

TESIS DOCTORAL

PUENTES DE ESCARCHA
SISTEMAS DE SOCIALIZACIÓN
DE LOS
INTERNOS EN LOS HOGARES DE AUXILIO SOCIAL

Francisco González de Tena
Licenciado en Sociología, por la U.N.E.D.

Departamento de Sociología I
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
UNIVERSIDAD NACIONAL DE
EDUCACIÓN A DISTANCIA

2006

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA I

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

DE LA

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A
DISTANCIA**

PUENTES DE ESCARCHA

**SISTEMAS DE SOCIALIZACIÓN DE LOS INTERNOS EN
LOS HOGARES DE AUXILIO SOCIAL**

TESIS DOCTORAL

**Autor : Francisco González de Tena
(Licenciado en Sociología)**

Director : Dr. D. José Almaraz Pestana

2006

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis es fruto de un trabajo de campo apasionante y que, además, tuvo la inmensa fortuna de contar con una complicidad muy amplia, resultado de una empatía colectiva contagiosa. Su validez humana y su calidad comunicativa serían impensables sin la solvencia y fiabilidad del grupo humano que aportó sus experiencias personales, infantiles y juveniles, en los Hogares de Auxilio Social. A este sociólogo correspondió seleccionar la muestra y autentificar el resultado de la recogida de esa información vital, dándole la dimensión académica exigida. Nombrar a todos y cada uno de los indispensables informantes harían estas necesarias páginas de agradecimiento muy farragosa. Pero personas como Carlos Mercader, Ernesto Fernández y su hermano Francisco, Isidoro Pérez, Carmen Pino o Carlos Giménez, no pueden sino preceder a los de Julián Vallejo, Felipe de Madariaga, Luis Sampedro, Francisco Viso, Mari Carmen Martín, Juan Sanz, Luisa Cecilia del Pozo, Antonio Perejón, Emilio Cruz, Pedro Reinoso, Manuel García González (Otones), Jorge Deike, José Antonio Trujillo, Miguel Ángel García Montero o Antidio Cabal, deben aparecer como representación de un colectivo que llega casi al centenar de colaboradores. Por la parte de la desaparecida institución debo mencionar a Mercedes Sanz Bachiller, que a pesar de su avanzada edad aún tuvo la deferencia de sostener tres largas entrevistas para esta tesis, además de poner a mi disposición sus archivos personales. Antiguo personal de Auxilio Social, como Emilio Retamosa Andreu o Paula Pilar Atance, fueron sensibles al requerimiento de sus testimonios personales. Respuestas evasivas o importantes, pero todas significativas, vinieron del exministro Martín Villa, de los psiquiatras Ignacio Avellanosa y Carlos Castilla del Pino o de la Fundación Nacional Francisco Franco,

del Archivo General de la Administración o de la generosidad de personas ajenas a ese ámbito, como Juan José Herranz, donante de documentos inéditos que hoy están ya en Archivos y Bibliotecas del Estado. La Dirección General de Instituciones Penitenciarias, y en especial las responsables de su Archivo y Biblioteca, fueron de una diligencia digna de ser mencionada. No puedo dejar de señalar el aliento cualificado y las orientaciones de primera hora de una figura de la solvencia del historiador Paul Prenton.

Cuatro años de investigación conforman un largo período. Por ello el primer tramo del trabajo de campo fue tutelado por el profesor Farjas Abadía. La tesis ha estado finalmente dirigida por el profesor don José Almaraz Pestana; por lo que debe quedar constancia de mi agradecimiento, de forma especial, por asumir este reto. La acumulación de un material de esa envergadura ha dado como resultado una tesis extensa e intensa. Aunque sólo fuera como reconocimiento expreso, vaya por delante mi sincero agradecimiento al grupo de doctores que, haciendo un esforzado hueco en sus apretadas obligaciones académicas, son convocados a enjuiciar esta tesis doctoral. No quiero cerrar estas líneas sin agradecer el aliento entusiasta, como colaboración activa y pasiva, de Begoña Núñez, mi mujer. Cuando el doctorando sustrae un tiempo tan significativo de la convivencia familiar, el apoyo y suplencia de la pareja se hace impagable. Una parte muy significativa del resultado final se debe a esa ayuda silenciosa y, a veces en otros casos, ignorada.

Francisco González de Tena.

ÍNDICE

1. Consideraciones previas y desarrollo.....	7
1.1 Motivaciones, carencias y apoyos.....	26
1.1.1 Generacionales.....	26
1.1.2 Psicológicas.....	28
1.1.3 Sociológicas.....	32
2. Planificación del trabajo de campo.....	41
2.1 Bases documentales y datos recogidos.....	41
2.1.1 Archivos y documentación.....	42
2.1.2 Testimonios recogidos.....	44
2.2 Referencias contextuales.....	48
3. Objeto de la investigación.....	53
3.1 El recurso a la memoria individual.....	56
4. Metodología.....	63
5. Hipótesis.....	77
6. Contextos.....	79
6.1 Contexto externo a los HAS.....	84
6.2 Influencia de la personalidad de Franco en la sociedad.....	100
6.3 Contexto interno de los HAS (visto desde fuera).....	106
6.4 Elementos contextuales complementarios.....	113
6.4.1. Sanidad.....	114
6.4.2. Educación.....	120
6.4.3. La Iglesia.....	127
7. La percepción de los Hogares desde el punto de vista interno.....	134
8. Análisis categórico transversal.....	150
8.1 Formación.....	152
8.1.1 Escolarización más o menos reglada.....	153
8.1.2 Adoctrinamiento religioso.....	160
8.1.3 Transmisión de valores castrenses.....	164
8.1.4 Intentos de encuadramiento político.....	166
8.1.5 Aspectos deformantes y negativos.....	169
8.1.6 La desaparición de los símbolos.....	171
8.2 Aislamiento.....	174
8.2.1 Voluntad de control social.....	175
8.2.2 Indicios de existencia de <i>institución total</i>	176
8.2.3 Segmentación, etiquetado social, uniforme.....	178
8.2.4 Aislamientos (afectivo, visitas, salidas).....	181
8.2.5 Filtro de medios de comunicación.....	184
8.2.5.1 Cartas.....	185
8.2.5.2 Publicaciones (libros, tebeos).....	185
8.2.5.3 Otros (radio, cine).....	186
8.2.6 Final del aislamiento.....	186
8.2.7 Aspectos diferenciales.....	187
8.2.7.1 Intragrupal.....	187
8.2.7.2 Extragrupal.....	190
8.2.8 Carácter singular de AS.....	191

8.3	Disciplina	195
8.3.1	Castigos físicos (Individuales y colectivos).....	195
8.3.2	Inducción al sometimiento	200
8.3.3	Racionamiento / privación del agua.....	202
8.3.4	Régimen alimenticio	204
8.3.5	Impunidad / desvalimiento	207
8.3.6	Represión sexual	209
8.3.7	Identificación (aspectos asumidos)	210
8.4	Organización	212
8.4.1	Ritmos cotidianos de actividad	213
8.4.2	Jerarquía (funcional / subjetiva).....	216
8.4.3	Disfuncionalidades (enfrentamientos)	218
8.4.4	Estructurales (edificios, servicios)	220
8.4.5	Percepción de imagen inducida.....	222
8.4.5.1	Cuidadoras.....	223
8.4.5.2	Instructores	224
8.4.5.3	Curas	224
8.4.5.4	Monjas	225
8.4.5.5	Maestras	226
8.5	Control social	229
8.5.1	Sobre el grupo de internos	229
8.5.2	Estrategias.....	231
8.5.2.1	Adaptativas no identificativas.....	232
8.5.2.2	De rechazo / escape	233
8.5.2.3	Para el ascenso social	235
8.5.2.4	Solidarias	237
8.5.2.5	En la transmisión de experiencias	237
8.5.3	Por imitación / identificación	238
8.5.4	De rechazo / repudio	240
9.	Análisis global	245
9.1	Exigencia de aflorar la memoria	247
9.1.1	El recuerdo vivido	251
9.1.2	El rastro perdido.....	260
9.1.3	El rastro olvidado	264
9.1.4	El sentimiento de pérdida	269
10.	Conclusiones provisionales	281
	<u>ANEXOS</u>	312
I	Cuaderno de campo.....	313
II	Documentos.....	588
III	Cuaderno fotográfico	600
	Referencias legales de la institución	617
	Fuentes.....	619
	Bibliografía.....	620

“Lo que importa es la manera cómo la gente entiende y utiliza la historia.”
Claude Lévi-Strauss

1. Consideraciones previas y desarrollo

La expresión de Lévi-Strauss que encabeza estas líneas pretende ser un aviso para aquellos navegantes que restringen la utilización de documentos exclusivamente con finalidad historiográfica. Aquí ese enfoque tiene otras consideraciones de apoyo.

El colectivo de niños que durante los años de la posguerra civil y siguientes se vieron internos en una institución denominada Auxilio Social (casi todos por causa de una difícil situación familiar), han carecido hasta hoy de un estudio sociológico con detalle. Esta tesis trata de superar esa carencia, aunque sea de forma parcial, centrándose en los aspectos que tienen que ver con los procesos de socialización. Esos procesos se desarrollaron hace más de medio siglo, por lo que su reconstrucción ha de realizarse por inferencias basadas en el relato de las experiencias de los propios sujetos. Pero dicha investigación no puede limitarse en exclusiva al análisis de las apelaciones a las experiencias personales, basándose en la memoria de los sujetos. Por estas razones esta tesis debe recurrir a la reconstrucción de carácter histórico antes señalada, en su doble aspecto macro y micro. Sin esos parámetros contextuales de referencia el análisis se tornaría imposible, no ya para las generaciones que no vivieron aquellos años, sino incluso para poder interpretar las propias variables utilizadas. El acercamiento al mapa cognitivo de aquella sociedad traumatizada por el conflicto civil y sus secuelas, ha requerido, además de la bibliografía especializada, una lectura atenta de textos que en principio parecerían alejados de la tesis. Las aportaciones de los sujetos, tanto los de la muestra como los de los grupos de control, son tratadas con sus propias expresiones, lo que requiere un somero análisis de contenido – adaptado a los fines de la tesis – que les otorgue homogeneidad referencial. El conjunto de estos recuerdos y valoraciones personales,

es tratado de forma transversal, agrupados por epígrafes, a fin de hacerlos operativos.

La investigación se puede considerar como inaplazable por dos razones. La primera viene obligada por una urgencia biológica, pues los protagonistas que asumen aquí la función de sujetos – tanto la central como las de control – pertenecen a una generación que ya comienza a desaparecer biológicamente. La segunda es menos evidente, pero igualmente importante, al apelar a algo que resulta esencial para el sociólogo. Una separación temporal de casi setenta años altera de forma irremediable muchas de las claves contextuales que constituían el mapa cognitivo inmediato de aquella generación, y su análisis, realizado por personas del siglo XXI, requiere ahora una reconstrucción de unas claves relacionales casi imposibles de imaginar para individuos que no vivieran aquellos años tan difíciles. El contexto cotidiano, tan importante para situar adecuadamente las acciones y reacciones de los sujetos, requiere previamente un trabajo de síntesis casi tan importante como la misma descripción del trabajo de campo.

Para poder completar un contexto comparativo sociológicamente aceptable tuve que recurrir a dos grupos de control, ajenos en lógica al propio de los internos. Uno de ellos está formado por personas que vivieron fuera del ámbito de AS en la época en la que los internos asumían su socialización. Quedan al margen de esta consideración, como “externos”, los propios agentes vinculados, de una u otra forma, a los HAS, fueran la propia fundadora o personal como las cuidadoras u otras. El otro grupo que creí interesante incluir, siquiera fuese de forma simbólica, son los llamados “niños de la Guerra” y que, por sus vivencias en centros que en teoría perseguían los mismos fines asistenciales que los HAS (y además coincidiendo con la época y en parecidas circunstancias posbélicas), aunque en el polo ideológico opuesto, como era la Unión Soviética. Ambos grupos eran entonces niños españoles afectados por el mismo conflicto.

El segundo círculo a estudiar es el contextual. El tratamiento otorgado a esa percepción es, como no podía ser de otro modo, el

sociológico, aunque partiendo como siempre de los datos históricos. Esta diferenciación es conveniente no pasarla por alto, de modo general para esta tesis, ya que pretendo que esa supeditación de lo historiográfico a las necesidades de la investigación sociológica sea una constante a lo largo del trabajo. Las razones en este aspecto pueden escapar a una lectura superficial. Parto de la tesis de que los internos conocían el mundo a través de los ojos de los cuidadores (fundamentalmente mujeres, una minoría de ellas cualificadas y una gran mayoría sin idea del delicado material humano que tenían entre sus manos), ya que su aislamiento¹, como pretendo señalar, les impedía una socialización normal y adecuada a sus tempranas edades². En ese marco contextual incluyo, por extensión, a la sociedad española de la época, en un intento de síntesis descriptiva de la realidad social y sus sistemas de referencia e interacción. Cierra ese estudio una muestra realizada con grupos de control y comparación³; sujetos que, coincidiendo en su generación con la muestra de los internos, difieren precisamente en que su experiencia con respecto a AS fue nula; en multitud de casos sólo conocían el nombre y, por lo general, asociado a la faceta de los comedores. Estos grupos de control, para asumir su función, reúnen las mismas cautelas metodológicas que las usadas con la muestra principal.

La diversidad de aspectos a considerar (sicología infantil, marco histórico e institucional, interacción social, posibles secuelas en los procesos de socialización; todo esto agrupado como temas incidentales) tienen su reflejo en la bibliografía, tan extensa como éstos han requerido. Además de este apoyo bibliográfico y, por extensión documental, en puntos concretos que se alejan de una

¹ Es reiterativa la queja recogida de que sus contactos familiares (en el caso de que existiese ese marco referencial de la familia, en la mayoría de los casos monoparentales) eran en la práctica inexistentes y, casi siempre, filtrados por una rígida disciplina que con el tiempo se fue relajando. Para una ampliación de los conceptos aquí manejados, ver “El desarrollo social del niño” (páginas 319 y ss.) de Álvaro Marchesi, en la obra colectiva *Psicología evolutiva; 2. Desarrollo cognitivo y social del niño*. (bibliografía)

² Entre las fuentes bibliográficas de consulta se detectará la presencia de significados títulos referidos a psicología infantil, en especial sobre procesos cognitivos. Pretendo en esa parcela atender adecuadamente esos procesos infantiles, tan poco significativos, por lo visto, para la Sección Femenina en su momento.

³ Utilizo el plural de forma deliberada ya que, por lo que más adelante se expone, recorro a tres grupos bien diferenciados, que correlacionan con la muestra principal.

forma notable de lo que es un marco sociológico estricto, fue preciso recurrir a discusión y orientación de especialistas. En el apartado de agradecimientos nombro a algunos de estos profesionales, que de forma destacada atienden a parcelas tales como la Psiquiatría Infantil, por citar sólo el caso más notorio para la matización de un aspecto no estrictamente sociológico.

El objetivo de esta investigación es, por tanto, sociológico, como apunta este epígrafe sobre cuestiones que serán tratadas en extenso más adelante, pero precisa del apoyo de fuentes documentales, además de la versión básica y esencial de los sujetos, sin los que la misma sería imposible. El hecho de que el objeto central, como se detallará en el epígrafe 2, esté referido a un colectivo que actualmente ronda los setenta años de edad – pero que, a los efectos de esta investigación, se remite a la que fuera su primera infancia – confiere al marco sociológico de la misma un carácter retrospectivo e histórico, lo que justificaría el encabezamiento. Esta condición supone una referencia temporal que es preciso acotar y contextualizar.

“Para quién trabaja en el terreno del conocimiento tendría el carácter de un suicidio sostener que no nos es posible comprender el pasado, porque sólo disponemos de las estructuras mentales del presente: naturalmente, dar la vuelta a esta proposición es una apuesta no sólo del historiador, sino también del sociólogo. (*Reprimir y liberar*, de Carlos Lerena; página 52; bibliografía)⁴

Como es lógico ese intento de reconstrucción ideal, aunque sólo pretenda, como en este caso, situar las claves de ese conocimiento en un contexto complejo por muchos motivos, requiere el préstamo de diversos apoyos necesarios para esa reconstrucción. Conceptos e ideas tales como *fascismo*, *Falange*, *franquismo*, *represión*, *estrategias de supervivencia*, *Iglesia Católica*, *pautas de reproducción* (y otras, como la *educación* en sentido amplio, tanto escolar como familiar) requieren una atención que no puede ser marginal, ya que en la tesis aquí defendida tienen un papel destacado. Algo que está gravitando bajo estos temas es el concepto de *ideología*, de muy largo alcance pero que aquí sólo estará referida a la exhibida

⁴ Esta acotación no es arbitraria, toda vez que Lerena Alesón (y, en concreto, la obra señalada) será un referente al que volveremos más adelante, para tratar temas relacionados con aspectos de la educación de los niños y sus enfoques represivos / permisivos.

oportunamente por el franquismo⁵; su verdadero alcance social es el apunte necesario cuando trate de establecer el marco social de referencia. Es un tema inevitable para completar el alcance del contexto y sus circunstancias, aunque resulte problemático su alcance real por lo indefinido del franquismo.

Algo que resulta en este punto de obligada mención es la obra del historiador Ronald Fraser *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*⁶. Escribe en su prefacio:

“Mi propósito no fue escribir una historia de la guerra civil, sino hacer un libro sobre cómo la gente vivió la guerra. Era su verdad, la verdad de la gente, lo que yo deseaba reflejar. Y lo que la gente pensaba – o pensaba que pensaba – también constituye un hecho histórico” (página 21, o. c.)

lo que sin duda parece entrar más en el terreno de la investigación antropológica que en el historiográfico. Fraser parte de la idea de que, para comprender los motivos íntimos de los protagonistas anónimos de la Historia hay que buscar en lo que él llama “el ambiente”, basándose en una cita del también historiador Pierre Vilar, que reproduce: “*Por si misma, la suma de microexperiencias no da por resultado una macrototalidad objetiva. Tal como he indicado, el ambiente no explica el subsuelo, sino que es más bien al contrario*” (página 19, o. c.). A partir de esta afirmación, la pregunta sería: ¿Es el subsuelo histórico, es decir las bases profundas de la Historia, ¿explican los comportamientos últimos de los mandos y ejecutivos de los HAS? Porque si es así los internos serían los destinatarios inermes (física y, sobre todo, moralmente) de una lógica que sólo se puede deducir en líneas generales a partir de los textos de instrucciones y normas. Y, desde luego, subjetivamente los internos no podían comprender esa lógica. La mielina necesaria para poner en conexión las intenciones explícitas y declaradas de la estructura de AS con las

⁵ Esto no puede presuponer que el franquismo, como se apuntará en extenso más adelante, tuviese una ideología identificativa. Parto del supuesto de que Franco y los que se le unieron utilizaron en cada momento diferentes estrategias ideológicas que les resultaban más o menos afines y, sobre todo, coyunturalmente convenientes, extremo que será objeto de atención en el epígrafe referido a la contextualización.

⁶ Con el subtítulo *Historia oral de la Guerra Civil española*; editorial Crítica, Barcelona (2001). Por su extensión y diversidad de informantes aparece como el más claro exponente de una línea de investigación historiográfica que reúne las características aquí señaladas.

pautas cotidianas vividas por los internos sólo puede ser aportada por un estudio sociológico de la interacción social percibida por los protagonistas. El atajo de analizar esas pautas como si fueran correlatos documentales, herramienta privilegiada por la metodología ortodoxa de los historiadores, conduce a éstos a intentar procesos de investigación no exentos de riesgos como pueden ser las entrevistas en profundidad, las semidirectivas o las libres, por ser unos procedimientos conocidos sólo superficialmente. Y esto no quiere decir que no sean caminos legítimos y útiles para cualquier investigador, con independencia del campo que cultive, sino que las inferencias analíticas que de ese material puedan deducirse, estarán inevitablemente a la altura del conocimiento profundo que se posea de esas herramientas, su potencial y sus limitaciones. Queda esto apuntado con el máximo respeto debido a un historiador comprometido, como es el caso de Ronald Fraser, al tratar el tema de la Guerra Civil y otorgar la voz a sus protagonistas, pero tiene la sabiduría de no sacar conclusiones sociológicas de esa muestra, sino limitarse a dejar constancia documentada de su investigación en el campo historiográfico⁷, dejando al tiempo constancia del alcance que otorga a su trabajo:

“Las limitaciones de este tipo de historia oral, especialmente en este libro concreto /.../ la historia oral no sustituye a la historiografía tradicional, sino que la complementa y llena sus intersticios” (página 18 o. c.)

El caso de Auxilio Social no reviste esa característica histórica y, en todo caso, su cronología y datos ya han sido tratados en la tesis de Orduña Prada y, como monografía, por Ángela Cenarro, según indico en otra parte de esta tesis. Faltaba el aspecto sociológico, terreno al que trata de atender esta investigación.

⁷ No es ésta una afirmación gratuita. Con ocasión de coincidir este año 2006 varios aniversarios relacionados con la República y con la sublevación militar que buscó su ruina, se repiten con insistencia intentos más o menos explícitos de sacar conclusiones sociológicas desde el terreno histórico. Esto, que a nivel popular puede ser valorado como un hallazgo afortunado, tiene el grave inconveniente académico de cierta ligereza a la hora de aplicar conceptos que tienen un valor sociológico muy preciso, y que utilizados coloquialmente en otras ramas del saber inducen a graves distorsiones conceptuales.

Al comparar los lenguajes populares⁸ resulta sorprendente – sobre todo para personas no coetáneas de aquellos años – que multitud de giros y sobreentendidos en el lenguaje coloquial permanecieran en la práctica cristalizados e inalterables durante períodos de tiempo muy extensos, superiores incluso a una generación. Esto, que debería ser tomado como un elemento perturbador en cualquier estudio longitudinal, aquí contribuye a fijar un marco de referencia útil, al tratarse de un contexto cerrado y, hasta cierto punto, retardado con respecto a la evolución natural de la sociedad de la época. En muchos aspectos se puede afirmar que se produjo un estancamiento real sociocultural. Este aspecto será tratado con más detalle en el epígrafe 6.1.

Las características que identifican al colectivo – núcleo esencial de la propia tesis aquí mantenida – requieren una calificación del perfil de los rasgos detectados en los sujetos de la muestra⁹ que serán, igualmente, objeto de estudio, aunque anticipo que adoptará la forma de “muestra teórica”. El punto de vista, al basarse en las manifestaciones de los sujetos de la muestra utilizada para el trabajo de campo, adopta una perspectiva *emic*¹⁰. Los datos obtenidos en las grabaciones (y que se recogen en su transcripción literal, como Anexo I son tratados de forma transversal en la fase de análisis agrupándolos

⁸ Ver *Crónica sentimental de España*, de Manuel Vázquez Montalbán, texto al que volveré más adelante al tratar el contexto y los sesgos de la interacción social. Para un contraste social, desde una óptica mucho más modesta y complementaria, ver la obra de Luis Garrido *Los niños que perdimos la guerra*; (primera edición, 1970; quinta Libro-Hobby; Madrid, 2005); aquí se trata de una especie de memorias noveladas de tono menor, pero que describe el inframundo suburbial de Madrid, desde la teoría de que los niños, salvo los muy bien situados, todos perdieron la guerra. Concordante con esta visión de marginalidad social es la de la obra de teatro de Alfonso Sastre *La taberna fantástica*, incluso con personajes reales compartidos por ambas obras, la literaria y la teatral.

⁹ Sujetos que, dicho anticipadamente, responden en mayor medida que sus contemporáneos al perfil apuntado por el propio profesor Lerena Alesón, en la obra anteriormente citada, al afirmar que “Vivimos no sólo *del* pasado, sino *en el* pasado” (pág. 54; en cursiva también en el original)

¹⁰ Este punto de vista *emic* no es exactamente tal como se entiende en una definición acrítica. Va un paso más allá, pues pretende una relación de *intersubjetividad*, para tratar de comprender las razones, los valores, las interpretaciones y objetivos de los sujetos, tanto de los propios de la muestra como de las personas que condicionaron el paso de éstos por los HAS. Sin ese punto de vista *extrañado* (que no es estrictamente “objetivo”, pues implicaría un *etnocentrismo* o *socio-centrismo*) se estaría cayendo inadvertidamente en una asignación ilegítima de juicios de valor espúeos al contexto real que les tocó vivir a los internos. Este punto será tratado en extenso en el apartado [3] en el que se describe la metodología seguida en esta investigación.

por *items*¹¹, de forma que otorguen, al conjunto así clasificado, su coherencia analítica. Desde ahora ya anticipo que el conjunto de las aportaciones, tanto en forma de relatos de vida como las experiencias recogidas en otros formatos, son tan heterogéneas como es esperable de personas de muy diversa sensibilidad, aunque el fondo de concordancia sea sorprendentemente coincidente. Por tanto la labor de darle sentido a un volumen de información tan extenso e intenso tiene forzosamente que remitirse a su lugar común de enculturación¹² primaria, en este caso los Hogares de Auxilio Social (en adelante, abreviado como HAS).

He considerado oportuno efectuar las citas de apoyo, en algún caso en extenso y dentro del texto (pero diferenciando formato y tipo), para otorgar un sentido coherente al propio discurso expositivo.

Existe una pugna para delimitar lo que se debe de entender como “memoria” y lo que correspondería a “historia”¹³. A la posible confusión han contribuido, en no poca medida, la gran profusión de publicaciones que, al rebufo de una demanda importante, han visto la luz de forma incrementada desde finales de la década de los ochenta¹⁴. En los meses finales de 2006 estamos asistiendo, en este terreno, a un debate no exento de varios y apasionados argumentos. El Proyecto de Ley que vulgarmente se le conoce como de “Recuperación de la Memoria Histórica” ha desempolvado viejos demonios, mal enterrados en la llamada “modélica Transición”.

¹¹ Adelanto desde este mismo punto que su verdadero alcance será el antropológico y sociológico de *categorías analíticas*, concepto que me apresuraré a definir en el apartado metodológico, como corresponde, aunque para un lector avezado esto sea innecesario.

¹² Utilizar esta expresión supone aceptar que existía una cultura dominante sobre otra que se plegaba a su socialización integral. Esto, como se verá más adelante, técnicamente no es exactamente así, pero por exceso más que por defecto, ya que el universo infantil, al que se trataba de *amoldar a una disciplina mezcla de monje y soldado*, carecía de cultura en sentido estricto, entendiendo por tal unas pautas convencionales dentro del grupo.

¹³ Una aportación a tener muy en cuenta en este aspecto se puede encontrar en Santos Juliá (ver en “Claves de razón práctica”, n° 159, enero – febrero de 2006, páginas 4 a 13, *El franquismo, historia y memoria*).

¹⁴ Esta sobreabundancia de títulos bibliográficos sobre diversos aspectos de la Guerra Civil, (y en especial recopilando con mayor o menor acierto *la memoria de los vencidos*) es otro de los elementos de los que se ocupa el profesor Santos Juliá en el artículo antes dictado de de la revista “Claves” (n° 159).

Muchos prestigiosos juristas¹⁵ cuestionan incluso la redacción propuesta.

Sin ánimo de polemizar, pero intentando situar el marco de esta propia tesis, es preciso aclarar algún extremo. Lo esencial parece que debería ser que, un importante colectivo perfectamente identificable, ha carecido hasta ahora de un estudio sociológico en profundidad. Con respecto a las distinciones introducidas por el propio profesor Santos Juliá, si “conocer el pasado y recordarlo son operaciones diferentes”, y si, además “saber es una cuestión de estudio, de documentación y que aspira a la universalidad en un doble sentido: no dejar nada fuera de foco y ser compartido por todos”, estoy convencido que se me admitirá que el trabajo aquí reflejado reúne esas características y, por añadidura, algunas más. Además de extensas e intensas consultas a las fuentes primarias y secundarias disponibles (en la misma línea de los trabajos historiográficos más relevantes, aunque en este caso no fuera ese el ámbito), aquí he tratado de considerar a los sujetos que han colaborado en la investigación como individuos diferenciados. Con una particularidad añadida: los he visto en todo momento como *fuentes primarias y vivas de consulta*, con los que he dialogado extensamente y de forma específica sobre el objeto de mi trabajo. Fuentes (textos con memoria viva) que, por falta de consulta en todos estos años, habían acumulado una espesa capa de olvido colectivo que he pretendido desempolvar.

La propia creadora de Auxilio Social, Mercedes Sanz Bachiller¹⁶, reconocía que, si hoy una iniciativa como la suya hubiera de ponerse en marcha, sin duda lo sería en el marco de una organización no gubernamental. Las circunstancias que propiciaron la creación de unos centros paliativos (de los daños a familias españolas que sus propios correligionarios habían desencadenado) fueron, al mismo

¹⁵ Como Martín Pallín o Jiménez Villarejo, nada sospechosos de “radicalidad”.

¹⁶ Entrevistas personales con MS-B entre octubre de 2004 y marzo de 2005. Se recoge un extracto en anexos, junto con sus correspondientes análisis críticos..

tiempo, el marco institucional de un encuadramiento¹⁷ forzoso en la FET y de las JONS para poder materializar Auxilio Social¹⁸ (también abreviado, en adelante, como AS). Esto, que en la distancia de más de medio siglo resulta hoy evidente, fue motivo de enfrentamientos y, finalmente diez meses después del final de la guerra civil provocó la salida de Sanz Bachiller y todo su equipo. Fue sustituida por Pilar Primo de Rivera¹⁹, en su afán de integrar una parcela que creía de su propiedad, como era el marco instrumental de la Falange y, más en concreto, la Sección Femenina²⁰. Este ámbito institucional (y físico inevitable para los internos) constituye el primer escalón de la tesis. No podía, por razones evidentes, soslayar el estudio de la institución en cuanto tal. No creo que en ello existan desviaciones importantes, en los enfoques conocidos y ya mencionados de carácter historiográfico. Se detectará, sin duda, que el estudio de este marco institucional está al servicio de los fines aquí perseguidos. Otra cosa es la dimensión que aquí se le otorga a esa descripción histórica, sólo instrumental a estos efectos.

Esta doble exigencia obliga a reducir el campo de investigación, tan sugerente por múltiples motivos. La propia edad de los sujetos – tanto los internos integrados en la muestra como, con mayor motivo de edad, los responsables de los centros en diversos cometidos – y la fiabilidad de sus recuerdos, han obligado a reunir el material de la investigación (entrevistas e historias de vida) en el menor tiempo posible, que no ha sido corto. Y ello con dos inconvenientes añadidos: la dispersión, y a veces inexistencia, de archivos con referencias fiables de carácter personal de los sujetos, y la resistencia (perfectamente comprensible) de muchos de aquellos internos a

¹⁷ Este concepto, *encuadramiento*, tuvo una importancia enorme en la época aquí analizada, en especial refiriéndose a las generaciones emergentes. Encierra todo un ideario de conformación social, tal como más adelante será objeto de atención.

¹⁸ Este carácter de utilización del marco falangista es una constante en Paul Preston y Orduña Prada (Bibliografía), cada aportación lógicamente matizada por los respectivos enfoques.

¹⁹ Sólo nominalmente, al detentar Pilar el escalón máximo de la rama de mujeres de FET (la Sección Femenina), ya que AS se instituyó como ente autónomo dentro de la estructura del Movimiento y tuvo, por ello, la autonomía suficiente para tener sus propios mandos.

²⁰ Se reproduce en anexos una carta inédita de los Archivos de la Fundación Nacional Francisco Franco, referente a este enfrentamiento personal, por lo demás ya conocido y documentado en base a otras fuentes.

compartir unas experiencias que ellos consideran, todavía hoy, como traumáticas y, lo que es peor, sin valor histórico.

Tras la desaparición física del dictador cada ciudadano constreñido por la represión y sus secuelas (y son legión) reclama su lugar al sol. No todas las aportaciones, como es lógico, tienen el mismo valor, y ni siquiera su difusión diferenciada les otorga relevancia para esta tesis. Algunos de los textos más conocidos, y que aparentemente supondrían un referente obligado en la tesis, no son recogidos; a su término se comprenderán las razones. Por el contrario se pone el centro de atención en los recuerdos anecdóticos (dolorosos e inevitables para los propios sujetos, y que en muchos casos constituyen la razón principal de su colaboración en el trabajo de campo) pasan a ser parte esencial del contexto – de enorme valor sociológico, todo hay que decirlo – en lugar de ser objeto último del mismo

En relación con el contexto, es preciso señalar la importancia del análisis histórico del período tratado, con especial relevancia de lo que Sergio Vilar denomina el *Estado-botín*²¹ – siguiendo una afortunada expresión de José María de Areilza (aunque resulte extraño) – y las consecuencias sociológicas del franquismo en la etapa estudiada²². Al ser un tema que ha suscitado juicios de muy largo alcance por parte de autores de gran prestigio y solvencia, en mis referencias obligadas al mismo recurriré, como no podía ser de otro modo, a la autorizada opinión de esos autores. Vaya por delante que suscribo las dudas que algunos de ellos han manifestado sobre la realidad de una auténtica ideología del franquismo, inclinándome más

²¹ *La naturaleza del franquismo*, Sergio Vilar (Ediciones Península, Barcelona; 1977). Sobre esta cuestión y su importancia en la teoría política, ver nota 65, páginas 210 y 211 de la obra citada.

²² Un tema de enorme importancia, en relación con la rapiña de los grupos en ascenso social con la irrupción del franquismo, es el origen de algunos sorprendentes enriquecimientos sobrevenidos. Me consta que muchas muertes expeditivas de presuntos “rojos” (que nada o muy poco tenían que ver con lealtades republicanas) fueron motivadas por la avidez de apropiación de sus bienes. Aunque esto ya ha aparecido publicado, no lo ha sido en profundidad el trasvase de fincas, en base a listados confeccionados desde los catastros (rústicos y urbanos), con la eliminación física de todos los deudos, aún en localidades alejadas de los titulares, y la desaparición simultánea de documentación concordante. Es un tema apasionante de enorme complejidad, y lógicamente alejado de esta tesis, por lo que sólo lo dejo apuntado.

bien por un carácter de oportunismo²³ que permitió la supervivencia de la dictadura militar personalísima hasta el final de la vida del general que encabezó²⁴ el golpe de Estado a la II República Española, y su inmediata consecuencia, la Guerra Civil.

Por lo que respecta a la calificación ahora adelantada sobre la oportunista utilización hecha por Franco de las instituciones creadas durante el levantamiento militar o que surgieron con posterioridad, y la personalidad del propio general – con independencia de un desarrollo oportuno en el apartado correspondiente –, por lo que afecta a este trabajo lo que considero verdaderamente importante son las consecuencias sociales que ese clima castrense total²⁵ (deliberadamente buscado y fomentado a lo largo de los años) tuvo para el conjunto de la población, incluyendo a los niños internos en AS. A este respecto me he permitido calificar a los Hogares como *pequeños cuarteles*, o con mayor propiedad, *cuarteles para pequeños*. Esta consideración hacía, desde el principio, esencial el tomar en consideración (incluso con una extensión aparentemente desproporcionada para una investigación sociológica) la atención otorgada al contexto, tanto social como interno a los propios HAS, aunque esto último parezca más adecuado. El contextualizar, en los aspectos más relevantes en el terreno sociocultural, un trabajo de estas características resulta esencial, y ello se podrá enjuiciar al final del mismo. Sólo desde una actitud holística de partida es posible, con todas las limitaciones que se quiera, afrontar un reto de estas características. Situar en el vacío las experiencias de los sujetos, aún contando con toda la documentación que fuera posible reunir, no nos podría ilustrar de una forma adecuada la dimensión de los cambios sociales y culturales inducidos por un hecho traumático de tan enormes dimensiones como fue la guerra civil española, consecuencia de un golpe militar muy deudor del marco político internacional del momento y encastrado en un cambio de régimen en

²³ Concordante, por otro lado, con esa *presentación pública de los personajes* basada en la tesis mantenida por Goffman, y a la que me remitiré de continuo en esta tesis.

²⁴ No tanto como promotor primario cuanto como oportuno elemento sobrevenido y calculado, con voluntad de protagonismo. Es otro elemento que refuerza ese carácter de “oportunista” de Franco.

²⁵ Y no sólo (aunque también) por el aspecto totalitario de su mayor beneficiario a título personal.

España, desde una monarquía inoperante e intrusista en las decisiones políticas a un abortado régimen de libertades republicanas que se encontró con fuerzas invencibles instaladas en su propio seno, de todas las tendencias posibles.

Estas observaciones apuntan (y serán ampliadas oportunamente) a situar en justos límites la pretendida inteligencia estratégica de Franco, resaltada por sus hagiógrafos y aduladores. Auxilio Social sólo fue un elemento más del régimen franquista, y no tenía una especial importancia. Franco se encontró con una red asistencial impregnada de una determinada ideología²⁶, iniciada por su cuenta por su creadora, Mercedes Sanz-Bachiller, que vino a cubrir una parcela necesaria de asistencia social y como tal sirvió a la propaganda y cara amable del propio régimen. Pero si para el régimen franquista AS carecía de relevancia (salvo la propagandística), la institución en su inevitable realidad cotidiana supuso, para los miles de pequeños españoles que estuvieron entre sus paredes durante años, una experiencia vital insoslayable. Lo reconozcan los afectados de forma explícita o, con mayor justificación, de manera implícita, Auxilio Social representó para ellos “la infancia robada”, como un cualificado informante manifiesta en su entrevista reproducida en el Anexo 1. La faceta de beneficencia pública eficaz es la que resaltó la tesis doctoral de la historiadora Mónica Orduña Prada. Oportunamente esta tesis ocupará un espacio en el epígrafe asignado a la valoración de la propia tesis aquí sustentada. Por lo apuntado me remito, para enmarcar en su contexto las experiencias de los supervivientes de HAS, al apartado 1.2.

Una última consideración sobre el propio formato de este trabajo de investigación y que tiene relación con el momento académico al que se destina en primera instancia. No me resulta posible ocultar que, entre las premisas iniciales y la versión que finalmente aparece

²⁶ Que, partiendo de la base programática de los 26 puntos de Falange, insistió desde el principio en diferenciarse claramente de la Beneficencia tal como se entendía entonces, una asistencia caritativa y voluntarista propia de actitudes gratias. Es una constante desde el principio la invocación compensatoria, en forma de **justicia social**, concepto incorporado por los militares golpistas forzado por la aceptación jonsista y en contra de toda lógica de los principios represores indiscriminados.

en estas páginas, media una dimensión importante; es el lógico resultado sobrevenido de lo que se desprende del propio trabajo de investigación. La dificultad de recogida de datos dispersos, sujetos a las vicisitudes personales de los sujetos entrevistados, amén de lo documental (no siempre disponible o accesible, cuando no inexistente) hacen de su propia redacción definitiva un proceso más amplio del que sería deseable. Cuando inicié la recogida de datos sólo aparecía en mi horizonte la posibilidad de comprobar cómo había afectado a un colectivo numeroso de españoles, muy jóvenes entonces, su paso obligado por una institución tan peculiar como los HAS. A lo máximo que podía aspirar era a constatar, en base a los propios recuerdos de los sujetos, de qué forma había afectado a su proceso de socialización el ambiente disciplinario de los HAS, aspecto desconocido hoy. Pero este primer objetivo, que también se ha mantenido, se fue completando por la propia dinámica de la investigación en un aspecto que, finalmente, resulta central. Se trata de la posibilidad de rastrear, en base a lo recogido en las entrevistas a los sujetos, la presencia de enfoques homogéneos en estrategias primarias²⁷, si bien diluido por el paso del tiempo. Sólo con las aportaciones de los sujetos de la muestra diseñada – los internos supervivientes de los HAS – no resultaba evidente la presencia de rastros de ese efecto. Por esta razón, y una vez avanzado el proceso de recogida de datos, me vi obligado a completar esa muestra central con un grupo de control que estuviera formado por coetáneos de aquellos internos y que, como variable distintiva, presentaran la característica de no haber tenido esa experiencia de internamiento, lo que permite una comparación útil.

El trabajo definitivo (siempre provisional, como exige la más mínima seriedad académica) tiene la dimensión que aquí se indica claramente. Lo reducido y disperso de los supervivientes que han aportado una parte sustancial de sus experiencias en los HAS, unido a una experiencia negativa con los autores que están explotando este “filón” de la memoria de la guerra civil, han contribuido en no poca

²⁷ La posibilidad de la presencia del llamado *síndrome de hospitalismo* (que un psiquiatra infantil consultado se inclinaba por detectar, aún hoy, con secuelas de *autismo afectivo*, más o menos evidente en muchos de los sujetos), es algo que, a falta de un estudio especializado, dejo sólo apuntado aquí.

medida a dificultar el propio trabajo de investigación. Ello podría contribuir a distorsionar el marco de esta tesis, como otro intento oportunista de aprovechar el clima de recuperación colectiva de memoria, calificada ya como “histórica”.

El planteamiento que se sigue, como compendio de todo lo hasta aquí expuesto es que la cuestión esencial de esta investigación es la de tratar de aportar la descripción y el análisis sobre los sistemas de la socialización usuales en los Hogares de Auxilio Social. Esta investigación comenzó como aproximación a una teoría sustantiva, o estudio empírico, centrada específicamente en recoger las experiencias personales de los internos en los HAS. La primera dificultad encontrada fue la inexistencia o la dispersión de referencias documentales fidedignas, de tipo estadístico²⁸, que ofreciera una fiabilidad sobre el número de internos en dichos centros y su rotación en la institución. Esto llevó a plantear desde el principio la estrategia de “bola de nieve” como vía para la localización y acceso a los posibles sujetos de la investigación.

Al quedar reducido el número de posibles informantes, la estrategia seguida ha sido la intensiva, con la finalidad de llevar la información reunida a un marco de análisis cualitativo acorde con esa estrategia. No obstante desde el principio se tuvo la precaución de introducir acotaciones de variables identificativas²⁹ para, llegado el análisis final, poder agrupar formalmente la posible muestra de una forma operativa.

El reto de una obligada contextualización (dudosa, según las teorías que niegan validez científica a lo que se ha denominado como “sociología retrospectiva”) obligó desde el comienzo de su planificación a optar por una investigación dinámica, holística y en permanente tensión, como la ya señalada antes. El cuidado puesto en estos temas aunque evite la inclusión de algunos juicios de

²⁸ En el anexo de documentos se reproduce la certificación emitida por el Instituto Nacional de Estadística, acreditando que, una vez consultados sus archivos, no existe ni una sola referencia, ni cuantitativa ni cualitativa, a lo que fue Auxilio Social en general, y los Hogares de Auxilio Social en particular. [Anexo I, documento n° 1]

²⁹ Las aquí denominadas categorías analíticas emergentes.

valor³⁰, no pueden pasar por alto ciertos aspectos socialmente relevantes, ya que así lo percibieron sus protagonistas, que de esa forma impactante fue (y a veces traumática) transmitida como experiencia a las siguientes generaciones, y sobre todo, con esa relevancia de la pequeña historia cotidiana configuraron el imaginario colectivo. Sería, en todo caso, la vertiente sociológica del trabajo comentado al principio y realizado por Roland Fraser. La hipótesis, al servicio de la cual está articulada la investigación, tiene esa vertiente sociológica. Reiterando lo ya expuesto en este mismo epígrafe, la metodología utilizada se ajusta a las pautas que son usuales en las investigaciones sociológicas contextuales y que recurren, sobre todo en elementos de datación cronológica, a datos fehacientes históricamente.

Para completar la referencia contextual subjetiva, se diseñaron en paralelo otros dos grupos de informantes – como se indica en otro apartado – coetáneos a los propios internos: los conocidos como “niños de la Guerra”³¹ (internos, a su vez en instituciones de la Unión Soviética, y posteriormente retornados a España) y un grupo de personas que dieran cuenta de las pautas de interacción social, en cometidos propios de cuidadoras, directores o cocineras en el seno de Auxilio Social, además de la propia fundadora de la institución, en su aspecto interno, completando con otras personas que vivieran esa etapa histórica externamente a A. S., aspecto ya anunciado al principio.

Localizados algunos núcleos significativos de antiguos internos en HAS, y accesibles para las posibilidades del propio investigador, se adoptó la estrategia de una recogida de “relatos de vida” – circunscritos a los períodos de tiempo de internamiento y acotando los centros en los que tuvo lugar –, partiendo de un tipo de

³⁰ Puede existir la tentación fácil de confundir lo que son consecuencia directa de hechos documentados (y que son esenciales para enjuiciar el conjunto de la investigación) con lo que podrían ser inadecuados juicios de valor. Las afirmaciones que pudieran deslizarse en el texto aquí transcrito, y que pueden presentar connotaciones de ese carácter, deben ser tenidas justamente como aclaración puntual de ciertos hechos, sin cuyo matiz aclaratorio el hilo discursivo aparecería en el aire y sin entronque con la totalidad.

³¹ También conocidos como “niños de Rusia” por ser ese el destino aquí utilizado.

cuestionario abierto, y siempre adaptado a las disponibilidades de colaboración de los sujetos previamente localizados. En todo momento los datos recogidos se han sometido a triangulación y verificación, con una referencia documental cuando ello ha sido posible

Las resistencias iniciales de localización y acceso a algunos núcleos significativos de internos (en especial las mujeres) aconsejó titular esta investigación como *Puentes de escarcha*. La orilla opuesta, los sujetos potenciales, están muy cerca, sólo separados por un frágil puente de memoria, pero ese vínculo está cubierto de resbaladiza escarcha. Un paso en falso y la relación se hace difícil; sólo la empatía permite salvar el vacío. La cercanía generacional del investigador fue un elemento esencial para establecer las primeras “cabezas de puentes”, que permitirían más tarde incrementar la inicial “bola de nieve”.

Para llegar a definir los sistemas de socialización existentes en su momento en los Hogares de Auxilio Social, fue preciso cubrir otros objetivos previos. De una forma general (y referencial, en este caso) lo básico fue identificar las líneas esenciales de interacción social que existían en la época acotada, en especial en los años de la posguerra española. Este paso cubre la contextualización primaria, aunque a los efectos del objeto central de la tesis sea un referente “externo”, partiendo de la demostración de un aislamiento efectivo (y afectivo) de los niños. Sus percepciones vicarias de la sociedad de la época lo eran al venir mediadas por cuidadoras, monitores y maestras de los Hogares. El propio concepto de socialización, al no ser algo sistemático (ni buscado de forma deliberada en los HAS, según la investigación) abarca una mayor amplitud temporal de lo generalmente aceptado hoy para las *edades críticas de maduración*³². Como complemento el segundo objetivo añadí una pequeña muestra de los llamados “niños de la Guerra”³³, con la

³² Se sigue en este aspecto la línea piagetana, concretamente los textos mencionados en bibliografía *Psicología de las edades. Del nacer al morir* y *Psicología infantil*, de Katz, Busemann, Piaget e Inhelder, y Osterrieth, respectivamente.

³³ Grupo de niños puestos por la República y sus familias fuera de España, en especial los que fueron enviados a la Unión Soviética, aunque hubo otros en

misma técnica de localización, acceso y entrevistas. Dejando para el análisis de las experiencias registradas de los informantes el aspecto central (esto es, los procesos de socialización), de la investigación se derivó casi desde el principio la evidencia de que AS fue una institución paradójica y equívoca. Esto, que quedaba en principio fuera del objeto de la investigación, constituye un elemento novedoso que sólo expondré como resultado sobrevenido, aunque tiene interés en la valoración final. Y lo es ya que, en la práctica totalidad de los ensayos publicados que tocan en alguna de sus facetas la institución de A. S., fundamentalmente la histórica, ésta aparece como un elemento del Régimen de carácter funcional, al menos dentro del decorado que identificaba al franquismo con su aspecto más o menos humanizado en lo social³⁴. Ésta es la dimensión que le otorga, por ejemplo, el por otro lado bien documentado estudio que sustentó la tesis de la doctora Orduña Prada. Esa calificación de Auxilio Social como una institución paradójica y equívoca no es consecuencia del análisis histórico – o, al menos, no de forma exclusiva – sino que, además de considerar pertinentes los datos documentales, en esta ocasión se dispone, como elemento esencial, de la visión intersubjetiva de los verdaderos protagonistas directos.

Interesa destacar, a modo de resumen de estas notas preliminares, que, más que una descripción minuciosa de la realidad (propósito casi imposible de llevar a un grado aceptable de transcripción), lo que se busca en esta tesis es la *construcción social de la realidad* por parte de un sector presentado habitualmente como marginal. Este constructo se derivaba directamente de las percepciones intersubjetivas, es decir, obedeció en su momento a la interacción recíproca de todos los actores implicados. Es más, sólo tiene relevancia lo que los sujetos recuerdan y, sobre todo, *cómo lo recuerdan*. Lo demás, por muy importante que fuera, por muy bien

diferentes países. Ver *El exilio de los niños*, reseñado en bibliografía. En este caso la pequeña muestra de antiguos niños evacuados (tres informantes) se ha procurado que fuera representativa: un sujeto se enroló voluntario en el Ejército Rojo, alterando la fecha de nacimiento; otro prefirió ayudar en el esfuerzo bélico aplicando su formación profesional, primero como mecánico y luego como electricista; finalmente el otro sujeto entrevistado cursó todos sus estudios, hasta licenciatura, en la Unión Soviética.

³⁴ Esta tesis, mantenida en casi todos los ensayos e investigaciones académicas consultadas, olvida que Auxilio Social nació como una iniciativa privada, de M S-B.

documentado que haya podido quedar, aunque aparezcan hoy para la Historia como hechos demostrables y esenciales para su comprensión, si no alcanzaron categoría de *recordables*, no son nada.

Pero la Historia se desplomaría sin ese soporte de hechos casi minúsculos, soportados de forma rutinaria y cotidiana, hasta hacerse casi invisibles para los que los provocaron y, a la larga, también para quienes los sufrieron. De ahí la urgencia sociológica del registro fidedigno de *historias menores* (los relatos de vida aquí recogidos) de aquellos grupos olvidados, los niños internos en los Hogares de Auxilio Social. Como uno de mis informantes más cualificado comentó, al leer *Los niños perdidos del franquismo*: “Nosotros no somos los niños perdidos, pues siempre hemos estado ahí y se nos usó en su momento como instrumento de propaganda franquista. Nosotros somos los olvidados, y no sólo por el régimen de Franco.” Y sin una profundización en los elementos que conformaron los sistemas de interacción social de aquellos que fueron actores involuntarios de esa parcela de nuestro pasado reciente – y que hoy siguen gravitando, como inevitable referencia mediata sobre un colectivo más extenso de lo que puede parecer –, esa Historia que se pretende bien documentada, no tendría toda su dimensión social, que es tanto como afirmar su esterilidad.

Para un olfato socialmente entrenado ese aroma inconfundible de los recuerdos contrastados, provenientes de un grupo bien definido, tiene la contundencia de lo que los juristas llaman “hechos probados”. Son detalles cotidianos, indignos posiblemente de aparecer resaltados en los manuales de Historia, y que por su intrascendencia están llamados a desaparecer junto con sus protagonistas. Pero sin comprender esas tramas humanas que sirven de cañamazo a la otra Historia – la que se sustenta en eruditas fuentes primarias documentales –, ésta se convierte en una construcción muy sólida pero sin la necesaria cimentación social y humana.

1.1 Motivaciones, carencias y apoyos

1.1.1 Generacionales

En la base del impulso originario para encarar esta investigación aparece de forma destacada el aspecto generacional. Tanto en lo que se refiere a la muestra principal como a los grupos de control – colectivos que después serán objeto de acotamiento en sus posibles variables –, los sujetos, de una generación que está desapareciendo por imperativo biológico. Ese convencimiento también ha influido, en buena medida, en la reciente proliferación de títulos³⁵ que, con mayor o menor acierto, tratan de la generación que protagonizó la guerra civil (1936-1939) y, en mayor medida, sufrió sus secuelas. La recogida de datos está agrupada, como más adelante se detalla, en dos colectivos bien diferenciados: los niños³⁶ que estuvieron internos en los HAS y un grupo de control que vivió fuera de ese ámbito. Las razones de esta segmentación quedarán explícitas en el epígrafe descriptivo de la metodología utilizada. Distintas son las motivaciones generacionales que laten detrás de estos dos colectivos. Más perentorias en el caso del grupo de control, casi todos mayores que los que fueron niños internos en HAS, y que dan cuenta de las condiciones *externas* del contexto social. Hay algunos de ellos nonagenarios, ya que fueron contendientes activos en la guerra civil al haber nacido en la segunda década del pasado siglo (1910-1919). Es muy probable algunos de ellos no alcancen a ver estas páginas impresas; cuando esta tesis

³⁵ En algún momento se ha llegado a hablar de “saturación editorial”, aunque también algo hay de oportunismo publicitario, sobre todo en escritores que sólo utilizan el marco histórico como excusa, y se limitan a una recopilación apresurada de experiencias personales traumáticas. Los tratados de carácter sociológico son escasos, aunque algunos de estos títulos sí aparecen por méritos propios en la bibliografía

³⁶ Resulta obligado efectuar aquí una llamada sobre la diferenciación de género gramatical. Por sistema empleo el neutro, obviando deliberadamente esa terrible cacofonía impuesta por un sector (reconocido como escrupuloso a la hora de posible ofensa a ciertas féminas radicales) que se empeña en complicar el discurso con “compañeros y compañeras” “niños y niñas”. En este caso la diferenciación es obligada, toda vez que en el trabajo de recogida de los relatos, me encontré con reiteradas renuencias femeninas a la hora de aportar su colaboración. Los grupos, por tanto de sujetos, están claramente diferenciados en función de su sexo cuando así viene impuesto. En el resto del texto, respeto la regla gramatical del neutro genérico.

está en fase de redacción ya he tenido conocimiento de algún fallecimiento, lo que refuerza esta idea de urgencia generacional.

La primera segmentación de agrupamiento funcional se hizo sobre la base de cohortes de edad, por ser el elemento más operativo en cuanto a los centros en los que coincidían niños de la misma o parecida edad y circunstancias. En ese mismo nivel primario de segmentación aparece la variable de sexo; esto segundo viene impuesto por la radical separación de sexos practicada en los centros de A. S. En un segundo nivel se pone la identificación con los respectivos centros u HAS, ya que en cada uno de ellos se aplicaba un sistema diferente, aunque entre algunos de ellos estas diferencias fueran mínimas. Por lo que en el apartado de análisis se indica, existe alguna diferenciación entre centros, que es esencial.

Hoy estas diferencias entre cohortes de edad se sigue manteniendo en los encuentros que estos antiguos internos procuran mantener. Por lo detectado lo que podríamos llamar en la práctica “familia de sustitución” (que aquí es ocupada casi exclusivamente por sus iguales), llegó a suponer el único vínculo afectivo inmediato, por el aislamiento que en los primeros años muchos de ellos recuerdan como lo habitual en etapas muy infantiles. Para respetar esas sutiles diferenciaciones entre las cohortes de edad y sus vivencias, es por lo que esta segmentación se mantuvo.

La segunda razón es subjetiva. Este investigador se siente muy cercano a la generación de los que fueron *niños de Auxilio Social* – como ellos mismos se conocen³⁷ – y participó parcialmente de la percepción social que se tenía de aquél colectivo de internos. He procurado, por imperativo metodológico, abstraer esos posibles sesgos personales, pero ese conocimiento ha sido de utilidad para el momento que se conoce en Sociología y Antropología como el “acceso al campo”.

³⁷ En lenguaje coloquial de un grupo reducido (pero muy significativo dentro de Auxilio Social, por representar una especie de élite) se reconocen entre ellos con “*ese también estuvo en el bote*”, por referencia a los HAS. Esta expresión, que aquí adquiere características de *categoría emergente* aunque sólo sea referido a ese grupo, será objeto de un análisis semántico referido a los mismos.

1.1.2 Psicológicas

La cuestión de la que se ocupa esta investigación³⁸ tiene en esta vertiente psicológica un punto central de interés: en qué medida los años de internamiento (y, hasta cierto punto, en muchos casos también de aislamiento) representaron para los entonces niños una situación psíquicamente traumática³⁹. Puede parecer, ciertamente, una cuestión espinosa y en cierta medida colateral en un trabajo de investigación que se reputa como sociológico, pero cuando quede expuesto en toda su extensión el alcance del objeto se podrá valorar la pertinencia de este aspecto, aunque sólo fuera por dejar constancia de su detección. Pero no podemos engañarnos. Esta es una tesis inscrita en el marco sociológico, y aunque exista la obligación de documentar de una forma adecuada los aspectos psicológicos, éstos sólo aparecen como apoyo necesario para servir del contraste de las percepciones en su momento y de la memoria actual de los sujetos, siempre referida a su experiencia en los HAS. Por esta razón los apuntes en ese campo de la psicología infantil no pueden reputarse nada más que como tales apoyaturas coyunturales.

Existen en las declaraciones de los sujetos entrevistados numerosos y muy significativos indicios de que ciertamente esa experiencia de paso⁴⁰ supuso para ellos un proceso esencial en su trayectoria vital, que dejó secuelas importantes en diverso grado, dependiendo de las características individuales de cada uno de esos sujetos. Aunque su análisis en profundidad escaparía a los límites de esta investigación (por pertenecer a otras disciplinas), es inevitable

³⁸ Ya adelante que trata, en una delimitación sintética, de la forma en que son recordadas por los entonces niños las pautas de interacción social (en el seno de los HAS y con respecto a sus familias) que marcaron su etapa de maduración cognitiva y, en un enfoque más amplio, cómo percibían el mundo tanto interior (con respecto a AS, especialmente) como exterior y social.

³⁹ Esta posible secuela sólo es un resultado analítico inducido de las aportaciones de los propios internos, en cuanto informantes de esta investigación. De forma explícita algunos de ellos han negado que esa experiencia infantil les dejase alguna “marca”, pero del análisis global de todas las informaciones se deduce de forma inequívoca que ha existido una impronta más o menos significativa difícil de ignorar aún hoy.

⁴⁰ No es casual el empleo de esta expresión. Por la edad de los sujetos en el momento de su internamiento en los HAS, las circunstancias concurrentes y los procesos madurativos y de socialización de los niños, se puede hablar con propiedad de una especie de “rito de paso”, momento liminar condicionante en lo vital.

plantear aquí la pertinencia de considerar esas secuelas como un hecho de importancia nada despreciable para un enfoque sociológico. Y el tomarlas en consideración supone, en buena medida, partir de detectar sus síntomas, valorar su incidencia y conocer – hasta donde sea posible – las consecuencias de tales secuelas en su proyección social de grupo

Baste por ahora delimitar, en sus líneas generales, lo que entiendo que se oculta tras estas disfunciones, si es que finalmente se confirman los primeros indicios. Síntomas tales como: llanto inexplicable en solitario (sobre todo en las fases de integración en el medio), unido al desconcierto ante un ambiente hostil y desconocido; las micciones nocturnas (aneuresis, incluso a unas edades avanzadas para este tipo de problema)⁴¹; baja autoestima; y aislamiento social que jugaba en contra de una pretendida solidaridad, calificada en aquellos años como *compañerismo*. Todo ello apunta a que nos encontraríamos ante una sintomatología, que sin entrar en su valoración⁴², es necesario apuntar por su posible incidencia.

Las diferencias entre el peso de los recuerdos que se sustenta en aquellas experiencias (colectivas, por afectar a un grupo delimitado por variables muy definidas y que permite su comprobación y triangulación) y lo que los grupos de control manifiestan de época similar⁴³, evidencian que el grupo de internos tienen unas características peculiares, basadas en sus propias informaciones.

En los últimos treinta años ha avanzado de forma muy notable los estudios sobre los comportamientos de los niños en los procesos

⁴¹ Existe una constante, tanto en niñas como en niños, que se refiere a los “meones”, su *etiquetado* o señalamiento como individuos incorregibles en su “vergüenza”; así como una represión sistemática por medios inadecuados encaminados a avergonzar públicamente a los “infractores”.

⁴² La especialización de esa parcela, que correspondería a psiquiatría infantil, unida a la escasez de parámetros de valoración y, sobre todo, lo alejado en el tiempo, imposibilitan su enfoque aunque no impidan su exposición por haberse detectado en la investigación de una forma evidente.

⁴³ E incluso en instituciones homologables, como las Casas de Niños soviéticas, centro en los que se acogió a los niños españoles evacuados, igualmente hijos de familias *no afectas al Régimen*. Es el grupo conocido como los “niños de la Guerra” de inevitable comparación

evolutivos⁴⁴, lo que ha permitido avistar una comprensión del “conocimiento social” (*social cognition*) como componente básico de la Teoría de la Mente. Sólo como apunte señalar que hoy se fija entre los tres y los cuatro años la capacidad táctica del engaño en los niños. Sería el primer indicio de manipulación intencional del entorno, con una idea reflexiva del pensamiento adulto⁴⁵.

En este punto es preciso repetir algo ya apuntado: Sólo se puede aventurar una visión sobre las consecuencias de esas experiencias, con todas la cautelas posibles, basándonos en los relatos de los sujetos. Por ello el propio concepto actual de *maltrato infantil* es aquí un supuesto operativo. García Fuster y Musitu Ochoa⁴⁶ insisten, en base a extensos estudios que referencian en su análisis señalado, que el propio concepto de *maltrato* tiene un componente personal de los afectados, resultando situaciones posteriores de **inseguridad, fracaso adaptativo y autismo**. Sin asegurar en absoluto que este sea el caso de los sujetos, resulta conveniente fijar las posibles secuelas, repitiendo una vez más que nos encontramos con unas posibles consecuencias no generalizables y a muy largo plazo, pero que es imprescindible considerar en su origen.

El psiquiatra Carlos Castilla del Pino ha reconocido⁴⁷ que nunca fue consultado sobre posibles disfunciones de los niños de HAS. Hay que suponer, por tanto, que los responsables de esos centros consideraron que la aneuresis, por ejemplo, era un comportamiento voluntario, sólo reconducible disciplinariamente, y no una alteración o

⁴⁴ Aunque el arranque se fije en Piaget y en Bandura (dos autores citados reiteradamente en esta tesis) la lista de estudiosos de esta parcela se haría interminable: Russel, Mauthner, Tidswell (1991); Gratch (1964); Schutz y Clogshey (1981) y Peskin (1992), son algunos de estos investigadores sobre la evolución del comportamiento infantil.

⁴⁵ Para una ampliación de éste y otros temas concordantes, me remito aquí a *Psicología de las Edades* (de Katz, Busemann, Piaget e Inhelder; bibliogr.). Mención especial merece fijar la atención en el concepto del “juego simbólico”, (página 62, o. c.)

⁴⁶ *El maltrato infantil. Un análisis ecológico de los factores de riesgo*; Ministerio de Asuntos Sociales. (Madrid; 1993).

⁴⁷ Respuesta autógrafa (se incluye en el Anexo II) remitida a requerimiento de este asunto, dado que durante treinta y ocho años (1949-1987) dirigió los Servicios Provinciales de Higiene Mental en Córdoba, teniendo entre sus competencias la asistencia a los HAS por ser un servicio de Beneficencia. Nunca fue requerido por los responsables de aquellos centros para atender disfunciones de los *acogidos*. Reitera que nunca visitó un Hogar.

respuesta psicológica de los internos. Esta sola falta de sensibilidad ante algo que resultaba evidente bastaría para imputar, como mínimo, una clara discordancia entre una pretendida solvencia en *educación, control y cuidado integral de los niños* (metas autoproclamadas) y la realidad que los propios sujetos relatan.

Carlos Lerena Alesón, ya referenciado en estas páginas, trata de actualizar⁴⁸ las recomendaciones de J.J. Rousseau en su *Emilio, o de la educación*, en un enfoque que tiene mucho que ver con el sistema de *encuadramiento* utilizado por el Régimen⁴⁹:

“... los minuciosos diseños de la red de aparatos (represión / adaptación) que en la época se ponen sistemáticamente en marcha, que va desde los asilos a las escuelas, pasando por los cuarteles y los hospitales: el falso concepto *educación* es el bello precepto que permite justificar todo lo que ocurre en estos establecimientos como medios necesarios dentro de una cruzada de salvación civil.” (Pág. 13, o. c.)

El texto de Lerena puede parecer una salida de tono – y, puede que en relación con la propuesta, lo sea – pero apunta a una de las raíces del problema aquí tratado: la represión, directa e indirecta, por medio de una educación conformada a determinada ideología dominante. Aquí se trata, en definitiva, de elucidar si se pudieron seguir efectos sociales detectables a partir de las experiencias de los internos en HAS.

Que existía esa voluntad de forma expresa no se puede negar. La cantidad de textos localizados que apuntan en esa dirección es enorme. Y que el tratamiento castrense de los niños tiene unos efectos negativos, tampoco parece que pueda ser puesto en tela de juicio. En esos términos existen algunos casos que ocupan los extremos: sujetos que no se sienten hoy afectados por su especial fortaleza de carácter y uno o dos que manifiestan su satisfacción por lo que consideran educación funcional. El resto se corresponde con una mayor o menor afectación. Si la escuela era el medio idóneo para

⁴⁸ *Reprimir y liberar* (bibliografía)

⁴⁹ Se trata aquí de diferenciar la voluntad primaria de *acogimiento* (identificada con MSB) con la de *encuadramiento*, línea posterior a 1940 y que aquí, por simplificar, se remite al genérico *Régimen franquista*. Este matiz, de gran importancia analítica en esta tesis, será objeto de mayor atención en el epígrafe final.

“configurar el adoctrinamiento de las generaciones futuras”⁵⁰ con mayor motivo el franquismo tendería a utilizar un instrumento que se encontró dado y que reunía condiciones extremadamente útiles para esa manipulación y encuadramiento.

1.1.3 Sociológicas

La metodología ideológica⁵¹, subliminalmente impuesta en el lenguaje coloquial por el franquismo – y consecuencia práctica de la segmentación social forzada, como *visión maniquea del mundo*, polarizada entre “azules” y “rojos” – fue una versión grosera del *relativismo cultural*. Naturalmente no estoy invocando con esto el que, aquél páramo intelectual en el que había convertido a España el golpe militar, tuviese capacidad para adelantarse a aplicar la llamada *teoría de Sapir – Whorf*⁵², que en su forma abreviada propugnaba que “el lenguaje condiciona la visión del mundo, y no al revés”; pero sí que alguien debió apercibirse de que, manipulando adecuadamente el mundo simbólico⁵³ (y, al tiempo, poderlo dirigir hacia unos pocos elementos medievalizantes, en los que los ciudadanos se convertían en vasallos) la sociedad resultante de la “limpieza”⁵⁴ se moldearía con una disciplina cuartelera, fundamentalmente los más niños. Llamo la

⁵⁰ Así lo señalan autores como Alicia Alted (*España bajo el franquismo*), o Irene Palacio Lis y Cándido Ruiz Rodrigo (*Infancia, pobreza y educación en el primer franquismo*). Por lo que respecta a la configuración ideológica no es posible pasar por alto los textos de Pemartín, reseñados en la bibliografía y a los que esta tesis se referirá con mayor detalle en los siguientes apartados centrados en la educación. Refleja este teórico franquista la posición más radical de esa pretendida adecuación de las nuevas generaciones al panorama surgido en España tras el triunfo de los militares golpistas.

⁵¹ Sin que existiese el conocimiento ni la voluntad de que hubiese algo que respondiera en realidad al propio concepto de “ideología”, sino como un atajo pragmático de abordar el vacío que dejaba en la sociedad la depuración misma de todo lo intelectual, como potencialmente peligroso, y propio de *revolucionarios, liberales y masones*. Al respecto consúltese la brutal depuración de los docentes del Magisterio Español y de las cabezas más inteligentes de la misma Universidad.

⁵² Ver *Scienc and Linguistics. Technological Review*; número 42, pág. 229 – 231.

⁵³ Para una visión complementaria de esa manipulación instrumental (al menos en lo que se refiere al aspecto icónico) ver, entre otras aportaciones, *El NO-DO. Catecismo social de una época*, de Saturnino Rodríguez (bibliografía).

⁵⁴ Étnica, al convertir a los supuestos “rojos” (reales o, en la mayoría de los casos, “adscritos”) en una raza a exterminar. La macabra paradoja de aquellos *patriotas nacionalistas* era que, para proceder a esa pretendida *limpieza* de las aborrecibles ingerencias “extranjeras”, se utilizara a los moros, a los italianos y a los alemanes, verdaderos vencedores de la Guerra.

atención de que, la aplicación de esa intención de *acomodación de la voluntad de las nuevas generaciones al ideario del Movimiento*, fue algo sobrevenido en el caso particular de Auxilio Social, que en sus inicios sólo tenía una clara voluntad asistencial⁵⁵. Eso sí, dentro del más ortodoxo estilo jonsista.

Las posibles secuelas que se detectarían en los procesos de socialización, al hilo de lo señalado al final del anterior apartado (sobre todo en la transmisión de sus experiencias a las siguientes generaciones⁵⁶) representa el núcleo más genuino de la hipótesis alternativa. La hipótesis nula a falsar sería, por el contra, aquella que mantiene que AS constituyó un hito en la preocupación social del régimen franquista. Sin poner en duda el papel jugado por esta institución – sobre todo ante la ausencia de una verdadera política social de reparación de las secuelas de la guerra civil en los niños, la parte más débil de la sociedad – parece adecuado plantear en qué medida influyó una experiencia colectiva como la aquí señalada, en el mantenimiento de un clima de miedo larvado y difuso en el conjunto de la sociedad. El propio concepto de *conformación social*, tan claramente presente en los casos más adaptados a la socialización en el seno de los HAS (sobre todo la minoría que tuvo acceso a una formación superior, como se elucida en el capítulo de conclusiones) sería el exponente paradigmático perseguido por lo que soñaron con un AS como “semillero cualificado de una generación agradecida al Movimiento”, como apuntó su responsable, a la salida en 1940 de MSB, Manuel Martínez de Tena.

Como síntesis de esas notas diferenciadoras que los vencedores tenían interés en resaltar, con respecto al régimen legal de la

⁵⁵ En la etapa bélica, y en el especialísimo ámbito de los comedores. Otra cosa fue al irrumpir en el campo de *acogimiento en Hogares*, con carácter de internamiento total. Aquí es donde realmente se centra esta tesis, cristalización de la pugna nunca ocultada entre la rama ya claramente falangista (asumida como “deber personal” por Pilar Primo de Rivera) y la religiosa, representada por el Asesor Moral y Religioso, el sacerdote católico Montero Cuadrado, después elevado a la dignidad arzobispal, precisamente por sus acreditados “meritos” en la *evangelización de los niños acogidos en Auxilio Social*.

⁵⁶ En la secuencia de enculturación intergeneracional, proyección de largo alcance y de importancia, si se admite que casi un cuarto de millón de individuos jóvenes pasaron por los HAS en décadas de actividad.

República, basta leer la arenga a los nuevos maestros pronunciada por José Pemartín Sanjuán⁵⁷. Proclama que el régimen franquista es “antidemocrático” (entrecorrido en el original, página 8, o. c.), como consecuencia de ser autoritario; militar, como reacción al “antimilitarismo de la República” (página 8-9, o. c.); y Católico Apostólico y Romano, como antítesis de “la antirreligiosidad de la República” (página 13, o. c.)

Aunque otros elementos de la represión franquista⁵⁸ contribuyeron en gran medida a amordazar a toda una generación, en la sensación de miedo, caso de confirmarse la hipótesis aquí planteada (y considerando el peso social que tal número de jóvenes tuvo en la generación de posguerra) contaríamos con un dato valioso para enjuiciar la persistencia de esa sensación de inseguridad, delación, fatalismo e, incluso, conformismo que identificó a la generación emergente⁵⁹ y su prolongación como influencia social subsiguiente⁶⁰. Como amortiguación juegan funciones tales como, el alejamiento temporal, el cambio social experimentado y las modificaciones radicales ocurridas en la sociedad actual. No obstante, y esto será objeto de un tratamiento adecuado en el epígrafe correspondiente, si la hipótesis planteada confirmara la percepción que este colectivo transmite sobre su entorno inmediato en la inevitable interacción social, supondría una herencia social muy real, aunque debilitada en sus consecuencias. Los miedos colectivos se difuminan, pierden concreción en cuanto al objeto, pero persisten en el tiempo sublimados y, lo que es más grave, sin una resolución satisfactoria dadas las características de “paso no rupturista⁶¹” de la

⁵⁷ “Los orígenes del Movimiento”, en *Qué es “lo nuevo”: consideraciones sobre el momento español presente* (bibliografía), páginas 5 y ss.

⁵⁸ Las cárceles, los asesinatos “legales” y, en general, el clima de terror mantenido expresamente.

⁵⁹ No sólo la generación inmediata a la guerra civil (la que estaría representada por las cohortes de los años 1935 – 1950), sino la inmediata posterior y, por transmisión, la siguiente y aún influyente actualmente.

⁶⁰ Vuelve a hacerse necesaria toda la abundante bibliografía documental de la época. Como quiera que las referencias del noticiario oficial el NO-DO, antes mencionado, eran parciales y sesgadas (cuando no abiertamente manipuladoras), es conveniente recurrir a referentes más solventes, como el ya señalado texto de Vázquez Montalbán, *Crónica sentimental de España*.

⁶¹ Pactado, para evitar *el cobro de factura*. No ha existido catarsis depuradora y, aunque eso ha contribuido a no radicalizar el proceso, también ha permitido la persistencia difuminada y latente de resabios no resueltos. Una versión muy

transición española; sobre ese sobreentendido “pacto de silencio” es interesante atender a las observaciones del profesor Santos Julián en el artículo antes mencionado⁶². Al afectar a los propios sistemas de socialización subsiguientes (es decir, a los de segundas y terceras generaciones a partir de las experiencias personales de los sujetos entrevistados) esa circunstancia de la Transición es esencial.

Con independencia de lo que después sea objeto de ampliación⁶³, en cuanto a la dimensión sociológica ahora apuntada, lo que aquí es preciso destacar es que, la sociedad de la década de los años cuarenta (y, en menor medida, también de los cincuenta) la segmentación social era *emergente*⁶⁴ (es decir, de nuevo cuño o de elementos oportunistas) y con ausencia casi absoluta de respeto por *formas cultas de ascenso social*⁶⁵. Los referentes de *clase*⁶⁶ social sólo pervivían en un residual estamento nobiliario que vió la oportunidad de afianzar su posición, apoyando a los militares rebeldes. El caso del marqués de Viana⁶⁷ fue paradigmático.

valiosa de este período transicional, se encuentra en el profesor Santos Juliá, ya citado.

⁶² En este caso esa matización está basada en datos objetivos, por lo que es perfectamente asumible. La única discordancia (como es lógico al afectar al núcleo teórico de lo aquí expuesto) sería en cuanto a la posibilidad (o no) de la vía de reconstrucción contextual. O, en expresión asignada a Raimond Carr, como propia de una “sociología retrospectiva”.

⁶³ Como la referencia al contraste de los medios, sobre todo la prensa y el NO-DO.

⁶⁴ La dislocación social evidente, como consecuencia del golpe militar, había primado a unas minoritarias capas terratenientes (añorantes del poder censitario y clientelar), unas clases conservadoras algo más numerosas pero con pobre estructura ideológica (aunque con focos radicales y simplificadores) y una capa inculta reaccionaria y seguidora de estructuras clericales decimonónicas. Como armazón y soporte de esta estructura, un numeroso y mal preparado ejército colonialista, más gremial que profesional, heredero de difusas glorias pasadas y embotado de palabrería machista y retórica patrioter.

⁶⁵ Que es tanto como dar carta de naturaleza a la nota soldadesca de “*Valor: se le supone*”. Es decir, que no era necesario probar la valía, y mucho menos acreditar conocimientos eruditos. Los llamados “aprobados patrióticos” en la Universidad supusieron toda una generación de reales o supuestos combatientes y *adictos al Régimen* que pudieron ejercer como licenciados. En esta situación el conocimiento libresco se convertía en sospechoso de posible izquierdismo.

⁶⁶ La propia palabra “*clase*” traía connotaciones obreristas no deseables. Hasta bien entrada la década de los años sesenta no fue bien vista, salvo para ejercer distinción.

⁶⁷ Entre cuyas propiedades estaba en 1939 el Palacio de Santa Cruz, en la madrileña plaza del mismo nombre, y cedido para pasar a ser la sede del Ministerio de Asuntos Exteriores. En Córdoba el conjunto arquitectónico conocido como Palacio de Viana era el alojamiento habitual de Franco (tenía asignadas unas salas en uso exclusivo, en uno de cuyos dormitorios aún se conserva su retrato al óleo), además de usar la finca de caza Moratalla, en Hornachuelos, también puesta a su disposición por tan obsequioso descendiente del duque de Rivas.

Para poder definir con cierta aproximación los parámetros sociales en los que se efectuaba la interacción, en cuanto a este apartado referido a las condiciones sociológicas, es conveniente delimitar el *antes*, el *durante* y, finalmente, el *después* de la guerra civil en sus consecuencias para la sociedad de la época tratada. Lógicamente se trataría de unos apuntes muy someros, pero significativos, que ayudaran a explicar las categorías emergentes.

Para el “*antes*” nada más ilustrativo que un observador neutral y con excelentes conocimientos acerca de la sociedad española, como el embajador de los Estados Unidos entre 1931 y 1939, Claude G. Bowers. Su libro de memorias *Misión en España* (bibliogr.) debería ser de consulta obligada antes de discutir esas circunstancias. Temas como “*los frentes que tenía abiertos la República*” (Pág. 51-55; 205-206 y 249), incluyendo “*la campaña orquestada por las fuerzas reaccionarias en la prensa internacional*” (Pág. 60-61); sobre la “*pretendida inmadurez política de los españoles*” (Pág. 73 y 95); sobre la “*vinculación de los golpistas con los regímenes fascistas*” (página 104 y 264-266); el “*horror de las derechas a la urnas y la democracia*” (páginas 160, 171, 174 y 195); el “*alarmismo injustificado para crear ambiente prebélico*” (pág. 203-204, 276 y 315), o *la organización del golpe militar* (pág. 181-182; 196-197; 221-222; 248, 252; 258-259 y 279), ofrecen un contrapunto de gran interés dada la personalidad de quien los emite. Por cierto, el embajador escribe una frase que resulta de un acierto premonitorio escalofriante:

“Los españoles de la derecha resultaron ser escandalosamente malos perdedores” (página 203) [Nota: Aunque resulte cercana, es una frase escrita en 1954]

De una forma resumida, la visión de este observador cualificado es que, en general, la sociedad española anterior de forma inmediata al levantamiento militar percibía un ambiente democrático, incluyendo en ese contexto las lógicas tensiones sociales derivadas de la puesta en marcha de multitud de cambios estructurales (tímida reforma agraria, separación Iglesia – Estado, multiplicación de la red docente y escolar, reforma territorial, etc.), pero no sustancialmente distintas de tensiones similares en otros países que no las resolvieron de forma dramática.

Un apunte interesante sobre las tensiones de todo signo a las que se vió sometida la República (dentro y fuera de España), se encuentran en estas observaciones:

“Durante los tres primeros años y medio de mi estancia como embajador en España, recorrí extensamente por todas partes aquel delicioso país, en parte para familiarizarme con el panorama español, pero con frecuencia para comprobar personalmente y sobre el terreno las absurdas historias sobre el desorden y la anarquía divulgadas por agentes de propaganda fascista. Nadie puede entender la significación de lo que más tarde sucedió sin tener en cuenta este precedente de la maniobra política, puesto que la conspiración internacional de los poderes fascistas se desarrollaban en la penumbra durante el período de paz externa y cuando en Roma y Berlín tenían lugar conversaciones secretas. La historia de los acontecimientos políticos durante aquellos años revela la técnica de los totalitarios, tanto de la derecha como de la izquierda en la forma de montar la tramoya para sus ataques a las naciones democráticas.” (Prefacio, página VII, o. c)

Un historiador tan peculiar (y tan próximo a posiciones políticas de la derecha) como Ricardo de la Cierva se aventura a exponer en 1975⁶⁸ que bajo la dictadura de Franco – calificada como “segunda”, al señalar como “primera” la de Primo de Rivera – “se produjo una simplificación de todos los aspectos de la vida a unos *esquemas de disciplina castrense*, al ser una de las características más acusadas del general su valoración de la disciplina como preferente valor ciudadano” (página 90, o. c.).

Es un tema recurrente el resaltar la falta de ideología en el Régimen franquista. Volveré sobre este asunto más adelante. En relación con la decisiva influencia de la Iglesia católica (hasta el punto de que ese régimen es conocido como nacional-catolicismo) , Alfonso Lazo Díaz (*La Iglesia, la Falange y el Fascismo. Un estudio sobre la prensa española de posguerra*, página 24; bibliografía):

“...en aparente paradoja, uno de los rasgos esenciales de la ideología y la praxis fascista es justamente la carencia de una ideología racionalizada y precisa”.

Este rasgo, de contornos imprecisos en lo ideológico, era en realidad una perfecta coartada para Franco, pues le permitió emplear una estrategia camaleónica permanente, con cambios tácticos, en función de las cambiantes circunstancias internacionales, e incluso internas. En opinión de Paul Preston “*la República empezó a saciar el*

⁶⁸ *Historia del franquismo. Orígenes y configuración (1939 – 1945)*, Ricardo de la Cierva; Editorial Planeta, S. A. (Barcelona; 1975).

*hambre de cultura del pueblo español*⁶⁹, como una oleada de aire fresco tras siglos de negación de libertades esenciales en muchos aspectos. La sociedad española de ese momento era, si se permite la expresión, más ingenua y confiada que algunas de sus coetáneas en otras partes del mundo, que no hubiese tenido que enfrentarse a una clase militar ociosa y levantisca, apoyo de grupos reaccionarios eclesiásticos, fascistas y terratenientes, y que venían conspirando desde el mismo momento de la proclamación de la II República Española.

Para el “*durante la guerra civil*” parece adecuado recurrir a otras memorias, igualmente de un observador cualificado como es el que fuera Secretario de Prensa y Propaganda del general Queipo de Llano, Antonio Bahamonde (*1 año con Queipo*; bibliogr.). Algunas de sus afirmaciones, si no viniesen de un católico ferviente confeso (Pág. 18, o.c.) serían puestas en duda:

“Los hechos que yo he visto realizar con el beneplácito y la bendición de la Iglesia, de sus más caracterizados representantes, y la cantidad de crímenes cometidos para los que nunca, en ningún caso, han tenido la más mínima insinuación de protesta, es lo que ha hecho vacilar mi fe y flaquear mis convicciones.” (página 19 o. c.) “Espantado, vi como los moros llevaban todos su *detente bala*, su Cristo, su medalla de la Virgen, su escapulario. Aquello no tenía explicación. Los verdaderos católicos veíamos angustiados tanta farsa.” (página 79, o. c.) “La mayoría de los militares que fraguaron la sublevación, tengo el convencimiento absoluto de que están bien arrepentidos de haberlo hecho, por la gran cantidad de víctimas causadas y los derrotos que ha tomado. Si Franco no fuera un traidor y un criminal, al darse cuenta de a dónde iban a parar la sublevación y las matanzas continuas que se realizan para poder dominar al pueblo, noblemente hubiera reconocido el error cometido, desistiendo de su descabellada empresa. Pero es un traidor vendido al extranjero. Su megalomanía, exacerbada por la desviación de los instintos sexuales, le hace soñar con Imperios. De católico sólo tiene el nombre ya que ha permitido que España se desangre; su catolicismo es una máscara para engañar al mundo.” (página 17, o. c.)

Además de esa visión, que aporta la contundencia de alguien muy cercano al poder y la rebeldía de un católico convencido de la utilización espúrea de su credo para justificar lo injustificable (y de ahí la fuerza de su denuncia), parece oportuno repasar otro testimonio no menos valioso y que, en este caso, es de un fraile que se vió en la circunstancia de ejercer como confesor de unos fusilados por la vía expeditiva de los militares sublevados. Se trata de las memorias de

⁶⁹ Ver, con ocasión de la celebración del 75 aniversario de la proclamación de la II República Española, la extensa entrevista con este historiador en el suplemento “Babelia” correspondiente al 08/04/2006 (página 2).

fray Gumersindo de Estella (ó Jesús Morrás Santamaría), con el título: *Fusilados en Zaragoza (1936–1939). Tres años de asistencia espiritual a los reos* (bibliografía). En ambos casos las visiones se remiten a testimonios del bando de los vencedores, para orientar sobre el clima social *durante la guerra*:

“Habían pasado diez meses o más desde el primer día del movimiento, cuando comenzaron a funcionar los juzgados militares de Zaragoza. Y los sentenciados a muerte comenzaron a ser ejecutados en las tapias del cementerio de Torrero, que está muy próximo a la cárcel” (Pág. 51 o. c.) /.../ “Despedí a las seis víctimas y me retiré. Oí: “**Apunten... ¡Fuego!**”, y sonó la descarga fatal que quitó la vida a mis seis queridos reos. Me acerqué a ellos, que aún palpitaban y respiraban fuertemente sobre un charco de sangre y les di la absolución última uno por uno a todos. El padre Víctor les dio la santa unción. Y detrás de nosotros iba un teniente dándoles el tiro de gracia. Les daba dos o tres tiros de pistola en la cabeza. Quedaron con los ojos abiertos. Los guardias civiles se acercaron para soltarles las manos y recoger las esposas. Uno de los artefactos, que era argolla automática, se había roto por haber recibido un balazo. Se acercó también el médico con cuatro o cinco señores de la Hermandad de la Sangre de Cristo.” (página 62, o. c.) “Había tres mujeres y un hombre (22 de septiembre de 1937). Un oficial de prisiones me dijo que esas mujeres y el hombre habían intentado pasar a la zona de la República en la misma camioneta de los soldados fusilados el día anterior. Una de las mujeres se llamaba Celia; dijeron que era la esposa de un anarquista apellidado Durruti que luchaba en el ejército republicano contra Franco, en el frente de Aragón.” Ese era su delito (Pág. 62, o. c.)

En cuanto a la sociedad resultante de la sublevación militar, de forma esquemáticamente ilustrada en esos párrafos precedentes, y para el momento aquí señalado como *el después*⁷⁰, parece oportuno recuperar, además de la visión de Vázquez Montalbán ya apuntada, el texto coordinado por Julián Casanova bajo el título de: *Morir, matar, sobrevivir*, en el epígrafe “La paz de Franco” (páginas 3 y ss.):

“Lo que vino después de esa guerra es lo que nos interesa ahora como tema de comparación y como punto de partida de este libro. La dictadura de Franco fue la única en Europa que emergió de una guerra civil, estableció un Estado represivo sobre las cenizas de esa guerra, persiguió sin respiro a sus oponentes y administró un cruel y amargo castigo a los vencidos hasta el final. Hubo otras dictaduras, fascistas o no, pero ninguna salió de una guerra civil. Y hubo otras guerra civiles, pero ninguna resultó de un golpe de Estado y ninguna provocó una salida reaccionaria tan violenta y duradera. /.../ Conviene destacar, el compromiso de los vencedores con la venganza, por encima de cualquier otra consideración, con la negación del perdón y la reconciliación, así como la voluntad de retener hasta el último momento posible el poder que les otorgó las armas. **Los militares, la Iglesia católica y Franco pusieron bastante difícil durante décadas la convivencia.** Sus actitudes y la de otros muchos protagonistas que aparecerán en estas páginas, hicieron de España, en efecto, un país diferente. A la guerra civil española le siguió una larga paz incivil.” (página 5, o. c.; negrita añadida)

⁷⁰ Que, por mantener la coherencia expositiva es necesariamente breve y esquemático. Ello no es óbice para desarrollar con mayor extensión las categorías emergentes en el epígrafe dedicado a explicitar el contexto contemporáneo a los HAS.

La memorias autobiográficas suscitan suspicacias justificadas entre los historiadores, pero en Sociología son un valioso contrapunto, sobre todo si se pueden contrastar. Dos personajes de indudable acceso al poder franquista en sus primeros momentos, Serrano Súñer y Ridruejo, dejaron constancia de esas vivencias que, tomadas con todas las cautelas, ofrecen aquí aspectos complementarios⁷¹.

Se apuntan con claridad, con independencia de ulterior ampliación, los tres elementos fundamentales que configurarán inevitablemente el clima, no sólo de la sociedad española en general durante una larguísima posguerra, sino, lo que es más relevante para esta tesis, el ineludible contexto interior en los HAS.

Militares, como clase dominante sin discusión, impregnó toda la sociedad de la época y militarizó los ambientes cerrados, como los HAS. En cuanto a éstos, fueron un reducto que no pudo escapar a esa militarización de la vida civil, mediante la disciplina y el concepto de jerarquía indiscutible. El totalitarismo los impregnó, como se indicará.

Iglesia Católica, como estamento institucional dominante sin discusión, hasta el punto de ejercer una tutoría real de la sociedad. Su influencia fue de tal calado que el mismo poder militar tuvo que buscar sin disimulo su apoyo para consolidar su posición dominante, tanto en la sociedad española como en la proyección internacional, lo que resultó más decisivo a la larga. En los HAS esto fue determinante.

Franco, una vez alcanzado el poder absoluto (que era su objetivo) sólo se preocupó de continuarlo a toda costa hasta el final de su vida. Sus pretendidas dotes de gobernante no iban más allá del mando de un cuartel sin objeciones posibles. Y erigirse en icono del régimen. Nunca se interesó verdaderamente por Auxilio Social, sólo por su imagen.

⁷¹ *Escrito en España*, de Dionisio Ridruejo, ofrece párrafos sorprendentes: “*De dos instrumentos se han servido las oligarquías, las camarillas y sus fuerzas de asistencia para llegar a destruir toda vida civil en España. El primero ha sido la violencia represiva, esto es, el terror. El segundo ha sido la corrupción metódica.*” (página 116, edición de 1964. Ed. Losada, Buenos Aires) Ver Ridruejo y Serrano Súñer en bibliografía.

2. Planificación del trabajo de campo

Como después se explicará en el epígrafe 4, Metodología, sigo en este trabajo el sistema de teorización enraizada. Ello supone el mantener abiertas las vías de introducir modificaciones en aspectos tan esenciales como las propias categorías analíticas al hacer depender la marcha de la investigación de las variaciones que los sujetos van aportando en el desarrollo del trabajo de campo. Esta versión holística y dinámica parte, en situaciones ideales, de un universo delimitado en sus variables identificativas, pero supeditado a las alteraciones que esos informantes introduzcan por medio de sus experiencias. Un trabajo de campo que se ha prolongado en el tiempo, incluso en su dimensión geográfica, es el terreno más propicio para llevar este tipo de investigación a extremos que obligan a una atención especial. Por esta razón es necesario, antes de pasar a cuestiones de procedimiento, tratar de explicar el diseño de base seguido en las primeras fases del trabajo de campo.

2.1 Bases documentales y datos recogidos

El diseño se basa, en principio, en tres pilares. Los documentos utilizados, tanto por lo que respecta a las fuentes documentales primarias⁷² y secundarias, como la bibliografía de apoyo⁷³. Un segundo pilar lo constituyen los relatos de vida y las entrevistas semidirectivas a los sujetos informantes. Cuando procede, se añade una síntesis significativa de textos personales aportados por los propios interesados. Y finalmente una descripción – que se pretende ajustada al conocimiento actual – de las categorías sociales que condicionaban la interacción social de la época, con referencia expresa al contexto sociocultural existente. Los datos así agrupados se reflejan, en compendio analítico, en el epígrafe de conclusiones.

⁷² Incluyendo en este apartado los manuscritos inéditos y originales facilitados por algunos de los sujetos, así como las memorias de otros cuando ya han sido publicadas.

⁷³ La bibliografía utilizada trata de abarcar los diferentes aspectos tratados en la tesis. Tanto la propia complejidad del objeto como la amplitud de algunos temas concordantes y anexos exige una bibliografía de apoyo de esas características. Algún tema consultado de forma incidental sólo se menciona su consulta en nota a pie de página.

2.1.1 Archivos y documentación

En el apartado de claves y abreviaturas se incluye un listado de archivos consultados, tanto públicos como privados, así como las bibliotecas utilizadas. En este apartado, atendiendo a su función, me referiré a las dificultades que han de ser tenidas en cuenta para el enjuiciamiento de la tesis, así como aquellos otros datos relevantes relacionados con la localización de apoyos documentales.

Como es habitual en el apartado dedicado a bibliografía aparecen diferenciadas las fuentes primarias (incluyendo biografías inéditas o publicadas), en relación con el objeto aquí tratado. Entre esas fuentes primarias, por su relevancia, también se incluyen las Actas de los dos Congresos de Delegados Provinciales de Auxilio Social (años 1937 y 1938) que ha sido posible localizar en el archivo personal de MSB. En el archivo personal de Franco, en la Fundación Nacional Francisco Franco, y en relación con AS sólo aparecen dos cartas personales cuyas copias se incluyen en el Anexo 2. Para la valoración de su importancia – en relación siempre con el objeto de esta tesis –, me remito al epígrafe de análisis. Otra oportunidad excepcional fue la posibilidad de acceder en varias entrevistas personales con la iniciadora del proyecto de AS, la entonces viuda del fundador de las JONS Onésimo Redondo, Mercedes Sanz Bachiller, además de utilizar su archivo personal, de enorme valor no sólo documental sino también fotográfico. Por el contrario archivos bien documentados en materias conexas, resultaron sólo de una valor marginal para el tema aquí investigado. En esta situación están los de las Fundaciones Pablo Iglesias y Largo Caballero, el Histórico del Partido Comunista de España y el de la Ciudad de Madrid, y en menor medida, el de la Comunidad de Madrid. En todos ellos existen datos pero no son ni relevantes ni novedosos, ya que en lo que podrían aportar información de importancia (como es el caso del contexto social de la época) ya ha sido difundida en diversas publicaciones, que también aparecen en la bibliografía final de esta tesis. Algunas de las fotografías del Anexo 3 proceden del AGGC (Salamanca) y, con mayor especialización, del AGA (Alcalá de Henares). El resto son cedidas por los sujetos.

Una persona que no tenía en principio relación directa con esta investigación me puso en la pista de un volumen importante de documentos inéditos referidos a Auxilio Social. En 1982 esa persona (que es mencionada en el apartado de agradecimientos) recibió el encargo de colaborar en el desalojo del semisótano del número 42 de la calle de O'Donnell de Madrid, local que había sido antes archivo provisional del INAS (Instituto Nacional de Asistencia Social, precursor del Ministerio de Asuntos Sociales) y en el que habían quedado algunas carpetas de documentos de 1939 y años siguientes. Suponiendo que serían papeles sin importancia recibieron el encargo de destruir todo aquello. Juan José Herranz, nombre de esa persona, tuvo la precaución de preservar esos documentos de su destrucción. Algunos de ellos aparecen reproducidos en Anexo II. Hoy todas las carpetas han sido depositadas en el Ministerio de Cultura, en su Dirección General de Archivos y Bibliotecas.

Esta desidia en la conservación de referentes documentales que conforman nuestro hilo histórico conductor, es especialmente crítica con respecto a A. S. No es casual que no se haya conservado ni un solo juego completo y accesible de algo esencial para el estudio de esta institución, como fueron los Boletines, primero como Auxilio de Invierno, y después como Boletines de Auxilio Social. Sólo existe algún ejemplar aislado. Mención especial merece el desaparecido Archivo General del Movimiento. Debo a la orientación del profesor de la Universidad de Barcelona, Ricard Vinyes⁷⁴, la primera noticia de la incineración intencionada de esa fuente documental⁷⁵, cuya importancia (y no sólo para esta investigación) necesita de pocas ponderaciones. Del proceso seguido con este archivo me remito al detalle publicado por el propio ejecutor, el entonces gobernador civil de Barcelona, Salvador Sánchez-Terán, en su autobiografía *De Franco a la Generalitat* (ver páginas 260-261, bibliografía); aunque para mayor precisión incluyo en anexos un recorte de prensa, junto

⁷⁴ Coautor de la obra *Los niños perdidos del franquismo* (incluida en la bibliografía), en su calidad de titular del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona.

⁷⁵ Ver información aparecida en la página 10 del apartado dominical del 1 de noviembre de 1992, en diario *El País*, firmada y documentada por Jaume Boix y Arcadi Espada.

con la carta del profesor Vinyes (Anexo II) La respuesta de Martín Villa a este asunto, también aparece, precedida de mis preguntas, en el Anexo documental.

2.1.2. Testimonios recogidos

Esta tesis está basada en las experiencias personales de individuos que, en su niñez, estuvieron internos en los HAS. Este planteamiento puede parecer sencillo, pero considerando las dificultades apuntadas en el apartado anterior se entiende que partimos de una base que es, por lo menos, insuficiente. Una vez analizados los archivos realmente utilizables, esa valoración de “útil” resulta excesiva, ya que los listados, que serían la base para establecer una muestra aleatoria, en la investigación aquí planteada ni siquiera existen, y cuando se localiza una pista fragmentaria ese camino no lleva a ninguna parte⁷⁶, y como mucho, nos permite ratificar que algunos de los sujetos ya localizados, pasaron realmente por esas circunstancias⁷⁷. Por tanto, el proceso de localización de una muestra significativa (aproximadamente cien individuos, repartidos de forma proporcional y aleatoria) es, sencillamente, una utopía inalcanzable. Hay que considerar que estamos hablando de individuos supervivientes después de más de sesenta años, en los casos más extremos, partiendo de una estrategia en la que, en principio, no existían ni estadísticas ni siquiera listado alguno fiable previo. La respuesta negativa a este respecto del INE se incluye también en el Anexo II.

En el apartado dedicado a describir la metodología seguida entraré en la justificación técnica por la que finalmente me incliné. Éste es el momento de intentar un resumen de las principales dificultades que, a modo, de cuestiones previas, se plantearon al comienzo de la investigación. Gracias a seis o siete informantes, que

⁷⁶ Como los ejemplos, después mencionados, de las publicaciones propias de AS o los listados parroquiales de niños confirmados en la iglesia de San Juan Bautista (Madrid – Ciudad Lineal).

⁷⁷ Pero sin posibilidad alguna de establecer una estrategia metodológica previa que, partiendo de algún tipo de censo o listado fiable y sobre sujetos reconocibles y localizables, articular un acceso proporcional y aleatorio.

actuaron a modo de “porteros”, pude iniciar la recogida de los relatos de vida, con una estructura muy abierta, como más adelante se indica, y que trató desde el comienzo de recoger unas informaciones (sujetas a una mínima estructura, manejable con posterioridad) de interés para la investigación.

Como grupo de control seleccioné, siguiendo el mismo camino que en el caso de la muestra, un número de sujetos que reunieran las características de ser coetáneos de los sujetos de la muestra, con la diferencia de no haber pasado por los HAS y, en la mayoría de los casos y dada su corta edad en aquella época, ni siquiera tenían noticias en profundidad de AS. En este segundo caso, dada la ausencia de la característica exigida para la primera muestra, la localización era evidentemente mucho menos compleja. Además la aleatoriedad, en ambos casos, se debió sustentar en la propia voluntariedad de los sujetos requeridos; eso sí, otorgando a todos ellos las mismas oportunidades de participar en las muestras sin discriminación alguna.

Los datos recogidos se centran, en el caso de la muestra principal, en el recuerdo de las experiencias de sus respectivos internamientos en diferentes HAS. Tal como señalaré de forma más concreta en el epígrafe destinado a exponer las características de la metodología utilizada, se parte en cada una de las entrevistas de un mismo esquema a modo de cuestionario muy sintético que tiene, como primera finalidad, centrar el objeto sobre el que gira la investigación y, como finalidad principal propiciar la necesaria empatía con el sujeto para que se extienda en el relato de vida referido a su experiencia en los HAS⁷⁸. Una vez iniciado el diálogo el relato tiene el carácter propio de las entrevistas abiertas y semidirectivas.

Por razones evidentes de contexto vital, los datos que se persiguen en las entrevistas referidas a la muestra complementaria (que aquí denomino grupo de control con finalidad contextual) son distintos, como distinto es su destino en el trabajo de investigación. Se

⁷⁸ Generalmente varios y sucesivos en el tiempo.

trata de sujetos cuya característica es no haber pasado por la experiencia de internamiento en los HAS. Son aquellos sujetos que fueron coetáneos de los niños internos, y que pueden dar cuenta de algunas tramas de interacciones sociales contemporáneas a las experiencias centrales. Resulta evidente que este aspecto podría haber sido resuelto de forma bastante satisfactoria mediante el recurso de remitirnos a la abundante bibliografía que existe y documenta aquellos años del primer franquismo (y exactamente eso es lo que, además, también aquí se complementa), pero en una investigación que pretende centrar su legitimidad en el recurso al punto de vista *emic* de los informantes, parecía más adecuado cruzar el clima social detectado y transcrito por las referencias bibliográficas con las vivencias personales irremplazables de los propios protagonistas con su propia visión de la situación social tensa y difícil de la posguerra y primeros años del franquismo.

En cuanto al apartado que sigue a cada entrevista, y que aquí denomino “Comentario crítico”, trato de destacar aquellas declaraciones que puedan tener mayor interés para el objeto analizado, aunque por lógica supedito el análisis final a la valoración otorgada a cada una de estas manifestaciones en el conjunto de lo registrado. Para ubicar cada una de estas versiones subjetivas de la experiencia de los internos (que aquí se presenta como una muestra del colectivo) he recurrido a una técnica basada en el concepto de “enfoque”, por tomar su símil de la óptica fotográfica. Se apunta de forma general, sin que quede después explícita.

Como era muy difícil otorgar a todos los relatos de vida recogidos el mismo rango – a pesar del referente común de base en la mayoría de ellos – he agrupado a los sujetos en tres categorías no excluyentes entre sí, por la evidencia de que alguno de los relatos pueden ubicarse en más de una categoría, e incluso en las tres de forma simultánea. El punto de vista más amplio se corresponde con aquellos sujetos que reúnen las características de buen conocimiento general (a ser posible de varios HAS), experiencia prolongada en el tiempo y acceso a una información de varias fuentes. Como es lógico esta figura sólo se da, de forma plena en la fundadora de AS,

Mercedes Sanz Bachiller, por tener las claves de mucha información originaria (no siempre manifiesta de forma explícita), y de una forma más accesoria en algún otro sujeto también ligado a labores de dirección en HAS. A esta categoría o tipo de enfoque le denomino “gran angular” (**ga**) por corresponderse a esa tipología de mirada propia de esa lente fotográfica.

Los sujetos con una gran capacidad de precisión y análisis, que demuestran en sus relatos de vida una mirada detallista con abundancia de datos contextuales, son agrupados como prototipos, y el tipo de enfoque se corresponde con el de “macro” o lente de aproximación (**ma**).

Para sujetos que tuvieron una experiencia muy peculiar (que podría ser equivalente a una mirada de carácter etnocéntrico), pero al mismo tiempo prolongada en el tiempo (longitudinal), el tipo de enfoque se correspondería con el “teleobjetivo” (**to**) por lo estrecho de su ángulo. La mayoría de los sujetos tienen un enfoque que podíamos denominar como de “ángulo medio”, o sea que, centrándose en su propia experiencia, no olvidan detalles que pretenden abarcar a un grupo más o menos amplio de sus compañeros de internamiento.

Resumiendo lo que ya se puede haber deducido, y que apuntaba en las notas preliminares, aquí prevalece el concepto de *muestra teórica*, según definieron Glaser y Strauss⁷⁹. Por tanto el concepto de “cantidad”, tan caro a las posturas de análisis cuantitativo – y necesaria en muestras que pretenden una validez con variables mensurables –, aquí pasa a un segundo plano. Como lógica metodológica es preciso puntualizar que, aunque el marco analítico aquí elegido de forma expresa sea el *emic* (por remitirse necesariamente al punto de vista y versión subjetiva de los sujetos, en

⁷⁹ Autores ya mencionados en esta tesis en relación con esta obra, *The Discovery of Grounded Theory* (1967), al invocar precisamente esa “teoría enraizada” o emergente, en su línea de desarrollo y examen de una teoría sustantiva. A propósito de esa estrategia Hammersley y Atkinson aclaran que Glaser y Strauss “argumentan que es necesario diseñar la selección de casos para generar tantas categorías y propiedades como sea posible, y relacionarlas entre sí”. (página 58 de su texto *Etnografía*, referenciado en la bibliografía). Ambos supuestos están vinculados en su alcance y estrategias a la línea aquí seguida.

cuanto transmisores únicos de sus experiencias), para hacer operativa esa “muestra teórica”, obligada por las carencias de dimensión y cuantificación del colectivo, obliga a que sus categorías identificativas sean establecidas sobre la marcha (en función de la teoría emergente) en base a criterios *etic*. Como oportunamente señalan Honorio Velasco y Ángel Díaz de Rada (*La lógica de la investigación etnográfica*, editorial Trotta; 1997), “A diferencia de las muestras aleatorias, que buscan representar una *cantidad*, las muestras teóricas buscan representar un *problema teórico*, seleccionando situaciones sociales que ofrezcan observables precisamente sobre las categorías de análisis que nos interesan”.

2.2 Referencias contextuales

En línea con los presupuestos de Goffman (referente aquí en cuanto a su teoría de la “presentación pública de la persona” y que reproduce una línea coherente en Sociología y Antropología que se prolonga en el tiempo) **los contextos son construcciones sociales**, y no sólo localizaciones físicas o temporales. En este matiz pueden residir algunas de las suspicacias que intentos como éste despertarían en analistas históricos ortodoxos, dada la dificultad de acceso a reconstruir contextos del pasado – con un mínimo de rigor – para alumbrar una sociología retrospectiva. Por tanto la delimitación contextual que aquí resulta pertinente es la propia de ese marco sociológico. Al estar la rutina cotidiana en el seno de los HAS (e incluso en el exterior de los mismos) muy ritualizada, las posibilidades de tratar los *ítems* detectados como “rituales de interacción”, según concepto de Erving Goffman, permite un análisis más racional, aunque no exento de problemas, el más serio de los cuales es el alejamiento contextual específico. Adquieren relevancia los comportamientos salientes, según los relatos de los sujetos, que permiten conformar esos rituales que nos servirán como categorías analíticas. No es banal que *la presentación pública* de los principales actores de aquél drama social que se denominó franquismo tuvieran unos roles actanciales⁸⁰

⁸⁰ Vuelvo a emplear deliberadamente estas expresiones dramáticas para que nadie se llame a equívocos: El franquismo todo fue una especie de representación teatral,

perfectamente delimitados. El actante del “héroe” no hace falta decirlo era Franco, por Decreto Ley; igual puede decirse de la “dama”, el coro o los “villanos”. Estas razones, y todas las aquí expuestas, apuntan de forma directa a reforzar la teoría de Goffman. Como un apunte final a este apartado, en los HAS faltó lo que acertadamente calificó Cossío⁸¹ de *cultura difusa*, ya que los internos carecieron de los referentes sociales que ayudan a conformar un contexto dinamizador. Por esta poderosa razón, cuando hablamos de marco analítico dramático (en la línea de Irving Goffman), en el drama social representado los niños internos en los HAS eran a modo de triste teatro de marionetas.

Dentro de la función enumerativa de este epígrafe, el problema del contexto (que será tratado en extenso en el epígrafe 4) adquiere una relevancia especial. Lo es por un doble motivo, de una parte cumple la finalidad académica de toda investigación sociológica que descansa en un trabajo de campo sobre una población definida; y por otra viene reforzado por el carácter histórico otorgado a la propia investigación, al asumir ésta el compromiso de referirse a una realidad social de la que nos separan seis décadas o más. Por la misma complejidad de situar el análisis del objeto en el primer franquismo este apartado requiere un cuidado especial, imposible de cumplir en unos párrafos que sólo tienen la misión de describir, en líneas muy generales, el desarrollo expositivo de la tesis en sus diferentes aspectos.

Aspectos tales como la ideología que estaba en la base de los grupos que componían el paisaje social del momento; la posición de la Iglesia Católica y su afán monopolizador – tanto aspectos asistenciales como los propios de la educación de los niños y jóvenes –; el enfrentamiento, por ese control, protagonizado por aquella Iglesia con los distintos grupos implicados en el desarrollo de AS; las pautas que condicionaron la interacción social de los sujetos (tanto activos como pasivos); las condiciones políticas en las que emergió (y

que alcanzó en el espacio cerrado de los HAS su expresión más acabada, ya que tenía lo esencial en una representación, un público acrítico forzado a presenciarlo.

⁸¹ Manuel Bartolomé Cossío (1858-1935), pedagogo e historiador del arte, entre cuyas iniciativas más importantes destaca la puesta en marcha de las Misiones Pedagógicas del primer bienio republicano.

después se desarrolló) la propia institución de AS, y las pugnas personales que incidieron en el enfoque político inicial y posterior, así como su incidencia en los HAS. Como resulta evidente la complejidad de un estudio contextual de esta envergadura debería darse por documentado (previo) en una tesis de estas características, pero ello significaría un atajo inadmisibles, máxime cuando con ocasión de esta investigación se ha podido evidenciar algún detalle que hasta ahora no había sido tenido en cuenta. Esto es especialmente importante, aquí, cuando el propio franquismo institucional ignoró deliberadamente a AS y sólo se le mencionaba como muestra del “interés” del Régimen por la infancia y la juventud⁸² Si bien siempre existe el recurso a remitir a una bibliografía muy extensa y consolidada en esta materia (que trata los aspectos historiográficos aquí enumerados), he optado por un enfoque que, teniendo en cuenta solventes estudios sobre ese período histórico, repasa aquellos aspectos que resultan relevantes y que, al tiempo, tienen una notable incidencia sociológica sobre la institución estudiada. Sería difícil explicar ciertos comportamientos en relación con los HAS (disciplinarios, educacionales, familiares, alimenticios y de otros aspectos esenciales para el objeto propuesto) sin haber hecho antes un análisis adaptado al campo aquí tratado.

El enfoque histórico, además de recurrir a la bibliografía especializada que he mencionado, se completa con las aportaciones subjetivas de un “grupo de control”, que aquí tiene, como única finalidad, aportar la visión sociocultural de los supervivientes en un número que, sin alcanzar un nivel que le otorgaría el rango de *representatividad* (que formalmente sólo se alcanzaría con una muestra estandarizada y al que explícitamente renuncié), permite enjuiciar cualitativamente las aportes documentales y bibliográficos.

En la otra acepción del contexto, aquél que más cercano aparece a los ojos de los sujetos, el tratamiento es paralelo aunque circunscrito a valorar lo que al respecto han podido aportar las pocas personas supervivientes que tuvieron, en los años a los que se refiere

⁸² Por ser este el objeto de esta tesis, volveremos en extenso a tratar esa pretendido interés y su alcance real, por lo detectado. Sólo a modo de recordatorio vuelvo aquí a insistir en el carácter equívoco y paradójico con el que anteriormente he calificado a Auxilio Social, y más concretamente a sus Hogares.

la investigación de base, responsabilidades dentro de AS y, más concretamente, con respecto a los HAS. Me refiero al entorno inmediato (único horizonte percibido por los internos) que condicionó toda la vida cotidiana de los niños. Éstos sólo percibían el mundo a través de los ojos de las cuidadoras e instructores. Lógicamente resultaba un mundo distorsionado, pero su análisis es fundamental en esta tesis. Sólo se puede inferir por las manifestaciones subjetivas de los entonces internados en los HAS, en numerosos casos en una situación de aislamiento durante años, y, en menor medida por razones biológicas⁸³, por parte de alguna “guardadora” o persona vinculada con la institución. De esa condición se deriva la importancia del enfoque necesariamente *emic* de los datos para valorar este contexto. Lo excepcional de casos de participación voluntaria, por parte del personal adscrito a AS, le otorga un valor especial; su análisis de contenido requiere una cuidadosa lectura entre líneas, ya que algunos sesgos de actuación están implícitos o, simplemente, silenciados. Aquí el paso del tiempo y los cambios sociales han tenido muy poca virtualidad, ya que se siguen repitiendo los mismo tópicos, a pesar de que algunas cosas ya han sido aclaradas históricamente.

Tratando de rellenar esta importante laguna, he podido contar con las declaraciones de la propia impulsora de la idea de Auxilio Social, Mercedes Sanz-Bachiller, viuda de Onésimo Redondo y, en segundas nupcias, de Javier Martínez de Bedoya⁸⁴. Su punto de vista fue esencial y, sobre todo, el hecho de haber podido acceder a su archivo privado. Constituye el ejemplo paradigmático de un enfoque **ga** por su amplia experiencia, al menos en el período básico. Mención especial merece el abundante material fotográfico de diferentes aportaciones⁸⁵, que en muchos casos han corroborado marcos físicos muy interesantes e ilustrativos. Y, dentro de estas referencias gráficas, tengo que señalar la impagable ayuda del guionista y dibujante Carlos

⁸³ O de mutismo, negando expresamente su participación. Esta actitud se explica por sí sola. Me limito, al final del anexo en el que se recogen lo manifestado por los sujetos, a señalar esa carencia intencionada.

⁸⁴ El texto que contiene su autobiografía, *Memorias desde mi aldea*, figura en la bibliografía entre las fuentes primarias. El ejemplar le fue dedicado a este investigador en una de las entrevistas mantenida con su viuda, Mercedes Sanz – Bachiller.

⁸⁵ Tengo que señalar que una de las más notables, junto a la de Ernesto Fernández, es la del archivo personal de la fundadora de AS, Mercedes Sanz Bachiller.

Giménez, autor de la colección de libros titulada *Paracuellos* (bibliografía). Él representa uno de los “informantes privilegiados”, cuya memoria gráfica la mayoría de los entrevistados reconoció en su momento. Por sus características su enfoque puede equivaler a un **ga**, aunque por su experiencia y sensibilidad pueda asumir características comunes a las otras dos tipologías, **ma** y **to**.

Dos “relatos de vida”, notablemente extensos de las que son autores sendos sujetos de la muestra, han enriquecido la visión de este contexto interior: las protagonizadas y narradas por Carlos Mercader Bervel, por Carmen Pino y por Isidoro Pérez Almirón⁸⁶. Corroboran ambas muchos de los aspectos ya tratados tanto por *Paracuellos* como por el archivo fotográfico. Existe, por tanto, una correlación importante detectada tras la recogida de los datos. Las experiencias narradas por los sujetos es la base de este contexto interior a los HAS. No obstante ese punto de vista subjetivo tenía que tener el contraste de los datos aportados por otras fuentes y ya apuntados.

De forma excepcional, y rompiendo una constante que amenazaba la necesaria visión globalizadora de la investigación, por mediación de uno de los sujetos anteriormente entrevistados, pude acceder al relato de vida de una mujer que había estado en HAS. Para completar el acierto, en ese caso coincidió con alguien no sólo especialmente dotada para narrar sus experiencias (y hacerlo por escrito, en una forma de memoria personal y autobiográfica de ese período de su infancia), sino que en su persona coincidían dos vertientes especialmente interesantes para esta investigación: dos Hogares de factura muy distinta: Barcelona y Madrid.

Se conforma, por este camino, un contexto que reproduce de forma casi paradigmática los requerimientos teóricos de Irving Goffman para una presentación social de las personas a modo de gruesos trazos esquemáticos pero muy significativos.

⁸⁶ El primero es el “portero” del grupo de Madrid, y el tercero lo es del de Córdoba.

3. Objeto de la investigación

Aunque la bibliografía existente sobre la institución de Auxilio Social no es abundante, como ya he apuntado, si resulta importante dada la relevancia de sus autores: Paul Preston⁸⁷, Javier Martínez de Bedoya⁸⁸, Mónica Orduña Prada⁸⁹ y, últimamente, Ángela Cenarro⁹⁰, además de otros autores que han tocado el tema de forma incidental aunque significativa⁹¹. Pero todos ellos tratan la institución desde un punto de vista historiográfico, aportando enfoques complementarios entre sí. Lo que se evidencia es la inexistencia de un tratamiento sociológico, que recoja el punto de vista de los inmediatos protagonistas, esto es, los niños internos en los HAS. Resulta una coincidencia casi general entre los sujetos entrevistados, el detectar el vacío de esa visión subjetiva de los afectados. En concreto las historias de vida entregadas como manuscritos estaban destinadas, según sus respectivos redactores, a una posible publicación si existiese esa posibilidad. Los sujetos de la muestra han mantenido todos estos años el recuerdo de un período que, para la mayoría, fue traumático y les marcó en general de una forma decisiva, propia de la etapa infantil de su existencia en la que les tocó experimentar un internamiento tan específico⁹².

Aunque la hipótesis tratará de elucidar las consecuencias sociales para este grupo de los entonces niños y adolescentes en su paso por la institución de AS – y, más concretamente, en determinados HAS –, resultará determinante la valoración crítica de tres factores: el recuerdo que los sujetos tengan de lo que supuso la separación de su entorno (en especial de lo maternal, y dependiendo

⁸⁷ “Mercedes Sanz Bachiller. ¡Qué difícil es juzgar!” (páginas 21 a 95, en *Palomas de guerra*); bibliografía.

⁸⁸ *Memorias desde mi aldea* (páginas 93 a 151); bibliografía.

⁸⁹ *El Auxilio Social (1936-1940). La etapa fundacional y los primeros años*; bibliografía.

⁹⁰ *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la guerra civil y en la posguerra*; (bibliografía).

⁹¹ Como son los ejemplos de Juan López Cano, José Antonio Girón de Velasco, Dionisio Ridruejo, Pilar Primo de Rivera; incluidos entre otros en la bibliografía y referenciados puntualmente en la tesis, de forma incidental.

⁹² Lo que, en definitiva, confiere especificidad a esta tesis es precisamente el tipo de institución, las circunstancias históricas en las que se produjo, las condiciones sociales imperantes y, sobre todo, el carácter impreso políticamente a la institución de AS, de forma sobrevenida o deliberadamente buscada.

de la edad de ingreso); el recuerdo de su vinculación con sus iguales; y el recuerdo de sus relaciones con sus cuidadoras más inmediatas. Este cuadro, aún siendo muy esquemático, contribuirá a darnos una imagen diferenciada entre las percepciones infantiles de unas y otras experiencias⁹³.

Pero con ser un tema de interés y parcialmente inédito, al menos en esta perspectiva, detecté desde el inicio de la recogida de lo manifestado por los sujetos unas secuelas que iban más allá de lo que podría ser una experiencia desafortunada, en la mayoría de los casos. En un ambiente de una disciplina casi cuartelaria (acorde, por otro lado, con la impronta que el franquismo inicial se propuso implantar en España), los castigos, el tipo de alimentación e incluso el racionamiento desproporcionado de agua en muchos casos, producían en los niños reacciones que, en una apreciación somera, apuntaba claramente a un tipo de síndrome generalizado del tipo de *hospitalismo*. Esta primera impresión desmentía, tanto los informes oficiales de AS (y, por lógica, lo recogido en los medios de comunicación con carácter de propaganda) como las conclusiones de la tesis doctoral de Orduña Prada. Ello no puede extrañar toda vez que su enfoque, al ser historiográfico, debe atenerse a los datos disponibles. Por esta razón, una vez iniciado el trabajo de investigación, básico para la elaboración de la tesis doctoral, decidí profundizar este aspecto que completaba – y le otorgaba una dimensión inesperada, pero de gran interés sociológico – mis primeras propuestas con respecto al colectivo de niños “acogidos” en HAS.

La forma más directa de identificar el problema detectado fue diseñar, en paralelo, otra pequeña muestra, en este caso a modo de

⁹³ Sin pretender una incursión impropia en un terreno tan específico como el de la psiquiatría infantil (para lo que, aparte de la especialización, sería imprescindible contar con unos datos ahora imposible de recopilar) y en una impresión somera, los síntomas relatados por los sujetos apuntan a lo que se podría interpretar como *síndrome de hospitalismo*, dicho esto con todas las cautelas propias de alguien lego en la materia. No obstante dejo apuntado, como ya he dicho, lo detectado como mi obligación científica ante unos hechos contrastados por las manifestaciones de los propios sujetos. Ignorarlo sería tan inadecuado como pretender su diagnóstico. Para una valoración más precisa, me remito al ya clásico *Manual de psiquiatría infantil*, J. de Ajuriaguerra, en especial su capítulo XV “Problemas planteados por la carencia de afectos y de aferencias sociales y sensoriales (páginas 481 y siguientes, o.c.)

grupo de control. Como en este segundo caso los individuos sólo debería tener la condición de aleatoriedad – además del carácter identificativo de ser coetáneos de los niños de los HAS, aunque sin haber pasado por esa experiencia) –, el inconveniente de la primera muestra resultaba ahora muy atenuado. Además el grupo de control me permite una contextualización del momento histórico que los niños de los HAS no me podían dar por su carácter de aislamiento del exterior. En cuanto a los sujetos que conforman la pequeña muestra de lo que aquí se llama como “niños de Rusia”, su valor reside en ofrecer una comparación necesaria entre los sistemas de acogimiento en España y en Rusia, en cohortes inmediatas de edad de los sujetos.

El objeto aquí resumido es, por tanto, un estudio sociológico de las niños que estuvieron internos en Hogares de Auxilio Social, detectando e identificando los sistemas de interacción social en los mismos y su relación con el contexto. Al ser una investigación desplazada en el tiempo más de medio siglo posterior al período estudiado, el estudio sobre este colectivo incide, también, en la forma en que ese colectivo ha transmitido su experiencia a la siguiente generación y su posible influencia social. Pero ese objeto no puede aparecer en el vacío. La apariencia de un exceso de presencia de referencias y datos de carácter puramente historiográfico se hacía necesario para acotar, precisamente, los items significativos para la sociedad de la época, y por lógica, también para los sujetos tantos internos como externos a los HAS. Para poder alumbrar esas posibles “marcas” o etiquetas sociales (supuestas o reales, más identificables de forma pretérita que en la actualidad), el paso esencial que aparece explicitado en el título de la tesis son los procesos de socialización o enculturación específica de los HAS para con sus internos. Por tanto nos encontraríamos con un objeto derivado (la identificación social o “etiqueta”) de procesos necesarios anteriores, como son los de socialización, con todas sus peculiaridades. El estudio se centrará, por razones obvias en esos procesos y su identificación significativa, para llegar en último término a definir, si existiesen, las variables que identificaron a los niños de los HAS en su contexto social. Como esas experiencias tampoco quedan congeladas en el tiempo, hay que identificar, si fuera posible, los ropajes con los que los sujetos han

transmitido sus experiencias a la siguiente generación, que perdurarían a modo de unas “experiencias vicarias” presentes de forma difusa o, simplemente, ignoradas (por inasumibles o no verosímiles) en la generación siguiente a la de los sujetos.

3.1 El recurso a la memoria individual

Maurice Halbwachs, en su enfoque de *Los marcos sociales de la memoria*⁹⁴, indica la curiosa contradicción (aparente) de que un sujeto que ya tiene una edad avanzada tiene mayor capacidad de reproducir las vivencias de su infancia que un adulto de menor edad. A pesar de su extensión, creo que puede contribuir a la comprensión de mi marco de referencia el reproducir un párrafo que resume este punto de vista:

“Parece bastante natural que los adultos, absorbidos por sus preocupaciones actuales, pierdan interés por todo lo que, en el pasado, no se conecte. Si deforman sus recuerdos de infancia, ¿no es precisamente porque los obligan a entrar en los marcos del presente? Pero no es el caso de los ancianos. Estos, cansados de la acción, se desvían al contrario del presente, y se encuentran en las condiciones más favorables para que los acontecimientos pasados reaparezcan tal cual tuvieron lugar: Pero, si reaparecen, es porque estaban siempre allí. ¿No es una prueba flagrante de la conservación de recuerdos que podíamos creer suprimidos?” (página 127, o.c.)

Viene esta cita a colación de la contraposición planteada por el profesor Juliá en su artículo antes mencionado. Respetando tan solvente opinión en la proyección pretendida, creo que, a la vista de las correlaciones detectadas entre el grupo de informantes del trabajo de campo, parece legítimo reclamar atención para los protagonistas de una parcela como la de los HAS, poco o nada considerada hasta ahora en trabajos sociológicos de cierto peso.

Surgen, no obstante, múltiples preguntas alrededor del problema de la memoria de los sujetos y de la fiabilidad de sus relatos. Además de intentar desmenuzar esas cuestiones en el apartado de metodología y las soluciones adoptadas en el mismo, es ahora el momento de trazar una línea de clarificación sobre un aspecto

⁹⁴ Obra en la que, por cierto, se pone el énfasis en intentar demostrar la dependencia contextual que todo recuerdo (y, de forma especial, el infantil) necesita para su activación en la edad adulta.

derivado de la investigación. Una de las primeras sorpresas, desde la posición de extrañamiento, fue detectar que, a pesar de los recuerdos aparentemente traumáticos (en una primera lectura), existía, por parte de los sujetos localizados, un vivo interés en **mantener los contactos de grupo entre sus iguales**. Aquí se daba, sin duda alguna, un componente paradójico, pues a nadie se le supone interesado (salvo en presencia de sesgos masoquistas) en recordar recuerdos traumáticos, si es que en definitiva lo fueron. Y aquí nos encontramos, nuevamente, con Halbowachs y su teoría sobre la memoria:

“Ese mundo lejano, en donde se recuerda haber sufrido, no deja de ejercer una atracción incomprensible sobre el que ya lo ha pasado y que parece haber dejado, para buscar en el presente la mejor parte de sí mismo”. (Pág. 131; subrayado añadido en la transcripción)

Si interpreto correctamente este párrafo parece que, la fuerza de atracción que el sufrimiento ya pasado puede ejercer en el hombre de una relativamente avanzada edad, radica en que su *hoy* (considerado en extenso) le depara un marco de referencia comparativo que le ofrece “lo mejor de sí mismo”. Sería, en palabras de alguno de los informantes más sensibles y cualificados, “*lo que siento como más gratificante es haber podido superar ‘aquello’ sin que me dejase marcado*”. Como es natural estas afirmaciones (que fueron, si no constantes, al menos sí muy reiteradas) hay que tomarlas en sus justos términos, otorgándoles el valor adecuado en el contexto de sus narraciones, como una forma de autoafirmación frente a lo que, a todas luces y según sus propios testimonios, fue una experiencia negativamente inolvidable. Las propias palabras de un informante de Córdoba pueden aclarar el alcance de esta memoria: “*a mí me hizo más duro; fue una especie de vacuna*” .

Si se confirma que, en una memoria selectiva, estos recuerdos se manifiestan de forma fuertemente coincidente – incluso en detalles aparentemente anecdóticos pero muy significativos – y, además, no hay prevención (más bien lo contrario) de fomentar las relaciones entre el grupo de iguales, podemos encontrarnos ante una confirmación parcial de las premisas ya apuntas por Maurice Halbwachs, aún con todas las precauciones pertinentes.

Parece arriesgado atacar un trabajo de reconstrucción sociológica (con independencia de la etiqueta académica que se considere adecuada), que se base en los recuerdos infantiles de los informantes sin tener en cuenta la conexión del desarrollo de la memoria – en su fase infantil – con el simultáneo desarrollo del conocimiento social, de la personalidad y, por último, con la propia construcción de la identidad del niño. Estas tres vías de exploración vienen, a su vez, condicionadas de forma inevitable por el contexto socio–histórico⁹⁵.

Este enfoque, en la aplicación que aquí se demanda, se puede resumir en tres condiciones generales y dos específicas:

- a) Importancia del recuerdo involuntario.
- b) Importancia del ritmo impuesto a determinadas actividades reconocidas como rutinarias y cotidianas.
- c) Todo recuerdo se enmarca en conocimientos previos, con cuyo marco se relaciona. Por tanto incluso en etapas muy primarias no puede existir memoria infantil “en el vacío”, es decir sin connotaciones inmediatas con el contexto, y luego en las etapas adultas más o menos sublimadas.
- d) La posible manipulación posterior, inadvertida o intencionada, tiene su explicación en que *“la memoria no es una copia exacta de la experiencia, sino que es un proceso constructivo que conduce a interpretaciones y transformaciones de la información recibida a través del conocimiento previo del individuo”*⁹⁶.
- e) La fijación de los recuerdos y su posterior recuperación viene condicionada por las circunstancias y el contexto en el que esas impresiones se produjeron. En entornos muy cerrados, con pocas o ninguna alternativa dispersante de la atención del infante, los recuerdos adquieren un rango de mayor fijación, incluso referida al plano intencional de los otros actores.

⁹⁵ En este aspecto, ver páginas 252 y siguientes del epígrafe “El desarrollo de la memoria”, en *Psicología evolutiva 2. Desarrollo cognitivo y social del niño*, compilación de Jesús Palacios, Álvaro Marchesi y Mario Carretero (bibliogr.)

⁹⁶ Página 253 o. c.

Si el adulto recuerda (como se ha detectado en varios informantes) una humillación o un castigo que le produjo un gran impacto emocional en su etapa infantil, es muy probable que pueda, al tiempo, recordar un cierto sadismo o indiferencia por parte de su maltratador y posibles testigos. Por lo ahora apuntado parece que la estrategia más asequible sería la de *la organización de la información según intereses inmediatos del propio sujeto*. Este sistema, que resulta extraordinariamente complejo incluso para los propios psicólogos infantiles, implica no sólo la organización de los recuerdos según esquemas preexistentes de los individuos, sino la categorización de esos estímulos⁹⁷. Según el autor antes citado “el mayor inconveniente que detectan en este campo los investigadores es que las categorías elegidas por el experimentador pueden no representar el tipo de organización que idealmente realizarían todos los sujetos”⁹⁸. Este problema queda aquí parcialmente anulado al poder recurrir a establecer, incluso el orden e importancia categorial, en base al rango otorgado por los propios sujetos en su información. Además, en un paso más allá, esa prelación se inscribe en el marco contextual documentado de la época.

No puede extrañar que, volviendo al tema de las categorías según la importancia otorgada por lo sujetos, sean las necesidades primarias y biológicas las que condicionen la etapa crítica aquí estudiada. A estas estrategias, de socialización en última instancia, se las podría calificar como *de supervivencia en un medio hostil*, entendiendo como tal no necesariamente un entorno represivo (aunque para nosotros hoy tenga esa connotación) sino un contexto concreto que **para los internos tenía ese componente de hostilidad**. Esa denominación a efectos operativos se le puede aplicar *a aquellos contextos que sean claramente distintos de un ambiente protector – familiar*, es decir, que habrían permitido al niño disfrutar de una seguridad (protección) y que les resultara próximo y cálido (familiar). Hemos entrado inadvertidamente en las notas que identifican a lo que los especialistas llamaron *síndrome de*

⁹⁷ Tema este, el de las categorías, que como sin duda ya se habrá advertido es de importancia central en todo análisis sociológico.

⁹⁸ Página 260 o.c.

hospitalismo. Esas notas, de protección y cercanía, no se daban evidentemente y según una gran mayoría de los informantes, en el seno de los HAS.

Hoy parece superada la teoría clásica del aprendizaje⁹⁹. Mucho más actual aparece la teoría elaborada por Albert Bandura que introduce mecanismos individuales de control e impulsos internos de los sujetos, identificando una zona de interacción común con otros estímulos externos. Las estrategias infantiles de aprendizaje cognitivo aparecen, a la luz de esta teoría, mezcladas con el aprendizaje por imitación de modelos. En el proceso de socialización (que abarca períodos más amplios que en la otra teoría de aprendizaje clásico, e incluso en el modelo cognitivo lineal) se mezclan, en función de tipología del individuo¹⁰⁰, estrategias de imitación, recompensa (e incluso autovaloración), provocación a los adultos, tanteos de prueba-error y juegos de falsa posición. La maduración intelectual no está, como en el caso del aprendizaje clásico o en el enfoque cognitivo, sujeta a una secuenciación temporal más o menos rígida, en la que cada etapa evolutiva venía marcada por períodos concretos. En la teoría de Bandura el contexto mediador (sea familia¹⁰¹, escuela o, en sentido amplio, el marco sociocultural) representa uno sólo de los componentes de la mediación, siendo las propias características individuales el otro.

Una de las diferencias más notables entre la teoría de aprendizaje social y las teorías cognitivas anteriores es el énfasis puesto en la mutua interacción entre lo que Bandura llama el *determinante personal*¹⁰² y la *potencialidad del entorno* (influencias cruzadas que, de forma latente, pueden condicionar la conducta. Los

⁹⁹ Que preconizaba procesos de socialización basados en la recompensa, como estímulo continuado de los condicionamientos clásico y operante, e incentivación de las conductas prosociales.

¹⁰⁰ Lo que facilita una amplia gama de posibilidades personales y comportamientos adaptados a diferentes entornos socioculturales. Este enfoque individualista, si bien puede parecer antisistémico, no vulnera lo establecido en sus investigaciones del procesamiento de información de Fiske y Taylor (entre otros), con especial relevancia sobre grupos sociales diferenciados.

¹⁰¹ En este caso, la familia de sustitución.

¹⁰² En la traducción española de la *Teoría del aprendizaje social*, de Albert Bandura (Espasa-Calpe, 1987), este “determinante personal” es la “*influencia ejercida por el individuo y su conducta*” sobre su entorno inmediato. (página 230).

determinantes personales y el entorno se influyen de forma recíproca, con modificaciones mutuas. Por esta razón de condicionamiento cruzado se precisa tener en cuenta, como elemento analítico, el entorno en la forma de un contexto potencialmente condicionante y, como elemento básico observacional y explícito, el comportamiento conductual y electivo como respuesta o causa, dependiendo de los resultados de la acción estudiada. El análisis contextual sólo es una pista para poder analizar el comportamiento, ya que la variabilidad tiene diversos grados y además ambas son influencias bidireccionales. Incluso los propios valores del contexto deben reconocer, como se intentó aquí, una graduación de posibilidades de influencia potencial: *“La respuesta de las personas a las situaciones sólo puede evaluarse si se incluye una gama de valores del medio”* (Pág. 21 o. c.)

Que la influencia del medio no es algo lineal ni uniforme parece algo evidente al incidir sobre personalidades heterogéneas y con receptividades diversas ante los impulsos o reclamos de ese medio o contexto. En este extremo Bandura aparece meridianamente claro: *“Según el punto de vista de la teoría del aprendizaje social, las personas no están ni impulsadas por fuerzas internas ni en las manos de los estímulos del medio. El funcionamiento psicológico se explica, más bien, en términos de una interacción recíproca y continua entre los determinantes personales y los ambientales. En este enfoque, los procesos simbólicos, vicarios y autorregulatorios juegan un papel predominante.”*, (pág. 26 de la obra citada) Esta “teoría del aprendizaje social” expuesta en las propias palabras de Albert Bandura refuerza aspectos que en el trabajo aquí desarrollado son esenciales. Por una parte resalta la importancia del contexto en el que se efectúa e interioriza cada experiencia; por otra señala la relevancia que para cada individuo tiene el cómo personalidades diversas y complejas se insertan en su propio medio social, al que además también contribuyen a modificar – siquiera sea limitadamente – y las diferentes sensibilidades con las que cada sujeto se dispone a asimilar esas experiencias; y, finalmente, distingue lo que son experiencias que le pueden servir a un individuo como aprendizaje social, basado en la modelización (aprendizaje según modelos o

recepción vicaria), de lo que son las respuestas como recursos de autorregulación y adaptación a ese medio.

Lo aquí expuesto no pretende suplir otras profundizaciones más especializadas, siempre necesarias, sino ofrecer un necesario anclaje teórico al problema de la recuperación de experiencias personales, sobre la base de los recuerdos, y su conexión con el contexto. La conexión necesaria entre ambos elementos, memoria y contexto, tiene el aval y viene además aquí contrastada con el concurso de la documentación primaria y secundaria requerida.

En el transcurso de la investigación he detectado un exceso de posiciones teóricas desconectadas de la realidad, como para sacralizar en exceso un análisis objetivo basándose solamente en las referencias documentales. Por ejemplo, una monografía tan documentada y precisa como *La sonrisa de Falange*, de la profesora Ángela Cenarro, incluye juicios positivos, desmentidos ahora rotundamente por los protagonistas.

4. Metodología

La cuestión esencial en la que esta investigación trata de aportar su descripción y, al término de su recorrido ofrecer su análisis, es el sistema (o sistemas, caso de demostrarse una multiplicidad de ellos) de **socialización seguido en los HAS**. Esta investigación comenzó¹⁰³ como aproximación a una teoría sustantiva – es decir, como estudio empírico centrado específicamente en recoger las experiencias personales de los internos en HAS – pero que, una vez iniciado el proceso de recogida de datos, fue derivando hasta apuntar a un análisis formal conceptual sobre la socialización (que en principio quedaba lejos de los objetivos iniciales) en un sistema parcialmente cerrado¹⁰⁴ aún manteniendo *ceteris paribus* el resto de los referentes socioculturales del contexto histórico.

De forma deliberada he incluido el adjetivo de “posibles” al referirme a las variables en el apartado 1.1.1, ya que esa posibilidad estadística sólo ocuparía un papel secundario en esta investigación¹⁰⁵. En general se otorga un predicamento relevante a los sistemas positivistas, cuando la investigación se plantea desde una perspectiva sociológica. Se recurre en esos casos a construcciones empíricas que gozan de gran prestigio académico y que condicionan la propia recogida de datos, al tener que cumplir unas condiciones de mensurabilidad y falsación. Dadas las características de esta investigación la explicación que pretendo, siempre provisional, es más funcional que formal, entendiendo por enfoque funcionalista aquél que pretende adaptarse a las pautas sociales cambiantes dependiendo de cada situación histórica concreta¹⁰⁶. A pesar de las dudas de Sergio

¹⁰³ Como es, por otro lado, proceso repetido en investigaciones sociológicas que intenta unos enunciados de alcance medio.

¹⁰⁴ También este concepto, “cerrado / abierto”, se añadió después de iniciada la investigación.

¹⁰⁵ Esto no impedirá que, al final, las categorías detectadas puedan constituir agrupaciones lógicas medibles.

¹⁰⁶ Funcional es, por ejemplo, la adaptación social a las pautas impuestas de forma coactiva, en este caso, por los golpistas en cualquiera de las formas de subversión, por la fuerza, de una autoridad legítima por otra forma de poder impuesta *manu militari*. Un enfoque formal exigiría, para su extrapolación o generalización, independizar la interacción social de los condicionantes socioculturales o históricos, aplicando unos marcos conceptuales abstractos o aceptados por convención.

Vilar¹⁰⁷ la clase dominante no es la clase “más numerosa” (como podía ser la obrerista en la generación de 1936), sino la clase que, en razón de su poder real en cada momento histórico, está en condiciones de imponer sus ideas. Resulta evidente que, como resultado del golpe de Estado protagonizado por los militares africanistas, la clase dominante era la derecha reaccionaria. Ni siquiera podían presumir de dominante los grupos aglutinados bajo la denominación de Falange, de pensamiento fascista o filo nazi – como después intentaré precisar en el epígrafe 4 – y era esa derecha terrateniente y del capital emergente, la que detentaba el carácter de dominante y la que se valió de la simbología fascista (en un primer momento, aunque perdiera su protagonismo a partir de 1945) para acomodar la sociedad a su interés. Franco se valió, con mayor habilidad, de la utilización de cada elemento predominante para afianzarse en el poder absoluto durante toda su vida. Esta imbricación de intereses, ambiciones y oportunidades espúreas, es el panorama que condiciona de forma inevitable el contexto sociohistórico en el que emergió y pervivió AS.

Antes incluso de plantear una metodología para desarrollar el trabajo de investigación propiamente dicho, al afrontar la recogida de datos en el trabajo de campo, se intentó delimitar unos parámetros que tuviesen en cuenta los requerimientos de una verdadera etnografía, aunque no fuera esa su finalidad primera en sentido estricto. Consideraciones propias de la antropología, tales como, *encarnación*, *extrañamiento*, *intersubjetividad* o *contextualización* formaron parte básica desde el principio del diseño del trabajo de campo, dinámico por naturaleza.

La “encarnación” buscando que las ideas abstractas que deberían formar la trama última del discurso sociológico, fuesen manifestaciones literales de los propios informantes, desde sus narraciones.

¹⁰⁷ Ver, en el texto publicado de su tesis doctoral *La naturaleza del franquismo* (bibliografía) en su pág. 29 nota n° 18 a pie de página, el comentario sobre la conocida frase de Karl Marx en *La ideología alemana*.

El “extrañamiento”, en su clásica acepción, justificado por una toma de distancia inicial con respecto a las cuestiones aparentemente más inmediatas planteadas por los sujetos informantes. Una distancia teórica fácil de señalar dado lo irrepetible de las experiencias narradas, con toda su carga ideológica, religiosa y, en determinados aspectos, tan alejadas del contexto actual. La empatía derivada de la aceptación en el grupo fue más un aspecto funcional a valorar que un impedimento.

La “contextualización”¹⁰⁸ con respecto a los sujetos, en la ubicación requerida para que lo narrado por cada informante tuviese la referencia más genuina. Otra cosa será la contextualización (macro) que, con respecto a la sociedad contemporánea de los inicios de la andadura de los HAS, condicionó en los años cuarenta el marco social inmediato.

Una “intersubjetividad” que, más allá de la pretendida “objetividad” que se le supone al punto de vista *emic*, da cuenta de los valores y “reglas de juego social” que condicionaron el punto de vista colectivo. Aquí entra en juego algo poco estudiado hasta ahora, como es todo el *mundo simbólico* de la sociedad de la época. Esta categoría, por su propia complejidad (referencial, connotativa y metafórica), sólo se podía deducir de lo recordado por los informantes como “idealizaciones de fuerte contenido significativo”.

En una elaboración flexible y subjetiva, como la que aquí propongo, el análisis cualitativo subsiguiente a la recogida de los relatos de vida¹⁰⁹ nos llevaría a una especie de *biograma*¹¹⁰ de relatos paralelos, por estar éstos referidos a sujetos coincidentes en la misma dimensión espacio temporal. Esto no presupone constreñir la validez

¹⁰⁸ Que será imprescindible para enmarcar los procesos de interacción social de la época (y sin los que no sería inteligible el marco social de referencia obligada), objeto de atención preferente en otro epígrafe de la tesis, pero con otra dimensión.

¹⁰⁹ Me remito, entre otros a la definición mantenida por el profesor Juan José Pujadas Muñoz en su obra *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales* (ver página 14 y ss.). Bibliografía.

¹¹⁰ “Registros biográficos de carácter sucinto, que supone la recopilación de una amplia muestra de biografías personales a efectos comparativos” (página 14, o.c.)

de los resultados a un marco ideográfico¹¹¹ (modelo no generalizable y que tiene una validez puntual), sino que puede aspirar a un reconocimiento nomotético de forma legítima, cuando concurren circunstancias similares de aislamiento afectivo, sociedad fragmentada por miedos represivos y, de forma corcondante, una disciplina cuasi-castrense con los internos infantiles. Ello nos permitirá la libertad añadida de que, dadas esas mismas o similares circunstancias socioculturales e históricas con un cierto paralelismo, poder utilizar oportunamente el marco comparativo aquí resultante.

La dispersión y lo incompleto de los referentes documentales, con referencias a un universo delimitado, obligaron desde el principio a plantear el trabajo de campo con una estrategia de *bola de nieve*. Para evitar en lo posible el riesgo de sesgos que conlleva esta estrategia, recurrí a segmentar los posibles núcleo de sujetos, por un sistema multifocal, a partir de “porteros” que, entre sí, no tuviesen ninguna relación personal ni conocimiento mutuo. En esta tesis, y teniendo presente las características ya apuntadas, la metodología utilizada se atiene al siguiente esquema:

- a) Localización de un “portero” potencial que (como ha ocurrido en los casos señalados en la propia investigación) admite su colaboración y él mismo – por concurrir en el perfil deseado – asume el rol de informante privilegiado. Esto referido en todos los casos a ceñirse, en la localización indicada, a entornos sociales próximos a núcleos identificados por su antigua vinculación a HAS locales y sus respectivas áreas de influencia social acreditada, ya sean barrios o ciudades.
- b) Una vez localizado ese “portero”, y tras una primera entrevista exploratoria (de contacto, y por tanto, fuera del proceso de una recogida formal de datos), se

¹¹¹ Me remito a la valoración, que considero sigue siendo acertada, de Marvin Harris en páginas 497 y siguientes de su obra *El desarrollo de la teoría antropológica* (bibliografía).

estableció un primer listado de otros posibles contactos, conocidos de este sujeto y localizables.

c) Tras unos primeros contactos, por lo general telefónicos – de presentación y con un apunte somero de finalidad buscada y garantías de privacidad –, confirmé unas citas concretas, dejando siempre a criterio de los informantes potenciales, lugar y fecha, dando preferencia a sus propios y conocidos entornos.

d) Todas las entrevistas se realizaron siguiendo el mismo esquema:

d.1) Un resumen del alcance y significación académica de la investigación; Con ofrecimiento de anonimato al sujeto. Esta parte, al ser común a todos los sujetos de la muestra, no se grabó.

d.2) Inicio con una breve encuesta rutinaria, incluyendo los datos personales, fechas de ingreso y salida, HAS por los que pasó el sujeto y otras circunstancias orientadoras del perfil personal de cada sujeto (se incluye el esquema de una encuesta en Anexo I)

d.3) Una vez superado el primer contacto, mediante presentación propia e identificación personal del sujeto, comienza el verdadero relato de vida, dejando libertad al informante para que amplíe a su criterio aquellos aspectos más significativos de su experiencia. En ese nivel, ya de libertad expresiva, se produce la interacción propia de una “entrevista semidirectiva” con formato abierto, pues hay preguntas y matizaciones siempre enfocadas al objeto de la investigación.

d.4) En algún caso especialmente interesante – y, en concreto, cuando se trata de los “porteros” u otros informantes de mayor peso en su área de influencia –

se volvió sobre los mismos informantes a recabar entrevistas de ampliación o matización de aspectos que han tenido que ver con el cruce de datos. Son las entrevistas que aparecen en el anexo con mayor duración, con una indicación específica de las fechas en las que se produjeron cada una de ellas.

d.5) En todas ellas se incluye un apunte con las circunstancias de la entrevista y una primera valoración del informante. Tiene el valor de índice *in itinere* y orientativo para el análisis final.

- e) Salvo en los casos identificados como pertenecientes al grupo de control – por su propio carácter de contraste contextual – todas las entrevistas se han limitado al período de internamiento. Aparecen, no obstante, algunos sujetos que por su especial significación rebasan en su información éste período de su infancia. Son datos que sólo sirven de contextualización complementaria, al igual que los sujetos del grupo de control.
- f) Cuando ello fue posible, de forma grupal realicé encuentros con los sujetos más cercanos entre sí, a modo de grupos de discusión. Ello permitió cruzar los datos, matizar posiciones y, en definitiva, recoger una visión transversal de los internos. También permitió, aunque no fuera esa la intención primaria, definir el rol que cada partícipe ocupaba en el seno del grupo.
- g) De forma previa a cada entrevista expliqué en extenso (fuera de grabación) el objeto de la investigación, su marco académico y la finalidad perseguida con esa recogida de datos. Al final de cada entrevista añadido, como resumen de las notas de campo, un perfil de cada sujeto y unos apuntes del contexto. En todo el proceso de recogida de datos existió, como imperativo y telón de

fondo, el objetivo de triangular comparativamente todos los datos ya registrados.

- h) Para el análisis de los discursos recorro a la mencionada *teoría enraizada*, lo que implica una dinámica interactiva con las categorías analíticas previamente definidas. Al trazar un juicio crítico de los relatos de los informantes, se ponen en relación simultánea dos planos del significado inferido: el análisis de la **información** (que resulta *explícito* en los datos aportados), y el de las **perspectivas** (que es necesario inferirlo, al estar *implícito*), ya que ambos aportan significados a valorar. El primero de los aspectos debería corresponder con un nivel objetivo, y permitir su verificación por triangulación. El segundo, referido a las perspectivas, es el plano subjetivo, confirma o deniega valores asignados y contribuye a la construcción social micro de esa memoria compartida.
- i) La base formada por el conjunto de las grabaciones se completó con complementos epistolares y documentos manuscritos por sujetos, o bien de la propia muestra u otros que completan el grupo de control.
- j) De forma paralela a esta fase de recogida de testimonios, tanto de los sujetos de la muestra como de los que forman el grupo de control, consulté los archivos en los que pudiese existir información de interés. Esa información sirvió para ampliar, en algún caso concreto, otros núcleos posibles de recogida de testimonios.
- k) Con el conjunto de los datos recogidos¹¹² los conceptos analíticos pasan de ser meras “agrupaciones

¹¹² Que, a pesar de ser el resultado de una planificación previa, tenían en ese momento el carácter de “desestructurados” (como los denominan Martyn Hammersley y Paul Atkinson, en su obra *Etnografía*, ver página 227; bibliografía), aunque obedecieran a una finalidad analítica, pero flexible.

sensitivas”¹¹³ para alcanzar la categoría de agrupaciones formales. Los datos, así agrupados, permiten las tipologías en las que se apoya el análisis final.

- I) Toda copia de documento esencial utilizado (cartas copiadas de los archivos consultados, resúmenes, referencias personales, así como reseñas de las cartas y escritos remitidos para completar la documentación), referencias de prensa y fotografías cedidas o copiadas para esta investigación, configuran los Anexos II y III

En estos doce apartados se trata de resumir el proceso seguido. Quedan algunos puntos por describir, pero su incidencia no tiene la relevancia de esta exposición con voluntad de exhaustiva. Como intento de descripción de la metodología seguida contiene los puntos centrales que personalizan una investigación, diferenciándola de los modelos tenidos en cuenta, aunque su resultante constituya una creación *ad hoc*.

El apartado h), que constituye la base del análisis final, se presta a una cierta contaminación grupal, cuando los contactos se han mantenido entre los informantes de una forma longitudinal en el tiempo, pero a la vez han permitido un posicionamiento individual (rol) dentro del grupo, o de diferenciación frente a la sociedad.

De todas formas esa distinción entre los planos informativo y de perspectiva es instrumental y sólo sirve como referente analítico con carácter general. El cruce reiterado de ambos enfoques es inevitable y produce constantemente un sentido mestizo peculiar en cada sujeto, primando un aspecto más que otro, dependiendo de múltiples factores personales y culturales. Esta forma de análisis cruzado se evidenciará de forma más acusada en los encuentros múltiples (las tertulias) en los que las corroboraciones y matizaciones son constantes. Y en los modelos que aparecen como prototipos (cuatro epígrafes agrupados

¹¹³ Con los matices individuales propios de los discursos subjetivos.

en el apartado 9.1) este análisis basado en la acumulación de antecedentes resulta evidente, razón por la que se hizo necesario explicitar dichos precedentes.

Partiendo de la evidencia de no hay *información pura* o *ingenua*, todos los relatos han de ser interpretados, lo que implica que los respectivos discursos son tenidos en cuenta por su valor **testimonial**, como descripción **contextual** básica y, lo que aquí es central, como indagación implícita de los **sistemas de interacción social**, que fueron los que conformaron aquellos marcos socioculturales y simbólicos. Éste último aspecto es el que hay que inferir como referente conformador y categoría referencial con carácter general.

Como las entrevistas van precedidas de un cambio de impresiones personales (triviales aparentemente sólo, y que no son recogidas en la transcripción), se establecen pautas de interacción y reconocimiento entre informantes y entrevistador, que facilitan esa *presentación social de la persona* con la que cada sujeto quiere ser reconocido. La prueba o confirmación de que ese clima de empatía, deliberadamente buscado, se alcanzó en buen grado de los informantes es que con posterioridad se ha seguido manteniendo contactos con los mismo, sometiendo a verificación el contenido de las transcripciones de entrevistas. Este segundo contacto permitió matizaciones y, en algún caso, una ampliación muy significativa.

El elemento contextual de referencia (externa al mundo de los HAS) quedaba aceptablemente cubierto con el denominado *grupo de control*, pero se carecía del elemento de comparación homogénea entre generaciones de iguales. Sólo un grupo podía ofrecer esta comparación, y eran los niños que, procediendo de la misma sociedad, se vieron involucrados en un proceso educativo y socializador homologables a los efectos aquí perseguidos. Los llamados “niños de la Guerra”¹¹⁴ se me presentaron como la opción ideal para constituirse en el grupo de referencia con los internos de los

¹¹⁴ Aquellos grupos de niños que, para ser alejados del conflicto bélico consecuencia de la rebelión militar franquista, fueron enviados al extranjero. Aquí adquieren su exacta dimensión (por lo que después se dirá) aquellos niños que fueron a la Unión Soviética.

HAS¹¹⁵ y porque reunían unas características apropiadas, que se pueden resumir en:

a') Forman un grupo bastante homogéneo, pues los que pude localizar habían estado reunidos en el mismo centro de internado en la Unión Soviética.

b') Todos partieron de entornos sociales muy similares a los originarios de los que después fueron internos en los HAS.

c') Su aislamiento del entorno social inmediato era casi idéntico al de los internos de los HAS, aunque allí las causas fueran otras.

d') A pesar del pequeño desfase temporal entre los grupos más significativos (aproximadamente unos cinco años) se pueden considerar prácticamente coetáneos.

e') Los respectivos entornos sociales estuvieron en ambos casos (aunque con importantes diferencias) afectados por situaciones propias de países en sendas posguerras.

La peculiaridad del objeto de análisis, su distancia temporal con el presente y los cambios sociales ocurridos en este intervalo, han obligado a introducir unos apartados que consideré esenciales para una mejor aproximación a aquella realidad ya desaparecida. Esos apartados son:

1) Análisis previo de la ideología y circunstancias sociales del franquismo, que propiciaron la aparición de Auxilio Social. Este apartado se incluye en lo que he denominado el contexto social que siguió de forma inmediata a la guerra civil.

2) Descripción de los fines originarios de la creación de los HAS, así como de las fuerzas concurrentes en ese origen. Este

¹¹⁵ Aunque con notables inconvenientes como el hecho de su mayor dispersión y de una supervivencia menor que los internos, esencialmente porque eran unos pocos años mayores que los integrantes del grupo de los internos de los HAS.

apartado está incluido en el epígrafe descriptivo del origen social de AS.

Todos los elementos señalados tienen lógicamente su incidencia en la fase analítica. No obstante en la misma detecté la presencia de posibles secuelas que, al caer en una disciplina fronteriza (pero de especialidad muy delimitada, como es la psicología) sólo me limito a señalarlas, basándome por prudencia en los asesoramientos cualificados pertinentes. Son vías que quedan abiertas, fuera del campo estricto de la Sociología, aunque con indudable repercusión futura. Una evidencia de la flexibilidad del proceso se puede detectar al comparar su desarrollo actual de esta investigación con los planteamientos y soluciones primarias adoptadas en el texto de presentación y defensa del primitivo proyecto de investigación, primera versión del que finalmente sirve de base a la tesis. Ni las premisas objetivas de entonces ni siquiera la hipótesis de partida coinciden con las que finalmente aquí se exponen. El análisis con el que se cierra la tesis no pretende – ni es la meta que se presenta como explicativa provisional del fenómeno social de *los internos en los HAS* – ser una visión finalista ni cerrada. Deja, como no podía ser de otra manera, planteadas numerosas preguntas, aunque las más significadas correspondan a esos otros ámbitos académicos.

De una forma resumida la metodología podría concretarse en unos puntos concretos. Tiene un carácter heterodoxo, entendido como un camino *ad hoc*, en el que se han tratado de utilizar diferentes estrategias reconocibles, aunque procedan de escuelas dispares. Se trataba de *hacer un andamiaje a la medida del objeto*, que fue finalmente el que condicionó estrategias de acercamiento, delimitación del contexto e incluso la parte analítica / expositiva. En lo básico se remite a un análisis cualitativo de los relatos de vida, recogidos en una muestra natural (es decir, no aleatoria ni estratificada, por imposibilidad material) de unos informantes a los que se pudo acceder por el método de “bola de nieve”. Para llegar a ese punto, que cronológicamente está al final del proceso investigador, los pasos previos quedan apuntados anteriormente,

pues se sigue una estrategia abierta y dinámica, por cuanto cada fase ha permitido modificar sobre la marcha los planteamientos iniciales, en la línea ya indicada de la teorización enraizada. Y todo ello con una tendencia holística, como exigía la complejidad del tema, la distancia temporal y la diversidad de centros y cohortes de internos supervivientes que accedieran a colaborar. Reconponer en dimensión sociológica ese cuadro es lo que propició el camino seguido en la investigación.

Las categorías analíticas, que están en la base del diseño metodológico, experimentaron modificaciones en la forma y en el fondo conforme iba avanzando la investigación. El núcleo de informantes a los que fue posible acceder en el inicio de la investigación, fueron nuevamente abordados una vez que aquellas categorías iniciales habían sido remodeladas, al menos para responder a la dimensión de lo que, finalmente, sería el núcleo del objeto, esto es, *los procesos de socialización*, valorados desde el punto de vista *emic*. La propia dimensión de “comunidad” (como espacio común de valores compartidos) se vió sustituida por un marco propio de “sociedad”, constructo de los internos como estrategia adaptativa a los parámetros y las referencias simbólicas impuestas por la institución. Por ello se hizo necesario contar con grupos externos de comparación, siquiera fuesen indiciarios. Así nació el grupo de “coetáneos externos”, como contemporáneos que no conocían internamente los HAS, pero sí la sociedad de la época; y luego el grupo de los “niños de Rusia”, que sin conocer ni los HAS ni la sociedad española de la posguerra, podían ofrecer los testimonios de instituciones paralelas en cierto sentido con las españolas, pero muy diferentes en métodos y objetivos. El universo potencial de informantes – carente de una delimitación de carácter cuantitativo por la inexistencia de documentación estadística fiable – se fue segmentando, desde el inicio, sobre la base de las cohortes naturales de edad y sexo, en primer nivel, y diferenciación de Hogares, en el segundo nivel.

Cuando esta tesis estaba ya en fase de redacción final han surgido alguna pretensión (por parte de doctorandos del área de

Historia) de compartir bases documentales aquí acumuladas, en especial en lo que toca a informantes. Esa búsqueda de referentes fiables – hasta un punto lógicos – evidencia la orfandad de datos documentales que este tema de Auxilio Social padece, y que aquí apunto más de una vez. Pero además deja también en evidencia la falsa pretensión de superioridad aducida por algún historiador para negar validez a investigaciones sociológicas que parten de datos documentales e informantes personales, como ésta. En una explicación causal (muy usada en Historia) los documentos adquieren el carácter de *condición necesaria y eficiente*, pues ellos solos se bastan para justificar los análisis requeridos. En Sociología las personas son *condición necesaria* (a veces también *suficiente*) y los documentos, cuando son requeridos, se constituyen en *referentes necesarios* para el contraste de determinadas informaciones. Se aprecia, sin mayores esfuerzos, que estamos en campos distintos, aunque el nuestro sea más exigente y plural en sus fuentes. Esta sola razón ya habría bastado para negar el acceso a los referentes de la *muestra teórica* aquí usada.

Para proceder al análisis de las experiencias personales recogidas se han tenido en cuenta los procesos cognitivos inducidos, en la información específica, y los parámetros de interacción social dominantes en la época, en cuanto al contexto. La dispersión y diversidad de estrategias adaptativas particulares, en cuanto a los sistemas propios de cada centro, han requerido un tratamiento individualizado de cada informante. Por esta razón (y los sesgos que se podrían derivar de una segmentación indiferenciada) no adquieren las muestras el rango requerido por las variables estadísticas. No obstante la reiteración de *items* significativos y transversales permite también un análisis global final, como visión de conjunto.

Para documentar el apartado dedicado a la descripción contextual, se accedió a las fuentes documentales primarias y secundarias disponibles, sin descuidar instancias que los estudios historiográficos más solventes valoran como fundamentales. Esta documentación básica justifica la apelación que se hace, al principio de la tesis, sobre la legitimidad de denominar esta investigación, y la

tesis que en la misma se sostiene, como propia de la sociología histórica o retrospectiva, sobre la base de los únicos que pueden dar cuenta viva y contrastable de la Historia: sus propios protagonistas. Aquí el enfoque es sociológico, con todas sus consecuencias, como no podía ser de otro modo al utilizar su metodología, objetivos y marco académico.

Un concepto muy caro a la Antropología, en su vertiente práctica etnográfica (que tan cerca se sitúa de este trabajo de campo), es la *reflexibilidad*, como cualidad de mutua influencia entre investigados e investigador, y sus inevitables secuelas de imprimir derivas a la propia investigación en contenidos e hipótesis. El largo proceso seguido, cuya descripción somera ha ocupado las líneas anteriores, ha influido necesariamente en la visión que este investigador tenía sobre Auxilio Social, como posición de partida. Se ha cumplido la premisa esencial de toda *investigación enraizada*, que espolea teorías emergentes en permanente cambio dinámico, y de ello quedará constancia en el extenso capítulo octavo. Pero lo más interesante puede ser que la aportación de esta visión híbrida (por la intromisión necesaria de otras disciplinas fronterizas) sobre los sistemas de enculturación en el seno de los Hogares de Auxilio Social, pueda arrojar alguna luz sobre lo que Erving Goffman definió como *instituciones totales*¹¹⁶, calificación que merecerá la atención en el apartado final.

¹¹⁶ Aquellas que aspiran a ejercer el control total sobre los sujetos, concediendo márgenes mínimos a sus internos en lo que respecta a aspectos tan íntimos como las vivencias diarias o el carácter y sentido de su pensamiento simbólico, incluyendo la religión o la política. Su resultado objetivo inmediato es el *pensamiento convergente*, término recurrente en la Escuela de Frankfurt, como opuesto al *pensamiento creativo*. Es difícil encontrar un modelo más acabado de *institución total* que los HAS. Sólo con poder alcanzar esa tipificación paradigmática para los Hogares habrá merecido la pena. (Para este concepto de “instituciones totales”, ver *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Madrid; Martínez Murguía, 1987)

5. Hipótesis

De la investigación antes resumida apunto, como alternativa, la siguiente hipótesis:

- Los niños internos en Hogares de Auxilio Social se pueden clasificar en dos grupos que vienen condicionados por las circunstancias familiares que propiciaron su ingreso en la institución: a) Un grupo minoritario que alcanza unos niveles notables de satisfacción, sin presencia de secuelas anímicas adversas, y que guardan un recuerdo hasta cierto punto amable de su paso por la institución. b) Un grupo claramente mayoritario que guarda un recuerdo traumático de su paso por la institución. En este segundo grupo es en el que se detectan la presencia de síntomas que invalidarían parcialmente la visión de una institución amable, referido al período analizado.

Con independencia a esta clasificación general, aunque siempre partiendo de las circunstancias condicionantes familiares apuntadas, el caso de las niñas (y además de poderse incluir de forma general en esa asignación dicotómica) se detecta como variable a destacar la negación, eludiendo en forma significativa su participación en la muestra. No obstante los casos en los que ha sido posible la localización y acceso a sus experiencias, estas no difieren sustancialmente de las de los varones. El acceso a lo que podríamos denominar *élites educativas* (con una formación universitaria superior, y no de segundo nivel), sin negar su posible existencia, ha sido imposible localizar informante femenina con lo que, al menos en este aspecto y con las cautelas propias del alcance parcial de esta muestra, se confirmaría la segmentación de género. Por esto la hipótesis alternativa se concreta en que el grupo mayoritario de la muestra de niños acogidos presentan una imagen que, en síntesis, no se corresponde con la que, tanto el régimen franquista como la tesis historiográfica antes señalada, han presentado como una institución ejemplar. Por el contrario, las secuelas que esa memoria infantil nos transmite presenta unas características que hay que calificar como **muy inadecuadas para los niños acogidos en los centros.**

La hipótesis que se derivan de este repaso somero al trabajo de campo se inscriben en una doble dimensión. Por un lado queda, como hipótesis nula la imagen, hasta ahora difundida, de que Auxilio Social era una institución genuinamente falangista, por el hecho de haber tenido su origen *en Falange Española*¹¹⁷, y que mantuvo ese marco de influencia dominante, en sus normas y cotidianeidad. Surge, casi de inmediato y como consecuencia de los relatos recogidos, una hipótesis alternativa – que será la que aquí se utilice – que remite a una influencia creciente de la Iglesia, casi desde el mismo inicio de los HAS (incluso antes, en los comedores surgidos de emergencia, del AS “vallisoletano”), influencia que llegará a ser absoluta con el paso del tiempo, quedando el ideario y las normas falangistas como mero decorado. La segunda dimensión, en la que residiría el núcleo sociológico, es la que centra su atención en **los sistemas de socialización que condicionaron a los internos en los HAS**. Esos nichos ecológicos¹¹⁸ tuvieron tal fuerza coercitiva en la socialización de los internos que por fuerza deben de figurar como marcos de referencia inmediata, si lo que se pretende es estudiar las pautas (y reglas de juego vital) detectadas por los internos en las formas de percibir el mundo adulto y su encaje en él. Estos sistemas de socialización fueron **genuinos y propios de los HAS**. No es posible una extensión al resto del marco social de sus contemporáneos por las propias características de esos centros. Lo que se detecta como “etiquetado social” es el resultado de esta singularidad. No es posible (y ahí radica la perplejidad por la demora de este estudio) trazar un mapa completo de la sociedad franquista sin tener presente a los internos de los Hogares de Auxilio Social.

¹¹⁷ Su fundadora, Mercedes Sanz Bachiller procedía de las filas “jonsistas” (como su primer marido Onésimo Redondo), enfrentadas originalmente con la línea “joseantoniana” o falangista legítima. Ese carácter “obrerista” y contrario al sentido elitista de los Primo de Rivera, impregnó AS desde sus inicios, al menos en cuanto al impulso inicial y que, formalmente, se pretendió mantener, como se amplía en el siguiente apartado, relativo al “Contexto de partida y componentes ideológicos”.

¹¹⁸ Les otorga esta característica sus condiciones microsociales de reductos aislados y bien delimitados en sus variables y notas diferenciadoras. Además se denominan en plural ya que en su esencia cada Hogar, como después se tratará de demostrar, tenía sus propias pautas y sistema de socialización, no generalizable salvo en aspectos formales y externos.

6. Contextos

Se trata de aquí de concretar lo apuntado antes sobre el marco contextual. Apelando a la expresión fenomenológica de “el mundo de lo dado por supuesto”, el profesor Juan F. Marsal¹¹⁹ califica al franquismo como el panorama inevitable de lo cotidiano en la España de los años de vigencia dictatorial; un horizonte vital sin alternativa posible.

“El franquismo era mera reacción disfrazada de fascismo, y no con todos los disfraces. Siempre mantuvo una desconfianza conservadora y senil sobre cualquier forma de expresión juvenil; la juventud, como en los textos del catolicismo tradicional, debía ser siempre “guiada”. Incluso los vástagos de la burguesía, como ha recordado Barral, debían pasar por ciertos “ritos expiatorios” que se concretaron en una educación jesuítica y penitente.” (página 39, o.c.)

Si este era el panorama general español, con mayor motivo gravitaría sobre los niños (la mayoría hijos de represaliados políticos) que permanecían durante años en los llamados Hogares de la institución de Auxilio Social, en muchos casos en una situación de aislamiento por imposición normativa interna y porque las familias no tenían medios o voluntad de frecuentarlos. Esa doble vertiente, pública o general e institucional o interna, es el aspecto del que trata este epígrafe.

Para centrarnos en el punto que aquí pretendo desarrollar parece lo adecuado repasar, siquiera sea muy someramente, los elementos que gravitaban sobre los inicios de la época tratada. La guerra civil española no fue un episodio aislado, ni siquiera se la puede hoy considerar con seriedad como un conflicto sólo doméstico. A pesar de que ya pueda sonar a cosa sabida, la insistencias de hagiógrafos y revisionistas obliga a algunas matizaciones, aunque pueden parecer lugares comunes dada la abundante bibliografía existente y toda la que se está generando.

En 1936 hicieron crisis en España una multitud de tensiones que se venían acumulando durante décadas. Su análisis detallado escapa a los límites naturales de esta tesis, pero intentar ignorar su

¹¹⁹ Ver “El franquismo como lo normal” (páginas 38 – 40) en *Pensar bajo el franquismo. Intelectuales y política en la generación de los años cincuenta* (bibliografía).

concatenación y las circunstancias que propiciaron la dislocación social y consecuencias inmediatas, lastraría la visión de conjunto pretendida El hundimiento financiero de 1929 en EE.UU. (y sus inevitables secuelas en el ámbito mundial); la ebullición reaccionaria de lo que ya se anunciaba como la *internacional fascista*¹²⁰; el rescoldo de amarga revancha que se había generado en Alemania como consecuencia de la derrota y condiciones impuestas por los vencedores de la I Guerra (1914–1918) y el pánico generalizado en Europa provocado por la matonería de Hitler y, en menor medida, la chulesca puesta en escena de Musolini. Los golpistas que en España preparaban la insurrección armada¹²¹ tuvieron sin duda muy en cuenta esas oportunas condiciones internacionales, como lo demuestra las primeras medidas tomadas y los contactos mantenidos, a lo que se unió una confianza suicida de una República que pecó de ingenua¹²².

Aunque por brevedad expositiva ahorre la infinidad de referencias que corroboran estas notas, no quiero dejar de mencionar un hecho que no he encontrado mencionado en ninguno de los múltiples estudios historiográficos consultados. Tiene relación directa con esas medidas a las que he hecho mención y que denotan una preparación que no dejó ningún elemento confiado a la improvisación. Este hecho es la interrupción de las comunicaciones telefónicas entre numerosos puntos de España¹²³. Aunque puede parecer un asunto menor (a juzgar por el nulo interés demostrado) ese corte en las comunicaciones telefónicas contribuyó en unas horas decisivas a elevar notablemente la percepción de que algo muy grave estaba

¹²⁰ En realidad se la venía conociendo como la “Entente internacional”, una reacción y pretendida respuesta a la ya existente Internacional Proletaria, que tanto pánico provocó en las oligarquías dominantes del capital financiero e industrial.

¹²¹ El conde de Romanones le dijo al embajador de EE.UU.: “Ellos comenzaron a planear esto antes de las elecciones. Todo ha sido perfectamente organizado y se ejecutará con rapidez.” Transcripción literal del propio embajador en sus memorias *Misión en España (1933-1939)*, página 252.

¹²² Multitud de señales se venían concitando al respecto. Al hilo de la argumentación del profesor Julián Casanova (ver, por ejemplo a este respecto, el artículo “¿Por qué la República no pudo sobrevivir?”, publicado el 1/05/2006, pág. 11, “El País”), a esos acosos y señales, se unió la incapacidad funcional del Gobierno republicano para mantener el orden civil y los mecanismos de respuesta militar. La conjunción de ambos frentes hicieron imposible la defensa de la legalidad.

¹²³ “... todas las comunicaciones fueron cortadas” página. 251, *Misión en España*, de Calude G. Bowers. “... las comunicaciones estaban interrumpidas” página 31, *1 año con Queipo*, de Antonio Bahamonde.

ocurriendo. Pudo tratarse del primer intento de una especie de “guerra psicológica” por parte de los asesores que Hitler envió con una prontitud inusitada¹²⁴; los bombardeos sobre poblaciones civiles desarmadas (primer caso mundial registrado) fue otra de esas “hazañas”. Los repetidos intentos de que la Compañía Telefónica documentara este hecho¹²⁵ sólo han encontrado el silencio. El único indicio localizado es una breve nota periodística, casi inadvertida, que apareció el día 25 de julio, es decir una semana después del golpe:

“Reparación de las líneas telegráficas y telefónicas con Guadarrama.”
“Sabemos, que, considerándose ya el Gobierno dueño absoluto de la sierra del Guadarrama, ayer tarde a última hora, salieron las brigadas de capataces de Telégrafos para proceder la reparación de las líneas telegráficas y telefónicas con dicho punto, que estaban averiadas.”

Esta información permite las dos interpretaciones: o bien el corte fue instado por el Gobierno o bien fue el resultado de sabotajes de los golpistas. Lo primero parece un tanto aventurado, ya que todas las noticias apuntaron desde el primer momento en transmitir la sensación de seguridad desde el gobierno (cosa totalmente lógica), y habría tenido poco sentido introducir un elemento añadido de confusión e inquietud; además una infraestructura de comunicaciones era esencial para la coordinación de la defensa. Más verosímil parece la segunda de las posibilidades; la consigna de aislar los diferentes núcleos poblacionales fue una constante estratégica desde el inicio del golpe, añadiendo bulos e informaciones magnificadas que confundieran a la población y extendieran la sensación de pánico. La aversión de los golpistas a la presencia de periodistas refuerza su voluntad de aislamiento y opacidad. Esta segunda opción se refuerza

¹²⁴ Además de las referencias históricas ya explicitadas por varias fuentes de historiadores solventes y ya mencionados anteriormente, ver la transcripción del acta del proceso de Nuremberg reproducida más adelante y que describe con nitidez la voluntad de la cúpula nazi en prolongar la guerra civil española, además de la ayuda ingente desde el primer momento. En ese sentido y en total coincidencia se manifiesta Paul Preston, *Franco, Caudillo de España*; páginas 200 y 201 (bibliografía)

¹²⁵ Se le ofreció a la CT, como posibilidades de explicación: a) Avería generalizada (de lo que sin duda debería haber quedado constancia técnica); b) Sabotaje (con reflejo posible en los partes de mantenimiento); ó c) Una orden superior. Esta última posibilidad había sido muy sospechosa en su procedencia, ya que la sede central radicaba en Madrid, última ciudad que dejó de estar en poder de la República y sometida, lógicamente en esos primeros momentos, a la autoridad del gobierno legítimo. La única coartada para alegar ese corte general como indocumentado fue que, en 1971, se registró un incendio en la sede de Gran Vía (Madrid), según se dijo fortuito, pero que destruyó precisamente toda esa documentación. En 1936 CTNE ya no dependía de la ITT americana.

al no haber podido acceder a los archivos históricos de Telefónica, con el elemento añadido de un oportuno incendio en parte de esos archivos, en 1971. La labor de los bomberos, por las noticias que tenemos, remató con sus mangueras y hachas la destrucción de los archivos a los que el fuego no había alcanzado.

La teoría de Elías Díaz¹²⁶ es que los fascismos florecieron en países que habían llegado tarde a su integración como unidades nacionales y, en el caso de España, además había llegado tarde a la industrialización. El apoyo de los fascismos se basó en la idea (en especial en Alemania) de que “no tenían espacios comerciales ni posibilidades de mercados, ya que *todo el espacio estaba ya ocupado por las otras potencias*”. La definición de estos movimientos reaccionarios se basaría, según este pensador, en la suma de tres elementos: capitalismo, totalitarismo y terror. Si en el caso español reducimos el papel del primero, por razones de un desarrollo económico raquíptico (basado fundamentalmente en las explotaciones latifundistas agrarias y unos pocos y concentrados centros fabriles), y ponemos en primer término el peso de la Iglesia, como gran “agraviada” por la República, nos encontramos con una prolongación del marco antes señalado. Aunque estos apuntes puedan parecer fuera de contexto, obedecen al intento de completar el cuadro social que propició una crisis golpista (no por anunciada menos traumática) y la fractura social a la que dio lugar con secuelas generacionales.

Mucho se ha especulado sobre la ideología del franquismo (y aquí volveremos a encontrarnos con esta discusión), pero a la vista de todas las fuentes consultadas en relación con esta investigación lo que parece fuera de toda duda es que **el franquismo nunca tuvo una ideología¹²⁷ propia**; se sirvió en cada momento de lo que mejor podía contribuir a su permanencia. La idea de Franco, incluso antes

¹²⁶ Elías Díaz (jurista, catedrático emérito de la UAM); reflexión expuesta en su conferencia “Meditaciones sobre la libertad”, 29/03/06, en el ciclo desarrollado con ocasión del centenario de Francisco Ayala (Casa de América. Madrid)

¹²⁷ Entendiendo por tal “el conjunto de ideas sobre la realidad que orientan determinada acción práctica”. No entro, por razón de no ampliar en exceso este tema no central, en lo que sería las visiones especializadas que aportan, por ejemplo, Paul Ricoeur (ed. Gedisa) o Karl Mannheim (ed. Fondo de Cultura Económica), ambos en sus respectivas obras homónimas *Ideología* y *Utopía*, con derivaciones interesantísimas pero alejadas de esta definición inmediata y aquí operativa.

de vincularse a la rebelión militar, fue **el monopolio exclusivo del poder**, poder absoluto y sin discusión posible, como trasunto de su mentalidad cuartelera, ya que el propio concepto de lealtad militar le quedaba muy alejado¹²⁸.

El día 9 de diciembre de 1946 la Asamblea General de Naciones Unidas ratificó la tipificación que había efectuado, como delito contra la Humanidad y el Derecho de Gentes, la Comisión Legal al definir el genocidio como: “*persecución sistemática y destrucción total o parcial de grandes grupos humanos por motivos de nacionalidad, raza, religión o políticos*”. La consigna de “limpieza” aplicada a un concepto tan maleable como los “rojos” (en el que cabían desde los liberales hasta los mismos anarquistas, pasando por socialistas, republicanos, monárquicos e incluso católicos practicantes) equiparaba a ese ingente grupo humano con una etnia de límites indefinidos¹²⁹. La tipificación de Franco como un genocida¹³⁰ resiste, creo, un análisis del mismo nivel jurídico que el aplicado por él a la retroactividad para las leyes represivas franquistas, al llevarlas para “depurar responsabilidades de *rebelión militar*” hasta 1931. Esta carencia absoluta de garantías de ningún tipo – espíritu que también estaría presente¹³¹, con sus peculiaridades, en Auxilio Social – ni de amparo ante posibles atropellos, caracterizó más que ningún otro componente la sensación de inseguridad que se extendió sobre la sociedad española durante y después del golpe militar. Sólo el paso del tiempo (período muy prolongado que abarcó a más de una generación) atenuó esa sensación de inseguridad, miedo que penetró en las capas más extensas de la sociedad y que condicionó las categorías formales

¹²⁸ Para comparar con un modelo militar consecuente con ese espíritu de disciplina y lealtad, ver bibliografía referida al general de Estado Mayor Vicente Rojo Lluch (bibliogr.)

¹²⁹ Ver esa actuación de exterminio en relación con las teorías eugenésicas de Antonio Vallejo Nájera (*Eugenésia de la hispanidad y regeneración de la raza*).

¹³⁰ La evidencia y reiteración de las pruebas y testimonios que evidencian la voluntad manifiesta de los mandos golpistas para la “eliminación física de la población española *desafecta*” es de tal magnitud que me evita traer a colación esas pruebas, por lo demás sobradamente conocidas. Incluso partiendo de la constatación de que “el mejor aliado es un héroe muerto, sobre todo porque está mudo”, es innegable el desinterés de Franco en salvar la vida de José Antonio Primo de Rivera. Para conseguir el poder absoluto todo podía venir bien, como las oportunas muertes de Sanjurjo y Mola.

¹³¹ Esta apreciación tiene su reflejo en el análisis en extenso posterior.

de socialización, incluso en el nivel más cotidiano de la interacción social.

Enfrentando lo que se denomina “contextos internos a los HAS” y lo identificado como “contexto social” externo a esos HAS, estaríamos en la dicotomía Gemeinschaft / Gesellschaft (o Comunidad / Sociedad, de la teoría sociológica clásica¹³². Aquí Comunidad (HAS) y Sociedad están más cercanos, pero no se pueden confundir en sus contextos.

6.1 Contexto externo a los HAS

Este es el que ha sido identificado en el epígrafe 1.3 como “contexto histórico” o general. Se corresponde temporalmente con el marco social y político de la generación que participó o sufrió las consecuencias inmediatas de la guerra civil española (1936 – 1939), tras el golpe de Estado del general Franco y los llamados militares “africanistas”. A los efectos prácticos de la exposición de este epígrafe se describen, sin solución de continuidad, el clima imperante antes del golpe militar y la sociedad resultante como consecuencia del mismo.

Para proseguir, y ampliar en sus justos términos, lo adelantado en el epígrafe primero sobre la posible paralización cultural española, Lereña Alesón ya apuntaba hace casi treinta años que:

“la guerra civil tuvo unos eficaces efectos paralizadores de la dinámica histórica”
(*Escuela, ideología y clases sociales*, página 239)

Apreciación ésta que se ha repetido después desde otras muchas posiciones. Para corroborar esa primera valoración, el mismo autor prosigue, con otro criterio concordante que también aquí ha sido y será objeto de atención:

“Pieza clave dentro del campo ideológico, el sistema de enseñanza da un gran salto hacia atrás y se vuelve a convertir en una prolongación del aparato eclesástico. /.../ Luego de una consecuente e importante depuración del magisterio, la enseñanza primaria realiza, también comprensiblemente, una sistemática labor de adoctrinamiento político-nacional-integrista” (Pág. 240 o. c.)

¹³² Distinción propuesta por Tönnies en 1887, y referente común desde entonces en análisis sociológicos comparativos.

Con estos presupuestos no puede extrañarnos comprobar que la sociedad que afronta el proceso de liquidación de la dictadura, cuatro décadas después del levantamiento militar, sea una sociedad marcada por el individualismo¹³³ que sólo grupos progresistas suplirían por una solidaridad intragrupal. Heredero de esa falta de comunicación sincera y, sobre todo, lastrado por años de una educación alicorta y sesgada, el lenguaje coloquial de esa sociedad denotará un estancamiento, más acusado lógicamente en el campo de las ideas políticas. Para comprobar esto último basta con efectuar un somero análisis de contenido entre grabaciones de los años de la guerra¹³⁴ y los años inmediatos a la desaparición del dictador, ya en plena transición¹³⁵. No se aprecia evolución ni en las expresiones ni en las ideas.

En la valoración de este contexto originario resulta un elemento clave comprender (o al menos aproximarse con los instrumentos que la abundante bibliografía referida al tema nos proporciona hoy) las ideas de los actores principales de aquél drama nacional. Remontándonos a lo que podríamos considerar como los antecedentes conspiratorios de lo que después sería el levantamiento, y al hacer un análisis de la relación de Franco con los católicos, el historiador Javier Tusell¹³⁶ transcribe parcialmente un informe que circuló entre los políticos de la CEDA y grupos afines, y que más tarde

¹³³ Concretando esa valoración individualista, Larena Alesón continúa: “...dentro de un marco político cuyo efecto más claro es la atomización y el aislamiento de los actores sociales (marco en el que el ‘zoon politicon’ queda reducido a la dimensión de corre-ve-y-dile del anecdotario que tiene lugar en los madrileños pasillos ministeriales) este proceso ha venido acompañado por una revalorización de los símbolos de posición (educación, estilo de vida, consumo), intensificando la lucha individual por el logro de posiciones dentro del sistema estratificado y jerarquizado correspondiente a dicho conjunto dominado” (pág. 244, o. c.). Un compendio valioso de esa visión individualista la podemos encontrar en Salustiano del Campo, *La España de los años 70. La sociedad*. (Moneda y Crédito; Madrid 1972)

¹³⁴ Las pocas grabaciones espontáneas que se conservan de los primeros años del franquismo son aún más pobres semántica (e incluso sintácticamente) por motivos de prudencia y sobre todo de la represión expresiva. La retórica de NO – DO les resultaba a los ciudadanos totalmente ridícula de forma intuitiva; era, lógicamente, un modelo a no seguir, sobre todo por el simbolismo connotado.

¹³⁵ Este investigador conserva dos cintas interesantes de ese período, realizadas sin grandes medios técnicos pero de enorme valor sociológico por su espontaneidad, como son *Después de...* “No se os puede dejar solos” y *Atado y bien atado*, con guión y realización de Cecilia Bartolomé y José J. Bartolomé. Las filmaciones anteriores son cortes procedentes de los fondos históricos de la Filmoteca Española, algunos inéditos.

¹³⁶ Ver en *Franco y los católicos* (bibliografía) pág. 17, junto con su nota al pie nº 3.

apareció en el archivo privado de Alberto Martín Artajo, que sería ministro de Asuntos Exteriores con Franco. Aunque parece probado que la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), que encabezara Gil Robles, era marginal en los preparativos de la conspiración militar, está fuera de toda duda el hecho de que intelectualmente, al menos, figuró en la base del golpe de Estado. Y fruto de esa connivencia ideal puede resultar orientativo el informe aquí referido, cuya autoría, según Tusell, sería atribuible a Francisco Sinués¹³⁷. Este oscuro informe no pasaría de ser una referencia marginal si no incluyera un comentario que, dado lo temprano y significativo del contexto en el que se hace, resulta muy clarificador.

Lo que es relevante a los efectos de delimitación del contexto previo es que los políticos de la derecha española del momento habían llegado al convencimiento (y el contenido del informe es claro en ese sentido) de que a las izquierdas¹³⁸ no se las podía vencer en las urnas, pues las masas campesinas y amplias capas urbanas medias y bajas estaban comprometidas con una República anticlerical y antiburguesa. Este convencimiento de que todo lo que representara contienda política, es decir la esencia democrática, estaba condenado al fracaso por la simple constatación de la voluntad popular mayoritaria, explicaría, en su misma raíz, la aversión que el franquismo manifestó reiteradamente a lo largo de los años (incluso con sonados desprecios públicos de *lo político*¹³⁹ por parte del propio general) hacia las formas democráticas y las repetidas invocaciones al totalitarismo¹⁴⁰ de los más señalados defensores del régimen político. Esta voluntad antidemocrática es consustancial con un modelo militar, única vía que se mostraba abierta a los diferentes grupos que, con mayor o menor compromiso, estaban en la idea de subvertir el orden constitucional republicano.

¹³⁷ Indicación registrada en la nota antes señalada de la o.c.

¹³⁸ Literalmente el informe se refiere al comunismo – que es considerado como “*de pequeña importancia actual en España*” – y , sobre todo, “*al peligroso auge del socialismo soviético de mayoría largocaballerista.*”

¹³⁹ Un epíteto peyorativo muy al uso del franquismo, para referirse a los políticos, fue el de “*politicastro*”, lo que ya orienta sin duda el concepto en que tenían a la acción política.

¹⁴⁰ En una fecha tan significativa como 1975 Ricardo de la Cierva lo calificó de *autoritarismo paternalista*, (ver dicha mención, común en otros autores. en la página 102 de la o.c.)

Por otro lado no es posible ignorar el propio ambiente generado por la República como contexto social emergente. La sociedad española de los años iniciales de los treinta salía de un contexto caciquil, sin apenas movilidad social y abocado a un conformismo que sólo se veía alterado por brotes aislados de rebeldía anarcoide, reflejos inarticulados de una revolución obrera y campesina dispersa y mal asimilada en España. El advenimiento inusitado de la II República hizo emerger una serie muy amplia de sentimientos liberatorios de viejas opresiones (caciquiles y eclesiásticas, entre otras) insuflando en buena parte de la sociedad la idea de que *todo estaba al alcance de la mano, con sólo desearlo*. Esa ingenuidad popular, influyó en no poca medida en la descoordinación y falta de visión global característica de la respuesta popular al golpe militar. La II República tuvo desde su inicio serios problemas, incluso internos: el anarquismo demostró su aversión a lo que denominaban una *república burguesa*, con la que no se sentía identificado, protagonizando numerosos enfrentamientos. Y algunas de las fuerzas, que en teoría, aparecían llamadas a sentirse republicanas tampoco demostraron un gran espíritu de integración. A las pocas horas de que los militares golpistas difundieran la declaración denominada *estado de guerra*, los catalanes se apresuraron a declarar *su* república independiente, aunque después fuera anulada gracias a la intervención de Azaña. Hombre de Estado, como pocos de esa época, supo intuir el peligro que suponía el reparto de armas al pueblo, como exigían enloquecidos los partidos de izquierda y los sindicatos, con la visión premonitoria de que:

“Los crímenes que aquí se cometan causarán un daño indecible a la República /.../ la intervención extranjera se decantará a favor de ellos. Y tanto más aprisa se en este bando se cometen crímenes” (citado por Ronald Fraser, Pág. 82 de la o. c.)

Hoy resulta sorprendente que se siga invocando “los crímenes de ambos *bandos*”¹⁴¹, tanto por prestigiosos historiadores como

¹⁴¹ Dicho con todo desenfado lo de “bandos”, igualando de esa forma simplista lo que el general Queipo de Llano manifestaba como “*Necesitamos el terror para vencer la resistencia de la mayoría de la población en contra de nuestro Ejército*” (frase que no tiene desperdicio, ni en cuanto a el ánimo exterminador de los sublevados ni en cuanto a la posición de la mayoría del pueblo), con lo que a todas luces constituyó un problema de orden público para la República. La entrada en liza de intelectuales de solvencia (pero que no pueden sustraerse a su particular sesgo político) introduce argumentos no inocentes en la discusión de lo será una “Ley de la Memoria Histórica”. Una síntesis clarificadora de estas posturas y opiniones es la defensa a toda costa de la modestísima propuesta gubernamental que realiza José Álvarez Junco desde las páginas de *El socialista* (septiembre de 2006, n° 667, página

incluso en el preámbulo de lo que debería ser la Ley para la rehabilitación de los asesinados por los sublevados. Como ha repetido el profesor Malefakis¹⁴² “por cada asesinato político cometido por el odiado régimen de Mussolini, el régimen franquista cometió 10.000”. Y esta represión no se limita a hace sesenta o setenta años; de las 22.660 condenas dictadas por el siniestro Tribunal de Orden Público (TOP), un 60% lo fueron entre 1974 y 1976¹⁴³.

Igualmente resulta incomprensible la poca atención que parece otorgársele a un testimonio de gran significación, tanto por la personalidad de quién lo escribió como del puesto clave desempeñado por su autor durante unos años decisivos. Las memorias del embajador de los Estados Unidos¹⁴⁴ en España entre 1933 y 1939 son de una contundencia impropia de un diplomático:

“Durante los tres años y medio primeros de mi estancia como embajador en España, recorrí extensamente por todas partes aquel delicioso país, en parte para familiarizarme con el panorama español, pero con frecuencia para comprobar personalmente y sobre el terreno las absurdas historias sobre el desorden y la anarquía divulgadas por agentes de propaganda fascista. Nadie puede entender la significación de lo que más tarde sucedió sin tener en cuenta este precedente de la maniobra política, puesto que la conspiración internacional de los poderes fascistas se desarrollaban en la penumbra durante el período de paz externa y cuando en Roma y en Berlín tenían lugar conversaciones secretas. La historia de los acontecimientos políticos durante aquellos años revela la técnica de los totalitarios, tanto de la derecha como de la izquierda, en la forma de montar la tramoya para sus ataques a las naciones democráticas.” (Prefacio, página VII).

Al tratar de forma específica el tema de Franco será obligado volver sobre esta obra esencial para dimensionar la ecología que propició el golpe militar y, por lo que aquí concierne, el clima a que dio

32) bajo el título “La Guerra Civil, el Franquismo y la llamada “*Ley de la Memoria Histórica*”. Se mantiene en ese artículo la tendencia a calificar por casi igual a los “dos bandos”, incluso sin clarificar la responsabilidad de los sublevados en alentar un auténtico “terrorismo militar”, frente a la impotencia en imponer el orden por parte del gobierno legítimo de la República.

¹⁴² Catedrático de Historia Europea, en la Universidad de Columbia; citado por Ronald Fraser (página 153 de o. c.)

¹⁴³ Dato registrado por Juan José del Águila, *El TOP. La represión de la libertad, 1963 – 1977*.

¹⁴⁴ *My mission to Spain. Watching the rehearsal for World War II*, de Claude G. Bowers (embajador de EE.UU. durante la guerra española); versión en español editada por Grijalbo, en México D.F., en 1955, con el título *Misión en España (1933–1939) En el umbral de la Segunda Guerra Mundial* (ver bibliografía) El argumento para disminuir su valor testimonial de que estas memorias fueron escritas años después (como todas), casa mal con los soportes documentales que sus informes escritos, según indica el autor, acreditarían esta visión en los Archivos de la Secretaría de Estado norteamericana.

lugar como contexto social. No obstante es necesario añadir un elemento que tiene su importancia, no sólo en el clima previo al golpe militar (e invocado *a posteriori* por los militares sublevados como la causa desencadenante de su golpe ilegal), sino que se prolongó a lo largo de años como un estigma añadido a los republicanos. Me estoy refiriendo al clima de algaradas, protagonizadas en su mayoría por grupos anarquistas y por facciones incontroladas de la izquierda radical. Es notorio que el gobierno de la República mantenía casi desde su constitución un frente abierto con los grupos más extremos de la izquierda, fundamentalmente formado por anarquistas¹⁴⁵. Éstos, en un intento para ellos legítimo de llevar hasta sus últimas consecuencias la conquista del poder, protagonizaron diversos episodios revolucionarios. No cabe la menor duda hoy de que esos hechos fueron utilizados y magnificados por los propagandistas de la derecha, en especial los más involucrados en el golpe militar. De eso a hacer extensiva a la totalidad de la izquierda actitudes antisistema, sólo había un paso muy fácil de dar. De forma automática y sin distinción alguna, el conjunto de aquellos españoles respetuosos con la legalidad republicana, fueron encasillados como *quemaconventos*¹⁴⁶.

¹⁴⁵ El protagonismo de los anarquistas en el clima de revuelta popular, desencadenado como reacción al golpe militar, es un tema aún abierto. Lo que parece ya fuera de duda es que fue un clima anarcoide el que se desató (con la participación activa de muchos elementos no encuadrados precisamente en las filas de la CNT, primero, y de la FAI, más tarde) como requerimiento perentorio al Gobierno de una acción contundente que éste estaba muy lejos de poder articular de inmediato. Una parcela muy poco conocida (y que desmonta no pocos tópicos) es el cuidado con el que desde esa óptica ácrata se redactó el Informe sobre Teatro y Cinematografía, realizado por la Federación Nacional de la Industria de Espectáculos Públicos de España de la C.N.T. – A.I.T. (ver páginas 122 y ss., del número monográfico de la Asociación de Directores de Escena sobre “El teatro en la Guerra Civil”, número 97, septiembre – octubre de 2003) Además aporta, precisamente en relación con este epígrafe, una visión muy interesante de la percepción popular que se tenía en esos momentos trágicos del contexto social en aquellos momentos. El episodio más grave de esta falta de control fue sin duda el asesinato en masa de los reclusos de la Modelo de Madrid en Paracuellos, tan oportuno para las estrategias de propaganda de militares golpista y sus cómplices civiles y eclesiásticos.

¹⁴⁶ Enrique Moradiellos ha indicado que “*la República obtuvo una victoria pírrica en 1938, cuando ya casi todo estaba perdido para la legitimidad republicana y su imagen en la prensa internacional, al conseguir que la feroz represión militar de la retaguardia franquista fuera conocida fuera de las fronteras española. Hasta ese momento sólo primó – debido a la libertad con la que se movían los periodistas nacionales y extranjeros en la retaguardia republicana – los desmanes que grupos incontrolados venían protagonizando. A partir sobre todo de la matanza de Badajoz protagonizadas por los moros y regulares a las órdenes de Yagüe, esa censura férrea impuesta por los militares sobre sus acciones de “limpieza” empezó a*

Aunque hoy está clara la posición absolutamente dominante de la Iglesia Católica en el contexto siguiente de la España franquista¹⁴⁷, no es superfluo insistir aquí en la labor eclesial contraria a los incipientes brotes de recuperación de anteriores ideas de libertad. La decisión de Franco de convertir a los ciudadanos en vasallos sin voluntad individual encontró la mejor aliada en los sectores más reaccionarios de la sociedad y, por supuesto, en la colaboración entusiasta de una Iglesia ultramontana, que añoraba (y en buena medida consiguió) cubrir los primeros años del nuevo régimen con un barniz medievalizante, que impregnó a la sociedad de la época. Esa labor de simbiosis llegó a tales extremos que, vista desde hoy, la sociedad española de esos años parecía presa colectiva del *síndrome del padre violador*¹⁴⁸. Aunque el concepto se aplicó inicialmente en el campo de la antropología, parece apropiado invocar para ese contexto social lo identificado por Marshall D. Sahlins como “mitopraxis”¹⁴⁹, esto es, “justificar la realidad mediante un sistema de mitos ancestrales, recurriendo a estructuras simbólicas cuya única legitimidad sería actualizar antiguos valores y dar una cobertura creíble al presente”. La imagen del “Caudillo”¹⁵⁰ entrando en un templo bajo palio (ceremonia medieval reservada a los reyes) con la complacencia de las llamadas *dignidades eclesiásticas* del mayor rango, nos sitúa en el carácter impuesto al contexto social español. Tendríamos que remontarnos a Malinowski y su análisis de la función del mito como “justificador del presente, legitimador de prácticas vigentes” en las arcaicas sociedades de la Polinesia, para encontrar un marco similar de utilización del sistema simbólico de los mitos.

conocerse fuera de España” (participación del historiador en la mesa redonda del programa “La batalla del Ebro”, TVE-1, 28/04/06)

¹⁴⁷ Hasta el punto de que la definición de “nacional-catolicismo” es el más ajustado a la realidad, incluso por encima de las primarias (y oportunistas) connotaciones filofascistas del régimen impuesto por las armas golpistas.

¹⁴⁸ Situación esquizofrénica caracterizada por víctimas de abusos, que encuentran su voluntad sometida a un doble requerimiento: someterse, por un lado, a una disciplina vista como “natural”; y, por otro, rebelarse en la impotencia ante un comportamiento injusto y agresivo.

¹⁴⁹ Ver, en *Cultura* (Adam Kuper, bibliogr.) el capítulo 5 dedicado a Marshall Sahlins, páginas 189 y ss.)

¹⁵⁰ La propia palabra para denominar al “jefe” absoluto ya contiene una carga arcaica que se remontaba a la Reconquista y aún antes. Si le añadimos la leyenda numismática de “*por la gracia de Dios*” (que tan chuscamente era remedada por el pueblo), tenemos clara la intencionalidad arcaizante pretendida.

Como indicio del clima imperante en la derecha, con respecto a lo que entendían como la posición “de orden”, alguien tan significativo como José Pemartín Sanjuán¹⁵¹ expone con toda rotundidad el repudio a la democracia que sería uno de los ejes del régimen franquista:

“En una terrible, sangrienta, pavorosa lucha de clases han desembocado en España – y tienen que desembocar en todos los países – el halago demagógico, el desenfreno anárquico, a que conduce necesariamente la práctica de la democracia política y el partidismo parlamentario a base de sufragio universal, que adquiere su pleno desarrollo con la Segunda República Española. (José Pemartín Sanjuán, página 24 de *¿Qué es lo nuevo?*)

No sólo señala el origen del “mal”, sino que de forma consecuente ofrece la fórmula para erradicarlo, o al menos corregirlo.

“Porque la sumisión, la abnegación que procede de la voluntad interior, de la satisfacción y asentimiento íntimo de las masas populares, es sin duda la más deseable y la más eficiente y a ella debemos aspirar. Pero esto sólo se puede conseguir – a qué engañarnos con ilusiones – *en un plazo de tiempo largo* y a través de las etapas que marcamos a continuación, que dejamos desde ahora apuntadas con vistas a su desarrollo concreto ulterior. Primero *en un sentido negativo*, por la extirpación de todo fermento y raíz subversivos en las masas populares. Esta extirpación ha de ser inexorable. Y la responsabilidad de su dureza recae íntegra sobre los infames inductores o dirigente; no sólo sobre los dirigentes de las organizaciones obreras – éstos son los menos culpables – sino sobre los políticos de todos los matices, que se apoyaban por el sufragio, en las masas y en la demagogia;...” (página 25 o.c.; cursiva en el original).

Era necesario reproducir el pasaje en extenso, subrayando la idea de generalidad contra todo tipo de políticos, ya que responde a un plan de actuación de aquél momento inicial (el texto en primera edición está publicado en 1940) y es un calco, no sólo del oscuro informe antes aludido, sino de todo el discurso oficial que anunciaba actuaciones que los hechos confirmarían.

Este mismo autor, al referirse a su particular visión de las clases sociales (que incluye en un apartado denominado “Jerarquía”, derivado del de “Disciplina” en su esquema general del libro) admite la “existencia de Clases sociales, diferenciadas por la contextura

¹⁵¹ Fue Director General de Educación Nacional, y desde ese cargo en el primer gobierno de Franco se encargó de poner en marcha el programa de “depuración” de los más de 60.000 docentes que aparecían como sospechosos de haber simpatizado con el gobierno legal de la República. En la bibliografía he incluido dos publicaciones firmadas por él, que dan una idea aproximada de su pensamiento. Volveré a ocuparme de estos textos y su contenido en relación con el tema aquí tratado.

nacional y unidas genéricamente en el Patriotismo (o Bien Común) y en la Religión (o Finalidad Sobrenatural), lamentando que

“La extensión de la Burocracia – uno de cuyos matices fueron los famosos “enchufes” – es un mal *inevitable* en los períodos de decadencia política y social” /.../ “Es un hecho positivo que una masa cada vez más extensa de españoles no tiene otro ideal que *hacer a sus hijos funcionarios*, buscar la nómina modesta, pero segura, el hacerlos dependientes cada vez más del Estado” (páginas 173 y 174 o.c.).

Parece que la radiografía social de la época ya adelantaba alguna idea que, de forma retrospectiva, fue confirmada como se apunta aquí.

Aún admitiendo que la animadversión a la confrontación política por parte del franquismo, en un marco democrático homologable para la época¹⁵² es hoy una característica muy documentada, resulta complicado simplificar el contexto contemporáneo franquista en base a unos pocos elementos – como sería lo pertinente en un trabajo no politológico, como éste – para intentar retratar la ideología sustentadora del régimen de Franco. Y es difícil por la propia personalidad de quien detentó un poder absoluto durante casi cuatro décadas. Esa misma simbiosis irreductible es la que obliga a que este epígrafe trate ambos aspectos de forma conjunta, el marco social resultante tras la guerra civil y la personalidad del general Franco.

Con respecto a la sociedad y sus estructuras, en lo que aquí interesa lo primero que es preciso señalar es que, lejos de suponer una simplificación en las estructuras sociales, las secuelas del irónicamente llamado Movimiento (que, precisamente, perseguía el

¹⁵² Hoy resulta incomprensible el manto de legitimidad internacional otorgado en su momento, no sólo por la Iglesia Católica (avalista primaria y fundamental de la acción de los militares golpistas) sino por las llamadas “democracias occidentales”. En el transcurso de la guerra civil, con Gran Bretaña a la cabeza, impidiendo la imprescindible ayuda a la legítima defensa de la República Española y cerrando los ojos a la evidente colaboración militar y financiera del Eje (Italia y Alemania); y después de 1952 la entronización del Régimen de Franco con la etiqueta de “legitimado”, primero por el Vaticano (Concordato de 27 de mayo de 1953) y después, el 26 de septiembre de 1953, con la firma con EE. UU. de los Convenios de Ayuda Económica y Militar, con una proximidad en lo temporal muy significativa. Lo primero sólo se explica por el pavor que despertaba el poderío militar enloquecido de Hitler; y el reconocimiento posterior, explicado por la persuasiva diplomacia vaticana como garante del publicitado *anticomunismo* del Régimen franquista, y como posible “aliado” en la llamada *guerra fría*. El 14 de diciembre de 1955 se produce la “readmisión” de España en la ONU; el aislamiento internacional a Franco había terminado.

inmovilismo de la sociedad) fueron la disminución de las diferencias interclasista, y no tanto por el ascenso o mejora de la posición económica de las clases bajas, sino por la “proletarización” de las capas medias. La literatura que ha intentado reproducir, con más o menos acierto, el ambiente social de la inmediata posguerra, pone precisamente el énfasis en esa misma homogeneización que difundió en extensas capas sociales la impresión de que “la guerra la había perdido una inmensa mayoría de españoles”, en especial los menos favorecidos que en esos años fueron legión, abarcando a una clase media-baja que rompió las tenues diferencias interclasistas por abajo¹⁵³. Esa aparente homogeneización (que teóricamente podría apuntar a la igualación social pregonada por las propuestas falangistas) supuso una gigantesca clase baja sin recursos – identificada, fundamentalmente, por sus dificultades para la supervivencia cotidiana – y la proliferación de mínimas diferencias internas, sustentadas por elementos simbólicos más ficticios que reales. Se rompieron los vínculos de interacción social, alentados esos fraccionamientos por el clima de delaciones vecinales, falsas lealtades sobrevenidas (propiciadas por el instinto de supervivencia)¹⁵⁴ y enriquecimientos ilícitos por el mercado negro y las corruptelas derivadas de la vinculación a la nueva clase dirigente o por cercanía a la misma. El recurso permanente a la “recomendación” y al “enchufe” para tratar de salir a flote, tejió una red clientelar espúrea, basada en las apariencias o los conocimientos, incluso mínimos.

Por debajo de esa fragmentación social larvada, que minaba una estructura aparentemente bipolar descompensada (con una fracción relativamente pequeña dominante y una masa de dominados, que se disgregaban internamente de la forma apuntada), se reforzaron como

¹⁵³ Vuelvo aquí a mencionar algunos textos significativos de esa literatura costumbrista, que trata de retratar esa mayoritaria franja de desfavorecidos. Ese clima de pérdida generalizada es muy claro en obras como *Los niños que perdimos la guerra* (1970) de Luis Garrido, que parte precisamente de la idea de que casi todos los niños españoles (como prototipo de desprotección y no-beligerancia) perdieron irremediablemente la guerra, teniendo que formarse en la calle, sinónimo de libertad.

¹⁵⁴ Naturalmente las redes solidarias de ayuda mutua que lograron sobrevivir a la represión se mantuvieron, sobre todo los restos de los partidos políticos de izquierdas y los sindicatos. No obstante esos restos solidarios, basados en la pervivencia de los vínculos afectivos y de grupo, no modifican el panorama generalizado de sospechas y denuncias propulsadas por el franquismo.

reacción defensiva las relaciones de solidaridad interna del grupo familiar extenso. La necesidad y la angustia justificada por salir adelante aguzó la búsqueda de apoyos familiares, muchas veces alejados del núcleo tradicionalmente básico, incluso hasta recuperar relaciones muy lejanas genealógicamente. El abandono de la autarquía espoleó la concentración urbana (como salida al abandono del medio agrario), la funcionarización de una gran masa de ciudadanos que se vieron inmersos en la desmotivación improductiva de los grupos estamentales, y se extendió la sensación de “horizonte cerrado”.

Este esquema, que intenta simplificar una realidad compleja y que iré matizando a lo largo de la exposición, era una respuesta social a las ideas desencadenantes y sobrevenidas que tenían los inspiradores y los ejecutores del golpe militar. Una amplísima bibliografía ha tratado de penetrar en esas ideas, especialmente en la oscura personalidad del que se erigió en su titular máximo, y luego absoluto, el general Franco.

Las causas de una ruptura tan radical de la sociedad española son, en todo caso, complejas y difíciles de resumir en unas pocas líneas. Por lo que afecta a este trabajo tengo que reiterar que ese clima de brutal provocación no se limitó al período de preparación del golpe de Estado, sino que se prolongó durante un largo tiempo posterior, sobre todo por el propio interés que tenían en su mantenimiento los vencedores¹⁵⁵.

No es posible explicar *ex nihilo* la sociedad resultante tras el golpe militar, sin unas pinceladas a su antecedente inmediato. Una parte muy extensa de ciudadanos españoles no tenían acceso a la mínima formación. Y sobre la información, con independencia de la existencia de la censura previa en toda publicación, es oportuno

¹⁵⁵ Sorprende que cuando han pasado setenta años del golpe militar se siga hablando de “los dos bandos”, cuando realmente sólo había un bando, el que se sublevó (*bando*, equivalente aquí a *facción*, con todas sus connotaciones, como *bandido* y *faccioso*)

El Consejo de Europa así lo reconoce, instituyendo el día 18 de julio para su recuerdo.

señalar la manipulación indisimulada que practicó el noticiario oficial, NO-DO¹⁵⁶. De la lectura del libro de Saturnino Rodríguez, *El NO-DO. Catecismo social de una época*, se pueden deducir interesantes matices como la importancia otorgada al deporte y la práctica inexistencia de problema social alguno en España.

Un elemento esencial predomina, no obstante para comprender los comportamientos colectivos en los años de posguerra, y que son muy importantes para comprender también las interacciones sociales en el seno de los HAS. La quiebra de todas las instancias legales que produjo el golpe militar (y que no se recuperaron hasta años después, y con calculadas limitaciones) redujo al imaginario colectivo a formas muy elementales de iconología. La sociedad se acostumbró muy pronto a que cualquier *don nadie* (expresión muy de la época y que también recurrió a otros calificativos más despectivos como *pelanas*) se convertía de la noche a la mañana en una “autoridad”. El carbonero de la esquina o el chico del segundo derecha, al que se encontraban todos los días en la escalera, por el simple hecho de vestir una camina azul y un corraje, se reconvertían en autoridades casi inapelables, generando una sensación de indefensión y ausencia de unos mínimos derechos civiles. En eso se basó esencialmente la simbología convenientemente adaptada por la facción vencedora. Los ciudadanos no contaban para nada – este verbo, contar, tiene aquí un función literal y para comprobarlo sólo hace falta echar un vistazo a los censos de la época, en el INE – y estas relaciones sociales degradadas fueron el contexto dominante en todos los estratos sociales, incluidos los HAS.

La base social sobre la que intervino el poder militar resultante de la guerra civil venía marcado por algunas variables esenciales. La tasa de analfabetismo, sobre todo en el medio rural y con especial relevancia en la población femenina era escandalosa y, aunque la República había intentado desde el primer momento paliar esa deficiencia, el período dedicado a remediar la incultura (y, sobre todo, la escasez de medios materiales) fue claramente insuficiente para

¹⁵⁶ Vigente desde el 4 de enero de 1943 hasta el 22 de agosto de 1975.

colmar tan tremenda brecha social. Con estos mimbres no es de extrañar que una filosofía tan ilusionante como la acracia y la utopía pareja de un mundo prometido de acceso sin barreras a todos los bienes materiales, captara grandes masas de desheredados. Hay que señalar que la CNT alcanzó un volumen de afiliación que ningún sindicato ni partido político ha alcanzado jamás en España, con esa proporción de población. Las masas campesinas andaluzas e industriales catalanas formaron el núcleo más importante del sindicato anarquista y su correlato en la FAI. No todos los grupos vinculados a este colectivo radical protagonizaron hechos violentos, pero una facción importante del frente incontrolado por la República se vinculaba con estas opciones. Manipular en su favor los brotes de violencia (repudiados incluso, como es natural, por la mayoría de los ciudadanos) era un campo propicio para los agitadores y propagandistas de la derecha más reaccionaria, como señalara el embajador Bowers.

Para completar esta visión contextual sobrevenida, como cierre de este apartado, parece oportuno recurrir a las memorias del que fuera Secretario de Propaganda del general Queipo de Llano. Teniendo en cuenta la personalidad y las funciones institucionales del autor en esas memorias¹⁵⁷ en las autodenominadas “fuerzas de ocupación”¹⁵⁸, se puede considerar una documentación con carácter primario.

Hay que tener en cuenta el clima internacional de la época¹⁵⁹, de enorme importancia en el propio contexto doméstico. En ese tenor y con referencia a la ideología que pareció sostener a los militares golpistas, decía Antonio Bahamonde, como rechazo al término fascista y su significación, en la zona “nacional”, que él ingenuamente pensaba que no debería asumir esa ideología, que presentía inmoral:

¹⁵⁷ *1 año con Queipo*, de Antonio Bahamonde (bibliografía)

¹⁵⁸ Con este nombre se identifican a sí mismas en los expedientes de represaliados remitidos por la Subdirección General de Instituciones Penitenciarias y por el Gobierno Militar, que aparecen mencionadas como fuentes primarias en el Anexo II.

¹⁵⁹ Decisivo en el resultado final del golpe militar y, posteriormente, en su consolidación, con dos países (Italia, fascistas, y Alemana, nazi) de ayuda incondicional a la conspiración anti-República, otros dos que maniobraron para asfixiar al gobierno legítimo (Francia y, esencialmente, Inglaterra) y, sobre todo, el apoyo interno e internacional de la Iglesia Católica.

“Admito que haya fascistas en los países donde este régimen no se conoce más que por la literatura exaltada de sus jefes, y aún que existan en la zona gubernamental. Lo que no puede ser de NINGUNA MANERA, es que haya fascistas en el territorio “nacional”. (página 16 de *1 año con Queipo*; las mayúsculas y entrecomillado, en el original)

Con una referencia expresa, entre otras, a los crímenes cometidos por los militares sublevados, dice:

“No hay comparación posible entre lo realizado por los “nacionales”, fría y metódicamente, y organizado por las que se llaman autoridades, y lo que haya podido hacer el pueblo, en algunos casos, desbordando al Poder Público.” (Pág. 20, o.c.)

Es un elemento objetivo a considerar en cuanto al clima que quedaría como secuela muy acusada tras la derrota de la República. Por sus creencias religiosas se permite manifestar:

“Mi casa era un hogar católico, mi mesa era bendecida por mi hijito pequeño todos los días continuando la tradición familiar. Diariamente mi esposa recibía la sagrada comunión; todos los domingos lo efectuábamos juntos /.../ Soy un temperamento profundamente religioso; no concibo la vida sin una fe profunda.” (Pág. 16, o.c.).

Y desde esta óptica emite su juicio sobre el papel de la Iglesia Católica en el golpe de Estado:

“El clero en España raras veces ha estado al lado del pueblo. Las altas dignidades no han gustado de percibir el olor acre de las casas misérrimas. No pueden remediar el dolor, las angustias y el sufrimiento infinito de los humildes, porque no lo conocen más que superficialmente, ya que rehúsan su contacto. El pueblo, a su vez, no ve en los sacerdotes lo que verdaderamente son y representan, sino una clase más, con la que nada tienen en común” (Pág. 64, o.c.). “En la catedral hubo por la mañana misa de comunión general, organizada por Falange, que acudió en gran número con sus jefes a la cabeza, todos de uniforme con armas de todas clases: fusiles, pistolas, puñales. Vi como varios falangistas, que me constaba intervenían directamente en las matanzas se acercaban con gran fervor a la sagrada mesa /.../ El cardenal pronunció una arenga implorando la protección de la Santísima Virgen para España, pidiéndole con voz patética la rápida entrada de nuestras tropas en Madrid, para liberar a nuestros hermanos de las garras opresoras del marxismo moscovita, destructor de la familia y de la religión /.../ La mañana siguiente nos deparó el mismo espectáculo de todos los días. A dos pasos de la catedral, en la calle García de Vinuesa, yacían cuatro cadáveres.” (Pág. 66 y 67, o.c.) Su Ilustrísima, el cardenal Segura, se levantó para hablar /.../ ‘Hay que destruir totalmente al marxismo y a la masonería, causa de todos los males que sufre España’. La arenga del cardenal emocionó mucho a sus oyentes, que aplaudieron entusiasmados, saliendo de allí dispuestos a descerrajar todo el cargador de sus pistolas sobre el primer transeúnte con olor a marxista que se tropezaran en la calle, para mayor gloria de Dios y provecho de sus almas” (Pág. 76 y 77, o.c.)

Para que no hubiese duda de que tenía acceso directo a las fuentes de información, incluye en sus memorias referencia concreta

de un sacerdote, Juan Galán Bermejo (capellán de la once bandera de la Legión, 2º Tercio) y algunas de sus hazañas bélicas:

“No crea usted que entramos de rositas por esos pueblos; hay sitios donde nos cuesta trabajo, se defienden y resisten. Ahora, que lo pagan bien. En la Granja de Torrehermosa encontré metidos en una cueva a cuatro hombres y una mujer joven que estaba herida. Les quité dos pistolas que tenían, y tuvieron el cinismo de decirme que si hubieran tenido municiones no les hubiera cogido tan fácilmente. Les hice cavar la fosa y les enterré vivos, para escarmiento de esa ralea” (Pág. 78, o.c.)

No todo el clero tomaba una actitud complaciente con el terrorismo desatado por las tropas sublevadas. Algún testimonio ha llegado hasta hoy concienciado con su ministerio, si bien es la excepción entre una multitud de sacerdotes, obispos e incluso cardenales saludando brazo en alto. Uno de estos testimonios es el escrito por Gumersindo de Estella, fraile franciscano, con el título de *Fusilados en Zaragoza (1936–1930). Tres años de asistencia espiritual a los reos* (bibliografía). Como es lógico la fecha de esta autobiografía es muy reciente, 2003; antes habría sido impensable. Usa de un estilo directo, algo ingenuo y salpicado de expresiones propias de su entorno monacal. Pero el contenido merece una atención seria. Sólo a modo de referencia puntual me remito al relato de las páginas 62 a 66. Describe el asesinato de la mujer de Durruti el 22 de septiembre de 1937, fusilada junto con otras dos mujeres y un hombre por un pelotón de soldados en las tapias del cementerio.

Este era, de una forma muy resumida, el clima social del que se partía una vez que *“las tropas nacionales hubiesen alcanzado sus últimos objetivos militares”*, según el texto del famoso *“parte de guerra”*.

Como resumen de lo apuntado, las notas que podrían identificar a la sociedad resultante de tan sangrienta fractura, serían:

- Los vínculos de confianza mutua se circunscribieron a los límites de la familia extensa, y aún ahí con muchas precauciones. Fuera de ese círculo inmediato de confianza, sólo podía existir la ayuda mutua puntual, basada en lo *“no-dicho”*, lo silenciado, aunque supuesto.

- La solidaridad se constituyó, una vez pasado el inmediato efecto del “salvese quién pueda” del desconcierto inicial, en el único asidero intraclasista. Que, si tenemos en cuenta lo antes señalado, afectaba a una extensa red social.
- Por el contrario, las diferencias repentinas de clase (surgidas por efecto de la cercanía al poder militar), reprodujeron de forma aumentada y, en muchos casos, alterando estructuras anteriores, los antagonismos interclasistas. En la práctica ese efecto era una forma simplificada de bipolaridad social.
- Como una consecuencia inmediata de lo anterior, el silencio se instauró como recurso de supervivencia. Las evidencias fueron sustituidas por la intuición y la empatía.
- La falta de horizontes, formativos e informativos, contaminó a todas las edades con especial fuerza en la niñez. La cultura dejó de tener un valor por sí misma, llegando a convertirse en algo potencialmente peligroso al menos como distintivo de rol social.
- El sistema simbólico imperante (y, en muchos aspectos, único) fue el impuesto por aquella visión mediavalizante y retrógrada de la facción dominante.
- El concepto de “autoridad” perdió su sentido originario, basado en el otorgamiento ciudadano en base a mérito y unos componentes legales, para pasar a depender exclusivamente del capricho de los mandos militares (en última instancia) y con referentes simbólicos que impregnaron todos los contextos.

6.2 Influencia de la personalidad de Franco en la sociedad

“Un Estado totalitario armonizará en España el funcionamiento de todas las capacidades y energías del país...”¹⁶⁰

Este apartado tiene su justificación en que, siguiendo el hilo de la exposición anterior, es interesante comprobar si la personalidad del dictador (al menos lo que públicamente aparecía) tuvo algún reflejo sobre el contexto social de la época. Lógicamente lo que aquí se dilucida puede ser considerado como una hipótesis de segundo nivel – o hipótesis auxiliar de la expuesta como principal –, pero estimo que resulta necesaria su discusión toda vez que tiene relevancia para comprender el contexto social, tal como aquí lo pretendo operativo. Por ello, y como síntesis de este apartado, trataré al final de este epígrafe de retomar el hilo del enfoque contextual, en el punto antes suspendido, para comprobar si se produjo realmente esa influencia, con lo que esto pudiera representar en la traslación forzada de una personalidad tan peculiar, y su posible reflejo en la representación simbólica de los grupos actuantes. Lo que ya parece fuera de toda duda es que marcó su época.

Si resultara acertada la propuesta de asimilar, como hipótesis analítica, la representación *dramatúrgica*¹⁶¹ que se vivió en España durante casi cuarenta años, el *actante*¹⁶² que representó al Poder (con mayúscula, como ente casi inmaterial, y por encima de las influencias

¹⁶⁰ Comienzo del discurso de Franco, grabado por el Servicio Nacional de Cinematografía, desde su despacho oficial y como mensaje inaugural de su mandato tras el llamado Desfile de la Victoria. Su primera idea, cuidadosamente elegida, es precisamente la de “Estado totalitario” como armonizador de todas las energías españolas, apareciendo él como único garante de esa dictadura militar. Esa posición de partida señalaba claramente que todo debía funcionar como en un cuartel. (Filmoteca Española)

¹⁶¹ Por mi propia experiencia en la especialidad he preferido incluir esta expresión. Resulta un poco extraña, fuera del ámbito académico de las Artes Escénicas, pero resume, entiendo que acertadamente, toda la funcionalidad implicada de los elementos de una puesta en escena. Este concepto se ajusta mejor a la *presentación pública de los personajes*, siguiendo la propuesta de Goffman.

¹⁶² Otra acepción importada desde la Dramaturgia. Se dice del personaje (o grupo de ellos) que representan determinada *idea*, como algo mucho más complejo que el simple rol escénico. Para una consulta en extenso. Ver *Elementos para una semiótica del texto artístico*, reflejada en la bibliografía. También en Julia Kristeva, Savarese, Barba, Pavis, Artaud o Adorno entre otros muchos.

terrenales) sería, sin duda, Francisco Franco. De ahí el aislarlo como objeto de su estudio en singular. La fijación del Régimen con su persona llega a extremos que hoy se ven como ridículos, pero que se aceptaban como naturales a fuerza de no tener la sociedad ningún otro referente. Y si ello era así para la sociedad de la época, con mayor razón lo era para aquella enorme masa de niños internos en HAS, que no tenían siquiera la oportunidad de escapar de un marco que les venía impuesto.

Sólo un apunte sobre la presencia física de Franco, para completar ese concepto de *representación*. Javier Martínez de Bedoya¹⁶³, refleja en la frase de: “Me dio la impresión de un hombre excesivamente bajito, cara joven, con pómulos de un rosa tostado y ojos escrutadores, demasiado redondos” (página 119, *Memorias desde mi aldea*). Se trata de un apunte puramente físico de alguien muy próximo al régimen y que, por ello, cuida de que su opinión sea aséptica. Caricaturizar a ese personaje resulta hoy, tras la experiencia de otros dictadores no menos ridículos y siniestros (que, en muchos casos, tomaron como paradigma a Franco, como por ejemplo Augusto Pinochet, que incluso se declaró su ferviente admirador) un asunto menor. Pero la iconografía de la época cuidó especialmente la “puesta en escena” de ese personaje para que pudiese encarnar los valores proclamados por el régimen militar. Toda aquella parafernalia que le rodeó (incluyendo su guardia pretoriana, la famosa *guardia mora*, montada a caballo, o la entrada en los templos bajo palio, entre otros muchos excesos escenográficos) buscaba sin tapujos una presentación pública del personaje, que encaja perfectamente con la propuesta de Erving Goffman.

Para Paul Preston¹⁶⁴ Franco representa una superposición de elementos para configurar un personaje, en buena parte ficticio, que a

¹⁶³ Segundo marido de Mercedes Sanz Bachiller, y uno de los primeros colaboradores de Onésimo Redondo, autor en este caso de la obra *Memorias desde mi aldea*, libro que me dedicó la fundadora de Auxilio Social. La referencia aquí transcrita procede de la página 119 (bibliografía).

¹⁶⁴ Posiblemente una de las más penetrantes biografías del general, *Franco. Caudillo de España*. Aquí me remito exclusivamente a la “Introducción” – “El enigma del general Franco”, y las descripciones concordantes, con independencia de volver a retomar el texto. (bibliografía)

fuerza de repetir sus características llegó a ser creíble. Incluso el propio Franco llegó a creerse lo que de él se decía. “Lo que le hace más enigmático es el hecho de que Franco se viera a sí mismo a través del prisma exagerado de su propia propaganda” (página 13, *Franco, Caudillo de España*). El mismo autor, unas páginas más adelante, apunta algunos otros rasgos de la oscura personalidad del dictador que pueden ser de utilidad aquí, como prototipo de individuo que “reescibe constantemente su propia biografía a lo largo de toda su vida” /.../ “La necesidad de amañar la realidad, tal y como revelan las reflexiones de Franco sobre su propio pasado, es síntoma de una considerable inseguridad” (página 15, o.c.). Si nos remontamos a su primera juventud, los años decisivos que formaron su carácter durante su permanencia en la Academia Militar, nos encontramos con un joven inmaduro, con una formación intelectual simplista basada en manuales de Historia y estrategias militares totalmente superadas, incluso para la época¹⁶⁵.

Más allá de este esbozo necesariamente breve lo que a esta finalidad importa es que el general Franco, que consiguió todos sus ascensos militares “por méritos de guerra”, era esencialmente *un soldado de fortuna*, que salvando las lógicas distancias no habría hecho mal papel en los Tercios de Flandes¹⁶⁶. Su mayor baza fue su olfato para el oportunismo. Supo aprovechar antes que otros (incluso mejor dotados) el momento. En el plano interno las debilidades de la República que en su seno mantenía frentes ideológicos abiertos a los que difícilmente podía combatir sin mostrar sus propias debilidades (anarquistas en busca de su revolución, liberales insatisfechos, socialistas pugnando por el poder; así como un clero y unos terratenientes resentidos por la pérdida de privilegios); y en el plano

¹⁶⁵ “El libro básico era el *Reglamento provisional para la instrucción teórica de las tropas de Infantería* que se basaba en las lecciones de la guerra franco-prusiana e ignoraba los cruciales cambios que habían acontecido en el pensamiento militar alemán desde 1870” (pág. 29 o.c.) Según el propio autor, el ingreso en esa institución militar a los quince años y con un físico insignificante (debido a su delgadez y su pequeña estatura) supuso un choque emocional que sólo superó parcialmente acuciado por la convicción de que la experiencia colmaba sus ambiciones para poder integrarse en el Ejército como forma de vida.

¹⁶⁶ No es comparación inocente; el ideal imaginario utilizado por Millán Astray y por Franco eran precisamente los Tercios identificados siempre con lo más salvaje y despiadado.

internacional con un auge imparable del fascismo y del nazismo, que despertaban serios temores entre los países con alguna posibilidad de apoyo a la débil democracia republicana española.

Por si quedara aún alguna duda de la implicación de Franco con los regímenes fascista italiano y nazi alemán, parece oportuno transcribir aquí literalmente la mención que del general se hizo en el proceso de Nuremberg contra la cúpula del partido nazi, acusada de genocidio:

“El 5-XI-37, Hitler desvela los alcances de sus planes bélicos durante 3 horas en una reunión ultrasecreta celebrada en Berlín con la presencia de Blomberg (Guerra), v. Fritsch (Ejército), Raeder (Marina), Göring (Aire), v. Neurath (Exteriores) y Hossbach, ayudante personal de Hitler, quien redacta el acta correspondiente. **Se encontrará ésta en la mesa de la acusación en Nuremberg.** Es documento clave, prueba de suma importancia.

Sobre el cuándo y cómo se decidiría con arreglo a tres supuestos:

- 1.- En España se había desencadenado la guerra civil. La victoria total y rápida no interesaba a Hitler, partidario más bien de una continuidad de la guerra y de la persistencia de las tensiones en el Mediterráneo.
- 2.- En España se hace un ensayo general. Según Göring, cuando se declaró la guerra en España, Franco lanzó un SOS, pidiendo apoyo sobre todo aéreo. Hitler meditaba, pero Göring insistía fervientemente.
- 3.- Se trataba de poner coto a la expansión del comunismo en dicho marco y de poner a prueba a la bisoña Luftwaffe en diversos aspectos. Autorizado por Hitler, Göring envió parte de su flota de transporte, así como una serie de comandos de prueba de sus cazas, bombarderos y artillería antiaérea. Tenía ocasión así de comprobar con fuego de precisión si el material estaba idóneamente desarrollado. Al objeto de que el personal adquiriera cierta experiencia, dispuso una rotación notoria.

Para traer sus tropas a la Península, Franco había pedido ayuda a Hitler y Mussolini. Dos hombres de negocios alemanes – y militantes del partido nazi –, residentes en Tetuán (uno de ellos era Bernhard) harían de intermediarios con la etiqueta de HISMA (sociedad de transportes hispano-marroquí). Hitler mandó a España al general Warlimont. Dio comienzo así el primer puente aéreo de la historia. Las escuadrillas llevaban el marchamo de Pedros o Pablos. Las fuerzas de tierra, el de Imker (apicultores).

Componían entre todos la Legión Cóndor. Aviones Junkers Ju 52 trasladaron enseguida a 12.000 moros y 134.000 kg de munición a zona nacional.”

[J.J. Heydecker & J. Leeb: “Der Nürnberger Prozess” (*El proceso de Nuremberg*), Ed. Kiepenheuer & Witsch, Colonia, 1958, 1979, 1985 y 1995.]¹⁶⁷

¹⁶⁷ Bibliografía: *El proceso a los principales criminales de guerra ante la Corte militar internacional*, 42 tomos, edición a instancias del TMI bajo la autoría de la Suprema Comisión de Control para Alemania, Nuremberg, 1947
Law Reports of Trials of War Criminals, 15 tomos, UNWCC, Londres, 1947

La negrita añadida obedece a la trascendencia que supuso la implicación de Francisco Franco como “colaborador necesario” en todo el drama bélico, nacional e internacional. Las muy difíciles circunstancias por las que pasaba España en la esfera internacional a mediados de los años cuarenta apunta a que sólo los buenos oficios de la diplomacia vaticana podía evitar la vergüenza de ver sentado en el banquillo de los acusados al que ya entonces estaba investido como Caudillo “por la gracia de Dios”. Estos datos aparecen incluidos por Paul Preston y otros historiadores en sus monografías, pero parecía adecuado reproducirlos en este apartado desde la fuente original. Esto confirma otro aspecto, que recientes estudios historiográficos serios¹⁶⁸ apuntan: sin la ayuda, desde el primer momento, del potencial militar alemán y las oleadas de fuerzas italianas, en el empeño de esos regímenes en la prolongación de la guerra (como *laboratorio experimental*, y los primeros bombardeos indiscriminados sobre poblaciones civiles inermes) añadiendo el aislamiento culpable de las potencias occidentales, el acoso al pueblo español habría sido muy otro.

La impostación de un personaje de dudosa intelectualidad, de estrategias militares arcaicas (cuando no francamente desfasadas) y con una visión plana en muchos aspectos esenciales¹⁶⁹, era el personaje perfecto para encarnar esos atributos y representar el rol de *caudillo salvador*. La iglesia católica, los terratenientes y las fuerzas reaccionarias que estaban detrás del golpe militar y lo jalearon, no precisaban de alguien especialmente brillante, **sólo era importante que lo pareciera**. Ahí radica el encaje de esta visión con la teoría de Goffman. Sólo importó durante mucho tiempo **la apariencia de las cosas**, fueran personas, simbología, valores o los mismos sistemas de interacción social. La hipocresía era, sin duda, un valor en sí misma. La simplicidad del pensamiento que Franco tenía sobre múltiples aspectos importantes, no le impedía aflorar en momentos

Nazi Conspiracy and Aggression, 11 tomos, Department of State, Washington, 1946

¹⁶⁸ Por supuesto con una base rigurosa, no como lo demostrado por algún *diletante* (jaleado por la derecha más reaccionaria), que hace hagiografía de la figura del general golpista.

¹⁶⁹ Nuevamente es preciso remitirse al acertado retrato ofrecido por la magistral biografía de Paul Preston, ya mencionada

oportunos la sagacidad del campesino inculto (pero listo en su adaptación) que le permitió salir bien librado en situaciones complicadas.

Hoy queda fuera de toda duda que el éxito de un golpe de Estado como el planificado por el general Mola (“el director”, como firmaba los panfletos preparatorios de la sublevación), se debió esencialmente al decisivo apoyo del Vaticano. Preston da cuenta en su completa biografía que Franco, el africanista, nunca fue un católico notable ni siquiera que se le tuviera por tal. Pero su megalomanía no podía pasar por alto que, para llegar y sobre todo para perdurar, necesitaba la bendición de la Iglesia Católica en la persona de su jerarquía.

Entre los elementos que la Iglesia consideraba esenciales para otorgar su aval al franquismo destacaba una parcela que siempre fue una obsesión católica: la exclusividad absoluta en la enseñanza¹⁷⁰. Este punto aparecerá como elemento clave a la hora de hacerse con el control de Auxilio Social, naturalmente por personas interpuestas una vez que el nacionalcatolicismo dejó de ser una etiqueta presentable. Los franquistas convencidos en las posibilidades de ascenso social, derivadas de una declarada adscripción al régimen, sabían que nada les era más valioso que arrimarse, al menos nominalmente, al clero ultramontano. Esa tarjeta de presentación (muchas veces físicamente cierta) abría las puertas más influyentes. El llamado desarrollismo tecnocrático tuvo que venir de la mano de la Obra para tener posibilidades en una sociedad amaestrada en una simbología que ya aparecía fuera del tiempo, pero que socialmente seguía siendo válida. Por aquellos años los avanzados que se hubieran tomado la molestia de leer a Freud y a Malinowski ya sabían del poder simbólico del tótem.

En España un Franco casi canonizado en vida fue durante cuatro décadas el referente simbólico inevitable para varias

¹⁷⁰ No hace falta insistir en que este punto sigue siendo, a comienzos del siglo XXI y con una España ya alejada en lo temporal del franquismo, una obsesión para la Iglesia, parcela a la que no está dispuesta a ceder.

generaciones de españoles. El “director” de la conspiración militar, el general Mola, tuvo mucho interés en que el joven general por méritos de guerra en África, Francisco Franco, encabezara simbólicamente (en principio) el levantamiento militar. El clima social impuesto tras el hundimiento de la República Española favoreció esa entronización, especie de lo que se llamaba en otras latitudes *culto a la personalidad*. Luego, las propias características egocéntricas de Franco, hicieron el resto.

En la síntesis de cierre del anterior epígrafe, como los rasgos más sobresalientes de la sociedad española por lo que afecta a esta tesis, falta la consecuencia natural de la corta visión de Franco sobre lo que debía de ser *su* sociedad. España pasó a ser, desde el primer momento, una inmensa prisión y, en su proyección menos traumática, un enorme cuartel como no podía ser de otro modo para un militar ayuno de intelectualidad. La juventud y la infancia no quedaba al margen de esa visión, y el ambiente de los HAS reflejó fielmente ese concepto.

6.3 Contexto interno de los HAS (vistos desde fuera)

Dejando la percepción “desde dentro” del contexto social en los Hogares, como núcleo propio a analizar en el apartado correspondiente, se trata ahora de aquella percepción que de dichos centros se tenía en la sociedad española inmediata¹⁷¹. Sin este apunte, que enlaza el contexto social imperante de forma general con lo que los internos nos transmiten hoy como lo que percibieron ellos en su etapa como “acogidos”, la visión de conjunto resultaría incompleta.

¹⁷¹ Incluyendo en esa percepción, no sólo lo que hoy se puede deducir de la imagen que la sociedad del momento tenía de los HAS, sino también (y de manera muy destacada, por ser un referente muy preciso) lo que en recientes estudios de carácter historiográfico se nos traslada ahora, desde esa óptica, de lo que la reconstrucción histórica deduce de esa percepción. Para esa finalidad de constatación se han tenido en cuenta, fundamentalmente, la tesis de Mónica Orduña Prada (*El Auxilio Social. Los años constituyentes 1936 – 1940*) y la monografía de la también historiadora Ángela Cenarro (*La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la guerra civil y en la posguerra*).

Hay muy pocas referencias de esta visión “desde fuera”, y aún las que se han localizado hay que considerarlas con sumo cuidado. Lo que en primer lugar llama la atención es la pobreza de referentes explícitos, incluso remitiéndonos a lo que se podría considerar como “escaparate del Régimen”, es decir la prensa (amaestrada o simplemente censurada) y el índice de Filmoteca Española, incluyendo el noticiario oficial, hay muy pocas referencias a la institución de AS, en general, y a los HAS, en particular. Lo poco que hay remite a la retórica grandilocuente del Régimen, plagada de lugares comunes, más propia de la propaganda que de la información. Sólo contadas inauguraciones de algún centro, centrando la atención en las figuras oficiales y su simbología que llenaban el espacio noticiable con su sola presencia, quedando los niños como un decorado a evitar, por lo general, y cuando la ocasión lo hacía inevitable ofreciendo los aspectos menos comprometidos y más “limpios”.

También en este terreno difiere la *imagen pública* de la *imagen publicada* pues ambas parten de supuestos distintos. La primera era monocorde, sin apenas matices (salvo de las personas que tenían algún miembro cercano dentro del *bote*¹⁷²), y se reducía a la visión idílica que alguna vez ofrecía algún noticiario aislado del NO-DO. Pero esa imagen pública no era indiferente al clima de hipocresía al que antes me he referido. La sociedad, incluso aquella menos iniciada en los lenguajes subliminales que pronto fueron moneda corriente, ya tenía *etiquetados socialmente* a los niños internos en los HAS y, por derivación lógica, al propio clima interno de los mismos. Cuando se inició por parte de Cantero Cuadrado el “Concurso Catequístico”, que permitía a unos pocos elegidos iniciar estudios superiores, en el

¹⁷² Expresión coloquial de los afectados o muy allegados., que utilizaban (y se sigue haciendo) para referirse a los HAS. Tiene en esta investigación una importancia grande pues equivale a lo que H. Blumer definió como **concepto sensitivo**, esto es una definición intuitiva, pero muy descriptiva, de una institución **cerrada, herméticamente aislada**. En esos años todo lo que se quería conservar aislado del medio exterior, como medio profiláctico para evitar su contaminación, era *metido en un bote*. Piénsese en el caso de la ansiada leche, producto perecedero y muy fácilmente contaminable, que la imaginación popular veía conservado como *bote de leche condensada*. Una asimilación de los niños con ese material degradable por “virus exteriores” no podía encontrar mejor definición intuitiva. En la parte analítica se volverá a este concepto sensitivo

marco de A.S.¹⁷³, algunos españoles vieron ahí la oportunidad de oro que la España franquista les había negado: dar estudios superiores a sus hijos. Para un grupo muy selecto esa válvula de escape de un futuro cerrado cambió la visión que tenían de A.S., pero para una inmensa generalidad la institución siguió siendo una isla, en el término más certero de la palabra.

Esta mirada sobre los HAS, desde un observador que quiere ser objetivo, nos muestra la parte más notoria de la institución como recurso un tanto improvisado para paliar, siquiera parcialmente, la miseria que el golpe militar había provocado a la población civil:

“Lo urgente en aquellos momentos era calmar el hambre de los ocho millones de españoles que en la zona gubernamental habían llegado a los más patéticos extremos de desnutrición. El hambre se atendía desde los camiones de Auxilio Social, desde los comedores improvisados por la entidad de socorro que proporcionaba el pan a una población famélica, a unas criaturas raquílicas que llevaban el hambre grabada en la mirada “ (La vida cotidiana bajo el régimen de Franco, de Rafael Abella Bermejo; página 17)

“Más de medio millón de familias quedaron inermes, sin sostén paterno, filial o conyugal que las protegiera. Muchos tuvieron que acogerse a la caridad de Auxilio Social con el triste espectáculo de las enormes colas donde gentes miserables esperaban el sustento”. (o. c., página 41)

La situación no se limitó a los momentos iniciales tras el control total del territorio peninsular e insular. Las estructuras sociales y familiares sufrieron tal deterioro que, lo que empezó siendo una auxilio puntual (“de invierno”) se convirtió en institución permanente:

”No pocos tuvieron que recurrir a la mendicidad, que se convirtió en una verdadera plaga social. En octubre de 1939 los gobiernos civiles dieron órdenes para la recogida sin contemplaciones de los mendigos y vagabundos que pululaban por las capitales. Los niños, abandonados a su suerte, los huérfanos, se constituían en pandillas, practicando toda clase de pillerías, viviendo a salto de mata y escapándose de los hogares de Auxilio Social o de los reformatorios cada vez que eran encerrados.” (o. c. página 41)

Otra cosa era la imagen publicada. Llevaba implícita una idea de *ocultación*, bajo la apariencia de una institución modélica. Es la imagen que nos transmiten los estudios historiográficos que se basan sólo en la documentación disponible, escasa y dispersa. Como muestra me remito a una publicación que ha pasado a ser referencia obligada de todos los estudios historiográficos publicados hasta la

¹⁷³ Pero no en sus estructuras programáticas, sino *utilizando las instalaciones de A. S. para hospedarse*. Después veremos que el experimento derivó por terrenos inesperados.

fecha. Me refiero al boletín que se conserva en la Biblioteca Nacional sobre el Hogar García Morato, de Barajas, con motivo de su inauguración. Allí aparecen instalaciones modélicas, “en el más avanzado diseño de la técnica arquitectónica” para ese tipo de centros. Por desgracia lo que nadie pareció advertir es que, en años en los que el suministro de agua era francamente malo y sometido a todo tipo de restricciones, no se previó (al igual que en ningún centro de esa época) que eran imprescindibles unos depósitos que almacenaran el agua para la población internada, algo muy simple pero inédito.

No obstante, y como quedará explícitamente apuntado cuando se expongan literalmente las entrevistas con los dos grupos auxiliares (el de los contemporáneos no internos y el de los llamados “niños de Rusia”) hay una corta serie de referencias que, por ser ilustrativas de lo aquí tratado, paso a reseñar:

- a) Los niños internos eran vistos como “tristes”, “silenciosos”, “en permanente formación” y “uniformados”¹⁷⁴.
- b) Se les asociaba indefectiblemente con Falange, como una consecuencia de sus uniformes. Este aspecto está relacionado con las salidas públicas que algunos centros tenían concertados con actos protocolarios o ceremoniales, tales como desfiles o procesiones religiosas.
- c) De forma muy general eran considerados (aquí diríamos que “etiquetados”) como “huérfanos” y, en menor medida, “hijos de republicanos”, expresión que sólo se da en época muy temprana y en personas coetáneas de la guerra.
- d) Los aspectos disciplinarios (castigos) y una alimentación escasa, eran notas habituales de percepción externa. No obstante esto segundo era obviado por la familias cuando las necesidades del entorno inmediato eran muy

¹⁷⁴ Calificativos comunes entre los informantes “externos”, o sea, los dos grupos utilizados como conjuntos de contraste, no implicados en la experiencia de los HAS.

acuciantes. Era una especie de refugio en tiempos difíciles. También se asociaba con el único sistema alternativo para conseguir una formación escolar, escasa fuera de AS¹⁷⁵.

Idealmente también existió la visión de que AS era un medio muy apetecible en las capas humildes para su ascenso social. Esto estaba vinculado a la idea extendida de ser prácticamente la única vía de acceso a la formación escolar, por lo demás escasa e inasequible para extensas capas sociales. En la extrapolación más acusada de esta visión popular radicaba la idea de que “incluso pueden llegar a hacer una carrera (universitaria)”, oportunidad que como veremos sólo fue posible para una minoría. En la década de los años cuarenta, con carencias alimenticias extraordinarias para la población, AS se presentaba ante los ojos de una gran masa de población necesitada, como “un lugar para comer”. Esta visión, aunque en un principio estaba asociada a los Comedores de carácter asistencial de urgencia (parcela muy cuidada por la fundadora de AS, Mercedes Sanz Bachiller, y prácticamente el único aspecto publicitado en extenso por el Régimen), luego también apareció como un elemento significativo – y característica a tener en cuenta por los posibles aspirantes y sus familias – a la hora de buscar una “recomendación” para que el pequeño pudiese, por lo menos, comer¹⁷⁶. También en este aspecto la realidad, según los propios internos, sería algo diferente.

Mención especial merecen los dos textos mencionados en la nota número 168 a pie de página. Esta tesis, por su dimensión

¹⁷⁵ Aunque la enseñanza pública siguió funcionando, la depuración masiva de maestros (por simple sospecha de simpatía republicana o aversión desconfiada a todo lo que representara Cultura, reacción propia de los incultos) acarreó en la práctica un colapso docente a todos los niveles en los primeros años del franquismo. Francisco Moreno Valero ha descrito de forma minuciosa y documentada esta sangría costosísima para la cultura Española básica, en su obra *La depuración del magisterio nacional*. La enseñanza privada, que se fomentó desde la Iglesia y se amparó desde el Estado, era simplemente prohibitiva para la gran mayoría de los españoles.

¹⁷⁶ El lugar común de las “recomendaciones”, tarjeta de presentación tan recurrente en los españoles de casi todas las épocas, adquirió con el franquismo categoría de mal endémico nacional. Un breve apunte, que afecta al objeto de esta investigación: La correspondencia entre José Antonio Elola-Olaso (Delegado Nacional de FET y de las JONS) y MMT (Delegado Nacional de AS) entre los años 1940 y 1953 está referida casi en su totalidad a, entre otras cosas menores y oficiales, recomendaciones y cartas de agradecimiento por los servicios prestados en este sentido. (AGA, carpeta 001910, sección Cultura)

sociológica, no entra en la metodología utilizada por ambas historiadoras, pero es preciso tenerlas en cuenta ya que aparecen como antecedentes lógicos a mencionar como referentes. Es natural que Cenarro explicita que su modelo obligado sea el método comparativo:

“El reto del historiador consiste en averiguar qué hubo de nuevo y qué de viejo en la apropiación de esos mecanismos de control social y de poder disciplinario por parte de la pasada dictadura” (página XIV, Introducción)

Pero aunque ambos textos pasen de puntillas sobre las condiciones reales que regían la vida cotidiana en el seno de los Hogares¹⁷⁷, apuntan algunos elementos interesantes, sobre todo por lo que concierne al claro intento de la mencionada historiadora en adentrarse por caminos más propios de la ciencia sociológica en el capítulo 5 de su libro (Pág. 145 y ss.). No es de extrañar, desde esa óptica historiográfica, que se opte por el camino fácil del estructuralismo:

“...colectivos humanos que podían dividirse en dos grandes grupos: los asistentes, hombres y mujeres, y los asistidos, mujeres, niños, ancianos, enfermos y refugiados.” (página XVI, Introducción)

Resulta evidente que, para el propósito de esta tesis, esa división bipolar no es operativa. En cada uno de esos bloques o grupos hay varias categorías, demanda de subdivisión que para una investigación sociológica resulta absolutamente necesaria como exigencia impuesta por la misma realidad del universo investigado. Del material recogido se deduce de forma inmediata que, dentro de los mismos HAS, existían claras diferencias entre los propios internos por las razones que se irán exponiendo en el capítulo de análisis. Esta división interna, eminentemente intersubjetiva, sólo se puede detectar en un trabajo de esta naturaleza. El intento de sistematización,

¹⁷⁷ Actitud perfectamente comprensible ya que, quienes ciertamente conocen de primera mano lo que de verdad ocurría dentro de los muros de los HAS, son únicamente sus internos. Sin la constatación fehaciente de esas experiencias personales es muy difícil transcribir una realidad basándose exclusivamente en documentos (dispersos y muchas veces inconexos) y, de forma puntual, lo informado por personas relevantes en A.S., aunque sea testimonio tan importante como el de su fundadora. Resulta evidente que esos testimonios, desde la estructura, siempre tendrán el riesgo de estar sesgados. Podrán servir (y de hecho así han de ser considerados) para ilustrar los rasgos de la institución, pero nunca podrán sustituir a las experiencias de los entonces niños internos.

utilizando sólo los instrumentos habituales en historiografía (la preeminencia de las fuentes documentales, como elemento primario), nos conduce a las conclusiones lógicas de la tesis de Orduña Prada¹⁷⁸.

En cambio cuando una monografía, que parte de unos supuestos historiográficos¹⁷⁹, intenta adentrarse por caminos sociológicos (de forma evidente, en su capítulo 5, antes mencionado), encontramos conceptos como “control social”; “deshacer los vínculos sociales o afectivos entre los individuos”¹⁸⁰; además de “la uniformización obligatoria, los castigos, los chantajes y los abusos contra los más pequeños”¹⁸¹, que remiten directamente a un análisis sociológico de la realidad estudiada. Como es lógico esto no puede suponer, ni mucho menos, un demérito para ese trabajo aquí referenciado, sólo que corroboraría mi afirmación primera de que la sociología retrospectiva, no sólo es posible, sino que deviene necesaria para ambos enfoques, el historiográfico y el sociológico. Aunque no se indique trabajo de campo alguno que implicara el tener en cuenta las opiniones de los sujetos (posiblemente recogidas, a pesar de su ausencia referencial explícita), su toma en consideración resulta evidente por la inclusión de la nota aclaratoria remitiendo a los relatos de Carlos Giménez de su obra en seis tomos, *Paracuellos*, (ver bibliografía), tras señalar, como aspectos incongruentes con el fin proclamado:

“... para los niños sí se dejó abierto el camino de las sanciones. Se barajaba un amplio radio de castigos que iban desde la amonestación y la amenaza de privación de postre, recreo o participación en juegos colectivos, hasta el castigo psicológico o la pública vergüenza, como el aislamiento a la hora de comer. Muy pocos datos hay sobre estas prácticas, ocultas tras los muros de los Hogares, y sólo podemos saber de ellas gracias a los testimonios de sus protagonistas.”¹⁸² (Pág. 167, o.c.)

¹⁷⁸ *El Auxilio Social (1936 – 1940). La etapa fundacional y los primeros años*; para este aspecto de las Conclusiones, ver páginas 355 a 368 (bibliogr.)

¹⁷⁹ Como es el caso de *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la guerra civil y en la posguerra*, de Ángela Cenarro (bibliogr.)

¹⁸⁰ Pág. 159, o.c.

¹⁸¹ Pág. 160, o.c.

¹⁸² Este párrafo ha merecido un comentario mordaz por parte de un informante cualificado de esta investigación: “*Me produce risa esa visión simplista. Allí nunca hubo postre. A nosotros esos castigos burgueses de comer sólo no nos importaban un pimiento ¡lo importante era simplemente comer!. La realidad era mucho más dura, quedarse firmes junto al mástil mientras los demás cenaban algo e irse a la cama con el estómago vacío ¡una vez más!. (carta de E.F., fechada el 24 de junio, 2006)*”

Con esto estamos ante juicios “externos” sobre los HAS, si por tal tomamos “las percepciones y opiniones de los no sujetos”, alejadas espacio-temporalmente de las experiencias directas. Las conclusiones de Orduña Prada señalan, por el contrario, una institución correcta: los HAS.

La visión “externa” de AS se apoyaba, fundamentalmente, en una poderosa maquinaria de propaganda, dirigida por la escritora Carmen de Icaza. La iconografía que se ligó a la imagen publicada de esa institución va unida a la cartelería, algunas de cuyas muestras se reproducen en el Anexo III. Como su análisis requiere un tratamiento detallado, me remito en ese aspecto al capítulo 10. Baste ahora señalar que, fiel a la simbología que se quería transmitir (y que terminó estando asociada externamente a la imagen popularmente asumida de AS), esos símbolos manipularon aspectos esenciales del imaginario colectivo, correlato de los principios, originalmente de Falange, y al final exclusivamente de A.S.

6.4 Elementos contextuales complementarios

Con este epígrafe se cierra el apartado dedicado a los contextos, tratando los elementos que, sin ser esenciales para una comprensión global del marco sociocultural contemporáneo de la época acotada, tienen un papel relevante para su comprensión funcional. También es una visión limitada en extensión, ya que sería pretensión estéril intentar abarcar de forma holística la totalidad de elementos incidentales. Por esa razón se centrará éste apartado en las características de los que se pueden considerar más importantes, además de lo ya expuesto.

Por este orden nos ocuparemos de la sanidad, la educación y la Iglesia, por ser tres ámbitos que incidieron en la realidad de los HAS de forma más destacada. Esa presencia obliga a realizar una doble visión, la exterior y la interior a los propios HAS, manteniendo la misma estrategia descriptiva que la seguida hasta ahora. Existen, en todos los ámbitos, discordancias de bulto entre las líneas teóricas

trazadas en propuestas y declaraciones de intenciones (me remitiré en cada caso a los textos que sustentan dichas afirmaciones) por parte de los responsables de A. S. y su traslación a la realidad, siempre según los testimonios reiteradamente manifestados por los sujetos entrevistados, punto de referencia obligada. Por razón tan evidente hay que tomar con todas las precauciones las hipótesis historiográficas basadas, exclusivamente, en las referencias contrastadas documentalmente, sin acudir a las fuentes de los sujetos. Esto es así en los ámbitos contextuales ya tratados, pero en estos tres que ahora son sometidos a análisis – con los contrastes propuestos – resultan especialmente llamativos en esas discordancias entre lo documental y lo manifestado.

Las decisiones tomadas en los primeros tiempos del franquismo condicionaron, lógicamente, desarrollos y normativas posteriores. Por esta razón de prelación temporal, la lógica política pretendida adquiere aquí una mayor presencia expositiva, entre lo documentado y las actuaciones de los primeros momentos¹⁸³.

6.4.1 Sanidad

Con respecto al primero de los aspectos anunciados, la medicina, una visión de las condiciones en las que se tuvo que desarrollar en los frentes y las retaguardias – tanto por parte de la República como por lo que atañe a los sublevados –, ofrece algunas claves de lo que luego sería la sanidad en general (como contexto) y en particular en los HAS. El hijo del general Rojo, Vicente Rojo Fernández, nos ha dejado una muy valiosa visión de esos momentos decisivos en tantos aspectos.¹⁸⁴

¹⁸³ Lo que acertadamente identifica Mónica Orduña como “etapa fundacional”, también en referencia al ámbito aquí tratado, aunque para el conjunto contextual del régimen franquista ese concepto tenga aquí necesariamente mayor alcance temporal. [*El Auxilio Social (1936 – 1940). La etapa fundacional y los primeros años* (bibliogr.)].

¹⁸⁴ Ver, para este apartado, “Algunos aspectos de la Sanidad Militar durante las operaciones de Teruel”, texto incluido en la compilación *Los médicos y la medicina en la guerra civil española*, Monografías Beechman, SANED (Madrid, 1986). Este texto, una serie muy limitada a 1.000 ejemplares numerados, fue cedido para su

En la presentación de su trabajo dice el ya fallecido doctor Rojo Fernández:

“Por suerte o por desgracia, siendo aún muy joven me incorporé al Ejército republicano, pasando, después de un corto período de instrucción, a Sanidad Militar dada mi condición de practicante colegiado (ATS) y estudiante de Medicina. Digo por suerte o por desgracia, pues la experiencia vivida – dura y traumatizante – sirvió para madurar mi personalidad, al tener responsabilidades y participar en actividades que exigían aplomo, bastantes conocimientos y posiblemente estaban por encima de las que correspondían a mi edad física, pero que las circunstancias de la guerra, que vivíamos todos intensamente, muy en especial los jóvenes, nos inclinaban a asumir, tratando de aportar a una lucha que creíamos justa nuestro pequeño grano de arena.” (página 141, o. c.)

La cita está reproducida en extenso porque, aparte de valor como testimonio, contiene algunas ideas interesantes para esta finalidad. La primera de ellas es algo que late en la práctica totalidad de los sujetos que componen el trabajo de campo de esta investigación: *la sensación de haber experimentado una maduración acelerada para los pocos años de los afectados, con independencia de la dureza de sus experiencias*. Otra de las ideas contenidas es *la intuición de defensa legítima ante una agresión injusta*. Dado el ambiente familiar del general Rojo, católico practicante y respetado en sus ideas por los republicanos más radicales, es otro dato a considerar el que personas, *totalmente ajenas a ideas comunistas* (tópico utilizado machaconamente por el franquismo), fueron capaces de asumir como propia la defensa de la legalidad republicana. Y, ya fuera de la cita reproducida, las condiciones de precariedad de la medicina que éste (y los otros testimonios recogidos¹⁸⁵) exponen lo que sería la base de la inmediata Sanidad en España en esos años.

En la colaboración antes referenciada del doctor Grande Covián escribe como cierre de su prólogo: *Palabras clave: Vitaminas, deficiencia nutritiva*. E indica que, con una aportación media de 1.060 Kcal. por día se alcanzó en diciembre de 1938 770 Kcal., con otro valor puntual en febrero de 1939 de 850 Kcal. Sobre un control de

consulta por el nieto del general, e hijo del autor, el cirujano doctor Roberto Rojo Blanco.

¹⁸⁵ A destacar el cuadro de desnutrición y avitaminosis descrito por el doctor Grande Covián (“Deficiencias vitamínicas en Madrid durante la guerra civil: una reminiscencia”, pág. 61 a 68) y “La Sanidad y la asistencia social durante la guerra civil, de Federica Montseny, (pág. 93 a 102, o. c.), tienen una relación directa con lo aquí tratado.

3.116 personas, un 14'70 % presentaban edema de hambre. Esa hinchazón que Carlos Giménez comenta en su entrevista como señal, a criterio de una de las responsables de un HAS, de que “no tendrás tanta hambre cuando estás así de *gordo*”. No se dedujo, de ese evidente edema producido por la ausencia de alimentos, ninguna medida especial, ni tan siquiera (ante lo que podía ser un resultado anómalo, teniendo en cuenta las raciones conocidas) una consulta al asesor médico¹⁸⁶, como también ha quedado acreditado. Se podía seguir de esto que los conocimientos primarios en atención infantil – aún suponiendo una ingenuidad difícil de justificar – no respondían a unos mínimos aceptables, o existía un clima general de hipocresía, como también ya se ha apuntado.

Un aspecto que ha atraído la atención de varios autores ha sido el de la manipulación de la psiquiatría como instrumento de segmentación. Aquí deberá ser invocado ese aspecto en relación con la posible (aunque difícil de probar hoy) alteración en las percepciones de la realidad por parte de algunos de los internos, con el elemento añadido de su imposible cuantificación. Aparte de las teorías eugenésicas de Vallejo Nájera¹⁸⁷ parece que en España no llegó a los extremos de Heinrich Gross, aunque el trato dispensado en los HAS no fuese ni mucho menos el apropiado. El hecho de no requerirse nunca la asistencia ni psicológica ni psiquiátrica en los HAS – comprobado documentalmente y por manifestación de alguien tan poco sospechoso como el doctor Castilla de Pino – parece indicarnos

¹⁸⁶ Figura que aparece descrita, incluso en sus funciones más elementales, en las repetidamente mencionadas *Normas y Orientaciones para Delegados*, en lo esencial en las correspondientes al I Congreso, según ponencia del doctor Cipriano Pérez Delgado (conocido como “Arapiles”), septiembre de 1937 (bibliografía).

¹⁸⁷ La aberrante manipulación de pretender establecer un *tipo de desviación*, cuyo exponente tipificado sería el “sujeto afectado por izquierdismo”, ¿detectable clínicamente!. Detrás de esa teoría aparecía el fantasma de psiquiatra nazi Heinrich Gross (fallecido el 15/12/2005, con 91 años). Gross ingresó en las Juventudes Hitlerianas en 1932, después pasó a las tropas de asalto nazis de las SA y en 1938 al Partido Nacionalsocialista. Fue juzgado en 1950 por los crímenes cometidos en la sección de psiquiatría infantil de la clínica (de exterminio y experimentación) llamada Am Spiegelgrund. Incomprendiblemente salió absuelto. En dicha mal llamada “clínica” perecieron 772 niños víctimas de pulmonías que eran provocadas con inyecciones de luminal o concentraciones de dicho producto mezclado con las comidas. Para acelerar sus efectos se les daban duchas de agua fría para, después, hacerles dormir con las ventanas abiertas. Parece que por suerte el caso español, por los datos disponibles, sólo se quedó en el plano teórico del enloquecido Vallejo Nájera.

que los aspectos de maltrato psicológico (evidentes) eran debidos más a la torpeza y un concepto rutinario de la corrección de carácter disciplinario, que a una premeditación maligna. Otra de las razones (y, en este caso, esencial) para no penetrar en ese terreno es su pertenencia a especialidades alejadas de esta tesis.

En un período de posguerra muy dilatado en España se mantuvo una calificación de *estigma social* para con una enfermedad propia de la desnutrición, como fue la epidemia de tuberculosis hasta muy avanzados los años cincuenta. Tan extensa y grave que las autoridades sanitarias tuvieron que poner en marcha un Instituto Nacional Antituberculoso (INA) para tratar, con medios muy precarios (como era insuflar aire caliente en la cavidad pulmonar) a aquella masa ingente de enfermos.

En el llamado “barrio de la Corredera”, de Córdoba, se dio el caso de toda una familia que falleció en muy poco tiempo víctima de esta enfermedad. Era una familia que en 1937 estaba formada por un matrimonio y dos hijos varones, por aquél entonces con 10 y 12 años, respectivamente. La resistencia en Córdoba al golpe militar había sido poco importante; no obstante el coronel Cascajo (que localmente encabezó el levantamiento) impuso un régimen de terror, a cuyo frente puso a un personaje siniestro, una especie de comisario al que todo el mundo conocía como *don Bruno*¹⁸⁸. Este represor ordenó la detención del matrimonio, en base a una denuncia que vinculaba al marido a la Casa del Pueblo. Los dos niños quedaron abandonados durante días, sólo al cuidado de la solidaridad vecinal. Cuando el matrimonio volvió a la casa (en la calle Maese Luis, muy cerca de la plaza de las Cañas) la mujer ya no volvió a levantarse de la cama y sólo el hombre salía a intentar conseguir algo de comida, fundamentalmente rebuscando en los desperdicios del cercano mercado en la mencionada plaza. Después de fallecer la mujer, el mayor de los hijos tuvo un vómito de sangre en la calle y ya el vecindario tenía claro que “el bacilo” había entrado en aquella casa. En cuestión de tres meses fallecieron el mayor de los hijos, el padre y,

¹⁸⁸ Este asunto está perfectamente documentado, entre otros por Espinosa Maestre o Castilla del Pino (monografías y memorias, respectivamente).

por último el más pequeño. La solidaridad esporádica vecinal se redujo drásticamente a partir de constatar el riesgo de un posible contagio. Sólo el niño más pequeño recibió en sus últimos días ayudas en forma de algún alimento llevado por una vecina más sensibilizada o menos asustadiza. A la etiqueta “política” se había superpuesto el estigma de una enfermedad contagiosa. Y la medicina no actuó en ningún momento.

Antes de comentar dos experiencias en relación con el concepto sanitario en el seno de AS, es obligado referirse a un elemento que saldrá reiteradas veces a colación en base a las informaciones de los sujetos: el agua en los HAS. Esta referencia es una constante.

La red de distribución de agua había sufrido destrozos importantes en la guerra. Incluso las propias reservas sufrieron sus consecuencias; en no menos de tres ocasiones se vaciaron embalses en la batalla del Ebro para destruir las conexiones pontoneras de las fuerzas republicanas y causar el mayor número de bajas posibles. A eso se unió una serie de años de fuerte sequía. Con ese horizonte una previsión mínima habría sido promover que las instalaciones acondicionadas o de nueva instalación para acoger a los niños en los HAS tuviesen previstos depósitos de almacenaje. No existe constancia en ninguna de las, por otro lado, minuciosas descripciones de distribución y moblaje de esos edificios¹⁸⁹ con respecto a previsiones para el correcto abastecimiento de tan esencial elemento.

Las medidas pretendidamente profilácticas que la medicina oficial podía, y debía, aplicar a la población no sólo eran notoriamente parcas, sino que en un ámbito teóricamente tan cercano para el Régimen como los HAS, se producían casos escalofriantes. De entre las experiencias recogidas y transcritas para esta investigación, destacan en este apartado dos casos. Con independencia de consultar en extenso las memorias de Carmen Pino, incluidas en

¹⁸⁹ Ver a este respecto las comunicaciones, en los apartados de Arquitectura y Sanidad, de las ya repetidamente mencionadas *Normas y Orientaciones para Delegados* (tanto de 1937 como de 1938, citados en la bibliografía como fuentes documentales).

formato reducido en los Anexos I y II, y transcribiendo ahora uno de sus párrafos, en relación con este apartado:

“Conmigo experimentó de forma descarada, además de someterme a abusos que hoy le habrían llevado directamente a la cárcel. Lo que pasa es que era un “enchufado” del Régimen. Aunque no tenía acento, vino de Argentina junto con dos hermanos suyos. Uno era el jefe de Ginecología de Madrid y el otro director de Farmacia, así que, ¡figúrate si no estarían enchufados!. Tengo una cicatriz que me cruza toda la espalda ¡sin ningún motivo! Y además, para experimentar sobre una chica sana, me introdujo diez bolas de plástico en los pulmones, que por supuesto aún tengo. Esa terapia (y es algo que, por mi profesión, he investigado a fondo) era, no sólo inútil – ya que no se aplicaba entonces nada más que a tuberculosis muy avanzadas y con cavernas en los pulmones – sino muy peligrosa. El tío ese ¡no sabía ni coger un porta-agujas de cirugía, si lo sabré yo!” (Memorias inéditas de B-1 CP)

En el Anexo II se reproduce, por deferencia de la informante, el doble escrito dirigido al Colegio de Médicos de Madrid y al cardiólogo don Enrique García Ortiz, fallecido posteriormente en 2003. El otro sujeto, también entrevistado, manifestó igualmente que el mencionado médico le implantó bolas de plástico en los pulmones, con total ausencia de cualquier síntoma de afectación pulmonar que habría sustentado (en un supuesto desesperado de cavernosidades y como último recurso, que por supuesto no eran los casos) unas intervenciones como las descritas. Las molestias respiratorias obligaron a este segundo sujeto a extraerse las inútiles (y peligrosas) prótesis en el momento en que fue libre para hacerlo, es decir, una vez que pudo recuperar su capacidad de decisión personal. Las denuncias de abusos médicos y sexuales (en el primer caso) fueron silenciadas sin crédito por las monjas–enfermeras del Hogar Enfermería.

La tentación de utilizar como *conejiillos de Indias* a los internos no era un caso aislado. M-6 JV relata la impresión que le causó al llegar a HAS de Valencia (en el que se le pretendió curar la tuberculosis a base de intensivos baños de sol en la terraza) y comprobar cómo los pequeños que le habían precedido en ingresos anteriores se cubrían la cabeza a todas horas con las boinas rojas reglamentarias del uniforme falangista, a pesar de estar fuera de actividades que habrían justificado ese complemento. Lo comprendió cuando comprobó cómo, debajo de las boinas, tenían enormes calvas producidas por la tiña u otras enfermedades de la piel. El remedio general aplicado (incluyendo los reiterados brotes de piojos) eran

vigorosos frotos con gasolina en el cuero cabelludo. Esta experiencia también está ilustrada por Carlos Giménez en la serie de historietas *Paracuellos*.

El estigma de la tuberculosis es una constante en esos años. Las referencias a impedir el acceso a los comedores de AS de niños o adultos con síntomas de padecer la enfermedad, es tema recurrente en las todas las instrucciones a los Delegados Provinciales¹⁹⁰. Para reforzar esa vinculación ideal entre *pan blanco* = *Auxilio Social* / *Franco*, y aspecto *patibulario* = *rojo*, la propaganda franquista insistió durante años en esa dualidad dicotómica. El imaginario colectivo fijó esa causalidad de forma persistente, de forma que funcionara como recurrente. La asunción de esa idea (vinculada de alguna forma con el tema de la tuberculosis) tuvo una curiosa secuela. En ambientes humildes y agrarios perduró durante años la costumbre entre los hombres de llevar entre los labios una mondadientes, aunque no lo necesitasen, indiciando de esa forma que habían tenido una comida abundante, a pesar de que el supuesto ágape sólo existiera en su imaginación. Tómese este apunte como refuerzo de esa *presentación pública* de los actores sociales, en la línea de Goffman ya señalada.

6.4.2 Educación¹⁹¹

Francisco Moreno Valero señaló¹⁹² la enorme sangría (y no sólo en sentido figurado) que supuso la “depuración” de más de 60.000 docentes tras el golpe militar. Ese vacío se hubo de suplir con levas forzadas sin ningún tipo de garantías académicas, recurriendo las más de las veces a someras declaraciones de *inquebrantable lealtad al Movimiento*, unida a alguna recomendación tan al uso franquista¹⁹³.

¹⁹⁰ Hay menciones expresas a dichas precauciones en las Instrucciones a los Delegados, tanto en la primera (septiembre, 1937) como en la segunda (septiembre, 1938).

¹⁹¹ Para una aproximación muy breve e ilustrativa de la realidad precedente al período aquí tratado, ver “Realizaciones socioeducativas durante la Segunda República”, de Mar Rebollo Calzada en *La República de las Letras y las Letras de la República*, ed. Fidel López Criado (bibliografía)

¹⁹² *La depuración del magisterio nacional* (ver bibliografía).

¹⁹³ Esta secuela del recurso a la *tarjeta de presentación y aval* es uno de los usos sociales que han quedado más enquistados, sustituyendo al ascenso por méritos.

En el año 1938 José Pemartín Sanjuán (ver nota 148 a pie de página) se encargó de recibir al grupo de esforzados voluntarios que iban a reemplazar a una parte, mínima, de los maestros que iban siendo eliminados o, al menos, apartados de la docencia por ser presuntos *desafectos al Movimiento*. Sólo con la mera transcripción de esas palabras, que pretendieron ser de bienvenida a esos “cursos de formación acelerada”, podemos colegir la impronta que se demandaba ya para los que tendrían la responsabilidad de formar a las generaciones emergentes:

“Señores: Con verdadero acierto, mi querido e ilustre amigo el jefe nacional de Primera Enseñanza, don Romualdo de Toledo, ha organizado estos cursos de formación intelectual y moral para los maestros españoles, dando a esta formación un específico sentido militar.” (Página 5, “Los orígenes del Movimiento”, en *Qué es “lo nuevo”: consideraciones sobre le momento español presente*)

Parece que no es necesario insistir en el alcance y significación de todas las expresiones contenidas en esa especie de arena, porque no otra cosa hay que esperar de un espíritu campamental como el que aquí se evidencia. Ciertamente, como han señalado algunos informantes, hubo ejemplos de profesores con buena preparación en los Institutos a los que algunos pocos afortunados tuvieron oportunidad de asistir¹⁹⁴, pero aquí nos tenemos que remitir a una realidad social que tenía las bases militaristas señaladas. Más adelante se volverá a insistir en el carácter castrense que en la práctica totalidad de España – y, con mayor ahínco, por ser éste un espacio plenamente controlado y vocacional, para ese cometido de conformar a la niñez y juventud a los nuevos postulados nacionales, como eran los HAS – se implantó a partir del golpe militar de 1936¹⁹⁵. Con anterioridad me he remitido a las reactivas ideas de Pemartín. En relación con este asunto, tomado como elemento contextual, es preciso reiterar algunos aspectos y aportar otros nuevos.

¹⁹⁴ Esa excepcionalidad se dio, fundamentalmente, con aquellos internos que tuvieron la oportunidad de seguir estudios reglados. Este tema se amplía en relación con el Concurso Nacional de Catequesis, promovido por Cantero (Asesor Nacional de Cuestiones Morales y Religiosas) tras la entrada de Manuel Martínez de Tena como Delegado Nacional de Auxilio Social, en 1940.

¹⁹⁵ Llevado el sistema de manipulación a sus últimas consecuencias (lo que sería una dimensión exagerada, aunque no se puedan negar ciertas secuelas de este tipo en una parte de la población infantil, la más influenciable) podría ser de aplicación lo enunciado para circunstancias similares por Bruno Bettelheim en *The Empty Fortress (Infantile Autism and the Birth of Self)* [*La fortaleza vacía. El autismo infantil y nacimiento del self*; bibliografía]

La excusa más reiterada – por parte de alguna maestra que ha aportado su punto de vista – sobre las notables deficiencias en materia docente que se evidenciaron a partir de las informaciones manifestadas por los antiguos internos, es que “la ciencia docente estaba en mantillas, y a España no habían llegado las aportaciones de los teóricos en la materia”. Esa argumentación parece de difícil sostenimiento cuando en las tantas veces mencionadas *Normas y Orientaciones para Delegados*, aparece en las primeras de ellas (página 87) una referencia expresa a la metodología Montessori, que muchos años más tarde también sería vindicada por las primeras promociones de maestras, fundamentalmente, tras la muerte del dictador (concretamente la conocida Plataforma Democrática, que se agruparía bajo el nombre coloquial de la “Coordinadora”) Mucho más significativas resultan las frases primeras de acogida a los que, teóricamente, se encargarían de *educar* y *formar* a tan sensible colectivo:

“Vosotros no sois maestros /.../ y no tenéis la obligación de conocer los problemas fundamentales de la educación... /.../ tenéis un mundo de posibilidades infinitas vedadas a los ojos profanos” (página 162, actas mencionadas)

Resulta extremadamente duro que traiga a colación esas “infinitas posibilidades” para personas a las que se les reconoce expresamente ser legas en materia de docencia, apelando, al tiempo, a una pretendida ineficacia de técnicas educativas foráneas (léase, por ejemplo, Piaget o Vygostky), cuando afirma, a continuación:

“El niño español es fundamentalmente distinto de aquellos para quienes tales técnicas fueron ideadas” (p. 163, a. m.) /.../ “Preferimos la introspección infantil, que el niño se descubra espontáneamente, se revele tal cual es, y nosotros analizaremos sus procesos íntimos¹⁹⁶ y les daremos una interpretación¹⁹⁷” (p. 164)

Lo más sorprendente de esta receta milagrosa de intuición es que, a unas personas de las que se reconoce, expresamente, su no-formación y desconocimiento técnico (y no digamos en algo más especializado como sería la Psicología Infantil) se les encomienda que deduzcan de la reproducción de narraciones o cuentos que “*analicen*

¹⁹⁶ Hay que suponer que está apelando implícitamente a la ciencia infusa.

¹⁹⁷ Se debe de entender, en concordancia con la nota anterior, que el marco interpretativo son los famosos 26 puntos de la FET y de las JONS, ya que no ofrece otra referencia para esa panacea milagrosa que la intuición de esos no-maestros adivinos.

el enorme valor, como piedra de toque, para calibrar la constitución moral del muchacho y el contorno de su carácter incipiente” (página 168, actas mencionadas)

No parece necesario glosar en sentido analítico el contenido de tan sagaces recomendaciones; se comentan solas. Únicamente añadir que, con esos mimbres básicos (esas recomendaciones, que por ser las primeras ponencias, marcaron necesariamente un camino) se construyó todo el edificio posterior en terreno tan delicado como la educación y la formación de los niños internos.

En una etapa posterior (1958) se presenta el informe denominado *Desarrollo mental y nivel de instrucción de los escolares acogidos en las instituciones de “Auxilio Social”*, realizado entre octubre de 1953 hasta los primeros meses de 1958. Según su prólogo dicho estudio se basa en “18.799 pruebas, realizadas durante 3.140 horas de trabajo”; lo firma el entonces Jefe de los Servicios Centrales de Educación, Leónides Gonzalo Calavia. Ofrece, por esas circunstancias, una referencia fiable para comparar el alcance y valor otorgado – por los responsables de la institución y del estamento docente del momento – a los niveles conseguidos en esa parcela concreta. Los objetivos declarados no pueden ser más ambiciosos:

“ Sobre un total de 12.486 niños de ambos sexos atendidos entre Hogares cuna, Jardines maternos, Hogares infantiles, Guarderías infantiles, Hogares escolares, Albergues escolares y Hogares de Aprendizaje, se examinaron 4.712 niños y 4.285 niñas, en total 8.997 /.../ esta Jefatura Central de los Servicios de Educación, desea de conocer el nivel instructivo de los niños, así como su estado de desarrollo físico y mental, se propuso:

- a) Comprobar el rendimiento del sistema actual en el aspecto educativo.
- b) Poder llevar a cabo, si se revelase necesaria, una reorganización de las enseñanzas.
- c) Sentar las bases para hacer posible la orientación escolar y profesional de los alumnos.” (página 11, informe citado)

Los parámetros para comprobar “el estado del desarrollo físico” se remite el informe a los siguientes datos: *Peso; talla del pie; perímetro craneal; perímetro torácico en inspiración y en expiración; perímetro máximo del brazo; perímetro máximo del muslo; diámetro bi-ilíaco; diámetro bi-acromial; y coeficiente de robustez (índice de Pirquet).*

Para las denominadas “pruebas destinadas a apreciar el estado instructivo” dividieron a la población infantil en dos grupos, de 4 a 8 años y de 9 a 14 años. A los primeros se les presentaron viñetas para que explicaran sus contenidos y a los del segundo grupo se les pidió unas respuestas escritas.

Entre las conclusiones presentadas como resultado de las pruebas, hay que señalar:

- a) *Los resultados acusan un bajo nivel general de instrucción en todas las edades.*
- b) *Se observa un gran desequilibrio entre el nivel de posesión de técnicas instrumentales (lectura y escritura) y el de los conocimientos de otras materias, siendo éstas más bajo que aquél.*
- c) *Han resultado puntuaciones superiores en Religión, Historia Sagrada o Comprensión de Lectura, que en Matemáticas, Ciencias físico-naturales y Lengua española.*
- d) *Existen notables diferencias de nivel entre distintos centros*
- e) *Son muy acusadas las diferencias individuales entre niños de la misma edad, aún dentro del mismo centro.*

Entre las medidas a adoptar (página 52 del informe) destacan:

*“Instar a Directores y Maestros sobre normas de clasificación escolar y graduación de las enseñanzas.
Organizar cursos de actualización y perfeccionamiento de los Directores y los Maestros en ejercicio dentro de Auxilio Social.”*

El informe está firmado por Orencio Sánchez Manzano, Director de la Sección de Psicología Aplicada de los Servicios de Educación de Auxilio Social.

La impresión que se saca, en un análisis no exhaustivo de esas pruebas – sin duda las primeras con un cierto nivel técnico de las que se tienen noticias en AS – es que, la posible eficacia del sistema educativo en el seno de la institución, dejaba mucho que desear. Además existe un elemento de clara concordancia con lo después comprobado en el trabajo de campo, que era una evidente discordancia entre los distintos centros, que parecían funcionar de forma poco controlada y nada coordinada, precisamente en un régimen que se vanagloriaba de ejercer un férreo control central sobre múltiples aspectos de la vida nacional.

En cualquier caso esta parcela educativa estaba en aquellos años (y continuó estando demasiado tiempo) infinitamente alejada de postulados modernos en lo pedagógico. Una sola muestra, traída casi al azar¹⁹⁸, apunta a lo que se estaba practicando en materia educativa en medio mundo (excepto en España, y en los HAS):

“Estoy persuadido de que sólo con humanidad, con cariño, con bondad, sí, con sencilla bondad humana, se puede educar a un hombre de verdad” (Vasili Alexándrovich Sujolinski, maestro rural durante treinta y cinco años [1918 – 1970]) Ver su referencia en bibliografía.

La situación educativa, a pesar de los esfuerzos de los hagiógrafos del franquismo y de los bien protegidos revisionistas actuales, no alcanzó nunca, en vida del dictador, niveles mínimamente aceptables:

“como resultado de los cuarenta años de dictadura, que además de ser enormemente represiva tuvo una gran insensibilidad social, España tiene hoy uno de los niveles educativos más bajos de la UE; el 60% de la población tiene un nivel educativo equivalente o menor a la educación primaria. Cuando el dictador murió, nada menos que el 82% de la población tenía una educación menor de seis años (escolares), dato que desmiente el argumento utilizado por las fuerzas conservadoras de que la dictadura modernizó España. /.../ en 1975 el gasto público en educación era un mísero 1’7 % del PIB.” (Páginas 66 y 67 de *El subdesarrollo social de España. Causas y consecuencias*; Vicenc Navarro; bibliografía)

Por lo que difícilmente se podía esperar los niveles de excelencia en lo que se refiere a la docencia impartida a los internos en los HAS, y que podría deducirse de alguna aislada manifestación recogida en el anexo.

Un hecho relevante, que afecta tanto al terreno educativo como al papel destacado que jugó la Iglesia Católica en AS, es la implantación del curioso sistema de acceso privilegiado a estudios medios y superiores, en base la memorización del Catecismo. Las Bases del Concurso Nacional Catequístico fueron publicadas en 1945, señalando la fecha del 1/10/1945 como la de inscripción¹⁹⁹. El que se premiase de una forma tan destacada, en el marco del Auxilio Social,

¹⁹⁸ Sólo parcialmente, ya que la URSS constituyó para el régimen franquista la excusa perfecta para congraciarse con EE.UU. y eludir así sus responsabilidades de maridaje con los nazis. Y de ese país tan denostado venían los planteamientos más avanzados en materia pedagógica. De esa paradoja se deriva esta y otras referencias introducidas en este tesis, como las propuestas mundialmente aceptadas de L. S. Vygotsky (bibliogr.)

¹⁹⁹ Normas dictadas por la Asesoría Nacional de Cuestiones Morales y Religiosas, publicadas, como recopilación de legislación, en el texto ya señalado de *Auxilio Social. Legislación – Organización – Funciones* (1946), páginas 295 y ss.

un mero ejercicio memorístico de la base doctrinal de la Iglesia Católica²⁰⁰, indica claramente quién detentaba la hegemonía indiscutible en el seno de una institución que formalmente se presentaba como falangista.

El proceso era escalonado, siendo los párrocos los que en primera instancia señalaban a aquellos que deberían concurrir, según su criterio, al Concurso Nacional que culminaba con una exposición formal ante un tribunal que presidía Cantero Cuadrado. Esta fue la vía de acceso con el doble carácter de privilegiada (por ser única y, al tiempo, por permitir seleccionar a lo que se suponía que iba a ser un grupo de élite) que supuso el acceso de unos cuantos²⁰¹ verdaderos privilegiados en un mar de internos que, empleando un calificativo suave, podríamos denominar como masa indiferenciada. En lo que se vino a conocer como Hogar Ciudad Universitaria, HCU (aunque realmente estaba ubicado en la calle Arturo Soria, de Madrid²⁰²) se instalaron esos estudiantes.

El recurrir a una prueba de memorización catequística (en teoría entre los niños asistentes a los comedores) podría tener la excusa de que significaba una cualidad importante para el estudio, como es la memoria. No obstante en una época de obsesiva presencia de lo religioso²⁰³ esa cualidad, en realidad, perdía buena parte de su validez por su componente rutinario y recitativo constante, sin conocer muchas veces el significado real de las palabras.

²⁰⁰ En versiones diferenciadas: en el sur de España la versión oficial era la de Ripalda, mientras que en el norte la versión impuesta era la de Astete.

²⁰¹ Es difícil aventurar una cifra, dada la carencia de estadísticas reiteradamente denunciada en esta investigación, pero no parece una exageración adelantar (a falta de una mayor concreción futura) que los que, finalmente, consiguieron culminar estudios superiores no debieron de ser un grupo mayor al 1,50 por mil del total de internos en toda España durante la vida activa de AS. Esta cifra viene dada por la capacidad real utilizada en lo que se llamó HCU (o “Tinuca”, como ya se ha repetido anteriormente) en los diferentes turnos y, por otro lado, el total adelantado de unos doscientos cincuenta mil en el conjunto de los HAS durante su vida activa.

²⁰² Zona que en los años treinta se encontraba en el extrarradio, unida a lo que entonces era la carretera de Aragón, conformada por casas de campo y villas señoriales. Situación e inmuebles que propiciaron la ubicación de más de uno de los HAS. Precisamente en una de esas casas, Villa Tinuca, se instaló a comienzos de los años cuarenta el HCU.

²⁰³ Una de las condiciones para permitir la libertad condicional de los miles de penados políticos era, precisamente, acreditar por parte del capellán carcelario que el recluso “se sabía el Catecismo”.

6.4.3 La Iglesia²⁰⁴

El papel e influencia de la Iglesia Católica es una constante, incluso en los preparativos del golpe militar²⁰⁵. Algunas de las referencias que venían avaladas por una mayor solvencia aparecen reflejadas en la bibliografía; de su atenta consulta se deduce la afirmación anterior, aunque esa presencia ha llegado a ser casi un lugar común. No obstante algunos matices, en especial aquellos que más de cerca tocan al objeto de esta tesis, creo que merecen una consideración más cuidadosa. Ello se justificaría por el papel central jugado por la Iglesia Católica durante toda la existencia de los HAS, incluso manteniendo esa influencia decisiva de una forma transversal, por encima de los sucesivos cambios en la cúpula de AS, como superestructura organizativa general, y en los HAS de forma particular. Ello tiene una gran importancia, por cuanto más que ser una nota en la rutina cotidiana de los HAS (que es su aspecto más evidente) condicionó de forma absoluta la ideología misma de la raíz que se pretendió implantar en los internos.

“Para la Iglesia y sus cabezas más visibles, la violencia ejercida en el territorio controlado por los insurgentes era justa, necesaria y obligada por el anticlericalismo que imperaba en el bando contrario.” (Julián Casanova p. 112 oc)

La Iglesia militante en sus más altas instancias apostó desde el principio por la facción del ejército sublevado contra la República, como lo prueba la concordancia de estrategias y objetivos:

“El cardenal Gomá se encargó de transmitir a Pizzardo en una entrevista mantenida en Lourdes: ‘la guerra no podrá terminar nada más que con la victoria sin condiciones de la España nacional y católica’” (página 33, Víctimas de la guerra civil; bibliografía)

Este comportamiento era coherente con la postura que mantuvo la Iglesia Católica, más allá de lo que aconsejaría la conocida prudencia vaticana. La prensa española daba cuenta con total normalidad del regreso a la Alemania nazi y a la Italia fascista de las

²⁰⁴ Una visión desmitificadora del enfrentamiento entre el gobierno de la República y la Iglesia, ver “Relaciones Iglesia – Estado durante la II República” de Juan Ferreiro Galguera, en *La República de las Letras y las Letras de la República*, ed. Fidel López Criado (bibliogr.)

²⁰⁵ De entre la multitud de referencias explícitas a este tema, ver, por ejemplo en *Víctimas de la Guerra Civil* (bibliogr.) el capítulo III de Francisco Moreno Gómez, “Otras formas de represión” (pág. 351 y ss.); o en Alfonso Álvarez Bolado en *El experimento del nacional-catolicismo* (bibliogr.)

tropas regulares que en sentido estricto habían ganado la guerra a la II República Española²⁰⁶. No se trataba, como eran presentados, de simples “voluntarios”. Un repaso a los titulares de esos días da cuenta de la desfachatez de los victoriosos militares golpistas y sus aliados del Eje:

“Voluntarios de retorno a sus lares” En Italia y en Alemania la acogida a los legionarios da ocasión a emocionantes expresiones del amor a España y del respeto a su soberanía: “El Fuchrer-Canciller en su discurso magnífico de ayer, al dar la bienvenida a la Legión CONDOR, de retorno en Alemania, ha situado con insuperable acierto, en una frase, el sentido y el alcance de la colaboración de estos voluntarios a la Cruzada acaudillada por Franco.” (portada a dos columnas de “LA VANGUARDIA ESPAÑOLA”, miércoles 7 de junio de 1939, n° 22.686)

“Lisboa dispensa un gran recibimiento a los “viriatos” y al general Millán Astray que les acompaña.” (Pág. 3, “LA VANGUARDIA ESPAÑOLA”, 9/06/1939)

“Su Santidad el Papa bendice en los soldados españoles a la Patria y al Caudillo que defienden la fe católica” “Habéis sido – añadió – los defensores de la fe y de la civilización de vuestra patria a costa de muchos sufrimientos. Os habéis sacrificado con verdadero heroísmo defendiendo la causa del Todopoderoso y de la Religión y os habéis cubierto de gloria, luchando bravamente, con cristiano valor por vuestra querida patria” United Press (portada, a cuatro columnas, de “LA VANGUARDIA ESPAÑOLA”, el martes 13 de junio de 1939; n° 22.691)²⁰⁷

Es la misma Iglesia que ya había tomado posiciones en el seno de los HAS, por medio de la estrategia de colocar personas de su confianza en estructuras claves. Por si había alguna duda de que ya era una realidad lo que después se conoció como el nacional-catolicismo, basta con atender a las características que se imponían en la selección del personal que habría de hacerse cargo de los HAS:

“La jefe del Hogar- Residencia. Cualidades : Ha de ser una camarada de la Sección Femenina de FET y de las JONS, pero no de una manera cualquiera, sino que ha de ser nacional-sindicalista ardiente y que se haya distinguido por su constancia y afán de sacrificio. Su educación ha de ser esmerada y con una profunda base religiosa, ya que es de sumo interés que

²⁰⁶ Portugueses, italianos y alemanes intervinieron decisivamente desde el primer momento del lado de los militares rebeldes, y lo hicieron encuadrados en unidades regulares, con sus oficiales, uniformes, banderas y armamento, incluyendo tanques y aviones. Sobre los costes económicos directos de esta ayuda esencial para destruir al régimen democrático español, ver el libro de Francisco Olaya *El expolio de la República* (bibl.), con datos interesantes a efectos de comparación, aunque adolezca de sesgos importantes.

²⁰⁷ Notas literales sacadas de las ediciones originales, según las microfichas del Archivo Histórico Nacional.

influya con su ejemplo en las camaradas que debe formar.” (Normas sobre régimen interno de los Hogares. Apartado III “Disciplina y Organización”, pág. 3. Subrayado en el original)²⁰⁸

Al ser el tema de la hegemonía de la Iglesia algo ya muy debatido – y fijado en sus términos generales – lo que aquí tiene relevancia es el papel que la Iglesia jugó en relación con los HAS. Esa “*labor de purgar, reeducar y ‘limpiar’*”, como la función esencial encomendada a la Iglesia²⁰⁹, fue especialmente notable en los Hogares de Auxilio Social. Y, pese a las resistencias iniciales de Mercedes Sanz Bachiller²¹⁰, al final²¹¹ la Iglesia superó la inicial preeminencia natural de la Falange. La Iglesia Católica fue una pieza esencial en el mosaico del golpe militar, por venir resentida en aspectos que la jerarquía consideraba esenciales (la educación religiosa, pero también viejos privilegios clericales amenazados) y apostó desde el primer momento por los sublevados. Ese protagonismo no podía quedar al margen en el diseño inicial de AS, y así queda reflejado en los primeros documentos²¹², aunque sus indicaciones generales se asemejen más a un sermón vacío que a normas concretas. Apelando a los “*Valores Cristianos de Auxilio*

²⁰⁸ Copia depositada en el Archivo General de la Administración, signatura 75/25493. A los efectos de esta investigación, se podría asegurar que años antes de que las monjas entrasen en los Hogares (de la mano de Oriol y Urquijo, como Delegado Nacional), ya las cuidadoras y señoritas estaban obligadas a ejercer ese papel de educadoras religiosas.

²⁰⁹ También un asunto documentado, y además reseñado con estas mismas palabras, por ejemplo, por Francisco Moreno Gómez (página 351, o. c.)

²¹⁰ En principio parecía un tema tabú, pero según fueron avanzando los encuentros (ver Anexo 1) ese primitivo intento de independencia de MSB, frente a la ingerencia de la Iglesia, se hizo imposible de mantener. Claudicó creando el puesto de Asesor Nacional para Asuntos Morales y Religiosos, haciéndolo depender del *ordinario del lugar*, es decir del obispo. Más tarde tendremos ocasión de analizar el papel jugado por esa figura.

²¹¹ Es una forma coloquial de expresión; en una fecha tan temprana como mayo de 1937 (ver Boletín – Cuaderno nº 3), y bajo el epígrafe de ‘Valores cristianos de “Auxilio Social”. Orientaciones para nuestros Capellanes’, repite una frase que después ha utilizado Ángela Cenarro para titular su libro, “*Auxilio Social*” es la *sonrisa de la Falange*. “Auxilio Social es y quiere ser reconocido como una *Obra cristiana*”. Cuando repasemos las experiencias de los llamados “niños de Rusia” tendremos ocasión de recordar esta frase aquí incluida: “*A los niños no les daremos una educación estandarizada como en Rusia, pero a todos les enseñaremos a rezar*”.

²¹² Aunque revestido de un lenguaje retórico con muy poco contenido práctico, ese papel de actor fundamental queda ya reflejado en los documentos del Primer Congreso Nacional de Auxilio Social (13 al 18 de septiembre, de 1937), *Normas y orientaciones para Delegados Provinciales Delegación Nacional* (Artes Gráficas Afrodísio Aguado, Valladolid); apartado “Criterios Morales”, páginas 117 a 133.

Social” (pág. 119), hace un recorrido por lo que considera unos grandes logros:

“La Cruz está en todas nuestras instituciones, nuestros niños rezan antes y después de cada comida, hemos enseñado a santiguarse a aquellas manecitas que antes no sabían más que cerrarse en un puño de odios²¹³. Imponemos formación religiosa, les enseñamos a rezar, les hemos bautizado (incluso después de los diez años) y les hemos preparado para la primera Comunión” (pág. 123, publ. citada)

“Aspiramos a ser un factor más de la cristianización de la sociedad. Queremos estar en las avanzadas del gran apostolado social, porque en el punto 25 del programa de FET y de las JONS, nos hemos obligado a incorporar el “sentido católico – de gloriosa tradición y predominante en España – a la reconstrucción nacional”. (Página 129, p. c.) “En todos los frutos podridos, como dijo el filósofo griego, hay siempre algo sano: la semilla. Los niños son la semilla de las nuevas sociedades. Recogedlos, camaradas de Auxilio Social” (página 131, p. c.)

Una muestra de ese protagonismo militante católico es los listados en los que aparecen los nombres de muchos de los informantes de esta investigación, como grupo de niños sujetos de la Confirmación por el obispo auxiliar Casimiro Morcillo González en nombre del titular, Leopoldo Seijó y Garay, en la parroquia de S. Juan Bautista (Ciudad Lineal Canillas, Madrid), en 1945²¹⁴. Esta presencia constante, que corroboran con su testimonio todos los entrevistados, supuso en la práctica, no un elemento retardatario (como habría convenido a la política inmovilista del llamado Movimiento) sino en realidad un factor claramente regresivo. Hoy, con la información disponible, no se puede negar (sin rozar el ridículo de la facción revisionista) que

“Pío XII, el Vaticano, y la Iglesia española eran conocedores de las enormes atrocidades realizadas por el régimen español; la Iglesia española formó parte esencial de él, contribuyendo a la represión.” (página 153 de *El subdesarrollo social de España. Causas y consecuencias*; Vicenc Navarro, ed. Anagrama, S. A.; Barcelona, 2006)

Esto influyó de forma notable en todos los ámbitos nacionales, con especial impacto en todo aquello vinculado directamente al Movimiento, aunque sólo afectase a la parte más visible en su presentación pública. El hecho de que AS siempre fuese un cuidado escaparate (aunque las reales condiciones internas de los Hogares

²¹³ ¿Por qué se ha transmitido hasta la saciedad el que el saludo izquierdista *reclamando solidaridad, que es lo que simbolizan los cinco dedos unidos en un puño*, representa una amenaza? Aún hoy persiste esa burda interpretación, incluso entre gentes que deberían conocer su significado.

²¹⁴ Ver listado en anexo documental.

sólo eran conocidas indirectamente) fue determinante para mantener esa influencia hasta el final. Por ejemplo, hoy resulta escandaloso que el cardenal primado recibiera al principal responsable de lo que ya era un genocidio sin paliativos como “*la espada más limpia de Europa*”²¹⁵; todo ello tres meses antes de que su aliado Hitler iniciara la II Guerra Mundial, de la que la guerra civil española había sido su amplio campo de entrenamiento, incluidos los campos de concentración diseñados por la GESTAPO. Hay que suponer que el cardenal Gomá, en su calidad de máximo representante del Vaticano, disponía no sólo del beneplácito de la curia para tales elogios, sino de la excelente información que siempre ha caracterizado a la diplomacia vaticana. Con mentores de estas características, como elementos dominantes en los HAS, es muy fácil inferir las condiciones impuestas a los internos en educación y religión.

Una cuestión, relacionada con la dependencia jerárquica de los llamados Asesores Provinciales de Cuestiones Morales y Religiosas, nos alumbra sobre los entresijos de esa dependencia antes apuntada y que venía desde los primeros forcejeos con la jerarquía eclesiástica en el terreno (tan vital para la Iglesia, con vista a su plan a largo plazo en AS) del papel que debían de jugar en la institución. En la Circular número 3 de esa Asesoría Nacional se aclaran las funciones: diferencias entre Capellanes (encargados de lo que podría entenderse como “asistencia espiritual” de los niños) y los Asesores Provinciales, un cargo de mayor rango (que se podría equiparar con funciones “políticas”) e independencia²¹⁶.

Tres son los aspectos que la referida Circular puntualiza: “qué es el Asesor Provincial” (las funciones que se le asignan); “quién debe

²¹⁵ Palabras pronunciadas por el cardenal Gomá, arzobispo de Toledo y primado de España, al recibir el sable de Franco en las Salesas. Reales. Una descripción minuciosa de la teatral ceremonia celebrada los días 18 y 19 de mayo de 1939 en Madrid, incluido el llamado Desfile de la Victoria, se puede encontrar, entre otros, en Paul Preston, *Franco. Caudillo de España*, páginas 411 y 412.

²¹⁶ Hasta el punto de desvincularse en la práctica de su teórico superior local, el Delegado Provincial de Auxilio Social, para despachar directamente con el Asesor Nacional. De esta forma y en la práctica se establecían dos ámbitos diferenciados desde el principio en una pugna que finalmente ganaría el religioso. El terreno de Falange (el Delegado Provincial de AS) y el terreno religioso, representado por el Asesor Provincial para C.M.R.

ser el Asesor Provincial (cualidades del candidato), y “cómo debe hacerse el nombramiento” (procedimiento o propuesta) Es en el primer apartado en el que se puntualiza ese rango diferenciado – y que marcaría un ámbito de decisiones políticas de cierta independencia, esencial con el tiempo – con respecto al simple Capellán de *misa y confesionario*. El segundo de los apartados señalados remite a la Circular nº 30 de la Secretaría Nacional, y dice textualmente, con respecto a las cualidades que debe tener:

“Además de las virtudes propias del Sacerdocio, debe reconocerse por sus dotes intelectuales y, a ser posible, **la filiación o, en su defecto, la simpatía probada a la Falange.**” (Circular número 3 de la A.N.C.M.R.; negrita añadida)

Con lo que años antes de los “curas-obreros” nos encontramos con los curas-falangistas, en un maravilloso alarde de mimetismo social. En cuanto al procedimiento para presentar al posible candidato, con ese perfil político señalado, se opta por no desairar frontalmente a la facción que detenta formalmente la titularidad de AS: “*asesorados prudentemente por el Jefe Provincial de F.E.T.*”, y, finalmente, otorgar la última palabra “*al Sr. Prelado de la Diócesis*”.

El desistimiento evidente mostrado por el franquismo para con el conjunto de los miles de internos – en especial en el largo período desde enero de 1940, fecha de la renuncia forzada de MSB, hasta el definitivo cierre de los HAS en 1981 – que en sucesivas hornadas llenaron esos HAS parece que tiene mucho que ver con el protagonismo sustitutorio que la Iglesia ejerció en AS, reemplazando la influencia ya inexistente de FET. No obstante el control nominal lo siguió detentando el Movimiento, hasta el final de la existencia de esa ficción política, y la presencia de la Iglesia se replegó paulatinamente aunque sin llegar a desaparecer del todo.

Un último apunte sobre otra *institución total* como eran las cárceles. En los primeros años, que marcaron una etapa muy peculiar y significativa del régimen de Franco, la Iglesia tomó también una posición dominante en las prisiones. Cuando aún el periódico *Redención*²¹⁷ no se editaba, aparece en la “Memoria”²¹⁸ un detallado

²¹⁷ Única prensa, de elaboración interna, a la que tenían acceso los reclusos.

plan de lo que llaman, como punto 1º, “Propaganda religiosa” (páginas 18 a 23) En la segunda de esas memorias, correspondiente a los años 1941 y 1942, la presencia de los actos religiosos es prácticamente total, incluyendo ya a los hijos de los penados como una prolongación de esa “propaganda religiosa”. En el epígrafe final volveremos a ocuparnos de ese aspecto, por su posible relación con los HAS.

Al tratar los epígrafes siguientes se notará sin duda la ausencia de referencias concretas de la época y año al que los informantes remiten sus experiencias. No es un descuido en la notación, pues obedece a una intencionalidad clara. Es necesario insistir en que esta investigación no está referida a la institución AS como tal, aunque sea un marco obligado. Aquí el objeto de investigación son las personas y, más concretamente, cómo recuerdan en la actualidad los antiguos internos, sus experiencias en los HAS. Sin ser en puridad un estudio longitudinal de esas experiencias, la referencia diacrítica a los sistemas de interacción social entre los propios sujetos, da como resultado la constatación de la posible evolución, si es que la hubo, de las rutinas que condicionaron sus vivencias. Al final de la exposición se comprobará que la evolución social fue muchísimo más dinámica que los modos y estructuras internas de AS, que resultaron fosilizados (como todo lo que estaba vinculado al Moviendo), perpetuando sus rutinas a lo largo de décadas sin que apenas se notara cambio alguno. Para un seguimiento minucioso de los hitos sincrónicos es preciso remitirse al anexo de las entrevistas. En la transcripción de cada una de ellas, además de datos complementarios importantes (pero que, tratando de trasladarlos íntegramente, harían inviable un somero análisis de contenido) aparecen las dos dataciones más importantes para ese análisis en paralelo como son la fecha de nacimiento del informante (para ubicarlo en su cohorte de edad) y el período temporal en el que estuvo interno en HAS.

²¹⁸ Título completo: “Memoria que eleva al Caudillo de España y su Gobierno el Patronato Central para la Redención de las penas por el trabajo”, “Primer año, 1 de enero, 1939 – 1 de enero, 1940” (Archivo de la Dirección General de Instituciones Penitenciarias)

7. La percepción de los Hogares desde el punto de vista interno

La imagen percibida por los internos era lógicamente parcial, aunque enumeraron con bastante exactitud la dimensión institucional en HAS, por ejemplo en el caso de Madrid. De los datos disponibles se deducen unas cifras que pueden dar una idea de lo que pudo representar en su momento AS en la capital de España, a los efectos de esta percepción.

Tras la etapa inicial protagonizada por MSB²¹⁹ se iniciaron cambios profundos en la estructura y jerarquización de AS. Dos normas legales²²⁰ se erigen como telón de fondo de esa segunda etapa, que tratan de ofrecer una cobertura legal a lo que posteriormente se ha demostrado como un atajo para “regularizar” situaciones infantiles, como mínimo, incómodas para el Régimen²²¹. Esta visión interna estaría incompleta si no se mencionasen esas normas, ya que ambas apuntan expresamente a Auxilio Social. El D.L. de 1940, en el preámbulo dispone sobre los niños sin hogar:

“En defecto de familia propia, serán encomendados a personas dispuestas a encender en ellos el fuego del afecto familiar, y no siendo posible la aplicación de este sistema se confiarán a la Organización benéfica que el Estado y el Movimiento prestigian como órgano militante de la idea de hermandad nacional. Sólo en último término pasarán a las Entidades de beneficencia.” (alude inmediatamente a la causa) “una sola razón genérica, cual es la orfandad derivada de la Revolución Nacional y de la Guerra” (aunque, incomprensiblemente, matiza) “En ningún caso será ampliada la investigación para esclarecer el motivo concreto del desamparo”.

Tras un artículo 1º que reserva para el Estado la protección de esos menores, establece en el artículo 3º una prelación que, detrás de una maternidad ilocalizable (a), confía los menores “a personas de reconocida moralidad, adornadas de garantías que aseguren la educación de los huérfanos en un ambiente familiar irreprochable desde el triple punto de

²¹⁹ Que, como se ha apuntado, dimitió el 10 de enero de 1940 y fue sustituida por MMT en mayo de ese mismo año.

²²⁰ El Decreto Ley de 23 de noviembre de 1940 (BOE de 1 de diciembre de 1940, pág. 1973 y 1974, del Ministerio de la Gobernación, sobre “Huérfanos. Protección a los de la Revolución y la Guerra”); y Ley de 4 de diciembre de 1941 (BOE de 16 de diciembre de 1941, pág. 2136, de Jefatura del Estado, sobre “Registro civil. Inscripción de niños repatriados y abandonados”).

²²¹ Ricard Vinyes, historiador y profesor de la Universidad de Barcelona, con la colaboración de los periodistas Montse Armengou y Ricard Belis, han documentado en el libro *Los niños perdidos del franquismo* algunos de los casos propiciados por esta legislación y, especialmente, su aplicación arbitraria en determinadas circunstancias.

vista religioso, ético y nacional” (b). Sin desperdicio. Y (c): “*Atribuyendo esta función al “Auxilio Social” del Movimiento...*”

En cuanto a la Ley 4/12/1941, parte de una afirmación que, como poco, resulta gratuita: “... *niños que los rojos obligaron a salir de España*” (artículo 1º), cuando en todos los casos de evacuación impulsados por la República, fueron siempre los propios padres los que, voluntariamente inscribieron a sus hijos en los diferentes grupos de evacuación, indicando expresamente el país de destino. Tras esa norma legal actuó con todos los medios, legales e ilegales, el llamado “Servicio Exterior de FET” para la repatriación forzosa de niños españoles²²².

Con esta normativa se ponían las bases de una tutela efectiva de los internos en HAS. No hay datos (salvo los provenientes del Patronato de la Merced para presos y penados²²³, referido a los hijos de los mismos) que podrían arrojar luz sobre el volumen de niños que cambiaron de nombres e incluso de fecha y lugar de nacimiento, para ser adoptados legalmente sobre la base de esta legislación, pero debieron de ser muchos a juzgar por los indicios, sobre todo en la etapa de los más pequeños. En el listado de los niños que fueron confirmados en la iglesia de San Juan Bautista (Ciudad Lineal)²²⁴, aparecen numerosos casos de progenitores en blanco (como desconocidos) y apellidos supuestos. Pero es de suponer que, dadas las edades de estos niños, si existieron casos de adopciones, debieron de producirse en la etapa infantil precedente.

A comienzos de la década de los años cuarenta²²⁵ existían en Madrid veintisiete HAS²²⁶. En funcionamiento, uno era Hogar–Cuna

²²² También se puede encontrar documentación y casos en la obra antes citada de Vinyes.

²²³ Las publicaciones más significativas, referidas a estos centros se recogen, en su esencia, en el Anexo II.

²²⁴ Fotocopia parcial del libro original, en Anexo II

²²⁵ Como consecuencia de una campaña orquestada por Ramón Serrano Súñer (resultado de las intrigas de los falangistas “legitimistas”, encabezados por Pilar Primo de Rivera) MSB dimite el 10 de enero de 1940. Franco la mantiene en el cargo interinamente hasta mayo de ese mismo año, momento en el que le sustituye MMT. Por tanto la proliferación de HAS en Madrid es algo que comienza a diseñarse nada más caer Madrid y concluir la guerra, implantación que a MSB no le

(de 0 a 3 años); uno infantil, de niños (de 3 a 7 años); cinco como Hogares–Escuela (de 7 a 12 años) y tres identificados como de “aprendices”²²⁷ (de 12 a 18 años. De niñas existían cuatro como Hogares–Escuela, y dos como de “aprendices”. De “clasificación”²²⁸ dos con carácter mixto (por su breve temporalidad, pero con estricta separación por sexos) y uno exclusivamente de niños. Finalmente existían cinco unidades hospitalarias (Hogares–Enfermería) y dos HAS a extinguir.

En 1952²²⁹ había en Madrid un total de 1.233 niños²³⁰ repartidos en 3 HAS Infantiles; 10 Escolares; 4 de Aprendices, además del HCU y mantenerse las cinco unidades hospitalarias (de las que no existe una constancia estadística)²³¹ Esto panorama supone una concentración²³², transcurrida la primera década, aunque la contracción numérica de niños internos no debió de correr pareja en la misma proporción. Sólo aplicando un cálculo inducido es posible avanzar (salvo estudios más minuciosos) la cifra de unos 260.000 niños internados en Auxilio Social a lo largo de su existencia. Un certificado del Instituto Nacional de Estadística acredita que en sus archivos históricos no constan datos relativos a los internos en HAS ni

dio tiempo a culminar. Los datos apuntados proceden de un avance, como borrador de trabajo, aunque ya estuviesen en funcionamiento muchas de las unidades indicadas. Caja 75/25493 (anexo), del Archivo General de la Administración. El informe viene fecha el 27 de agosto de 1941 por el Delegado, Manuel Martínez de Tena. Un mayor detalle se puede encontrar en el anexo documental.

²²⁶ En pleno funcionamiento o en fase avanzada de ejecución, que dados los medios puestos a disposición de la Delegación Nacional, solía ser muy rápida.

²²⁷ Uno de ellos era el llamado *Ciudad Universitaria* (Tinuca) que llegaría a ser el referente casi único en España dedicado a albergar a estudiantes de grado medio y superior. Ya se ha hecho mención de este peculiar HAS.

²²⁸ Denominación asignada a aquellos establecimientos utilizados como de “tránsito”.

²²⁹ Datos tomados de la signatura 1910, carpetas 16/67, del AGA.

²³⁰ Cálculo efectuado por el investigador en base a los datos parciales referidos a cada uno de los HAS, pues como cómputo global esa estadística de internos no ha sido localizada.

²³¹ Vuelvo a remitirme al documento reseñado con el nº 1, del Anexo II, que lo certifica.

²³² Si aceptamos como buenos el cómputo realizado con ocasión de la prueba de madurez a la que me he referido en el anterior epígrafe, el número de internos en 1956 en el conjunto de España, para los diferentes tipos de HAS, era de 12.486. Como la distancia de cuatro años sólo comportaba el trasvase de una cohorte de edad (cuatro años era el tope para cambiar de tipo de Hogar, según las edades) hay que admitir como plausible que el número total no debió de variar de forma muy notable. De ello se puede inferir que en Madrid figuraban aproximadamente un 10% del total de toda España, cifra que no parece muy exagerada.

tasas o variables de ocupación. A los efectos de esta investigación, y en concreto referidos a este epígrafe de la visión subjetiva que se tenía de los HAS, los datos avanzados pueden dar una idea bastante precisa de esa percepción desde dentro, a pesar de su provisionalidad.

Como una consecuencia lógica del contexto exterior, expuesto con anterioridad, había una voluntad clara, por parte de los ejecutores de la política del Régimen en la materia, de mantener el concepto de *encuadramiento* referido a los internos. Ello confería (y reafirmaba) esa visión militarista y falangista de los HAS, aunque el sesgo católico ya se ha apuntado como algo que se fue incrementando de forma casi exponencial. La falta de inocencia de las palabras nos está indicando que el mismo término de encuadramiento, ya prácticamente en desuso, constituía la esencia del alcance pretendido por sus dirigentes para los HAS. Utilizar hoy, como hacen los estudios monográficos comentados, la idea de *acogimiento* en lugar de la señalada de *encuadramiento* supone girar en redondo la idea base de AS, que no era de “beneficencia” (que implica el concepto de *acogimiento*, solidario o caritativo), sino de la visión falangista – versión de las Juntas Ofensivas vallisoletanas – de su peculiar “justicia social”, con sus implicaciones de *milicia, servicio, disciplina y principios*.

La imagen deliberadamente buscada por los promotores de AS, como marco de una forma totalitaria de ejercer su visión de la beneficencia, hay que buscarla en las diferentes definiciones que los momentos iniciales marcaron la impronta de esta institución. En el Cuaderno número 2 de “Auxilio de Invierno”, bajo el epígrafe de “Situación General” (Valladolid, abril de 1937) aparece esa voluntad de abarcar, sin resquicios ni compartirla con ningún otro ámbito oficial ni privado, la versión jonsista de “justicia social” para lo que habría de ser Auxilio Social: “*Un monopolio de asistencia social de la nueva España*”, definiendo la forma de copar las labores asistenciales preexistentes con estas instrucciones concretas a los Delegados Provinciales:

“En el caso de que exista un Censo provincial de Beneficencia debéis cuidaros de que todos los niños o personas asistidas, sean de los incluidos en ese Censo y en

este caso exigiréis que la relación nominal venga señalada por la Junta Provincial de Beneficencia” (texto citado)

La impunidad otorgada por los regímenes totalitarios se muestra en los procedimientos de hacerse con los locales necesarios para su proyecto:

“Es preciso pues, que si en el territorio de vuestra Delegación encontráis edificios en las condiciones de amplitud, higiene y situación debidas, lo toméis en arriendo, después de consultármolo, o si no nos enviáis los datos para intentar su requisa o cesión forzosa, bien entendido que preferimos siempre el arriendo en buenas condiciones, porque nos deja en mayor libertad de acción.” (“Defensa del niño”, en Órdenes y Circulares, Cuaderno nº 2, Valladolid, abril de 1937)

No es precisa mucha imaginación para deducir la elección que haría un atemorizado ciudadano entre una “requisa” y un “alquiler en condiciones muy ventajosas” para inquilinos tan poderosos. También se dan casos, que llaman la atención, como el importe desproporcionado para aquellos años (16.000 pesetas) de un arrendamiento a Hugo Kattwinkel por un local en el número 3 de la Glorieta de San Bernardo²³³, en Madrid.

También en esas primeras presentaciones públicas de ese nuevo instrumento asistencial queda patente la voluntad de fijar la dependencia jerárquica. El llamado Cuaderno nº 3, de mayo de 1937, ya aparece con la denominación de “Auxilio Social” en lo que sería desde ese momento el “Boletín” como “Órgano de la Delegación Nacional”:

“Toda política de asistencia social de la Falange queda comprendida bajo el nuevo nombre de “Auxilio Social”, cuya Delegación Nacional queda en nuestras manos”

Manuel Martínez de Tena, ya como Delegado Nacional, prologa la publicación de *Auxilio Social. Legislación – Organización – Funciones*²³⁴, bajo el título de “Auxilio Social, instrumento de una política de justicia”.

Entre esa legislación destaca el Decreto de 17 de mayo de 1940, por el que se otorga personalidad jurídica al nuevo AS, como

²³³ Ver página con una relación de alquileres, y una media anual de 5.450 pts. para ese año. Archivo inédito localizado, cedido a la DGAB; documentos 2-4 reproducidos en Anexo II.

²³⁴ Publicaciones de la Delegación Nacional. Oficina Central de Propaganda (s/a explícito, 1946)

“instrumento de inapreciable eficacia para el logro de la empresa política fundamental de nuestro tiempo”. El artículo 2º c) hace depender a éste del Ministerio de la Gobernación, y su funcionamiento (art. 7º) dependiente de FET y de las JONS, repitiendo esa estructura en art. 8º, párrafo cuarto y en el 9º, párrafo segundo.

La propia dimensión institucional alcanzada por Auxilio Social es una de las cuestiones más controvertidas aún, por la falta de unas referencias documentales sistemáticas, como ya he apuntado al comienzo. Pero, a los efectos de este epígrafe centrado en esa imagen proyectada, algunos datos sí se pueden aportar que constituyen indicios de lo que AS podía representar en diferentes etapas del franquismo. Ponencias presentadas a la segunda junta de Auxilio Social²³⁵, como la de la Asesoría Técnica de José María Argote, apuntan ya los proyectos en relación con Hogares:

“HOGARES INFANTILES: Estos, sustituyendo a los llamados Hospicios e inclusas, deben estar enclavados en lugares de fácil acceso y en los extra-radios de las ciudades. Su programa ya lo tenemos definido” (pág. 2 – 3 de su ponencia)

Resulta, al hilo de esta exposición, que los llamados Hogares son un proyecto ambicioso, una vez establecida la red de los Comedores, aunque la guerra no presentara síntomas de inmediata conclusión. Es, sin duda, una apuesta arriesgada aunque con el aval, muy valioso, de contar con el apoyo de la cúpula militar sublevada los obstáculos debían de ser mínimos. Es significativo que en esa misma junta, y por parte de Ercilla, como Asesor Técnico, se plantee la necesidad de “una especie de militarización femenina, a una edad aproximada de 18 años, edad en la que todas las mujeres de España participarán en servicios sociales durante seis meses por lo menos”²³⁶ Era el anuncio de la implantación del Servicio Social de la Mujer, en el marco de la Sección Femenina de la FET.

En el programa de formación de las que serían cuidadoras de la Sección Femenina²³⁷ aparecen notas muy claras que apuntan al

²³⁵ Copias procedentes del archivo personal de MSB

²³⁶ Copia procedente del archivo personal de MSB

²³⁷ Cursillos a los que se les dio la máxima importancia, ya que servían, al mismo tiempo, como instrumento de adoctrinamiento colectivo femenino y como vía para disciplinar la vida infantil en los Hogares y Comedores. Todo el programa, extenso y minucioso, describe una línea de comportamiento que refuerza ese papel de la mujer,

sentido que quería darle FET a ese llamado “acogimiento de huérfanos”:

“Cuando vayan a prestar sus servicios en un Comedor Infantil, Jardín Maternal u Hogares Escolares, no se limitarán a darles de comer, enseñándoles a hacerlo con educación y buenos modos, ni a los cuidados materiales, sino que **procurarán ir cambiando a los niños su manera de pensar y ser, educándolos y despertando en ellos el amor a la Falange, al Caudillo y a España.**” (VIII Reunión – Primera Parte, del Cursillo para Formación de Cumplidoras del Servicio Social. Orientación Social, negrita añadida)²³⁸

Se ha discutido, con respecto al personal de los Hogares, el que las que actuaban como maestras tuviesen realmente título. Entre las normas minuciosas sobre “Régimen de los Hogares”, ya señalado antes, este aspecto parece no ofrecer duda sobre la no obligatoriedad de título alguno:

LAS PROFESORAS DE LOS HOGARES

“No es obligatorio que posean algún título, únicamente la Enfermera Puericultora necesitará el título oficial para desempeñar el cargo.” (subrayado en la copia original; tomado de página 9 de “Régimen General de los Hogares”, A.G.A.)

Para intentar situar el marco interno de A. S. en dos momentos críticos – y que tendrían inevitablemente repercusión para los internos – nada más significativo que reproducir dos documentos que hasta ahora han permanecido inéditos. El primero de ellos es la carta enviada por MSB al Secretario General de Falange al año del inicio de actividad de A. S. Resume perfectamente, no sólo el enfrentamiento de la fundadora con las intrigas de Pilar Primo de Rivera por acaparar el papel de protagonista al frente de la Sección Femenina, sino la firmeza en sus ideas de MSB. Reflejan el espíritu que ésta quería que primara en la institución iniciada por ella; impulso inicial que quedaría reducido a una simple referencia a partir de 1940, coincidiendo con su salida, y que con el paso del tiempo se diluiría en elementos simplemente decorativos.

“He recibido hoy las llamadas telefónicas de tu Secretaría para que nos entrevistemos el próximo lunes contigo y con Pilar. Bedoya ha caído en la cuenta

una vez completado el Servicio Social femenino, como sumisa ama de casa, difusora de las ideas falangistas y vigilante estricta de la vida cristiana. Era, en este sentido literal, una forma planificada de adoctrinamiento de masas.

²³⁸ Sin fecha; en la signatura 75/25493 del Archivo General de la Administración.

que precisamente ese día tiene cita para ultimar la redacción de la nueva Ley de Beneficencia y Obra Social. Por ello te pido que fijes un nuevo día que nos venga mejor a todos.

Como me cabe la sospecha de que esta reunión es una más de las que “Auxilio Social” se ha visto obligado a concurrir a instancia de la Sección Femenina, quiero enviarte estas líneas para que el aplazamiento de la entrevista no suponga para ti un retraso en la posesión de mi criterio sobre esta cuestión, ya que otras veces, de una forma o de otra, te he expuesto mi opinión que será invariable.

Quiero en primer lugar manifestarte mi tristeza por la pérdida de tiempo en volver a tratar cuestiones perfectamente definidas y resueltas, cuando son tantos los asuntos importantes que requieren la atención de la Falange, es más de lamentar estos escarceos sin trascendencia.

No es de ahora la ofuscación que viene pareciendo tener la Sección Femenina con el “Auxilio Social”. Parece natural que no pueda haber en ninguna mente que aquellas obras o Servicios encargados de realizar en gran parte la justicia social, anhelada por los españoles, no sea sino unos departamentos de la Sección Femenina. Si esta afirmación se sostiene en serio, supone tener un concepto risible de la justicia social que ambiciona el pueblo español y de la dignidad de los españoles necesitados de esta Justicia. Yo no conozco en los movimientos totalitarios a nadie que se haya atrevido a mantener que las actividades político-sociales del Movimiento deban ser realizadas por las mujeres. A esto no han llegado los grupos feministas de Inglaterra y Francia. Únicamente en los populismos ha podido acariciarse de lejos esta idea, blanda y recortada, de la Justicia Social realizada a través de las Juntas de Damas. Cuantos trabajos fervorosamente en el “Auxilio Social” y nos esforzamos en hacer justicia social en nombre de todo el Movimiento, y cuantos reciben sin humillaciones lo que la Falange les da como Organización Total del Pueblo, no podríamos aceptar que todo esto se desnaturalizase para caer en un capricho feminista.

Ya te he dicho alguna vez que ha contribuido a desenfocar el problema mi presencia al frente del servicio, pero esto es tan absurdo como si por la circunstancia de que una mujer llegase, por sus propios méritos a ser, pongamos por caso, Ministro del Trabajo, pudiese decir la Sección Femenina que el Ministerio de Trabajo le correspondía.

El Auxilio Social es una Delegación Nacional completamente diferente de la Delegación Nacional de la Sección Femenina, con la que no tiene nada que ver ni que tratar. Toda nuestra organización está hecha a base de hombres. En las Delegaciones Locales en las que hasta ahora habían actuado mujeres se han producido tal cantidad de fracasos que ya, a partir de unos dos meses, se están sustituyendo en casi toda España por hombres. En puestos completamente subalternos, modestísimos, se están utilizando mujeres como cocineras, servicio de comedor, cuidadoras de niños, etc. Sin embargo, esta colaboración, en puestos íntimos, que no afecta a la dirección de las actividades a nosotros encomendadas no puede ser argumento para nadie, porque también mujeres trabajan en puestos similares en Administración, Sindicatos, Prensa y Propaganda, etc.

La Sección Femenina no tiene por qué hacer la propaganda del Movimiento ni la política sanitaria del mismo, ni tampoco la política social. La Sección Femenina bastante tiene con formar la conciencia nacional-sindicalistas de las mujeres y en determinar su conducta mediante normas falangistas. No poco habrá conseguido la Sección Femenina cuando las mujeres españolas sepan todas lo que es la Falange y todas ellas actúen en su vida privada y pública como verdaderas falangistas. Esa parece su misión específica.

A nosotros, como Delegación Nacional de Auxilio Social, nos corresponde atender a todos aquellos que a pesar de los buenos propósitos que animan al Estado viven o caen en necesidad, ayudándoles, en nombre de la solidaridad Nacional, que toda la Falange, hombres y mujeres, vienen propugnando desde su fundación como sentimiento básico de la nueva política. Y en ese sentido no tenemos que sostener con la Sección Femenina relaciones especiales, si no aquellas naturales que entre todos los Servicios del Partido debe haber.

Por otro lado, como te decía al principio, esta cuestión está resuelta y no soy yo la que tiene facultades para ceder nada, cambiar los fines de este servicio ni

adoptar distintas orientaciones que las seguidas hasta ahora. Como datos que pueden corroborar esta opinión, vayan los siguientes: Como Decreto 333 el Caudillo, al promulgar los Estatutos por los que se rige la Falange, ya hacía una enumeración de la Delegación Nacional que, desde luego diferenciando unas materias de otras, y así no habla de milicias, sindicatos, Prensa y Propaganda, Sección Femenina, Transportes, Obras Sociales, etc. No se le ocurrió, al parecer en ningún momento al Caudillo, confundir los Sindicatos con la Milicia, ni mucho menos la Sección Femenina con las Obras Sociales. Y esta es justamente la actividad de Auxilio Social dentro del Movimiento, las Obras Sociales en el Ministerio del Interior, y que, como ya sabes, lleva Bedoya, para así mejor armonizar estas dos actividades paralelas, las Estatales y las del Partido. Esta finalidad social vuelve a mantenerla el Caudillo en el Decreto 378 estableciendo el "Servicio Social" de la Mujer. Y cerca de dos meses después vuelve a proclamarlo en el Decreto 418 en el que promulga el Reglamento del "Servicio Social" que fue él quien, a pesar de su categoría reglamentaria le quiso dar categoría de Decreto para asegurar mejor la inamovilidad de sus preceptos. En este reglamento se establecen también las Residencias-Hogares de la mujer sujeta al Servicio Social y que ahora, a los doce meses, parece que ha inquietado al grupo que rodea a Pilar. Más tarde toda la serie de disposiciones que ha dado el Ministerio del Interior, muchas de ellas aprobadas en el Consejo de Ministros y firmadas por Franco, confirman de la misma manera la opinión que estoy dispuesta a sostener.

Por último, cuando el otro día llevaron este problema minúsculo que plantea la Sección Femenina a la Junta Política presidida por el Caudillo se volvió a cejar sobre este criterio antiguo por un órgano máximo dentro del Partido como éste. Por consiguiente desde el primer momento "Auxilio Social" no ha hecho sino moverse por los cauces que le ha sido señalados con la máxima solemnidad por el Caudillo y Jefe de la Falange, obrando conforme a los criterios por él claramente y, hasta ahora, a su plena y total satisfacción.

Yo creo que mi lealtad mantenida al Caudillo en todas las circunstancias me obliga en este momento a no prestarme a ningún cambio, en cuestión tan fundamental como ésta de la marcha y de la organización del "Auxilio Social" cuando él ha hablado con toda claridad de esta materia.

Esto es cuanto tenía que adelantarte para el caso que la entrevista a la que me llamas sea para tratar de estas cuestiones, que sin descanso y tenacidad dignos de mejor causa, viene planteando siempre la Sección Femenina, bien en contraste con nuestra actitud discreta y nuestro silencio disciplinado.

Brazo en alto, con el mejor afecto, recibe saludos nacional-sindicalistas."

(Carta fechada en Valladolid, el 12 de noviembre de 1938, dirigida por Mercedes Sanz Bachiller al "Camarada Raimundo Fernández Cuesta, Secretario General de F. E. T. y de las J. O. N. S." Número de copia 10995, del Archivo de la FNFF)²³⁹

El rigor indiscutible que la carta refleja no pudo dejar indiferente a la fría y calculadora, aunque simplona, PPR. No cejó ante tan sólidos argumentos en su empeño de integrar A.S. en la Sección Femenina, aunque a la larga el vuelco en la cúpula de este servicio, como gustaba denominarlo MSB, sólo le reportara a

²³⁹ Esta carta aparece en el archivo personal de Franco como "copia", sin la firma de la autora. No obstante ella misma no tuvo inconveniente en reconocer su autoría.

Falange un papel simbólico cada vez más residual, con la presencia innegable de la Iglesia²⁴⁰ que la sustituyó en los HAS.

El segundo de los documentos, de la misma procedencia en archivo, está fechado once años más tarde. Corresponde a la etapa final del período de Manuel Martínez de Tena. Su interés, aparte del histórico, es mostrar unas relaciones internas en el plano administrativo que se alejaban de la austeridad pretendida, mostrándonos otras miserias humanas que, si bien no llegaban con esa crudeza al conocimiento de los internos, no se puede dudar de su trascendencia en cuanto a la propia administración de suministros.

“La primera imputación de la nota hace referencia a que se ha traicionado el fin esencial de la Obra de “Auxilio Social”, destinada a ser instrumento para la asistencia benéfica de extensas zonas de la población y que, por el contrario, he consagrado mis esfuerzos al cuidado de una minoría de asistidos, respecto de los cuales se rebasa el nivel prudente de toda labor asistencial. Se señala en concreto al Hogar “Ciudad Universitaria”, de Madrid, donde los acogidos residen en un edificio de grandeza mussoliniana, esquían en la Sierra, viven rodeados de un ambiente de gran lujo material y son olvidados en sus necesidades fundamentales de comida, vestido y educación.”

“Prueba evidente de la falsedad de esta afirmación es la contundencia de la estadística. Más de 14.000 personas reciben alimentación diaria en Madrid en “Auxilio Social”. ellas 4.000 son niños internos de todas las edades” /.../ “Comparada con la inmensa labor de “Auxilio Social”, ¿dónde está, pues, esa labor preciosa y ridícula?” /.../

“En Madrid hay muchos Hogares, todos perfectamente adecuados para el fin al que están destinados, y si en el Hogar “Ciudad Universitaria” se han cuidado más ciertos detalles de decoración es a causa de su cometido – residencia de muchachos consagrados por sus condiciones al estudio de profesiones liberales y procedentes muchos de ellos de ambientes sociales muy modestos y que ha de ser familiarizados con los objetos y el tono de vida que están llamados a alcanzar. Por ejemplo algunos de estos muchachos hacen las prácticas de las Milicias Universitarias como Oficiales de complemento en las filas del Ejército ¿No sería depresivo para éstos y perjudicial para el propio Ejército que tuviesen la educación usual de los asilados?”

“Se nos dice que los acogidos en el Hogar “Ciudad Universitaria” y en el “María de Molina” esquían en la Sierra de Guadarrama, hacen representaciones teatrales, durante el verano viajan por el norte de España y hacen algunas cosas más de carácter fáustico y fastuoso. Pero ¿no hacen lo mismo los muchachos encuadrados en el S.E.U. o en el Frente de Juventudes?”

Se dice que, al lado de estos fastuosos edificios para estudiantes existen otros carentes de los más mínimos servicios y comodidades para acogidos de “Auxilio Social” que no gozan de las ventajas para aquellos. Es inevitable que la

²⁴⁰ Sobre el permanente empeño de la Iglesia, visto desde la cúpula de entonces de A.S. las reseñas son constantes, en especial por parte del que fuera segundo marido de MSB y primer responsable oficial de las Obras Benéficas franquistas, Javier Martínez de Bedoya. “La Iglesia no estaba conforme con Auxilio Social. Todo eran quejas y reclamaciones. Daba la impresión de que habíamos invadido uno de sus campos de acción.” (pág. 127, *Memorias desde mi aldea*)

Obra de “Auxilio Social” no haya podido acometer todas las obras que serían necesarias. Y, por otro lado, ¿qué escándalo se habría montado de hacerlo así, de forma general?

Se puede asegurar que en estos momentos no existe en Madrid ningún edificio en malas condiciones de los Hogares de “Auxilio Social”, pues ese que se menciona en la nota, el del Paseo de la Chopera, hace meses que fue clausurado. Todos los Hogares están abiertos y semanalmente los visitan las familias de los acogidos. Ninguna de ellas ha presentado hasta ahora reclamación alguna.

Se acusa de que el despacho de la directora del Hogar Azul tiene las paredes forradas de corcho para no oír el llanto de los niños. No es cierto. Pero si lo fuera ¿no es lógico que se permita a la directora descansar, después de una jornada agotadora de trabajo?. Otras dos imputaciones son ridículas. La primera de ellas hace referencia a una alimentación deficiente, y la otra a que se presta nula atención a la educación y a la moral. Para invalidar la primera basta hacer una visita a las horas de las comidas, aún cuando tenemos las lógicas dificultades de abastecimiento y contamos con muy poca ayuda de las instituciones que estarían obligadas a hacerlo. La cantidad de cinco pesetas diarias por asistido se dedican a la compra a precio tasado de verduras y hortalizas, así como a la compra directa de los mataderos de la carne que hace falta. Se puede decir que la dieta de los niños es abundante y equilibrada. De la cuestión moral y religiosa se ocupan los capellanes de los Hogares, a las órdenes del Asesor Nacional para Cuestiones Morales y Religiosas, quien tiene las máximas atribuciones en la materia, y basta consultarle para comprobar que recibe la máxima colaboración de las jerarquías de la Obra.

Desde hace tiempo vengo sufriendo el acoso de la redactora de esa nota mentirosa plagada de calumnias. Se trata, y es un secreto a voces, de María Gómez Leonet, ha protagonizado un auténtico peregrinaje por instituciones y Ministerios, hasta conseguir la audiencia en la que hizo entrega a S. E. el Generalísimo de la nota acusatoria que ahora desmiento. Ha conseguido incluso que el Ministerio de la Gobernación eleve a la categoría de expediente personal contra mí lo que no es sino una sarta de mentiras. Sé que esta mujer es un oscuro personaje, hija de una tendera de la calle de Serrano, muerta hace algunos años, que estuvo casada con un tal Capuzano, veterinario o dentista, del que la denunciante asegura que está exilado en un país americano por rojo. Ahora María Gómez Leonet vive espléndidamente, tiene una institutriz extranjera para sus hijas, se codea con la alta sociedad, viaja con frecuencia a Suiza y Tánger, alardeando de que evade grandes cantidades de divisas fraudulentas, producto de las mercancías que entra de contrabando.

Esta María Gómez Leonet fue Jefa del Departamento Provincial de la Obra de Protección a la Madre y al Niños de Auxilio Social, en la que estaba bajo la jefatura directa de la Secretaria Nacional, Carmen de Icaza. Siempre me inspiró la máxima desconfianza, por interferir sospechosamente en el suministro de víveres. Observaba su vida de gasto, su morosidad en rendir cuentas, la desmoralización que causaba con sus relatos de evasión de divisas, y sus entradas y salidas de España que causaban en el resto de las funcionarias. Su obsesión en descubrir en los demás aberraciones de carácter sexual.

Me vi forzado a imponer su cese inmediato a raíz de una inspección que realizó el Administrador de Auxilio Social. Alabó éste el gusto exquisito y el lujo con el que vivía, y María Gómez Leonet le dijo que en manos del Administrador estaba conseguir algo parecido si autorizaba el abandono de una casa ocupada en Barcelona por “Auxilio Social” para que la ocupase una Compañía Inmobiliaria, a cambio de una comisión de 50.000 pesetas. A la objeción del Administrador de lo irregular de esa autorización, la mencionada comentó que era muy fácil ya que ella lo había ya hecho en otras ocasiones. A la información de estos hechos por el Administrador, dispuse el cese inmediato de María Gómez Leonet. De inmediato se sucedieron las represalias, tanto contra mí en el caso de la nota acusatoria presente, como contra el Administrador, en cuyo caso fue aún más ruin. Tenía dicho funcionario relaciones ilícitas con una empleada de la Delegación Nacional. Al aproximarse el momento del parto de la muchacha, no encontrando salida para lo que se le venía encima, negoció con la Leonet el

acogimiento de aquella en la Maternidad de Auxilio Social, en Salamanca. Nada más producirse el cese de María Gómez Leonet, ésta denunció al Administrador. Me confesó éste el hecho. Por ser hombre casado y evitar el escándalo en la familia le concedí un plazo para que se separase de Auxilio Social, y así lo hizo.”

(Documento nº 20718 del archivo personal de Franco (microficha de la Fundación Nacional Francisco Franco) Hay una nota manuscrita que dice: “C. Ministros; S. E.; 38” Carta fechada el 31 de enero de 1949, firmada por el Delegado Nacional de Auxilio Social, Manuel Martínez de Tena, dirigida al Ministro de la Gobernación, Blas Pérez González. Extracto del original, en diez folios escritos a máquina a un solo espacio, y rubricados con firma legible)

Las alegaciones presentadas contra las acusaciones de la mencionada María Gómez Leonet no dejan de tener un significado en dos frentes que atañen a esta investigación. Por una parte muestran un aspecto social que era la delación, amparada como en este caso por el anonimato (aunque MMT supiera de dónde venían los dardos), máxime cuando los mismos acusadores tenían múltiples elementos por los que callar. La segunda vertiente es la generalizada sensación de corruptelas que, en mayor o menor medida, debieron de afectar mucho al correcto aprovisionamiento de los Hogares y, lógicamente, redundar en el nivel cotidiano de los internos.

De forma expresa aparecen dos categorías analíticas que serán objeto de atención en el capítulo 10. La más relevante es la diferencia que existía entre la inmensa mayoría de los internos (aquí denominados “acogidos”) y esa exigua élite que *“debían de familiarizarse con la vida social a la que, por sus cualidades, estaban llamados”*. Las categorías de *alimentación, educación y trato*, aunque de forma implícita están presentes y se volverán a traer en ese último capítulo.

El hecho de imponer la obligatoriedad contributiva, mediante insignias a todos los ciudadanos²⁴¹ bajo amenaza de sanción²⁴² o la “Ficha Azul” para empresas sin distinción, presentó a AS como un

²⁴¹ Orden de 23/05/42.

²⁴² Orden de 15/10/42. El hecho de que medien cinco meses desde la primera Orden, la de implantación del sistema recaudatorio, y ésta segunda, que penaliza su incumplimiento, hace suponer que la resistencia a contribuir debió de ser muy notable.

elemento de referencia obligada a los españoles. Aunque reviste una forma recaudatoria que pudo comportar una cierta coerción, el hecho de que durante años fuese esto asociado a una especie de “impuesto” (que finalmente se redujo a algunos aspectos del consumo y espectáculos²⁴³) lo sustrajo del ámbito interno de los HAS para situar esta recaudación más de cara al exterior.

En el transcurso de la investigación, y como una de las categorías emergentes enunciadas en la descripción metodológica, apareció una expresión que apuntaba en la dirección de identificar, en el lenguaje coloquial de los entonces internos, lo que aquí se reconoce como un tipo ideal de *institución total*. Algunos de los informantes se referían al período de internamiento como “*cuando estábamos en el bote*”. Como se puede comprender, dada la amplitud temporal de los grupos estudiados, esa expresión se localizó en un subgrupo vinculado por edad y centro. Como todo apuntaba a que esa expresión connotaba una calificación encubierta de la institución, se pasó a una muestra representativa de informantes de ese subgrupo un breve cuestionario, que contenía estas preguntas:

ANÁLISIS DE LA EXPRESIÓN “ESTAR EN EL BOTE”. (cuestionario)

- a) *¿Empleaste alguna vez la expresión “estar en el bote” para referirte al período de internamiento en el Hogar de Auxilio Social?*
- b) *En referencia a sentimientos de aquel pasado, ¿qué significaba para ti eso en la práctica “estar aislado, encerrado, protegido,...?”*
- c) *¿Qué idea te sugiere hoy la palabra “bote”, en relación con aquella situación personal?*
- d) *En relación con el apartado b) ¿consideras el estar aislado como algo “positivo”, “muy positivo”, “negativo” o “muy negativo”?*
- e) *Empleamos la definición de “institución total” para referirnos a unos establecimientos que pretenden un control total sobre las personas internadas, como hospitales, cuarteles o conventos, aunque*

²⁴³ Al comienzo fue una forma de recaudación directa, mediante postulantes de la Sección Femenina por las calles con huchas e imposición de una pequeña insignia. Uno de los informantes recordaba un dicho que se popularizó: *Antes por cuatro pesetas ibas a la playa de San Sebastián; ahora por dos perras gordas te ponen la chapa de Auxilio Social*. Más tarde la recaudación se hizo más discreta y sistemática, aunque no menos efectiva: un sobreprecio en los espectáculos, fundamentalmente, añadiendo una tasa fija al precio de la localidad para el cine o el fútbol.

tal control no llegue a conseguir sus objetivos de forma absoluta. Según tu personal percepción de los Hogares de Auxilio Social, ¿se podría afirmar que los HAS eran instituciones totales, o que al menos intentaban serlo?

Por su carácter de síntesis y para su consideración final, reproduzco las respuestas dadas por M-5 EF, uno de los informantes más cualificados y representativos:

a) En el “Alto de los Leones” decíamos “ir al hogar”. En el HCU y posterior a aquella etapa decíamos “ir al orfe”, aunque hubiese sido más propio decir “ir a la jaula”.

b) Estar en AS significaba estar aislado, encerrado, y para los que no tenían familia, en cierto modo, estar protegidos.

c) La expresión no tenía mucho sentido, a no ser con carácter retrospectivo, ya que en Ciudad Universitaria salíamos todos los días.

d) Negativo

e) En los HAS, hasta los 12 años – los decisivos –, eran en efecto instituciones totales, en las que sólo había sitio para una determinada forma de hablar y de operar – es decir, de pensar –, y en las que las ideas políticas y religiosas no eran más que un conglomerado de creencias banales, permanentemente envueltas en una atmósfera de ritos religiosos, aburridos y ñoños, como el Santo Rosario de cada día y las Flores a María, con su canto de “venid y vamos todos, con flores a María...” Sólo el recordarlo me hace sentir el tedio indecible de entonces. Fueron muchísimas horas estériles, pérdidas de rodillas, mientras fuera, en el patio vacío, el mes de mayo lucía inútilmente. El preguntar por la intimidad personal no tiene sentido, ya que no la había en ningún momento, ni siquiera al defecar, pues los retretes carecían de puertas. Yo creo que a la larga lo más dañino de AS fue la represión perenne que reinaba. El que no se permitiera que un niño hiciera esto o lo otro, pendientes del miedo al castigo. El no poder hablar ni reír en los recintos y en la formación; el tener los brazos cruzados, las mangas bajadas y el botón superior abrochado... De ahí esa sensación de tristeza y uniformidad que dábamos, aún cuando hiciera tiempo que no nos poníamos el uniforme. Mal vista estaba el dar la opinión espontánea, la iniciativa personal, y siempre resultaba peligroso tener que responder con un “yo” a la pregunta de “¿quién ha sido?”. Lo mejor era eso, fundirse en la uniformidad, no destacar para nada; ni levantar la voz, ni volver la cabeza; ser un borrego formal, carente de deseos y de inquietudes intelectuales; no pedir libros ni juegos colectivos; no poder crear un coro o un grupo de teatro; aventurarse con la poesía... Todo estaba prohibido. Tanto pasar a los patios adyacentes como penetrar en el edificio o en las aulas, ir al retrete sin permiso, volver la cabeza en la misa. Por supuesto estaba totalmente prohibido mirar por la ventana de arriba para ver cómo se bañaban las guardadoras en la piscina, al amparo de la oscuridad de la noche. Y así acabamos la mayoría: anquilosados intelectualmente y capados de espíritu; muerta la iniciativa, el sentido de la amistad y aún la capacidad afectiva. Como mal de muchos consuelo de tontos, también tengo que decir que, en mis andanzas por el mundo, me he encontrado con muchos que tenían todas las características de haber estado “acogidos”, aunque nunca hubiesen pisado un HAS. Pero eso es otra historia.”²⁴⁴

²⁴⁴ Carta autógrafa de Ernesto Fernández, fechada el 20 de junio de 2006, en Wiesbaden (Alemania). Los signos de puntuación y subrayados se corresponden con el original.

Resulta difícil añadir observaciones a un análisis tan despiadado, pero se trata de una visión desde dentro y, en este caso, valorando además la solvencia contrastada como característica de este informante durante toda la investigación. Sus observaciones y recuerdos se corresponde con una calificación muy generalizada, al menos en su cohorte de edad. No obstante la riqueza de matices aportados merecen un tratamiento ampliado en el epígrafe de análisis final. Otros testimonios corroboran esta visión derivada de la expresión *estar en el bote*, como descripción coloquial de aquella *institución total* que sería AS. Como por su fuerza descriptiva, apoyada en la maestría de unos dibujos que han merecido la consideración internacional²⁴⁵, destaca la visión impactante de Carlos Giménez en su serie de seis tomos titulada de forma genérica *Paracuellos*, en referencia al Hogar García Morato ubicado en el Km 14 de la antigua carretera de Aragón, hoy prolongación de la calle de Alcalá. El contexto y dimensión de esas historias (aunque no su literalidad, sujeta lógicamente a la visión idealizada del artista) está corroborada por la casi totalidad de los informantes de esta investigación, incluyendo unas tertulias múltiples realizadas en el estudio y con la participación del propio Carlos Giménez, incluidas en el Anexo.

Los internos tenían una percepción inducida con respecto a AS que coincide con lo que se desprende de las normas impartidas a los cuidadores y responsables de la institución.

- El volumen de edificios vinculados a AS y el número de internos corrobora las percepciones subjetivas de éstos.
- La visión jonsista de la “justicia social” está en la línea de, por un lado, la voluntad declarada de manipular voluntades (en este caso infantiles) para *hacerlas merecedoras de una España nueva*, y, de otra, la intuición de los internos de sentirse parte de ese “instrumento”, concepto transmitido.
- El alarde de que no había obstáculos, en este caso para hacerse con edificios, y en general para conseguir los objetivos que fueran, como lógica del totalitarismo.

²⁴⁵ Rematadas con la concesión real de la Medalla de Oro de Bellas Artes en 2005, en su actividad, además, como guionista.

- Como un elemento más de esa visión militarista (también detectada por los internos de forma casi unánime) emerge la mención expresa a la *militarización de mujeres por medio de la Sección Femenina*. Lo más característico del clima castrense fue siempre “*obedecer sin cuestionar*”, como norma de disciplina indiscutida e indiscutible. Sólo el mando conoce las razones de una orden, razones que nunca comparte con un subordinado. Este espíritu está presente en todas las reuniones documentadas de AS.
- Consustancial con el espíritu de que *todo lo del Régimen es válido*, queda patente la permisividad (ya intuida por algunos internos) de que las responsables directas de los internos no tuvieran título alguno, incluso en su faceta docente y al menos al principio.
- La coacción al ciudadano para que aportase fondos “voluntarios” para el sostenimiento de AS, mediante cuestaciones públicas, supuso en la práctica una forma de vinculación más al Régimen.
- Como una categoría analítica significativa emerge la expresión de “estar en el bote”, con las connotaciones de “enjaulado” o aislado que los más críticos de entre los informantes han manifestado. Su correlato de “todo estaba prohibido” refleja ese espíritu totalitario, en este caso mezcla militarista y religiosa, tan consustancial al franquismo. La consecuencia de ese espacio acotado deriva en una forma prototípica de *institución total*.

8. Análisis categórico transversal

Las categorías analíticas que transversalmente emergen de las experiencias de los informantes, conforman cinco grandes grupos:

- 1) Los sistemas de escolares internos que, para simplificar y basándonos en lo que los informantes percibieron como constitutivo de su adiestramiento, aquí se agrupa bajo la categoría de **formación**, aunque sólo responda a ese concepto de una forma amplia.
- 2) La percepción que la mayoría de los internos hoy etiquetan como **aislamiento**, que precisará de una mayor concreción para buscar su sistematización. Incluye la expresión antes aislada de *estar en el bote*, como una forma coloquial y muy significativa de reflejar esa sensación de incomunicación.
- 3) El **disciplina**, como elemento coactivo general y que en buena medida sirvió para identificar a AS como una institución muy próxima a los postulados del Régimen en cada momento.
- 4) La **organización**, tanto en su funcionamiento ordinario como en sus estructuras y las percepciones que los internos guardan de aquella organización.
- 5) El **control social**, tanto en su vertiente de voluntad como institución total como, desde el lado subjetivo, de las diferentes estrategias, tanto adaptativas como de rechazo.

En detalle esquemático estas cinco grandes categorías analíticas se subdividen en cuarenta y una subcategorías (en uno o dos niveles) que tratan de abarcar los diferentes matices resultantes del análisis cualitativo de las experiencias de los informantes, según sus propias expresiones literales que se recogen en el anexo de entrevistas. Como ya se ha repetido anteriormente estas categorías no estaban prefijadas en el proyecto de investigación, sino que son el resultado emergente del propio proceso dinámico seguido durante

estos años de trabajo. Su apariencia de sistematización no es, por tanto, fruto de un esquema previo, sino una resultante.

Análisis de la información recogida

<u>Categorías analíticas</u>	<u>Subcategorías</u>
8.1) Formación	1.1 Escolarización, más o menos reglada 1.2 Adoctrinamiento religioso 1.3 Transmisión de valores castrenses 1.4 Intentos de encuadramiento político 1.5 Aspectos deformantes y negativos 1.6 La desaparición de los símbolos
8.2) Aislamiento	2.1 Voluntad de control social 2.2 Indicios de <i>institución total</i> 2.3 Segmentación; etiquetado social; uniforme obligatorio. 2.4 Aislamiento (afectivo, visitas, salidas) 2.5 Filtro de medios de comunicación 2.5.1 Cartas 2.5.2 Publicaciones, libros, tebeos 2.5.3 Otros (cine, tv) 2.6 Final del aislamiento (salida al exterior) 2.7 Aspectos diferenciales 2.7.1 Intragrupal 2.7.2 Con otros grupos 2.8 Carácter singular de AS
8.3) Disciplina	3.1 Castigos físicos (individ. / colectivos) 3.2 Inducción al sometimiento (miedos, cautelas, fobias) 3.3 Racionamiento / privación de agua 3.4 Régimen alimenticio 3.5 Impunidad / desvalimiento 3.6 Represión sexual 3.7 Identificación (aspectos asumidos)

- 8.4) Organización
 - 4.1 Ritmos cotidianos de actividad
 - 4.2 Jerarquía (funcional / subjetiva)
 - 4.3 Disfuncionalidades (enfrentamientos)
 - 4.4 Estructurales (edificios)
 - 4.5 Percepción de imagen inducida
 - 4.5.1 Cuidadoras
 - 4.5.2 Instructores
 - 4.5.3 Curas
 - 4.5.4 Monjas
 - 4.5.5 Maestras

- 8.5) Control social
 - 5.1 Sobre el grupo de internos
 - 5.2 Estrategias
 - 5.2.1 Adaptativas no identificativas
 - 5.2.2 Rechazo / escape
 - 5.2.3 Búsqueda de ascenso social
 - 5.2.4 Solidarias
 - 5.2.5 Transmisión de experiencias
 - 5.3 Por imitación / identificación
 - 5.4 De rechazo / repudio

Como es habitual en este tipo de análisis, las categorías detectadas no siempre presentan delimitaciones nítidas, por lo que es lógico un cierto nivel de solapamiento, en función del discurso de los informantes. La transcripción literal de cada párrafo ayuda a la comprensión de esas zonas comunes de sentido.

8.1) Formación

La necesidad de completar las labores de internamiento de los niños con una cierta escolarización, aunque aparece ya formulada con toda claridad en los primeros borradores, no adquiere carta de naturaleza hasta que las primeras unidades de los HAS comienzan a funcionar. Es, en todo caso, una función auxiliar de la idea básica de “acogimiento”. Derivado de ese carácter subsidiario (lo primero era el pan y el techo) es un elemento que los propios internos manifiestan

de forma reiterada: *“Allí había algo parecido a lo que podemos entender como estudios primarios, pero muy de “andar por casa”. A ver si me explico, sólo había unas señoritas que yo creo que no eran maestras, eran sólo auxiliares, algunas voluntarias de Falange o alguna que estuviese haciendo el Servicio Social”* (C-13 RC)²⁴⁶. Esto no es una apreciación sesgada de los internos, aunque pudiera parecerlo. El Director de uno de esos centros, también entrevistado, manifestó: *“La preparación escolar era más bien tirando a mal, para qué le voy a decir. Eso era, más que nada, una forma de tenerlos entretenidos”* (Emilio Retamosa Andreu)

Descendiendo al nivel de las subcategorías, en este apartado, el detalle nos informa de lo siguiente:

8.1.1) Escolarización, más o menos reglada

Se corresponde con el nivel subcategorial más característico del concepto de formación. Aquí hay que señalar la aparición de cuatro notas que identifican a la categoría analítica: a') acceso diferenciado y privilegiado a estudios de un cierto nivel; b') la enseñanza, en cuanto instrumento de ascenso social, como coto cerrado; c') una discriminación real por orígenes políticos / sociales, y otra atendiendo al sexo; y d') unas consecuencias de frustración entre la masa de rechazados.

A la llegada a la Delegación de MMT, en 1940, se pone en vigor un sistema de selección que reforzaría el papel, ya notorio e influyente, de la Iglesia en AS, que fue el Concurso Nacional de Catequesis cuyo premio era la posibilidad de cursar estudios de grado medio y, si era posible, de grado superior. Este instrumento, basado exclusivamente en la memoria rutinaria de los niños sobre la doctrina de Catequesis Católica, solo garantizaba la repetición mecánica de ideas fosilizadas y, en la mayoría de los casos, incomprendidas por los destinatarios. A juicio de M-8 VS, el primero de los seleccionados por este procedimiento:

²⁴⁶ En todas las transcripciones aparecen las iniciales del informante, según clave asignada en el Anexo I. Para un cotejo de sus manifestaciones en extenso, me remito al mismo.

“El Concurso era para menores de 12 años, pero como yo era muy bajito aunque ya tenía 14, el cura de mi pueblo me aconsejó que dijera que tenía sólo 12. Parece que era la edad tope para hacer el Ingreso en Bachillerato. Al final se descubrió que todos habíamos mentado en la edad, pero no pasó nada; pude comenzar a estudiar Bachillerato” (M-8VS)

Con lo que la primera de las reglas se demostró, desde el principio, una falacia. No todos tuvieron que recurrir a disimular la edad; un informante nacido en 1942 y por tanto participante en el Concurso más tarde (concretamente en 1950), tuvo la experiencia contraria:

“Yo gané el concurso en el año 50, cuando tenía 8 años. Como el concurso llevaba anejo el hacer el Bachillerato y se empezaba con 10 años, tuve que esperar hasta septiembre de 1952, cuando ya los había cumplido, para empezar primero de Bachillerato” (M-14 MA)

En todo caso todos los informantes entrevistados, que no formaron parte de ese reducido grupo, consideraron esta selección en cierto sentido injusta, por la discriminación interna que suponía una prelación de vía ajena a procesos de selección estrictamente escolares:

“Todo estaba encaminado al mundo laboral, de una forma o de otra. Cuando eso no tenía que haber sido así; porque yo después me he enterado que su obligación habría sido que nos hubiesen mandado aquí, al Instituto, para que por lo menos hubiésemos tenido la oportunidad de tener una cultura básica reconocida. No que así, el que tuvo suerte y se colocó bien, pues bueno, pero el que no, a pegar saltos por ahí...” (C-8 RL)

Salvo alguna excepción que, por cualidades y constancia, era capaz de destacar e incluso merecer el raro privilegio de alcanzar a estudiar en Madrid:

“En todos los grupos hay gente que destaca, por una razón o por otra. En San Gonzalo teníamos el caso de Perejón, que eran un chaval muy estudioso, que iba a lo suyo (que era sacar buenas notas) y la verdad es que en ese aspecto encontró el apoyo del director, de Retamosa. Pero esos casos, además de especiales en sitios como AS, se apartan de lo que es la mayoría de la gente, no sé si por tener un origen distinto (que en este caso no lo sé) o por una cualidades de nacimiento” (C-14 JB)

La selección que provenía de los Hogares (vía teóricamente “normal”, salvo el contingente proveniente del Concurso de Catecismo) presentaba notables incongruencias electivas:

“Mi hermano y yo formamos parte de aquella primera tanda de los cuarenta niños que inauguraron el Hogar de Barajas. Los primeros en incorporarse fueron dos o tres jóvenes, que creo que eran falangistas (aunque en esos días no llevaran uniforme) y que por edades fueron agrupando lo que iban a ser las clases. No nos hicieron ningún tipo de prueba de nivel escolar, por lo que hay que suponer que el único encargo que llevaban era el de agrupar a los niños por edades, y no creo que tuviesen conocimientos para nada más” (M-8 FM)

Sistema nada transparente que, por lógica, introducía todo tipo de inseguridades entre los posibles candidatos, en este caso a estudios de un mayor rango, meta deseable para la época:

“Del total de internos en el HGM salimos tres chavales, que ya estábamos en 6º, para ir al Hogar de la Ciudad Universitaria. La razón que se daba siempre a estos traslados eran las notas, pero en mi caso debió de mediar, como siempre, la influencia de la “señora doña”. A ese Hogar le llamaban “Tinuca” /.../ “Posiblemente los diseñadores del sistema tendrían un objetivo muy claro, para diferenciar “universitario” (con su aureola de la élite del Régimen, los elegidos) del “operario”, que es como se denominaba en la época a los obreros manuales o gentes de oficios, necesarios pero no favorecidos. La sensación de éstos últimos era que eran unos fracasados; cuando yo vuelvo a CU vuelvo humillado, con la sensación de fracaso en un proyecto no cumplido” (M-1 CM)

Los mismos elegidos manifiestan sus críticas a unas instalaciones pensadas posiblemente más para servir de escaparate al Régimen que de una forma funcional y acorde con la realidad social del país:

“El Hogar Ciudad Universitaria era, típicamente, una aldea para élites, con mucho cristal, piscina y esas cosas; pero nosotros pasábamos demasiado tiempo pensando en la comida que no nos daban. En efecto nos daban de comer todos los días, pero unas porquerías increíbles” (M-10 JD)

Quien así se expresa era en la década de los cuarenta un niño teóricamente de primera clase para el Régimen. Hijo de un ciudadano alemán, que en esos años estaba movilizado y combatiendo a favor de la Alemania de Hitler, había tenido acceso directo al HCU y, además, gozó de otros privilegios como poder salir todos los domingos a su casa. En otros apartados de este epígrafe 8 se podrá constatar su visión crítica en aspectos esenciales de los HAS. La inmensa mayoría que no tenía ni siquiera la oportunidad de acceder a ese coto cerrado, no dejaban de tener su propia versión diferenciada de esos dos niveles:

“El ambiente yo lo calificaría de disciplinario. Con una particularidad, que no era lo mismo los primeros años en Santa Rosa que los últimos años en San Gonzalo. En el Hogar de los pequeños allí lo único que había era formar en fila, que no se moviese un pelo, y al que se descarrilaba, bofetón. Y en SG la única obsesión era que los chavales se colocasen en lo que fuera para sacar dinero, y se acabó” (C-8 RL)

El informante pone el dedo en llaga al diferenciar el ambiente cuartelario de la primera etapa – en la que la enseñanza era de muy baja calidad, cuando no directamente inexistente – de un segundo

nivel²⁴⁷ que, no siendo eficiente en cuanto a enseñanza reglada (que es de lo que estamos tratando), al menos fuera del centro esencial que era Madrid, estaba enfocado como ya se ha apuntado, a que los internos fueran paulatinamente siendo autónomos y, sobre todo, insertos en el mundo laboral. A ese nivel primario se refieren casi la totalidad de los informantes de fuera de Madrid:

Enseñaban a leer, a escribir y las cuatro reglas. En algún caso los mayorcillos que sabían algo más daban de leer a los más pequeños, y... poco más. Muchos rezos, eso sí, y algunas canciones..., eso es todo. ¡Ah...! y algo de geografía, que de eso sí que me acuerdo... Dónde estaba España, y África... pero poca cosa". (C-13 RC)

La narración de vida de (M-5 EF) ofrece una información valiosa, como interno en el HCU:

"Por aquellos años Franco decidió prescindir de sus antiguos compañeros de viaje, los camaradas de la Vieja Guardia, quienes en la hora del triunfo franquista habían tenido la oportunidad de meter a sus hijos en el HCU, sin muchos problemas de selección. Tras la derrota hitleriana ya no pintaban nada. /.../ Ese año los suspendieron a todos y fueron trasladados a Hogares de menor categoría para que aprendiesen un oficio. /.../ ¿Cuál fue el motivo para suspender, año tras año, a alumnos aventajados? Detrás había un motivo derivado del propio carácter del HCU. Como instrumento propagandístico en esos momentos ya estaba hasta la bandera. Y en esas condiciones ¿qué hacer para que pudiera seguir siendo la tierra de promisión para cientos de incautos? En aquellas fechas Josefina Carabias publicó en el diario "Pueblo" un artículo estúpido titulado "Del arroyo a la Universidad", y la respuesta no se hizo esperar: diezmar las filas para hacer hueco; establecer un principio de rotación sin miramientos. De ahí, creo yo, la falta absoluta de control en los institutos y la asistencia a clase, la indiferencia ante las notas /.../ Los criterios para ingresar en el HCU eran de lo más dispar, y de lo más absurdo a veces. Unos pocos por ser los más listos del Hogar de origen; otros por haber ganado el Concurso de Catecismo, algunos por ser alemanes y los más exquisitos por ser los más guapos, los mimados de alguna señorita./.../ En el verano del 46 se presentó Talayero, Inspector Nacional de Enseñanza Primaria en el HAL, donde yo estaba. Me hizo unas cuantas preguntas y al final me preguntó cuantos lados tenía un pentágono; era la primera vez que oía esa palabra, y le dije que ocho. El buen señor me dijo simplemente que era muy joven para ingresar (a pesar de que ya tenía 11 años) y mi maestra, Berta Santirso, ni se sonrojó ante mi fracaso, que era el suyo, pues es probable que ella tampoco supiera la respuesta, ya que carecía de título. /.../ Según mis cálculos por el HCU pasaron unos 300 alumnos entre 1941 y 1961, año en que se cerró. El título lo obtuvieron unos sesenta, con lo que el 80% fracasaron. De esos 60, unos cuarenta eran de peritaje y escuelas especiales, y sólo unos veinte consiguieron el título universitario. Si contamos con que AS tenía cuando se cerró el HCU unos 17.000 niños, una gran parte tuvo que continuar estudios fuera de AS, seguramente con alguna beca. En mi promoción éramos veintiocho alumnos y terminaron la carrera cinco y de la siguiente cuarenta, y terminaron cuatro. Ese es el nivel de eficacia en la formación de estudiantes que pudo ofrecer AS." ²⁴⁸ (M-5 EF)

²⁴⁷ En provincias, con escaso acceso (excepcional, como se verá) a estudios medios, y no digamos universitarios, estos Hogares para adolescentes eran conocidos coloquialmente como *Residencias de Aprendices*, ya que en definitiva ese era su cometido.

²⁴⁸ Parte sustantiva referida a este apartado sacada de la narración de vida del informante, en escrito fechado en Wiesbaden (Alemania) el 12 de febrero de 2003.

Pocos comentarios se pueden añadir a este extenso resumen sacado de una carta autógrafa del informante. Los datos cuantitativos aportados son concordantes con los cálculos efectuados por este investigador con anterioridad a conocerlos; incluso el nivel de fracaso escolar ya se intuía sobre la base de las informaciones recogidas y su proyección cualitativa. El conocido como Hogar Ciudad Universitaria, considerado como la “joya de la corona de AS”, se confirmó como un escaparate que finalizara con el fracaso de era de prever, al faltar un proyecto escolar ajustado a la realidad. Y ésta no podía ir más allá al basarse, en buena medida, en una base escolar previa tan raquítica, falta de rigor y método. Además, por si faltaba algún ingrediente, se cruzó por medio el afán de Cantero Cuadrado por utilizar tan vistoso instrumento.

No se limita, esa visión paupérrima del personal y de medios, al punto de vista de los internos. Alguien que participó de ambos entornos, primero como interna y luego como cuidadora, es igualmente crítica:

“Los colegios no tenían libros; sólo había una Enciclopedia (grado elemental) para la maestra y una edición resumida de El Quijote, para todos los niños; y de ahí, ¡a copiar!. Y, como no había cuadernos para todos, había que recortar del ABC los trozos no impresos (en blanco), pegarlos como se podía, y el que tenía lapicero, ahí copiaba.” (PA)

Se detectan casos de una clara frustración:

“A mí me gustaba mucho estudiar, pero en AS de aquí la única salida eran los trabajos en el taller, en la fábrica (en la Electro, en Cenemesa...) y los estudios o se encaminaban por ahí o no había salida. Y al final he acabado como auxiliar de farmacia, que es lo que a mí me gusta. Pero aquí no había forma. Creo que otros sitio AS sí tenía otras posibilidades, pero no aquí” (C-8 RL)

Y resaltan diversos aspectos de ese bajo nivel de la enseñanza, en este caso incluso en Madrid:

“Un montón de cuidadoras que se encargaban de todo lo que era estar con los niños. Esas fueron las que me dieron lo que hoy se llamaría Primera Enseñanza, en un proceso muy rápido, que no se ajustaba a cursos de ciclo normal. En menos de un curso estaba ya en quinto, porque con la edad que tenía iba muy retrasado; yo tenía casi diez años, que era la edad con la que se hacía el ingreso en Bachillerato” (M-1 CM)

“La enseñanza muy mal, muy mal; pésima. Yo he salido de allí sin saber lo más elemental... fatal. Fíjate que nosotros teníamos clase seis días a la semana, por la mañana y por la tarde, y me suspendieron en Ingreso porque no supe decir cuantos lados tiene un pentágono, ¡algo tan simple como eso! Daban clase las señoritas, pero muchas de ellas no tenían título; mi maestra no tuvo nunca título en el tiempo

que yo estuve con ella. Es decir, aunque estaban diferenciadas cuidadoras y maestras, a la hora de la capacitación yo no sabría distinguirlas” (M-4 EF)

Compárese esta visión subjetiva con las alabanzas al sistema que aparecen en la página 133 de *La sonrisa de Falange* (bibliografía).

La segunda de las discriminaciones se refiere a las internas que, por el hecho de ser mujeres, parecían abocadas a sólo determinadas enseñanzas “*propias de su sexo y condición*”, como gustaba de repetir PPR. Este doble componente discriminatorio aparece reflejado en lo manifestado por una interna, por cierto relativamente reciente²⁴⁹:

“Estábamos juntas de dos en dos cursos. Por ejemplo, primero y segundo, juntas en una clase, y tercero y cuarto, también juntas en otra clase. Y libros no había; bueno había un libro, como una enciclopedia que tenía la profesora, y de ahí pues nos leía alguna cosa o nos sacaba cuentas para hacer en la pizarra... Lo que no recuerdo que nos dieran era Historia, porque yo ahora con mis hijos en Historia tengo muchos problemas...” (M-2 MC)

Otra información que aportan estas declaraciones, aparte de la discriminación ya señalada, es que AS mantuvo hasta el final sus métodos ignorando el paso del tiempo y la evolución social del país. Compárese con lo manifestado por otra interna, ésta nacida en 1948 e internada entre 1955 y 1960. En los veinte años que median entre ambos internamientos los métodos de AS no se habían modificado, al menos en este aspecto:

“Nos enseñaban las cuatro reglas, la tabla de multiplicar... y poco más. Cuando yo salí de allí con 12 años mi formación era muy deficiente. Hombre, sabía leer y escribir, pero es que cuando yo entré ya sabía. Y, además ¿qué quieres que te diga?... Lo que sí salí bien enseñadita fue a coser” (M-4 CM)

El filtro para acceder a estudios de mayor nivel era otra de las barreras que las mujeres tenían que superar, en relato de esta otra informante con la evidencia de que AS primaba a los grupos adeptos:

“Todos los años iban a escoger dos niñas para que fueran a estudiar al HMM; y hacían una especie de examen. Yo estaba muy adelantada, pero siempre había delante de mí dos o tres que eran “hijas de caídos”, y que lógicamente eran las que serían elegidas. Una noche, la víspera de la prueba, me junté con la que después sería la mujer de Julián (Vallejo), le quitamos la llave a la guardadora, que dormía en la habitación dominando el dormitorio nuestro, entramos en la sala del examen

²⁴⁹ M-2 CM nace en 1970, ingresa en el Hogar del Lirio (Tomelloso, Ciudad Real) a los cinco años, coincidiendo casi en el tiempo la muerte de su padre (1977) y la de Franco. Está interna hasta 1981, año en el que cierran definitivamente el Hogar, aunque el cierre estuviese precedido de un grave incendio en el centro. (ver entrevista en el anexo)

(que tenía ya las pruebas preparadas para el día siguiente) y nos pasamos casi toda la noche copiando todas las pruebas. Naturalmente no tuve ni un solo fallo. ¡Era la única forma de salir de aquél infierno sin que me devolviese la Guardia Civil! (M-15-LC)

“De Barcelona fuimos tres, la hija de la directora, la hija de la cocinera (ambas, como es lógico, por “enchufe”) y yo, que sólo tenía mi memoria; Y allí me encontré con la sobrina del general Miaja y la hija del “Campesino”. (B-1 CP)

Una organización educativa masificada e indiscriminada; con deficiente o nula cualificación docente:

“Había una sola señorita para todo el colegio. Era una mujer con mejor voluntad que formación, pero con todo no era la peor. Venía de fuera; esa no era monja, y daba clase a todas, a las mayores y a las pequeñas. Éramos unas ciento cincuenta. Cuando yo salí con la lesión pulmonar, salimos diecinueve. Y de ese grupo que salimos se murieron algunas, yo creo que bastantes” /.../ “Lo que teníamos era una pequeña enciclopedia general, que la tenía la profesora, y de ahí nos iba dando algunas cosas” (O-2 RS)

Una escuela para el “hogar”, la versión femenina:

“Sí, nos daban una formación específica para cuidar la casa. Y consistía en que nosotras éramos las que dábamos la cera en los ladrillos del suelo. Unas dábamos la cera y otras, así cogidas con bayetas en los pies, a darle brillo. Una cera roja ¡que no veas cómo se pegaba en las manos! Había que dejarlo todo brillante, y como no comíamos ¡el esfuerzo era enorme! Esa era la formación para el hogar. Y podía contar más cosas, pero creo que ya te haces una idea” (O-2 RS)

Los dudosos sistemas docentes quedan aún más en entredicho si las que opinan son, como en este caso, dos maestras (ya jubiladas) sobre los procedimientos que ellas mismas experimentaron como internas:

“Gimnasia, eso todos los días. Yo entonces era una niña muy gordita y la buena señora de Falange me sacaba siempre allí delante, como modelo, ¡yo me sentía ridícula!” (M-15 LC)

“No, maestras no había. Las que estaban allí eran unas señoritas que las escogían por algún sistema de “enchufe”, creo yo, pero que no eran maestras. Era gente que no tenía ni idea de tratar con niños. Y su relación, en el mejor de los casos, era distante total, de indiferencia. Se hacía las cosas por sistema, sin pensar si era lo adecuado o no. Había que estudiar, pues todas a estudiar, sentaditas y sin hacer ruido, pero no interesaba si aquello servía para algo o no. Nunca se explicaba por qué se hacían las cosas. Entonces lo veíamos como algo natural, natural, que nos castigaban y nos aguantábamos sin más, pero yo ahora lo pienso y me rebelo” (M-16 JP)

Las vinculadas familiarmente al Régimen no tenían esos riesgos ni se tenían que someter a la aleatoriedad de una selección opaca:

“Yo entré con catorce años directamente en María de Molina; allí ya hice el ingreso de Bachillerato y cursé los estudios de Magisterio, que era lo normal en aquella época. Eso o Enfermería, que eran las dos carreras que teníamos para las chicas” (M-16 JP)

La discriminación de la mujer también se evidenciaba en la cortedad de posibilidades a la hora de elegir una carrera, siempre entre las consideradas de nivel medio, equivalentes a diplomaturas en ese momento:

“Mi ilusión era ser periodista, pero esa era una especialidad que no estaba contemplada en las posibilidades de AS, además decían que el periodismo era para hombres” (M-15 LC)

De las experiencias transcritas se puede constatar que:

- a) Los niveles de escolarización no resistían las más elementales pruebas de calidad, salvo en para uno o dos informantes que tuvieron las circunstancias a su favor, y que son casos aislados y no representativos.
- b) El Concurso de Catequesis, si bien fue una oportunidad para un reducido grupo de afortunados, no puede ostentar la categoría de una rigurosa selección escolar objetiva por razones evidentes.
- c) La práctica imposibilidad que tenían los internos de las ciudades periféricas, fuera de Madrid, de poder cursar estudios dignos de tal nombre, produjo unas detectables secuelas de frustración.
- d) La discriminación ejercida con las internas revistió una doble característica: las plazas disponibles eran menos y las especiales a cursar se limitaban a “lo femenino”.

8.1.2) Adoctrinamiento religioso

La constante presencia de la Iglesia fue un elemento detectable y que, además, se fue incrementando en el tiempo. Esa presencia se tradujo en un obsesivo intento de adoctrinamiento, más acusado si, como manifiestan los informantes, su ejercicio estaba encomendado en primera instancia al colectivo de mujeres que mantenían permanente contacto con los niños: cuidadoras y maestras.

“Las maestras eran las que daban el catecismo, que era la religión que recibíamos, (aparte de saberte todas las oraciones, y las canciones y demás) (C-1 HL)

“Yo lo único que recuerdo son los rezos, todos los días al levantarse, al acostarse, al comedor... a todas las horas” (C-6 AM)

“Un sistema basado en mucha disciplina y mucha religión, eso es ya muy conocido. Eran como pequeños cuarteles. Esa comparación la he hecho después” (C-9 LP)

“La Religión lo inundaba todo” (C-12 AC)

“Allí había un ambiente piadoso de las maestras, que eran todas muy místicas” (M-3 LS)

“En la enseñanza la Religión tenía un papel central. Mira, desde por la mañana hasta por la noche, rezando: al levantarse, al ir al desayuno, al formar, al romper filas, al terminar de desayunar, al entrar en clase, al salir de clase, al entrar en el comer, al terminar de comer... el rosario, diariamente; ¡los rezos eran a todas horas, y sin descanso! El mes de mayo ¡larguísimo, aquello!, las misas... ¡yo qué sé!” /.../ “En el año 45, en la práctica, el protagonismo lo ostentaba ya más lo religioso. Es en ese momento cuando empezaron a llegar los catequistas, chicos jóvenes de Acción Católica, y ya nos pusieron un párroco fijo por cada Hogar, que hasta ese momento dependíamos de la iglesia del barrio donde estuviese el Hogar. La cuestión doctrinaria de la Iglesia se hizo obsesiva, hasta el punto de que se rezaba absolutamente para todo: al levantarse, al entrar en el comedor, al terminar de comer, al acostarse, rosario diario y en algunos Hogares (supongo que dependería del celo del cura) misa diaria ¡obligatoria!” /.../ “La Iglesia tuvo una influencia creciente, no sólo permanente. Yo pienso que sustituyó e incrementó, de forma notable, la presencia de Falange en A S /.../ la presencia de la Iglesia, aunque dejara de ser muy notable, se mantuvo e incluso se incrementó en la sombra. Por lo menos su influencia era mayor que en otros ámbitos menos controlados” /.../ “Yo estaba en “Generalísimo”. Recordaréis que entonces se impuso el hacer los “ejercicios espirituales”. Y es que ¡aquello era terrible, porque nos condenábamos todos! Yo les tenía ¡pánico!” /.../ “Creo que esa presencia eclesiástica difusa no se redujo, más bien al contrario, en esa etapa final” (M-5 EF)

“¡La formación religiosa en aquel Hogar era siempre lo mismo...! El Ángelus a las 12, el rosario por las tardes, la misa diaria, el mes de María – que dábamos con la Virgen unas cuantas vueltas alrededor del Palacio de los Deportes de Madrid –, el Catecismo, de pe a pa, todo de memoria... La Semana Santa, (¡que era horrible!), y luego, para rematar, una semana especial de retiro, unos “ejercicios espirituales” (M-6 VR)

A veces esa obsesión no estaba exenta de otras connotaciones:

“A pesar de que no estábamos informadas para nada en temas sexuales, lo que sí te puedo decir es que instintivamente yo noté que había signos de tendencias lésbicas. Sin que en ningún momento se hiciera de forma explícita, había una monja que, donde iba yo, allí me la encontraba espiándome a hurtadillas, hasta que un día me encaré con ella y le pregunté que qué era lo que quería de mí. Automáticamente desapareció el acoso. Yo incluso había notado que, cuando iba a acostarme, en la almohada había una galletita de vainilla, que no sabía quién me la había puesto, aunque podía suponerlo. Por supuesto eso era, en aquellas circunstancias, un regalo muy especial” (M-6 VR)

Provocando, en no pocas ocasiones, la reacción contraria:

“Los castigos eran muchas veces exagerados, y lo que pasa es que la gente que nos hemos criado en ese ambiente aprendes, por propio sentido de supervivencia, a ser disciplinado y a no hacer preguntas que nadie va a contestar. Sin embargo yo ahora soy lo menos disciplinado del mundo. Supongo que será una reacción natural. Igual que soy ateo, gracias a Dios, después de años de darnos la monserga con la

religión. Precisamente por sobredosis, y por la misma regla de tres y de forma deliberada, aunque en el fondo mantenga aquellas normas impuestas, me rebelo contra ello y soy indisciplinado y ateo de forma consciente” (C-11 PR)

La simbiosis entre Falange e Iglesia:

“Creo que no es posible separar un aspecto de otro. La intencionalidad era total, manifiesta y constante, sobre todo en el aspecto religioso. Menos en lo que se puede calificar como político, y aún ahí con matices” /.../ “Lo de Madrid era como un cuartel, sin explicaciones. Las niñas de María de Molina éramos todas hijas de rojos”/.../ “No había una separación estricta entre lo que podrían ser las orientaciones políticas y las religiosas. El cura que iba a decirnos la misa insistía en la suerte que habíamos tenido en España por tener a un salvador como Franco” (B-1 CP)

“Todo el control lo llevaban las monjas, incluso ese aspecto de formación casi militar. Luego, las banderas, los cantos, la formación en filas en el patio todo eso era de carácter falangista. Pero las falangistas, como tal, por allí no aparecían” (C-12 AC)

Primaba la apariencia de beatería, y los bulos injustificados, por encima del estudio acreditado:

“Un día que me quedé en la cama durmiendo, porque me había pasado la noche estudiando, me llaman y me dicen que me expulsan, que me tenía que marchar porque daba muy mal ejemplo. Y todo por simples sospechas infundadas de que estaba “liado” con la viuda del ropero, que ¡yo no sabía ni como se comía eso!. Nadie se había molestado en comprobar en serio si había algo de verdad en lo que pensaba algún mal intencionado” (M-14 MA)

Los que habían tenido ocasión de participar en la educación de la etapa republicana, no podían por menos que establecer comparaciones, con especial énfasis en los aspectos religioso y político, desde una visión previa de libertad a un marco coercitivo hasta la exageración:

“El tipo de educación que recibíamos era totalmente distinto del que habíamos sido objeto en la etapa republicana. Conocimos las cuatro reglas, pero la presión ideológica y religiosa era muy grande. Estaba basada en el espíritu falangista del Alzamiento Nacional y la Religión en lo más retrógrado de los tiempos, predicando el “terror” en lugar del “amor”. Tengo un recuerdo bastante desagradable de aquella etapa tan oscura, en la que el temor al infierno en los ejercicios espirituales y el lavado de cerebro en la formación ideológica eran constantes” (O-1 MG)

En estas circunstancias no era difícil detectar las presencias alternantes, de la Falange y de la Iglesia, con múltiples solapamientos:

“La presencia de la Iglesia ya era antes muy notable. Incluso más que la de los falangistas, que posiblemente fuera en principio casi dominante. Después nos mandaron a unos fascistas puros y duros, que implantaron la obligación de rezar a los caídos en la capilla. /.../ Yo recuerdo que siendo pequeño iba a decir misa un

cura al que llamábamos “el cura Beberon”, porque le daba al ron. Este cura, que ya lo era en tiempos de la República, anduvo de paisano antes de la guerra y tenía una taberna por Tetuán” (C-1 MA)

En algunos HAS lo que existía era una presencia exclusiva de las monjas, incluso asumiendo (se supone que por delegación tácita) aspectos de formación castrense o falangista:

“Pero de lo que más nos daban era de religión; de eso lo sabíamos todo. Sobre todo las canciones religiosas; de esas, todas. Todo el control lo llevaban las monjas, incluso ese aspecto de formación casi militar. Luego, las banderas, los cantos, la formación en filas en el patio todo eso era de carácter falangista. Pero las falangistas, como tal, por allí no aparecían” /.../ “las enseñanzas de la religión las daban las monjas ¡y era una verdadera obsesión! Estaban constantemente pendientes de ver si te sabías el catecismo, que parece que era lo único que les preocupaba” (O-2 RS)

La Iglesia también asumió un papel activo en el adiestramiento en la diferencia, produciendo una etiqueta social inducida:

“Aquí nos hacían rezar para que, el que estaba en la cárcel, se volviera bueno. Porque lo que repetían constantemente era que los rojos habían hecho todo lo malo que uno se puede figurar, y había que rezar mucho por ellos. Nunca se hizo distinción entre leales a la República y revolucionarios o anarquistas. Nada de eso. Todos eran rojos malísimos, enemigos de España. Había una especie de pacto tácito, empezando por mi abuela, de que lo mejor era ocultar lo que mi padre había sido. Hombre yo sabía, porque yo no fui nunca una lela, que mi padre era de los perdedores, y que lo habían metido en la cárcel por eso. Y, claro había que rezar por él, si estaba en el cielo, por eso mismo, y si estaba huido para que se convirtiera” (B-1 CP)

En la estructura de AS las monjas, al igual que los otros colectivos de control interno, se integraron en funciones represivas, incluso físicas:

“Recuerdo la primera vez que me castigaron. Fue al poco de llegar al colegio²⁵⁰ y tuvo relación con la misa; recuerdo que, para ir a la iglesia, nos daban unas chaquetitas que estaban en buen uso, que nos las daban solamente para ir a misa, después había que devolverlas bien dobladas. Las entregábamos por orden de número; como era al principio, yo no sabía doblar la chaqueta, y la entregué mal doblada. Y me castigaron junto con otras cuatro o cinco, en una carbonera, todo el día sin salir y sin comer. Me acuerdo que era justo un día que había visita, que era sólo un domingo al mes, vinieron a verme..., y no salí. Estuve todo el día allí en la carbonera, en el sótano, sin luz ni nada” (M-4 CM)

En el adoctrinamiento religioso AS fue un campo experimental de primer orden para la Iglesia Católica. En este aspecto, como resumen:

²⁵⁰ Esta informante no pronunció ni una sola vez la palabra “Hogar” para referirse al centro. Pertenece, como antes he señalado, a las últimas internas en HAS hasta 1981.

- a) La presencia de la Iglesia fue una constante, que incluso se fue incrementando en el transcurso del tiempo. En la misma línea de lo ya apuntado, la imagen diacrítica proyectada ofrece, hasta el final de institucional de AS, esa presencia y la infiltración dogmática en todos los aspectos cotidianos de los HAS.
- b) A partir de un determinado momento (con la llegada de Oriol a la Delegación) instituciones religiosas femeninas pasan a ocupar el puesto ya en declive de las cuidadoras. Antes ya existían en algunos HAS, fundamentalmente en los ocupados por niñas.
- c) Esa presencia no supuso un incremento cuantitativo de lo religioso, difícil de aumentar, pero sí adoptó otras formas. Por ejemplo los castigos pasaron a revestirse de un estatus impregnado de lo sagrado.
- d) Desde el comienzo la enseñanza religiosa ocupó un papel central, y a veces exclusivo, en el ámbito docente. El celo docente-religioso era cometido primordial en las primeras educadoras, lo que les permitió eludir aspectos que habría sido una exigencia didáctica, en un supuesto de normalidad escolar. Puede que la explicación, aparte de alguna observación piadosa de “misticismo”, se apoyase en que su cualificación no era la adecuada.
- e) El papel de la Iglesia en el intento de segmentación y etiquetado social de los internos es evidente, aunque haya declaraciones explícitas de reacción y rechazo. Ese intento es incluso más explícito con las niñas.

8.1.3) Transmisión de valores castrenses

Teniendo en cuenta el contexto social de origen, esta presencia descarada de lo militar en lo cotidiano de los HAS, hay que darla por supuesta. No obstante bajo esa presencia del plano evidente se mueven algunos aspectos connotados que no pasaron desapercibidos

para los propios internos. Algunas de sus observaciones en este apartado son de gran interés para el epígrafe aquí señalado.

“Lo peor de los Hogares, en esa época e incluso después, es que estaban organizados militarmente. Y creo, además, que eran incluso más duros que los mismos cuarteles, al menos los que yo conocí. Eso de no explicar nada era característico, de los unos y de los otros. Con decirte que cuando yo estaba haciendo las milicias me sabía los toques mejor que el resto de mis compañeros, y era porque venía del AS y allí todo se hacía a toque de corneta” (M-6 JV)

“No teníamos edad para la formación política, pero el trato militar era el que lo inundaba todo de ideología; creo que eso ya marcaba bastante. La disciplina era tan dura que no hacía falta que te metieran nada más. Entendías perfectamente quién era quien mandaba” (C-12 AC)

“El Hogar Generalísimo Franco estaba en Carabanchel, cerca del actual Metro de Oporto. Éste sí que era un Hogar de estricta disciplina militar, y también eran profesores de lo que hoy llamaríamos Formación Profesional. Yo entré allí en el año 1951, con 14 años, en un momento crítico en la edad de un muchacho que comienza a hacerse muchas preguntas que allí, por razones lógicas, no tenían ninguna respuesta” (M-1 CM)

”A partir de la llegada de ese instructor, Antonio, fue cuando se implantó totalmente el estilo disciplinario de un cuartel. Todo se hacía a toque de corneta: la disciplina, la formación para todo. Por las tardes siempre se hacía instrucción, por lo menos hasta 1951, que es cuando yo salgo de allí. Se establecieron guardias entre los internos (con sorteo de turnos como en la “mili”), los cambios se hacían uniformados, y ¡los chiquillos portaban escopetas de perdigones!” (M-8 FM)

“Tanto el (Hogar) de Paracuellos como el de Barajas, todo era como un entorno militar..., o paramilitar o como se quiera decir... En formación, gimnasia, todo a toque de corneta; Todo era así” /.../ En Barajas había un instructor, Antonio. Allí todo se hacía a golpe de marcha, y cada uno sabía en qué Falange tenía que ponerse, vamos, escuadra. Es posible que incluso usáramos alguna vez camisa azul; pero, vamos, eso no lo recuerdo muy bien...” (M-12 JT)

“Llegábamos y, aunque hiciera un frío que pelara, nos formaban en el patio, y a las ocho y media, formados y marcando el paso, entrábamos en las clases. Y eso en el 54, que ya hacía diez años que había terminado la Guerra Mundial. Lo que mucha gente no sabe es que en el Instituto Ramiro de Maeztu ha estado la estatua de Franco hasta después de la llegada de la democracia” (M-14 MA)

“El Hogar Alto de los Leones era un régimen totalmente militarizado, totalmente. Todo lo que hacíamos, a toque de corneta; todo el día uniformados, tanto a diario como los domingos, aunque la indumentaria variara; en formación continuamente... Lo mismo que un cuartel, lo mismo. Había que saludar correctamente, para ir al retrete..., para todo había que cuadrarse” /.../ “A la iglesia se iba en formación marcial, con trompetas y tambores y con una escuadra de pequeños gastadores ¡que incluso llevaban armas de imitación bruñidas! Por completo militarizados. Todo se hacía a toque de cornetín. Se izaba y se arriaba la bandera, formados sin pestañear. Se recitaba la oración a los caídos, cada tarde al ponerse el sol. Yo tenía en ese momento cinco años ¡figúrate cómo me afectó!” (M-5 EF)

La observación perpleja que cierra la anterior manifestación señala un punto esencial en este apartado. Aunque un estudio con detenimiento de los efectos de esa militarización total de la vida cotidiana estaría fuera de los objetivos marcados para esta

investigación, todas las reflexiones lógicas, incluso desde un conocimiento superficial, apuntan a que esa estructura cuartelera debe marcar de una forma importante a los sujetos sometidos a la misma, especialmente si se trata de niños pequeños como en este colectivo, y aunque ellos no lo reconozcan

Lo anterior se asimila habitualmente a HAS para varones, en los que parece más lógica la disciplina militar, aunque al tratarse de niños ello resulte siempre de una cierta aberración de la idea que deba guiar toda relación con el mundo infantil. Pero es que también se ha detectado la presencia de ese tipo de disciplina cuartelera en HAS regidos por monjas y destinado exclusivamente a niñas:

“Sin duda aquello era como un cuartel. La disciplina, el formar en filas impecables en cuanto daban una palmada; bueno, pues era igual. ¡Y que la fila estuviera derecha! Claro, como había tantas monjas, alguna siempre te veía por detrás y, cuando menos te lo esperabas, ¡zas! un bofetón que te apañaban. A una de las niñas no rompieron un tímpano. Otras veces, sin venir a cuento (por lo menos, las niñas no sabíamos por qué) con habilidad te daban unos pellizcos retorcidos que te sacaban de la fila, si no querías dejarte allí el pellejo. ¡Eran malas con refinamiento!” (O-2 RS)

Estamos ante la constatación de una realidad que parece, desde estas manifestaciones, razonablemente contrastada. La presencia del espíritu y las formas castrenses ofrece pocas dudas, incluso si nos fijamos en un dato que es característico de los cuarteles: Nunca se dieron explicaciones ni se razonaron órdenes o castigos, por muy aberrantes que hoy parezcan o ante una falta de relación causa – efecto.

8.1.4) Intentos de encuadramiento político

En realidad la única presencia política posible en los HAS siempre fue la de Falange, FET y de las JONS, en su denominación oficial. Aunque hoy pueda parecer extraño que, en un ambiente tan poco propicio para el desarrollo armónico de un niño, puedan prosperar relaciones de simpatía resulta constatable que, al menos en un caso localizado, esa identidad se pudo producir, o al menos así es hoy recordada por un informante:

“Iba un instructor, que era un falangista llamado Antonio Hervás Santos, que participaba en enseñarnos lo que se llamaba Formación del Espíritu Nacional²⁵¹, que era una asignatura obligatoria en todos los sitios. Se trataba de una mezcla de formación religiosa, patriótica y de historia de España. Allí había bastante contenido ideológico, tendente a idealizar la acción del Estado, su Jefe y las obras sociales y políticas llevadas a cabo, sin discutir las por lo magníficas que eran. En esta asignatura era cuando más nos preparaban para el futuro, realizando desfiles o marchas de tipo militar, entonando canciones patrióticas. Hacíamos mucha gimnasia y también se realizaban actos deportivos. Esa formación rigurosa a mí no me ha molestado nada, en contra de lo que opinan otros compañeros de grupo, porque yo no me convertí en adicto al Régimen ni, tampoco, posteriormente en miembro de partido político ni grupo ideológico alguno” (M-3 LS)

Como es lógico hay puntos de vista contradictorios con respecto a este personaje, antes enaltecido en razón de su influencia política sobre el colectivo de internos, y visto con otra óptica por parte de otro informante:

“Antes me vas a permitir que mencione a un personaje que aparece por allí esos primeros días, que es Antonio, del que ya habrás oído hablar, porque incluso aparece en el “comic” de Carlos Giménez, aunque estamos hablando de “Barajas” y no de “Paracuellos”, Hogar que figura en los “comics”. Bueno pues este personaje, con toda la parafernalia de los fascistas, (incluyendo la pistola, que llevó alguna vez cuando se ponía el uniforme completo) tenía una bicicleta con la que habitualmente se desplazaba. Este Antonio es el que tenía la misión de adoctrinarnos en la Formación del Espíritu Nacional y dirigir la instrucción de cada tarde, en formación cerrada. Antonio se desplazaba en esa bicicleta que te he dicho, pero ya había dicho varias veces que quería conseguir de la Delegación Nacional el poder quedarse allí viviendo, para evitarse los desplazamientos. Y un mal día nos encontramos con que la casita que había a la entrada es ocupada por Antonio y su mujer con un niño que apenas tenía un año. Y la otra casa que había a la entrada, enfrente de la anterior, fue ocupada a los pocos meses por el hermano de Antonio que iba a ser una especie de calefactor, es decir, del mantenimiento. También llegó con toda su familia, incluyendo mujer, padres y dos hermanos” /.../ “A partir de su llegada se implantó totalmente el estilo disciplinario de un cuartel. Todo se hacía a toque de corneta: la disciplina, la formación para todo. Por las tardes siempre se hacía instrucción, por lo menos hasta 1951, que es cuando yo salgo de allí. Se establecieron guardias entre los internos (con sorteo de turnos como en la “mili”), los cambios se hacían uniformados, y ¡los chiquillos portaban escopetas de perdigones!” (M-11 FM)

Aunque estos personajes intermedios serán objeto de una mirada específica en 8.5.2.3), no resultará superfluo ahora añadir un comentario que apuntaría a esa especie de “síndrome de Estocolmo” perfectamente comprensible en aquellas circunstancias y que, aún hoy, puede propiciar comentarios admirativos para con una instrucción falangista poco digna de admiración, incluso vista con aquellos ojos condicionados:

²⁵¹ En la grabación original equipara a la FEN con las asignaturas actuales referidas al medio ambiente, humanidades, economía política, a la sociedad y, en general, acercamiento al “mundo que nos rodea”, según sus propias palabras, después cambiadas en su corrección final.

“Cuando estábamos jugando veíamos habitualmente una figurilla que, desde las cocinas, llevaba una bandeja con comida a la familia de Antonio, y que no era otro que nuestro compañero F. R.²⁵² Él no jugaba, como los demás niños, sino que hacía el papel tan poco airoso y servil de “machacante”²⁵³. Había otros dos o tres que, con el tiempo también hacían esos recados domésticos”

La mayoría de las observaciones sobre el ámbito político no pasan de ser simples constataciones de lo evidente, sin que los supuestos destinatarios de tal despliegue propagandístico de Falange llegasen siquiera a entender los puntos más elementales de la doctrina falangista:

“De temas relacionados con lo que después se llamó FEN lo que más había eran los cánticos patrióticos” (O-2 RS)

El hecho de que existía una clara connivencia entre el Régimen de Franco y la Alemania de Hitler es algo que podría resultar, de conocido, superfluo traerlo a estas páginas. No obstante, y siempre respetando las manifestaciones recogidas a los informantes, existen algunos párrafos que es interesante tenerlos en cuenta en este apartado:

“Me acuerdo de la letra y de la música de un himno que cantábamos las niñas desfilando, vestidas con el uniforme de Falange, por la Diagonal de Barcelona. Por cierto después me enteré por una amiga alemana (Elfriede Fess, corresponsal aquí en la Clínica Barraquer, y que había estado muy jovencita en las juventudes hitlerianas) de que era un himno de las SS, naturalmente adaptando la letra. Decía así:

“Auxilio Social, las flechas y el dragón
aquí está el Auxilio Social
que recoge a los niños pobres e inocentes
que de la guerra no tienen papá;
más no lloréis, mis niños tan queridos,
las guardadoras reír os quieren ver
los niños de la España liberada
tienen un padre que en el cielo está
y otro en la tierra que Franco se llama
que nunca, nunca los olvidará.”²⁵⁴ (B-1 CP)

²⁵² Nombre y siglas ficticios, para preservar la identidad de esta persona.

²⁵³ Figura cuartelera que hacía labores domésticas a los oficiales y suboficiales y que, por lo general, eran despreciados por el resto de sus compañeros por cambiar el servicio de armas por esa especie de ayuda de cámara colectivo, en funciones que son agrupadas como *cocinillas*.

²⁵⁴ La música que acompaña a este himno, supuestamente de enaltecimiento de los valores de Auxilio Social y a mayor gloria del Caudillo, es la de *Horst Wessel – Lied*

(o canción de Horst Wessel), que fue el himno de las SS. Glorificaba, en su versión alemana, a un chulo berlinés de los primeros momentos del nazismo. Fue eliminado físicamente por otro golfo de similar catadura, aunque mucho más bruto (lo que ya era un mérito notable). Mereció una novela de un autor desconocido, Hanns Heinz Ewers (1871-1943), fechada exactamente en 1933. Existe otra

Entre el espíritu falangista y los modos militares existió siempre una amplia zona de solapamiento. Como muestra de esa indiferenciación entre ambos campos, está lo manifestado por uno de los informantes:

“Tenía la sensación de estar en un cuartel, eso indudablemente. Allí todo se hacía al toque de corneta, y sin explicar nada. E incluso en las horas de clase había desfiles, con tambores y todo, igual que un cuartel. Cuando fui a la mili me sabía todo eso de formar, y de marchar en formación... En el Hogar hacíamos instrucción con fusiles de madera; presentar armas y todo ese rollo... Allí se hacía gimnasia rítmica, aquí en el campo del Molinón, con uniforme de Falange” (O-1 MG)

Existen indicios reiterados de que las connotaciones políticas de corte claramente reaccionario pervivieron hasta el final de AS:

“Una noche se nos puso una comida especial, que ninguna entendíamos por qué, ¡y fue el día del golpe de Estado de Tejero! No sé a qué vino aquello, alguna explicación tendría, aunque después parece que las más despabiladas caímos en la cuenta... (M-2 MC)

8.1.5) Aspectos deformante y negativos en formación

Uno de los temas más vidriosos al tratar con la formación en el seno de los HAS es el de la necesaria formación en todo lo relacionado con la sexualidad, aunque su ausencia era general en el panorama español de la época, habría que esperar algunas ideas elementales. En lugar de eso nos encontramos con un terreno totalmente tabú, hasta niveles aberrantes si lo deducimos de la información de los sujetos:

“Lo más negativo que recuerdo es que la relación entre sexos no se daba. Eso me ha marcado para toda la vida, porque a mí me hizo un tímido tremendo. . A mí me daba mucha vergüenza relacionarme con las chavalas; esa libertad que hoy tienen los jóvenes a mí me da todavía mucha envidia, y creo que mis circunstancias mis hijos no la pueden entender” (C-1 HL)

Esta información procede de un hombre nacido a comienzos del año 1943. La frustración que denotan sus palabras sólo puede

versión, también con la misma música, que Falange utilizaba con un texto que comenzaba con: “Camisa azul, con el yugo y las flechas luchábamos cuando aún dudabas tú. Perseguidos por izquierdas y por las derechas moríamos cuando aún dormías tú.”

(Nota remitida por Jorge Deike, correo electrónico de 15/05/2006)

ser imputadas a un fracaso en la transmisión de unas ideas básicas sobre la sexualidad humana. Estuvo interno (en diferentes fases) entre 1947 y 1968, lo que nos puede orientar sobre este aspecto deformativo (no se me ocurre otra denominación a ese proceso) No se trata de un caso aislado; en mayor o menor medida es algo muy común entre los informantes, incluso entre los que se podrían considerar más afines a los procedimientos educativos de AS:

“Mi experiencia personal es que, por ejemplo, el despertar a la sexualidad, fue en mi caso más tardío. Yo iba a un instituto mixto, en Carmona, y yo lo que recuerdo es que mi maduración no se produjo en Carmona, sino en Córdoba” (C-15 AP).

La consecuencia inmediata de esa falta de información elemental era la elucubración (algunas veces no tan alejada de la realidad) en un tema tan tabú:

“Había señoritas, y de vez en cuando venían instructores; los chicos, que siempre estábamos con la mosca detrás de la oreja, espiábamos cuando se encerraban en algún cuarto, y luego se rumoreaba que “allí hacían cosas feas”. El ambiente era claramente intimidatorio, y los chicos estábamos autocensurados” (M-10 JD)

La descoordinación de los centros aparece con toda crudeza en la información facilitada por ERA, antiguo director del HSG. Y enlaza con la forma en la que se articulaban, arbitrariamente, las denegaciones o, por el contrario, el acceso sin trabas a estudios medios y superiores:

“MMT tenía verdadera obsesión en que los jóvenes, sobre todo los de CU, se relacionaran. En Madrid quien mandaba era el Delegado Nacional, pero en las provincias cada Delegado hacía lo que quería. A mí, en cierta ocasión, me mandaron un montón de chiquillos de un Hogar de Carmona (entre ellos a este Perejón Rincón, que ahora está de profesor en la Universidad Complutense) que estaban estudiando el Bachillerato allí, y de la noche a la mañana los mandan a Córdoba, a que se metan en un aprendizaje industrial, porque decían que si había sus más y sus menos con algunas maestras que querían imponer su criterio. ¡Y eso no salió de Madrid! ; es más, estoy seguro de que ni se enteraron, porque si se entera MMT me juego algo que dice: “que sigan con su Bachillerato”. (Emilio Retamosa Andreu)

La muestra de recuerdos de los internos que hacen referencia a actuaciones que, en el marco docente, actuaban en contra de esa finalidad es muy amplia. De entre esas manifestaciones una de ellas, referida a unas circunstancias que rompieron la relación escolar es:

“El profesor don Julián (alias “el machote”), me encerró en clase para que acabase unas frases. Recuerdo que era capaz de levantarme de la silla tirándome del pelo de las patillas; me encerró en un cuarto como de almacén, que guardaban patatas... un sótano que había hasta ratas, y además lo hizo sabiendo que era un castigo inútil, porque al día siguiente me iban a expulsar. Mi relación con la gente siempre ha sido distante, ya te lo he dicho, pero con individuos como éste había un enfrentamiento latente que se notaba. Estuve encerrado prácticamente todo el día y cuando me sacaron fue para comunicarme que me mandaban al HGF (Hogar Generalísimo Franco), que fue donde yo pasé los peores años de mi vida” (M-1 CM)

8.1.6) La desaparición de los símbolos

El franquismo fue, por encima de todo y más que otros modelos, una pura construcción simbólica. Podríamos asegurar que era un tipo ideal de puesta en escena basada, casi de forma exclusiva, en el puro lenguaje simbólico aunque sus resultados dramáticos en las vidas de millones de ciudadanos fueron brutales y nada teóricos. Y si había algo sometido a esa ley inexorable de la implantación de un modelo de vida basada en los lenguajes simbólicos era, de forma evidente, la joya del Régimen, en cuanto a sus posibilidades de utilización propagandística, que fue AS en su conjunto incluyendo lógicamente a los Hogares.

Pero ese lenguaje de los símbolos sufrió de forma muy notable la degradación de sus significados connotados, simplemente por la deriva social. Aunque esta deriva estaba atenuada por el aislamiento del propio Régimen en el ámbito internacional, la caída del Eje aceleró el precario soporte de ese sistema simbólico que se había basado, en buena medida, en los signos y referentes de los regímenes fascista y nazi. En las manifestaciones de los informantes abundan las menciones explícitas a este sistema de signos que se prolongó hasta el final de AS, aunque con algunas variaciones en su aspecto simbólico. No así en la intencionalidad del control social mediado por el sistema establecido. A lo largo de ese prolongado período la simbiosis entre ideario político de encuadramiento (falangista primero y directamente paramilitar, después) y la sujeción a un control religioso, en todo momento, fue una constante:

“Estaba el instructor de Falange que era un mequetrefe, un individuo gris que supongo que no serviría para otra cosa, y que dirigía el rosario, el cántico del “Cara al sol” y la gimnasia que era, claramente, instrucción militar” (M-1 CM)

“Allí, quieras que no, estabas todo el día sometido al control de personas con poder absoluto sobre ti, y, por si fuera poco, rodeado de toda la parafernalia falangista, ¡que esa era otra!” (M-6 JV)

Las variaciones simbólicas fueron mínimas; pensemos que los destinatarios eran niños que tenían pocos elementos de comparación externa o anterior. Al objeto de no recargar en exceso este subepígrafe basta señalar que prácticamente todos los entrevistados, ahora sin excepción, reconocen explícitamente la presencia de un mundo simbólico relacionado, primero, con el esquema mental falangista; y, segundo, con una fuerte connotación religiosa de carácter muy conservador. Estos dos mundos simbólicos, aunque con las ligeras variaciones que después veremos, se mantuvieron mucho más allá de lo que lo hizo la sociedad en general. Esta afirmación, que puede parecer una redundancia (ya que es un lugar común generalmente sabido) tiene enorme importancia a la hora de cualificar la propia organización institucional de AS, que es uno de los cometidos del epígrafe 9.

Otro testimonio, en este caso de una niña nacida en 1970 y que permaneció internada hasta la desaparición de AS y su paso a Servicios Sociales, en 1981, acredita esa continuidad formal:

“De allí, en formación, al patio a cantar el himno nacional, y luego al comedor, para el desayuno. También recuerdo haber cantado alguna vez el “Cara al sol” (M-4 CM)

En todo ese recorrido temporal se mantiene esa constante de maridaje entre una disciplina religiosa impuesta y otra, no menos coactiva, de corte castrense:

“Una parte era la doctrina falangista, copiada de la disciplina de las juventudes hitlerianas; y la otra parte era la disciplina religiosa, basada en dogmas y creencias impuestas más allá de la razón” (M-7 CG)

Si el ser humano es un animal simbólico, en sus inevitables relaciones sociales, no se puede dudar de la capacidad de influir en

ese enorme colectivo que tuvieron los HAS, por medio del mundo simbólico.

Resumen analítico de 8.1)

En el apartado de formación los objetivos de AS, si es que en algún momento fueron algo más que propuestas generales en las Reuniones Anuales de Delegados y en los diseños de estructura, no resisten un análisis incluso benevolente. Como aseguraba un antiguo responsable del HSG, “*era, más que nada, una forma de tenerlos entretenidos*”, aunque él mismo fuera el valedor para uno de sus internos fuese a Madrid “a estudiar una carrera”, oportunidad negada, por otro lado, a la casi totalidad del resto de los internos, excepto un grupo muy reducido que se repartía entre internos cercanos al Régimen, algún caso aislado de inteligencia despierta y los ganadores de ese curioso Concurso de Catequesis. Como síntesis de este apartado, aparecen las notas de:

1ª.- La selección de los escolares difícilmente se podía basar en méritos de estudio, al aplicarse métodos poco o nada imparciales.

2ª.- Existían serias dudas sobre la cualificación docente de las llamadas maestras, a criterio de los propios internos.

3ª.- La vía de acceso a estudios medios o superiores basada en el Concurso Nacional de Catequesis, hay que calificarla de poco seria, por su sesgo inadecuado al fin declaradamente perseguido, suponiendo que éste fuera el de captar a los niños intelectualmente mejor dotados, cuando se basaba en unas pruebas memorísticas de conceptos rutinarios poco o mal comprendidos y, en todo caso, sujetos al misterio inapelable de Dogma Católico.

4ª.- Las notas escolares, caso de ser en realidad tenidas en cuenta, presentaron siempre opacidad y demasiadas interferencias interesadas.

5ª.- Existió en los llamados Hogares escolares (primera etapa) una incidencia exagerada de elementos espúreos, en cuanto a estrictos conceptos intelectuales, con una mezcla desequilibrada de elementos como el religioso doctrinal y el disciplinario castrense, con presencia acusada, en los primeros años, de la ideología nazi – fascista.

6ª.- La aleatoriedad electiva, la dificultad de acceso en función de la zona geográfica y los intereses políticos a la hora de la asignación de las escasas plazas para estudios medios y superiores (muy centralizados), tuvieron una fuerte secuela de frustraciones, según se detecta.

7ª.- En las niñas y jóvenes se detecta que existió una fortísima incidencia por imponer un tipo sesgado de enseñanzas, basadas en lo fundamental en labores domésticas y en dos especialidades esenciales, que se consideraban “propias de mujeres”, Enfermería y Magisterio.

8ª.- Se detecta irresponsabilidad en la escasa y pobre dotación de elementos de estudio, fundamentalmente libros adecuados incluso en etapas muy tardías.

8.2) Aislamiento

Se trata de uno de los aspectos más llamativos y reiterados en las entrevistas realizadas. Según los informantes era una angustia no evidente para los responsables de los HAS, pero por ello mismo dramáticamente aceptada con fatalismo por los internos. En mayor o menor medida este aspecto debió de afectar a la totalidad de la población infantil internada, pero es un elemento que jamás aparece en los estudios sobre este colectivo. Por su importancia, incidencia y posibles secuelas latentes o ignoradas hoy (en muchos casos de forma deliberada o encubierta), es algo central en este trabajo.

8.2.1) Como voluntad de control social

Una de las maestras que atendió más tardíamente (comenzó a trabajar en 1964 con 19 años y salió en 1975), manifiesta:

“Los niños necesitaban mucho cariño” (AC)

Afirmación que, a la vista de las experiencias relatadas, no deja de ser pura retórica. Carencias que nunca podían ser colmadas ni hay indicios que apunten a una voluntad de paliarlas:

“Recuerdo mi llegada al HMM como algo terrible. Unos lagrimones amargos, no era un llanto fuerte, sino un llanto contenido, por dentro. Yo creo que me hicieron muchísimo daño. Pero poco a poco (bien es cierto que ya era mayor, y además estuve más tiempo que en el otro hospicio) me fui integrando. Pero nunca llegué a tener una amistad grande con nadie, al contrario, siempre he estado como apartado..., yo siempre me he encontrado solo” (M-1 CM)

“El régimen era de internado, y durante todo el tiempo que estuve allí mi padre no pudo sacarnos ningún día. Así que estuve todo esos años (desde los 7 hasta los 12) sin salir del colegio” (M-4 CM)

“He vivido ocultándolo toda mi vida. Ese ha sido un secreto que ha viajado conmigo. Mi esposa, mis amigos, todos han ignorado que yo me había criado en un orfanato de esas características. Eso para mí era culpabilidad, vergüenza” (C-4 FV)

Sin distinción de empatías. Esta otra manifestación es de alguien muy próximo en los planteamientos de AS, que podíamos calificar como de “integrado en el sistema”:

“En Carmona estuve totalmente interno. Yo no salí en siete años” /.../ “allí dentro había una importante carencia afectiva”. (C-15 AP)

Hasta el final se mantuvo esa política de aislamiento:

“Yo estuve interna, junto con dos hermanas mías en un Hogar de Auxilio Social desde finales de 1977 (se produjo la muerte de mi padre) hasta finales de 1981 año en que se cerró, no sólo por el estado tan precario en que se encontraba sino, porque hubo un incendio. Imagínese ¡dormíamos con la llave echada! ; nunca podré olvidar aquélla noche. Estaba situado en la c/ Lirio nº 8 de C. Real. A pesar de encontrarnos en plena transición democrática, allí dentro el mundo no existía, literalmente” (M-2 CM)

Los efectos a esa angustia reprimida eran evidentes, incluso para el menos avisado de los observadores, si al menos hubiese habido cierta voluntad de paliar parcialmente ese aislamiento:

“Recuerdo una niña, Loli Rubio, que todo el tiempo que estuvimos allí (dos o tres años) se lo pasó lloriqueando y todo el rato, sentada junto al pozo y enredándose un dedo en el pelo” (M-2 CM)

Resulta evidente que, no sólo no existía esa voluntad paliativa, sino que hay muestras de mostrar sin pudor ejemplos de claro sadismo. Este episodio es una reacción aterrorizada de las gentes de Alicante a la vista de filas de niños de un HAS, ridículamente cambiados los uniformes en proporción contraria a sus respectivas tallas:

“¡Aquella gente que estaba sentada en las puertas de sus casas, no dijeron ni pío! Ni una sola sonrisa, ¡tal era el terror a destacarse! La consigna general debía de ser: “¡Que nadie sepa lo que estás pensando! Aunque se hunda el suelo ¡todo el mundo a hacer el Don Tancredo!” Y, en un alarde de vesania, la m. p. iba detrás de la formación gritando: “¡Aquí los tienen ustedes! Lavados y aseados, con lejía “El Herrero!”” Yo no sé si en mi vida he vuelto a experimentar mayor vergüenza. Pero ahora pienso que, para los que tuvieron que ver aquella exhibición de mala leche, la que quedó en evidencia fue ella” “Esa noche me dieron la primera ración del famoso “puré de San Antonio”, algo imposible de tragar” (M-6 JV)

8.2.2) Indicios de los HAS como *institución total*

El concepto de *institución total* lo remito al capítulo 10 y último, ya que ahí será objeto de análisis. Notas identificativas esenciales para Goffman, como “masificación de los sujetos”, “indiferenciación”, “sometimiento indiscutible a una voluntad ajena, con poder coercitivo” y, en último término (aunque no de menor valor) “inseguridad ante el futuro”, se presentan con contundencia, aunque en diferentes grados, en los HAS. En este subepígrafe se tratará precisamente de aquellas experiencias que apuntan en esos sentidos.

La desconexión efectiva con el mundo exterior y la carencia de referentes inmediatos o continuados con el entorno familiar:

“Lo de fuera no existía, no tenía contacto con el exterior. El mundo dejó de existir cuando me ingresaron en Cerro Muriano; la verdad es que no recuerdo antes otra cosa; el Hogar es la única familia que he conocido” (C-9 LP)

“¡Aquello era peor que un cuartel!, porque éramos niños” (C-10 MA)

“La vida en Santa Rosa era una pequeña cárcel... Toda la vida giraba alrededor del patio, en verano y en invierno. Yo lo que recuerdo de forma constante es un gran patio, con las paredes muy altas. Y ahí se puede resumir prácticamente todo, con sus calamidades y sus miserias, todo está ligado a ese, para mí, gran patio. Hambre..., salir por las noches a buscar lo que pudiésemos encontrar... las migas de pan que sobrarán. Asaltar la “carbonera”, que era donde echaban los desperdicios, los

tronchos de coles. Al sentido cuartelario que se tenía, siempre formados; por la noche no te podías levantar, aunque te estuvieses meando vivo. Te llevaban en fila a mear y a beber antes de acostarte. Hasta la mañana siguiente que te volvían a formar al levantarte” /.../ “Era nuestro único mundo hasta que pasamos a San Gonzalo. Yo no sabía lo que pasaba fuera ni cómo eran las cosas. Yo no tenía capacidad para dilucidar si las cosas iban bien o iban mal. Lo único que sabía era que nosotros, yo en este caso, pasábamos hambre. De vez en cuando... Porque mi madre, la primera vez cuando me llevó allí, pues no volví a verla en más de tres años, y luego venía alguna vez que otra. Y lo único que puedo relacionar con el mundo exterior es que ella pasaba también hambre, naturalmente ella no pertenecía a las clases favorecidas. Me llevaba, a lo mejor un plátano o una naranja, cuando podía” (C-11 PR)

“Lo que ocurre es que en los sitios cerrados, como esos, pierdes la noción de los referentes, porque no puedes comparar, y eso te convierte en algo sin fuerzas, un muñeco desarmado. Y eso termina siendo un disparate, porque vives una vida disparatada al margen del mundo, ¡No hay una ventana por la que entre el aire, y el aire se enrarece, se enrarece, para terminar siendo un absurdo que nadie entiende” /.../ “Hay muchas veces que pierdo la noción del tiempo, del cálculo normal de mi paso en cada sitio. Algún compañero me ha dicho: “¡pero si tú sólo pudiste estar en ese colegio unos meses!”. Para mí fueron años; algo interminable. ¡Nos robaron la niñez! A mí me da una envidia cuando Ana, mi ex - mujer, me cuenta cómo lo pasaba ella, en una niñez normal, con sus primitas en la playa, ¡y cómo se divertían, y cómo jugaban en libertad...! Lo malo es que nadie ha pagado por ello” (M-7 CG)

“En el “Alto de los Leones” estabas como recluso en una cápsula, el contacto con el mundo exterior era mínimo, y a veces, como en mi caso, inexistente. Y no estoy hablando de un condicionante sólo arquitectónico. Supongo que eso vendría dado por las propias circunstancias y la casualidad de contar con unos u otros edificios. Me estoy refiriendo a algo más importante y, desde luego en nuestro caso, definitivo, como era el propio sistema dominante. Las necesidades de los niños (me refiero a esas necesidades que tu has mencionado como esenciales, las de formación y relación) no contaban para nada, ¡éramos una masa lista para ser manejada, no seres con un potencial a desarrollar!” (M-5 EF)

Hay situaciones extremas de aislamiento en las que el interno llega incluso a cuestionarse seriamente su nivel de culpabilidad en su situación:

“Yo pensaba (y creo que otros muchos lo pensarían igual) que mi pecado era ser huérfano. Pensaba que eso era una falta y creía que todo lo que nos pasaba tendría esa justificación. Me decía: Bueno pues ellos llevarán razón. Ese es mi pecado y, por tanto, no tengo derecho a nada”. Y ese complejo de culpabilidad me duró mucho tiempo” (C-3 IP)

Aislamiento que es una constante del propio sistema, y que se prolonga hasta el final de AS, incluyendo los Hogares femeninos:

“Yo ingresé, con trece años, el 17 de febrero del 65 en el Hogar Isabel Clara Eugenia, de Hortaleza (Madrid). El régimen era totalmente interno. Allí había unas monjas que se encargaban de todo, incluso de darnos las clases. Eran las Hermanas de la Caridad” /.../ No te dejaban nada personal. Yo recuerdo que me llevé del pueblo un libro, “Miguel Estrogoff”, y me lo quitaron porque decían que allí sólo se

podía leer lo que las monjas te diesen. Las cartas te las daban abiertas y leídas, y lo mismo ocurría con las que tú escribías, tenías que entregarlas abiertas, para que las leyeran. Así que allí no se podía pensar sola. Calificaría A S. como un convento, aislado del mundo” (M-6 VR)

Existe algún referente, aunque sea en este caso tan significativo como la serie “Paracuellos”, de Carlos Giménez. Su verosimilitud²⁵⁵, en el apartado que ahora nos ocupa, es generalmente aceptada, incluso por informantes sin resquemores importantes contra la institución, como en este caso:

“Eso es lo que nos ha quedado a todos para contar... De las cosas que cuenta Giménez, pues hay algunas que son algo exageradas... Pero, de todas formas, tendría que volver a leerlas para decir “esta batallita que cuenta aquí no es verdad...” o yo no lo recuerdo así... Yo creo que algunas cosas se las han debido de contar, porque posiblemente no estuviera en todos los hechos que cuenta. Otras cosas son verdad” (M-18 JT)

Es muy conveniente, para visualizar el “clima” de esa institución total, leer los seis tomos de la colección “Paracuellos”. Algunas de las lagunas que puedan quedar sobre aislamiento, se aclararán ahí.

8.2.3) Segmentación y etiquetado social

Una consecuencia inmediata del aislamiento, cuando es efectivo, es la segregación en grupos diferenciados, incluso dentro del mismo colectivo, pero de forma más evidente frente al exterior. El refuerzo de esa fragmentación lo aporta el uniforme, caso de existir, aunque de forma subsidiaria la sociedad se encargará de asignar una etiqueta a los internos así “distinguidos”²⁵⁶.

Los mismos internos eran conscientes en circunstancias concretas de esa diferenciación para con el resto de la sociedad:

“El ambiente en el seno del Hogar era muy malo. Pero me gustaría hacer una aclaración. Aunque la etiqueta de “AS” era una especie de estigma social no deseable, allí había chicos de toda posición, incluso había hijos de padres

²⁵⁵ Siempre con la relativa flexibilidad que se debe de otorgar a toda creación artística, aunque en este caso haya pasajes que, como el mismo autor manifiesta en estas páginas, “*hay historias que, en lugar de tinta, parecen diseñadas con lágrimas*”, no es sólo una imagen poética.

²⁵⁶ Aunque es un concepto que siempre admití con serias cautelas (incluso rebatiendo algunos de sus postulados más radicales, véase mi tesis en Filología Moderna *La recepción primaria de signos teatrales*), aquí lo he incluido en sus connotaciones negativas.

separados, que los mandaban allí por orden judicial hasta resolver la custodia. Pero en general, como fueras débil o tuvieses alguna tara física, ¡la habías cagao! Porque ya estabas en los últimos lugares de la escala social. Allí las clases sociales se reproducían agudizadas; había niños que recibían tebeos y otros que no recibían ninguna visita ni tenían nada. El que tenía fuerza física, se convertía en un matón, alguien a quien todos temían, porque los débiles no tenían la protección de nadie” (M-5 EF)

“Hay un detalle que recordaré toda mi vida. Haciendo un examen, en lugar de estar como todos los chicos, yo me recliné sobre la mesa alargada de los profesores; y uno de ellos me miró y me dijo “¿tú también eres de ese colegio?”, refiriéndose al Hogar del “Alto de los Leones”. Iba marcado. El año que hice el ingreso, Franco iba a ir en los últimos días de Agosto a inaugurar el curso. Y el “Ramiro” no tenía banda, y entonces la banda de tambores y trompetas del Hogar fuimos varios días a ensayar para formar parte de la ceremonia. Pero, como no querían que se nos distinguiera de los alumnos normales del “Ramiro”, se nos puso a la banda el uniforme del Instituto. Por cierto que el autocar que nos llevaba para los ensayos, que era del transporte escolar del “Ramiro”, llevaba unos timbres para avisar los chavales de su parada. Esos dos días de los ensayos compartimos el autocar con los niños “pera”, que además a nosotros también nos resultaban totalmente extraños. Nosotros, que no habíamos visto nunca eso de los timbres, estuvimos todo el trayecto tocándolos, nos divertía. Y el chofer ¡se pilló un cabreo! No estábamos preparados para comportarnos en un mundo de medianas libertades (muy vigiladas), como era entonces España. (M-5 EF)

“En general (y esto lo digo muchos años después de salir) los niños de AS teníamos un sello, y creo que subjetivamente lo seguimos manteniendo (de hecho, nos referimos al grupo de AS como “nosotros, los del bote”), es como si nos hubiesen marcado, y creo que la sociedad en general también nos veía así, como a todos los grupos muy definidos. En ese sentido creo que Franco consiguió plenamente su objetivo, cuando etiquetó a todos los vencidos de “rojos” – así con color, para que se notara bien –, pues, apartando a unos niños (que, en su mayoría y sobre todo al principio, eran precisamente hijos de rojos) al final consiguió, como si dijéramos, una clase especial de españolitos. Por cierto, una clase de la que ahora nadie parece acordarse” (M-1 CM)

Las internas experimentaron un doble aislamiento, a juzgar por las contadas manifestaciones recogidas. Ya hemos tenido ocasión de constatar, en el tema de la formación, una muestra de esa discriminación. El aislamiento debió sin duda de reforzar esa segregación, que vuelve a aparecer ahora, en forma de un control social, ejercido por efecto de la microeconomía que funcionaba en el interior de los HAS:

“Mi hermana entró con algunas nociones de sastrería, porque no quiso estudiar y ya en vida de mi madre la puso en un taller en el pueblo. Cuando entró en el Hogar la pusieron directamente en el taller de sastrería. Le daban por su trabajo en el taller al mes creo que eran unas cincuenta pesetas, y con eso nosotras nos comprábamos la pasta de dientes y el jabón para ducharnos. ¡Allí nadie te daba nada, ni la familia ni el Hogar! La cabeza, por ejemplo, nos la lavábamos cada quince días, por clases. Toda la clase entera. A las seis de la mañana, todas las de la misma clase, a los lavaderos, que eran como una especie de pasillo, ¡con un frío que pelaba!, en un barreño de latón y, cuando te tocaba, llenabas el barreño con agua del grifo, nada de agua caliente, y te daban un trocito de jabón verde, al que era imposible sacarle ni gota de espuma, y con eso” (M-6 VR)

El uniforme (y la apariencia física en general) llegó a ser, en ciertos momentos, una obsesión:

“Creo que fue en el 67, a mi hermana pequeña, que era la más chica del centro, la escogieron como modelo para hacer un nuevo uniforme. Hicieron dos modelos, y la llevaron al palacio del Pardo, a que la “Franca” lo aprobase. Y ella escogió el más feo, una falda gris, con una gran tabla en la falda por delante, como el de las monjas, y una blusa blanca. ¡Estábamos horrorosas! Parecía que lo hicieran adrede. En cuanto a los detalles personales, había algunas monjas jóvenes, que esas lo podrían haber entendido, pero las monjas más viejas eran muy puñeteras. Esas como te vieran que llevabas algo distinto de la reglamentaria “cola de caballo”, atrás recogida, unas trenzas, un flequillo o dos coletas a los lados, con unas tijeras te cortaban las trenzas a como saliera, y te dejaban hecha un cuadro” (M-6 VR)

“Con respecto a los uniformes, yo recuerdo que todo se cambió a raíz de la llegada de una nueva inspectora, que era de Valladolid, Manolita Vela Vázquez. Esa mujer, una solterona retorcida y algo bizca, se empeñó en que todas nos recogiéramos el pelo en trenzas y uniforme a todas horas, con los cuellecitos blancos asomando por arriba” /.../ “Algo nos harían. Lo que yo sí recuerdo es que, ya entonces, no queríamos que se supiera que estábamos en AS. Pero lo que pienso es que, igual que yo he intentado superar aquello, escribiendo sobre mi experiencia, ellas no se han atrevido a sacar, como yo digo, ese “sapo” fuera. Mira yo tenía una buena amiga, Adelita, que había ido desde Barcelona a Madrid “enchufada”. Bueno pues siendo ya mayor, en un viaje que hizo por Andalucía se encontró con dos chicos que había hecho ingeniería agrícola estando en el Hogar Ciudad Universitaria. Y les dijo que todo lo que eran se lo debían a AS, y se enfadaron muchísimo. Cuando me lo contó (recuerdo que ella era muy beata) yo le dije que era lógico que se hubiesen enfadado porque, igual que yo, se lo debían a su esfuerzo, como yo lo que soy y lo que tengo se lo debo a mi esfuerzo, a los años de privaciones, a que fui utilizada de “conejo de Indias”. Lo que Auxilio Social me dio y lo que yo tuve que pagar por ello” (B-1 CP)

Las notas más identificativas de *institución total* estaban dadas:

“Calificaría A. S. como un convento, aislado del mundo. Nos señalaban como extrañas, como bichos raros. Notaba que en la iglesia las mujeres se daban con el codo para señalarnos. Y creo que ahora todavía nos consideran marginadas, como diciendo “¡pobrecitas!” Te encasquetan esa etiqueta, y te tienes que aguantar” (M-6 VR)

La sociedad española, inmovilizada por años de no ver nada más que lo que la propaganda franquista quería que viera, asignó un uniforme segregacional a un colectivo enorme de niños que, en cualquier caso, eran totalmente inocentes e indefensos frente a una estructura que, en el mejor de los casos, los redujo a objetos distanciados y masificados. Ese uniforme, paradójicamente, les hizo invisibles.

8.2.4) Aislamiento afectivo

Bajo este epígrafe se recogen aquellas manifestaciones que tratan de describir las experiencias referentes al aislamiento que más afectó al aspecto afectivo (contactos con la familia, carencias derivadas de esas ausencias afectivas, frecuencia o inexistencia de visitas, etc.) y que en la memoria de los antiguos internos adquiere rango de vacío imposible de recuperar.

Una de las experiencias vitales más dramáticas, una vez que paso a ser ex interno, es la de C-4 FV. Su testimonio vuelva a ser necesario para ofrecer una mirada intensa sobre aquella etapa:

“He vivido ocultándolo toda mi vida. Ese ha sido un secreto que ha viajado conmigo. Mi esposa, mis amigos, todos han ignorado que yo me había criado en un orfanato de esas características. Eso para mí era culpabilidad, vergüenza. He estado en Australia 27 años, desde 1975 hasta que volví el año pasado. Allí me casé y allí rehice mi vida” (C-4 FV)

Como específico en el comentario crítico tras su entrevista, este informante llegó a olvidar hablar en castellano. Un dato que aquí no puedo valorar adecuadamente, pero que nos puede ilustrar sobre el alcance que puede llegar a tener la falta de afectividad. Su caso no era único:

“De vez en cuando, sobre todo en Navidad, venían algunas madres y se llevaban a su hijo unos días. Pero me acuerdo que una vez, en el Muriano (yo era muy chico) vino una pobre mujer a llevarse a su hijo unos días al pueblo; y había dos chavales que se llamaban igual. Y al día siguiente volvió la mujer desde el pueblo ¡con unos ojos...! diciendo que aquél no era su hijo, que le habían dado un niño equivocado... Le habían puesto al chiquillo una boina... y un abrigo así muy raído... y ¡claro! Al principio no lo conocía ni su madre” (C-5 VL)

Al menos en este caso, aunque fuera de muy tarde en tarde, un pequeño recibía la visita de su madre, aunque al final “le diera un niño equivocado”²⁵⁷. La descripción que sigue, de un interno sin referentes familiares, es paradigmático en cuanto a la descripción de

²⁵⁷ Esta expresión tiene tal fuerza connotativa que no es posible pasar sin comentarla. Aquí el “niño” adquiere plenamente el significado de *objeto perdido*, recogido equivocadamente de un depósito. Los lazos, si es que alguna vez existieron, ya no son ni siquiera recuerdo. Si la intención del franquismo era “hacer hombres nuevos para la España Nueva” está claro que lo consiguió plenamente. A este pobre infeliz no lo reconocía ya ni la madre que lo parió.

esa angustia no exteriorizada, en la soledad de un abandono no comprendido:

“Había un tranvía que llevaba hasta las inmediaciones, aunque luego había que andar un buen trecho. Muchas familias no se podían ni siquiera pagar el tranvía y se iban andando desde su casa para ver a los niños. Existía siempre el recurso a escaparse, y de hecho muchos lo intentaron, pero eran devueltos por la Guardia Civil, y entonces era peor. Lo primero que experimenté fue una gran angustia por el abandono a que era sometido, una gran soledad. De repente se rompían los lazos con todo lo que conocías y tienes que vértelas con otro totalmente desconocido y sin saber a quien acudir. Mis primeras experiencias, por tanto, son las de sobrevivir en un medio hostil y las de buscar lazos con los que unirte frente a ese medio” (M-1 CM)

Tampoco es un caso único. Otros estaban, sobre todo en los primeros años, en circunstancias parecidas:

“Muy poco contacto con nuestra madre. Ten en cuenta que había visita autorizada una vez al mes, mi hermano más pequeño estaba en el “Azul”, y coincidían los días de visita. A partir del 44 ya no recibí ninguna visita. Allí estábamos reclusos; no veías ni tenías contacto con nadie de fuera ¡por supuesto, nada de prensa ni mucho menos de radio! Sólo salíamos dos días al año, Nochebuena y Navidad. Nunca vi a ningún interno recibir o escribir una carta. En el “Alto de los Leones” estabas como recluso en una cápsula, el contacto con el mundo exterior era mínimo, y a veces, como en mi caso, inexistente. Y no estoy hablando de un condicionante sólo arquitectónico. Supongo que eso vendría dado por las propias circunstancias y la casualidad de contar con unos u otros edificios. Me estoy refiriendo a algo más importante y, desde luego en nuestro caso, definitivo, como era el propio sistema dominante. Las necesidades de los niños (me refiero a esas necesidades que tu has mencionado como esenciales, las de formación y relación) no contaban para nada, ¡éramos una masa lista para ser manejada, no seres con un potencial a desarrollar!” (M-5 EF)

En este caso contamos con la valiosa corroboración del hermano, también recogida su experiencia coincidente en fechas y circunstancias:

“Mi madre prácticamente nunca fue a verme... Sólo recuerdo en dos ocasiones que intentase verme, siendo yo aún muy pequeño /.../ “tendría yo unos cinco años, como no era día de visita no la dejaron entrar; entonces una cuidadora me subió a la enfermería, que tenía una ventana a la calle, y me aupó para que viese a mi madre”
”La otra vez, ya era algo mayorcito, y llegó justo cuando salíamos a unos descampados que había en Arturo Soria, alrededor del Hogar. Como era una especie de salida para recreo, me debieron dejar un rato con mi madre sentado allí. Me había llevado dos manzanas y me acuerdo que, cuando terminé de comerlas mi madre me dijo: “¡pero si te has comido hasta el corazón!”, te puedes figurar el hambre que tendría. De aquella época es el último recuerdo que tengo de mi madre”
/.../ “Debía de tener problemas psiquiátricos muy serios” /.../ “A mí no me salía llamarla “madre”; para mí era prácticamente una desconocida. Es doloroso reconocerlo pero no tenía esa imagen que se supone que debe de ser de una madre...” (M-18 FF)

Y algunos casos claros de perturbación mental (producida, sin duda y entre otras causas, por este aislamiento) por muy extremos

que fueran, habrían merecido una mínima atención psiquiátrica²⁵⁸.

Estos son dos muestras de esas posibles perturbaciones:

“Hombre, casos de aislamiento siempre los hubo. Recuerdo a un tal Felipe que no podía querer a nadie, sólo quería a los perros, creo que veía a un perro y se enamoraba de él. Y había otro, Bautista, que no quería ver a nadie; iba día y noche dando vueltas por el patio, solo, sin hablar con nadie. Y me estoy refiriendo al “Ciudad Universitaria”, ya mayorcitos, con diecisiete o dieciocho años. Y, esos, todos han quedado tarados, autistas, porque, que yo sepa, nadie se preocupó de enviarlos al psicólogo o al psiquiatra. Pero sin llegar a esos extremos yo te hablo ahora de mí, llegué a la pubertad con esa edad, ¡tardísimo! En el mejor de los casos había un retraso afectivo importantísimo. Ni siquiera entre nosotros hablábamos de ello, lo cual ya de por sí es raro. En otro orden de cosas, en los Hogares prácticamente nadie hablaba de la familia, como si no existiera. A los que nadie nos visitaba, nunca supimos, ni por referencias, si tenían padre o madre. Yo me he enterado ahora que el padre de SL fue guardia civil, yo estuve años con él. En realidad hablábamos poco. Más tarde, ya mozalbetes, de juegos o de cualquier travesura propia o de otros, de alguna fantasía que a alguno se le había ocurrido. El mundo era muy simple para nosotros, dormir, comer, las clases, las duchas y algo de juegos. Yo recuerdo alguna cosa, así sin importancia, como una vez que Juan Pablo D., que era hijo de un alemán y que tenía la deferencia de que su padre los podía sacar los domingos, me contó en 1947 que los americanos habían explotado una bomba en Japón que había destruido dos ciudades. Y a mí aquello me parecía el no va más, algo increíble y monstruoso. Él y su hermano Jorge eran los únicos que sabían cosas del exterior”. (M-5 EF)

Si, en lugar de describir lo observado, el informante explica y comenta sus propios síntomas, parece evidente que nos encontramos con un cuadro angustioso – depresivo:

“En esas circunstancias de internamiento en los HAS la ausencia de afectividad se convierte en algo de una importancia absoluta. En “Leones” éramos muy pequeños y el nivel de reflexión era muy bajo pero en el HCU ya había gente mayor y los sentimientos que experimentas son más acusados. Yo te puedo decir que estaba indiferente, desganado, sin interés por las cosas, y la reacción normal era la huida, como fuera, pero lo importante era poner tierra de por medio. La solución a este impulso era que, cuando ibas a clase, te escabullías, y como no siempre tenías dinero para irte al cine, te ibas a coger bellotas al monte del Pardo o a la Casa de Campo” (M-7 JD)

El control de las visitas era otro instrumento coactivo. En este caso habla una que fue interna en un HAS asturiano:

“Todo el tiempo estuve interna, sin salir para nada. Luego teníamos una visita cada quince días, pero de lo que mi madre, con mil apuros, me dejaba, de eso yo no veía nada. No podía contar, en las pocas visitas que me hacía mi madre, lo que pasaba en el interior del centro ¡Si nos daban unas charlas tremendas!, de que no podíamos decir nada, que si contábamos algo ellas se iban a enterar, y que ¡eso era como traicionar a las que nos daban cobijo...! (O-2 RS)

²⁵⁸ Ya he comentado en otra parte de este mismo trabajo que el psiquiatra Carlos Castilla del Pino, que tuvo a su cargo durante muchos años la consulta de Beneficencia (adscrita a AS por Ley) jamás visitó a un solo interno en HAS. Su acreditación a este extremo aparece en el anexo documental.

Como es lógico las diferencias perceptivas variaban en función de la edad de los internos, vinculada al centro de internamiento:

“No tenías la misma edad en Paracuellos que en Zaragoza o en Ciudad Universitaria. Además en Paracuellos y, sobre todo, en Barajas, estabas encerrado” (M-18 JT)

Esa ausencia de contactos afectivos pervivía todo el tiempo de internamiento, y sus posibles secuelas se prolongan en el tiempo:

“Yo, nada más que eso de decir “¡mamá!”, que era algo que yo no conocía, pues era muy fuerte ¡qué quieres que te diga!” (C-8 RL)

“A mí lo que más me dolió de todo fue la falta de una familia. Eso creo que todos lo echábamos mucho de menos. Ese calor familiar, que no lo tenías, eso a mí sí creo que me marcó” (C-1 HL)

Parece difícil que estas experiencias, así expresadas, dejaran indiferentes a los sujetos que las vivieron en primera persona. El cuadro que presentan, con muy pocas excepciones, es de desolación y angustia ante situaciones de abandono. En el mejor de los casos, como también aquí ha quedado reflejado, es que las cuidadoras (se hace muy duro mantener ese apelativo, ante este contexto) adoptaran por sistema la indiferencia ante una masa de niños a los que no entendían en sus necesidades afectivas. Y eso siendo benevolentes en el juicio crítico.

8.2.5) Filtro de los medios de comunicación

El concepto empleado para este epígrafe es más amplio que el que en la actualidad se ha vulgarizado en el lenguaje coloquial. Nos debe de remitir a todos aquellos elementos que los internos deberían haber podido utilizar para conectarse con el mundo exterior a los límites estrictos de los HAS, pero que les fueron impedidos por el propio sistema, según manifiestan.

8.2.5.1) Cartas

La censura de la correspondencia fue un código no escrito que se practicó, al parecer, hasta el final de la existencia de AS. Esta

informante estuvo interna entre 1965 y 1970, por lo su experiencia es realmente tardía en el franquismo:

“Las cartas te las daban abiertas y leídas, y lo mismo ocurría con las que tú escribías, tenías que entregarlas abiertas, para que las leyeran. Así que allí no se podía pensar sola. Calificaría A. S. como un convento, aislado del mundo” (M-6 VR)

En este concepto comunicativo hay que incluir, además de las pocas visitas autorizadas como ya se ha tratado en otro apartado, los paquetes que las familias preparaban con muchos apuros (debidos a las propias carencias familiares) y que generalmente se acompañaban de alguna nota. Una rapiña injustificada también dificultaba su llegada:

“Mi madre se limitaba a contar algo de lo que pasaba en la familia, sin entrar en muchos detalles, sobre todo políticos. Luego mi madre dejó de enviar paquete alguno, pues no me llegaban”. (O-2 RS)

8.2.5.2) Libros, tebeos, publicaciones

La informante anterior también se refiere al control ejercido, en su caso eran monjas, sobre las publicaciones absolutamente inocentes que las jovencitas pudiesen tener en ejercicio tan recomendable como la lectura literaria:

“Yo me llevé del pueblo un libro, “Miguel Estrogoff”, y me lo quitaron porque decían que allí sólo se podía leer lo que las monjas te diesen” (M-6 VR)

El guionista y dibujante Carlos Giménez relata (y además lo refleja en uno de sus *comics* en un tomo de *Paracuellos*) uno de estos actos de crueldad gratuita:

“Una vez conseguí un tebeo, algo que para mí en aquellas circunstancias era un verdadero tesoro. Lo leía medio a escondidas. Pero en uno de aquellos arrebatos de mala leche inexplicables Antonio, el instructor, me lo quitó y, delante de todos (supongo que para general escarmiento y demostrar lo estricto que podía llegar a ser) me lo rompió en mil pedazos. Llorando a moco tendido recogí como pude los trocitos, ¡pero aquello no había quien lo arreglase! Esa crueldad gratuita se me ha quedado grabada” (M-7 CG)

8.2.5.2) Otros (cine, radio, prensa)

La información que podía provenir de la sociedad, y que de hecho constituye el medio fundamental de conformación de juicio crítico social, estaba igualmente coartada en los HAS:

“Allí estábamos reclusos; no veías ni tenías contacto con nadie de fuera ¡por supuesto, nada de prensa ni mucho menos de radio! Sólo salíamos dos días al año, Nochebuena y Navidad. Nunca vi a ningún interno recibir o escribir una carta” (M-5 EF)

Y este comportamiento perduró, como en las otras facetas ya analizadas, hasta prácticamente el final institucional de AS:

“Prácticamente es como si el tiempo se hubiese detenido para aquél Hogar; no nos enterábamos de nada allí dentro. Hombre, yo me acuerdo cuando se casaron don Juan Carlos y doña Sofía, en Grecia, pero, vamos, eso era una excepción... Allí las monjas iban a lo suyo, cada una con sus manías, que ya nos las sabíamos de memorias” (M-6 VR)

Las comunicaciones escritas, sonoras y visuales quedaron anuladas en la práctica cotidiana dentro de los muros de los HAS, si nos basamos en la experiencia relatada por los propios internos. Y sin esos nutrientes las plantas humanas que crecían en su interior sólo podían alimentar su creciente inteligencia sobre la base de lo suministrado por su entorno más inmediato, cuidadoras, instructores, monjas o maestras. Ese constituía todo su mundo referencial. En este aspecto, quizá con más rotundidad que en los otros, se apoya la denominación antes asignada de *instituciones totales*.

8.2.6) Final del aislamiento (salida al exterior)

Este subepígrafe significa el final lógico de una relación involuntaria por lo que concierne a los internos. Ninguno de ellos eligió entrar en AS; y muy pocos pudieron provocar su salida. En algún momento de sus vidas los internos veían cumplido algo en lo que algunos de ellos confesaron no creer, el final de su aislamiento. Ese momento, tan esperado, supuso también un choque emocional al encontrar un mundo del que casi todo lo ignoraban. Por tratarse de reacciones difíciles de recordar, y aún más de comunicar con una

cierta fidelidad, sólo algunos de los informantes se avinieron a compartir esos momentos:

“Sin duda alguna al dejar atrás AS era una liberación absoluta. Era como salir a descubrir el mundo. Era, en definitiva, ¡la libertad!” (M-7 JD)

No todos los sujetos recuerdan ese momento con la misma intensidad, y ni siquiera idéntica sensación de liberación. En no pocos casos el choque con el exterior tuvo tintes traumáticos:

“El impacto fue muy mal. Y todavía hoy, con 55 años que tengo, cuando recuerdo aquellos momentos, me siento mal. Mi experiencia es, todavía hoy, una carga. A mí me pesa...; por lo menos a mí” (C-6 AM)

“Una diferencia grandísima con los niños de fuera. De hecho la causa por la que yo me marché de España nada más salir de Auxilio Social fue para ocultar mi pasado. Yo no era capaz de asumir aquello” (C-2 FV)

8.2 7) Aspectos diferenciales

Esta diferenciación grupal lo es, lógicamente, desde un punto de vista subjetivo. Por esta razón esta percepción de la diferencia debe ser considerada en conjunto de las manifestaciones de los sujetos. Tiene dos vertientes, una con respecto a los propios compañeros de los HAS (aunque se remitan al conjunto de ellos), y otra con respecto a sus iguales externos, esto es, aquellas cohortes de edad más o menos cercanas ubicada en la sociedad abierta o exterior. En este segundo apartado, por extensión y simplificación, se incluyen las observaciones sobre la sociedad en general.

8.2.7.1) Intragrupales

Las primeras experiencias solían ser las más traumatizantes aunque pocos han querido compartir esos recuerdos, sin duda dolorosos. No obstante hay un ejemplo que, a la par que rememora esa experiencia, nos sitúa en un plano de comparación intragrupal, a pesar de que sea para tratar de diferenciarse de colectivos con los que ella no tenía nada que ver. Este impacto es más angustioso al comprobar que se trata de una niña que fue internada en AS por sus familiares (adictos al Régimen) pensando que era lo mejor para ellas.

Se trataba de dos hermanitas pequeñas y la grabación recoge, de forma incompleta, la angustia que debió de experimentar la mayor de ellas por ese abandono de su entorno familiar, la separación de su hermanita y verse confundida con unos grupos humanos con los que ella no se sentía en absoluto identificada socialmente:

“Mi primera experiencia que recuerde es en una especie de campo de concentración, que estaba vinculado al Hogar de clasificación, supongo que en ese momento estaría saturado. Allí había de todo, creo que en esos días recogerían todo lo que se encontrasen por la calle, fueran niños abandonados, mendigos o rateros. La impresión que yo tengo de aquello es terrible; recuerdo haber pasado un día en ese agujero de espanto, con mi hermana de cinco años. El lugar estaba en Yaserías. Dormimos en un catre, tapadas con una manta; era el año 1941. Al día siguiente me llevaron al Hogar de Clasificación, y yo a mi hermana no la veía. Esa impresión fue espantosa, y me pasé el día llorando y buscando a mi hermana. Debieron de verme tan angustiada (no me podía dormir por la noche) que al final fueron a por mi hermana” (M-17 SG)

La reflexión actual de un informante, que accedió a comentar ese aspecto, es coincidente con la primera apreciación efectuada en esta tesis sobre la diversidad de criterios no unificados en los HAS:

“Es que varía mucho la visión de los niños, dependiendo de cual fuera el Hogar. Por ejemplo J. V. sólo estuvo, en esa etapa que tú llamas crítica, en el Hogar “Batalla de Brunete”. Además hay otra diferencia esencial: en este segundo las edades eran de doce a quince. Ya la capacidad de influir en los internos era posiblemente menor y, en todo caso, distinta” (M-5 EF)

“Las diferentes percepciones de aquella realidad (que no era la misma en todos los sitios, ¡jojo! porque yo creo que cada director, e incluso cada cuidadora, aplicaba su criterio) permiten hacer lecturas distintas de hechos muy similares” (M-7 CG)

La imagen interna de AS dada por un antiguo director de centro²⁵⁹ es aclaratoria de este extremo.

“Madrid da unas normas, pero el jefe de turno no está nombrado por Madrid, sino por el Delegado Provincial de Movimiento, por ejemplo de aquí. Y ese nombramiento no está ni por capacidad, ni por idoneidad. Era el que mejor... caía en ese momento. Así que, de esa forma funcionaba la cosa... Cada sitio tenía lo que... ¡podía! /.../ con todo pasaba igual. Una cosa es lo que decía Madrid, y otra cosa distinta es cómo se interpretaba desde fuera de Madrid /.../ en las provincias cada Delegado hacía lo que quería /.../ un tinglado demasiado grande para poderlo controlar todo” (Emilio Retamosa Andreu)

Se puede inferir, de este y otros indicios, una descoordinación entre los diferentes HAS, que daba como resultado el que cada uno

²⁵⁹ Emilio Retamosa Andreu, director del Hogar San Gonzalo, de Córdoba (teóricamente para jóvenes de 14 a 18 años), que estuvo al frente de ese centro más de treinta años, de 1949 a 1981.

aplicase las normas según sus propios criterios²⁶⁰. Lo más efectivo es remitirnos al criterio de una mujer que estuvo interna en dos ámbitos muy diferentes, según lo que nos señala:

“En el Hogar de Madrid yo me sentí como en una cárcel. Yo lo califico en mi libro como “en Madrid, hambre, frío y caserón”. Allí, de todo, soledad, hambre, frío, y un caserón enorme que había sido antes una cárcel. ¡Y una comida...! ¡Unas láminas de tomate, y una sopa de cebolla que era solamente media cebolla cocida con agua y un poco de sal...! Nada que ver con Barcelona./.../ “Aquí en Barcelona lo que yo recibí fue cariño, pero mi experiencia en Madrid, en todos los órdenes fue muy traumática, terminando con ese sinvergüenza del médico de Hogar Enfermería” (B-1 CP)

Otro punto de vista complementario es el de una maestra que estuvo hasta 1970 en “Paracuellos”, y que anteriormente también había pasado por otros HAS:

“Volví hace 3 años a Paracuellos y me llevé una decepción muy grande. En el centro había chicos y chicas de todas las edades, con problemas graves de conducta. Muchos chicos de acogida inmigrantes: muchos marroquíes, no me dejaron pasar dentro y un señor me estuvo contando los problemas que tenían, los alumnos; recogidos; allí a veces eran muy agresivos y los encargados estaban atados por la Ley para tomar medidas disciplinarias” /.../ “Creo que cuando llegó el primer Gobierno Socialista echó a las monjas y comenzó otra forma de llevarlo que con el tiempo fue empeorando. Sucesivamente aquello se fue transformando. Ahora no sé cómo estará aquello” (AC)

Un análisis del contenido de sus expresiones nos está señalando su juicio crítico y el sesgo de tendencia política que imprime a sus opiniones. La frase de cierre es, a este respecto, muy significativa. Para corroborar la parte sustantiva sobre la que gira este apartado, aunque desde otra óptica (en este caso un interno de los primeros años), tenemos una valoración diferenciada:

“Dentro de AS, la suerte dependía de quién fuera la directora del centro; de eso dependía todo, tal era el poder que cada una de aquellas mujeres tenían sobre los niños” /.../ “En el Hogar de Alicante, muy mal. Yo creo que nos hacían trampa, porque allí yo estaba mal alimentado, mal vestido, mal tratado; Sin embargo ya sabía entonces que mis hermanas, que estaba en otro Hogar en Alicante – una en General Pinta y otra en unos chalecitos de “Ciudad Jardín” – estaban relativamente bien tratada. La directora de los Hogares de mis hermanas debía de ser la antítesis de la mía. Que no es que fuera mala, es que simplemente era imposible (por no decir algo más gordo). Se llamaba Adelina Formigol”.

²⁶⁰ Cada vez que se les ha planteado a los informantes el tema de las posibles inspecciones, sin excepción han señalado un absoluto desconocimiento de que esas visitas se efectuaran. Hay que suponer que alguna incidencia tendrían entre los chicos, y que alguno recordase si existieron. El director ERA llega a calificarlos como “reinos de Taifas” (ver entrevista).

De estas manifestaciones se puede inferir que se establecían diferencias implícitas, en primera instancia, y explícitas a medio plazo, que condicionaban de forma notable las percepciones adquiridas. No obstante hay que admitir, a la vista de lo manifestado en extenso, que esas diferencias mantenían un fondo de coincidencia, que es el detectado aquí de forma casi unánime. Al depender lo actuado en rutinas cotidianas, por un lado, de la interpretación subjetiva de la dirección de cada centro, y de otro de las características y sensibilidad (o carencia de ella) del personal asignado al mismo, la consecuencia lógica era la dispersión apuntada.

8.2.7.2) Diferencias con otros grupos (externos)

De lo hasta aquí expuesto resulta lógico que las comparaciones con otros grupos, en concreto externos al ámbito de los HAS, tenían que estar supeditadas a una cierta apertura de la situación de aislamiento inherente a las primeras etapas infantiles. Por esa razón las manifestaciones ahora recogidas se refieren a la etapa juvenil, y en concreto al grupo que tuvo acceso al HCU. En todas ellas se trasluce una cierta amargura por la pérdida de experiencias infantiles y la rabia por detectar esa etiqueta social implícita, que les colocaba en una situación de inmadurez y de inferioridad social ante grupos externos:

“Desde luego yo notaba mucha diferencia. Nosotros siempre hemos sido más... huidizos; más retraídos. No manifestábamos lo que pensábamos, ni lo que queríamos... Lo achaco al miedo... O, puede ser que fuera por la disciplina en la que estábamos criados desde muy chicos” (C-7 EF)

Diferencias percibidas que, según manifiestan, han dejado secuelas en algunos de los entrevistados:

“Yo lo que noto siempre es que soy muy retraído, mucho más que la mayoría de mis amigos que no estuvieron en AS. Y no debería ser así, porque yo me acuerdo que cuando era chico, y vivía mi padre, yo era muy atrevido, vamos, que no me daba miedo nada. Pero luego... Porque yo me acuerdo que de chico yo era muy abierto, pero se nota que después me fui conformando a aquello. Ahora me cuesta muchísimo hablar en una reunión... ¡y en público no veas!” (C-5 VL)

Con consecuencias subjetivamente positivas:

“Muchísimo... muchísimo. Mira yo te voy a decir una cosa. En un aspecto fue positivo, porque, a pesar de la dureza y de las lágrimas que me tuve que tragar para que no se me notase, gracias a esa oportunidad yo pude aprender un oficio de tornero. Mis hermanos, por ejemplo, no pudieron porque crecieron en el Hospicio y eso era aún peor. Y, por otro lado, la represión me hizo radicalizar mi postura. Sin AS posiblemente ¡eh! Posiblemente yo no habría sido sindicalista ni habría militado en un partido político. Ni siquiera sería de izquierdas, posiblemente” (C-7 EF)

O traumáticas para otros:

“Yo no era capaz de hablar con la gente, cuando con 17 años comencé a trabajar en la Electromecánica, no podía ni siquiera entrar en las tiendas a preguntar algo. Yo mandaba a niños más pequeños, que estaban jugando en la calle, a que entrasen en las tiendas a comprar un pedazo de pan para comer... No era capaz de enfrentarme con la gente.

Cuando se repara en este asunto todos los entrevistados reconocen algún tipo de diferenciación, en primer lugar con los grupos externos una vez producido el cambio a un régimen menos cerrado que el de los Hogares Infantiles. En un segundo momento de reflexión por comparación con otros grupos de los HAS.

8.2.8) Carácter singular de AS

La singularidad de AS está basada en varios componentes. Lo primero que llama la atención es que en realidad se trata de una institución paradójica: su creación para paliar fracturas familiares producidas por la propia represión de los compañeros de la fundadora; su crecimiento como obra asistencial que se postula “diferente de la caridad cristiana, con vocación de una justicia social”, para acabar como un reducto de fuerte implantación católica; su diseño como instrumento de “forja de hombres nuevos en la España Nueva” y en el marco del Movimiento, cuando la pretendida influencia política de Falange se redujo al terreno simbólico y a los primeros años; y, finalmente, la declarada voluntad de impartir “pan y cultura” cuando la comida era muy deficiente y la formación intelectual era inconexa y, sobre todo, fragmentaria con un reducido grupo de pretendida élite (el HCU) y una masa con una escolarización de baja o nula calidad.

Con ser estos puntos suficientes para dictaminar la singularidad institucional de AS, lo más significativo en este aspecto es que la medición de sus datos (objetivos periódicos, volumen y contingentación de niños, movilidad, contabilidad, inspección o controles) es muy difícil comprobar y, sobre todo, comparar con otras realidades al carecer de los necesarios soportes documentales sistemáticos. Hay evidencias claras de que existió una voluntad política de borrar la mayor cantidad posible de estos datos. Los motivos seguramente serán tan difíciles de averiguar como la localización de archivos, cuyo destino es evidente que fue su destrucción.

A estos inconvenientes investigadores hay que añadir, en el terreno empírico que nos ocupa, la difícil localización de informantes, extremo de los que ya anteriormente di cuenta en plano general. Y, una vez localizados, en algún colectivo concreto, salvar una barrera personal:

“No encontrarás muchas mujeres dispuestas a hablar; por lo que sea, ¡yo no lo sé!... Y por lo que respecta a los archivos, te puedo decir que hace tres o cuatro años yo estuve en lo que llamábamos la “Central”, en la calle José Abascal, de aquí de Madrid, y todavía encontré una de esas chapas que teníamos los chavales de AS, pero de papeles no vi nada...” (M-6 JV)

“Yo tenía cierta amistad, digamos una relación afectuosa, con mi antiguo profesor don Julio Pérez Supervía, del HGF, que se había jubilado hacía ya muchos años y que ha fallecido hace unos meses. Por él supe que había en el HGF un director llamado don Julio Moya, hombre muy meticoloso en sus archivos personales, y que guardaba documentación con datos, fechas, nombres, etc. Hace años la Comunidad de Madrid se hizo cargo del Centro – que hoy creo que está dedicado a atender a niños con problemas –, no sé si siendo presidente Ruiz Gallardón o su antecesor. Al jubilarse el antiguo director, ha ocupado su puesto una señora. Yo hice una visita a ese Centro hace un año y pregunté si había posibilidad de conseguir algún documento que acreditase mi permanencia en él, y fui informado por un empleado que hacía las veces de conserje de que ya no existía nada, porque todo lo que el anterior director había dejado lo había eliminado su sustituta. Y ahí se acabó la memoria de cientos de niños, al menos por lo que respecta a su paso por ese Hogar de Auxilio Social. Esta destrucción me la confirmó el mismo don Julio, antes de su fallecimiento” (M-3 LS)

Otros aspectos de esa singularidad tienen más que ver con los comportamientos. Aunque este tema concreto será objeto de atención en los apartados 8.3) y 8.4.2), para señalar algún rasgo de esa singularidad de comportamientos, me permito transcribir:

“Yo salí de allí cuando lo cerraron, en 1981. Porque en ese año lo pasaron todo a Servicios Sociales y aquello ya dejó de existir. Un poco antes de cerrarse, en el año 80, llegaron señoritas nuevas, pero las antiguas siguieron allí. Y esas nuevas, sí; esas eran más jóvenes y alguna vez nos llevaron al campo... Recuerdo que una incluso nos cantaba canciones con una guitarra. ¡Pero eso antes era impensable, que estuvieran con nosotras en el patio...!” /.../ “La señorita Julia, que en esa época no tendría más de veinte años, era una “hija de su santa madre”, por decir algo decente, porque no te puedes imaginar lo que era. Esa la tengo yo en una foto, con su uniforme ¡y no la he roto!. Era un uniforme azul marino oscuro, con un delantalito blanco, así. ¡Y te juro que no te miento! Ahí están las fotos de mi comunión, que sería en la primavera del 78. Estaba todavía muy reciente la muerte de mi padre, y allí se presentó mi abuela y algunos tíos míos, por supuesto todos muy enlutados y así (¡que era una cosa que eso daba hasta miedo, todos de negro!), y ase pájara ¡la tengo de fondo!, que esa mujer era más mala que un dolor... Y desde luego tendría poco más de los veinte años, o cosa así...”

Se puede comprobar que la singularidad antes señalada viene propiciada por la evidencia de que estos comportamientos tan peculiares se diesen en los años finales del franquismo, e incluso se mantuviesen ya iniciada la prestigiada Transición, que tan buenos resultados le dio a los franquistas residuales, con responsabilidades represoras olvidadas, cancelaciones de posibles expedientes y destrucción de documentos comprometedores. Todo a cambio de que los sables siguieran en sus vainas.

Resumen analítico de 8.2)

El análisis resumido que se desprende de las experiencias de los sujetos entrevistados, en este apartado sobre el concepto de aislamiento, desde la óptica de los internos, es sintéticamente el siguiente:

1º.- Desde el mismo momento de la incorporación de los niños a ese marco cerrado de los HAS, éstos se sentían fuertemente constreñidos por el propio ambiente. Es, con diferencia, la categoría que ha dejado una huella más duradera y negativa. Las expresiones que reflejan “soledad”, “dolor” y “desamparo” son reiterativas y no casuales.

2º.- El efecto más duro del aislamiento (con ser ya éste una tara muy importante para el desarrollo armónico de los internos) fue sin duda la segmentación, incluso permanente en muchos casos, que aquél colectivo experimentó. Todas las manifestaciones recogidas, sin distinción de tendencias, edades ni sexo, señalan el peso de esa etiqueta social.

3º.- La consecuencia más directa del aislamiento de los internos fue la dolorosa experiencia de falta de cariño. Las manifestaciones más duras se refieren a ese vacío terrible de la ausencia afectiva. Ni una sola nota indica interés de la estructura institucional en paliar, siquiera parcialmente, esas carencias; en cambio las evidencias de una voluntad en hacer más hondo ese vacío son, no sólo numerosas, sino contundentes y sádicas.

4º.- Resulta ingenuo negar la evidencia de que en la actualidad aún existen antiguos internos para los que resulta un recuerdo, al menos hoy perturbador y en su momento dramático, del momento en el que tuvieron que enfrentarse a un mundo para ellos desconocido, debido al aislamiento al que se habían visto sometidos en los HAS. Para otros, en cambio, fue el encuentro con la sensación de libertad. En cualquier caso hay que inferir de esto el grado de sufrimiento que debió de suponer para el colectivo, en su conjunto, una situación angustiosa de falta de afectividad y de referentes amables en su etapa de maduración infantil y juvenil.

5º.- Auxilio Social presenta un carácter paradójico tanto en su creación como desarrollo. Unido a ese carácter se presenta como una institución singular de la que, debido a una deficiente (y con frecuencia inexistente) documentación es difícil establecer comparaciones con otras realidades. Sus sistemas internos de control y disciplina se han de basar, por tanto, en los datos aportados por los antiguos internos.

8.3) Disciplina

Aunque para la mayoría de los internos esta categoría fuese lo más impactante, a los efectos de este análisis es otro elemento más, con el mismo rango de interés. Con esta consideración a la disciplina hay que valorarla como una resultante del clima general creado, por un lado, por la política general del internado de carácter doctrinal (en el nacional- catolicismo, con ambos componentes muy presentes), y de otro por la evidencia de impunidad e irresponsabilidad²⁶¹ de sus mandos y cuidadoras, que actuaban sobre una masa indiferenciada y, para ellos, poco apreciable. En realidad lo que vamos a ver en este epígrafe son sólo indicios, por muy impactante que los relatos de las experiencias de los internos nos puedan resultar. Habría sido más propio intentar analizar los efectos psicológicos que, sobre el colectivo en su conjunto, tenían estos castigos físicos. Es una variable que, a pesar de su atractivo, está fuera del alcance de esta tesis por razones obvias. No obstante hay indicios más que suficientes para asegurar, sin riesgo de atrevimiento, que bajo esa muestra variada y terrible de evidente sadismo quedó un profundo poso de secuelas psicológicas, más o menos neutralizadas a lo largo de toda una vida de brega por la autoafirmación de unos niños que, hasta ahora, ni siquiera han tenido la oportunidad de relatar en detalle sus experiencias.

8.3.1) Castigos físicos (individuales y colectivos)

En un colectivo tan amplio, y extenso incluso en el tiempo, es lógico un porcentaje discreto de discrepancia siquiera parcial. Comenzamos con los dos únicos sujetos, en el conjunto de la muestra, que dan cuenta de esa percepción diferente y, por lo constatado en conjunto, minoritaria. La primera de esas

²⁶¹ Términos que aquí no son causales mutuos, sino complementarios. La irresponsabilidad lo era, por ejemplo, de las cuidadoras o maestras si se excedían en aspectos represivos y en la ejecución reactiva de unas normas prácticamente inexistentes o laxas por las que nadie iba a pedirles responsabilidades. La impunidad más escandalosa era, entre otras, las actuaciones claramente desproporcionadas (¿con respecto a qué baremo?) de los instructores, que parecían actuar fuera de toda punidad si se les “iba la mano” en aquella sacrosanta disciplina. Nadie ha pagado por aquello. Y nadie va a pagar.

manifestaciones se corresponde con un contemporáneo del grupo que conformó la segunda cohorte de edad en el HCU:

“Yo no he participado, ni he presenciado castigo alguno que me haya marcado para el recuerdo, ni siquiera las flexiones a las que era muy aficionada una maestra del García Morato. Yo no puedo coincidir con la opinión de que todo fuera tiranía con los acogidos en los HAS” (M-3 LS)

Hay que agradecer el cuidado puesto por el informante en elegir la expresión que menos puede comprometerle a alguien que quiere quedar fuera de la polémica semántica. Resulta evidente que si “ningún castigo presenciado le ha dejado marcado, *ni siquiera las flexiones a las que tan aficionada era una maestra del Hogar García Morato*”, la visión actual que tenga de la vida en los HAS, sin ser idílica, puede ser aceptable. Para que se pueda tener un juicio valorativo más ajustado a la personalidad del informante, este es el de otro de sus comentarios sobre este apartado:

“Posiblemente fuera una actitud personal, pero yo no puedo enjuiciar a todo el colectivo por una persona. Además, la ciencia pediatra ha avanzado mucho en estos 60 años ¿Se pensaba entonces que eso era perjudicial para el niño? Yo pienso que no.” (M-3 LS)

La labor docente y pedagógica de la II República se basó en los estudios que ya eran conocidos entonces, diez años antes de la existencia de los HAS y sus cuidadoras. A mayor abundamiento en el informe presentado a los Delegados de AS en el Segundo Congreso Nacional (Valladolid, 1938) aparece una mención al método Montessori. Por tanto bases teóricas no podían faltarles. Otra cosa sería el conocimiento real que tuviesen esas “maestras” o el ejercicio que estuviesen dispuestas a hacer.

El otro informante a destacar (coetáneo del anterior, pero en otros centros), con un criterio no concordante con la mayoría, tenía esta visión sobre el aspecto disciplinario:

“Allí había disciplina, pero yo no puedo decir que fuera de tipo cuartelero. Allí había señoritas, que se encargaban de los niños; había unas normas rígidas, eso sí, pero yo no recuerdo esa sensación de cuartel. Mi recuerdo era un régimen rígido, en los horarios, del comportamiento, y muy rígido en el campo de los conocimientos”

Hay que recordar aquí las causas por las que, según el antes mencionado director ERA, se procedió a llevar los niños del Hogar de Carmona al de Córdoba:

“Perejón estaba estudiando el Bachillerato allí, y de la noche a la mañana lo mandan, junto con sus compañeros, a Córdoba, a que se metan en un aprendizaje industrial, porque decían que si había sus más y sus menos con algunas maestras que querían imponer su criterio” (ERA)

Estamos con un sujeto (Perejón Rincón) que en su dimensión intelectual demostró, con su trayectoria posterior²⁶², que no era un niño vulgar enfrentado a un entorno que, por lo intuido, tampoco era el general. En todo caso hay que inferir de estas palabras que el problema, real o supuesto con el conjunto de las maestras de Carmona, calificaba a ese HAS como un tanto peculiar, dados los criterios con los que funcionaba AS. No se trata de establecer un juicio de valor con respecto a la disciplina, que es el aspecto aquí tratado, pero hay que convenir que, en cualquier caso, era un HAS atípico en algunos comportamientos. Los relatos del resto de los informantes son bien distintos a estos dos ejemplos singulares. Describen una serie de situaciones represivas de las que sólo es posible ofrecer una muestra que resulte significativa. Con la intención de respetar, como en otros casos, el marco de sus palabras, las transcripciones aparecen de forma amplia. En todos los casos se detecta la inexistencia de un motivo para justificar el castigo. Esto coincide con la práctica sistemática de no dar explicaciones, con lo que los castigos resultaban cruelmente inútiles. Aunque objeto de otro apartado, en estos relatos aflora al final la impunidad con la que actuaban cuidadoras e instructores, y la consiguiente secuela infantil de desvalimiento:

“No sé exactamente lo que haría, a lo mejor hablar ¡qué sé yo!, desde luego algo sin importancia. Lo cierto es que una profesora se quitó una zapatilla y me quería pegar en el culo, y yo, que tendría doce años, la evitaba escabulléndome, claro. En ese momento llegó el instructor, y viendo la señorita que no podía conmigo me entregó al instructor, como Caifás a Jesús, y ese pájaro se creció, para demostrar que era muy machote ¡me pegó una paliza...!, al final era como una mierdecilla pisoteada. Me dio un libro, el hijo de puta, ¡y tuve que seguirle exhibiéndome por todas las clases como un trofeo amaestrado, leyendo en voz alta y llorando como una Magdalena! ¿Cómo se puede hacer eso a unos niños, que se le queda para toda la vida? ¡Eso es algo monstruoso, hombre!” (M-5 EF)

²⁶² Recordemos que es doctor en Geológicas y profesor en Paleontografía en la Facultad de Ciencias Geológicas de la Universidad Autónoma de Madrid.

“Allí había disciplina con miedo; no sé si me explico. Eran castigos sin ton ni son, a la más mínima te caía un chorro de palos, y estábamos todos acojonados” (C-5 VL)

“¡Y se escapaba cada hostia...! Llamaban a formar; el último que llegaba, ¡zas!, y, claro, siempre había uno que llegaba el último; lo que querías es no ser tú... Miraban a la fila, como hubiera una cabeza que salía para un lado u otro, ¡ya te la habías cargao! (M-1 CM)

“Si caía algún bofetón nunca sabías de donde te venía... Así que, ¡a buscarse la vida como podíamos cada uno!” (C-2 RL)

“La represión física, los castigos existían. No era todos los días, pero dependiendo de a quién le tocase ese día, algún disgusto estaba garantizado. A mí me han pegado; y no una vez. Recuerdo que una noche nos tuvieron a todos, pero es que a todo el Hogar ¡eh!, toda la noche de rodillas en el patio. Y el director asomándose, de vez en cuando, por el balcón a ver quién es el que se cansaba. Y así toda la noche. Y cuando alguno ya no podía más y se recostaba en el suelo, bajaba el celador que estaba esa noche de guardia, y lo ponía de pie tirándole de la oreja, o dándole una bofetada si se había dormido. Te mentiría si te dijese que eso era muy habitual, pero que se ha dado ¡seguro!, porque yo lo he vivido” (C-7 EF)

“En Paracuellos, que es el peor colegio en el que yo he estado, nos obligaban a dormir la siesta bajo unos porches que rodeaban el patio de banderas. Y allí estabas dos horas y media, hasta las 5 de la tarde, ¡firmes, firmes y sin mover ni una pestaña! Y, claro, empezabas a la sombra, pero el sol iba avanzando y cuando acordabas estabas firme al sol. ¡Sudando la gota gorda! A las 5 tocaba para ir a merendar, merienda que consistía en un vaso de agua, el único que bebías en todo el día. Pero si te habías portado mal, según ellos y sus normas, ¡no había merienda, es decir, no había agua!” (M-7 CG)

“Con los que he hablado recuerdan, como yo, aquellas filas al sol, sin moverse durante horas. Algunos se caían, a pesar del castigo seguro que te venía después... ¡Algo escalofriante! Y recuerdan cuando nos ponían dos horas de rodillas, con los libros en las manos, así; y se nos caían, nos daban con la regla... por nada, simplemente porque les apetecía...” (C-4 FV)

“Recuerdo que al salir de desayunar nos tenían que poner en fila en el patio, en dos o tres filas. A un paso de la de delante, así con el brazo extendido. No sé lo que pasó, ni si alguien explicó el por qué, pero lo que sí me acuerdo es que un día, que había un frío tremendo, nos dejaron así, firmes, en el patio. Nadie dijo el motivo, supongo que sería porque en uno de los dormitorios habrían visto algo, o alguna haría alguna cosa..., no sé” (M-4 CM)

“Sobre la ausencia de dar explicaciones quería decir algo. Es que allí había un ambiente cuartelero ¡exactamente igual que en la mili!. Se castigaba así, porque sí; los castigos colectivos estaban a la orden del día. Alguien decía que le habían robado una peseta (¡seguramente no la habría visto en su vida, porque yo tenía un sello de 10 céntimos al mes para escribir!), y ya se armaba el follón. Nadie había sido – y seguramente nadie habría sido de verdad – pues ¡castigo colectivo! Un día a la h. p. de Adelina se le ocurrió un castigo que demuestra la mala leche de esta individuo. Había llegado un envío de ropa desde Madrid, y consistía en mandiles (cosa que yo siempre he odiado) de color gris. Ese día estaba especialmente irritable, y nos mandó formar en el patio. Repartió los mandiles en tallas inversas a la estatura de cada uno: el más bajito un mandil que le arrastraba y a los más altos, los mandiles más pequeños. Y así disfrazados, ¡ridículos!, nos llevó en formación dando un paseo por todo Alicante. ¡Aquella gente que estaba sentada en las puertas de sus casas, no dijeron ni pío! Ni una sola sonrisa, ¡tal era el terror a destacarse! La consigna general debía de ser: “¡Que nadie sepa lo que estás pensando! Aunque se hunda el suelo ¡todo el mundo a hacer el Don Tancredo!” Y, en un alarde de

vesania, la m.h.p. iba detrás de la formación gritando: “¡Aquí los tienen ustedes! Lavados y aseados, con lejía “El Herrero”!” Yo no sé si en mi vida he vuelto a experimentar mayor vergüenza. Pero ahora pienso que, para los que tuvieron que ver aquella exhibición de mala leche, la que quedó en evidencia fue ella. Esa noche me dieron la primera ración del famoso “puré de San Antonio”, algo imposible de tragar” (M-6 JV)

“Si pillaban a alguien hablando lo más corriente era meterte la cabeza en un pilón de agua hasta que te faltaba el aire. Y así varias veces, meterte la cabeza y sacarla, hasta que se cansaban. Yo el primer día que me hicieron eso, que te sacaban la cabeza cuando ya veían que te ahogabas, por la noche me oriné en la cama sin darme cuenta” (O-2 RS)

“Recuerdo una niña, con unos nueve años, que casi todas las noches se orinaba en la cama sin darse cuenta. En los dormitorios, que éramos unas treinta, ponían unos cubos, dos o tres, que se llenaban rápido. A la que se había orinado en la cama, le ponían la sábana manchada por encima, y todo el mundo a reírse de ella. Y estaba así casi todo el día. Una humillación, vamos” (M-15 LC)

“Al que se orinaba en la cama trataban de corregirlo a base de aguadillas. Ya sabía que a la mañana siguiente lo tiraban a la piscina y le metían la cabeza bajo el agua hasta que no podía más, y así unas cuantas veces. Eso eran las aguadillas. O lo ponían en el centro de un corro y los niños le cantaban eso de: “¡Un chico de esta colonia en la cama se meó...!” Era una forma muy cruel de humillación” (M-5 EF)

“En el mástil que se levantaba en el centro del patio para las banderas, ahí se colocaba a pie firme al que se le pillaba en ese descuido nocturno, con las sábanas manchadas”/.../ “el ambiente era de represión y, hasta cierto punto, miedo a lo imprevisible” (M-8 FM)

“¡Eso de las “meonas” era una cabronada! Para mi hermana, que también estuvo allí, eso ha sido un trauma que aún no lo ha superado. Estaba el cuarto de las meonas, que por allí no se podía ni pasar, ¡del olor que tenía! Yo creo que no se cambiaban las sábanas... Pero lo asombroso es que estamos hablando de unos años, que ¡ya se había muerto Franco! Yo creo que con las niñas se ensañaron más... Mis hermanos, que estaban en los Salesianos, esas cosas ni las conocían... ¡esas humillaciones con las niñas que se orinaban en la cama! (M-2 CM)

Una reflexión a posteriori de una de las maestras trata de justificar el comportamiento represor en la escasa formación del personal:

“Conocí a niños que siendo ya mayorcitos se orinaban en la cama. De todo aquello, con la experiencia que me ha dado la vida, creo que las formas de actuar de aquellas personas ante ese problema era debido principalmente a su ignorancia” (AC)

Algunas de estas manifestaciones fueron recogidas en tertulias de varios informantes. Eso es significativo al suponer una confirmación de lo manifestado. En este caso la transcripción que sigue supone la interacción de dos de esos contertulios, (M-1 CM) y (M-6 JV). Describen una de tantas situaciones represivas, aunque en este

caso se infiere la causa. Sigue una situación de un cierto enfrentamiento entre cuidadora e instructor, con múltiples connotaciones:

.- *“Había una canción que cantábamos, cuando íbamos así, en formación, que decía: “Somos la Falange del trabajo...”*

.- *“ajo...”*

.- *“¡Eso justamente es lo que pasaba, que algún gracioso hacía como el eco, y ya teníamos el follón formao! Aquel instructor que teníamos, que paraba a toda la formación: “¿quién ha sido?”, y claro, no había forma de que saliera. Es cuando cogía un palo así de gordo, y uno de cada diez nos decía :¡pon la mano abierta hacia arriba!..., y que no la pusieras, ¡te arreaba cada palo, que Dios tirita! Y cuando la profesora decía: ¡Hombre, Juan, deja al chico!, siempre contestaba lo mismo por lo bajo: “estas mujeres, es que todo lo estropean”. Así pasó, que un día íbamos juntos Carlos y yo, y vimos a ese Juan, ya muy mayor, que se había caído de un banco en el parque del Retiro, y dijimos. “¿No es ese el instructor? Antes de ayudarlo, nos vamos y luego ya decidimos”; ¡por si las moscas...!”*

Hay que entender, de la frase que cierra la anterior transcripción, que la memoria de aquellos años ha seguido gravitando sobre estos sujetos. Al menos sobre la inmensa mayoría de ellos.

8.3.2) Inducción al sometimiento (miedos, cautelas, fobias)

El comportamiento reactivo de instructores, cuidadoras y maestras que hemos tratado de revisar en el apartado anterior, producía un efecto en el colectivo que lo sufría, con independencia de la intencionalidad del tal comportamiento, sistemático o como explosión incontrolada. Esos efectos son descritos por los propios sujetos con una serie de impresiones que han quedado en sus memorias:

“La sensación de miedo, las dobles intenciones, lo no dicho o dicho entre dientes, la inseguridad de todos (incluidos los que se consideraban a sí mismos más proclives al Régimen, ahí tienes el caso de Hedilla o el de Ridruejo); cualquier soplo, cualquier comentario (a veces de forma inadvertida) eran suficientes para llevar a una familia a la ruina o a cosas peores. Y, claro, los niños son como esponjas, todo lo captan. Si además, eras hijo de “rojo”, o eras huérfano en una institución cerrada como AS, ¡ya me dirás!. Allí, quieras que no, estabas todo el día sometido al control de personas con poder absoluto sobre ti, y, por si fuera poco, rodeado de toda la parafernalia falangista, ¡que esa era otra!. Pues el mismo silencio que, durante la guerra rodeaba a toda la campaña, incluso con informaciones alteradas y siempre tendenciosas, se hizo aún más denso sobre la posguerra. Y, nosotros, los niños de AS formábamos parte, sin querer (y, después, sin poder hacer nada), de ese silencio intencionado y general. Es más, el silencio y la censura eran tan extremos que, habiendo en la población problemas muy graves (de sanidad, de vivienda e, incluso, de supervivencia como el vestir o el comer) nadie, a ningún periodista se le

ocurría siquiera insinuar algo ni hacer ninguna fotografía, porque te partían en dos, ¡así! Ese era el entono en el que vivíamos en AS” (M-6 JV)

La consecuencia más inmediata fue la inseguridad, el miedo:

“Muy disciplinarios, mucha rigidez. Allí por lo más mínimo... e incluso sin motivo, te caía una tanda de palos que no sabías donde tenías la cara”. (C-8 RL)

“Muy duro, muy disciplinario...” (C-4 FV)

“En el HMB había un retrasado mental al que otros internos obligaban a comerse sus propios excrementos...” Son esas primeras sensaciones de impotencia, que me embargaban y me dejaban el cuerpo sin capacidad de reacción... No protestar por no romper las normas, el miedo a destacarse ¡Siempre el miedo!” (M-1 CM)

“¡Siempre el miedo!... Sobre todo el miedo ¡a que aquello no se acabase nunca! Yo estuve ocho años en AS, de los seis a los catorce. Pues bien, no recuerdo un período más interminable que aquellos ocho años ¡toda una vida!, la vida completa de un niño” (M-7 CG)

“Una gran timidez. Y luego un gran respeto por los mayores, por todo aquello que represente algún tipo de autoridad. A diferencia de lo que yo veo hoy con los jóvenes, con mis hijos, que no tienen miedo de nada, todo les da igual... Eso en nosotros era impensable”/.../ “Lo que hoy experimento, al pensar en algunas de aquellas señoritas de AS es pena... Sí, pena, porque en el fondo yo creo que aquella gente estaba siendo utilizada en un clima muy artificial, como de teatro forzado” (C-4 FV)

Complejo de inferioridad y el sentimiento de que hay cosas que es mejor no contarlas:

“Una disciplina cuartelera, matizada porque estábamos en manos femeninas, pero eso lo agudizaba aún más. Eran unas mujeres muy frustradas, y esas frustraciones las pagaban con los chiquillos. Amén de otras cosas incalificables que no merecen la pena ser contadas. En realidad no quiero contarlas” (C-12 AC)

Si la disciplina reactiva buscaba un clima de sometimiento, por medio de la sensación de inseguridad, del miedo, no cabe duda de que alcanzó sus objetivos en el colectivo de internos.

Otras fobias inducidas no lo fueron por parte de los responsables de los centros, al menos de forma directa, sino que eran consecuencia de las propias condiciones arquitectónicas o de uso de las dependencias, con un grado indeseable de salubridad y seguridad para con los internos:

“Todas las duchas eran con agua fría. Recuerdo que había una carbonera, teóricamente para alimentar una caldera; pero allí lo único que había eran unas ratas como gatos ya crecidos. Con decirte que una de las diversiones que teníamos era matar ratas con los bastones del hockey... ¡Pero de treinta centímetros, oye! Y

cuando estaban muy desesperadas del hambre, subían arriba, hasta los dormitorios. Pepe “Fullera” se despertó una noche con una rata al lado de la cara. Desde ese día (Carlos) dormía tapado hasta la cabeza, ¡y en pleno verano!” (C-1 MA)

8.3.3) Racionamiento / privación del agua

No existe seguridad de que la privación del acceso al agua, al menos fuera de determinadas hora, o la supresión individual por motivos de disciplina, tuviese un origen deliberadamente coercitivo, pero de lo que no parece existir duda es de que esa rutina en la mayoría de los HAS investigados tuvo consecuencias traumáticas para los internos afectados:

“Yo no sé si estaba racionada, pero lo que sí te puedo decir es que todos pasábamos una sed espantosa” (C-8 RL)

“Con ser lo del hambre muy fuerte lo peor era la sed. Una sed terrible, interminable. Es la imagen que me ha quedado de mi estancia en Cerro Muriano. El agua simplemente no existía. Yo recuerdo que nosotros nos levantábamos de noche, con cinco años, con tres años, ¡a ver si se habían dejado agua en las bañeras!. Veíamos si alguna no la habían vaciado del todo, y del fondo que quedaba para ver si podíamos sacar algo de agua, aunque sólo fuesen unas gotas de agua sucia”. (C-3 IP)

“Con el agua era con lo pasaba peor. Muy poca. Yo siempre andaba buscando donde beber, porque tenía siempre sed. Sobre todo de chico, en Cerro Muriano; allí fue terrible” (C-9 LP)

“¿Qué si pasábamos sed?. Figúrate que en el patio de las visitas (nosotros jugábamos en otro patio) había una fuente que estaba todo el día corriendo, pero allí no se podía entrar durante el día porque estaba cerrado. Bueno, pues después de la cena, los cien niños que allí estábamos, todos en fila, pasábamos unos segundos por esa fuente para beber, pero era a toda pastilla. ¡Allí nada de pararse a hincharse! “¡Venga, otro!” , ... y así. Claro, por las noches, con mucho cuidado de no hacer ruido, ¡porque te la cargabas!, bajábamos al grifo del riego y, como podíamos, ¡allí, a chupar!. Muy mal, muy racionada, ¡y no es porque no hubiese, eh!” (C-13 RC)

¡Uy, el agua!, cuando nos acostaban aproximadamente a las 9, bebíamos en un pilón que había allí; el que tenía ganas iba a mear, y ya a la cama. Ni te podías levantar para beber ni para mear. ¡Y si te lo hacías!, pues al cuarto de los meones... así” (C-10 MA)

“Yo lo que te puedo decir de eso es que no te dejaban ir a beber nada más que a las horas que estaba permitido. Te levantabas por la mañana, te formaban, ibas al servicio a lavarte y a beber algo. Te llevaban formado a las clases; y luego salías; ¡ni se te ocurría pedir para ir a beber, aunque te estuvieses muriendo de sed! El que quería ir a beber o ir al retrete era como... suicidarte. Eso es así como lo recuerdo. Yo creo que la única definición que se me ocurre es, simplemente, cuartelario” (C-11 PR)

“¡Es que no había agua en los lavabos!, fuera de las horas de lavarse los dientes. Estaba prohibido beber agua, fuera de la hora que se marcaba para ir en fila a la fuentecilla a beber... ¡eso, hoy, nos parece imposible, pero era verdad! Los grifos estaban siempre sin agua...” (M-2 MC)

”En invierno y en verano te daban, en las comidas, un vasito de agua. Y para de contar. ¡Nada más! Lo de la sed era tremendo; porque, claro, había niñas que necesitaban beber más que otras. Yo, por ejemplo, me aguantaba bastante, sudaba muy poco (y ahora también) y creo que eso me ayudaba a soportar más tiempo sin beber agua. Sobre todo, en verano, aquello era insoportable. Había niñas que se iban a las tazas de los retretes del patio, tiraban de la cadena y de ahí bebían como podían. Hubo un caso que (yo ya estaba en otro dormitorio porque era de las mayores, sobre once años) debió de ocurrir un poco antes de llevarnos a Torrelodones. Mi número de cama debía de ser el 18 o el 19, y la niña de la que te estoy hablando tenía el número 1. Siempre me acordaré que estaba la primera, según entrabas en el dormitorio, a la derecha. Entre nosotras empezó a comentarse que si estaba enferma..., bueno allí las cuidadoras no decían nada, pero nosotras no éramos tontas, y la veíamos en la cama, muy pálida y expulsando lombrices y gusanos por la nariz... y por todo. Comentamos, las que lo sabían porque la habían visto, que era por haber bebido agua de las cisternas de los retretes. No cabe duda de que debía de ser verdad, porque el mismo día que se la llevaron, clausuraron las cisternas. Nunca más supimos lo que había sido de aquella niña, tan gordita y tan sedienta” (M-4 CM)

“A principios de los años 40 los que teníamos sarna nos llevaban a la terraza, nos ponían desnudos, allí, a curarnos al sol. Entonces, como no teníamos agua, había allí en la terraza unos depósitos vacíos, pero siempre quedaban restos que no habían filtrado bien, y de allí bebíamos. Es que no subía el agua hasta allí; no había bombas que subieran el agua... Hombre, había ocasiones, en que estábamos muy apurados y recurriamos a beber el agua de los depósitos de los retretes; eso sí lo hacíamos” (M-5 EF)

“¡Es que en Paracuellos no había agua! Es curioso, por las mañanas todos los días había agua, para ducharnos, fría, ¡heladita, heladita!; y sin embargo nada más terminar las duchas, a los ocho y media o las nueve, a la hora que fuera, se cortaba ya el agua y se desviaba para el pueblo. Se hacía el acopio del agua que fuera y en la mesa te ponían un vasito ¡para tres o para cuatro, no creas! Claro, eso traía como consecuencia que por las noches ¡se organizaban unas excursiones a las cisternas...! A subirse arriba en los lavabos, y meterte la cabeza dentro, a ver si podías conseguir algo de agua que hubiese podido quedar en las tuberías...” ¡...! “Bueno ese racionamiento, mientras duró, no le afectaba a las señoritas. Ellas hacían lógicamente su reserva de agua y..., bueno, de hecho, por las noches, nosotros asaltábamos precisamente sus lavabos...” (M-18 JT)

“Es cierto que había cortes de agua, pero más que achacable a la escasez yo lo imputaría a ese afán desmedido por evidenciar disciplina a toda costa. Cuando estabas en clase ni se te ocurría decir que tenías sed, aunque te estuvieses muriendo, porque se te podía caer el pelo. Pero es que cuando estabas jugando en el campo de deportes, que efectivamente el ejercicio te provocaba sed y además la fuente estaba lejos, es que como elemento disuasorio añadido estaban esas, podríamos llamarles, “escuadras de voluntarios guardianes” que vigilaban cada rincón y a cada niño. Muchos nos pensábamos que ese sadismo iba más allá del propio concepto de disciplina” (M-8 FM)

“¡En Torrelodones! Eso lo había olvidado. Yo recuerdo haber bebido agua de un lavabo, que tenía pelos flotando, y apartarlos para poder beber algo de agua, ¡de la sed que pasaba!” (M-17 SG)

Parece que existía el agua suficiente para que pudiesen peinarse las cuidadoras, pero no para que las niñas bebiesen.

8.3.4) Régimen alimenticio

Algunas explicaciones se han tratado de dar al tema de la sed en los niños, algunas bastante pintorescas (*“había que respetar la disciplina y los horarios; si dicen que no es el momento de beber, ¡pues te aguantas!”*; M-3 LS), pero la alimentación exigen un tratamiento diferenciado. Y parece que, a la vista de la reiteración de ciertas prácticas en los HAS, era apropiado incluirla en el epígrafe disciplinario, esencialmente porque así ha sido vista por la casi totalidad de los entrevistados. Es interesante partir del punto de vista de una de las cocineras de AS, aunque sólo se haya podido acceder a una de estas señoras de los antiguos Comedores de AS:

“Con la edad que tenían se comían al mundo por los pies y nunca tenían suficiente /.../ siempre estaban con hambre /.../ alguna vez, cuando los chicos protestaban por la comida (casi siempre porque faltaban raciones) pues tenía yo que salir y decirles “no hay más por hoy; esto es lo que han mandado” /.../ Las fijaba la cocinera en cada sitio. /.../ Eran tres turnos, comían y se iban /.../ los niños tenían que llevar sus cupones, del pan y eso...” /.../

“En Cuatro Caminos llegué a tener hasta trescientos niños; bueno, hablo de raciones, porque a lo mejor eran más...” /.../ Nosotras hacíamos comida aparte para las señoritas y para las que estábamos allí” (DS)

Algunas claves de esta entrevista pueden ser de utilidad; por ejemplo la contingentación para la asignación de raciones, situación que se repetiría casi exactamente en los HAS. O el hecho significativo de hacerse una comida aparte para cocineras y cuidadoras. La asignación presupuestaria, según la manifestación del ERA no se modificó hasta la llegada de Oriol:

“Aquí, hasta que no llegó Oriol no se subió la asignación por niño, porque teníamos ¡siete pesetas diarias por niño para la alimentación!, y se pasa a quince, que era más del doble. Por alguna razón eso se había estado reteniendo. AS dependía del Movimiento, y al Movimiento no le querían dar un duro de más por lo que fuera, por mala imagen exterior o por rencillas internas, no lo sé. Lo que pasó es que, mientras estuvo ahí Berlín muy influyente (hasta 1945) AS era algo, pero a partir de ese momento se mantiene por inercia, y porque no se podía desmontar, hasta que entra Oriol y se le da ese pequeño impulso. O ¡empezamos a desmontar el Movimiento!, que tampoco era conveniente” (ERA)

“Había una asignación de quince pesetas por alumno y día, pero estoy convencida de que a las monjas les sobraba mucho, pero que mucho dinero de esas cuatrocientas cincuenta pesetas al mes. El desayuno era leche con polvos de cacao y una barrita de pan con margarina. Eso era siempre así, en todas las épocas del año. La comida era siempre legumbres, garbanzos con bichos o lentejas con bichos” /.../ “Era el período del año 1965 al año 1971... Pero yo cuento mi experiencia tal como fue. Cuando nosotras nos quejábamos, nos obligaban a comernos los bichos, a la fuerza. No te quedaba más remedio. Por la noche te daba una verdura hervida, acelgas con patatas, plagadas de mosquitos... y jeso es lo que había! Todos los garbanzos tenían gusanos. Yo, como no quería líos, apartaba el gusano, y me comía el garbanzo sin pensarlo... ¿qué iba a hacer? Las que se negaban a comer, las ponían castigadas de pie, entre ellas a una hermana mía. Las amenazaban, y si seguían negándose a comer, les inyectaban suero en la pierna... Si una niña no se comía el plato de legumbres del mediodía, se lo ponían por la noche, y si tampoco lo quería, era el que le ponían al día siguiente... y así hasta que se lo comía ¡como estuviera! Era una forma de obligarte a comer, y si pasaba algo ellas no tenían ninguna responsabilidad” (M-6 VR)

Se trata de un régimen alimenticio que, incluyendo la presencia de parásitos, es sustancialmente el mismo que en la posguerra, y está hablando de una época muy tardía... Ya no existían en España las condiciones propias de un país aislado y con problemas graves de abastecimiento, como en los años cuarenta. Esa situación, incluso desde la perspectiva de una mujer ligada a AS como cuidadora (tras ser ella misma interna), era insoportable:

“del 45 al 50 la penuria fue total /.../ lo que había (y muy poco) eran judías llenas de bichos y garbanzos mejicanos, grises, que los traían para los caballos ¡y creo que los caballos ni los querían!. Amén del pan ¡que estaba lleno de aristas, que te raspaban la garganta! Amén del sebo, que era grasa de las ovejas que se calentaba; y en esa grasa, una vez derretida, se ponían a calentar las patatas /.../ Una comida, por ejemplo, podía ser, de primero el agua de cocer la remolacha – calentita – y de segundo, la remolacha ya escurrida /.../ cuando se moría una mula, de lo que fuera, ¡volar todo el mundo a coger la carne de la mula muerta!” (PA)

Con este panorama, la versión de los internos es concordante:

“Comida, muy mal y muy poca” (C-1 HL)

“Yo todavía me acuerdo de un guiso que no se lo doy yo ni a los perros... Pero era lo que había, así que ¡o te comías eso o no había na que rascar!” (C-8 RL)

“Fatal. Todo lo que te cuente es poco. Escasa y mala” (C-3 IP)

“Mis hermanas no tenían otra posibilidad que meterme en AS, allí por lo menos comía todos los días. Mal, pero comía” (C-8 RL)

“Mala. Muy mala y muy poca, sobre todo en Santa Rosa. Luego en San Gonzalo, bueno pues seguía más o menos por el estilo pero mejoró algo en cantidad y

recuerdo que era algo mejor, sobre todo después, al final. Pero el olor era parecido” (C-9 LP)

“En Santa Rosa, no se podía comer, ¡de mala que era!... Sopas, algún guiso con un tocino que no había quien se lo comiese, ... ¡unos garbanzos duros como piedras! ¡Pa qué contarte!. Allí se pasaba más hambre que un lagarto detrás de una pita... Luego, en San Gonzalo, la cosa mejoró algo. Sobre todo por la clase de comida, aunque seguía siendo muy escasa. Ya éramos mayores, y alguno trabaja de aprendiz, ¡ya me dirás, como para no comer!. Y por la cantidad, ya te digo, una pena. Como la hora de llegada por la noche dependía de si tenías que quedarte a echar un rato de más en el trabajo, pues le dejaban, al que fuera, su plato tapado en el comedor. Si tenías suerte y no había habido antes un listo que se te adelantaba, te encontrabas la cena, ¡eso sí, fría como el hielo!. Y no había quien pasara aquello, ¡y además frío!... De todas formas, muy escasa” (C-13 RC)

“¡Jesús la comida...! ¡Eso sí que era “rancho aparte”! Yo me acuerdo que me sentaba al lado de Manolo y cuando ponían cocido, le decía “Manolo, ¿tú que quieres que te dé por comerte esto?” Y Manolo me decía “chocolate”. Y me tienes a mí, que por tal de no tragar aquello, la primera jícara que trincaba se la daba a Manolo. Y el mariconazo dejaba el plato más brillante que una palangana ¡no sé cómo lo hacía! Porque te juro que aquello no había quién se lo comiese, ¡menos Manolo, que parecía que arrastraba un hambre de siglos!” (C-4 FV)

“Precaria y mala. Recuerdo que una de las cosas que aborrecí por aquel entonces era el bacalao, lo ponía a todas horas y cualquier cosa. Debía de ser muy barato, no sé de dónde lo sacaban. Eso y el “aceite de hígado de bacalao”, que nos daban para “cuidarnos”, decían ellas. La verdad, si realmente servía para abrir el apetito, era muy difícil cerrarlo allí” (C-12 AC)

“Eran unas tabletitas de chocolate “El Ancla”, porque llevaba una doble ancla grabada. Parecía tierra... bueno es que debían de hacerlo casi con arena... ¡aquello no había quien le hincase el diente! La técnica para poderlo deglutir recuerdo que era derretirlo en el hueco de la mano, e irlo chupando poco a poco. Así, además, se conseguía que durase más” (M-1 CM)

“Yo el sistema alimenticio lo califico de parco y en otros momentos, escaso. Hubo un momento de hambre terrible, creo que en 1948; lo recuerdo porque allí se comía poco y se comía mal, pero mal no por la forma de condimentar sino por la escasez de ingredientes. Con arreglo a los conocimientos que tenemos hoy, estábamos carentes de muchas vitaminas y proteínas. Yo recuerdo comer patatas, algunas legumbres, sardinas cocidas, bacalao, pero nada de carne ni pescado. También recuerdo alguna conserva. Y sorpresas como las cebollas cocidas. De verdura sólo recuerdo comer algún repollo” (M-3 LS)

“Una alimentación muy mala y muy escasa. Fatal. La pobre señora que preparaba la comida debía de echarle mucha imaginación, porque era escasa y estaba, además, muy pobremente condimentada. Muy repetitiva... Sopas (para cenar, casi siempre, sopas de ajo) y luego, para desayunar, leche en polvo llena de grumos, y pan. La dieta se completaba con algunas sardinas (normalmente de lata o arenques) y bacalao, también alguna vez en forma de sopa. La poca carne que se veía era guisada con patatas, pero vamos, eso era muy pocas veces. A mi no me suena haber merendado nunca en ese colegio. Lo que sí te puedo garantizar es que pasábamos mucha hambre. Ya ves tú si pasábamos hambre que en invierno nos juntábamos delante del comedor, en la planta baja, y esperábamos que sacudieran los manteles de la dirección y las profesoras, para que, si sobraba pan, pegarnos como locas por lo que pudiese caer ¡Es que pasábamos mucha hambre. ” (M-4 CM)

“La comida..., bueno eran los años de penuria y era lógico. Pero a partir del 45, a la caída del Eje, nos comíamos hasta las hierbas. Era criminal... Lo peor eran los días de visita. Supongo que confiarían en lo que habían recibido los chavales, y yo,

como nunca recibía visitas, pues nada. La cena consistía en una especie de puré de judías, sin aceite ni nada, con unos grumos así de gordos y unos tronchos de repollo. ¡Ni los cerdos se podían comer aquello!, y de segundo medio huevo cocido con un poco de caldo “Magi”, y una cuarta de pan, 25 gramos. Esa noche me acostaba sin cenar” (M-5 EF)

“Me acuerdo es que los jueves había arroz. Con lo que no podía era con el cocido (¡y mira que ahora me encanta el cocido!) pero aquello no había quien se lo comiera. Me acuerdo que a Carmen Cerrato, que se comía casi todo, se lo cambiaba por el segundo plato. Pero si te digo que yo las comidas las he borrado de mi memoria, no me lo vas a creer, pero es cierto. Las cenas si me acuerdo que eran como si nada...un poco de sopa y sardinas, ¡que teníamos que comernos con cuchillo y tenedor!” (M-2 CM)

“Curiosamente al principio, cuando éramos relativamente pocos en el Hogar (hablo del primer año, en el 45 ó 46) y nos ponían plato único todo mezclado, por ejemplo arroz y judías pintas o garbanzos y lentejas, las raciones eran suficientes. Y estamos hablando de período de carencia. Pero cuando aquello se masificó debió de mantenerse la asignación global y entonces las raciones individuales bajaron notablemente, hasta el punto de que, cuando ya el país comenzaba a salir del hambre de la inmediata posguerra, allí comenzó a notarse la escasez. Entonces es cuando empezamos a pasar hambre nosotros” (M-8 FM)

“Para comer un rancho muy pobre, unos pocos garbanzos incomedibles, cocidos con un poco de sal y colorante, o judías por el estilo... cosas así, con otra cuarta de pan” /.../ “Tenía la sensación de estar en un cuartel” (O-1 MG)

“El hambre que yo pasé dentro, eso es para escribir un libro. ././ allí daban un rancho infecto, por que el intendente robaba del presupuesto...a mi me daban un panecillo y de ese chusquito ¡sacaba un cuarto para el desayuno, la mitad para la comida y otro cuarto para la cena! El cocido era prácticamente diario, que tendría un poco de tocino rancio (para que diese algo de sabor, pero que no lo veías) y unos garbanzos grises mejicanos ¡duros como piedras, y que no se lo comían ni los perros famélicos de la calle! Y carne, nunca conseguí comerla. Eran prácticamente desechos, pitracos. Nunca fruta; si acaso alguna vez manzanas muy pequeñitas. Las cenas eran una sopa, (que nunca conseguimos saber de qué estaban hechas) y “media vida”, que era medio huevo duro. Eso era todo. Mi padre, cuando podía, me mandaba un paquetito” (C-1 MA)

“Pasábamos hambre, desde luego (dirigiéndose a sus silenciosas compañeras presentes) ¿cómo le llamábamos a la sopa “aquella”...? (esta palabra la pronuncia dándole un sentido coloquial, que sus compañeras sin duda conocen); no sé, desde luego era incomedible. Luego llegó la leche en polvo de los americanos, y bueno... (a este alimento no lo califica).

8.3.5) Impunidad de los actores y desvalimiento de internos

Una de las sensaciones más desesperanzadas era la evidencia de que las acciones que los internos percibían como claramente injusta y arbitrarias, quedaban en la más absoluta impunidad. En paralelo a esto jugaba la sensación perversa de desvalimiento, la imposibilidad manifiesta de acudir a ninguna instancia. Desde luego el sentido de la

justicia que se forma un futuro ciudadano, tras el paso por esta experiencia, resulta muy maltrecho. Una de las voces más objetivas para introducir este complejo aspecto es la de alguien que tuvo la doble mirada de interno sometido a esas tensiones emocionales, pero al tiempo poder disfrutar de algunas salidas privilegiadas por el hecho, ya comentado, de ser hijo de un soldado alemán:

“Esa es exactamente la descripción de lo que sentíamos (la de estar aislados del mundo y sin apoyos. Había una intimidación constante, y luego, por ejemplo, había poca confianza entre nosotros. No te podías sincerar demasiado con nadie porque los chicos eran muy vulnerables. La delación era corriente. El chivato en estos sitios es algo que siempre está mal visto, pero había circunstancias que lo fomentaban. En “Leones”, por ejemplo, siempre había alguna pieza de fruta de más para alguno, y eso suele ser sospechoso. Otro tema, el sexo. La simple sospecha era acallada. Había señoritas, y de vez en cuando venían instructores; los chicos, que siempre estábamos con la mosca detrás de la oreja, espiábamos cuando se encerraban en algún cuarto, y luego se rumoreaba que “allí hacían cosas feas”. El ambiente era claramente intimidatorio, y los chicos estábamos autocensurados” (M-10 JD)

“...esa impunidad la generaba la propia estructura de poder. Mira, si había alguna señorita que te apreciara (yo me he encontrado alguna vez con una chica que demostró cierto cariño y sensibilidad por los chicos), ¡nunca intervenía si te tropezabas con un sádico de estos que te moliese a palos!” /.../ “Pero es que, además de esa sensación de indefensión que nosotros experimentábamos, ¡estaba el miedo!, miedo ante todo lo que te pudiese pasar si se te ocurría la más mínima protesta o disconformidad...” /.../ “Pero es que el miedo ha estado instalado en toda la sociedad española durante todo el franquismo, hombre. Nadie se fiaba de nadie, el más mínimo comentario ya era visto como sospechoso de un “desafecto al Régimen”, ¡la peor etiqueta que te podían colocar! Cómo iba a salir en defensa de un chico al que le estaban pegando una paliza, una señorita que, a lo mejor, ella misma tenía por ahí algo susceptible de utilizarse contra ella, ¡era pedir un imposible!” (M-8 VS)

“Y en el último curso el profesor de griego, llamó por teléfono a ese director y le dijo que yo había faltado a clase. Me cogió, me sacó del dormitorio una noche y me llevó, no a su despacho, sino a su casa privada, a la cocina, y me hizo firmar que yo había faltado a clase. Yo no tenía ni puta idea. Luego me cogió y me llevó a un trastero y allí me encerró toda la noche. Y a la mañana siguiente, sin poderme defender ni despedirme de nadie, me llevó (yo iba hecho polvo todo el camino) al GF, a Carabanchel. Esa fue mi expulsión. Yo tenía 17 años y una semana antes es cuando me había pegado la paliza que te he comentado. Y no había ninguna instancia a la que pudieras recurrir, porque el Delegado era un facha, aunque Dionisio Ridruejo diga en sus memorias que era la eminencia gris de la Falange. Su obligación era enterarse de lo que pasaba con esos atropellos, ¡que éramos niños, la mayoría huérfanos! No éramos delincuentes ni malvados. ¡Se nos machacó! A mí la secuela más notoria que me ha quedado es la inseguridad. Eso de preguntarme casi constantemente: “¿lo hago bien; lo hago mal?”, como si tuviese siempre un vigilante un poco bobo que encuentra pegas a todo. A pesar de los tipos aquellos he desarrollado, con el tiempo, una fuerza y una entereza internas poco comunes” (M-5 EF)

Estas manifestaciones de los informantes, reproducidas aquí en extenso para evidenciar el clima percibido, dan una idea de los

traumas inducidos por la indefensión de los internos ante agresiones valoradas como injustas.

8.3.6) La represión sexual

Aunque se puede aducir que la represión sexual era una nota común a los españoles del franquismo, existen diferencias notables en los internos de los HAS derivadas del propio clima interior, fruto de la exacerbación de la ideología nacional – católica, y del aislamiento que antes me hemos visto en las palabras de los sujetos. Éstos llegaron a la pubertad, en el caso de los varones, coincidiendo o con su pase a una situación de aislamiento atenuado (en el caso de los que pasaban a los Hogares de Aprendices) o a disfrutar de un régimen mucho más abierto, comparativamente, en el caso de los pocos que accedían al HCU. En cualquiera de los dos casos su reacción era parecida ante el sexo opuesto:

“Veías a las chicas desde el autobús, pero de lejos ./.../ Yo la primera que le di un beso a una chica ya había salido de la “mili” (M-5 EF)

Quando los signos sexuales secundarios aparecían estando aún los internos en el ámbito de los Hogares Infantiles (por un proceso de maduración precoz), se producían situaciones que habrían sido jocosas de no ser lamentables:

“Allí eran las señoritas... Pero en cuanto te veían apuntar el vello púbico... ¡es que te pegaban...! No sé que verían de malo en eso... ¡Te llamaban hasta marrano...! ¡Ya no te lavo, “so” marrano!” (C-1 HL)

“Por ejemplo el tema del sexo. La simple sospecha era acallada. Había señoritas, y de vez en cuando venían instructores; los chicos, que siempre estábamos con la mosca detrás de la oreja, espíamos cuando se encerraban en algún cuarto, y luego se rumoreaba que “allí hacían cosas feas”. El ambiente era claramente intimidatorio, y los chicos estábamos autocensurados” (M-7 JD)

Dos aspectos complementarios. El primer ejemplo se refiere a las labores de higiene que realizaban las cuidadoras, que a los primeros indicios de pubertad se sentían legitimadas para renunciar y, de paso, inducir un sentimiento absurdo de culpabilidad al adolescente. Primeros traumas. El segundo de los ejemplos es uno

derivado de ese clima de misterio con el que la Iglesia ha gustado siempre de rodear lo sexual, con lo que consiguieron el efecto contrario al pretendido.

Hay otro apunte incidental (es decir, no buscado deliberadamente por el entrevistador) que surgió sin previo planteamiento, pero que puede significar algún matiz en este apartado:

“El despertar a la sexualidad, fue en mi caso más tardío. Yo iba a un instituto mixto, en Carmona, y yo lo que recuerdo es que mi maduración no se produjo en Carmona, sino en Córdoba” (C-15 AP)

Considerando la personalidad del entrevistado la única explicación que podría tener, en el marco estudiado, sería una falta de correlación entre la cercanía del sexo contrario y una maduración inducida, siempre pensando en la interpretación no manifiesta del sujeto y, al parecer, detectada subjetivamente por este antiguo interno. He incluido esta breve nota a los solos efectos de completar una visión que sea lo más fiel posible al material recogido y que, lógicamente, busca la representatividad de las diferentes personalidades del colectivo.

8.3.7) Identificación (aspectos asumidos)

El aspecto de identificación por imitación (lo que podríamos entender como una especie de *síndrome de Estocolmo*) supuso en algún caso aislado²⁶³ una situación de singularidad frente a lo que podría considerarse la imagen colectiva. Este aspecto de “ley y orden” como referente aprendido (y subjetivamente útil, una vez insertado en la vida social del país) late en el sustrato del grupo entrevistado, aunque no con el carácter de identificación que parece detectarse en este sujeto:

“Lo que te puedo decir es que, por mi experiencia, lo que se valoraba en las empresas era, precisamente, el orden y la disciplina que a nosotros nos habían inculcado. El

²⁶³ La proporción de casos detectados en la muestra seleccionada no llega al 1'50 %, lo que limita su representatividad a un nivel simbólico, siempre con la flexibilidad derivada del marco cualitativo elegido.

Estado que se había preocupado, durante una generación, de crear un ambiente de orden, llamada “disciplina férrea”, que a mí me vino bien” (M-3 LS)

Sin llegar a extremos “nagacionistas”, en algún otro caso se pueden encontrar argumentos que justifican, siquiera sea tangencialmente, los castigos y la represión que hemos comprobado que eran, en algún sentido, la norma usual reactiva en los HAS. Este es el ejemplo citado:

“si tu vas a la contra en un sitio en el que eres el débil, ¿es que lo tienes muy crudo!” /.../ “era el que incordiaba todos los días... Si se las llevaba es que, aunque le diesen una bofetada, las buscaba, porque estaba incordiando siempre... Si no hacías nada, no te pasaba nada” (M-18 JT)

Aunque en sus comentarios este informante se manifestó siempre cauto, tanto de forma individual como en tertulia, en este párrafo parece adoptar una actitud exculpatoria de AS. Viene a defender en definitiva, que lo tenían merecido (aunque se sepa muy bien por qué). Esa es la actitud de comprensión que, como objetivo atenuado, siempre busca el poder. Justificación que tendría sentido coherente si los castigos se hubiésemos explicado en sus causas. Sin esa causalidad el castigo es inútil, cruel por no ser comprendido; eso se aprende en primero de puericultura.

Resumen analítico de 8.3)

1º.- El aspecto disciplinario, tanto en su vertiente del control social ejercido sobre el grupo, en forma de reproducir el modelo de un cuartel a la escala del intenido, como el de los castigos psíquicos y físicos sobre los intenos sin explicación (y, por lo manifestado, sin motivos evidentes la mayoría de las veces) produjo un efecto de “inseguridad y miedo”, según difición repetida.

2º.- La amplitud temporal, por fechas de permanencia en los HAS de los informantes de ambos sexos, permite inferir que el 97’80 % de los mismos recuerda con profundo desagrado el nivel disciplinario impuesto.

3º.- Aplicando ese criterio de amplitud temporal a la variable de deriva o modificación de pautas represivas, a lo largo del tiempo, también se puede afirmar en los mismos supuestos que nada cambió de forma apreciable en los HAS entre los primeros años del franquismo y los postreros de AS, que llegaron hasta 1981 y de los que igualmente hay testigos en esta muestra.

4º.- El estatus de los encargados del control en los HAS tampoco influyó de forma apreciable, ya que existen evidencias repetidas de que ni el trato femenino fue diferente del de los instructores (en líneas generales) ni el cambio de señoritas por monjas alteró sustancialmente ese trato de carácter disciplinario y represivo.

5º.- Se detecta la reproducción de modelos a escala, entre los grupos de internos, del carácter jerárquico de sumisión / dominación, siquiera atenuado en los internos por la lógica ausencia de poder real, pero con el mismo criterio de impunidad en sus actos.

6º.- Hay una asociación entre el modelo represivo y el entorno de símbolos falangistas, religiosos y militares, tantos en las formas como en los ritmos. El entorno es coherente: toques de cornetas o silbatos, cantos que reproducen la música de himnos de las Juventudes Hitlerianas, racionamiento del agua y régimen alimenticio (olores y presencia de parásitos), contribuyen a esa contuidad del decorado específico.

8.4) Organización

No se trata en este apartado de aquellos aspectos institucionales que son propios de la investigación histórica. El objetivo es la visión que los internos tenían de la organización de AS desde su corta posición, tema mucho más subjetivo y sociológico. Como se podrá entender esa visión será parcial y sesgada, pero es el marco inevitable que condiciona todo el discurso de los sujetos; y como tal es obligado tenerlo en cuenta.

8.4.1) Ritmos cotidianos de actividad

Marco referencial mediato que marcaba toda la vida de los internos y las condiciones que les venían impuestas. No es posible reproducir en su integridad la agenda de todos y cada uno de los HAS en sus diferentes etapas, pero sí deducir de las palabras de los sujetos entrevistados cómo estos ritmos eran percibidos en su conjunto. Al aislar las manifestaciones de los sujetos algunas afirmaciones resultan significativas, e incluso contrarias a la coherencia que por principio hay que considerarles. Esta es una de esas raras inconcordancias entre lo manifiesto (anterior) y el marco sincrónico analizado, siempre retornando al momento referido por el informante:

“Por lo demás no había gran diferencia entre ambos, si se refiere usted a la disciplina; ambos colegios tenían sus horarios, sin más” (C-15 AP)

En esta afirmación se detecta una clara discordancia con el resto del grupo. Para todos los demás entrevistados, sin excepción, existía una gran diferencia (esencial, a juicio de todos) entre los Hogares Infantiles y los llamados Hogares de Aprendices: en los primeros el aislamiento del exterior era en la práctica casi absoluto y se daban las mayores cotas de represión y adoctrinamiento religioso (al menos por su insitencia); en los segundos se experimentaba por primera vez la sensación de libertad, por muy limitada que hoy nos parezca. Para este informante “ambos colegios tenían sus horarios, sin más”. Lo que primero llama la atención es su insistencia en llamarles “colegios” al lugar de internamiento, cuando el centro de enseñanza sería, en todo caso, el Instituto de Enseñanza Media. La única explicación plausible es que, tratándose de un estudiante muy dotado, ahí puede residir su indiferencia hacia el concepto de libertad, ya que su único interés sería el estudio.

Volviendo al centro de atención de este subepígrafe, la información facilitada conforma un panorama bastante coherente:

“Para despertarnos por las mañanas entraba la señorita, encendía las luces y decía en voz alta, con una voz aguardentosa: “¡El ángel del Señor anunció a María...!”; nos vestíamos y bajábamos al patio a toda prisa, a formar, y así, formadas, entrábamos en el comedor, que ya estaba una zanahoria en cada plato, y ese era el desayuno. Dábamos “las gracias por los alimentos recibidos”, y luego, también a toda prisa, íbamos formadas a clase” (B-1 CP)

“A las siete de la mañana nos levantaban, ibas al lavabo para lavarte los dientes, te llevaban a la capilla a rezar. De allí, en formación, al patio a cantar el himno nacional, y luego al comedor, para el desayuno. También recuerdo haber cantado alguna vez el “Cara al sol”. El desayuno era una leche muy rara, con unas cuantas galletas. Salías al patio otra vez formadas, rezabas un “Ave María” y entrabas a clase. Al terminar la hora de clase, otra vez al patio formadas a cantar otra canción (de esa no me acuerdo), y al comedor para el almuerzo. Y por la tarde, dos días a la semana también había clase y cuatro eran de juegos en la sala. Jugábamos al ajedrez, a las damas y al “Monopoli” y otros días íbamos a dibujo, y eso era lo único. Y luego, salías de allí y nos llevaban a la capilla. Rezabas el rosario, todos los días, que ya se me han olvidado... los gloriosos, los dolorosos, en fin, todos. Luego salías al patio, ya para el comedor, y luego a acostarnos. Así todos los días; cuando llovía en lugar de ir al patio, nos llevaban a una galería cubierta” (M-2 CM)

Con un poco de atención descubrimos la esencia de las diferencias entre ambos modelos. El segundo parece más estricto, tiene ese aroma cuartelero que tan familiar nos va resultando. Lo que ocurre, y eso es lo verdaderamente interesante, es que el relato de M-2 CM se corresponde con la época más tardía, prácticamente en los años últimos del fanquismo y los primeros de la democracia. Casi nada había cambiado en AS. Otro ejemplo, casi contemporáneo e igualmente en un centro de niñas, nos reafirma en esa percepción:

“El clima de relación entre nosotras no era malo, todo lo bueno que aquél clima de encierro y disciplina nos permitía. Todo estaba marcado por un silbato. Un silbido corto era silencio y formar, dos era sentarse o romper filas, y así todo”/.../ “Nos levantaban todos los días a las seis y media, en verano y en invierno. A las siete íbamos a misa, que duraba hasta las ocho. A continuación el desayuno, y luego a limpiar. Cada una teníamos asignada una tarea de las que nos teníamos que ocupar. A unas les tocaba limpiar los baños, a otras las escaleras, los patios...; a mí al principio me pusieron a limpiar la sacristía. Cuando terminábamos de hacer la limpieza, a las nueve y media ya nos íbamos a las clases; luego teníamos un recreo de once a once y media, para volver a las clases, hasta la una. Había un pequeño recreo y a la una y media tocaban el pito, formábamos, y todas en silencio entrábamos al comedor. Cuando alguna monja creía que algo no estaba como ellas querían, entrábamos por una puerta y salíamos por la otra. O nos tenía dando vueltas al patio, hasta que creían que ya estábamos en silencio o que ya estaba bien, y ya vuelta a entrar al comedor. Al principio las mesas eran de seis, luego se modificó y las mesas fueron de cuatro. Siempre había una “jefa de mesa”, una especie de encargada para responsabilizarse del resto. Y por turnos las comidas las servían una niña y una monja; en carros, en los que se montaba la perola. Las tardes se distribuían en talleres. A las seis teníamos un pequeño recreo. Nos daba como merienda un trozo de pan con un poco de chocolate. Luego íbamos a rezar el rosario. De ocho a ocho y media era la cena, y después subíamos a los dormitorios. Si tenías algunos calcetines sucios u otra prenda personal, era cuando los lavabas; luego todas a rezar, de pie al lado de la cama, y a las nueve apagaban la luz” (M-6 VR)

En una etapa anterior, en los años cuarenta y primeros cincuenta, en un centro infantil masculino las rutinas encubiertas, en lo sustancial, no tienen variación.

”A partir del 45, se suavizaron las formas... sólo a efectos de uniformes y esas cosas; pero se seguía haciendo instrucción; y el saludo brazo en alto duró mucho más tiempo. En el comedor había 120 niños, y todos pasábamos por la mesa en la que estaba la delegada del centro (vamos, la directora) y, cada vez que pasaba uno, había que saludar brazo en alto y decir ¡arriba España!, y así 120 veces, que se dice pronto”/.../ “En el Hogar Ciudad Universitaria el ambiente era totalmente distinto. Además, ten en cuenta que nosotros estábamos todo el día fuera, en el Instituto, salíamos a las 8 y volvíamos a las 6. Era una residencia, pero también eran de cuidado. Allí había un director, un nazi alemán huído después de la derrota (que en la huida desde el campo de concentración, en Alemania, había matado a puñaladas a dos personas) que era un sádico. A mí, una vez, me dio una paliza con una correa de la que todavía me acuerdo. Ten en cuenta que yo todos los cursos los sacaba con una nota media de notable, nunca había suspendido ni una sola asignatura”
(M-5 EF)

El último de los ejemplos está referido al ámbito asturiano, a un centro de niñas, en una época temprana. Con un interés añadido: la informate fue testigo del cambio de la SF a monjas:

“Yo entré en Colloto en el 1943, con diez años, y salí en el 45, con doce; y salí porque cogí allí una lesión pulmonar. Nos levantaban a las seis y media los domingos y media hora después los días restantes. Y lo hacían así por la misa, que te llevaban muy temprano los domingos y media hora más tarde los días normales de la semana. Siempre en ayunas. Antes de ir a misa siempre nos hacían pasar por las duchas. ¡Te puedes figurar a esas horas, en invierno y con agua fría, cómo te sentaba! Un régimen muy estricto, muy severo; no se nos permitía el más mínimo desliz ¡real o supuesto!” (O-2 RS)

Se produce, en ese momento, el cambio de mujeres falangistas a monjas, aunque existe un período de convivencia:

“Había señoritas, pero casi todas eran ya monjas, de una congregación muy rara que salió por aquella época y estaban por toda España. Tenían un hábito negro muy extraño y eran Hermanas del Amor Misericordioso” /.../ “Era una especie de “centro concertado”, como ahora los llaman, que sin ser de AS era para niñas de toda Asturias, en concreto hijas de “rojos”, ya que los falangistas tenían otros centros (Hogares, los llamaban, supongo que para distinguirlos) en otras localidades asturianas. Este no; este era para niñas exclusivamente y regido por esas “hijas del Amor Misericordioso”. También había niñas gallegas y leonesas. Las monjas no tenían preparación ninguna ¡eh! Alguna contaba así, en el recreo, que habían tenido que salir de sus pueblos de León o de la Mancha porque allí no tenían ni lo más imprescindible para vivir. Así que para ellas aquello debía de ser una especie de refugio privilegiado. Que no querían ir a servir y que lo mejor era meterse a monjas. Así que, con ese material, poco podían hacer” (O-2 RS)

Se puede valorar que, salvo datos puntuales, el ritmo diario no varió a lo largo del tiempo. Tampoco la llegada de las monjas introdujo una suavidad excesiva en el trato a los niños y, en este caso, a las niñas. Si acaso en ciertos comportamientos la rudeza fue más evidente para una época tan tardía. Para no abundar en aspectos reiterativos, algunas manifestaciones que sólo ofrecen variaciones muy anecdóticas, no se han reproducido.

8.4.2) Jerarquía (funcional / subjetiva)

Toda institución tiene una cadena de mando, una estructura jerárquica, que es percibida por sus integrantes de muy diferentes formas, en función del nivel que ocupen en esa estructura. Tratándose del último escalón de AS, los internos tenían su propia visión del conjunto aunque es difícil que su percepción coincidiese con lo diseñado. Tampoco esa ideal estructura, por lo que ya conocemos, coincidiría con la realidad, dada la dispersión y la laxitud detectada. Aquí trataremos de vislumbrar lo que de esa realidad percibían los internos; probablemente esa percepción, por muy sesgada que fuera, estaría más cerca de lo real que lo idealizado por la cúpula de AS. También a pequeña escala (y en esto no hay duda de lo ajustado de sus impresiones) los pequeños internos tenían sus estructuras que les servían como marco para sus sistemas de interacción:

“Entre nosotros también había un reflejo de reproducir, a pequeña escala, esa estructura viciada de poder. Por ejemplo, “yo te doy este trozo de pan, si te dejas dar una bofetada”. Yo, desde luego, descarto cualquier atisbo de sadismo a esas edades. Era, simplemente un juego, cruel desde luego, pero como un intento de reproducir a nuestro nivel lo que veíamos como símbolo de poder, la impunidad en aplicar castigos injustos y desproporcionados. Como el juego de crear “esclavos”, unos compañeros desfavorecidos que servían a otros más fuertes. Ese juego del poder piramidal, que se daba en la sociedad y, desde luego de forma evidente, en el mundo cerrado de los Hogares”

(M-5 EF)

“Pienso que la uniformización era algo buscado para anular lo espontáneo de los críos, y al principio se valieron de los instructores, con una ideología machista y cuartelera; lo que la sociedad había admitido como el ideal franquista. En ese sentido los instructores se rodeaban siempre de una cohorte de “pelotillas” que buscaban los beneficios o las migajas del poder, “tu me vigilas” o “me dices quién se porta mal” o “me buscas a los que han hecho tal cosa”, y estos (y todos) tenían tanto miedo a las consecuencias de indisponerse con aquellos individuos, que al final te convertías en un apéndice del tirano, que además actuaba como un sádico. Y si él destacaba a alguno, el crío lo consideraba un privilegio, le convertía en el “guardián de la manada”, había ascendido por méritos. Esto llevaba, casi siempre, a asumir el odioso papel de “chivato”, que era lo peor visto por el resto de los críos. Lo que era peligroso era destacarse de entre la manada, por algo que se considerara como prohibido. Los castigos colectivos actuaban también como una humillación que igualaba a todos” (M-1 CM)

“Este tipo de personajes, ellos personalmente no asumen la represión directa, pero descargan en otros para que hagan el papel de malos. Así que el más bestia, el más alto o el más fuerte, a cambio de sentirse dominantes (y de hecho le conferían ese papel de forma explícita, como “delegados”), era el encargado, el jefe de centuria, que podía repartir hostias de forma impune. Eso en el mejor de los casos. Por que, por lo más nimio que él le pareciera que podía representar un “mérito” a los ojos de la directora, te soltaba un par de puñetazos que te hacían sangrar por la nariz, ¡y eso a diario, y sin apenas motivo!” /.../ “No encontrarás muchas mujeres dispuestas

a hablar; por lo que sea, ¡yo no lo sé!... Y por lo que respecta a los archivos, te puedo decir que hace tres o cuatro años yo estuve en lo que llamábamos la “Central”, en la calle José Abascal, de aquí de Madrid, y todavía encontré una de esas chapas que teníamos los chavales de AS, pero de papeles no vi nada...” (M-6 JV)

En los primeros años (hasta 1945, momento de la derrota nazi) la connivencia con Alemania y su régimen marcó de forma evidente la simbología de los HAS y, en menor medida, su estructura organizativa como remedo de su modelo antecedente nazi. En simbiosis hizo crisis a partir de la derrota del Eje, pero incluso en esos momentos AS se prestó a dar cobertura a los hitlerianos en desbandada:

“La embajada alemana en España siguió existiendo, pero un comité formado por las potencias vencedoras se incautó de todos los bienes, tanto muebles como inmuebles. Los alemanes que estaban en España se esfumaron de la noche a la mañana; por lo menos no siguieron en los mismos sitios. A AS le dieron un montón de cosas, como aparatos del gimnasio, e incluso dinero en efectivo; y eso lo utilizó AS para ayudar a algunos alemanes, eso sí, que viniesen huidos del hundimiento del Reich. La justicia de los aliados reclamó a todos los alemanes refugiados en España, y los llevaron a Alemania ¡menos a los que habían tenido responsabilidades, que a esos los escondieron por orden de mandos de la Falange!, entre ellos a Dietrich, que era el padre de dos de nuestros compañeros en CU, que había sido nada menos que el responsable del Partido Nazi en España. A ese lo escondió Tena en una finca de su propiedad en Burgos. Otros fueron a emisoras de radio, como técnicos, y así”/.../ “Otra cosa llamativa es que Franco dejó de usar el uniforme de Falange... Ahora, lo peor de los Hogares, en esa época e incluso después, es que estaban organizados militarmente. Y creo, además, que eran incluso más duros que los mismos cuarteles, al menos los que yo conocí. Eso de no explicar nada era característico, de los unos y de los otros. Con decirte que cuando yo estaba haciendo las milicias me sabía los toques mejor que el resto de mis compañeros, y era porque venía del AS y allí todo se hacía a toque de corneta” (M-6 JV)

En realidad, aunque el decorado²⁶⁴ se disimuló y los comparsas cambiaron su indumentaria y maquillaje, en el fondo la estructura de mando y, sobre todo, las rutinas mantenidas sin alteración sustancial contribuyeron a la pervivencia de AS:

“La disciplina seguía siendo rigurosa. Nosotros teníamos las señoritas, que se mantenían a una cierta distancia, y las guardadoras. Era como el sistema penitenciario, los oficiales y las celadoras; porque eso es lo que eran, celadoras. Sacudían frecuentemente, aunque las mujeres eran menos propicias a pegar. El palo les gustaba más a los fascistillas. Es curioso que las experiencias más traumáticas con el maltrato ¡las tuvimos con compañeros voluntarios! Compañeros, algo más mayorcitos, que hacían méritos; que practicaban el fascismo en estado puro. Nosotros recordábamos una cosa que llamamos “la noche triste”; ¡una sesión de

²⁶⁴ Aquí el símil teatral es perfectamente concordante con el papel de comparsa otorgado por Franco a lo que, a todas luces, había dejado de tener un interés estratégico en su política de “lavar la cara a las tropelías de la represión incontrolada” para pasar a ser mera pieza ornamental.

tortura en toda regla, con interrogatorios en cadena! Y allí se distinguió, precisamente, el Ramoncito Armengol que era ¡un alumno como nosotros! Estaba estudiando medicina, y parece ser que su padre había sido Gobernador Civil de Cádiz, republicano, y que había sido pasado por la piedra²⁶⁵, un mequetrefe que no tenía ni media “hostia”, pero era un perfecto chulo fascista. Todo el mundo decía allí, por lo bajo, “el día que me lo encuentre, fuera de aquí, le voy a aplastar la cara”²⁶⁶
(M-10 JD)

También en este aspecto, el de la percepción de la estructura jerárquica de AS, no existían sustanciales diferencias entre los sexos de los observadores, y ahora informantes:

“Eran mala gente..., algunas francamente malas... a mí, la Barrachina, me quitó toda la ropa el día que me escapé... Cuando tenía doce años me llevaron a Vallecas, y aquello ¡fue horrible, horrible! La directora, que habían matado su marido los “rojos”, entonces lo pagaba con nosotras. Allí estuve con la hija del “Campesino” y con otra chica que no ha querido venir. ¡Aquello fue muy duro, durísimo! Yo allí lo pasé muy mal, muy mal... Me quise escapar dos o tres veces. Otra vez me llené... ¡de sarna, era sarna! Por todo el cuerpo... Una noche nos conseguimos escapar, esta chica, la hija del “Campesino” y yo; nos cogieron y nos devolvieron al colegio” (M-15 LC)

8.4.3) Disfuncionalidades (enfrentamientos)

A pesar de la apariencia monolítica, la estructura de AS protagonizó serios enfrentamientos, algunos muy sonados como la pugna que sostuvo rodeada de sus incondicionales PPR con MSB por el control de AS, y que se saldó con la salida de ésta última a principios de 1940. Esas peleas en la cúpula, aunque se mencionan en otra parte de esta tesis, no constituyen el núcleo esencial de este subepígrafe. El objeto del mismo son aquellos encontronazos más cercanos a los internos y que les afectaban; de ellos guardan memoria y nos marcan, en buena medida, una deriva que condicionó la vida cotidiana en los HAS.

Comienza por un episodio del han dado cuenta, por afectarles personalmente, una interna y dos internos. El protagonista indiscutible, una pretendida eminencia de la medicina, don Enrique García Ortíz:

²⁶⁵ Expresión coloquial equivalente a “quitado de en medio, fusilado”, en este caso.

²⁶⁶ Esta reacción es algo muy frecuente en algunas entrevistas, pero en este caso fue expresado de una forma contundente y expresa.

“Fue en la etapa de Paracuellos; uno de los experimentos del “amigo” Enrique García Ortiz” /.../ “El día 30 de noviembre del 60 me tuvieron que volver a operar. ¡Las dichosas bolitas de plástico, que ya me habían empezado a molestar!” /.../ “Era un plástico que refleja la luz, como aquellas bandas curvadas de en las viejas “Vespas”, que reflejaban la luz del faro para iluminar el cuadro, de un amarillo limón brillante. Creo que le llamaban de lucita. Me pusieron tres, claro como eran unos pulmones pequeños muchas más no creo que cupieran. Y es que estando ya en “Tinuca” empezaron a molestarme, echado sangre y todo” /.../ “el radiólogo que me miró no quería intervenir, y cuando le dije que había sido obra anterior de García Ortiz, de inmediato rectificó su negativa. Claro, la segunda vez que le vi, él ya estaba endiosado, era un cardiólogo de prestigio, y ya hacía operaciones necesarias, no como las que nos hizo a nosotros” /.../ “¡Es que es una cicatriz de película! Arranca desde el omoplato y, haciendo una “ese” te llega hasta la cintura...” /.../ “él, cuando lo intentaron tenía ya 16 o 17, ya más mayorcito, y además estaba “cuadrado”, y cuando ya lo tenían preparado, según me contaba él mismo, se enfrentó con el médico y le dijo que a él no lo tocaba. ¡Y no lo tocó!” (M-18 JT)

“Desde luego su comportamiento experimentando (que no sé hasta qué punto era útil o no ese tipo de operaciones) con chiquillos sólo lo puedo calificar como una versión española del famoso nazi doctor Ménguele” /.../ “Mi amigo Félix acabó saliendo del hospital (ya después yo le he perdido la pista) con un hombro más bajo que el otro. Parece ser que el esternón terminó actuando como palanca, ante la ausencia de costillas, y le debió de afectar a la verticalidad de la columna” /.../ “Yo reaccioné ante lo que consideraba un abuso inadmisibles, lo que me impulsó a llamarles de todo. Creo que a la vista de los insultos y cómo estaba de excitado, el mismo médico decidió suspender la operación. Mi opinión es que García Ortiz actuó como un desalmado, que era un abuso innecesario y, sobre todo, lo que yo pensé en ese momento, es que tenían que cortarme unas cotillas para meterme las dichosas bolitas” (M-13 MS)

“Denuncié el caso al Colegio de Médicos de Madrid, además de escribir una carta directamente a ese individuo. Él no contestó, naturalmente, pero la respuesta del Colegio de Médicos es increíble. Conmigo experimentó de forma descarada, además de someterme a abusos que hoy le habrían llevado directamente a la cárcel. Lo que pasa es que era un “enchufado” del Régimen. Aunque no tenía acento, vino de Argentina junto con dos hermanos suyos. Uno era el jefe de Ginecología de Madrid y el otro director de Farmacia, así que, ¡figúrate si no estarían enchufados! Tengo una cicatriz que me cruza toda la espalda ¡sin ningún motivo! Y además, para experimentar sobre una chica sana, me introdujo diez bolas de plástico en los pulmones, que por supuesto aún tengo. Esa terapia (y es algo que, por mi profesión, he investigado a fondo) era, no sólo inútil – ya que no se aplicaba entonces nada más que a tuberculosis muy avanzadas y con cavernas en los pulmones – sino muy peligrosa. El tío ese ¡no sabía ni coger un porta-agujas de cirugía, si lo sabré yo!” (B-1 CP)

De estas tropelías existe una amplia documentación que figura en el anexo documental, por deferencia de B-1 CP. Aparte de este tema otras disfunciones recuerdan enfrentamientos, que por desgracia afectaron a algunos inocentes, y en este caso además con resultado de muerte:

“Pero yo creo de verdad que la mejor que había no era una cuidadora, sino la enfermera, que por desgracia murió allí de un sofocón. Y fue que allí el único día que se comía medio bien y pan tierno eran los domingos, porque era cuando le daba

por hacernos una visita el Delegado Provincial de Auxilio Social (se nota que los demás días no tenía tiempo), y un domingo de aquellos, por lo que fuera, no había llegado el pan. Y, claro, el pan que había era duro. Cuando llegó la hora de comer, como siempre la directora (que debía ser prima hermana del demonio, ¡y recomendada!) preguntó que quién quería más pan. Los chiquillos que se pensaban que la segunda ronda sería la del pan tierno, pues todos levantaron la mano. Y cuando se fue el Delegado y viendo que sobraba el pan en las mesas, la directora nos hizo comernos a la fuerza todo el pan. La enfermera (la señorita Angelita,, parece que la estoy viendo, lo único decente que había allí) se enfrentó con la directora a voces diciendo que nos íbamos a poner malos, además porque después nos puso a dormir la siesta en los soportales, ¡y era verano; y en Córdoba!. Qué disgusto no se llevaría la señorita Angelita, que a la semana le dio un infarto y se fue para otro barrio. Luego estaba la señorita Esperanza, pero esa lo único que recuerdo de ella es que, cuando se acercaba la fiesta del Colegio, le dijo al hijo de Martín, que era el portero que teníamos, que se subiera en el magnolio y que cogiera unas flores para la fiesta. Como tú sabes el magnolio tiene unas ramas poco fiables. Total, que intentando coger una flor el chaval se cayó y se partió el cuello. Pero, vamos, a la señorita Esperanza no le pasó nada” (C-10 MA)

“A mí me daba más miedo el instructor. Las chicas... las había de todos los calibres humanos. Muchas de ellas eran unas pobres catetas que venían de los pueblos y se encontraban en ese ambiente, y claro, si les daban carta blanca y nadie les pedía responsabilidad, alguna vez también se les escapaba una hostia. Pero también las había sádicas, como la llamada señorita Margarita. Esta maestra hasta ponía días de haber a las guardadoras, quienes no ganaban más que 50 pesetas al mes. Pero el no va más de su sadismo fue el hecho de prohibir que mi madre me visitara, tras una ausencia de tres años, ¡porque no era día de visita!”/.../ “Yo viví el cambio que dices del 45, de las apariencias, pero te aseguro que lo único que cambió fue el decorado, porque allí te seguían moliendo a palos” (M-5 EF)

En general la imagen proyectada en los internos, sin distinción de sexos, por las disfuncionalidades o los posibles enfrentamientos entre lo que podríamos entender como *mandos* (por emplear un término muy falangista) sólo era un elemento más de inquietud, ya que intuían que nada bueno para ellos se podría seguir de un desequilibrio momentáneo de esa estructura cercana de poder.

8.4.4) Organización estructural (edificios y servicios)

Un aspecto que AS cuidó especialmente desde el comienzo de su actividad fue la propaganda. Estaba en manos de Carmen de Icaza, que en la remodelación de 1940 llegaría a ser la ejecutora máxima de las decisiones de MMT ya investido como Delegado Nacional de AS. Y fue un motor importantísimo para magnificar todas las acciones de AS, dentro y fuera de España. En este aspecto no se escatimaron medios para que esa imagen, convenientemente

maquillada y engrandecida con el lenguaje grandielocuente de la época, apareciese como la “obra del franquismo” por antonomasia. Pero otra cosa muy distinta es lo que los internos percibían en su realidad más inmediata:

“En 1944, en Navidad, la embajada alemana nos trajo a “Alto de los Leones” unos juguetes, parece que los estoy viendo. Mandolinas, tanques que despedían chispas, un mecano, trompas marinas que hacían música,... ¡qué sé yo! Cada uno podía coger uno, y yo cogí el mecano, ¡y yo me veo con la caja de mi mecano! Yo pensaba que aquello era para mí, pero en cuanto se fue la visita, nos formaron a todos y tuvimos que entregar los juguetes. ¡Lo malo fue que antes nos habían hecho las fotografías con los juguetes, y todo el mundo pensaría lo bien que nos trataban los alemanes! No quedaron nada más que dos bicicletas, que se pusieron en el salón de juegos, de adorno ¡pero que nadie las podía usar!, porque a ese salón no entró ningún niño a jugar, ¡jamás!. Como “salón de juegos” sólo tenía el nombre. Eso creo que da una idea muy clara del uso propagandístico que hizo siempre A. S. de todo lo que decía que nos cuidaba. El tema de la calefacción fue también sintomático. La directora bien calentita que estaba en invierno, pero ¡nosotros nos moríamos de frío en el sótano! Y pregonaban que ¡hasta teníamos calefacción! ¿para quién? Por eso te digo que la Historia, según quién la cuente, que además tiene documentos que lo demuestran, sólo en apariencia. En este caso eran las fotografías, que utilizaban para la propaganda, y que es lo que ha quedado para la Historia como unos documentos irrefutables. ¡Que traten de explicármelo a mí los historiadores! Y esto ocurría en el Hogar “Alto de los Leones”, en la Navidad del 44 al 45, pero supongo que no sería algo aislado” (M-5 EF)

De este episodio existen fotografías propagandísticas, pero hasta ahora no se había desvelado la verdadera dimensión de esa burla cruel a la ilusión infantil. Creo que eso cambia radicalmente algo. El otro aspecto, quizá menos llamativo pero igualmente importante en el terreno de la propaganda es el uso real que se daba a determinados elementos arquitectónicos, falsos en su denominación como el famoso “salón de juegos”. Volvemos al uso teatral de los elementos.

“Muy, muy deprimente..., para qué te voy a engañar. Por el propio colegio; por la rigidez que había; porque yo entré en invierno, y hacía un frío horroroso (cuando no estabas en las clases, tenías que estar fuera, en el patio)...; cuando llovía, te llevaban a una especie de garaje y allí estábamos todas acurrucadas, unas contra otras, dándonos calor. Hasta que llegaba la hora de la comida, o de la cena, y ya nos íbamos...” (M-4 CM)

Una vez más se ofrece un ejemplo opuesto en tiempo, lugar y sujeto. Se trata, en esta segunda manifestación del apartado, de una mujer internada al final del franquismo, alejada de Madrid y en un HAS en el que se pretendía dar la imagen de que ya no había

señoritas falangistas de la primera hora. La realidad seguía siendo tozuda.

Se cierra este subepígrafe con una descripción, ahora más minuciosa, de la funcionalidad del edificio del HAS destinado a esas mismas niñas:

“El edificio estaba compuesto de tres plantas más el sótano. En la planta baja estaba el despacho de la directora, algunas habitaciones para las señoritas y un comedor muy grande, que sólo se utilizaba los días de fiestas muy señaladas. El suelo recuerdo que era de madera, dado de ceras, que cada vez que entrabas en ese comedor tenías que descalzarte, porque la madera se estropeaba. Y luego estaba un dormitorio que tenía unas veinte camas, y a continuación hacía como una continuación otro dormitorio, también con otras tantas camas. En esa planta baja estaban las mayores. Luego en la planta siguiente eran todo dormitorios, además de otros dos para las dos profesoras que había, además del de la directora. Y en la última planta los dormitorios de las más pequeñas y de las guardadoras. Además había dos personas más para la limpieza y dar los desayunos, otra que era la cocinera y otra, además, que lavaba la ropa. A pesar de eso coger piojos era muy fácil, incluso sarna...” (M-4 CM)

Es cierto que muchas de esas edificaciones no fueron de obra nueva, sino adaptaciones a esa función de edificios ya existentes. Lo que se trata aquí de evidenciar es cómo percibían los internos, al menos una parte significativa de ellos, el uso de los mismos.

8.4.5) Percepción de imagen inducida

Se cierra este epígrafe con cinco apartados dedicados a otros tantos prototipos inmediatos a los niños: cuidadoras, instructores, curas, monjas y maestras. Un matiz semántico que tiene su importancia: las denominaciones usuales de cada uno de estos cinco grupos tal como aquí son nombrados, esconden un equívoco con su verdadera función. Dejo para el epígrafe 9 analizar esas discordancias. Por su influencia decisiva en la conformación de ese paisaje humano inevitable, que condicionaba toda su vida, estos internos presentan una visión subjetiva básica para aproximar un juicio crítico sobre cometidos y formas de ejecutarlos.

8.4.5.1) Cuidadoras

Debió ser el colectivo más numeroso al principio; en algunos Hogares el personal casi exclusivo de trato cotidiano con los niños. El recuerdo que guardan de esas “guardadoras” es en esta línea:

“Las cuidadoras eran, en general, malas a rematar. A excepción de una que, la pobre, era de un pueblo y creo que entró para estar cerca de sus hijos (allí dentro tenía dos); y esa, sí, era buena persona, supongo que porque le dolía de cerca. Y cuando podía nos arrimaba algo de comida que arramblaba por allí...; lo demás, mujeres solteras y... yo que sé... Seguro que estaban amargadillas, porque a nosotros nos trataban a zapatazos... ¡vamos con palos, lo que yo te cuente! De vez en cuando, así por lo bajini te arreaban un pellízco de esos que te dejaban un cardenal para un montón de días... Y cuando pensaban que lo tenían que ver los demás, pues con un palo te daban así, en las manos, y si no, en los nudillos ¡que no veas si aquello hacía daño!... Aquello no era forma de tratar a unos chiquillos de nuestra edad. Nunca, ni siquiera en aquellos años, se trataba así a niños pequeños que lo único que podían hacer eran travesuras propias de esa edad” (C-10 MA)

Se ha tratado de disculpar estos comportamientos, que debieron ser muy notorios, alegando con posterioridad que dicho colectivo carecía, en general, de la preparación adecuada: *“De todo aquello, con la experiencia que me ha dado la vida, creo que las formas de actuar de aquellas personas ante estos problemas era debido principalmente a su ignorancia”*. Pero no se puede olvidar que desde el primer momento AS contó con el apoyo ilimitado de la cúpula militar, incluyendo el reclutamiento, selección y financiación del personal necesario. El resultado de todo ese esfuerzo, en un entorno de “acogida”, como lo llamaban, no podía ser otro que:

“En ese colectivo lo normal es que fuesen duras. Yo creo que estaban amargadas, o quizá fuera porque el ambiente todo era represivo y ellas sólo eran un reflejo de ese clima” (M-5 EF)

Los internos ahora entrevistados no hacen, aunque sólo fuera por comodidad, tabla rasa en sus juicios sobre las cuidadoras. En esta ocasión la opinión es de una mujer que no puede negarse que su experiencia, en aquél Hogar de niñas, fuese traumática:

“Nuestras monitoras, “señoritas” como nos hacían llamarlas, eran la mayoría falangistas, con poca vocación docente, por lo que empleaban con frecuencia los castigos corporales. Pero como todo en la vida, no hay regla sin excepción y, debo decir que había algunas muy humanas, con gran corazón y espíritu maternal, que llegamos a profesarles gran cariño. En mi caso debo destacar a la maestra Manolita Álvarez Suárez y a la cuidadora Celina Aguirre, las dos del Hogar Enrique Cangas, de Gijón” (O-1 MG)

Como encargadas de la higiene personal de los internos (tema que parecía obsesivo para AS) sus “delicadezas” estaban en concordancia con su imagen general:

“Cuando tocaba ducha las cuidadoras, con unos estropajos de esos de sogas deshecha, nos restregaban hasta que quedaban destrozados, como unos tirabuzones. Allí nos tenían haciendo cola hasta que nos tocaba, todos tiritando de frío en pelotas. Cuando te tocaba, pasabas a la ducha y te arreaban unos sopapos con agua fría que te ponían a cuarto”

(M-7 JD)

8.4.5.2) Instructores

No fueron personajes de largo recorrido, ya que su presencia estuvo vinculada al momento de clara influencia falangista y éste declinó rápidamente a partir de 1945. Pero el recuerdo de su comportamiento ha perdurado en la memoria de este colectivo que tuvo que soportarlos:

“El entorno era duro, difícil de adaptarse a él, de soportarlo, sobre todo por la acción combinada de la Falange y la Iglesia. El instructor, era un sádico que disfrutaba haciendo daño a los niños, llevó al principio la iniciativa en esa labor de represión” (M-11 FM)

“Tienes que comenzar a moverte sin reglas conocidas y a aceptar o rechazar las nuevas, que unas son impuestas por la Institución (Auxilio Social) y otras las propias existentes en el colectivo donde acabas de caer. Las impuestas son rígidas, propias de la ideología política proveniente del bando vencedor en la Guerra Civil, abominables, fuera de toda lógica o raciocinio. Las que se marca el colectivo son principalmente de supervivencia, de búsqueda de suplir la falta de necesidades básicas (comida, abrigo, afecto) y las de llenar el tiempo con el que distraer diariamente tanto a la mente como al estómago” (M-1 CM)

Algunas de sus acciones quedan reflejadas en la serie *Paracuellos*, y otras ya se han comentado en transcripciones anteriores, por lo que podría resultar reiterativo volver a traer a este subepígrafe, aunque sea específico.

8.4.5.3) Curas

Me he permitido traer esta vieja denominación coloquial de los sacerdotes católicos, porque así eran reconocidos por los internos. La labor teóricamente pastoral que debían ejercer en los HAS, tuvieron en otros momentos tintes cercanos a los de los instructores, aunque

en su propio ámbito religioso. Ya se ha comentado, a raíz de las normas de implantación de la Asesoría para Asuntos Morales y Religiosos (Cantero Cuadrado, como primer responsable) los altos cometidos e independencia de la que gozaban los nombrados para este puesto, por encima incluso del Delegado Provincial a la hora de despachar los más variados asuntos. Por tanto no es de extrañar que, salvo algún pasaje que aquí se transcribe – que al mismo tiempo tiene un tratamiento vitriólico en *Paracuellos* y que sólo ha sido matizado después por un informante –, la figura del “cura” no sea, precisamente, la que correspondería a alguien consagrado a las elevadas funciones espirituales que se les supone:

“Allí en Hortaleza teníamos al padre Boyero, al que llamábamos el “padre rollero”, porque ya nos sabíamos de memoria el rollo que nos iba a contar. Nos daba también clase de Religión, pero no salía de lo mismo. Si hacías una pregunta fuera de lo normal, siempre acababa yendo a parar a “la manzana y a Eva”. De ahí no salía” (M-9 VR)

“El Hogar lo visitaba un sacerdote, que me parece que era jesuita, el padre Rodríguez, que nos la hacía pasar también “canutas”, dentro de sus competencias que debía de ser amplias. Por ejemplo, a la situación de hambre (ya de por sí terrible para los niños) este cura procuraba empeorar las cosas. Recuerdo que en varias ocasiones, cuando los chavales habían tenido visitas de sus padres o familiares y les habían llevado cualquier cosas de comer (bien poco, por cierto) pues este pájaro, no sé en base a qué, les quitaba los paquetes a todos” (M-1 CM)

8.4.5.4) Monjas

Las monjas sustituyeron a las falangistas, en muchos Hogares para niñas, desde el principio. En otros compartiendo esas funciones y, ya coincidiendo con la llegada del opusdeísta Oriol y Urquijo al frente de AS, reemplazando a la casi totalidad de las cuidadoras. Sin duda demostraron ser más fiables y, desde luego, mucho más económicas para AS, ya que pagaban por interno y no en salarios individualizados por cada cuidadora:

“Allí había unas monjas que se encargaban de todo, incluso de darnos las clases. Eran las Hermanas de la Caridad” /.../ “Después del desayuno, a limpiar. Cada una teníamos asignada una tarea de la que nos teníamos que ocupar. A unas les tocaba limpiar los baños, a otras las escaleras, los patios...; a mí al principio me pusieron a limpiar la sacristía” /.../ “Había una asignación de quince pesetas por alumno y día, pero estoy convencida de que a las monjas les sobraba mucho, pero que mucho dinero de esas cuatrocientas cincuenta pesetas al mes. El desayuno era leche con polvos de cacao y una barrita de pan con margarina. Eso era siempre así, en todas las épocas del año. La comida era siempre legumbres, garbanzos con bichos o

lentejas con bichos... era del año 65 al 71... Pero yo te cuento mi experiencia tal como fue. Mira, cuando nosotras nos quejábamos, nos obligaban a comernos los bichos, a la fuerza. No te quedaba más remedio. Por la noche te daba una verdura hervida, acelgas con patatas, plagadas de mosquitos... y ¡eso es lo que había! Todos los garbanzos tenían gusanos. Yo, como no quería líos, apartaba el gusano, y me comía el garbanzo sin pensarlo... ¿qué iba a hacer? Las que se negaban a comer, las ponían castigadas de pie, entre ellas a una hermana mía. Las amenazaban, y si seguían negándose a comer, les inyectaban suero en la pierna... Si una niña no se comía el plato de legumbres del mediodía, se lo ponían por la noche, y si tampoco lo quería, era el que le ponían al día siguiente... y así hasta que se lo comía ¡como estuviera! Era una forma de obligarte a comer, y si pasaba algo ellas no tenían ninguna responsabilidad” (M-9 VR)

Me he permitido reproducir en extenso este pasaje, a pesar de que ya fue transcrito anteriormente en alguna de sus frases, porque refleja fielmente el clima reinante en un Hogar que reunía varios de los aspectos más significativos a los efectos de este análisis: Centro para niñas, en una fecha realmente tardía (1965 / 1970), y regido exclusivamente por monjas.

8.4.5.5) Maestras

Anteriormente me he referido en varios pasajes al estatus de las maestras, su titulación y su ensamblaje en la estructura general de los HAS Toca ahora repasar someramente la percepción que los internos tenían de este colectivo. A la vista de algunas referencias parece que, al menos en determinadas circunstancias, su labor no era exclusivamente docente, con todas las cautelas que anteriormente hemos tenido ocasión de comprobar:

“Alrededor de los sabañones se acumulaba toda la porquería del mundo, porque como te molestaban y te lavabas mal; bueno pues a la mañana siguiente, cuando te duchaban, ¡con agua helada!, te agarraba la señorita con un estropajo hecho con sogas, y te arreaba unos restregones que te llegaban los sabañones hasta el codo. ¡Que no me cuenten a mí que eso es mentira o que yo lo he exagerado. Lo que recordamos de nuestro paso por los Hogares es fiable, tanto como para ofrecer una idea muy definida de lo que realmente ocurrió. Hombre, ¡es que la Historia casi siempre se escribe de espaldas a los verdaderos destinatarios de ella! El que pasara por un Hogar un personaje sádico, o por el contrario benevolente, para la Historia, como mucho será un nombre, con el registro de sus acciones ¡eso como mucho! pero lo que experimentarían las consecuencias de aquellos hechos de la Historia, así con mayúscula, le importa un rábano. Y, de esas todos podemos contar la tira. Bueno, pues eso, que a un niño le afecta ¡y le afecta mucho! no se dice una palabra porque a la Historia esos hechos aislados (pero ¡tan significativos para los que los tuvimos que soportar!) no le interesan. Sólo, como mucho, el nombre del Delegado que había en esos años, y punto final. Yo cuento eso de ese instructor, otros contarán

otros hechos parecidos; pero, desde luego, el que tenía la responsabilidad última de que todo esto ocurriese era el mismo, el Delegado Nacional en cada momento” (M-12 JT)

“De los baños no siempre se ocupaban las cuidadoras, cuando tocaba descanso de algunas de ellas o por lo que fuera, se encargaban las mismas maestras. Te voy a explicar, por lo menos cómo yo me acuerdo, qué se hacía. Había una bañera, y se echaban unos cinco o seis litros de agua (¡vamos, un “culillo”!). Allí pasábamos, de uno en uno, en pelotas y una señorita se encargaba de enjabonarnos. A todos con la misma agua ¡claro!. De allí pasábamos al lado, donde la otra señorita nos daba con una manguera que acababa en una alcachofa como las de las regaderas, y esa era la ducha. Después nos secaban, ¡y listo! Naturalmente siempre con agua fría, aunque fuera lo más crudo del invierno” (C-7 EF)

De lo transcrito en epígrafes anteriores, parece acreditado que, al menos en los primeros años, las maestras fueron, en lo fundamental, catequistas. Parece que, eventualmente, también eran cuidadoras.

Hay un aspecto, resaltado en ese caso precisamente por una de estas señoritas en calidad de titulada de Magisterio, (AC R-M), tiene que ver con la imagen que se pretendía proyectar de institución modélica y anzada en temas de puericultura e incluso de docencia. Ya en 1932 L. S. Vygotski avanzaba en el Insituto Pedagógico de Leningrado lo que serían las bases de una elaborada Psicología Infantil. Dado el rechazo a todo lo que visiese de la U.R.S.S. (aún sin conocerlo) es hasta cierto punto lógico el desconocimiento que tuvo su monumental obra en España. Más difícil de admitir es que ninguna de las corrientes que, a partir de su magisterio, se extendieron por el mundo, incluido Piaget, tuvieran las investigaciones en la materia entre las tituladas de AS. Hasta el final como institución de AS estas maestras siguieron aplicando unos métodos que hacía décadas que se habían demostrado su total ineficacia, e incluso su improcedencia. El colectivo que se reúne bajo esa denominación difería muy poco de las cuidadoras, incluso en métodos tan pedestres como repetitivos con los niños internos.

Resumen analítico de 8.4)

1º.- Los ritmos cotidianos de actividad reprodujeron durante años una relación con los niños intenos que, en la práctica,

constituían un cúmulo de tópicos faltos de imaginación (repetición rutinaria de un modelo desfasado en el tiempo) y carentes de elementales estímulos educativos.

2º.- La desaparición de uniformes, que remitían a una vinculación simbólica con FET, supuso la tendencia reforzada o sustitutiva al sistema de uniformización mental, como modelo ideal de control social.

3º.- A partir del año 1945, con la derrota del Eje, se detecta la presencia de nazis alemanes huidos y a los que AS dio cobijo y empleo en algunos HAS, según testimonios reiterados de informantes.

4º.- La figura del intermediario, como represor vicario, sustituye (y a veces amplía) pautas del ensañamiento típico del instructor, a pesar de que se trata de personajes extraídos del propio colectivo de internos.

5º.- Los esporádico enfrentamientos entre personas encargadas de los HAS no eran percibidos por los internos como vías de disminución de la presión disciplinaria, ya que podían implicar, resuelto el enfrentamiento, una reacción de mayor virulencia.

6º.- Como hecho que habría resultado punible en una sociedad abierta y con garantías legales, tres testigos directos acreditados con documentación fehaciente, informan de dos operaciones quirúrgicas experimentales y potencialmente peligrosas para los internos (y otra como tentativa) con la introducción de bolas de plástico en pulmones sanos.

7º.- El carácter equívoco de AS se evidencia en propaganda que resulta ser una falacia sesgada, como el caso de un falso reparto de juguetes navideños por la embajada alemana en las fiestas de 1944. En esa misma línea, cada uno de los grupos en el seno de los HAS presenta unos roles equívocos, incluso en su propia denominación funcional.

8.5) Control social²⁶⁷

Todos los parámetros comparativos y detectados en el caso de AS nos llevan a la consideración de ese marco como una estructura coactiva. Sin entrar a considerar si esa era la intención primaria de sus creadores, lo que es indudable es que, en su implantación y sobre todo en su desarrollo posterior, llegó a ser un prototipo de *institución total*. Sobre los internos, tanto en el terreno de delimitación física de su actividad como en la voluntad explícita de influencia psíquica, todo apunta hacia las formas más autoritarias de control social, como nota más definitoria de AS, y de los Hogares como prototipo acabado de ese control.

Para poder delimitar con mayor precisión el carácter de AS como una *institución total* vamos a repasar aquellas estrategias que se seguían con los internos para reducir sus discordancias y, correlativamente, las estrategias adaptativas, en cualquiera de los sentidos, de éstos como respuestas a esos intentos de control social.

8.5.1) De AS sobre el grupo de internos

La ideología falangista, a pesar de evidenciar un carácter aluvial que se había formado de muchas fuentes, era el único soporte inicial del franquismo digno de esa consideración como teoría política. El resto era simplemente reaccionarismo militarista con toques clericales, aunque estos últimos adquiriesen rápidamente un fuerte protagonismo. Sin tener en cuenta esa mezcla de ideas germinales sería difícil analizar los sistemas ejercidos de control social. Éste se detecta por múltiples aspectos en los HAS que no pasaron desapercibidos para los internos:

“En Leones la comida era mala, para que te voy a engañar. De inanición no se moría, pero los niños de “Leones” que no tenían ayuda, que eran la mayoría, soñaban la comida. Por ejemplo, deformaban la canción popular esa de “el ladrón

²⁶⁷ Para una orientación exhaustiva sobre los términos empleados en este epígrafe, en especial *sistemas de interacción social* o *control social*, es interesante remitirse al texto de Mc Graw-Hill, coordinado por J. Francisco Morales, *Psicología social* (bibliografía)

piensa en el robo y el asesino en la muerte”, le añadía “y yo pienso en la comida”, aunque los más beatillos decían simplemente “y yo pienso en que me saquen”. ¡Que me saquen, ésa era la obsesión! La razón es que allí se practicaba en su integridad la filosofía de “mitad monje, mitad soldado”. Era un seminario y era un cuartel. Todas las tardes haciendo instrucción en orden cerrado, y, por las mañanas, encerrados con un personal docente muy poco cualificado, que sólo nos enseñaban tonterías, y fundamentalmente Religión. ¡Aquellas tardes en las galerías, muertos de frío todos acurrucados, rezando el Rosario! ¡Todos los días, es que era espeluznante! Y todos a misa, que algunos ¡incluso cantaban a capella!” (M-7 JD)

“Yo lo que pienso es que los HAS, los de internado, fueron pequeños campos de concentración, lugares de adiestramiento para los españolitos que se quería formar para el futuro cuartel de las Españas. Que no cubrieron su objetivo en absoluto – yo me remito a mi propia experiencia – que no soy cristiano, como querían que fuese, y que sigo manteniendo la misma ideología que mamá en mi casa, en mi primera infancia. Creo que lo que me ha salvado es la imaginación. Siempre fui muy imaginativo. Las cosas eran lo que yo quería que fueran. Por ejemplo, cogía un palo y aquello ya no era un palo, era, a lo mejor, una escultura. Nunca salté la tapia; ni nunca me escapé, como hicieron otros, yo me fabricaba mi mundo, me envolvía en mi caparazón y existía lo que yo quería que existiese” (C-11 PR)

Aunque después analicemos las estrategias adaptativas de escape, en este párrafo ya el antiguo interno apunta a una de las más socorridas, precisamente el recurso a evadirse imaginativamente de lo que para ellos era un infierno incomprensible. Pero no pudieron evitar el ser usados, por ejemplo, como objeto propagandístico a pesar de las muchas frustraciones que ese uso generaba en los pequeños:

“Giménez cuenta la historia de los juguetes americanos, eso no es exactamente así, porque yo eso lo viví, eso seguramente se lo han contando, y él tiene todo el derecho de darle su versión, eso es indudable. Pero ocurrió de esta forma: En 1944, en Navidad, la embajada alemana nos trajo a “Alto de los Leones” unos juguetes, parece que los estoy viendo. Mandolinas, tanques que despedían chispas, un mecano, trompas marinas que hacían música,... ¡qué sé yo! Cada uno podía coger uno, y yo cogí el mecano, ¡y yo me veo con la caja de mi mecano! Yo pensaba que aquello era para mí, pero en cuanto se fue la visita, nos formaron a todos y tuvimos que entregar los juguetes. ¡Lo malo fue que antes nos habían hecho las fotografías con los juguetes, y todo el mundo pensaría lo bien que nos trataban los alemanes! No quedaron nada más que dos bicicletas, que se pusieron en el salón de juegos, de adorno ¡pero que nadie las podía usar!, porque a ese salón no entró ningún niño a jugar, ¡jamás!. Como “salón de juegos” sólo tenía el nombre. Eso creo que da una idea muy clara del uso propagandístico que hizo siempre A. S. de todo lo que decía que nos cuidaba” (M-5 EF)

Cuando existía algún referente familiar, lógicamente externo, estos miembros trataron también de establecer sus propias y pobres estrategias adaptativas a una situación que en absoluto controlaban y que tampoco alcanzaban a comprender, aunque padecieran, a través de los niños, algunos de sus efectos más perversos:

“Un día de visita, que yo estaba allí no sé por qué motivo, uno que llamaban el “Torreta”, un chico medio tarado, estaba con su padre, que se notaba que estaba harto de darle al azadón, y le había traído a su hijo un racimo de uvas envuelto en unas hojas del “Marca”. El pobre hombre se supone que es lo único que había conseguido llevar a su hijo. En general venían pocas familias de visita” (M-7 JD)

8.5.2) Estrategias

En general los internos no permanecían indiferentes a esos intentos de control social que se pretendían ejercer sobre ellos. Las formas de enfrentarse con una situación impuestas siempre dependen de múltiples factores, pero adquiere un protagonismo especial la propia personalidad del individuo que se siente constreñido:

“Yo era un poco rebelde. No me importaba mucho el entorno, a pesar de que me daba cuenta de que la comida era escasa y mala y de que el sistema era rígido. Yo lo que tenía muy claro es que yo tenía a mi madre, que mi madre me quería, y que aunque no podía estar conmigo se preocupaba por mí. Y eso era esencial. Mi madre no podía venir con frecuencia, a lo mejor venía una vez al mes y quienes venían los domingos eran mis tíos. Pero yo no le conté a nadie, ni a mis tíos ni, por supuesto, a mi madre, que yo había pasado por aquella situación tan desagradable de la entrada en AS. Creo (y esto es algo que nunca hemos comentado, pero que ahora se me ocurre) que éramos muy inconscientes de la situación que vivíamos” /.../ “A mí ahora me ocurre una cosa muy extraña, porque no le encuentro explicación, que es que, recordando mi niñez, se me escapa alguna lágrima. Pero inmediatamente me pregunto ¿pero por qué esa sensación de desvalimiento, si en realidad estábamos cuidadas, hasta donde yo recuerdo? En ese momento yo era relativamente feliz, posiblemente por esa inconsciencia. A mí no me ha quedado absolutamente ninguna secuela de aquello. Porque, valorando todas las vicisitudes por las que yo pasé, pienso el haber llegado a ejercer una profesión que me gustaba, como ser maestra y que si hubiese seguido en el pueblo es muy probable que no lo habría hecho, pienso que ha valido la pena”/.../ “Allí era todo un poco rígido, hay que reconocerlo. Las duchas eran de agua fría, la comida no era lo que posiblemente una niña necesite, pero es lo que había” (M-17 SG)

Las estrategias aplicadas por esta antigua interna (que después llegó a ejercer como maestra, y pudo comparar) fueron sucesivamente de rebeldía, aislamiento como huída y, finalmente, de adaptación. No entiende hoy que aquello que ella creía haber logrado neutralizar le siga pasando factura subconsciente.

En su afán de supervivencia las familias también usaron diversas estrategias para lograr el acceso de los más débiles a lo que estimaban que podría ser una alternativa a sus necesidades básicas:

“La directora del colegio que se llamaba María Muñoz (cuyo hijo se apellidaba Paniagua) les dijo a mis padres que si querían que sus hijos entraran en AS que nos dejase solos en la boca del Metro, que todas las mañanas pasaba una furgoneta que recogía a los niños abandonados. Y así fue como entramos en AS” (M-15 LC)

8.5.2.1) Adaptativas no identificativas

Los sujetos podían adoptar unas estrategias que simplemente supusieran un distanciamiento del entorno impuesto, cuando éste llegaba a resultarle insoportable:

“Pienso hoy que todo aquello a mí no me pudo influir, simplemente porque yo pasaba de ellos. No sé si me explico; no es que me diese igual, es que realmente hacía como si todo aquello no existiese. Me refugiaba en la imaginación. Por ejemplo yo noté que lo que más daño me hacía era ver los muros altísimos de Santa Rosa, como los de una cárcel; bueno, pues hacíamos pequeños agujeros en aquella pared y con piedrecitas nos imaginábamos que eran muñequitos, y nos inventábamos una historia. Para nosotros era como un cine que no existía nada más que en nuestra fantasía. El muro había dejado de estar allí” (C-11 PR)

O por el contrario, sin aceptar plenamente el sistema, tratar de utilizar parte de sus contenidos para aplicarlos como experiencia²⁶⁸, adaptados de forma instintiva:

“Las rígidas reglas de la Institución me pueden, soy incapaz de transgredirlas y me sumen en un constante sentimiento de culpabilidad, tratando siempre de hacer aquello que me impida ser castigado y sometido a vejación. Puesto que en mi vida anterior ya tenía una educación rígida y disciplinada, voy adquiriendo y fortaleciendo un hábito de responsabilidad y orden, orden en el sentido de ordenado, de obediencia a las reglas del juego. También me aísla o adquiero un cierto grado de autismo, de rechazo del medio y de aquellos adultos que no me ofrecen confianza” (M-1 CM)

O, simplemente comprensivas y justificativas del sistema, que, sin compartirlo plenamente, llegan a admitir parte de sus postulados mediante trampas de adaptación:

“Yo creo que también debía de influir algo el propio concepto de la disciplina, porque si dejas beber a toda la tropa cuando quieren,... ¡entonces, apaga! Y si no había que beber agua, ¡pues no se bebía, y se acabó! Yo pensaba que eso formaba parte de la educación o del adiestramiento” (M-3 LS)

“A pesar de aquél clima de encierro y disciplina, la relación entre nosotras era buena, relativamente, y yo hice algunas amigas por encima de las privaciones. Creo que las niñas nos adaptamos mejor a la penuria. Y, a pesar de todo eso, guardamos menos rencor a todo lo malo que aquellas monjas nos hicieron pasar” (M-9 RV)

²⁶⁸ Estrategia más extendida de lo que se piensa entre los españoles contemporáneos del franquismo.

8.5.2.2) De rechazo / escape

Los comportamientos defensivos entre los internos solían ser, a juicio de lo manifestado por ellos, mucho más frecuentes que los de pasividad. Esa actitud defensiva podía ir desde el simple escape al rechazo más frontal (incluso recurriendo a artimañas potencialmente peligrosas):

“Cuando el agua salía caliente de la ducha, ¡es que salía hirviendo!, y era mucho peor. Yo no sé si lo harían a propósito, pero era un castigo insufrible. Para mí aquello era una tortura infernal. Tapábamos los agujeros con las manos, pero aquello salía con una fuerza que, vamos... Ya ves como sería que, a la salida te daban un sello con el emblema de Falange, para poder entrar a desayunar. Y cómo sería el pánico que le tenía a esa cucha que, cuando tocaba, yo me escabullía y, naturalmente, no entraba a desayunar. Y luego logramos falsificar un sello de goma, y así, haciendo vales falsos, no nos duchábamos y podíamos entrar a desayunar” (M-1 CM)

“Este chico, con el que García Ortiz también intentó experimentar sus famosas bolitas de plástico, cuando lo intentaron él tenía ya 16 o 17 años, ya más mayorcito, y además estaba “cuadrado”, y cuando ya lo tenían preparado, según me contaba él mismo, se enfrentó con el médico y le dijo que a él no lo tocaba. ¡Y no lo tocó!” (M-12 JT)

Versión confirmada por el propio “rebelde”:

“Desde luego su comportamiento experimentando (que no sé hasta qué punto era útil o no ese tipo de operaciones) con chiquillos sólo lo puedo calificar como una versión española del famoso nazi doctor Ménguele” /.../ “Mi amigo Félix acabó saliendo del hospital (ya después yo le he perdido la pista) con un hombro más bajo que el otro. Parece ser que el esternón terminó actuando como palanca, ante la ausencia de costillas, y le debió de afectar a la verticalidad de la columna” /.../ “Yo reaccioné ante lo que consideraba un abuso inadmisibles, lo que me impulsó a llamarles de todo. Creo que a la vista de los insultos y cómo estaba de excitado, el mismo médico decidió suspender la operación. Mi opinión es que García Ortiz actuó como un desalmado, que era un abuso innecesario y, sobre todo, lo que yo pensé en ese momento, es que tenían que cortarme unas cotillas para meterme las dichas bolitas” (M-13 MS)

La estrategia de escapada pudo revestir, como en el caso de FVC, una dimensión extraordinaria. En su relato aparecen de forma clara las secuelas que su paso por un HAS le dejó, hasta el punto de llegar a olvidar su lengua materna. Cuando le entrevisté por primera vez se expresa en un castellano inseguro. Todavía hoy, al repasar la entrevista, no puedo evitar el impacto de estas palabras:

“Recuerdo esos años con odio... odio. Yo he llevado ese odio de las señoritas toda mi vida conmigo. Sin comentarlo con nadie, con nadie. Pero al mismo tiempo yo creo que esa disciplina, esos castigos horribles, esa hambre que me hicieron

pasar, me ha endurecido por dentro; me ha hecho disciplinarme y ser exigente conmigo mismo hasta niveles muy fuertes. Y exigir el cien por cien también a las personas que han trabajado para mí. La puntualidad, el cumplimiento estricto de la disciplina, creo que ha sido un reflejo de ese odio nunca transmitido por la palabra. Después, cuando yo he venido aquí yo he querido volver a pisar esos colegios, que ya no existen como colegios. Con un antiguo compañero de internado, que me cuidó este piso durante todos los años que yo estuve en Australia, yo he intentado recuperar la memoria. Y fuimos al patio de Santa Rosa. No podíamos ni hablar, en silencio, nos cogimos de la mano y lloramos sin saber por qué... Yo bloqueé el pasado, corté con todo lo de aquí, con mis amigos y la familia que me quedaba. Comencé en Australia (lo más lejos que pude llegar) una vida nueva, como si F.V.C. no hubiese tenido pasado. Perdí el idioma, porque allí sólo me relacionaba en inglés. Trabajé y me casé como australiano, procurando olvidar” (C-4 FV)

El impulso a escapar es una constante, como ya se habrá podido comprobar, pero no en todos los casos la huida supone una ruptura tan radical con sus raíces como en el caso de FVC. En algún otro caso esa escapada supone, simplemente, el intento de retornar al verdadero hogar familiar:

“Se fue creando en mí un espíritu rebelde y una añoranza de mi aldea y del calor familiar. Un buen día discutí con una de aquellas “señoritas” llamada Amalia, que era como una bruja y, además, “biroja”. Me castigó de rodillas con los brazos en cruz delante de todos; le desobedecí y le hice unos cuantos “mandobles” de brazo, lo cual supuso un gran escándalo. No pude aguantar más aquella vida y pedí la baja a la Directora. Aquél mismo día cogí el tren a Sama de Langreo, /.../ y después preguntando, y tras caminar más de una hora llegué a mi aldea, Otones. Tenía entonces 15 años.”

Hay referencias indirectas de otros casos (por desgracia imposible de ratificar por desaparición del actor principal) que apuntan a alteraciones importantes de conducta, con consistencia tras la salida de los HAS:

“La juventud (en Cuenca) guardaba mucho las formas; y sólo rompía las barreras impuestas en momentos muy concretos, por ejemplos en “las turbas” de la noche de Jueves Santo. Pero eso sólo con los jóvenes, los mayores asumían su papel de por vida y no salían de su mundo aislado” /.../ “ese chico cuando volvía y traía algo de comida, pues lo que daban entonces, algo de leche en polvo o queso de ese amarillo. Y había un producto que llamaban “Geratorifa” ¡que era marrón, y lo hacían con aceite de cacahuate! ... Bueno, pues todo lo vendía y hacía negocio. Los demás lo compartíamos todo. Él no, él lo vendía. Y después siguió haciendo negocios..., hasta que se hundió la Bolsa en el año 85. La historia es que, cuando salió del HAS hizo oposiciones a cartero, y como Correos estaba al lado de la Bolsa, duro que cogía duro que metía en Bolsa. Y cuando la Bolsa se hundió estaba comprando a crédito ¡y tenía veintisiete pisos en Madrid! /.../ arrastraba el drama de ser, en los años cuarenta, hijo de madre soltera. Y la madre siempre se negó a decirle quién era el padre... En el año 85 salió una noticia en la prensa que había aparecido un hombre ahorcado en la Casa de Campo, y era él. En la carta que dejó antes de ahorcarse decía que, si podían salvar algo, que ayudasen a su madre, que estaba en un asilo... Nunca estudió nada, sólo las oposiciones a cartero de

Se trata, en todo caso, de un comportamiento patológico del que AS no tenía responsabilidad directa. Pero estos niños crecieron y se formaron (o deformaron) en su seno, sin el más mínimo control sobre comportamientos aberrantes, si existían, salvo la represión de castigos físico o psicológicos aplicados con un criterio más que dudoso.

8.5.2.3) Para el ascenso social

En situaciones subjetivamente consideradas insoportables algunos seres humanos, en su “balance de oportunidad” vital, optan por conseguir algunas ventajas sociales y ascender en la consideración de los poderosos cediendo en aspectos que estiman, en esas circunstancias, que pueden ser sacrificados para la consecución de mejoras. Ese cálculo entre la propia autoestima y los supuestos beneficios sociales ha recibido, a lo largo del tiempo, muchas denominaciones. No es éste el momento de hacer juicios de valor sobre esos cambios de comportamiento, ni es ése el objetivo de una investigación sociológica, pero resulta evidente que, entre los indefensos niños sometidos al régimen de internado de los HAS, hubo una amplia gama de situaciones y estrategias para resolverlas. Algunos de los internos se prestaron a ejercer como represores intermedios; unos lo hicieron por imitación, por identificación, por miedo o por otras razones. Lo cierto es que, según el juicio del resto de sus compañeros de infortunio aquello constituía una traición, el escalón más bajo de su reducido mundo. El retrato pintado por un informante de uno de aquellos personajes es más elocuente que una extensa disertación sobre el fenómeno:

“Lo que recuerdo es que era uno de los nuestros y que era un sádico... Un ejemplo: ese compañero actuaba como un instructor, por encargo del director del HCU. Una noche, en la cena, mandó callar en el comedor, él decía que había murmullo, yo creo que no había nada de eso, pero, bueno, se empeñó en que sí: ordenó suspender la cena, que todos saliésemos al patio, que estaba nevando (recuerdo que era poco después de Navidad) y allí nos tuvo dando vueltas, y “¡cuerpo a tierra!, ¡flexiones!”, y todo esto sobre la nieve y con la ropa que teníamos, hasta que se cansó. Con respecto a este individuo, os voy a contar otra anécdota: Era la Navidad de 1948. Me

llamó y me dio una maleta pequeña, y me dijo que la llevara a su casa, ¡que pesaba un huevo! Me dio dinero para el tranvía, pero yo con la golosina de guardarme el dinero, me fui andando. Cuando llevaba ya un buen rato me senté en un banco de una plaza, y me dio por abrir la maleta, a ver por qué pesaba tanto. ¡Estaba lleno de figuritas de mazapán!, de todo lo que había arramblado de los chicos. Llegué a su casa, y me salió su hermano el mayor, Emilio (que después murió) y me preguntó que qué era aquello; yo me callé, naturalmente. Al día siguiente volvieron muchos de los que habían estado de permiso, y lo primero que hicieron fue preguntar por el mazapán (sabéis que era casi una institución, eso de una figurita por cada uno que volvía) y Ramón les dijo que nos la habíamos comido los pocos que nos habíamos quedado. ¡Se armó una trifulca!, pero la cosa no pasó de ahí. Y es que ese pájaro se había llevado el mazapán de todos los internos a su casa ¡Y ese es uno de los grandes fallos de Auxilio Social!, que no había ninguna instancia donde tu pudieses reclamar, o por lo menos denunciar estas” (M-5 EF)

Esta referencia sobre uno de aquellos individuos se cierra con una reflexión que es otra constante, y de la que ya hemos tenido ocasión de hablar: la impunidad de los ejecutores y, correlativamente, la indefensión en la que se sentían todos los internos que padecían algún tipo de comportamiento arbitrario o subjetivamente injusto. Esta irresponsabilidad en la ejecutoria de la más variada gama de arbitrariedades es lo que, como cierre de su relato, amarga aún hoy la memoria de bastantes de aquellos niños internos. Para algunos, como éste, es la mayor lacra de AS.

Este mismo caso, que anteriormente ya ha sido referido en otro apartado de esta tesis, aparece ahora en boca de otro informante:

“Es curioso que las experiencias más traumáticas con el maltrato ¡las tuvimos con compañeros voluntarios! Compañeros, algo más mayorcitos, que hacían méritos; que practicaban el fascismo en estado puro. Nosotros recordábamos una cosa que llamamos “la noche triste”; ¡una sesión de tortura en toda regla, con interrogatorios en cadena! Y allí se distinguió, precisamente, el R..A. que era ¡un alumno como nosotros!. Estaba estudiando medicina, y parece ser que su padre había sido Gobernador Civil de Cádiz, republicano, y que había sido pasado por la piedra, un mequetrefe que no tenía ni media “ostia”, pero era un perfecto chulo fascista. Todo el mundo decía allí, por lo bajo, “el día que me lo encuentre, fuera de aquí, le voy a aplastar la cara” (M-10 JD)

No en todos los casos el “cambio de bando” era tan ostentoso – hasta el punto de confundir el origen por la función, como en el caso anterior –, adoptando un comportamiento menos llamativo, aunque más servil y humillante:

“Cuando estábamos jugando veíamos una figurilla que, desde las cocinas, llevaba una bandeja con comida a la familia de Antonio el instructor, y que no era otro que

*nuestro compañero F. C. Él no jugaba, como los demás niños, sino que hacía el papel tan poco airoso y servil de “machacante” (*asistente) Había otros dos o tres que, con el tiempo también hacían esos recados domésticos” (M-11 FM)*

8.5.2.4) Solidarias

Los sistemas de interacción social más comunes, sobre todo en los grupos humanos que se encuentran muy delimitados, son los de mutua ayuda o solidaridad. Aspecto que es especialmente evidente en momentos críticos en instituciones totales, y que se evidencia en este informante:

“Si tenías un hermano mayor siempre tenías el recurso de decir “ahora se lo digo a mi hermano”, pero también existía el hermanamiento de compañeros que se hacían lo que llamábamos “hermano de sangre”, un juego de simulación para buscar la autoprotección mutua. Eso ya te lo habrán contado. Ese hermanamiento era operativo cuando alguno de los implicados recibía una visita con algo de comida, pues se sentía obligado a compartirla parcialmente con su llamado “hermano”. O en la defensa mutua” (M-8 FM)

“Eso sí, piojos había, y nos expurgábamos como podíamos unos a otros. Y cuando ya la cosa era muy general, nos echaban un líquido...ZZ se llamaba” (C-1 HL)

El grupo no se comportaba como un todo monolítico; se producían fraccionamientos en función de las cohortes de edad, por lo que eran estos subgrupos los que desarrollaban una cierta cohesión interna, diferenciándose de los otros subgrupos, por ejemplo por su sistema de solidaridad intragrupal:

“Entre los años 50 – 52 las diferencias entre el grupo de los mayores y los más pequeños eran de dominación absoluta. Un mayor le daba una “ostia” a uno más pequeño y punto. Era un verdadero abuso de poder del más fuerte. Funcionaba simplemente el concepto de jerarquía, que era la dominante doctrinal, en este caso aplicada al grupo de los que debíamos ser compañeros” (M-14 MA)

8.5.2.5) En la transmisión de experiencias

Las estrategias de transmisión son los sistemas utilizados por los individuos y por los grupos para tratar de comunicar sus experiencias, como forma altruista de interacción social. Hay, además, un afán de prolongarse vitalmente; sin ese instinto de “adistramiento”,

de reproducir las vivencias en los no experimentados, todo conocimiento está condenado a desaparecer con el final biológico del individuo, o como mucho del grupo. Unas circunstancias tan especiales como las vividas por los internos en los HAS son muy difícilmente transmisibles, en particular por el cambio tan radical que han experimentado el conjunto de sistemas de identificación social²⁶⁹ en generaciones posteriores. Esa incompreensión intergeneracional puede estar en la base de la búsqueda de interlocutores comprensivos, entre los que destacan, en primer lugar, sus propios antiguos compañeros:

“Cuando he intentado contarle esto a alguien no se lo creen, dicen que eso es mentira, que me lo he inventado. Y, te digo la verdad, algunas veces a mí mismo me parece mentira aquello, visto desde ahora” /.../ “Es verdad que, a fin de cuentas, aquello era un colegio... pero muchas de las cosas que pasaban allí adentro yo no las podía contar... Por dos cosas: Porque estaba prohibido y porque no te lo hubiesen creído. Por ejemplo, si se te ocurría contar algo y, por casualidad se enteraban, entonces sí te la liabas... Entonces tenías que decir que estabas bien... aunque no fuera verdad. Y, un rato que estabas con tu madre, tampoco merecía la pena ponerle mal cuerpo” (C-10 MA)

“¡La libertad es hermosa! Con sus más y sus menos, pero esto no tiene comparación. ¡Cuando a mí me dejaban encerrado, solo, allí en el Muriano... ! Eso mis hijas no lo creen... Pero, bueno... ¡Es que el mundo ha cambiado mucho... !.O lo hemos cambiado nosotros, ¡vaya usted a saber! (C-6 AM)

8.5.3) Por imitación / identificación

Es preciso, para valorar en sus justos términos las experiencias comunicadas, considerar las circunstancias personales y recorridos vitales de cada uno de los informantes. Lo que en principio puede parecer una actitud *negacionista*, ignorando las limitaciones de todo tipo impuestas por una institución total como AS, resulta ser un cúmulo de circunstancias personales especialísimas. Un informante como C-15 AP, de acreditado recorrido intelectual, es casi inevitable que dispusiera y disfrutara de un entorno propicio, dado o buscado, unido a un carácter concordante. Su paso en la etapa infantil por el Hogar de Carmona (Sevilla), y su posterior traslado al de San Gonzalo (Córdoba), nos están señalando este tipo de entorno unido a su vocación para el estudio. Lo lógico habría sido no tener en cuenta sus

²⁶⁹ Incluyo en esta expresión genérica todos los sistemas comunicativos o semióticos, tanto simbólicos como no simbólicos, que configuran una sociedad en un momento histórico.

manifestaciones, por claramente sesgadas y discordantes. No obstante me permito reflejarlas a los solos efectos de que sean parte del conjunto de este epígrafe que reúne las posibles identificaciones con AS:

“Si alguno se orinaba en la cama simplemente le tiraban de la oreja, le regañaban. Pero no había grandes castigos...” (C-15 AP)

Sólo son posibles dos explicaciones a este comentario: O en el Hogar de Carmona las cuidadoras eran claramente atípicas²⁷⁰ (teniendo en cuenta la abrumadora muestra de castigos por estos hechos, todos ellos concordantes); o este informante permaneció ajeno al entorno del HAS. Un dato apunta en otra dirección: sus manifestaciones fueron claramente todas identificativas. No es el único. El otro sujeto de la muestra que ofrece unas manifestaciones de visión similar, se aparta también claramente de la media de los informantes:

“En el racionamiento del agua debía de influir algo el propio concepto de la disciplina, porque si dejabas beber a toda la tropa cuando quieren,... ¡entonces, apaga! Y si no había que beber agua, ¡pues no se bebía, y se acabó! Yo pensaba que eso formaba parte de la educación o del adiestramiento” (M-3 LS)

El valor otorgado a conceptos tales como “disciplina”, “orden” y “adiestramiento” por este informante le ubica claramente con relación a la muestra.

“Yo no he participado, ni he presenciado castigo alguno que me haya marcado para el recuerdo, ni siquiera las flexiones a las que era muy aficionada una maestra del García Morato. Yo no puedo coincidir con la opinión de que todo fuera tiranía con los acogidos en los HAS” /.../ “Yo sí he presenciado actos de disciplina, que es algo muy distinto. Hay que ponerse en el lugar de 8 señoritas y un instructor manteniendo el paso correcto a 250 niños. Eso hay que controlarlo..., y sólo hay una forma de hacerlo; si no, ¡tú me dirás!”/.../ “Era necesaria eficacia y disciplina porque antes de las 9 había que estar en el comedor para desayunar” (M-3 LS)

Volvemos sobre el caso del mismo sujeto anterior. Se trata de una segunda manifestación sobre el mismo aspecto de la posible identificación con el espíritu disciplinario de AS. Vamos a analizar,

²⁷⁰ Lo que podría explicar en parte el traslado masivo de todos los niños fuera de ese ámbito, que propició el que este informante, junto con todos sus compañeros, fuesen trasladados a Córdoba (ver entrevista con el director del HSG, Emilio Retamosa).

siquiera sea de forma somera, algunos de los juicios contenidos en este párrafo seccionado.

No es superfluo volver a lo ya apuntado cuando se transcribió una parte del mismo con anterioridad. La idea fuerza de la primera de las frases es *“no haber participado en castigo alguno que le haya marcado para el recuerdo”*, lo que es tanto como afirmar *“lo que ví, si es que ví algo, no me afectó”*. La segunda idea plasmada es *“ni siquiera las flexiones a las que tan aficionada era una maestra”*; hay que suponer, porque está implícito, que era un castigo y no, simplemente, un ejercicio gimnástico. Si tal maestra era “aficionada” hay que inferir que era un comportamiento frecuente. Según el informante, *“discrepo de que todo fuera tiranía”*, con lo que a lo mejor, sólo era una parte. Introduce una palabra muy significativa, y que no aparece en ningún informante: *“acogidos”*, que está implicando una acción benevolente alejada del concepto de “internos”, que puede connotar una cierta idea de “encierro”. A partir de ese punto se articula todo el discurso en defensa de una cierta idea, con la que se solidariza, de “disciplina inevitable”, como etiqueta admisible a los actos represivos que pudo presenciar. La apelación a esos métodos inevitables de disciplina *“para que 8 señoritas y un instructor puedan mantener el paso correcto de 250 niños”*, supone toda una declaración de principios para “meter en cintura a esos indisciplinados”, porque *“eso hay que controlarlo y sólo hay una forma de hacerlo”*. La valoración global de lo manifestado hay que situarla con toda claridad en la franja de total identificación con los principios de orden y disciplina característicos de AS, y más en concreto con su primera época.

8.5.4) De rechazo / repudio

En este epígrafe podría haber entrado una parte casi completa de lo manifestado por el conjunto de los informantes a lo largo de casi tres años, ya que esa estrategia de rechazo (por múltiples razones) es casi absoluta y casi unánime. Casi, porque ya hemos comprobado que existen unas discrepancias testimoniales, que también han sido

reproducidas. Los estudios sociológicos tienen por sistema valorar en función del peso de las opiniones en determinado sentido, que de ser abrumador mayoritario adquiere el peso dominante, y dar cuenta de las posibles discordancias, cuando las haya realmente. Concordancia de testimonios que se refleja, por ejemplo en esta manifestación, ampliamente compartida:

“La primera vez que yo abrí un comic de Carlos Giménez, de “Paracuellos”, y vi las caracterizaciones de esas cuidadoras, me sentí perfectamente retratado en la forma de calificarlas. Creo que eran eso, dictadoras en pequeño, que no tenían más horizonte que aquella turba de mocosos a los que no entendían y que, en el fondo, creo que les importaban un rábano” (C-11 PR)

El tener un referente visual como *Paracuellos* supone un soporte de enorme valor comparativo. También en este aspecto las opiniones son coincidentes. La obra monumental de Carlos Giménez para con los internos de los HAS (por extensión, intención, calidad y reflejo de vivencias personales) es de casi inevitable referencia. Habrá concesiones pictóricas que puedan parecer exageradas, tanto en contenido como en la forma, pero en líneas generales y de una u otra forma, casi todos los informantes han coincidido en el mismo sentido que C-11 PR. Las pequeñas dictadoras a las que se refiere en el párrafo transcrito no debieron de parecerles tan despreciables a los que tuvieron que soportarlas durante años. Eran, en definitiva, la personificación de un poder absoluto, inapelable y, para los efectos de este análisis y teniendo en cuenta todo lo manifestado, de una forma irresponsable, ya que ninguna responsabilidad se derivó de sus actos, muchos de ellos aberrantes y abusivos. Las figuras masculinas, los famosos instructores, sólo representaron la otra cara de la moneda, falsa por supuesto.

A este respecto me remito aquí a la memoria explícita de C-3 IP, explicada en extenso en el último de los prototipos (apartado 9.1.1.4). Allí se refiere expresamente a su experiencia con los seis tomos de Carlos Giménez en *Paracuellos*, y como sus antiguos compañeros (y él mismo) se vieron fielmente reflejados en muchos de los contenidos de esas historias. Aunque es un aspecto que será objeto de tratamiento específico en el capítulo 10, por su propia

significación global, no es posible pasar por alto el peso que en la memoria de los HAS en el recuerdo de los internos (y, por extensión, todo lo que aparece idealmente vinculado para la mayoría de ellos a la etapa franquista) tuvo el componente de los símbolos. La importancia otorgada por los mismos dirigentes del Régimen a ese aspecto y, por lo que nos compete, a AS es algo a tratar con detenimiento.

Resumen analítico de 8.5)

1º.- Los sistemas de control social no pudieron ser disimulados (y, posiblemente, tampoco existiría intención de ocultamiento) a lo largo de toda la vida activa de los HAS, en la práctica hasta el año 1981, de lo que hay constancia por las experiencias de los informantes. Por el contrario, según los testimonios, hay datos que apuntan a que en determinadas épocas, probablemente con una intención ejemplarizadora, se exteriorizaron con toda crudeza actos de sadismo sin paliativos. La evidencia de impunidad pudo jugar a favor de estos comportamientos, punibles en otras circunstancias

2º.- Frente a esto los internos sólo podía utilizar estrategias de diversos tipos:

- Adaptativas no identificativas. Suponían un plegarse en la práctica aunque manteniendo una cierta distancia por repudio al entorno impuesto.
- De rechazo abierto. Podían implicar la opción de huída en casos extremos, a veces de forma radical. Este rechazo se evidenció con una gama muy amplia de comportamientos elusivos.
- Con voluntad, manifiesta o encubierta, de ascenso social. Esta intención se materializaba en procesos de imitación, e incluso de abierta sintonía en línea con un posible *síndrome de Estocolmo*.
- Solidarias. Las más comunes en el seno de los grupos humanos en los que se segmentaba el colectivo de internos, habitualmente por cohortes de edad o por otros sistemas de

interacción social que implicasen vinculación afectiva o de defensa mutua.

- En procesos de transmisión de experiencias. Estos procesos, dificultados por el largo adiestramiento en un aislamiento forzado, se vuelven imposibles cuando se plantean en comunicación intergeneracional, por la pérdida de referentes contextuales inmediatos.
- En dos casos, justificables por la circunstancias de los informantes, existen ciertas discordancias para con el grueso del resto de las experiencias.

3º.- Los dos modelos de respuesta ante los intentos de control social, de muy desigual peso en el conjunto de la muestra de antiguos internos, el más evidente por su presencia casi constante es el de rechazo / repudio ante lo que significó AS. Esa aversión está más focalizada en los aspectos simbólicos que en los contenidos reales. Esto se debe, en muy buena medida, al propio funcionamiento de esa institución de teórica “acogida”, más pendiente de los aspectos formales y externos – que se quedaron cristalizados en la memoria de los entonces niños – que en aspectos sustanciales de contenido real. Esto no quiere decir que no existan sujetos que demuestren rasgos de sincero agradecimiento, por muy minoritarios que sean en número. Son casos peculiares por cuanto son el resultado de circunstancias personales igualmente especiales. Esta afirmación no supone disminuir su valor como testimonio, pero sí infiere un valor relativo acorde con su peso proporcional, siempre dentro del marco cualitativo aquí utilizado. El modelo de imitación / identificación, que es al que en estos casos me estoy refiriendo, tiene el valor testimonial que, a lo largo de la exposición precedente, no le ha sido negado pero que hay que integrar en el conjunto estudiado asignándole el peso que le corresponde, siempre en función de sus circunstancias, propio de un estudio contextual.

Un apunte final de este epígrafe ha de referirse a un colectivo importante de antiguos internos en los HAS, personas que no quieren ni oír hablar de su paso por aquella institución. Son el grueso de las féminas – ya en varios pasajes de esta tesis me he referido a ese

fenómeno, negado por alguna historiadora²⁷¹, aunque no sea sólo una resistencia femenina – que han eludido su testimonio. Compensar esa ausencia fue el cometido de antiguas internas que, aunque pocas en número, han tenido una alta calidad expositiva y en experiencias. Unos pocos internos han manifestado sus reservas a posteriori a que “su” vida fuese aireada (siempre en relación con su paso por AS) y han recurrido, sistemáticamente, al mismo argumento: “*a nadie le interesan nuestras pequeñas miserias*”. Este pudor responde a una imagen despectiva, o al menos distorsionada, que arrastró durante toda su vida Auxilio Social como institución. Invisibilidad inducida – forzada de forma voluntaria por algunas antiguas internas²⁷² sobre su experiencia vital – que invalida la imagen que el Régimen transmitió de su obra más emblemática, la famosa “sonrisa de Falange”, que sus presuntos beneficiarios no percibieron así en su mayoría.

²⁷¹ Hay que suponer que en estos casos estas investigadoras han tenido más suerte o han sido capaces de remover resistencias que para este trabajo de campo me han resultado imposibles. Es muy probable que la “barrera de género” haya vuelto a funcionar.

²⁷² Por citar el grueso de las personas que negaron su colaboración, aunque también haya hombres en ese grupo.

9. Análisis global

Los teóricos funcionalistas, entre cuyos exponentes destacó A. R. Radcliff – Brown, sostuvieron que los únicos datos pertinentes eran los producidos por la observación directa y sincrónica de los fenómenos sociales. Uno de los supuestos más dogmáticos de esta corriente fue que “los datos aportados por la historia no son necesarios para interpretar esas observaciones, ni siquiera como referentes incidentales”. Esa pretensión de una radical separación entre la Historia (incluso la documentalmente acreditada) y la Sociología o la Antropología, coincide en todos sus extremos con la negación de validez apuntada al comienzo de este trabajo, en este caso bajo el nombre de *sociología retrospectiva*²⁷³, aunque desde el otro lado del edificio. Para este sociólogo resulta una evidencia que para interpretar la historia (y hay muchas vías legítimas para hacerlo) hay que mojar la pluma en múltiples tinteros, cada uno con diferentes colores y, a veces, mezclarlos entre sí. Y si a eso añadimos que los testigos directos de esa historia (a veces, únicos por inexistencia o dificultad documental) aún pueden dar testimonio vivo y fehaciente de su propia experiencia, tenemos la obligación científica de recoger adecuadamente esa información irrepetible y en trance cierto de desaparecer.

En los Hogares de Auxilio Social la anulación de la personalidad (un aspecto más inquietante, si cabe, al tratarse de niños en edades críticas de la maduración intelectual y la autoafirmación) llevó a los epígonos a intentar un modelo muy acabado de las llamadas *ceremonias de degradación*²⁷⁴. Proyecto que, por los datos recogidos, no aparecía en el primitivo proyecto de A. S. según su fundadora. Más que a la labor de Falange – ya se ha apuntado repetidas veces el

²⁷³ A este respecto ver el texto de Marvin Harris, páginas 445 y siguientes.

²⁷⁴ Toda *institución total* (aunque no de forma exclusiva) tiende a desposeer a los individuos bajo su control de todos aquellos atributos que no le sean significativos en cuanto tales sujetos masificados y, por ello, puedan tener características diferenciadoras. Por ejemplo, para una prisión un recluso sólo será un reo identificado con un número y un expediente; para un hospital sólo será un paciente con un historial; y para AS un interno dejaba de tener individualidad significativa para pasar a ser, en el mejor de los casos, un “acogido” sin más. No hay noticias de que existieran en ningún momento “historiales”.

papel poco significativo desde el principio, y nulo a partir de 1945²⁷⁵ – hay que indicar con toda rotundidad que la influencia doctrinal de la Iglesia Católica fue decisiva, y además ganó peso con los años²⁷⁶. Gracias en buena medida a esa estrategia de *tigre de papel* (rol asignado astutamente por la Iglesia a la Falange) en los aspectos más negativos de la enculturación en los HAS, ha podido seguir la Iglesia Católica en España ocupando un espacio social sobredimensionado de forma exagerada. Su verdadera influencia ha estado siempre más en hacer creer que tiene un peso, como institución de obligada referencia social, que la importancia y verdadera consideración que le otorga la sociedad, con un carácter potencialmente mayoritario que los datos estadísticos no le conceden. Los grupos de presión de la extrema derecha han manejado los hilos (y aportado elementos, no sólo dinerarios) para mantener ese decorado ficticio de influencia desproporcionada, si analizamos con frialdad el seguimiento real de unos fieles en franca retirada. Ambos casos son coincidentes en la apariencia buscada.

Este epígrafe pretende un análisis global de lo hasta aquí expuesto. Esa mirada analítica ha de empezar por un elemento básico, que es tratar de situarse idealmente en la piel de los internos. Como esa traslación es labor de los propios sujetos, según sus experiencias, precisamos de un acercamiento, al menos, a lo que constituye el marco subjetivo desde el que ellos recuerdan su paso por los HAS. En su tratado sobre *Teoría de los sentimientos* Carlos Castilla del Pino²⁷⁷ distingue dos grandes grupos de sentimientos: los que guían la acción o internos²⁷⁸; y aquellos otros que “*sirven para*

²⁷⁵ También se ha indicado que Falange y sus referentes simbólicos sólo quedaron como marco icónico, sin peso real ni doctrinario. A partir de la caída del Eje, sólo ceremonial.

²⁷⁶ Los años de la dirección de Oriol Urquijo aparecen como los más rígidos en materia de moral, quizá como reacción (en el amplio sentido de la palabra) al pretendido liberalismo de su antecesor, Manuel Martínez de Tena.

²⁷⁷ Esta mención trata de ser, además, un guiño a la reflexibilidad ya que precisamente Castilla del Pino fue director de Beneficencia en Córdoba, en el área de salud mental infantil (entonces una especialidad pinera en España), y como tal único especialista de referencia para este tema en los HAS de esa ciudad. Como he adelantado en el la nota número 47, jamás fue consultado.

²⁷⁸ Estructuras mentales que sirven para jerarquizar los valores “una organización singular exclusiva de cada sujeto y por tanto egocéntrica” (pág. 20, o.c.).

una vinculación eficaz, interesada, con objetos²⁷⁹ para atarse a ellos mediante un lazo efectivamente afectivo”, expresión externa de los introspectivos. Según parece el tema de los “sentimientos” no apareció nunca entre las prioridades de los HAS para con los intenos. Nos está vedado – y probablemente ahora también lo esté para los sujetos – el acceso a ese mundo interno y sólo lo podemos inferir a partir de sus expresiones. Durante un largo trayecto hemos ejercido una labor similar a la partera, ayudando a que afloren aquellas viejas cicatrices.

9.1) Exigencia de aflorar la memoria

El catedrático de Ciencias Políticas en la Universidad Pompeu Fabra, Vicenc Navarro, escribe cuando redacto estas líneas que:

“La historia reciente de España la han hecho millones de españoles que tienen su propia memoria histórica, que ha sido transmitida a las siguientes generaciones a través de conversaciones, escritos, cantos, poemas y libros (algunos de ellos escritos por historiadores). En este aspecto la memoria histórica es mucho más que el conocimiento producido por los historiadores.” [“Recuperar o corregir la memoria histórica”, pág. 17 (artículo de Opinión) de “El País” del 21/09/2006].

Como apuntaba en el primer epígrafe, al exponer el alcance y significado de esta tesis, la investigación que recoja la memoria de ese colectivo de antiguos internos en los HAS tiene que tener un fuerte componente sociológico, y no sólo histórico. Sólo un enfoque cualitativo puede dar cuenta del valor social que, como grupo delimitado por sus variables, resulta de un análisis cualificado de sus experiencias. Ellos mismos, fuera del formalismo de la entrevista, se han quejado varias veces del vacío que hasta ahora ha rodeado sus trayectorias vitales. Empecé calificando a esta institución de AS como paradójica y, de las cincuenta horas de entrevistas grabadas (recogidas en cintas de audio, además de un volumen similar en memorias inéditas y cartas personales), se infiere sin duda ese carácter peculiar. En el subepígrafe 8.2.8) aparece alguna nota aclaratoria en esta dirección. No obstante en lo que atañe a este aspecto de las vías de transmisión de experiencias personales he dedicado al subepígrafe 8.5.2.5) como ese puente resbaladizo e

²⁷⁹ Incluyendo en ese campo objetual lógicamente también a los sujetos, objetos de esa relación.

inseguro que uniría, teóricamente, a la generación olvidada y a las siguientes. Y me expreso en plural porque la inmediata, la de sus hijos, aún experimentaron el silencio impuesto por los últimos coletazos del franquismo y para la siguiente, la de sus nietos, esas experiencias no dejan de ser cuentos o batallitas del abuelo que nadie se las puede creer. La razón de esta última incredulidad ya no reside en el miedo a la palabra imprudente, en un contexto aún represivo políticamente (ya que no abiertamente de carácter militar), sino la no menos separadora de la descontextualización. El hielo se ha depositado sobre las duelas de ese frágil puente de la memoria; pero para asegurar el paso, siempre incierto, hemos localizado algunos asideros documentales.

Porque si todas estas experiencias no tuviesen más soporte que las manifestaciones de los sujetos entrevistados, tendríamos sólo – y no sería poco – un campo de estudio antropológico, circunstancias que no desmerecerían la investigación pero limitarían notablemente su alcance. En este epígrafe compilatorio vamos a recuperar los efectos de los sistemas de interacción grupal que se dieron en los HAS, ahora no sólo confiados a los testimonios vivos de los sujetos, sino remitiéndonos a documentos que puedan confirmar o denegar la veracidad histórica de lo apuntado por estos informantes. Lo primero nos dio el pulso de los sentimientos del colectivo, tal como son recordados y transmitidos, y esto segundo nos permitirá comprobar hasta qué punto están apoyados por un contraste fiable.

Quiero centrarme en cuatro casos prototípicos, que tienen el valor sociológico otorgado a un tipo ideal: Reunir los aspectos esenciales del objeto estudiado, evitando con ello la dispersión que supondría una submuestra más amplia.

Siguiendo la exposición antes señalada por Castilla del Pino, aunque sólo sea a efectos de una indexación mínima, el primer ejemplo se refiere a aquellos internos del tipo que, en los primeros años de posguerra civil, podrían etiquetarse como hijos de republicanos, reales o adscritos genéricamente a ese colectivo de

“rojos”²⁸⁰. Los sentimientos arrastrados por estos niños son deudores obligados de esa situación familiar de partida. Con independencia de que me remita oportunamente al anexo documental, voy a tratar de ilustrar sucintamente lo que debió ser el estado de ánimo de un niño nacido en los años treinta y que siente en carne propia un desgarramiento familiar que no comprende pero que condicionará su vida y, lo que más importa aquí – aunque no tenga esa relevancia vital –, el hecho de que es internado en la institución vinculada (al menos simbólicamente por lo que esa sensibilidad infantil emergente puede percibir) al grupo que protagonizó esa dramática fractura familiar.

El primer ejemplo está referido a un antiguo interno²⁸¹ que por la abundancia de su comunicación epistolar, así como por la agudeza y exactitud de sus observaciones críticas, merece sin duda el calificativo de informante privilegiado. Lo es por méritos propios. El material suministrado y esa permanente disposición a colaborar (a pesar de la distancia física de su actual residencia en Alemania), unido al perfil prototípico que presenta en muchas de sus características, lo convierten en ese eslabón con el que todo trabajo de campo, como el aquí desarrollado, considera en lugar privilegiado. Antes de morir por la descarga de un pelotón, su padre desde Yeserías remitió una serie de notas, incluidas en el anexo documental, de un valor extraordinario para seguir su dramática trayectoria, por desgracia común a miles de represaliados con una farsa de “consejos de guerra” que no pasarían ni el más burdo de los análisis de legalidad, ni siquiera bajo el título de “militar”. El informante tiene la clave (M-5 EF). En este caso además sus experiencias han sido contrastadas con las de su hermano menor (M-18 FF), que vivió también años de internamiento. Por si esto no fuera

²⁸⁰ Aquí tengo que efectuar una aclaración. Esta tipificación es de carácter y alcance subjetivo, como parte de la necesaria percepción de los internos. No responde, por tanto, en modo alguno a una categoría asignada formalmente por los responsables de AS. Otra cosa es que, como ya hemos visto, para ciertos comportamientos mediados, incluso rutinarios, esa etiqueta social funcionara como un reactivo del trato dispensado, individual o colectivamente, a los indefensos “acogidos”. Ese condicionante de un maltrato casi sistemático existió en múltiples ejemplos, sobre todo en los colectivos de cuidadoras y monitores, aunque casi todos los roles participaran en alguna medida.

²⁸¹ En este caso se trata de una pareja de hermanos informantes, aunque a los efectos prácticos la referencia lo sea al mayor de ellos, contrastando ambas experiencias concordantes.

suficiente el caso se completa con una exhaustiva y puntual documentación referida al proceso de condena y fusilamiento²⁸² del padre de ambos.

En segundo lugar, aunque con un valor informativo también de primer orden, aparece el ejemplo traído a este subepígrafe bajo la clave de (M-1 CM). Se trata en este caso de otro prototipo de aquellos niños ingresados en los HAS, en este caso abandonado a la puerta de un hospital manchego regido por una congregación de monjas. Además de ofrecer una narración de vida en la que emergen casi todas las categorías analíticas tratadas en el capítulo 8), fue el portero para el grupo de informantes tan nutrido y cualificado como el de Madrid.

El tercero de los ejemplos aquí presentados está referido a una mujer que reúne también algunas de las variables más significativas de la muestra y, por otro lado, valiosas en extremo por su condición femenina, su visión de dos entornos subjetivamente muy diferentes (según su punto de vista) y la denuncia documentada que aporta de las vejaciones sufridas y relatadas en tercera persona en sus memorias inéditas. Un resumen de las mismas aparece, por su deferencia, en el anexo documental junto con otros documentos que avalan su versión, igualmente ratificada por triangulación con otros dos internos.

El cuarto y último de los prototipos seleccionados se corresponde con la cohorte de edad nacida años después de finalizada la II Guerra Mundial, y lógicamente inmersos plenamente en una etapa ya madura del franquismo. Muchos de aquellos internos serían de hecho la generación que coincidió con el final institucional de los HAS. Representa a ese inmenso colectivo de desheredados para los que una formación de cierta calidad – y universitaria como nivel inalcanzable – fue sencillamente un sueño lejano²⁸³ e imposible.

²⁸² En una de las muchísimas parodias de “justicia militar” aplicadas sin base probatoria mínima por el autoproclamado “Ejército de Ocupación”.

²⁸³ Es preciso señalar que por su ubicación en “provincias” (es decir, alejados de Madrid) veían esa lejanía como una sinónimo que iba mucho más allá de lo puramente geográfico.

Traer todos los matices que ese enorme colectivo representa sólo es posible por medio de esta estrategia del prototipo. Ese cometido lo cumple aquí un informante que, además de aportar la función de “portero” para un colectivo amplio de esos informantes periféricos, ofreció un extenso relato de vida en forma de memorias de ciento noventa y tres páginas, también inéditas. Pasa además revista a todas las categorías analíticas emergentes a lo largo de la investigación, con multitud de detalles y vivencias imposible de trasladar de forma explícita al conjunto de la investigación, pero que sirven de contrapunto y correlato a la práctica totalidad de la muestra.

9.1.1) El recuerdo vivido

Ernesto Fernández Díaz nació en 1901 en Gallejones, provincia de Burgos. Al estallar la sublevación militar vivía y trabajaba en Madrid en una confitería, llamada “La Rosa de Oro” que funcionaba en la calle de Barcelona, junto a la Puerta del Sol. Se afilió a la UGT y, cuando se hundió el sistema de orden público de la República, como tantos otros afiliados y militantes de sindicatos y partidos, se presentó voluntario en su Federación para colaborar en las milicias de vigilancia. Fuera de su horario laboral se le encomendaron funciones de policía nombrado por el Ministerio de la Gobernación, y en un momento dado ayudó a vigilar presos destinados al traslado desde la cárcel Modelo. La declaración de un simpatizante de la CEDA, el industrial José Compte, que pretendía ser de descargo unida a su expediente, puntualiza que ayudó a evitar una condena a la esposa de ese testigo por colaboracionista con los llamados “quintacolumnistas”²⁸⁴.

Durante los casi tres años de asedio a Madrid los sindicatos, en especial en los días finales de la guerra y ante la inminente caída de la capital, prodecieron a destruir u ocultar sus archivos; razón que le impidió al ejército de ocupación proceder deductivamente contra la

²⁸⁴ Todos los datos de este apartado han sido deducidos del contenido del expediente 6019 del Tribunal Especial de Empresas, según documentación reflejada en el Anexo 2.

militancia. El sistema de represión seguido, al menos en Madrid, no ha sido estudiado y consistió en la creación de un Tribunal Especial de Empresas a cuya instancia está vinculado el expediente 6019 afecto a este fusilado. El sistema de persecución era relativamente simple, y perverso. Unos policías se presentaban en cada empresa y requerían del propietario su colaboración para identificar las posibles vinculaciones sindicales y políticas de sus trabajadores. Hay que dar por supuesto que la colaboración debió de ser general y, en algún caso, incluso entusiasta.

Sólo la conjunción de los recuerdos borrosos por la corta edad de los hijos puede ofrecernos un reflejo de su detención. La narración la ofreció el menor de ellos que recoge a su vez la de sus hermanos mayores y que él ha conservado:

“Se presentó en casa un hombre de paisano con dos guardias civiles. Serían las nueve de la noche, según recordaría más tarde mi hermano José Luis, que entonces tenía siete años. Preguntaron por mi padre. Salió y me llevaba a mí en brazos y de la mano a Ernesto. Contaba José Luis que se quedó un poco rezagado, asustado de ver aquella gente ” (M-18 FF)

En el expediente aquí reproducido Rodrigo Lobato Vela, dueño de la confitería “La Rosa de Oro”, declara en unos términos que reflejan o una manifiesta animadversión o una colaboración más allá de una identificación ideológica con el fascismo. En un simulacro de proceso penal, sin garantías de ningún tipo, se amplifican burdos bulos hasta desembocar en una condena a muerte, con el correspondiente “enterado” de Franco y el fusilamiento de Ernesto Fernández el 9 de septiembre de 1939²⁸⁵. Podemos seguir el angustioso proceso de este detenido por las notas que remitía desde la prisión a su hermana Guillermina, por estar probablemente mejor conectada con un posible aval (que menciona, aunque sin indicar su identidad) y evitar, en lo posible, complicar aún más la situación de su mujer e hijos. El mayor de los hijos manifiesta que su padre debió de enviar alguna nota a su madre, pero no se conservan. La tercera de estas notas muestra la perplejidad aterrada de un hombre que se sabe inocente y la angustia lógica por una situación incomprensible:

²⁸⁵ Ver la doble reseña de este caso que hacen Mirta Núñez Díaz-Balar y Antonio Rojas Friend en su obra “Consejo de guerra” (bibliografía).

25 de junio de 1939

“Querida hermana Guillermina: Recibo en este momento tu carta, fecha 24, me dices te diga el juzgado que me sentenció. Pues si mal no recuerdo no lo tenía dicho, pero te diré lo que sé. Yo declaré en el Juzgado n° 12, Juez de Empresas, General Castaños n° 1, y se celebró el juicio en la Sala n° 12 de las Salesas, el día 2 de junio, y según dices, Mariquita ha estado en las Salesas y se ha enterado de todo, así que por allí os podréis enterar de lo que necesitéis, pues yo no sé cómo se llama el juez ni nada. Me dices que por qué no os he avisado antes, y es porque que creí que ya estabais al tanto de ello. y es porque en sí no había nada delictivo, no esperaba con lo que han salido, pues como me dices, no he hecho nada que pudiera merecer una pena tan grande, es por lo que estaba confiado, así que lo que podáis hacer lo hacéis pronto, y en las Salesas tendréis lo que busquéis. Y si algún hombre, que son los únicos que pueden hablar conmigo, que lo hagan pidiendo permiso a esta Dirección, y yo podré ponerlo al corriente. Ya me diréis qué ha hecho el tío Lauro de lo de la duquesa, y no lo dejéis de la mano, pues es conveniente que, si no lo hace él, hacedlo vosotras. Da muchos besos a Titín, y que sea bueno.

*Gracias por el paquete. Besos y abrazos.
Ernesto.”*

Al día siguiente escribe la que sería su cuarta nota. En ella queda ratificado su convencimiento de inocencia, e incluso se permite dar ánimo a su familia, en la confianza de que al final prevalecerá la cordura:

26 de junio de 1939

*“Querida hermana Guillermina: Recibo tus cartas, y por ellas veo que estáis bien, de lo que me alegro mucho, y yo sin novedad. Guiller, en tu última carta de dices que Mariita ha estado en las Salesas, y ha visto el expediente, y por lo tanto ya sabéis de qué me acusan, así que no lo expongo aquí, pero comprenderéis que yo ejercía un cargo o destino oficial y que tenía que obedecer las órdenes que me daban, pero en el cumplimiento de mi deber no ha habido ningún hecho que haya seguido a lo que se me acusa, como ellos habrán podido comprender, así que las personas más capacitadas que yo verán que no soy merecedor de la pena que me piden. Yo creo que, si hacéis las gestiones acerca del juez, se comprenderá la razón que tengo, y para eso yo creo que nadie mejor que Mariita puede hacerlo. También veo que vosotras tenéis pocas esperanzas en el arreglo, pero yo sí creo que lo hay, así que no dormirse y tener ánimo, pues yo con mi conciencia muy tranquila espero que se hará justicia, y por lo tanto estoy muy animado. Ya me diréis cómo lo veis vosotras, y no apurarse; conque, ánimo y a hacer lo que se pueda. Dar recuerdos a Mariita y a todos los de su casa, y vosotros recibid muchos abrazos de este hermano que os quiere.
Ernesto.”*

La última de las notas está dirigida directamente a su mujer. No tiene fecha, pero, dado que conocemos el día de su fusilamiento, debió de escribirla la víspera, probablemente el 8 de septiembre:

*“Querida Paca: Te pongo estas cuatro letras para despedirme de ti y de mis hijos, lo mismo que de mi madre y hermanos. Sólo deseo que no me dejéis abandonados a mis hijos, y procura que se hagan unos hombres para que te sirvan de ayuda el día de mañana. Y a ti sólo quiero decirte que perdones por todo a mi madre y hermanos. Les dices que estoy muy agradecido por lo que has hecho conmigo hasta última hora, y que espero hagan todo lo que puedan por mis hijos si se encontraran necesitados. Nada más, Paca. Os mando mis últimos besos y abrazos de éste que os ha querido. Adiós, todos.
Ernesto “.*

Con respecto a estos hechos el informante M-5 EF, internado en un HAS como huérfano de este fusilado, señala:

“Cuando ocurrieron los hechos de la detención de mi padre yo acababa de cumplir cuatro años, por lo que los recuerdos que me han quedado son muy vagos, sin conexión los unos con los otros y sin haber llegado a constituir auténticas vivencias. Lo mismo pasa con las visitas a la cárcel, que me parece fueron dos. De la muerte de mi padre me enteré, de una manera vaga y progresiva bastantes años después, pues en mi familia no se había mencionado el tema en ningún momento.”²⁸⁶ (carta fechada el 02/10/2006)

“Muy enferma tenía que estar la España de la posguerra para ensañarse de esa forma con sus hijos, no aspirando a otra cosa que a vejar y aniquilar al enemigo vencido, al republicano que no supo o no pudo defender su legitimidad y su razón. Esos verdugos, que tan pulcramente asentaban el movimiento y traslado de los condenados a muerte,²⁸⁷ sirviéndose de un sistema burocrático repulsivo, eran los mismos de la comunión diaria y la entrada en los templos bajo palio. En verdad que resulta difícil encontrar un país con algo similar a aquél bodrio de ideologías, con el sello del franquismo, que al tiempo que condena a muerte a un hombre se preocupa por que reciba “asistencia espiritual”.

Cuando me puse a leer el expediente, al poco rato no tuve más remedio que dejarlo a un lado y aguardar unos días a la espera del sosiego íntimo necesario. /.../ Se puede comprobar que a los “salvadores de España” les faltó tiempo para condenar a muerte ¡a 27 personas!, en una esperpéntica parodia de juicio en el que los acusados no sabían ni conocían nada de nada, en un proceso sin pruebas, sin jueces ni nada parecido a una Justicia aceptable. Por eso no es de extrañar que al paso de los años y con la perspectiva que da el tiempo hoy podamos calificar aquellos juicios como lo que eran: un crimen de lesa Humanidad, un genocidio planificado y ejecutado con saña, sin consideraciones de derecho de ningún tipo.” (carta del 25/11/2005)

²⁸⁶ En una carta anterior, y sobre el tema del aislamiento y la detección de posibles tensiones en el seno de la familia paterna, comentaba: “mis tías, que según parece fueron las encargadas de gestionar los posibles avales para salvar a mi padre, no me visitaron en siete años”.

²⁸⁷ Se está refiriendo a los detallados partes de traslados entre centros de detención, obtenidos a partir del expediente facilitado por la Dirección General de Instituciones Penitenciarias.

Este informante ofrece una experiencia prototípica en casi todos los aspectos constitutivos de las categorías analíticas. Una continuada relación epistolar ha dejado una serie impagable de reflexiones y recuerdos, en su casi totalidad concordantes con el resto de los entrevistados. Algunas de esas cartas contienen pasajes que resumen, mejor que una síntesis transversal, esas categorías analíticas que han ido emergiendo a lo largo de la investigación, como ya se recoge con detalle en el capítulo 8. En este apartado se trata de reflejar el conjunto de recuerdos de este informante, de rango privilegiado, recogidos en sus extensas misivas y que recorre prácticamente todas las categorías:

9.1.1.a Notas características de Auxilio Social, según el sujeto

“Orfandad provocada por los camaradas de los mismos que regían esos centros; disolución de los lazos familiares, es decir, separación de los hermanos por diferencias de edades, y por supuesto de las hermanas; aislamiento, desamparo, etcétera.” (Carta fechada el 25/01/2005).

9.1.1.b Resistencias femeninas a la colaboración

“Nada más recibir tu carta lo primero que hice fue llamar a Manolita, antigua amiga y compañera de Auxilio Social en María de Molina, para tratar de convencerla de colaborar en tu trabajo de investigación. Desgraciadamente saqué el convencimiento de que tú diste en hueso, yo había dado en granito. Ahí no hay nada que hacer. Ella no hace más que repetir que no tiene nada que contar a nadie.” (carta del 27/02/2005)

9.1.1.c La falta de afectividad y secuelas observadas

“En mis primeros años de internamiento noté una falta de cariño, de contacto humano, aún cuando en las tardes de frío glacial nos arropábamos los unos contra los otros, sentados en el suelo del porche. En “Alto de los Leones”, por ejemplo, a las guardadoras no les estaba permitido sentar un niño en el regazo, ni mucho menos besarlo, no fueran a pecar contra el sexto mandamiento. Había otras evidencias patológicas propias del aislamiento y la falta de afectividad: los meones, los rumiantes y los que se pasaban el día bailando o meciéndose. Estos últimos fueron muy escasos y además no tendrían más de seis o siete años. Junto a una pared y apoyados alternativamente en uno u otro pie, meciéndose o bailoteando, cantando una nana: ‘Es la castellana moza’ monótona y aburrida, durante horas. Los “meones” eran los que se meaban en la cama, claro, y los había desde los cinco hasta los doce años. Estos pobres tenían la piel muy fina por efecto del orín y olían a meados, lo que apenas nos molestaba, ya que había una guardadora (la señorita Carmenchu) que, para curarnos las manos, por el

efecto del frío y del agua, nos hacía mear en un cubo en donde a continuación metíamos las manos y, efectivamente, las grietas se cerraban. Apoyándose en las consignas férreas del Movimiento, aquellos heraldos de una España mejor que estaban al frente de la institución, para curar el “vicio” de estos meones aplicaban métodos de tortura medieval, es decir mantenían la cabeza de aquellos infelices de seis años debajo del agua de la piscina hasta que no podían más, así unas cuantas veces. Eran las temidas “aguadillas”. Otro método de “curarles” era hacerle sentar en el centro de un grupo donde todos los chicos cantaban una canción infamante: “Un chico de esta colonia en la cama se meó”, señalándole con el dedo al ritmo del estribillo. Aquellas víctimas que no tuvieran un par de huevos como Pancho Villa me parece que quedarían futús para toda la vida. Y por último estaban los “rumiantes”. Estos chicos estaban en situación de “sacarse la comida”, es decir, que por aburrimiento, por soledad o por un tic que les impulsaba a ello se buscaban un lugar tranquilo y empezaban a “rumiar”, a transportar la comida del estómago a la boca, por medio de una contracción del músculo estomacal. Apestabán a leche agria y estaban mal vistos. Algunos se iban a la guardadora y decían: “Señorita María Luisa, Pepito está “rumiando”. Es fácil imaginarse que de aquel desierto afectivo, intelectual y social que reinaba en los Hogares, los más débiles salieran marcados para siempre; otros, los más robustos psíquicamente seguro que pudieron superar el gran daño que se les infirió en la infancia, pues la naturaleza tiende al equilibrio y además está la voluntad y el instinto de conservación, que le ayudan a uno por las procelosas aguas de la vida social.

Allí hablábamos, nos comportábamos, pensábamos y sentíamos de manera diferente al resto de la población. Tanto es así que hasta los once años todavía creíamos en la cigüeña, y allí jamás oí una palabrota ni la más mínima alusión a la sexualidad, que de facto no existía. Vivíamos en el limbo, en un estado de imbecilidad absoluta. El aislamiento – dos o tres salidas al año en días especiales “formados”, día y medio en Navidades y una tarde de octubre para ir al Circo Price, el día de Auxilio Social –, y la absoluta carencia de relaciones con los “chicos de la calle” y sobre todo con las chicas, fueron la causa primordial de la falta de contacto social en la edad madura y de la pobreza afectiva que caracterizó a la mayor parte de los “acogidos” de la Obra.” (carta del 2/04/2005)

“En los primeros años sí que se notó una política clara de dificultar el acceso de los familiares a los internos, como reforzamiento del aislamiento. El día de visita eran uno al mes, de dos horas; los Hogares estaban alejados y mal comunicados, además de que había muchas familias destrozadas por la cárcel y la represión. De escribir y recibir cartas, nada de nada, y no digamos la cursilada de una tarjeta postal por el Día de la Madre ¡es la primera vez que lo oigo! En los primeros años estaba hasta prohibido el que las familias trajeran comida a los internos, y se controlaba a la entrada. Como una muestra personal de que se fomentaba la ruptura familiar, la primera vez que mi madre intentó, después de tres años, verme un domingo, no la dejó entrar la señorita Margarita porque “no era domingo de visita”. (carta del 07/12/2005)

9.1.1.d La presentación pública de A.S. en la prensa

“Un día, contemplando la portada de ABC del 9 de noviembre de 1940, extraído del CD que me enviasteis, me di cuenta que las fotos – que mostraban “la recogida de los niños mendigos” de forma propagandística – ponían de manifiesto sin proponérselo el contenido siniestro de una obra que se mostraba al público como benéfica. Según contaban después los “cazados”, cada vez que por el barrio aparecía la “normanda” (furgoneta negra con el emblema de A.S.), todo el que podía salía zumbando. Las dos fotos tienen un significado que sólo los que pasamos por esa experiencia podemos leer. En la primera están ambos ya en el Hogar de Clasificación I (el “antes”) el chico posa su brazo protector sobre su hermana. Ambos tienen un aire retador, de fierecillas en libertad, que hace incluso olvidar sus harapos. Al fondo las cuidadoras están sentadas ante su alto muro protector. En la segunda de las fotos (que sería el “después”) ya están peinados y aseados, cubiertos con unas ropillas de serie. Sólo han pasado unas horas pero ambos ya tienen un aire asustado, empequeñecidos ante lo que les espera ¿Quizá han probado ya alguna bofetada...?” (carta fechada el 17/06/05)

9.1.1.e El tema de la dieta y las diferencias entre Hogares

“Cuando leo eso de “dieta programada” no puedo dejar de acordarme del repugnante puré de judías sin aceite, con un troncho de repollo en medio, y de segundo plato, medio huevo cocido con dos cucharadas de caldo Magi” (carta del 19/09/2005)

“Lo que hay que desmitificar es el bulo del “Ciudad Universitaria”. Allí había 120 privilegiados sin más méritos que la aleatoriedad del sistema de AS, mientras en el resto de los Hogares había miles de niños a los que incluso les faltaba lo más elemental, como el calzado que me contaba en Zaragoza un chico que venía de un Hogar de Badajoz.” (carta fechada el 07/12/2005)

9.1.1.f La educación en los Hogares

“En mi opinión es una exageración ese bulo de que en Auxilio Social existían mejores posibilidades de formación escolar y profesional que fuera de allí. Porque si hay alguien que esté contento de haber aprendido el oficio de tornero en A. S., olvida posiblemente que lo aprendió de los mismos que contribuyeron a hundir España, retrasándola treinta años en su evolución. Tomemos como ejemplo Ciudad Universitaria, “la joya de AS”. Por allí pasaron entre los años 40 y 60, según mis cálculos, unos trescientos alumnos, de los que sólo alcanzarían un título unos sesenta, es decir, una quinta parte, el resto fracasó o, lo que es lo mismo, les hizo fracasar el sistema. En mi promoción empezamos 28 y acabaron 6, y en la siguiente empezaron 40 y acabaron 4, con lo que está dicho todo. En la Escuela de Aprendizaje de Carabanchel, donde se impartían clases de mecánica, de electricidad y de imprenta, estuve cinco meses en electricidad con un ingeniero alemán (un nazi, al que Tena había dado refugio) y no pronunció ni una sola palabra en todo ese tiempo, ¿te puedes imaginar lo que aprendí!.

En el taller de imprenta sólo unos cuantos trabajaban en serio, imprimiendo la Ficha Azul, mientras el resto se pasaba el día jugando a las cartas en el fondo del taller. Y en el taller de carpintería no había un maestro, sino un chico llamado Carrizo, y allí apenas había actividad. En el taller de mecánica sí había un maestro, pero era de fuera, mal pagado y con un interés muy bajo, para salir del paso. En general el que quería aprender, y se lo tomaba en serio, probablemente terminaría aprendiendo, pero sin examen ni título alguno. La mayor parte salieron con unos conocimientos de peón especialista. (carta del 07/12/2005)

9.1.1.g Posibilidades de transmisión de experiencia

“No creo que sea posible comunicar la dimensión exacta de nuestras experiencias. Sólo alguien que haya pasado por algo parecido lo podrá valorar. La perversión del sistema era que el horror que padecíamos a menudo, se manifestaba de forma muy sutil, resultando por ello prácticamente indescriptible; y más de una visita se marchó encantada de lo bien atendidos que estábamos. Ahora es casi imposible tratar de transmitir la sensación de represión que gravitaba sobre todos nuestros actos e inhibiciones, que eran los más. No me extraña lo más mínimo que las antiguas internas no quieran hablar. A mí también me cuesta mucho esfuerzo descubrir la miseria de aquellos años: es como desnudarme a la curiosidad del público. La verdad es que de la idea originaria de AS, como ayuda temporal durante la guerra, a la institución permanente posterior como forja de hombrecitos para la España imperial, había un abismo.” (carta fechada el 07/12/2005)

9.1.1.h Disciplina y castigos en los HAS

“Con respecto a los castigos y malos tratos que se recibían en AS se puede decir que, tan dañino como eso o más, era la carencia de todos los elementos indispensables para un desarrollo armonioso del espíritu, contemplado desde el punto de vista intelectual, psíquico y afectivo”. (carta del 23 de marzo de 2006)

9.1.1.i La presencia político / religiosa en los HAS

“Por lo que yo recuerdo la presencia religiosa se intensificó a partir de mediados de los años cuarenta, sin que estos quiera decir ni mucho menos que antes fuera inexistente. Desde el principio lo que predominó hasta esa intensificación de lo religioso fue, y mucho, la militarización y la educación falangista, la cual se manifestaba en todas nuestras actividades. Y aunque el llamado Instructor de Educación Política no estaba con nosotros nada más que dos horas diarias era sin embargo una de las figuras más significativas dentro de aquella organización puramente falangista, sin vestigios de nada civil, en el amplio sentido de la palabra. Ropaje, saludos, instrucción diaria, consignas, cantos, etc., ya eran en sí una forma de indoctrinación sin posible escape. Aparte de esto yo recuerdo que uno de aquellos instructores nos

explicaba los 27 puntos de la Falange y cómo durante la República vendían la revista FE en los barrios obreros. Desde luego es una simpleza creer que no nos adoctrinaron políticamente. A un niño de siete años que se le ocurrió escribir en una pared UHP el instructor le dio una paliza tremenda. En cuanto al paso al control de la Iglesia, recuerdo que en el año 47 estuve de visita en el Hogar de Hortaleza y allí sí había monjas.” (carta del 27/12/2005)

En estos nueve apartados el informante reflexiona en extenso sobre la práctica totalidad de las categorías analizada en el capítulo 8 de forma transversal. El cúmulo de detalles y matices que aporta justifican, a mi entender, la consideración asignada de informante privilegiado.

La claridad de ideas aquí transcritas dejan sólo dos comentarios que ayudan a la comprensión de su contexto, social, el primero de ellos y en correlación con el conjunto de la muestra de sujetos, el segundo.

Cuando el empleado de confitería Fernández Díaz se presentó voluntario a las milicias para la defensa de la República, en aquellos días de confusión le entregaron una pistola prácticamente inservible, entre otras razones porque el poco armamento disponible se prefería para reforzar los frentes, sobre todo el que de inmediato se estableció para frenar las columnas de Mola que amenazaban la sierra norte de Madrid. Aquella pistola tenía, más que nada un valor simbólico de la autoridad que se pretendía para los voluntarios guardianes del orden público. Ernesto sabía que no disparaba pero sus posibles revoltosos lo ignoraban, por lo que tenía, sobre todo, un carácter disuasorio.

La noche en la que se le detuvo en su domicilio de Vallecas la policía efectuó un registro en esa casa y lo más comprometedor que encontraron fue esa pistola. Como acostumbrados al manejo de armas se percataron de que aquel artefacto sólo podía impresionar enfundado, y aún así a personas poco a nada familiarizadas con armas cortas. Prueba de esto es que no aparece mencionada dicha pistola ni una sola vez en el procedimiento, cuando de tener un

mínimo de peligrosidad potencial habría bastado esa prueba para evitarse todo el montaje posterior.

El segundo comentario en relación con el informante M-5 EF. Su aparente radicalidad tienes cierta semejanza, en cuanto al alcance, con el informante C-4 FV. Lo que podría estar en la base de esa correlación es su común residencia durante muchos años fuera de España,

Volviendo al tema de la pistola hay que señalar su fuerte componente simbólico, un aspecto que volverá a plantearse al final. Al igual que en el registro policiaco los agentes vieron de inmediato que aquello no podía servir ni como prueba, los enemigos de la República comprendieron inmediatamente que ésta sólo enarbolaba la fuerza de los símbolos: solidaridad, abnegación, bravura, pero el armamento repartido a los milicianos y los voluntarios sólo representaba un poder sin recursos.

9.1.2) El rastro perdido

El extenso relato de vida de M1-CM tiene ingredientes suficientes como para erigirse en prototipo de este apartado, comprobando que las razones de esa identificación van más allá de un recurso descriptivo. Este informante nunca llegó a tener noticia cierta de la que fuera su madre biológica, que le abandonó nada más nacer a la puerta de un hospital manchego regido por monjas, a finales de 1936. Por el contrario del que posiblemente fuera su progenitor guarda un vago recuerdo²⁸⁸ aunque el chico no fuera entonces consciente de la importancia de ese encuentro. Es, por tanto, un caso claro de rastro perdido aunque sería más ajustado a la realidad identificarlo con un tipo de mayor radicalidad, como el de un rastro inexistente si no fuera por los indicios ciertos que le han

²⁸⁸ “En una pequeña habitación del Convento–Hospital, con una mesa camilla cubierta en verde, como las cortinas, me encontré con un señor al que me presentaban, y que con el tiempo supe que fue la persona que me puso sus apellidos (lo que consta en la “Partida de nacimiento”. (M1-CM)

llevado con posterioridad a identificar, al menos, la paternidad con un grado razonable de fiabilidad. Una actitud generosa de los que serían sus hermanos biológicos le ha permitido, ya en la madurez, recuperar ese rastro perdido.

Estas breves pinceladas ya están apuntado a circunstancias vitales, con claros referentes arquetípicos que hundirían sus semejanzas en una extensa bibliografía²⁸⁹ de los melodramas tan en boga en aquellos años de oscuridad. Aunque el caso de M1-CM sea extremo, en sus inicios no difiere sustancialmente de comportamientos típicos, una vez ingresado en AS a partir de lo cual puede incluso confundirse en sus rasgos generales con un tipo ideal en el concepto sociológico.

Pasando al relato de vida, una frase resumiría la sensación de esa orfandad sin referentes: *“Yo siempre me he sentido solo”*. No supone retórica por su parte; el conocimiento personal del informante nos muestra esa faceta monádica, incluso en sus momentos de mayor relación social. Es, como él mismo ha comentado, *“un autista afectivo”*, para resaltar esa especie de coraza, aunque en su interior siga latiendo una búsqueda de la proximidad y del reforzamiento de los lazos sociales. La figura, que debía haber supuesto para el sujeto un referente sustitutivo de su inexistente familia de origen, atormenta aún hoy a M1-CM: *María, la cocinera*. Esta persona intentó, sin éxito, cubrir el vacío afectivo de esa familia; pero el sujeto eludió deliberadamente su mano protectora.

“La primera que recuerdo es la cocinera del hospital, una mujer muy humilde. Esta mujer, María, era prácticamente la persona que me cuidaba, y lo era porque al estar en un convento de monjas, éstas nos podían cuidarse de mí, y supongo que me dejarían al cargo de quien mejor podía hacerlo”

Al crecer el niño las monjas deciden que ya no puede seguir en su comunidad, provocando el primer desgarro:

²⁸⁹ E incluso filmografía, ya que en los años cuarenta y cincuenta la cinematografía emergente en España recurrió frecuentemente a historias (casi todas provenientes de un marco decimonónico) con muchos puntos de coincidencia con la experiencia de M1-CM. Baste recordar títulos como *Currito de la Cruz*, o con una mayor coincidencia *El niño de las monjas* (dirigida por Ignacio F. de Iquino en 1958, con guión de Joaquina Algaraf y Joaquina Arias), aunque en M1-CM no existe el componente taurino en ninguna de sus variantes.

“Tendría yo ya siete años; parece que las monjas decidieron que yo ya no podía seguir allí, y buscaron un hospicio en Ciudad Real para trasladarme. Debía de ser marzo o abril del 44. Aquello fue para mí el primer recuerdo traumático. Te decía que mi marcha al hospicio me produce un efecto de choque, así es como lo recuerdo. Es el primer abandono consciente, y mi paso por aquel hospicio es muy desagradable”

Los sucesivos traslados experimentados a entornos hostiles (según la percepción del niño que era entonces) le sumían en un estado de angustia y perplejidad dolorida:

“Yo me metía en un rincón, no hablaba con nadie, no admitía la presencia de nadie (ni siquiera los compañeros de hospicio) y lloraba... lloraba casi constantemente, sin razón aparente”

Desde los siete a los nueve años M1-CM estuvo con una familia, que podríamos identificar como de acogimiento o adopción informal. Luego fue ingresado en AS:

“Recuerdo mi llegada al HCB (Hogar Cristóbal Bordiú) como algo terrible. Unos lagrimones amargos, no era un llanto fuerte, sino un llanto contenido, por dentro. Yo creo que me hicieron muchísimo daño. Pero poco a poco (bien es cierto que ya era mayor, y además estuve más tiempo que en el otro hospicio) me fui integrando. Pero nunca llegué a tener una amistad grande con nadie, al contrario, siempre he estado como apartado..., yo siempre me he encontrado solo”

Valga lo anterior como antecedente importante para acercarse a la configuración básica de la personalidad de M1-CM. No obstante es a partir de su internamiento en AS cuando hay que fijar los límites de sus procesos de socialización. Sin llegar a estos extremos (verdaderamente en el límite, lo que justificaría en último término su consideración especial) hay que admitir que una mayoría de los internos provenían de familias afectadas, en mayor o menor grado, por procesos de fragmentación y, en algunos casos, de disolución traumática. Esto cuenta para las primeras etapas de funcionamiento de los HAS, como en este caso. La descripción de las experiencias primeras no dejan mucho margen para conformar una impresión agradable del entorno, tanto físico como humano

“Lo primero que experimenté fue una gran angustia por el abandono a que era sometido, una gran soledad. De repente se rompían los lazos con todo lo que conocías y tienes que vértelas con otro totalmente desconocido y sin saber a quien acudir. Mis primeras experiencias, por tanto, son las de sobrevivir en un medio hostil y las de buscar lazos con los que unirte frente a ese medio” /.../ “El entorno se me hizo duro, difícil de aprehender, de soportarlo. Tienes que comenzar a moverte sin reglas conocidas y a aceptar o rechazar las nuevas, que unas son impuestas por

la Institución (Auxilio Social) y otras la propias existentes en el colectivo donde acabas de caer. Las impuestas son rígidas, propias de la ideología política proveniente del bando vencedor en la Guerra Civil, abominables, fuera de toda lógica o raciocinio. Las que se marca el colectivo son principalmente de supervivencia, de búsqueda de suplir la falta de necesidades básicas (comida, abrigo, afecto) y las de llenar el tiempo con el que distraer diariamente tanto a la mente como al estómago”

Si estas impresiones se correspondían con una percepción muy general de los internos (y todo hace pensar que no existieron grandes diferencias, bajo la condición de una sensibilidad media), tenemos los elementos de referencia necesarios para valorar el contexto físico y social que se encontraban los niños internos en los HAS. La descripción de las posibles secuelas, percibidas y descritas por el sujeto, también pueden ser extrapolables a un porcentaje elevado de internos:

“Las rígidas reglas de la Institución me pueden, soy incapaz de transgredirlas y me sumen en un constante sentimiento de culpabilidad, tratando siempre de hacer aquello que me impida ser castigado y sometido a vejación. Puesto que en mi vida anterior ya tenía una educación rígida y disciplinada, voy adquiriendo y fortaleciendo un hábito de responsabilidad y orden, orden en el sentido de ordenado, de obediencia a las reglas del juego. También me aísla o adquiero un cierto grado de autismo, de rechazo del medio y de aquellos adultos que no me ofrecen confianza”

En su descripción, y teniendo en cuenta los antecedentes antes mencionados, se puede afirmar que lo anterior es un reflejo moderado del ambiente existente en los HAS. Fueran han quedado las experiencias más traumáticas, descritas por ejemplo en el anterior apartado por el informante M5-EF. M1-CM era, según todos los indicios²⁹⁰, un niño asustadizo, con un fuerte complejo de inferioridad en esos años de infancia y adolescencia. Había conocido – al menos en los dos años que permaneció con la familia acomodada que lo adoptó temporalmente – un ambiente muy distinto, lo que sin duda contribuyó a que su traslado a un HAS fuese aún más traumático. Pero la sensación de soledad y abandono, en un medio nada afectivo, con pautas castrenses y sin horizonte de escapatoria, fueron, por lo hasta aquí recogido de las experiencias de la casi totalidad de los entrevistados, la nota general incluso elevando notablemente el tono

²⁹⁰ Incluso la propia expresión corporal evidente en la fotografía infantil que proporcionó a este investigador, de una de sus salidas esporádicas fuera de los muros del HAS.

de repudio de muchos de los sistemas de aprendizaje social impuestos. Hoy muchos de los que se identifican con esos procesos de socialización no pueden por menos que lamentarse de “haber tenido una infancia marcada por las privaciones, el maltrato y un sistemático intento de adiestramiento, incluyendo el religioso.” La tendencia que ha permanecido constante – y que se evidencia en muchos de sus antiguos compañeros, los más agredidos – es una permanente obsesión implícita: huir, incluso de aquello que les es más propio.

9.1.3) El rastro olvidado

Si el efecto detectable en M-1 CM era la huida, como salida, en B-1 CP la huida es el primer recurso, casi podríamos identificarla con una preexperiencia vital. Otros elementos importantes contribuyen a que esta informante aparezca, en este apartado, como prototipo. La primera de esas características es la de su género, aspecto este – el de las antiguas internas, de tan escasa representación en la muestra seleccionada, como significativas por sus variados y personales perfiles – que ya ha sido señalado de forma reiterada anteriormente. En segundo lugar, aunque casi del mismo rango en importancia, el hecho de haber participado de dos ámbitos locales tan distintos como Barcelona, en su primera etapa infantil, y Madrid en su adolescencia. Como corolario de esta doble experiencia un relato de vida minucioso y extenso, a modo de memorias, que invierte lo que podría ser habitual, y no sólo en las escasas informantes femeninas, sino también en los entonces internos: Primero, cronológicamente, unas etapas infantiles plagadas de recuerdos penosos (carencias de todo tipo, sobre todo afectivas, con maltrato y, en general, en un entorno hostil y cuartelero), para encontrarse después, si eran de los afortunados, con una especie de “colegio mayor” en el llamado *Hogar Ciudad Universitaria* con la posibilidad de acceder a una formación más cualificada. Esta secuencia (que se daba en muy pocos elegidos, como ya se ha dicho, y que afectaba por igual a niños y a niñas) se cambia en esta informante. Según su propio relato su primera etapa barcelonesa discurrió en un ambiente que ella califica como inolvidable – después

entraremos en las probables causas que motivaron esa percepción – y Madrid, que representó para ella, por el contrario, “hambre, frío y caserón”, según su relato.

Estos tres elementos, además de su predisposición a exponer de una forma extensa y por escrito sus experiencias, configuran justificación suficiente como para que B-1 CP sea uno de los prototipos que conforman este apartado. A lo largo de toda la investigación el fenómeno de la *socialización del silencio* (consecuencia patógena de la represión franquista, y que afectó, al menos, a dos generaciones completas de españoles) se ha prolongado de forma evidente en la parte femenina de la muestra potencial, que ha preferido sustraer sus experiencia de una deseable colaboración. B-1 CP rompe esa tendencia al silencio y ofrece un relato pormenorizado de su paso por dos HAS, muy distintos entre sí.

El olvido al que hace mención el título de este apartado es en esta informante algo deliberado, incluso explícitamente manifestado. Hija de un anarquista, que luchó en el frente de Aragón para intentar parar el avance de las tropas insurgentes, se vió obligada por su padre a participar en una especie de comuna libertaria²⁹¹ en el frente de Aragón. Esa primera experiencia, unida al carácter violento del padre, conformó un entorno infantil hosco y duro. El recuerdo del padre es, por tanto, el punto esencial para identificar esa “huida del pasado” en una secuencia acelerada. La primera etapa, la inmediata a la separación tras la detención del miliciano cenetista derrotado, es la de una niña que se aparta de una experiencia negativa para ella:

“No volvió a ver a su padre hasta seis años después, cuando ya se había abierto una brecha afectiva imposible de cerrar. No sólo por el olvido que puede causar en una niña tan larga ausencia, sino porque el Régimen del General Franco acogió a los hijos de los rojos muertos o encarcelados – “niños acogidos” se les llamó siempre – , pero formándolos en el “espíritu nacional”, con lo que el padre aparecía ante sus ojos como un quemador de iglesias, matador de curas, enemigo de todo lo bueno, y por el ‘que había que rezar todos los días para que se “convirtiera” si estaba vivo, o para que Dios hubiese perdonado sus pecados si estaba muerto.’ Tanto si estaba vivo como si estaba muerto, no había que hablar nunca de él; ésta había sido la recomendación de su familia de Barcelona. Insistía en ello especialmente la abuela

²⁹¹ A criterio de la informante “sin una vinculación orgánica a otras estructuras de CNT”.

paterna, Blasa, que temía y recelaba de todo, sin que nadie pudiera decir en los días recientes de la postguerra si sus temores eran o no infundados."²⁹²

Aunque en este párrafo la informante apunta con acierto lo que entendió como origen inmediato del aborrecimiento a su relación filial, más adelante refuerza las causas de ese distanciamiento. La comparación entre el trato rudo de un hombre inculto (que hizo de esa brutalidad natural el sello de su carácter), frente a la ternura y el cuidado de lo que la niña llama "mamá Isabel"²⁹³, la llevaron paulatinamente a intentar borrar de su recuerdo todo lo que tuviese relación paternal. Incluso la descripción minuciosa que hace de su abuela (único familiar que la visitaba alguna vez en el HAS) es despectivo, incluso repulsivo. De forma expresa aparece ese desplazamiento desde la familia de origen a la de acogida:

"El final de la visita de su abuela era un alivio, y la despedía con un suspiro de satisfacción, lo que, bien mirado, era injusto porque la pobre mujer era la única que iba a visitarla. Quizás el rechazo se debía a que en su persona se acrisolaban todas las carencias de lo que Clara intuía que debía ser una familia cálida y verdadera, y la abuela representaba la diáspora, la pobreza maloliente, la acritud, la incultura, la mugre... Con toda naturalidad Clara iba desplazando su afecto desde la familia natural a la familia que ella escogió como tal. En alguien tenía que depositar su carga afectiva, y en nadie mejor que en la mamá Isabel y otras profesoras, además de algunas amigas de su edad, que suplían muy bien su falta de cariño." (pág. 41, texto citado)

En cuanto a la diferencia percibida entre los dos centros, el de Barcelona primero y el de Madrid más tarde, en la entrevista personal es algo que quedó explicitado:

"Desde mi experiencia fue un cambio total entre la etapa de Barcelona y la de Madrid. Allí había unas señoritas que se lo tomaron muy en serio. (Mi abuela me decía: "tu no digas que tu padre está preso; tu dices que está muerto"). Sin embargo Madrid fue, desde el principio, una disciplina y, sobre todo, una frialdad humana y ambiental que me afectó mucho" /.../ "Lo de Madrid era como un cuartel, sin explicaciones". (ver entrevista)

El resto de las notas hacen referencia a las mismas categorías analíticas, y en las mismas dimensiones, que en la práctica totalidad de los internos informantes, con independencia del

²⁹² Estas memorias inéditas, "No me llares Libertad", están escritas en tercera persona. Libertad es el nombre con el que el padre de la informante inscribió en el Ayuntamiento de Guadalaviar a la niña cuyo parto provocó la muerte de la madre de ésta, posteriormente bautizada como "Clara".

²⁹³ Directora del HAS en Barcelona, y que según la descripción de la informante se distinguió en los días posteriores a la caída de la ciudad en "recoger a los niños abandonados con un carretón".

género. Un solo ejemplo nos coloca frente al problema de la alimentación, aunque se tratase de un Hogar tan pretencioso como el de María de Molina, en Madrid, destinado a las chicas teóricamente elegidas para estudiar:

“La primera comida que hicieron en la nueva residencia consistió en una sopa de cebolla de primer plato y tomate en lámina de segundo, es decir, un sofrito de cebolla añadido a un gran caldero de agua, con el resultado de un desangelado caldo en el que flotaban unos trocitos de cebolla. En cuanto al tomate en lámina, nadie pudo nunca descifrar lo que era exactamente; tenía aspecto de papel secante ennegrecido y un sabor tan poco tranquilizador que las recién llegadas se permitieron el lujo de rechazarlo, por aquella vez, sin saber todavía lo que les esperaba...” (pág. 64, texto citado)

Sin embargo la condición femenina de la interna tuvo mucha importancia en la parte del relato correspondiente al su capítulo 8 de sus memorias²⁹⁴. Su paso por el llamado Hogar Enfermería, y concretamente por las manos de una especie de “eminencia médica” (el finalmente cardiólogo Enrique García Ortiz, fallecido en 2003) afirma que practicaba experimentos quirúrgicos peligrosos²⁹⁵ y que esta informante intentó en su momento denunciar, sin éxito, al Colegio de Médicos de Madrid, según describe y aporta pruebas clínicas, basándose además en sus propios conocimientos de medicina pues ha sido enfermera hasta su jubilación. De todo aquello lo más doloroso para esta informante fue la impunidad en la que quedaron todos estos atropellos.

En ese capítulo habla extensamente, como siempre en tercera persona, de las traumáticas experiencias vividas en aquél especial Hogar Enfermería. Para hacer un acercamiento a esa impunidad manifiesta del médico García Ortiz, refiere el caso de una intervención quirúrgica a una pequeña enferma de apenas cuatro años:

“Acabó con la vida de una pequeña paciente, llamada familiarmente Conchitina y que tenía unos cuatro años. Era la única hija de una joven viuda, a la que no habían advertido sobre la gravedad de la operación que pensaba practicársele a la niña. La autoridad absoluta del médico le permitía esa singular actuación. Se le quedó entre las manos cuando intentaba practicar una técnica quirúrgica que, aún disponiendo

²⁹⁴ Páginas 137 a 158, del texto citado

²⁹⁵ Según la documentación aportada le practicó una innecesaria implantación de bolas de plástico en los pulmones, que aún tiene en su torax. Añade la descripción de otros abusos.

de toda la experiencia y medios necesarios (que no era el caso) resultaba muy difícil de realizar en la época. Se trataba de una especie de “ensamblaje” de arterias y venas para cambiar la circulación de ambas que, de modo congénito, estaban alteradas. Abandonó el pequeño cadáver sobre la mesa de operaciones y salió rápidamente del quirófano sin hacer comentario alguno ni dar la más mínima explicación; como si la responsabilidad no fuera de él. Las enfermeras, mucho más conocedoras de la “ciencia del gran cirujano”, tuvieron que cargar con la dura papeleta de comunicar a la madre la muerte de la niña. Una de ellas dijo despreciativamente: ‘¡No es más que un vulgar sacapotras...!’” (t.c., pág. 138)

Pero no acabaron con ese episodio las experiencias negativas de la entonces jovencita interna, ya que tendría ocasión de comprobar en primera persona la osadía de ese médico:

“Manténía Clara²⁹⁶ una buena relación con la enfermera Pepita, la única que se atrevió a enfrentarse con aquél matasanos, posiblemente por ser la más preparada técnicamente. Pero por desgracia no trabajaba ya en el Hogar Enfermería cuando empezaron los sucios manoseos del médico. No podía acudir a nadie. Cada vez que le hacía una exploración por rayos X, le palpaba los pechos, y con especial detenimiento los pezones, mientras le hacía poner la mano sobre el pene erecto. Al acabar la doble exploración, si es que la médica había servido para algo, encendía la luz adoptando el aire más doctoral del mundo y hacía pasar a la siguiente enferma. Según las confidencias de otras muchachas, el comportamiento era idéntico. Es probable que por la extensión de los abusos, éstos trascendieran, hasta llegar a que el médico se sintiese directamente aludido. Se puso en contacto con la Directora y, revestido de hipócrita dignidad, dijo que todo eran patrañas inventadas por chicas de imaginación calenturienta. La Directora, sin meterse en más averiguaciones, prohibió expresamente hablar del asunto; ni se le ocurrió profundizar en el escabroso asunto: a los personajes influyentes no se les cuestionaba y estaba claro que el médico tenía la última palabra frente al Régimen. Con ello quedó a salvo su prestigio y “honorabilidad”. (pág. 144-145, texto citado)

Este calvario de abusos sexuales concluyó con algo cuyas secuelas aún arrastra la informante: una experimental, innecesaria y peligrosa intervención quirúrgica, consistente en la implantación de bolas de plástico en los pulmones, con la peregrina excusa de colapsar las cavernosidades producidas por una tuberculosis pulmonar, que además en este, como en otros casos documentados, era inexistente.

Existen seis puntos en común con el resto de los informantes:

²⁹⁶ Utiliza en estas memorias el nombre de Libertad, en la etapa infantil durante la guerra, y el de Clara, una vez que su abuela materna la bautizó a escondidas del padre, a los 2 ó 3 años, en Guadalaviar, al regreso de Barcelona y durante el destierro del padre.

- A) Diferencia entre centros, en función de la persona que tuviese la responsabilidad del mismo.
- B) Primar las apariencias externas (gimnasia rítmica para las chicas, uniformes, viajes para los estudiantes sobresalientes, etc.)²⁹⁷ por encima de la obligación de cubrir las necesidades primarias, como la comida o, de forma más general, rodear al niño de un mínimo de calor humano y afectividad.
- C) Diferencia clara de valoración potencial entre las presuntas capacidades de los chicos (con mayores posibilidades de elección para los estudios) y las chicas (restringidas a maestras, enfermeras, y alguna otra, en especial “de Letras”).
- D) Impunidad blindada, según todos los indicios, para todo lo que quisiera el médico del Hogar Enfermería. Se confirma la sensación de desvalimiento que ya manifestaran algunos de los informantes masculinos.
- E) La percepción cuartelaria, lejos de ser algo exclusivo de los informantes masculinos (y negado por algún otro aislado) es un clima que igualmente era percibido por chicas observadoras como ésta.
- F) Aunque los orígenes, por desestructuración familiar, de los tres prototipos presentados fueron distintos (fusilamiento, abandono y encarcelamiento–rechazo) la percepción de una falta de atención afectiva por parte de la institución, es muy similar. Sólo en el último de los casos, y diferenciado por los dos entornos dispares, esa percepción oscila, entre los primeros años y los últimos.

9.1.4 El sentimiento de pérdida

El título de este último apartado del epígrafe 9 no es casual; se corresponde con una constante en C-3 IP, huérfano a los seis años e internado en AS junto con su hermano menor, entonces de

²⁹⁷ Todo ello referido exclusivamente para los dos centros considerados para la élite, es decir el masculino en el Hogar Ciudad Universitaria y el femenino en el Hogar María de Molina.

tres años. Nacido en 1951 e interno hasta finales de 1969, se identifica con aquellos que veían la guerra civil como algo no vivido, pero presente en los símbolos franquista hasta casi el final de su internamiento. Es, por tanto, uno de los internos más jóvenes de la muestra, y que por su experiencia dentro de la institución puede aportar unos referentes más tardíos. El sentimiento de pérdida al que hace mención este apartado es el que experimentó C-3 IP, primero en la figura del padre y luego, como dice en la entrevista²⁹⁸

“La familia simplemente dejó de existir; yo la única referencia que tuve a partir de ese momento era el AS. Tú no contabas para nada; había una organización por encima de ti, dirigiendo tus pasos. Otra sensación muy extraña que teníamos era que ‘aquello no se iba a acabar nunca’, que aquello era para siempre, por lo tanto se resignaba uno a todo. Simplemente te adaptabas. Te daban una paliza y no te quedaba más remedio que aguantarte. Te decías: esto es lo que hay, y si me muero, muerto estaré.” (C-3 IP, entrev. en Anexo I)

Sería difícil encontrar una referencia a la pérdida de la identidad más explícita; significa una disolución del individuo en un colectivo con el que, además, se establece una relación paradójica como, de forma general, ya se ha señalado en otro punto. En la exposición del prólogo de sus memorias²⁹⁹ este sujeto insiste en esa impresión de abandono, derivando, como lógica, en la categoría ya reiterada del aislamiento:

“En aquel orfanato, donde el tiempo parecía eterno y del que tenía la certeza de que nunca saldría de él. Este sentimiento era generalizado en los demás niños internados, sobre todo en los que, como mi hermano y yo, habíamos ingresado con muy poco años. Estábamos totalmente aislados para el mundo exterior. Sencillamente no existíamos. No interesábamos a nadie. A veces en mi desolación, por las noches aprovechaba tapándome la cabeza con las mantas para llorar (de día no podía hacerlo porque yo era el hermano mayor, ¡ya tenía siete años!), me acordaba sobre todo de mi madre, y no quería ni siquiera pensar, cuánto tiempo estaría allí. Si lo pensaba, me asaltaba el pensamiento una respuesta involuntaria, “NUNCA”. Quizás la respuesta está en que todos los que vivimos esa experiencia, y tuvimos esa infancia y adolescencia robadas, estuvimos reclusos y alejados del resto del mundo. /.../ “Las visitas tenían lugar cada quince días, pero a veces pasaba el tiempo de visita sin que apareciera nadie. Resultaba desesperante pensar que para la próxima visita faltaban aún quince días. Con el tiempo nos enteramos de que, aunque nuestra madre viniese a vernos le habían dicho que volviera porque estábamos castigados. Nunca supimos lo que podíamos haber hecho para merecer ese castigo.” (páginas 1,2 y 50, del texto citado)

²⁹⁸ Ver C-3 IP, en el Anexo I.

²⁹⁹ “Los hijos de los vencidos”, memorias inéditas. Aquí constituye el referente textual, por deferencia del autor.

En un repaso somero por las principales categorías ya analizadas con carácter general, existe una clara correlación entre este prototipo y la mayoría de los informantes de ambos sexos. Por ejemplo, las categorías que podríamos identificar como “carenciales” (comida y agua para beber) adquieren en este informante una relevancia destacada en varios apartados de su extenso relato de vida:

“El desayuno siempre era el mismo, un pequeño trozo de pan del día anterior y una taza de cebada con leche de polvos. Los guisos de los almuerzos eran generalmente cocido de garbanzos (cada uno con su agujerito y dentro su huésped) con unos trozos de tocino que conservaban toda su succulenta corteza, eso sí, en la que permanecían unos hermosos pelos que hacían vomitar de sólo verlos; lentejas, arroz o estofado de carne (sin carne). A algunos guisos, si se les podía llamar así, les sobrenadaba un dedo de grasa y te podía tocar la cebolla, el tomate o la cabeza de ajos entera. Las cenas, además de unas sopas de agua caliente en termo, mucha pasta en sus variadas formas o fideos, pero todo sabía igual, soso o salado, dependiendo de los días, normalmente hecho una masa pegajosa. El máximo deleite culinario eran las coles, sencillamente agua caliente con las hojas de las coles enteras que sobresalían de los platos. Era absolutamente obligatorio comerse todo en el tiempo establecido, y si no se había terminado el cocido, el arroz o las lentejas, venía la trabajadora y encima de los restos del primer plato te echaban el postre que, si era algo de leche, ¡te puedes figurar lo rico que estaba todo revuelto...!” (pág. 7, t.c.)

“En los tres Hogares en los que estuve la comida era fatal; Todo lo que te cuente es poco. Escasa y mala. Pero con ser eso muy fuerte lo peor era la sed. Una sed terrible, interminable. Es la imagen que me ha quedado de mi estancia en Cerro Muriano, ¡precisamente cuando los más pequeños son siempre los más necesitados de agua...! El agua simplemente no existía. Yo recuerdo que nosotros nos levantábamos de noche, con cinco años, con tres años, ¡a ver si habían dejado agua en las bañeras! Veámos si alguna no la habían vaciado del todo y del fondo que quedaba para ver si podíamos sacar algo de agua, aunque sólo fuesen unas gotas de agua sucia.” (C-3 IP, Anexo I)

“Además, en el Hogar Infantil Lucano la sed fue una sensación constante, en invierno y en verano. En el año 1957 no había agua corriente y no la vi en todo el tiempo que estuve allí. No sé si porque no había en toda la población o porque aquella casa no la tenía y la estaban instalando para llevarla. En las bañeras y en los lavabos no salía agua de los grifos. Y en el patio había uno que estaba conectado a un depósito pero siempre tenía la llave de paso cerrada, fuera del alcance de los niños y las guardadoras cuidaban de que no nos acercáramos a él. Cuando terminábamos de comer salíamos corriendo y tratábamos de succionar algunas gotas, siempre con el riesgo de ser sorprendidos y castigados.” (página 58, texto citado)

“Más adelante pudimos tener algún respiro en esto del agua para beber, aunque la sed siguiera siendo una constante. Antes de acostarnos, formados en fila, íbamos a la fuente del patio para beber un trago de agua. Junto al grifo se apostaba la guardadora o la maestra que, cuando consideraba que ya habías bebido bastante, te daba un palo en la coronilla, de canto o de plano, según le cayeses”. (página 91, texto citado).

En concordancia con esta carencia de agua, C-3 IP relata así su experiencia en relación con el sistema utilizado para el baño higiénico:

“No había agua caliente en las duchas, calentaban agua en unos calderos, llenaban las dos bañeras que había y en esa agua se bañaban todos los niños por orden, desde el más pequeño al mayor. A medida que el agua se volvía negra iba al mismo tiempo perdiendo su temperatura, y tras la bañera se pasaba por la ducha de agua fría, para enjuagarse, tanto en verano como en pleno invierno. Junto a la ducha había una guardadora con un palo, que decidía cuanto tiempo se debía de permanecer debajo del chorro de agua helada. Con lo que, después de aguantar lo que podías, lo más probable es que te calentaran las espaldas con unos cuantos palos” (pág. 4, texto citado)

Este sistema de higiene personal tenía, además, un componente que hay que calificar al menos como imprudente por parte de la dirección del centro, cuando no directamente de muy peligroso:

“El cuarto de duchas tenía un cable extendido que usábamos para colgar la ropa mientras nos bañábamos de esa forma. Nunca entendí el hecho (ni aún hoy le encuentro explicación) del por qué ese alambre tenía corriente eléctrica; lo cierto es que nosotros jugábamos mientras esperábamos turno para el baño, y mientras aún teníamos las zapatillas, tocar a otro que ya estaba descalzo con lo que el calambrazo para el último era impresionante. Un niño, Francisco Moreno Ruz que además era un “mamaete”³⁰⁰, se quedó pegado al alambre mientras se convulsionaba; la enfermera “Sita” (Tere) lo despegó liándose las manos con una toalla seca. Todo quedó en un susto, y se ganó el aprecio de los niños durante mucho tiempo. Pero el alambre seguía dando corriente.” (pág. 5, t.c.)

En el terreno de la enseñanza la opinión de C-3 IP se puede resumir en:

“Desconozco la calidad y el nivel de formación y estudios en otros centro de Auxilio Social en el resto del país, aunque intuyo que no habría muchas diferencias. Se puede suponer que los situados en el centro de España estaría mejor dotados” (pág. 3, t.c.)

“Resulta claro que alguien marcó las directrices (a pesar de que en los años cincuenta ya quedaban menos huérfanos de “rojos”), y luego siguieron por inercia prácticamente inamovibles hasta la desaparición de Auxilio Social, para obtener unos hombres totalmente afectos al Régimen, perfectamente adoctrinados e instruidos de forma militar. Parece que, si ese era el propósito, les debió de fallar, aunque lo único evidente para nosotros era que los internos estudiábamos estrictamente lo justo hasta los estudios primarios, por regla general, supongo que para evitar que pensáramos por nuestra cuenta.” (pág. 18, t.c.)

“Las clases eran, sobre todo, de Religión (con una extensión e intensidad tremenda), Formación del Espíritu Nacional, Historia de España, Gramática y Aritmética, todo junto y compendiado en la Enciclopedia Álvarez. En el centro estábamos aproximadamente un centenar de internos distribuidos en tres clases,

³⁰⁰ Protegido o “enchufado”, en el argot de los Hogares.

pequeños, medianos y mayores, aunque durante un tiempo los dos primeros grupos se juntaron en una sola clase” (pág. 124, t.c.)

Las descripciones de los castigos y humillaciones ocupan una gran extensión del texto, lo que ya hace pensar en lo que esta faceta de la actividad represora representó para este interno. Aunque este aspecto ya ha aparecido reiteradamente en casi todos los informantes, de C-3 IP conviene señalar algunas experiencias especialmente notables:

“Algunos castigos eran especialmente humillantes. Con la tela de los sacos de algunos productos alimenticios (garbanzos, alubias, arroz) se confeccionaban calzoncillos y, con mayor frecuencia bragas de niña, para ponérselas a algunos como castigo y para que los demás se rieran de ellos; pero lo que en esos caso nos daba risa era que la tela de los sacos venía rotulada con unas letras indicando su procedencia y, coincidiendo sobre los glúteos o los genitales, se podía leer en letras rojas o azules: REGALO DEL PUEBLO AMERICANO. U.S.A.

La cotidianeidad y diversidad de los sistemas represivos llega a un punto en los HAS que se puede vincular a la propia institución con los castigos impuestos a los internos. No se llegaba a ese extremo, pero muchos de los informantes recurren a sus experiencias más amargas en este aspecto para referirse a su paso por AS. C-3 IP ofrece un ejemplo que, por haber sido destacado en sus memorias, merece ser traído aquí:

“Un día de primavera nos acostaron más temprano de lo habitual; aún entraba el sol por las rendijas de las ventanas. Por lo visto las cuidadoras tenían previsto salir de paseo por el pueblo para así disfrutar del frescor de la tarde-noche, y dejarse galantear por la multitud de soldados de los centros de instrucción militar próximos que aprovechaban su permiso de fin de semana para también pasear por el pueblo. Las cuidadoras temían que, al acostarnos tan pronto, podríamos levantarnos y hacer alguna trastada. Para cerciorarse de que no nos moveríamos de la cama, idearon una comedia golpeando las ventanas desde fuera, dando aullidos y haciendo ruido con cadenas; después entraron dos de ellas disfrazadas, y con la habitación en penumbra infundían pánico en los más pequeños, al tiempo que propinaban algunos golpes a los mayores. Se fueron, se hizo un silencio y entró una bruja (perdón, una guardadora) para advertirnos, encendiendo la luz, de que si nos movíamos de la cama, el castigo sería tremendo a su vuelta.

Supongo que pasarían varias horas, en las que todo estuvo tranquilo y la mayoría ya estábamos durmiendo. Me despertaron voces que gritaban que nos levantáramos porque estaba castigado. No sé que hora sería, por la ventana todo estaba oscuro y la noche cerrada. Me atreví a preguntar que qué había hecho, y me respondieron que cuando se fueron estaba durmiendo sobre el lado derecho y que a su vuelta me habían encontrado sobre el lado izquierdo. Me di cuenta de que era verdad, y que por el mismo motivo habían levantado a otros cuatro o cinco niños más. Nos sacaron del edificio y nos fueron metiendo, separados, en una zanja que estaba abierta para meter el alcantarillado. La zanja tendría metro y medio de profundidad, lo que era un abismo para nosotros. Me metieron cogiéndome de las

manos y agachándose para que pudiese llegar al fondo con los pies. No recuerdo la que me metió en la zanja, lo único que recuerdo es la oscuridad, mis pequeñas manos de niño de siete años agarradas a las manazas de la guardadora, cuando me soltó, y la franja del cielo cuajado de estrellas desde el fondo de la zanja.

A los lados de la zanja estaba amontonada la tierra que volvería a tapar lo excavado. Antes de alejarse la guardadora me dijo que si me movía o gritaba podía provocar que la tierra cayera sobre mí y me enterrara vivo. Lo mismo le dijeron al Gonzalo, otro castigado en el siguiente tramo de zanja, al tiempo que le recordaban que su padre había muerto sepultado al derrumbarse sobre él la escombrera de la mina donde trabajaba.

No sé cuanto tiempo pasé allí dentro, pero se me hizo eterno. No oía ni un solo ruido, supongo que igual le pasaría a los demás. Cuando ya pensaba que allí me quedaría enterrado, vinieron a sacarnos y nos volvieron en silencio a la cama. Como dijeron que me habían oído gritar y decir que me escaparía, me llevaron a mí sólo a una especie de sótano donde guardaban sacos y cajas. Me sentaron en una de esas cajas y, cuando se fueron y cerraron la puerta, la oscuridad era total. No me podía mover en absoluto, porque mis pies no llegaban al suelo y no sabía la altura a la que estaba. Oía el chillar y corretear de las ratas, que no me dejaban pensar en nada. Puede ser que en el sótano estuviese menos tiempo, pero se me hizo eterno y fue mucho más agobiante. Sentía que mi cuerpo se balanceaba vencido por el sueño, pero hacía un esfuerzo para no caerme, convencido de que las ratas me comerían si caía al suelo. De repente sentí que la puerta se abría; me llevaron a la cama, pero ya estaba amaneciendo. (pág. 54–57, t.c.)

Hay otros muchos ejemplos de castigos, pero por su especial sadismo parece que este resume acertadamente el sistema represivo.

El informante también relata su experiencia de las primera fiestas navideñas pasadas interno en aquel HAS de Cerro Muriano. Junto al hecho de verse sorprendido por la primera ocasión en la que veía a tres individuos vestidos de Reyes Magos, y repartiendo modestos juguetes entre los niños internados, describe las sensaciones contradictorias por el comportamiento posterior incomprensible para un niño:

“A mí me dieron un camioncito de madera con una cuerda para arrastrarlo. No me gustó mucho, pero conseguí cambiarlo por una ametralladora que hacía unos ruidos como si disparase de verdad. El caso es que, una vez pasada la primera impresión, me dije ‘¡vaya tontería de juguete!’, pero me callé como si me gustase. Cuando se marcharon los tres Reyes cada uno guardó su juguete debajo de la cama, impacientes para poder disfrutarlos al día siguiente. Acudimos al desayuno, cada uno con su juguete bajo el brazo y, en cuanto acabamos de desayunar, salimos corriendo al patio para jugar. Antes de que hubiesen pasado diez minutos llegaron las maestras y guardadoras con unas bolsas y nos hicieron depositar en ellas los juguetes. Creímos que era para que no los rompiéramos demasiado pronto. Pero nunca volvimos a verlos. Tampoco volvimos a ver en los años sucesivos a los Reyes Magos.” (pág. 63–64, t.c.)

Una de las categorías que han ido emergiendo a lo largo de la investigación es la de “la personificación del terror”. No llega a

ocupar un espacio analítico ya que su validez, para esta ocasión, queda incluida en la más general de las estrategias represivas y su materialización en los castigos, individuales y colectivos; pero los actores que asumen el rol represivo sí han aparecido de forma casi constante, fuera el “instructor” (lo más habitual), una “guardadora” o, incluso, el “cura” de forma más excepcional. En este prototipo esa función la ocupa “la directora”, como personificación del poder absoluto y sin control que era, en definitiva, lo que le otorgaba su carácter y capacidad. Detrás de toda esta galería de personajes lo que aparece, de forma constante, es la imprevisibilidad de sus reacciones y lo inexplicado de su comportamiento. También aquí es su característica más significativa. Ahorro la descripción del personaje por abreviar, pero para el informante representaba esa figura:

“Tenía un carácter terrible, a veces presentaba un aspecto amable y relajado, que en cualquier momento cambiaba sin posibilidad de prevenirlo; se le mudaba el color de la cara, los ojos se le achinaban y parecía echar fuego. En ese momento era mejor no estar cerca de ella.” /.../ “Utilizaba para los castigos siempre el mismo palo. No sé la madera que sería, pero era compacto, liso y brillante, por el uso. Era el soporte de una cortina de lona y, una vez que había cumplido su cometido, volvía a su función. Tendría unos cuarenta centímetros de largo, con un agujero redondo de unos tres centímetros en uno de sus extremos. Cuando se producía el impacto justo por la parte del agujero se te quedaba la marca para muchas horas. Todos decían que era la señal más dolorosa.” /.../ “Un día estaba en el patio, tras la sombra del magnolio por lo que no me podía ver desde su balcón. A pesar de eso, oí su voz gritona: “A ver, Isidoro, el que está detrás del magnolio, sal inmediatamente, busca mi palo y sube a mi habitación” Comenzó, como siempre, un interrogatorio absurdo sobre que si no me gustaba jugar con los otros niños. Chorradas, entre insultos que no venían a cuento. Yo no contestaba; no merecía la pena. Me limité, como siempre a poner las manos abiertas a su furia. Comenzó a golpearme indiscriminadamente entre las dos manos con todas sus fuerzas. Cuando llevaba ocho o diez en cada palma, me miró a los ojos para ver si lloraba. Había aguantado sin demostrarle nada. No sé que vería pero dejó de pegarme, como si hubiese comprendido lo injusto de su comportamiento abusivo. Me entregó el palo y me dijo que me fuera, pero cuando ya le daba la espalda, gritó “¡Espera!”; me paré sin volverme. Y por la espalda me dio un enorme pellizco retorcido en el brazo, de los que decíamos “de monja”, que me dolió más que los veinte palos que me había dado. Se limitó a decir: “¡Anda, vete que no te vea, que hay que ver lo malos que sois todos...!” (p. 93 y ss. t.c.)

El sentimiento de pérdida de este apartado cobra todo su sentido en el recuerdo de la madre del informante:

“Mi padre se había ido a Tarragona para trabajar en la construcción. Como tantos obreros del campo de Andalucía que, sin una vinculación política especial, había visto en la República una oportunidad para mejorar algo su situación, fue etiquetado de “rojo” y marginado de su único medio de subsistencia hasta

entonces, que eran las labores agrícolas. No le quedó otra salida que emigrar. Allí en Tarragona murió tras una operación de estómago, en un descuido médico. Mi madre se quedó viuda con tres niños pequeños. Le negaron la ayuda por viudedad y orfandad. Se fue de jornalera, a la siega del trigo y a la siembra del arroz, en las marismas de Cádiz, porque pagaban mejor. Hacía una sola comida al día, un pobre bocadillo del que guardaba la mitad para reforzar el desayuno. En las islas del arroz trabajaban niños de diez y doce años, que repartían agua en botijos entre los jornaleros. También ellos estaban todo el día, como mi madre, entre el barrizal hasta las rodillas. /.../ Mi madre pertenecía a esa generación de mujeres luchadoras, incansables, que sacaban a sus hijos adelante sin quejarse nunca, sufriendo en sus carnes la insolidaridad, la incomprensión y la discriminación que en la época se usaba para con los pobres, las viudas y los huérfanos, gentes decentes que su único pecado era no estar enganchados al carro de los vencedores. /.../ Muchas veces, en la oscuridad del dormitorio en el Hogar Lucano, me tapaba la cabeza con la manta y lloraba en silencio acordándome de mi madre.” (pág. 43 y ss., t.c.)

El internamiento en AS significó, en aquellas circunstancias, un cambio radical para un niño de seis años. La categoría que conforma de un modo identificativo el contexto de los internos es la de los referentes simbólicos, precisamente en esa edad crítica en la que se constituyen como condicionantes primarios de la percepción:

“Mi madre nos llevó al centro de Auxilio Social de Cerro Muriano en octubre de 1957. Ella tenía entonces treinta años, pero la recuerdo muy mayor, absolutamente de negro, doblemente enlutada. Nos dejó con unas empleadas, que nos dijeron que nuestra madre volvería en un momento. Yo sabía que nos estaban engañando. Supongo que por una muestra de piedad no dejaron que mi madre se despidiera de nosotros. Nos llevaron hacia el interior del edificio, donde había otros niños. Mi hermano se agarraba con fuerza a mí, sentía la presión asustada de su mano pequeñita. Cuando se vio dentro no pudo aguantar más y, sospechando lo peor, se soltó de mi mano y empezó a llorar sin consuelo, desesperadamente, y con rabia daba patadas a las cuidadoras. Procuré que no se me notara nada; aguanté hasta la noche, y cuando ya creía que no me oiría nadie, me tapé la cabeza en la cama y lloré en silencio; lloré casi toda la noche.”

“A partir de ese día me di cuenta de lo larguísimas que eran las noches, con una débil luz roja permanentemente encendida en la habitación, que hacía las noches más largas, pues cada vez que abría los ojos durante la noche sabía de inmediato donde estábamos. De mi madre y de mi hermana me acordaba constantemente, y repetía con un leve susurro, para que no me oyeran, “mamá,... mamá,... mamá,... hasta que me dormía.”

“Nadie nos consoló; nadie, nunca nos dio un beso, ni nos dijo una palabra de cariño, ni siquiera de aliento; ni ese año de 1957 ni ninguno de los doce siguientes en los que estuvimos internos en Auxilio Social.” /.../

“ En la fachada del edificio había un letrero muy grande, con letras en rojo, ya muy descoloridas, que se podía leer “HOGAR INFANTIL LUCANO. AUXILIO SOCIAL”; delante había un escudo muy raro, que nos acompañaría ya siempre mientras estuvimos dentro, una mano empuñando una flecha que intentaba clavarla en la boca de animal como una serpiente grande. Era el símbolo de Auxilio Social, “el puño y el dragón”. Al final del letrero otro símbolo permanente alo largo de todos los años, el yugo y las cinco flechas. Eso y las fotografías de

Franco y de José Antonio serían nuestros compañeros indiferentes durante aquel tiempo infinito.” (pág. 47–49, del t.c.)

Como referencia general he apuntado al comienzo que veía el decorado y la parafernalia franquista como una permanente puesta en escena, sentido de una ridícula teatralidad más evidente en los primeros años. En el escenario de esa larga representación franquista, en este caso con el decorado inconfundible de los HAS, se disponía numerosos e involuntarios actores infantiles, como pacientes, y otros, comparsas, que incluso se creyeron su papel de ejecutores.

“Un día una niña, que no tendría más de doce o trece años, pariente de trabajadores del centro, la debieron de dejar al cuidado momentáneo de nosotros, mientras la maestra había salido un rato. Esta niña jugaba a imitar a la maestra, castigando a su antojo sin saber muy bien por qué (en eso no difería mucho de su modelo) y a mí, que tenía siete años y era de los mayores, me dio un tremendo bofetón que, al no esperarlo, me pilló de lleno en la cara y me estuvo zumbando el oído durante bastante rato. Lo que más me dolió fue la impotencia de no poderle responder, temiendo un castigo mayor más tarde.” (pág. 52 – 53 del t.c.)

“Yo estaba convencido (y creo que muchos de mis compañeros también lo pensaban) que mi pecado era ser huérfano. Pensaba que eso era una falta y creía que todo lo que nos pasaba tendría esa justificación. Me decía “Bueno, pues ellos llevarán razón. Ese es mi pecado y, por tanto, no tengo derecho a nada”. Y ese complejo de culpabilidad me duró mucho tiempo.” (entr. a C-3 IP, en Anexo I)

La etiqueta social, como categoría, vuelve a emerger también en este prototipo. Esta categoría tiene un carácter de síntesis, ya que viene a ser la resultante, como compendio de todas las demás. De una forma o de otra, implícita o explícitamente todos los infomante (incluso el número testimonial de los conformistas) asumen unos rasgos diferenciadores. Aparte de ese complejo asumido de culpabilidad, el contexto social contribuía a reforzar esos elementos de etiquetado. Otra categoría, como la del aislamiento del contexto social, formaba parte de ese proceso de identificación:

“A veces tardábamos años en ver un poquito de ese mundo exterior, era cuando algún familiar nos podía sacar unos días con motivo, sobre todo, de las vacaciones de verano; no siempre, por supuesto. Cuando esto ocurría, aunque nos llenaba de alegría, teníamos que soportar siempre el ser señalados como “el pobrecito huérfano” y otros calificativos lastimosos o peyorativos, tantas veces y durante tanto tiempo que al final acabábamos por asumirlos como normales.”

“Este descubrimiento del exterior, que en mi caso se produjo entre los catorce y quince años, fue un proceso lento, en el que poco a poco tuvimos que quitarnos el peso de lo que nos habían inducido a asumir que éramos. Muchas de las cosas que

nos habían ido inculcando vimos que no servían en un mundo competitivo y no sujeto a la disciplina cuartelera a la que nos habían acostumbrado. Mirábamos a los otros adolescentes (y no digamos a las mujeres) como algo superior, con los que era imposible medirse y mucho menos competir. Aceptamos como justo un reparto desigual de oportunidades, dando por cierto que nosotros tendríamos problemas para demostrar nuestra valía.” (páginas 13 y 14, t.c.)

Un dato que contribuye a considerar los regímenes internos de los diferentes HAS como más similares de lo que en principio podría parecer es la exactitud de muchas de las experiencias relatadas por Carlos Giménez en *Paracuellos* con lo vivido, por ejemplo, por este informante, aquí prototípico (pág. 13, t.c.). Su permanencia como interno llega hasta las puertas de la década de los años setenta, por lo que se puede decir que prácticamente se solapa con los últimos internos. Las diferencias entre ambos momentos, los primeros años y los últimos, ilustran esas percepciones diferenciadas:

“Los niños de Auxilio Social estábamos internos días, semanas y años, algunos incluso más de una década, como en mi caso. Para ver el cielo del colegio Santa Rosa había que hacer un esfuerzo doblando el cuello hacia atrás. Echabas en falta, además de la comida suficiente y el agua, la ropa, el cariño, la comprensión de personas cercanas, el calor de tus hermanos, de tus primos o abuelos y, sobre todo, un beso al acostarte mientras tu madre te arropaba del frío de la noche.” (pág. 14, t.c.)

“A partir de los años 63 y 64 podemos decir que se empezó a notar levísimos cambios en las actitudes y en la vida del internado. En el comedor empezó a haber una silla para cada uno (cuando antes teníamos que turnarnos), se empezaba a comer algo mejor, las ropas ya no parecían de segunda mano. También se hacía una pequeña fiesta el día de la Purísima o el de la directora. En las clases apareció la tinta y las plumillas, y nos dieron algunos libros para sustituir a la sempiterna enciclopedia Álvarez. El símbolo de la Falange desapareció, aunque permanecía la flecha y el dragón, como símbolo de Auxilio Social, hasta el final” (pág. 147, t.c.)

No es casual que el último, en secuencia, de estos prototipos sea el más extenso de los cuatro. Sería aventurado efectuar una inferencia simplemente lineal de los elementos apuntados por C-3 IP para todo el conjunto, no sólo de la muestra sino en relación con su cohorte de edad y circunstancias. Pero he puesto el énfasis en el “sentimiento de pérdida” y he transcrito en extenso muchos de sus párrafos para señalar algo que considero fundamenta; un aspecto que volverá a ser objeto de atención en el siguiente y último capítulo.

El sentimiento de pérdida representa para esta tesis uno de sus ejes fundamentales, incluso clave. En muchas de las entrevistas los informantes me manifestaron insistentemente su desconsuelo por lo que consideraban una pérdida irremediable; y en ese concepto incluían muchos aspectos que, si bien están relacionados entre sí, corresponden a sentimientos personales o enfoques subjetivos de esa idea de pérdida. Para unos era la añoranza de una niñez desprovista de sus aspectos esenciales: relación en libertad con sus hermanos o primos; juguetes; la experiencia del descubrimiento por el juego; o simplemente la posibilidad de elección libre de modelos. En algún otro, más directo, esa sensación fue remitida a la pérdida de la niñez, de los años dorados, con la gráfica dimensión de *“nos robaron la niñez”*. Y los más, como en este caso, se lamentaron de la carencia del amor maternal, de los besos que nunca podrán recordar porque, sencillamente, nunca los tuvieron.

Por este importante motivo en aspectos esenciales este último prototipo se condensa algunas de las claves fundamentales en las que se apoyará el análisis global final, que aparece condensado en el capítulo 10. Por referirme sólo al último de los aspectos tocados, aunque hay otros de no menor calado, ese “sentimiento de pérdida”, como ya he apuntado, recorre transversalmente sobre una significativa mayoría de los recuerdos más traumáticos de los informantes. Por encima de las pequeñas miserias cotidianas (aunque para aquellos niños tuviese la mayor importancia, por ser su ámbito más inmediato), tales como los castigos, el permanente clima de inseguridad e impunidad o el hambre y la sed, siempre ha estado presente ese sentimiento de pérdida. Vacío y afectividad nunca satisfecha plenamente y que, a pesar del tiempo transcurrido – o, precisamente por ese motivo, más irremediable – sigue latiendo de forma implícita en muchos de los testimonios, e incluso como algo difuso en otros muchos que nunca se lo han llegado a plantear expresamente. Unos, como en este informante elegido como prototipo, lo manifiestan de forma explícita con una crudeza evidente, para otros es algo focalizado en carencias de tipo diverso, pero, a la vista de todos los testimonios

recogidos, lo que es difícil ignorar es que aquél ámbito, pensado inicialmente como un mecanismo asistencial de circunstancias, adoleció, cuando su permanencia se prolongó de manera contranatura (ya que formalmente se había superado la etapa de su necesidad), en una evidente maquinaria extemporánea.

Sustraer una parte significativa de las experiencias aportadas en sus memorias, aún inéditas, de C-3 IP habría supuesto una pérdida muy sensible para esta tesis. Comprender, de una forma aproximada, la enorme dimensión de los sentimientos de pérdida de una buena parte de los internos en los HAS – los aquí recogidos en sus testimonios, pero también de los ausentes – obligaba a darles la palabra, en sus justos términos, a los que durante décadas se vieron privada de ella. Algunas circunstancias contextuales (cuyo alcance, siempre aproximado, sólo es posible entrever) obligan a que la descripción extensa de esa realidad se encomiende a uno de sus protagonistas. El investigador está obligado a elegir a aquél que, no sólo esté dispuesto a hacerlo, sino que además lo haga con la mejor de las aproximaciones posibles.

10. Conclusiones provisionales

Este último capítulo tiene la finalidad expresa de condensar los ejes esenciales del texto previo. El marco conceptual de referencia ya estaba preconizado en las primeras páginas, remitiendo a la teoría de Erving Goffman. Sus premisas básicas están constantemente presentes a lo largo de la tesis expuesta de una forma implícita general, y también de forma explícita³⁰¹. Anteponer a una metodología como la aquí seguida un marco conceptual, en forma de premisa coercitiva, sería tanto como poner canales de riego contenido a un arrozal que alcanza su máxima fertilidad anegando el campo. Por ello ahora parece oportuno, en el momento de exponer las conclusiones, comprobar si el marco teórico, presente en los conceptos implícitos y explícitos, se corresponde con lo observado tras la investigación ya realizada. Un repaso sucinto de esos conceptos y su concordancia, o posible discordancia, nos dará la clave. No obstante es preciso advertir que la teoría de Goffman adquiere en el caso de los internos en los Hogares de Auxilio Social un carácter paradigmático, aspecto sobre el que volveré más adelante, ya que los trabajos del autor de referencia están centrados en grupos marginales (hospitales psiquiátricos, cárceles y otros grupos diferenciados) con una extensa casuística apropiada para su propuesta, pero que en aspectos concretos aquí es sobrepasada por su carácter peculiar.

En su análisis de los marcos sociales³⁰² que condicionan la acción Goffman pone en primer término los *marcos de referencia primarios*, y en el caso que nos ocupa, los *sociales (guided doings)*³⁰³ que presenta como manipulables, de forma deliberada en el caso de las instituciones totales³⁰⁴, y con un sentido pleno en los HAS tal como se ha señalado en extenso en el capítulo 8. Goffman señala

³⁰¹ Ver las páginas 48, 49, 52, 76, 101, 104, 119, además de las páginas de este capítulo.

³⁰² *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*, Erving Goffman (bibliografía)

³⁰³ Página 23, o. c.

³⁰⁴ Este concepto, básico en Goffman y esencial en esta tesis, se tratará cinco páginas más adelante.

que “*todos los marcos de referencia sociales comportan reglas*”³⁰⁵; en refuerzo de ese carácter peculiar señalado tales reglas no podían ser formalizadas en los esquemas mentales de los destinatarios (los internos en los HAS) por ser comportamientos aleatorios que dependían de la arbitrariedad de las personas encargadas de cada centro, como se señala en las reiteradas manifestaciones de los informantes. Esta aparente discordancia puntual sólo es uno de los efectos perversos para un grupo infantil sometido a una situación de aislamiento y adiestramiento militarista que llevan el modelo goffmaniano a sus últimas consecuencias, alterando algunos postulados de carácter básico.

Esa dimensión general³⁰⁶ es llevada en esta tesis al extremo, por ejemplo en el concepto de “un modelo para” que en los HAS lo era “para lo militar” y no un “modelo ejemplar”, como también Goffman desecha. Lo presentado como excepcional³⁰⁷ por él, en esta investigación adquiere el rango de cotidianeidad; su seguimiento puntual nos llevaría al límite de lo ritualizado, careciendo de sentido a largo plazo tal como se expone en la tesis.

El espacio referencial que aparece de forma constante en la tesis es el marco teatral. Tal recurso no es arbitrario, como se señaló al comienzo, sino que obedece a la voluntad expresa de situar la investigación en el mismo marco conceptual que Erving Goffman. Constatar la correlación entre ambos enfoques, de forma concreta, es evidente al remitirnos al capítulo 5 de “Frame Analysis”³⁰⁸. La falta de pudor en la presentación pública, una impostación artificiosa y exagerada (con auténticas puestas en escena, sobre todo ceremoniales) o la presencia permanente de espectadores³⁰⁹ y

³⁰⁵ Página 26, o. c.

³⁰⁶ Ver la nota 3, a pie de página 43, o. c.

³⁰⁷ Ver el apartado 5, expuesto en páginas 37 y siguientes de la o. c.

³⁰⁸ Páginas 131 a 161 de o.c.

³⁰⁹ De forma general el Régimen cuidaba que sus actos públicos tuvieran un auditorio de masas asegurado, hasta el punto que jocosamente se comentaba una supuesta orden a los gobernadores civiles en cada una de las visitas del “Caudillo”: “*Preparen fuerza pública, y público a la fuerza*” Tal previsión era innecesaria en los HAS pues los pequeños espectadores eran obligados.

actores³¹⁰ nos remiten de forma inequívoca a ese marco teatralizante. Y en el plano infantil estamos claramente en un marco de teatro de marionetas. Esta afirmación que puede parecer traída de forma anecdótica encierra consideraciones de calado. Se dan todos los elementos simbólicos para calificar el marco de los HAS con ese referente: El ogro de la cachiporra estaba personificado en el instructor; las brujas ³¹¹(son así incluso denominadas de forma expresa por algún informante al referirse a las cuidadoras) estaban siempre presentes en el imaginario infantil; en algún caso se extrapola al actante “madrastra”, siendo una sola la informante que califica de “mamá”³¹² a su señorita Carmen; y no falta el actante del “vigilante represor” en el caso de los curas de la Iglesia Católica. Para cerrar este símil la voz atiplada del Caudillo es perfectamente equiparable al narrador de las marionetas.

La diferenciación entre los roles de espectadores (receptores activos de la acción teatral) y los actores (constructores, como actantes, de los personajes), la mantiene también Goffman:

“A ambos lados del escenario se mantiene el reconocimiento de lo que ha estado pasando, siendo esto especialmente claro en el caso de las marionetas, en las que la aparición de los titiriteros en el escenario socava totalmente la ilusión que cuidadosamente habían alimentado hasta entonces” (Página 139, o. c.)

No había ilusión alguna en los internos de los HAS, sólo una realidad que se les hacía interminable. Naturalmente esta mención de Goffman al teatro de marionetas es puramente incidental, sólo como ejemplo del mantenimiento al máximo de la ocultación de los roles diferenciados, pero coincide con lo aquí avanzado sobre los roles de los personajes (actantes, por su caracterización de rasgos definitorios, y por encima de los particularismos de cada personaje) que sirve para subrayar que existe una clara coincidencia del marco referencial.

³¹⁰ No sólo aquél omnipresente y ridículo actor principal, sino todo personaje público por secundario que fuera estaba impregnado de esa vocación escénica. A modo de ejemplo véase la entrada triunfal de monseñor Cantero Cuadrado en Zaragoza, escena reproducida en el Anexo III.

³¹¹ Me remito a la transcripción de la entrevista en la página 234, por parte de “Otones”.

³¹² Se entiende que el papel maternal lo es por sustitución, asumiendo parcialmente su rol.

A lo largo de toda la extensa exposición de su teoría de la dramatización de la vida social, queda claro que Goffman la utiliza para ejemplificar el modo en el que la sociedad puede apreciar una teatralización pautada de los roles sociales, en sentido amplio. Por este importante matiz aquí he insistido de forma reiterada en que, la vida cotidiana en el seno de los HAS, era un paradigma de esta teoría goffmaniana. La ritualización de la vida cotidiana, hasta en sus más ínfimos detalles, convertían aquel drama de la representación (término también usado por Goffman) en una caricatura que hoy podríamos ver como ridícula si no fuera por la fuerte carga dramática que para una inmensa mayoría de sus partícipes involuntarios representaron sus años de aislamiento.

Al tema de los estigmas dedicó Goffman un texto³¹³ que también tiene puntos de coincidencia tangencial con el marco teórico de esta tesis³¹⁴. Todos los informantes negaron de forma explícita el que se sintieran estigmatizados por ser internos en los HAS, pero implícitamente aparecen una y otra vez elementos que apuntan a una diferenciación grupal, como ya desarrollé en el capítulo 8. Lo que ninguno pudo negar es que la sociedad contemporánea les veía como marcados por notas minusvalorativas que ellos percibían de forma clara, aunque su simple reconocimiento subjetivo provocase más de un enojo en las entrevistas. Aunque Goffman trata sobre grupos claramente significados, es innegable que algunas de sus valoraciones tienen clara aplicación en el marco teórico de esta tesis. Tomemos como ejemplo un pasaje que el propio Goffman transcribe de *Clinical Studies in Psychiatry*, de H. S. Perry, M. L. Gawel y M. Gibbon:

“Carente de la saludable realimentación del intercambio social cotidiano con los demás, la persona que se aísla puede volverse desconfiada, depresiva, hostil, ansiosa y aturdida. Podemos citar la interpretación de Sullivan:

Tener conciencia de la inferioridad significa que uno no puede dejar de formularse conscientemente cierto sentimiento crónico del peor tipo de inseguridad, y eso trae como consecuencia ansiedad y, tal

³¹³ *Estigma. La identidad deteriorada* (título original *Stigma. Notes on the Management of Spoiled Identity*); bibliogr.

³¹⁴ En el subepígrafe 8.2.3 se transcriben reiterados testimonios que apuntan indudablemente en esa dirección. Otra cosa es el reconocimiento explícito de tales circunstancias sociales.

vez, algo aún más grave, si consideramos que los celos son realmente más graves que la ansiedad.” (Página 24 de Estigma, Amorrortu Editores; Buenos Aires, 2006)

La traslación no puede ser realizada de forma literal por múltiple motivos, pero el propio Goffman señala que lo que se deduce como comportamiento esperable de las personas sometidas a sistemas de aislamiento social es, de forma general, un sentimiento de inseguridad. Y ello es lógico al estar sometidas durante su internamiento a unas pautas de interacción social muy rígidas, que le impidieron durante ese período tomar decisiones libres, incluso en relación con sus iguales. Extrapolando esta observación al grupo investigado no cabe duda de que su aplicación es extensible a estos casos de internos infantiles.

Volviendo ahora al análisis de los marcos sociales, como teoría más general, Goffman desarrolla el supuesto del *anclaje de la actividad*³¹⁵ con la descripción de casos muy similares y homologables a los aspectos que antes he señalado para la *teatralización social en los HAS*, dando los argumentos de verosimilitud a la parte asistencial – que verdaderamente era un aspecto que, hasta cierto punto, cubría A. S. – con una observación como la siguiente:

“Una taza se puede llenar de cualquier sustancia³¹⁶, pero el asa pertenece a la sustancia que la califica como realidad” (Página 259 de la o. c.)

Los edificios, incluso la función misma de las cuidadoras, eran elementos que para la sociedad formaban una realidad asistencial, aunque siempre sobre un grupo bien diferenciado de niños y que, incluso, se podía considerar como necesaria dadas las circunstancias, pero todo eso no podía justificar un contenido en buena medida oculto por inaceptable. Existía, por tanto, una colisión de realidades muy diferentes: la publicada (intencionadamente) que sólo mostraba los rasgos amables de la institución, y la oculta (muy superior en cantidad y, sobre todo, en su importancia relacional) que vulneraba aspectos muy sensibles para la socialización de los

³¹⁵ Páginas 257 y siguientes de *Frame Analysis*.

³¹⁶ Aquí habría que añadir: *incluso con episodios de real crueldad para con los internos indefensos*

internos. De la segunda no hay constancia documental, sólo ha quedado en la memoria de los internos.

Entrar en el discurso de Erving Goffman con todas sus consecuencias supone penetrar en un apasionante túnel de espejos deformantes. En relación con su análisis entre realidad y ficción (verdadero nudo gordiano de su teoría), señala en la página 584 de su *Frame Analysis*:

“Las copias pueden ser vistas como meras transformaciones de un original y todo lo que se descubra sobre la organización de las escenas ficticias puede verse como aplicable sólo a las copias, no al mundo real”

Sin embargo los HAS surgieron en un marco social convulso y siguieron funcionando **casi como si nada hubiese cambiado**, al menos en sus formas externas y, como señalé en esta tesis, con unas adaptaciones epidérmicas tan tenues que sólo seguían la deriva social de lejos y a destiempo. Y si la sociedad era lamentable en sus interacciones hipócritas – guardando a duras penas unas formas impuestas, además de las reactivadas de corte conservador –, la copia, es decir A. S. como fracción manipulada de esa misma sociedad, era la máscara proyectada en un espejo deformante y empañado por la acción de la Iglesia.

Para dar por sentado que nuestro análisis se corresponde con la vía propuesta por Goffman, al menos teóricamente y como marco referencial, la pregunta que sería necesario contestar es: ¿Era Auxilio Social, como actividad institucional predeterminada, *un modelo sobre el que operar transformaciones* en la sociedad española?³¹⁷. Porque si las transformaciones buscadas eran, como todo parece indicar, actuar creando una sociedad de jóvenes formados como falangistas y deformados como cumplidores de las normas católicas, resulta muy problemático que se dispusiera de los instrumentos adecuados, o fueron puestos en funcionamiento de forma bastante rutinaria y torpe. Aunque todo parece apuntar a que los objetivos primarios de la institución vieron alterados sus presupuestos iniciales, de forma más

³¹⁷ Las palabras en cursiva son el presupuesto teórico señalado por Goffman en la página 581 de su texto citado, *Frame Analysis*.

contundente a comienzos del año 1940, no se puede negar que la propia existencia y continuidad de A. S. perseguía la consecución de unos fines, primero simplemente asistenciales (en la que la “copia” que apunta Goffman sería más fiel a la realidad bélica) y luego de forma descarada de Intervención – cuando no directamente con fines manipuladores – sobre una parte importante (y vulnerable) de la población infantil damnificada por causa directa de la rebelión militar, en los primeros años de forma inmediata y después en forma de consecuencias previsibles y mediatas.

Como señalé antes, según Goffman la dicotomía debería establecerse alrededor del concepto de *realidad*, pero con la institución investigada resulta problemático establecer de qué realidad estamos hablando, cuestión, por otra parte, muy goffmaniana precisamente³¹⁸. Está claro ahora que para los niños internos en los HAS “su” realidad, la única posible, eran las cuatro paredes de sus centros de internamiento. A partir de ahí y, sobre todo, a partir de las experiencias relatadas por los informantes – en el marco que nos hemos dado como referente teórico –, las preguntas se suceden en cascada. ¿Era la realidad de su labor en el centro la de referencia para cuidadoras e instructores?, o ¿era más real la sociedad externa (también, en cierta medida, vedada para ellas) con sus problemas de relaciones interpersonales trufadas de hipocresía?, ¿eran conscientes los curas de la Iglesia Católica de que la realidad amenazante que les presentaban a los niños era la real o intervenían en una realidad ficticia y ritualizada en la inercia?

El concepto de **institución total** constituye la base de la colección de ensayos de Goffman agrupados en su estudio sobre los hospitales psiquiátricos³¹⁹ y en esta tesis es, igualmente por razones obvias, un concepto clave. A pesar de esa coincidencia conceptual vuelvo a señalar que, salvando el marco referencial, tenemos que partir de referentes contextuales diferentes. Al elaborar su enfoque Erving Goffman partió de una realidad socioeconómica muy distinta

³¹⁸ Ver al respecto los apartados 1 y 2 de las Conclusiones de *Frame Analysis*, páginas 581 y siguientes.

³¹⁹ *Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*; Amorrortu Editores. Buenos Aires (1972) [ver bibliografía]

del contexto español de la primera mitad del siglo XX. Los modelos elegidos por Goffman son, además, muy concretos; además de los hospitales psiquiátricos que dan título a la investigación, cárceles, cuarteles y campos de concentración constituyen los otros referentes institucionales. Y ello influye, lógicamente, en el enfoque teórico y en las categorías utilizadas, o al menos en la dimensión otorgada a todo ello.

En refuerzo de esta observación el mismo autor señala expresamente:

“Se justifica excluir los orfanatos y las casas de niños expósitos de la lista de instituciones totales, salvo en la medida en que el huérfano llega a socializarse en el mundo exterior, mediante ciertos procesos de ósmosis cultural, aunque se le niegue sistemáticamente este mundo.” (Página 26, o. c.)

Esta exclusión está plenamente justificada en Goffman, toda vez que él parte de la premisa (muy importante) de que la incidencia más grave, a su juicio, que se ejerce sobre los internos es la alteración radical sobre sus roles previos, como ciudadano. Por esta condición primordial considera difícil aplicar este concepto, que implica ruptura social **previamente existente**, a grupos que no son conscientes de su rol social o carecen sencillamente de él, como son los niños desvalidos³²⁰. Estas consideraciones son las que pesaron a la hora de señalar, como antes he apuntado, que el modelo que intenta describir esta tesis va un poco más allá, ya que estos antiguos internos, no sólo lo fueron en etapas muy tempranas de sus vidas, casi sin apenas experiencias previas de socialización, sino que su separación familiar fue traumática, sin motivos (que ellos pudieran comprender) y en un entorno extraño a todo lo conocido. Todo esto permite a Goffman señalar, como elemento clave que:

“La barrera que las instituciones totales levantan entre el interno y el exterior marca la primera mutilación del yo.” (Página 27, o. c.)

³²⁰ Por ello emplea el concepto de “desculturación” para reforzar esa idea de ruptura con lo previamente conocido, aunque ahí la emplee para el retorno problemático a un contexto en el que han cambiado de forma muy notable sus referentes, en los casos de un largo período de aislamiento de aquella sociedad de origen. Considera (nota nº 11, a pie de página 26) que el siguiente paso, el término “desocialización”, sería demasiado fuerte al implicar “una pérdida de capacidades fundamentales de comunicación”.

Hay todavía un elemento añadido que aumenta esa sutil diferencia entre ambos enfoques teóricos. En su obsesión inicial por separar radicalmente a los “acogidos” de sus entornos familiares (*perniciosos*, en el lenguaje del Régimen) y, en general, de la sociedad de la época, la dirección de A.S. estableció un régimen para las cuidadoras que las convertía poco menos que en una versión laica de convento de clausura; sólo se les permitía una salida semanal además de no permitir a mujeres casadas estar en los HAS. Con ello el aislamiento social de los internos era, si cabe, aún más acusado. Ese supuesto jamás entró en el modelo de Goffman; de hecho pone el énfasis en la diferenciación para los responsables (tanto vigilantes como celadores y demás personal de los centros considerados como instituciones totales) entre el *interior* y el *exterior*.

“El personal cumple generalmente una jornada de ocho horas, y está socialmente integrado en el mundo exterior.” (Página 20–21. Añade, para corroborar esa diferencia con el modelo aquí desarrollado, la nota nº 3 a pie de página 21:)

“Parece previsible que el personal sienta como una especie de castigo ante situaciones en que está obligado a vivir también en el interior, y que lo convenza de encontrarse en un status de dependencia que no esperaba.”

A pesar de esta importante diferencia conceptual no cabe duda de que el modelo preconizado por Goffman tiene un gran valor referencial para esta tesis. Teniendo esto en cuenta, y cambiando la palabra “trabajo” por “dedicación”, la definición ya conocida de Goffman sobre *instituciones totales* es perfectamente aplicable a los HAS:

“Una institución total puede definirse como un lugar de residencia y trabajo, donde gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un período apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente.” (Página 12, o. c.)

En el subepígrafe 8.2.2 (página 176), entre otros ejemplos, se cita uno que, por su rotundidad y síntesis de lo aquí apuntado, merece ser citado:

“Lo de fuera no existía, no tenía contacto con el exterior. El mundo dejó de existir cuando me ingresaron en Cerro Muriano; la verdad es que no recuerdo antes otra cosa; el Hogar es la única familia que he conocido” (C-9 LP)

La reiteración de puntos de coincidencia podría inducir a pensar que el marco conceptual condicionó la investigación, pero un

análisis objetivo nos devuelve a la realidad de que Goffman (que siempre estuvo ahí desde el diseño inicial de la tesis) sólo es retomado ahora como obligada comparación. Y partiendo de este concepto general de institución total, cobran sentido las otras categorías analíticas. La más próxima es la que implica **aislamiento**, como nota característica primordial. Para Goffman ello representa:

“La tendencia absorbente o totalizadora que está simbolizada por los obstáculos que se oponen a la interacción con el exterior.”

Cuando ante me he referido a la diferencia cualitativa que separa la teoría de Goffman de lo constatado en esta tesis estaba apuntando a otro tipo de aislamiento, el **aislamiento afectivo**:

“El régimen era de internado, y durante todo el tiempo que estuve allí mi padre no pudo sacarnos ningún día. Así que estuve todos esos años, desde los 7 hasta los 12, sin salir del colegio.” (M-4 CM)

Los ejemplos como éste se repiten entre las páginas 175 y 177 de la tesis. Antes, en la página 174, apuntaba que la angustia provocada puede que no fuera evidente para los responsables de los HAS, pero eso mismo tenía unas consecuencias desastrosas para la moral infantil, pues los abocaba a un fatalismo como el que se evidencia en múltiples testimonios recogidos. Los procesos de alteración del yo, desde los supuestos generales de Goffman ya apuntados, abundan en esta línea de castigo psicológico inducido:

“Los procesos mediante los cuales se mortifica el yo de una persona son casi de rigor en las instituciones totales” (Página 27, o. c.)

Todo el epígrafe 8.3 de la tesis (página 195 y siguientes) está dedicado a mostrar algunos ejemplos aportados por los informantes internos y referidos a las variantes de disciplina impuesta en los HAS. También Goffman apunta algunos ejemplos, cerrando con una reflexión que subraya su afectación:

“Sea cual fuere el origen o la forma de los escarnios, el individuo tiene que participar en una actividad de la que se derivan consecuencias simbólicas incompatibles con su concepción del yo” (Pág. 35, o. c.)

Vuelvo a resaltar otra vez que la observación de Goffman está referida a individuos adultos, con una personalidad agredida pero ya formada. Por el contrario en la tesis estamos refiriéndonos todo el tiempo a niños que, como mucho, han comenzado a formarse una idea (manipulada, en todo caso) del mundo sensible y con una

incipiente autoconciencia. Esta diferencia reaparece al tratar de los castigos, aunque contribuye a atenuarla la indefensión subjetiva en la que todo agredido, en situación de dependencia y aislamiento, se siente ante un funcionario agresor, en especial si se cree que el mismo puede actuar con cierta impunidad amparado por normas especiales. La violación del ámbito íntimo es traumática en los ejemplos de Goffman:

“En las instituciones totales se violan los límites personales: se traspasa el linde que el individuo ha trazado entre su ser y el medio ambiente, profanando las encarnaciones del yo.” (Página 35, o. c.)

Cayendo las barreras de autodefensa previamente elaboradas:

“La primera ruptura que debemos considerar aquí es el “looping”: un estímulo que origina una reacción defensiva por parte del interno, toma esta misma reacción como objetivo de su próximo ataque.” (Página 46, o. c.)

“En la sociedad civil, cuando un individuo llega a la edad adulta, ha asimilado estándares socialmente aceptables para el desempeño de casi toda su actividad, de modo que el problema de corrección de sus actos solo se plantea en determinados momentos. /.../ En una institución total, en cambio, el personal puede someter a reglamentos y a juicios, segmentos minúsculos de la línea de acción de una persona...”

Esta amplia cita viene justificada para poner de relieve la diferencia antes señalada. Un adulto, que llega a una institución total (por ejemplo una cárcel o un cuartel), es un ciudadano con una socialización previa, con todo lo que ello implica. Los niños de los HAS, por el contrario, fueron internados en su mayor parte sin haber tenido un período previo de socialización “exterior”. Su reacción ante los castigos – la mayoría de las veces con una mezcla inexplicada entre la rabia y la impotencia – no podía sino ser de incomprensión, de imposibilidad de establecer un nexo causal, sobre todo porque en su casi totalidad los castigos carecían de explicación y, casi siempre, de causa evidente para los internos. Me remito, para evitar la duplicidad referencial, al epígrafe 8.3 y, en especial para este aspecto, al 8.3.1.

Al poner su atención sobre las instituciones totales, de forma expresa en los centros tipificados como cárceles, cuarteles y, en

concreto, hospitales psiquiátricos, era lógico que Goffman pusiera en el centro de su análisis el **control social**:

“Aunque el proceso de control social está vigente en toda sociedad organizada, tendemos a olvidar hasta qué punto puede hacerse minucioso y estrictamente restrictivo en las instituciones totales.”
(Página 49, o. c.)

Una vez más tropezamos con la pequeña diferencia ya comentada. No es en absoluto igual el control social – como el conjunto de normas que son asumidas implícitamente por el individuo en su entorno inmediato –, y cuando se trata de adultos largamente socializados en pautas asumidas en la sociedad abierta, que un control social que se les impone a niños en contextos aislados y que, sobre todo, carecen de experiencias previas. En el caso de los HAS se estaba actuando sobre conjuntos que podríamos denominar “vírgenes” en ese aspecto y, por tanto, su adaptación al medio coercitivo sólo podía tener como barrera instintiva la rebeldía innata en los muy jóvenes.

A lo largo de los recuerdos de los infantes surge una y otra vez el tema de cómo, en su fuero interno, se rebelaban contra unas normas que intuían que eran arbitrarias, *pero carecían de elementos comparativos externos o previos*. La pregunta que se repite, incluso entre los conformistas, es: ¿con qué podíamos comparar, si lo “de fuera” nos era desconocido? La sensación de desvalimiento, mezcla incontrolada de euforia por respirar una atmósfera de libertad en la calle (¡aunque fueran las calles franquistas!) y de inseguridad por carecer de los mecanismos normales de autonomía personal, es lo transmitido por los informantes como su recuerdo del primer contacto con las calles después de años de aislamiento y de una carencia absoluta de formación como ciudadanos libres. Un reflejo de ese mecanismo adaptativo lo encontramos en Goffman, cuando se refiere a los internos que recuperan su libertad (no es el caso de los enfermos psiquiátricos, que es otro asunto) después de un período muy prolongado de aislamiento. Un choque similar, pero llevado a sus últimas consecuencias por carecer de memoria previa, debió de ser el experimentado por los antiguos internos en los HAS en su primera salida no vigilada. Con unas mínimas defensas cívicas, sólo apoyadas en los procesos de socialización entre sus iguales (de los

que sólo unos poco privilegiados podían acceder en alguna ocasión a experiencias externas restringidas) se enfrentaban con un mundo desconocido y, hasta cierto punto, hostil. Su socialización *a posteriori* dependió de sus habilidades naturales y estrategias adaptativas personales.

En el breve capítulo 5 exponía de forma sucinta los ejes de la hipótesis que he tratado de alumbrar. Me resistía entonces a identificar algo parecido a una hipótesis nula, en realidad porque sigo pensando que no se ha articulado hasta hoy tal supuesto, y está claro ahora que en el campo sociológico tal antecedente no existe. La tesis y la monografía precedentes³²¹, las dos desde la óptica histórica, sólo apuntaban algo que, siendo poco exigentes, se podría acercar a una hipótesis en el campo académico que nos ocupa. El punto débil de ambas propuestas, si así se pueden denominar, es que se basan casi de forma exclusiva en los pocos documentos originales que se han conservado, como fuentes primarias, referidos a Auxilio Social. Esos documentos, como el caso de las Actas de las reuniones de Delegados y en las Instrucciones que se impartían con carácter interno, tienen carácter normativo y, además, adolecen de un importante sesgo retórico propio de la época y del medio al que estaban dirigidos. Tomarlos, como hacen las dos autoras referenciadas, como bases documentales para cualquier análisis – incluso puramente historiográfico, no digamos ya sociológico – distorsiona de forma grave el alcance de las conclusiones analíticas a las que se podría llegar.

Por lo dicho estas conclusiones no pueden tener la consideración de una hipótesis alternativa, ya que sólo se puede falsar aquello que se enunció como hipótesis de trabajo en igualdad de condiciones investigadoras. Será pues sobre la base de la provisionalidad enunciada en este capítulo final (e irrenunciable en todo trabajo que aspire a tener esa consideración), que en el futuro esta hipótesis, aquí sustentada sin calificativo, pueda ser reputada como nula.

³²¹ Reitero que la primera de Mónica Orduña Prada y la segunda de Ángela Cenarro.

Si realmente *los contextos son construcciones sociales*, como siguiendo a Goffman apunté al principio, no se puede dudar que la construcción del imaginario que condicionó el entorno social de los HAS – como constantes, incluso visuales – constituyó un horizonte de hierro para los sistemas de socialización de los internos de esos centros, conformando de forma exacta un modelo de **institución total** goffmaniana, como las reiteradas manifestaciones de los propios informantes se han encargado de subrayar. Lo realmente desconcertante es que nada de eso aparecía explicitado en las idealizadas instrucciones que se impartieron a los responsables inicialmente, en los años “constituyentes” según la expresión empleada en la tesis de Orduña Prada. Y cuando digo idealizadas me estoy refiriendo a la aparente pulcritud y minuciosidad que se desprende de una lectura acrítica de esas Instrucciones (en los Boletines que se conservan de la etapa fundacional de Sanz Bachiller) y de las Actas de la misma época. Remitiéndome a la teoría de los rituales de interacción, según la propia expresión de Goffman, aseguré en la página 48 que estábamos ante un conjunto de rutinas ritualizadas que, con el paso de los años y al quedarse fosilizadas, fueron perdiendo su significado primario. Sólo de una forma muy lenta (y siempre a un ritmo retardado con respecto a la sociedad en general)³²² estos rituales se fueron diluyendo, sin llegar a su completa desaparición, al menos de forma generalizada. También en este aspecto de *las apariencias* se convierte AS en un prototipo goffmaniano.

Volviendo sobre este concepto de institución total, que en AS reviste características prototípicas, es preciso resaltar un aspecto que hasta ahora no aparece con la relevancia que merecería. Al enunciar las características que definían ese espacio de control, con vocación de absoluto, Irving Goffman ponía como ejemplo los hospitales, por el control que los médicos ejercen sobre los enfermos confiados a su custodia, y tomando como base la completa autoridad que su competencia cualificada les confiere sobre algo tan esencial como la

³²² Como ocurrió con todo lo concerniente al Régimen, pero de forma más evidente en la institución Auxilio Social.

vida del enfermo³²³; las cárceles, por el control casi absoluto (ya atenuado por los valores de la civilización legal) que se ejerce sobre el recluso en tema tan crucial como su propia libertad; y los cuarteles, por la estricta disciplina castrense³²⁴ que impide al soldado cualquier acción o movimiento no autorizado. Los hospicios aumentan ese control al actuar sobre niños que se les supone totalmente dependientes. Y en este último caso, llevado al límite (y con caracteres, como se ha visto a lo largo de todo el trabajo de campo, que en el caso de los HAS los informantes equiparaban a *cuarteles para pequeños* o *pequeños cuarteles* con más exactitud) se identifican en la experiencia de los informantes los HAS. No aparecían así en el diseño ideal presentado e iniciado en Valladolid en 1936 por MSB, adoptando el papel benéfico de “centros de acogida sin distinción del bando de los padres”, pero la realidad se impuso, sobre todo a partir de su provocada salida a comienzos de 1940 por la presión en la sombra de PPR.

Es necesario hacer aquí una aclaración de carácter sociológico, que no es otra que la extensión originaria que tenía, en la

³²³ Como documentación primaria fueron consultados extensamente las carpetas que, referidas a los hospitales y centros asistenciales dependientes de los primeros gestores franquistas, se conservan en el Archivo de la Comunidad de Madrid. De especial interés para temas concordantes con esta tesis son las carpetas números 4772 (años 1935–1942, “Boletines de Información”), n° 4986 (años 1945–1946, “Altas y bajas”) y la n° 4357 (años 1938–1939, “Informe de visitas de Sanidad). En ésta última existen datos que pueden ser calificados, como mínimo, de inquietantes. Casi todas las mujeres ingresadas en Maternidad iban a parar, con el visto bueno del Gobernador Civil, y la firma en todos los oficios del *Ilmo. Sr. D. Manuel García de la Serrana. Consejero Visitador de Manicomios*, notas explicativas coincidentes casi en su literalidad que dicen: “Procedente de la Cárcel de Ventas. Presunta alienada...”; sigue la edad, el nombre de la interna, y la localidad de nacimiento. Todas las fechas están agrupadas entre el 2 de mayo de 1939 y el 2 de junio del mismo año. Lo más preocupante es que no existen fechas de alta, ni de su salida o su destino. Probablemente fueran devueltas a la Cárcel de Ventas. Pero ¿es posible que todas estuvieran locas, aunque por cautela se les denominara “presuntas”? Y lo más relativo a esta tesis, ¿qué fue de los niños nacidos de estas *presuntas enajenadas*?, ¿constituyeron contingentes de niños ingresados con nombres supuestos en las Hogares–Cuna de Auxilio Social? La sombra eugenésica de Vallejo Nájera se proyecta sobre estas cuestiones. Como más significativo, aquí, se volvió a repetir que no se pudo localizar tampoco en este centro de documentación nada sustantivo referente a Auxilio Social, sólo estos indicios tangenciales y algunos legajos referidos a cuestiones neutras y simplemente administrativas, como control de personal o nóminas.

³²⁴ Es significativo que la palabra “castrar” tomara la misma raíz de la latina castra (campamento, en latín, de donde se deriva la generalización de lo militar o castrense) para referirse a la ablación total o parcial de los genitales masculinos, lo que equivale metafóricamente también a la reducción o anulación de la virilidad.

inmediata posguerra, el propio concepto de institución total referido al conjunto de los ciudadanos españoles, que se vieron reducidos al papel de súbditos. Francisco Franco y sus conmitones y adeptos más fervientes estaban empeñados en convertir España en un inmenso cuartel. Los datos que apuntan a esa manifiesta intencionalidad son abrumadores. Todo, absolutamente todo, se pretendió mantener bajo control absoluto, como correspondía a un régimen dictatorial que insistía en proclamar su totalitarismo como la esencia misma de ese Estado y, además, reiterando su inmovilismo, incluso, con el refuerzo de un ilegítimo y sobrevenido marco legal diseñado con la colaboración inicial del *cuñadísimo* Ramón Serrano Súñer. Al decir “todo bajo control militar” estoy señalando a algo mucho más grave que una voluntad manifiesta. Los españoles, sobre todo los señalados como *derrotados* (es decir, la inmensa mayoría aunque no se presentase así de cara al exterior), tenían la sensación de que todo lo que hicieran, dijeran e incluso pensaran, era controlado, fiscalizado y, eventualmente, reprimido. El papel auxiliar de la Iglesia Católica fue primordial para llevar ese clima de **control total** a sus últimas consecuencias en la vida cotidiana. La omnipresencia de un Dios todopoderoso que todo lo veía y controlaba llegó a equipararse, en el imaginario colectivo, al “padre Franco, que todo lo ve, para llevar a España a su destino”³²⁵. Y si existió alguna vez una institución que cristalizó, en el amplio sentido de la palabra, ese espíritu de control absoluto y sin posibilidad de escapatoria, fueron los Hogares de Auxilio Social. No es una aseveración en el vacío, es la conclusión inmediata partiendo de las experiencias de los informantes intensamente recogidas aquí. Quedaría así ratificada la justificación de aplicar a AS, y concretamente a los Hogares, el carácter paradigmático antes apuntado con respecto a ese supuesto de **institución total**.

Otro de los puntos de mi hipótesis (página 77) era el referido a intentar definir con claridad, al menos, dos grupos bien diferenciados de internos, aunque muy desiguales en número. Parece ahora reiterativo insistir en esa conclusión, tras una exposición tan extensa,

³²⁵ Como entonaban inocentemente los niños internos en los HAS en el himno hitleriano reproducido según lo manifestado por la informante B – 1 CP.

pero la evidencia de dos grupos de internos queda demostrada. **Pero esa dicotomía es más subjetiva que objetiva**, en concordancia con el marco emic aquí respetado. El Régimen del nacional catolicismo puso su empeño en distinguir dos clases de internos: una pequeña y selecta élite (los que estaban llamados³²⁶ a ocupar puestos de responsabilidad en los cuadros de la sociedad diseñada, al más puro estilo de sus idealizados mentores del Eje), y una masa de desheredados aislados en sus años críticos de niñez y pubertad. Pero esa dicotomía formal impuesta – con la decisiva intervención de la Iglesia católica – no coincidió exactamente con la percepción de los internos. Se detectan algunos casos aislados, pero significativos, de informantes que, participando formalmente del primer grupo, se sintieron integrantes del grupo mayoritario de excluidos y, al revés, algún caso de no elegido que informa hoy sobre una actitud de agradecimiento para con AS.

Otro de los elementos señalados como integrantes de la hipótesis expuesta aquí – que contradice frontalmente lo señalado documentalmente por las Actas antes mencionadas – fue la **inadecuación de los centros a los fines perseguidos**, esto es, la formación integral de los niños, tanto física como educacional. En la página 78 avanzaba la convicción de que AS, sólo formalmente y en sus primeros años, era una **institución falangista**. En realidad nunca lo fue, salvo en las apariencias, con lo que una vez más nos estamos remitiendo a la teoría de Erving Goffman. Como icono de esa forma apariencial se mencionó en las páginas 101 y 120 la figura de Franco, aunque en la página 104 me refería a la presentación pública de los actores, en especial todos los roles vinculados a AS, por la parte que aquí afecta.

Mención especial merece el concepto de *nichos ecológicos* (nota 116, en la página 78) al tratarse de unos *reductos microsociales aislados, no generalizables salvo en lo formal*. El aislamiento que reiteradamente señalan los internos (y que se constituyó como una categoría emergente, según se señaló en el epígrafe correspondiente

³²⁶ Intencionalidad que no siempre, o sólo en muy contados casos, se alcanzó.

del capítulo 8) también afectó a los Hogares considerados como una especie de *taifas*, carentes de un sistema estructurado de control y unificación de criterios. Esta peculiar forma dispersa de institución permitió que cada responsable de un Hogar tuviese un poder de decisión prácticamente sin control, máxime cuando los internos utilizan aún (como expresión máxima de su impotencia frente a la institución total que era AS) la **indefensión** como consecuencia natural de la **impunidad** con la que actuaban instructores, cuidadoras y maestras, propia de un régimen que hizo del totalitarismo su seña de identidad. Este contexto peculiar generó **sistemas genuinos de socialización** (página 78) sólo reducibles a pautas comunes de interacción por las consecuencias degradadas de un sistema como el de AS. En la misma reflexión aparece el concepto de **etiqueta social** con el que se identificó de forma general a los internos, y así lo han manifestado ellos de forma casi unánime, aunque existan lógicos y pequeños matices.

La peculiaridad y flexibilidad del marco elegido, la de análisis basado en categorías emergentes, convierte a las hipótesis en un punto de partida, siempre modificable, más que en un obligado punto de llegada. Por esta razón, aunque en las líneas precedentes he tratado de demostrar que se cumplían en su práctica totalidad las premisas establecidas como hipótesis³²⁷, el corolario de resultados cualitativos obtenidos tras el proceso analítico (y al que ya me referí en extenso en el capítulo 8, y más sintéticamente en el 9 cristalizado en los cuatro prototipos) complementa de forma amplia el horizonte pretendido con la hipótesis de partida.

Existe una conclusión que, a modo de síntesis general, engloba e incluso condiciona a todas las demás que, por esta razón de subsidiaridad, actúan aquí a modo de correlato conclusivo. Sólo por cautela científica se impone mantener el calificativo de provisionalidad para esta conclusión: **Los Hogares de Auxilio Social fueron el ejemplo paradigmático de divergencia radical entre la realidad cotidiana de esos centros, formalmente denominados**

³²⁷ Llegando incluso a conclusiones ampliadas, aunque siempre en la misma línea de la hipótesis.

de acogida infantil (según las experiencias de sus más directos protagonistas), y el marco idealizado y simbólico que tratan de transmitir los documentos que se conservan.

Se justificaría con este aserto la consideración avanzada en página 24, de una institución **paradójica** y **equívoca**, considerando sus propuestas iniciales y el desarrollo posterior en su presentación pública como una agencia asistencial.

El contexto simbólico, que condicionaba todos los actos cotidianos e incluso las pautas mismas de interacción social, ha sido tratado puntualmente a lo largo de toda la exposición anterior y también, como corroboración gráfica, lo es en el Anexo III. A propósito de este aspecto existe un elemento que simbolizó durante casi toda su existencia a A S. Me estoy refiriendo al emblema que se eligió desde sus inicios vallisoletanos en 1936: Un puño armado con una punta de flecha que ataca las fauces abiertas de un dragón. Sin entrar en una prolija explicación iconológica de esos elementos³²⁸, lo aquí pertinente es lo señalado por los antiguos internos con relación a este símbolo omnipresente.

Para el imaginario conservado por los prototipos elegidos de entre los informantes, la idea que prevalece confirma lo avanzado de que *“lo único que me queda de aquella imagen de la flecha y el dragón, el emblema de Auxilio Social, es la vinculación inevitable a aquellos años infelices, al menos para mí; muchos años después alguna maestra nos dijo que el dragón significaba el hambre con la boca abierta, y la mano con la punta de flecha la lucha de Auxilio Social por matarnos esa hambre. Pero en definitiva lo que hoy me trae esa imagen es la vinculación del emblema y la institución.”* El imaginario simbólico, está formado por el conjunto de sensaciones, imágenes e incluso olores que remiten a un entorno que, para la inmensa mayoría, no es precisamente un lugar idílico.

³²⁸ Ver, para este extremo, las referencias cruzadas en el documentado *Diccionario de los símbolos*, de Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, publicado por la Editorial Herder (Barcelona, 2003)

Por otro lado, y en refuerzo de la conclusión resaltada en negrita antes, la obsesión por pasar desapercibidos, hundidos en una masa indiferenciada no era privativa de los resignados internos de los HAS, que carecían de futuro (según sus propias palabras), sino que algunas cohortes de edad próximas, que no estaban sometidas a esa institución total, también participaban de esa **presentación pública equívoca**, en una interpretación específica (aunque extensiva) de la teoría de Goffman. Una autobiografía de esos años de Haro Tecglen³²⁹ nos lleva a un contexto en el que predominaban los mismos problemas de simulación que impulsaban a los internos a intentar pasar desapercibidos:

“Yo vendía el periódico ‘Juventud’, de las Juventudes Socialistas Unificadas, gritando ‘¡Contra la canalla fascista!’, en 1936, entre los pistoleros falangistas y las partidas de la porra, ante mi casa burguesa de San Bernardo 120. Los pistoleros, auténticos, mataban: Pilar Primo de Rivera y uno de Sainz de Heredia, primo suyo, mataron a unos pasos de casa, en la calle de Trafalgar, a una pionera, casi una niña, que volvía de celebrar el domingo rojo en la Casa de Campo. Luego, cuando ya trabajaba como meritorio sin sueldo en el diario ‘Informaciones’ he estado cerca de Pilar, sonreído, saludado diciendo ‘¡Arriba!’, no les odiaba, pero tenía cuidado. Sabía que, si querían, me mataban: la canalla fascista, que gritaba yo ante a la puerta de mi casa. A los hijos de los rojos no nos quedaba más remedio que callar y disimular, aguantar como pudiéramos” (El refugio, de Eduardo Haro Tecglen; página 21 y siguientes; síntesis)

En esta línea es oportuno referirse al tema que ha generado más polémica con ocasión del setenta aniversario del golpe militar: La preponderancia de la Historia documentada sobre los vestigios (incluso sustentados en evidencias contrastadas) que dan cuenta de las historias que no han merecido la atención dedicada de los historiadores. En relación con los relatos construidos desde la memoria, y en contraste con los reelaborados por los especialistas de la Historia, tomando como base la documentación disponible, dos jóvenes investigadores apuntan:

“El relato histórico es totalizante, aspira a definir el sentido completo de una época o un tiempo, no sólo la manera en la que un grupo particular lo ha experimentado o transmitido /.../ también aspira a decir cómo fueron las cosas.” (página 35 de La guerra que nos han contado. 1936 y

³²⁹ Ver *El refugio*, de Eduardo Haro Tecglen (bibliografía), título muy en concordancia con el carácter de seguridad que, el mimetismo social adoptado por puro instinto de supervivencia, proporcionaba a adolescentes que se encontraron con una realidad indeseable poblada por una fauna de personajes chulescos, omnipotentes e impunes, productos de un régimen autoritario.

nosotros, de Jesús Izquierdo Martín y Pablo Sánchez León; Alianza Editorial, Madrid; 2006)

La pregunta inmediata es ¿Tiene derecho la Historia, como reelaboración de los hechos así documentados, a detentar de forma exclusiva la visión total de los hechos, incluso los cotidianos no documentados? La visión exclusiva, basada en los documentos conservados (que además tenían un carácter eminentemente o normativo o propagandístico) nos conduciría a una realidad incompleta o sesgada, como se desprende de una lectura cuidadosa de las monografías ya publicadas que tocan este tema.

¿Es *Así fue la defensa de Madrid*, la obra del general Vicente Rojo, un libro de historia? Si atendemos a los parámetros exigidos por algunos historiadores ortodoxos solo sería un “libro de memorias”, notas o diario autobiográfico de un militar profesional, sin otra pretensión que dejar constancia de su experiencia personal, singular en la Guerra Civil, como él mismo afirma humildemente en el prólogo de su obra. Desde un punto de vista objetivo es Historia, con mayúscula. Muy lejos de esa muestra excepcional de relato de vida, apoyado en una masa incuestionable de datos y nombres, en estas líneas a modo de introducción de las conclusiones me permito apuntar que la Sociología Histórica, apoyada en testimonios contrastados de protagonistas vivos y las oportunas triangulaciones, junto con los apoyos documentales que sea posible reunir, es un ejercicio científico no sólo posible sino además imprescindible. Aunque pueda parecer oportunista no me resisto a traer a estas páginas una muestra, todo lo sesgada que se quiera, que es un lamentable ejemplo de que, desde el ejercicio historiográfico y con el apoyo documental de fuentes primarias, también es posible manipular unos datos y, hasta incluso, intentar negar evidencias históricas.

Cuando redacto estas líneas está abierta al público una exposición que me ahorra ponderar este aspecto de la inercia en la interacción social. Me estoy refiriendo a *El proceso de Nuremberg*.

*El Archivo Kaplan*³³⁰. En un panel a doble cuerpo se pone el énfasis comparativo entre los crímenes nazis (reconocidos, eso sí) y “los crímenes cometidos por los *rojos*, en especial la matanza de Paracuellos y los de las *checas*, compitiendo con los de Stalin, que, al ser potencia vencedora, no serían juzgados”. Ni una palabra sobre la reunión del 5/11/37, reproducida en la página 96, con mención expresa a Franco (a pesar de ser lo que más concierne a los españoles), documento aportado precisamente en la fase de instrucción de ese juicio. El comisario de la exposición es César Vidal, bajo el patrocinio de la Comunidad de Madrid, presidencia detentada por Esperanza Aguirre. No hacen falta comentarios.

Repasando *Historia social del Tercer Reich*, de Richard Grumberger, se evidencia que la simplificación bipolar perseguida por el franquismo no era una originalidad del Régimen. La distribución de la sociedad en dos grupos opuestos parece algo inherente a los dictadores; de un lado estaría una enorme masa de desheredados y de otra una escogida élite de afectos y grupos afines, todo ello a partir de una especie de “año cero”, como si se intentara inaugurar una edad propia, una nueva Era. Sólo se recurre a la Historia para evocar un idealizado y glorioso pasado heroico, e intentar su reproducción, incluso recuperando su mundo simbólico. Pero la simbiosis de los regímenes nazi y franquista no acaba, como todo el mundo sabe, en ese estadio. Uno de los aspectos más característico de ambos totalitarismos es su fobia hacia la cultura. Una fotografía³³¹ tomada en Berlín en 1933 y reproducida con profusión (cada vez que aparece el tema de la quema de libros, como el episodio relatado por el informante M-3 LS), es el de unos esforzados militantes de las SS cargando con toda una biblioteca destinada a la pira purificadora.

Cuando la dinámica social, aunque retardada, apuntaba en España a una fragmentación social, cada vez menos dicotómica, en el seno de los HAS se pretendió mantener aquella bipolaridad tan añorada. También en la institución se mantuvo a una multitud de

³³⁰ Sala Juana Mordó, del Círculo de Bellas Artes, de Madrid (del 15/11/2006 al 14/01/2007).

³³¹ Se pueden consultar los archivos fotográficos de Smithsonian Institution.

niños en situación muy precaria, sobre todo en el terreno educativo, y se eligió a una élite que se presumía serían los futuros dirigentes sociales, para mantener los dos planos, los desheredados repartidos por multitud de Hogares y un grupo muy reducido de elegidos en el Hogar “Ciudad Universitaria”, de Madrid. A los franquistas más ortodoxos esta situación no debió de gustarles mucho, sobre todo por lo que suponía de posibilidad de que se infiltrase algún “rojo” entre los elegidos³³², y se orquestó una campaña³³³ pretendiendo presentar a aquellos “acogidos” como unos *señoritos mimados*. La verdad es que la comparación con la inmensa mayoría de los niños internos daba pábulo perfectamente a esa y otras sospechas, como la de “extravío” de fondos. Las inercias, tan genuinas de la sociedad española³³⁴, convirtieron a los HAS en auténticos santuarios hasta después de la muerte física de Franco. Los testimonios tardíos, sobre todo de internas en algunos de aquellos centros³³⁵, dan fe de que los sistemas represivos y disciplinarios se quedaron fosilizados, como si el tiempo no hubiese transcurrido³³⁶. Incluso la comida y el control de la correspondencia eran más propios de los primeros años del franquismo que de una etapa ya casi democrática.

Si el contexto externo (epígrafe 6.1) llevaba a la “mitopraxis”³³⁷, como idealización de un pasado mitificado y

³³² A juzgar por las propias memorias de algunos de aquellos antiguos elegidos, parece que esa posibilidad no era tan peregrina.

³³³ Ver la carta dirigida a Franco, como intento exculpatorio, firmada por el Delegado Nacional de AS, Manuel Martínez de Tena, incluida en el Anexo II. (Archivo de la FNFF)

³³⁴ La continuidad de comportamientos extemporáneos no cesa de depararnos sorpresas. Treinta años después de desaparecido el dictador aún se detecta, en amplias capas de población, un miedo casi reverencial a tocar nada que pudiera molestar a grupos difusos de seguidores de la dictadura, en aspectos tan llamativos como la obligada reparación a las víctimas de la ilegalidad franquista y sus familiares; la rehabilitación de los arbitrariamente juzgados (y asesinados) por tribunales militares “ad hoc”; o separar de forma ordenada el ámbito público y educativo de la permanente influencia de la Iglesia Católica, que, con un 14 ó 17% de fieles cumplidores, sigue teniendo privilegios, incluso económicos, en un país formalmente aconfesional (o, lo que es lo mismo, sin débito especial con ninguna religión), privilegios renovados por sucesivos gobiernos, incluso nominalmente de izquierdas.

³³⁵ Posteriormente reconvertidos en centros asistenciales, ya dependientes del Ministerio de Asuntos Sociales, como antes lo fue del INAS (Instituto Nacional de Asistencia Social)

³³⁶ Algunos de los más tardíos son los de las informantes M-9 VR y M-2 MC. Ver Anexo I.

³³⁷ Se comenta en la nota número 147 a pie de página.

cristalizado, al final de esta revisión de las pautas de socialización de los internos tendremos que admitir que, si existía durante todo el franquismo una institución que reuniera esa y otras características afines, esa era indudablemente AS y, como ámbito ideal, los Hogares. Lo que resulta relevante como fenómeno singular en este último epígrafe, es que esos esquemas de identificación perduraron hasta después de la muerte del dictador. Mucho después de que Falange dejara de tener una presencia social significativa, manteniéndose sólo en el imaginario simbólico como un referente del pasado nazi fascista del Régimen³³⁸, el último espacio del que se apearon los símbolos y las pautas fueron de los HAS. Sólo el empuje sustitutorio de la Iglesia en su afán de ocupar ese espacio que siempre consideró propio³³⁹ dio origen a lo que podríamos considerar el ejemplo más persistente y genuino en el espíritu ideal del nacional catolicismo.

Aquí nos encontramos con la primera discordancia seria entre lo mantenido por las historiadoras (resulta curiosa la feminización de esta parcela de la historiografía)³⁴⁰ al referirse al espíritu e ideario que animó la creación de Auxilio Social, con respecto a su modelo alemán. Pienso que este error originario es más una inercia historiográfica que una conclusión analítica y documentada. El *Winterhilfe* nazi, que tanta admiración despertara en los dos impulsores de la idea, Javier Martínez de Bedoya como ideólogo y Mercedes Sanz Bachiller como voluntad paliativa del desamparo infantil, no tenía mucho que ver en su estructura, funcionamiento y significado con la institución finalmente resultante en España. La institución alemana era una minúscula tapadera propagandística cuyo

³³⁸ Que se procuró disimular hasta hacerlo prácticamente invisible, por extemporáneo e impresentable. Las conmemoraciones, por ejemplo, de la muerte de José Antonio o del discurso del Teatro de la Comedia, de Madrid, no pasaban de ser efemérides casi íntimas para los falangistas más rancios.

³³⁹ Vuelvo a remitirme aquí a los comentarios al respecto, nada sospechosos, de Javier Martínez de Bedoya en su obra, ya comentada, de *Memorias desde mi aldea* (bibliografía).

³⁴⁰ Mónica Orduña Prada, *El Auxilio Social (1936 – 1940) La etapa fundacional y los primeros años* (1996); Ángela Cenarro, *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la guerra civil y en la posguerra* (2006); y Fátima del Olmo Rodríguez, *La infancia de Auxilio Social. Asistencia a los niños y niñas de Madrid durante la posguerra, 1939-1950* (Dpto. de Historia Contemporánea, Universidad Autónoma de Madrid (2000) Trabajo de Tercer Ciclo, inédito)

aspecto más visible eran las cuestaciones callejeras. Esa simbología³⁴¹ identificativa no pasó de la apariencia externa, posiblemente porque la persona que se entusiasmó con la idea, Javier Martínez de Bedoya, era un español con una estancia temporal en Alemania por motivos de estudios, que no recogió sino el funcionamiento más evidente para su utilización posterior en España. En este aspecto el verdadero motor original (por adaptar esa envoltura a la idea de paliar el desamparo provocado por las matanzas de sus correligionarios) fue Mercedes Sanz Bachiller, tal como acertadamente señala Paul Preston. Hay un intento de profundizar en la genealogía mediata de esta institución por parte de Ángela Cenarro³⁴² aunque sin llegar a señalar claramente esas diferencias profundas entre la institución alemana y la española.

Por lo que aquí interesa el Winterhilfe alemán pregonaba (otra cosa es el destino final de esas ayudas populares) que la finalidad del donativo recaudado, en dinero y ropa de abrigo, era paliar los rigores del invierno para las tropas en el frente, de ahí su nombre. Una campaña muy puntual; que tuvo un efecto posterior no previsto en forma de una formidable palanca propagandística. En cambio el caso español se enfocó desde el principio sobre la población civil damnificada por el levantamiento militar y sus consecuencias bélicas, en especial los niños abandonados y huérfanos. La obra social se llamó desde el principio de “la Madre y el Niño”. Como es lógico la utilización como propaganda era casi una consecuencia inmediata, que Carmen de Icaza explotó con entusiasmo. Algunas muestras de cartelería se incluyen en el Anexo III.

Esta situación de mimetismo externo cambió radicalmente a partir del año 1940, aunque se siguiesen manteniendo durante un lustro las formas iniciales. Había un modelo más acabado y que respondía mucho mejor a la línea que se impuso tras la salida de

³⁴¹ Uniformes y aire militar, allí de las Juventudes Hitlerianas, aquí de la sección juvenil de FET (que pasaría después a llamarse Frente de Juventudes); movilización femenina, allí del llamado Servicio Laboral del Reich, aquí del Servicio Social. Y así una serie de similitudes formales y simbólicas, pero siempre en el área externa y visible.

³⁴² Páginas 42 a 45 de su obra citada.

MSB a principios de ese año: los *Colegios Adolf Hitler*, herederos de los “Deutsche Heimschulen”. Como apunta Richard Grumberger³⁴³, allí se educaba a los futuros líderes, hijos en este caso de los soldados alemanes muertos en acto de servicio. Existían también múltiples similitudes formales (selección de los candidatos y una línea ideológica concordante con el partido único, que se traducía en la simbología de los uniformes, una disciplina militarizada y los cantos patrióticos³⁴⁴) aunque lo significativo residía en lo menos visible a primera vista, el plan que sustentaba la acción de “acogimiento” en esa etapa con voluntad formativa expresa.

La precariedad de medios no permitía nada más que un centro que sirviera a modo de tipo ideal, diferenciado en chicos y chicas. Los centros eran, respectivamente, el Hogar Ciudad Universitaria y el María de Molina. Ya vimos que la selección apareció sesgada por el protagonismo de la Iglesia, con el famoso “Concurso de Catequesis” ya descrito en su epígrafe, aunque la voluntad era evidente crear un centro de élites, masculino y femenino. La originalidad consistió en que el impulso ideológico inicial aquí se vió profundamente alterado al perder el referente alemán tras la derrota. Todo lo que vino después, en lo que concierne al entramado de sistemas de interacción social en los HAS, estuvo lastrado por esa pérdida del referente y descansar, ya prácticamente en solitario, en la moral católica como único apoyo, lógicamente diluido muy lentamente en el transcurso del tiempo.

La constatación de originalidad de AS no supone aquí ninguna connotación positiva sino la consecuencia no buscada de multitud de factores que, por otra parte, conforman toda institución. El notable afán de protagonismo vicario de PPR contribuyó, con sus maquinaciones en la sombra, a que los HAS cristalizaran en un

³⁴³ Páginas 374 a 385 de *A Social History of the Third Reich*; Penguin Books Ltd, 27 Wrights Lane, London W8 5TZ (Publishing and Editorial), bibliografía.

³⁴⁴ Ya vimos que el adoptado como himno de Auxilio Social era un calco de la “Canción de Horst Wessel”, de Hanns Heinz Ewers, que fuera primero himno de las SS y luego adoptado por las Juventudes Hitlerianas, para acabar siendo la música de la canción enalteciendo al caudillo Franco, como “padre de todos los niños de Auxilio Social”, en sustitución del que había “ido al cielo” por la benevolente acción de los genocidas.

marco de relaciones grupales muy distinto de lo idealmente trazado en los planes de MSB y JMB, desde la salida definitiva de la fundadora a comienzos de 1940.

Los aspectos formales más definatorios y generales – síntesis de las categorías analizadas en el capítulo 8, y que remiten a los *nichos ecológicos* definidos en la nota número 116 – están resumidos en la visión de un interno, M-5 EF, que, aunque alcanzó estar en el grupo de élite, no olvidó su experiencia en el grupo mayoritario. Justificar el marco en el que se ha inscrito esta tesis obliga, en este capítulo final, a recurrir a la voz de este prototipo. La palabra, en primera persona, de esa visión crítica es imprescindible para cerrar esta larga reflexión sobre AS:

*“En los Hogares infantiles, hasta los críticos doce años, el control sobre los niños era total y absoluto. Lo mejor era fundirse en la uniformidad, no destacar en nada. No se podía levantar la voz ni volver la cabeza. Se imponía ser un borrego formal, carente de deseos e inquietud intelectual, no pedir libros ni juguetes. No se podía beber agua cuando se tenía sed o ir al retrete sin permiso. Todo estaba prohibido. **Lo más dañino fue la represión permanente en una edad crítica**, el constante miedo al castigo. Estaba totalmente prohibido mirar por la ventana de arriba para ver cómo se bañaban las guardadoras en la piscina al amparo de la oscuridad de la noche. O salir en primavera al patio cuando la luz lo inundaba. Y así acabamos muchos, anquilosados intelectualmente y capados de espíritu; muerta la iniciativa, el sentido de la amistad y aún la capacidad afectiva”³⁴⁵*

Este elocuente párrafo, sólo retocado en aspectos formales de estilo, condensa las ideas fuerza que fueron emergiendo desde las categorías aportadas por la mayoría de los informantes. Se deriva, de forma inmediata a esta visión traumática subjetiva, lo que la inmensa mayoría de los entrevistados afirmaron: La etiqueta social inducida fue una consecuencia natural de ese ámbito social aislado y totalitario. Se infiere de todo ello que los sistemas de socialización inducidos desde el marco del internamiento en los HAS **venían condicionados por las propias características de control y aislamiento.**

En primer lugar aparece el totalitarismo cuartelero que se detecta como consustancial hasta los últimos días de AS. La

³⁴⁵ La negrita ha sido añadida a petición concreta del propio informante, en carta posterior al cierre de la tesis (4/02/2007)

consecuencia más evidente es un caso claro de institución total, con un control constante sobre todas las actividades de los internos, incluso las más íntimas. En esas circunstancias la personalidad se anula. Sólo la imparable fuerza de la vitalidad emergente propició el que madurasen personalidades de gran creatividad, aunque aparezcan aisladas en sus consecuencias. La forma gregaria de relación grupal, que busca la protección en el anonimato; teniendo la uniformidad como norma. Y sobre todas las sensaciones, siempre la idea de la represión, matizada en algún caso aislado de carácter conformista y utilitarista.

La institución resultante a partir de 1940 era claramente un instrumento sobrevenido de control infantil y juvenil. En eso no hay ninguna duda en cuanto a su intencionalidad. Otra cosa fue la capacidad real de alcanzar esos ambiciosos objetivo de conformar a toda una generación en esa voluntad de control. En función de los medios puestos a disposición de esa faceta propagandística y política del régimen franquista, los resultados se quedaron a medio camino entre el totalitarismo expreso y un escaparate simbólico de “justicia social” de carácter deformativo. Esto justificaría, en último término, lo apuntado en el capítulo 1 sobre la doble consideración de AS como una institución paradójica y equívoca, aunque ambos adjetivos no fueran exactamente sincrónicos. En un primer momento la idea de remediar en parte el enorme daño causado entre la indefensa población civil por la barbarie genocida partió, paradójicamente, de una mujer vinculada a los militares golpistas. Este aspecto lo destaca Paul Presto en *Palomas de guerra* al exponer la voluntad de MSB. Pero una consecuencia inmediata de esa contradicción práctica, entre represión y beneficencia (al estilo jonsista), fue el carácter equívoco que marcaría hasta el final el protagonismo de AS, en concreto en cuanto a los Hogares.

La deriva desde aquellos planteamientos iniciales, inconsistentes con el carácter terrorista (explícito en los planes de Mola) del golpe militar y sus consecuencias de “limpieza”, hasta la falsa parafernalia falangista, primero, y nacional católica, después, afianzan el carácter equívoco indicado. Una labor asistencial de

urgencia, en forma de comedores, bautizada como campaña puntual, formalmente a semejanza nazi del “Auxilio de Invierno” (aunque sólo fuera el nombre y poco más), derivó inevitablemente en ámbitos de “acogida”, desbordados por la avalancha de necesitados y, sobre todo, de huérfanos. La precariedad de una labor con la que no se contaba en principio³⁴⁶ no escapó a la percepción de los internos, como ha quedado recogido en los testimonios de éstos, sistematizados en el capítulo 8 y sus epígrafes.

A lo largo de esta tesis se han apuntado algunos temas que, al caer fuera del ámbito sociológico, quedan sólo indicados en mayor o menor medida a posteriores investigaciones de los marcos oportunos. A modo de breve recapitulación de esos flecos no integrados aquí, sólo debo mencionar algunos de ellos.

En el terreno del Derecho, las consecuencias jurídicas (aunque también las tuviera sociológicas) de las dos Leyes, la de 23/11/40 y la de 4/12/41, relativas a la adopción y patria potestad de los internos. El tema de las fechas tiene aquí una enorme importancia ya que son inmediatas en su gestación a la llegada a AS de MMT, en sustitución de MSB. Están señalando el cambio de rumbo que la institución experimentó, incluso en el plano de apariencia de legalidad, para con el asunto de la tutela y, de mucho más calado, el de las presuntamente escandalosas adopciones. El hecho de que en ningún momento fuera señalado por algún informante (y mucho menos tener constancia fehaciente de algún caso) dejó fuera de esta investigación, sobre los sistemas de interacción social, tema tan apasionante y de tan extensas secuelas. Lo cual no quiere decir que tal asunto no existiera. Como investigador me siento obligado a apuntarlo, aunque sólo fuera por lo que pueda concernir a futuras investigaciones. Además está la circunstancia de que al preguntarle directamente a MSB sobre este tema alegara, de forma totalmente coherente, que en el tiempo que

³⁴⁶ Particularmente notable en el apartado de Educación, como ya se ha señalado, con una improvisación que tampoco escapaba a los internos, en cuanto a la nula cualificación de muchas de las denominadas “maestras”, y al sesgo militar de los “instructores” y su ausencia de tacto.

ella estuvo al frente de la institución no se planteó. En el terreno de la Psiquiatría, a pesar de las enormes dificultades de encarar unas posibles secuelas con carácter tan diferido en el tiempo, no puedo dejar de recordar el tema del posible Síndrome de Hospitalismo como afectación residual en ciertos internos especialmente lábiles.

Ya en los diferentes apartados de la Historia, que ha concitado algunos estudios monográficos³⁴⁷, me permito apuntar tres problemas a estudiar. El primero en el tiempo (año 1936) fue el posible sabotaje de las líneas telefónicas, apuntado aquí, y ocultado (al menos en su aspecto técnico) por la Compañía Telefónica, radicada su sede central en Madrid y, por tanto, en el ámbito geográfico gubernamental de la República. Otro asunto nunca aclarado, y que concierne a los historiadores, es evidenciar el papel que desempeñó la diplomacia Vaticana en las gestiones ante los aliados – y, en concreto, cerca del Tribunal Penal Internacional de Nuremberg – para evitarle a Franco la imputación como aliado de Hitler y beneficiario del ensayo general del genocidio derivado de la megalomanía del régimen nazi, cuando se le menciona de forma expresa en documentos preparatorios de dicha causa penal por delitos imprescriptibles contra la Humanidad. Alguna de estas menciones se ha transcrito aquí. Y finalmente, aunque no de menor importancia, el asunto ya reiterado de la falta documental sobre el número de internos a lo largo de la vida efectiva de los HAS. Su rastreo corresponde al ámbito histórico y, muy especialmente, a la obsesión de base fehaciente y documentada tan del gusto de esa disciplina. Está claro que, al menos en el Instituto Nacional de Estadística, no ha quedado rastro de esa realidad social.

No quiero cerrar estas páginas sin volverme a referir al tema tan de actualidad sobre la importancia de la memoria, ya que está en el centro de esta tesis y constituye su razón de ser. No es, como ha afirmado alguien muy respetado, que “sin Memoria la Historia sería otra”, es que, de forma más radical, la Memoria es la madre de

³⁴⁷ Ver nota número 308 a pie de página, con las tres historiadoras que se han ocupado de esta institución, la última en fase de elaboración de tesis, hay que suponer que con herramientas historiográficas propias de su ámbito. Se me escapan los recursos analíticos.

la Historia. Los documentos sólo la fijan en ciertos márgenes. En el encabezamiento puse deliberadamente la frase de Claude Lévi-Strauss, "*Lo que importa es la manera cómo la gente entiende y utiliza la historia*". Al final de mi recorrido por los sistemas de interacción social dominantes en los Hogares de Auxilio Social, de la mano siempre de mis informantes los antiguos internos, ese enfoque se vuelve nítido. Los diferentes objetivos fotográficos de las miradas de aquellos niños (imagen a la que recurrí) resultaron ser claramente complementarios entre sí. Y la visión sesgada que arrojan muchos de los documentos que se han conservado – recurso y soporte primario de los historiadores – aportan más de propaganda que de visión objetiva. Era sospechoso esperar otra cosa de un régimen que hizo de los símbolos, la propaganda ficticia y la alteración de la realidad su marco preferido de referencia. Y la manera cómo hoy transmiten sus experiencias los protagonistas directos de aquella parcela de la Historia menos conocida, difiere de forma radical del color de la propaganda al uso. Ellos no están sujetos ya a la engañosa semántica franquista, y el paso del tiempo ha reforzado, en contra de lo que se podría esperar, su visión dramática de una niñez definitivamente perdida. Sus voces permiten aún que no esté, además, olvidada. Llegar a la otra orilla del tiempo, donde tanta amargura quedó atrapada en sus pequeñas vidas, era difícil. Muchas de las huellas de ese frágil puente de cuerdas ya desaparecieron, y las que aún perduran están recubiertas por la escarcha. Por encima de la humilde labor de este investigador, queda la enorme satisfacción de haberles dado la voz a los que se vieron privados, incluso, de la posibilidad de una mínima queja. Algunos se han reencontrado entre sí, y para casi todos ha constituido una catarsis. Ellos son los verdaderos artífices de esta tesis.

Madrid, diciembre de 2006

ANEXOS

Anexo I: Cuaderno de campo
(páginas 313 a 587)

Anexo II: Documentos
(páginas 588 a 599)

Anexo III: Cuaderno fotográfico
(páginas 600 a 616)

ANEXO I

Cuaderno de campo. Investigación de Puentes de escarcha.

Notas sobre las grabaciones y su transcripción literal

Las transcripciones de las entrevistas sólo recogen aquellos aspectos que tienen relación directa con el objeto de la investigación. Se omiten presentaciones, comentarios y otras acotaciones marginales que, si bien sirven para contextualizar las entrevistas, introducirían elementos reiterativos o innecesarios que sólo contribuirían a hacer enojoso el manejo de la información válida recogida en el trabajo de campo. En lo que afecta a estas transcripciones, se respetan en su integridad las expresiones, comentarios pertinentes y giros coloquiales recogidos, de importancia esencial para un análisis de contenido que se requiriese en su momento. Los silencios, balbuceos y otras apoyaturas del habla, de igual importancia analítica, por la propia dificultad de transcripción, sólo se tienen en cuenta en el comentario crítico que sigue a cada entrevista, al igual que las acotaciones y comentarios de contextualización que se suprimen en las transcripciones, en beneficio de la claridad expositiva de las mismas. En el texto transcrito de las entrevistas aparecen resaltadas en negrita aquellas ideas que luego, en el comentario crítico, constituyen una síntesis de lo más esencial aportado por el sujeto.

Las características y datos personales de los sujetos, por cautela deontológica, son reservados y sólo constan en la versión académica y en la ficha individual en poder del investigador³⁴⁸. En las copias genéricas los sujetos aparecen con una clave general y dos letras, añadiendo nombre y primera letra del apellido, lo que oculta su verdadera identidad. Sólo en aquellos supuestos de notorio conocimiento público o por indicación expresa de los propios interesados, aparecen los nombres que, en esos supuestos, también se reflejan en el texto de la investigación. En todo caso en el comentario crítico de cierre de cada entrevista se aportan aquellos datos esenciales que ayudan a formar el perfil del sujeto para su individualización significativo en el conjunto de la muestra.

Cada sujeto constituye una individualidad con sus propias características, por lo que el concepto estadístico de “muestra” no representa, aquí, nada más que un recurso metodológico de unidad formal. El carácter declarado como cualitativo de la investigación, la propia dispersión geográfica e incluso generacional de los sujetos

³⁴⁸ En las copias destinadas exclusivamente a documentar procedimientos académicos internos (y, por tanto, sin publicidad de carácter general) se incluyen estos datos, siempre fiando en la seguridad de su destino restringido.

entre sí y la diversidad de contextos y experiencias vitales haría ficticia una reducción a un único patrón. No obstante pretendí desde el principio mantener una línea de trabajo que confiriese un mínimo de unidad al conjunto de las entrevistas. Por esta razón aquellos sujetos que tienen puntos esenciales en común (como, por ejemplo, el HAS de referencia o su contemporaneidad) presentan un formato de entrevista muy similar.

Para permitir, en su momento y si fuese necesario finalmente, un tratamiento globalmente cuantitativo – a pesar de no ser éste un objetivo apriorístico –, se dejó diseñado al principio un esquema que me permitiera utilizar los datos con ese formato. Para esa finalidad (y sólo con el grupo más homogéneo) se apoya en esas variables teóricas. Ese grupo, y a los efectos del posible análisis cuantitativo pospuesto, aparece identificado con una cabecera referida a las variables.. Estas variables son:

- a) Fecha de nacimiento (edad en el momento de la entrevista)
- b) Sexo
- c) Estado
- d) Estudios (referidos al período de internamiento)
- e) Años totales de internamiento
- f) Período (años inicial y final)
- g) Centros (Hogares)
- h) Valoración alimentaria
- i) Agua
- j) Trato
- k) Formación/orientación religiosa
- l) Formación/orientación política
- m) Prueba proyectiva
- n) Autoubicación política (10 der. – 1 izq.)

Estas variables permiten establecer los perfiles de los sujetos y, en el caso de que la muestra fuese representativa (teniendo en cuenta las cautelas antes apuntadas), inducir sus valores significativos y reflejar una imagen cercana a la realidad de lo que representó para el colectivo su paso por los centros de Auxilio Social. A este resultado hay que añadir, en todo caso, un juicio crítico cualitativo sobre lo que para un colectivo importante de ciudadanos representó su paso por los HAS. Esta valoración subjetiva es la que forma el conjunto a considerar en las conclusiones provisionales y sustenta la dimensión sociológica de la investigación; el carácter disperso de la memoria así reflejada no podría ser reducido a valores cuantificables, por lo que los resultados cualitativos deberán ser valorados en su conjunto al final de la investigación.

Cada transcripción va precedida de una nota con la duración real de la grabación original. Ello permite, por comparación con el texto finalmente reproducido, evaluar aquellas partes suprimidas

como simplificación atendiendo al criterio arriba expuesto. También se indica la fecha y hora de la entrevista, así como la localización.

Las entrevistas a sujetos relacionados con AS, pero que no fueron internos en la institución – como es el caso de un director de centro o, el más significativo, de la iniciadora de la propia institución, MSB – no tienen más estructura formal que la que se deriva de la propia entrevista. Su análisis, por tanto, se efectúa al final del texto de tesis y de forma paralela al grupo principal, aunque se incluyan unas notas al final de cada una de ellas.

Las abreviaturas para facilitar la lectura son:

AS : Auxilio Social
CC : Casa Cuna (hospicio para niños muy pequeños)
EA : Escuela de Aprendices (institución de enseñanza, habitualmente en las fábricas, sobre procesos propios)
FEN : Formación del Espíritu Nacional
HAA : Hogar Agustina de Aragón (Madrid, c/ Alcalá)
HAL : Hogar Alto de los Leones (masculino, en Madrid)
HGF o GF : Hogar Generalísimo Franco (Madrid – Carabanchel)
HGM o GM : Hogar García Morato (Madrid – Barajas)
HL : Hogar Lucano (en Cerro Muriano – Córdoba, para niños entre 3 y 7 años)
HMC o MC : Hogar Martínez Campos (para niñas, en Madrid)
HMB o MB : Hogar Cristobal Bordiú (para niños, en Madrid)
HSG o SG: Hogar San Gonzalo (a niños, a partir de los 13 años, en Córdoba)
HSR o SR: Hogar Santa Rosa (masculino, para niños entre 7 y 13 años, en Córdoba)
HT u HCU: Hogar Tinuca (masculino en Madrid, también Hogar Ciudad Universitaria o, simplemente, Ciudad Universitaria)
JMB : Javier Martínez de Bedoya
MSA : Mercedes Sanz – Bachiller
MMT : Manuel Martínez de Tena
PPR : Pilar Primo de Rivera
SS : Servicio Social; servicio obligatorio, aunque formalmente se presentase como voluntariado femenino, equivalente al servicio militar en los hombres. También inspirado en el voluntariado femenino equivalente en la Alemania nazi.

ÍNDICE DE LAS ENTREVISTAS

<u>Informantes</u>	<u>Clave</u>	<u>Página</u>
Mercedes Sanz Bachiller	MSB	318
Emilio Retamosa Andreu	ERA	325
Dámasa Sangrador	DS	331
Ángela Casas R-M	AC	334
Paula Pilar Atance	PA	341
 <u>Grupo básico</u>		
Hilario López Yergo	C-1 HL	344
Rafael León Alfaya	C-2 RL	346
Isidoro Pérez Almirón	C-3 IP	348
Francisco Viso Carrasco	C-4 FV	350
Víctor M. Luque Mora	C-5 VL	352
Antonio Moreno Romero	C-6 AM	354
Emilio Fernández Cruz	C-7 EF	356
Rafael Lozano Bonilla	C-8 RL	359
Luis Pérez Almirón	C-9 LP	361
Rafael Casado Duval	C-13 RC	363
Tertulia 1	T-1	366
Manuel Aguilera Valverde	C-10 MA	368
Pedro Reinoso	C-11 PR	372
Antidio Cabal	C-12 AC	376
José Balmón	C-14 JB	378
Antonio Perejón Rincón	C-15 AP	383
Carlos Mercader Bervel	M-1 CM	389
Julián Vallejo	M-6 JV	398
Carlos Giménez	M-7 CG	404
Tertulia 2	T-2	410
Víctor Sanz García	M-8 VS	416
Montserrat Caballero	M-2 MC	418
Luis Sanpedro	M-3 LS	423
María del Carmen Martín	M-4 CM	434
Ernesto Fernández Agudo	M-5 EF	439
Victoria Rojas	M-9 VR	455
Jorge Deike	M-10 JD	462
Felipe de Madariaga	M-11 FM	468
Manuel García González	O-1 OT	474
Carmen Pino	B-1 CP	478
Miguel A. García Montero	M-14 MA	488
Rosa Sotillos	O-2 RS	499
José Antonio Trujillo	M-12 JT	504
Manuel Sánchez Lorenzo	M-13 MS	510
Francisco Fernández Agudo	M-18 FF	512
Luisa Cecilia	M-15 LC	515
M ^a Josefa Palomino López	M-16 JP	520
Sacramento González Ar.	M-17 SG	522
Tertulia 3	T-3	525

Testimonios contextuales

Félix Espejo	FE	539
Jesús Fernández Muñiz	JF	541
Domingo Malagón	DM	545
Dionisio Núñez	DN	548
Nicolás Pacheco	NP	553
Emeterio Núñez	EN	555
Martina Gascón	MG	557
Pilar Rodríguez	PR	560
Domingo Alonso	EA	564
Federico Castro	FC	567
Timoteo Ruiz	TR	569
Marita	Ma	570

Grupo de contraste

Raúl Morales	R-1 RM	572
Joaquín Bieite	R-2 JB	575
Celestino Fernández-Mir.	R-3 CF	584

TRASCRIPTIÓN DE GRABACIONES

GRUPO VINCULADO

Entrevista a Mercedes Sanz Bachiller , el 17 diciembre 2004.

[la persona entrevistada aparece identificada con una **M** y el entrevistador con una **E**]

M.: Para establecer una base sobre la que actuar en cada pueblo en la implantación de AS yo me valí, en aquellos momentos iniciales, de la figura del “corresponsal”. Era una red de personas que actuaban de forma completamente gratuita; después ya se les pudo dar algún tipo de compensación, muy pequeña porque los fondos de que disponíamos eran muy escasos. Ellos fueron los encargados de confeccionar y mantener un censo.

E.: El tema del censo es para mí esencial. Me he encontrado con un verdadero vacío. ¿Usted no podría orientarme hacia donde dirigir mis pasos para obtener algún tipo de estadística global sobre número y distribución de internos?

M : Usted sabe que yo estuve hasta el año 1939, cuando AS sólo tenía una red de comedores y algunos, muy pocos, hogares. Es cierto que las personas que siguieron al frente eran colaboradores míos, Manuel Martínez de Tena y Carmen de Icaza, y, por tanto, conocedores de mi proyecto. Después la cosa ya no puedo decir como iría porque yo me desentendí completamente de la marcha de AS. Si algún mérito tuve fue en el acierto de elegir colaboradores. Yo confié mucho en ellos. Trabajé con hombres y mujeres, y le voy a decir más, para mí los hombres han sido unos colaboradores magníficos. Yo siempre he trabajado con hombres, y me han respetado muchísimo, posiblemente porque yo también los he respetado a ellos.

E.: Pero su proyecto inicial sólo contemplaba los comedores, como una ayuda de emergencia. No sé si ya pensaba en los hogares, como lugares de estancia permanente. Eso supuso un salto cualitativo muy importante, ya que su infraestructura es completamente diferente y mucho más compleja. El ocuparse de los niños de forma integral es algo muy complicado. En 1938 ya existían lo que ustedes llamaron en principio “guarderías”. Por ejemplo, aquí en Madrid comenzó a funcionar desde el principio, ya en 1939, un Hogar-Cuna ¿Cómo se lo planteó usted?

M : Usted sabe que yo, cuando empecé en esto, era una viuda joven; tenía sólo veinticinco años. Y a mí sólo me movió la compasión por los niños que veía desamparados por Valladolid. Era terrible.

E.: Pero usted sabía que ese desastre era una consecuencia de la represión desatada desde las propias filas del bando nacional.

M.: En los primeros momentos esas cosas terribles y desgraciadas siempre ocurren. Lo que sí le puedo asegurar es que mi intención sólo fue remediar, en parte, lo que pudiese de aquel desastre.

E.: Las consignas dadas para que funcionasen los hogares están muy claras. En las Jornadas de Valladolid, de finales de 1938 (cuyas actas se han conservado y que estuvieron presididas por usted) aparecen algunas cosas de las que me gustaría hablar.

Lo primero que me llama la atención es el énfasis que se pone en la disciplina. Y eso afecta esencialmente a los hogares, ya que en los comedores la disciplina tiene una menor incidencia.

M. : Yo le voy a decir, sobre todo, una cosa curiosísima y que le puede servir a usted de orientación. Yo había presentado ya mi dimisión, y

se hospedaba aquí en el Rízt el premio Nobel de Medicina, Alexis Carrier. Los médicos de Madrid le organizaron una comida, y en aquella ocasión Alexis Carrier le dijo a Marañón: “A mí me parece un poco raro que una institución como Auxilio Social haya podido ser concebida por estos seres.” Y entonces el doctor Marañón le dijo que tenía razón, que era algo fuera de lo corriente, pero que la intención era ayudar a reconstruir una generación. Si a un niño se le coge muy pequeño y se le ayuda a sobrevivir en un ambiente adecuado, ese niño el día de mañana podrá llegar a ser una persona importante, pero si tiene una carencia en alimentación su intelecto se verá afectado.

E.: Usted dejó AS relativamente pronto, ya que sólo estuvo en los primeros tres años, es decir durante la guerra. Eso le permitiría emitir un juicio objetivo desde fuera, de lo que fue posteriormente su funcionamiento, y si éste estaba conforme a sus ideas primeras. ¿Difería mucho, la organización que usted percibía desde fuera, de sus planteamientos iniciales?

M.: Cuando yo salí, yo diría que durante un poco tiempo no hubo grandes cambios. Lo que sí hubo después fueron adaptaciones importantes a la nueva realidad. Ya que usted piense que si se empieza con nueve comedores, y después se sigue con guarderías, y después con hogares la cosa tiene que variar. Creo que el ritmo de abrir hogares fue muy fuerte en los primeros años después de yo salir, y como es natural eso debió de influir, pero en qué medida, ahí yo ya no quiero entrar porque lo desconozco. Lo único que le puedo decir es que, muy posteriormente y ya como responsable del INP, seguí como es lógico la evolución de una obra que yo había iniciado, y por lo tanto en muchos aspectos tenía mi primer impulso y cariño, pero el funcionamiento diario se me escapaba.

E.: Me va a permitir que me centre en un punto que tiene gran importancia, que es la educación de aquellos niños internos en HAS.

M.: Para ver ese aspecto tenemos que remontarnos a la creación del Servicio Social de la mujer y que fue el inicio de mis enfrentamientos con Pilar Primo de Rivera. Yo no quise nunca invadir el terreno de lo que entendía que era el núcleo de la Sección Femenina. Porque quiero que me crea cuando le digo que siempre he estado convencida de que la mujer no debe estar separada con respecto a las funciones que asumen los hombres. Siempre he sido una firme defensora de la colaboración hombre y mujer, para todo en la vida, por supuesto en la familia, pero también en las tareas importantes. Le puedo decir que los hombres que tuve como colaboradores fueron realmente magníficos como ayuda y no tuve nunca queja de ellos; en el trabajo diario siempre me entendí muy bien con los hombres. Con las mujeres también, pero suelen ser más quisquillosas, más críticas, ya me entiende...

E.: Y más listas

M. : No sé... puede que sí. En lo que no creo es en la diferencia radical de funciones. Y a mí lo que me sucedía es que, discrepando totalmente del punto de vista de Pilar, nunca creí que la mujer debía de estar supeditada al hombre, en una posición de inferioridad. Pilar no quería mujeres en puestos de responsabilidad, y además no quería mujeres casadas cerca de ella, en una especie de celo célibe un poco absurdo. Es una cosa curiosa.

Y volviendo sobre el asunto del Servicio Social, hay que pensar que se crea en un momento muy especial, cuando todas las manos eran pocas y había que volcarse en la tarea que nos habíamos fijado. Eran los comedores, las cocinas, las guarderías que ya empezaban a echar a andar, y todo eso reclamaba mucho trabajo femenino; masculino también, pero piense que

estábamos en plena guerra, y los hombres eran más necesarios en otras tareas. Era el año 37, y me fui a ver a Franco y le pedí el decreto, que ya es conocido, sobre un servicio de la mujer igual que el que era obligatorio en el servicio militar para los hombres. AS necesitaba de un gran número de personas que le permitieran seguir creciendo y funcionando, y los dineros eran muy escasos, por tanto se imponía un servicio que fuera esencialmente gratuito y, hasta cierto punto coactivo. Era necesario, por ejemplo para obtener el pasaporte, para poder sacar el carnet de conducir (entonces conducían muy pocas mujeres, pero ya se iba dando), incluso para poder entrar a trabajar en la Administración. Quedaron exentas de esa obligación las huérfanas con cargas familiares, y las mujeres casadas con niños pequeños a su cargo; no obstante siguió siendo voluntario el prestar el Servicio. No obstante había, como es natural, mujeres que hacían su labor a cambio de un pequeño sueldo, como eran la mayoría de las cocineras, por ejemplo.

E.: Centrémonos ahora en el asunto de los archivos. ¿Podría usted decirme qué fue de los archivos, que sin duda se elaboraban día a día, con los datos tanto de internos como de dietas o controles de todo tipo, sean sanitarios o docentes, por ejemplo?

M. : Lo único que puedo decirle es que, cuando yo salí, eso quedó todo documentado, Ahora bien, si después eso se ha destruido no sabría decirle. Lo que sí es cierto es que esos documentos son de todos nosotros, porque son la historia de España, o una parte pequeña, si se quiere, de esa historia, y quien los destruye está destruyendo una parte de nuestra memoria, buena o mala, yo no entro en eso porque no soy historiadora.

E.: Usted dejó en marcha tres Hogares. Pero he observado que, por lo visto hasta ahora, cada sitio funcionaba de una forma bastante autónoma. Es decir, que si en un sitio las visitas a los niños estaban previstas semanalmente en otros a lo mejor sólo eran una vez al mes. Por las Actas del Congreso de 1938, que antes hemos comentado de pasada, se conoce que había unas directrices bastante estrictas de funcionamiento ¿cómo explicaría usted estas discordancias?, bien entendido que esta situación yo la detecto mucho después de usted dejar AS, y que afecta a un número muy alto de hogares posteriores.

M.: Mire usted, a mí me dio mucha pena la deriva que después tomó el AS. Ya le dije antes que yo apenas lo seguí, pues simplemente como la persona que ha creado algo con ilusión. Pero ya no fue lo mismo, y creo que en parte fue debido a esa brutalidad con la que se actuó conmigo al forzar mi salida de eso que yo había puesto en marcha. Fue muy duro, hasta el punto que después se me quiso, por el mismo Franco, compensar con la Gran Cruz de Beneficencia, cosa que naturalmente agradecí muchísimo. Como usted sabe se necesita un expediente muy especial para llegar a esa distinción, como haberse distinguido con un servicio muy notable, servicios que realmente rindan. Lo que tuvimos además, (vamos, esto como es Historia, yo casi no lo recuerdo pero usted seguro que sí lo ha tenido presente) es que antes de ponerse en marcha lo que después llamamos AS, y todo lo que ha sido la Seguridad Social en sí, había en España un sistema asistencial basado casi exclusivamente en la caridad. Unas señoras muy repomponudas, que se presentaban...y así, como muy importante y con mucho ruido, pero siempre de carácter religioso y de cara a la galería. Era una forma de beneficencia muy formalista, aparte de que existía otra red asistencial muy débil que era la oficial. Pero nosotros buscábamos más una cosa de carácter social, de reparto justo, para atender a los más débiles económicamente. Se implantaron algunas cosas que eran totalmente desconocidas para aquella época, y para España en concreto, como el

Seguro Asistencial y el Seguro de Maternidad (del que después le hablaré) y, eso, se le debe a Girón – nadie ha vuelto a hablar de Girón, por cierto – que luchó para que aquello se pusiera en marcha.

Los Hogares Maternales, algo que hizo mucha ilusión porque era un proyecto muy bonito. Una de las cosas que yo me encontré (ahora estas cosas se ven con más naturalidad) fue la situación de las mujeres que, por desconocimiento o fruto de una violación u otras circunstancias – siempre, digamos para aquella época, en una situación no legal – quedaban embarazadas. Y naturalmente necesitaban un apoyo, pero sobre todo, alguien que las comprendiera. Porque ni siquiera sus padres las comprendían a veces; una situación verdaderamente terrible, y más en los pueblos. Venían a mí; y ¿por qué venían a mí? Porque para comprender el drama de una mujer que se queda en estado, a veces en contra de su voluntad, lo entiende mejor una mujer casada, como yo, que una mujer soltera como Pilar. Pilar eso le venía extraño, algo que le era ajeno. Yo eso siempre lo tuve muy claro, y por esta razón creamos unas Maternidades, en las que lo importante era la madre y el niño, y el padre, quedaba en un segundo plano sin necesidad de aparecer.

E.: Por lo que yo conozco hasta ahora, la cosa cambió radicalmente (en cuanto al trato a los niños) a partir de 1945. Incluso parece que la alimentación era mejor en los años de la Guerra Mundial, que después. Lo que me cuentan los que estuvieron en ese período es que se notó una degradación importante en la alimentación a partir de la caída del Eje. Algunas fuentes importante de alimentación (parece que los niños lo acusaron muchísimo) dejó de funcionar. ¿Corroboras esto, aunque ocurriera después de su salida de AS?. Supongo que seguiría teniendo amigos dentro de la organización que le informaran de estos extremos.

M: Una de las cosas que conservo en mi archivo personal era la dieta que, de forma general, se programaba para los niños. Esta era una responsabilidad del doctor Cipriano Pérez Delgado (Arapiles, le llamábamos), que finalmente vivía en León, si no se ha muerto. Según creo en los informes que conservo (y que son un apartado del Congreso de Valladolid de 1938) aparecen una serie de normas, no sólo sobre la alimentación, sino también sobre la higiene. Y esto es sólo un ejemplo del entusiasmo del equipo de colaboradores que reuní a mi alrededor. Cuando eso desaparece es porque hay fuerzas externas que lo estropean todo, como las intrigas políticas.

COMENTARIO CRÍTICO

Esta entrevista se realizó en dos días, siendo la transcripción una síntesis literal de ambas jornadas. La razón fue la avanzada edad de la persona entrevistada. A pesar de sus 93 años la voz aparece fuerte y clara, con más contundencia en la primera de las entrevistas. No eludió ninguna pregunta, aunque evidenció una notable habilidad para introducir aquellos elementos que personalmente más le podían interesar en el transcurso de la conversación. En todo momento el trato fue afable, más distendido incluso conforme avanzaron las entrevistas. En ocasiones posteriores – por ejemplo con ocasión de suministrar algunos documentos y fotografías de su archivo personal – atendió personalmente el teléfono, con un trato casi familiar, siempre con un sesgo notable propio de aquellas personas que han estado acostumbradas a ser obedecidas.

Algunas consideraciones incluidas en este comentario provienen del libro *Memorias desde mi aldea* de Javier Martínez de Bedoya (segundo

marido de MSB, ya fallecido), que contiene una dedicatoria personal de la entrevistada para el investigador.

Comenzando por el propio contenido de las entrevistas, punto a punto, su resumen esencial es el siguiente:

- a) Reafirma que existían censos a su salida, aunque no hayan podido ser localizados actualmente en los archivos. Su postura sobre la salvaguarda de documentos parece indudable: *“Lo único que puedo decirle es que, cuando yo salí, eso quedó todo documentado, Ahora bien, si después eso se ha destruido no sabría decirle. Lo que sí es cierto es que esos documentos son de todos nosotros, porque son la Historia de España, o una parte pequeña, si se quiere, de esa Historia, y quien los destruye está destruyendo una parte de nuestra memoria, buena o mala, yo no entro en eso porque no soy historiadora”*.
- b) Las circunstancias de su salida de AS (a comienzos de 1940) justificarían su enfado y, consiguientemente, *“Después la cosa ya no puedo decir como iría porque yo me desentendí completamente de la marcha de AS”*.
- c) Denota un feminismo *avant la lettre* (aunque es seguro que rechazaría tal etiqueta), al menos por afirmaciones en dos momentos de las entrevistas: *“para mí los hombres han sido unos colaboradores magníficos. Yo siempre he trabajado con hombres y me han respetado muchísimo, posiblemente porque yo también los he respetado a ellos /.../ quiero que me crea cuando le digo que siempre he estado convencida de que la mujer no debe estar separada con respecto a las funciones que asumen los hombres. Siempre he sido una firme defensora de la colaboración hombre y mujer, para todo en la vida, por supuesto en la familia, pero también en las tareas importantes /.../ En lo que no creo es en la diferencia radical de funciones. Y a mí lo que me sucedía es que, discrepando totalmente del punto de vista de Pilar, nunca creí que la mujer debía de estar supeditada al hombre, en una posición de inferioridad. Pilar no quería mujeres en puestos de responsabilidad, y además no quería mujeres casadas cerca de ella, en una especie de celo célibe un poco absurdo. Es una cosa curiosa*
- d) Asume que su papel, en el momento de iniciar su andadura el proyecto de AS, fue de *“intentar paliar, en parte lo que pudiese aquél desastre”*, incluso admitiendo explícitamente que los principales causantes del mismo fueron sus propios correligionarios *“en los primeros momentos esas cosas terribles y desgraciadas siempre ocurren”*.
- e) Elude de forma clara el entrar al tema de la disciplina, al efectuarle la cuarta de las preguntas, en la que se aludía a las Actas de las Jornadas de Valladolid de 1938.
- f) El origen de su enfrentamiento histórico con PPR, según la entrevistada: *“la creación del Servicio Social de la mujer fue el inicio de mis enfrentamientos con Pilar Primo de Rivera. Yo no*

quise nunca invadir el terreno de lo que entendía que era el núcleo de la Sección Femenina”.

- g) No desaprovecha ocasión para marcar distancias, incluso de método, entre ella y PPR: *“Porque para comprender el drama de una mujer que se queda en estado, a veces en contra de su voluntad, lo entiende mejor una mujer casada, como yo, que una mujer soltera como Pilar. Pilar eso le venía extraño, algo que le era ajeno. Yo eso siempre lo tuve muy claro, y por esta razón creamos las Maternidades.”*
- h) A pesar de haber declarado antes que ella, desde su salida de la dirección de AS, no quiso saber nada de la institución, parece que, desde fuera, se encontraba en condiciones de valorar la evolución posterior de su obra: *“A mí me dio mucha pena la deriva que después tomó el AS”*; lo que no deja de ser una variante del distanciamiento antes mencionado.

Para completar este somero repaso a las manifestaciones de la entrevistada es oportuno recurrir al texto mencionado³⁴⁹. Con independencia de volver sobre el mismo al tratar determinados aspectos en el texto central de la tesis, es conveniente refrendar algunos extremos de las entrevistas transcritas con pasajes del libro.

Las intenciones originarias en la creación de AS aparecen con afirmaciones de MSB, como: *“Mi vida junto a Onésimo tenía un sentido profundo; ahora tengo que sacar a mis tres hijos adelante, pero yo no siento esto de la Sección Femenina, esto de hacer política las mujeres solas”*³⁵⁰ O de JMB, al referirse al espíritu que animaba a ambos, MSB y JMB, ante el reto: *“nuestra manera de interpretar la vida y las realizaciones políticas, dado que eran una mezcla detonante de espíritu comunero castellano (al que llamábamos jonsismo) y de óptica liberal”*³⁵¹.

El carácter pretendidamente “obrerista” de los primeros jonsistas, unido a un deliberado alejamiento de los intereses eclesiásticos de la “caridad”, colocaba de forma permanente a ambos promotores iniciales en el punto de mira de la jerarquía católica: *“La Iglesia comenzó a movilizarse contra nosotros: argüía que en nuestra propaganda de Auxilio Social sólo se hablaba de justicia, que se estaban matando las fuentes de la caridad...”*³⁵² o que: *“los obispos no aceptaban que un sacerdote de Valladolid se alzase como asesor nacional de AS para asuntos religiosos...”*³⁵³ Por lo que concierne a PPR, quedó claro desde el primer momento que no iba a permitir que su autoridad fuese discutida, autocalificándose

³⁴⁹ *Memorias desde mi aldea*, de Javier Martínez de Bedoya; Ámbito Ediciones, S.A. (Valladolid, 1996)

³⁵⁰ o.c., pág. 104

³⁵¹ o.c., pág. 142

³⁵² o.c., pág. 113

³⁵³ o.c., pág. 114

como “*encargada de Auxilio Social*”³⁵⁴ (¿quién le había dado tal “encargo”?).

Finalmente, aparecen en el texto relatadas las intrigas políticas que concitaron la salida de MSB de su obra, el AS³⁵⁵

Segunda entrevista con Mercedes Sanz Bachiller (un año después)

Objeto de esta nueva entrevista y circunstancias

Algunos elementos no comentados en la primera de las entrevistas son el objeto de este nuevo encuentro formal, si bien en otras dos ocasiones se concertó otro tipo de encuentros, esencialmente para consultar el archivo personal. Se observa un evidente deterioro físico por la edad (se puede apreciar en las fotos) aunque su voz sigue siendo fuerte y clara. En lugar de negar respuesta a alguna pregunta que considera incómoda, procura eludir hábilmente la respuesta directa.

E.: Me gustaría oír su opinión sobre el inicio de su salida de Auxilio Social, que ya sabemos lo precipitó aquél artículo sobre “la sopa boba”.

M.: Aquello fue una estrategia muy pensada. Usted sabe perfectamente que lo que precipitó todo fue precisamente un discurso de Serrano, diciendo aquello de que a los niños no se les podía acostumbrar a recibir, sin más la *sopa boba*. Yo siempre estuve en contra de esa forma de ver las cosas; hay que hacer distinciones, ni a todo el mundo se le puede tratar igual. Siempre habrá gente que lo necesite y gente que abuse, pero eso lo ha habido siempre. Ahora hay gente que vive del paro y eso no nos puede impedir ver que habrá gente que lo necesite. Lo que pasa es que Serrano Suárez era en aquella época una autoridad en el Régimen, era nada menos que el presidente de la Junta Política, con acceso directo al Caudillo, y su opinión tenía mucho peso.

E.: Detecto una gran diferencia entre el clima de justicia social, que usted pretendió imponer en los primeros años de Auxilio de Invierno, y luego Auxilio Social (que no se puede olvidar que eran los años de la guerra), y el carácter que después se detecta claramente, sobre todo en los Hogares, como *pequeños* cuarteles, al menos para los que hemos estudiado el caso de cerca. Esta diferencia que para los estudiosos está muy clara entre una etapa y otra ¿usted la podría explicar?

M.: (*pequeño titubeo, buscando la expresión adecuada*) Es... que no sé.... ¿lo dice usted porque se les ponía a los niños un número...?

E.: Me estoy refiriendo claramente al clima de disciplina, que sustituyó al ambiente de lo que debería haber sido realmente un hogar sustitutivo.

M.: Bueno es... que la evolución de Auxilio Social fue la siguiente: Primero, a dar de comer, que era lo más urgente; eso lo cubrimos con los Comedores. Luego que se quedaron niños huérfanos, (*enfatisa y deletrea la repetición de la palabra*) ¡huer – fa – nos! Es que no tenían otra posibilidad. Y por eso se pensó en los colegios, como lugar de acogida integral,

³⁵⁴ Añadido de puño y letra de PPR en los oficios de nombramiento, fechados el 14/01/37

³⁵⁵ o.c., pág. 143 - 147

incluyendo la enseñanza. Eran internados... como lo que ahora está haciendo el “Rastrillo”. Naturalmente ahí tiene que haber una disciplina. Porque un niño que lo acoge la institución con unas costumbres... De manera que yo tampoco les achaco a los que me siguieron... porque lo demandaba una nueva situación..., no se si me entiende. (*evidentemente se ha producido una situación molesta, obligando a Mercedes a responder a algo en lo que obviamente no quería entrar; un buen observador diría que se siente obligada, por cortesía, a defender una actuación con la que, en el fondo, no debía de estar muy de acuerdo*)

E.: Bueno, entiendo que es un tema que a usted le puede molestar un poco, sobre todo pensando que los responsables de un trato distinto a los niños les era aplicado por sus sustitutos, personas que usted sólo los tenía en principio como colaboradores. Cuando he estado en Barcelona una señora a la que he entrevistado, y que estuvo en el Hogar María de Molina, aquí en Madrid, me cantó una canción que parece ser era el himno que se cantaba en Auxilio Social. Se lo voy a poner, a ver si usted lo reconoce.

(*Aquí incluyo la reproducción de la grabación del himno. Dice no reconocerlo*)

Entrevista con Emilio Retamosa Andreu

[Realizada el 13 de octubre de 2004; en su domicilio, Córdoba]

Antes de comenzar propiamente la entrevista, este antiguo director del HSG de Córdoba, se extiende en una serie de consideraciones que, si bien, no se corresponden en su integridad con el marco objetual perseguido, tienen interés por mostrar el punto de vista de este maestro, que detentó durante años el puesto de máxima responsabilidad de un centro destinado a servir, a modo de un actual Colegio Mayor, como residencia para jóvenes desde los 14 años que iniciaban sus primeros pasos laborales, manteniendo de forma simultánea una formación escolar.

R.: El origen de AS se ha alterado, a mi modo de ver. Para localizar sus orígenes hay que remontarse a los últimos tiempos de la República, ya que por entonces el Gobierno se dedica en “zona roja” (empiezo por ahí, para que se me entienda bien) a recoger huérfanos de guerra³⁵⁶. Cuando una ciudad es conquistada por los “nacionales”, entonces, ¡los mismos maestros con los mismos niños!, ya empiezan a funcionar como AS. Así que la procedencia primera fue, como si dijéramos, republicana. Y luego, si usted quiere comparar, se puede encontrar que AS tiene, en su origen, una relación de parecido con la Institución Libre de Enseñanza³⁵⁷. Resulta que usted sabe que el padre Poveda, que es quien funda las Teresianas, es el que intenta cristianizar la Institución Libre de Enseñanza; por eso le digo que, cuando se intenta organizar toda la cuestión educativa dentro de AS, el inspector que pone aquello en marcha es tildado por la propias Teresianas de alguien muy cercano, hasta el punto de que alguna de ellas llegó a decir “¡pero si este hombre parece teresiano, que hasta tiene nuestros mismos

³⁵⁶ Parece una contradicción, pero el entrevistado se reafirmó en su idea al asegurar que la República ya comenzó a recoger niños que habían perdido a uno o los dos progenitores en las primeras acciones bélica. Parece evidente que se trata de un error, ya que podría estar refiriéndose a otra iniciativa distinta al AS propiamente dicho, pero he respetado en su totalidad lo por él manifestado.

³⁵⁷ Nuevamente aparece una opinión original desconectada de la realidad. El parecido de ambas instituciones ni siquiera admite una mera coincidencia.

rezos!”. Y en Madrid, al acabar la guerra, se encuadran a los niños que van a estudiar el Bachillerato... Y los que iban a estudiar una carrera los mandaban al Ramiro de Maeztu, que ¡curiosamente, es el Instituto-Escuela de la Institución Libre de Enseñanza! Yo nací en enero de 1925, ya ve usted ¡si habré visto cosas!

E.: Bueno, yo todo eso me parece muy bien, son datos que tendré en cuenta; pero ahora me interesa su opinión sobre el HSG, lugar del que usted, según tengo entendido, fue director bastante tiempo. Y, con respecto a eso, me interesa en primer lugar su versión del ritmo cotidiano de aquel centro.

R.: Yo entré en SG porque la evolución del Ministerio de Educación, en sus inicios a partir de la guerra civil, en aquella época se estaban organizando los patronatos que, como usted sabe, fue una iniciativa de los obispos..., bueno, de los curas, y así acabamos antes. Aquí (si usted es de Córdoba lo sabrá) las únicas escuelas públicas que funcionaban eran las Escuelas del Obispo, que así se llamaban por haberlas puesto en marcha el obispo fray Albino, que era dominico, y allí no entraba nada más que quién el obispado quería. Y, como se quería que en AS funcionara una sección como colegio, pues se convocan las plazas de maestros, a las que acudían los maestros nacionales con título. Yo tenía entonces 19 años, y eran las primeras oposiciones que hubo en las que no se primaba a los excombatientes. Y, con todo y con eso, se reservaron unas plazas para excombatientes, para excautivos y para hijos de caídos, ¡y yo no tenía nada de eso...! Yo estaba ejerciendo de maestro, y en el 49 entré en AS y directamente en SG, porque se crearon dos plazas allí. Además se crearon dos plazas en el San Rafael, que era una escuela de externos, que estaba en la calle de Isabel II.

E.: ¿Usted era sólo Director?

R.: Yo era director-administrador.

E.: Entonces, recibiría usted las cantidades que se les retenía a los aprendices, en concepto de manutención, ¿no? También recibirían unas normas, tanto para eso como para asuntos generales... ¿o me equivoco?

R.: Hubo una época en la que todos los días había que confeccionar ¡un cuaderno de preparación de lecciones! Por ejemplo, tenía usted que decir “hoy voy a explicar la multiplicación con dos decimales”, y así. Nosotros dábamos la Enseñanza Primaria. Esto era un internado, sin más; y como los niños se iban haciendo mayores, pues se decidió que había que darles la enseñanza normal. Esa fue la razón por la que se convocaron esas plazas. Por que antes, se enviaban a los chicos a Madrid, y es que allí había un internado que era para aprender oficios. Pero era un follón, y además su capacidad no daba para acoger a todas las provincias. Que yo sepa había dos, el HGF, que era para cuatro oficios, y el Hogar Nazaret, que era para aprender agricultura. Los primeros que empiezan son los de Bilbao, porque tenía industria y allí había Escuela de Aprendices. Por eso, cuando yo empiezo el modelo que me dan es el de Bilbao. Aquí había EA en la Electromecánica, en la CENEMESA, en Automovilismo y en la RENFE (estas dos últimas ligadas al Ejército, es decir militarizadas). Estos estudios prácticos estaban equiparados a lo que era una Enseñanza Profesional, otra rama de las Escuelas de Artes y Oficios.

E.: ¿Cómo llegaban preparados de SR?

R.: Más bien tirando a mal, para qué le voy a decir. Ahí era, más que nada, una forma de tenerlos entretenidos. Por ejemplo, el cura que necesitaba unos monaguillos, “pues estos, que están aquí *controlaos*” y les deban a las maestras unas “perras” para que les dieran clases particulares...

E.: Usted ha mencionado antes una especie de “tema político”, ¿a qué se refería exactamente?

R.: Pues me refería a lo siguiente: Madrid da unas normas, pero el jefe de turno no está nombrado por Madrid, sino por el Delegado Provincial de Movimiento, por ejemplo de aquí. Y ese nombramiento no está ni por capacidad, ni por idoneidad. Era el que mejor... caía en ese momento. Así que, de esa forma funcionaba la cosa... Cada sitio tenía lo que... ¡podía! Además yo me encontré con una cosa que nada tenía que ver con la enseñanza reglada. Me dicen que hay un concurso de Catecismo en Madrid, promovido por un cura, que el que saque la mejor puntuación en saberse de memoria el Catecismo, va a ir a estudiar una carrera a CU, a Madrid. Pero ese concurso no era para los niños de los colegios, los HAS, sino para los niños de los Comedores, a los que teóricamente no se les había dado nada más que Catecismo ¡y de lo demás, no debían de tener ni idea!, se entiende que por la edad. El cura, que tenía que dar el Catecismo, no iba, entonces cogían a los niños de otros sitios, para presentarlos como si fueran... de allí. Además unos niños que la única relación que tenían con AS era a la hora de comer, y que a esa hora de comer, teóricamente, debía de haber allí un cura que les diera Catecismo ¡y cobraba por ello!, pero no iba... Entonces, *pa* justificar eso ¿qué se hacía? ¡pues coger niños de otro *lao* que sí daban Catecismo! Y allí, a CU, por ese procedimiento de aquí llegaron dos, uno Peña... que eso es otra historia, y otro que no me acuerdo como se llamaba. Porque a este Peña le hicieron cambiar de carrera, ¡y esa es una cosa que yo tengo clavada!; su padre, en la época de la República consiguió rescatar los montes comunales de Adamuz y, si hoy Adamuz tiene montes comunales, se lo debe al padre de ese muchacho. Y yo le dije: “tú tienes que ser ingeniero de montes”. Entonces el chico ya iba por segundo de carrera, pero fue el cambio que entraron los dominicos de allí, y le comieron el coco al chaval, “tú tienes que estudiar Filosofía y Letras”, total que me lo cambiaron, y terminó Filosofía y, para tenerlo alejado, lo mandaron a un colegio que dependía del obispado de Murcia, a Orihuela. Y eso fue cuando entró Oriol, que repartió AS entre las órdenes religiosas. Por eso fue que a los Escolapios los mandaron al Hogar Nazaret...

E.: Me gustaría referirme a la parte de formación política (si es que como tal existía) en el Hogar de su dirección.

R.: Al principio, digamos en plena guerra civil, se duplican, en la práctica, las funciones. Porque los falangistas estaban empeñados en crear su propia esfera de poder, a ser posible separados y autónomos del resto de los poderes del Estado. Pero eso a partir de 1945, con el final de la Guerra Mundial, aquello empieza a perderse

E.: Pero ellos siguieron vinculados a AS, por ejemplo supongo que, al menos darían las clases de FEN, ¿no?

R.: Hay que distinguir en estas cosas quién es quién. Por lo que yo sé hubo un problema, supongo que de celos políticos, y nada más terminar la guerra civil, vamos, a los pocos meses, sale Mercedes Sanz-Bachiller y entra Manuel Martínez de Tena.

E.: ¿Qué tal era ese señor, MMT?

R.: Muy culto, muy educado, de aspecto muy agradable, de ojos claros... Era azañista³⁵⁸ ...

³⁵⁸ Del partido de don Manuel Azaña (Izquierda Republicana) Esta palabra la pronuncia casi inaudible. De hecho la tuvo que repetir porque no la había oído (así aparece recogida en la grabación), como un susurro la primera vez.

E.: Eso quiere decir que era (o había estado) con la República ¿cómo se explica que estuviese ahora aquí , en la cúpula de Falange?

R.: Pues porque hubo muchos cambios de camisa, y se hizo la vista gorda con quién tenía buenos “agarres”; su mujer era sobrina del arzobispo de Burgos. Se le acusó de masón, pero es porque el ministro de la Gobernación, cuando entró MMT era Blas Pérez González, le pilló el Movimiento en Barcelona, y mutuamente se ayudaron, Blas Pérez y MMT; y de allí venía la amistad y, posiblemente, el estar ambos en la masonería.

E.: Con su experiencia dentro de AS, ¿le daba la impresión de que los HAS se pareciesen a pequeños cuarteles?

R.: De lo que yo le puedo hablar es de lo que tenía delante, no de lo que tenía detrás. Es decir, no de los niños pequeños sino de los que iban a estudiar. Y por ahí le puedo decir que MMT tenía verdadera obsesión en que los jóvenes, sobre todo los de CU, se relacionaran. En Madrid quien mandaba era el Delegado Nacional, pero en las provincias cada Delegado hacía lo que quería. A mí, en cierta ocasión, me mandaron un montón de chiquillos de un Hogar de Carmona (entre ellos a este Perejón Rincón, que ahora está de profesor en la Universidad Complutense) que estaban estudiando el Bachillerato allí, y de la noche a la mañana los mandan a Córdoba, a que se metan en un aprendizaje industrial, porque decían que si había sus más y sus menos con algunas maestras que querían imponer su criterio. ¡Y eso no salió de Madrid!; es más, estoy seguro de que ni se enteraron, porque si se entera MMT me juego algo que dice: “que sigan con su Bachillerato”. Por eso digo que esto era como los reinos de Taifas, un tinglado demasiado grande para poderlo controlar todo. Y yo puedo hablar de eso porque estuve hasta que aquello se acabó, en el año 81, que nos mandaron a los maestros y a los niños a los colegios públicos, y se cerró.

E.: Antes me quería usted comentar algo sobre la vertiente política, de lo que usted percibía desde su puesto, y que tenía que ver con la estructura de organización piramidal de AS. Perdóneme, pero me gustaría retomar ese punto.

R.: Las cosa muy complicadas, y sobre todo lo que se pretende poner en marcha partiendo de cero (como era la España de Franco y, a pequeña escala, el AS) se corre siempre el riesgo de que se vayan de las manos, porque aquí siempre hay “listillos” que se aprovechan de las circunstancias. Mire usted, cuando las tropas entraron en Madrid se encontraron, como es natural, una ciudad en la que faltaba hasta lo más necesario ¡y no digamos comida! Entonces se organizó una ayuda desde todas las provincias para mandar conservas, pan, en fin, lo que se podía. Y al grupo que fue de aquí de Córdoba lo alojaron en Ciudad Lineal, precisamente, en una mansión intacta, que no la habían tocado. Allí había, por lo visto, todo el lujo del mundo, vitrinas con abanicos de nácar, y todo. Y ¿sabe usted lo que pasó?, que lo que no se habían llevado los “rojos” llegaron los nuestros y lo “limpiaron” en una noche. Así. Otra cosa: el que estaba en SG cuando yo entré estaba en combinación con el que estaba en la Diputación, que por lo visto daban una subvención a los “hijos de la guerra”, que era muy poco, ¡dos o tres pesetas al día!, pero lo que teníamos en AS para la manutención, lo cobraba él. Una vez entró un chiquillo allí, que la madre estaba sirviendo en la casa de los padres de Antonio Gala, que ya han muerto, y al nene se le ocurrió comentar que estaba en AS de pago. ¡No vea usted la que se lió! “¿pero tú cómo vas a estar de pago...?”, y así son las cosas...

E.: O sea, que él no pagaba, pero lo que pasaba es que pagaban por él, y el dinero se “perdía” ¿no es eso?

R.: ¡Exacto! Y con todo pasaba igual. Una cosa es lo que decía Madrid, y otra cosa distinta es cómo se interpreta desde fuera de Madrid.

E.: Lo que llama la atención es que un régimen autoritario, como el de Franco, se le prestara tan poca atención a una institución como AS.

R.: Aquí, hasta que no llegó Oriol no se subió la asignación por niño, porque teníamos ¡siete pesetas diarias por niño para la alimentación!, y se pasa a quince, que era más del doble. Por alguna razón eso se había estado reteniendo. AS dependía del Movimiento, y al Movimiento no le querían dar un duro de más por lo que fuera, por mala imagen exterior o por rencillas internas, no lo sé. Lo que pasó es que, mientras estuvo ahí Berlín muy influyente (hasta 1945) AS era algo, pero a partir de ese momento se mantiene por inercia, y porque no se podía desmontar, hasta que entra Oriol y se le da ese pequeño impulso. O ¡empezamos a desmontar el Movimiento!, que tampoco era conveniente. Mire usted, si yo le cuento que hubo un momento que se ofreció, así de forma general, que se cambiaba el carnet de Acción Popular (el partido de Gil Robles) por el de la Vieja Guardia, que eran los “camisas viejas” de Falange, a lo mejor no me cree, pero eso fue así.

E.: ¿Usted sabe por qué sale MMT? Porque en la carta que manda a Franco defendiéndose de ciertas acusaciones la cosa no queda clara.

R.: Pues se lo voy a contar yo. Resulta que algunos chavales de CU habían sido enviados al Festival de la Juventud de Moscú, y en cuanto vuelven salen despedidos MMT y Blas Pérez González, que es sustituido por Camilo Alonso Vega, en Gobernación. Algo tendría que ver el viaje a Moscú.

E.: ¿Usted era consciente que la mayoría de los niños, sobre todo los de la primera época, eran hijos de represaliados políticos, es decir de “rojos”?

R.: Mire usted, le voy a contar lo que pasó en Huelva. Usted sabe que en la zona minera de Riotinto hubo una gran represión con los republicanos, y se llevaron de esa zona (pues sería... el año 47 o 48) a los niños a un chalet en Huelva, a la zona de “El Cabezo”. Como sería la cosa que había una directora que ¡no salía del despacho!; allí comía y allí dormía, echando una cortinilla. ¡Hasta ese punto no se quería mezclar con los niños, que ella se figuraría que eran hijos del diablo! Yo era consciente de que en SG había chavales de los dos bandos, y bueno, pues no pasaba nada.

COMENTARIO CRÍTICO

Por varias razones, posiblemente la más decisiva sea el período transcurrido, este es el único sujeto entrevistado que detentó durante un largo período unas funciones de responsabilidad al frente de un HAS. Esta razón ya sería suficiente para otorgarle una relevancia notable a sus manifestaciones, siempre con las cautelas propias de subjetividad y de lagunas de memoria. Aunque busca deliberadamente mantener un punto de equilibrio (la frase con la que cierra la entrevista, “*había chavales de los dos bandos, y bueno, pues no pasaba nada*” es clarificadora en ese sentido) no puede evitar, en varios pasajes de la entrevista, la evidencia de que las filtraciones sobre comportamientos, tendencias y marrullerías varias eran habituales, como ha sido siempre en los estamentos que otorgan estatus. A pesar de este pretendido eclecticismo, la seguridad que otorgan los años le permite ciertas libertades, como el sesgo de seguir manteniendo el lenguaje diferenciado entre “nacionales” y “rojos”, y referirse a “los dos bandos”, o

referir a los antecedentes políticos de MMT y sus contactos familiares para poder cambiar de indumentaria ideológica de forma no escandalosa.

No obstante se encuentran, a lo largo de la entrevista, varios datos de interés, quizá más significativos del contexto que de las interioridades del AS. Uno de los comentarios más significativos con respecto a ésta es la aversión de la directora del Hogar del Cabezo (en Huelva) a la posible “contaminación” de tratar con hijos de “rojos revolucionarios”. Puede que fuera sólo un dato diferenciador con respecto a su propio y pretendido talante.

De forma sintética los puntos que afectan al funcionamiento interno de AS, son:

a) La Asignación económica. Sube a más del doble con la llegada de Oriol y Urquijo al frente de AS. Hay que señalar su sospecha de que, de forma deliberada, se había estado retrasando con anterioridad ese incremento.

b) Influencia de la Iglesia, más concretamente la pugna entre las distintas órdenes religiosas, por hacerse con el control de los distintos centros: “*cuando entró Oriol, se repartió AS entre las órdenes religiosas /.../ a esa hora de comer, teóricamente, debía de haber allí un cura que les diera Catecismo ¡y cobraba por ello!, pero no iba*”; incluyendo la falta de diligencia manifiesta. Al comienzo de la entrevista incluso llega a insinuar una relación de afinidad confesional entre el inspector que inició el sistema interno de enseñanza en AS (Talayero) y la orden Teresiana, fundada por el padre Poveda.

c) Descoordinación, en la práctica, de los distintos HAS entre sí. Para este director de uno de ellos es que: “Madrid da unas normas, pero el jefe de turno no está nombrado por Madrid, sino por el Delegado Provincial de Movimiento, por ejemplo de aquí. Y ese nombramiento no está ni por capacidad, ni por idoneidad. Era el que mejor... caía en ese momento. Así que, de esa forma funcionaba la cosa... Cada sitio tenía lo que... ¡podía! /.../ con todo pasaba igual. Una cosa es lo que decía Madrid, y otra cosa distinta es cómo se interpretaba desde fuera de Madrid /.../ en las provincias cada Delegado hacía lo que quería /.../ un tinglado demasiado grande para poderlo controlar todo” Ofrece, a modo de ratificación de esa carencia de control, la anécdota del cobro a uno de los internos, descubierto por una indiscreción infantil.

d) La llamada “selección por capacidad intelectual” para el acceso a estudios superiores dentro de AS: “el que saque la mejor puntuación en saberse de memoria el Catecismo, iba a ir a estudiar una carrera a CU, a Madrid. Pero ese concurso no era para los niños de los colegios, los HAS, sino para los niños de los Comedores, a los que teóricamente no se les había dado nada más que Catecismo”. Este sistema está contrastado por varias fuentes, incluso documentales.

e) Nivel de preparación escolar en la primera etapa (colegios infantiles en los HAS): “Más bien tirando a mal, para qué le voy a decir. Ahí era, más que nada, una forma de tenerlos entretenidos.

Por ejemplo, el cura que necesitaba unos monaguillos, “pues estos, que están aquí controlaos” y les deban a las maestras unas “perras” para que les dieran clases particulares...”

En lo que concierne al contexto nacional del momento, indica:

A) Política nacional. El reparto de poder, tras la guerra civil, trae nuevos enfrentamientos, tales como: “los falangistas estaban empeñados en crear su propia esfera de poder, a ser posible separados y autónomos del resto de los poderes del Estado”

B) Política internacional. Convencimiento de una correlación causa – efecto entre el viaje a la Semana de la Juventud, en Moscú, y la salida, como Delegado Nacional de AS, de MMT.

C) Reconocimiento de los desmanes (identificándose con los “nuestros”) y tropelías cometidas con impunidad por el bando vencedor: *lo que no se habían llevao los “rojos”, llegaron los nuestros y lo “limpiaron”*

D) El reparto de influencias y puestos como “botín de guerra”: se reservaron unas plazas para excombatientes, para excautivos y para hijos de caídos”

Entrevista con Dámasa Sangrador

[Realizado el 14/05/2004, en su domicilio en Madrid]

E.: Creo que tuvo usted una relación, digamos de carácter laboral, con Auxilio Social ¿podría recordar algo de aquella época?

S.: Sí, estuve muchos años de cocinera.. Estuve del 41 al 49, aquí en Madrid, y en varios Hogares. Empecé en uno que había junto a la plaza de la Ópera, en una calle que lleva a la plaza de Ramales, allí empecé en el año 1941. Después fui a Cuatro Caminos (donde encerraban los tranvías) y después fui a uno que había por La Latina, en la calle de Tabernillas, que ahora hay un colegio municipal que llaman de “La Paloma”; en éste comedor la delegada se llamaba Margarita Gutiérrez.

E.: Entonces usted no trataba con los niños; sólo era una función de dirigir la cocina.

S.: Bueno, alguna vez, cuando los chicos protestaban por la comida (casi siempre porque faltaban raciones) pues tenía yo que salir y decirles que “no hay más por hoy; esto es lo que han mandao”.

E.: ¿También supervisaba usted la compra?

S.: La compra no la hacíamos nosotras, eso venía cada semana una camioneta con el “suministro” y yo lo único que hacía era dar una nota a la Delegada del centro con aquello que pensaba que me iba a hacer falta, pero luego venía lo que podían mandar de la “Central”. En la primera etapa eran niños pequeños, luego recuerdo que eran chicos ya algo mayores, desde los catorce hasta los dieciocho años, que eran los que ya trabajaban y que iban allí a comer, al de Ópera. Estos algo mayorcitos eran los que más protestaban, porque, claro con la edad que tenía se comían al mundo por los pies y nunca tenían suficiente. Un plato de lentejas (como se podían cocinar entonces, más bien “viudas”), un poco de pescado y una naranja o una manzana, para un chico que está creciendo y trabajando en su primer oficio, pues ¡ya me contará usted!, siempre estaban con hambre.

E.: ¿Tiene usted alguna idea de cuantos niños podría haber en cada uno de los centros en los que estuvo?

S.: En Cuatro Caminos llegué a tener hasta trescientos niños; bueno, hablo de raciones, porque a lo mejor eran más... Y en Tabernillas ciento veinticinco o así; y chicos mayores habría unos ciento cincuenta en el segundo turno. Estoy hablando de que los más pequeñitos tendrían seis años o así...

E.: Cuando salió usted de AS ¿qué edad tendría?

S.: Salí con veinticuatro años, para casarme, y había entrado con diecisiete. En la cocina yo era la más jovencita, porque las demás eran mayores. Había una cocinera que tenía sesenta años, lo que pasa es que yo aprendí muy joven y enseguida me ascendieron a cocinera. La pinche y todas eran mayores. Luego había muchas mujeres que iban sólo por la comida, ayudaban en las tareas, a pelar patatas y a limpiar perolas, judías, lentejas y eso, sólo por poder comer algo; la comida que sobraba, porque las raciones eran las que eran.

E.: Quiero preguntarle una cosa que tiene que ver algo con la comida, pero que no es propiamente suyo. Me estoy refiriendo a una queja, que ya he oído más de una vez a los internos de entonces (que ahora son ya mayores) y es que coinciden en que no les dejaban beber agua. Vamos, que siempre tenían sed porque cerraban los grifos.

S.: Pero ¿se refiere usted a los que estaban internos?

E.: Sí. A los que estaban internos en los HAS

S.: ¡Ah!, puede ser, porque yo sólo he estado en los comedores. A la una el primer turno; a las dos, el segundo turno; y a las tres, el tercer turno. Eran tres turnos, comían y se iban. Y luego, por la tarde, a las seis y media el primer turno; a las siete y media; y luego a las ocho y media los últimos. Eso en Tabernillas y Cuatro Caminos, porque en Ópera sólo iban al medio día los mayores, sólo a comer a medio día. Los más pequeños los llevaban las madre y los ya mayorcitos, que iban solos.

E.: Y ¿cómo entraban los niños? Quiero decir que si las madres se quedaban en la puerta, esperándolos...

S.: Se pasaba una lista, y entraban los que estaban en la lista, y las madres se quedaban en la puerta, hasta que terminaban. Los que querían ir sus madres los apuntaban en unas oficinas de AS que estaban por Iglesia... Le daban un papelito, y esa era la forma de funcionar. Luego, cuando empezaron a controlar con el racionamiento, los niños tenían que llevar sus cupones, del pan y eso...

E.: ¿Las raciones venían tasadas por la Central?

S.: No. Las fijaba la cocinera en cada sitio. Por ejemplo, decía, pues cien gramos de lentejas, o de judías, y así. Luego, más adelante, ya iban chicas del Servicio Social que esas no cobraban, sólo había que firmar la casilla, como que ese día habían cumplido. Era un servicio de seis meses y lo tenían que cumplir para poderse colocar.

E.: ¿Notó usted, en los años que estuvo dentro de AS, un cambio en lo cotidiano, en la organización de cada centro?

S.: Bueno, al principio cuando entraban en el comedor les hacían cantar el “Cara al sol”; luego, con los años, sólo rezar un “Padrenuestro”. Más o menos eso debió de ser alrededor del 44 o 45, cuando ya se dejó de cantar al entrar y al salir.

E.: ¿Eran revoltosos los chicos?

S.: Se puede usted figurar; había de todo. Había alguno que se levantaba de una mesa y se iba a otra para comer el doble, y cosas así. La verdad es que las chicas del Servicio social siempre simpatizaban o les caía mejor uno que otro, y ya sabe, a uno le daba dos raciones y a otro sólo el caldo. Y alguna vez tuve yo que salir y decirle. “pero ¡bueno! ¿tú crees que esto es justo? Como ponerle a uno tres tajadas y al final, que le faltaba. Una

vez tuve que castigar a una; porque si se portaban mal, le ponías un cero y ese día no les valía. Y pagarnos ¡muy poco! Por que yo, que era la cocinera, creo que cobraba al mes cuarenta duros. Y las de la limpieza que cobraban treinta duros. Nosotras hacíamos comida aparte para las señoritas y para las que estábamos allí. Pero, en general, eran perolas como esta mesa y, para nosotras, una cacerola.

COMENTARIO CRÍTICO

La grabación se realizó en el domicilio de esta persona. Se pudo entrar en contacto con ella por medio de otra informante que aparece en el apartado “Contextual” de este mismo anexo, por venir de una relación familiar.

Esta informante fue la única persona que se pudo localizar de su nivel funcional, por lo que las informaciones facilitadas tienen el interés propio de esa singularidad, pero se han de considerar sólo en dos niveles en relación con el objeto de estudio: como propias de la estructura matriz de los HAS, como son los comedores; y como ilustrativas de primer orden en cuanto al contexto histórico. Bajo este doble aspecto de interés se articula la síntesis siguiente:

a) Consideraciones sobre la alimentación

Confirma, desde el punto de vista de la gestión, las percepciones detectadas entre los internos (aunque, en este caso, se utilice el precedente de los comedores) de raciones escasas, siempre considerando las circunstancias propias del contexto general. Añade una valoración indicativa sobre las decisiones de cantidad de alimentos, con la complejidad añadida de los turnos y un control (que debía ser de lo que llamaban la Delegada) derivado del racionamiento:

“con la edad que tenían se comían al mundo por los pies y nunca tenían suficiente ././ siempre estaban con hambre ./../ alguna vez, cuando los chicos protestaban por la comida (casi siempre porque faltaban raciones) pues tenía yo que salir y decirles “no hay más por hoy; esto es lo que han mandao” ./../ Las fijaba la cocinera en cada sitio. ./../ Eran tres turnos, comían y se iban ./../ los niños tenían que llevar sus cupones, del pan y eso...”

b) Datos sobre el número de niños

Aunque nos limitemos a los comedores, este dato es significativo. También está señalando una gestión aleatoria en las cantidades:

“En Cuatro Caminos llegué a tener hasta trescientos niños; bueno, hablo de raciones, porque a lo mejor eran más...”

c) Aspectos relacionados con las formas políticas y sus cambios

Vuelve a aparecer el tema de las formalidades “políticas” y su incidencia en la vida cotidiana de los niños, en este caso de los comedores, que tiene una fecha de suavización de las formas: el final de la II Guerra Mundial.

“Bueno, al principio cuando entraban en el comedor les hacían cantar el “Cara al sol”; luego, con los años, sólo rezar un

“Padrenuestro”. Más o menos eso debió de ser alrededor del 44 o 45, cuando ya se dejó de cantar al entrar y al salir.”

d) Sobre tratos diferenciados

Aunque son dos contextos bien diferentes (comedores atendidos por voluntarias del SS, y HAS atendidos por cuidadoras fijas), se encuentran aquí de forma explícita los tratos discriminatorios en función de preferencias o afinidades personales de cuidadoras. Sus consecuencias en la percepción infantil eran más agudas en los HAS que en los comedores, de vinculación puntual:

“las chicas del Servicio Social siempre simpatizaban o les caía mejor uno que otro, y ya sabe, a uno le daba dos raciones y a otro sólo el caldo. Y alguna vez tuve yo que salir y decirle. “pero ¡bueno! ¿tú crees que esto es justo? Como ponerle a uno tres tajadas y al final, que le faltaban”

e) Diferenciación por estatus

Lo que después volveremos a encontrar, agudizado por un uso cotidiano y próximo entre los actores en el caso de los HAS, ya aparece en la preparación de alimentos diferenciados (al menos en la fase de su elaboración) en los comedores:

Nosotras hacíamos comida aparte para las señoritas y para las que estábamos allí

f) Carencias de alimentos entre la población en general

Aunque concierna al análisis contextual, es un dato relevante:

“había muchas mujeres que iban sólo por la comida, que ayudaban en las tareas de cocina /.../ la comida que sobraba, porque las raciones eran las que eran”.

ÁNGELA CASAS RUIZ-MEDRANO
AÑO DE NACIMIENTO: 1945
NAVALCARNERO (MADRID)

[Correo electrónico remitido el 8 de noviembre, 2004.

No hay encuentro personal; sólo una ampliación posterior, también por e-mail]

Los maestros dependíamos del Ministerio de Educación ya que teníamos oposiciones pero al ser Patronato también de Auxilio-Social, teníamos dos inspecciones: la del Ministerio de Educación y la del Patronato.

Los colegios estaban ubicados en Chalet-palacete y en Paracuellos del Jarama en un Palacio pequeño.

DESTINOS:

1º: Enero 1964 a Septiembre de 1964.

Guardería M^a JESUS PRIMO DE RIVERA Y ORBANEJA, Palomeras Altas en Madrid. La Dirección la levaban las Hermanas de la Caridad de San Vicente Paúl, una de las Hermanas al menos era enfermera.

Las tres maestras dábamos clase, cuidábamos en las comidas y el recreo

Los niños que acudían procedían de familias con precariedad económica, huérfanos y prostitución. El Centro contaba con otro personal no docente:

CONSERJE: Viva allí con su familia.

GUARDADORAS: Daban de comer a los niños, les cambiaban, les acostaban la siesta en camas pequeñas tipo hamaca.

Las edades de los niños oscilaban de 6 meses a 6 años.

PERSONAL DE COCINA Y LIMPIEZA: Había una Cocinera y auxiliares.

HORARIO: Creo que era de 8,30 a 6 de la tarde.

Las clases eran en horarios normales. Había niños en cunas.

2º: Internado de chicos: Desde Septiembre de 1964 a 31 Agosto de 1965.

Paracuellos del Jarama: Hogar; Batalla del Jarama;

Dirección: Eran 2 Señoras con la Administradora.

1 enfermera.

1 médico que visitaba el colegio a diario.

1 jefa de costura.

Guardadoras: eran señoras que ayudaban en los dormitorios, taller de costura, comedor. Etc.

Limpiadoras

Lavandera.

Cocinera y pinche.

Jardinero (que vivía allí con su familia)

Sereno (por las noches)

Portero (vivía allí con su familia)

El señor que llevaba el suministro vivía también con su familia.

Las maestras (éramos 8), dábamos clase y hacíamos guardias: cuidando el comedor, patios, dormitorios al acostarse y levantarse, Misa los Domingos, y rosario diario.

Instructores: daban gimnasia, deporte y colaboraban con las maestras (había

1).

Alumnos: De 5 años a 12 o 13 aproximadamente, el número: unos 300 más o menos, no recuerdo.

Todos vivíamos allí internos, solo salíamos los sábados por la tarde y domingos si no nos tocaba guardia.

3º: Internado Chicas; Alcoy (Alicante); Ntra Sra. del Milagro;

Del 01 de Septiembre de 1965 [8211]; 30 Noviembre 1965.

Dirección. Una señora.

-Enfermera

-Guardadoras.

-Cocinera.

-Maestras (3)

No recuerdo a nadie más, creo que había un Jardinero ¿podría haber instructores?... no sé.

Alumnas: desde 6 años a 14 aproximadamente. Quizás 100 alumnas más o menos.

Las niñas mayores hacían labores: punto, costura etc.. Lo vendían y con las ganancias las servía para gasto de chuches y golosinas etc.. cuando salían del centro.

4º: Internado-Madrid [8220]; Hogar Rosa [8221];
Niños muy pequeños, hasta 6 años; el número no puedo precisar, quizás pocos.

Del 1 de Diciembre del 65 al 31 Agosto del 66.

Dirección. Una señora que era enfermera.

Una instructora.

Dos maestras.

Guardadoras.

Personal de limpieza.

Cocinera.

Jardinero.

5º: Internado Chicos. Hogar de Huércal de Almería.

Del 01 de Septiembre del 66 al 31 Agosto del 67

Alumnos: 100 +/- (más o menos).

Dirección Una señora-

Enfermera

Guardadoras

Personal de limpieza.

Cocinera

Jardinero-cortijero-

1 Instructor.

3 Maestras.

6º: Internado Chicos: Hogar; Batalla del Jarama;
en Paracuellos del Jarama

Del 01 de Septiembre de 1967 a 31 Octubre de 1975.

Número de alumnos: 300 quizás alguno más.

Dirección: Hermanas de la Caridad de San Vicente Paúl.

Enfermera 1 monja

Médico que visitaba a diario.

Maestras 8

Instructores: al menos 4 (como mínimo)

Jefa de taller de costuras.

Guardadoras.

Personal de limpieza y Cocina.

Lavandera.

Jardinero

Portero

Sereno

Jefe de suministros.

En Paracuellos en estos años se creó una clase de Educación Especial:

Todos los días una furgoneta llevaba a los niños de Educación Especial a Madrid al Instituto de Pedagogía Terapéutica por las mañanas a dar clase. Por la tarde estaban en su clase del colegio con los demás niños.

Los horarios eran como en cualquier colegio de internado:

Se levantaban a las 8,30 H. Se duchaban, bajaban a desayunar y a las 9,15 iban a las clases.

De una a tres Comida.

A las 3 a clase hasta las 6, al final ya en los años 70 creo que el horario era hasta las 5 de la tarde. A esa hora de la tarde merienda. Después Gimnasia, juegos, deporte, televisión, etc. Cena y acostarse.

Las visitas eran cada 15 días. Hacíamos al menos una excursión todos al año.

En los últimos años a las representaciones de teatro que hacíamos también venían las familias.

Una de las maestras, que poseía también la carrera de música, tocaba el piano en los actos y celebraciones de tenían los niños. En algunas ocasiones la superiora (de las Hermanas de la Caridad) llegó a alquilar trajes en Madrid para las obras que se representaban.

En los últimos años la superiora les encargaba ropa de vestir (pantalones, jerséis, camias etc.) para los niños de El Corte Inglés.

La 1ª Comunión se celebraba en la Iglesia del Pueblo, que adornábamos, en esa fecha los niños tenían un desayuno en el colegio y venían los jefes de Auxilio Social y el Sr. Obispo. Se hacían exposiciones de trabajos de los alumnos en clase. En los últimos años los mayores tenían por la tarde tiempo de estudio y biblioteca.

Observaciones:

En Paracuellos hasta el año 1970 aproximadamente, las guardias las hacíamos siempre las maestras, luego ya las hacían los instructores que aumentaron de número.

Las maestras sólo teníamos un mes de vacaciones en verano. En Semana Santa y Navidad hacíamos turnos de guardia. A mi por ejemplo me ha tocado ir en Nochevieja, Nochebuena, Viernes Santo. Etc..

Vivíamos internas y sólo podíamos salir fuera a pasar la noche el domingo que no nos tocaba guardia.

Hasta el año 70, o así, las maestras de patronato, no nos podíamos casar ni estar casadas. Si alguna quería hacerlo tenía que salirse de Auxilio Social.

Cuando yo conocí Auxilio Social, llegábamos gente joven y nueva. Nada de política por nuestra parte. Los alumnos ya no eran de la guerra o por consecuencias de ella.

De la primera vez que llegue a Auxilio Social a los últimos años había un abismo. Era un trabajo duro y sacrificado que necesitaba una entrega muy grande pero fui feliz aquellos años, a pesar de los problemas los recuerdo con cariño y la gente con la que conviví ¡Bueno a unos mejor que a otros, claro!.

Los niños necesitaban mucho cariño.

Volví hace 3 años a Paracuellos y me llevé una decepción muy grande. En el centro había chicos y chicas de todas las edades, con problemas graves de conducta. Muchos chicos de acogida inmigrantes: muchos marroquíes, no me dejaron pasar dentro y un señor me estuvo contando los problemas que tenían, los alumnos; recogidos; allí a veces eran muy agresivos y los encargados estaban atados por la Ley para tomar medidas disciplinarias.

Creo que cuando llegó el primer Gobierno Socialista echó a las monjas y comenzó otra forma de llevarlo que con el tiempo fue empeorando. Sucesivamente aquello se fue transformando. Ahora no sé cómo estará aquello.

SEGUNDA COMUNICACIÓN (continuación)

Anoche mi marido, revisando su correo electrónico, encontró su mensaje paso a ampliarle, en lo que me pregunta algunos matices del anterior.

Referente a los posibles cambios observados durante mi estancia en A. S., tengo que decirle que efectivamente se produjeron cambios importantes pero creo que coincidían con los que se estaban produciendo en la sociedad.

Cuando comencé a trabajar en A. S. yo tenía 19 años, venía de una guardería recién inaugurada y, aparte de la Escuela Normal y de mi casa, poco conocía de otras problemáticas del mundo. Por eso me impactó mi nuevo lugar para vivir y trabajar.

Conocí a niños que siendo ya mayorcitos se orinaban en la cama. De todo aquello, con la experiencia que me ha dado la vida, creo que las formas de actuar de aquellas personas ante ese problema era debido principalmente a su ignorancia.

Fuera de los Hogares también existía un desconocimiento sobre cuáles podrían ser las causas de muchos comportamientos de los niños, y se trataban con arreglo a ideas antiguas. Como por ejemplo, en general, en muchas familias si un niño era zurdo se le castigaba, se le regañaba para que realizara las diferentes actividades con la derecha. En las sociedades poco a poco la importancia de los psicólogos y de los pedagogos se fue valorando más y ese cambio de mentalidad influyó decisivamente a la hora de tratar los comportamientos y problemas de los niños.

Yo viví ese cambio en Auxilio Social. Los primeros años viví situaciones tristes que prefiero no recordar.

Reciba un afectuoso saludo.

COMENTARIO CRÍTICO

Esta maestra ingresa por una oposición de Ministerio (además de lo que denomina Patronato, que debía de ser la estructura conocida de A. S.) en 1964 en dicha institución, cuando tenía 19 años. Con su presencia cubre los últimos años efectivos de A. S. Su experiencia y opinión hay que valorarla en ese contexto.

Es persona de firmes convicciones conservadoras, por familia y contexto social, y su experiencia viene mediada por esa vinculación afectiva. No aceptó ningún tipo de entrevista, ni siquiera quiso ajustarse al cuestionario previo remitido.

La frase con la que cierra el segundo de sus comunicados apunta a un choque emocional, que quiere olvidar (coincidiendo con la mayoría de las mujeres a las que se intentó entrevistar), y que en este caso tiene el valor de provenir de una persona vinculada al rol docente. Es significativo que esos recuerdos, valorados como negativos, provengan de sus primeros años, por lo que hay que entender que la discordancia entre su sensibilidad originaria

y la realidad encontrada en el seno del HAS era más fuerte en aquella primera etapa que en los últimos años.

Su prolongada vinculación a HAS, y sobre todo, el paso por varios centros (incluido el retorno a uno de ellos, el de Paracuellos del Jarama) permite unas observaciones interesantes.

Entre los detalles incluidos en los comunicados, que se destacaría, la minuciosidad con la que se describen la denominación de los puestos de trabajo (personal dependiente del Hogar), concreción propia de una persona con funciones de control, o al menos de buen conocimiento de la estructura de los HAS en los que estuvo adscrita. La intención de marcar “distancias” con una estructura caduca de la que era consciente, aparece claramente identificada en el comentario: *“Cuando yo conocí Auxilio Social, llegábamos gente joven y nueva. Nada de política por nuestra parte. Los alumnos ya no eran de la guerra o por consecuencias de ella /.../ De la primera vez que llegue a Auxilio Social a los últimos años había un abismo”*.

a) El problema de las micciones nocturnas de los niños

“Conocí a niños que siendo ya mayorcitos se orinaban en la cama. De todo aquello, con la experiencia que me ha dado la vida, creo que las formas de actuar de aquellas personas ante ese problema era debido principalmente a su ignorancia “

Se trata de una fecha muy tardía (finales de los años sesenta) y que ese problema infantil persistiera supone una persistencia incomprensible de tácticas educativas en chicas que habían cursado estudios especializados y, como mínimo, haber conseguido la plaza por oposición, aparte de, según manifiesta en otro momento, tener una “doble inspección”, una del Ministerio y otra del *Patronato*. Achacar la dejación en este campo a la “ignorancia” resulta, como poco, llamativo en esos años finales de Auxilio Social.

b) El trato a los niños

“Los niños necesitaban mucho cariño”

Este comentario, además de evidenciar una sensibilidad que ya aparece en otros momentos de sus comunicados, nos llevaría a una pregunta retórica: **¿obtenían los niños ese cariño?** ¿O sólo era un deseo teórico, ante una carencia evidente que una maestra se sentía impotente para compensar? La reflexión que precede a este comentario, cuando recuerda a las personas que compartían su rol de enseñantes (¡Bueno, a unas [personas] las recuerdo con más cariño que a otras!)³⁵⁹

³⁵⁹ Las admiraciones aparecen en el texto original. Hay que entender, dada su formación, que la mujer quería poner en énfasis su recuerdo diferenciado en distintas afectividades (o rechazos, posibles de compañeras que no merecieran mayor consideración, cosa perfectamente lógica).

c) Secuelas de una jerarquía obsoleta y castrense

“Vivíamos internas y sólo podíamos salir fuera a pasar la noche el domingo que no nos tocaba guardia. /.../ Hasta el año 70, o así, las maestras de patronato, no nos podíamos casar ni estar casadas. Si alguna quería hacerlo tenía que salirse de Auxilio Social”

Se trata de la confirmación de que la estructura reglamentaria interna se mantuvo de forma inalterada hasta fecha muy tardía.

d) El aislamiento como pauta

“Las visitas eran cada 15 días. Hacíamos al menos una excursión todos al año./.../En los últimos años a las representaciones de teatro que hacíamos también venían las familias”

Algún informante ha tratado de convencerse (a sí mismo) de que los HAS eran en realidad una institución no aislada, de la sociedad y de la familia. Parece que se mantuvo hasta muy tarde ese intento de aislamiento.

e) La observación diacrítica

“Volví hace 3 años a Paracuellos y me llevé una decepción muy grande. En el centro había chicos y chicas de todas las edades, con problemas graves de conducta. Muchos chicos de acogida inmigrantes: muchos marroquíes, no me dejaron pasar dentro y un señor me estuvo contando los problemas que tenían, los alumnos; recogidos; allí a veces eran muy agresivos y los encargados estaban atados por la Ley para tomar medidas disciplinarias /.../ Creo que cuando llegó el primer Gobierno Socialista echó a las monjas y comenzó otra forma de llevarlo que con el tiempo fue empeorando. Sucesivamente aquello se fue transformando. Ahora no sé cómo estará aquello”

En este párrafo se dan algunos datos significativos. El primero de ellos es la aparente sorpresa por comprobar la posibilidad de coeducación (no separación por sexos): *“había chicos y chicas de todas las edades...”* unido a: *“me llevé una decepción muy grande”*. Surge una pregunta que no es posible responder, pero que se puede situar en el contexto de la persona que responde, uniendo dos conceptos: *“con problemas graves de conducta”* y su condición de *“inmigrantes”*. Hay que suponer que se trata de un lapsus involuntario, pero coincide con una forma de ver esta posible casuística, también aquí unidas como consecencial. Hay también que suponer que si *“los encargados estaban atados por la Ley para tomar medidas disciplinarias”*, cuando antiguamente se tomaban (hay reiteradas manifestaciones de los sujetos en este sentido) esas u otras medidas, aparentemente más arbitrarias, no lo eran *“por la Ley”*. Puede ser que la explicación otorgada subjetivamente sea que *“cuando llegó el primer Gobierno Socialista”* (debió de ser el origen de los cambios *“a peor”*, aunque ahora era un Centro para Niños Difíciles), se *“echó a las monjas y comenzó otra forma de llevarlo (el Centro) que con el tiempo fue empeorando”*. Hay que

suponer que esa valoración diacrítica lo fue en base a la información vicaria recibida, ya que “*no me dejaron pasar dentro, y un señor me estuvo contando los problemas que tenían con los alumnos recogidos*”. La última palabra también es muy significativa semánticamente.

Como el correo electrónico es de fecha noviembre de 2004, tres años antes supone el año 2001, fecha en la que el Gobierno de España y el de la Comunidad de Madrid (éste con competencias exclusivas en la materia) eran responsabilidad del Partido Popular, ya muy alejados en ambos casos de “los socialistas” que tan malos resultados parece que habían deparado al Centro. Parece difícil explicar la decepción en una persona conservadora y sensible.

PAB (Paula Pilar Atance Bueno)

Entrevista realizada el 27 de enero de 2005, en Morata de Tajuña (Madrid)

Hay un pequeño coloquio previo a la entrevista que gira entorno a las vivencias de la entrevistada en la posguerra. Su doble vinculación con Auxilio Social – primero como asistente a los comedores y más tarde como cuidadora – le otorga una visión en la doble vertiente que es singular e interesante para la tesis.

E.: ¿Cómo se produce tu asistencia a los comedores de AS?

P.: Yo nací en 1939, en Maranchón. Mi familia había sido propietaria de tierras antes de la guerra, pero las labores agrícolas quedaron temporalmente arruinadas porque tuvieron la desgracia de estar situadas en pleno frente, cuando la batalla del Jarama..., y ¡te puedes figurar! Pero mi madre decía que ella no comía legumbres llenas de gorgojos y que, además, le daba vergüenza ir al comedor de AS. Yo le llevaba la comida en las fiambreras, las tarteritas aquellas con el sello de AS, pero ella decía que aquello no se lo comía, que prefería pasar hambre. Y yo sin embargo iba, porque a mí me dolía la tripa y prefería comer aquello a pasar hambre. Todavía existe allí el comedor. Al entrar nos poníamos en fila y cantábamos el “Cara al sol” y rezábamos un Padrenuestro, y al terminar también rezábamos.

E.: ¿En Guadalajara había Hogares de A.S.?

P.: No; allí sólo existía un comedor, que como te he dicho aún existe (que ahora es un restaurante), pero lo que si iban por allí es lo que llamaban “cátedras” ambulantes de la Sección Femenina. Enseñaban a cocinar y a coser; esas cosas... Y yo, claro, como ya iba al comedor pues me apunté y asistía. Clases de labores, de ganchillo, y luego a guisar y, una cosa para mí muy importante y que luego me ha servido, de economía doméstica; apuntar todos los gastos: esto para el carbón, esto para la leche, y eso. Y luego, cuando ya fui mayorcita, pasé a lo que era la estructura de Auxilio Social, como cuidadora de las niñas.

E.: A partir del año 45, con la derrota de Alemania, ¿se nota mucho el empobrecimiento de la dieta para los niños, como consecuencia de perder esos apoyos externos?

P.: Pero es que casi a continuación llegó la ayuda de Argentina y luego la leche en polvo y el queso de los americanos. Esa ayuda comienza a llegar a partir del año 50, más o menos. Pero, claro, del 45 al 50 la penuria fue total. ¡Es que no había de nada! Y creo que cuando nuestra generación

desaparezca de eso no va a quedar ni memoria, porque alguien que no lo ha vivido ¿cómo lo va a escribir? Mira, lo que había (y muy poco) eran judías llenas de bichos y garbanzos mejicanos, grises que los traían para los caballos ¡y creo que los caballos ni los querían! Amén del pan ¡que estaba lleno de aristas, que te raspaban la garganta! Amén del sebo, que era grasa de las ovejas que se calentaba; y en esa grasa, una vez derretida, se ponían a calentar las patatas. Y, claro, ¡como hacía un frío que pelaba, cuando te entraba el sebo en la garganta, se te quedaba allí que parece que aún se me está repitiendo!.Y los higos, y la remolacha de los animales... ¡porque había que calentar el estómago! Una comida, por ejemplo, podía ser, de primero el agua de cocer la remolacha – calentita – y de segundo, la remolacha ya escurrida. ¡Y parece que fue ayer! Mira, en la posguerra se pasó mucho más que en la guerra porque en la guerra todavía había recursos, pero es que después no había nada. Yo he visto cuando se moría una mula, de lo que fuera, ¡volar todo el mundo a coger la carne de la mula muerta! Que decían, de guasa, que una mula que se murió y que su dueño la llamaba Adela, sacar un embutido que llamaban morta–adela. Y lo mismo pasaba en las granjas, cuando se morían los pollos. ¡Y gente de comer ratas de los colectores! Había una sociedad totalmente injusta. ¡La guerra había deshumanizado a la sociedad, la gente había enloquecido! Los colegios no tenían libros; sólo había una Enciclopedia (grado elemental) para la maestra y una edición resumida de *El Quijote*, para todos los niños; y de ahí, ¡a copiar!. Y, como no había cuadernos para todos, había que recortar del *ABC* los trozos no impresos (en blanco), coserlos como se podía, y el que tenía un trozo de lapicero, ahí copiaba. Parece que estoy viendo a doña Cruz, que tenía siete u ocho hijos, llevar judías blancas, que habría podido apañar por algún sitio, y llevarlas al colegio para guisarlas para su casa. Y para poderse calentar en la escuela (¡que estaba helada!) mandar a dos niñas al monte a por cuatro palitos y encenderlos en el brasero; ¡por que si no, no nos podíamos calentar! No teníamos ninguna ayuda.

E.: ¿Cómo se hacía, en esas condiciones, cuando había un brote de piojos, por ejemplo? Porque antes me comentabas que la impresión que tenías era de una gran limpieza... Y eso se corresponde muy mal con tanta penuria...

P.: ¡Pues con gasoil, que echábamos un pestazos todos que tiraba para atrás! Pero es que era algo muy raro, porque yo recuerdo los delantales muy blancos ¡que parecía que tenían hasta almidón! Y había las enfermedades que tienen los críos, la tos ferina, el sarampión... Pero en cuanto a la prevención, nos ponían vacunas, pero con una plumilla de esas de escribir, y luego ¡te salían unas costras...! Y sulfamidas... Ahora que caigo, para lavar la ropa usábamos greda, una pasta blanca que se hacía con el aceite ya usado y sosa. Y se quedaba la ropa ¡de un blanco...!, pero también se pasaba mucho, no creas. También usábamos ceniza para lavar...

COMENTARIO CRÍTICO

Como se puede comprobar la entrevista es, en sentido propio, un relato de vida, pues las cuestiones planteadas por el investigador son simples apostillas que sólo se limitan a apuntar algún tema puntual, que de inmediato es ampliado en extenso por la informante. Parece contradictorio, sólo en apariencia, que una mujer que se dejó seducir por la labor asistencial de la que ella se había beneficiado, cuando era una niña hambrienta, – hasta el punto de pasar más tarde a ejercer como voluntaria –

tenga la honradez de describir detalladamente las calamidades de subsistencia que tuvieron que afrontar tras la fachada publicitada de eficacia falangista. Su voz suena enérgica, sincera y contundente, con numerosas apoyaturas coloquiales. El discurso es coherente y fluido, sin que se noten dudas o titubeos. Demostró tal gratitud (a pesar del relato) que este investigador concertó una entrevista para conociese personalmente a Mercedes Sanz – Bachiller. Ello parece apuntar a que separó siempre la voluntad de ayuda y el impulso fundador de MSB, del entorno degradado que después le tocó vivir en primera persona. En un momento de la entrevista apunta a esa degradación.

a) Memoria del adoctrinamiento y su eficacia

Como un caso especial, en esta informante se produce una deriva desde el plano de sujeto asistida al de asistente de AS. La explicación más plausible es que su percepción, como sujeto en la edad infantil, fue exclusivamente de receptora de ayuda, sin estar sometida a régimen alguno de aislamiento, disciplina y separación del entorno familiar. Percibió la cara más amable de lo asistencial, sin pasar por un HAS, que es el aspecto aquí estudiado. No obstante su experiencia es ilustrativa:

“cuando ya fui mayorcita, pasé a lo que era la estructura de Auxilio Social, como cuidadora de las niñas.

b) Ratificación del sistema complementario de adoctrinamiento

Este aspecto se confirma, por múltiples fuentes. Se trata de reforzamiento de la simbología del Régimen, síntesis político – religiosa, propia del nacional catolicismo:

“Al entrar nos poníamos en fila y cantábamos el “Cara al sol” y rezábamos un Padrenuestro, y al terminar también rezábamos”

c) Los efectos de las carencias posbélicas

Aunque es un aspecto muy repetido, aquí también aparece:

“del 45 al 50 la penuria fue total /.../ lo que había (y muy poco) eran judías llenas de bichos y garbanzos mejicanos, grises, que los traían para los caballos ¡y creo que los caballos ni los querían!. Amén del pan ¡que estaba lleno de aristas, que te raspaban la garganta! Amén del sebo, que era grasa de las ovejas que se calentaba; y en esa grasa, una vez derretida, se ponían a calentar las patatas /.../ Una comida, por ejemplo, podía ser, de primero el agua de cocer la remolacha – calentita – y de segundo, la remolacha ya escurrida /.../ cuando se moría una mula, de lo que fuera, ¡volar todo el mundo a coger la carne de la mula muerta!”

d) Las secuelas sociales de la guerra

Causa perplejidad – y es de agradecer su sinceridad – el que una mujer que, por otro lado, manifiesta su gratitud por la ayuda recibida de AS y de la SF (por sus enseñanzas), no tenga rubor en describir las secuelas de la guerra sobre la sociedad de su época:

“¡Y gente de comer ratas de los colectores! Había una sociedad totalmente injusta. ¡La guerra había deshumanizado a la sociedad, la gente había enloquecido!”

e) Material escolar y sistema de enseñanza pública

Frente a los hagiógrafos (incluso de entre los propios sujetos afectados por el sistema franquista de penuria) que aún ensalzan el modelo “benefactor” y las glorias derivadas del golpe militar, es aleccionador repasar un aspecto de cómo se sobrevivía en las aulas en aquellos años:

“Los colegios no tenían libros; sólo había una Enciclopedia (grado elemental) para la maestra y una edición resumida de El Quijote, para todos los niños; y de ahí, ¡a copiar!. Y, como no había cuadernos para todos, había que recortar del ABC los trozos no impresos (en blanco), pegarlos como se podía, y el que tenía un lapicero, ahí copiaba.”

GRUPO BÁSICO

C-1 HL (Hilario López Yergo)

Córdoba = 29/01/2004. Hora : 10'20; duración, 11' 18''

[cinta 1, cara A, 1ª]

- a) 10/02/43 (60 años)
- b) H
- c) C
- d) F. P.
- e) 21 años (desde los 4 a los 25 años de edad)
- f) 1947 – 1968.
- g) HL (1947-1950); SR^a (1950-1956); SG (1956-1968)
- h) Escasa y mala
- i) Muy escasa
- j) Duro
- k) Las maestras asumían la enseñanza de práctica religiosa
- l) Catecismo
- m) Lo mismo que la religión, eran las propias maestras las encargadas.
- n) Profundo desagrado.
- n) 3

ENTREVISTA

P.: ¿Qué circunstancias se dieron para que te internasen en Auxilio Social?.

R.: Porque me quedé huérfano. Mi padre murió y mi madre se buscó una recomendación para que yo entrase en AS.

P.: ¿Cómo has transmitido a tu familia más cercana la memoria de esa experiencia y cómo la valorarías por tu parte?.

R.: Yo lo he contado siempre como una experiencia que, hoy, los chiquillos no la están pasando. Sobre todo a mi mujer, que por edad es la que puede estar más cerca de conocer lo que aquello era (aunque ella no estuvo) he procurado contar las anécdotas más amables, la convivencia con muchos amigos de un montón de años juntos....

Lo más negativo que recuerdo es que la relación entre sexos no se daba. Eso me ha marcado para toda la vida, porque a mí me hizo un tímido tremendo. Luego, los castigos, la falta de agua o la comida mala ¡y el hambre que pasabas!, todo eso lo vas asumiendo, sobre todo como en mi caso, que estuve muchos años; terminas por acostumbrarte y ya lo ves como una cosa normal. A mí me daba mucha vergüenza relacionarme con las chavalas; esa libertad que hoy tienen los jóvenes a mí me da todavía mucha envidia, y creo que mis circunstancias mis hijos no la pueden entender.

A mí lo que más me dolió de todo fue la falta de una familia. Eso creo que todos lo echábamos mucho de menos. Ese calor familiar, que no lo tenías, eso a mí sí creo que me marcó.

P.: ¿Cómo te calificarías políticamente, desde el 10 (extrema derecha) al 1, (extrema izquierda)?

R.: Yo soy de izquierdas, no radical, pero sí de izquierdas. Y me situaría entre el centro y la extrema izquierda, o sea, en el 3.

P.: Si te pido que cierres los ojos e imagines a una señorita de aquellas, ¿qué palabra le asociarías, agrado o desagrado?.

R.: Mucho desagrado. Luego podía haber alguna que en un momento te podía dar algo, y a esa pues te parecía que te podía caer mejor ¡de momento!. Por ejemplo, las maestras eran las que daban el catecismo, que era la religión que recibíamos, (aparte de saberte todas las oraciones, y las canciones y demás)y, luego, el domingo venía un cura de la Catedral, que estaba muy cerca, y si la maestra le decía que tú, por ejemplo, te habías sabido muy bien el catecismo, pues te daba un caramelo. ¡Y le hacías más fiestas que un tonto con un cucurucho!.

P.: ¿Cómo era la comida?

R.: Sólo te voy a decir una cosa. Todavía hoy (¡y ya es toda la vida!) cuando veo a alguien comiendo bien, me digo “¡Con el hambre que yo he *pasao!*”. Muy mal y muy poca. ¡Y de la sed no te quiero ni contar!. Con decirte que yo siempre tenía *pupas* en la boca de la sed que pasaba. En invierno algo menos, porque no sudabas; pero en verano ¡no veas!.

COMENTARIO CRÍTICO

La entrevista se realiza en la vivienda de este hombre, un modesto piso de una barriada levantada como ensanche en los años sesenta y setenta. No hay en ese momento otros familiares en la vivienda. Se expresa con seguridad, dando pocas oportunidades al lenguaje coloquial, sin alzar la voz ni siquiera en los momentos de mayor expresividad. Tiene gruesas gafas y su aspecto es tranquilo. Me cuenta antes de empezar que se ha acogido a una jubilación anticipada en la fábrica en la que ha trabajado toda su vida.

Aunque pretende disimularlo, tras la charla sosegada hay un acento de amargura en su voz, sobre todo cuando deja traslucir una infancia en soledad, privado de la familia, que según se desprende de su relato, añoraba como sólo atisbado en sus primeros pasos infantiles. No ha querido en ningún momento, según manifiesta, dejar a su mujer y a sus hijos la visión de una infancia lúgubre y posiblemente traumatizada por las carencias, sobre todo en aspectos tan esenciales como la comida y el agua. No hay rencor en sus palabras, ni abomina de las señoritas que atendían sin muchos miramientos, por lo que cuenta, a ese centenar de niños en el HSR. En toda la entrevista trata de correr un velo sobre comportamientos que se adivinan “duros y militarizados”, según reitera en más de una ocasión. De sus palabras se puede deducir de forma legítima que lo suyo fue un proceso de

aclimatación a una realidad inevitable y fatalista, una adaptación para en la que finalmente se impuso el instinto de supervivencia. Sólo así se puede explicar que, la queja más clara (aparte de las referencias a la comida y al agua) que se saca de sus palabras sea, precisamente, la idealización del sexo femenino a fuerza de encontrarlo ausente de su entorno, salvo lógicamente las detentadoras del poder, esto es, las auxiliares y maestras a las que retrata con aborrecimiento, en expresión contenida.

Hay que descartar, por tanto, que exista un sesgo inducido e inculcado a sus parientes inmediatos de rechazo o animadversión a todo lo que representó para este hombre el AS, como parte de la enculturación a la siguiente generación. Su declarada inclinación política puede actuar por otras interacciones, pero no por el relato victimista que parece alejado de su discurso. Es memoria no transmitida.

C-2 RL (Rafael León Alfaya)

Córdoba = 29/01/2004. Hora: 11'36; duración: 6' 30''

[cinta 1, cara A, 2ª]

- a) 17/11/50 (53 años)
- b) H
- c) S
- d) Primarios
- e) 5 años (desde los 10 a los 15 años de edad)
- f) 1960-1965
- g) SR^a (1960-1962); SR (1962-1963); SG (1963-1965)
- h) Mala y escasa
- i) Restringida
- j) Duro (expresión implícita)
- k) “La daban las señoritas. Catecismo y esas cosas”
- l) “Poca cosa. Yo no recuerdo nada especial”
- m) Indiferente
- n) No se manifiesta

ENTREVISTA

P.: ¿Cuáles fueron las causas por las que te ingresaron en Auxilio Social?

R.: ¿Por qué iba a ser...? Pues porque era hijo de huérfano... Mejor dicho, yo era huérfano.

P.: ¿Cómo eran tus relaciones con tus compañeros en el HSR?

R.: Yo iba a lo mío... Allí había muchos niños, pero amigos, por así decirlo, no *habíamos* ninguno.

P.: Pero al menos te relacionaría más con alguno...

R.: En los juegos en el patio, con todos, ya te digo, pero... después, cada uno a lo suyo. Porque si caía algún bofetón nunca sabías de donde te venía... Así que, a buscar se la vida como podíamos cada uno!

P.: Y de comer, ¿cómo te ponían?

R.: Mal, muy mal. Con decirte que el poco pan que nos ponían lo guardaban algunos (yo no) para comérselo cuando ya no podían más... a escondidas... o para cambiarlo. Yo todavía me acuerdo de un guiso que no se lo doy yo ni a los perros... Pero era lo que había, así que ¡o te comías eso o no había *na que rascar!*

P.: Alguno de tus compañeros me han hablado que el agua estaba racionada.

R.: Yo no sé si estaba racionada, pero lo que sí te puedo decir es que todos pasábamos una sed espantosa, sobre todo en Santa Rosa, que es donde yo más lo recuerdo.

P.: Pero tú estuviste después en San Gonzalo.

R.: ¡Claro; y antes en San Rafael!. Pero había poca diferencia, no creas. Me mandaron a San Gonzalo al final, cuando tenía edad para entrar en la escuela de aprendices. Pero allí duré poco. Me echaron por una pelea.

P.: Y tú, ¿cómo te calificarías en tus preferencias políticas?

R.: A mí eso me da igual.

P.: ¿Dónde te pilló a ti la muerte de Franco?

R.: ¿A mí? En Barcelona. Pero yo veía que cerraban fábricas y había mucho jaleo. Pero eso a mí me daba igual, porque yo no me metía en *na*.

P.: ¿A qué te dedicas?

R.: Ahora estoy en el paro. Pero yo me he dedicado siempre a la construcción.

P.: ¿Cómo calificarías el ambiente disciplinario de los centros por los que pasaste en tu etapa en Auxilio Social?

R.: Muy disciplinarios, mucha rigidez. Allí por lo más mínimo... e incluso sin motivo, te caía *una tanda palos* que no sabías donde tenías la cara.

COMENTARIO CRÍTICO

Se trata de un caso especial, dentro del conjunto de los sujetos entrevistados. En un juicio de valor aproximado se le podría calificar como desclasado. Llegar hasta él supuso un ejercicio de paciencia, pues no tiene domicilio estable, ni teléfono, y carece de vínculos familiares conocidos. Sólo sus antiguos compañeros de AS, que están en contacto mutuo periódico, le invitan a sus encuentros informales. Algunos le han buscado algún trabajo temporal, pero él no demuestra lazos de afectividad.

La entrevista se realizó en una cafetería, y fue la más breve de las realizadas. En su transcurso fue necesario una buena dosis de empatía. Sus respuestas son breves y sin matices; introduce numerosas incorrecciones en el habla, y contesta con desgana.

A pesar de que su paso por AS fue relativamente breve, comparado con algunos de sus excompañeros, tuvo en cinco años la experiencia de tres centros distintos. Y su salida del último, el que le podría haber facilitado algún tipo de formación laboral, se debió a una pelea. Desde el comienzo confiesa un notable aislamiento e indiferencia hacia el resto de sus compañeros de internado, sin vincularse ni tomar partido afectivo. Simplemente pasa, como un internamiento del que nada espera, por las sucesivas situaciones en un proceso de inmunización a los castigos inexplicados e imprevistos.

Por lo demás repite, sin mayores explicaciones ni matices, la media de las variables establecidas. Sólo en caso de la prueba proyectiva y en la autoubicación política se niega, en coherencia con el perfil autista afectivo detectado, a manifestar repudio o aceptación (en el caso de las cuidadoras) o inclinación política alguna (en la variable n).

C-3 IP (Isidoro Pérez Almirón)

Córdoba = 29/01/2004. Hora: 12'30; duración: 10' 46''
[cinta 1, cara A, 3ª]

- a) 28/03/51 (52 años)
- b) H
- c) P
- d) Sin estudios reglados (autodidacta)
- e) 12 años
- f) (1957-1969)
- g) HL (1957-1958); SR^a (1958-1962); SG (1962-1969)
- h) Mala y escasa
- i) “El agua simplemente no existía”
- j) Muy duro, desesperante (en el sentido de no dar salidas)
- k) “El catecismo era obligatorio, y lo daban las señoritas”
- l) “Sólo consignas, y cuando llegaba alguna autoridad formados en primera fila, pasando lista antes”.
- m) “Profundo desagrado”
- n) “De izquierdas” 3

ENTREVISTA

P.: ¿Cual fue la causa, en tu caso, para entrar en Auxilio Social?

R.: Pues que nos quedamos huérfanos en el año 57. Otro hermano más pequeño, con tres años, y yo con seis. Los dos entramos en el Hogar de Cerro Muriano.

P.: En ese tiempo, ¿comparas el ambiente que te encuentras con el de la calle?.

R.: No. Yo la única referencia que tuve a partir de ese momento era el AS. La familia dejó de existir. Tú no contabas para nada; había una organización por encima de ti, dirigiendo tus pasos. Otra sensación muy extraña que teníamos allí era que “aquello no se iba a acabar nunca”, que aquello era para siempre, por lo tanto se resignaba uno a todo. Simplemente te adaptabas. Te decías “esto es lo que hay, y si me muero, muerto estaré”. Te daban una paliza y no te quedaba más remedio que aguantarte.

P.: ¿Y la comida, cómo era?.

R.: Fatal. Todo lo que te cuente es poco. Escasa y mala. Pero con ser eso muy fuerte lo peor era la sed. Una sed terrible, interminable. Es la imagen que me ha quedado de mi estancia en Cerro Muriano. El agua simplemente no existía. Yo recuerdo que nosotros nos levantábamos de noche, con cinco años, con tres años, ¡a ver si se habían dejado agua en las bañeras!. Veíamos si alguna no la habían vaciado del todo, y del fondo que quedaba para ver si podíamos sacar algo de agua, aunque sólo fuesen unas gotas de agua sucia.

P.: ¿Te preguntaste alguna vez si habrías hecho algo malo para estar allí?

R.: Yo (y creo que otros muchos lo pensarían igual) pensaba que mi pecado era ser huérfano. Pensaba que eso era una falta y creía que todo lo que nos pasaba tendría esa justificación. Me decía “Bueno pues ellos llevarán razón. Ese es mi pecado y, por tanto, no tengo derecho a nada”. Y ese complejo de culpabilidad me duró mucho tiempo

P.: ¿Cómo crees que esa experiencia, esas sensaciones afectan después a un adulto como tú ahora?

R.: Afectan mucho. Yo no me atrevería a decir si positiva o negativamente, pero cuando yo, ya con quince años, comienzo a salir algo y a relacionarme con otros chicos en la calle, noto que aquella confianza de ayuda mutua, de sentirme arropado por los compañeros, incluso de diferentes edades, desaparece y en su lugar hay competencia, que hay que valerse por tus propios medios, y yo no estaba preparado. Por ejemplo, yo estaba en la Escuela de Aprendices de la Electromecánica, y yo veía que, siendo más hábil que otros en alguna tarea, los ponía en un aprieto. Porque allí no se ascendía por saber, se subía por ser el mejor. Y si destacabas mucho en una cosa, por comparación a los demás los echaban. ¡Y era su única oportunidad! Incluso me encontraba trabajos míos rotos, porque funcionaba la competencia.

P.: ¿Y eso también funcionaba con las mujeres?. Porque según me cuentan tus compañeros la falta de contacto con chicas suponía una fuerte timidez con las mujeres.

R.: Mira, durante muchos años allí estábamos sometidos al mandato de las mujeres. Ellas eran la que llevaban el poder, imponían castigos e incluso premiaban a veces sin razón alguna. Después, ya casado, yo he reflexionado sobre esa relación de desigualdad y, la verdad, no sé si eso ha sido positivo o negativo, pero me ha afectado.

P.: ¿Y como desencadenante de un cierto compromiso político, tú crees que te pudo influir tu paso por Auxilio Social?

R.: Indudablemente. Mira en la Electromecánica estábamos muchos de los que habíamos pasado por AS. Y los *más echados pa'lante* siempre éramos los mismos. Incluso en tiempo difíciles. También ha tenido consecuencias en otros órdenes. Hace años nos metimos en una cooperativa para hacer unas casas. Y hubo problemas. Yo saqué para adelante el proyecto, y ahora mismo no me lo creo, ni sé cómo lo hice.

P.: Y la transición política, ¿cómo la viviste?

R.: Con mucha esperanza. Yo entonces estaba trabajando, muy joven, en la Electromecánica, y recuerdo que la primera manifestación a la que acudí (tendría yo unos 18 años) iba en primera fila, y delante tres filas de "grises". Pues yo no me asusté; serían los pocos años.

P.: Te voy a pedir que imagines a una de aquellas voluntarias de AS, perfectamente uniformada de Falange y, sin identificarla con ninguna en concreto, me digas qué idea se te viene a la cabeza, asociada a esa imagen.

R.: Profundo desagrado.

P.: ¿Lo transmites a tu familia, a tus amigos, esa rechazo?

R.: No. Es algo que nunca lo comunico; en eso me siento incapaz de transmitir lo que siento. Y eso que normalmente soy muy comunicativo. Pero ese tema me supone un tapón y prefiero no comentar mis sentimientos.

COMENTARIO CRÍTICO

La entrevista se realiza en un bar, cerca del antiguo palacio de la Merced y sede la Diputación Provincial de Córdoba. En la grabación se percibe con claridad el ruido de fondo propio de un establecimiento público de esas características y al filo del mediodía, salpicada de numerosas interrupciones. El sujeto entrevistado tiene una voz pausada y firme, sin vacilaciones. No se detectan signos de emotividad, y el tono y la seguridad de sus manifestaciones evidencian claridad de ideas, recuerdos bien estructurados y una cierta facilidad de exposición. A pesar de la relativa

brevedad de la entrevista, su contenido es denso y significativo en los aspectos esenciales de la investigación. Lo poco propicio del lugar y la hora de la entrevista no resta claridad y encadenamiento correcto de lo expuesto.

Aunque es un tema que sólo se tocó de pasada y al comienzo de la entrevista, parece que el hecho de constituirse instintivamente en el guardián de su hermano menor debió de influir decisivamente en la conformación del carácter de este sujeto.

El contenido de sus manifestaciones, completadas después con una especie de memorias que, por su generosa colaboración, se incluyen en otro apartado de este anexo, revelan un espíritu generoso, observador y esforzado. Lo demuestra el hecho de que, a pesar de declararse autodidacta, su lenguaje es cuidado, contenido a pesar de las experiencias que relata. Desde el fatalismo que denotan sus primeras palabras (al recordar cómo se enfrentó a una situación de ruptura de su entorno a una edad tan crítica como los seis años), hasta el choque con una realidad competitiva que no había tenido ocasión de experimentar en el ambiente cerrado del internado, se evidencia un proceso de maduración. Apunta un sentimiento de inferioridad ante el sexo femenino, al describir cómo eran mujeres las que personificaban el poder en el seno de los Hogares, transmutando esa figura (teóricamente maternal y afectiva) en una potencial represora. Sin adentrarse en ese terreno psicológico parece, en un análisis superficial, que las secuelas de esa identificación - con alteración del rol natural asociado a la feminidad - ha debido de influir, en éste y otros casos similares, en las relaciones hombre / mujer. Al no ser el objeto de esta investigación, ni el campo académico pertinente, sólo lo dejo apuntado.

A pesar de las coincidencias significativas que, con respecto a las variables establecidas, se detectan en este sujeto con respecto al conjunto de la muestra, hay que resaltar la fertilidad que ofrece este testimonio, con datos muy significativos por sí.

C-4 FV (Francisco Viso Carrasco)

Córdoba = 29/01/2004. Hora: 13'17; dur.: 11'40'' [cinta 1ª, cara A,

4ª]

- a) 16/05/48 (55 años)
- b) H
- c) C
- d) F.P.
- e) 23 años
- f) (1952-1975)
- g) HL (1952-1955); SR^a (1955-1961); SG (1961-1975).
- h) “Mucha hambre”.
- i) Muy racionada. Su recuerdo es de sed permanente.
- j) “Muy duro”
- k) Sólo recuerda canciones religiosas y oraciones obligatorias.
- l) Lo que se podía deducir de un ambiente “de cuartel”.
- m) “Odio, horror”
- n) “No me gusta cómo se ha entendido la libertad en España.”

ENTREVISTA

P.: ¿Te importaría decirme cual fue el motivo de tu ingreso en AS?

R.: A los cuatro años me quedé huérfano y sin familia en la práctica.

P.: ¿Cómo calificarías el clima en el Hogar?. Me refiero no a los compañeros sino a las cuidadoras.

R.: Muy duro, muy disciplinario.

P.: ¿Tu percibías, por lo poco que conocías del exterior, una diferencia muy acusada con los niños que no estaban en tus circunstancias, es decir, en HAS?.

R.: Grandísima. De hecho la causa por la que yo me marché de España nada más salir de Auxilio Social fue para ocultar mi pasado. Yo no era capaz de asumir aquello. Yo ocultaba, mientras estuve vinculado a AS mi domicilio y mi dirección.

P.: ¿Cómo has transmitido tu experiencia a tu entorno más inmediato?

R.: Ocultándolo toda mi vida. Ese ha sido un secreto que ha viajado conmigo. Mi esposa, mis amigos, todos han ignorado que yo me había criado en un orfanato de esas características. Eso para mí era culpabilidad, vergüenza...

P.: Me has contado fuera de grabación que tu has estado todos estos años fuera de España.

R.: Sí, he estado en Australia 27 años, desde 1975 hasta que volví el año pasado. Allí me casé y allí rehice mi vida.

P.: ¿Has notado cambios fundamentales en la sociedad española?

R.: Un cambio astronómico. Pero no todo positivo. Un libertinaje grandísimo, una enseñanza que pone el objetivo en sobrevivir por encima de todo. Por tanto creo que se ha perdido el aspecto moral, el respeto por el prójimo. Yo creí que el desprendimiento de la disciplina del gobierno de Franco iba a acarrear otro concepto de la libertad, pero creo que se ha encarrilado de una forma imperfecta.

P.: Imagina una señorita de AS. No alguien concreto, sino la totalidad de las cuidadoras que en tus años de internamiento tuvieron alguna relación contigo. Y dime qué sensación te transmite esa imagen.

R.: Odio... odio. Yo he llevado ese odio de las señoritas toda mi vida conmigo.

P.: ¿Sin comentarlo con nadie?

R.: Sin comentarlo con nadie. Pero al mismo tiempo yo creo que esa disciplina, esos castigos horrorosos, esa hambre que me hicieron pasar, me ha endurecido por dentro; me ha hecho disciplinarme y ser exigente conmigo mismo hasta niveles muy fuertes. Y exigir el cien por cien también a las personas que han trabajado para mí. La puntualidad, el cumplimiento estricto de la disciplina, creo que ha sido un reflejo de ese odio nunca transmitido por la palabra. Después, cuando yo he venido aquí yo he querido volver a pisar esos colegios, que ya no existen como colegios. Con un antiguo compañero de internado, que me cuidó este piso durante todos los años que yo estuve en Australia, yo he intentado recuperar la memoria. Y fuimos al patio de Santa Rosa. No podíamos ni hablar, en silencio, nos cogimos de la mano y lloramos sin saber por qué...

P.: ¿Y nada de eso has tratado de recordar durante los años en Australia?

R.: Yo bloqueé el pasado, corté con todo lo de aquí, con mis amigos y la familia que me quedaba. Comencé allí una vida nueva, como si F.V.C. no hubiese tenido pasado. Perdí el idioma, porque allí sólo me relacionaba en inglés. Trabajé y me casé como australiano, procurando olvidar.

P.: ¿Y cómo recuerdas ahora a aquel niño que tu eras aquí?

R.: Asustado. Yo no era capaz de hablar con la gente, cuando con 17 años comencé a trabajar en la Electromecánica, no podía ni siquiera entrar en las tiendas a preguntar algo. Yo mandaba a niños más pequeños,

que estaban jugando en la calle, a que entrasen en las tiendas a comprar un pedazo de pan para comer... No era capaz de enfrentarme con la gente.

P.: ¿Y los antiguos compañeros con los que te han vuelto a encontrar a tu regreso, crees que también tenían ese bloqueo?

R.: No lo sé... Con los que he hablado recuerdan, como yo, aquellas filas al sol, sin moverse durante horas. Algunos se caían, a pesar del castigo seguro que te venía después... ¡Algo escalofriante! Y recuerdan cuando nos ponían dos horas de rodillas, con los libros en las manos, así; y se nos caían, nos daban con la regla... por nada, simplemente porque les apetecía...

P.: Me he traído una vieja fotografía, que me sacaron una copia de un archivo en Madrid... Se ve muy mal... pero esto es la puerta de Santa Rosa, a la vuelta de una colonia de verano, en el Puerto de Santa María...

R.: ¡Yo fui una vez! Recuerdo un colegio en una plaza. Quisiera volver allí... A ver si vamos porque de eso sí que me acuerdo.

COMENTARIO CRÍTICO

La voz de este sujeto es balbuceante, con un sonido gutural. Se une la inseguridad del idioma recuperado con una emoción contenida. La entrevista se realiza en su casa, un piso modesto en el barrio de levante de Córdoba. Me abre la puerta su mujer, menuda y tímida, que balbucea unas torpes palabras en español. El matrimonio habla en inglés, en tono muy bajo, como si temieran molestarme.

Durante la grabación se muestra tímido, al principio con evidente inseguridad que va superando a medida que gana confianza y los recuerdos van aflorando. También aparece la emoción en forma progresiva. Al pronunciar la palabra “odio” la voz se le quiebra, y se hace casi sorda, metálica. Se recupera y sigue desgranado sus recuerdos. Si hubiese que definir con un término el clima de sus manifestaciones, éste sería “sinceridad”, la misma que se produce en una sesión de catarsis. Durante toda la entrevista mantiene un gesto ausente, como si estuviese muy lejos de la pequeña habitación en la que transcurre el encuentro. Cuando me despido tengo la impresión de que he removido un pozo muy doloroso, aunque parece agradecerlo con una leve sonrisa.

C5-VL (Víctor M. Luque Lora)

Córdoba = 29/01/2004. Hora: 14' 19; duración: 6'

[cinta 1, cara A, 5ª]

- a) 10/12/47 (56 años)
- b) H
- c) C
- d) F.P.
- e) 13 años
- f) 1955 (8 años) – 1968 (21 años)
- g) SR^a (1955-1960) y SG (1960-1968)
- h) Mucha hambre
- i) Racionada
- j) “Disciplina con miedo”
- k) Lo básico, sin diferenciación con el resto
- l) Igual que la religión
- m) Miedo
- n) Izquierda (sin ubicar)

ENTREVISTA

P.: ¿Tu entras en AS a los 8 años por ser huérfano?

R.: Si. Mi padre murió y entonces mi madre se buscó una recomendación para que yo entrase en Santa Rosa.

P.: Y sales con 21 años.

R.: Si; cuando me fui a la *mili* ya no volví. Porque me había *peleao* con la directora... *Tuve unas palabras*³⁶⁰ y, como mi madre para entonces había *alquilao* un piso en San Pablo, al licenciarme ya no quise volver. Y como ya trabajaba en la *Letro*³⁶¹, pues eso...

P.: Y el ambiente allí dentro, ¿cómo lo calificarías tú?

R.: Pues... disciplina con miedo; no sé si me explico. Eran castigos *sin ton ni son*, a la más mínima te caía *un chorro palos*, y estábamos *toos acojonaos*.

P.: ¿Tú tenías algún tipo de contacto o referencia con otros chicos, fuera del ámbito de AS? Lo digo para que pudieses comparar ese trato que tu calificas de “disciplina con miedo” con lo que era normal en la calle, al margen de AS.

R.: Bueno... tenía contactos con los monaguillos de la catedral, porque algunas veces pues iba a ayudar a misa, y *algo caía*... Pero los que estaban de monaguillos eran del Hospicio, y había poca diferencia... Prácticamente éramos iguales.

P.: O sea, que tú por ese trato con iguales externos no te sentías ni mejor ni peor. Que había poca diferencia, vamos.

R.: Exacto. Te consolabas de alguna forma al enterarte que tampoco comían mejor... si acaso no estaba tan *racioná* el agua. Pero en el tema de los castigos muy poco era lo que hablábamos y no podía comparar... Pero, vamos, que supongo que sería por el estilo... ¡Digo yo!

P.: ¿Tu crees que tu paso por AS te ha marcado de alguna forma?. Me refiero a lo que tú percibes o piensas, no que sea algo real, porque yo te veo muy normal, vamos.

R.: Yo lo que noto siempre es que soy muy retraído, mucho más que la mayoría de mis amigos que no estuvieron en AS. Y no debería ser así, porque yo *m'acuerdo* que cuando era chico, y vivía mi padre, yo era *mu atrevío*, vamos que no me daba miedo *na*. Pero luego... Porque yo me acuerdo que de chico yo era *mu* abierto, pero se nota que después me fui conformando a aquello. Ahora me cuesta muchísimo hablar en una reunión... ¡y en público *no me veas*..!

P.: ¿Cómo experimentaste la transición política, tras salir de AS?

R.: Con mucho optimismo. Yo anteriormente ya estuve luchando, en mis posibilidades, en la *Letro*... Pero vamos, ¡hicimos lo que pudimos!

P.: Te voy a pedir que imagines a una señorita, sin que sea una en especial, de las de AS, y me digas una palabra que las defina como conjunto.

R.: ¡Menudo conjunto! Pues miedo, eso es lo que me recuerdan, ni más ni menos.

³⁶⁰ Forma familiar de referirse a “tuve un enfrentamiento verbal”.

³⁶¹ Abreviatura coloquial en Córdoba de la vieja factoría para bobinas y derivados del cobre denominada realmente “Electromecánica”.

COMENTARIO CRÍTICO

La entrevista, muy breve por el tiempo disponible, tiene lugar en la terraza de un bar de una concurrida calle del barrio cordobés de levante. El sitio y la hora propician una grabación con tumultuoso ruido de fondo, que llega a veces a interferir la audición nítida. El sujeto es parco en palabras, salpicadas de expresiones coloquiales, muy desconfiado al comienzo de la entrevista. Procuero la empatía adoptando un tono cercano, incluso recurriendo al mismo acento que no he perdido del todo. Las apoyaturas de cierra de frase tienen esa finalidad. Gana seguridad y, dentro de la parquedad, se consigue al final una cierta comunicación.

De todas formas, como en el resto de los sujetos, existe una sensación de que es plenamente sincero en sus recuerdos. No hay discordancia en lo esencial.

C-6 AM (Antonio Morales Romero)

Córdoba = 29/01/2004. Hora: 16'15; duración 11' 20''

[cinta 1, cara B, 1ª]

- a) 16/5/48 (55 años)
- b) H
- c) C
- d) Primarios
- e) 12 años
- f) 1952 (4 años) – 1964 (16 años)
- g) HL (1952-1954); SR^a (1954-1960); SG (1960-1964)
- h) Mucha hambre
- i) “Yo siempre tenía sed”
- j) “Duro, muy duro”
- k) Rezar a todas horas
- l) Los cantos obligatorios
- m) “Ellas iban a lo suyo”
- n) “De izquierdas”

ENTREVISTA

P.: Antes, fuera de grabación, me has comentado que el ambiente era..

R.: Duro. Muy duro

P.: ¿Y la relación con las cuidadoras...?

R.: Así, así. Ellas iban a lo suyo y nosotros... a aguantar, a sobrevivir como podíamos; que era de lo se trataba.

P.: Pero era un ambiente aislado, no tenías forma de compararlo con el exterior ¿cómo te sentiste al salir de allí?

R.: Muy mal. Y todavía hoy, con 55 años que tengo, cuando recuerdo aquellos años, me siento mal.

P.: ¿Quieres decir que tu experiencia es una carga?

R.: Indudablemente. A mí me pesa, por lo menos a mí.

P.: Y tú, ¿cómo transmites esa sensación desagradable?, si es que la comunicas, por ejemplo a tu familia.

R.: Yo le cuento esto a mis hijas, por ejemplo, y me dicen que eso es mentira, que eso no puede haber *ocurrío*. ¡Vamos, que me lo estoy inventando!

P.: Pero, tú ¿qué es lo que cuentas?

R.: *To*. La hambruna que pasábamos, los castigos que nos hacían; *to*. Y ellas me dicen que eso es mentira, que eso no podía ser. ¡Pero eso fue así, porque yo lo viví!

P.: Con respecto a tu entorno, y a esa experiencia de tu niñez, ¿tú cómo te sientes, como un privilegiado o como un marginado que prefiere no hablar de ello?

R.: Mira, yo te voy a hablar de lo que tengo más cerca y que vivieron aquellos años de internado, que son mi madre y mi hermana. Mi madre se quedó viuda con 39 años, recién *venía* del campo y con dos hijos, una niña de 6 años y yo, que entonces tenía 4 años recién *cumplíos*. Entonces, ante lo que se venía encima, anda los pasos para meterme en AS. Desde ese momento, hasta hoy, para mi madre yo he *sío* “su niño” siempre, y yo noto que eso mi hermana no lo ha *superao*. Y eso que yo no trato a mi madre con ese cariño... Todavía tengo yo esa cosa de por qué mi madre me metió a mí en AS...

P.: ¿Tú recuerdas si os daban clase de religión o de política, de forma separada a la enseñanza normal?

R.: No. Yo lo único que recuerdo son los rezos, *toos* los días al levantarse, al acostarse, al comedor... a *toas* las horas. Y la política, pues cantar el “Cara al sol” con el brazo *levantao*, y poco más.

P.: Con respecto a la gente que no tuvo tu experiencia en AS, ¿cómo te sientes tú?

R.: Más *endureció*... Vamos a ver, es como si yo hubiese estado en la Legión, yo aguanto lo que me echen...

P.: Y eso para tí ¿es positivo o negativo?

R.: Positivo... a veces ¡eh! A veces.

P.: Me has dicho antes que te echaron del Hogar San Gonzalo...

R.: Si. Yo estaba en la escuela de aprendices *del Letro* y lo mío era trabajar, pero no me entraban los libros. Así que... al final me echaron con 15 ó 16 años.

P.: Si ahora te imaginas una señorita de AS, no una concreta sino una de ellas, y me dices lo que te provoca esa imagen, afectividad o rechazo...

R.: (silencio)... A veces ¡pánico!

P.: Y de agua, ¿bebías mucha, poca o te la racionaban?

R.: Yo siempre tenía sed... Por las noches, si podías, bajabas a las piletas, a ver si había algún *culillo*...

P.: ¿Cómo viviste la transición democrática?

R.: Con una gran ilusión. ¡La libertad es hermosa! Con sus más y sus menos esto no tiene comparación. ¡Cuando a mí me dejaban encerrado, solo, allí en el Muriano...! Eso mis hijas no lo creen... Pero, bueno...

P.: Es que el mundo ha cambiado mucho...

R.: ...O lo hemos cambiado nosotros, ¡vaya usted a saber!

P.: A ti el cambio te parecerá increíble, ¿no?

R.: A nosotros nos tocó lo duro... ¡Qué le vamos a hacer...!

COMENTARIO CRÍTICO

La entrevista tiene lugar en la primera hora de la tarde, en una terraza de la plaza de la Corredera, imponente y casi solitaria esa tarde de

invierno soleado. Sólo al final irrumpen en la grabación las voces chillonas de unas jovencitas, indiferentes al encuentro con esa pequeña parcela de la memoria de un cordobés que le tocó vivir una dura experiencia infantil. El sujeto es un personaje de aspecto imponente, corpulento, fuerte a pesar de los años. Se sienta dominando y, a pesar de su apariencia de abandono, no deja de tener una dignidad natural, sin afectación. Mira de frente, sin arrogancia pero con franqueza; achica los ojos cuando trata de concentrarse, como buscando la palabra adecuada. En sólo dos momentos aflora una punta instantánea de emoción, de inmediato controlada: cuando comenta la desconfianza de sus hijas ante sus recuerdos, que él reivindica con fuerza como plenamente auténticos, y el segundo – tras un breve y contenido silencio – cuando adjetiva el recuerdo que le trae la visión mental de las cuidadoras.

En todo caso resalta la contención de este sujeto, que evita cuidadosamente colocar calificativos rotundos a su experiencia, como tratando siempre de quitarle importancia. Parece evidente que el endurecimiento del carácter a que alude, como una consecuencia de sus años de internamiento, es una evidencia comprobable. Observa con una cierta amargura contenida las diferencias vitales entre la generación a la que pertenece, y que le tocó vivir una experiencia terrible (“a nosotros nos tocó lo duro...”), y las generaciones actuales, incrédulas ante lo que sospechan que son meras “batallitas” y que se revelan, a la luz de los recuerdos contenidos, como una infancia sin más horizonte que las tristes paredes de un “hogar” impuesto como sustituto.

Sus referencias directas a los malos tratos o a una alimentación que todos han calificado como incomedible, es siempre de pasada, como si no le diese importancia o pretendiera que pasen rápido. Su filosofía hedonista de esta parte de su vida se nota en el cuidado con el que sorbe y disfruta una pequeña taza de café o mira distraídamente el inmenso rectángulo porticado que nos rodea, mientras comenta lo distinto que es ahora nuestro mundo, “tal como lo hemos hecho”, comparado con el pequeño y hostil que le tocó vivir a los niños españoles en las mismas circunstancias que él.

C-7 EF (Emilio Fernández Cruz)

Córdoba = 29/01/2004. Hora: 18'10; dur.: 17'25'' [cinta 1, cara B,

2ª]

- a) 11/04/41 (62 años)
- b) H
- c) C
- d) FP
- e) 15 años
- f) 1943 (2 años de edad) – 1958 (17 años de edad)
- g) CC (1943-1944); HL (1944-1947); SR^a (1947-1953); SG (1953-1958)
- h) “Era como el rancho”
- i) “Muy poca”
- j) “Era cuestión de suerte. Había de todo”
- k) “El rezo era un recurso más, pero no se enseñaba”
- l) “La política no se enseñaba, simplemente se respiraba”
- m) “Desagradable”
- n) 3

ENTREVISTA

P.: Desde la actualidad, ¿tú cómo calificarías el ambiente en el interior de los Hogares de AS?

R.: Hubo de todo. Había tías que eran odiosas y otras, por ejemplo en mi caso una cuidadora, porque me parecía mucho al novio que tenía (que era el campanero de la catedral), me trataba con cariño. Pero eso, como comprenderás, era un caso raro. Lo normal es que fuesen duras. Yo creo que estaban amargadas, o quizá fuera porque el ambiente todo era represivo y ellas sólo eran un reflejo de ese clima. Recuerdo, por ejemplo, que las monjas eran muy duras; por lo menos en mi caso.

P.: ¿Tu notaste algún cambio en el trato entre los hogares, en tu caso que hiciste un recorrido por los tres, además del inicio en la CC?

R.: Pues si te digo para mí, ¡eh, para mí! El más duro fue San Gonzalo.

P.: ¿Y cómo era eso, si San Gonzalo, en teoría, era al que se iba como plataforma para desarrollar la formación profesional?

R.: No todos, ¡eh!, porque había algunos que no conseguían ni empezar a ir a la escuela de aprendices, como era la de la *Electro*, y estaban un tiempo a ver si les salía algún trabajo. Y si no, ya iban fuera.

P.: ¿Notabas mucha diferencia en los comportamientos y actitudes de los otros niños, aquellos que no pertenecían a AS?. Bueno, eso suponiendo que tuvieses la oportunidad de comparar, pues algunos de tus compañeros me han comentado que los contactos con el exterior era muy escasos y, a veces, inexistentes.

R.: Yo sí, porque algunas veces unos primos míos, que estaban casados, me sacaban muy aisladamente, alguna tarde, y podía jugar con otros chiquillos. Desde luego yo notaba mucha diferencia.

P.: ¿En qué notabas esa diferencia?

R.: Nosotros siempre hemos sido más... huidizos; más retraídos. No manifestábamos lo que pensábamos, ni lo que queríamos...

P.: Y, eso ¿a qué lo achacas tú?

R.: Creo que era por miedo... O, puede ser que fuera por la disciplina en la que estábamos criados desde muy chicos.

P.: ¿Existían castigos físicos, o humillaciones injustificadas?

R.: Sí, sí, eso existía. No era todos los días, pero dependiendo de a quién le tocase ese día, algún disgusto estaba garantizado. A mí me han pegado; y no una vez. Recuerdo que una noche nos tuvieron a todos, pero es que a todo el Hogar ¡eh!, toda la noche de rodillas en el patio. Y el director asomándose, de vez en cuando, por el balcón a ver quién es el que se cansaba. Y así toda la noche. Y cuando alguno ya no podía más y se recostaba en el suelo, bajaba el celador que estaba esa noche de guardia, y lo ponía de pie tirándole de la oreja, o dándole una bofetada si se había dormido. Te mentiría si te dijese que eso era muy habitual, pero que se ha dado ¡seguro!, porque yo lo he vivido.

P.: ¿Y qué significó para ti el cambio de la transición política?

R.: ¡Un cambio fundamental! Es cierto que yo ya vivía, en la clandestinidad, la ilusión de un cambio hacia la democracia. Pero en comparación con lo dejado atrás eso supuso en cambio de ciento ochenta grados.

P.: ¿Te seguías relacionando con tus antiguos compañeros de AS, cuando ya estabas plenamente integrado en el mundo laboral?

R.: Yo viví dos ambientes laborales distintos. El primero, en la Electromecánicas, había bastantes antiguos compañeros de San Gonzalo.

Después, en Cenemesa, ya había muchos menos, pero eso se compensó con una mayor actividad sindical.

P.: Hoy, después de lo vivido y cuando ya has dejado atrás tu actividad sindical y política, ¿cómo te calificarías políticamente como ciudadano, entre el 10 de la derecha y el 1 de la izquierda, ambos extremos?.

R.: En un 3.

P.: ¿Crees que te ha marcado, para bien o para mal, tu paso por AS?

R.: Muchísimo... muchísimo. Mira yo te voy a decir una cosa. En un aspecto fue positivo, porque, a pesar de la dureza y de las lágrimas que me tuve que tragar para que no se me notase, gracias a esa oportunidad yo pude aprender un oficio de tornero. Mis hermanos, por ejemplo, no pudieron porque crecieron en el Hospicio y eso era aún peor. Y, por otro lado, la represión me hizo radicalizar mi postura. Sin AS posiblemente ¡eh! posiblemente yo no habría sido sindicalista ni habría militado en un partido político. Ni siquiera sería de izquierdas, posiblemente.

P.: Ahora figúrate a una auxiliar de AS, no una en especial, sino una cualquiera, y dime que sensación te trae esa imagen, ¿agradable o desagradable?

R.: ... Desagradable.

P.: ¿Cómo has transmitido tu experiencia en AS, a tu entorno familiar y amigos, si es que lo has hecho?

R.: Como un reproche a la sociedad. Una sociedad que consiente, sin vigilancia, que se trate así a toda una generación de niños y adolescentes – a pesar de la ventaja comparativa que antes he señalado, de tener un oficio – es una sociedad que está profundamente enferma. Y la curación de esa enfermedad es muy larga y dolorosa. Yo creo (pero esa una apreciación mía) que esa cura de la sociedad aún no se ha producido... por lo menos completamente.

COMENTARIO CRÍTICO

Con relación a este sujeto hay que señalar alguna característica que ayudará a comprender el alcance real de sus opiniones y relato de sus experiencias. Desde años antes de la desaparición física de Franco militó en un sindicato y en un partido político, entonces clandestinos. En las primera legislaturas, incluyendo la primera y constituyente, fue diputado electo por el PSOE y en la tercera, también con ese partido, senador. Tras sufrir un infarto de miocardio, dejó la actividad política y se dedicó, hasta hoy, a trabajar en un pequeño taller familiar de joyería, aplicando en la grabación y troquelado su viejo oficio de tornero.

Del cuidado que pone en elegir las palabras adecuadas, la precaución de evitar generalizaciones gratuitas y, sobre todo, resaltar constantemente que determinadas opiniones o versiones de los hechos vividos corresponden sólo a su punto de vista, hay que suponer que permanece la influencia de sus años de dedicación plena a la política y, en menor medida, a la actividad sindical.

A pesar de estas cautelas del sujeto entrevistado, reaparecen una serie de datos que correlacionan con los recogidos en el resto de la muestra. Aunque matiza (incluyendo el detalle de la cuidadora a la que recordaba su novio campanero) que “había de todo”, hay que señalar el significativo dato de que, después de un breve y elocuente silencio tras hacerle la pregunta obligada del recuerdo proyectivo, manifieste con voz grave “desagradable”.

En general la conversación, que se realizó en una pequeña cafetería frente al Ayuntamiento cordobés, mantiene un tono comedido, desprovisto en apariencia de emoción, aunque el sujeto ponga énfasis en resaltar

determinadas opiniones con un significativo “¡eh!”, remarcando que eso se corresponde únicamente con su opinión. Otro elemento a destacar es la pareja de comentarios enlazados con los que se cierra la entrevista. El primero para ofrecer un aspecto positivo (para él, y así lo indica) de que fue positivo su paso por el AS, al haberle ofrecido la oportunidad – negada, por ejemplo a sus hermanos en el Hospicio – de aprender un oficio, algo esencial para aquella época. Y el segundo, más visceral en cuanto al tono empleado, se refiere a la forma cómo ha transmitido sus vivencias, vinculando éstas con un reproche genérico a la sociedad – él, que tanto cuidado ha puesto en las manifestaciones precedentes para evitar lo generalizable – y describiendo la transición democrática española como la convalecencia de una enfermedad aún no superada del todo. Puede que ahí también lata la visión del viejo militante parcialmente desengañado.

C-8 RL (Rafael Lozano Bonilla)

Córdoba = 29/01/2004. Hora: 19'15; duración 9'15''

[cinta 1, cara B, 3ª]

- a) 03/03/1953 (50 años)
- b) H
- c) C
- d) F.P.
- e) 18 años
- f) 1958 (4 años) – 1976 (23 años)
- g) SR^a (1958-1965); SG (1965-1976)
- h) “Como si fuese un rancho, ni más ni menos”
- i) Poca, racionada.
- j) Disciplinario
- k) No había. Sólo los rezos a la hora de comer y de dormir
- l) Allí no había clases de política, como las entendemos hoy
- m) Indiferente
- n) De izquierdas

ENTREVISTA

P.: Según me cuentas tu estuviste en AS hasta después de la muerte de Franco.

R.: Exacto. Yo estuve hasta que me casé, con 23 años. Una hora antes de la boda yo estaba jugando al fútbol en San Gonzalo.

P.: No sería lo normal.

R.: Yo soy atípico en muchas cosas. Por ejemplo, a mí me gustaba mucho estudiar, pero en AS de aquí la única salida eran los trabajos en el taller, en la fábrica (en la *Electro*, en Cenemesa...) y los estudios o se encaminaban por ahí o no había salida. Y al final he acabado como auxiliar de farmacia, que es lo que a mí me gusta. Pero allí no había forma. Creo que otros sitios AS sí tenía otras posibilidades, pero aquí no.

P.: ¿Cómo describirías tu experiencia en AS?

R.: Hombre, para mí fue positiva. Mis hermanas no tenían otra posibilidad que meterme en AS, allí por lo menos comía todos los días. Mal, pero comía.

P.: Y la formación que tienes ¿cómo la conseguiste?

R.: Pues como no me gustaba el taller, a los trece años me coloqué de “mancebo” (como recadero, y echaba una mano cuando hacía falta) y, poco a poco, me fui familiarizando con las medicinas y con las recetas, que al principio no las entendía ni su padre...

P.: Desde tu perspectiva actual ¿cómo calificarías tu el clima que se vivía en los Hogares de AS?

R.: Pues yo lo calificaría de disciplinario. Con una particularidad, que no era lo mismo los primeros años en SR^a que los últimos años en SG. En el Hogar de los pequeños allí lo único que había era formar en fila, que no se moviese un pelo, y al que se *escarrilaba*, bofetón. Y en SG la única obsesión era que los chavales se colocasen en lo que fuera para sacar dinero, y se acabó. *To* estaba *encaminao* al mundo laboral, de una forma o de otra. Cuando eso no tenía que haber *sío* así; porque yo después *men'terao* que su obligación habría *sío* que nos hubiesen *mandao* aquí, al Instituto, para que por lo menos hubiésemos *tenío* la oportunidad de tener una cultura básica reconocida. No que así, el que tuvo suerte y se colocó bien, pues bueno, pero el que no, a pegar saltos por ahí...

P.: En comparación con otros chicos, ya fuera de AS, ¿tú te sentías que tenías algo distinto? ¿que, por el hecho de haber estado toda tu infancia en AS, eso de alguna manera te marcaba?

R.: Yo lo que veía, y sentía, es que ellos habían *tenío* unas oportunidades que yo no había *tenío*; por ejemplo, como te he dicho, con los estudios normales.

P.: ¿Qué entiendes tú por estudios *normales*?

R.: Hombre, pues los que se daban, y se dan ahora también, en colegios normales, con asignaturas que después te sirven para hacer otros estudios...;En fin, todo lo que se da como si fueran escalones ya generales, hombre...! ¡Es que allí *to* estaba *encaminao* a lo mismo, a colocarte lo antes posible...!

P.: Pero aparte de esa lógica aspiración tuya por el estudio, tú echarías de menos otras cosas, ¿no?

R.: Hombre, pues claro. Cuando yo ya estaba trabajando aquí de mozalbete, algunos amiguitos me invitaban a su casa. Y yo, nada más que eso de decir “¡mamá!”, que era algo que yo no conocía, pues era *mu* fuerte ¡qué quieres que te diga!.

P.: Y esa carencia de relaciones afectivas, ¿tú la has mantenido después?

R.: Yo he tenido la suerte de estar trabajando en un sitio en el que me he sentido muy querido por la gente. Si tú estás un rato aquí observando verás cómo vienen las viejecitas preguntando por mí, aquí, a la farmacia. Yo me entrego mucho a la gente. Será por mi forma de ser, pero yo me siento muy querido por la gente.

P.: ¿Tienes hijos?

R.: Sí, dos

P.: Y, ¿cómo has transmitido tu experiencia a tus hijos?

R.: De una forma *mu* normal. Yo se lo he contado prácticamente todo y ellos *ma'ncomprendío*. De hecho alguna vez los he *llevao* a que vean los edificios en los que se crió su padre. Bueno, mi mujer me conoció a mí cuando estaba todavía dentro.

P.: A ti, que te pilló en AS la muerte de Franco ¿cómo percibiste el cambio desde dentro de esa institución?

R.: Hombre, pues yo, que estaba precisamente haciendo la *mili*, vi el cielo abierto. Porque suponía un cambio *mu* grande.

P.: Ahora imagina a una señorita de AS y dime una palabra que refleje tus sentimientos hacia ese colectivo.

- R.: Para mí, indiferente.
P.: Y ¿cómo calificarías tus preferencias políticas actuales?
R.: De izquierdas, seguro.

COMENTARIO CRÍTICO

La entrevista tiene lugar en un bar muy cercano a la farmacia en la que trabaja el sujeto, que es un centro farmacéutico de referencia en Córdoba y que ha tenido una cierta notoriedad nacional por dispensar complejos vitamínicos para paliar los efectos nocivos de radioterapia y quimioterapia en procesos oncológicos. El sujeto entrevistado y fuera de grabación asegura que todo obedece a una campaña orquestada por personas movidas por oscuros sentimientos.

Durante buena parte de la entrevista el sujeto trata de transmitir su frustración lógica por no haber podido desarrollar lo que entiende como capacidades intelectuales innatas para el estudio, entendido como vocación frustrada por AS. En realidad es la única queja sustantiva contra la institución. No obstante existen otros componentes apenas esbozados, como el trauma íntimo por la carencia maternal, o la casi constante oscilación en su habla entre las formas coloquiales y las ortodoxas, e introduciendo giros y modismos que chocan con alguien que tiene una relación continua con formas expresivas muy tasadas, como es el lenguaje médico y farmacéutico.

Destaca su larga vinculación a AS, hasta el punto de concurrir el mismo día de la boda a disputar previamente un partido, lo que nos podría hacer pensar en una especie de “familia sustitutoria”. También esto explicaría el que de forma inconsciente corra un velo sobre algunos aspectos negativos de la institución y su funcionamiento.

C-9 LP (Luis Pérez Almirón)

Córdoba = 29/01/2004. Hora: 22'14; duración 8'22'' [cinta 1, cara B, 4ª y sigue en cinta 2, cara A, 1ª]

- a) 06/09/1953 (50 años)
- b) H
- c) C
- d) FP
- e) 13 años
- f) 1957 (3 años de edad) – 1969 (21 años)
- g) HL (1957-1960); SR^a (1960-1966); SG (1966-1969)
- h) Mala y escasa. Al final mejoró algo
- i) Racionada
- j) Mucha disciplina
- k) Mucha religión a todas horas
- l) No había realmente
- m) No la califica
- n) Centro.

ENTREVISTA

P.: Tus circunstancias para que te ingresaran con 3 años en AS fue la orfandad, ya que ya he entrevistado a tu hermano mayor.

R.: Exacto. Él tenía 6 años y yo 3, y entramos en Hogar Lucano, que estaba en el Cerro Muriano.

R.: ¿Cómo recuerdas tú el ambiente en el interior de los Hogares?

P.: Un sistema basado en mucha disciplina y mucha religión, eso es ya muy conocido. Eran como pequeños cuarteles. Esa comparación la he hecho después.

P.: Y la comida ¿cómo era?

R.: Mala. Muy mala y muy poca, sobre todo en Santa Rosa. Luego en San Gonzalo, bueno pues seguía más o menos por el estilo pero mejoró algo en cantidad y recuerdo que era algo mejor, sobre todo después, al final. Pero el olor era parecido.

P.: Y el agua, ¿bebías la cantidad que necesitabas o te la racionaban?

R.: ¡Qué va! Era con lo que lo pasaba peor. Muy poca. Yo siempre andaba buscando donde beber, porque tenía siempre sed. Sobre todo de chico, en Cerro Muriano; allí fue terrible

P.: Antes me has dicho que, en realidad, los Hogares de Auxilio Social eran como tu casa, tu familia.

R.: Efectivamente. Es que en realidad es la única familia que he conocido. Lo de fuera no existía, no tenía contacto con el exterior. El mundo dejó de existir (la verdad es que no recuerdo antes otra cosa) cuando me ingresaron en Cerro Muriano.

P.: Pero el mundo no acabó en AS. Después te relacionaste con otros niños y otras personas. Si tuvieses que identificar hoy lo que podemos entender como una secuela, una especie de “marca”, que te quedase de tu paso por AS, ¿qué nombre le darías?.

R.: Una gran timidez. Y luego un gran respeto por los mayores, por todo aquello que represente algún tipo de autoridad. A diferencia de lo que yo veo hoy con los jóvenes, con mis hijos, que no tienen miedo de nada, todo les da igual... Eso en nosotros era impensable.

P.: ¿Tú cómo percibiste entonces (desde tu memoria actual) ese cambio político que llamamos transición democrática?

R.: Con total indiferencia. A mí me pilló en Barcelona y creo que fue por no estar educados políticamente. Yo no tenía ni idea, pero allí ya se aía hablar de huelgas y todo eso, y aunque no quieras, pues termina afectándote.

P.: Antes me has contado que, por la corta edad en la que te ingresaron en AS, tu única familia hasta que saliste de allí para incorporarte poco a poco al mundo laboral eran los compañeros de AS y, de alguna manera, también las cuidadoras y maestras. Cuando tú formas tu propia familia en Barcelona ¿sientes que se establecen unos lazos que antes no habías experimentado?.

R.: La verdad es que en Barcelona, antes de casarme, yo ya había hecho muchísimos amigos. Pero sí, es cierto, antes no había sabido lo que era ese cariño.

P.: Ahora imagina a una señorita de AS y dime que recuerdo te trae a la memoria ¿agradable o desagradable?.

R.: Pues sí te he de ser sincero, lo que siento es pena... Sí, pena, porque en el fondo yo creo que aquella gente estaba siendo utilizada en un clima muy artificial, como de teatro forzado.

P.: ¿Tú comentas algo de tu experiencia pasada en AS con tu familia?

R.: Yo de las penurias que pasamos en AS no les cuento nada, porque no lo entenderían. A mis hijos procuro inculcarles que todo lo que tenemos, poco o mucho, es un regalo, un regalo temporal, que en un

momento dado puede desaparecer. Por eso lo que hay que hacer es disfrutarlo mientras dure.

COMENTARIO CRÍTICO

Este sujeto es el hermano menor de C-3 IP, el que fue internado con 3 años junto a su hermano de 6. Su aspecto es cuidado. Tiene maneras suaves y educadas. El tono de voz es bajo, modulado y ligeramente quebrado. No denota emoción en ningún momento de la entrevista. Charlamos en la taberna en la que cada último jueves de mes celebra una tertulia informal este grupo de antiguos internos de AS. Para no interferir hacemos un aparte, alejados del grupo principal. A pesar del ruido de fondo, logramos concentrarnos y que la grabación sea medianamente audible.

Su tono de voz es seguro, con la confianza que identifica a la persona que ha protagonizado un recorrido vital amplio. Todas sus manifestaciones remiten a una experiencia de niñez en la que, a pesar de carecer de los referentes familiares que confiesa, en un momento dado, que “toda su familia se encerraba entre las cuatro paredes de AS”, denotan la sombra protectora que, sin duda, le otorgaba la proximidad de su hermano. La diferencia perceptiva entre ambos es, no obstante, muy notable, tanto en el aspecto del compromiso político, la diferente sensibilidad social, los recuerdos de una niñez dura en el mayor, y que aquí se ha procurado poner sordina, hasta el punto de no comunicarla a sus hijos “porque no la entenderían”. También es notable la vinculación laboral estable del mayor con la inestabilidad de asentamiento y trabajo del más joven. Lo más llamativo de toda la entrevista es la contradicción entre esa declaración de ser los HAS “la única familia que conoció” (incluyendo “las penalidades” nunca transmitidas a sus hijos “por que no las entenderían”, tales como el hambre declarada o la sed permanente) y esa aparente indiferencia con la que declara que aceptaba un encierro que debió sin duda dejar profunda huella en un niño crecido en ese ambiente represivo. La única secuela detectada de forma explícita en sus palabras es “el concepto de orden” y su correlato “el respeto por los mayores, que esta juventud actual desconoce”. Terminó la entrevista con la sensación de que me ha querido presentar una cara amable y maquillada de su propia experiencia. O que, siendo realmente sincero, desarrolló una especie de capa protectora basada en la inmunización utilizando como coartada la indiferencia. Parece coherente no obstante que, dado este perfil, manifieste pena por sus antiguas cuidadoras (sensación nunca detectada en el resto de los entrevistados) y vea ahora a las señoritas de AS como en un decorado artificial.

C-13 RC (Rafael Casado Duval)

Córdoba = 01/08/2004. Hora 18'35; duración 16'

[cinta 4, cara B, 4ª]

- a) 14/12/49 (54 años)
- b) H
- c) C
- d) Primarios (acreditados), Medios (en la práctica)
- e) 15 años
- f) 1/1/60 (10 años de edad) – 10/11/75 (25 años de edad)
- g) SR^a (1960-1963) y SG (1963-1975).
- h) En SR^a, mala y escasa; en SG, mejor pero muy escasa.
- i) En SR^a, escasísima (se amplía en la entrevista)

- j) En SR^a trato militar, durísimo para tratarse de niños pequeños; en SG, algo mejor, aunque seguía siendo muy duro.
- k) No había clase, en sentido estricto, sino memorización del catecismo.
- l) La “formación” era una continuidad, inmersa en la formación general.
- m) Malas, sin excepciones (se amplía en la entrevista)
- n) 3

ENTREVISTA

P.: ¿Qué circunstancias familiares y personales motivaron tu ingreso en AS?

R.: Mi madre murió como consecuencia de mi parto. Yo era el más pequeño con diferencia; antes que yo habían nacido tres hermanas; la mayor y la tercera estaban trabajando en Madrid, y la de en medio estaba casada en Córdoba. Me llevaron con unos tíos míos a Espejo, hasta cumplir los 10 años en que decidieron meterme en AS. El motivo fue ser huérfano de madre.

P.: ¿Qué tipo de enseñanza se recibía, sobre todo en la primera etapa en Santa Rosa?

R.: Algo parecido a lo que podemos hoy entender como estudios primarios, pero muy “de andar por casa”. A ver si me explico, sólo había unas señoritas que yo creo que no eran maestras, eran sólo auxiliares, alguna voluntaria de Falange o alguna que estuviese haciendo el Servicio Social y que la mandaban allí. Enseñaban a leer, a escribir y las cuatro reglas. En algún caso los *mayorcillos* que sabían algo más *daban de leer* a los más pequeños, y... poco más. Muchos rezos, eso sí, y algunas canciones, ...eso es *to*. ¡Ah...! y algo de geografía, que de eso sí que me acuerdo... Dónde estaba España, y África... pero poca cosa.

P.: ¿Cómo era la comida?

R.: En Santa Rosa, no se podía comer, ¡de mala que era!... Sopas, algún guiso con un tocino que no había quien se lo comiese, ...¡unos garbanzos duros *como piedras!* ¡Pa qué contarte!. Allí se pasaba más hambre que un lagarto detrás de una pita.... Luego, en San Gonzalo, la cosa mejoró algo. Sobre todo por la clase de comida, aunque seguía siendo muy escasa. Ya éramos mayores, y alguno trabaja de aprendiz, ¡ya me dirás, como para no comer!. Y por la cantidad, ya te digo, una pena. Como la hora de llegada por la noche dependía de si tenías que quedarte a echar un rato de más en el trabajo, pues le dejaban, al que fuera, su plato tapado en el comedor. Si tenías suerte y no había habido antes un listo que se te adelantaba, te encontrabas la cena, ¡eso sí, fría como el hielo!. Y no había quien pasara aquello, ¡y además frío!... De todas formas, muy escasa.

P.: ¿Y el agua; se puede decir que pasabais sed?

R.: ¿Qué si pasábamos sed?. Figúrate que en el patio de las visitas (nosotros jugábamos en otro patio) había una fuente que estaba todo el día corriendo, pero allí no se podía entrar durante el día porque estaba cerrado. Bueno, pues después de la cena, los cien niños que allí estábamos, todos en fila, pasábamos unos segundos por esa fuente para beber, pero era a *toda pastilla*. ¡Allí nada de pararse a hincharse! “¡Venga, otro!”, ... y así. Claro, por las noches, con mucho cuidado de no hacer ruido, ¡porque *te la cargabas!*, bajábamos al grifo del riego y, como podíamos, ¡allí, a chupar!. Muy mal, muy racionada, ¡y no es porque no hubiese, eh!

P.: ¿Cómo calificarías tu el comportamiento, en general, de las señoritas que estaban al cuidado de los niños, sobre todo en la fase más infantil, en Santa Rosa?

R.: Malas, ¡malísimas!.. pero malas ¿eh?. Recuerdo el caso de una chica, que era maestra, y que estuvo sólo dos meses. No lo podía aguantar y se fue. Yo creo que no pensaban que éramos niños. El trato era muy duro, militar, ya te digo.

P.: Por último, ¿como te ubicarías tú en política?

R.: Yo soy de izquierdas; siempre lo he sido. Soy incluso muy crítico con Izquierda Unida. Cuando hacen algo que yo creo que es demasiado condescendiente, no lo puedo remediar, y les critico abiertamente. Así.

COMENTARIO CRÍTICO

El sujeto identificado como C-13 RC reúne unas características personales que es necesario señalar. Se trata de un varón, relativamente joven dentro de la muestra; que fue internado en HAS a la edad de 10 años; con una primera infancia huérfano natal de madre (y, por tanto, carente de esa figura en la primera etapa madurativa / cognitiva); y que durante su relativamente larga etapa de internamiento (15 años) pasa de forma sucesiva por dos centros de características diferentes. El primer centro, HSR, es el que se corresponde, en la ciudad de Córdoba, con la acogida de niños entre 7 y 13 años. El segundo, HSG, es el que acogía la última etapa de los internos, ya en un régimen semi-abierto por el hecho de que muchos compaginaban la estancia con su pase por lo que se conocía como “escuelas de aprendices” y primeros pasos laborales.

Identifica, según sus propias palabras, un régimen disciplinario “trato militar, durísimo para tratarse de niños pequeños”. Coincide, por comparación, con la casi totalidad de la muestra.

En cuanto a la comida, según lo manifestado y recogido, “en Santa Rosa, no se podía comer, ¡de mala que era!”. Después reafirma “escasa y mala”. Al referirse al segundo de los centros, HSG, califica a la alimentación de “mejor, aunque muy escasa”.

En el asunto del agua vuelve a coincidir con la práctica totalidad de la muestra. Según lo manifestado, sólo se permitía un brevísimo instante para beber agua de un surtidor al término de las cenas, con la secuencia de uno en uno hasta completar la totalidad de los acogidos, aproximadamente un centenar, según su valoración. Y vuelven a aparecer las “excursiones nocturnas y clandestinas” en busca de un complemento a esa insuficiente ingesta de agua. Hay un detalle que mostraría un cierto sadismo (al menos en la percepción subjetiva del sujeto) como sería el hecho de que el agua manaba de continuo en esa fuente, pero estaba fuera del alcance usual de los niños por ser “el patio de las visitas” y sólo permitirse el acceso puntual y en formación, al finalizar la cena para una secuencia rápida de beber agua.

Lo tardío de la permanencia de este sujeto en un centro de AS (en la práctica su salida coincide con el final biológico del franquismo, además de con su cambio de estado por contraer matrimonio), lo convierte en un caso a considerar como extremo tanto en las condiciones, como en el contexto sociopolítico del país, como para valorar la evolución de la propia institución de AS en sus últimas manifestaciones. Por edad y circunstancias se puede deducir, de forma bastante fiable, que la relación con la que después sería su mujer fue su primera y única experiencia con el sexo opuesto.

TERTULIA 1

Consideraciones sobre el contexto y los participantes

La noche de la jornada en la que se realizaron la totalidad de las diez entrevistas con los sujetos C (Córdoba), de C-1 a C-10, al tratarse del último jueves del mes (día concertado por el grupo de antiguos internos para mantener un encuentro informal) fui invitado a participar como observador a la tertulia, con el acuerdo de poder grabarla en audio. Lo que sigue es un resumen significativo de esa grabación. La mayor dificultad reside en identificar las voces, ya que en varios momentos existe un solapamiento que impide en la práctica una identificación exacta. No obstante, y dado que los comentarios tienen un tono informal y relajado - muy centrado en los aspectos anecdóticos - y muy poca relación con las entrevistas personales realizadas anteriormente, ese dato tiene una importancia relativa.

La reunión tiene lugar en una taberna tradicional cordobesa (de hecho esa era la última oportunidad de celebrarla en ese sitio, a pesar de su indudable encanto, ya que el propietario tenía decidido su cierre o traspaso) en la plaza del Realejo, un barrio relativamente céntrico de Córdoba pero que sigue conservando su viejo sabor. En esa taberna (“Casa Julián”) se venía usando para las reuniones una saleta junto al minúsculo patio interior dedicada antaño a las tertulias de una peña flamenca; por tanto permitía una cierta independencia de los escasos parroquianos, todos habituales de la casa. Se consumió - como es habitual en Córdoba - unos “medios” (catavinos tradicionales, llenos) de un Moriles ligero y algunas tapas de pescado frito y en adobo.

TRASCRIPTIÓN

C-1 : ... Un “poner”... llegaba uno nuevo, y “*bueno, pues tu vas a ser mi hermano*”, y se juntaban las manos, así, y ya eran hermanos de sangre. ...Y eso, sin que nadie, ni ninguna señorita, les dijera “na”. “*Este ya es mi hermano...*”; y, el que le pegara a ése venía el otro y lo defendía... como si fuera su hermano.

E : Y, ¿no os llevaban nunca al cine...?

C-1 : Yo no me acuerdo...

C-2 : ¡No me hables del cine...! ¡La única vez que nos llevaron, fue al cine de verano! A “Fray Albino”... ¿No os acordáis...?

C-9 : ¡No me jodas...! ¡A ver “Raza”!

C-2 : ¡Que va... Era “Balarrasa”! ¡Que ya estás “fartusco”³⁶²!

C-1 : De lo que sí me acuerdo es que nos llevaron una tarde, a todos en fila, a la feria. Y que... como éramos un colegio “oficial”, la señorita pidió “*Les podía dar usted una vuelta a los chiquillos*”... ¡y, así, nos motamos en los “carricoches”!... Yo creo que fue la única vez...

C-8 : ¡Es verdad, yo de eso sí que me acuerdo...!

E : El tema del aseo personal, ¿cómo se hacía? ¿En grupo, de uno en uno...?

C-1 : Pues allí eran las señoritas... Pero en cuanto te veían apuntar el vello púbico... ¡es que casi te pegaba...!

C-2 : ¡A mí me han “pegao”, a mí me han “pegao”!

³⁶² Expresión coloquial y antigua cordobesa, equivalente a “atontado”.

C-1 : ¡Te llamaban hasta marrano...! ¡*Ya no te lavo, "so" marrano!*
E : Yo me refiero además al sistema que se utilizaba, porque si, como aseguran casi todos, el problema era del agua, entonces ¿cómo se hacía para mantener a tanta chiquillería con un mínimo de higiene?

C-7 : Te voy a explicar, por lo menos cómo yo me acuerdo, que se hacía. Había una bañera, y se echaban unos cinco o seis litros de agua (¡vamos, un "culillo"!). Allí pasábamos, de uno en uno, en pelotas y una señorita se encargaba de enjabonarnos. A todos con la misma agua ¡claro!. De allí pasábamos al lado, donde la otra señorita nos daba con una manguera que acababa en una alcachofa como las de las "regaeras", y esa era la ducha. Después nos secaban, ¡y listo!

C-6 : ¡Pero no veas, en el invierno, como estaba el agua de fría...!

E : Y, en el asunto de la vestimenta, ¿cómo andabais?

C-6 : Nosotros estábamos como podíamos. A veces con una suela rota... Cuando llegaba el "Delegao"... el "Delegado" de Auxilio Social, ... tal día...

C-8 : ¡El día 30 de octubre, que era el día de Auxilio Social...!

C-6 : ...llegaban y nos vestían de nuevo... nos ponían botas...

C-8 : ...y luego te lo quitaban; era sólo para la visita...

E : Y, cuando había una epidemia, por ejemplo de piojos, ¿qué hacían?

C-1 : Yo te he dicho que, para lo mal que estábamos, yo no recuerdo así de enfermedades graves... Ahora, eso sí, piojos había, y nos expurgábamos como podíamos unos a otros. Y cuando ya la cosa era "mu" general, nos echaban un líquido...

C-8 : ¡Sí, hombre, ZZ!

C-1 : Hubo un brote de tiña... un chaval que le decían "*el Moisés*"

C-5 : ¡Y en el 57 hubo unas fiebres que tuvo a todo el colegio en la cama...!

E : ¿Y os atendía algún médico? ¿Cómo os medicaban?

C-5 : Esa vez sí fue un médico, creo que era médico militar, y nos pusieron a "toos" unas inyecciones, que me parece que era una vacuna.

E : Algo tendréis de recuerdo de las comidas, ¿no?

C-4 : ¡"*Osú*" la comida...! ¡Eso sí que era "rancho aparte"! Yo me acuerdo que me sentaba al "lao" de Manolo y cuando ponían cocido, le decía "*Manolo, ¿tú que quieres que te dé por comerte esto?*" Y Manolo me decía "*chocolate*". Y me tienes a mí, que por tal de no tragar aquello, la primera jícara que trincaba se la daba a Manolo. Y el mariconazo dejaba el plato mas brillante que una palangana ¡no sé cómo lo hacía! Porque te juro que aquello no había quién se lo comiese, ¡menos Manolo, que parecía que arrastraba un hambre de siglos! ¡Y mira que tenía la barriga como un globo! "To" lo demás "mu" canijo, pero la barriga ¡hinchada como si estuviese siempre harto de potaje!

C-8 : ¡Eso eran gases, hombre!

E : Parece que no salíais mucho, ¿no?

C-5 : De vez en cuando, sobre todo en Navidad, venían algunas madres y se llevaban a su hijo unos días. Pero me acuerdo que una vez, en el Muriano (yo era muy chico) vino una pobre mujer a llevarse a su hijo unos días al pueblo; y había dos chavales que se llamaban igual. Y al día siguiente volvió la mujer desde el pueblo ¡con unos ojos...! diciendo que aquél no era su hijo, que le habían dado un niño equivocado...

Le habían puesto al chiquillo una boina... y un abrigo así muy raído... y ¡claro! Al principio no lo conocía ni su madre.

C-6 : Pero también había otros que venían a buscarlos por más tiempo ¿No os acordais del "*Patás*", uno que tenía muchísimos piojos...?

C-5 :;Sí, hombre, que tenía otro hermano que se llamaba Luciano!
A esos hermanos vinieron a buscarlos porque un tío suyo había puesto una imprenta, un poco más abajo de Isabel la Católica, y los quería la madre colocar a los dos de aprendices...

C-10 MA (Manuel Aguilera Valverde)

[Entrevista realizada el 14/12/2004; duración 40' 37"]

E.: ¿Fecha de nacimiento?

A.: 14 de marzo del 50

E.: ¿Qué circunstancias provocaron tu ingreso en AS?

A.: Pues que estando yo en el Colegio de San Rafael, que entonces no era internado, mis padres se fueron a trabajar a la finca de don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, en la sierra, y decidieron que yo estaría mejor interno. Entramos mi hermano Pedro, que es más chico, y yo que entonces tenía 10 años, o sea, entramos en el año 60. Entramos en SR, y allí estuve yo hasta los 13 años que me pasaron a SG. Mi hermano se quedó allí, hasta su edad.

E.: ¿Y tú, qué ambiente te encontraste en SR.

A.: Con los chavales, como hermanos. Hombre, ten en cuenta que nosotros éramos unos *privilegiados*, porque teníamos a nuestros padres. Casi todos los demás eran huérfanos. Pero poco teníamos de diferencia con ellos, porque nosotros tampoco salíamos. Había visita, cuando mi madre podía, cada quince días durante una hora. Pero ¡ajo!, si te portabas bien, si no tampoco te dejaban ver a la visita.

E.: ¿Notaste diferencia de trato entre SR y SG?

A.: Hombre, sí, mucha, porque en SG ya trabajabas, y tenías tu horario para ir y para venir, y eso ya era un alivio. Por lo menos veías la calle, aunque sólo fuera ese ratito de ir y venir. Por cierto, que en ese aspecto también resulté yo *beneficiario*, porque yo salía de trabajar a las doce y media o la una y, aunque yo estaba allí al *lao* (trabajaba de cocinero en “El Caballo Rojo”), pero suponía una diferencia con los demás. Eso era ser *agraciado*; además algunos compañeros míos también resultaron *agraciados* porque mucha de la comida que le sobraba a los señores que comían en “El Caballo Rojo” (lo que no estaba así, *mu empezao*) lo llevaba *pa* mis compañeros, que pasaban más hambre.

E.: ¿Cómo describirías tú el racionamiento del agua en SR?

A.: ¡Uy, el agua!, cuando nos acostaban aproximadamente a las 9, bebíamos en un pilón que había allí; el que tenía ganas iba a mear, y ya a la cama. Ni te podías levantar *pa* beber ni *pa* mear.

E.: ¿Y, el que no se podía aguantar las ganas de orinar, qué...?

A.: ¡Pues *na!* Al cuarto de los meones... así.

E.: ¿Tú lo calificarías como un pequeño cuartel?

A.: Peor, porque éramos más chicos

E.: ¿Recuerdas cómo eran contigo las cuidadoras?

A.: En las cuidadoras había casi de *to*. Pero yo creo de verdad que la mejor que había no era una cuidadora, sino la enfermera, que por desgracia murió allí de un sofocón.

E.: ¿Y cómo fue eso?

A.: Pues *mu* sencillo. Allí el único día que se comía medio bien y pan tierno eran los domingos, porque era cuando le daba por hacernos una visita el Delegado Provincial de Auxilio Social (se nota que los demás días

no tenía tiempo), y un domingo de aquellos, por lo que fuera, no había *llegao* el pan. Y, claro, el pan que había era duro. Cuando llegó la hora de comer, como siempre la directora (que debía ser prima hermana del demonio, ¡y *recomendá!*) preguntó que quién quería más pan. Los chiquillos que se pensaban que la segunda ronda sería la del pan tierno, pues *toos* levantaron la mano. Y cuando se fue el *Delegao* y viendo que sobraba el pan en las mesas, la directora nos hizo comernos a la fuerza *to* el pan. La enfermera (la señorita Angelita, parece que la estoy viendo, lo único decente que había allí) se enfrentó con la directora a voces diciendo que nos íbamos a poner malos, además porque después nos puso a dormir la siesta en los soportales, ¡y era verano; y en Córdoba!. Qué disgusto no se llevaría la señorita Angelita, que a la semana le dio un infarto y se fue *pa'l* otro barrio. Luego estaba la señorita Esperanza, pero esa lo único que recuerdo de ella es que, cuando se acercaba la fiesta del Colegio, le dijo al hijo de Martín, que era el portero que teníamos, que se subiera en el magnolio y que cogiera unas flores *pa* la fiesta. Como tú sabes el magnolio tiene unas ramas poco fiables. Total, que intentando coger una flor el chaval se cayó y se partió el cuello. Pero, vamos, a la señorita Esperanza no le pasó *na*.

E.: ¿Crees que te pudo influir en algo tu paso por Auxilio Social?

M.: A mí me ha *dejao marcao*. Porque yo muchas cosas las echaba de menos... Es verdad que, a fin de cuentas, aquello era un colegio... pero muchas de las cosas que pasan allí adentro yo no las podía contar...

E.: Pero ¿por que estaba prohibido o por que no te lo hubiesen creído?

M.: Por las dos cosas. Por ejemplo, si se te ocurría contar algo y, por casualidad se enteraban, entonces sí te la liabas... Entonces tenías que decir que estabas bien... aunque no fuera verdad. Y, un rato que estabas con tu madre, tampoco merecía la pena ponerle mal cuerpo.

E.: Pero tu ya entonces eras mayorcito... por esa época tu tenías ya unos diez años ¿no?

M.: Ya ves, entró mi hermano que era más chico que yo, y entonces tenía que cuidarme yo y, a la vez, hacer de padre de mi hermano.

E. Y, hablando de otra cosa, ¿veías algo del exterior, por ejemplo cuando os sacaban al cine y veías el No-Do o la televisión, en caso de que existiese...?

M.: Sí, al final en Santa Rosa había una televisión pequeña que la regaló "El Cordobés", pero, vamos, esa la tenían *pa* ellos. De esa época lo único que recuerdo es cuando murió el Papa Juan XXIII.

E.: Y la imagen que guardas tú de las cuidadoras ¿cómo es hoy?

M.: Pues había de *too*, pero, vamos, en general mala a rematar. A excepción de una que, la pobre, era de un pueblo y creo que entró para estar cerca de sus hijos (allí dentro tenía dos); y esa, sí, era buena persona, supongo que porque le dolía de cerca. Y cuando podía nos arrimaba algo de comida que *arramblaba* por allí...; lo demás, mujeres solteras y... yo que sé... Seguro que estaban *amargaíllas*, porque a nosotros nos trataban a zapatazos... ¡vamos con palos, lo que yo te cuente! De vez en cuando, así por lo *bajini* te arreaban un pellízco de esos que te dejaban un cardenal para un montón de días... Y cuando pensaban que lo tenían que ver los demás, pues con un palo te daban así, en las manos, y si no, en los nudillos ¡que no veas si aquello hacía daño!...

E.: ¿Te has parado a pensar si aquello era una forma de tratar a un chiquillo de tu edad?

M.: Nunca, ni siquiera entonces se trataría así a niños pequeños que lo único que podían hacer eran travesuras propias de esa edad.

E.: ¿Piensas que eso te ayudó algo, o te cambió en algún sentido la forma de pensar hoy?

M.: A peor, porque yo no se lo deseo eso a nadie, y eso no puede ser bueno.

E.: ¿Tú el has contado esto a alguien, por ejemplo a tus hijos?

M.: No se lo creen. Dicen que eso es mentira, que me lo he *inventao*. Y, te digo la verdad, algunas veces a mí mismo me parece mentira, visto desde ahora.

E.: ¿Algunas vez sientes miedo de que esas situaciones puedan volver a repetirse hoy?

M.: (con vehemencia) Eso no puede ocurrir. Eso sería lo peor que nos podría pasar... Ahora la derecha está haciendo lo que ha hecho toda la vida, creerse los dueños de *too* y que los demás no tenemos derecho a *ná*. Lo que pasa es que antes lo hacían por la fuerza... y tenían más poder.

E.: ¿Has tenido, después de dejar AS, otras experiencias malas?

M.: Yo lo único que te digo es que, para mí, la *mili* fueron una vacaciones, comparadas con lo que había *pasao* dentro. Y yo hice la *mili* con Franco, en Sevilla.

COMENTARIO CRÍTICO

La peculiaridad de este sujeto es que se diferenciaba del resto de sus compañeros por la causa de su ingreso en el HAS. Sus padres se valieron del acceso privilegiado a una personalidad local³⁶³ (que menciona, no sin un cierto orgullo, que le hace dar su nombre completo, con énfasis) para ingresar a sus dos hijos en HSR. Como él confiesa al principio de la entrevista, era consciente de esa diferencia, que además parecía otorgarle un estatus de privilegio (como él mismo señala), ya que él, al menos, podía decir que tenía padres, aunque no siempre fuera posible su visita de una hora quincenal.

Este recurrir a una recomendación para conseguir los ingresos en la institución estudiada, apunta a la consideración social que el AS tenía. De un lado se sabía del trato, incluso vejatorio, que los más pequeños recibían³⁶⁴ en los HAS; de ese conocimiento se derivaba la “etiqueta” peyorativa asumida como inevitable para los huérfanos internos. Pero, de otro, existía la ventaja social que suponía el tener acceso a unos servicios sociales de atención infantil prácticamente insustituibles para amplísimas capas medias-bajas y bajas, fundamentalmente en la seguridad de una alimentación asegurada y en unos mínimos instrumentos escolares, ambos aspectos con la asunción de todas sus deficiencias.

³⁶³ La sociedad española, que tenía una pobre tradición meritocrática (con ascenso social basado en los propios méritos personales) vivía aún las secuelas civiles de su traumática experiencia bélica. Refranes tales como “*el que no tiene padrinos, no se bautiza*” son un reflejo de este apego a la “recomendación” y, en general, la vinculación o protección a una personalidad con relaciones sociales relevantes, para conseguir su ascenso social.

³⁶⁴ De este conocimiento social de una realidad disciplinaria, apenas disimulada, hay multitud de testimonios. La disculpa asumida como justificación general era que la misma sociedad había sido militarizada en sus formas de interacción social, relaciones, valores y concepto de la jerarquía otorgada. Se llegó a asumir que el mayor prestigio social era la pertenencia al ejército, y su reflejo en todas las estructuras cotidianas

a) Protección implícitamente admitida

Mis padres se fueron a trabajar a la finca de don Rafael Castejón y Martínez de Arizala.

Esta aparte es difícil de entender sin el análisis del discurso del sujeto. El énfasis con el que se pronuncia el nombre completo, con una sutil veneración del estatus implícito, habría sido difícil de apreciar desconociendo la relevancia social en Córdoba, en aquellos años, de ese mencionado personaje. Igual ocurre con el “privilegio” de entrar a trabajar como cocinero en el prestigioso restaurante “El Caballo Rojo”. En confidencia no recogida en grabación, el sujeto insinúa que tal empleo (excepcional, teniendo en cuenta la casi totalidad de los destinos laborales del resto de los internos) también se debió al mismo conocido personaje y la relación, como cortijeros de él, de los padres del sujeto.

b) La percepción de “privilegiado”

Nosotros éramos unos privilegiaos porque teníamos a nuestros padres; casi todos los demás eran huérfanos.

-
- Este es un aspecto de gran importancia, ya que marca la frontera subjetiva entre el informante y el resto de los internos. Esta diferencia viene provocada por el hecho de que, en la práctica, los dos hermanos fueron ingresados por necesidades laborales de sus padres, sin que mediara situación de orfandad, como era lo habitual. Además, para materializarse esos ingresos hubo de mediar una “recomendación”, lo que refuerza esa percepción. Esto no impedía sentir al resto de los niños internos “como hermanos”. Esta nota es complementaria de la anterior y en su misma línea.

c) Puntos de concordancia con otros sujetos

- Notable diferencia de trato entre HSR y HSG (en éste último, mayor sensación de libertad)
- En HSG la comida tampoco era abundante (el sujeto llevaba comida sobrante desde el restaurante a sus compañeros)
- Se repiten, de forma idéntica, los comentarios sobre el racionamiento del agua; en concreto fuera de horarios.
- Represión de las micciones nocturnas (cuarto de “meones”)
- “Aquello era peor que un cuartel, porque éramos más chicos”
- Estaba perseguido el que un interno comentara con su familia el trato recibido, los castigos o cualquier cosa que se considerara como un desprestigio para el HAS, “se te caía el pelo”
- Había una televisión pequeña (regalo de “El Cordobés”) pero era de uso exclusivo de las guardadoras.
- El trato era impropio de niños que lo único que podían hacer eran travesuras /.../ A nosotros nos trataban a zapatazos... ¡vamos, a palos, lo que yo te cuente!

- Mi paso por AS me llevó a peor /.../ A mí me ha dejao marcao
- Cuando trata de transmitir sus experiencias a sus hijos “no se lo creen. Dicen que es mentira, que me lo he inventao. Algunas veces ni yo mismo me lo creo.

d) Hechos inéditos en otros sujetos (experiencias propias)

- El sujeto relata los hechos sobre un castigo colectivo, en el que se obligó a todos los internos a comerse el pan duro que habían dejado sin consumir en un almuerzo de domingo (en visita del Delegado), y cómo de resultas del enfrentamiento entre directora y enfermera se produce un infarto de ésta que le provoca la muerte. El otro hecho es la caída de un joven que cogía magnolias del árbol del HSR, por encargo de una cuidadora, para las fiestas del centro.

C-11 PR (Pedro Reinoso)

R.: Yo nací el 20 del 47. Tengo, por lo tanto, 58 años; estoy casado y mis estudios son el equivalente a EGB. Estuve en AS desde los 6 a los 27 años, por lo que yo salí en el 73.

E.: ¿Qué circunstancias motivaron tu ingreso en AS?

R.: Mi historia puede ser la de tantos niños de aquella época. Mi padre era anarquista y vivíamos en Castro del Río. Le detuvieron pero como no le pudieron probar nada más que había trabajado para la colectividad que se formó en el pueblo y no había participado en la guerra civil, pues le desterrado en Almodovar; allí estaba *a lo que saltaba*, porque tampoco era muy fácil que te dieran trabajo en esas circunstancias y era muy difícil sobrevivir. Enfermó del pulmón; cuando se puso muy malito lo ingresaron y mi madre con dos hijos, no podía sacarnos adelante y buscó la forma de ingresarnos en Auxilio Social.

Yo creo que lo que favoreció nuestro ingreso fue que podíamos ser reeducados, y entré directamente en Santa Rosa. Yo fui al Muriano pero después de estar en SR. Allí arriba estuve como un año, de los seis a los siete años, después volví a SR. Después he ido al Muriano más a menudo, pues como mi padre estaba enfermo de tuberculosis, y lo tenían allí, y como todos los hijos de los tuberculosos eran observados por si tenían la enfermedad, pues yo no iba a la playa, al Puerto de Santa María, a mi me mandaban al Muriano, a la sierra, por si acaso...

E.: ¿Y estuviste en SR hasta que edad?

R.: Hasta los 13 años. Y de allí pasé a SG, que ya lo compaginaba con la Escuela de Aprendices de la Electromecánica. En la *Electro* estuve hasta los 35 años, ya después de haber dejado AS.

E.: ¿Tu dabas algún dinero cuando estabas en SG?

R.: Al principio lo daba casi todo. Luego después era un tanto por ciento sobre el sueldo que cobrábamos.

E.: Y ese dinero ¿cómo lo dabas? ¿se lo dabas directamente a Retamosa?..

R.: Sí, al principio a Retamosa; y luego a una directora que nombraron.

E.: ¿Recuerdas la cantidad?

R.: Eso lo controlaban ellos. Sabían lo que cobrábamos y de ahí ya calculaban lo que había que dejar. Vamos, que lo dábamos directamente en mano a la dirección del centro; lo sacábamos del sobre en cuanto cobrábamos.

E.: Valora , de forma comparativa, cómo recuerdas tú que veías, en aquella época, la vida interna de los tres centros, Muriano, SR y SG.

R.: La vida en SR era una pequeña cárcel... Toda la vida giraba alrededor del patio, en verano y en invierno. Yo lo que recuerdo de forma constante es un gran patio, con las paredes muy altas. Y ahí se puede resumir prácticamente todo, con sus calamidades y sus miserias, todo está ligado a ese, para mí, gran patio. Hambre..., salir por las noches a buscar lo que pudiésemos encontrar... las migas de pan que sobraran. A saltar la “carbonera”, que era donde echaban los desperdicios, los *tronchos* de coles. Al sentido cuartelario que se tenía, siempre formaos; por la noche no te podías levantar, aunque te estuvieses meando vivo. Te llevaban en fila a mear y a beber antes de acostarte. Hasta la mañana siguiente que te volvían a formar al levantarte.

E.: ¿Es así cómo tú lo definirías? ¿cómo un cuartel...?

R.: Si; absolutamente. Allí todo se hacía en formación, cantando todas las canciones aquellas... y a ese ritmo marchábamos. Nos adiestraron en aquello de tocar la trompeta y desfilar. De hecho yo pertenecía a una de las bandas de trompetas y tambores...

E.: ¿Tú cómo definirías la disciplina interna de AS?

R.: ¿A qué te refieres tú como disciplina interna? Porque todo estaba disciplinado, allí no se podía mover ni una mosca sin que, si te desmandabas, recibías una *manta palos*...

E.: Me refiero a que si se daba alguna orientación sobre el por qué de ciertas órdenes. Por ejemplo, en que si se decía que no se podía echar agua en determinado sitio era porque no se debía de ensuciar; cosas de esas que sirven para que un niño se vaya educando en unas normas de convivencia y de sociedad.

R.: Allí no se explicaba nada. Teníamos la impresión de que simplemente lo que se mandaba era porque el que lo decía lo podía decir. Hoy no percibo que fueran posturas razonables, sino simplemente por razón de fuerza. Ya te he dicho antes, cuartelario; así era todo. “Yo soy el que mando, digo esto, y esto se hace” Los castigos eran muchas veces exagerados, y lo que pasa es que la gente que nos hemos criado en ese ambiente aprendes, por propio sentido de supervivencia, a ser disciplinado y a no hacer preguntas que nadie va a contestar. Sin embargo yo ahora soy lo menos disciplinado del mundo. Supongo que será una reacción natural. Igual que soy ateo, gracias a Dios, después de años de darnos la monserga con la religión. Precisamente por sobredosis, y por la misma regla de tres y de forma deliberada, aunque en el fondo mantenga aquellas normas impuestas, me rebelo contra ello y soy indisciplinado y ateo de forma consciente.

E.: Y con los compañeros ¿cómo te llevabas?

R.: Yo no sé los demás lo que pensarán, pero para mí los que estaban en las mismas circunstancias que yo, que se criaron conmigo, hoy para mí son mis hermanos. Eran entonces mis hermanos allí y lo siguen siendo hoy. Incluso nos repartíamos lo poco que teníamos. Y teníamos un sentido muy solidario, por lo menos lo que formaban parte del grupo de edad en el que yo estaba.

E.: Hay una cosa que quiero aclarar. Los que estaban internos, hasta los 13 años no salían ¿no?

R.: Si. Era nuestro único mundo hasta que pasamos a SG.

E.: Lo que quiero decir es que vosotros conocíais el mundo a través de los ojos de las cuidadoras ¿no?

R.: Yo no sabía lo pasaba fuera ni cómo eran las cosas. Yo no tenía capacidad para dilucidar si las cosas iban bien o iban mal. Lo único que sabía era que nosotros, yo en este caso, pasábamos hambre. De vez en cuando.. Porque mi madre, la primera vez cuando me llevó allí, pues no volví a verla en más de tres años, y luego venía alguna vez que otra. Y lo único que puedo relacionar con el mundo exterior es que ella pasaba también hambre, naturalmente ella no pertenecía a las clases favorecidas. Me llevaba, a lo mejor un plátano o una naranja, cuando podía.

E.: ¿Cómo se racionaba el agua? ¿se podía beber siempre que tenía uno sed o no?

R.: Yo lo que te puedo decir de eso es que no te dejaban ir a beber nada más que a las horas que estaba permitido. Te levantabas por la mañana, te formaban, ibas al servicio a lavarte y a beber algo. Te llevaban formado a las clases; y luego salías; ¡ni se te ocurría pedir para ir a beber, aunque te estuvieses muriendo de sed! El que quería ir a beber o ir al retrete era como... suicidarte. Eso es así como lo recuerdo. Yo creo que la única definición que se me ocurre es, simplemente, cuartelario.

E.: ¿Qué tipo de formación recibías?

R.: Religión *a punta pala*. Y eso que, no sé si por mi curiosidad natural, creo que a mí no me fue mal. Y una formación política de adiestramiento. Pero, vamos, eso son cosas que luego vas superando. Pero luego otras materias, matemáticas o lengua, pues iban entrando. Yo tuve el Certificado de Estudios Primarios con 8 años.

E.: ¿Recuerdas algo de Cerro Muriano?

R.: Muy poco. Pero comparado con SR, era como un paraíso. Un sitio al aire libre, que, comparado con el patio de SR era incomparable. En SR eran todo mujeres, excepto el cura y algún otro personaje sin importancia.

E.: Te voy a hacer una pregunta un poco rara, pero tú me dirás. Figúrate una de aquellas mujeres de AS (el rostro es lo de menos), con su uniforme, y me vas a decir la palabra que se te ocurra para definirla.

R.: Mira no te voy a decir nada más que una cosa. La primera vez que yo abrí un *comic* de Carlos Giménez, de “Paracuellos”, y vi las caracterizaciones de esas cuidadoras, me sentí perfectamente retratado en la forma de calificarlas. Creo que eran eso, dictadoras en pequeño, que no tenían más horizonte que aquella turba de mocosos a los que no entendían y que, en el fondo, creo que les importaban un rábano.

E.: Entonces debo entender que el mundo que tu percibías, por medio de aquellos personajes, no era muy agradable.

R.: Pero es que el mundo yo lo fui construyendo por experiencias personales. Yo no me fiaba nada, pero nada, de las cuidadoras; entre otras razones porque representaban algo que a mí no me gustaba. Quizás sea una reminiscencia de aquellos años, el que yo me fuera construyendo mi mundo un poco a mi medida.

E.: ¿Teníais tebeos?

R.: Recortes, papelotes. De hecho, nos montábamos un circo (tal como pensábamos que podía ser aquello) en el boquete de una pared, y cosas así. A mí siempre me ha gustado hacer manualidades, barcos y cosas así. Y luego se las cambiaba a otros que tenían menos habilidades por, a lo mejor, un chusco o medio plátano. Normalmente de comer. Pero vamos, yo siempre me he montado un mundo a mi medida, con independencia de lo que ocurría alrededor. En eso siempre he sido muy independiente. De hecho yo aprendí a sumar y a restar en el suelo del patio, con palitos.

E.: Y en SG ¿qué encontraste?

R.: Lo primero que experimenté fue la sensación de libertad. El primer día, a los más jóvenes, a los que estábamos recién llegados, nos daban una hora de salida, de paseo. Y el primer día empecé a andar sin rumbo, simplemente por el placer de andar solo, y creo que llegué al final de la Magdalena, y cuando había transcurrido media hora, me dí media vuelta y volví a SG. Esa fue la primera experiencia que tuve, de libertad. De hecho yo no conocía Córdoba; no conocía nada. Yo no conocía nada más que las cuatro paredes esas famosas del patio de SR. Creo que fue como ese caballo que sueltan después de estar años en una cuadra; echar a correr por el simple hecho de correr sin que nadie te marque el ritmo. Andar, andar, y luego, volver. Esa sensación de que nadie te diga cómo debes poner el pie en el suelo, sin que nadie te lleve de la mano. Y eso con pantalón corto, con trece o catorce años. El primer pantalón largo me lo compré para entrar en la *Electro*.

E.: Leí tu libro antes de dárselo a Carlos Giménez, y me pareció muy bello, lleno de sugerencias poéticas.

R.: En el libro hay cosas que son plenamente reales. Otras son creaciones mías, pero todo está inspirado, de alguna forma, en las vivencias que he tenido. Lo que pasa es que son experiencias anecdóticas. Yo lo que pienso es que los HAS, los de internado, fueron pequeños campos de concentración, lugares de adiestramiento para los españolitos que se quería formar para el futuro cuartel de las Españas. Que no cubrieron su objetivo en absoluto – yo me remito a mi propia experiencia – que no soy cristiano, como querían que fuese, y que sigo manteniendo la misma ideología que mamé en mi casa, en mi primera infancia. Creo que lo que me ha salvado es la imaginación. Siempre fui muy imaginativo. Las cosas eran lo que yo quería que fueran. Por ejemplo, cogía un palo y aquello ya no era un palo, era, a lo mejor, una escultura. Nunca salté la tapia; ni nunca me escapé, como hicieron otros, yo me fabricaba mi mundo, me envolvía en mi caparazón y existía lo que yo quería que existiese.

E.: ¿Recuerdas que te castigaran mucho?

R.: No. Curiosamente a mí nunca me castigaron; creo que porque aprendí por instinto a sobrevivir. No era bueno, lo que se entiende por “bueno”, porque uno aprende a quebrantar la norma, pero aprende de una forma disimulada, sin que se note para evitar precisamente el castigo. Creo que cantando el “Cara al sol” yo me sentía más anarquista que nadie, simplemente porque no creía lo que estaba diciendo, que no iba conmigo. De hecho yo me levantaba por las noches, cosa que estaba estrictamente prohibida; pero yo me iba a beber, si podía chupando de las cañerías, o a buscar un chusco que hubiese sobrado en algún rincón o en la “carbonera”, y nunca me pillaron. Yo me llevaba los cuadernos y los lápices, sin que nadie se diese cuenta. Te estoy hablando con 15 años. Lo que pasa es que no se enteraba nadie. He aprendido a ser clandestino desde pequeño. Primera norma, que no se entere nadie; segunda norma, que no se note. Cuando alguien se entera o empieza a notarse, abandona el campo con disimulo. Ese campo está quemado; hay que buscarse otro campo. Quizá por eso las épocas de clandestinidad yo me he encontrado como pez en el agua. De hecho a mí en Córdoba, en tiempos duros, me han seguido con el coche, siempre los he despistado y nunca me cogieron.

COMENTARIO CRÍTICO

Este sujeto se expresa de forma apasionada, con matices que entran en algunos momentos en el campo poético, lo que denota un agudo sentido de la observación, matizado o reforzado por un declarado compromiso político y de rebeldía frente a las “normas impuestas, que están hechas para ser violentadas”, en clara reminiscencia anarquista. De ahí su vanagloria final “nunca me cogieron”, refiriéndose por igual a su etapa de interno y, después, a su militancia política activa.

A partir de estas premisas, todo su discurso entra dentro de una coherencia con pocas fisuras. Se explica, desde esa óptica, el juicio negativo que le merecen aspectos, y comunes por otra parte, esenciales en la investigación. También en la misma línea su empatía con el *comic* de Carlos Giménez, en el que se ve claramente retratado en muchas de sus anécdotas. Es un claro ejemplo de *adaptación al medio*, evitando el ser detectado y, mucho menos, destacarse.

Personaje singular, rebelde con resabios anarcoides, de palabra fácil y expresiones justas. Escribió un pequeño libro de poemas y relatos cortos, sobre su experiencia en AS, autopublicado bajo seudónimo.

Con estos antecedentes es lógico suponer coincidencias muy notables con la media de los sujetos más característicos, como se puede comprobar analizando la entrevista.

C-12 AC Antidio Cabal)

[Grabación efectuada el 14/12/2004; cinta 2-2ª; duración 8'30"]

E.: ¿Fecha de nacimiento?

C.: El 12 de febrero de 1949

E.: ¿Circunstancias por la que entraste en AS?

C.: Pues la precariedad económica. Mi madre estaba sola con dos niños, porque mi padre estaba encerrado... vamos

E.: ¿En qué año entraste?

C.: En el 59 – 60; con 10 años, vamos

E.: ¿Directamente en SR?

C.: Sí, por la edad yo entré directamente en SR. Y allí estuve hasta los 13 años, o sea, hasta el 62, y luego pasé a SG que estuve hasta el 65. En total estaría unos seis años.

E.: Y ¿estuviste trabajando en SG?

C.: Sí, hice las pruebas para la Escuela de Aprendices, pero no me incorporé porque me hacía falta dinero y me coloqué muy jovencito en una carpintería. Dejé el colegio, y allí estuve siete meses, hasta que me fui con un tío mío que tenía un taller de huecograbado, que era mi vocación, hasta que me pude incorporar a la Cadena de Prensa del Movimiento, porque hice unas oposiciones en Madrid. Posteriormente cuando se cerró, como yo tenía la consideración de funcionario, pasé aquí, a las oficinas del INEM en Córdoba.

E.: ¿En SR salías?

C.: No, no que va. Interno todo el tiempo.

E.: Entonces ¿tu veías el mundo a través de las cuidadoras?

C.: Bueno, si se le puede llamar así, pero era un mundo irreal. Veíamos un trocito del mundo los domingos y las fiestas, cuando hacía buen tiempo, que nos sacaban allí mismo, al Patio de los Naranjos en la catedral, para que nos diera el aire como a los perros. Exclusivamente ese era el tiempo que veíamos algo distinto del patio de SR.

E.: ¿Cómo era tu relación con los compañeros?

C.: Extraordinaria, magnífica. Había una gran camaradería y solidaridad, salvando las pequeñas peleas propias de la edad.

E.: ¿Cómo calificarías la alimentación?

C.: Precaria y mala. Recuerdo que una de las cosas que aborrecí por aquel entonces era el bacalao, lo ponía a todas horas y cualquier cosa. Debía de ser muy barato, no sé de dónde lo sacaban. Eso y el “aceite de hígado de bacalao”, que nos daban para “cuidarnos”, decían ellas.

E.: ¿Cómo era la disciplina en SR?

C.: Una disciplina cuartelera, matizada porque estábamos en manos femeninas, pero eso lo agudizaba aún más. Eran unas mujeres muy frustradas, y esas frustraciones las pagaban con los chiquillos. Amén de otras cosas incalificables que no merecen la pena ser contadas.

E.: ¿Prefieres no comentarlas...?

C.: No. No quiero.

E.: Aparte de la consabida religión, que supongo que sería una constante como me comentan tus compañeros, ¿teníais otro tipo de enseñanza?

C.: Teníamos la Enciclopedia Álvarez, muy conocida, y además también algunos libros para practicar la lectura.

E.: ¿Diariamente?

C.: Pues yo no recuerdo, pero casi a diario. De lo que sí me acuerdo es de un libro, que lo firmaba un chaval joven, Juan Manuel Fuentes y Navarro que hacía de protagonista, que me impresionó mucho. Eso y “El Quijote”. Eran los dos libros que yo recuerdo.

E.: ¿Os daban formación política, en forma de teoría o algo así?

C.: No teníamos edad; era más bien el trato militar el que lo inundaba todo de ideología; creo que eso ya marcaba bastante. La disciplina era tan dura que no hacía falta que te metieran nada más. Entendías perfectamente quién era quien madaba. Después ya empezamos con la Formación del Espíritu Nacional, como un libro a estudiar y, claro, siempre las canciones a todas horas que hablaban de la patria y el Ejército.

E.: ¿Notaste una diferencia apreciable entre la disciplina interna en SR y, después, en SG?

C.: Tremendo, tremendo. Era como estar en la cárcel y salir a la libertad. Ver la realidad de la calle, ver la realidad de la gente. Era, en definitiva, ver la vida que hasta ese momento no conocíamos.

E.: De tu trabajo, primero en la carpintería y luego en taller de tu tío ¿tenías que aportar alguna cantidad a SG?

C.: Sí, sí. Teníamos que aportar una cuota fija, que luego fue un tanto por ciento, no me acuerdo lo que era.

E.: ¿Cómo calificarías a las cuidadoras?

C.: Mira yo distinguiría entre las maestras, que tenían una cierta formación aunque fuera mínima, de las cuidadoras, que eran chicas muy jóvenes que lo mismo podían estar sirviendo que guardando *ganao*, que es de hecho lo que estaban haciendo allí. Yo, de una forma benevolente, diría que simplemente se adaptaban al sistema, pues no tenían que dar cuenta a nadie si se extralimitaban (de hecho, yo no creo que tuviesen límites); con unos veinte o veintitantos años. De ahí la incoherencia del trato hacia nosotros. Se sentían importantes y cuando surgía la ocasión podían ser duras, durísimas. También tengo que decir que alguna vez les descubrí algún rasgo de humanidad, muy aislado.

E.: Sólo una matización que creo que ha quedado en el aire. Has mencionado la diferencia entre lo que se experimentaba entre los dos Hogares, de una forma muy gráfica. Ahora me gustaría que te refirieses a la

diferencia entre lo que te imaginabas del mundo, a través de esas cuidadoras a las que te has referido de tu etapa en SR, y lo que después pudiste comprobar al llegar a SG y, sobre todo, al salir definitivamente.

C.: No tenía nada que ver el mundo con el que nos encontramos de sopetón, yo diría que de una forma dramática, o quizás traumática para muchos.

E.: Ahora hay una asignatura, que le llaman coloquialmente “Sociales”, y que precisamente trata de preparar al niño para el mundo al que se supone que se irá de enfrentar ¿Cómo se suplía esta formación, si es que había algo sustitutivo?

C.: Había una cosa, que se llamaba “Urbanidad”, que era un librito muy pequeño con dibujos. Cómo había que pasar, cómo había que cederle el paso a una persona “de respeto”, bajar la cabeza cuando los mayores te hablaban, no mirarles directamente a los ojos porque se entendía como una insolencia; siempre en plan humillante todo, aunque algunas cosas que se han perdido por desgracia, como el cederle el asiento a una anciana.

COMENTARIO CRÍTICO

Este sujeto tiene algunas características peculiares, que de alguna forma lo apartan de la moda de la muestra. Ya su mismo tono comedido, con una voz grave, expresiones precisas e ideas muy definidas en los conceptos más sobresalientes, nos indican que nos encontramos ante un funcionario al que su rol público ha influido de forma notable. No se deja de llevar por la emoción en ningún momento. Por esta razón es importante señalar algunos matices muy significativos.

El primero de estos es el tono empleado al utilizar la palabra “perro” (cuando se refería al modo en que percibía que eran sacados al Patio de los Naranjos). Fue una expresión rotunda, nada condescendiente. La segunda es la disfunción que explicita entre la “disciplina cuartelera” y la perplejidad ante el hecho de comprobar que estaba “agudizada por ser manos femeninas”. Y la tercera es la mala imagen guardada de las cuidadoras “chicas muy jóvenes” que, sin embargo, estaban tan alejadas del trato afable que es esperable para con los más pequeños. El tono empleado en la palabra “*ganao*” es muy próximo al que anteriormente empleó con la palabra “perros”. La similitud es muy significativa. “*Se sentían importantes, y cuando surgía la ocasión podían ser duras, durísimas.*” Frente a este juicio, se levanta la rotundidad para calificar el compañerismo detectado como de “solidaridad” sincera, con rasgos de compartir lo poco que tenían.

Un elemento que ayuda a fijar este carácter – hasta cierto punto reservado, pero concordante con su rol de funcionario público – es el hecho de eludir comentarios adicionales a la represión ejercida por las cuidadoras, evitando comentar en amplitud extremos en ese sentido. Esa actitud ya evidencia el sesgo comentado de la discreción que se le supone a su función, pero, al mismo tiempo, evidencia la situación represiva.

C-14 JB (José Balmón)

[Duración de la entrevista 20´45”; cinta 2ª-3; 14/12/2004]

B.: No sé si mi testimonio te servirá para algo, porque yo no entré en AS como “hijo de los *derrotaos*”. Yo entré en AS ya mayorcito, casi como un favor. Nací en 1942, soy hijo de un jornalero del campo y mi padre tenía la obsesión de que no quería que su hijo fuera como él, un

“destripaterrones”; entonces mi padre me mandó fuera del ambiente del campo, y vine a parar a la Escuela de Aprendices de la Electromecánica; me vine de pensión, claro. Entonces él trabajaba para que yo pudiese abrirme camino con otros horizontes. Como, según me cuentan, yo era el más listo del pueblo, pues a la edad de 14 años me presenté a las pruebas de la Escuela de Aprendices y pude entrar a aprender, trabajando al mismo tiempo, pero con un jornal de risa. En esa Escuela de Aprendices había compañeros, bastantes, que eran del HSG, de AS. Y como yo estaba de pensión, pagándola con mil apuros – mi padre estaba trabajando de jornalero y, a veces, se tiraba meses sin salir del cortijo, por tal de que yo pudiese seguir *pa'lante* – estos compañeros me propusieron que, si estaba dispuesto, ellos podían hablar para que, por menos dinero, me pudiese trasladar a SG, como uno más de los chavales de AS. Entonces fuimos otro compañero y yo, que estábamos en las mismas circunstancias, y fuimos a hablar con don Miguel Zamora Herrador. Le planteamos el asunto y dijo que era *complicao*, pero bueno, al final nos admitieron. Entonces yo llegué de otra manera..., digamos que me “acogieron”. Tengo que decir que, por principio, a mí me vino muy bien. Otra cosa fue una vez dentro... Porque, claro, yo no pasé la etapa dura, la del orfanato (por así decirlo), y además en el 56 ya el clima, incluso fuera de AS, había cambiado, no de forma radical, pero sí lo suficiente como para que aquello – y, sobre todo, un Hogar en el que había cierta libertad de movimiento – ya no fuera uno de esos “pequeños cuarteles” de los que sin duda ya te habrán contado algo. Yo se que habían pasado por allí... algunos personajes... como esos instructores con correa que, vamos, eso a mí no me tocó. Para entonces ya iban de paisano, no se formaba en el patio a toque de corneta...

E.: Lo que sí te sonará (y más en tu caso) es que, de la paga semanal, tenían que dar un porcentaje para AS.

B.: Yo no sé cuanto sería, pero es cierto. Yo no me acuerdo qué cantidad era, pero, en mi caso, a partir del tercer curso yo empecé a cobrar algo y me parece que era algo así como la mitad. Y, a partir de 4º, que ya teníamos contrato y ganábamos más, entonces era más dinero.

[En ese momento se produce una interrupción. Entra en la taberna en la que estábamos haciendo la entrevista, un viejo conocido que fue, años atrás, un joven teniente alcalde por el PCE. Intento presentarle a mi interlocutor pero ya se conocían. La entrevista toma un pequeño giro, en la línea que de forma intuitiva yo tenía planeada, aunque no sabía cómo ni cuándo se podría producir]

E.: Perdona. Es un viejo amigo entrañable; nos une una amistad de esas que se forjan después de un largo trecho juntos en muchos terrenos complicados.

B.: Había oído hablar de él, pero cuando estaba en el Municipio yo estaba encerrado en la cárcel. Como allí había muy poco que hacer, leía mucho y descubrí el mundo del Arte... empecé a hacer cosas... y estando él de Concejal de Cultura, montó una exposición en el Ayuntamiento. Me alegra que tengas tan buenos amigos, como dice el refrán “las buenas yuntas, Dios las cría y ellas se juntan”...

E.: ¿Hasta qué momento estuviste tú en el “hoyo”?

B.: Hasta finales del 99, principios del 2000. Mucho antes hubo una amnistía para presos políticos, como era mi caso, pero me negué a salir, por principio.

E.: O sea, que no te dio la gana salir antes.

B.: Pues no; en las condiciones que querían que saliera, no me interesaba acogerme a ese beneficio. Aunque no sea muy listo, pero un poquito de coherencia a nadie perjudica, al menos para poderse mirar al

espejo y reconocer al tío que hay allí. Lo que pasa es que aquello no era cuestión de un día, sino que te someten a una presión inaguantable. Aprietan hasta el extremo de que, si te ablandas, te hacen renunciar a principios importantes. Y esa presión se consigue teniendo claras tres o cuatro cosas, que para ti son esenciales. Una de las cosas que yo nunca he perdido de vista es que yo procedo de una familia de jornaleros...

E.: ¿Hasta qué punto tu paso por un entorno como el de AS te pudo condicionar después a la hora de tomar ciertas decisiones políticas?

B.: Hombre, todo te deja marca. Para mí y para mi familia fue un alivio el poder entrar en AS. En primer lugar porque cuando yo llegué aquello ya era diferente, ya no era un “cuartelillo de Falange”.

E.: ¿Tú tenías conciencia de que, por mucho que aquello hubiese cambiado, había un condicionamiento político inevitable en ese marco?

B.: Claro que era conciente de ese condicionamiento. Mira, cuando ya, no sólo en la fábrica, sino también en Córdoba, la gente empezaba a integrarse en los movimientos obreros (yo ya militaba), don Emilio Retamosa y, en algún momento, don Miguel Zamora, me llamaron al orden. Don Miguel llegó a decirme “¡no me pongas muy en evidencia!” Yo era representante sindical, y en alguna ocasión tuve que entrevistarme con Zamora como negociador de algún convenio. Y en cuanto a AS tengo que decir que yo me encontré con gente muy concienciada, porque no hay que olvidar la historia de muchos de aquellos jovencitos, la mayoría procedentes de HAS más represivos por ser de más pequeños (cosa que yo nunca entendí, cómo se tenía que ser peor persona, demostrar más mala leche con los más débiles, con los más chicos), y que entre nosotros había un ambiente bueno, de compañeros.

E.: Y, cuando tú te los has vuelto a encontrar después, ¿seguían siendo gente con el mismo talante, o habían cambiado?

B.: Hombre, algunos sí que han cambiado, eso no se puede negar. Siempre hay gente que prefieren olvidarse de lo malo que les ha dado la vida, y romper en definitiva; eso es humano. Pero... yo creo un porcentaje *mu elevao* son personas marcadas para toda la vida por esa etapa, y son personas muy honestas... con un espíritu muy solidario. Yo te puedo decir que, como Córdoba no es muy grande y mi caso era *mu conosío*, muchos de aquellos viejos compañeros me han *buscao*... en fin, que me he *sentío arropao* por esta gente de AS. Aunque pueda parecer que con gente no cercana ellos se sientan *retrafos* (porque aquello debió marcar mucho, sobre *to* a los que estuvieron desde chicos), la verdad es que no ha hecho falta en muchos casos ni siquiera hablar, porque nos hemos *entendío* al momento.

E.: ¿Notaste preferencia por algún interno?

B.: Hombre, siempre en *tos* los grupos hay gente que destaca, por una razón o por otra. En SG teníamos el caso de Perejón, que eran un chaval *mu* estudioso, que iba a lo suyo (que era sacar buenas notas) y la verdad es que en ese aspecto encontró el apoyo del director, de Retamosa. Pero esos casos, además de especiales en sitios como AS, se apartan de lo que es la mayoría de la gente, no se si por tener un origen distinto (que en este caso no lo sé) o por una cualidades de nacimiento.

E.: Una última pregunta que, por las peculiaridades de tu caso, me voy a permitir hacerte, que, como siempre, si quieres no hace falta que me la contestes y lo entendería. Vista la transición política desde tu punto de vista ¿crees que los antiguos compañeros de AS se habrán sentido, una vez completado formalmente el proceso, reparados en lo que muchos me han calificado como “infancia perdida” (para otros, los menos, constituyó una oportunidad), o por el contrario, se habrán sentido olvidados con todo lo que en sus pequeñas biografías supuso un trauma?

B.: Yo creo, sinceramente, que nos dejamos *demasiaos* pelos en la gatera y que se dio carpetazo a muchas cosas (quizá más de la cuenta) para permitir que aquello echara a andar. Posiblemente sea una visión parcial y pesimista, pero creo que muchos compañeros se han *sentío traicionaos* por una clase política *demasiao* flaca de memoria. Aquí, durante muchos años, pasaron cosas *mu gordas*... que no se han *reparao*. Y me temo que ya va siendo *demasiao* tarde. Los niños de AS forman parte de esas cosas que nunca se cuentan.

COMENTARIO CRÍTICO

La singularidad de este sujeto resulta evidente. Su punto de vista se corresponde con un caso extremo por varios motivos. No responde al perfil general de niños que eran en su mayoría huérfanos del segmento social menos favorecido, e identificados (con mayor o menor justificación) con la España a “reeducar”, por su adscripción a una cierta idea de *poco afines a la línea oficial del Régimen* (o, simplemente, cierto marginalismo) que constituían el grueso de los etiquetados como “niños de AS”. En este caso es un prototipo de joven cuya padre, jornalero del campo, pretende para él un futuro menos esclavizado, en línea con sus ideas políticas. Y se encuentra, en sus primeros momentos de inserción urbana e industrial, con la oportunidad de un alojamiento más económico y con ciertas ventajas materiales y, hasta cierto punto, sociales para sus circunstancias en aquella época. Es, por tanto, una visión hasta cierto punto objetiva del régimen interno de un HAS, en este caso con la variable menos rígida, la que se corresponde con la idea de *escuela-hogar* o, más exactamente, inicios en el sistema productivo para sujetos con una cierta disciplina de alojamiento, sin duda relajada, comparada con las pautas habituales de la primera etapa.

La entrevista tuvo lugar en el patio cubierto de la taberna llamada “Sociedad de Plateros”, en Córdoba y muy cerca de la plaza del Potro. El encuentro fue posible gracias a la mediación de Isidoro López (compañero del HSG, e informante cualificado en la investigación), que también estuvo presente en la entrevista, aunque llegó algo retrasado al encuentro, por lo que el sujeto entrevistado y el investigador se tuvieron que reconocer sin presentación previa. El tono fue distendido y muy directo. La voz del sujeto en la grabación, denota seguridad no exenta de una cierta amargura. No eludió ninguna pregunta y, a pesar de no ser el objeto de la entrevista, se sinceró en aspectos no trascritos de la grabación. Constituye, por su excepcionalidad, un documento sonoro de un gran valor sociológico, además de aportar una visión objetiva de enorme interés sobre el objeto de la investigación. Como nota a destacar hay que señalar que elige con gran cuidado sus expresiones, lo que resulta coherente con su experiencia vital; y, dentro de ese comedimiento general, su voluntad manifiesta de desdramatizar situaciones críticas, tanto personales como de la institución a la que se integró voluntariamente. Las descripciones, tanto de la vida cotidiana del centro (el tipo menos coercitivo de los del AS) como de sus relaciones interpersonales conservan ese mismo tono.

Su pertenencia hace años a los Grupos Revolucionarios Armados Primero de Octubre (GRAPO) no tuvo, según manifiesta el propio sujeto, ninguna incidencia en la relación con antiguos compañeros de AS, reforzando, por el contrario algunos elementos de interacción social. Su evolución ideológica posterior a su paso por HSG introduce, además, un elemento a tener en cuenta. Su automarginación (desde el punto de vista de

las pautas sociales generales, por su pertenencia al grupo revolucionario y subversivo) le coloca en una situación sobrevenida que permite valorar la percepción mutua entre él y el resto de los antiguos internos. También ofrece definiciones contextuales del marco inmediato.

La circunstancia de que, en el transcurso de la entrevista (de una forma imprevista y afortunada), irrumpiera un antiguo munícipe – en su legislatura, el teniente de alcalde más joven de España y concejal de Cultura siendo alcalde Julio Anguita – permitió un giro en la forma por la que estaba transcurriendo la misma, que le imprimió un enfoque distinto del diseño primario. Eso queda reflejado en la transcripción.

Por su especial significación para el objeto de esta investigación, es preciso resaltar algunas de sus afirmaciones que ofrecen mayor interés

El sujeto valora los siguientes aspectos:

a) Percepción de “etiqueta” social

Yo no entré en Auxilio Social como “hijo de los derrotaos”

Se trata de la identificación que hace el sujeto, en el lenguaje coloquial de la época, para *etiquetar socialmente* al grupo de referencia.

b) Identificación subjetiva del estatus paterno

Mi padre no quería que fuera como él, un “destripaterrones”

Aquí no hay un sesgo peyorativo, ya que el sujeto se está refiriendo a la consideración subjetiva de su progenitor, con una definición social pretendidamente despectiva, y referida como un rol no deseable por el jornalero para su hijo.

c) Definición del carácter de acceso al HAS

Digamos que me “acogieron”

El sujeto trata de calificar la forma de acceso al espacio social estudiado, al considerar que no se cumplían en él las condiciones tipológicas de acceso “legítimo”. Y encuentra esa definición en una forma de admisión grupal. Esto mismo está ratificado más adelante al manifestar *“para mí y para mi familia fue un alivio poder entrar en Auxilio Social”*.

d) Percepción social del carácter de los HAS

Ya no eran “pequeños cuarteles”... los instructores iban sin correa, de paisano, y ya no se formaba en el patio a toque de corneta.

Se trata de una percepción muy extendida de la imagen social de los HAS. Por lo detectado, era algo percibido de forma general. Las expresiones forman, entre sí, una argumentación descriptiva. Esa misma etiqueta, considerada en pasado, se vuelve a encontrar en la manifestación posterior de *“cuando yo llegué aquello ya era diferente; ya no era un “cuartelillo de Falange”*. El carácter diferenciadamente represivo también es descrito, en su caso desde la perprejidad subjetiva, al manifestar que *“nunca entendí cómo se tenía que ser peor persona, demostrar más mala leche con los más débiles, con los más chicos”*

e) Descripción tipológica de los internos como grupo

Yo creo que en un porcentaje muy elevado son personas marcadas para toda la vida por esa etapa.

El sujeto aventura unas secuelas que, según su opinión, traen causa del carácter represivo al que en otro pasaje, ya señalado, ha hecho referencia. Le avala el conocimiento, desde dentro, de un grupo al que califica como “*son personas muy honestas, con un espíritu muy solidario*” que, con él, a pesar de su militancia activa reconocida, se mostraron cercanos: “*me he sentido arropado por esta gente de Auxilio Social*” y con unas características de empatía que permitían “*no ha hecho falta en muchos casos ni siquiera hablar, nos hemos entendido al momento*”. Esa comunicabilidad no tiene lugar (al menos, de forma aparente) con extraños, pues: “*puede parecer que con gente no cercana ellos se sientan retraídos*”.

f) Evolución personal, fuera de la estructura del grupo clandestino

Descubrí el mundo del Arte

La manifestación del sujeto describe un punto de maduración personal, con el descubrimiento de cualidades (estéticas, en este caso) en el marco de su reclusión. Esta nueva mirada ratifica una aguda sensibilidad, antes no confesada, y que le permite algunas descripciones muy ajustadas, como las incluídas en el apartado e)

g) Coherencia con el compromiso político

En aquellas condiciones, me negué a salir

La sinceridad del sujeto llega a describir, siempre sin llegar al detalle, su resistencia a admitir el estatus o contrapartida de un, para él ficticio, beneficio penitenciario. Si ello puede suponer una renuncia a sus convicciones más profundas, él apuesta por “*al menos, poderse mirar al espejo y reconocer al tío que hay allí*”

h) El Auxilio Social, como historia inédita

Los niños de AS forman parte de esas cosas que nunca se cuenta.

El sujeto manifiesta aquí una constatación que se repite, en este otro caso con los propios internos, tras comprobar que, para la práctica totalidad de la sociedad, las vivencias del grupo son casi inexistentes. Con expresiones parecidas, esta sensación de no haber tenido lugar sus experiencias, se recogen de otros internos. La única excepción, a este mutismo desde dentro, es la serie de “Paracuellos”, de Carlos Giménez.

C-15 AP (Antonio Perejón Rincón)

[Grabación efectuada el 02/11/2004; duración 37' 22"]

E.: Nos encontramos con una persona que, dentro de la muestra que se pretende de los niños internos en HAS, es verdaderamente singular. Doctor en Geológicas, y profesor en Paleontografía en la Facultad de su especialidad en la Universidad Autónoma de Madrid, representa un hito

dentro de las trayectorias académicas de este colectivo. Coetáneo del grupo de sujetos informantes de Córdoba, ofrece un punto de vista que, en este aspecto, también difiere del conjunto de los entrevistados hasta este momento, y en especial con respecto a la práctica totalidad de sus compañeros cordobeses. ¿Fecha de nacimiento)

P.: 6 del 11 del 40, en Lora del Río (Sevilla)

E.: ¿Su fecha de ingreso en AS?

P.: En el 48, y estuve hasta 1970, Yo empecé en el Hogar Beato Juan de Ávila, de Carmona. En el año 55 me trasladaron al HSG, de Córdoba, y en septiembre del 64 me vine a Madrid, al CU, calle Arturo Soria 120. Ahora depende esa instalación de Asuntos Sociales; el edificio existe todavía.

E.: Yo supongo que los ritmos internos de estos tres centros serían totalmente distintos, ¿podría describirlos a grandes rasgos?

P.: En Carmona estuve totalmente interno. Yo no salí en siete años. Luego en SG, en régimen de internado sólo a efectos de alojamiento, ya que salía para ir a la Electromecánica, y aquí en Madrid, estuve como en un Colegio Mayor, estudiando.

E.: ¿Cómo era en Carmona; tenía la impresión de ser un cuartel?

P.: Allí había disciplina, pero yo no puedo decir que fuera de tipo cuartelero. Allí había señoritas, que se encargaban de los niños; había unas normas rígidas, eso sí, pero yo no recuerdo esa sensación de cuartel. Mi recuerdo era un régimen rígido, en los horarios, del comportamiento, y muy rígido en el campo de los conocimientos. La enseñanza era la propia de nuestra edad, con unos horarios también propios de un internado.

E.: Y en Carmona ¿había problema para beber agua cuando un niño tenía sed?

P.: No, yo no recuerdo privación de agua para beber.

E.: El tema de la alimentación ¿cómo era?

P.: Buena, yo diría que suficiente. Había algunas cosas que me gustaban más que otras, pero eso depende de cada uno. Era una dieta con dos platos y postre, por tanto yo diría que adecuada.

E.: ¿Daban enseñanza específica de Religión y lo que se llamaba FEN?

P.: En Carmona, para la gimnasia y FEN, venía gente de Falange. Y para la Religión venía un cura.

E.: A SG llega con 15 años, en el año 1955, ¿qué cambió para usted?

R.: Un régimen mucho más abierto.

E.: El regreso, a dormir por la noche ¿tenía un horario concreto, en el que se cerraba la puerta y ya no se dejaba entrar al que llegase tarde?

P.: Todos íbamos en bicicleta, que por cierto eran del propio HAS. Y había un portero, que era Gregorio, pero como yo siempre he llegado antes del horario de cierre, no puedo atestiguar ese extremo, de que no dejaran entrar a alguien. No lo sé.

E.: Creo, por lo recogido hasta ahora, que no había, con carácter absoluto, unas normas generales. Había unas orientaciones, pero en cada sitio aplicaban un poco el criterio dominante del Delegado Provincial.

P.: De todas formas lo que, como interno, le puedo decir es que se sabía que existían unas inspecciones. ¿De qué nivel?, pues no le puedo decir.

E.: Usted estuvo de tornero en la Electromecánica. Y le daban un salario, ¿tenía la obligación de aportar una cantidad al AS?

P.: Nosotros nos quedábamos con el salario, lo que pasa es que, al ser mayores, poníamos un fondo común que administrábamos nosotros, y de ahí sacábamos para comprarnos algo de comida.

E.: Entonces a Retamosa no le daban nada.

P.: No, de dinero ninguno. Sí recuerdo que, por nuestra cuenta, encargábamos a alguno de nosotros para que comprase algo de comida. Recuerdo concretamente haber ido incluso alguna vez a comprar carne a Sandalio Vidal, en la calle Espartería. Era una forma de administrarnos.

E.: Eso contradice lo que algunos compañeros suyos de SG me han comentado, que tenían que dejar una parte del salario directamente al Director, como una contribución a AS para su manutención, cosa nada extraña, por otro lado.

P.: Yo no le puedo garantizar que en algún momento eso se haya producido así, pero yo personalmente no tengo ese recuerdo. Lo que sí se hacía era, el que quería por su cuenta, comprar algún libro personal, pero eso no tenía nada que ver con eso que me refiere.

E.: ¿Ha tenido ocasión de leer algún tomo de “Paracuellos”, el *comic* de Carlos Giménez?

P.: No, no he leído nada de eso.

E.: Le puedo dar la dirección de la distribuidora. La verdad es que me gustaría, más adelante y cuando haya tenido ocasión de leer alguno que me dé su opinión sincera sobre si los encuentra exagerados, fuera de la realidad (la que usted conoció) o es un punto de vista simplemente distinto porque era una realidad distinta y experiencias incontrastables. ¿Cómo calificaría su relación con los otros chicos en el Hogar de Carmona?

P.: Yo me relacionaba bien con los compañeros. Jugaba al fútbol y lo pasaba todo lo bien que se puede pasar en esas circunstancias. Había mucho compañerismo.

E.: ¿Qué motivó el que usted fuera ingresado en AS?

P.: Pues las circunstancias de todos. Mi padre murió en el 42 como consecuencia de alguna enfermedad que debió de contraer en la guerra, yo tenía dos años y mi hermano seis meses. Debió de ser una infección, entonces esas cosas no se cuidaban. En aquella época las mujeres no trabajaban y las entradas de dinero en la casa eran nulas, la familia ayudó lo que pudo pero tampoco era solución, así que la salida lógica era buscar una institución que se hiciera cargo de los niños.

E.: Y con las cuidadoras, ¿qué relación había?

P.: Había maestras y cuidadoras, y en general la relación era buena. Los únicos hombres que entraban era el falangista de la FEN y el cura. SG era distinto, era un colegio abierto, cada uno iba a lo suyo y no se establecían competencias. Salvo los pequeños, que tenían sus clases, los que estábamos de aprendices el horario era de una residencia. De hecho así era considerada, una residencia.

E.: En SG, ¿qué tal era la comida?

P.: Era... normal. Lo que se podía comer en aquella época. No se podía comer prácticamente carne, porque en las casas tampoco se comía bien.

E.: En Carmona ¿recibían los chicos alguna influencia para que sus actitudes políticas fueran, por así decirlo, distintas de las que recibirían en sus respectivas casas?

P.: Ninguna presión de este tipo. Había lo normal en ese época en todos los colegios, el canto obligatorio del “Cara al sol”. Yo le puedo enseñar multitud de fotografía de aquellos años, referidas a colegios de pago, en las que se repite de forma sistemática la misma actitud. Y el rezo

era igualmente obligatorio, antes y después de las comidas, lo mismo que antes y después de dormir.

E.: ¿Había en Carmona banda de trompetas y tambores?

P.: En Córdoba en SG, sí; en Carmona, no.

E.: ¿Cuántos niños podría haber en Carmona?

P.: Más de doscientos. Había unos dormitorios grandes, con unas cuarenta camas cada uno.

E.: ¿Y si alguno se orinaba por la noche, era amonestado?

P.: Le tiraban de la oreja, le regañaban. Pero no había grandes castigos...

E.: Creo que alumnos de San Fernando, el Hogar de aquí en Madrid, estuvieron en el viaje programado para la Semana de la Juventud en Moscú ¿se vió eso como normal, quiero decir que no causó cierta sorpresa el que se participara en un viaje de esas características en aquellos años?

P.: Yo creo que no. Fue un viaje concertado, una concentración juvenil, a la que fueron algunos alumnos elegidos por su comportamiento.

E.: La conexión con el exterior, en Carmona, sería muy pequeña, al tratarse de un internado ¿no?

P.: Había visitas los domingos, aunque lo que estaba reglamentado era una visita al mes. Lógicamente si la familia salía a pasear el domingo, lo natural era llegarse a ver al niño, y allí no se ponía impedimento a eso.

E.: El choque con el exterior, al llegar a Córdoba con 15 años, después de un internamiento tan prolongado de siete años, sería fuerte...

P.: Pues no... por que yo ya iba al instituto en Carmona, a hacer el Bachillerato. Pero por lo demás no había gran diferencia entre ambos, si se refiere usted a la disciplina; ambos colegios tenían sus horarios, sin más. Mi experiencia personal es que, por ejemplo, el despertar a la sexualidad, fue en mi caso más tardío. Yo iba a un instituto mixto, en Carmona, y yo lo que recuerdo es que mi maduración no se produjo en Carmona, sino en Córdoba.

E.: De todas formas, competencias por ganarse el afecto de alguna cuidadora, sí que habría ¿o no?

P.: En eso sí que había competencia. Tenga en cuenta que allí dentro había una importante carencia afectiva.

E.: A pesar de las visitas los domingos, fuera de lo establecido.

P.: A pesar de eso, que no pasaba de ser una corta visita familiar.

E.: ¿Usted, desde hoy, cómo ve su experiencia en AS?

P.: Muy positiva. Me enseñó la autodisciplina, el valor del propio sacrificio por conseguir unas metas. Yo le estoy muy agradecido a esta institución de la que estamos hablando, el AS. Puede hacer cosas que, a lo mejor, en otras circunstancias no las habría hecho. Mi padre era peón caminero, y yo de pequeño jamás pude imaginar que yo haría una carrera universitaria. En las tres etapas, cada una con sus cosas, me han facilitado lo que he llegado a ser en la vida. Yo creo que las circunstancias me han ayudado, en lugar de perjudicarme. Sinceramente creo que esas cosas que se han contado por ahí pueden corresponder a una visión negativa de algo que, para mí, le repito que fue altamente positiva. No digo que sean falsas, pero no es mi percepción.

COMENTARIO CRÍTICO

Un nuevo ejemplo de la singularidad de la mayoría de los sujetos de la muestra. Su propia trayectoria vital e intelectual nos evidencia de que nos encontramos con alguien fuera de lo común, y no sólo a los efectos de AS. Alguien capaz de sobreponerse a la pérdida tan temprana del padre, mantener un equilibrio mental en un internado sin salidas, como el descrito por el mismo sujeto, encontrar en el compañerismo, en los estudios y en el juego infantil, las válvulas necesarias para encarar positivamente su propia experiencia personal, no es alguien corriente. Abocado a la salida laboral diseñada para la práctica totalidad de los internos, concretamente en HSG de Córdoba (ubicados exclusivamente en dos Escuelas de Aprendices), encuentra tiempo y energía para completar sus estudios de Bachillerato, en horario nocturno y de forma simultánea a la formación laboral. Este perfil está señalando una personalidad especial, más allá de lo que se espera de un chico en sus circunstancias.

Estas características acentúan el interés de un estudio comparativo tanto en aquello en lo que coincide, que es lo menos, como en lo que se diferencia del resto, que es en casi todo. Sus respuestas denotan seguridad, máxime teniendo en cuenta que, para evitar reelaboraciones en el trascurso de la entrevista, las preguntas y las respuestas se suceden con gran rapidez. Como en todos los casos, el presupuesto obligado es una gran dosis de sinceridad, lo que no impide la evidencia de que nos encontramos ante un punto de vista muy personal, con opiniones encomiásticas acerca de un contexto duro, para la inmensa mayoría, aunque en este caso sirviera para la superación personal, éxito que, a posteriori, sin duda ha contribuido a elevar la imagen benefactora de la institución que le ayudó a alcanzar los actuales logros, en un proceso de parcial idealización en retroalimentación (lo que sería una especie de *feed back* sobrevenido).

Comenzamos por las pequeñas, pero significativa coincidencias, para apuntar después las diferencias detectadas, este sería el resultado de ese análisis comparativo:

a) Niveles detectados de carencias

“allí dentro había una importante carencia afectiva”

Juicio valioso, sobre todo viniendo de alguien que denota una gran capacidad de racionalización. Esa percepción viene reforzada por el comentario: *“totalmente interno. Yo no salí en siete años”*, y una comparación coincidente, en su apreciación, con el resto de los internos que llegaban al HSG procedentes de otros, destinados a los más pequeños y con ese régimen de aislamiento señalado. Esa percepción de alivio, viene indicada por el comentario: *“(en SG) había un régimen mucho más abierto”*, con lo que implícitamente se está reconociendo lo “cerrado” que podía llegar a ser percibido el régimen interno anterior, por simple comparación.

Con respecto a la alimentación, a pesar de declararse satisfecho en líneas generales, su inicial duda en la calificación de la misma:

“Era... normal” evidencia una conformidad hacia una valoración no entusiasta, pero que se acepta como hecho consumado, además de funcional e inevitable en los niveles en que se producía. En este caso también pesaría la comparación con el contexto social de la época, que era de general privación.

b) Coincidencias

“para la gimnasia y FEN, venía gente de Falange. Y para la Religión venía un cura”.

Aunque con ligeros matices, dependiendo del centro, esta era la tónica general en otros Hogares.

“lo que estaba reglamentado era una visita al mes”

Este aspecto es igual que la generalidad; coincide formalmente con lo manifestado por el resto de los internos. El matiz que lo aparta de la norma está señalado en la siguiente nota, dedicada a las diferencias.

La relación entre iguales merece, al igual que en la mayoría de los entrevistados, una valoración positiva: *“(entre nosotros) había mucho compañerismo”*

c) Diferencias

En el terreno monetario existe una discordancia a señalar, que entra en colisión curiosamente incluso con el propio interesado, el director del centro, que había admitido³⁶⁵ la costumbre, o norma emanada de la superioridad, de que los aprendices con un salario (incluso simbólico) contribuyeran a su manutención en HSG. El sujeto aquí entrevistado niega cualquier aportación a esos fines, que puede ser debido a un despiste u olvido suyo. También es posible una excepción personal si se valora en sus justos términos su comentario: *“personalmente yo no recuerdo nada de eso”*

A pesar de señalar (según se indica más arriba) que la norma era una visita al mes, en este caso también se aparta de esa norma que parecía general, por el tratamiento permisivo otorgado a los familiares que *“si la familia salía a pasear el domingo, lo natural era llegarse a ver al niño /.../ allí no se ponía impedimento a eso”*

La casi totalidad de los internos entrevistados (incluyendo las mujeres) se refirieron a la represión de las micciones nocturnas con calificativos realmente fuertes (*cabronada, humillante, etc.*). En cambio en este caso la valoración a los correctivos no merece nada más que un comentario suave: *“Le tiraban de la oreja, le regañaban. Pero no había grandes castigos”.*

La percepción del contexto, que generalmente era considerado como “cuartelero”, en este sujeto reviste otra valoración menos severa: *“había unas normas rígidas, eso sí, pero yo no recuerdo esa sensación de cuartel”.* En la misma línea se manifiesta con respecto a las cuidadoras: *“la relación era buena”*; el problema con el agua detectado casi en la totalidad de los entrevistados, aquí merece el comentario de: *“no recuerdo privación de agua para beber”*; y, con respecto a la alimentación (salvo el matiz de ligera duda antes señalado), también encontramos el mismo tono:

“Buena, yo diría que suficiente”.

Resumiendo. La peculiar personalidad de este sujeto, sus dotes naturales (que se pueden calificar de excepcionales, dado el contexto y la casi totalidad de los entrevistados) y la funcionalidad aprovechada por el mismo informante, de esas condiciones dadas, obligan a descartar que se le

³⁶⁵ En la entrevista a Emilio Retamosa Andreu, también incluida en este anexo.

pueda calificar de prototipo. Muy al contrario, nos encontramos con un caso de útil utilización de una serie de circunstancias, ya apuntadas. No es ajena a esa coincidencia afortunada el propio talante comunicado del Hogar de Carmona, donde transcurrieron los años que, en el resto de los sujetos, suponían los recuerdos más traumáticos. Casi ninguno de los elementos negativos (sed, comida escasa y mala, disciplina inexplicada, régimen interno opresivo y “cuartelero”, etc.) merecen calificativos de esa categoría para el sujeto aquí entrevistado.

Un resumen acertado de la experiencia de este profesor, con respecto a la institución de AS, se contiene en la frase con la que intenta explicar esa trayectoria: *“Yo creo que las circunstancias me han ayudado, en lugar de perjudicarme /.../ (mi paso por los tres centros) me enseñó la autodisciplina, el valor del propio sacrificio por conseguir unas metas.”*

A pesar de que la muestra tiene la característica ya apuntada de intentar ofrecer un conjunto de sujetos calificativos por su singularidad (lo que apoyaría la intención declarada de análisis cualitativo), en este caso se reúnen una serie de distinciones que hacen al sujeto aquí entrevista interesante en varios niveles de forma simultánea. Es el único que alcanza el grado académico de doctor, el que procede de un entorno peculiar (para lo que era lo habitual) y tiene la experiencia de, al menos, tres ciudades distintas.

Un último dato ayudará a situar correctamente las aportaciones de este sujeto entrevistado. La persona que insistió en que fuera entrevistado, y facilitó su contacto, fue el antiguo director del HSG, mentor intelectual de sus primeros pasos académicos: Emilio Retamosa Andreu.

M-1 CM (Carlos Mercader)

[Grabación efectuada el 19/06/2003; duración 93' 15"]

E.: Esta grabación, más que una entrevista en profundidad que se centraría en el tema monográfico de AS, lo tuyo (por tus especiales características y como primer informante) será una narración de vida, en la que tu tratarás de darme noticias y datos de aquello que recuerdes y que, naturalmente, tendrá con los HAS una relación directa.

M.: Yo nací el 12 de diciembre de 1936, y todos los datos apuntan a que mi madre me abandona en la puerta del hospital de Valdepeñas. Los primeros recuerdos nítidos datan de cuando yo tendría cinco o seis años. Lo primero que recuerdo es mi vida infantil en el hospital. Allí hay unas personas que comenzaron a marcarme, yo al menos tengo el recuerdo de gente central en mi vida en aquella época. La primera que recuerdo es la cocinera del hospital, una mujer muy humilde. Esta mujer, María, era prácticamente la persona que me cuidaba, y lo era porque al estar en un convento de monjas, éstas nos podían cuidarse de mí, y supongo que me dejarían al cargo de quien mejor podía hacerlo. Y luego había otra persona que era enfermera del hospital, Celes, que la recuerdo como una persona muy callada, pero que a mí me daba tranquilidad y cariño. En el hospital había también un médico, Ernesto Huertas, que yo le tenía mucho miedo, pero pienso que podía ser algo injustificado porque, por otra parte, debía de ser muy cariñoso conmigo y yo guardo un recuerdo cálido de este hombre. Luego, como un fondo humano, también recuerdo al portero y a algún enfermero, pero sin protagonismo para mí. Por tanto María, la cocinera, Celes, la enfermera, y Ernesto el médico eran, para mí, el paisaje humano más próximo. Con las monjas franciscanas mi relación era, como te diría

yo, lejana. De ellas sólo hay una, que no recuerdo cómo se llamaba, que se solía esconder detrás de una imagen de la iglesia y, cambiando la voz, me preguntaba si había sido bueno, y entonces me dejaba una onza de chocolate, pero vamos, nada importante para relatar. Estando en las Escuelas, un día vinieron a por mí por algo que debería de ser importante, para mí misterioso. En una pequeña habitación del Convento-Hospital, con una mesa camilla cubierta en verde, como las cortinas, me encontré con un señor al que me presentaban, y que con el tiempo supe que fue la persona que me puso sus apellidos (lo que consta en la “Partida de nacimiento”, y que se llamaba Diego Mercader Bervell. Es lo que recuerdo de ese encuentro inexplicado e inexplicable para un niño de aquella edad.

Siguiendo en esa época, tendría yo ya siete años, parece que las monjas decidieron que yo ya no podía seguir allí, y buscaron un hospicio en Ciudad Real para trasladarme. Debía de ser marzo o abril del 44. Aquello fue para mí el primer recuerdo traumático.. Te decía que mi marcha al hospicio me produce un efecto de choque, así es como lo recuerdo. Es el primer abandono consciente, y mi paso por aquel hospicio es muy desagradable. Y ahí comienzo a experimentar algo que, después, yo he tratado de identificar con una especie de autismo afectivo. Es un rechazo a todas las personas, en general, dejando un resquicio muy pequeño para que por allí pudiese entrar, siempre con carácter provisional, alguien que se interesara por mí y que yo lo admitiese. Te digo que es una reflexión que yo he ido elaborando con el paso de los años, pero que entonces sólo me producía dolor y tristeza. Yo me metía en un rincón, no hablaba con nadie, no admitía la presencia de nadie (ni siquiera los compañeros de hospicio) y lloraba... lloraba casi constantemente, sin razón aparente. Y te digo que mi paso por el hospicio debió de ser muy corto; te estoy hablando de unas dos semanas, y yo ahí empiezo a convertirme en un ser huraño, con un cierto grado de autismo, pues nada me interesaba. Me orinaba encima, lo hacía en la cama y, en fin, las terapias de los educadores tampoco pienso que ayudaran mucho...; darte una ducha de agua fría, ponerte la sábana meada encima de la cabeza..., en fin, ahí empiezo a tener mis primeros encontronazos con gente que no conozco y que los veía como potenciales enemigos. No había ni siquiera rabia..., era, simplemente, ignorar todo lo que estaba alrededor. A las dos semanas de estar allí fue a por mí María, la cocinera del Hospital. Parece ser que me llevé una gran decepción (tal vez frustración) al comprobar que yo no retornaba al Hospital, ni volvía a ver a María. Esta mujer, como gente humilde que era, yo la notaba como algo alejada; cariñosa, pero sin querer fomentar la proximidad..., no sé si me explico. Y fue un momento duro, no entonces, sino cuando yo después lo he pensado. Porque, siendo la única persona que ha intentado ayudarme desde la sombra, yo siempre la rechacé sin valorar su cariño. Creo que, en mi ingenuidad, pensé que ella me iba a llevar a su casa. Pero no. Recuerdo el viaje de regreso a Valdepeñas, en un tren de tercera, a oscuras y de noche, y me dejan en una casa con una familia que yo no conocía de nada, con una gran inquietud, porque nadie me explicaba nada. Recuerdo que me reciben dos mujeres, que yo las veo, entonces, como mayores, que me ponen de pie encima de una mesa, y curiosamente (yo no entendía absolutamente nada) empiezan a cantarme una canciocilla “*mi madre no quiere llevarme al molino...*” y yo esperando a ver si alguien se enteraba que yo estaba cagado hasta los topes, después de una noche entera en el tren. Era una sensación muy desagradable de vergüenza e incredulidad.

Las dos mujeres que a mí me recibieron tocando la guitarra vivían en casa de su hermana mayor, Pilar Recuero, viuda de Palacios. Esta mujer, Pilar, se casó con un hombre muy rico, militar, muy conservador y con

muchas tierras. En definitiva, eran una familia que vivían desahogados. El marido había muerto en la guerra, al lado de Franco, con lo que te puedes figurar que era, además, una *viuda de héroe nacional*. Esta mujer tenía tres hijos, Vicente, que era farmacéutico, Ciriaco, que era abogado, y Consuelo que era la más joven. Para mí la madre paso a ser “la señora doña”, que es como siempre la he recordado. Parece ser que acercándose el día de su cumpleaños, doña Pilar le preguntó a su hija Consuelo que qué quería de regalo y ésta le pidió que trajera a su casa a Carlitos, el de las monjas del Cristo, lo que debió de ser un duro golpe para su madre, pero lo aceptó. Consuelo se encargó de mi educación, transmitiéndome unas costumbres muy conservadoras y muy religiosas, que me llevaron a ser monaguillo.

Yo empiezo a tener una relación cerrada con otras gentes, que yo no conocía, muy distintas de todo lo que había dejado atrás. Y ahí empiezo a notar un seria hostilidad hacia mí. De las dos hermanas que están viviendo con la *señora doña*, Anita y Lola, que las tiene recogidas en su casa (porque habían sido personas humildes, así como otro hermano) se encargan de mí. Anita era sencilla y cariñosa, y Lola era orgullosa y lejana de todos los demás. En fin, era una casa en la que se daban todo tipo de caracteres, todos de lo más extraño para un niño que nunca se sintió parte de ese decorado. La *señora doña* viviendo enclaustrada en su piso de arriba, mandando desde sus sillones y sus mecedoras, sus hermanas viviendo de caridad, y el resto de las personas que pasaban como sombras sin apenas hablar, si exceptuamos el cariño de Anita. Recuerdo una anécdota, y es que estábamos comiendo, y alguien dijo “La madre superiora del hospital ha dicho que si quieres irte a vivir con su familia”. La comida acabó, nadie volvió a insistir (creo que ni siquiera se acordarían del comentario), y yo creo que dije: “Más vale pájaro en mano que ciento volando”. No fui capaz de cambiar de lugar.

Recuerdo que pasaba muchos ratos en la farmacia de Vicente con un hombre (creo que todavía vive) y que se llamaba Gumersindo, con el que tenía mucha confianza. Lo que he notado es que siempre, incluso ahora, yo he necesitado tener un referente, alguien en quien confiar que he considerado que reunía una serie de características que yo valoraba mucho.

Por aquella época Consuelo se empeñó en irse de monja, y parece que su madre le dijo que si ella se iba de monja, ella no podría hacerse cargo del niño y por tanto debía buscarse un sitio donde llevarlo. Yo ya había cumplido nueve años, debía de ser enero del 46, y como Consuelo ya había ingresado, pues a mí me traen a Madrid. Para mí es el tercer abandono, y el más traumático. Yo ingreso en AS, en el Hogar Martínez Bordiú, porque estaba en esa calle de Madrid. Parece ser que la primera intención de la “señora doña” fue intenarme en el “Virgen de la Paloma”, pero en ese colegio sólo podían entrar niños que habían nacido en Madrid. Como yo no había nacido aquí, pues no pudo ser. Y mira por donde fui a parar al ínclito AS, del que por cierto (salvo las “historietas” de Carlos Giménez) en este país no se ha publicado casi nada, a pesar de ser el referente de un número incalculable de chicos de aquella época. Es como si nuestra infancia no hubiese existido.

Recuerdo mi llegada al MB como algo terrible. Unos lagrimones amargos, no era un llanto fuerte, sino un llanto contenido, por dentro. Yo creo que me hicieron muchísimo daño. Pero poco a poco (bien es cierto que ya era mayor, y además estuve más tiempo que en el otro hospicio) me fui integrando. Pero nunca llegué a tener una amistad grande con nadie, al contrario, siempre he estado como apartado..., yo siempre me he econtrado solo. Yo escribía unas cartas larguísimas a la monja, Consuelo, en las que lo único que hacía era lamentarme. María, la cocinera, se había venido a servir

a Madrid. El patio era enorme y el edificio daba precisamente a la calle de la que tomaba su nombre, justamente por la parte trasera de la Escuela de Minas, y los dormitorios, en el primer piso, se asomaban a la calle de Alonso Cano. Allí había una puerta de hierro que algunas familias utilizaban para, los que podían, llevarles algo de comida. Por esa cancela María, cuando podía, iba y me llevaba unos bocadillos inmensos y buenísimos, sin vernos, pues lo único que se podía hacer era aprovechar cuatro rendijas que tenía la puerta para colar algo. Ya te digo que María siempre estuvo pendiente de mí, pero yo no respondía a ese cariño. Esa es una espina que yo llevo clavada, porque María ya ha muerto y en algún momento me ofreció irme a vivir con ella (cuando yo ya era mayor) y yo en dos ocasiones lo rechacé alegando que necesitaba vivir mi independencia, que en parte podía ser verdad, pero yo no supe estar a su altura. Es la única persona adulta que recuerdo de esa época.

Allí estuve relativamente poco tiempo, porque en septiembre me trasladaron a un Hogar que había (sigue existiendo, aunque no como colegio) junto al aeropuerto de Barajas, en la carretera de Barcelona. Es el Hogar que retrata Carlos Giménez en “Paracuellos” y se llamaba “García Morato”. Era un sitio abierto; recuerdo, de ese tiempo, a un instructor de Falange que era un hijo de puta redomado, a un montón de cuidadoras que se encargaban de todo lo que era estar con los niños. Esas fueron las que me dieron lo que hoy se llamaría Primera Enseñanza, en un proceso muy rápido, que no se ajustaba a cursos de ciclo normal. En menos de un curso estaba ya en quinto, porque con la edad que tenía iba muy retrasado; yo tenía casi diez años, que era la edad con la que se hacía el ingreso en Bachillerato. Allí tuve a una señorita, María Luisa, que le llamaban “la víbora rubia”, pero que a mí me tenía *mimao*, aunque la palabra que se utilizaba en el “bote” era *jamao*. Nunca entendí por qué esa preferencia, pero después pensando he llegado a la conclusión de que la sombra de la “señora doña” era muy larga y estaba influyendo en ese trato. De hecho llegaban tres abrigos, y uno para mí; había un castigo colectivo y a mí me apartaba María Luisa de la formación para que yo no hiciera más flexiones, por ejemplo. Eso a mí me empezó a crear cierto malestar interno, porque yo no me consideraba distinto ni quería sentirme distinto a los demás. Allí estuve me parece que fueron dos años, de los nueve a los once, aunque algún verano volví a Valdepeñas brevemente. Y empecé a relacionarme algo más, jugando al fútbol y demás. María siguió visitándome las veces que podía, y de hecho era el único contacto que mantenía con el exterior. El hambre era enorme, según recuerdo, pero por lo menos una vez al mes María me llevaba lo que podía. Había un tranvía que llevaba hasta las inmediaciones, aunque luego había que andar un buen trecho. Había muchas familias que no se podían ni siquiera pagar el tranvía y se iban andando desde su casa para ver a los niños.

Yo seguía manteniendo esa distancia con los adultos. Igual que había niños que procuraban congraciarse, por ejemplo con alguna señorita o con el instructor (aunque era un sádico, que creo que disfrutaba haciendo daño a los niños), yo nunca me acerqué a ningún adulto, seguía siendo un niño solitario y triste. El Hogar lo visitaba un sacerdote, que me parece que era jesuita, el padre Rodríguez, que nos la hacía pasar también “canutas”, dentro de sus competencias que debía de ser amplias. Por ejemplo, a la situación de hambre (ya de por sí terrible para los niños) este cura procuraba empeorar las cosas. Recuerdo que en varias ocasiones, cuando los chavales habían tenido visitas de sus padres o familiares y les habían llevado cualquier cosa de comer (bien poco, por cierto) pues este pájaro, no sé en base a qué, les quitaba los paquetes a todos.

Del HGM salimos tres chavales, que ya estábamos en 6º, para ir al Hogar de la Ciudad Universitaria. La razón que se daba siempre a estos traslados eran las notas, pero en mi caso debió de mediar, como siempre, la influencia de la “señora doña”. A ese Hogar le llamaban “Tinuca”, ya que estaba construido en una finca que habían sido de la marquesa de Tinuca, y estaba en lo que entonces era el 120 de Arturo Soria, esquina a Josefa Valcárcel, que entonces estaban haciendo la salida a lo que hoy es la autopista de Barajas. Este Hogar (que nosotros conocíamos por “Ciudad Universitaria”, HCU) no tenía nada que ver con lo que era habitual en las instalaciones de AS. El HCU era una creación del director general de AS, en aquél momento, que se llamaba Manuel Martínez de Tena. Se decía que era masón y tenía verdadera fijación por elevar, la parte más capacitada de entre los internos, a un nivel de élite. Este centro lo destinó a preparar lo que se podía pensar que serían universitarios de alto rendimiento, y el régimen era de internado abierto. Nos trasladaban a Madrid a estudiar, bien bachillerato o bien carreras universitarias el que las hacía, en un autocar, y volvían a por nosotros. El régimen era duro, con mucha disciplina, pero el trato, si no te saltabas ninguna regla, era correcto. Y además, aquellos que tenían buenas notas (del tipo de matrículas de honor) tenían además viajes a otros sitios, como premio. Ese ambiente me vino muy bien, porque por primera vez me sentía libre, dentro de unos límites. La comida no era buena ni abundante, pero tenías cierta libertad de movimientos. Estamos hablando de 1948. Apruebo el 1º de Bachillerato con unas notas medianas pero aceptables; el 2º me suspenden algunas, que apruebo en septiembre, y ya en 3º, suspendidas casi todas por una decisión (que no viene al caso) del claustro de profesores, me expulsaron junto a otros compañeros de curso, sin dejarme presentar a los exámenes de septiembre. Era como un escarmiento general. Tuve la mala suerte de caer en el peor grupo, en el más indisciplinado; los cursos anteriores y posteriores al mío eran cursos muy reducidos, de cuatro o cinco chavales, muy compenetrados y serios. En cambio en el que yo caí eran auténticos golfos, que creían que ya lo tenían todo asegurado y se dedicaron sólo a holgazanear y a jugar a la pelota. En los anteriores Hogares había señoritas, pero en éste lo que había eran profesores, y el director era un alemán, posiblemente un refugiado del régimen nazi, que creo recordar que se llamaba Juan Gamper.

Yo diferenciaba el trato con los dos niveles: los profesores del HCU y, por otro, los profesores del Instituto. Recuerdo a algunos de ellos, de Literatura tuve a Ernesto Giménez Caballero y de Matemáticas a Carlos Fiteras. En el primer curso aprobé todas en junio y tuve por ello algunas ventajas; por ejemplo, las primeras vacaciones que había tenido en mi vida porque me llevaron a la sierra, a una casa de recreo. Seguía teniendo la relación de siempre con María, la cocinera; estaba sirviendo en casa de unos señores (que después me enteré que él, Rodolfo Bay, fue director de la compañía aérea Espantax), aunque con el distanciamiento, por mi parte, que ya era habitual. Yo siempre me he sentido culpable con esa mujer, porque pienso que ella me dio infinitamente más que lo que yo era capaz de darle. Ella me ayudaba, pero desde una posición de humildad, no sé si por que yo nunca di un paso de darle confianza... no sé. Además María tenía una hermana que, en las contadas ocasiones en que nos veíamos, su actitud siempre era de reproche hacia mí.

Volviendo al tema de los estudios, repito el tropiezo que tuve en 2º, que yo pienso que fue decisivo. Los doce o trece que formábamos el mismo curso andábamos en idénticas chapuzas... hacer pellas, jugar al fútbol..., en definitiva, perder el tiempo aprovechando la poca vigilancia en que se nos tenía. Y así nos fue; yo en junio suspendí dos o tres, ya no me acuerdo, y el

resto, por el estilo. Esas asignaturas las aprobé en septiembre, pero yo ya iba regular y 3º fue el desastre. Además creo que fue en ese curso cuando se produjo la visita de la “señora doña” al Hogar y, como supongo que los informes no podían ser buenos, pienso que a partir de ese momento ella se desentendió de mí. Ocurrió además otro incidente que debió de ser el definitivo. Antes de algunas clases nos divertíamos arrojándonos pelotas de papel, y esas cosas; en ese momento entró el profesor y me pilló a mí y a otros. Nos llevó a Dirección, yo intenté defenderme diciendo que yo no había sido, pero el claustro decidió suspendernos a los que nos habían pillado. Yo iba relativamente bien en Matemáticas, pero me encontré con un suspenso; fui a hablar con Fiteras, que sabía que me apreciaba, y me dijo claramente que había orden de suspenderme en todas las asignaturas. Y la dirección del Hogar decidió hacer una “limpia”, y nos expulsó a todo el curso. Recuerdo que ese verano me lo pasé estudiando, pero el régimen era el menos propicio para estudiar. Recuerdo que me impusieron un castigo, de copiar cien veces una frase de esas imbéciles del estilo de “No faltaré más a clase”, me negué; me doblaron la cantidad y cuando iba por dos mil, creo, el profesor don Julián (alias “el machote”), me encerró en clase para que las acabase. Recuerdo que era capaz de levantarme de la silla tirándome del pelo de las patillas; me encerró en un cuarto como de almacén, que guardaban patatas... un sótano que había hasta ratas, y además lo hizo sabiendo que era un castigo inútil, porque al día siguiente me iban a expulsar. Mi relación con la gente siempre ha sido distante, ya te lo he dicho, pero con individuos como éste había un enfrentamiento latente que se notaba. Estuve encerrado prácticamente todo el día y cuando me sacaron fue para comunicarme que me mandaban al HGF (Hogar Generalísimo Franco), que fue donde yo pasé los peores años de mi vida.

El HGF estaba en Carabanchel, cerca del actual Metro de Oporto. Éste sí que era un Hogar de estricta disciplina militar, y también eran profesores de lo que hoy llamaríamos Formación Profesional. Yo entré allí en el año 1951, con 14 años, en un momento crítico en la edad de un muchacho que comienza a hacerse muchas preguntas que allí, por razones lógicas, no tenían ninguna respuesta. Pero, por otro lado, también tuve la suerte de encontrar personas que me ayudaron en medio de aquél desierto. Aquello estaba dividido en cuatro oficios: electricidad, carpintería, mecánica e imprenta. Casi todos los que venían expulsados de Ciudad Universitaria, por eso de que parecían los “listos”, escogían imprenta. Yo, no sé por qué razón dije que quería ser mecánico (supongo que por mi manía de querer llevar la contraria de lo que se espera que voy a decir), o por descolocar..., no sé, el caso es que elegí mecánico. El régimen en este HAS era un director, un administrativo y los profesores que iban a dar sus clases. Había un jefe, un maestro de taller, que era el responsable del grupo de jóvenes que cursaba una especialidad, y luego había un grupo de internos que eran los que nos daban las materias generales, Matemáticas, Geometría,... que eran tres, don Julio, don Jaime y don Acisclo³⁶⁶. Éste último era un falangista cínico, don Jaime no era mala persona y don Julio

³⁶⁶ Los tratamientos de “don”, precediendo a los nombres de los maestros, es un añadido posterior a la grabación original y corrige, al igual que otros muchos detalles significativos señalados en su momento, lo que eran declaraciones espontáneas y directas. No obstante y teniendo en cuenta el interés de los entrevistados en corregir y pulir sus precedentes entrevistas, si no suponen alteraciones muy importantes (en caso contrario se señalan) he procedido a introducir sus correcciones. También de las mismas se extraen indicios significativos que son de utilidad en el comentario crítico.

era muy rígido en materia docente, intransigente con los fallos, aunque fueran comprensibles. Si tu aceptabas ese régimen de rigidez, no había problemas. Y luego había otro profesor que daba clases de dibujo, un aparejador que se llamaba don Enrique Daganzo, que a los de imprenta les daba dibujo artístico y a los de mecánica nos daba dibujo lineal. Con este hombre, igual que con Julio, mi relación era de respeto porque intuía que en el aspecto técnico me estaban ayudando mucho, aunque en el terreno humano aquello era un páramo. Estaba el instructor de Falange que era un mequetrefe, un individuo gris que supongo que no serviría para otra cosa, y que dirigía el rosario, el cántico del “Cara al sol” y la gimnasia que era, claramente, instrucción militar. Tanto a este individuo (que no me acuerdo ni cómo se llamaba) como a Acisclo, no les tenía el más mínimo respeto.

De allí no se podía salir, excepto los domingos (aquellos que no estaban castigados) que te llevaban en formación a oír misa a las Clarisas y luego todo el día estabas en la calle, menos al medio día, que volvías para comer y luego ya a cenar. El castigo consistía en que, después de la misa te encerraban en una clase a la que ponían candado y sólo te sacaban para comer y cenar; eso lo recuerdo como algo terrible. Tanto miedo le tenía que en una ocasión, en una clase de dibujo con don Enrique, se estropeó el que estaba haciendo, don Enrique lo vió cuando faltaban tres cuartos de hora para acabar y me dijo que me quedaba castigado al terminar. Me entró tanto pánico que en el tiempo que quedaba le hice otro dibujo (era un escorzo a tres cuartos), le pareció bien y me levantó el castigo. Al finalizar me llevó a su despacho, junto con otro compañero, Felipe de Madariaga, que hacía dibujo artístico (yo lo hacía lineal) para encargarnos unos trabajos a cada uno. Todavía conservo el dibujo a carboncillo que me hizo Felipe. La idea de este profesor era recomendarnos a los dos para regresar al HCU, Felipe para hacer Bellas Artes y a mí para hacer Delineante. Yo pasé en el HGF cuatro años, hasta que volví al CU.

Volví al HCU con 18 años y muchas lacras, una de ellas una especie de complejo de inferioridad por no haber sabido aprovechar la oportunidad anterior y haber podido completar mis estudios. Me volví a encontrar con viejos compañeros, que ahora ya estaban cursando carreras universitarias. Siempre agradecí a don Enrique el que me prestara aquella atención, pero, como siempre fue un agradecimiento que no expresé. Creo que ya te he dicho antes que nunca he exteriorizado mis sentimientos, y en este caso pasó igual, siempre he sido muy retraído. Así me pasó por ejemplo con otro compañero, Luis Sampedro. Recuerdo que incluso alguna vez me llevó a su casa, para que conociera a su madre que estaba de portera y más de una vez merendé allí y todo, y creo que nunca le he dicho muchas gracias. Y no es que sea desagradecido; es simplemente que no me siento capaz de decir lo que siento, me veo ridículo y no doy el paso.

E.: ¿Tu has pensado alguna vez que esa timidez, o autismo como creo que acertadamente lo has llamado, no era una consecuencia del contexto? Me explico. Un régimen como el que describes imponía, por sistema, la uniformización de todos; el que se destacaba podía atraer las iras de cuidadoras e instructores. Las filas tenían que ser perfectas, el silencio no se podía romper, y esas cosas propias de la “mili”. En ese clima no es raro que un chico no se quiera salir de la norma establecida.

M.: Lo que más cercano a eso que dices eran los instructores, con una ideología machista y cuartelera; lo que la sociedad había admitido como el ideal franquista. En ese sentido los instructores se rodeaban siempre de una cohorte de “pelotillas” que buscaban los beneficios o las migajas del poder, “tu me vigilas” o “me dices quién se porta mal” o “me buscas a los que han hecho tal cosa”, y estos (y todos) tenían tanto miedo a las

consecuencias de indisponerse con aquellos individuos, que al final te convertías en un apéndice del tirano, que además actuaba como un sádico. Y si él destacaba a alguno, el crío lo consideraba un privilegio, le convertía en el “guardián de la manada”, había ascendido por méritos. Esto llevaba, casi siempre, a asumir el odioso papel de “chivato”, que era lo peor visto por el resto de los críos. Lo que era peligroso era destacarse de entre la manada, por algo que se considerara como prohibido. Los castigos colectivos actuaban también como una humillación que igualaba a todos.

E.: ¿Cómo se veía a los instructores, además de lo que ya has apuntado?

M.: Tu puedes rechazar determinados comportamientos o, más en concreto, puedes sentir aversión hacia alguien, pero allí no había elección. Existía siempre el recurso a escaparse, y de hecho muchos lo intentaron, pero eran devueltos por la Guardia Civil, y entonces era peor. Yo distingo entre el primero, HGM, y el de Generalísimo de Carabanchel. En el de García Morato era una enseñanza para niños, en ambiente cuartelero y muy duro, pero se entendía que era una disciplina extrema, pero acorde con la época (aunque fuera desmedida, con niños pequeños); en cambio el HGF se entendía como un “pelotón de castigo”, era confinarte para que aprendieras un oficio en un ambiente deliberadamente opresivo, para que tú te vieras como un paria, como indigno de seguir otra vía más cualificada como era la enseñanza universitaria. En CU se te otorgaba una autonomía, una responsabilidad, lo que pasa es que yo eso lo he visto después, entre otras razones porque nadie se preocupó de decírmelo en su momento. Es muy probable que, de estar avisado, yo hubiese actuado de otra manera. Posiblemente los diseñadores del sistema tendrían un objetivo muy claro, para diferenciar “universitario” (con su aureola de la élite del Régimen, los elegidos) de “operario”, que es como se denominaba en la época a los obreros manuales o gentes de oficios, necesarios pero no elegidos. La sensación de éstos últimos era que eran unos *fracasados*; cuando yo vuelvo a CU vuelvo humillado, con la sensación de fracaso en un proyecto no cumplido, tengo claro que por una inexistente orientación. Yo salí de AS después de hacer la “mili”, porque ya empecé a trabajar en “Barreiros” y soy consciente de que tengo una independencia.

E.: Ya dejaste claro que tu relación con los adultos esta lastrada por un complejo que tú llamas de “autismo afectivo”, pero ¿con tus compañeros, se establecieron lazos de camaradería, de solidaridad?

M.: En el único lugar que establecí unas relaciones digamos aceptables fue en el CU, aparte de algún conocimiento aislado en el HGF. Con algunos de aquellos me sigo viendo con cierta regularidad, es probable que por ser la última etapa. Lo que sí te puedo decir es que, después de salir del CU, yo acudía a una especie de tertulia que tenían en una cafetería y allí siempre me mantenía callado, simplemente oyendo, sin dar mi opinión. En general (y esto lo digo muchos años después de salir) los niños de AS teníamos un sello, y creo que subjetivamente la seguimos manteniendo (de hecho, nos referimos al grupo de AS como “nosotros, los del *bote*”), es como si nos hubiesen marcado, y creo que la sociedad en general también nos veía así, como a todos los grupos muy definidos. En ese sentido creo que Franco consiguió plenamente su objetivo, cuando etiquetó a todos los vencidos de “rojos” – así con color, para que se notara bien –, pues, apartando a unos niños (que, en su mayoría y sobre todo al principio, eran precisamente hijos de *rojos*) al final consiguió, como si dijéramos, una clase especial de españolitos. Por cierto, de la que ahora nadie parece acordarse.

E.: Volvamos al principio, ahora que ya parece que hemos casi culminado tu relato de vida. Tu, a lo largo de tu infancia, sobre todo,

observas que hay niños que tienen familia, aunque sea un núcleo mínimo, a veces únicamente con una relación maternal o con unos abuelos. Esto ¿suponía para ti un plus de marginalidad, de sentirte aún más apartado?

M.: Yo, cuando de verdad siento que se produce un cambio radical que me marca ya para siempre, es cuando me sacan del Hospital, me llevan al Hospicio, y de allí a una familia que yo no conozco. Ese paso, en tres fases, supone para mí la línea de diferencia con los demás. Yo me encuentro extraño, diferente, con respecto a aquellos que tienen hermanos, por ejemplo.

RESPUESTAS AL CUESTIONARIO RESTRINGIDO

1.-Primeras experiencias.

Lo primero que experimenté fue una gran angustia por el abandono a que era sometido, una gran soledad. De repente se rompían los lazos con todo lo que conocías y tienes que vértelas con otro totalmente desconocido y sin saber a quien acudir. Mis primeras experiencias, por tanto, son las de sobrevivir en un medio hostil y las de buscar lazos con los que unirte frente a ese medio.

2.-Percepción del entorno.

El entorno se me hizo duro, difícil de aprehender, de soportarlo. Tienes que comenzar a moverte sin reglas conocidas y a aceptar o rechazar las nuevas, que unas son impuestas por la Institución (Auxilio Social) y otras las propias existentes en el colectivo donde acabas de caer. Las impuestas son rígidas, propias de la ideología política proveniente del bando vencedor en la Guerra Civil, abominables, fuera de toda lógica o raciocinio. Las que se marca el colectivo son principalmente de supervivencia, de búsqueda de suplir la falta de necesidades básicas (comida, abrigo, afecto) y las de llenar el tiempo con el que distraer diariamente tanto a la mente como al estómago.

3.-Timidez, posibles secuelas.

Las rígidas reglas de la Institución me pueden, soy incapaz de transgredirlas y me sumen en un constante sentimiento de culpabilidad, tratando siempre de hacer aquello que me impida ser castigado y sometido a vejación. Puesto que en mi vida anterior ya tenía una educación rígida y disciplinada, voy adquiriendo y fortaleciendo un hábito de responsabilidad y orden, orden en el sentido de ordenado, de obediencia a las reglas del juego

También me aísla o adquiero un cierto grado de autismo, de rechazo del medio y de aquellos adultos que no me ofrecen confianza.

COMENTARIO CRÍTICO

La entrevista transcrita está realizada al “portero”, que es, a la vez el informante cualificado para los centros de Madrid. Cronológicamente también fue el primer informante y, en cierta medida, el hilo conductor primario para situar la hipótesis de trabajo en sus límites. Su narración de vida contiene todos los elementos propios del melodrama, si no fuera por que pudo comprobar la veracidad de sus afirmaciones por documentos que me aportó (partida de nacimiento y otros autenticados) que no se incluyen

por pertenecer al ámbito estrictamente privado del sujeto y así habérmelo requerido; en cambio otros, igualmente valiosos y fehacientes pero que no tienen ese carácter, ha sido autorizada su reproducción.

Nos encontramos, tras este relato minucioso y cronológicamente organizado, con un prototipo que sirve, en buena medida, como referente al conjunto de las entrevistas realizadas. La ausencia del modelo paternal y, sobre todo, maternal; su paso sucesivo por varios centros de acogida para huérfanos (hospital, hospicio, familia adoptante y diferentes centros de AS); la evidencia subjetiva de aislamiento social y afectivo, con la etiqueta de *autismo afectivo* que le otorga el propio sujeto; su incapacidad de relacionarse – e incluso el de corresponder al único afecto evidente y desinteresado, como era la constante presencia en la sombra de “María, la cocinera” – y la angustia inevitable e inexplicada (para el sujeto) que le producía el enfrentarse a mundos desconocidos y potencialmente hostiles, está marcando pautas de comparación que, para la investigación planteada, resultan esenciales. Aparece por ello de forma evidente como un caso extremo, pero esa misma excepcionalidad le confiere un estatus de pauta comparativa obligada.

Aquí están, relatados con cierta frialdad (evidenciada incluso en el tono monocorde de la grabación), los puntos esenciales que constituyen los hilos conductores de la totalidad de las entrevistas. La dificultad de acceder al agua; la alimentación insuficiente; la represión y la disciplina no motivada de forma explícita; actitudes rutinarias en las cuidadoras, cuando no directamente violentas; o los ribetes de sadismo evidenciados por algún “instructor” (calificado por el sujeto con palabras fuertes, las únicas de alterar su tono), son las líneas por las que discurren el resto de los sujetos con matices personales, salvo el relato atípico de M-3 LS que comentaré en su momento.

Aunque no la totalidad del relato hace mención directa a los sucesivos internamientos en HAS (por lo que habría correspondido, en una separación rigurosa, al apartado contextual) he considerado importante que la experiencia vital de la infancia de este sujeto apareciese como corolario inevitable y antecedente lógico del núcleo investigado. Lo esencial de lo por el comentado, además de verse apoyado documentalmente, viene corroborado por triangulación con las experiencias relatadas por coetáneos que aparecen también como informantes en otros momentos.

M-6 JV (Julián Vallejo)

[Grabación efectuada el 07/10/2003, en el Círculo de Bellas Artes, de Madrid.

Duración de la grabación, 53’ 20”; identificativos: V y E]

V.: Por definición todos los internados son represivos. Mi padre, que estaba en la cárcel, sabía en dónde me metían, pero él ya no podía hacer nada más, y así me lo dijo. La verdad es que sobre la psicosis de los niños de posguerra no se ha escrito casi nada, que yo sepa, salvo alguna cosa suelta de Gil Calvo; la sensación de miedo, las dobles intenciones, lo *no dicho* o dicho entre dientes, la inseguridad de todos (incluidos los que se consideraban a sí mismos más proclives al Régimen, ahí tienes el caso de Hedilla o el de Ridruejo); cualquier soplo, cualquier comentario (a veces de forma inadvertida) eran suficientes para llevar a una familia a la ruina o a cosas peores. Y, claro, los niños son como esponjas, todo lo captan. Si

además, eras hijo de “rojo”, o eras huérfano en una institución cerrada como AS, ¡ya me dirás! Allí, quieras que no, estabas todo el día sometido al control de personas con poder absoluto sobre ti, y, por si fuera poco, rodeado de toda la parafernalia falangista, ¡que esa era otra!. Pues el mismo silencio que, durante la guerra rodeaba a toda la campaña, incluso con informaciones alteradas y siempre tendenciosas, se hizo aún más denso sobre la posguerra. Y, nosotros, los niños de AS formábamos parte, sin querer (y, después, sin poder hacer nada), de ese silencio intencionado y general. Es más, el silencio y la censura eran tan extremos que, habiendo en la población problemas muy graves (de sanidad, de vivienda e, incluso, de supervivencia como el vestir o el comer) nadie, a ningún periodista se le ocurría siquiera insinuar algo ni hacer ninguna fotografía, porque te partían en dos, ¡así!. Mira, un día, a la salida del fútbol en Chamartín, hubo un accidente, de un tranvía que se cayó al Manzanares nada más enfilar el puente; creo que hubo un muerto. ¡Y no dejaron hacer fotografías, fuera a que se utilizaran contra la buena imagen de la España de Franco! Otro dato (que esto cuando lo cuento la gente no se lo cree) de aquellos días del invierno del 40 en Madrid. En la plaza del Progreso, hoy Tirso de Molina, todos los días sobre las doce, más o menos, junto a la boca del Metro se ponía un coro de ciegos a cantar las canciones de moda (“La Zarzamora” y cosas así) y repartían unos papelitos, a la voluntad, de color rosa o verde, con las letras de las canciones. Bien, pues la forma de que los guardias les dejaran tranquilos, por lo menos el tiempo de recoger algo de limosna, era empezar cantando una canción en honor de Franco, que decía, más o menos así: “¡Gloria, gloria, gloria, al Caudillo salvador! ¡Gloria, gloria, gloria, a nuestro redentor...!”

E.: El guionista Carlos Giménez es autor de una serie de 6 libros con el nombre genérico de “Paracuellos”, que contienen anécdotas, unas de él y otras que le han relatado antiguos compañeros de AS; ¿encuentras algún parecido entre esos “comics” y tus propias experiencias?

V.: No sólo parecido. Yo te podría contar algunas cosas más. Ahora bien: no encontrarás muchas mujeres dispuestas a hablar. Por lo que sea, ¡yo no lo sé!... Y por lo que respecta a los archivos, te puedo decir que hace tres o cuatro años yo estuve en lo que llamábamos la “Central”, en la calle José Abascal, de aquí de Madrid, y todavía encontré una de esas chapas que teníamos los chavales de AS, pero de papeles no vi nada...

E.: Aparte de esos valiosos recuerdos (que a mí me sirven para ilustrar lo que se llama el contexto social de la época) ¿qué me puedes contar de tu paso por AS?

V.: Yo nací en 1931. Mi padre era sargento de Ingenieros, y en el verano del 36 estaba destinado a Carabanchel. Estaba a favor de la República, y más concretamente muy cercano al PSOE, por lo que siguió como militar en su puesto. Ante el carácter que tomaban los acontecimientos, la República ordena el traslado de todos los talleres con sus instalaciones, a Valencia. Y mi padre se marcha a Valencia con su unidad, y se instalaron en los pabellones de lo que había sido la feria de muestras. Nos marchamos toda la familia con él, y nosotros nos instalamos en un colegio, que nos pareció el paraíso. Allí, en Buñol también bombardearon y estuvimos hasta que a mi padre lo trasladaron a Almería. Allí se presentó una señorita, llamada María Muñoz, que decía haber sido enviado por el Comité de Defensa de la República, para actuar como ayudante de mi padre, que por entonces ya lo habían ascendido a capitán. Como las credenciales parecían auténticas mi padre no le puso ninguna pega, máxime cuando habían quedado muy reducidos y toda ayuda era bien recibida. Termina la guerra y nos pilla en Linares, volviendo de regreso de

Almería. De repente aquello se llenó de banderas con el águila, sábanas con el Sagrado Corazón, gente con el brazo en alto (que no sabíamos de dónde había salido tanta gente) y, ¡se os ponen los pelos de punta!. En la acera de enfrente de la casa en la que estábamos, la tal María Muñoz, con uniforme de Falange y el brazo en alto, gritando: "¡Arriba España! ¡Hemos ganao!". Resultó ser la segunda dirigente en Madrid de la SF de Falange, y ayudante de Pilar Primo de Rivera.

A mi padre le detienen por primera vez en Almería, por no firmar la adhesión al coronel Casado. Le forman consejo de guerra, pero desde la cárcel y al no poderlos trasladar, sueltan a todos con la orden de que se presenten en Madrid. Monta en un tren de mercancías, junto con otros de sus compañeros, y los desvían hacia Alicante. Y allí, en el puerto, es donde se produce la segunda detención. Nosotros, mientras tanto estábamos en Madrid, y mi madre con cuatro chiquillos en casas de unos tíos míos, pasando calamidades. Y, a pesar de no tener ni para comer, mi madre tenía encima que mandar comida a mi padre, porque en la cárcel se moría de hambre. Desde allí mi padre le mandaba un cupón en la nota, que ese cupón lo tenía mi madre que pegar en el paquete que le mandaba con un kilo, como máximo. Juzgan a mi padre por "rebelión militar", le condenan a doce años, pierde la condición de militar y le mandan al penal del Dueso. Mi madre, desesperada, recurre a una antigua conocida (que después llegó a un cargo importante en el Tribunal de Represión del Comunismo y la Masonería) y allí, en la calle Fortuny, consigue que nos metan en AS, y pidió que, en lugar de Madrid, nos llevaran a la costa, porque pensaba que era más sano. Yo me pensaba, por lo que le contaron a mi madre, que íbamos poco menos que a una especie de balneario. Llegamos a Alicante.

Tienes que tener en cuenta que, dentro de AS, la suerte dependía de quién fuera la directora del centro. De eso dependía todo, tal era el poder que cada una de aquellas mujeres tenían sobre los niños. Recuerdo que era a mediados de agosto de 1940, y yo tendría 8 años. Llegamos al caserón que servía de HAS y, nada más pasar el portón y al final de un camino de grava, llegamos a una especie de porche. Con el sol de cara, desde lejos comencé a ver un enjambre de niños con boina roja. Cuando nos acercamos me dí cuenta de que, la mayoría de ellos, estaban calvos por la tiña, y se cubrían así la cabeza. Y la otra mitad con tracoma. Me quedé aterrizado. Esa noche me dieron la primera ración del famoso "puré de San Antonio", algo imposible de tragar. Mi madre me había encargado que, nada más llegar, le escribiera diciéndole cómo estaba. Yo no tenía ni ánimo de escribir. Me acuerdo que me senté en el porche, oyendo cómo susurraban a mis espaldas: "*ese es el nuevo*", y allí me entretuve con un pizarrín. El comentario fue instantáneo: "*¡joder, si sabe escribir!*". Allí no había colegio, por lo que a algunos afortunados los llevaba al colegio del pueblo.

Allí contraí la tuberculosis, y me ponían eran unas inyecciones de calcio. A los chicos que tenían tracoma les ponían una pomada amarilla en los ojos, y nos llevaban a la playa (supongo que para que el sol ayudara a nuestra curación), y así estuve dos años.

E.: ¿Y de comidas?

V.: En el Hogar de Alicante, muy mal. Yo creo que nos hacían trampa, porque allí yo estaba mal alimentado, mal vestido, mal tratado; sin embargo ya sabía entonces que mis hermanas, que estaba en otro Hogar en Alicante – una en General Pinta y otra en unos chalecitos de "Ciudad Jardín" – estaban relativamente bien tratada. La directora de los Hogares de mis hermanas debía de ser la antítesis de la mía. Que no es que fuera mala, es que simplemente era imposible (por no decir algo más gordo). Se llamaba Adelina Formigol. Este tipo de personajes, ellos personalmente no

asumen la represión directa, pero descargan en otros para que hagan el papel de malos. Así que el más bestia, el más alto o el más fuerte, a cambio de sentirse dominantes (y de hecho le conferían ese papel de forma explícita, como “delegados”), era el encargado, el *jefe de centuria*, que podía repartir hostias de forma impune. Eso en el mejor de los casos. Por que, por lo más nimio que él le pareciera que podía representar un “mérito” a los ojos de la directora, te soltaba un par de puñetazos que te hacían sangrar por la nariz, ¡y eso a diario, y sin apenas motivo!

E.: ¿Qué tal la posibilidad de beber agua cuando tenáis sed?

V.: Antes tengo que decirte que el agua era malísima, salobre. Y no es que no te dejasen beber, era simplemente que te metían en un patio, en el que no había fuentes ni grifos, y ¡a ver cómo coño te apañabas!

E.: Hay un aspecto, muy acorde con el ambiente que describes, era ¿se daban explicaciones sobre las causas de un castigo, a modo de aprendizaje para el futuro?

V.: Bueno, a eso iba justamente ahora. Es que allí había un ambiente cuartelero ¡exactamente igual que en la *mili!*. Se castigaba así, porque sí; los castigos colectivos estaban a la orden del día. Alguien decía que le habían robado una peseta (¡seguramente no la habría visto en su vida, porque yo tenía un sello de 10 céntimos al mes para escribir!), y ya se armaba el follón. Nadie había sido – y seguramente nadie habría sido de verdad – pues ¡castigo colectivo!. Un día a la h. p. de Adelina se le ocurrió un castigo que demuestra la mala leche de esta individua. Había llegado un envío de ropa desde Madrid, y consistía en mandiles (cosa que yo siempre he odiado) de color gris. Ese día estaba especialmente irritable, y nos mandó formar en el patio. Repartió los mandiles en tallas inversas a la estatura de cada uno: el más bajito un mandil que le arrastraba y a los más altos, los mandiles más pequeños. Y así disfrazados, ¡ridículos!, nos llevó en formación dando un paseo por todo Alicante. ¡Aquella gente que estaba sentada en las puertas de sus casas, no dijeron ni pío! Ni una sola sonrisa, ¡tal era el terror a destacarse!. La consigna general debía de ser: “*¡Que nadie sepa lo que estás pensando! Aunque se hunda el suelo ¡todo el mundo a hacer el Don Tancredo!*” Y, en un alarde de vesania, la m. p. iba detrás de la formación gritando: “*¡Aquí los tienen ustedes! Lavados y aseados, con lejía “El Herrero”!*” Yo no sé si en mi vida he vuelto a experimentar mayor vergüenza. Pero ahora pienso que, para los que tuvieron que ver aquella exhibición de mala leche, la que quedó en evidencia fue ella.

COMENTARIO CRÍTICO

El sujeto informante se expresa de forma apasionada, aunque haga alarde de mesura sobre todo en la exposición de datos concretos, que asegura son fruto de una rememoración cuidadosa y ajustados a la realidad de la que manifiesta tener “buena memoria”. Se expresa en un léxico rico y ajustado en sus expresiones. Puede que el ejercicio de la abogacía en sus años de actividad profesional haya contribuido a ese tipo de exposición en la que intercala datos puntuales. Además aportó una buena muestra de recortes de prensa referidos a AS. Su disposición a la colaboración excedió de los requerimientos generales efectuados a todos los informantes.

Resumiendo su aportación, ésta puede ser enumerada en los siguientes apartados:

a) Clima recordado con relación a los HAS

Su paso por un Hogar en la costa alicantina debió de marcar de forma permanente a este informante, hasta el punto de recordar una gran cantidad de detalles, lo que apuntaría a un carácter observador unido a un entorno considerado subjetivamente muy represivo y en la línea de “militarización” reiteradamente ya detectado en otros informantes. Aquí se refiere a al directora en ese tiempo del HAS, y su sistema de delegar en alguno de los propios internos la colaboración en tareas de control: *“Se llamaba Adelina Formigol. Y este tipo de personajes, ellos personalmente no asumen la represión directa, pero descargan en otros para que hagan el papel de malos. Así que el más bestia, el más alto o el más fuerte, a cambio de sentirse dominantes (y de hecho les conferían ese papel de forma explícita, como “delegados”), era el encargado, el “jefe de centuria”, que podía repartir hostias de forma impune. Eso en el mejor de los casos. Por que, por lo más nimio que él le pareciera que podía representar un “mérito” a los ojos de la directora, te soltaba un par de puñetazos que te hacían sangrar por la nariz, ¡y eso a diario, y sin apenas motivo!”* Este sistema de roles represivos vicarios estaba muy extendido en los HAS, como forma de control social de los internos: *“Allí, quieras que no, estabas todo el día sometido al control de personas con poder absoluto sobre ti, y, por si fuera poco, rodeado de toda la parafernalia falangista, ¡que esa era otra! /.../ Y, nosotros, los niños de AS formábamos parte, sin querer (y, después, sin poder hacer nada), de ese silencio intencionado y general.”*

b) Autonomía de los centros

Se vuelve a repetir la percepción de que los HAS tenían unas altas dosis de autonomía funcional y, sobre todo, una impunidad en los métodos represivos que no ha sido rebatida por ningún dato de sanción aplicada por excesos en este campo:

“Tienes que tener en cuenta que, dentro de AS, la suerte dependía de quién fuera la directora del centro. De eso dependía todo, tal era el poder que cada una de aquellas mujeres tenían sobre los niños”

c) El sistema alimentario

Se reitera, una vez más, que la alimentación adolecía de unas deficiencias que serán valoradas en la parte analítica general, a la vista de los datos recogidos: *“(la comida) en el Hogar de Alicante, muy mal”/.../ Esa noche me dieron la primera ración del famoso “puré de San Antonio”, algo imposible de tragar”*. Al menos el recuerdo que de ello tienen un buen número de los entrevistados no deja de ser casi general en lo negativo.

d) Algunos métodos de profilaxis de enfermedades tipificadas

Sin entrar en la valoración ni pertinencia de algunos métodos profilácticos seguidos en enfermedades que eran comunes, en aquella época, en lugares de concentración humana, hay que señalar la forma de descripción de ese hecho por este informante, al menos en su aspecto más llamativo:

“Cuando nos acercamos me dí cuenta de que, la mayoría de ellos, estaban calvos por la tiña, y se cubrían la cabeza con la boina. Y la otra mitad, con tracoma. Me quedé aterrorizado”

e) Nivel de conocimientos escolares impartidos

Vuelve a aparecer una opinión – en este caso por parte de alguien que, más tarde, conseguiría superar las deficiencias de esa primera etapa – que apunta a que la escolarización en los primeros (y decisivos) años de los niños el nivel de enseñanza de tipo escolar era deficiente: *“Allí (dentro del HAS) no había colegio, por lo que a algunos afortunados los llevaba al colegio del pueblo.”* Deja apuntada la insinuación de que, al ser unos pocos los “afortunados”, existía una discriminación, en algún sentido y con respecto a la totalidad.

f) El tema recurrente de la sed

Apunta una explicación, al menos parcial, de la causa de tanta y tan reiterada queja en el sentido de pasar sed. Con independencia de los cortes de suministro, por restricciones de agua, es plausible que, al tener confinados a los internos en recintos sin posibilidad de acceso a alguna fuente de agua, esto también contribuyese a esa angustia que hemos detectado con respecto al agua para beber: *“Y no es que no te dejasen beber, era simplemente que te metían en un patio, en el que no había fuentes ni grifos, y ¡a ver cómo coño te apañabas!”*

g) Una muestra del concepto de “disciplina” aplicada

Sacado este hecho, relatado por el informante, fuera de contexto, se podría incluso apuntar un rasgo de sadismo por parte de una directora de HAS. No obstante, y para limitar los juicios de valor, este relato encuadra, al menos, con ese talante de impunidad que aparece casi de forma constante. Demuestra de todas formas un grado de insensibilidad ante la humillación colectiva digno de ser tenido en consideración: *“Repartió los mandiles en tallas inversas a la estatura de cada uno: el más bajito un mandil que le arrastraba y a los más altos, los mandiles más pequeños. Y así disfrazados, ¡ridículos!, nos llevó en formación dando un paseo por todo Alicante. El clima de terror también aparece en este hecho, al referirse el informante a la reacción de los ciudadanos que presenciaron esa humillación pública de los niños: ¡Aquella gente que estaba sentada en las puertas de sus casas, no dijeron ni pío! Ni una sola sonrisa, ¡tal era el terror a destacarse!. La consigna general debía de ser: “¡Que nadie sepa lo que estás pensando! Aunque se hunda el suelo ¡todo el mundo a hacer el Don Tancredo!”*

h) El mutismo femenino entre las antiguas internas de AS

Es el primero y explícito reconocimiento del mutismo entre las antiguas internas de los HAS. Sobre su incidencia en la muestra que se pretendía para esta investigación está claramente demostrado en el escaso número de mujeres que aparecen como informantes. Su escaso número ha sido suplido con algunas aportaciones de gran valor informativo: *“no encontrarás muchas mujeres dispuestas a hablar. Por lo que sea, ¡yo no lo sé!...*

M-7 CG (Carlos Giménez)

[Entrevista realizada en el estudio del guionista–dibujante, el 30 de octubre de 2004. Duración de la entrevista: 75’]

G.: Yo nací el 6 de marzo de 1941. Antes de seguir, ¿tú tienes los álbumes que yo he publicado sobre Auxilio Social?

E.: He leído casi todos, y tengo uno...

G.: Pues hay seis. Y ahí tienes muchísimos datos, sobre muchas cosas que te podrían ahorrar todo esto...

E.: Ante de nada me gustaría aclarar que, con respecto a los datos personales, se trata de una simple introducción que no tiene demasiado valor. Lo que realmente a mí me interesa en cruzar la información que cada sujeto me pueda proporcionar con los del resto. De ese cruce saldrán aquellos puntos en los que hay coincidencia y aquellos otros, que aún siendo importantes en el plano personal, sólo son anecdóticos a nivel general, ¿me explico...?

G.: Si, si...

E.: ¿Puedo poner autodidacta en el apartado de formación...?

G. Autodidacta.

E.: ¿Cuánto tiempo estuvo en AS?

G.: Ocho años. Entré con cinco años, a mediados del 46 y salí con 14 años.

E.: ¿Los centros en los que estuvo...?

G.: Yo entré en el Bibona, después en el Puente de Vallecas, General Mola (que estaba en lo que hoy es Príncipe de Vergara), Paracuellos y Barajas.

E.: ¿Cómo calificaría el clima del centro que más huella le dejara?

G.: ... ¿Sabes lo que pasa? El responder a todo este cuestionario con monosílabos, con simples palabras, me resulta francamente difícil... Es como si me preguntas ¿qué le parece la guerra, buena, mala o regular?... ¡Vamos, no me jodas! Si lo que quieres es una estadística, eso a mí no me interesa. Es más, ¡creo que eso no sirve de nada...! Si tu quieres que te cuente cosas que yo sé, yo te cuento cosas que sé... ¡Pero no vamos a hablar tontamente de cosas...! Me imagino que después de yo hablarte durante media hora delante de un micrófono, tu sales y rellenas ese papelito. Te digo: tengo seis álbumes escritos, en los que cuento toda mi vida... Si no te interesa saber lo que yo digo cuando escribo ¿cómo te va a interesar saber lo que digo cuando hablo...? ¡Será lo mismo!... (llaman al teléfono y se interrumpe) Perdona. Vamos, pregunta...

E.: ¿Qué tipo de sentimientos le generan hoy, en 2004, sus recuerdos de AS? Creo que antes ha dicho que no sabría precisar...

G.: Yo tengo muy claro los sentimientos que todo aquello me genera ¿cuándo he dicho yo que no sé qué tipo de sentimientos...? No lo que

tú me has dicho es que si aquella gente que hemos estado en los colegios hemos quedado marcados... ¡de forma que nuestra vida queda condicionada...! Y yo te digo que nuestra vida no queda condicionada, porque todo aquello se supera. Es lo mismo que la primera novia que tuviste. Ya no significa nada para ti, pero recuerdas la primera vez y todas esas cosas... ¡Ahora, de eso a que no deje sentimientos!... Yo no he dicho nada de eso... Yo lo que he dicho es que nada de aquello me ha dejado una huella indeleble, tal como parece ser que se pretendía. Yo no soy religioso, aunque se pretendiera marcar esa tendencia; yo no soy nada falangista, a pesar de que era constante la presencia de Falange... Todo lo que a mí me inculcaron me ha costado trabajo quitármelo, pero me lo he quitado. La cosa es que no guardo rencor, pero la verdad es que yo podría ser mejor si me hubiesen educado mejor, si hubiesen tenido una mínima preocupación en darme una mejor educación, que no era tan difícil. Si me hubiesen dado libros buenos en lugar de basura; si no me hubiesen dado una educación machista; si, en lugar de enseñarme a desfilar y darme mano de hostias, me hubiesen tratado con cariño; y etcétera, etcétera. Querían hacer de mí y de todos los niños de aquella época “mitad monje, mitad soldado”, que era la consigna. Y si, en lugar de ese intento vano (porque evidentemente no lo consiguieron, yo creo que con casi nadie), hubiesen buscado hacer de nosotros unos hombres enteros, con conocimiento de su medio social, yo estaría mucho más agradecido a aquella institución y a aquella sociedad que la propició.

E.: ¿Guardas algún tipo de relación con compañeros de aquellos?

G.: Si, con muchos. Veo a algunos de ellos con regularidad.

E.: Y hablando de otra cosa, ¿cómo calificarías el hecho de que casi todos se quejan de un racionamiento excesivo del agua para beber?

G.: Había algunos de estos colegios que hacían la vida difícil gratuitamente. No te voy a volver a remitir a mis libros, porque ya hemos hablado de ello, pero allí en algunos pasajes menciono algo de eso. El hecho de que, una vez metido en el dormitorio no pudieses salir poco menos de bajo pena de arresto (o algo peor); si tenías sed, pues te jorobabas. Esa cosa tan absurda de hacer las cosas como soldados, con una disciplina desproporcionada para niños pequeños, te imponía pasar sed aún habiendo agua. Por ejemplo en el pueblo de Paracuellos del Jarama, que es el colegio en el que estuve más tiempo y del que guardo peor recuerdo, allí pasábamos muchísima sed, muchísima sed...

E.: ¿No había agua?

G.: No, no había agua. Había épocas del año, por ejemplo en el verano, en las que pasábamos muchísima sed; sencillamente no llegaba el agua. Suministraban el agua con un camión cisterna, y nos daban agua una vez al día en la merienda; todos en fila, nos iban dando un vaso de agua a cada uno. El castigo lógico era que, el que se portaba mal (según criterios de ellos), se quedaba sin merendar y, por tanto, se quedaba sin agua. Porque se me ha pasado decirte que esa era la merienda, el vaso de agua. El recurso más usual era, si podías, despistarte y meterte en una ducha, que casi siempre quedaba algo de agua en los codos (también tenía algo de arena o tierra disuelta), y chupar a ver si había algo de suerte. Incluso cuando alguna señorita se había lavado en un lavabo y se olvidaba de tirar del tapón, pues aunque tuviese algo de jabón, con cuidado se podía beber un poco. En Barajas sí había agua, pero donde estabas jugando no había, y como ponían a un “enchufado” a vigilar, pues ese hacía lo que le daba la gana. Por ejemplo si iban muchos niños, y se hartaba, pues decía: “No, que ya han salido muchos”, y tenías que aguantarte. Esas son las cosas de la disciplina; yo odio la disciplina, porque es hacer cosas (a veces absurdas)

sin explicación. Te voy a poner un ejemplo. En el cuartel, formábamos en un pasillo muy estrecho; si no te arrimabas a la pared, no podías formar; y si te arrimabas a la pared, entonces te manchabas, y te castigaban por eso. ¡A la pared le faltaban cuatro dedos, de formar allí años, y años...!

Y en AS se repartía el concepto de disciplina a partes iguales. Una parte era la doctrina falangista, copiada de la disciplina de la juventudes hitlerianas; y la otra parte era la disciplina religiosa, basada en dogmas y creencias impuestas más allá de la razón. Así que no quedaba ni un solo resquicio para la lógica y el raciocinio. Era como un cuartel para niños; sólo que el niño no entiende nada de eso que se le impone sin explicación.

E.: El tema de la Religión ¿era un recurso continuo o no?

G.: Mira el niño es muy influenciado; muy crédulo por su propia inocencia y desamparo, y más en esos sitios. En General Mola, que es uno de los colegios en los que yo estuve, por las noches había un ejercicio que era “hacer la promesa”. Antes de irnos a la cama, la guardadora decía una melopea que nosotros repetíamos: “seré bueno, no saldré del dormitorio,..” Y al día siguiente era suficiente con que la guardadora dijera: “¡A ver, lo que han faltado a la promesa, que salgan! Y, los niños que habíamos faltado ¡sabíamos que íbamos a hacer flexiones durante horas! ¡Y salíamos porque sabíamos que podíamos engañar a la guardadora, pero no podíamos engañar a Dios! ¡Esto es lo que yo no perdono; yo no perdono que a un niño le hicieran esto! Y no lo perdono porque es una crueldad absurda y estúpida. No solamente no me formaba, sino que ¡me deformaba, pretendía hacernos unos borregos, obedientes hasta el absurdo! A usted ¿qué más le da que yo hable en el dormitorio o no? ¿tan grave es esa falta?

E.: ¿Había, de forma evidente, una formación o cualificación entre las voluntarias que acudían a AS?

G.: En AS no había voluntarias, había asalariadas; al menos en el tiempo que yo estuve. Y había dos tipos de asalariadas. Mayoritariamente las mujeres del servicio era denominadas “guardadoras”; y luego estaban las maestras (con independencia de que tuviesen título o no), que eran mujeres vinculadas, directamente o por algún familiar, con el Movimiento y, por tanto, el estar en AS debía de constituir una especie de premio o de favor. Las guardadoras sí pertenecían a dos tipos claramente diferenciados: había unas que eran chicas del pueblo, contratadas directamente por el centro para hacer esas labores auxiliares, y que solían ser muy buena gente (cuando les tocaba a ellas de semana el ambiente era mucho más relajado) y luego había otro tipo de guardadoras que eran mujeres que venían de otros HAS, dónde ellas habían sido internas. Y que cuando alcanzaban una edad en la que se imponía su salida (desde los 14 años hasta los 18), las colocaban en AS. Bueno, pues éstas reproducían, corregido y aumentado, el modelo que ellas habían sufrido. Estas eran ¡de una crueldad...! porque no tenían conciencia de lo que hacían. Se creían obligadas a comportarse como lo habían hecho con ellas. Te molían a palos con total tranquilidad, o te tiraban la comida como castigo, ¿cómo podía hacerse aquello, con niños hambrientos...? Mira, yo estaba hinchado, con un vientre enorme, y comía mucho menos de lo que es necesario para una dieta normal. Y yo me preguntaba: “¿cómo es posible que tenga tanta hambre, si estoy gordo?” Una vez, cruzándome en un pasillo con una profesora, me miró y me dijo: “¡Mira, tanto protestar porque tenéis hambre y mira que tripón tienes!” Y yo, incauto de mí, me dije: “¡Pues es verdad! ¡Si estoy gordo!”

E.: Entonces, ¿la comida era escasa?

G.: Como te estaba diciendo. Yo he visto a una guardadora tirar varios platos de comida ¡para no molestarse en servirlos! Porque, claro, era mucho más fácil y rápido echar un cazito al paso de cada plato, que echar

con cierto cuidado un par de cazos a cada niño ¡Todo por acabar pronto y largarse, porque era su día de salida!

Antes te quería decir que yo nunca he llorado de hambre. Porque hay un sentido de la supervivencia que te dice que, si no hay comida, no valen atajos ¡es que no hay, y se acabó! Sin embargo, de sed sí se llora, con muy poquitas lágrimas ¡porque intentas ahorrar líquido!, pero sí que lloras, porque estás viendo el agua y te dices: “*¡pero si hay un río ahí abajo! ¿por qué no la traen?*” .

E.: ¿Hasta que edad estuviste en Paracuellos?

G.: Pues yo estaría desde los 7 hasta los 10, porque a los 10 ya nos cambiaban. Y el colegio se llamaba exactamente “Batalla del Jarama”, Paracuellos era el nombre del pueblo donde estaba. Y no vayas a creer que todo lo que nos pasó fue malo, porque yo me he reído también mucho en AS, y he pasado buenos ratos con los amigos, porque eso es lo tienen los críos, una gran capacidad de adaptación al medio en el que están, en este caso a la fuerza. Lo que ocurre es que tenemos la sensación de que nos robaron la niñez, a pesar de esos momentos de juegos infantiles también presentes. Mira, un ejemplo de cómo se combina esa represión permanente con el sentido lúdico, innato en el niño, es la siguiente anécdota. Un día el instructor nos impuso un castigo colectivo especialmente cruel; consistía en que todos, en formación de tres en fondo, ocupamos la casi totalidad de un patio que había en Paracuellos, enlosado con unas losetas marrones, así como de barro o terracota porosa. Y allí, a golpe de silbato, nos obligó a hacer flexiones ¡con los brazos alzados, para que no nos aliviásemos con los brazos en jarras! Bueno, pues empezó a llorar uno, le siguió otro y, al final ¡todos acabamos llorando a lágrima viva!, de dolor y cansancio. Y cuando ya se hartó el instructor de vernos sufrir, tocó el silbato y rompió la formación de ese castigo. ¡Y todo el patio estaba manchado con lágrimas de los niños! Pero ahí no acaba la cosa, porque, reconociendo qué lugar ocupaba cada uno de nosotros, las risas surgieron con el juego de adivinar ¡cuál era la mancha mayor y a quién pertenecía! Para que veas en qué forma tan aparentemente tonta se combina el sufrimiento y el juego. Te quiero decir que yo también reconozco que gracias a AS pues yo aprendí a leer y a escribir y, dentro de la miseria que representaba el sistema, aprendí por mi cuenta a superar lo que de negativo se intentó inculcarme. Pero esa fuerza instintiva de superación no me la dio AS. El ser humano es capaz de las mayores proezas (o de las acciones más viles, también) aunque, como en este caso, nos robaran los años de la infancia en un medio hostil y deformante. Lo que quiero decir es que la cosa se pudo hacer mucho mejor con aquellos pobres niños que no tenían culpa de nada – a pesar de admitir que los medios de que se disponía eran muy escasos (en buena parte debido a una guerra provocada por la derecha y los militares), pero de esos pobres medios se hizo una utilización interesada y partidista.

COMENTARIO CRÍTICO

Carlos Giménez es una autoridad en el campo de los “comics”, conocido internacionalmente. Posiblemente por eso esta es, con gran diferencia, la entrevista más difícil de todas las incluidas en este trabajo de investigación³⁶⁷. Y lo es por la sensibilidad tan peculiar que identifica en este caso a un artista consolidado, al enfrentarse a un desconocido que

³⁶⁷ Y, con toda probabilidad, de toda mi actividad en este apartado de la Sociología.

pretende algo que para él es una majadería propia de sociólogos que sólo saben de estadísticas. El estereotipo del sociólogo alejado de su objeto natural de estudio está, por desgracia, muy extendido.

Al comienzo de la entrevista (es un misterio, incluso, que accediese al propio encuentro) la voz del artista aparece claramente bronca. Contesta con sequedad, incluso con violencia, denotando que le molesta someterse a un cuestionario que, al tratarse de una personalidad muy conocida por su obra – en el 2004 le fue concedida la Medalla de Oro de Bellas Artes, en audiencia del Rey, por su labor como guionista – daba por supuesto que, tanto sus datos personales como su extensa obra, debían de ser de sobra conocidos. Su colección de seis libros sobre Auxilio Social sirven de referente al resto de los sujetos entrevistados, haciendo especial hincapié en algunos de los relatos. A pesar de ese abrupto comienzo, el entrevistador no hizo ninguna concesión a su especial singularidad (ese aspecto queda para el análisis, como siempre) y al final del encuentro se estableció un clima incluso cordial entre ambos. Denota un discurso sólido y coherente a lo largo de toda la entrevista, expresando sus opiniones con cierta vehemencia que apunta a conceptos muy asumidos.

a) La ausencia de rencor y la carencia subjetiva de secuelas

“Todo lo que a mí me inculcaron me ha costado trabajo quitármelo, pero me lo he quitado /.../ yo te digo que nuestra vida no queda condicionada, porque todo aquello se supera /.../ no guardo rencor, pero la verdad es que yo podría ser mejor si me hubiesen educado mejor, si hubiesen tenido una mínima preocupación en darme una mejor educación, que no era tan difícil”

b) La disciplina y la percepción militarista de los HAS

“Esa cosa tan absurda de hacer las cosas como soldados, con una disciplina desproporcionada para niños pequeños, te imponía pasar sed aún habiendo agua /.../ en AS se repartía el concepto de disciplina a partes iguales. Una parte era la doctrina falangista, copiada de la disciplina de las juventudes hitlerianas; y la otra parte era la disciplina religiosa, basada en dogmas y creencias impuestas más allá de la razón. Así que no quedaba ni un solo resquicio para la lógica y el raciocinio. Era como un cuartel para niños; sólo que el niño no entiende nada de eso que se le impone sin explicación. /.../ yo odio la disciplina, porque es hacer cosas (a veces absurdas) sin explicación”

c) La reproducción del modelo autoritario

El entrevistado no considera casual que el modelo disciplinario, impartido como pauta, se prolongase en el tiempo. Apunta a una posibilidad por él observada que podría explicar el sistema de retroalimentación que nutría, desde las propias filas de los internos (en este caso, por un segmento de las internas) los modelos disciplinarios y “deformantes”, en expresión del propio sujeto.

Comienza por establecer diferencias entre centros: *“Había algunos de estos colegios que hacían la vida difícil gratuitamente”* para pasar a relatar su visión de ese reclutamiento interno: *“había otro tipo de guardadora que eran mujeres que venían de otros HAS, dónde ellas habían sido internas. Y que cuando alcanzaban una edad en la que se imponía su salida (prácticamente desde los 14 años), las colocaban en AS. Bueno, pues éstas reproducían, corregido y aumentado, el modelo que ellas habían sufrido.*

d) El uso de la Religión como materia deformante

El informante considera que lo que más daño le hizo fue el intento de utilizar los recursos religiosos como una estrategia para modificar la conciencia de los niños en la sumisión y el miedo al castigo supra humano. Sus manifestaciones anteriores, negando de forma explícita cualquier secuela o rencor, hay que entenderlas en el buen sentido de que, subjetivamente, ha superado cualquier vestigio de trauma. A propósito de la ceremonia de “la promesa” (antes de entrar en los dormitorios) relata: *“los niños que habíamos faltado ¡sabíamos que íbamos a hacer flexiones durante horas! ¡Y salíamos porque sabíamos que podíamos engañar a la guardadora, pero no podíamos engañar a Dios! ¡Esto es lo que yo no perdono; yo no perdono que a un niño le hicieran esto! Y no lo perdono porque es una crueldad absurda y estúpida. No solamente no me formaba, sino que ¡me deformaba, pretendía hacernos unos borregos, obedientes hasta el absurdo! A usted ¿qué más le da que yo hable en el dormitorio o no? ¿tan grave es esa falta?”*

e) Las consecuencias del racionamiento del agua para beber

El sujeto entrevistado relata algunas estrategias de supervivencia que los internos ponían en práctica para calmar su sed, así cómo el origen en un centro concreto de esa carencia: *“nos daban agua una vez al día, en la merienda /.../ El castigo lógico era que, el que se portaba mal (según criterios de ellos), se quedaba sin merendar y, por tanto, se quedaba sin agua. Y esa era la merienda, el vaso de agua /.../ si alguna señorita se había lavado en un lavabo y se olvidaba de tirar del tapón, pues aunque tuviese algo de jabón, con cuidado se podía beber un poco”* De forma mimética esta experiencia, y hasta en sus detalles, ya se ha repetido en alguna entrevista anterior.

f) La capacidad adaptativa infantil

Esta reflexión en la entrevista supone un reconocimiento de la capacidad adaptativa de los niños, manifestada con las propias palabras del sujeto. Y establecen una distinción muy importante entre los recuerdos negativos, que afloran con insistencia en la práctica totalidad de los entrevistados, y aquellas compensaciones necesarias para el instintivo equilibrio mental infantil y que, en forma de recuerdos gratificantes y de camaradería, adquieren un protagonismo de primer plano en algún sujeto que recuerda con satisfacción su paso por AS, fundamentalmente porque en su balance personal prevalecen las ventajas comparativas con los momentos amargos y los castigos. Ese reconocimiento de ratos

amables aflora en el comentario: *“no vayas a creer que todo lo que nos pasó fue malo, porque yo me he reído también mucho en AS, y he pasado buenos ratos con los amigos, porque eso es lo tienen los críos, una gran capacidad de adaptación al medio en el que están, en este caso a la fuerza”*

g) Utilización interesada de medios escasos

Los medios materiales y humanos con los que contó AS desde el principio (no tan escasos como sus resultados nos harían calcular) fueron utilizados, siguiendo el hilo argumental del entrevistado, de una forma teledirigida ideológicamente. Esos resultados son, con toda seguridad, mucho más sesgados a partir del momento en que AS perdió el impulso generador inicial, es decir, desde el “golpe institucional” propinado por la SF encabezada por PPR. La constatación de esa oportunidad perdida, en un balance entre medios y resultados en la educación infantil, es lo que señala el entrevistado: *“la cosa se pudo hacer mucho mejor con aquellos pobres niños que no tenían culpa de nada – a pesar de admitir que los medios de que se disponía eran muy escasos (en buena parte debido a una guerra provocada por la derecha y los militares), pero de esos pobres medios se hizo una utilización interesada y partidista.*

TERTULIA 2: CARLOS GIMÉNEZ Y CARLOS MERCADER

[Grabada el 15/06/2005, y efectuada en el estudio de Carlos Giménez; tiene una duración de 61'; siendo los identificativos, **G** y **M**, respectivamente]

Por diversos motivos este encuentro entre Carlos Giménez y Carlos Mercader sufrió varios retrasos. La importancia otorgada a ambos en esta investigación logró que, finalmente, el encuentro tuviese lugar algunos meses después de haber sido propuesto. Este retraso, más que un inconveniente, representó una ventaja al permitir contrastar en el tiempo las manifestaciones expresadas separadamente por ambos, en sus respectivas entrevistas anteriores. Esta breve pero significativa tertulia a dos, supone la oportunidad de matizar aspectos que considero importantes para el análisis global. En la primera parte del encuentro los dos antiguos internos charlan sobre temas colaterales que no tienen una relación directa con AS, tales como el trabajo de guionista–dibujante de CG (que coincide con la afición a los “comics” de CM) o la referencia a temas de política nacional. Por esta razón no se ha transcrito esa parte, quedando sólo aquello que tiene una relación directa con el objeto de investigación, antecedentes o con actitudes que, a juicio de ambos, tienen un cierto paralelismo en la actualidad. Como ocurre en casi todos los casos, en estos dos sujetos de la investigación el discurso tiene una gran coherencia (y al tiempo, una gran fuerza de convicción subjetiva), por lo que resulta difícil la selección de algunos pasajes significativos. Como también ocurre en la mayoría de los otros casos, algunas frases seleccionadas lo son en toda su amplitud, para respetar en su integridad la idea de contenido esencial.

M.: Aunque te parezca mentira, esto de nuestra experiencia en AS hay gente que no se lo cree.

G.: Yo estoy convencido que, en conciencia, hay pocos que duden de que AS fue una realidad que afectó a tantos niños españoles y, además durante tanto tiempo. Lo que ya te admito (porque he encontrado gente que opinaba así) es que puede haber personas que duden de que la realidad fuese tan dura como, por ejemplo, yo he tratado de retratar en mis libros. Alguna vez yo he gastado la broma de decirle a alguien: “*Bueno, todo eso son inventos. Yo realmente nunca estuve en ese colegio...*”; y cosas así. Pero después de un rato de broma, ya caen en la cuenta que son muchos, demasiados, los testimonios que coinciden en que aquello fue una realidad.

E.: Una de las preguntas, fuera de cuestionario, que le hago a los antiguos internos es: “*¿tú te identificas con la versión que ofrece Carlos Giménez del contexto interno de AS?*”; y el 90% dice que sí.

G.: Todo lo que yo he contado en mis libros es verdad, y además lo he contrastado. Lo que ocurre es que no incluyo detalles circunstanciales, porque eso lo haría interminable. Creo que las diferentes versiones y, sobre todo, las diferentes percepciones de aquella realidad (que no era la misma en todos los sitios, ¡ojo! porque yo creo que cada director, e incluso cada cuidadora, aplicaba su criterio) permiten hacer lecturas distintas de hechos muy similares. E incluso hay personas que están agradecidas a AS, porque dicen: “*oye, es que gracias a AS yo sé leer y escribir, y además me mantuvieron*”. Lo que ya no tienen en cuenta los que así se expresan es que, por ejemplo, a lo peor mataron a su padre los compañeros ideológicos de ese AS; o que no tenían casa porque la destruyeron los militares en una guerra de mierda y sin sentido. Porque por ese mismo criterio a lo mejor la República también les habría ayudado, sin necesidad de destruir primero a todo un país. La gente tiene unos conceptos parciales, incluso de realidades que les afectan. Se conforman con cosas como “*bueno, me pegaban pero me daban de comer*”; ¡oye, es que el mundo no tiene por qué ser una mierda, porque una panda de lo jodan!. Había habido unas elecciones legales, había un Gobierno elegido legalmente, y aquí no había el desorden que nos quisieron hacer creer...! Se mire como se mire, nada de lo que estaba ocurriendo justificaba un golpe de Estado (que nunca se justifica) ni, mucho menos, una guerra de exterminio del que no pensara como los militares golpistas y sus aliados.

M.: La derecha no ha variado ni un milímetro sus planteamientos de subvertir el orden ¡el que no le gusta, claro!. Cuando unas elecciones no se ajustan a sus intereses, ya están jodiendo la marrana. ¡Mirad lo que ha pasado en la Asamblea de Madrid! Hacían falta dos para darle la vuelta a la mayoría que había salido ¡y consiguieron dos!. Si hubiesen hecho falta cuatro, pues cuatro que encuentran.

E.: Volviendo al tema de AS (porque por esos derroteros de la política actual nos podemos perder), ¿recordáis a algún compañero común, alguien que sirviera de nexo, a pesar de los diferentes centros por los que pasasteis?

M.: Yo recuerdo a un compañero, que le llamaban el “*morcilla*” y que iba en una especie de silla de ruedas, que me enseñó a jugar al ajedrez.

E.: Si, le recuerdo; se llamaba Sebastián, que estaba en una silla de paralítico.

M.: ¿Y no le has sacado en tus libros?

G.: Si, le he sacado en una historia, referida a una paliza que le pegaron porque se *meó* en la cama. Me parece que es en el libro 2. La verdad es que no lo presenté como impedido, sino con la apariencia de un chico con un cierto retraso mental (fue mi forma de eludir parcialmente su

invalidez, que habría resultado más fuerte) que..., bueno creo recordar que en realidad es que se cagó en la cama... Una historia muy triste. Es algo que me causa malestar incluso recordar.

M.: Es que todo era muy triste, muy cutre.

G.: ¿Entonces, tú jugabas al ajedrez con él...?

M.: Sí, en el Hogar García Morato.

G.: ¡Claro, ya recuerdo!

M.: Es que a mí me iba a visitar una antigua cocinera que yo había conocido en mi primera infancia en Valdepeñas. Y esta mujer, que se llamaba María, yo le debí de decir algo, porque a la siguiente vez que fue a verme se presentó con un ajedrez.

G.: Tú le conocerías cuatro años antes que yo, por la diferencia de edad que tenemos. Cuando yo lo conocí dudo mucho de que ya jugase al ajedrez, porque ya estaba completamente impedido. ¿Sabes por qué le llamaban “morcilla”, “morci”...?, por las piernas; las tenía completamente deformadas, como morcillas realmente. Con una piel muy oscura... Ahora lo que me parece asombroso es el deterioro mental que debió de experimentar en sólo cuatro años, porque yo le recuerdo muy vegetativo... O, a lo mejor es que yo le recuerdo sólo con la apariencia externa, porque no recuerdo haber hablado nunca con él... No sé.

M.: Mira, te voy a leer un pasaje de unos apuntes que he sacado de aquellos años, y que se refiere a este chico: *“Dejé de jugar al ajedrez porque me molestaba perder continuamente con el único compañero que sabía jugar, un chico al que llamábamos “morcilla” porque tenía las piernas hinchadas y ennegrecidas, como casi todo su cuerpo...”*

G.: Si, si; es él, no cabe duda. Sebastián, nosotros ya le habíamos reducido el apodo, al “morci”. Vivía en la enfermería, y era mayor que todos los niños. En eso coincide por lo de la edad que tú me cuentas.

M.: Y esto otro, que yo relato y que tú también mencionas en alguno de tus libros, si mal no recuerdo: *“Recuerdo una costumbre que algunos teníamos, la de guardar la “cuarta” de pan de nos daban para comer, en una bolsa. Y no debía de ser muy exacta la parte cortada, una cuarta parte de una barra de pan, de las de entonces (que tampoco debían de ser muy grandes). Y también recuerdo la rabia y envidia que te embargaba cuando comprobabas que al de al lado le había correspondido un trozo casi el doble que el tuyo. Durante unos minutos asumía el aire triunfante de un “suertado”, el tiempo que tardaba en engullirla.*

G.: ¿Recuerdas el chocolate?

M.: ¡Que sí lo recuerdo! Eran unas tabletitas de chocolate “El Ancla”, porque llevaba una doble ancla grabada. Parecía tierra... bueno es que debían de hacerlo casi con arena... ¡aquello no había quien le hincase el diente!

G.: Bueno es que debía de ser chocolate para hacer a la taza...

M.: La técnica para poderlo deglutir recuerdo que era derretirlo en el hueco de la mano, e irlo chupando poco a poco. Así, además, se conseguía que durase más.

G.: ¡Eso también lo hacíamos con los higos, así en el hueco de la mano...! Lo espachurrabas aquí y así, atomizado, conseguías una duración muy superior al simple engullir. Mira, había una higuera en el patio que nunca llegaba a tener fruto, ¿y sabes por qué? Porque los chicos ¡nos comíamos la corteza árbol!, y estaba completamente pelado.

M.: Me acuerdo de algo terrible... En el Hogar Martínez Bordiú había un retrasado mental, al que también me referí en estos apuntes: *“En el HMB había un retrasado mental al que otros internos obligaban a comerse sus propios excrementos...”* Son esas primeras sensaciones de impotencia,

que me embargaban y me dejaban el cuerpo sin capacidad de reacción... No protestar por no romper las normas, el miedo a destacarse ¡Siempre el miedo!

G.: ¡Siempre el miedo!... Sobre todo el miedo ¡a que aquello no se acabase nunca! Yo estuve ocho años en AS, de los seis a los catorce. Pues bien, no recuerdo un período más interminable que aquellos ocho años ¡toda una vida!, la vida completa de un niño... Yo me acuerdo de una cosa que relaté, para visualizar lo que para mí era el miedo, en el HGM (General Mola). La subida a los dormitorios era por una escalera, y antes de subirla se hacía lo que llamábamos “la promesa” – prometer aquello que los niños pensábamos que era malo o estaba prohibido –; y a la mañana siguiente volvíamos a bajar por aquella escalera. En la puerta se ponía la señorita que ordenaba salir a aquellos que hubiesen incumplido su promesa, ¡y salíamos todos los que creíamos que la habíamos incumplido! ¡a hacer flexiones durante un tiempo interminable, como castigo!. Y eso es para mí el miedo. Traicionarte a ti mismo, siguiendo unas pautas inculcadas; que no pueden ser tuyas porque son antinaturales.

M.: En el García Morato, recuerdas que los dormitorios eran de veinte camas cada uno.

G.: ¿En qué pabellón estuviste tú?

M.: En el 5º y en el 6º. Bueno pues había una cuidadora que le llamábamos “la víbora rubia” (y que, por cierto, a mi me tenía “jamao”³⁶⁸) que todas las noches nos hacía ponernos con los brazos en cruz a los pies de la cama para rezar, advirtiéndonos que lo hiciéramos con los ojos cerrados. Y cuando estabas así, de repente ¡oías una hostia...! y es que alguien o se había movido, o había susurrado algo a un compañero... alguna chorrada. Pero esos momentos, en los que no sabes lo que está pasando, eran para mí los del pánico.

G.: Era la crueldad gratuita. Porque cuando se advierte a alguien que no rompa un árbol, bien, está justificado porque hay una razón. Pero ¿qué razón puede haber para tener atemorizados a unos niños, que ignoran por qué se les muele a palos...? Mira, en Paracuellos, que es el peor colegio en el que yo he estado, nos obligaban a dormir la siesta bajo unos porches que rodeaban el patio de banderas. Y allí estabas dos horas y media, hasta las 5 de la tarde, ¡firmes, firmes y sin mover ni una pestaña! Y, claro, empezabas a la sombra, pero el sol iba avanzando y cuando acordabas estabas firme al sol. ¡Sudando la gota gorda! A las 5 tocaba para ir a merendar, merienda que consistía en un vaso de agua, el único que bebías en todo el día. Pero si te habías portado mal, según ellos y sus normas, ¡no había merienda, es decir, no había agua!

M.: En uno de tus libros cuentas (ahora que has dicho lo de llorar) el castigo con las flexiones y el llanto de los niños que manchaban las losas del patio...

G.: ¡Sí, hombre! Había quedado señalada, con la humedad de las lágrimas el punto en el que había estado cada uno... ¿qué clase de delito debíamos haber cometido, colectivamente, para ensañarse de forma tan brutal con todos nosotros...? Seguro que sería algo sin importancia. Lo que ocurre es que en los sitios cerrados, como esos, pierdes la noción de los referentes, porque no puedes comparar, y eso te convierte en algo sin fuerzas, un muñeco desarmado. Y eso termina siendo un disparate, que vives una vida disparatada al margen del mundo, ¡No hay una ventana por

³⁶⁸ En el argot de los internos así se denominaba a aquél que, por alguna circunstancia (casi siempre desconocida para el resto), estaba mimado por alguna cuidadora o maestra.

la que entre el aire, y el aire se enrarece, se enrarece, para terminar siendo un absurdo que nadie entiende.

E.: Has dicho antes que el tiempo se te hizo interminable.

G.: Mira yo estuve en AS ocho años, como ya te he dicho, desde un poco antes de cumplir los seis hasta un poco antes de cumplir los catorce. Hay muchas veces que pierdo la noción del tiempo, del cálculo normal de su paso en cada sitio. Algún compañero me ha dicho: “*¡pero si tú sólo pudiste estar en ese colegio unos meses!*”. Para mí fueron años; algo interminable. ¡Nos robaron la niñez!. A mí me da una envidia cuando Ana, mi exmujer, me cuenta cómo lo pasaba ella, en una niñez normal, con sus primitas en la playa, ¡y cómo se divertían, y cómo jugaban en libertad...! Lo malo es que nadie ha pagado por ello.

COMENTARIO CRÍTICO

El tono por defecar en la cama, está notoriamente velada por la amargura. Aunque no lo hubiese dicho, habría resultado evidente que para él esa historia resulta especialmente traumática, incluso su recuerdo. Es el mismo tono sombrío que apaga la voz de CM cuando relata la terrible visión de los internos cuando obligaban al retrasado a comerse sus excrementos en el HMB. El tono con el que CG responde, como un eco a CM, “*¡Siempre el miedo!*”; tiene otra resonancia, la de una rabia lejana por, quizá, no haberse sabido sobreponer a esa sensación paralizante.

a) Sobre las referencias a la realidad de lo transmitido

Se trata de un contraste de autenticidad, que sólo de forma muy aislada aparece relativizada con la calificación de “exageraciones” en el criterio de algún sujeto. La expresión se emitió en el tono convincente de un reto a su desmentido. El otro antiguo interno presente corroboró esa afirmación con su asentimiento:

“Todo lo que yo he contado en mis libros es verdad, y además lo he contrastado. Lo que ocurre es que no incluyo detalles circunstanciales, porque eso lo haría interminable”

b) Sobre las excepciones al criterio común de los ex-internos

En la misma línea de lo apuntado en a), deja abierta la posibilidad de que puedan existir discrepancias basadas en puntos de vista personales:

“hay personas que están agradecidas a AS, porque dicen: “oye, es que, gracias a AS yo sé leer y escribir, y además me mantuvieron”. Lo que ya no tienen en cuenta los que así se expresan es que, por ejemplo, a lo peor mataron a su padre los compañeros ideológicos de ese AS”

c) Sobre la definición de miedo, según recuerdos de M

Aquí es M quién se expresa, con una sensación corroborada de forma sincrónica por G, recordando su experiencia impotente ante un abuso colectivo sobre un discapacitado. En distintos grados, es

la postura ante unas normas que sus destinatarios infantiles no sabían ni podían comprender: *“Son esas primera sensaciones de impotencia, que me embargaban y me dejaban el cuerpo sin capacidad de reacción... No protestar por no romper las normas, el miedo a destacarse ¡Siempre el miedo!”*

d) Sobre la definición de miedo, según recuerdos de G

En este contraste de recuerdos cruzados, a pesar de los cuatro años que separan ambas experiencias personales, existe una coincidencia evidente entre las sensaciones de los dos sujetos y que, a su vez, tiene una alta correlación con la mayoría del resto, a pesar de ser circunstancias no coincidentes: *“Sobre todo el miedo ¡a que aquello no se acabase nunca! Yo estuve ocho años en AS, de los cinco a los catorce. Pues bien, no recuerdo un período más interminable que aquellos ocho años ¡toda una vida!, la vida completa de un niño...” /.../ eso es para mí el miedo. Traicionarte a ti mismo, siguiendo unas pautas inculcadas; que no pueden ser tuyas porque son antinaturales.”* Incluye una apreciación del paso del tiempo, que reitera en otra parte del encuentro, como experiencia de infinitud.

e) Aumento de grado en el miedo, sin aparentes causas objetivas

Sobre las sensaciones antes recordadas, M señala una situación (aparentemente cotidiana y con poca relevancia) que le debieron de influir notoriamente, hasta el punto de considerar esa situación como desencadenante de “pánico” ante lo imprevisto: *“con los brazos en cruz a los pies de la cama para rezar, advirtiéndonos que lo hiciéramos con los ojos cerrados. Y cuando estabas así, de repente ¡oías una hostia...! y es que alguien o se había movido, o había susurrado algo a un compañero... alguna chorrada. Pero esos momentos, en los que no sabes lo que está pasando, eran para mí los del pánico”.*

f) La percepción del paso del tiempo

La medida temporal es, posiblemente, el índice más cualificado para comprobar el estado anímico de un niño. El entrevistado demuestra, como en otros datos aportados, algo que sería una percepción bastante generalizada: la desesperanza en la inutilidad del paso del tiempo, como medida de infelicidad. Reitera: *“yo estuve en AS ocho años, como ya te he dicho, desde un poco antes de cumplir los seis hasta un poco antes de cumplir los catorce. Hay muchas veces que pierdo la noción del tiempo, del cálculo normal de su paso en cada sitio. Algún compañero me ha dicho: “¡pero si tú sólo pudiste estar en ese colegio unos meses!”.* Para mí fueron años; algo interminable. *¡Nos robaron la niñez!. A mí me da una envidia cuando Ana, mi ex-mujer, me cuenta cómo lo pasaba ella, en una niñez normal, con sus primitas en la playa, ¡y cómo se divertían, y cómo jugaban en libertad...! Lo malo es que nadie ha pagado por ello”.*

g) Reiteración sobre aspectos de carencias alimenticias

Vuelve a aparecer, en forma anecdótica, una referencia reiterativa sobre formas imaginativas de paliar la hambruna que se padecía en los HAS: *“había una higuera en el patio que nunca llegaba a tener fruto, ¿y sabes por qué? Porque los chicos ¡nos comíamos la corteza árbol!, y estaba completamente pelado”*

M-8 VS (Víctor Saez García)

V.: Me llamo Víctor Saez García; nací el 30 de marzo del 31. Yo ingresé en AS el 14 de septiembre del 45, y estuve hasta el 61.

E.: ¿Cuales fueron las circunstancias en las que entraste en AS?

V.: En el año 45 el padre Cantero era el asesor eclesiástico de AS y se inventa una historia que consistía en hacer un concurso nacional para seleccionar a niños, menores de 12 años (después te contaré mi caso), que mejor se supieran el Catecismo, para que fueran a estudiar una carrera a Madrid en un colegio de AS. En eso consistía el premio. La selección la hacía el cura de cada pueblo, que decía al obispo de la provincia el nombre del que él consideraba que mejor se sabía el Catecismo, que era el Ripalda, del sistema Central para abajo, y el Astete, del sistema Central para arriba. Y en la capital de provincia se hacía la selección; en Segovia, que era mi provincia, creo que fui yo solo. Luego todos veníamos a Madrid y aquí había dos exámenes, el primero escrito, que era eliminatorio, y después uno oral ante un tribunal que lo presidía Cantero, que entonces todavía no era obispo ni nada. Lo de la edad, que antes te lo he dejado sin explicar, es que yo era muy bajito y el cura de mi pueblo me dijo que yo dijera que tenía 12 años. Y la razón era porque entonces se hacía el ingreso al Bachillerato hasta los 12 años, esa era la edad tope. Pero creo que eso era una norma sólo de AS, porque yo después, en Ramiro de Maeztu, dije mi edad y no pasó nada.

En ese concurso del año 45 yo fui el primero, el segundo fue el catalán, el tercero fue el de Cuenca, el cuarto el de Valencia, el quinto de Madrid y el sexto de Galicia. Cuando salimos, al principio nos mandaron al Hogar del General Mola, que entonces era así como se llamaba la calle que ahora es Príncipe de Vergara, esquina a General Oraa. Allí estuvimos una semana y luego nos mandaron a nuestras casas y nos dijeron que esperásemos noticias. A primeros de septiembre nos avisaron de que nos trajeran a Ciudad Universitaria. Lo que ocurre es que habían descubierto que ¡todos habíamos mentido, porque todos teníamos más de doce años!. Mi padre estaba desolado, incluso llegó a hablar con el padre Cantero personalmente. A partir de ese momento, ya integrado en AS, mi régimen dentro del HCU fue el mismo que el resto de mis compañeros, aunque como mi padre era rojo, yo estaba un poco a la expectativa y no quería destacarme mucho. Por eso mis anécdotas, si es que se puede llamar así a cuatro hechos aislados sin mayor relevancia, tampoco merecen ser traídos aquí, cuando pienso que otros te pueden dar mayor información en detalle.

COMENTARIO CRÍTICO

El sujeto aquí entrevistado reúne una serie de características que justifican su singularidad, a los efectos del análisis. Por los datos recogidos (y contrastados con algunos de sus antiguos compañeros) resulta ser uno de los niños a los que se refería en su entrevista el antiguo director del HSR de Córdoba, Emilio Retamosa, como aquellos que fueron presentados – por parte del Asesor Religioso de AS, el padre Cantero, que después sería designado obispo – como *niños aventajados de los comedores de AS*, pero que nunca habían estado vinculados en realidad a dichos centros. En este caso es, además, el primer niño seleccionado en el primero de los años, el 1945, en que se celebró aquél curioso concurso. Lo que no puede comentar, con toda probabilidad por desconocerlo (es un dato que sólo conocerían los miembros de la estructura de AS, y no todos), es que ellos estaban suplantando a unos niños con enseñanzas doctrinales que en los referidos comedores estaban muy lejos de producirse en la realidad, entre otras poderosas razones por no ser esa su finalidad asistencial. Como dato a resaltar es preciso indicar las diferencias, aquí aún más evidentes, entre las dos clases básicas de internos: los de carácter general, con una gran presencia de niños de familias que había experimentado alguna forma de represión por su vinculación política (muchos de ellos huérfanos) o, al menos, de una facción social muy próxima a las formas atrapadas en la pobreza; y los que podríamos denominar “adscritos”, esto es, aquellos que sin pertenecer a ninguna de las tipificaciones antes aludidas, participaban como internos en AS, generalmente en la facción más alta o, lo que es lo mismo, los que tenía acceso a una formación de tipo superior universitario.

Aparte de otras consideraciones manifestadas en su entrevista, hay dos aspectos a destacar:

a) Características de la selección

El mencionado Asesor Religioso ideó algo para resaltar una labor de enseñanza religiosa que sólo existía en su pensamiento, ya que como señalara Retamosa *“los niños a los comedores sólo iban a comer, y si se le pagaba a un cura para que estuviese leyendo el Catecismo a los niños mientras tanto, no iba y, aunque hubiese ido, su trabajo hubiese tenido muy poca eficacia”*. Esa superchería sería el origen de que, en tiempos en los que había muy poco control de edad para hacer el ingreso al Bachillerato según parece, se impusiera el tope de los doce años para los supuestos concursantes procedentes de comedores de AS. De ahí *“un concurso nacional para seleccionar a niños, menores de 12 años que mejor se supieran el Catecismo, para que fueran a estudiar una carrera a Madrid, en un colegio de AS. En eso consistía el premio.”*

b) Percepción intuitiva de barreras sociales internas

Aunque no existiesen de forma explícita, resulta notoria la intuición de que, si los progenitores habían tenido relación con republicanos, la consideración en esta fase de AS no sería la misma. No se han detectado, en realidad, discriminaciones que justificaran esas percepciones subjetivas, pero sí parece claro que dentro de los HAS

existía, de alguna manera, una reproducción de la segmentación social externa:

“como mi padre era rojo, yo estaba un poco a la expectativa y no quería destacarme mucho”

M-2 MC (Montserrat Caballero Rodrigo)

[correo electrónico enviado el 30/07/2004; tiene carácter de presentación]

“Antes de nada un saludo y pedirle disculpas por no contestarle antes. Acabo de leer su correo y en contestación le digo que si estoy dispuesta a colaborar aunque no sé si le seré de gran ayuda. Yo estuve interna, junto con dos hermanas mías en un Hogar de Auxilio Social desde finales de 1977 (se produjo la muerte de mi padre) hasta finales de 1981 año en que se cerró, no sólo por el estado tan precario en que se encontraba sino, porque hubo un incendio. Imagínese ¡dormíamos con la llave echada!; nunca podré olvidar aquella noche. Estaba situado en la c/ Lirio nº 8 de C. Real. A pesar de encontrarnos en plena transición democrática, allí dentro el mundo no existía, literalmente. Aquí en Tomelloso reside una señora que fue cuidadora, creo que en el último año. Las demás por la edad que tenían cuando yo estuve allí, probablemente hayan fallecido. Aunque recuerdo sus nombres. Bueno, si le sigue interesando mi participación en su investigación yo podría ir a Madrid, tendríamos que quedar pues, iría exclusivamente para hablar con usted.

Un saludo.
Montserrat”

[Grabación efectuada el 14/12/2004; duración 40’]

E.: ¿Dónde naciste y cuando?

C.: En Tomelloso, Ciudad Real, en 1970

E.: ¿Y en qué Hogar estuviste?

C.: Le llamaban el Hogar del Lirio, porque estaba en la calle del Lirio número 8, en Ciudad Real.

E.: ¿Había niñas de otros sitios?

C.: Había de muchos sitios, de Daimiel, de Sevilla... de Madrid había muchas.

E.: ¿Qué ambiente había, entre vosotras?

C.: Los primeros momentos eran de retraimiento, lógicamente. Después poco a poco, fuimos haciendo amigas. Pero recuerdo una niña, Loli Rubio, que todo el tiempo que estuvimos allí (dos o tres años) se lo pasó lloriqueando y todo el rato, sentada junto al pozo y enredándose un dedo en el pelo. Eso lo recuerdo como si o estuviera viendo ahora.

E.: ¿Y qué edad tendríais en esa época?

C.: Pues nueve o diez años.

E.: ¿El régimen que teníais era de internamiento? Quiero decir que no salías nada más que en días señalados ¿no?

C.: Claro. A nosotras sólo nos sacaban los domingos, que íbamos de dos en dos, con aquellos uniformes que nos ponían, y nos llevaban a los Salesianos, a ver una película que ponían también para los niños de allí.

E.: ¿En qué año saliste?

C.: Pues cuando lo cerraron, en 1981. Porque en ese año lo pasaron todo a Servicios Sociales y aquello ya dejó de existir.

E.: En todo el tiempo que estuviste allí ¿observaste algunos cambios, en la disciplina o en los comportamientos de las cuidadoras...?

C.: Un poco antes de cerrarse, en el año 80, llegaron señoritas nuevas, pero las antiguas siguieron allí. Y esas nuevas, sí; esas eran más jóvenes y alguna vez nos llevaron al campo... Recuerdo que una incluso nos cantaba canciones con una guitarra. ¡Pero eso antes era impensable, que estuvieran con nosotras en el patio...!

E.: ¿Qué tipo de enseñanza os daban?

C.: Estábamos juntas de dos en dos cursos. Por ejemplo, primero y segundo, juntas en una clase, y tercero y cuarto, también juntas en otra clase. Y libros no había; bueno había un libro, como una enciclopedia que tenía la profesora, y de ahí pues nos leía alguna cosa o nos sacaba cuentas para hacer en la pizarra... Lo que no recuerdo que nos dieran era Historia, porque yo ahora con mis hijos en Historia tengo muchos problemas...

E.: Y de la sociedad exterior, cómo era, de cómo funcionaban los medios de comunicación, en fin, de cómo se conforma una sociedad, para que al salir tuvieseis una idea de con lo que os ibais a encontrar ¿eso os lo enseñaban, o comentaban algo?

C.: ¡Qué dices!, de eso nunca nos dijeron nada. Lo único que recuerdo es que, antes de salir de la manita los domingos al cine, si nos decían que no nos bajáramos de la acera, y cosas así...

E.: ¿De higiene os enseñaban algo...?

C.: Enseñar, lo que se dice enseñar, nunca nos enseñaron. Yo lo único que sabía, porque lo hacíamos todas, era que había dos días ducha, lunes y jueves; que te cambiabas de ropa una vez por semana, los jueves. O sea, que desde el jueves hasta la semana siguiente, tú tenías la misma ropa... y así. Pero había una diferencia muy grande con las mayores, que nosotras las veíamos como por un abismo. Por ejemplo, las mayores se duchaban solas, y nosotras nos duchábamos juntas, de cuatro en cuatro, y con las bragas puestas... El tema sexual era tabú.

E.: Pero, por lo menos cuando fuerais algo mayorcitas, algo de higiene sexual si os enseñarían, ¿no?

C.: Pero ¡qué dices...! Si cuando yo salí de allí, con once años, creía que cuando una mujer tiene la regla es que ¡se había quedado embarazada! Había, eso sí, mucho ejercicio físico, con marchas militares, eso sí lo recuerdo, pero mucho ejercicio.

E.: La comida ¿cómo era?

C.: Te voy a contar un detalle. Allí no sabíamos lo que era el chocolate, por ejemplo. Entonces para merendar nos daban un quesito, de estos en porciones, y yo guardaba uno y se lo cambiaba a mi hermano, cuando lo veía el domingo (porque él estaba interno en los salesianos) por un trocito de chocolate “La Campana”, que le daban a él. Eso sí, una vez que se puso mala una de las dos enchufadas que servían la comida a las maestras, que comían en la Dirección, y me tocó a mí, me hice con la llave de la despensa y otras dos y yo nos colamos por la tarde y cogimos unas tabletitas de chocolate ¡y no se enteró nadie!.

E.: ¿También os racionaban el agua?

C.: Pues mira, eso es una cosa que después, yo pensándola, me he asombrado. ¡Es que no había agua en los lavabos!, fuera de las horas de lavarse los dientes. Estaba prohibido beber agua, fuera de la hora que se marcaba para ir en fila a la fuentecilla a beber... ¡eso, hoy, nos parece imposible, pero era verdad! Los grifos estaban siempre sin agua...

E.: ¿Se castigaba eso de orinarse en la cama?

C.: ¡Eso de las “meonas” era una cabronada! Para mi hermana, que también estuvo allí, eso ha sido un trauma que aún no lo ha superado.

Estaba el cuarto de las meonas, que por allí no se podía ni pasar, ¡del olor que tenía! Yo creo que no se cambiaban las sábanas... Pero lo asombroso es que estamos hablando de unos años, que ¡ya se había muerto Franco! Yo creo que con las niñas se ensañaron más... Mis hermanos, que estaban en los Salesianos, esas cosas ni las conocían... ¡esas humillaciones con las niñas que se orinaban en la cama!

E.: ¿Cuál era vuestro ritmo de vida diaria?

C.: A las siete de la mañana nos levantaban, ibas al lavabo para lavarte los dientes, te llevaban a la capilla a rezar. De allí, en formación, al patio a cantar el himno nacional, y luego al comedor, para el desayuno. También recuerdo haber cantado alguna vez el “Cara al sol”. El desayuno era una leche muy rara, con unas cuantas galletas. Salías al patio otra vez formadas, rezabas un “Ave María” y entrabas a clase. Al terminar la hora de clase, otra vez al patio formadas a cantar otra canción (de esa no me acuerdo), y al comedor para el almuerzo. Y por la tarde, dos días a la semana también había clase y cuatro eran de juegos en la sala. Jugábamos al ajedrez, a las damas y al “Monopoli” y otros días íbamos a dibujo, y eso era lo único. Y luego, salías de allí y nos llevaban a la capilla. Rezabas el rosario, todos los días, que ya se me han olvidado... los gloriosos, los dolorosos, en fin, todos. Luego salías al patio, ya para el comedor, y luego a acostarnos. Así todos los días; cuando llovía en lugar de ir al patio, nos llevaban a una galería cubierta.

E.: ¿La comida que tal era?

C.: Yo el único día que me acuerdo que se puso una comida especial, que ninguna entendíamos por qué, fue el día del golpe de Estado de Tejero. No sé a qué vino aquello, alguna explicación tendría, aunque después parece que las más despabiladas caímos en la cuenta... Luego, lo que sí me acuerdo es que los jueves había arroz. Con lo que no podía era con el cocido (¡y mira que ahora me encanta el cocido!) pero aquello no había quien se lo comiera. Me acuerdo que a Carmen Cerrato, que se comía casi todo, se lo cambiaba por el segundo plato. Pero si te digo que yo las comidas las he borrado de mi memoria, no me lo vas a creer, pero es cierto. Las cenas si me acuerdo que eran como si nada...un poco de sopa, y que ¡las sardinas nos las teníamos que comer con cuchillo tenedor!. Eso era un martirio...

E.: Al menos te acordarás de alguna cuidadora que se destacara por algún rasgo especial, ¿no?

C.: Pues mira, ahora que lo dices (y no me importa que lo estés grabando), sí que me acuerdo al menos de una. La señorita Julia, que en esa época no tendría más de veinte años, era una “hija de su santa madre”, por decir algo decente, porque no te puedes imaginar lo que era. Esa la tengo yo en una foto, con su uniforme ¡y no la he roto!. Era un uniforme azul marino oscuro, con un delantalito blanco, así.

E.: Pues las fechas no me encajan. Porque formalmente en 1977 deja de existir el Movimiento, y tu me estás describiendo algo que, si no es un uniforme de la antigua Falange, se le parece mucho. Y en una fecha en la que Franco llevaba unos cinco años enterrado, y casi a punto de pasar a depender del Ministerio de Asuntos Sociales.

C.: ¡Pues te juro que no te miento! Ahí están las fotos de mi comunión, que sería en la primavera del 78. Estaba todavía muy reciente la muerte de mi padre, y allí se presentó mi abuela y algunos tíos míos, por supuesto todos muy enlutados y así (¡que era una cosa que eso daba hasta miedo, todos de negro!), y ase pájara ¡la tengo de fondo!, que esa mujer era más mala que un dolor... Y desde luego tendría poco más de los veinte años, o cosa así...

E.: ¿Tienes todavía referencia de otras compañeras que puedan ser localizadas...?

C.: Es que, mira, yo los nombres los recuerdo. Pero, por ejemplo, había una chica que ahora trabaja en la Comunidad de Madrid, y que se llama Ana Parra, me la encontré por casualidad el otro día por Córdoba. Pero te voy a decir una cosa, hasta que no revives la infancia, y empiezas a atar cabos de lo mal que lo pasaste, en aquél momento ¡como no tenías con lo que compararte, pues eso era lo normal...! A nosotras nos hacían pensar que aquello era lo mejor que no podía pasar, ¡en nuestras circunstancias de huérfanas, ojo! Pero, a pesar de todo, la única pena que yo tenía de verdad en esos momentos, era no poder jugar con mis hermanas y mis hermanos. Haberme visto separada de ellos... Allí tenías que buscarte la compañía...

E.: ¿Puedes contarme algo de los momentos que precedieron al cierre del centro, que me has dicho que fue en el año 81?

C.: Aunque te parezca raro en esa época todavía dormíamos con la puerta cerrada del dormitorio. Los dormitorios eran de una ocho niñas, en camitas una al lado de la otra, en dos filas. No teníamos armarios, porque como no teníamos ropa nuestra, para qué queríamos armarios. Pues la noche del incendio ¡mira qué casualidad! Me salió sangre de la nariz. Y como la enfermera todas las noches, antes de que nos acostáramos, nos ponía en fila y (supongo que para compensar la poca cena) nos daba a cada una cucharada de “calcio 20”, (¡que parece que lo estoy viendo!) después de bajarme a la enfermería para taponarme la nariz, dejó la puerta sin cerrar con llave. Me acuerdo que, ella que sí que tenía televisión, estaba viendo algo así como *Cumbres borrascosas*, y cuando ya no me salía sangre me dijo: “¡Ea, si ya no te sale sangre, súbete a la habitación!” y yo dejé la puerta sin cerrar. Cuando llegó el humo, por ahí salimos todas en tromba. Pero, claro, las niñas que les pilló con las habitaciones cerradas a esas hubo que echar las puertas abajo, y esas sí que tuvieron problemas. Llegaron varias ambulancias y a algunas se las llevaron. Yo no sé lo que les pasaría. El centro se cerró, estuvo creo que un año de reforma, y luego se volvió a abrir como “guardería”, o centro de menores.

COMENTARIO CRÍTICO

Esta chica, en cuanto sujeto de la muestra seleccionada, presenta al menos dos elementos a tener en consideración. El más notable (y, por otro lado, necesario para la justificación representativa de la propia muestra) es su condición originaria femenina. El otro es lo tardío de su experiencia, al pertenecer a una generación que, en la práctica, no se corresponde, en sentido pleno con el franquismo. Esa misma extemporaneidad confiere a su caso un interés especial, por ser ella testigo directo del cierre de esa etapa, con el final de AS.

La entrevista tuvo lugar en la terraza de una cafetería de Córdoba, elegida por la propia persona entrevistada. A pesar del ruido ambiental, los recuerdos expresados fluyen sin interrupción, y las lagunas no parecen tener conexión con el entorno circunstancial. Se expresa con naturalidad, por momentos con vehemencia. A pesar de no aparecer reproducidas todas sus expresiones, por lo transcrito se deduce su formación y entorno social.

Para poder sacar los puntos más relevantes y, al tiempo, remarcar ese importante carácter tardío de su experiencia en un HAS, me refiero a lo resaltado en la entrevista transcrita.

a) Síntomas detectados en otras internas

“Recuerdo a una niña que los dos o tres años que estuvimos allí se los pasó lloriqueando; tendríamos entonces nueve o diez años”.

Nueva confirmación de una situación de aislamiento, en este caso de una interna, con síntomas claros de inadaptación o de carencias afectivas. Si se corresponde o no con el *síndrome de hospitalismo* sería algo a determinar en otros estudios específicos.

b) Momento final de AS, como institución

“...estuvimos en régimen de internado todo el tiempo /.../ hasta que lo cerraron en 1981, que paso a ser Servicios Sociales...”

Según lo manifestado en este testimonio, el régimen siguió siendo, en lo esencial, muy similar a todo lo detectado como forma de funcionamiento interno de los HAS, hasta que pasó a depender del nuevo Ministerio de Asuntos Sociales. Un mínimo cambio jerárquico lo detectan las niñas (al menos esta informante) un año antes, en 1980, con la llegada de nuevas cuidadoras, pero permaneciendo las antiguas,

c) Continuidad del sistema

“No recuerdo que nos dieran Historia”

- Peculiar concepto de la enseñanza, además de la evidencia de ignorar el contexto, con lo que el aislamiento se reforzaba.

“La señorita Julia, esa era más mala que un dolor /.../ recuerdo haber cantado alguna vez el “Cara al sol”/.../ llevaban uniforme azul marino oscuro, con un delantal blanco /.../ los grifos estaban siempre sin agua /.../ ¡Lo de las “meonas” era una cabronada!”

- La significación de alguna cuidadora, por un exceso de celo o sentido de impunidad en el maltrato, se prolonga más allá de la desaparición física del dictador. Está situando el recuerdo en la primavera de 1978, cuando hacía un año del fin del Movimiento como estructura formal. Se conservaban, además, los signos externos como si nada hubiese cambiado. Se mantenía igual el concepto de disciplina con racionamiento del agua y, fuera de toda lógica didáctica, el “tratamiento correctivo” con internas que no controlaran esfínteres en el sueño, a edades entre 9 y 10 años.

d) Percepción de la familia

- Con respecto a la generación anterior, la imagen es tétrica por la costumbre social del luto prolongado. Por el contrario, con respecto a sus iguales, denota la carencia y cercanía afectiva:

“La muerte de mi padre estaba relativamente reciente y vinieron a mi Comunión todos enlutados, que daba hasta miedo /.../ la única pena que de verdad tengo de esa época, era no poder jugar con mis hermanos y mis hermanas”

M-3 LS (Luis Sampedro)

[Grabación efectuada en el Hotel Suecia, el 22/10/2004]

E.: ¿Fecha de nacimiento?

S.: El 3 de enero de 1937

E.: ¿Estudios?

S.: Lo que hoy serían Estudios Primarios

E.: ¿Estado civil?

S.: Casado

E.: ¿Lugar y período de estancia como interno de AS?

S.: En 1943 y durante unos meses previos al fallecimiento de mi padre (el 30 de octubre de ese año) estuve en el Hogar de Clasificación, en el número 21 de la calle de la Princesa. Salimos unos meses y regresamos, creo que a finales de ese año o comienzos del 44 al mismo sitio. Desde esa fecha y hasta el mes de julio de 1954 (en que abandoné la institución para empezar a trabajar) estuve, por este orden, en los Hogares de Princesa, Agustina de Aragón, Joaquín García Morato y Generalísimo Franco.

E.: ¿De aquella época tienes alguna referencia, algún testimonio de alguien próximo a AS, como directores, maestras o cuidadoras, que hayan conservado memoria de su paso por AS?

S.: Yo tenía cierta amistad, digamos una relación afectuosa, con mi antiguo profesor don Julio Pérez Supervía, del HGF, que se había jubilado hacía ya muchos años y que ha fallecido hace unos meses. Por él supe que había en el HGF un director llamado don Julio Moya, hombre muy meticuloso en sus archivos personales, y que guardaba documentación con datos, fechas, nombres, etc. Hace años la Comunidad de Madrid se hizo cargo del Centro – que hoy creo que está dedicado a atender a niños con problemas –, no sé si siendo presidente Ruiz Gallardón o su antecesor. Al jubilarse el antiguo director, ha ocupado su puesto una señora. Yo hice una visita a ese Centro hace un año y pregunté si había posibilidad de conseguir algún documento que acreditase mi permanencia en él, y fui informado por un empleado que hacía las veces de conserje de que ya no existía nada, porque todo lo que el anterior director había dejado lo había eliminado su sustituta. Y ahí se acabó la memoria de cientos de niños, al menos por lo que respecta a su paso por ese Hogar de Auxilio Social. Esta destrucción me la confirmó el mismo don Julio, antes de su fallecimiento.³⁶⁹

E.: ¿Eres consciente de que estamos hablando de un posible delito? Porque eso es Historia, documentación esencial para reconstruir los hechos que afectan posiblemente a miles de españoles.

S.: Supongo que sabrían lo que hacían. Con el precedente de que en el HGF no me permitieron ni hacer una visita para recordar viejos tiempos, intenté hacer lo mismo en el antiguo HGM, situado en la avenida de Aragón, y ahí, si cabe, me llevé una sorpresa mayor. Porque si en Carabanchel pude al menos pasar al vestíbulo y hablar con el conserje, que me orientó algo sobre el destino de los documentos, aquí no pude ni hablar

³⁶⁹ Considero este tema de gran importancia, y no sólo para esta tesis, por suponer una destrucción deliberada de documentación que habría sido básica en la reconstrucción histórica. Por su trascendencia deberé hacer mención a la misma en el apartado de análisis crítico, de este sujeto y en el general. A partir de este indicio inicié una búsqueda de datos complementarios, de cuyos resultados doy cuenta en el cuerpo central de esta tesis. Como el resto de su entrevista esta parte también sufrió retoques por parte del sujeto en cuestión, aunque su núcleo esencial permaneció casi idéntico en este caso.

con ningún responsable prácticamente de nada. Lo único que pude ver desde la puerta es que habían eliminado algunas piezas de la primitiva arquitectura y habían dejado otras. Recordaba yo la disciplina del antiguo Régimen, con las puertas siempre abiertas y que ahora, con un régimen democrático, hubiesen puesto puertas blindadas. Me contaron en Carabanchel que eran muchas las personas que intentaban visitar lo que habían sido sus hogares infantiles durante muchos años (unos por teléfono, otros, como yo personalmente y algunos incluso por carta) sin dejar nunca pasar a nadie.

E.: Lo que has relatado de la destrucción deliberada del archivo y sus documentos, unido a esta obstrucción para recordar lugares que fueron emblemáticos para varias generaciones de niños, ¿crees que puede ser una consecuencia de un “pacto de silencio” derivado de la Transición?

S.: Lo único que te puedo decir es que todos los intentos por visitar esos lugares han sido infructuosos. Incluso me hubiera gustado visitar el Hogar de Clasificación en la calle de la Princesa 21 y que ahora es un convento, supongo que cedido en su día por el Estado. No he tenido la oportunidad de exponer mis intenciones a ningún responsable. Yo intentaba recordar la realidad vivida entonces por nosotros y compararla con lo que ahora son las instalaciones actuales.

E.: Entonces me estas echando un jarro de agua fría en mi proceso de investigación, porque algo fundamental – si pretendo hacer algo tan denostado por algunos como sería Sociología Histórica – es, precisamente, situar al sujeto en el contexto físico que le condicionó entonces, aunque fuera idealmente.

S.: Puede que tu tengas más suerte...

E. Quiero que, en la medida que creas conveniente, recuerdes las circunstancias que motivaron tu ingreso en AS.

S.: Yo había nacido en 1937, por tanto en plena guerra civil, y cuando terminó yo tenía 2 años. Mi padre había sido una especie de comisario político del Partido Comunista³⁷⁰, y por tanto afecto a la República. Parece que durante la guerra tenía por cometido ir por los frentes, creo que en el de Cuenca y el de Guadarrama, transmitiendo las consignas que el gobierno (o el partido) querían hacer llegar a los milicianos que estaban en campaña. Por las referencias que tengo él no participó en actos bélicos, sino que era solamente un aleccionador. Creo que, por referencias que tengo, trabajó con una de las Brigadas Internacionales que dirigía un checoslovaco apodado “Carlos”, del que se decía que era un conocido chequista.

Al término de la guerra mi padre se volvió a casa. A mediados del 39 y cuando paseaba con mi madre por la confluencia de las calles Francisco Silvela y Lista, en Madrid, mi padre se topó con dos antiguos compañeros suyos del frente, y que habían mantenido la misma actividad para la República. Iban vestidos con uniformes falangistas. Mi madre sostiene que al verlos no se pudo contener y les reprochó el cambio, manteniendo con ellos una fuerte discusión. Estos dos se fueron a la comisaría y denunciaron a mi padre por su activismo durante la guerra y haber sido miembro de grupos subversivos. Esa misma noche se presentaron en mi casa la policía y se llevaron a mi padre detenido; estuvo

³⁷⁰ Esta denominación, que fue recogida literalmente en la grabación, fue objeto de supresión en el retoque integral efectuado por el sujeto. No obstante, como la sustitución representaba un cambio que sólo añadía confusión (con el maquillaje de “adoctrinador”), he preferido mantener con todas sus consecuencias la denominación correcta y generalmente aceptada para ese cometido político.

aproximadamente un año y medio en la cárcel de Yeserías, hasta que en 1940 se celebró un consejo de guerra contra él. Del citado juicio, y mediante algunas artimañas jurídicas, salió absuelto. Tuvo que decir, por ejemplo, que había actuado de esa forma en legítima defensa, ya que tanto él como su familia se encontraban amenazados por grupos violentos. Durante el juicio mantuvo algún altercado con el fiscal, ya que no quiso atender los consejos de su defensa de permanecer callado. De la cárcel regresó en 1940, pero se encontraba porque había contraído tuberculosis pulmonar. Aunque yo era muy pequeño recuerdo las consecuencias de la enfermedad por el ambiente tan lamentable de la casa. Te puedo decir que no había ninguna entrada económica, a no ser la ayuda que prestaba la familia de él, porque la de mi madre no quiso saber nada de nosotros. Hasta los muebles hubo que venderlos, sacándolos por la ventana del piso bajo en el que vivíamos, en la calle Londres, para conseguir algo de dinero y poder subsistir. La casa se convirtió en un infierno; la vida era caótica, carente de alimentos e incluso de calor. Al final mi madre pudo encontrar algo de trabajo, pero a cambio me encontré solo en aquella casa fría, cuidando de mi único hermano, que tendría tres o cuatro años, y de un enfermo de tuberculosis. En esas condiciones estábamos cuando mi madre empezó a recibir alguna ayuda caritativa, por medio de miembros de la Conferencia de San Vicente de Paúl, de la parroquia de Covadonga. Algunos de los dirigentes, que vieron la situación calamitosa y la precariedad de la familia, sondearon la posibilidad de ingresarnos a los niños en alguna institución o centro de acogida. Pensaron que, dadas las circunstancias, lo más adecuado sería Auxilio Social. Lo consiguieron ingresándonos a los dos en el Hogar de la calle Princesa nº 21.

A pesar de la situación familiar y del avanzado estado de su enfermedad³⁷¹, no aceptaba la doctrina del Régimen y se opuso rotundamente a que continuásemos en Auxilio Social. Prefería vernos morir de hambre con él (con lo que suponía que era su dignidad) antes que vernos continuar internos. Así pudo resistir hasta su fallecimiento, el 30 de octubre de 1943.

Él era un hombre culto y recuerdo que tenía muchos libros. Estando enfermo llegó alguien (supongo que serían la policía) y se llevó todos los libros, que los quemaron en la glorieta de Campanar, que está hoy urbanizada pero que entonces era un descampado. Tras su muerte mi madre recurrió otra vez a sus antiguos protectores para pedir ayuda. Uno de ellos era un alto ejecutivo del Banco Hipotecario de España, que por mediación de la editorial de Afrodisio Aguado pudo llegar hasta la escritora Carmen de Icaza, que en esos momentos era la Secretaria Nacional de Auxilio Social. A pesar de que las plazas debían de escasear, la precaria situación familiar debió forzar que nos acoplaran en el Hogar de la calle de la Princesa. Y a partir de ahí, fui pasando por los Hogares que te he dicho antes.

E.: De forma directa, ¿qué recuerdo guardas de tu padre de sus últimos meses?

S.: Su conducta era algo extraña. Conservo unas poesías escritas desde la cárcel de Yeserías³⁷², que te puedo dejar leer, porque son muy reveladoras. En ellas requiere a dos niños chiquititos para que cuiden a su madre, a la que como esposa había tratado bastante mal. Él había dejado la

³⁷¹ El entrevistado evita referirse a su padre, utilizando la elipsis impersonal, como en este caso, o por medio del pronombre en tercera persona. Este discurso elíptico está acreditado tanto en la grabación como en sus correcciones, remitidas posteriormente.

³⁷² Se reproduce al final, junto con los documentos que se mencionan en el texto.

casa hecha un desastre, también pide que se nos cuidara³⁷³. Hoy, cuando oigo eso de que hay que homenajear a los muertos, a los perdedores... Pienso que me consideran como ganador, según las izquierdas. O sea, que un niño que había salido de una guerra, que había llevado a cabo no sé quién ¿se encuentra entre los llamados vencedores! Mi padre se convierte en un ideólogo, por la cultura que tenía, para instruir en el comunismo a las gentes que estaban en esos ambientes. Yo, por mi edad de entonces, los únicos testimonios que tengo son los de mi madre, y el de los hermanos de mi padre; que, por cierto, uno de ellos era falangista.

E.: ¿Qué recuerdas del Delegado Nacional de AS en tu tiempo?

S.: Manuel Martínez de Tena asume el cargo de Delegado Nacional en 1940. Tengamos en cuenta que era momentos muy complicados, con la creación de muchas cosas como Cortes, Consejo del Reino,... ¿qué sé yo! Recuerdo que acumulaba varias funciones, porque era, a la vez, Director General de Beneficencia y Obras Sociales y Presidente de la Cruz Roja Española. Con el paso del tiempo lo que a mí más ha llamado la atención es que se pudo crear prácticamente de la nada una institución capaz de alojar, alimentar e instruir a esa cantidad de niños. Ahora parece fácil, pero hay que pensar en las circunstancias de aquellos momentos...

E.: Ahora que has mencionado la alimentación ¿qué opinas de la comida que os daban?

S.: Yo no sé si es porque nunca he sido muy comilón, pero pienso que eso es como todo, cuanto más te dan, más quieres, y a esas edades de los niños, todo nos parecía poco. Pero pienso que habría que diferenciar lo que es imprescindible para sustentarse y la abundancia. A los niños de Asia dicen que les basta con un cuenco de arroz y que se crían sanos. Dicho esto te puedo decir que yo siempre tenía hambre y que todo me parecía poco; sin embargo viendo después lo que en mi casa había para comer (por ejemplo, un huevo cocido) pienso que es que no había comida en ningún sitio. Algo debía de valer lo que nos dieron porque hemos podido vivir 70 años, cuando en África se mueren a los 30.

E.: Y del racionamiento del agua, ¿me podrías contar algo?

S.: Es que en Madrid había restricciones de agua... Pero yo creo que también debía de influir algo el propio concepto de la disciplina, porque si dejas beber a toda la tropa cuando quieren,... ¡entonces, apaga!. Restricciones había de todo, ¡hasta de tabaco! No pienso que fuera sólo un defecto de AS. Yo no aprecié en ningún momento una voluntad de cortar el agua a nosotros, ya que las maestras también la sufrían.

E.: Sin embargo yo tengo registrado que los niños se levantaban por la noche y trataban de chupar, sin éxito, de los grifos del patio...

S.: Puede que por la noche se cortara en más sitios..., no lo sé. Pero es que todo eso a mí ya entonces me parecía normal. A mí me decían que, si podía ir andando de un sitio a otro, no había por qué coger el tranvía, por ejemplo. Y si no había que beber agua, pues no se bebía, y se acabó. Yo pensaba que eso formaba parte de la educación o del adiestramiento.

E.: Y ¿me puedes contar tu opinión sobre algún tipo de castigo, por ejemplo colectivo, o si alguna vez te pudo parecer arbitrario uno aplicado de forma excesiva a algún niño, que tu recuerdes?

S.: Yo no he participado, ni he presenciado castigo alguno que me haya marcado para el recuerdo, ni siquiera las flexiones a las que era muy

³⁷³ Aquí se produce un lapsus del informante, posiblemente un olvido. En la poesía, que está omitida a petición expresa de Luis S., se refiere al respeto que el padre reclama para la *mamita*, en referencia directa a su esposa aunque en forma de elipsis.

aficionada una maestra del García Morato. Yo no puedo coincidir con la opinión de que todo fuera tiranía con los acogidos en los HAS. Más me solidarizo, por ejemplo, con las opiniones del señor Jiménez de Parga, cuando asegura que le sacan de quicio las opiniones negativas que se vierten sobre el internado religioso en el que se educó. Yo sí he presenciado actos de disciplina, que es algo muy distinto. Hay que ponerse en el lugar de 8 señoritas y un instructor manteniendo el paso correcto a 250 niños. Eso hay que controlarlo..., y sólo hay una forma de hacerlo; si no, ¡tú me dirás!

E.: ¿Crees que la representación política, en ese nivel de personal con responsabilidad sobre el colectivo de niños, estaba en el instructor? Tengo registrado que, en algunos momentos, el instructor se comportaba cómo un sádico. Hay aquí anotado un caso, que creo que fue precisamente en el Hogar en que estuviste, que un tal Antonio mantuvo junto al mástil de la bandera todo un día a un niño cubierto con la sábana en la que se había orinado. Eso parece un poco fuerte ¿lo valoras así, o no?

S.: Posiblemente fuera una actitud personal, pero yo no puedo enjuiciar a todo el colectivo por una persona. Además, la ciencia pediatra ha avanzado mucho en estos 60 años ¿Se pensaba entonces que eso era perjudicial para el niño? Yo pienso que no. Tampoco podemos juzgar hoy por unos comportamientos que entonces pudieran ser normales.

E.: No quiero entrar ahora en lo que ya se sabía entonces. Sólo me permito recordar, como apunte, que las teorías de Vigostky sobre la educación infantil no represiva ya eran muy conocidas en aquellos años, porque son muy anteriores a esa época. O, al menos, deberían haberse informado quienes asumían esa responsabilidad; a lo peor era sospechoso por la resonancia rusa de su nombre... De todas formas, era sólo una pregunta y tampoco se trata ahora de entrar en matices. Lo importante es que esa es tu opinión, y punto. ¿Cual ha sido, después de salir de AS, tu dedicación laboral?

S.: Al terminar en el GF me coloqué de aprendiz en un pequeño taller de broncista, y luego ya pasé a “Boetticher y Navarro”, que se dedicaba a la maquinaria de obras públicas para el Estado; principalmente pantanos. Más tarde también se especializó en la construcción de ascensores y escaleras mecánicas. Como a mí la mecánica no me gustaba encontré trabajo en el Aeropuerto de Barajas – en una empresa que se dedicaba al suministro de comida a los aviones, es decir en un “catering” – hasta que me he jubilado. Yo venía bien entrenado del HAS, donde nos acostumbraron a vestir bien, ir limpios, comer correctamente, presentarse con educación a alguien... , sería eso lo que valoraron para elegirme entre varios candidatos, para un puesto en el que yo lo desconocía todo. En esa empresa llegué a subdirector. Lo que te puedo decir es que, por mi experiencia, lo que se valoraba en las empresas era, precisamente, el **orden** y la **disciplina** que a nosotros nos habían inculcado. El Estado que se había preocupado, durante una generación, de crear un ambiente de orden, llamado “disciplina férrea”, que a mí me vino bien. Ahora en algunos sectores de la sociedad son menos exigentes, especialmente con los estudiantes que no se les exige el esfuerzo y el trabajo que a nosotros nos exigieron. Por eso, la experiencia de AS a mí me parecía un éxito. Yo recuerdo que trataban de imponer disciplina, pero no la recuerdo como “disciplina represiva”. Como no se podía comparar con otro sistema, yo no era consciente de lo que sería la famosa “represión”. Mientras unos afirman que hay mucha represión en la sociedad cubana porque al disidente lo matan, otros opinan que hay una disciplina estupenda porque es necesario que nadie se desmande y cada cual cumpla con su obligación. Yo la disciplina escolar la considero orden y no represión. Cosa distinta es opinar

desde las ideas políticas, en lugar que desde las sociales. Sin reglas de convivencia la sociedad sería un caos³⁷⁴.

E.: Del control eclesiástico en los Hogares ¿puedes comentar tu experiencia o lo que percibieras?

S.: Lo que más recuerdo del tiempo que estuvimos en HGM, que fueron seis años, es que teníamos como director a un sacerdote jesuita, el padre Felipe Rodríguez, con residencia en Toledo. Creo que también dirigía otro centro allí, donde era altamente apreciado, según me manifiesta una amiga que estuvo con él en ese centro toledano. No puedo juzgar el sistema educativo de un señor que nos visitaba dos veces al mes; si bien cuando lo hacía tomaba nota del cumplimiento de sus órdenes, pues visitaba las instalaciones, comprobaba comidas y sobre todo permanecía muy atento a los contenidos de la enseñanza, haciendo preguntas a los alumnos. Recuerdo una vez, que junto a un mapa, me preguntó a si sabía donde estaba Brasil y si conocía cual era la capital de Estados Unidos. Yo no recuerdo ningún tipo de adoctrinamiento religioso por parte del sacerdote sino un ambiente piadoso de las maestras que eran todas muy místicas. Yo no se si es que yo era muy tonto o un bicho raro porque nunca me significué en nada especial a no ser las discusiones que, por defender alguna causa que consideraba justa, mantenía con el director del HGF, don Julio.

E.: Ahora volvamos a recorrer, si te parece, los ritmos cotidianos en los Hogares. Tú entraste en uno para niños pequeños, creo recordar en el número 21 de la calle de la Princesa, de Madrid. Allí ¿os levantaban al toque de corneta?

S.: De allí no recuerdo muy bien, pero sí del HGM, que fue en el año 45 y yo ya tenía 8 años. Estaba todo nuevo porque se había inaugurado el año anterior. Estábamos en pabellones anejos, compuestos por dos edificios, uno dedicado al aula y otro dedicado a dormitorio. El tiempo que duraba el curso la enseñanza la dirigía la misma señorita, excepto las horas dedicadas a actividades colectivas (recreos, comedor, actos religiosos) en el que ellas rotaban sus horarios y hacían turnos de guardia. Nos levantábamos a las 8 de la mañana, y tras el aseo – que realizábamos con cierta rapidez –, hacíamos las camas, arreglábamos la mesilla de noche y, a los pies de la cama, hacíamos los rezos de cada época del año religioso. Era necesaria eficacia y disciplina porque antes de las 9 había que estar en el comedor para desayunar. Así que a las 8,45 estábamos formados frente a los comedores, situados a ambos lados del patio central, o sea 120 alumnos acoplados a cada comedor. El menú se componía de un tazón de leche y un pedazo de pan. Otra vez la disciplina era necesaria porque a las 9,15 había que estar formados en el patio para ser conducidos³⁷⁵ cada uno a su clase correspondiente. El horario de la mañana era continuo, salvo un pequeño descanso a las 11,15 en que salíamos al recreo hasta las 11,45, ya no había ninguna interrupción hasta las 13,30, en que salíamos para comer, acción que por supuesto se llevaba a cabo con el mismo procedimiento de orden y disciplina que a la hora del desayuno³⁷⁶. Terminada la comida descansábamos o durmiendo la siesta durante el verano o jugando al aire

³⁷⁴ En la grabación original, después suprimida a petición del propio sujeto, aparece una manifestación muy significativa: “*Lo que sí sé es que yo, en mi casa, lo que viví antes de entrar en AS fue un auténtico caos; un desorden familiar, que creo que me influyó para desear un orden, que en mi casa no tenía.*”

³⁷⁵ Curiosa palabra, más propia de la conducción de ganado. Aparece literalmente en el escrito de corrección aportado por el propio sujeto.

³⁷⁶ La obsesión por el **orden** y la **disciplina** es evidente. En este párrafo de su descripción lo repite tres veces.

libre o en pabellones cerrados, dependiendo de la estación y del tiempo. A las 4 de la tarde regresábamos a las aulas para continuar estudiando.

E.: Del contenido de las clases ¿te acuerdas de algo?

S.: Teníamos cada día de la semana una asignatura por las mañanas, y las tardes a trabajos menos fatigosos como leer, dictados o música. También recuerdo que, por circunstancias que yo ignoro, no utilicé las clases segunda y tercera que por mi edad me hubiesen correspondido, sino que me encontré en la clase de niños mayores que yo. Ten en cuenta que allí permanecíamos internados seis cursos, es decir desde los 8 a los 14 años. De los contenidos educativos, en mayor o menor grado, recuerdo haber recibido información de temas muy variados; a fin de cuentas nos guiaban con unas enciclopedias oficiales. Al cumplir los 14 años (según el criterio de mi maestra) yo estaba en condiciones de ingresar en el Hogar Universitario para estudiar bachillerato, pero parece ser que no había plazas suficientes. Fui entonces trasladado al HGF, de Aprendizaje Industrial, para aprender un oficio. A mí no me agradó mucho ese destino, pero tuve en ese centro la gran suerte de ingresar en la clase superior, a las órdenes de don Julio Pérez, de cuyas cualidades ya hablé antes. Era muy riguroso en todo lo relacionado con la formación de sus alumnos y los que pasaron por sus clases lo pueden afirmar. Quizá en esos momentos y por nuestra inexperiencia, al ser tan adolescentes, no le entendíamos bien, pero el resultado de mi permanencia con él durante tres largos años aún la recuerdo.

E.: Volviendo al ritmo en el HGM, y con respecto a los períodos en los que no había clase, por ejemplo en las vacaciones, ¿qué hacíais?

S.: En las vacaciones, y también los sábados que no había clases, es cuando iba un instructor, que era un falangista llamado Antonio Hervás Santos, que participaba en enseñarnos lo que se llamaba Formación del Espíritu Nacional³⁷⁷, que era una asignatura obligatoria en todos los sitios. Se trataba de una mezcla de formación religiosa, patriótica y de historia de España. Allí había bastante contenido ideológico, tendente a idealizar la acción del Estado, su Jefe y las obras sociales y políticas llevadas a cabo, sin discutir las por lo magníficas que eran. En esta asignatura era cuando más nos preparaban para el futuro, realizando desfiles o marchas de tipo militar, entonando canciones patrióticas. Hacíamos mucha gimnasia y también se realizaban actos deportivos. Esa formación rigurosa a mí no me ha molestado nada, en contra de lo que opinan otros compañeros de grupo, porque yo no me convertí en adicto al Régimen ni, tampoco, posteriormente en miembro de partido político ni grupo ideológico alguno. Me enseñaron a tener capacidad para actuar por mí mismo. Motivados desde pequeños a los niños en el amor a su nación y a sus símbolos no es malo, ya que eso mismo se aplica en países tan democráticos como Francia o en dictaduras tan férreas como Cuba.

E.: ¿Cómo describirías tú el régimen alimenticio?

S.: Yo lo califico de parco y en otros momentos, escaso. Hubo un momento de hambre terrible, creo que en 1948; lo recuerdo porque allí se comía poco y se comía mal, pero mal no por la forma de condimentar sino por la escasez de ingredientes. Con arreglo a los conocimientos que tenemos hoy, estábamos carentes de muchas vitaminas y proteínas. Yo recuerdo comer patatas, algunas legumbres, sardinas cocidas, bacalao, pero nada de carne ni pescado. También recuerdo alguna conserva. Y sorpresas

³⁷⁷ En la grabación original equipara a la FEN con las asignaturas actuales referidas al medio ambiente, humanidades, economía política, a la sociedad y, en general, acercamiento al “mundo que nos rodea”, según sus propias palabras, después cambiadas en su corrección final.

como las cebollas cocidas. De verdura sólo recuerdo comer algún repollo. Para consuelo de mis penas y cuando mi madre nos visitaba y le contábamos las penurias que pasábamos, decía que tampoco en casa sobraba de nada, puesto que dependía de la cartilla de racionamiento. En su afán de ayudarnos a sobrellevar las carencias alimenticias recuerdo con cariño los “paquetes” con los que trataba de sorprendernos en el día de su visita, el último domingo de cada mes. Consistía en un bocadillo de tortilla que comíamos con fruición en el momento de su llegada y un trozo que guardábamos. Alguna vez caramelos, membrillo, frutos secos o chocolate, viendo que nuestra hambre dentro era casi igual que la de los de fuera.

E.: ¿Vosotros salíais algún día?

S.: Yo sólo salí del García Morato unos días en 1947 (lo recuerdo porque fue el año que un toro mató a Manolete en Linares). El año 1950 fui seleccionado para hacer un viaje a Roma, junto con niños de la mayoría de las provincias españolas y representar a los niños españoles en la proclamación del dogma de la Asunción por el Papa Pío XII. Fue un viaje muy instructivo e interesante para mi, a los trece años. Sin embargo con mi familia nunca más salí, hasta que pasé al HGF.

COMENTARIO CRÍTICO

Existen algunas diferencias entre la grabación original (mucho más espontánea y directa) y la redacción final que, por exigencias del sujeto, es la que aquí aparece. No obstante, siempre que el alcance de sus comentarios añadidos se apartan en exceso de lo inicialmente recogido, he procurado dejar constancia en nota a pie de página. En general (y se detecta tras una lectura atenta) la redacción correctora adolece de cierta ampulosidad retórica, resaltando con adulación mal disimulada los aspectos más encomiásticos de lo que el sujeto manifiesta de su paso por los HAS. Dos son los aspectos más significativos de sus correcciones, muy importantes para un análisis del verdadero contenido del discurso del sujeto. El primero de ellos está referido a los quiebros forzados que imprime en la corrección de sus declaraciones originarias para referirse al papel de su padre (que, además evita nombrarlo, como se indica en nota a pie de página) y, especialmente, para evitar identificar su cometido real como “comisario político”, sustituido por el de “adoctrinador”, sin duda menos duro al criterio del sujeto. El segundo aspecto, con una presencia constante, son los elogios sin rubor que prodiga a la “disciplina” y el “orden”, como sinónimos de un ideal alcanzado en los HAS y del que no pudo disfrutar en los años de su primera niñez, junto al denostado padre.

Las coincidencias críticas del resto de los informantes se rompe con éste sujeto. Hay signos evidentes de que podríamos estar ante un típico caso de “síndrome de Estocolmo”, aunque aquí es un aspecto lateral que ha de ser valorado sólo de esa forma. De la entrevista, en su globalidad es preciso destacar dos aspectos. El primero es lo que supone de singular por aportar un punto de vista que, aunque discrepante con el resto (o, precisamente por ello), confiere el elemento comparativo esencial, además de suponer reflexiones muy válidas; y el segundo aspecto es coincidente con la totalidad de los entrevistados, al implicar un tono de sinceridad desinhibida, aún reconociendo el propio sujeto esa postura personal a contracorriente. Por lo que aparece como central para esta investigación otros son los extremos a destacar. El aspecto de la alimentación, a pesar de indicar rotundamente que el sujeto se consideraba satisfecho, coinciden en lo esencial con el resto de los sujetos de la muestra. No así, por coherencia con

su actitud general, en cuanto a su valoración. En primer lugar el tono general de la narración. La precisión de sus expresiones, la rotundidad de muchos de sus comentarios, subrayados por un tono enérgico y contundente (sobre todo en aspectos que considera ideológicamente relevantes) nos están señalando a una persona de fuertes convicciones, en este caso conservadoras. Se trata de una persona de una memoria potente y muy ordenada, capaz de remontarse con todo detalle a períodos muy anteriores, lo que también está evidenciando el impacto emocional que tales acontecimientos dejaron su impronta en el niño de entonces. De su sincera admiración por el Régimen hay pocas dudas, a partir de sus opiniones aquí reflejadas. La repetición encomiástica de expresiones típicas, tales como “disciplina”, “orden” o “normas”, dejan este aspecto muy claro. Son los síntomas más evidentes del posible *síndrome* antes mencionado. Incluso la forma en que son narradas las circunstancias de la detención y enfermedad del padre, así como el desarrollo de su actividad de aleccionamiento en el frente, también apuntan en el mismo sentido. Para tratar de sintetizar lo aquí señalado, a partir de las notas puntuales ya resaltadas en el texto de la transcripción, me remito a los siguientes puntos:

a) Retrato del padre

“(Durante la guerra) mi padre era comisario político del Partido Comunista de España. /.../ se convierte en un ideólogo, por la cultura que tenía /.../ se seguía dedicando a hacer proselitismo de izquierdas /.../ tenía una gran cantidad de libros /.../ hicieron una pira con todos los libros que sacaron de casa y los quemaron /.../

Tengo una poesía de él, en la que curiosamente no menciona a mi madre, a la que por cierto trataba bastante mal /.../ ¡Él, que nos había dejado hechos un desastre, encarga que se nos cuide...!

Aunque las referencias al padre son más amplias, en el recuento de estos pasajes aparece una figura muy bien definida, desde las referencias familiares (sobre todo maternas), y como refuerzo de los recuerdos infantiles. Por la corta edad del sujeto, en los hechos comentados, hay que suponer una experiencia vicaria mediada, en todo caso, por el punto de vista de los familiares transmisores; en todo caso, es un retrato asumido como propio por el sujeto. Hay pocas concesiones, si acaso un leve matiz en la referencia a la “cultura” paterna, aunque es muy poco apreciada por estar al servicio (“*se convierte en un ideólogo*”) de una opción considerada errónea. La referencia explícita al “caos” en el que se convirtió el hogar (“*los muebles, vendidos para poder sobrevivir, eran sacados por la ventana*”) enlaza con el siguiente punto.

b) Los conceptos de “orden” y “disciplina”

“Yo no he participado ni he presenciado castigo alguno, (ahora bien) sí he presenciado actos de disciplina, que es muy distinto.”

*“La disciplina es necesaria para hacer frente a la anarquía” /.../
“en aquella empresa se valoraba el orden y la disciplina” /.../
“Había un Estado que se había preocupado, durante toda una*

generación, de crear un ambiente de orden, llamado “disciplina férrea” que a mí me vino muy bien.”

“Lo que sí sé es que yo en mi casa lo que viví, antes de entrar en AS, fue un auténtico caos. Un desorden familiar que, creo, me influyó para desear un orden, que en mi casa no tenía.”

Aunque pueda parecer, en una lectura superficial, como aceptable el que ambos conceptos pueden intercambiarse, en el discurso analizado tienen una sutil relación diacrítica; no son simultáneos. El “orden” es lo contrario al “caos” abominable que representaba el hogar vaciado de muebles y frío. La última frase es, en este sentido, una forma explícita de resumir esta antítesis. Por tanto es la idea del pasado que es necesario dignificar; y la “disciplina” es una vía necesaria para conseguir ese deseado “orden” y, por eso, previa a todo. Por esta simple razón el sujeto no admite la presencia de “castigos” (algo que no tiene un objetivo), sino “actos de disciplina”. Ese deseable “ambiente de orden” estatal sólo se puede conseguir por medio de la disciplina “durante una generación”.

c) La vía “paramilitar” como disciplina

“Se desfilaba, había una formación colectiva que era paramilitar, que con el paso de los años curiosamente yo he llegado a la conclusión que tampoco era tan inconveniente, porque te enseña a ser disciplinado. Yo sé que esta opinión no la compartirán el resto de mis compañeros, pero yo así lo veo.”

En este párrafo se sustentan las dos ideas antes señaladas. En primer lugar la “instrucción colectiva paramilitar”, como forma de inculcar la disciplina, mediante los desfiles y “cantos patrióticos”. Y en segundo lugar, un reconocimiento expreso de la singularidad a la que se hace referencia más arriba.

d) Justificaciones del régimen interno

“El hambre que nosotros pasábamos era una consecuencia natural de cómo estaba el país” /.../ La alimentación era mala.

Aunque pueda sonar a justificación, esta idea parece plausible a la vista de los estudios alimenticios de aquellos años en España. Otra cosa es la forma en que era presentada esa realidad en el terreno de la propaganda y, más relevante a los efectos de este trabajo, cómo era percibida esa realidad por los niños internos.

“en Madrid había restricciones de agua” /.../ “Yo no ví en ningún momento una voluntad de cortar el agua de forma deliberada...”/.../

“Puede que por la noche se cortara en todos los sitios...” /.../ “Y si no toca beber agua, pues no toca, y se acabó.”

Se trata de un ejemplo de justificación gradual: general, no voluntaria, posible y, finalmente, disciplinaria.

“Posiblemente fuera una actitud personal, pero yo no puedo enjuiciar a todo el colectivo por una persona. Además, la ciencia

pediatra ha avanzado mucho en estos 60 años ¿Se pensaba entonces que eso era perjudicial para el niño? Yo pienso que no.”

Se trataba de valorar la actitud de algún instructor, del que se tenían noticias contrastadas de un comportamiento cruel con los niños. El argumento no pareció convincente, y así se le manifestó.

“Yo la Formación del Espíritu Nacional la vería, hoy, como eso que se llama “acercamiento al mundo que nos rodea”. O lo que engloban como Humanidades, Economía Política y todo eso.”

En la nota a pie de página ya he comentado est símil. El traer aquí este comentario tiene por único objeto completar la visión de las justificaciones aducidas por el sujeto a diferentes aspectos.

e) Frustración de expectativas académicas

“La contradicción es que, a pesar de que mi señorita consideraba que yo estaba preparado para ir a CU, a estudiar una carrera, como no había plaza disponible, me mandaron a GF a aprender un oficio.”

Late tras este comentario la frustración por lo que el sujeto, sin mencionarlo de forma expresa, considera un tratamiento injusto. Salvo este punto, el resto de la valoración efectuada por el sujeto entrevistado es positiva, incluso claramente beneficiosa para su formación personal e intelectual.

f) Indicios de un nuevo “historicidio” deliberado

Tras la constatación de lo ocurrido con los Archivos Históricos del Movimiento, en Barcelona (incinerados por Sánchez Terán, cumpliendo una orden del entonces ministro Rodolfo Martín Villa) encontramos ahora un nuevo episodio de ese extraño afán destructivo, en este caso más cercano en el tiempo y en el espacio:

“el antiguo director del HGF en Carabanchel, don Julio Moya /.../ hombre muy meticoloso en sus archivos personales, con documentación, datos, fechas, nombres, etcétera /.../ Se hizo cargo del centro la Comunidad de Madrid (hoy está dedicado a niños con problemas) y el señor Ruiz Gallardón, entonces Presidente, ordenó que esos archivos fueran directamente a la papelera. Y ahí se acabó la memoria de cientos de niños /.../ Así me lo confirmaron los mismos empleados del centro: “Mire usted; al rato de que se marchara este hombre, absolutamente todo se rompió y tiró a la papelera”. Este extremo me lo confirmó el mimo don Julio, recientemente fallecido.

Este delicado asunto es fácil de rebatir, si no fuera cierto. Bastaría que los responsables de Archivos de la Comunidad de Madrid, sacasen de su posible ubicación estos documentos. Por mi parte puedo decir que los he buscado infructuosamente en el Archivo General de la Comunidad, y ahora me limito a transcribir lo que alguien, perteneciente al colectivo que les concierne, libremente ha manifestado. El informante me merece seria credibilidad.

g) Comparación subjetiva entre franquismo y democracia

El fallido intento de volver a visitar los lugares de internamiento, por parte de este informante, propicia una comparación parcial entre lo que él entiende que era una situación puntual de “puertas abiertas” (algún día al mes para familiares), y la privacidad que se ha impuesto en esos mismos lugares, ahora con otros destinos.:

“antes, con un Régimen represivo se podía visitar, y ahora, en un régimen democrático, te ponen una puerta blindada”

M-4 CM (María del Carmen Martín)

[Entrevista realizada en la Asociación de Aviadores Republicanos el 05/03/2004; duración 37' 18"]

E.: ¿Fecha de nacimiento?

M.: El 11 de marzo de 1948

E.: ¿Qué circunstancias concurren para tu ingreso en AS?

M.: Entre el 55 y 56 (tendría yo 7 u 8 años), y cuando salí tenía ya 12 años en 1960, es decir que estuve dentro unos 5 años. El centro era en el número 24 de General Martínez Campos, un centro sólo para niñas. En aquellos años había unas cien niñas, pero ese era un número aproximado, pues te digo que en realidad había siempre alrededor de las 90. El régimen era de internado, y durante todo el tiempo que estuve allí mi padre no pudo sacarnos ningún día. Así que estuve todo esos años sin salir del colegio.

E.: ¿Y las circunstancias familiares que indujeron ese ingreso...?

M.: Mi padre, al terminar la guerra había contraído la tuberculosis y cuando yo tenía 5 años mi madre murió, por lo que la situación se volvió insostenible, sin instituciones de apoyo ninguna para esa familia rota. Mi padre no podía trabajar la mayor parte del tiempo, sobre todo en invierno, y la casa estaba deshecha. Nosotros vivíamos con los abuelos, pero lo que es la economía doméstica, te puedes figurar. Además mi padre, al salir de la cárcel estuvo perseguido (que había sido militar profesional con la República, en aviación, técnico de mantenimiento en Cuatro Vientos desde el 31) y no pudo encontrar trabajo acorde con su preparación. Primero tuvo que poner una panadería. Pero el recorrido de mi padre durante la guerra fue que, nada más estallar la revuelta militar, se lo llevaron a La Marañosa porque debían de necesitar profesionales; y después se lo llevaron a Murcia, a Los Alcázares, pero él estuvo todo ese tiempo como apoyo técnico, nada de entrar en combate ni verse envuelto en asuntos violentos. Pero, nada más terminar la guerra, le detuvieron, le hicieron consejo de guerra y le condenaron. Pasó unos ocho años en la cárcel, y allí contrajo la enfermedad.

E.: ¿Tenías más hermanos?

M.: Fuimos tres hermanos, pero sólo ingresamos dos en AS, un hermano que tiene año y medio mayor que yo, y yo.

E.: ¿Dónde naciste?

M. En Santa María de Nieva, en Segovia.

E.: ¿Y qué vías siguió vuestro padre para que ingresarais en AS?

M.: En el pueblo había una persona que era de AS, que era la responsable de la actividad allí, pues coser, hacer labores y eso... También había un comedor, para adultos. Allí iba la gente con sus tarteritas³⁷⁸, de tres pisos y, dependiendo de lo que hubiese ese día, pues así le ponían en cada una de ellas. Cuando murió mi madre nosotros íbamos al mediodía, para

³⁷⁸ En Andalucía a estos recipientes se les llama angarillas, formando una pequeña torres de estas fiambreras cogidas entre sí.

retirar la comida de ese día. Y, a la vista de cómo se presentó la situación, se decidió que lo mejor era que nosotros dos ingresáramos en un Hogar. Al final, a mi hermano lo llevaron a Paracuellos y a mí al HMC. El mayor, que entonces tenía doce años, se quedó con mi padre.

E.: ¿Cómo describirías el ambiente que encontraste en MC?

M.: Muy, muy deprimente..., para qué te voy a engañar. Por el propio colegio; por la rigidez que había; porque yo entré en invierno, y hacía un frío horroroso (cuando no estabas en las clases, tenías que estar fuera, en el patio)...; cuando llovía, te llevaban a una especie de garaje y allí estábamos todas acurrucadas, unas contra otras, dándonos calor. Hasta que llegaba la hora de la comida, o de la cena, y ya nos íbamos...

E.: Los dormitorios, ¿cómo eran?

M.: Pues colectivos. El edificio estaba compuesto de tres plantas más el sótano. En la planta baja estaba el despacho de la directora, algunas habitaciones para las señoritas y un comedor muy grande, que sólo se utilizaba los días de fiestas muy señaladas. El suelo recuerdo que era de madera, dado de ceras, que cada vez que entrabas en ese comedor tenías que descalzarte, porque la madera se estropeaba. Y luego estaba un dormitorio que tenía unas veinte camas, y a continuación hacía como una continuación otro dormitorio, también con otras tantas camas. En esa planta baja estaban las mayores. Luego en la planta siguiente eran todo dormitorios, además de otros dos para las dos profesoras que había, además del de la directora. Y en la última planta los dormitorios de las más pequeñas y de las guardadoras. Además había dos personas más para la limpieza y dar los desayunos, otra que era la cocinera y otra, además, que lavaba la ropa. A pesar de eso coger piojos era muy fácil, incluso sarna...

E.: ¿Qué tipo de enseñanza os daban?

M.: Pues las cuatro reglas, la tabla de multiplicar... y poco más.

E.: Entonces, cuándo tú saliste, con 12 años, tu preparación escolar ¿cómo era?

M.: Muy deficiente. Hombre, sabía leer y escribir, pero es que cuando yo entré ya sabía. Y, además ¿qué quieres que te diga?... Lo que sí salí bien enseñadita fue a coser.

E.: ¿No había nada relacionado con adoctrinamiento político, tipo FEN o similar...?

M.: No había nada de eso.

E.: ¿Tampoco se tocaba el tema de la Religión?

M.: Lo único que yo he visto, así de una formación más concreta, era con relación a las chicas que no habían hecho la 1ª Comunión, que las preparaban. Luego, eso sí, todos los domingos y fiestas que te llevaban a misa y rezar a la entrada y a la salida de clase...

E.: ¿Y en el tema de la alimentación, qué tal era?

M.: Una alimentación muy mala y muy escasa. Fatal. La pobre señora que preparaba la comida debía de echarle mucha imaginación, porque era escasa y estaba, además, muy pobremente condimentada. Muy repetitiva... Sopas (para cenar, casi siempre, sopas de ajo) y luego, para desayunar, leche en polvo llena de grumos, y pan. La dieta se completaba con algunas sardinas (normalmente de lata o arenques) y bacalao, también alguna vez en forma de sopa. La poca carne que se veía era guisada con patatas, pero vamos, eso era muy pocas veces. A mí no me suena haber merendado nunca en ese colegio. Lo que sí te puedo garantizar es que pasábamos mucha hambre. Ya ves tú si pasábamos hambre que en invierno nos juntábamos delante del comedor, en la planta baja, y esperábamos que sacudieran los manteles de la dirección y las profesoras, para que, si

sobraba pan, pegarnos como locas por lo que pudiese caer ¡Es que pasábamos mucha hambre!

E.: El tema del agua, ¿Pasabais sed?

M.: En invierno y en verano te daban, en las comidas, un vasito de agua. Y para de contar. ¡Nada más! Lo de la sed era tremendo; porque, claro, había niñas que necesitaban beber más que otras. Yo, por ejemplo, me aguantaba bastante, sudaba muy poco (y ahora también) y creo que eso me ayudaba a soportar más tiempo sin beber agua. Sobre todo, en verano, aquello era insoportable. Había niñas que se iban a las tazas de los retretes del patio, tiraban de la cadena y de ahí bebían como podían. Hubo un caso que (yo ya estaba en otro dormitorio porque era de las mayores, sobre once años) debió de ocurrir un poco antes de llevarnos a Torrelodones. Mi número de cama debía de ser el 18 o el 19, y la niña de la que te estoy hablando tenía el número 1. Siempre me acordaré que estaba la primera, según entrabas en el dormitorio, a la derecha. Entre nosotras empezó a comentarse que si estaba enferma..., bueno allí las cuidadoras no decían nada, pero nosotras no éramos tontas, y la veíamos en la cama, muy pálida y expulsando lombrices y gusanos por la nariz... y por todo. Comentamos, las que lo sabían porque la habían visto, que era por haber bebido agua de las cisternas de los retretes. No cabe duda de que debía de ser verdad, porque el mismo día que se la llevaron, clausuraron las cisternas. Nunca más supimos lo que había sido de aquella niña, tan gordita y tan sedienta.

E.: ¿Recuerdas nombres de compañeras?

M.: Ha pasado mucho tiempo...; pero me acuerdo de Ester, de Angelines,... de nombres así sueltos. Pero nada de apellidos. Es que allí te nombraban por los números de la cama, según cada dormitorio... Es que tú allí eras un número... ¡no tenías nombre! Lo que recuerdo es porque entre nosotras nos llamábamos por el nombre. Otra de las cosas que recuerdo (perdona, pero son así, recuerdos que me llegan como relámpagos, no tengo una película así, seguida) es la primera vez que me castigaron. Fue al poco de llegar al colegio³⁷⁹ y tuvo relación con la misa; recuerdo que, para ir a la iglesia, nos daban unas chaquetitas que estaban en buen uso, que nos las daban solamente para ir a misa, después había que devolverlas bien dobladas. Las entregábamos por orden de número; como era al principio, yo no sabía doblar la chaqueta, y la entregué mal doblada. Y me castigaron junto con otras cuatro o cinco, en una carbonera, todo el día sin salir y sin comer. Me acuerdo que era justo un día que había visita, que era sólo un domingo al mes, vinieron a verme..., y no salí. Estuve todo el día allí en la carbonera, en el sótano, sin luz ni nada.

E.: ¿Había castigos colectivos?

M.: No, no había muchos. Lo que ahora recuerdo es que al salir de desayunar nos teníamos que poner en fila en el patio, en dos o tres filas. A un paso de la de delante, así con el brazo extendido. No sé lo que pasó, ni si alguien explicó el por qué, pero lo que sí me acuerdo es que un día, que había un frío tremendo, nos dejaron así, firmes, en el patio. Nadie dijo el motivo, supongo que sería porque en uno de los dormitorios habrían visto algo, o alguna haría alguna cosa..., no sé.

E.: ¿Manteníais una relación de compañerismo entre vosotras?

M.: No creas que mucho. Era más por el origen; si había alguna de Segovia, o cosas así. A mí se me daba bien coser, y eso me unía más al pequeño grupo que también se le daba bien. Por ejemplo, si hacía frío y en lugar de salir al patio, cuando teníamos alguna labor empezada, nos

³⁷⁹ Esta informante no pronunció ni una sola vez la palabra “Hogar” para referirse al centro.

quedábamos en la clase, al lado de la estufita. Cuando nos llevaron al colegio de Torrelodones, pues nos dispersamos. Además, conforme los padres iban pudiendo, pues sacaban a las niñas poco a poco del colegio. La verdad es que el ambiente era muy deprimente... Aunque ¡no te vayas a creer! el colegio, por fuera, era muy bonito, con una buena entrada...

E.: Me dijiste que tu estado era...

M.: Soltera.

E.: Y, además de la escasa formación recibida allí, ¿qué has hecho después?

M.: Hice Bachillerato completo y después Secretariado. Eso lo completé con Informática. De colegio salí cuando mi padre nos pudo sacar a los dos. A mí aquello me ha dejado marcada. Los límites eran tan rígidos que todavía hoy los siento sobre mí. Soy muy autodisciplinada; pero me gusta ser muy libre, quizá como reacción a la disciplina.

COMENTARIO CRÍTICO

La informante se corresponde con un perfil bastante habitual, aunque aquí el progenitor (en una función monoparental) sea el padre por el fallecimiento de la madre. La nota más destacada de la grabación es que los recuerdos no se exponen de forma ordenada ni cronológica. Obedecen casi en exclusiva a los requerimientos del entrevistador y, como ella misma apunta en un momento de la entrevista, aparecen a ráfagas, como relámpagos que surgen por relación con la idea sugerida; nada parecido a un secuencia ordenada.

Aporta algunos matices, propios de su experiencia singular, no encontrados en otros informantes pero, en general, sus vivencias forman un correlato con la práctica totalidad del resto de los sujetos. Diferenciar estos dos aspectos, el común y el singular, constituye la esencia de este comentario.

a) Aspectos comunes y coincidencias

“al salir de la cárcel estuvo perseguido /.../ y no pudo encontrar trabajo acorde con su preparación”

“al terminar la guerra había contraído la tuberculosis”

“nada más terminar la guerra, le detuvieron, le hicieron consejo de guerra y le condenaron. Pasó unos ocho años en la cárcel, y allí contrajo la enfermedad”

“en el colegio de AS encontré un ambiente muy, muy deprimente, por la rigidez que había y por el propio colegio; además era invierno y hacía un frío horroroso”

“Una alimentación muy mala y muy escasa. Fatal.”

“En invierno y en verano te daban, en las comidas, un vasito de agua. Y para de contar. ¡Nada más! Lo de la sed era tremendo”

“La verdad es que el ambiente era muy deprimente... Aunque ¡no te vayas a creer! el colegio, por fuera, era muy bonito, con una buena entrada...”

Con ligeros matices situacionales y personales, este esquema está presente en una mayoría de los acogidos entrevistados: padre encarcelado; con mínima actividad bélica (en este caso, nula por su propio cometido técnico); enfermado en prisión (coincide la patología con otros progenitores); incapacidad de rehacer la vida laboral (se repite la percepción de “perseguido”); la rigidez

percibida en el HAS (aquí se añade el tema del frío, poco comentado, aunque podemos sospechar de forma plausible que en el resto fue obviado por considerarse supuesto); vuelve a emerger el tema alimentario en idénticos término con relación a la mayoría (con el detalle de las sopas de ajo y las sardinas en lata, algo muy común). Vuelve a aparecer el tema del racionamiento (o control) del agua para beber. También aparece el recuerdo de castigos por asuntos nimios (la chaqueta “de respeto” mal doblada), o castigos colectivos sin explicación. Y la contradicción entre el ambiente (deprimente) y la apariencia exterior de las instalaciones.

b) Aspectos singulares

“cuando no estabas en las clases, tenías que estar fuera, en el patio...; cuando llovía, te llevaban a una especie de garaje y allí estábamos todas acurrucadas, unas contra otras, dándonos calor.”

“cada vez que entrabas en ese comedor tenías que descalzarte, porque la madera se estropeaba”

“las cuatro reglas, la tabla de multiplicar... y poco más /.../ Lo que sí salí bien enseñadita fue a coser.”

[débil insistencia en temas de Religión (“sólo se preparaba a las niñas para hacer la 1ª Comunión”) y nula presencia de la FEN]

“Ya ves tú si pasábamos hambre que en invierno nos juntábamos delante del comedor, en la planta baja, y esperábamos que sacudieran los manteles de la dirección y las profesoras, para que, si sobraba pan, pegarnos como locas por lo que pudiese caer ¡Es que pasábamos mucha hambre!”

Alternativas dramáticas para paliar la sed: *“Había niñas que se iban a las tazas de los retretes del patio, tiraban de la cadena y de ahí bebían como podían. /.../ la niña de la que te estoy hablando tenía el número 1. Siempre me acordaré que estaba la primera, según entrabas en el dormitorio, a la derecha. Entre nosotras empezó a comentarse que si estaba enferma..., bueno allí las cuidadoras no decían nada, pero nosotras no éramos tontas, y la veíamos en la cama, muy pálida y expulsando lombrices y gusanos por la nariz... y por todo. Comentamos, las que lo sabían porque la habían visto, que era por haber bebido agua de las cisternas de los retretes. No cabe duda de que debía de ser verdad, porque el mismo día que se la llevaron, clausuraron las cisternas. Nunca más supimos lo que había sido de aquella niña, tan gordita y tan sedienta.”*

La despersonalización de las internas: “Pero nada de apellidos. Es que allí te nombraban por los números de la cama, según cada dormitorio... Es que tú allí eras un número... ¡no tenías nombre!”

La relación de camaradería aparece muy debilitada: “no creas que nos relacionábamos mucho; era más bien por coincidencia del lugar de nacimiento”, sin que se manifieste interés posterior: “después de estar en Torreldones, nos dispersamos.”

En aspectos concretos las diferencias, aunque pequeñas, tienen importancia. Por señalarlas en el mismo orden expuesto: Los espacios aparecen no previstos, como tener que permanecer a la intemperie fuera del horario de clase, con independencia de la

meteorología (improvisando un recurso de calor corporal mutuo). Situación de “espacios especiales”, como el entarimado con una protección especial para acontecimientos también “especiales”. Enseñanza de esquema mínimo, lo que las diferencia de los varones con una enseñanza más o menos reglada, aquí con énfasis en labores femeninas (costura), inexistencia de una enseñanza de la Religión, como tal, o de adoctrinamiento de carácter político. El tema del hambre, con ser común, reviste aquí un matiz peculiar al mencionarse la espera (“en invierno”) frente al comedor de la dirección y pelearse para coger las sobras del pan, de la “élite”. Además la sed, en este caso, tiene consecuencias dramáticas, con un caso descrito de posible contaminación por ingesta de aguas infestadas. Finalmente, y en esta línea de matices singulares, es de señalar la despersonalización que supone la ignorancia deliberada del apellido (con utilización sólo del nombre en la relación entre iguales) para identificar únicamente por el número de cama.

M-5 EF (Ernesto Fernández Agudo)

Esta entrevista fue grabada el 25/11/2004, y contiene dos partes diferenciadas; la primera es una entrevista en profundidad a Ernesto; y la segunda es una tertulia en la que intervienen, además del sujeto central, Julián Vallejo y Carlos Mercader, que, a su vez, figuran como informantes en otros apartados de este anexo. Cada uno está identificado con la inicial de su apellido **F**, **V** y **C** cuando intervienen. La técnica de tertulia – como forma de triangulación en tiempo real – permite contrastar las informaciones, sobre detalles que tienen su importancia en relación con el objeto estudiado, al tiempo que refuerza los elementos de interacción social y pertenencia al grupo. Al tratarse de un sujeto que reside habitualmente en Alemania, la presencia de otros informantes sirvió, además, para facilitar el acceso y situar el diálogo en un plano de útil confidencialidad, en beneficio de la investigación. La entrevista se grabó en la fecha indicada en el Círculo de Bellas Artes, de Madrid, con una duración total de 90 minutos.

E.: Bueno, como en todos los casos precedentes, te voy a pedir una serie de datos personales para identificarte, como fecha de nacimiento y las circunstancias que motivaron tu ingreso en AS.

F.: El 23 de abril del 35. En cuanto a las circunstancias, fusilaron a mi padre, te puedes figurar, una madre con tres hijos pequeños... A mi padre le detuvieron, nada más entrar las tropas rebeldes en Madrid, lo juzgaron en mayo, ante un tribunal de guerra, y lo fusilaron en septiembre, por “haber sido un cabecilla del sindicato comunista”. Yo entré en el 40, con cinco años aquí en Madrid, en el Bibona. Allí estuve cinco o seis meses, y de allí pasamos al Hogar Alto de los Leones (HAL). En el HAL estuve desde septiembre del 40 a septiembre del 47, siete años. Al cumplir los 12 años me enviaron al CU, allí empecé a hacer el Bachillerato hasta que me echaron, en abril del 52.

E.: ¿Podrían describir el régimen interno de los distintos centros por los que pasaste?

F.: En el HAL era un régimen totalmente militarizado, totalmente. Todo lo que hacíamos, a toque de corneta; todo el día uniformados, tanto a diario como los domingos, aunque la indumentaria variara; en formación continuamente... Lo mismo que un cuartel, lo mismo. Había que saludar correctamente, para ir al retrete..., para todo había que cuadrarse.

E.: Si se aplicaba un castigo, el que fuera, ¿se daba la razón por la que se hacía, para que los niños supieran que aquello no se podía hacer?

F.: ¡Explicaciones allí no se dieron jamás, nunca...! Ni a nadie se le ocurría preguntar nada. Lo malo de todo aquello era la sensación de indefensión, por nuestra parte, y de impunidad por quienes tenían bajo control a aquella tropa. ¡Te tenías que aguantar, no tenías a quién recurrir!

E.: ¿Os visitó vuestra madre en ese tiempo?

F.: Muy poco. Ten en cuenta que había visita autorizada una vez al mes, mi hermano más pequeño estaba en el “Azul”, y coincidían los días de visita. A partir del 44 ya no recibí ninguna visita.

E.: ¿Cómo era la alimentación?

F.: La comida..., bueno eran los años de penuria y era lógico. Pero a partir del 45, a la caída del Eje, nos comíamos hasta las hierbas. Era criminal... Lo peor eran los días de visita. Supongo que confiarían en lo que habían recibido los chavales, y yo, como nunca recibía visitas, pues nada. La cena consistía en una especie de puré de judías, sin aceite ni nada, con unos grumos así de gordos y unos tronchos de repollo. ¡Ni los cerdos se podían comer aquello!, y de segundo medio huevo cocido con un poco de caldo “Magi”, y una cuarta de pan, 25 gramos. Esa noche me acostaba sin cenar.

E.: ¿Pasabais sed?

F.: A principios de los años 40, pero los que teníamos sarna nos llevaban a la terraza, nos ponían desnudos, allí, a curarnos al sol. Entonces, como no teníamos agua, había allí en la terraza unos depósitos vacíos, pero siempre quedaban restos que no habían filtrado bien, y de allí bebíamos. Es que no subía el agua hasta allí; no había bombas que subieran el agua... Hombre, había ocasiones, en que estábamos muy apurados y recurríamos a beber el agua de los depósitos de los retretes; eso sí lo hacíamos.

E.: ¿Qué clase de formación escolar os daban?

F.: Muy mal, muy mal; pésimo. Yo he salido de allí sin saber lo más elemental... fatal. Fíjate que nosotros teníamos clase seis días a la semana, por la mañana y por la tarde, y me suspendieron en Ingreso porque no supe decir cuantos lados tiene un pentágono, ¡algo tan simple como eso! Daban clase las señoritas, pero muchas de ellas no tenían título; mi maestra no tuvo nunca título en el tiempo que yo estuve con ella. Es decir, aunque estaban diferenciadas cuidadoras y maestras, a la hora de la capacitación yo no sabría distinguirlas. Estas mujeres también estaban sometidas a un régimen muy estricto: un día a la semana de salida, de 10 de la mañana a 10 de la noche; todas solteras. Era inhumano también para ellas allí. Y la maestra, yo no aprendí nada el tiempo que estuve con ella. Lo único que aprendimos fue las cuatro reglas y a leer.

E.: ¿La Religión tenía una presencia notoria en los Hogares?

F.: ¿Qué si la tenía? Mira, desde por la mañana hasta por la noche, rezando: al levantarse, al ir al desayunar, al formar, al romper filas, al terminar de desayunar, al entrar en clase, al salir de clase, al entrar en el comer, al terminar de comer... el rosario, diariamente; ¡los rezos eran a todas horas, y sin descanso! El mes de mayo ¡larguísimo, aquello!, las misas... ¡yo qué sé!

E.: ¿Esos rezos los dirigía un cura?

F.: El cura sólo iba a decir misa; las oraciones y los cánticos los organizaban las señoritas. Allí estábamos reclusos; no veías ni tenías contacto con nadie de fuera ¡por supuesto, nada de prensa ni mucho menos de radio! Sólo salíamos dos días al año, Nochebuena y Navidad. Nunca vi a ningún interno recibir o escribir una carta.

E.: ¿La higiene?

F.: En ese sentido eran fanáticos. Como no había agua caliente, en verano y en invierno ¡a la piscina! Lo malo es que, como no teníamos muchas reservas, ¡nos salían unos sabañones de campeonato!

E.: Con respecto a los que se orinaban en la cama, ¿cómo trataban de corregirlo?

F.: Pues a base de aguadillas. El que se orinaba en la cama, ya sabía que a la mañana siguiente lo tiraban a la piscina y le metían la cabeza bajo el agua hasta que no podía más, y así unas cuantas veces. Eso eran las aguadillas. O lo ponían en el centro de un corro y los niños le cantaban eso de : ¡*Un chico de esta*

colonia en la cama se meó...! Era una forma muy cruel de humillación.

E.: ¿Cómo era la relación entre compañeros?

F.: Hombre, en esos sitios desarrollas un sistema de defensa mutua, por propio sentido de supervivencia. Pero cada uno intenta salvar la piel como podía. Por ejemplo, aunque estaba muy mal visto, el chivatazo estaba a la orden del día. Por pequeñas dádivas, o simplemente por subir algo en la consideración de quién tiene el poder. Un detalle, en un edificio tan grande, había patios que no se pisaban jamás, estupendos, de arena; pero siempre nos tenían en el mismo, que estaba cubierto de cantos incrustados en cemento, peligroso para las caídas y destrozado por el uso; y, para que nadie se escapara ponían centinelas, muy celosos de su papel de guardianes.

E.: ¿Qué recuerdo tienes tú, en resumen, del clima en este Hogar?

F.: Muy malo. Pero me gustaría hacer una aclaración. Aunque la etiqueta de “AS” era una especie de estigma social no deseable, allí había chicos de toda posición, incluso había hijos de padres separados, que los mandaban allí por orden judicial hasta resolver la custodia. Pero en general, como fueras débil o tuvieses alguna tara física, ¡la habías *cagao!* Porque ya estabas en los últimos lugares de la escala social. Allí las clases sociales se reproducían agudizadas; había niños que recibían tebeos y otros que no recibían ninguna visita ni tenían nada. El que tenía fuerza física, se convertía en un matón, alguien a quien todos temían, porque los débiles no tenían la protección de nadie.

E.: ¿Era evidente la presencia de Falange?

F.: Todos los días teníamos dos horas de instrucción ¡todos los días!, hiciera frío o hiciera calor. Dos horas dando vueltas al patio, cantando “Montañas nevadas” o cualquier chorrada de esas tan marciales. Y la instrucción la dirigía un falangista que venía para eso, un instructor que era, por definición, un cabrón que nos pegaba unas hostias que nos molía. Hasta 1945 iban de uniforme, ¡hasta con correaje! A mí lo me causaba un horror terrible era cuando, por las mañanas, alguno de los mayores iba de cama en cama comprobando si te habías meado ¡Pasaba un miedo!

E.: Entonces dices que, a partir del 45, se suavizaron las formas...

F.: Sólo a efectos de uniformes y esas cosas; pero se seguía haciendo instrucción; y el saludo brazo en alto duró mucho más tiempo. En el comedor había 120 niños, y todos pasábamos por la mesa en la que estaba la delegada del centro (vamos, la directora) y, cada vez que pasaba uno, había que saludar brazo en alto y decir ¡arriba España!, y así 120 veces, que se dice pronto.

E.: Y a partir del año 47 te llevan a CU. ¿Allí el ambiente era distinto?

F.: Totalmente distinto. Además, ten en cuenta que nosotros estábamos todo el día fuera, en el Instituto, salíamos a las 8 y volvíamos a las 6. Era una residencia, pero también eran de cuidado. Allí había un director, un nazi alemán huido después de la derrota (que en la huida desde el campo de concentración, en Alemania, había matado a puñaladas a dos

personas) que era un sádico. A mí, una vez, me dio una paliza con una correa de la que todavía me acuerdo. Ten en cuenta que yo todos los cursos los sacaba con una nota media de notable, nunca había suspendido ni una sola asignatura. Y en el último curso el profesor de griego, llamó por teléfono a ese director y le dijo que yo había faltado a clase. Me cogió, me sacó del dormitorio una noche y me llevó, no a su despacho, sino a su casa privada, a la cocina, y me hizo firmar que yo había faltado a clase. Yo no tenía ni puta idea. Luego me cogió y me llevó a un trastero y allí me encerró toda la noche. Y a la mañana siguiente, sin poderme defender ni despedirme de nadie, me llevó (yo iba hecho polvo todo el camino) al GF, a Carabanchel. Esa fue mi expulsión. Yo tenía 17 años y una semana antes es cuando me había pegado la paliza que te he comentado. Y no había ninguna instancia a la que pudieras recurrir, porque el Delegado era un facha, aunque Dionisio Ridruejo diga en sus memorias que era la eminencia gris de la Falange. Su obligación era enterarse de lo que pasaba con esos atropellos, ¡que éramos niños, la mayoría huérfanos! No éramos delincuentes ni malvados. ¡Se nos machacó! A mí la secuela más notoria que me ha quedado es la inseguridad. Eso de preguntarme casi constantemente: “¿lo hago bien; lo hago mal?”, como si tuviese siempre un vigilante un poco bobo que encuentra pegas a todo. A pesar de los tipos aquellos he desarrollado, con el tiempo, una fuerza y una entereza internas poco comunes.

E.: Cuando vuelves por España ¿encuentras afinidad con tus antiguos compañeros?

F.: ¡Mucha, mucha! Compartimos los mismos puntos de vista. Aquello es que une mucho. Es reconfortante también oír que, por ejemplo, que alguien que ha llegado a ingeniero, te dice: ¡te acuerdas cuando íbamos a robar bellotas a la Casa de Campo por el hambre que pasábamos!

E.: ¿La afinidad es algo que descubres después de haber dejado aquello, o ya entonces te sentías muy próximo?

F.: Son cosas muy distintas. Un sitio de esos es un territorio muy especial. Tú allí tienes tus amistades, otros con los que no tienes apenas contacto, tienes otros que son afines, el matón a quien evitar, y esas cosas. En realidad tu no notas esa relación íntima con los demás. Tu simplemente notas que son compañeros, más o menos iguales que tu en circunstancias muy similares, pero no tienes nada que ver como cosa especial, lo más que hay es competencia. Esto es algo que resurge de una forma concreta al cabo de los años.

E.: ¿Notas que España ha cambiado mucho desde que te fuiste?

F.: Aquí noto, agudizados, los síntomas de disolución del Estado burgués. En toda Europa hay más juventud en las calles, pero aquí veo más degradación de las costumbres cívicas. La gente orina en la calle, gente durmiendo en los bancos, y cosas así; que en menor escala antes veías en Londres o en París, pero que allí se están corrigiendo y aquí se agudizan. Los valores se han diluido, igual ocurre en Alemania ¡jojo!, pero yo aquí lo he notado con más virulencia. Es un proceso general. Antes el que quería lograr algo sabía que tenía que luchar; hoy ese convencimiento del reto se ha perdido. Hoy los chicos jóvenes sólo desean tener suerte, estar en el sitio oportuno en el momento adecuado, que alguien con influencia se fije en ellos, y dar el pelotazo que les sirva de atajo. Es muy difícil transmitir a generaciones jóvenes actuales que tu, cuando tenías muy pocos años, estabas constantemente reprimido, desde que te levantabas (e incluso en la cama, por no orinarte) hasta la noche, no podías hacer absolutamente nada que no estuviese ordenado, reglamentado. Marchar en una fila perfecta, levantar el brazo para saludar, y que no podías expresar tu discrepancia. Y

luego otra cosa: la autoridad. Igual una guardadora, que el instructor, que una maestra o que la directora, te molían a palos, y es que allí nadie decía ni pío, aún en la mayor de las injusticias. El único comentario justificativo que otro de los mandos podía hacer, era: “algo habrá hecho..., y si no, para cuando lo haga”.

E.: Me gustaría hacerte una prueba bastante tonta, pero que me puede orientar. Imagina una señorita de AS, con su uniforme, pero no alguien concreto, y defíneme con una palabra cómo la identificarías.

F.: A mí me daba más miedo el instructor. Las chicas... las había de todos los calibres humanos. Muchas de ellas eran unas pobres catetas que venían de los pueblos y se encontraban en ese ambiente, y claro, si les daban carta blanca y nadie les pedía responsabilidad, alguna vez también se les escapaba una hostia. Pero también las había sádicas. Te voy a contar una cosa que me paso a mí. Un día haría una travesura sin importancia, que es lo que hacen los críos, y la maestra Margarita (¡una sádica!) me cogió y con una zapatilla con suela de goma (de esas que hacían con cubiertas viejas, que le decían “de camión”) me empezó a pegar, ¡qué no veas como dolía! Por puro instinto ya trataba de esquivar algún golpe, revolviéndome. No satisfecha con eso, me llevó al instructor Celestino y éste se creció como un gallo, y me infló a hostias, ¡pero inflarme!, hasta que me dejó hecho un guiñapito. Luego me dio un libro, y yo llorando a moco tendido tuve que leer en voz alta y así, llorando y leyendo, me hizo acompañarle por todas las clases para que los demás vieran el resultado de su hazaña con un pobre niño de 11 años. Esta maestra hasta ponía días de haber a las guardadoras, quienes no ganaban más que 50 pesetas al mes. Pero el no va más de su sadismo fue el hecho de prohibir que mi madre me visitara, tras una ausencia de tres años, ¡porque no era día de visita!

E.: ¿Recuerdas cómo era la estructura de las salas?

F.: Había una sala de juegos, eso sí que lo recuerdo, que siempre estaba vacía y que sólo servía para que allí estuviesen las maestras. Cuando llegaba alguna visita, le enseñaban con orgullo “la sala de juegos, para los niños”; pero lo cierto es que nosotros estábamos abajo, en una galería pestilente y sórdida.

E.: En CU ¿qué clase de libros había en la biblioteca?

F.: ¡Si no había libros!, una biblioteca espléndida, vacía. Más tarde llevaron una radio. Una vez al año (en función benéfica) nos llevaban al Circo Price, que estaba ahí donde ahora está el Ministerio de Cultura. Pero nada más.

E.: ¿Notabas que los niños enfermasen? ¿cuando alguno caía enfermo, cómo se trataba el asunto?

F.: Pues le bajaban a la enfermería y era el practicante el que se encargaba. Pero, en general, era raro que ocurriese algo; y pienso que era por dos motivos: estábamos todo el día al aire, lo cual nos curtía; pero es que, además, el que se ponía verdaderamente enfermo, se moría. En la primera mitad de los años cuarenta allí abundaban las lacras propias de la posguerra: sarna, tiña, tracoma, sabañones, raquitismo y manchas en los pulmones.

V.: Aquél jabón verde que utilizaban para fregar el suelo era el mismo que su usaba para lavar a los niños.

F.: ¡Claro, pero las señoritas que se encargaban de lavarnos (con un estropajo), jamás nos enjabonaban el pene! ¡era pecado! ¿Os acordais del chocolate?

M.: ¡Ya ves si me acuerdo! Era incomedible, debían de hacerlo con harina sin refinar, porque te limaba los dientes. Me acuerdo que, para

derretirlo (cuando nos lo daban, que era de Pascuas a Ramos) yo me lo pegaba en el centro de la mano y lo iba lamiendo hasta que desaparecía.

V.: En mi época ya daban chocolate “Trapa” que se podía comer, por lo menos. Pero yo prefería las sardinas de lata en aceite ¡me sabían a gloria, cuando lograba coger alguna!

E.: He oído comentar que, después de la primera época (que debió de ser la más dura, dentro y fuera de AS), con ocasión de la fiesta de Reyes repartían algún juguete ¿es cierto?

F.: Yo pensé que había algún acuerdo entre AS y la embajada alemana, pero debió de ser antes del 45. El pacto era el siguiente: AS se comprometía a acoger a los niños de los padres que, de alguna forma habían estado vinculados al Reich alemán. En el HAL se les permitía salir todos los fines de semana, nosotros salíamos una vez al año. También algunos alemanes que conseguían salir después de la derrota se les colocó en diferentes sitios. Recuerdo que subieron a la terraza del HAL, y les hicimos la cruz gamada y las cinco flechas, en el patio mediante formaciones de los niños. Y, a continuación, nos regalaron muchos juguetes; yo recuerdo que me lancé como un loco a por un mecano, en una caja preciosa, y me lo guardé bajo la ropa dispuesto a partírsela la cabeza al que se atreviera a tocarlo. Se marchó la embajada, y a la media hora o cosa así nos formaron a todos en el patio otra vez, y nos quitaron todos los juguetes; se los llevó MMT. Dejó allí dos bicicletas, pero de muestra en la sala de juegos, no las volvimos a tocar. Cuando llegaba una visita se las enseñaban, para demostrar que los niños ¡tenían hasta bicicletas!

V.: Creo que debes tener alguna laguna de memoria. Al principio del 45 nadie podía asegurar el final de la guerra. En aquella época los proalemanes estaban convencidos de que Alemania podía ganar la guerra, mediante una arma secreta. En muy poco tiempo ocurre el derrumbe de los frentes y el suicidio de Hitler. Pero para el público que sólo tenía las informaciones partidistas de la prensa, aquello fue imprevisto y se tardó en reaccionar a lo que serían las consecuencias del aislamiento internacional. La embajada siguió existiendo, pero un comité formado por las potencias vencedoras se incautó de todos los bienes, tanto muebles como inmuebles. Los alemanes que estaban en España se esfumaron de la noche a la mañana; por lo menos no siguieron en los mismos sitios. A AS le dieron un montón de cosas, como aparatos del gimnasio, e incluso dinero en efectivo; y eso lo utilizó AS para ayudar a algunos alemanes, ahora sí, que venían huidos del hundimiento del Reich. La justicia de los aliados reclamó a todos los alemanes refugiados en España, y los llevaron a Alemania ¡menos a los que habían tenido responsabilidades, que a esos los escondieron por orden de mandos de la Falange!, entre ellos a Dietrich, que era el padre de dos de nuestros compañeros en CU, que había sido nada menos que el responsable del Partido Nazi en España. A ese lo escondió Tena en una finca de su propiedad en Burgos. Otros fueron a emisoras de radio, como técnicos, y así.

F.: Aunque es cierto que los niños de AS aún es un tema no tratado como se debiera (está ahí, aunque tengas ahora tú esta iniciativa), lo que está inédito es el tema de los alemanes en AS.

E.: ¿Pensáis que la Falange era un elemento simplemente decorativo en el Régimen?

V.: Y lo fue mucho más a partir del 45. El único inteligente fue Ridruejo, que en el 42 ya puso todos sus cargos a disposición.

M.: Falange quedó solamente como decorado, además, para más confusión prescindió hasta de lo que más le gustaba que eran los uniformes de los instructores. Sólo los veías cuando había algún acto oficial.

V.: Y de lo que antes has contado de la orden de Martín Villa para que los archivos del Movimiento los quemara Sánchez Terán, en Barcelona, tengo que contar una cosa que me ocurrió a mí. Ese mismo día venía yo por aquí al lado dando un paseo con mis hijos, y traía una cámara fotográfica; de este edificio que era la sede central del Movimiento habían desmontado a prisa y corriendo las cinco flechas que tenían en la fachada. Como se veía la mancha que los años habían dejado, le hice una fotografía.

F.: Yo viví el cambio que dices del 45, de las apariencias, pero te aseguro que lo único que cambió fue el decorado, porque allí te seguían moliendo a palos.

M.: Yo en Valdepeñas estaba con la familia de la “señora doña” y te puedo decir que allí lo que se instaló fue el silencio. Nadie comentaba nada, como si los años anteriores no hubiesen transcurrido, como si no hubiese habido una represalia tremenda. Recuerdo que el mancebo de la farmacia, a la yo iba con frecuencia a estar allí, y que ese se sabía todas las historias que habían pasado en Valdepeñas, y más, desde ese momento es como si se le hubiese olvidado todo de repente.

V.: Otra cosa llamativa es que Franco dejó de usar el uniforme de Falange... Ahora, lo peor de los Hogares, en esa época e incluso después, es que estaban organizados militarmente. Y creo, además, que eran incluso más duros que los mismos cuarteles, al menos los que yo conocí. Eso de no explicar nada era característico, de los unos y de los otros. Con decirte que cuando yo estaba haciendo las milicias me sabía los toques mejor que el resto de mis compañeros, y era porque venía del AS y allí todo se hacía a toque de corneta.

M.: Y se escapaba cada hostia...! Llamaban a formar; el último que llegaba, ¡zas!, y, claro, siempre había uno que llegaba el último; lo que querías es no ser tú... Miraban a la fila, como hubiera una cabeza que salía para un lado u otro, ¡ya te la habías *cargao!*

V.: Había una canción que cantábamos, cuando íbamos así, en formación, que decía: “*Somos la Falange del trabajo...*”

M.: “*ajo...*”

V.: ¡Eso justamente es lo que pasaba, que algún gracioso hacía como el eco, y ya teníamos el follón *formao!* Aquel instructor que teníamos, que paraba a toda la formación: “*¿quién ha sido?*”, y claro, no había forma de que saliera. Es cuando cogía un palo así de gordo, y uno de cada diez nos decía: “*¡pon la mano abierta hacia arriba!...*”, y que no la pusieras, ¡te arreaba cada palo, que Dios tiritita! Y cuando la profesora decía: “*¡Hombre, Juan, deja al chico!*”, siempre contestaba lo mismo por lo bajo: “*estas mujeres, es que todo lo estropean*”. Así pasó, que un día íbamos juntos Carlos y yo, y vimos a ese Juan, ya muy mayor, que se había caído de un banco en el parque del *Retiro*, y dijimos. “*¿No es ese el instructor? Antes de ayudarle, nos vamos y luego ya decidimos*”; ¡por si las moscas...!

COMENTARIO CRÍTICO

En el caso aquí analizado nos encontramos con un sujeto de una gran facilidad expresiva, a pesar de su residencia en Alemania (o, a lo mejor, debido a ello) y con un apreciable nivel de juicio crítico. En el momento de seleccionar aquellos pasajes o afirmaciones más relevantes, aparece la duda dada la coherencia de su discurso y una concatenación de ideas que, en lógica, exigiría la transcripción de la totalidad de la entrevista en este apartado de comentario. En beneficio de la claridad expositiva se procede a un agrupamiento lógico, que permita una comparación con el

resto de los sujetos de la muestra. Sus valiosas aportaciones se ven completadas con una constante relación epistolar, de la que también se incorporan los pasajes más significativos al final de este comentario, con consignación de las fechas de sus misivas.

a) Carácter militar de los Hogares

Vuelve a aparecer este aspecto, ya reiterado por una mayoría, aunque puntualmente negado por algún sujeto: “En el HAL era un régimen totalmente militarizado, totalmente. Todo lo hacíamos a toque de corneta; todo el día uniformados /../ Había que saludar correctamente, para ir al retrete..., para todo había que cuadrarse”

En esta ocasión esa disciplina castrense encuentra su ratificación por otro de los contertulios: “lo peor de los Hogares, en esa época e incluso después, es que estaban organizados militarmente. Y creo, además, que eran incluso más duros que los mismos cuarteles, al menos los que yo conocí. Eso de no explicar nada era característico, de los unos y de los otros” /../ “Todos los días teníamos dos horas de instrucción ¡todos los días!, hiciera frío o hiciera calor” /../ “el saludo brazo en alto duró mucho más tiempo”

b) Consecuencias subjetivas experimentadas

El sujeto expresa con acierto el doble aspecto que se derivaba del régimen de internado, además por carecer AS de unos mínimos controles sobre los comportamientos excesivos de algunos instructores o cuidadoras: “¡Explicaciones allí no se dieron jamás, nunca...! Ni a nadie se le ocurría preguntar nada. Lo malo de todo aquello era la sensación de indefensión, por nuestra parte, y de impunidad por quienes tenían bajo control a aquella tropa. ¡Te tenías que aguantar, no tenías a quién recurrir!” Reitera esa doble sensación de “impunidad” e “indefensión”, refiriéndose en el primer caso a la estructura ejecutiva y en el segundo a los internos y siempre desde la óptica infantil.

c) La alimentación

Hay un reconocimiento objetivo que generaliza el mal momento alimentario de toda la población española de la época. No obstante la descripción de los recuerdos personales en este aspecto comporta una visión concreta que hay que tener en cuenta en la valoración global de los internos: “La comida..., bueno eran los años de penuria y era lógico. Pero a partir del 45, a la caída del Eje, nos comíamos hasta las hierbas. Era criminal.... /../ Lo peor eran los días de visita. Supongo que confiarían en lo que habían recibido los chavales, y yo, como nunca recibía visitas, pues nada. /../ A partir del 44 ya no recibí ninguna visita./../ La cena consistía en una especie de puré de judías, sin aceite ni nada, con unos grumos así de gordos, y unos tronchos de repollo. ¡Ni los cerdos se podían comer aquello!, y de segundo medio huevo cocido con un

poco de caldo “Magi”, y una cuarta de pan, 25 gramos. Esa noche me acostaba sin cenar.

d) El agua para beber y su racionamiento

La constante de la sed no constituye, en este caso, sino un aspecto lateral para el sujeto entrevistado, al darle mayor importancia a otros. No obstante se vuelve a presentar el problema, con la curiosa coincidencia de recurrir, también en este caso, al agua de las cisternas de los retretes, que tan trágicos resultados tuvo según el relato de **M-4 CM**: *“los que teníamos sarna nos llevaban a la terraza, nos ponían desnudos, allí, a curarnos al sol. Entonces, como no teníamos agua, había allí en la terraza unos depósitos vacíos, pero siempre quedaban restos que no habían filtrado bien, y de allí bebíamos. ¡Es que no subía el agua hasta allí; no había bombas que subieran el agua...! Hombre, había ocasiones, en que estábamos muy apurados y recurriamos a beber el agua de los depósitos de los retretes; eso sí lo hacíamos.”*

e) El nivel formativo y la presunta falta de cualificación

La sospecha, muy extendida según los testimonios recogidos, de que las profesoras carecían de título, o al menos de apreciable cualificación para la docencia, vuelve a presentarse en este caso. Un sujeto que evidencia unas apreciables dotes naturales, confiesa su falta de preparación que le imposibilitó aprobar el Ingreso al Bachillerato: *“Daban clase las señoritas, pero muchas de ellas no tenían título. Mi maestra no tuvo nunca título en el tiempo que yo estuve con ella. Es decir, aunque estaban diferenciadas cuidadoras y maestras, a la hora de la capacitación yo no sabría distinguirlas /.../ Muy mal, muy mal; pésimo. Yo he salido de allí sin saber lo más elemental... fatal. /.../ Lo único que aprendimos fue las cuatro reglas y a leer”*

La enseñanza de Religión, como nivel de constante exigencia, al menos como práctica: *“¡los rezos eran a todas horas y sin descanso!”*

El conocimiento del entorno, al igual que en la práctica totalidad de los entrevistados, era una desconexión que dificultaba los procesos de enculturación: *“Allí estábamos reclusos; no veías ni tenías contacto con nadie de fuera ¡por supuesto, nada de prensa ni mucho menos de radio!”*

f) La pedagogía correctiva, las micciones nocturnas y la higiene corporal

El tipo de pedagogía “correctiva” aplicada, por utilizar aquí un calificativo que lo exprese de forma gráfica, es descrito con detalle en este hecho: “Un día haría una travesura sin importancia, que es lo que hacen los críos, y una guardadora de aquellas me cogió y con una zapatilla con suela de goma (de esas que hacían con cubiertas viejas, que le decían “de camión”) me empezó a pegar, ¡qué no veas como dolía!. Por puro instinto ya trataba de esquivar

algún golpe, revolviéndome. No satisfecha con eso, me llevó al instructor y éste se creció como un gallo, y me infló a hostias, ¡pero inflarme!, hasta que me dejó hecho un guiñapito. Luego me dio un libro, y yo llorando a moco tendido tuve que leer en voz alta y así, llorando y leyendo, me hizo acompañarle por todas las clases para que los demás vieran el resultado de su hazaña con un pobre infeliz.

El recuerdo de comportamientos abusivos de los instructores perdura en el tiempo: “Aquel instructor que teníamos, que paraba a toda la formación: “¿quién ha sido?”, y claro, no había forma de que saliera nadie. Es cuando cogía un palo así de gordo, y uno de cada diez nos decía “¡pon la mano abierta hacia arriba!”, y que no la pusieras, ¡te arreaba cada palo, que Dios tirita! Y cuando la profesora decía “¡Hombre, Juan, deja al chico!”, siempre contestaba lo mismo por lo bajo: “estas mujeres, es que todo lo estropean”. Así pasó, que un día íbamos juntos Carlos y yo, y vimos a ese Juan, ya muy mayor, que se había caído de un banco en el parque del Retiro, y dijimos. “¿No es ese el instructor? Antes de ayudarlo, nos vamos y luego ya decidimos”; ¡por si las moscas...!

Volvemos reiteradamente a encontrarnos el sistema de corregir las micciones nocturnas de los niños, con esa curiosa pedagogía de represión / humillación: “El que se orinaba en la cama, ya sabía que a la mañana siguiente lo tiraban a la piscina y le metían la cabeza bajo el agua hasta que no podía más, y así unas cuantas veces. Eso eran las aguadillas. O lo ponían en el centro de un corro y los niños le cantaban eso de : ¡un chico de esta comolina en la cama se meó...! Era una forma muy cruel de humillación /.../ A mi lo me causaba un horror terrible era cuando, por las mañanas, alguno de los mayores (autoridad delegada) iba de cama en cama, comprobando si te habías meado ¡Pasaba un miedo!”

La higiene corporal, como elemento que requería la atención de las cuidadoras, vuelve a aparecer de forma constante: “Como no había agua caliente, en verano y en invierno ¡a la piscina!”

g) Los “espacios prohibidos”

Según lo manifestado por este informante, vuelven a aparecer lo que podríamos denominar “espacios prohibidos” (por no recurrir al término más rebuscado de “sagrados”, como separados), con el matiz de una vigilancia de tipo paramilitar: “había patios que no se pisaban jamás, estupendos, de arena; pero siempre nos tenían en el mismo, que estaba cubierto de cantos incrustados en cemento, peligroso para las caídas y destrozado por el uso” Aparece de nuevo la figura del “enchufado” o “jamado”: “y, para que nadie se escapara ponían centinelas, muy celosos de su papel de guardianes.”

h) La etiqueta social de AS y la reproducción de roles

La identificación como “niño socialmente identificado” de los internos es expuesta por aquí con rotundidad: “la etiqueta de “AS”

era una especie de estigma social no deseable /.../ en general, como fueras débil o tuvieses alguna tara física, ¡la habías cagao! Porque ya estabas en los últimos lugares de la escala social. Allí las clases sociales se reproducían agudizadas; había niños que recibían tebeos y otros que no recibían ninguna visita ni tenían nada /.../ Un sitio de esos es un territorio muy especial. Tu allí tienes tus amistades, otros con los que no tienes apenas contacto, tienes otros que son afines, el matón a quien evitar, y esas cosas”

i) La presencia alemana en AS y aspectos represivos

Aparece explícitamente el tema, poco tratado, de la presencia de antiguos nazis en AS, como lugar de refugio. También, en este caso, se narra una forma de entender la “educación” por parte de uno de ellos: *“Allí había un director, un nazi alemán huído después de la derrota (que en la huida desde el campo de concentración, en Alemania, había matado a puñaladas a dos personas) que era un sádico. A mí, una vez, me bajó los pantalones y me dio una paliza con una correa de la que todavía me acuerdo” /.../ “Me cogió, me sacó del dormitorio una noche y me llevó, no a su despacho, sino a su casa privada, y me hizo firmar que yo había faltado a clase” /.../ “algunos alemanes que conseguían salir después de la derrota se les colocó en diferentes sitios. Recuerdo que subieron al HAL, y les hicimos la cruz gamada y las cinco flechas, en el patio mediante formaciones de los niños. Y, a continuación, nos regalaron muchos juguetes”* Este informante narra la permanencia de algunos mandos nazis tras la victoria aliada, a pesar de su significación anterior: *“La justicia de los aliados reclamó a todos los alemanes refugiados en España, y los llevaron a Alemania ¡menos a los que habían tenido responsabilidades, que a esos los escondieron por orden de mandos de la Falange!, entre ellos a Dietrich, que era el padre de dos de nuestros compañeros en CU, que había sido nada menos que el responsable del Partido Nazi en España. A ese lo escondió Tena en una finca de su propiedad en Burgos. Otros fueron a emisoras de radio, como técnicos, y así”*

j) Reflejo de la indefensión, en las posibles secuelas

Aparece una queja, en boca de este informante, a modo de secuela no deseada por un trato que considera injusto: *“Su obligación era enterarse de lo que pasaba con esos atropellos, (se refiere al Delegado Nacional, como máximo responsable de AS) ¡que éramos niños, la mayoría huérfanos! No éramos delincuentes ni malvados. ¡Se nos machacó! A mí la secuela más notoria que me ha quedado es la inseguridad. Eso de preguntarme casi constantemente: “¿lo hago bien; lo hago mal?”, como si tuviese siempre un vigilante un poco bobo que me encuentra pegas a todo”* En el aspecto del aislamiento hay una observación que refuerza (se supone que es una casuística u apreciación personal, ya que no se ha encontrado repetición) esa sensación de aislamiento, como es la ausencia observada de relación epistolar con el exterior: *“Nunca vi a ningún interno recibir o escribir una carta.”*

k) El proceso de transmisión de experiencias

El sujeto entrevistado expresa la dificultad encontrada al intentar transmitir su experiencia en AS: “Es muy difícil transmitir a generaciones jóvenes actuales que tu, cuando tenías muy pocos años, estabas constantemente reprimido, desde que te levantabas (e incluso en la cama, por no orinarte) hasta la noche, no podías hacer absolutamente nada que no estuviese ordenado, reglamentado. Marchar en una fila perfecta, levantar el brazo para saludar, y que no podías expresar tu discrepancia. Y luego otra cosa: la autoridad. Igual una guardadora, que el instructor, que una maestra o que la directora, te molían a palos, y es que allí nadie decía ni pío, aún en la mayor de las injusticias. El único comentario justificativo que otro de los mandos podía hacer, era: “algo habrá hecho..., y si no, para cuando lo haga”.

l) La percepción del cambio tras la victoria aliada sobre el Eje

A pesar de sus pocos años y del aislamiento, entre los internos también se percibió un cierto cambio de formas (al menos en lo externo) tras la derrota del Reich alemán. Los comentarios al respecto son coincidentes entre los contertulios: “*lo único que cambió fue el decorado, porque allí te seguían moliendo a palos./.../ allí lo que se instaló fue el silencio.*” La “sombra” del yugo (y sus flechas) que perduró algo: “*Falange quedó solamente como decorado /.../ se veía la mancha que los años habían dejado.*” Se refiere a la señal que la retirada del emblema falangista había dejado sobre la fachada de su sede en la calle de Alcalá, en Madrid.

M-5 EF (Ernesto Fernández, segunda entrevista)

Entrevista realizada el 3 de febrero de 2006, en el restaurante *Gredos* de Madrid. Sólo participan E. y F.

E.: Me gustaría que te refirieses al Hogar Alto de los Leones, ya que sus internos ocupan la franja de edad que yo llamaría crítica, de siete a doce años.

F.: Es que varía mucho la visión de los niños, dependiendo de cual fuera el Hogar. Por ejemplo J. V. sólo estuvo, en esa etapa que tú llamas crítica, en el Hogar “Batalla de Brunete”. Allí existía un campo de deportes enorme, de tierra, con arbolitos y tenían porches, por si llovía. En cambio en Alto de los Leones, aunque había porches, no podías entrar nunca. Las cuidadoras y el instructor ponían centinelas (de los propios chicos) que impedían que te metieses debajo. El campo del HBB daba al exterior, tenía una extensión enorme, se veía llegar los tranvías, la gente paseaba. Además hay otra diferencia esencial: en este segundo las edades eran de doce a quince. Ya la capacidad de influir en los internos era posiblemente menor y, en todo caso, distinta. En el “Alto de los Leones” te habías tirado siete años sin salir y en el “Batalla de Brunete”, mal que bien, salías casi todos los domingos.

E.: Me quiero centrar en los aspectos de relación, muy importantes en esa etapa de la niñez, porque los vínculos afectivos marcarán

definitivamente su vida a partir de esos años críticos. Quiero resaltar la importancia de esa etapa vital de socialización, momento en el que el niño comienza a percibir que se encuentra en un entorno que demanda procesos de interacción, de refuerzo de lazos. Aprende en esos años las reglas de juego sociales, los valores y su prelación, y los símbolos que le servirán de referentes inmediatos en sus lenguajes. Partiendo de esto ¿crees tú que la simbología predominante era en esa etapa (vivida por ti) la de Falange o la de la Iglesia Católica?

F.: Me tengo que explicar. Te he avanzado antes que en el “Alto de los Leones” estabas como recluido en una cápsula, el contacto con el mundo exterior era mínimo, y a veces, como en mi caso, inexistente. Y no estoy hablando de un condicionante sólo arquitectónico. Supongo que eso vendría dado por las propias circunstancias y la casualidad de contar con unos u otros edificios. Me estoy refiriendo a algo más importante y, desde luego en nuestro caso, definitivo, como era el propio sistema dominante. Las necesidades de los niños (me refiero a esas necesidades que tu has mencionado como esenciales, las de formación y relación) no contaban para nada, ¡éramos una masa lista para ser manejada, no seres con un potencial a desarrollar! Allí nunca existió un plan formativo, en sentido real. Y eso que mencionas de los símbolos es muy significativo: Allí del 40 al 45 la simbología era totalmente falangista, desde los himnos, los toques de corneta y las consignas, hasta la indumentaria de los instructores y cuidadoras. La Iglesia ocupaba un papel de decorado, de fondo, aunque siempre estuvo ahí. Te voy a decir más, hasta el año 42 ¡todos los días teníamos el uniforme falangista! A la iglesia se iba en formación marcial, con trompetas y tambores y con una escuadra de pequeños gastadores ¡que incluso llevaban armas de imitación bruñidas! Por completo militarizados. Todo se hacía a toque de cornetín. Se izaba y se arriaba la bandera, formados sin pestañear. Se recitaba la oración a los caídos, cada tarde al ponerse el sol. Yo tenía en ese momento cinco años ¡figúrate cómo me afectó!

E.: ¿Qué relación se detectaba con la Alemania nazi?

F.: En esos años era de total sintonía. La embajada alemana envió una comisión que nos llevó juguetes en el año 45, y ya te conté cómo nos los quitaron nada más hacernos las fotos. Mi hermano Paco, que era más pequeño, se acuerda que él estaba en la terraza y vió como los niños hicimos en formación la cruz gamada en el patio, para agradecer a los visitantes, junto con las cinco flechas. ¡Y ya Alemania había perdido la Guerra! Te digo esto con tanta seguridad porque mi hermano pequeño en abril del 45 estaba todavía en el Hogar Azul, para los más pequeños, y en verano, cuando ocurrieron estos hechos, mi hermano ya se había incorporado a nuestro Hogar y lo vió, porque con siete años lo llevaron al Hogar Alto de los Leones. El relevo de la Falange comenzó a notarse entre el 42 y el 43, y en el 45 en la práctica el protagonismo lo ostentaba más lo religioso. Es cuando empezaron a llegar los catequistas, chicos jóvenes de Acción Católica, y ya nos pusieron un párroco fijo por cada Hogar, que hasta ese momento dependíamos de la iglesia del barrio donde estuviese el Hogar. La cuestión doctrinaria de la Iglesia se hizo obsesiva, hasta el punto de que se rezaba absolutamente para todo: al levantarse, al entrar en el comedor, al terminar de comer, al acostarse, rosario diario y en algunos Hogares (supongo que dependería del celo del cura) misa diaria ¡obligatoria!

E.: ¿Todas las actividades religiosas las dirigía personalmente el cura, me refiero a esa tremenda actividad de rosarios, escapularios, primeros viernes de mes, catequesis diaria, etcétera?

F.: No todas, claro. Algunas señoritas tenían un papel muy activo; de hecho el cura sólo intervenía en lo que podíamos decir lo ceremonial. Pero es que todo el sistema de enseñanza estaba impregnado de ese espíritu católico. Y eso fue cada vez a más, no como en alguna ocasión he oído que con el tiempo se fue relajando. Yo ese relajo en el machacar religioso no lo percibí, ni mucho menos. Claro hacia 1956 la cosa cambió, con la llegada de Oriol.

E.: Pero Oriol era del Opus.

F.: Digo que cambió porque en el lugar de guardadoras entraron monjas. Las ceremonias, la misa, el rosario y todo eso, dejaron de ser obligatorios para ser actividades recomendadas y, desde luego, bien vistas. Está claro que algo del cambio social, de mayor relajo en las costumbres de apariencia religiosa, tenía por fuerza que impregnar la vida interna de los Hogares. Pero debieron de pensar que bastaría con que el ambiente mantuviese una preferencia por lo religioso. Pero, claro, el hecho de que hubiese personal católico confesional, las monjas, ya era un freno importante al posible relajo total que pudiese llegar con el tiempo.

E.: ¿Cómo era, a todo esto, la formación intelectual?

F.: Sencillamente plana, sin interés ni curiosidad. Era rutinaria. Yo no tuve jamás un libro en mis manos. La enciclopedia era el “libro del maestro”, del que la señorita sacaba un tema cada día y nos lo leía. Más tarde comenzamos a tomar algunas notas en cuadernitos personales, que era nuestro material básico. Pero la Historia Sagrada era una asignatura fundamental. El complemento era lo que llamaban “Historias de Cosas”, la señorita o la monja proponían un tema, por ejemplo el ferrocarril, un chico salía dibujaba algo en la pizarra y señalaban lo que pensaban que eran partes a destacar. Así todo. Mira yo con doce años no tenía ni idea del funcionamiento básico del cuerpo humano, no digamos de la función de los órganos sexuales, ¡eso estaba prohibidísimo! Temas tan simples como el parto jamás se mencionaban, ni siquiera entre nosotros; yo no había hablado jamás con una niña a los once años. Pienso que a ellas les pasaría igual. Un día pillaron a dos niños en la misma cama juntos, tendrían ocho o diez años. Lo más probable es tuviesen frío o que estuviese simplemente cuchicheando. ¡Se armó un lío...!

E.: ¿Crees que entre los internos existían problemas para relacionarse con normalidad entre compañeros?

F.: Hombre, casos de aislamiento siempre los hubo. Recuerdo a un tal Felipe que no podía querer a nadie, sólo quería a los perros, creo que veía a un perro y se enamoraba de él. Y había otro, Bautista, que no quería ver a nadie; iba día y noche dando vueltas por el patio, solo, sin hablar con nadie. Y me estoy refiriendo al “Ciudad Universitaria”, ya mayorcitos, con diecisiete o dieciocho años. Y, esos, todos han quedado tarados, autistas, porque, que yo sepa, nadie se preocupó de enviarlos al psicólogo o al psiquiatra. Pero sin llegar a esos extremos yo te hablo ahora de mí, llegué a la pubertad con esa edad, ¡tardísimo! En el mejor de los casos había un retraso afectivo importantísimo. Ni siquiera entre nosotros hablábamos de ello, lo cual ya de por sí es raro. En otro orden de cosas, en los Hogares prácticamente nadie hablaba de la familia, como si no existiera. A los que nadie nos visitaba, nunca supimos, ni por referencias, si tenían padre o madre. Yo me he enterado ahora que el padre de Sánchez Lorenzo fue guardia civil, yo estuvo años con él.

E.: Entonces, si no hablabais de la familia ¿de qué hablabais en el patio?

F.: En realidad hablábamos poco. Más tarde, ya mozalbetes, de juegos o de cualquier travesura propia o de otros, de alguna fantasía que a

alguno se le había ocurrido. El mundo era muy simple para nosotros, dormir, comer, las clases, las duchas y algo de juegos. Yo recuerdo alguna cosa, así sin importancia, como una vez que Juan Pablo Deiker, que era hijo de un alemán y que tenía la deferencia de que su padre los podía sacar los domingos, me contó en 1947 que los americanos habían explotado una bomba en Japón que había destruido dos ciudades. Y a mí aquello me parecía el no va más, algo increíble y monstruoso. Él y su hermano Jorge eran los únicos que sabían cosas del exterior.

E.: Si esa era la situación de aislamiento, cuando te trasladaran al H.C.U. el choque sería tremendo. Con catorce años, ¿no?

F.: ¡Te puedes figurar! Ese cambio de un entorno totalmente controlado y cerrado al exterior a otro en el que, por estudiar en el Ramiro de Maeztu, nos llevaban a las nueve de la mañana y teníamos la posibilidad de estar libres, provocó el que muchos de nosotros, que no sabíamos lo que era la libertad, nos emborracháramos de esa posibilidad y lo que menos hiciéramos fuera estudiar. Todo nos llama la atención. A mí me impactó algo tan simple como ver todas las bicicletas de los alumnos colgadas en la entrada, eso para mí era algo increíble. Pero otros se embobaban con los trenes, que estaban allí mismo en la estación del Norte; era una constante tentación por ver un mundo desconocido para todos nosotros hasta ese momento. Y hay un detalle que recordaré toda mi vida. Haciendo un examen, en lugar de estar como todos los chicos, yo me recliné sobre la mesa alargada de los profesores; y uno de ellos me miró y me dijo “¿tú también eres de *ese colegio?*”, refiriéndose al Hogar del “Alto de los Leones”. Iba marcado.

E.: Entonces, en tus contactos con la sociedad, ¿tú percibiste que tenías una especie de *etiqueta*?

F.: Hombre, nuestro comportamiento era distinto, eso está claro. En el momento que se ponían a tratar con nosotros había algo que nos delataba. Lo que pasa es que apenas había contactos con otros grupos. En el Instituto había alguna relación, pero estrictamente escolar, en el aula. Fuera del aula ellos formaban grupos aparte y nosotros igual, sobre todo porque dependíamos del transporte. Yo recuerdo, el año que hice el ingreso, Franco iba a ir en los últimos días de Agosto a inaugurar el curso. Y el “Ramiro” no tenía banda, y entonces la banda de tambores y trompetas del Hogar fuimos varios días a ensayar para la formar parte de la ceremonia. Pero, como no querían que se nos distinguiera de los alumnos *normales* del “Ramiro”, se nos puso a la banda el uniforme del Instituto. Por cierto que el autocar que nos llevaba para los ensayos, que era del transporte escolar del “Ramiro”, llevaba unos timbres para avisar los chavales de su parada. Esos dos días de los ensayos compartimos el autocar con los niños “pera”, que además a nosotros también nos resultaban totalmente extraños. Nosotros, que no habíamos visto nunca eso de los timbres, estuvimos todo el trayecto tocándolos, nos divertía. Y el chofer ¡se pilló un cabreo! No estábamos preparados para comportarnos en un mundo de medianas libertades (muy vigiladas), como era entonces España.

COMENTARIO CRÍTICO

En esta segunda y definitiva entrevista, el informante apunta con su habitual precisión hacia las categorías analíticas que fueron emergiendo en el transcurso de la investigación. Elementos tales como :

a) Subjetividad de la visión interna

“Varía mucho la visión de los niños, dependiendo de cual fuera el Hogar /.../ “En el “Alto de los Leones” te habías tirado siete años sin salir y en el “Batalla de Brunete”, mal que bien, salías casi todos los domingos”

b) Aislamiento del mundo social externo

“En el “Alto de los Leones” estabas como recluso en una cápsula, el contacto con el mundo exterior era mínimo, y a veces, como en mi caso, inexistente” /.../ “en los Hogares prácticamente nadie hablaba de la familia” /.../ “El mundo era muy simple para nosotros, dormir, comer, las clases, las duchas y algo de juegos”

c) La idea de los internos como material manipulable (en la formación)

“¡Éramos una masa lista para ser manejada, no seres con un potencial a desarrollar! Allí nunca existió un plan formativo, en sentido real” /.../

“La formación intelectual era sencillamente plana, sin interés ni curiosidad; era rutinaria” /.../ “Yo con doce años no tenía ni idea del funcionamiento básico del cuerpo humano, no digamos de la función de los órganos sexuales, ¡eso estaba prohibidísimo!”

d) La formación paramilitar falangista

“Del 40 al 45 la simbología era totalmente falangista. Todo se hacía a toque de cornetín. Se izaba y se arriaba la bandera, formados sin pestañear”

e) La utilización de los niños en la propaganda de A. S.

“La embajada alemana envió una comisión que nos llevó juguetes en el año 45, y ya te conté cómo nos los quitaron nada más hacernos las fotos”

f) La vinculación del régimen franquista con los nazis alemanes

“Los niños hicimos en formación la cruz gamada en el patio, para agradar a los visitantes, junto con las cinco flechas. ¡Y ya Alemania había perdido la Guerra!”

g) El protagonismo progresivo de la Iglesia Católica

“En el 45 en la práctica el protagonismo lo ostentaba más lo religioso”

“La cuestión doctrinaria de la Iglesia se hizo obsesiva, hasta el punto de que se rezaba absolutamente para todo” /.../ “todo el sistema de enseñanza estaba impregnado de ese espíritu católico” /.../ “en el lugar de guardadoras entraron monjas”

h) La etiqueta social y su evidencia

“nuestro comportamiento era distinto, eso está claro. En el momento que se ponían a tratar con nosotros había algo que nos delataba” /.../

“uno de los profesores me miró y me dijo “¿tú también eres de ese colegio?” refiriéndose al Hogar del “Alto de los Leones”. Iba marcado”

i) El peligroso choque desde el control absoluto a la libertad relativa

“La posibilidad de estar libres, provocó el que muchos de nosotros, que no sabíamos lo que era la libertad, nos emborracháramos de esa posibilidad y lo que menos hiciéramos fuese estudiar” /.../ “No estábamos preparados para comportarnos en un mundo de medianas libertades (muy vigiladas), como era entonces España.”

M-6 VR (Victoria Rojas) Grabación efectuada en Alcorcón (Madrid), en la tarde del 11 de julio de 2006.

E.: ¿Fecha y lugar de nacimiento?

V.: 18 de noviembre de 1951, en Carpio de Tajo (Toledo)

E.: ¿Qué circunstancias motivaron tu ingreso en Auxilio Social?

V.: Nos quedamos huérfanos, y éramos cuatro hermanos. El más pequeño tenía nueve meses; mi hermana mayor tenía catorce años, yo trece y la que me seguía a mí diez años. Fueron unas circunstancias muy trágicas en las que murió mi madre y al mismo tiempo mi padre fue apartado de nosotros por sentencia firme. Se nos nombró un tutor, que era el cura del pueblo, y los cuatro fuimos ingresados en Auxilio Social, por orden judicial.

E.: ¿Se os mantuvo juntos?

V.: A las tres hermanas se nos permitió seguir juntas, y a mi hermano pequeño lo ingresaron en el Hogar Cuna. Después fue pasando de un Hogar a otro, conforme iba cumpliendo años.

E.: ¿Cuándo ocurrió eso?

V.: El 3 de diciembre del 64 murió nuestra madre, y nosotros ingresamos el 17 de febrero del 65. Las niñas entramos en el Hogar Isabel Clara Eugenia, de Hortaleza (Madrid).

E.: Supongo que el régimen sería totalmente interno, ¿no?

V.: Sí. Allí había unas monjas que se encargaban de todo, incluso de darnos las clases. Eran las Hermanas de la Caridad. Mi hermana pequeña es la que no quisieron que fuese separada de nosotras, aunque mi hermano si tuvo que separarse.

E.: ¿A vosotras os visitaba alguien?

V.: La única familia autorizada para visitarnos era mi abuela, que venía desde el pueblo. Cada dos o tres meses. Y a nosotras, de vez en cuando, que nos sacaban para que viésemos a nuestro hermano.

(En este momento la grabación tiene que ser interrumpida momentáneamente porque la emoción y las lágrimas impiden seguir a la informante)

E.: Aparte de vuestras especiales circunstancias ¿cómo era el clima de convivencia con el resto de las chicas del Hogar?

V.: Era bueno, todo lo bueno que aquél clima de encierro y disciplina nos permitía. Todo estaba marcado por un silbato. Un silbido corto era silencio y formar, dos era sentarse o romper filas, y así todo.

E.: ¿Cual era vuestro ritmo de vida cotidiano?

V.: Nos levantaban todos los días a las seis y media, en verano y en invierno. A las siete íbamos a misa, que duraba hasta las ocho. A continuación el desayuno, y luego a limpiar. Cada una teníamos asignada una tarea de las que nos teníamos que ocupar. A unas les tocaba limpiar los baños, a otras las escaleras, los patios...; a mí al principio me pusieron a limpiar la sacristía. Cuando terminábamos de hacer la limpieza, a las nueve y media ya nos íbamos a las clases; luego teníamos un recreo de once a once y media, para volver a las clases, hasta la una. Había un pequeño recreo y a la una y media tocaban el pito, formábamos, y todas en silencio entrábamos al comedor. Cuando alguna monja creía que algo no estaba como ellas querían, entrábamos por una puerta y salíamos por la otra. O nos tenía dando vueltas al patio, hasta que creían que ya estábamos en silencio o que ya estaba bien, y ya vuelta a entrar al comedor. Al principio las mesas eran de seis, luego se modificó y las mesas fueron de cuatro. Siempre había una “jefa de mesa”, una especie de encargada para responsabilizarse del resto. Y por turnos las comidas se servían una niña y una monja; en carros, en los que se montaba la perola.

E.: Y, por la tarde ¿qué hacíais?

V.: Las tardes se distribuían en talleres. A mi me pusieron en bordados, a otra de mis hermanas la pusieron en muñequería, a otras las pusieron en pintura... Pero, vamos, a mí me pusieron allí sin yo pedirlo. Lo que saqué fue el título de “bordados”.

E.: Y cuando terminaban los talleres ¿qué hacíais?

V.: A las seis teníamos un pequeño recreo. Nos daba como merienda un trozo de pan con un poco de chocolate. Luego íbamos a rezar el rosario. De ocho a ocho y media era la cena, y después subíamos a los dormitorios. Si tenías algunos calcetines sucios u otra prenda personal, era cuando los lavabas; luego todas a rezar, de pie al lado de la cama, y a las nueve apagaban la luz.

E.: ¿Había alguna distracción, como leer, oír la radio o ver la televisión?

V.: Dependía. Los sábados y los domingos, si había algún programa de clases de inglés, nos dejaban ver la televisión. Radio no recuerdo que nos dejaran nunca, y por supuesto nada de lecturas, salvo lo que estaba reglado por las propias monjas. Alguna vez nos pusieron alguna película, como un extraordinario, pero te puedes figurar qué tipo de cine era.

E.: ¿La formación que os daban, ¿cómo la situarías?

V.: Era una especie de formación profesional, yo creo que para la época podía ser un nivel alto, en los campos en los que se impartía. Desde luego lo más alto que se alcanzaba era taquimecanógrafa. Yo saqué el título, que luego me sirvió para trabajar. Estuve en ese Hogar hasta los diecinueve años cumplidos, que salí para trabajar. Pero había estipulada una residencia, en la calle Ayala de Madrid, para aquellas que empezaban a trabajar, pagando la pensión y la estancia, tuviesen un sitio fuera del Hogar. Comencé a trabajar en unas oficinas de la Torre de Madrid, y allí en la residencia también había monjas, pero de los Ángeles Custodios. Allí estuve hasta que me casé.

E.: ¿Cómo calificarías la formación religiosa del Hogar?

V.: ¡Era siempre lo mismo..! El *Ángelus* a las 12, el rosario por las tardes, la misa diaria, el mes de María – que dábamos con la Virgen unas

cuantas vueltas alrededor del Palacio de los Deportes de Madrid –, el Catecismo, de pe a pa, todo de memoria... La Semana Santa, (¡que era horrible!), y luego, para rematar, una semana especial de retiro, unos *ejercicios espirituales*...

E.: ¿Y, el nivel de alimentación?

V.: Había una asignación de quince pesetas por alumno y día, pero estoy convencida de que a las monjas les sobraba mucho, pero que mucho dinero de esas cuatrocientas cincuenta pesetas al mes. El desayuno era leche con polvos de cacao y una barrita de pan con margarina. Eso era siempre así, en todas las épocas del año. La comida era siempre legumbres, garbanzos con bichos o lentejas con bichos...

E.: Pero me estás hablando de un régimen alimenticio que, incluyendo la presencia de parásitos, era sustancialmente el mismo que en la posguerra, y tú me estás hablando de una época muy tardía... Ya no existían en España las condiciones propias de un país aislado y con problemas graves de abastecimiento, como en los años cuarenta...

V.: ¡Y tanto! Como que era del año 65 al 71... Pero yo te cuento mi experiencia tal como fue. Mira, cuando nosotras nos quejábamos, nos obligaban a comernos los bichos, a la fuerza. No te quedaba más remedio. Por la noche te daba una verdura hervida, acelgas con patatas, plagadas de mosquitos... y ¡eso es lo que había! Todos los garbanzos tenían gusanos. Yo, como no quería líos, apartaba el gusano, y me comía el garbanzo sin pensarlo... ¿qué iba a hacer? Las que se negaban a comer, las ponían castigadas de pie, entre ellas a una hermana mía. Las amenazaban, y si seguían negándose a comer, les inyectaban suero en la pierna... Si una niña no se comía el plato de legumbres del mediodía, se lo ponían por la noche, y si tampoco lo quería, era el que le ponían al día siguiente... y así hasta que se lo comía ¡como estuviera! Era una forma de obligarte a comer, y si pasaba algo ellas no tenían ninguna responsabilidad.

E.: ¿Cómo era la higiene?

V.: La limpieza como edificio, bien, porque nos encargábamos nosotras. Pero en lo personal, muy mal. Las monjas sólo se limitan a decirnos si olíamos mal, pero ellas no hacían prácticamente nada por remediarlo.

E.: ¿Tampoco existía educación sexual o aspectos de higiene íntima femenina?

V.: A pesar de que no estábamos informadas, lo que sí te puedo decir es que instintivamente yo noté que había signos de tendencias lésbicas. Sin que en ningún momento se hiciera de forma explícita, había una monja que, donde iba yo, allí me la encontraba espiándome a hurtadillas, hasta que un día me encaré con ella y le pregunté que qué era lo que quería de mí. Automáticamente desapareció el acoso. Yo incluso había notado que, cuando iba a acostarme, en la almohada había una galletita de vainilla, que no sabía quién me la había puesto, aunque podía suponerlo. Por supuesto eso era, en aquellas circunstancias, un regalo muy especial.

E.: ¿Había capellán?

V.: Sí. Allí en Hortaleza teníamos al padre Boyero, al que llamábamos el “padre rollero”, porque ya nos sabíamos de memoria el rollo que nos iba a contar. Nos daba también clase de Religión, pero no salía de lo mismo. Si hacías una pregunta fuera de lo normal, siempre acababa yendo a parar a “la manzana y a Eva”. De ahí no salían.

E.: Según me cuentas parece como si el tiempo se hubiese detenido en ese Hogar de Auxilio Social, por referirnos al tuyo, ¿erais conscientes de la evolución del país, de que ya el turismo había comenzado a cambiar las costumbres sociales de España?

V.: Prácticamente no nos enterábamos de nada allí dentro. Hombre, yo me acuerdo cuando se casaron don Juan Carlos y doña Sofía, en Grecia, pero vamos eso era una excepción... Allí las monjas iban a lo suyo, cada una con sus manías, que ya nos las sabíamos de memorias.

E.: ¿Salíais en vacaciones?

V.: El primer año no salimos, estuvimos todo el tiempo sin salir. Cuando llegaron las Navidades mi abuela nos reclamó y salimos quince días, al pueblo. En verano cortaban las clases el día 29 de junio, hasta el 15 de septiembre, dos meses y medio, que nos llevaba nuestra abuela al pueblo.

E.: Alguna de tus hermanas, la mayor, saldría antes ¿no?

V.: Sí, un año antes. Esa ya entró con algunas nociones de sastrería, porque no quiso estudiar y ya en vida de mi madre la puso en un taller en el pueblo. Cuando entró en el Hogar la pusieron directamente en el taller de sastrería. Le daban por su trabajo en el taller al mes creo que eran unas cincuenta pesetas, y con eso nosotras nos comprábamos la pasta de dientes y el jabón para ducharnos.

E.: ¿Allí no os daban los elementos de higiene personal, el jabón, el champú..?

V.: ¡Allí nadie te daba nada, ni la familia ni el Hogar! La cabeza, por ejemplo, nos la lavábamos cada quince días, por clases. Toda la clase entera. A las seis de la mañana, todas las de la misma clase, a los lavaderos, que eran como una especie de pasillo, ¡con un frío que pelaba!, en un barreño de latón y, cuando te tocaba, llenabas el barreño con agua del grifo, nada de agua caliente, y te daban un trocito de jabón verde, al que era imposible sacarle ni gota de espuma, y con eso.

E.: Supongo que cuando fuéis a ver a vuestro hermano algo os contaría de su propia experiencia, ¿no?

V.: No, no contaba nada. Ten en cuenta que cuando él era muy pequeño prácticamente no lo veíamos, porque eran las monjas las que nos tenían que llevar, y eso ocurría muy espaciadamente. Sólo cuando venía nuestra abuela del pueblo y nos llevaba a verlo. Cuando era muy pequeño nos quería mucho, pero, como tardábamos en verlo, creció y le notamos un cambio, como si no nos conociera. Después ya, poco a poco, nos volvió a coger cariño. Cuando ya nos hicimos mayores salíamos los domingos y aprovechábamos para ir a verlo. Pero él no nos contaba nada. Una de las veces que fuimos a verlo tenía una brecha en la cabeza, le preguntamos y nos dijo que se había caído. Creo que lo más conveniente es que él te lo cuente.

E.: ¿Tenía él señoritas o maestros?

V.: Creo que en esa época todo el Auxilio Social lo llevaban las monjas de la Caridad, al menos hasta donde yo sé.

E.: ¿Vestíais de uniforme o con ropas vuestras?

V.: Mira, creo que fue en el 67, a mi hermana pequeña, que era la más chica del centro, la escogieron como modelo para hacer un nuevo uniforme. Hicieron dos modelos, y la llevaron al palacio del Pardo, a que la “Franca” lo aprobase. Y ella escogió el más feo, una falda gris, con una gran tabla en la falda por delante, como el de las monjas, y una blusa blanca. ¡Estábamos horrosas! Parecía que lo hicieran adrede.

E.: ¿Algún detalle personal, como el peinado o un pequeño adorno...?

V.: Había algunas monjas jóvenes, que esas lo podrían haber entendido, pero las monjas más viejas eran muy puñeteras. Esas como te vieran que llevabas algo distinto de la reglamentaria “cola de caballo”, atrás recogida, unas trenzas, un flequillo o dos coletas a los lados, con unas tijeras te cortaban las trenzas a como saliera, y te dejaban hecha un cuadro.

E.: Nosotros empleamos una expresión, que es “instituciones totales” para referirnos a centros en los que se intenta anular la personalidad del individuo, para reducir el conjunto a algo homogéneo, sin distinciones individuales. El control tiende a ser total incluso en aspectos íntimos o de pensamiento ¿Crees que el Hogar de Auxilio Social podría responder a ese modelo? ¿Cómo calificarías globalmente tus impresiones sobre A. S.?

V.: Estoy segura de que responde a esa idea. No te dejaban nada personal. Yo recuerdo que me llevé del pueblo un libro, “*Miguel Estrogoff*”, y me lo quitaron porque decían que allí sólo se podía leer lo que las monjas te diesen. Las cartas te las daban abiertas y leídas, y lo mismo ocurría con las que tú escribías, tenías que entregarlas abiertas, para que las leyeran. Así que allí no se podía pensar sola. Calificaría A. S. como un convento, aislado del mundo.

E.: Entonces, tu crees que no teníais momento alguno de intimidad, como por ejemplo el baño.

V.: Las duchas eran colectivas, una vez a la semana. Y como te he dicho, con suerte podías coger un trocito de jabón verde. El agua tibia sólo duraba las tres o cuatro primeras que se ducharan, después absolutamente fría. En los retretes no había papel higiénico, ¡y luego nos decían que olíamos mal! Todo esto lo piensas cuando ya has salido, como una reflexión sobre la crueldad que había allí adentro con nosotras. Yo me aguantaba porque sabía que si protestaba te venía un castigo.

E.: Cuando salías en el pueblo ¿notabas que eras distinta de alguna manera?

V.: Sí, seguro. Nos señalaban como extrañas, como bichos raros. Notaba que en la iglesia las mujeres se daban con el codo para señalarnos. Y creo que ahora todavía nos consideran marginadas, como diciendo “¡pobrecitas!” Te encasquetan esa etiqueta, y te tienes que aguantar.

COMENTARIO CRÍTICO

La entrevista se realizó en la cafetería de la estación de cercanías de Alcorcón por tanto un espacio nada propicio para infundir a la informante un clima de intimidad. No obstante la carga emocional que desde el principio se detectaba provocó que, a los pocos minutos, hubiese de interrumpir la grabación por las lágrimas inevitables que le provocaban a la informante el recuerdo de las dramáticas circunstancias de su orfandad.

Las circunstancias personales de esta antigua interna han de ser tenidas en cuenta, por las peculiaridades que inciden en su caso.

Lo primero a tener en cuenta es que su ingreso en Auxilio Social no obedeció a las causas típicas de la mayoría de los primitivos internos, consecuencias directas o indirectas de la Guerra Civil o de la posterior represión franquista. Su padre asesinó, delante de los cuatro hijos, a la madre de estos; nunca más volvieron a ver al progenitor ni aún hoy saben nada de él. Fueron ingresados en Auxilio Social, por orden judicial, como recurso asistencial; se les nombró como tutor al párroco del pueblo donde ocurrieron los hechos y de donde todos eran originarios. Nunca tuvieron asistencia psicológica, a pesar de estas circunstancias.

Lo tardío de su permanencia en HAS es otro elemento a tener en cuenta. Del relato de sus experiencias se puede deducir que Auxilio Social sólo se adaptó en las apariencias, ya que en sus sistemas de socialización permanecieron inalterables. Incluso en una época tan tardía, como hasta enlazar casi con el final biológico del franquismo, el menú presentaba caracteres muy similares a los usuales en los primeros tiempos de los HAS,

y evidenciaba deficiencias alimentarias como las que se podía producir en los primeros años cuarenta. Además las pautas represivas no diferían sustancialmente de las aplicadas en los primeros tiempos, aunque ahora lo fueran por monjas, de la Caridad: *“Allí había unas monjas que se encargaban de todo, incluso de darnos las clases. Eran las Hermanas de la Caridad”*. Las citas son deliberadamente extensas precisamente para evidenciar ese paralelismo por encima del tiempo.

Durante toda la entrevista su gesto fue duro, a pesar de alguna breve mueca que quería ser una sonrisa. Su paso por el HAS tampoco debió de contribuir a aportarle experiencias formativas o enriquecedoras, a juzgar por sus palabras. La boca, cerrada en un pliegue duro y frío, se remataba en las comisuras con dos pequeñas arrugas de frustración amarga. En el transcurso de la entrevista fue ganando seguridad, como lo demuestran sus comentarios y expresiones recogidas en la grabación. El día de la entrevista vestía con corrección, pero con evidente desgana por mejorar su apariencia personal.

a) Causa de ingreso en A. S.

“Los cuatro fuimos ingresados en Auxilio Social, por orden judicial”.

b) Régimen disciplinario interno y ritmo cotidiano

“Todo estaba marcado por un silbato. Un silbido corto era silencio y formar, dos era sentarse o romper filas, y así todo” /.../ “Nos levantaban todos los días a las seis y media /.../ “A las siete íbamos a misa, que duraba hasta las ocho. A continuación el desayuno, y luego a limpiar” /.../ “A las once y media volvíamos a clase hasta la una. Había un pequeño recreo y a la una y media tocaban el pito, formábamos, y todas en silencio entrábamos al comedor. Cuando alguna monja creía que algo no estaba como ellas querían, entrábamos por una puerta y salíamos por la otra. O nos tenía dando vueltas al patio, hasta que creían que ya estábamos en silencio o que ya estaba bien, y ya vuelta a entrar al comedor. Siempre había una “jefa de mesa”, una especie de encargada para responsabilizarse del resto. Y por turnos las comidas se servían una niña y una monja; en carros, en los que se montaba la perola”.

c) Régimen alimenticio

“Había una asignación de quince pesetas por alumno y día, pero estoy convencida de que a las monjas les sobraba mucho, pero que mucho dinero de esas cuatrocientas cincuenta pesetas al mes. El desayuno era leche con polvos de cacao y una barrita de pan con margarina. Eso era siempre así, en todas las épocas del año. La comida era siempre legumbres, garbanzos con bichos o lentejas con bichos...”/.../ “nos obligaban a comernos los bichos, a la fuerza. No te quedaba más remedio. Por la noche te daba una verdura hervida, acelgas con patatas, plagadas de mosquitos... y jeso es lo que había! Todos los garbanzos tenían gusanos. Yo, como no quería líos, apartaba el gusano, y me comía el garbanzo sin pensarlo... ¿qué iba a hacer? Las que se negaban a comer, las ponían castigadas de pie, entre ellas a una hermana mía. Las amenazaban,

y si seguían negándose a comer, les inyectaban suero en la pierna... Si una niña no se comía el plato de legumbres del mediodía, se lo ponían por la noche, y si tampoco lo quería, era el que le ponían al día siguiente... y así hasta que se lo comía ¡como estuviera!”

d) Aislamiento afectivo y voluntad totalizadora

La única familia autorizada para visitarnos era mi abuela, que venía desde el pueblo. Cada dos o tres meses”/.../ “cuando nuestro hermano era muy pequeño prácticamente no lo veíamos, porque eran las monjas las que nos tenían que llevar, y eso ocurría muy espaciadamente. Sólo cuando venía nuestra abuela del pueblo y nos llevaba a verlo. Al principio nos quería mucho, pero, como tardábamos en verlo, creció y le notamos un cambio, como si no nos conociera. Después ya, poco a poco, nos volvió a coger cariño” /.../ “Prácticamente no nos enterábamos de nada allí dentro” /.../ “No te dejaban nada personal. Yo recuerdo que me llevé del pueblo un libro, “Miguel Estrogoff”, y me lo quitaron porque decían que allí sólo se podía leer lo que las monjas te diesen. Las cartas te las daban abiertas y leídas, y lo mismo ocurría con las que tú escribías, tenías que entregarlas abiertas, para que las leyeran. Así que allí no se podía pensar sola.”

e) La represión y reducción de los particularismos

“las monjas más viejas eran muy puñeteras. Esas, como te vieran que llevabas algo distinto de la reglamentaria “cola de caballo”, atrás recogida (unas trenzas, un flequillo o dos coletas a los lados) con unas tijeras te cortaban las trenzas a como saliera, y te dejaban hecha un cuadro” /.../ “en el 67, a mi hermana pequeña, que era la más chica del centro, la escogieron como modelo para hacer un nuevo uniforme. Hicieron dos modelos, y la llevaron al palacio del Pardo, a que la “Franca” lo aprobase. Y ella escogió el más feo, una falda gris, con una gran tabla por delante, como el de las monjas, y una blusa blanca. ¡Estábamos horrorosas! Parecía que lo hicieran adrede.”

f) Aseo e higiene personal.

”¡Allí nadie te daba nada, ni la familia ni el Hogar! /.../ “(a mi hermana) le daban por su trabajo en el taller al mes creo que eran unas cincuenta pesetas, y con eso nosotras nos comprábamos la pasta de dientes y el jabón para ducharnos” /.../ “La cabeza, por ejemplo, nos la lavábamos cada quince días, por clases. Toda la clase entera. A las seis de la mañana, todas las de la misma clase, a los lavaderos, que eran como una especie de pasillo, ¡con un frío que pelaba!, en un barreño de latón y, cuando te tocaba, llenabas el barreño con agua del grifo, nada de agua caliente, y te daban un trocito de jabón verde, al que era imposible sacarle ni gota de espuma, y con eso. “ /.../ “Las duchas eran colectivas, una vez a la semana. Y como te he dicho, con suerte podías coger un trocito de jabón verde. El agua tibia sólo duraba las tres o cuatro primeras que se ducharan, después absolutamente fría. En los retretes no había papel higiénico, ¡y luego nos decían que olíamos mal! Todo esto lo piensas cuando ya has salido, como una reflexión sobre la

crueldad que había allí adentro con nosotras. Yo me aguantaba porque sabía que si protestaba te venía un castigo”

g) La etiqueta social

“Nos señalaban como extrañas, como bichos raros. Notaba que en la iglesia las mujeres se daban con el codo para señalarnos. Y creo que ahora todavía nos consideran marginadas, como diciendo ¡pobrecitas! Te encasquetan esa etiqueta, y te tienes que aguantar”.

h) El lugar común de la religión

“¡Era siempre lo mismo..! El Ángelus a las 12, el rosario por las tardes, la misa diaria, el mes de María – que dábamos con la Virgen unas cuantas vueltas alrededor del Palacio de los Deportes de Madrid –, el Catecismo, de pe a pa, todo de memoria... La Semana Santa, (¡que era horrible!), y luego, para rematar, una semana especial de retiro, unos ejercicios espirituales...”

i) Aspectos sexuales

“A pesar de que no estábamos informadas, lo que sí te puedo decir es que instintivamente yo noté que había signos de tendencias lésbicas. Sin que en ningún momento se hiciera de forma explícita, había una monja que, donde iba yo, allí me la encontraba espíandome a hurtadillas, hasta que un día me encaré con ella y le pregunté que qué era lo que quería de mí. Automáticamente desapareció el acoso. Yo incluso había notado que, cuando iba a acostarme, en la almohada había una galletita de vainilla, que no sabía quién me la había puesto, aunque podía suponerlo. Por supuesto eso era, en aquellas circunstancias, un regalo muy especial”

j) Impresión global de Auxilio Social

Calificaría Auxilio Social. como un convento, aislado del mundo

M-7 JD (Jorge Deike)

Entrevista realizada el 15 marzo de 2005, a las 12,25 h., en su domicilio en Madrid. Los indicativos son E. y D.

E.: ¿Fecha y lugar de nacimiento?

D.: 1 de marzo del 36, aquí en Madrid.

E.: ¿Tu padre era alemán?

D.: Si.

E.: ¿Estaba en España por motivos laborales?

D.: Bueno, mi padre se marchó de Alemania cuando allí había siete millones de parados y él, según contaba, no estaba dispuesto a pedir trabajo a conocidos ricos y prefería conocer mundo. Estuvo dudando entre Brasil y España, y se decidió por este país, entre otras razones porque aquí tenía un tío retirado que era director del Banco Germánico en la Carrera de San Jerónimo.

E.: ¿Y se casó con una española?

D.: Si, mi madre era española.

E.: En vuestra casa ¿qué lengua se hablaba, el alemán?

D.: Bueno, cuando yo era pequeño se hablaba más alemán, pero la familia se dividía en dos y, además, a mi padre se lo llevaron a defender a su “Furher”, en el año 43. Entonces yo tenía siete años, y era el mayor de tres hermanos, que estábamos en aquél momento. Mi madre había aprendido alemán y hablaba relativamente bien, para lo que era habitual en aquella época. Muchas españolas casadas con alemanes se negaron a aprender la lengua de sus maridos, pero mi madre lo hablaba con nosotros. Mi padre no volvió hasta acabada la Guerra, en otoño del 45, y mi madre no podía mantener a la familia. El patrono de padre aquí en Madrid, durante un tiempo, continuó pasándole una mensualidad, no sé lo que sería, pero tuvo que suspender esa ayuda al prolongarse la Guerra. Así que mi madre, a través de una medio aristócrata de Granada, que se había casado con un ingeniero alemán de los que habían venido con la Legión Cóndor, consiguió que nos metieran en A. S. a mi hermano más pequeño que yo y a mí. Eso fue en junio del 45.

E.: ¿En qué centro ingresasteis?

D.: Los dos en el Hogar Alto de los Leones, aquí en Madrid. Yo estaba en el llamado “Cuarto Azul” y mi hermano en el “Cuarto Rosa”. Allí estuve hasta hacer el examen de ingreso, en junio del 45, y luego pasé a “Tinuca”, Ciudad Universitaria. Mi hermano vino al año siguiente, pero lo expulsaron, porque cayó con una panda, capitaneada por un manipulador que les hacía entrar por la noche en la despensa a robar comida, y los echaron. Yo estuve hasta el 49. Estuve al principio una temporada en el “Ramiro de Maeztu”, que tenía ciertas pretensiones elitistas, pero luego como no estudiaba mucho, me echaron al “Cisneros”, que era más modesto en su nivel académico.

El Hogar Ciudad Universitaria era, típicamente, una *aldea para élites*, con mucho cristal, piscina y esas cosas; pero nosotros pasábamos demasiado tiempo pensando en la comida que no nos daban. En efecto nos daban de comer todos los días, pero unas porquerías increíbles.

E.: De eso también te quería preguntar, ¿qué tal era la comida?

D.: En Leones, mala, para que te voy a engañar. De inanición no se moría, pero los niños de “Leones” que no tenían ayuda, que eran la mayoría, soñaban la comida. Por ejemplo, deformaban la canción popular esa de “*el ladrón piensa en el robo y el asesino en la muerte*”, le añadía “y yo pienso en la comida”, aunque los más beatillos decían simplemente “y yo pienso en que me saquen”. ¡Que me saquen, ésa era la obsesión! La razón es que allí se practicaba en su integridad la filosofía de “mitad monje, mitad soldado”. Era un seminario y era un cuartel. Todas las tardes haciendo instrucción en orden cerrado, y por las mañanas encerrados con un personal docente, muy poco cualificado, que sólo nos enseñaban tonterías, y fundamentalmente Religión. ¡Aquellas tardes en las galerías, muertos de frío todos acurrucados, rezando el Rosario! ¡Todos los días, es que era espeluznante!. Y todos a misa, que algunos ¡incluso cantaban *a capella!*

E.: ¿Cómo era la disciplina?

D.: Rigurosa. Nosotros teníamos las señoritas, que se mantenían a una cierta distancia, y las guardadoras. Era como el sistema penitenciario, los oficiales y las celadoras; porque eso es lo que eran, celadoras. Sacudían frecuentemente, aunque las mujeres eran menos propicias a pegar. El palo les gustaba más a los fascistillas. Es curioso que las experiencias más traumáticas con el maltrato ¡las tuvimos con compañeros voluntarios! Compañeros, algo más mayorcitos, que hacían méritos; que practicaban el fascismo en estado puro. Nosotros recordábamos una cosa que llamamos “la

noche triste”; ¡una sesión de tortura en toda regla, con interrogatorios en cadena! Y allí se distinguió, precisamente, el Ramoncito Armengol que era ¡un alumno como nosotros!. Estaba estudiando medicina, y parece ser que su padre había sido Gobernador Civil de Cádiz, republicano, y que había sido *pasado por la piedra*³⁸⁰, un mequetrefe que no tenía ni media “hostia”, pero era un perfecto chulo fascista. Todo el mundo decía allí, por lo bajo, “el día que me lo encuentre, fuera de aquí, le voy a aplastar la cara”³⁸¹

E.: ¿Recuerdas el clima interior como algo opresivo, como aislado del exterior?

D.: Esa es exactamente la descripción de lo que sentíamos. Había una intimidación constante, y luego, por ejemplo, había poca confianza entre nosotros. No te podías sincerar demasiado con nadie porque los chicos eran muy vulnerables. La delación era corriente. El chivato en estos sitios es algo que siempre está mal visto, pero había circunstancias que lo fomentaban. En “Leones”, por ejemplo, siempre había alguna pieza de fruta de más para alguno, y eso suele ser sospechoso. Otro tema, el sexo. La simple sospecha era acallada. Había señoritas, y de vez en cuando venían instructores; los chicos, que siempre estábamos con la mosca detrás de la oreja, espíamos cuando se encerraban en algún cuarto, y luego se rumoreaba que “allí hacían cosas feas”. El ambiente era claramente intimidatorio, y los chicos estábamos autocensurados.

E.: ¿Cómo eran las salidas al exterior?

D.: Mi experiencia no te puede servir como referente general porque nuestro caso era especial. Creo que cuando estábamos en “Leones” mi padre debió de entrevistarse con el Delegado y, a partir de ese momento, todos los domingos nos recogía y nos llevaba con él. Pero en absoluto eso era lo habitual; sólo un domingo al mes las familias que podían venían a ver a los chicos. Hay una anécdota que aún la tengo clavada. Un día de visita, que yo estaba allí no sé por qué motivo, uno que llamaban el “Torreta”, un chico medio tarado, estaba con su padre, que se notaba que estaba harto de darle al azadón, y le había traído a su hijo un racimo de uvas envuelto en unas hojas del “Marca”. El pobre hombre se supone que es lo único que había conseguido llevar a su hijo. En general venían pocas familias de visita. Recuerdo una vez que a uno le habían traído un pastelito, un “milhojas”, que en aquellas circunstancias era algo completamente mítico, fuera de lugar. Y el tío salió allí a pavonearse, con el milhojas en la mano; de repente se produjo un movimiento tumultuoso, yo diría que agresivo; lo único que yo alcancé a ver fue al niño con cara de estupor y las manos vacías, ligeramente manchadas del azúcar en polvo, y el milhojas había desaparecido. ¡Era una provocación!

E.: ¿Cómo era el tema de la higiene personal, el aseo?

D.: Cuando tocaba ducha las cuidadoras, con unos estropajos de esos de sogas deshecha, nos restregaban hasta que quedaban destrozados, como unos tirabuzones. Allí nos tenían haciendo cola hasta que nos tocaba, todos tiritando de frío en pelotas. Cuando te tocaba, pasabas a la ducha y te arreaban unos sopapos con agua fría que te ponían a cuarto.

E.: A tu salida de allí ¿te considerabas liberado de alguna forma?

D.: Sí, sin duda alguna. Era como salir a descubrir el mundo. Era, en definitiva, ¡la libertad! Mi padre me llevó al Colegio Alemán, muy modesto, pero para la época todo un avanzado, con coeducación mixta cosa

³⁸⁰ Expresión coloquial equivalente a “quitado de en medio, fusilado”, en este caso.

³⁸¹ Esta reacción es algo muy frecuente en algunas entrevistas, pero en este caso fue expresado de una forma contundente y expresa.

impensable en España en general y en A. S. con mayor motivo. Eso fue en el 51, y en verano mi padre nos metió en un tren y fuimos solos hasta Alemania, a casa de unos parientes a Nüremberg, con gran escándalo incluso para la familia, asombrados del atrevimiento de cruzar media Europa solos.

E.: ¿Qué importancia le otorgas tú a la carencia de afectividad en esas circunstancias de internamiento en los HAS?

D.: Una importancia absoluta. En “Leones” éramos muy pequeños y el nivel de reflexión era muy bajo pero en el HCU ya había gente mayor y los sentimientos que experimentas son más acusados. Yo te puedo decir que estaba indiferente, desganado, sin interés por las cosas, y la reacción normal era la huida, como fuera pero lo importante era poner tierra de por medio. La solución a este impulso era que, cuando ibas a clase, te escabullías, y como no siempre tenías dinero para irte al cine, te ibas a coger bellotas al monte del Pardo o a la Casa de Campo.

E.: ¿Descubriste en algún momento a algún chico aislado, solitario, con aspecto huraño, incluso llorando sólo en algún rincón?

D.: De esos casos te podría contar muchos, sobre todo en “Leones”. De hecho algunos pequeñajos, que llegaban con cara de terror, a mí me daban mucha pena. Yo me preocupaba mucho porque tenía un hermano más pequeño y pensaba que podía estar pasándolo peor que yo.

E.: ¿Has mantenido algunos contactos con antiguos compañeros?

D.: Cuando yo salí del HCU yo era de los más pequeños, y allí existía unas escalas muy marcadas entre diferentes edades. Los mayores te trataban con una arrogancia y un desprecio muy claro. Allí se vivían muy intensamente los conflictos propios y ajenos; se leía bastante, inquietud que tuvo consecuencias. Después de salir de allí me reencontré con un antiguo compañero, nos metimos en el PCE y acabamos en Carabanchel. Nos pusimos a hacer propaganda para promover la “reconciliación nacional”. Después yo me he preguntado si, del otro lado, había alguien interesado en hacer la reconciliación. Hoy hemos vuelto para atrás y los ánimos están tan crispados, pienso yo, como en el 36.

E.: Como interno en un Hogar tan emblemático para A. S. como el que llamabais “Ciudad Universitaria” o “Tinuca” ¿la procedencia familiar de tus antiguos compañeros se podía vincular, directa o indirectamente a la República en algunas de sus facetas?

D.: Pues mira te voy a decir. Los padres de algunos de mis antiguos compañeros estuvieron en prisión, por ejemplo el de J. V. sé que estaba en “El Dueso”, el de V. S. era un republicano convencido. Ahora bien, algunos de ellos, no necesariamente los que te he nombrado, son en la actualidad gente conservadora. No fascistas, ¡ojo!, sino personas de derechas, lo cual es muy respetable, pero que pulveriza el estereotipo de que A. S. “sólo alumbró una caterva de rojos”, comentario interesado que ya he oído a más de uno. El resultado de tantos años de régimen autoritario y beato, como fue el A. S. hasta su cierre, no podía ser más que el que finalmente ha sido. En una inmensa mayoría no podemos guardar buen recuerdo de los HAS por razones evidentes.

COMENTARIO CRÍTICO

El sujeto aquí entrevistado es un caso singular, calificativo que comparte con la casi totalidad de la muestra, aunque con él por motivos bien distintos y realmente personales. Hijo de un alemán que luchó con las fuerzas de Hitler (de grado o por fuerza, eso al margen) y que conservó su

nacionalidad hasta su fallecimiento, es posiblemente la mente más cartesiana del grupo, aunque él prefiriera autoidentificarse como “barojiano”. Su análisis de la realidad de Auxilio Social – desde un punto de vista subjetivo, muy a valorar – coincide y se adelanta al sustentado por el propio investigador. Aunque lo manifestó fuera de la grabación, es interesante que quede aquí reproducido:

“Ciudad Universitaria” no representaba, ni mucho menos, a la totalidad de A. S.; fue un empeño, fuera de contexto, de Manuel Martínez de Tena. Antes y al margen del “Ciudad Universitaria” había una multitud de Hogares, en los que las condiciones de vida ni se parecían al HCU. Sólo en este aspecto, minoritario, A. S. en ésta su versión restringida representó una posibilidad para un grupo de internos, no necesariamente los más brillantes, aunque estos niños a los que se les dio la oportunidad de estudiar, muchos de ellos la aprovecharon y pudieron ascender en la vida profesional por méritos propios. Pero ni eran todos los que estaban ni estaban todos los que eran, como suele ocurrir casi siempre”

Juicio este que es muy importante tenerlo presente toda vez que un número muy importante de los sujetos entrevistados en Madrid, tienen esa procedencia. Bien es cierto que, en el conjunto de los casi trescientos mil niños que pasaron por sus Hogares en sus muchos años de actividad, esa minoría era el *desideratum* al que casi todos aspiraban, y que era presentado por los responsables de A. S. como su “buque insignia” más emblemático. Es también cierto, como el mismo sujeto me manifestó, que, aunque sólo fuera por la selección natural inducida, muchos de los chicos más prometedores de entre los internos en todos los Hogares, terminaron recalando, con mayor o menor aprovechamiento personal, en el Hogar “Tinuca”. Aunque sólo fuese por estas características no me parece sesgado el que esté sobrerrepresentado en esta investigación sociológica.

Además de esta valoración global *off the record*, las categorías analíticas resultantes de la entrevista correlacionan en gran medida con las experiencias relatadas por la mayoría de los otros sujetos entrevistados.

a) El régimen alimenticio

“...nosotros pasábamos demasiado tiempo pensando en la comida que no nos daban. En efecto nos daban de comer todos los días, pero unas porquerías increíbles” /.../ “(la comida) en “Leones”, mala, para que te voy a engañar. De inanición no se moría, pero los niños de “Leones” que no tenían ayuda, que eran la mayoría, soñaban la comida” /.../ (en relación a las condiciones de miseria general) “A uno que llamaban el “Torreta”, un chico medio tarado, estaba con su padre, que se notaba que estaba harto de darle al azadón, y le había traído a su hijo un racimo de uvas envuelto en unas hojas del “Marca”. El pobre hombre se supone que es lo único que había conseguido llevar a su hijo”

b) El ambiente impuesto de la Religión y la Milicia

¡Que me saquen, ésa era la obsesión! La razón es que allí se practicaba en su integridad la filosofía de “mitad monje, mitad soldado”. Era un seminario y era un cuartel. Todas las tardes haciendo instrucción en orden cerrado, y por las mañanas encerrados con un personal docente, muy poco cualificado, que sólo nos enseñaban tonterías, y fundamentalmente Religión.

¡Aquellas tardes en las galerías, muertos de frío todos acurrucados, rezando el Rosario! ¡Todos los días, es que era espeluznante!. Y todos a misa, que algunos ¡incluso cantaban a capella!

c) La disciplina y la represión

“Rigurosa. Nosotros teníamos las señoritas, que se mantenían a una cierta distancia, y las guardadoras. Era como el sistema penitenciario, los oficiales y las celadoras; porque eso es lo que eran, celadoras. Sacudían frecuentemente, aunque las mujeres eran menos propicias a pegar. El palo les gustaba más a los fascistillas. Es curioso que las experiencias más traumáticas con el maltrato físico ¡las tuvimos con compañeros voluntarios! Compañeros, algo más mayorcitos, que hacían méritos; que practicaban el fascismo en estado puro. Nosotros recordábamos una cosa que llamamos “la noche triste”; ¡una sesión de tortura en toda regla, con interrogatorios en cadena! Y allí se distinguió, precisamente, el Ramoncito Armengol que era ¡un alumno como nosotros!”

d) Sentimientos de aislamiento y opresión

“Esa es exactamente la descripción de lo que sentíamos. Había una intimidación constante, y luego, por ejemplo, había poca confianza entre nosotros. No te podías sincerar demasiado con nadie porque los chicos eran muy vulnerables. La delación era corriente. El chivato en estos sitios es algo que siempre está mal visto, pero había circunstancias que lo fomentaban”

e) Visión de la sexualidad

“Había señoritas, y de vez en cuando venían instructores; los chicos, que siempre estábamos con la mosca detrás de la oreja, espiábamos cuando se encerraban en algún cuarto, y luego se rumoreaba que “allí hacían cosas feas”. El ambiente era claramente intimidatorio, y los chicos estábamos autocensurados”

f) La higiene personal

“Cuando tocaba ducha las cuidadoras, con unos estropajos de esos de sogas deshecha, nos restregaban hasta que quedaban destrozados, como unos tirabuzones. Allí nos tenían haciendo cola hasta que nos tocaba, todos tiritando de frío en pelotas. Cuando te tocaba, pasabas a la ducha y te arreaban unos sopapos con agua fría que te ponían a cuarto”

g) La comparación interno / externo

“Era como salir a descubrir el mundo. Era, en definitiva, ¡la libertad!. Mi padre me llevó al Colegio Alemán, muy modesto, pero para la época todo un avanzado, con coeducación mixta, cosa impensable en España en general y en A. S. con mayor motivo”

h) Importancia otorgada a la carencia afectiva y sus efectos

“Una importancia absoluta. En “Leones” éramos muy pequeños y el nivel de reflexión era muy bajo³⁸², pero en el HCU ya había gente mayor y los sentimientos que experimentas son más acusados. Yo te puedo decir que estaba indiferente, desgastado, sin interés por las cosas, y la reacción normal era la huida, ¡como fuera!, pero lo importante era poner tierra de por medio. La solución a este impulso era que, cuando ibas a clase, te escabullías, y como no siempre tenías dinero para irte al cine, te ibas a coger bellotas al monte del Pardo o a la Casa de Campo”. /.../ “De esos casos te podría contar muchos, sobre todo en “Leones”. De hecho algunos pequeñajos, que llegaban con cara de terror, a mí me daban mucha pena. Yo me preocupaba mucho porque tenía un hermano más pequeño y pensaba que podía estar pasándolo peor que yo”

i) Las cohortes de edad y la proyección social posterior

“Cuando salí del HCU yo era de los más pequeños, y allí existía unas escalas muy marcadas entre diferentes edades. Los mayores te trataban con una arrogancia y un desprecio muy claro. Allí se vivían muy intensamente los conflictos propios y ajenos; se leía bastante, inquietud que tuvo consecuencias. Después de salir de allí me reencontré con un antiguo compañero, nos metimos en el PCE y acabamos en Carabanchel. Nos pusimos a hacer propaganda para promover la “reconciliación nacional”. Después yo me he preguntado si, del otro lado, había alguien interesado en hacer la reconciliación. Hoy hemos vuelto para atrás y los ánimos están tan crispados, pienso yo, como en el 36”

M-8 FM (Felipe de Madariaga)

Entrevista realizada el 23 de marzo de 2005, en su domicilio en Madrid. Indicativos, E y M

E.: ¿Fecha y lugar de nacimiento?

M.: El 14 de marzo de 1937, en Barcelona

E.: ¿Causas de tu ingreso en A. S.?

E.: Mi padre, republicano convencido y militante, es detenido en Barcelona al terminar la Guerra. Mi madre, con dos niños de tres y dos años que era yo, además de estar embarazada de la que después sería mi hermana Rosa, se viene a Madrid. Mi abuelo materno, que vivía en Linares donde era impresor, se habían venido aquí durante la Guerra y se instaló en los sótano del diario ABC, colaborando en su impresión. Mi madre al llegar a Madrid se instaló en un pequeño piso de alquiler en la calle Lavapiés. Y en ese barrio, con unos cuatro años que yo tenía entonces, empecé a ir al colegio que existía frente a lo que era la Sala Olimpia, con un profesor que se llamaba Isidro. Al llegar yo a los ocho años, mi hermano tenía nueve y mi hermana cinco, creo que la situación debió de hacerse insostenible en casa,

³⁸² En este juicio de valor particular el informante no tiene en cuenta que, precisamente en las edades críticas de maduración temprana, es cuando se producen los traumas afectivos más indelebles en el niño.

con mi padre que seguía en la cárcel, y mi madre recurrió a un personaje amigo de la familia Madariaga, que era el marqués de Barzanallada, que medió para que entrásemos en el Hogar recientemente inaugurado en Barajas. Era el año 1945.

La familia de mi padre resultó fraccionada. Por un lado estaba mi padre, que era el mayor de los hermanos, hombre públicamente comprometido con la legalidad republicana, y su hermano menor, sargento observador de bombarderos destinado en Sidi Ifni. Este tío mío, que había pasado la guerra en ese territorio, al terminar se limitó a preguntar “quién había ganado” para, a continuación venirse a la península vestido con uniforme militar y camisa azul de Falange. No te digo más. Mi padre, su hermano, mientras tanto estaba en Barcelona con una condena a muerte, conmutada después por la de treinta años y trasladado a Madrid a la cárcel Modelo.

Esa ruptura de la familia en dos fracciones se ha seguido notando incluso hasta ahora mismo. Yo tengo un primo, Rafael de Madariaga, que se ha jubilado recientemente como piloto de Iberia (y que pudo llegar a ser el general más joven de la aviación militar española, al ser el primero de su promoción), hijo del hermano de mi padre, que está alejadísimo de nosotros y siempre lo estuvieron. En ese aspecto nosotros nos sentíamos marginados, etiquetados.

Nos tienes, por tanto, a mi hermano y a mí formando parte de aquella primera tanda de los cuarenta niños que inauguraron el Hogar de Barajas, pasando antes junto con mi hermana por el Hogar de Clasificación, en la calle de la Princesa. Luis Sanpedro formó parte de la segunda tanda.

E.: ¿Qué impresión te causó el Hogar?

M.: Muy bonito, nuevo. Era el 26 de junio, por tanto lo que podríamos decir escolarización no comenzó de inmediato. Allí había dos personas, un hombre, Leandro, y una mujer, Teresa, ya mayores, que parece que iban a cuidar de nosotros, creo que venían con nosotros del Hogar de Clasificación. La entrada la cerraba una verja, a un lado y a otro existían dos casitas, como de guardeses; a continuación había una valla con arcos, como un cierre de cortijo, después un campo de fútbol y al fondo una pequeña iglesia. A un lado quedaba una piscina, que fue lo primero que nos llamó la atención porque era verano. Todo eran edificios de una sola planta, rodeando a un patio muy grande en cuyo centro estaban las tres banderas. En el centro la bicolor de España y a un lado y a otro la de Falange y la de los Requetés.

E.: ¿Cómo eran vuestros dormitorios?

M.: Una habitación alargada, con veinte camas a cada lado, y al fondo una pequeña habitación para las señoritas con una mirilla que enseguida le pusimos el nombre del “ojo mágico”, porque era el punto de observación.

E.: El año 45 es un año peculiar, porque Alemania acababa de perder la Guerra. ¿Todos los niños que llegaron a Barajas eran españoles?

M.: Había algunos alemanes; Junge, Asenjo, Kraus o Fuertes eran alemanes, con apellidos más o menos españolizados. A Alberto Meyer me lo encontré después en el Hogar de la calle Arturo Soria, que llamábamos de la “Ciudad Universitaria”. Éste era hijo de un dentista, sin licencia médica, pero que tenía una consulta montada en toda regla en la calle Arturo Soria.

E.: Nos quedamos con la idea de que el primer verano, el del año 1945, es el de la instalación de nuevas, por llamarlo de alguna forma, en lo que después sería el Hogar de la carretera de Aragón, referente reiterado en las historias de Carlos Giménez, con el título genérico de *Paracuellos*.

¿Cuántos niños estaban al comenzar el curso escolar 1945 – 46, es decir en septiembre del 45?

M.: En sucesivas tandas llegamos a sumar ese año unos 240 niños.

E.: Y ¿cómo se organizaron las clases escolares?

M.: Los primeros en incorporarse fueron dos o tres jóvenes, que creo que eran falangistas (aunque en esos días no llevaran uniforme) y que por edades fueron agrupando lo que iban a ser las clases.

E.: Me quieres decir que se os agrupó simplemente por la fecha de nacimiento ¿no os hicieron siquiera algunas preguntas elementales para saber los diferentes niveles escolares, al menos orientativos?

M.: A mí me dio la impresión que el único encargo que llevaban era el de agrupar a los niños por edades, y no creo que tuviesen conocimientos para nada más.

E.: Avanzamos un poco más. Comienza el curso ¿quiénes lo dan?

M.: Antes me vas a permitir que menciones a un personaje que aparece por allí esos primeros días, que es Antonio, del que ya habrás oído nombrar, porque incluso aparece en el “comic” de Carlos Giménez, aunque estamos hablando de “Barajas” y no de “Paracuellos”, en cuyo Hogar figura en los “comics”. Bueno pues este personaje, con toda la parafernalia de los fascistas, (incluyendo la pistola, que llevó alguna vez cuando se ponía el uniforme completo) tenía una bicicleta con la que habitualmente se desplazaba. Este Antonio es el que tenía la misión de adoctrinarnos en la Formación del Espíritu Nacional y dirigir la instrucción de cada tarde, en formación cerrada. Antonio se desplazaba en esa bicicleta que te he dicho, pero ya había dicho varias veces que quería conseguir de la Delegación Nacional el poder quedarse allí viviendo, para evitarse los desplazamientos. Y un mal día nos encontramos con que la casita que había a la entrada es ocupada por Antonio y su mujer con un niño que apenas tenía un año. Y la otra casa que había a la entrada, enfrente de la anterior, fue ocupada a los pocos meses por el hermano de Antonio que iba a ser una especie de calefactor, es decir, del mantenimiento. También llegó con toda su familia, incluyendo mujer, padres y dos hermanos.

A partir de su llegada se implantó totalmente el estilo disciplinario de un cuartel. Todo se hacía a toque de corneta: la disciplina, la formación para todo. Por las tardes siempre se hacía instrucción, por lo menos hasta 1951, que es cuando yo salgo de allí. Se establecieron guardias entre los internos (con sorteo de turnos como en la “mili”), los cambios se hacían uniformados, y ¡los chiquillos portaban escopetas de perdigones!

Cuando estábamos jugando veíamos una figurilla que, desde las cocinas, llevaba una bandeja con comida a la familia de Antonio, y que no era otro que nuestro compañero F. C. Él no jugaba, como los demás niños, sino que hacía el papel tan poco airoso y servil de “machacante”. Había otros dos o tres que, con el tiempo también hacían esos recados domésticos.

Antonio ideó un sistema para completar sus ingresos. Mientras estábamos en clase cogía su querida bicicleta y se iba a San Fernando de Henares, compraba frutos secos (algarrobas, higos y cosas así) y, a la vuelta, organizaba un pequeño mercadillo con los internos en el garaje de la vivienda que le tenían asignada. Por las tardes, después de hacer instrucción, decía: “Los que vayan a comprar...” y se formaba una cola con los pocos que tenían alguna pesetilla ahorrada y por supuesto a un precio mucho más elevado que en origen. Como yo entonces ya dibujaba aceptablemente bien, un día tuve la osadía de pasarle una peseta de papel, dibujada por mí, en ese mercadillo doméstico. Naturalmente se dio cuenta al coger la peseta falsificada y sólo dijo que estaba muy bien hecha y que se la quedaba a cambio de la auténtica.

E.: ¿Estaba el agua racionada?

M.: Es cierto que había cortes de agua, pero más que achacable a la escasez yo lo imputaría a ese afán desmedido por evidenciar disciplina a toda costa. Cuando estabas en clase ni se te ocurría decir que tenías sed, aunque te estuvieses muriendo, porque se te podía caer el pelo. Pero es que cuando estabas jugando en el campo de deportes, que efectivamente el ejercicio te provocaba sed y además la fuente estaba lejos, es que como elemento disuasorio añadido estaban esas, podríamos llamarles, “escuadras de voluntarios guardianes” que vigilaban cada rincón y a cada niño. Muchos nos pensábamos que ese sadismo iba más allá del propio concepto de disciplina.

E.: ¿Qué relación existía con los compañeros?

M.: Puede que al tener yo otro hermano allí (y además había otros casos de varios hermanos en el mismo Hogar) el concepto de compañerismo no fuera neutro, como el que estaba solo. Si tenías un hermano mayor siempre tenías el recurso de decir “ahora se lo digo a mi hermano”, pero también existía el hermanamiento de compañeros que se hacían lo que llamábamos “hermano de sangre”, un juego de simulación para buscar la autoprotección mutua. Eso ya te lo habrán contado. Ese hermanamiento era operativo cuando alguno de los implicados recibía una visita con algo de comida, pues se sentía obligado a compartirla parcialmente con su llamado “hermano”. O en la defensa mutua.

E.: Un tema recurrente es el de los castigos y, especialmente, contra aquellos que se orinaban por la noche en la cama ¿tú presenciaste algo de eso?

M.: ¡Hombre, claro! En el mástil que se levantaba en el centro del patio para las banderas, ahí se colocaba a pie firme, con las sábanas manchadas, al que se le pillaba en ese descuido nocturno.

E.: ¿Descubriste a alguna vez a un compañero llorando solo en algún rincón, sin motivo aparente?

M.: Concretamente ahora no tengo presente esa imagen, pero desde luego el ambiente era de represión y, hasta cierto punto, miedo a lo imprevisible. Desde luego entre los más veteranos siempre había trucos para evitar los castigos. Recuerdo que “en la parte de atrás” (como llamábamos a una zona poco frecuentada) aparecieron unos calzoncillos manchados de excrementos. Para descubrir al responsable nos formaron y fueron revisando uno a uno, ordenando que nos bajáramos un poco el pantalón por detrás. Uno de los mayores nos contaba muy ufano que había sustituido, en previsión de esa revista, los calzoncillos por un pañuelo doblado con su forma que apareció oportunamente asomando en su lugar.

E.: No hemos hablado de las comidas. ¿Tienes algo que comentar sobre la alimentación, en general?

M.: Mira, curiosamente al principio, cuando éramos relativamente pocos en el Hogar (hablo del primer año, en el 45 ó 46) y nos ponían plato único todo mezclado, por ejemplo arroz y judías pintas o garbanzos y lentejas, las raciones eran suficientes. Y estamos hablando de período de carencia. Pero cuando aquello se masificó debió de mantenerse la asignación global y entonces las raciones individuales bajaron notablemente, hasta el punto de que, cuando ya el país comenzaba a salir del hambre de la inmediata posguerra, allí comenzó a notarse la escasez. Entonces es cuando empezamos a pasar hambre nosotros. Había un pequeño juego consistente en apostar a ver a quién se le llenaba más o menos el plato de sopa, midiéndolo según la señal circular que podía cubrirse, la primera muesca, la segunda o la tercera. Como se ponían unos ayudantes para

repartir la comida de las perolas, según a quién le tocara así se sabía de cada mesa a quién le tocaba perder o ganar, un par de cucharadas más.

E.: ¿Te procuró alguna ventaja o inconveniente el ser descendiente de Salvador de Madariaga?

M.: En la España de Franco el nombre de Salvador de Madariaga se asoció siempre a un oscuro “contubernio”, cuando ahora se reconocen sus esfuerzos por tender unos imposibles puentes. Como lo que importaba de verdad era el acceso a la clase dirigente, a los militares de alta graduación, y mi tío (que era el caso nuestro) no figuraba entre los que nos favorecieron, pues no significó nada, más bien creo que nos perjudicó.

E.: Entonces la selección para poder estudiar en el Hogar “Ciudad Universitaria” ¿no lo asocias tú a tu apellido?

M.: En absoluto. Los motivos para eso siempre eran un misterio. Y por supuesto cambiaban en función de quién fuera el que estuviese al frente en cada elección de candidatos. Lo que sí recuerdo es que nos hicieron algún examen, creo que sería en el 50, pero era en efecto una especie de aventura.

COMENTARIO CRÍTICO

Este informante tiene una característica: personifica la fractura de España en el seno de las propias familias. Hay otros casos significativos, pero Felipe de Madariaga, nieto de Salvador de Madariaga, representa un hito del “etiquetado” social, incluso dentro de la misma familia, sobre todo por la significación intelectual del abuelo. Sus extensas manifestaciones representan un referente importante, al servir de contrapunto y triangulación con datos tan significativos como los de algunos de los más cualificados informantes de la muestra. Entre otros, corrobora algunos aspectos ya apuntados por Carlos Giménez que se refiere, directa e indirectamente, al Hogar de Barajas, escenario de algunas de las historias recogidas en su serie *Paracuellos*.

a) Las secuelas de la Guerra: fraccionamiento familiar y etiqueta

“nosotros nos sentíamos marginados, etiquetados” /.../ “En la España de Franco el nombre de Salvador de Madariaga se asoció siempre a un oscuro “contubernio”, cuando ahora se reconocen sus esfuerzos por tender unos imposibles puentes. Como lo que importaba de verdad era el acceso a la clase dirigente, a los militares de alta graduación, y mi tío (que era el caso nuestro) no figuraba entre los que nos favorecieron, pues no significó nada, más bien creo que nos perjudicó”

b) La implantación de la disciplina cuartelera

“Antonio es el que tenía la misión de adoctrinarnos en la Formación del Espíritu Nacional y dirigir la instrucción de cada tarde, en formación cerrada” /.../ “A partir de su llegada se implantó totalmente el estilo disciplinario de un cuartel. Todo se hacía a toque de corneta: la disciplina, la formación para todo. Por las tardes siempre se hacía instrucción, por lo menos hasta 1951, que es cuando yo salgo de allí. Se establecieron guardias entre los

internos (con sorteo de turnos como en la “mili”), los cambios se hacían uniformados, y ¡los chiquillos portaban escopetas de perdigones!”

c) El correctivo a los meones

“En el mástil que se levantaba en el centro del patio para las banderas, ahí se colocaba a pie firme, con las sábanas manchadas, al que se le pillaba en ese descuido nocturno”

d) El racionamiento del agua y la disciplina

“Es cierto que había cortes de agua, pero más que achacable a la escasez yo lo imputaría a ese afán desmedido por evidenciar disciplina a toda costa. Cuando estabas en clase ni se te ocurría decir que tenías sed, aunque te estuvieses muriendo, porque se te podía caer el pelo. Pero es que cuando estabas jugando en el campo de deportes, que efectivamente el ejercicio te provocaba sed y además la fuente estaba lejos, es que como elemento disuasorio añadido estaban esas, podríamos llamarles, “escuadras de voluntarios guardianes” que vigilaban cada rincón y a cada niño. Muchos nos pensábamos que ese sadismo iba más allá del propio concepto de disciplina”.

e) El racionamiento sobrevenido en las comidas

“curiosamente al principio, cuando éramos relativamente pocos en el Hogar (hablo del primer año, en el 45 ó 46) y nos ponían plato único todo mezclado, por ejemplo arroz y judías pintas o garbanzos y lentejas, las raciones eran suficientes. Y estamos hablando de período de carencia. Pero cuando aquello se masificó debió de mantenerse la asignación global y entonces las raciones individuales bajaron notablemente, hasta el punto de que, cuando ya el país comenzaba a salir del hambre de la inmediata posguerra, allí comenzó a notarse la escasez. Entonces es cuando empezamos a pasar hambre nosotros ”

f) Sistema comisionado para la clasificación escolar y selección

“el único encargo que llevaban era el de agrupar a los niños por edades, y no creo que tuviesen conocimientos para nada más” /.../ (para la selección anual de los elegidos a ir al “Ciudad Universitaria): “cambiaban en función de quién fuera el que estuviese al frente en cada elección de candidatos. Lo que sí recuerdo es que nos hicieron algún examen, creo que sería en el 50, pero era en efecto una especie de aventura”

g) El servilismo como medio de supervivencia

“Cuando estábamos jugando veíamos una figurilla que, desde las cocinas, llevaba una bandeja con comida a la familia de Antonio, y

que no era otro que nuestro compañero F. R.³⁸³ Él no jugaba, como los demás niños, sino que hacía el papel tan poco airoso y servil de “machacante”³⁸⁴. Había otros dos o tres que, con el tiempo también hacían esos recados domésticos”

h) Las pequeñas corruptelas

“Antonio ideó un sistema para completar sus ingresos. Mientras estábamos en clase cogía su querida bicicleta y se iba a San Fernando de Henares, compraba frutos secos (algarrobas, higos y cosas así) y, a la vuelta, organizaba un pequeño mercadillo con los internos en el garaje de la vivienda que le tenían asignada. Por las tardes, después de hacer instrucción, decía: “Los que vayan a comprar...” y se formaba una cola con los pocos que tenían alguna pesetilla ahorrada y por supuesto a un precio mucho más elevado que en origen”.

i) Una de las formas de asilo del Régimen a los nazis alemanes

“Junger, Asenjo, Kraus o Fortes eran alemanes, con apellidos más o menos españolizados. A Alberto Meyer me lo encontré después en el Hogar de la calle Arturo Soria, que llamábamos de la “Ciudad Universitaria”. Éste era hijo de un dentista, sin licencia médica, pero que tenía una consulta montada en toda regla en la calle Arturo Soria”

j) Síntomas patológicos de soledad y/o aislamiento

“ahora no tengo presente esa imagen (el llanto solitario sin motivo aparente) pero desde luego el ambiente era de represión y, hasta cierto punto, miedo a lo imprevisible”

O-1 MG (Manuel García González, “Otones”)

Entrevista realizada el día 14 de octubre del 2004, en el Ayuntamiento de Gijón.

Antes de transcribir la entrevista es conveniente reproducir algunos de los párrafos más significativos (con relación al objeto de esta investigación) que el propio sujeto introduce en su autobiografía³⁸⁵.

³⁸³ Nombre y siglas ficticios, para preservar la identidad de esta persona.

³⁸⁴ Figura cuartelera que hacía labores domésticas a los oficiales y suboficiales y que, por lo general, eran despreciados por el resto de sus compañeros por cambiar el servicio de armas por esa especie de ayuda de cámara colectivo, en funciones que son agrupadas como *cocinillas*.

³⁸⁵ *Lucha y libertad*, de Manuel García “Otones”, reseñada en la bibliografía. Las referencias aquí transcritas corresponden a las páginas 25 – 28, (2ª edición, 2003).

“No había cumplido yo los 6 años cuando estalló la Guerra Civil /.../ Una mañana de 1937, escuchábamos el murmullo de los soldados acercándose a la Quinta³⁸⁶. Los monitores que nos atendían se habían marchado y nos habían dejado completamente solos y a merced de nuestra suerte. Eran las tropas franquistas que desde el Infanzón marchaban hacia Gijón para la toma de la ciudad. Ingenuamente felices salimos a saludarles con la bandera republicana y con canciones revolucionarias, mientras levantábamos el puño, como nos habían enseñado. Evidentemente, los recién llegados nos corrigieron al instante y nos marcaron las diferencias entre los saludos republicanos y los nacionales.

Desde ese día la situación cambió radicalmente. Se hizo cargo de nosotros Auxilio Social, institución creada por el franquismo para reeducar a los hijos de los que ellos mismos habían fusilado o encarcelado; también a los de los caídos en el bando franquista, aunque estos eran los menos, y además privilegiados porque iban a ser dotados con estudios superiores. /.../El tipo de educación que recibíamos era totalmente distinto del que habíamos sido objeto en la etapa republicana. Conocimos las cuatro reglas, pero la presión ideológica y religiosa era muy grande. Estaba basada en el espíritu falangista del Alzamiento Nacional y la Religión en lo más retrógrado de los tiempos, predicando el “terror” en lugar del “amor”. Tengo un recuerdo bastante desagradable de aquella etapa tan oscura, en la que el temor al infierno en los ejercicios espirituales y el lavado de cerebro en la formación ideológica eran constantes.

Nuestras monitoras, “señoritas” como nos hacían llamarlas, eran la mayoría falangistas, con poca vocación docente, por lo que empleaban con frecuencia los castigos corporales. Pero como todo en la vida, no hay regla sin excepción y, debo decir que había algunas muy humanas, con gran corazón y espíritu maternal, que llegamos a profesarles gran cariño. En mi caso debo destacar a la maestra Manolita Álvarez Suárez y a la cuidadora Celina Aguirre, las dos del Hogar Enrique Cangas, de Gijón.

De Gijón me trasladaron a Avilés, a otro Hogar llamado Pedro Menéndez; allí permanecí casi un año en una situación vegetativa, sin poder progresar más en mis estudios, con lo cual se fue creando en mí un espíritu rebelde y una añoranza de mi aldea y del calor familiar. Un buen día discutí con una de aquellas “señoritas” llamada Amalia, que era como una bruja y además “biroja”. Me castigó de rodillas con los brazos en cruz delante de todos; la desobedecí y le hice unos cuantos “mandobles” de brazo, lo cual supuso un gran escándalo. No pude aguantar más aquella vida y pedí la baja a la Directora. Aquél mismo día cogí el tren a Sama de Langreo, /.../ y después preguntando, y tras caminar más de una hora llegué a mi aldea, Otones. Tenía entonces 15 años.”

Esta larga cita sintetiza y antecede de forma coherente al relato sacado de la entrevista mantenida con el sujeto. Teniendo en cuenta lo apuntado en estos párrafos de su autobiografía sus respuestas y matizaciones pueden ser valoradas en términos más precisos.

O.: Yo nací el 21 de agosto de 1930.

E.: ¿Qué estudios te dieron en AS?

O.: Las cuatro reglas, que era lo que te enseñaban. Excepto algunos a los que elegía para ir a estudiar a Madrid. Yo la impresión que tengo es que sólo elegían a niños vinculados (o recomendados) por gentes adictas al

³⁸⁶ Quinta Bauer, requisada a la familia Figaredo para que sirviera de orfanato del Socorro Rojo.

Régimen, generalmente falangistas. Los que éramos hijos de republicanos no teníamos prácticamente ninguna oportunidad. Y hay que tener en cuenta que por esta zona casi todos éramos hijos de republicanos. O al menos sospechosos de haber estados vinculados de alguna forma a la República.

E.: ¿Cuanto tiempo estuviste en AS?

O.: Pues desde que cayó mi padre, a finales del 37, hasta 1945. Esto es, entré con siete años y salí casi con quince. En diferentes Hogares. Entré en el Hogar del Socorro Rojo, y cuando entraron las tropas fascistas los maestros tuvieron que salir huyendo y nos dejaron solos. Después, ya en AS, nos trasladaron a Somio, un poco más abajo. Allí estaba el Hogar Enrique Cangas (que era el nombre de un falangista de aquí, de Gijón). Nosotros cambiamos radicalmente de lo que había sido una educación humanista, de los maestros de la República, a lo que ellos llamaban el “espíritu del Movimiento Nacional”, eso es, de la Falange. No hace falta añadir nada más. Como cosa anecdótica, como los niños sólo sabíamos las canciones republicanas, y la única bandera nuestra era la de la República, el día que entraron las tropas fascistas, pues claro los niños nos fuimos a recibirlos con nuestra bandera tricolor y alzando el puño. ¡Te puedes figurar, las caras de los requetés que iban los primeros! A partir de ese momento ya sólo fueron las canciones falangistas, que me las conozco todas.

A nosotros nos inculcaron el espíritu ese, de la mitificación de Isabel y Fernando, del Caudillo y de José Antonio, ¡a todas horas! Para un niño eso es abusivo. En cuanto a la religión, de lo más retrógrado. ¡De meterte el pánico en el cuerpo! Cuando llegaban los ejercicios espirituales, y el cura aquél, gritando, nos decía: “¡Que os vais a quemar en el infierno!” Vamos, que estabas deseando ir a contárselo todo al cura para quitarte el peso de la culpa de encima. ¡Pasábamos verdadero pánico! Era un lavado de cerebro.

Cuando llego a la edad de unos doce años, yo empiezo a ver que aquello era simplemente vegetar, pasar el tiempo encerrado sin horizonte. Porque, como te he dicho antes, nos trasladaron varias veces. Primero estuve en Cangas, luego en el Hogar de Clasificación en Colloto, y luego a Gijón, y al final a Avilés.

E.: A lo largo de todos esos años, ¿comprobaste algún cambio en el trato a los niños, a vosotros?

O.: Bueno, yo en el libro cuento que siempre encuentras buena gente, aún en los sitios más inesperados. Indudablemente me encontré con mujeres de buenos sentimientos, pero había verdaderas fanáticas falangistas.

E.: En tu biografía no mencionas, porque es otra la dimensión que le otorgas, el detalle de tu vida en el Hogar. A grandes rasgos ¿cómo era?

O.: Pues todo al toque de campana. Con la primera campana te levantaban, a las ocho de la mañana; nos formaban en la galería y todos juntos rezábamos y nos íbamos a los servicios, a lavarnos un poco y hacer nuestras necesidades. Después, otra vez a formar en el patio y a desayunar, que era una taza pequeña de café y una cuarta de pan. Luego, otra vez a toque de campana, a formar en el patio y a la clase hasta el medio día, que tocaban para comer. Y para comer un rancho muy pobre, unos pocos garbanzos incomedibles, cocidos con un poco de sal y colorante, o judías por el estilo... cosas así, con otra cuarta de pan.

E.: ¿Y el suministro de agua, lo racionaban?

O.: Aquí nunca ha habido problema de agua. Ibas al grifo y bebías en el recreo, y en las comidas nos ponían nuestra jarra de agua. En eso no había problema.

E.: ¿Quién os daba religión?

O.: Un cura, sí. El que llamaban el “padre asesor”, que era un jesuita. Máximo, que fundó otro Hogar aquí en Gijón, pero que no tenía nada que ver con Auxilio Social.

E.: Mencionas en tu libro la presión ideológica falangista ¿a qué te refieres?

O.: A los monitores que iban al Hogar, que eran todos falangistas.

E.: ¿Tenías la sensación de estar en un cuartel?

O.: Eso indudablemente. Allí todo se hacía al toque de corneta, y sin explicar nada. E incluso en las horas de clase había desfiles, con tambores y todo, igual que un cuartel. Cuando fui a la mili me sabía todo eso de formar, y de marchar en formación... En el Hogar hacíamos instrucción con fusiles de madera; presentar armas y todo ese rollo... Allí se hacía gimnasia rítmica, aquí en el campo del Molinón, con uniforme de Falange.

E.: En tu caso tenías un hermano más pequeño, también en A.S. ¿no?

O.: Sí, sí. Mi madre nos metió a dos hermanos, el más pequeño se llama Benigno (que ahora vive en Madrid). Mi hermano para mí era una preocupación más, porque era mucho más pequeño, pero en cuanto a la respuesta al ambiente reaccionó igual, porque al año siguiente de yo salir del Hogar él también se marchó ¡y ni siquiera se despidió!

E.: Pero comentas en tu biografía que el motivo de salir del Hogar fue tu rechazo a cumplir un castigo que te había impuesto una señorita.

O.: Es que mira, los castigos de rodillas, con libros en los brazos en cruz, ya eran continuos, por lo más insignificante. Mira como tengo las rodillas, entre eso y la cárcel... ¡Y es que ya no pude aguantar más!

E.: A partir de esa salida del Hogar ¿cómo discurre tu vida?

O.: Pues cambió radicalmente. Fíjate que con 15 años, que yo tenía entonces, cogí un tren de madera y chapa que iba a Sama de Langreo, y desde allí andando monte arriba, preguntando a unos y otros, llegué a Otones que estaba en todo lo alto del monte. Hoy ha desaparecido, por las explotaciones mineras. Entonces yo me inicié en la mina, que era lo único que había, porque en casa de mi madre no entraba nada. Los hermanos mayores y los hombres de la familia el que no estaba “fugao”³⁸⁷ estaba en la cárcel, así que hubo que arrimar el hombro. Ya lo cuento ahí en el libro.

E.: Te voy a hacer la pregunta final de esta entrevista. Vas a imaginar, por un momento, a una señorita de Auxilio Social, sin identificar a la persona pero con su uniforme. Y vas a asociar a esa imagen impersonal una definición que, para ti, la califique; puede ser “amable”, “rechazable”, “maternal”, etc.

O.: Pues mira no hay una sola, sino dos imágenes bien diferentes. Una es una mujer *maternal*, que nos cuidaba. Y otra una señorita, mejor dicho, una solterona represora, que nos hacía pagar vete a saber que frustraciones.

COMENTARIO CRÍTICO

a) Comparación entre los regímenes educativos

³⁸⁷ Denominación popular a los huidos “al monte”, como guerrilla antifranquista, lo que también se denominó “maquis”.

Este testimonio permite constatar la percepción comparativa (por el mismo sujeto) entre la educación recibida en un ambiente republicano y después, sin solución de continuidad, en el seno de Auxilio Social.

“Nosotros cambiamos radicalmente de lo que había sido una educación humanista, de los maestros de la República, a lo que ellos llamaban el “espíritu del Movimiento Nacional”, eso es, de la Falange. No hace falta añadir nada más.”

b) El “celo” eclesiástico como pugna por la atribución propia

Este dato parece apuntar al interés – ya detectado en otras entrevistas – de la Iglesia por solapar, e incluso suplir de forma descarada, una labor que la jerarquía eclesiástica consideraba como suya. Ya desde los inicios de A. S. en Valladolid pugnarón por apropiarse de la gestión en esa parcela social de una supuesta “caridad asistencial”. Aquí parece apuntarse al establecimiento de un Hogar alternativo, en competencia clara con A.S.:

“(El jesuita padre Máximo) fundó otro Hogar aquí en Gijón, pero que no tenía nada que ver con Auxilio Social”

c) Asociación del ambiente del HAS con el de un cuartel

En este caso se vuelve a repetir la conocida asociación entre el ambiente de un Hogar y el que después el sujeto experimentó en su paso por el servicio militar:

“Allí todo se hacía al toque de corneta, y sin explicar nada. E incluso en las horas de clase había desfiles, con tambores y todo, igual que un cuartel. Cuando fui a la mili me sabía todo eso de formar, y de marchar en formación... En el Hogar hacíamos instrucción con fusiles de madera; presentar armas y todo ese rollo... Allí se hacía gimnasia rítmica, aquí en el campo del Molinón, con uniforme de Falange.”

d) Asociación idealizada con la imagen recordada de las señoritas

El sujeto entrevistado diferencia entre dos tipos de cuidadoras, con dos perfiles bien diferentes:

“(me encuentro con) dos imágenes bien diferentes. Una es una mujer maternal, que nos cuidaba. Y otra una señorita, mejor dicho, una solterona represora, que nos hacía pagar vete a saber que frustraciones.”

B-1 CP (Carmen Pino)

Grabación efectuada en El Masnou (Barcelona), el 08/10/2005; a las 12'28 h. Los identificativos son **P** y **E**

E.: ¿Podrías indicar la fecha de nacimiento?

P.: Nací el 12 de abril de 1932, pero como el año anterior, en la fecha de proclamación de la República, a todos los niños nacidos en ese día les otorgaron un premio simbólico, mi padre creyó que se

iba a mantener esa costumbre y me inscribió con fecha del 14/04/32, y así quedé oficialmente.

E.: ¿Y sobre la fecha de tu ingreso en AS?

P.: En el año 1939, cuando yo tenía 7 años, mi padre fue encarcelado, por su participación en las fuerzas irregulares de la República. En cuanto le fue posible se puso en contacto con el cura de Huélamo, pueblo cercano a Guadalavial, que era pariente de mi madre, para que me recogiera hasta que llegara mi abuela paterna de Barcelona para llevarme con ella. En esos últimos meses del año 39 a mi padre ya lo habían condenado a muerte. Yo estuve en ese nuevo domicilio, con mi abuela, hasta que se enteraron de que había unas colonias³⁸⁸ de Auxilio Social, aquí en Barcelona, en donde era posible que yo entrase por mi condición de huérfana de madre y padre encarcelado. Aquí mismo, en Masnou, había una villa que le llamaban “Villa Montevideo”. Yo tengo un recuerdo de ese lugar como algo maravilloso, y debí de estar menos de un año allí. Tuve unas fiebres y, después de pasar por el Hogar Enfermería (que estaba detrás de Pedralbes) me llevaron a otro centro, similar a una torre de las de aquí, también un lugar estupendo. Esto sería sobre el año 41. De allí guardo el recuerdo de “mama Isabel”, una mujer totalmente entregada a las niñas; nos llamaba *sus caperucitas azules*. Sería el año 1945, cuando mi padre salió de la cárcel y fue a verme a otra mansión de estas (que estaba en la avenida del Tibidabo, y que ahora es algo relativo a la Universidad), fue aquella época en la que yo había ganado un concurso de catecismo, pero en contra de lo que parece que era su finalidad, no pude ingresar en un centro para enseñanza media (con destino después a cursar estudios) por “no tener personal para los desplazamientos a instituto”; esto era así. En ese tiempo fue cuando ocurrió la anécdota aquella en la que vino una señora y me sorprendió acompañando de oído algo al piano. Se interesó por mí y fue cuando me trasladaron a Madrid, al Hogar María de Molina. Mi padre se opuso, pero al final prevaleció mi traslado a Madrid. Mi padre apareció en el momento menos oportuno, porque a todos los efectos yo figuraba como huérfana. Todos los días rezábamos por él, porque era un “rojo” que había matado a mucha gente, pero es que además yo no le quería. Eso fue en el año 1946, cuando fui a Madrid.

E.: También me he encontrado otro caso, el de Víctor Sáez, que se accedía a los estudios superiores por haber ganado un concurso de catecismo. En principio parece que no tiene mucho sentido llegar a la Universidad exclusivamente por saberse las normas de la Iglesia en su nivel más primario ¿no?

P.: Bueno, era así. Mira, por acordarme hasta me acuerdo de la letra y de la música de un himno que cantábamos las niñas desfilando, vestidas con el uniforme de Falange, por la Diagonal de Barcelona. Por cierto después me enteré por una amiga alemana (Elfriede Fess, corresponsal aquí en la Clínica Barraque, y que había estado muy jovencita en las juventudes hitlerianas) de que era un himno de las SS, naturalmente adaptando la letra. Decía así:

³⁸⁸ Posiblemente como una reminiscencia de los centros de acogida republicanos, que popularmente se conocía como “colonias” (por su similitud con los lugares de estancia veraniega) a los HAS se les conocía en la zona catalana con este nombre.

*“Auxilio Social, las flechas y el dragón
aquí está el Auxilio Social
que recoge a los niños pobre e inocentes
que de la guerra no tienen papá;
más no lloréis, mis niños tan queridos,
las guardadoras reír os quieren ver
los niños de la España liberada
tienen un padre que en el cielo está
y otro en la tierra que Franco se llama
que nunca, nunca los olvidará.”³⁸⁹*

E.: En los Hogares de Barcelona ¿te sentías como en un cuartel?

P.: ¡Que va! En Madrid, sí. Yo lo califico en mi libro como “*en Madrid, hambre, frío y caserón*”. Allí, de todo, soledad, hambre, frío, y un caserón enorme que había sido antes una cárcel. ¡Y una comida...! ¡unas láminas de tomate, y una sopa de cebolla que era solamente media cebolla cocida con agua y un poco de sal...! Nada que ver con Barcelona. Pero en Madrid había de todo; de aquí fuimos tres, la hija de la directora. la hija de la cocinera (ambas, como es lógico, por “enchufe”) y yo, que sólo tenía mi memoria; y allí me encontré con la sobrina del general Miaja y la hija del “Campesino”.

E.: ¿Cómo os despertaban por la mañana?

P.: Pues entraba la señorita, encendía las luces y decía en voz alta, con una voz aguardentosa: “*¡El ángel del Señor anunció a María...!*”; nos vestíamos y bajábamos al patio a toda prisa, a formar, y así, formadas, entrábamos en el comedor, que ya estaba una zanahoria en cada plato, y ese era el desayuno. Dábamos “las gracias por los alimentos recibidos”, y luego, también a toda prisa, íbamos formadas a clase.

E.: Y, aparte de las clases, ¿que otras actividades tenáis?

P.: Pues, de cara a la galería, teníamos de todo. Gimnasia rítmica, gimnasia de competición, un grupo lo llevaban a esquiar..., de todo, como te digo, de cara a la galería.

E.: Como a ti te pilló muy al principio y, además, participaste de la experiencia en dos ciudades significativas (como Barcelona y Madrid), ¿según tu opinión, hubo un cambio de actitud entre la primera época de A.S., que para ti estaba vinculada a Barcelona, y la segunda época, que ya viviste en Madrid, y en un Hogar tan característico como el de María de Molina?

P.: Desde mi experiencia fue un cambio total entre la etapa de Barcelona y la de Madrid. Aquí había unas señoritas que se lo tomaron muy en serio, mi abuela me decía: “*tu no digas que tu padre*

³⁸⁹ La música que acompaña a este himno, supuestamente de enaltecimiento de los valores de Auxilio Social y a mayor gloria del Caudillo, es la de *Horst Wessel – Lied* (o canción de Horst Wessel), que fue el himno de las SS. Glorificaba, en su versión alemana, a un chulo berlinés de los primeros momentos del nazismo. Fue eliminado físicamente por otro golfo de similar catadura, aunque mucho más bruto (lo que ya era un mérito notable). Mereció una novela de un autor desconocido, Hanns Heinz Ewers (1871-1943), fechada exactamente en 1933. Existe otra versión, también con la misma música, que Falange utilizaba con un texto que comenzaba con: “Camisa azul, con el yugo y las flechas luchábamos cuando aún dudabas tú. Perseguidos por izquierdas y por las derechas moríamos cuando aún dormías tú.”

(Nota remitida por Jorge Deike, correo electrónico de 15/05/2006)

está preso; tu dices que está muerto". Sin embargo Madrid fue, desde el principio, una disciplina y, sobre todo, una frialdad (humana y ambiental) que me afectó mucho.

E.: ¿Quieres decir que se notaba una intencionalidad en inculcar determinados valores, en el plano político y en religioso?

P.: Creo que no es posible separar un aspecto de otro. La intencionalidad era total, manifiesta y constante, sobre todo en el aspecto religioso. Menos en lo que se puede calificar como político, y aún ahí con matices. Por ejemplo, si hablamos de falangistas, no todos actuaban de la misma forma. Aquí en Barcelona, cuando mi padre se presentó, la señorita Margarita Bullich, que era de Falange, me reprochó que yo no hubiese dicho que mi padre estaba vivo y en la cárcel. Y cuando le dije que me daba vergüenza, me cogió por el hombro y me dijo: "*No eres tú la que tienes que tener vergüenza*". Sin embargo en Madrid, que yo ya era mayor cuando estudiaba enfermería, y se me ocurrió ponerle el estetoscopio a modo de auriculares para que me oyese aquella pobre mujer sorda, la directora del centro, en silla de ruedas (¡que yo no sé de dónde sacarían a ese tipo de personajes!), no me dejó ni explicarme: "*¡Nada! ¡Los enfermos no están aquí para que usted se ría!*", y me expulsó. Lo de Madrid era como un cuartel, sin explicaciones. Las niñas de María de Molina eran todas hijas de rojos.

E.: En cuanto a las comidas, ¿también hubo diferencia entre los centros?

P.: Yo aquí comía aceptablemente bien; no había merluza, pero algún pescadito sí que caía de vez en cuando. Te recuerdo que yo estuve aquí del 40 al 46, años difíciles en cuanto al hambre en España. También debió de influir el que pasé de la casa de la tía Bienvenida, allí en un barrio alejado y en un sótano, a esta maravilla de la torre del indiano.

E.: ¿Había aquí mención expresa para aborrecer a los rojos, a los republicanos en general?

P.: ¡Claro! Aquí nos hacían rezar para que, el que estaba en la cárcel, se volviera bueno. Porque lo que repetían constantemente era que los rojos habían hecho todo lo malo que uno se puede figurar, y había que rezar mucho por ellos.

E.: ¿Se hacía distinción entre leales a la República, como gente respetuosa con el orden legal establecido, y, por ejemplo, los anarquistas o los afines a la subversión?

P.: Nada de eso. Todos eran rojos malísimos, enemigos de España. Había una especie de pacto tácito, empezando por mi abuela, de que lo mejor era ocultar lo que mi padre había sido. Hombre yo sabía, porque yo no fui nunca una lela, que mi padre era de los perdedores, y que lo habían metido en la cárcel por eso. Y, claro, había que rezar por él, si estaba en el cielo por eso mismo, y si estaba huido para que se convirtiera.

E.: ¿Iban instructores falangistas a los Hogares?

P.: Aquí en Barcelona iba una falangista, Margarita Bullich, que era hija de la portera de una casa de la calle Muntaner y me parecía una mujer estupenda, muy bien dispuesta, pero no había una separación estricta entre lo que podrían ser las orientaciones políticas y las religiosas. El cura que iba a decirnos la misa insistía en la suerte que habíamos tenido en España por tener a un salvador como Franco. Lo que si noté es que las señoritas del ropero, a las que yo les leía las vidas de los santos (porque yo siempre había leído muy bien) y para

las que yo era como un ángel, cuando se enteraron que mi padre vivía y que había estado en la cárcel por rojo, me miraban así..., como curiosas y asustadas.

E.: ¿Tenías sensación de marginación social, como si estuvieseis señaladas por vuestra condición de “internas en A. S.”?

P.: ¡Hombre después de aquél artículo del *Informaciones*, “Del arroyo a la Universidad”, la verdad es que había motivos! Cuando íbamos a estudiar, ¡muertas de hambre, con una zanahoria por todo alimento en el desayuno!, y las otras niñas que iban desde sus casas, y veíamos que se dejaban el bocadillo, ¡asomando la tortilla...!, es que era un desmayo... Te sentías diferente a la fuerza. Hay que tener en cuenta que se hicieron algunas campañas de propaganda, sobre todo al principio, de coger a unos chiquillos por la calle, así con harapos y sucios, para hacerles fotos antes y después de lavarlos y peinarlos. Eso difundía una idea de que A. S. era para niños muy pobres, de padres muy rojos, que eso, quieras que no, te afectaba. Si a tu padre te lo hacen esconder tu propia familia, no hace falta presumir. Y yo tardé mucho en asumir esa realidad... no sé si alguno de mis novietes llegó a saber algo, o ni siquiera llegué nunca a contarle eso a ninguno... Yo llegué a hablar de A. S. cuando un día me dije: “¡Ya está! Yo tengo aquí un sapo que me muerde el estómago y lo tengo que sacar.”... y fue cuando ya me jubilé y me puse a escribir. Yo empecé a escribir ese manuscrito poco antes del año 86, cuando hacía 50 años del comienzo de la guerra. Y ahora ya no me avergüenzo, porque pienso que de aquél estrato, pues también podía salir algo positivo... De lo que te comentaba con respecto a los uniformes, yo recuerdo que todo se cambió a raíz de la llegada de una nueva inspectora, que era de Valladolid, Manolita Velavázquez. Esa mujer, una solterona retorcida y algo bizca, se empeñó en que todas nos recogiéramos el pelo en trenzas y uniforme a todas horas, con los cuellecitos blancos asomando por arriba.

E.: Perdona la franqueza, pero de todas las “molineras” que he intentado entrevistar, tú has sido la única que se ha mostrado dispuesta. Como según me has contado, estuviste en Madrid no hace mucho tiempo (en el 91 y 92, creo) y te encontraste con algunas de tus antiguas compañeras ¿crees que tienen, en conjunto, una posición actual que les hace avergonzarse de su paso por A. S.?

P.: Algo nos harían. Lo que yo sí recuerdo es que, ya entonces, no queríamos que se supiera que estábamos en AS. Pero lo que pienso es que, igual que yo he intentado superar aquello, escribiendo sobre mi experiencia, ellas no se han atrevido a sacar, como yo digo, ese “sapo” fuera. Mira yo tenía una buena amiga, Adelita, que había ido desde Barcelona a Madrid “enchufada”. Bueno pues siendo ya mayor, en un viaje que hizo por Andalucía se encontró con dos chicos que había hecho ingeniería agrícola estando en el Hogar Ciudad Universitaria. Y les dijo que todo lo que eran se lo debían a AS, y se enfadaron muchísimo. Cuando me lo contó (recuerdo que ella era muy beata) yo le dije que era lógico que se hubiesen enfadado porque, igual que yo, se lo debían a su esfuerzo, como yo lo que soy y lo que tengo se lo debo a mi esfuerzo, a los años de privaciones, a que fui utilizada de “conejo de Indias”. Lo que Auxilio Social me dio y lo que yo tuve que pagar por ello.

E.: Me has mencionado antes un asunto muy escabroso (que también lo relatas en tu manuscrito) sobre los abusos que sobre una menor, como eras tú entonces, cometió el médico director del Hogar

Enfermería, Enrique García Ortiz, que te había ingresado alegando una tuberculosis inexistente ¿tienes documentos sobre ese asunto?

P.: No sólo los tengo sino que te voy a entregar copias, por si crees que pueden ser de utilidad en tu investigación. Mira, denuncié el caso al Colegio de Médicos de Madrid, además de escribir una carta directamente a ese individuo. Él no contestó, naturalmente, pero la respuesta del Colegio de Médicos es increíble. Conmigo experimentó de forma descarada, además de someterme a abusos que hoy le habrían llevado directamente a la cárcel. Lo que pasa es que era un “enchufado” del Régimen. Aunque no tenía acento, vino de Argentina junto con dos hermanos suyos. Uno era el jefe de Ginecología de Madrid y el otro director de Farmacia, así que, ¡figúrate si no estarían enchufados! Tengo una cicatriz que me cruza toda la espalda ¡sin ningún motivo! Y además, para experimentar sobre una chica sana, me introdujo diez bolas de plástico en los pulmones, que por supuesto aún tengo. Esa terapia (y es algo que, por mi profesión, he investigado a fondo) era, no sólo inútil – ya que no se aplicaba entonces nada más que a tuberculosis muy avanzadas y con cavernas en los pulmones – sino muy peligrosa. El tío ese ¡no sabía ni coger un porta-agujas de cirugía, si lo sabré yo!

E.: En Barcelona me cuentas que el trato era muy humano, hasta el punto de que guardas un recuerdo entrañable de tu paso por los dos Hogares que tuviste aquí. Pero, salvando esta generalidad admirable ¿había alguna diferencia entre la directora, por ejemplo, y las cuidadoras?

P.: Tengo que hacer una aclaración. La directora era una mujer entregada a la idea primera de AS, que se había destacado desde los primeros días de la entrada de las tropas de Franco en Barcelona recogiendo niños abandonados con un carretón, sola. Así no me extraña que la hicieran directora del Hogar. Pero pienso que era ella, por su forma de ser, porque se levantaba por las noches y le regañaba a las cuidadoras que no nos atendía cuando, por ejemplo, alguna niña tosía y no le daban el jarabe, y esas cosas. Claro que había luego otras amargadas, que no se parecían en nada a “mamá Isabel”, pero es que ella era la directora. Pienso que había una gran diferencia entre “mamá Isabel” y el resto. La prueba está en que acabó con el castigo a las “meonas”, eso de ponerlas de fantasma con las sábanas meadas.

E.: Me gustaría que hicieras memoria entre el contexto del Hogar de Barcelona, momento en el que eras muy niña, y el de Madrid, en el que ya te encuentras con catorce años, eres menos influenciable y puedes ver las cosas con un cierto juicio crítico, siempre sobre la base de comparación de lo ya vivido.

P.: Había una gran diferencia para con las niñas. Allí en Madrid no había ninguna intimidad, y además su única obsesión era que no hubiese infiltraciones de “rojas” (ya te conté, y además lo pongo en esas memorias, lo que pasó con aquella que cogieron con propaganda en la mesilla de noche) y que nos quedásemos preñadas. Aquí en Barcelona lo que yo recibí fue cariño, pero mi experiencia en Madrid, en todos los órdenes fue muy traumática, terminando con ese sinvergüenza del médico de Hogar Enfermería.

COMENTARIO CRÍTICO

Esta informante reúne varios elementos que la califican como singular. En la muestra reunida aparecen muy pocas mujeres, y esto ya es un dato a valorar; pero además permite una visión comparativa entre Hogares ubicados, no sólo en dos ciudades distintas (como luego destaco en el propio análisis) sino, lo que resulta más importante en este enfoque, en unos años críticos, que se corresponden con períodos que marcaron, a mi parecer, etapas bien diferenciadas en la propia consideración con respecto a los internos en los HAS. Al final de este comentario reproduzco, con su autorización, fragmentos de sus memorias reunidas en un manuscrito inédito, en aquellos pasajes que pueden resultar más significativos con referencia al objeto de esta tesis. He reunido lo más destacado de su entrevista en los siguientes apartados:

a) La figura repudiada del padre

Su padre es presentado con unos rasgos que le convierten en alguien a quien la entrevistada aborrece, expresado en las palabras más duras. Además de culparle por la muerte de su madre en un parto sin asistencia cualificada, la sujeto lo presenta como alguien brutal y, sobre todo (dada la diferencia cultural sobrevenida) como un ser inculto y violento. Ello debió de tener una clara relación (como causa o como efecto) con la imagen inducida por la modificación de criterio resultante de su estancia en los HAS, concretamente en Masnou y Barcelona, aunque contribuyese también la propia personalidad de anarquista convencido que era el padre:

“Mi padre apareció en el momento menos oportuno, porque a todos los efectos yo figuraba como huérfana. Todos los días rezábamos por él, porque era un rojo que había matado a mucha gente, pero es que además yo no le quería”

./.../“Lo que si noté es que las señoritas del ropero, a las que yo les leía las vida de los santos (porque yo siempre había leído muy bien) y para las que yo era como un ángel, cuando se enteraron que mi padre vivía y que había estado en la cárcel por rojo, me miraban así..., como curiosas y asustadas.”

b) Vinculación de símbolos nazis y falangistas, en AS

Por encima de los matices que en el análisis global aparecen – sobre la influencia clara, en los momentos iniciales, de una ideología más “jonsista”, que se vuelve claramente falangista a partir de 1940, con el desplazamiento de MSB – es indudable que la simbología (e, incluso, la propia ideología) nazi fue una constante en AS, permaneciendo de forma residual pero indudable mucho después de la derrota del Eje:

“me acuerdo de la letra y de la música de un himno que cantábamos las niñas desfilando, vestidas con el uniforme de Falange, por la Diagonal de Barcelona. Por cierto después me enteré por una amiga alemana (Elfriede Fess que era corresponsal aquí, en la Clínica Barraquer y que había estado muy jovencita en las juventudes hitlerianas) de que

era un himno de las SS, naturalmente adaptando la letra.
Decía así:

*Auxilio Social, las flechas y el dragón
aquí está el Auxilio Social
que recoge a los niños pobre e inocentes
que de la guerra no tienen papá;
más no lloréis, mis niños tan queridos,
las guardadoras reír os quieren ver
los niños de la España liberada
tienen un padre que en el cielo está
y otro en la tierra que Franco se llama
que nunca, nunca los olvidará*

c) Complementos formativos

Había, también en las chicas y según testimonios reiterados ya recogidos, un apartado nada despreciable dedicado a los aspectos de la educación física. Esto, que resuelta encomiable, es matizado por la entrevistada como algo “de cara a la galería”, lo que modifica una apreciación que podría resultar excesiva si se analizara superficialmente:

“Gimnasia rítmica, gimnasia de competición, un grupo lo llevaban a esquiar..., de todo, como te digo, de cara a la galería.”

d) El cambio entre la etapa fundacional y la posterior

Aunque este aspecto es objeto de un análisis más detallado, debido a su importancia en la tesis sustentada, aquí aparece de forma explícita. Tiene mayor relevancia dado la afortunada coincidencia de que la entrevistada fue testigo excepcional en ambas etapas por su experiencia personal:

“Desde mi experiencia fue un cambio total entre la etapa de Barcelona y la de Madrid. Aquí había unas señoritas que se lo tomaron muy en serio. Mi abuela me decía: “tu no digas que tu padre está preso; tu dices que está muerto”). Sin embargo Madrid fue, desde el principio, una disciplina y, sobre todo, una frialdad (humana y ambiental) que me afectó mucho” /.../ “Lo de Madrid era como un cuartel, sin explicaciones”.

e) Ideología permanente bajo las formas de “acogimiento”

Hay un matiz, que posiblemente pasó desapercibido a la entrevistada. Centrada en resaltar los aspectos positivos del trato humano recibido en Barcelona, y en concreto de la falangista que trató, al parecer, de consolarla por el sentimiento de vergüenza con respecto a su padre, no cae en la cuenta de que le está imputando a ese anarquista un estigma del que, según le dice a la pequeña, tiene que avergonzarse, en lugar de ella. Parece que no era tan bondadosa; era simplemente coherente con la retórica de

Falange. Y también aparecen las lógicas contradicciones, al distinguir el comportamiento singular de la directora del Hogar de Barcelona (*mamá Isabel*) con el resto de señoritas, aunque en ese caso por su papel de dirección tuviese una mayor influencia:

“...era ella, por su forma de ser, porque se levantaba por las noches y le regañaba a las cuidadoras que no nos atendía cuando, por ejemplo, alguna niña tosía y no le daban el jarabe, y esas cosas. Claro que había luego otras amargadas, que no se parecían en nada a “mamá Isabel”, pero es que ella era la directora. Pienso que había una gran diferencia entre “mamá Isabel” y el resto. La prueba está en que ella acabó con el castigo a las “meonas”, eso de ponerlas de fantasmonas con las sábanas meadas.”

f) La impunidad de los cargos en AS (área asistencial)

Ya se ha detectado, de forma reiterada, la sensación de desvalimiento y soledad de los internos. Estas sensaciones comunes están reforzadas, en casi todos los casos, por la percepción de la impunidad con la que se actuaba en el seno de AS. En este caso, además, existe una agravante manifiesto, al referirse al comportamiento delictivo de un médico, que se aprovecha de su situación para acosar sexualmente a una menor. No contento con esas agresiones (que, según relata la entrevistada, eran comentario extendido a otras chicas en su misma situación) el referido médico experimentó una técnica de dudosos resultados terapéuticos en una chica que no padecía enfermedad alguna, según se desprende de los informes médicos aportados por la entrevistada:

“Conmigo experimentó de forma descarada, además de someterme a abusos que hoy le habrían llevado directamente a la cárcel. Lo que pasa es que era un “enchufado” del Régimen. Aunque no tenía acento, vino de Argentina junto con dos hermanos suyos. Uno era el jefe de Ginecología de Madrid y el otro director de Farmacia, así que, ¡figúrate si no estarían enchufados!. Tengo una cicatriz que me cruza toda la espalda ¡sin ningún motivo! Y además, para experimentar sobre una chica sana, me introdujo diez bolas de plástico en los pulmones, que por supuesto aún tengo. Esa terapia (y es algo que, por mi profesión, he investigado a fondo) era, no sólo inútil – ya que no se aplicaba entonces nada más que a tuberculosis muy avanzadas y con cavernas en los pulmones – sino muy peligrosa. El tío ese ¡no sabía ni coger un porta-agujas de cirugía, si lo sabré yo!”

g) La inculcación ideológica del nacional catolicismo

La fórmula empleada con esta interna obedece a un sistema que aparece de forma reiterada en la práctica totalidad de los entrevistados. Se trata de inducir una forma de diferenciación

racial con los *rojos*, etiquetándolos incluso frente a los propios hijos:

“Aquí nos hacían rezar para que, el que estaba en la cárcel, se volviera bueno. Porque lo que repetían constantemente era que los rojos habían hecho todo lo malo que uno se puede figurar, y había que rezar mucho por ellos”

A pesar del trato humano, percibido por la entonces niña como un ámbito protector deseable, seguía unas consignas muy concretas en cuanto a la ideología implícita, ya que no explícita, con respecto al bando derrotado y, deseablemente, a eliminar. Al abundar en la diferenciación entre los ambientes comparados de los centros barceloneses con el madrileño, vuelve a aparecer el aspecto coincidente, similar a un cuartel, aunque en este caso sea femenino el HMM.

h) La complementariedad entre Iglesia y Falange

Los dos apoyos básicos del Régimen franquista, que fueron decisivos desde los primeros momentos, aparecen una vez más explicitados. En este caso como una forma de intercambio de papeles que casi siempre fueron complementarios, aunque en otros momentos la tensión institucional marcó las diferencias:

“no había una separación estricta entre lo que podrían ser las orientaciones políticas y las religiosas. Margarita hacía hincapié en que había que rezar y el cura que iba a decirnos la misa insistía en la suerte que habíamos tenido en España por tener a un salvador como Franco.”

i) La percepción de “etiqueta social” y sus secuelas

El tono de inicio de la entrevista (con una sincera admiración hacia la directora, a la que incluso llamaba “mamá Isabel”) no permitía prever que finalmente aparecerían aspectos negativos e incluso de rechazo. Ofrece, al menos parcialmente, una explicación plausible a la resistencia presentada por parte de muchas mujeres a colaborar con las entrevistas. Con los comentarios aportados, al menos en este caso (y no es un ejemplo aislado) aparecen los indicios claros de un etiquetado social, marginación que, con independencia de ser Hogares “asistenciales” o de carácter “universitario” (como es este caso del HMM), afectaba a todos los internos:

“... después de aquél artículo de ABC, “Del arroyo a la Universidad”, ¡la verdad es que había motivos! Cuando íbamos a estudiar, ¡muertas de hambre, con una zanahoria por todo alimento en el desayuno!, y las otras niñas que iban desde sus casas, y veíamos que se dejaban el bocadillo, ¡asomando la tortilla...!, es que era un desmayo... Te sentías diferente a la fuerza” /.../ se hicieron algunas campañas de propaganda, sobre todo al principio, de coger a unos chiquillos por la calle, así con harapos y sucios, para hacerles fotos antes y después de lavarlos y peinarlos. Eso

difundía una idea de que A. S. era para niños muy pobres, de padres muy “rojos”, que eso, quieras que no, te afectaba” /.../ yo tardé mucho en asumir esa realidad... no sé si alguno de mis novietes llegó a saber algo, o ni siquiera llegué nunca a contarle eso a ninguno... Yo llegué a hablar de A.S. cuando un día me dije: “¡Ya está! Yo tengo aquí un sapo que me muerde el estómago y lo tengo que sacar.”... y fue cuando ya me jubilé y me puse a escribir. Yo empecé a escribir ese manuscrito poco antes del año 86, cuando hacía 50 años del comienzo de la guerra. Y ahora ya no me avergüenzo, porque pienso que de aquél estrato, pues también podía salir algo positivo...

Este aspecto se prolongó mucho tiempo después de concluir la situación de internamiento, afectando a la imagen pública de muchos internos (y, por lo detectado, con mayor incidencia en el colectivo de mujeres) que, paradójicamente, han diluido su paso por HAS:

“Adelita, en un viaje que hizo por Andalucía, se encontró con dos chicos que había hecho ingeniería agrícola estando en el Hogar Ciudad Universitaria. Y les dijo que todo lo que eran se lo debían a A.S., y se enfadaron muchísimo. Cuando me lo contó (recuerdo que ella era muy beata) yo le dije que era lógico que se hubiesen enfadado porque, igual que yo, se lo debían a su esfuerzo, como yo lo que soy y lo que tengo se lo debo a mi esfuerzo, a los años de privaciones, a que fui utilizada de “conejo de Indias”. Lo que Auxilio Social me dio y lo que yo tuve que pagar por ello.

Miguel Ángel García Montero (MA – C 1)

Entrevista realizada en Cuenca el sábado día 25 de marzo de 2006. Duración total de la entrevista, 90 minutos. Claves de identificación, E y G

Miguel Ángel García Montero, nacido en agosto de 1942. Entra en AS mediante el llamado “concurso nacional de Catecismo” (el mismo sistema que el que le valió a Víctor Saez).

G: Yo gané el concurso en el año 50, cuando tenía 8 años. Como el concurso llevaba anejo el hacer el Bachillerato y se empezaba con 10 años, tuve que esperar hasta septiembre de 1952, cuando ya los había cumplido, para empezar primero de Bachillerato.

E.: ¿De qué entorno familiar partías?

G.: Normal. Mi padre era funcionario técnico de Correos, que había sido represaliado por ser simpatizante de la República, en concreto de Izquierda Republicana. Nada más acabar la guerra le expulsan y lo destierran; nos vamos a vivir a Cuellar (Segovia), dónde yo nací, y en el año 46 le dicen que lo readmiten pero con la condición de que se mantiene el destierro. Le dan a escoger entre Cáceres y Cuenca, y elige esto.

E.: ¿Le imponen algún otro tipo de condición, como por ejemplo de carácter político o religioso?

G: No. Y además la evolución religiosa de mi padre fue muy curiosa. Él procedía de una familia muy humilde y se hace el Bachillerato

a base de ir a un convento de Oblatos, que era la forma que tenían los niños pobres de los pueblos de adquirir alguna formación, a cambio de entrar en un ambiente religioso. Se marcha muy joven del pueblo, a Hernani (Guipúzcoa), y allí hace el Bachillerato religioso, que tenía reconocimiento oficial. Cuando terminó los estudios, en los años 20, se vuelve al pueblo, ya desvinculado de la orden religiosa, y saca sus oposiciones a Correos. Para aquella época tenía una cultura por encima de la media, le gustaba mucho la música y leía muchísimo. Mi madre era la típica señora de pueblo, de una familia agraria pero rica, que todavía vive. Tiene 96 años. Mi padre llega a Cuenca con 36 años, cuatro hijos, y mi madre embarazada. El entorno fue espantoso... (*se le corta la voz, emite un suspiro y un sollozo ahoga las últimas palabras*) y... no... encontraba padrino... para el bautizo... Es que todo esto me jode mucho... (*se corta un instante la grabación, para permitir que el sujeto recupere el habla*)

Ya con otros cuatro hermanos, y por medio de este concurso que te he dicho del catecismo, saco la oportunidad de estudiar, aunque fuera por medio de Auxilio Social.

E. : Tu llegas entonces a Cuenca con cuatro años ¿qué ambiente te encuentras?

G.: Muy duro, aunque yo era muy pequeño. Vivíamos ahí, en la plaza Mayor. La verdad es que yo no notaba rechazo entre el grupo de niños con los que jugaba en la plaza. Además yo iba a la escuela que había aquí, una escuela pública de las que había en la época. Normal. Yo creo que lo más duro se daba en el rechazo entre los adultos. Señalaban, de alguna forma, a mi padre: *¡Mira, ese es el desterrao...!*

E.: Entonces, ¿tú piensas que había un tipo de discriminación...?

G.: Te voy a hablar con respecto a mí. Cuando yo volvía de vacaciones sí que me señalaban, al menos entre ellos, como alguien que había salido de la “normalidad” de una forma un tanto peculiar. Pero era mucho más fuerte entre los mayores. Por ejemplo mi madre le echaba en cara a mi padre haberse metido en política. En Cuellar había sido teniente de alcalde por Izquierda Republicana, el partido de Azaña. Y eso mi madre lo llevaba fatal, sobre todo por las consecuencias. Hasta que yo, años después, tuve que enfrentarme a mi madre, diciéndole que mi padre hizo lo que tenía que hacer, que era afrontar lo que él creía que era su obligación como ciudadano. Algo que era perfectamente legítimo, y honroso, ¡representar a sus vecinos, que lo había elegido!

Luego a mí también me detienen, en el Estado de Excepción del 69 (que se habían decretado por la muerte de Enrique Ruano) y también me destierran a Cuellar, “a más de 60 kilómetros de Madrid”, como decía la orden. Yo estuve en AS hasta 3º de carrera. Entonces apareció por allí un dominico, el padre Gascón (que era un mal bicho). Yo era muy amigo de una señora viuda, que cuidaba el ropero, pero como podía haber hecho amistad con un guarda jurado, sin mayores implicaciones. Y a los compañeros les dio por decir que yo estaba “liado” con la tal señora. Y no porque yo no quisiera (¡qué más hubiese querido yo!) sino porque yo era un tímido como la copa de un pino, supongo que como todos los de mis circunstancias. Y un tal Paco Mesa sirvió de recadero del cura Gascón, que lo envió para decirme: “*Mira que puedes dejar embarazada a una viuda*”, cuando ¡yo no sabía ni como se comía eso!. Bueno, pues a lo que iba. Yo en esa época estudiaba bastante, y un día que me quedé en la cama durmiendo, porque me había pasado la noche estudiando, me llaman y me dicen que me expulsan, que me tenía que marchar porque daba muy mal ejemplo. Y todo por simples sospechas infundadas. Nadie se había molestado en comprobar en serio si había algo de verdad en lo que

pensaba algún mal intencionado. Yo era el más pequeño y aventajado del Hogar. Por mi forma de ser, supongo que también por la notas que sacaba, yo era, sin quererlo, el líder de los rebeldes, de los ateos. Por aquella época hacían en la sierra Cursillos de Cristiandad, de las que bajan, por ejemplo Luisito Falcón, Pepe Alvarado..., completamente iluminados.

E.: Vamos a retroceder un poco, para no perder el hilo. ¿Tú cómo llegas a tomar conciencia de que existe otra forma de pensar que no fuera la línea nacional-católica oficial de AS, y todo el Régimen?

G.: Pues mira; entre los años 50 – 52 las diferencias entre el grupo de los mayores y los más pequeños eran de dominación absoluta. Un mayor le daba una “hostia” a uno más pequeño y punto. Era un verdadero abuso de poder del más fuerte. Funcionaba simplemente el concepto de jerarquía, que era la dominante doctrinal, en este caso aplicada al grupo de los que debíamos ser compañeros. Pero en el año 55 – 56 entra el marxismo en el Hogar, a través de Luis “el cojo”, de Elías García, Basilio de Pedro, que van a Moscú (y, a la vuelta, los detienen) y traen alguna publicación escondida. Y en ese momento, automáticamente, cambia la relación de dominio entre los mayores y los pequeños. Entre algunos de los mayores el punto de vista, de abuso que antes existía, cambia. Antes te trataban como un esclavo; te decían “*Oye, chaval, ve a por un paquete de tabaco*”, y tenías que ir sin rechistar. Y eso desaparece. Creo que el famoso viaje a Moscú es lo que precipita la salida de Manuel Martínez de Tena y la entrada de Oriol. (Por cierto, Basilio de Pedro sigue siendo alcalde de un pueblecito cerca de aquí.)

Y en ese momento empieza la enculturación de los menores por parte de los mayores concienciados. Por ejemplo es el caso de Víctor que empieza a darme algunos libros que me van abriendo el horizonte. Dábamos 15 pesetas cada uno y se compraban libros, que eran para todos. La jerarquía está viendo que la cosa se les están yendo de las manos y a todos los que estaban cursando Bachillerato se los llevan a Zaragoza. Cortan justo por debajo de mí. Lo que pasa es que los estaban en Zaragoza los traen aquí; a algunos de ellos como a Sanseroni... y luego también vendría Paco Fernández (“Paquito Marcas”), que estaba allí estudiando Comercio, ¡y que me hacía trampas jugando al ajedrez...! (*risas*).

Yo soy el menor de los que habíamos quedado, y éramos todos universitarios. Víctor ya estaba terminando Derecho. Desaparecen los últimos vestigios de la División Azul... Tomás Guerra Carnicero...que al final lo hicieron director, también “el machote”, y “el machín”, (los dos se llamaban Julián, y así los distinguíamos, porque uno era más o menos alto y el otro era pequeñajo), y nos mandaron a unos fascistas puros y duros.

Esos implantaron la obligación de rezar a los caídos en la capilla. Antes no existía la tal capilla, se hizo poniendo unos paneles con los que se dividía una clase para convertirla en capilla. Ya estábamos en los tiempos de Oriol y Urquijo.

E.: ¿Notaste un cambio con la llegada de Oriol?

G.: La presencia de la Iglesia ya era antes muy notable. Incluso más que la de los falangistas, que posiblemente fuera en principio casi preponderante. Yo recuerdo que siendo pequeño iba a decir misa un cura al que llamábamos “el cura Beberon”, porque le daba al ron. Este cura, que ya lo era en tiempos de la República, anduvo de paisano antes de la guerra y tenía una taberna por Tetuán. Y no sólo eso, si no que cuando tenía la taberna y se acercaba por allí algún fascista a comer, aparentaba que le molestaba, diciendo “*Yo no digo ná; pero aquí hay mucho*

fachista” Pasó que, cuando la guerra ya había acabado, el pobre fascista que estaba “acojonado” en la taberna comiendo, se tropezó con el tabernero, ahora ya disfrazado con la sotana, que bajaba para el obispado. Y se quedó mirando antes de preguntarle: “¿Pero usted no era tabernero, y además estuvo a punto de denunciarme a la guardia republicana?”. Pero el cura, con una cara tremenda, le contestó: “Sí, hijo, sí. Y Pedro también negó tres veces” Y cuando yo estaba estudiando Bachillerato venía a decir misa los domingos; pero después hubo un tiempo que la religión desapareció, como actividad rutinaria. Volvió con Oriol, que trajo al dominico Gascón. Era el año 1960. Tres años después el padre Gascón se llevó allí al famoso Kiko Argüello, el fundador de los “kikos”. Y lo presentan con mentiras, como siempre, el tal Gascón lo presenta como “el chico moderno, estudiante de Arquitectura, que tenía novia...” con lo que quería demostrar que la religión no estaba obligada por la castidad ni esas zarandajas. Recuerdo que tuvimos un debate muy agrio, en el que yo le dije que no iba a misa porque yo no creía en esas cosas y, a raíz de eso (y con la excusa de lo de la viuda, que fue un montaje) me echaron sin posibilidad de discutir.

E.: O sea, que ese estudiante de primero de Arquitectura (no sé si habrá hecho algo más en la vida) lo que intentó de la mano del dominico fue imponer su visión reaccionaria de la vida religiosa...

G.: Más o menos. Pero lo que en el fondo les jodió fue la entrada de matute de ideas marxistas. Con eso no contaban. Pero es que antes del aterrizaje de los curas, como te he dicho antes, lo que llegó fue aquella especie de embajada representada por los fascistas más genuinos. Recuerdo que lo primero que hicieron fue obligarnos a hacer un test, para intentar descubrir por ahí nuestras preferencias ideológicas. Una de las preguntas recuerdo que era “¿Qué autores te gustan más?”. A esa le puse que me gustaba Nicolás Garín, que creo que los únicos que lo conocían eran los que estábamos en el Hogar. Pero el borrico del fascista no se le ocurrió otra cosa que asociarlo con el astronauta Yuri Gagarin, lo que era mosqueante y sobrepasaba su capacidad de asombro. Menos mal que yo había leído recientemente algo del Duque de Rivas, lo puse y me calificaron como “recuperable”. A los demás los echaron a todos.

Llega un momento, en el sesenta y tantos, en el que aquella tropa éramos todos ateos. Realmente lo que teníamos era un barniz de marxismo pero está claro que no lo dominábamos. Ya en el Hogar no había, por esa época, un ambiente de nacional-catolicismo. Seguía habiendo misa, pero sólo iba el que quería. Paco Mesa (que por cierto ayudaba como monaguillo) y cuatro más. La realidad nuestra se había impuesto. Pero luego impusieron la misa dominical por obligación. Yo me negué, y este cura, el Gascón, me preguntó por qué no iba yo a misa, y le dije que porque era budista. Fue el cabrón y se leyó dos libros de budismo para discutir conmigo, y lo mandé a paseo. Como seguían insistiendo en que era obligatorio si quería seguir los estudios, al siguiente domingo fui a la misa y me tiré toda la ceremonia sin moverme, quieto como que no iba conmigo. En vista de que no podía conmigo, me dijo que ya fuera más.

En realidad éramos ateos, o más bien agnósticos, pero sin una definición de nuestra ideología; como un pensamiento disperso. Creo que era una reacción a todo lo que veíamos. Por ejemplo teníamos muy clara nuestra oposición a la injusticia.

Como ya éramos universitarios, estábamos en contacto con otras cosas. Por ejemplo yo venía a Cuenca en vacaciones y veía que seguía habiendo grupos de poder que imponían su criterio. Comprobaba que

tenía compañeros directamente “carcas”, pero es que no había tenido ni la más mínima oportunidad de entrar en contacto con otras corrientes de pensamiento. Estaban cómodos en un ambiente inmovilista y simplemente no se movían. Luego muchos de ellos han evolucionado, y muy bien. También es cierto que había mucho miedo.

E.: ¿Podríamos hablar de exclusión social, como pervivencia de la etiqueta?

G.: Totalmente. Mira pasaba que en las ciudades pequeñas, como Cuenca, la juventud guardaba mucho las formas; y sólo rompía las barreras impuestas en momentos muy concretos, por ejemplos en “las turbas” de la noche de Jueves Santo. Pero eso sólo con los jóvenes, los mayores asumían su papel de por vida y no salían de su mundo aislado. Mira te voy a contar una anécdota que creo que ilustra este asunto. Salió la plaza de Administrador de Correos para Cuenca, y mi padre era el que, por antigüedad, tenía más opciones; de hecho después hemos sabido que en Madrid estaban esperando que la solicitara para concedérsela, porque había que solicitarla. Mi padre no la pidió porque tenía miedo de que removieran su pasado republicano, y estamos hablando de un poco antes del 62. Y eso con el gran cabreo de mi madre, porque el ascenso suponía poder cambiar de casa, pues en la que teníamos el agua, por ejemplo, llegaba con mucha dificultad. Te puedes figurar la represión interna que mi padre seguía manteniendo como algo asumido. Y no era el único. He conocido muchos, que nunca hablaban. (*la emoción contenida a duras penas vuelve a manifestarse*) ... Es que es muy gordo. (*breve silencio*)

Cuando lo de Tejero (1981) me llamó mi padre, que ya estaba jubilado, tenía 82 años, ¡y seguía teniendo miedo casi medio siglo después!

De quien me acuerdo es de Julián Vallejo. Su mentor profesional fue Iñigo Cavero, porque cuando empezó a trabajar lo hizo con los Cavero. Al principio era el menos ideologizado de todos los ministros de Franco, una Democracia Cristiana etérea... Y el hermano de Iñigo era el presidente del equipo de hockey del AS. Siempre fue una familia muy rica, eran los dueños de la Aseguradora Plus Ultra.

E.: Entre los documentos que hemos localizado inéditos sobre Auxilio Social, existe el original de una póliza de seguros, creo que la primera que se suscribió para cubrir el riesgo sobre un edificio de AS en Madrid, nada más terminar la guerra, por lo que todo encajaría.

Me gustaría plantear una pregunta que más que afectar al período de internamiento en HAS, miraría sobre las consecuencias posteriores. Si damos por supuesto que existió alguna influencia en la conformación del carácter de los internos, es esencial comprobar hasta que punto eso se manifiesta posteriormente.

G.: Creo que ha existido una pervivencia de esas fracturas sociales, pero entiendo que son mayoría los hijos de rojos que se han hecho de derechas que al contrario. Puede que la misma predominancia social sea la que ha inducido a esta deriva, o ascenso según se mire.

E.: Entonces hasta que puedes entrar en A.S con diez años tú estás en tu casa... Y eso te da la oportunidad de comparar la alimentación de una casa con ciertas estrecheces, propias de la época y de un funcionario de Correos que estaba arrinconado profesionalmente, y lo que os daban después en Auxilio Social...

G. ¡El hambre que yo pasé dentro, eso es para escribir un libro!

E.: Pero, tu madre también tendría problemas para ponerlos de comer a siete, que ya estabais...

G.: ¡Pero si mi madre le sacaba brillo a una piedra, hombre! Y allí daban un rancho infecto, porque el intendente robaba del presupuesto... ¡bueno, ni se sabe! Mira, con decirte que (yo no sé lo que tendrían asignado por niño, pero supongo que sería para una dieta mínima de subsistencia) a mi me daban un panecillo y de ese chusquito ¡sacaba un cuarto para el desayuno, la mitad para la comida y otro cuarto para la cena! El cocido era prácticamente diario, que tendría un poco de tocino rancio (para que diese algo de sabor, pero que no lo veías) y unos garbanzos grises mejicanos ¡duros como piedras, y que no se lo comían ni los perros famélicos de la calle! Y carne, nunca conseguí comerla. Eran prácticamente desechos, pitracos. Nunca fruta; si acaso alguna vez manzanas muy pequeñas. Las cenas eran una sopa, (que nunca conseguimos saber de qué estaban hechas) y “media vida”, que era medio huevo duro. Eso era todo. Mi padre, cuando podía, me mandaba un paquetito, que como estaba en Correos, no pagaba franqueo.

E.: ¡Y tú estabas en la élite, en “Ciudad Universitaria”

G.: Pero es que era en todos lados igual. Yo, en los cinco años que estuve allí, te puedo decir que no se encendió ni un solo día la calefacción, ¡ni para calentar un poco de agua para la ducha! Todas las duchas eran con agua fría. Recuerdo que había una carbonera, teóricamente para alimentar una caldera; pero allí lo único que había eran unas ratas como gatos ya crecidos. Con decirte que una de las diversiones que teníamos era matar ratas con los bastones del hockey... ¡Pero de treinta centímetros, oye!

C.M.: Y cuando estaban muy desesperadas del hambre, subían arriba, hasta los dormitorios. Una noche Pepe “Fullera” se despertó una noche con una rata al lado de la cara. Desde ese día yo dormía tapado hasta la cabeza, ¡y en pleno verano!

E.: Entonces ¿cual era vuestro ritmo de actividad diaria...?

G.: Pues nos levantábamos, iba un celador por los dormitorios dando palmadas, y ¡a las duchas frías! El desayuno, e inmediatamente ya estaba el autobús en la puerta para llevarnos al “Cisneros” o al “Ramiro de Maeztu” que eran los dos centros donde estábamos repartidos, según los estudios. Llegábamos y, aunque hiciera un frío que pelara, nos formaban en el patio, y a las ocho y media, formados y marcando el paso, entrábamos en las clases. Y eso en el 54, que ya hacía diez años que había terminado la Guerra Mundial. Lo que mucha gente no sabe es que en el Instituto Ramiro de Maeztu ha estado la estatua de Franco hasta después de la llegada de la democracia.

E.: ¿Tú salías a tu casa?

G.: Sólo en las vacaciones. Los domingos salíamos a pasear por los alrededores, porque los sábados había cine y nos quedábamos al cine. Los sábados por la mañana teníamos clase.

E.: Y ¿cómo es relacionabais con las chicas? Por que doy por supuesto que la separación entre géneros era radical, ¿no?

G.: Absoluta. Veías a las chicas desde el autobús, pero de lejos. Yo me acerqué a una chica a los 16 o 17 años, en una verbena.

C.M. : Yo la primera que le di un beso a una chica ya había salido de la “mili”... Y me enamoré como un colegial (como lo que era en realidad, a pesar de los años) y me pasé todas las estaciones del metro llorando... hasta Ventas.

E. : Resulta un tanto sorprendente que las mujeres que estuvieron como internas en HAS, salvo raras excepciones que tengo documentadas, se ha negado a comentar sus experiencias ¿A qué achacarías esta negación?

G.: Con respecto a esto que te interesa creo que puedo contarte algo que me ocurrió aquí en Cuenca. Un día vi a una mujer, más o menos de mi edad, que me resultaba muy conocida. De pronto caí en la cuenta que era una de las chicas internas en el Hogar que llamaban María de Molina, en Madrid. La llamé por su nombre, Isabel, y se volvió. Iba con su marido, José María, que es de una familia muy conocida aquí (yo también le conozco de vista) y me presenté. Intenté recordarle que nos cocíamos de Auxilio Social, que sabía que se llamaba Isabel. ¿Quieres creer que me dijo que no sabía de lo que le estaba hablando? ¡por tres veces me negó, como San Pedro! Y yo sabía que era ella.

E.: Pues no me extraña en absoluto, a la luz de mi propia experiencia. Y, hablando de otra cosa, sobre algo que como tema de comparación que todo el mundo lo va a entender ¿tu crees que la serie de tebeos de *Paracuellos*, de Carlos Giménez, se corresponde con lo que tu viviste.

G. : ¡Totalmente! Es que están clavados; incluso muchas de las frases son auténticas, ¡que yo las recuerdo así! A mí al que me gustaría encontrarme es a Luisito Falcón, porque recorrió toda la escala social en Auxilio Social. Y había un compañero, al que después le perdí la pista, que arrastraba el drama de ser, ¡en los años cuarenta, hijo de madre soltera! Y la madre siempre se negó a decirle quién era el padre... En el año 85 salió una noticia en la prensa que había aparecido un hombre ahorcado en la Casa de Campo, y era él... Mira ese chico cuando volvía y traía algo de comida, pues lo que daban entonces, algo de leche en polvo o queso de ese amarillo. Y había un producto que llamaban “Geratorifa” ¡que era marrón, y lo hacían con aceite de cacahuete! ... Bueno, pues todo lo vendía y hacía negocio. Los demás lo compartíamos todo. Él no, el lo vendía. Y después siguió haciendo negocios..., hasta que se hundió la Bolsa en el año 85. La historia es que, cuando salió del HAS hizo oposiciones a cartero, y como Correos estaba al lado de la Bolsa, duro que cogía duro que metía en Bolsa. Y cuando la Bolsa se hundió estaba comprando a crédito ¡y tenía veintisiete pisos en Madrid! En la carta que dejó antes de ahorcarse decía que, si podían salvar algo, que ayudasen a su madre, que estaba en un asilo... Nunca estudió nada, sólo las oposiciones a cartero de Correos, las inversiones las hacía de forma intuitiva, por olfato natural... ¡Qué historia!

COMENTARIO CRÍTICO

El sujeto entrevistado demuestra una memoria envidiable. Y además la entrevista es en la práctica una narración que el sujeto desgrana a una gran velocidad, demostrando dominio de los recuerdos, que se encadenan sin mayores discordancias aparentes. Están presente su compañera, **Marita**, que interviene esporádicamente pero que por su característica de hija de un maestro republicano depurado, aporta también sus experiencias, que se englobarán en el grupo de control ya iniciado con otros sujetos. También participa del encuentro, aunque sólo aporte algunos comentarios aislados y apuntes de corroboración, **CM**.

MA-C1 es uno de aquellos sujetos que entraron en AS por haber ganado el Concurso Nacional de Catequesis, promovido por Cantero Cuadrado (como una forma de promover la memorización

del catecismo), aunque en este caso coincida además ser hijo de un republicano represaliado. Esta circunstancia no incidió ni en su inclusión ni en su aislamiento, según manifiesta el sujeto. En el transcurso de la entrevista, y por dos veces, me vi obligado a interrumpir la grabación, ya que el recuerdo del aislamiento social del padre llegó a interrumpir su voz, rota por la emoción. Resulta evidente que ese recuerdo ha pervivido por encima de otras consideraciones y que aún hoy le sigue afectando. Otros aspectos incluso aquellos que le afectaron personalmente son tomados de forma relativa y sin darle demasiada importancia, aunque le afectaron como “etiquetado social”.

El hecho de haberse integrado directamente en el grupo de “élite”, en lo que se conocía como Hogar Ciudad Universitaria (por ser esa su finalidad última) le apartó de la fase más dura, que afectaba a los más pequeños y desprotegidos. No obstante sus experiencias concuerdan con la mayoría de los otros sujetos.

a) Alimentación

El sistema alimentario, a pesar de corresponder su entrada con la década de los años cincuenta ya iniciada y de ser en Ciudad Universitaria (se supone que destinada a un grupo escogido) no difiere de la mayoría:

“El hambre que yo pasé dentro, eso es para escribir un libro. ././ allí daban un rancho infecto, por que el intendente robaba del presupuesto...

a mi me daban un panecillo y de ese chusquito ¡sacaba un cuarto para el desayuno, la mitad para la comida y otro cuarto para la cena! El cocido era prácticamente diario, que tendría un poco de tocino rancio (para que diese algo de sabor, pero que no lo veías) y unos garbanzos grises mejicanos ¡duros como piedras, y que no se lo comían ni los perros famélicos de la calle! Y carne, nunca conseguí comerla. Eran prácticamente desechos, pitracos. Nunca fruta; si acaso alguna vez manzanas muy pequeñitas. Las cenas eran una sopa, (que nunca conseguimos saber de qué estaban hechas) y “media vida”, que era medio huevo duro. Eso era todo. Mi padre, cuando podía, me mandaba un paquetito.

b) La higiene

Este es otro de los elementos de coincidencia casi general. La higiene como norma y el agua fría como sistema. Para algunos ese recuerdo sigue presente, asociado como un tormento diario. Esta norma de higiene asociada a la ducha fría diaria no era incompatible con la presencia de ratas de enormes proporciones, que es otro recuerdo casi general. Ambos temas, incompatibles entre sí en el terreno de la profilaxis infantil y juvenil, se presentan también unidos con extraordinaria persistencia:

Todas las duchas eran con agua fría. Recuerdo que había una carbonera, teóricamente para alimentar una caldera;

pero allí lo único que había eran unas ratas como gatos ya crecidos. Con decirte que una de las diversiones que teníamos era matar ratas con los bastones del hockey... ¡Pero de treinta centímetros, oye! Y cuando estaban muy desesperadas del hambre, subían arriba, hasta los dormitorios. Una noche Pepe “Fullera” se despertó una noche con una rata al lado de la cara. Desde ese día (Carlos) dormía tapado hasta la cabeza, ¡y en pleno verano!

c) La exclusión social y las estrategias de supervivencia

Ambos extremos tienen aquí una clara relación. Y no sólo referida al sujeto informante, ya que comenta experiencias (en este caso referidas a un compañero también conocido por **CM**, que lo corrobora) y que apuntan en la misma dirección de ambas variables:

“la juventud (en Cuenca) guardaba mucho las formas; y sólo rompía las barreras impuestas en momentos muy concretos, por ejemplos en “las turbas” de la noche de Jueves Santo. Pero eso sólo con los jóvenes, los mayores asumían su papel de por vida y no salían de su mundo aislado.

Las estrategias de supervivencia no sólo se manifestaban mediante tácticas para agenciarse comida (con la que suplir la escasa dieta) sino también como destellos de adaptación a un entorno competitivo.

“ese chico cuando volvía y traía algo de comida, pues lo que daban entonces, algo de leche en polvo o queso de ese amarillo. Y había un producto que llamaban “Geratorifa” ¡que era marrón, y lo hacían con aceite de cacahuete! ... Bueno, pues todo lo vendía y hacía negocio. Los demás lo compartíamos todo. Él no, él lo vendía. Y después siguió haciendo negocios..., hasta que se hundió la Bolsa en el año 85. La historia es que, cuando salió del HAS hizo oposiciones a cartero, y como Correos estaba al lado de la Bolsa, duro que cogía duro que metía en Bolsa. Y cuando la Bolsa se hundió estaba comprando a crédito ¡y tenía veintisiete pisos en Madrid! /.../ arrastraba el drama de ser, en los años cuarenta, hijo de madre soltera. Y la madre siempre se negó a decirle quién era el padre... En el año 85 salió una noticia en la prensa que había aparecido un hombre ahorcado en la Casa de Campo, y era él. En la carta que dejó antes de ahorcarse decía que, si podían salvar algo, que ayudasen a su madre, que estaba en un asilo... Nunca estudió nada, sólo las oposiciones a cartero de Correos, las inversiones las hacía de forma intuitiva, por olfato natural”.

d) El componente militar

Estamos en un entorno ya alejado de los años inmediatos de posguerra, y se siguen manteniendo los modos cuarteleros, incluso con chicos que ya enfilan hacia la Universidad (hay

que recordar el contexto y los años), con formas de encuadramiento y simbología que no han decaído:

Llegábamos y, aunque hiciera un frío que pelara, nos formaban en el patio, y a las ocho y media, formados y marcando el paso, entrábamos en las clases. Y eso en el 54, que ya hacía diez años que había terminado la Guerra Mundial. Lo que mucha gente no sabe es que en el Instituto Ramiro de Maeztu ha estado la estatua de Franco hasta después de la llegada de la democracia.

e) La percepción del sexo opuesto y las dificultades de relación

La separación radical entre sexos tuvo notables consecuencias en la formación integral, a juzgar por lo informado. Vuelve a aparecer la dificultad de relaciones normales:

“Veías a las chicas desde el autobús, pero de lejos.../ Yo la primera que le di un beso a una chica ya había salido de la “mili”.../ el recadero del cura Gascón, que lo envió para decirme: “Mira que puedes dejar embarazada a una viuda”, cuando ¡yo no sabía ni como se comía eso!”

Reaparece el tema del bloqueo evidente de las mujeres para constituirse en informantes voluntarias, salvo algunas excepciones:

“Un día vi a una mujer, más o menos de mi edad, que me resultaba muy conocida. De pronto caí en la cuenta que era una de las chicas internas en el Hogar que llamaban María de Molina, en Madrid. La llamé por su nombre, Isabel, y se volvió. Iba con su marido, José María, que es de una familia muy conocida aquí (yo también le conozco de vista) y me presenté. Intenté recordarle que nos cocíamos de Auxilio Social, que sabía que se llamaba Isabel. ¿Quieres creer que me dijo que no sabía de lo que le estaba hablando? ¡por tres veces me negó, como San Pedro! Y yo sabía que era ella”.

f) La evolución ideológica (a pesar del entorno)

Sólo en algunos contextos existió la posibilidad de evolución ideológica. El Hogar Ciudad Universitaria era esa excepción. Varios informantes han coincidido en que el hecho que aceleró o contribuyó a ese fenómeno fue el hecho de que un grupo reducido tuvo la oportunidad de viajar a la Unión Soviética para asistir al Festival de la Juventud. Ese viaje le costó el puesto al Delegado Nacional, Manuel Martínez de Tena:

“En realidad éramos ateos, o más bien agnósticos, pero sin una definición de nuestra ideología; como un pensamiento disperso. Creo que era una reacción a todo lo que veíamos. Por ejemplo teníamos muy clara nuestra oposición a la injusticia .../ Llega un momento, en el sesenta y tantos, en el que aquella tropa éramos todos ateos. Realmente lo que teníamos era un barniz de marxismo pero está claro que no lo dominábamos. Ya en el Hogar no había, por esa época,

un ambiente de nacional-catolicismo /.../ Como ya éramos universitarios, estábamos en contacto con otras cosas. Por ejemplo yo venía a Cuenca en vacaciones y veía que seguía habiendo grupos de poder que imponían su criterio. Comprobaba que tenía compañeros directamente “carcas”, pero es que no había tenido ni la más mínima oportunidad de entrar en contacto con otras corrientes de pensamiento. Estaban cómodos en un ambiente inmovilista y simplemente no se movían”

Los vaivenes en la estructura eran percibidos también en sus resultados prácticos y cotidianos. Por ejemplo el paso de una cúpula falangista a otra de claro componente de la “Obra”, o el paso de curas “peculiares”:

“La presencia de la Iglesia ya era antes muy notable. Incluso más que la de los falangistas, que posiblemente fuera en principio casi dominante. Después nos mandaron a unos fascistas puros y duros, que implantaron la obligación de rezar a los caídos en la capilla. /.../ Yo recuerdo que siendo pequeño iba a decir misa un cura al que llamábamos “el cura Beberon”, porque le daba al ron. Este cura, que ya lo era en tiempos de la República, anduvo de paisano antes de la guerra y tenía una taberna por Tetuán”

g) La huella paterna, la represión y el ostracismo

La figura de apego paterno-filial es especialmente notable en este sujeto. Vuelve repetidas veces, a lo largo de la entrevista, sobre el tema del recuerdo de cómo su padre sufrió un ostracismo social y profesional:

“Mi padre era funcionario técnico de Correos, y fue represaliado por ser simpatizante de la República, en concreto de Izquierda Republicana. Nada más acabar la guerra le expulsan y destierran; nos vamos a vivir a Cuellar (Segovia), dónde yo nací, y en el año 46 le dicen que lo readmiten pero con la condición de que se mantiene el destierro. Le dan a escoger entre Cáceres y Cuenca, y elige esto. /.../ Mi padre llega a Cuenca con 36 años, cuatro hijos, y mi madre embarazada. El entorno fue espantoso...y... no... encontraba padrino... para el bautizo... ¡Es que todo esto me jode mucho!” /.../ la represión interna que mi padre seguía manteniendo como algo asumido. Y no era el único. He conocido muchos, que nunca hablaban... ¡Es que es muy gordo!

Cuando lo de Tejero (1981) me llamó mi padre, que ya estaba jubilado, tenía 82 años, ¡y seguía teniendo miedo casi medio siglo después!

h) El concepto de jerarquía entre compañeros

La constante del concepto espúreo de autoridad reaparece, en este caso personalizado por una diferencia mínima de edad, que suponía una forma de dominio implícita:

“entre los años 50 – 52 las diferencias entre el grupo de los mayores y los más pequeños eran de dominación absoluta.

Un mayor le daba una “hostia” a uno más pequeño y punto. Era un verdadero abuso de poder del más fuerte. Funcionaba simplemente el concepto de jerarquía, que era la dominante doctrinal, en este caso aplicada al grupo de los que debíamos ser compañeros”

O-2 RS (Rosa Sotillos)

Entrevista realizada en Oviedo, el 15 de octubre de 2004. Los identificativos asignados son **R** y **E**

R.: Nací el 12 de noviembre del 33. Las circunstancias por la que entré en AS fue que mataron a mi padre, y mi madre quedó con seis hijos a su cargo. Yo entré en Colloto en el 1943, con diez años, y salí en el 45, con doce; y salí porque cogí allí una lesión pulmonar. Nos levantaban a las seis y media los domingos y media hora después los días restantes. Y lo hacían así por la misa, que te llevaban muy temprano los domingos y media hora más tarde los días normales de la semana. Siempre en ayunas. Antes de ir a misa siempre nos hacían pasar por las duchas. ¡Te puedes figurar a esas horas, en invierno y con agua fría, cómo te sentaba! Un régimen muy estricto, muy severo; no se nos permitía el más mínimo desliz ¡real o supuesto!

E.: Aparte de esa hora de levantarse y las duchas por las mañanas, que pertenecía a la rutina diaria ¿qué tipo de disciplina o castigos se imponía si se apreciaba alguna falta?

R.: Si pillaban a alguien hablando lo más corriente era meterte la cabeza en un pilón de agua hasta que te faltaba el aire. Y así varias veces, meterte la cabeza y sacarla, hasta que se cansaban. Yo el primer día que me hicieron eso, que te sacaban la cabeza cuando ya veían que te ahogabas, por la noche me oriné en la cama sin darme cuenta.

E.: En el Hogar de Colloto, donde estuviste ¿quiénes lo llevaban, eran señoritas de Falange?

R.: Había señoritas, pero casi todas eran monjas; monjas de una congregación muy extraña que salió por aquella época y estaban por toda España..., no sé. No eran monjas de la Caridad, que a esas las he conocido después (y sin duda tienen un comportamiento bien distinto), tenían un hábito negro muy extraño. Eran... ¡del Amor Misericordioso!, ya se me había olvidado.

E.: Aparte de ese régimen disciplinario, ¿qué tal era la comida?

R.: En aquella época pasábamos mucha hambre, para qué te voy a engañar. La comida no sólo era muy escasa, sino que además era mala y mal preparada. La disciplina era férrea; castigos físico, de pegar, casi de continuo, e incluso de dejarte sin comer.

E.: ¿Qué tipo de enseñanza os daban?

R.: Había una sola señorita para todo el colegio. Era una mujer con mejor voluntad que formación, pero con todo no era la peor. Pero venía de fuera; esa no era monja, y daba clase a todas, a las mayores y a las pequeñas. Éramos unas ciento cincuenta. Cuando yo salí con la lesión pulmonar, salimos diecinueve. Y de ese grupo que salimos se murieron algunas, yo creo que bastantes.

E.: ¿Cómo te detectaron la tuberculosis?

R.: Me dio fiebre, tan fuerte que me caí. Me subieron para el dormitorio y, como vieron que había varias con los mismos síntomas, llamaron al médico de Colloto, a Fabián Negrete. Cuando éste vió el

panorama mandó que nos trajeran aquí a Oviedo, para hacernos unas radiografías. De esa ocasión salimos siete. Pero el mismo médico dijo de revisarlas todas y ya salieron dieciocho. ¡Cómo no íbamos a caer, si no comíamos! La alimentación era malísima. Lo que no comprendo muy bien era que tenían vacas, tenían gallinas; tenían una huerta con manzanas y una verdura estupenda... Pero de eso no se veía nunca, yo no sé lo que hacían con todo aquello. Lo que ponían era incomedible. Mira, por la mañana traían una jarra con algo que yo creo que lo mismo podía ser leche con algo de café, que mal, que leche en polvo. Luego hubo una época en la que no traían pan, nos daban una patata cocida que hacía las veces del pan. Con decir que las papas cocidas que habían sobrado del día anterior nos las traían ¡para que las echáramos en el café! Te puedes figurar como sabía aquello. ¡Pero era tanta el hambre, que no había más remedio...!

E.: ¿Cómo se distribuía el tiempo de la docencia, las clases?

R.: Pues había una clase por la mañana y otra por la tarde. Después del desayuno ya entrábamos en la clase, salíamos al medio día y luego otra clase por la tarde. Luego, por la tarde, salíamos al recreo y luego al rosario.

E.: ¿Qué contenidos tenían las clases?

R.: Lo que teníamos era una pequeña enciclopedia general, que la tenía la profesora, y de ahí nos iba dando algunas cosas. Pero de lo que más nos daban era de religión; de eso lo sabíamos todo.

E.: ¿Tenéis alguna orientación política, del tipo de lo que después se llamó la Formación del Espíritu Nacional?

R.: En ese aspecto lo que más había eran los cánticos patrióticos. Igual te digo con la religión, que las canciones religiosas; esas, todas.

E.: ¿Había presencia de la Sección Femenina de Falange?

R.: En donde yo estuve, en Colloto, todo el control lo llevaban las monjas. Luego las banderas, los cantos, la formación en filas en el patio todo eso era de carácter falangista. Pero las falangistas, como tal, por allí no aparecían.

E.: ¿Estuviste todo el tiempo encerrada, sin salir de allí?

R.: Todo el tiempo. Luego teníamos una visita cada quince días, pero de lo que mi madre con mil apuros me dejaba, de eso yo no veía nada.

E.: ¿Le contabas a tu madre, en esas visitas, algo de lo que pasaba en el interior?

R.: ¡No podíamos...! Si nos daban unas charlar tremendas, de que no podíamos decir nada, que si contábamos algo ellas se iban a enterar, y que eso era como traicionar a las que nos daban cobijo... Que en España había habido una guerra, y que ellas nos daban lo que podían, y que, como no pagábamos nada, pues teníamos que estar agradecidas. Que teníamos muchísima suerte, porque había mucha hambre en el mundo y nosotras éramos unas privilegiadas.

E.: ¿Qué sabíais del exterior? ¿alguien os contaba algo de lo que pasaba?

R.: Estábamos totalmente aisladas. Mi madre se limitaba a contar algo de lo que pasaba en la familia, sin entrar en muchos detalles, sobre todo políticos. Luego mi madre dejó de enviar paquete alguno, pues no llegaban. A aquellas monjas no les gustaba mucho que nos hicieran visitas. Decía que no era bueno para nosotras: “Es mejor que no venga a verlas, porque las niñas se están adaptando, y para ellas no es bueno tanta visita...”

E.: ¿Hubo alguna reacción de la familia, una vez que ya saliste y se enteraron de lo que había pasado, para con las monjas?

R.: Fueron mi madre y mi hermana a hablar con las monjas. No sé lo que les dirían, pero lo que sí sé es que al poco tiempo el colegio se cerró.

Posiblemente la salida de un grupo tan numeroso de niñas con tuberculosis era difícil de ocultar.

E.: Me has dicho que este orfanato (colegio como le has llamado) no esta formalmente dentro de la estructura de AS, como tal, sino que era una especie de anexo en el pueblo de Colloto...

R.: Pero para niñas de toda Asturias, en concreto hijas de “rojos”, ya que los falangistas tenían otros centros (Hogares, los llamaban) en otras localidades asturianas. Este no; este era para niñas exclusivamente y regido por esas “hijas del Amor Misericordioso”. También había niñas gallegas y leonesas. Las monjas no tenían preparación ninguna ¡eh! Alguna contaba así, en el recreo, que habían tenido que salir de sus pueblos de León o de la Mancha porque allí no tenían ni lo más imprescindible para vivir. Así que para ellas aquello debía de ser una especie de refugio privilegiado. Que no querían ir a servir y que lo mejor era meterse a monjas. Así que con ese material poco se podía esperar de *amor* y mucho menos de *misericordia*.

E.: ¿Tenían las niñas uniforme?

R.: Sí, teníamos, pero habría sido mejor no tenerlo porque era horroroso y, además, pasábamos muchísimo frío, todo lo que te cuente es poco. Claro, como no había agua caliente, las niñas no querían lavarse, salvo cuando las obligaban. Así que, alguna vez pasaban revista y ¡a la ducha fría!

E.: ¿Iba algún cura por ese colegio?

R. Sí que iba, pero era para decir misa, porque las enseñanzas de la religión las daban las monjas ¡y era una verdadera obsesión! Estaban constantemente pendientes de ver si te sabías el catecismo, que parece que era lo único que les preocupaba.

E.: ¿Hiciste amigas allí dentro?

R.: Sí, porque procurábamos reunirnos por lugares de origen. Por ejemplo, las que venían de Oviedo, y así nos juntábamos en los recreos. Pero había mucha tristeza, no había alegría en absoluto, tal como yo pienso que se debe de tener a esas edades.

E.: ¿Ese colegio lo imaginarías como un cuartel?

R.: Sí, sin duda. La disciplina, el formar en filas impecables en cuanto daban una palmada; bueno, pues era igual. ¡Y que la fila estuviera derecha! Claro, como había tantas monjas, alguna siempre te veía por detrás y, cuando menos te lo esperabas, ¡zas! un bofetón que te apañaban. A una de las niñas le rompieron un tímpano. Otras veces, sin venir a cuento (por lo menos, las niñas no sabíamos por qué) con habilidad te daban unos pellizcos retorcidos que te sacaban de la fila, si no querías dejarte allí el pellejo. ¡Eran malas con refinamiento!

E.: Aparte de las enseñanzas religiosas, de forma principal, que ya has relatado ¿os daban alguna otra enseñanza, por ejemplo labores del hogar?

R.: Sí. Nosotras éramos las que dábamos la cera en los ladrillos del suelo. Unas dábamos la cera y otras, así cogidas con bayetas en los pies, a darle brillo. Una cera roja ¡que no veas cómo se pegaba en las manos! Había que dejarlo todo brillante, y como no comíamos ¡el esfuerzo era enorme! Y podía contar más cosas, pero creo que ya te haces una idea.

COMENTARIO CRÍTICO

Con respeto a esta informante es preciso efectuar previamente algunas consideraciones importantes. Es la primera informante que señala el

cambio de señoritas a monjas como personal que se encarga en su integridad de un Hogar para niñas, y cuyos métodos eran idénticos a los de las cuidadoras de AS, e incluso en algunos casos las superaban. En un momento de la entrevista llega a indicar que en la zona asturiana de procedencia había otros centros, claramente como HAS, pero que los que conocía ella estaban dedicados a “acoger a hijos de falangistas”. Posiblemente sea una percepción distorsionada, ya que es improbable que sólo en Asturias pudiera existir un volumen de huérfanos de falangistas que justificase un HAS específico. Este extremo no ha podido ser confirmado. Por lo demás su testimonio es de gran valor cualitativo, ya que ofrece detalles que apuntan a que, propios o “concertados”, los centros destinados a esta labor se caracterizaban por patrones muy similares. Ahí reside, precisamente, el mayor valor de este testimonio singular.

a) Características del centro

La informante ofrece un dato relativo al tipo de chicas internas en este centro, que estaba destinado a:

“...niñas de toda Asturias, en concreto hijas de “rojos”, ya que los falangistas tenían otros centros (Hogares, los llamaban) en otras localidades asturianas. Este no; este era para niñas exclusivamente y regido por esas “hijas del Amor Misericordioso”; matización final no exenta de una cierta ironía. En general, cada vez que se refiere a las mojas, la informante no puede (o no quiere) reprimir su rabia apenas contenida para con esta congregación. “Había señoritas, pero casi todas eran monjas /.../ (hermanas) del Amor Misericordioso”

b) El régimen disciplinario interno

Ofrece una serie de detalles que revelan cierto nivel de crueldad muy alejada de lo que se entiende que debe identificar a unas religiosas dedicadas a cuidar de niñas huérfanas:

“Un régimen muy estricto, muy severo; no se nos permitía el más mínimo desliz ¡real o supuesto! /.../ (pero) todo el control lo llevaban las monjas. Luego las banderas, los cantos, la formación en filas en el patio todo eso era de carácter falangista. Pero las falangistas, como tal, por allí no aparecían. /.../ ¡Y que la fila estuviera derecha! Claro, como había tantas monjas, alguna siempre te vía por detrás y, cuando menos te lo esperabas, ¡zas! un bofetón que te apañaban. A una de las niñas le rompieron un tímpano /.../ te daban unos pellizcos retorcidos que te sacaban de la fila, si no querías dejarte allí el pellejo. ¡Eran malas con refinamiento!”

c) Situación de aislamiento afectivo y social

Curiosamente tanto el régimen de visitas como la fiscalización de los paquetes familiares, coinciden de forma casi idéntica con lo detectado de forma general en los HAS:

“...teníamos una visita cada quince días, pero de lo que mi madre con mil apuros me dejaba, de eso yo no veía nada /.../ Estábamos totalmente aisladas. Mi madre se limitaba a contar algo de lo que

pasaba en la familia, sin entrar en muchos detalles, sobre todo políticos. Luego mi madre dejó de enviar paquete alguno, pues no llegaban /.../ (decían las monjas): “Es mejor que no venga a verlas, porque las niñas se están adaptando, y para ellas no es bueno tanta visita...”

d) Percepción subjetiva cuartelera

Otro aspecto en el que existe una coincidencia con lo percibido por otros informantes, aquellos con respecto a HAS. Aunque se trata de niñas, parece que el trato y la disciplina coincidían con HAS:

“...sin duda (era como un cuartel). La disciplina, el formar en filas impecables en cuanto daban una palmada; bueno, pues era igual”.

e) Variante de las conocidas “ahogadillas”

Aunque ya nos hemos encontrado con este tipo de tortura en otro informante (aquél con respecto a un HAS), no deja de llamar la atención la coincidencia de la represión, aunque aquí sea por algo más banal (allí era por micciones nocturnas incontroladas):

“Si pillaban a alguien hablando lo más corriente era meterte la cabeza en un pilón de agua hasta que te faltaba el aire. Y así varias veces, meterte la cabeza y sacarla, hasta que se cansaban.” Aquí hay una llamativa relación causal entre el castigo y la posible respuesta de una incontinencia urinaria: *“Yo el primer día que me hicieron eso, que te sacaban la cabeza cuando ya veían que te ahogabas, por la noche me oriné en la cama sin darme cuenta.”*

f) El sistema alimenticio y sus consecuencias

Aquí se detecta una discordancia entre las disponibilidades de recursos alimentarios (propios, en este caso) y la alimentación efectivamente dada a las internas. El recurso a unos hidratos de carbono sustitutivos del pan (las patatas cocidas) no deja de llamar la atención:

“hubo una época en la que no traían pan, nos daban una patata cocida que hacía las veces del pan. Con decir que las papas cocidas que habían sobrado del día anterior nos las traían ¡para que las echáramos en el café! Te puedes figurar como sabía aquello. ¡Pero era tanta el hambre, que no había más remedio...!”

Las consecuencias de una mala alimentación en edades críticas eran previsibles, en este caso un foco extensivo de tuberculosis:

“...el mismo médico dijo de revisarlas todas y ya salieron dieciocho. ¡Cómo no íbamos a caer, si no comíamos! La alimentación era malísima. Lo que no comprendo muy bien era que tenían vacas, tenían gallinas; tenían una huerta con manzanas y una verdura estupenda...”

g) El sistema de enseñanza

Aunque la presencia de la religión es una constante en los HAS (reflejo de la influencia eclesiástica en el Régimen franquista y de las no disimuladas apetencias de control de A.S. por parte de la

Iglesia), en este caso coincide con una presencia efectiva de las monjas que, sin duda, querían dejar constancia de su “labor”, otorgando un papel simbólico al resto de las potenciales ciencias: *“una pequeña enciclopedia general, que la tenía la profesora, y de ahí nos iba dando algunas cosas. Pero de lo que más nos daban era de religión; de eso lo sabíamos todo”*

M-12 JT (José Antonio Trujillo Sanjosé)

Entrevista realizada el 5 de marzo de 2006, en su oficina profesional en Madrid. Los indicativos son E. y T.

E.: ¿Fecha de nacimiento?

T.: El 25 del 11 del 41

E.: ¿En qué fecha entró en A. S.?

T.: Entré en Paracuellos del Jarama, creo que fue en abril del

49.

E.: ¿Y hasta qué fecha estuvo allí?

T.: Hasta septiembre del 53. Salí con doce años de allí y pasé al “García Morato”, que era el de Barajas pueblo. En éste último estuve sólo un año, hasta septiembre del 54, que fui enviado a Zaragoza, en dónde estuve hasta septiembre del 58 y ya de vuelta aquí a Madrid, al Ciudad Universitaria, vamos, Arturo Soria 120, el “Tinuca”. El día 30 de noviembre del 60 me tuvieron que volver a operar. ¡Las dichas bolitas de plástico, que ya me habían empezado a molestar! Yo se qué pasaría en ese momento, pero nos trasladaron a todos los que estábamos en Zaragoza. Unos vinimos aquí a Madrid, otros fueron a Barcelona, Bilbao, Valencia..., pero vamos, allí del grupo nuestro no quedó nadie.

E.: Me hablas de que tenías implantadas unas bolas de plástico ¿podías ampliar ese hecho, por ejemplo en qué época fue y sus causas?

T.: Tengo algunas dudas en cuanto a la fecha exacta. Fue con ocho o nueve años, eso lo tengo seguro.

E.: O sea, que fue al principio de tu entrada en A. S.

T.: Sí, sí; fue en la etapa de Paracuellos. Fue uno de los experimentos del “amigo” Enrique García Ortiz. Fue un viernes de febrero.

E.: ¿Había algún problema, alguna sintomatología que aconsejara una intervención de esas características?

T.: No, no había nada especial. Precisamente el otro día, hablando de esto se lo comenté a Manolo Sánchez Lorenzo, y yo recordaba que a él le habían intentado hacer una cosa igual, lo que ocurre es que él, cuando lo intentaron tenía ya 16 o 17, ya más mayorcito, y además estaba “cuadrado”, y cuando ya lo tenían preparado, según me contaba él mismo, se enfrentó con el médico y le dijo que a él no lo tocaba. ¡Y no lo tocó!

E.: ¿Y todo eso sin que mediase ningún diagnóstico o síntoma que aconsejase esa operación? Perdona, pero me parece muy fuerte...

T.: Bueno, según Sánchez Lorenzo, todos teníamos (los operados y los que, como él, se enfrentaron para que no les tocasen) lo mismo: “infiltrados pulmonares”. Y como todos los que habíamos sido seleccionados para ser intervenidos, estábamos en el Hogar Enfermería y, al día siguiente, al ver García Ortiz a Sánchez Lorenzo en la sala, por lo visto le dijo: “¿usted que hace aquí?, si no se va a operar, ¡fuera!”. Y dice Sánchez Lorenzo que, hasta ahora él no ha vuelto a tener ningún problema pulmonar. El Hogar Enfermería estaba en la calle Rafaela Bonilla número 2, por aquí, por Ventas. En la Avenida de los Toreros, muy cerca de la Plaza

de Toros de las Ventas, hay todavía un colegio de monjas. Allí, por un patio que se ve desde la calle, se entraba al Hogar Enfermería.

E.: Y ese médico tenía un hermano, ¿no?

T.: Sí, Carlos García Ortiz, pero era más joven que Enrique. Ahora, si vive debe andar por los ochenta años. Enrique García Ortiz acabó como jefe de cardiología del Hospital de la Cruz Roja, aquí en Reina Victoria. Él debió de darse cuenta de que era una barbaridad, porque, cuando al cabo de diez años casi yo fui a verle al Hospital de la Cruz Roja, me hizo algunas pruebas y dijo que sí, que eso había que quitarlo. Por cierto que el radiólogo que me miró no quería intervenir, y cuando le dije que había sido obra anterior de García Ortiz, de inmediato rectificó su negativa. Claro, la segunda vez que le vi, él ya estaba endiosado, era un cardiólogo de prestigio, y ya hacía operaciones necesarias, no como las que nos hizo a nosotros. A mí me operó para retirar las bolas el doctor don Miguel Benzo, en Valdelatas, lo que ahora es la Ciudad de Cantoblanco, de la Comunidad de Madrid. Y de camino me extirpó seis costillas.

E.: ¿De qué material estaban hechas esas bolas?

T.: Era un plástico que refleja la luz, como aquellas bandas curvadas de en las viejas “Vespas”, que reflejaban la luz del faro para iluminar el cuadro, de un amarillo limón brillante. Creo que le llamaban de *lucita*. Me pusieron tres, claro como eran unos pulmones pequeños muchas más no creo que cupieran. Y es que estando ya en “Tinuca” empezaron a molestarme, echado sangre y todo.

E.: De tu etapa en Paracuellos, ¿cómo recuerdas la comida?

T.: No es que se comiera bien, pero se comía.

E.: ¿Comparado con la etapa anterior?

T.: Bueno, es que mi padre estaba enfermo. Y lo tuvieron que ingresar; no podía hacer cualquier trabajo, y a través de un vecino que conocía al Asesor Religioso de Auxilio Social, el que después sería el arzobispo Cantero, consiguió que entrásemos mi hermano y yo en Paracuellos. Mi hermano cuando nos iban a cambiar a Barajas, dijo que no quería seguir y mi madre lo sacó.

E.: ¿Recuerdas el ritmo cotidiano en Paracuellos?

T.: De una forma un tanto difusa. Unas normas a rajatabla, te levantaban a la hora que fuera a toque de corneta....

E.: ¿Tu dirías que se asemejaba a un cuartel?

T.: Bueno, es que tanto el de Paracuellos como el de Barajas, todo era como un entorno militar..., o paramilitar o como se quiera decir.... En formación, gimnasia, todo a toque de corneta; todo era así.

E.: ¿Tu salías de allí?

T.: Bueno, en Paracuellos se salía todos los domingos, porque aunque había capilla no había párroco, y entonces de iba en formación a la iglesia del pueblo a oír misa.

E.: Entonces, la formación religiosa sí que se llevaba a rajatabla ¿no?

T.: Bueno, todo eso sí... Hasta en el bachillerato, e incluso en la carrera estaban las “tres marías”³⁹⁰. Un día a la semana era el dedicado al Catecismo, los seminaristas, que eran los encargados de la catequesis... Pero no era una cosa, así “por narices”... Te preguntaban el Catecismo y te lo tenías que saber, igual que te preguntaban por la Gramática y te la tenías que saber. Eso era así.

³⁹⁰ Forma coloquial de identificar a Gimnasia, Religión y Formación del Espíritu Nacional, o lo que es lo mismo, el *cuerpo*, el *alma* y el *espíritu* (nacionalsindicalista o *nasi*, por sus siglas en plan chusco).

E.: ¿Cómo recuerdas tú el nivel escolar?

T.: Yo no tengo mal recuerdo de eso. Porque en eso ocurre como en todos los sitios: hay a quien le va mejor y a quien le va peor por las circunstancias que sean, pero yo no he tenido problemas nunca, de cosas raras, con profesoras o con cuidadoras... A lo mejor es que como me consideraban “tajado”³⁹¹ me cuidaban un pelín más, no se... Incluso había alguna allí, en Paracuellos, que no eran maestras, cuidadoras de allí del pueblo, que el día de descanso pedían permiso y me llevaban a su casa y hasta me invitaban a comer... Eso no le ocurría a todos...; eso me ocurría a mí, pero bueno, es un dato.. Y en Barajas lo mismo, allí la maestra, que estaba en séptimo, en el último nivel, que era asturiana, esa de su comida todos los días me guardaba comida... O sea, que yo, por esa parte no puedo tener quejo...

E.: Hay que tener en cuenta que estamos hablando de un tema estético, con la importancia que eso tiene para un mujer y más en aquellos años, pero una de las cosas de las que le quedó un mayor trauma a esta compañera tuya, Carmen Pino, fue la tremenda cicatriz que le quedó de su desgraciada experiencia por su pase por las manos del famoso doctor García Ortiz...

T.: ¡Es que es una cicatriz de película! Arranca desde el homoplato y, haciendo una “ese” te llega hasta la cintura... Claro que mi caso es distinto. Cuando yo he ido a la playa, en alguna de aquellas excursiones que organizaba Educación y Descanso, los compañeros me llamaban “Pepe el Costuras”, y yo no me molestaba lo más mínimo.

E.: Bueno, también hay que comprender que en su caso de trata de una mujer, que debió de ser muy guapa de joven y...

T.: También es cierto que las cosas hay personas a las que la traumatiza y mí me pueden afectar mucho menos. Yo siempre me he hecho la siguiente consideración: “Bueno, ¿vale para algo que me afecte esto...? Pues no. Yo no podía reclamarle nada a ese señor, nadie me iba a devolver lo que me hubiesen quitado ni a volver las cosas a su situación original. Me lo han hecho y hecho está...” Otra cosa es que hubiese podido hacer algo en su día, y no se hizo. Las cosas caducan.... y esas cosas ocurren y no te queda más remedio que aprender a vivir con ello, y punto.

E.: En Paracuellos, que es tu primer Hogar ¿había internos que se orinaban en la cama...?

T.: Bueno... esas cosas siempre las ha habido... Eso dependía un poco de la guardadora de turno que fuera y, claro..., desgraciadamente el que se meaba en la cama siempre era el mismo... El que tenía esos problemas de orinarse en la cama..., por lo que fuera. Con ocho o nueve años... eso es una enfermedad que se trata hoy en día.

E.: ¿Empleaban algún sistema disuasorio, o como ayuda, para evitar ese problema, por ejemplo disminuir la ingesta de agua por las tardes...?

T.: ¡Es que en Paracuellos no había agua! Es curioso, por las mañanas todos los días había agua, para ducharnos, fría, ¡heladita, heladita!; y sin embargo nada más terminar las duchas, a los ocho y media o las nueve, a la hora que fuera, se cortaba ya el agua y se desviaba para el pueblo. Se hacía el acopio del agua que fuera y en la mesa te ponían un vasito ¡para tres o para cuatro, no creas! Claro, eso traía como consecuencia que por las noches ¡se organizaban unas excursiones a las cisternas...! A subirse arriba en los lavabos, y meterte la cabeza dentro, a ver si podías conseguir algo de agua que hubiese podido quedar en las tuberías... Bueno

³⁹¹ Expresión coloquial para designar a quien del que se sospechaba (o se tenía la evidencia) de estar tocado, afectado, por la tuberculosis.

ese racionamiento, mientras duró, no le afectaba a las señoritas. Ellas hacían lógicamente su reserva de agua y..., bueno, de hecho por las noches nosotros asaltábamos precisamente sus lavabos...

E.: El asunto de la disciplina interna del centro, eso ¿quién lo llevaba?

T.: En Barajas había un instructor, Antonio. Allí todo se hacía a golpe de marcha, y cada uno sabía en Falange tenía que ponerse, vamos escuadra. Es posible que incluso usáramos algunas vez camisa azul; pero, vamos, eso no lo recuerdo muy bien...

E.: ¿Conoces a Carlos Jiménez?

T.: ¡Sí, hombre! Estuvimos juntos allí y en Barajas...

E.: ¿Has leído sus “comics” *Paracuellos*?

T.: Sí, claro. Tengo algunos y los que no, los he leído por lo menos...

E.: ¿Piensas que son exagerados, según tu propia experiencia?

T.: Bueno..., eso es lo que nos ha quedado a todos para contar... De las cosas que cuenta, pues hay algunas que son algo exageradas... Pero, de todas formas, tendría que volver a leerlas para decir “esta batallita que cuenta aquí no es verdad...” o yo no lo recuerdo así... Yo creo que algunas cosas se las han debido de contar, porque posiblemente no estuviera en todos los hechos que cuenta. Otras cosas son verdad, como por ejemplo eso que cuenta de los “tebeos”, pero ¿por qué son verdad? porque le están diciendo “no los cojas, que estás en la formación...” y él estaba allí tirando de tebeo. Pero, vamos, era un poco mantener el orden... Es que si tu vas a la contra en un sitio en el que eres el débil, ¿es que lo tienes muy crudo!

E.: ¿Entonces tu crees que alguno se destacaba por ser, como se dice, “la percha de las bofetadas”?

T.: Es que era el que incordiaba todos los días... Si se las llevaba es que, aunque le diesen una bofetada, se las buscaba, porque estaba incordiando siempre... Si no hacías nada, no te pasaba nada.

E.: ¿Notaste diferencia entre un Hogar y otro, por ejemplo en el trato?

T.: Es que era lógico. No tenías la misma edad en *Paracuellos* que en Zaragoza o en Ciudad Universitaria. Además en *Paracuellos* y, sobre todo, en Barajas, estabas encerrado.

COMENTARIO CRÍTICO

Este informante no fue localizado siguiendo la estrategia de “bola de nieve”, ya que la casi totalidad de los sujetos entrevistados desconocían su domicilio e, incluso, habían llegado a olvidarlo por falta de contacto. El llegar hasta él fue tan peculiar que incluso se extrañó que hubiese podido localizarlo. A partir sólo de la referencia de su nombre, y sabiendo que su número de homónimos era muy limitado en Madrid, la localización fue posible a partir de la guía telefónica.

Mantiene una actitud correcta, incluso fría, o mejor dicho medida. No se extralimita en las expresiones, que controla en todo momento, cuidando sus expresiones e incluso el alcance de cada palabra. Sus juicios de valor son siempre “políticamente correctos”, manteniendo en todo momento una valoración positiva de A. S., identificándose con sus objetivos. No obstante, el tono general de su discurso no es beligerante y, en el concreto tema de la implantación experimental de bolas en los pulmones aparece resignado: “¿vale para algo que me afecte esto...? pues no”, y hasta fatalista: “Yo no podía reclamarle nada a ese señor, nadie me iba a

devolver lo que me hubiesen quitado ni a volver las cosas a su situación original. Me lo han hecho y hecho está...”

Las categorías analíticas emergentes desde su discurso, corroboran aspectos esenciales de lo deducido de la muestra. Sobre todo tiene una importancia central su testimonio sobre este tema de la intervención quirúrgica por el médico Enrique García Ortiz. En ese aspecto ratifica lo ya sabido por otros cauces. Y ello a pesar de su manifestación, fuera de grabación, de que *“en nuestra época éramos conscientes de que lo peor ya había pasado”*. Menos mal.

a) Experimentos quirúrgicos del médico García Ortíz

Este tema de la implantación quirúrgica de bolas de plástico en los pulmones, ya apareció de forma extensa y detallada en la informante Carmen Pino (y figura documentalmente en este mismo anexo) , y al parecer fue un experimento realizado por el “eminente” cirujano con la peregrina idea de que, implantando bolas de plástico en la caja torácica en pacientes en avanzado estado cavernoso de tuberculosis pulmonar, se podía curar la enfermedad. Lo monstruoso es que, para experimentar, se les implantara a niños que ni siquiera presentaban el más leve síntoma de la enfermedad. El relato, en este caso de contraste, del informante es muy aséptico y desapasionado, rematando su peripecia con una segunda intervención, ya ésta voluntaria, para eliminar esos implantes años más tarde, y ante las molestias que las bolas le provocaban al respirar:

“fue en la etapa de Paracuellos; uno de los experimentos del “amigo” Enrique García Ortiz”

“El día 30 de noviembre del 60 me tuvieron que volver a operar. ¡Las dichosas bolitas de plástico, que ya me habían empezado a molestar!” /.../ “Era un plástico que refleja la luz, como aquellas bandas curvadas de en las viejas “Vespas”, que reflejaban la luz del faro para iluminar el cuadro, de un amarillo limón brillante. Creo que le llamaban de lucita. Me pusieron tres, claro como eran unos pulmones pequeños muchas más no creo que cupieran. Y es que estando ya en “Tinuca” empezaron a molestarte, echado sangre y todo” /.../ “el radiólogo que me miró no quería intervenir, y cuando le dije que había sido obra anterior de García Ortiz, de inmediato rectificó su negativa. Claro, la segunda vez que le vi, él ya estaba endiosado, era un cardiólogo de prestigio, y ya hacía operaciones necesarias, no como las que nos hizo a nosotros”

Prueba evidente de que nada hacía aconsejable esa peligrosa intervención experimental, fue que, al menos en un caso comprobado, uno de los internos se opuso (sin duda, fiado en su mayor madurez y fortaleza física para no sentirse intimidado ni obligado a algo tan poco aconsejable), consiguió que con él no se experimentase:

“él, cuando lo intentaron tenía ya 16 o 17, ya más mayorcito, y además estaba “cuadrado”, y cuando ya lo tenían preparado,

según me contaba él mismo, se enfrentó con el médico y le dijo que a él no lo tocaba. ¡Y no lo tocó!”

b) Secuelas de la intervención quirúrgica

“¡Es que es una cicatriz de película! Arranca desde el homoplato y, haciendo una “ese”, te llega hasta la cintura... Claro que mi caso es distinto. Cuando yo he ido a la playa, en alguna de aquellas excursiones que organizaba Educación y Descanso, los compañeros me llamaban “Pepe el Costuras”, y yo no me molestaba lo más mínimo. También es cierto que las cosas hay personas a las que la traumatiza y mí me pueden afectar mucho menos. Yo siempre me he hecho la siguiente consideración: “Bueno, ¿vale para algo que me afecte esto...? Pues no. Yo no podía reclamarle nada a ese señor, nadie me iba a devolver lo que me hubiesen quitado ni a volver las cosas a su situación original. Me lo han hecho y hecho está....” Otra cosa es que hubiese podido hacer algo en su día, y no se hizo. Las cosas caducan.... y esas cosas ocurren y no te queda más remedio que aprender a vivir con ello, y punto”

c) Sesgo militar en la formación de los internos

“Tanto el (Hogar) de Paracuellos como el de Barajas, todo era como un entorno militar..., o paramilitar o como se quiera decir.... En formación, gimnasia, todo a toque de corneta; todo era así” /.../ En Barajas había un instructor, Antonio. Allí todo se hacía a golpe de marcha, y cada uno sabía en qué Falange tenía que ponerse, vamos, escuadra. Es posible que incluso usáramos algunas vez camisa azul; pero, vamos, eso no lo recuerdo muy bien...”

c) El racionamiento del agua

“¡Es que en Paracuellos no había agua! Es curioso, por las mañanas todos los días había agua, para ducharnos, fría, ¡heladita, heladita!; y sin embargo nada más terminar las duchas, a los ocho y media o las nueve, a la hora que fuera, se cortaba ya el agua y se desviaba para el pueblo. Se hacía el acopio del agua que fuera y en la mesa te ponían un vasito ¡para tres o para cuatro, no creas! Claro, eso traía como consecuencia que por las noches ¡se organizaban unas excursiones a las cisternas...! A subirse arriba en los lavabos, y meterte la cabeza dentro, a ver si podías conseguir algo de agua que hubiese podido quedar en las tuberías..” /.../ “Bueno ese racionamiento, mientras duró, no le afectaba a las señoritas. Ellas hacían lógicamente su reserva de agua y..., bueno, de hecho, por las noches, nosotros asaltábamos precisamente sus lavabos...”

d) Sobre el concepto de disciplina

“si tu vas a la contra en un sitio en el que eres el débil, ¡es que lo tienes muy crudo!” /.../ era el que incordiaba todos los días... Si se las llevaba es que, aunque le diesen una bofetada, las buscaba, porque estaba incordiando siempre... Si no hacías nada, no te pasaba nada.

e) Sobre la verosimilitud de la serie *Paracuellos*

“eso es lo que nos ha quedado a todos para contar... De las cosas que cuenta, pues hay algunas que son algo exageradas... Pero, de todas formas, tendría que volver a leerlas para decir “esta batallita que cuenta aquí no es verdad...” o yo no lo recuerdo así... Yo creo que algunas cosas se las han debido de contar, porque posiblemente no estuviera en todos los hechos que cuenta. Otras cosas son verdad”

f) Diferencias entre distintos Hogares

“No tenías la misma edad en Paracuellos que en Zaragoza o en Ciudad Universitaria. Además en Paracuellos y, sobre todo, en Barajas, estabas encerrado”

M-13 MS (Manuel Sánchez Lorenzo)

Entrevista telefónica realizada el 23 de julio de 2006. Sólo a los efectos de ratificar o modificar aspectos relacionados con la implantación de bolas de plástico en la cavidad torácica, por parte del médico Enrique García Ortiz. Los indicativos son E. y S.

E.: Sólo te quiero molestar para que me des tu versión sobre tus circunstancias en relación con, en tu caso como intento, de intervención quirúrgica por parte del doctor García Ortiz, en el Hogar Enfermería de Auxilio Social ¿Qué edad tenías tú entonces?

S.: Ya debía de tener unos dieciséis años, porque mi padre había fallecido cuando yo tenía quince años y creo que fue al año siguiente.

E.: ¿Puedes resumir tu experiencia sobre este caso, pues sólo tengo la versión de Trujillo, como otro de los afectados?

S.: La verdad es que Trujillo está convencido de que fue un acto de heroicidad por mi parte, pero más bien creo que fue una consecuencia de mi desesperación. La verdad es que yo, a diferencia de otros que sí que estaban en el Hogar Enfermería por problemas graves, no tenía ningún síntoma que aconsejase una intervención de esas características. Ya me tenían preparado, y fue, creo yo, la explosión de mi propia sensación de impotencia ante lo que consideraba un abuso inadmisibles, lo que me impulsó a llamarles de todo. Creo que a la vista de los insultos y cómo estaba de excitado, el mismo médico decidió suspender la operación. Mi opinión es que García Ortiz actuó como un desalmado, que era un abuso innecesario y, sobre todo, lo que yo pensé en ese momento, es que tenían que cortarme unas cotillas para meterme las dichosas bolitas. Desde luego su comportamiento experimentando (que no sé hasta qué punto era útil o no ese tipo de operaciones) con chiquillos sólo lo puedo calificar como una versión española del famoso nazi doctor Mengele.

E.: ¿Hubo algún caso que tu supieras que dio resultado, ese tipo de operación en algún compañero?

S.: Bueno, había una chica de Cádiz, muy guapa, de la que casi todos estaban enamorados en el Hogar Enfermería, que la llamábamos Carmencita, que creo que tenía un problema de corazón y fue intervenida allí, creo que con éxito. Pero no me hagas mucho caso porque son de esas

cosas que se comentan en los hospitales y ¡vete tú a saber hasta qué punto se corresponden con la realidad clínica!

E.: Y ¿algún otro caso con resultados ostensiblemente negativos?

S.: Yo tenía un amigo allí, llamado Félix, al que le hicieron la misma operación que me querían hacer a mí. Como sabes, al cortarte unas costillas, como su misión es mantener armada la caja torácica, con el tiempo se nota su ausencia. Pienso que, basándose en una teoría más que dudosa (a la vista del escaso éxito, si es que tuvo alguno, eso de las bolas) su idea era suplir los huecos provocados por las cavernas tuberculosas, con esos implantes plásticos que se suponían neutros. Lo cierto es que mi amigo Félix acabó saliendo del hospital (ya después yo le he perdido la pista) con un hombro más bajo que el otro. Parece ser que el esternón terminó actuando como palanca, ante la ausencia de costillas, y le debió de afectar a la verticalidad de la columna. Eso es lo que te puedo decir.

COMENTARIO CRÍTICO

La premura por conseguir un testimonio contrastante de los intentos experimentales del doctor don Enrique García Ortiz, a su paso por el llamado Hogar Enfermería de A. S., impusieron que esta entrevista se realizara por teléfono, cuando ya habían sido recogidos los testimonios de la mayoría de los sujetos.

No obstante estas circunstancias no juegan negativamente para el objetivo perseguido. Los datos aportados por Sánchez Lorenzo ratifican plenamente lo ya recogido en los otros dos informantes que se vieron afectados por el plan experimental del mencionado médico. Y además aportan una variante importante, la de un caso, al menos, de conseguir mediante un acto imprevisto de protesta y rebeldía por algo que el mismo sujeto califica de “injusto” (y de “abuso”) alterar los planes previstos.

Las causas indicadas como “desencadenante de su ofuscación, con manifestaciones de insultos” son, además, concordantes con lo detectado en otras categorías analíticas que han ido emergiendo a lo largo de esta investigación: la sensación de invalidez ante un acto abusivo e injusto. Ese desvalimiento, fruto de la situación de aislamiento social de los internos, traía causa final para la sensación de impunidad con la que actuaban casi todos los elementos de la estructura ejecutiva de Auxilio Social. No muy lejos (más bien en plenitud de coincidencia con estas notas) aparece como marco general la característica detectada de que se trataba, en todo caso, de una “institución total”. La indicada impunidad no es aquí menos explícita. No es casual el que el sujeto se refiera a García Ortiz, en un momento de la breve entrevista, como *“Desde luego su comportamiento experimentando (que no sé hasta qué punto era útil o no ese tipo de operaciones) con chiquillos sólo lo puedo calificar como una versión española del famoso nazi doctor Méngüele”* De la pretendida eficacia de los experimentos tampoco parece haber quedado evidencias clínicas dignas de figurar en los anales de la medicina quirúrgica. Las secuelas irreversibles (*“mi amigo Félix acabó saliendo del hospital (ya después yo le he perdido la pista) con un hombro más bajo que el otro. Parece ser que el esternón terminó actuando como palanca, ante la ausencia de costillas, y le debió de afectar a la verticalidad de la columna”*) no parecen apuntar en el sentido de un éxito, más bien al contrario. Finalmente, en relación con la experiencia manifestada por este informante: *“ante lo que consideraba un abuso inadmisibles, lo que me impulsó a llamarles de todo. Creo que a la vista de los insultos y cómo estaba de excitado, el mismo médico decidió suspender la operación. Mi opinión es que García Ortiz actuó como un desalmado,*

que era un abuso innecesario y, sobre todo, lo que yo pensé en ese momento, es que tenían que cortarme unas cotillas para meterme las dichas bolitas”, resume con claridad su punto de vista con respecto a esta frustrada operación.

M-18 FF (Francisco Fernández Agudo)

Entrevista mantenida en el Café Gijón, de Madrid, la mañana del 19 de octubre, 2006. Identificativos, F y E.

E : ¿Cuál es tu fecha de nacimiento?

F : Nací circunstancialmente en Valencia, el 6 de marzo del 38, por tanto en plena guerra civil.

E : Entonces tu eras muy pequeño cuando detuvieron a tu padre.

F : Acababa de cumplir un año. Todo lo que te voy a contar ahora son recuerdos coincidentes, con alguna laguna lógica, que me transmitieron mis otros dos hermanos, José Luis, que entonces tenía 7 años, y mi hermano Ernesto, que ya había cumplido cuatro.

Vivíamos en Vallecas, en el número 17 de la calle Molinuevo, en el segundo piso. En la noche del día 21 de abril de 1939 llamaron a la puerta muy tarde; mi hermano me dijo después que serían más de las dos de la mañana, posiblemente estaríamos todos durmiendo. Mi madre se levantó y abrió la puerta, estaba la portera que había subido acompañando a un guardia civil y dos hombres. Los hombres debían de ser de la policía, aunque en las diligencias el secretario del Juzgado Militar Especial de Empresas³⁹² dice que era de la guardia civil, y preguntaron por mi padre. Salió del dormitorio a medio vestir; me llevaba a mí en brazos y de la mano a Ernesto. Creo que el mayor se quedó un poco rezagado, como asustado de toda aquella gente en casa a esas horas. De todas formas fue el que más vivamente tenía grabados estos recuerdos, porque Ernesto me ha dicho varias veces que todo aquello lo recuerda muy vagamente. Debió de ser un momento terrible. Los policías registraron toda la casa y sólo encontraron, según parece, una vieja pistola que debía de llevar años sin usarse, y que era el arma que habían entregado a mi padre cuando actuaba como voluntario del orden público (creo que le decían el “retén”) como servicio a la República y fuera de las horas de su trabajo como confitero. He repasado el expediente y sólo dice que ayudó a la custodia de detenidos en la prisión Modelo de Madrid, pero siempre dentro del recinto y como ayuda al orden público.

E : ¿Nunca supiste que habían fusilado a tu padre?

F : Mis primeros recuerdos son de cuando ya estaba ingresado en el Hogar Azul, y nadie me dijo nunca nada. Luego, cuando ya tendría yo unos 12 años, me pusieron un día a guardar la puerta y, aprovechando que estaba solo, me colé en el despacho de la directora. Allí estaban todas las fichas de nosotros y vi la mía. Al lado del nombre de mi padre ponía “fusilado por los nacionales” y así me enteré, por primera vez, de lo que había ocurrido.

E : ¿Y tu madre, cuando te visitaba, nunca te dijo nada?

³⁹² Todos los datos aquí mencionados, además de los omitidos y que se refieren en el apartado 9.1.1 con el título de “El rastro vivido”, están recogidos en el expediente recuperado del Archivo Militar de la Primera Región y que se reproducen en el anexo.

F : Es que mi madre prácticamente nunca fue a verme... Sólo recuerdo en dos ocasiones que intentase verme, siendo yo aún muy pequeño. La primera debía de estar todavía en el “Azul”, y tendría unos cinco años. Como no era día de visita no la dejaron entrar; entonces una cuidadora me subió a la enfermería, que tenía una ventana a la calle, y me aupó para que viese a mi madre. Llevaba un paquete pequeño de galletas, de estas de vainilla, y se la tiró a la cuidadora desde abajo. La cogería porque tengo la imagen de estar sentado en el suelo comiendo galletas mientras oía a la cuidadora hablar con mi madre y alargar la mano por detrás para que yo le diese también alguna a ella. A final me volvió a subir en brazos para que mi madre viese que había comido las galletas y para despedirnos. La otra vez, ya era algo mayorcito, y llegó justo cuando salíamos a unos descampados que había en Arturo Soria, alrededor del Hogar. Como era una especie de salida para recreo, me debieron dejar un rato con mi madre sentado allí. Me había llevado dos manzanas y me acuerdo que, cuando terminé de comerlas mi madre me dijo: “¡pero si te has comido hasta el corazón!”, te puedes figurar el hambre que tendría. De aquella época es el último recuerdo que tengo de mi madre.

E : Cuando tu madre dejó de ir a los Hogares ¿iba alguien de tu familia?

F : Muy de tarde en tarde iba algunos de mis tíos, pero a pesar de que éramos muy pequeños nosotros percibíamos que existían fuertes tensiones en la familia. Y te digo esto porque después lo he hablado con mis hermanos y coinciden conmigo.

E : ¿Y tu madre no se puso nunca más en contacto contigo?

F : Debía de tener problemas muy serios, psiquiátricos, porque mis tíos me dijeron que la habían tenido que ingresar dos temporadas muy largas... Luego, cuando yo ya estaba casado y habían pasado más de treinta años, supimos que se ganaba la vida vendiendo lotería en una línea de ferrocarril que partía de Huesca. Cuando mi hija se presentó en casa. A mí no me salía llamarla “madre”; para mí era prácticamente una desconocida. Es doloroso reconocerlo pero no tenía esa imagen que se supone que debe de ser de una madre..., no sé.

E : Pero, al menos, le prestaríais alguna ayuda...

F : En esa época mi hermano José Luis, el mayor, había fallecido tras una operación. Y Ernesto localizó una residencia de monjas en Huesca. Les estuvo enviando dinero y la recogieron hasta que falleció allí. Creo que al final ya no conocía a nadie; se le recrudecieron los peores síntomas de su desvarío.

COMENTARIO CRÍTICO

El sujeto de esta entrevista es el hermano menor de (M-5 EF). Su testimonio tiene la importancia propia de esa circunstancia – triangulación posible entre ambas experiencias – y, al mismo tiempo, comprobar los términos y datos derivados del expediente F-1 reproducido en su integridad en los anexos. El padre de ambos, Ernesto Fernández Díaz (no Diez como repetidamente se le confunde en todo el procedimiento, lo que entre otras muchas incoherencias jurídicas, habría producido la nulidad de las actuaciones en un Estado de derecho normal. Este asesinato por fusilamiento con apariencia de legalidad se produjo el 9 de septiembre de 1939 – uno más de los miles documentados – y se documenta en las páginas 124 y 185 de la obra “Consejo de guerra” (ver bibliografía). Al ser

el más pequeño de los tres hermanos sus experiencias están más fijadas por el entorno de los Hogares, sin prácticamente referentes familiares. Su testimonio es, por esta razón, un reflejo de la memoria compartida con sus hermanos mayores, corroborada por la documentación aportada y la triangulación como en el resto de la muestra.

a) Una escena de la “limpieza de rojos programada”

“Se presentó en casa un guardia civil con dos hombres sin uniforme. Serían las dos de la mañana, según recordaría más tarde mi hermano mayor, José Luis, que entonces tenía siete años. Preguntaron por mi padre. Salió del dormitorio a medio vestir; me llevaba a mí en brazos y de la mano a Ernesto. Contaba José Luis que se quedó un poco rezagado, asustado de ver aquella gente en casa a esas horas”

b) El aislamiento y la ocultación del drama familiar

“nadie me dijo nunca nada /.../ Allí estaban todas las fichas de nosotros y vi la mía. Al lado del nombre de mi padre ponía “fusilado por los nacionales” y así me enteré, por primera vez, de lo que había ocurrido” /.../ “éramos muy pequeños, pero nosotros percibíamos que existían fuertes tensiones en la familia”

c) El vacío materno

“Mi madre prácticamente nunca fue a verme... Sólo recuerdo en dos ocasiones que intentase verme, siendo yo aún muy pequeño /.../ “tendría yo unos cinco años, como no era día de visita no la dejaron entrar; entonces una cuidadora me subió a la enfermería, que tenía una ventana a la calle, y me aupó para que viese a mi madre” ”La otra vez, ya era algo mayorcito, y llegó justo cuando salíamos a unos descampados que había en Arturo Soria, alrededor del Hogar. Como era una especie de salida para recreo, me debieron dejar un rato con mi madre sentado allí. Me había llevado dos manzanas y me acuerdo que, cuando terminé de comerlas mi madre me dijo: “¡pero si te has comido hasta el corazón!”, te puedes figurar el hambre que tendría. De aquella época es el último recuerdo que tengo de mi madre” /.../ “Debía de tener problemas psiquiátricos muy serios” “A mí no me salía llamarla “madre”; para mí era prácticamente una desconocida. Es doloroso reconocerlo pero no tenía esa imagen que se supone que debe de ser de una madre...”

M-15 LC (Luisa Cecilia³⁹³)

Grabación efectuada en su domicilio, el 13 de junio de 2005.

Indicativos L. y E.; duración total, 23'

E.: ¿Fecha y lugar de nacimiento?

L.: El 23 de noviembre del 30, en Montejo de la Sierra

E.: Las circunstancias familiares para su ingreso en AS, ¿cuáles fueron?

L.: Mi padre era el único ateo públicamente conocido del pueblo, y cuando entraron las tropas de Franco, al comienzo de la guerra en agosto del 36, al único que detuvieron fue a mi padre. Estábamos todos en la era trillando, descalzos todo el mundo, a mi padre le avisó alguien y cogió un caballo que teníamos y nos montó a los tres, para llevarnos al Caldoso, que era un pueblo cercano a Montejo. En ese otro pueblo, que estaba defendido por las tropas republicanas, mi padre dejó el caballo y nos pusieron un coche que nos trajo hasta Madrid. Yo tenía cinco años y aquí teníamos unos familiares que nos acogieron; aquí había un maestro que era también de Montejo, y metió a mis hermanos en el Grupo Escolar de Joaquín Sorolla. Cuando hubo que evacuarlos por los bombardeos, los trasladaron a Valencia, y a los pocos días mi madre me dijo que teníamos que ir con ellos. Cuando ya estábamos allí se nos unió mi padre. Para evitar que lo movilizaran y permanecer con nosotras, mi padre se cortó un dedo, pero eso no le impidió seguir cazando y lo que conseguía lo llevaba al colegio, en el que éramos casi quinientos niños; estuvo toda la guerra allí, en Valencia. Al terminar la guerra fue algo terrible: Entraron las tropas y pusieron a todo el personal, que eran muchos, de pie delante de una tapia. Estaba el director y todos los demás incluidos, mi padre, que se tiró todo el tiempo ayudando en lo que podía, y mi madre, que era cocinera. Delante de todo el personal nos pusieron en fila a los niños. Lo primero que hicieron fue fusilar al director delante de todos, incluidos los niños. Entonces mi hermano Luis salió corriendo y se tiró a los pies de mi madre. No fusilaron a nadie más, pero nos montaron en unos vagones de tren y nos trajeron a Madrid. Entonces mi padre dijo que no podíamos volver al pueblo, pero mi madre no quería seguir en Madrid, en casa de esos familiares, y al final nos volvimos al pueblo. Lo que hicieron fue poner a mi padre a barrer todo el pueblo, como castigo.

En Montejo la directora del colegio que se llamaba María Muñoz (cuyo hijo se apellidaba Paniagua) les dijo a mis padres que si querían que sus hijos entraran en AS que nos dejase solos en la boca del Metro, que todas las mañanas pasaba una furgoneta que recogía a los niños abandonados. Y así fue como entramos en AS. Entré en Ciudad Lineal, con nueve años, y salí con veintidós; en total estuve trece años dentro.

E.: ¿Qué recuerda de la vida cotidiana de AS, qué les enseñaban?

L.: Gimnasia, eso todos los días. Yo entonces era una niña muy gordita y la buena señora de Falange me sacaba allí delante, como modelo ¡que se me sentía ridícula!

E.: Y la comida, bien ¿no?

[Se produce una situación jocosa. Se oye una risa contenida, y la informante, cuando reanuda sus recuerdos, lo hace con sorna, como dando por supuesto lo que va a decir, que no se corresponde con mi aparente ingenuidad]

L.: Pasábamos hambre, desde luego. (dirigiéndose a sus silenciosas compañeras presentes) ¿Cómo le llamábamos a la sopa “aquella”...? (esta

³⁹³ Informante que quiso ser reconocida únicamente por su nombre, sin apellidos.

palabra la pronuncia dándole un sentido coloquial, que sus compañeras sin duda conocen); no sé, desde luego era incomedible. Luego llegó la leche en polvo de los americanos, y bueno... (no califica a este alimento).

E.: ¿Qué sensación experimentaba dentro del Hogar? ¿Le resultaba un espacio agradable, o por el contrario lo sentía claustrofóbico?

L.: Lo que le puedo decir es que yo me escapé muchas veces.

E.: Y su relación con señoritas y cuidadoras ¿cómo era? ¿cordial, de rechazo, de enfrentamiento...?

L.: (se produce un momento de duda)...Eran mala gente..., algunas francamente malas... a mi la Barrachina me quitó toda la ropa el día que me escapé... Cuando tenía doce años me llevaron a Vallecas, y aquello ¡fue horrible, horrible! La directora, que le habían matado su marido los “rojos”, y entonces lo pagaba con nosotras. Allí estuve con la hija del “Campesino” y con otra chica que no ha querido venir. ¡Aquello fue muy duro, durísimo! Yo allí lo pasé muy mal, muy mal... Me quise escapar dos o tres veces. Otra vez me llené... ¡de sarna, era sarna! Por todo el cuerpo... Una noche nos conseguimos escapar, esta chica, la hija del “Campesino” y yo; nos cogieron y nos devolvieron al colegio.

E.: ¿Teníais conocimiento del exterior...? Quiero decir que si un conocimiento, aunque fura somero, de la vida fuera de esos muros, os daba elementos de comparación para con la vida cotidiana en el HAS.

L.: Salíamos todos los días... ¡a misa! Pero si te refieres a los contactos con la familia, por ejemplo a mi padre no lo dejaban salir del pueblo, estaba como recluso, porque tenía que presentarse al cuartel de la Guardia Civil... Y mi madre, como no quería estar muy lejos de nosotros, procuró colocarse de cocinera en un colegio de AS. Mi amiga Sacramento estuvo con ella. Pero en Vallecas todo lo que te diga es poco. Mira, todos los días se rezaba el rosario, y antes de empezar decían las “intenciones”, o sea, por quién ese día se rezaba el rosario. Recuerdo que un día dijeron “Hoy el Rosario lo rezamos por el padre y la madre de Rosalía Ramos”, que era una compañera nuestra. Enseguida entendimos que los habían fusilado. Todas nosotras nos quedamos sin poder hablar, empezaron a rezar ¡y no contestaba nadie...! Sólo había silencio después de cada Avemaría. ¡No podíamos...! (su voz se corta, resulta evidente que es ahora cuando la informante no puede seguir) Eran tres hermanas... Creo que es inhumano, sádico, llegar a esos extremos con unas chiquillas inocentes...

E.: ¿Hubo algún detalle que te impactase con más fuerza, y que aún lo recuerdes?

L.: Como te he dicho antes, al marido de la directora lo habían fusilado los “rojos”, y cuando trajeron los restos para llevarlos a enterrar al cementerio, nos cogieron a las dos, a Rosario González (la hija del “Campesino”) y a mí, y nos pusieron una a cada lado del nicho hasta que terminaron de enterrarlo. Como si fuéramos dos floreros, a pie firme. Yo tenía entonces nueve años. ¡Era una venganza ruin y sin sentido, porque nosotras no teníamos nada que ver con el muerto! Y, al terminar el entierro, no contenta la directora con ese espectáculo macabro, nos subieron a la buhardilla de aquella casa, un lugar medio derruido de vigas caídas, y nos tuvieron atadas de pies y manos, yo no sé cuantas horas... Cuando nos bajaron al día siguiente (estuvimos todo ese día y la noche) yo tenía todas las piernas cubiertas de sarna, ¡y, encima, nos dijeron que es porque habíamos robado pan el día anterior!

E.: ¿Recuerda alguna niña que se orinase en la cama reiteradamente?

L.: Sí, recuerdo una niña, con unos nueve años, que casi todas las noches se orinaba en la cama sin darse cuenta. En los dormitorios, que

éramos unas treinta, ponían unos cubos, dos o tres, que se llenaban rápido. A la que se había orinado en la cama, le ponían la sábana manchada por encima, y todo el mundo a reírse de ella. Y estaba así casi todo el día. Una humillación, vamos.

E.: Y cuando llegaste al María de Molina, el panorama cambió ¿no?

L.: Completamente. Llegué allí con catorce años, pero (su voz adquiere un tono entre picaresco y ligeramente avergonzado) ¡es que hice trampa! Todos los años iban a escoger dos niñas para que fueran a estudiar al HMM; y hacían una especie de examen. Yo estaba muy adelantada, pero siempre había delante mía dos o tres que eran “hijas de caídos”, y que lógicamente eran las que serían elegidas. Una noche, la víspera de la prueba, me junté con la que después sería la mujer de Julián (Vallejo), le quitamos la llave a la guardadora, que dormía en la habitación dominando el dormitorio nuestro, entramos en la sala del examen (que tenía ya las pruebas preparadas para el día siguiente) y nos pasamos casi toda la noche copiando todas las pruebas. Naturalmente no tuve ni un solo fallo. ¡Era la única forma de salir de aquél infierno sin que me devolviese la Guardia Civil!

ANEXO

(Esta entrevista fue grabada telefónicamente el día 18 de junio de 2005)

E.: Hola Luisa. Perdona pero el otro día se me quedaron algunas preguntas en el aire y me gustaría, si no te importa, completar de esta forma lo que dejé sin hacer ¿te importa?

L.: Antes de nada tengo que decirte que desde la entrevista no he podido dormir nada. O sea, que llevo cinco noches sin pegar ojo. Supongo que se me pasará.

E.: No sabes cuanto lo siento, ¿pero crees que nuestra entrevista pudo alterarte hasta ese extremo?

L.: No sé, supongo que se me pasará. Estas cosas a veces ocurren.

E.: La pregunta es precisamente sobre mi dificultad para entrevistar a algunas mujeres que, en su niñez, estuvieron internadas en AS ¿crees que vuestra experiencia llegó a ser tan traumática como para negar ese pasado? Te digo esto porque tus amigas parecían incluso moderadamente satisfechas de su paso por AS. Tú, aunque en menor medida, también parece que, al menos en la etapa del HMM, también te integraste en el sistema.

L.: Lo que pasa es que, según creo, las mujeres seamos en general más sensibles con nuestra imagen, vamos, lo que los demás entienden que es nuestro perfil. Y en el tema de nuestro paso por AS posiblemente se entienda que es como rebajarse, por aquello de que se presentaba como una ayuda a los más necesitados.

E.: En realidad ahora ya no se si debo hacerte las preguntas que quería, si estás en una situación un poco deprimida...

L.: Sí, lo que pasa es que en nuestra conversación yo no me atreví a sacar algunas cosas terribles de mi primera experiencia...

E.: ¿Crees que si lo cuentas te podrás sentir mejor, como en una especie de catarsis...?

L.: (risa contenida) No hombre. Si esta situación se prolonga ya iré al médico; no te preocupes... Lo que realmente intento es olvidar, no sé si me entiendes.

E.: ¿Cómo se llamaba tu colegio en Vallecas...?

L.: Isabel de Castilla, creo.

E.: Y esas experiencias negativas, que tanto te han marcado hasta el punto de que sólo la posibilidad de removerlas te quitan el sueño ¿era algo personal tuyo, o crees que sería generalizable a un colectivo más amplio?

L.: (un ligero balbuceo, como de duda) Pues..., no lo sé. La disciplina era para todas igual, lo que pasa es que en mí parece que se cebaban más...

E.: Una especie de “percha de las guantadas”

L.: Una cosa así. A mí todo esto me ha hecho mucho daño, y son cosas mías que no quiero compartir.

E.: Bueno, de todas formas, si en otro momento te consideras con otra disposición personal, estaré encantado de charlar de forma más pausada contigo.

COMENTARIO CRÍTICO

La informante objeto de esta entrevista resultó una persona sensible, hasta cierto punto celosa de una parte de su experiencia que, según se puede deducir de la ampliación telefónica, parece que le marcó en mayor proporción de lo que ahora quiere admitir. No obstante parece que sólo tangencialmente se puede achacar a lo expresamente manifestado, con ser esto esclarecedor.

a) Estrategias de supervivencia y adaptación al medio

“La directora del colegio que se llamaba María Muñoz (cuyo hijo se apellidaba Paniagua) les dijo a mis padres que si querían que sus hijos entraran en AS que nos dejase solos en la boca del Metro, que todas las mañanas pasaba una furgoneta que recogía a los niños abandonados. Y así fue como entramos en AS.

b) Sistemas educativos

“Gimnasia, eso todos los días. Yo entonces era una niña muy gordita y la buena señora de Falange me sacaba allí delante, como modelo, ¡yo me sentía ridícula!”

c) Sistema alimenticio

Sus vivencias en este apartado están plagadas de silencios y alguna sonrisa reprimida, que implican unos significados elípticos en los que, evidentemente, no quiere entrar la informante.

“Pasábamos hambre, desde luego. (dirigiéndose a sus silenciosas compañeras presentes) ¿cómo le llamábamos a la sopa “aquella”...? (esta palabra la pronuncia dándole un sentido coloquial, que sus compañeras sin duda conocen); no sé, desde luego era incomedible. Luego llegó la leche en polvo de los americanos, y bueno... (no califica a este alimento).

d) Percepción del personal docente y de vigilancia

“Eran mala gente..., algunas francamente malas... a mi la Barrachina me quitó toda la ropa el día que me escapé... Cuando tenía doce años me llevaron a Vallecas, y aquello ¡fue horrible, horrible! La directora, que le habían matado su marido los “rojos”, y entonces lo pagaba con nosotras. Allí estuve con la hija del “Campesino” y con otra chica que no ha querido venir. ¡Aquello fue muy duro, durísimo! Yo allí lo pasé muy mal, muy mal... Me quise escapar dos o tres veces. Otra vez me llené... ¡de sarna, era sarna! Por todo el cuerpo... Una noche nos conseguimos escapar, esta chica, la hija del “Campesino” y yo; nos cogieron y nos devolvieron al colegio.

e) La sutil represión “cristiana”

“Salíamos todos los días... ¡a misa! Pero si te refieres a los contactos con la familia, por ejemplo a mi padre no lo dejaban salir del pueblo, estaba como recluso, porque tenía que presentarse al cuartel de la Guardia Civil... Y mi madre, como no quería estar muy lejos de nosotros, procuró colocarse de cocinera en un colegio de AS. Mi amiga Sacramento estuvo con ella. Pero en Vallecas todo lo que te diga es poco. Mira, todos los días se rezaba el rosario, y antes de empezar decían las “intenciones”, o sea, por quién ese día se rezaba el rosario. Recuerdo que un día dijeron “Hoy el Rosario lo rezamos por el padre y la madre de Rosalía Ramos”, que era una compañera nuestra. Enseguida entendimos que los habían fusilado. Todas nosotras nos quedamos sin poder hablar, empezaron a rezar ¡y no contestaba nadie...! Sólo había silencio después de cada Avemaría. ¡No podíamos...! Eran tres hermanas... Creo que es inhumano, sádico, llegar a esos extremos con unas chiquillas inocentes...”

f) La humillación ritual a las “meonas”

“Recuerdo una niña, con unos nueve años, que casi todas las noches se orinaba en la cama sin darse cuenta. En los dormitorios, que éramos unas treinta, ponían unos cubos, dos o tres, que se llenaban rápido. A la que se había orinado en la cama, le ponían la sábana manchada por encima, y todo el mundo a reírse de ella. Y estaba así casi todo el día. Una humillación, vamos”

g) Estrategias de escape y ascenso

“Cuando llegué al Hogar María de Molina, el panorama cambió completamente. Llegué allí con catorce años, pero (su voz adquiere un tono entre picaresco y ligeramente avergonzado) ¡es que hice trampa! Todos los años iban a escoger dos niñas para que fueran a estudiar al HMM; y hacían una especie de examen. Yo estaba muy adelantada, pero siempre había delante mía dos o tres que eran “hijas de caídos”, y que lógicamente eran las que serían elegidas. Una noche, la víspera de la prueba, me junté con la que después sería la mujer de Julián (Vallejo), le quitamos la llave a la guardadora, que dormía en la habitación dominando el dormitorio nuestro, entramos en la sala del examen (que tenía ya las pruebas preparadas para el día siguiente) y nos pasamos casi toda la noche copiando todas las pruebas. Naturalmente no tuve ni un solo fallo. ¡Era la única forma de salir de aquél infierno sin que me devolviese la Guardia Civil!

M-16 JP (Maria Josefa Palomino López)

Entrevista realizada el 13 de junio de 2005; duración 16' 58"

Indicativos, P. y E.

E.: ¿Fecha y lugar de nacimiento?

P.: Nací en 1931, en Dos Barrios, provincia de Toledo

E.: ¿Toda la guerra estuviste en el pueblo?

P.: Sí, me vine a Madrid con catorce años, en el 47.

E.: ¿En qué circunstancias entraste en AS?

P.: Mi padre tenía unos tíos suyos que eran franciscanos, y uno de ellos era prior de San Juan de los Reyes, en Toledo, y éste tenía amistad con un tal Cuervo, que era director o administrador de un centro de AS, y por esa amistad yo entré en AS. Yo entré con catorce años directamente en María de Molina; allí ya hice el ingreso de Bachillerato y cursé los estudios de Magisterio, que era lo normal en aquella época. Eso o Enfermería, que eran las dos carreras que teníamos para las chicas. Yo salí con veintitrés años, ya de maestra.

E.: De esos años ¿qué tipo de recuerdos guarda usted?

P.: En cierta medida divertidos. Todo lo que estaba prohibido nosotras nos lo saltábamos a la torera. Por ejemplo, obligaban a tener el pelo recogido, pues nosotras decíamos que íbamos a la parroquia a confesar, y en cuanto pisábamos la calle nos soltábamos el pelo. Nos obligaban a llevar siempre el uniforme, pues nada, usábamos el ascensor de un fotógrafo que tenía el estudio frente al colegio, y allí nos cambiábamos de ropa. Cosas así.

E.: Entonces ¿os obligaban a llevar uniforme?

P.: Eso de los uniformes era una de las cosas peores que yo recuerdo de allí. Porque eran unos uniformes horriblosos y, además, por dónde íbamos era como si dijéramos a todo el mundo de dónde veníamos.

E.: ¿Teníais libertad de movimientos?, quiero decir ¿se podía salir con facilidad del colegio³⁹⁴?

P.: Íbamos todos los días al Instituto, para las clases. Además todos los domingos que no estábamos castigadas (por ejemplo por levantarnos tarde) teníamos visita de la familia.

E.: Y la comida, ¿qué tal era?

P. Eso es uno de los peores recuerdos que tenemos, por lo menos yo. No desayunaba nunca, porque la leche en polvo era incapaz de tragarla. Cambiaba esa leche en polvo por una cuarta de pan, que era un cachito así, y eso ya era motivo para que me castigaran. Nosotras no podíamos recibir comida de fuera, todos los paquetes que llegaban era a escondidas. Mis padres, como vivían en el pueblo, se apañaban para hacerme llegar algún paquete con la tortilla y unas chuletillas, por medio de un tío mío que vivía en Madrid. Nos poníamos de acuerdo, y por el muro que daba precisamente a la calle María de Molina, me tiraba el paquete; yo lo dejaba colgado de un árbol, y al día siguiente iba a cogerlo. La verdad es que la comida de allí era muy mala. Hemos comido desde los troncos del repollo hasta los garbanzos medio crudos.

E.: ¿Allí os daban algún tipo de enseñanza? ¿Había maestras?

P.: No, maestras no había. Las que estaban allí eran unas señoritas que las escogían por algún sistema de “enchufe”, creo yo, pero que no eran

³⁹⁴ Deliberadamente empleo siempre con estas informantes la palabra “colegio” porque noté que no les agradaba en absoluto la denominación de Hogar. Ese repudio correlaciona con el resto de lo manifestado, como el rechazo a llevar uniforme por evitar la etiqueta social de AS.

maestras. Era gente que no tenía ni idea de tratar con niños. Y su relación, en el mejor de los casos, era distante total, de indiferencia. Se hacía las cosas por sistema, sin pensar si era lo adecuado o no. Había que estudiar, pues todas a estudiar, sentaditas y sin hacer ruido, pero no interesaba si aquello servía para algo o no. Nunca se explicaba por qué se hacían las cosas. Entonces lo veíamos como algo natural, natural, que nos castigaban y nos aguantábamos sin más, pero yo ahora lo pienso y me rebelo. No se nos trataba como a niñas, sino como si fuéramos una cosa que ni siente ni padece. Sólo había una mujer, Matilde Barrachina, que la veíamos como muy dura, muy dura, pero que yo ahora, con la experiencia que tengo de haber sido también maestra durante muchos años, a lo mejor es que no le quedaba más remedio. Después había otras, como Blanca Oscari, o como una directora javeriana que tuvimos que era terrible, que parecía que había venido de la Legión. Por ejemplo esta Blanca Oscari, que he nombrado, parecía que se ensañaba con nosotras. Yo recuerdo de levantarnos una vez a las cuatro de la mañana a hacer flexiones en el patio del colegio. Pero por cosas insignificantes, que no tenían importancia.

E.: ¿Había alguna chica que se orinase de forma inadvertida en la cama?

P.: No, allí ya eran mayores. Pero a mí sí me tocó estar después en Tuy, en un Hogar de chicos, y allí sí había una habitación de los “meones”. Allí lo que teníamos orden de hacer es que, el que se había meado en la cama, a la noche siguiente le hacían acostarse en la misma sábana manchada en esa sala que te he dicho de los “meones”.

E.: ¿Encontró algún caso de niña que llorase sola, sin motivo aparente?

P.: Me contó una vez Angelines Alonso que, en otro Hogar que ella había estado antes, dijeron “A ver, las niñas que no tengan padre, que se pongan en este lado; y las niñas que no tengan madre, que se pongan en este otro” Y que una niña se quedó en medio, llorando. Cuando le preguntaron que por qué lloraba, dijo que a los dos los habían matado.

COMENTARIO CRÍTICO

La informante no se corresponde con el perfil general de los internos, ya que su entrada en AS es muy tardía y, por lo mismo, no tiene las experiencias propias de la primera etapa que es, con diferencia, la más dura. Además el hecho de poder acceder a AS por medio de personas vinculadas al Movimiento (los franciscanos, además de ser parientes paternos) le otorga un estatus de entrada que le diferencia claramente en un mundo tan segmentado y cerrado. No obstante hay experiencias que apuntan y confirman algunas de las categorías analíticas más significativas. Comienza la entrevista manifestando una sintonía muy acusada con los objetivos teóricos de AS, aunque finalice aportando esos indicios que correlacionan con la casi totalidad de los otros informantes.

a) Diferencia perceptiva en función del sistema de acceso

“Yo entré con catorce años directamente en María de Molina; allí ya hice el ingreso de Bachillerato y cursé los estudios de Magisterio, que era lo normal en aquella época. Eso o Enfermería, que eran las dos carreras que teníamos para las chicas. Yo salí con veintitrés años, ya de

maestra” /.../ “En cierta medida divertidos. Todo lo que estaba prohibido nosotras nos lo saltábamos a la torera. Por ejemplo, obligaban a tener el pelo recogido, pues nosotras decíamos que íbamos a la parroquia a confesar, y en cuanto pisábamos la calle nos soltábamos el pelo. Nos obligaban a llevar siempre el uniforme, pues nada, usábamos el portal de un fotógrafo que tenía el estudio frente al colegio, y allí nos cambiábamos de ropa. Cosas así”

b) El repudio a la etiqueta social

“Eso de los uniformes era una de las cosas peores que yo recuerdo de allí. Porque eran unos uniformes horriblosos y, además, por dónde íbamos era como si dijéramos a todo el mundo de dónde veníamos”

c) El sistema alimenticio

Ese es uno de los peores recuerdos que tenemos, por lo menos yo. No desayunaba nunca, porque la leche en polvo era incapaz de tragarla. Cambiaba esa leche en polvo por una cuarta de pan, que era un cachito así, y eso ya era motivo para que me castigaran. Nosotras no podíamos recibir comida de fuera, todos los paquetes que llegaban era a escondidas. La verdad es que la comida de allí era muy mala. Hemos comido desde los troncos del repollo hasta los garbanzos medio crudos”

d) El sistema de enseñanza

“No, maestras no había. Las que estaban allí eran unas señoritas que las escogían por algún sistema de “enchufe”, creo yo, pero que no eran maestras. Era gente que no tenía ni idea de tratar con niños. Y su relación, en el mejor de los casos, era distante total, de indiferencia. Se hacía las cosas por sistema, sin pensar si era lo adecuado o no. Había que estudiar, pues todas a estudiar, sentaditas y sin hacer ruido, pero no interesaba si aquello servía para algo o no. Nunca se explicaba por qué se hacían las cosas. Entonces lo veíamos como algo natural, natural, que nos castigaban y nos aguantábamos sin más, pero yo ahora lo pienso y me rebelo”

M-17 SG (Sacramento González Aranda)

Entrevista realizada el 13 de junio de 2005. Duración 19’ 52”

Indicativos E. y G.

E.: ¿Fecha y lugar de nacimiento?

G.: Nací el 22 de abril del 34, en Almagro, provincia de Ciudad Real. Éramos tres hermanas, yo tenía siete años y mi hermana pequeña, tres. Almagro permaneció en el lado republicano, y como mi padre era de tendencia conservadora, tuvo que desaparecer durante un tiempo. Mi madre quedó sin ingresos, y luego mi padre se marchó a la División Azul. Yo tenía parientes en Madrid, entre ellos una prima mía que estaba en el Ministerio de Información y Turismo que medió para que ingresáramos en AS. Yo creo que mis tíos ignoraban dónde nos iban a meter, porque pienso que si lo hubiese sospechado no lo hacen. Hasta ahora yo no he contado lo que voy a decir.

Mi primera experiencia que recuerde es en una especie de campo de concentración, que estaba vinculado al Hogar de clasificación, supongo

que en ese momento estaría saturado. Allí había de todo, creo que en esos días recogerían todo lo que se encontrasen por la calle, fueran niños abandonados, mendigos o rateros. La impresión que yo tengo de aquello es terrible; recuerdo haber pasado un día en ese agujero de espanto, con mi hermana de cinco años. El lugar estaba en Yaserías. Dormimos en un catre, tapadas con una manta; era el año 1941. Al día siguiente me llevaron al Hogar de Clasificación, y yo a mi hermana no la veía. Esa impresión fue espantosa, y me pasé el día llorando y buscando a mi hermana. Debieron de verme tan angustiada (no me podía dormir por la noche) que al final fueron a por mi hermana.

Allí pasamos un tiempo, no te podría decir, hasta que me trasladaron al Hogar de Torreldones. Seguidamente a un Hogar que estaba en la carretera de Aragón, y que se llamaba Agustina de Aragón. Allí estudié lo que podría ser la hoy EGB, y las que destacábamos nos llevaban a los Hogares de estudio para hacer el Bachillerato y, si valíamos, poder hacer una de las dos carreras que se podían estudiar allí en María de Molina, Enfermería o Magisterio.

E.: ¿Y entre qué edades se encontraban las niñas internas en el de la carretera de Aragón?

G.: Creo que entre los ocho y los doce años. De todas formas pienso que éramos un poco mayores para las edades normales; piense que entramos en el Instituto con catorce años.

E.: Pero para lo que es el núcleo de este trabajo, el interés no es tanto escolar, en sentido estricto, como acotar una posible etapa en la que ya se configuran los conceptos básicos del niño en sociedad: soledad, compañerismo, injusticia, etcétera.. ¿Cómo se calificaría usted en esos años?

G.: Yo era un poco rebelde. No me importaba mucho el entorno, a pesar de que me daba cuenta de que la comida era escasa y mala y de que el sistema era rígido. Yo lo que tenía muy claro es que yo tenía a mi madre, que mi madre me quería, y que aunque no podía estar conmigo se preocupaba por mí. Y eso era esencial. Mi madre no podía venir con frecuencia, a lo mejor venía una vez al mes y quienes venían los domingos eran mis tíos. Pero yo no le conté a nadie, ni a mis tíos ni, por supuesto, a mi madre, que yo había pasado por aquella situación tan desagradable de la entrada en AS. Creo (y esto es algo que nunca hemos comentado, pero que ahora se me ocurre) que éramos muy inconscientes de la situación que vivíamos.

E.: Y eso ¿lo achacáis al aislamiento del exterior, propio de los HAS?

G.: A mí ahora me ocurre una cosa muy extraña, porque no le encuentro explicación, que es que, recordando mi niñez, se me escapa alguna lágrima. Pero inmediatamente me pregunto ¿pero por qué esa sensación de desvalimiento, si en realidad estábamos cuidadas, hasta donde yo recuerdo? En ese momento yo era relativamente feliz, posiblemente por esa inconsciencia. A mí no me ha quedado absolutamente ninguna secuela de aquello. Porque, valorando todas las vicisitudes por las que yo pasé, pienso el haber llegado a ejercer una profesión que me gustaba, como ser maestra y que si hubiese seguido en el pueblo es muy probable que no lo habría hecho, pienso que ha valido la pena.

E.: ¿Qué tipo de enseñanza os daban en el HAA?

G.: Allí era todo un poco rígido, hay que reconocerlo. Las duchas eran de agua fría, la comida no era lo que posiblemente una niña necesite, pero es lo que había. En compensación nos enseñaron lo necesario, se hacía gimnasia, y todas esas cosas nos ayudaron a formarnos.

E.: Me extraña que en esos colegios, con los cortes y racionamiento de agua que había en esa época, no hubiese unos simples depósitos que, por lo menos, garantizaran el disponer de agua para una colonia tan numerosa. ¿Pasabais sed?

G.: ¡En Torrelodones! Eso lo había olvidado. Yo recuerdo haber bebido agua de un lavabo, que tenía pelos flotando, y apartarlos para poder beber algo de agua, ¡de la sed que pasaba!

E.: En María de Molina os sentíais más libres, ¿no?

G.: Teníamos nuestras estrategias para escapar de la rutina. Por ejemplo nos daba un poco de dinero para coger el tranvía, de María de Molina a Iglesia. Nos íbamos andando y juntando ese dinero podíamos entrar una vez al cine. Allí yo fui feliz, y seguimos viéndonos casi cada dos años. Desarrollamos un fuerte sentido del compañerismo. El sólo hecho de salir a estudiar al Instituto Beatriz Galindo creo que nos daba un cierto sentido de superioridad, posiblemente fuera que veníamos más resabiadas.

E.: Vosotras ya desarrollabais un sentido crítico comparativo, porque el hecho de salir a la calle y ver un mundo distinto del que había de puertas para dentro del HAS, os daba pautas para comparar ¿cómo se veía ese mundo de fuera? ¿muy distinto del que os contaban, si es que entraban en esa descripción?

G.: Es que no contaban nada. Pero en ningún momento, ni tampoco en la etapa anterior. Allí mi ilusión era ser periodista, pero esa era una especialidad que no estaba contemplada en las posibilidades de AS, además decían que el periodismo era para hombres.

E.: Ahora me dirijo a las tres, porque habéis ejercido la misma profesión y tenéis elementos de juicio ¿es muy distinta la enseñanza que recibisteis allí de la que después vosotras habéis impartido?

P.: Lo más llamativo es que allí nunca se daban explicaciones del por qué de las cosas, por qué se hacía algo o por qué se castigaba. Nunca, en ningún caso.

E.: Esta también es una pregunta para las tres. Cuando se producía algún cambio significativo en la estructura de mando (y que a vosotras naturalmente os tenía que afectar en alguna manera), ¿os daban alguna información?

G.: No, no se comentaba nada. Pero lo que sí parece es que, tanto los chicos del HCU como las chicas del HMM estábamos muy mimados por don Manuel (Martínez de Tena). Debíamos ser sus predilectos.

COMENTARIO CRÍTICO

a) La masificación indiscriminada, como causa traumatizante

“Mi primera experiencia que recuerde es en una especie de campo de concentración, que estaba vinculado al Hogar de clasificación, supongo que en ese momento estaría saturado. Allí había de todo, creo que en esos días recogerían todo lo que se encontrasen por la calle, fueran niños abandonados, mendigos o rateros. La impresión que yo tengo de aquello es terrible; recuerdo haber pasado un día en ese agujero de espanto, con mi hermana de cinco años. El lugar estaba en Yaserías. Dormimos en un catre, tapadas con una manta; era el año 1941. Al día siguiente me llevaron al Hogar de Clasificación, y yo a mi hermana no la veía. Esa impresión fue espantosa, y me pasé el día llorando y buscando a

mi hermana. Debieron de verme tan angustiada (no me podía dormir por la noche) que al final fueron a por mi hermana”

b) Asumir la situación como mal menor

Yo era un poco rebelde. No me importaba mucho el entorno, a pesar de que me daba cuenta de que la comida era escasa y mala y de que el sistema era rígido. Yo lo que tenía muy claro es que yo tenía a mi madre, que mi madre me quería, y que aunque no podía estar conmigo se preocupaba por mí. Y eso era esencial. Mi madre no podía venir con frecuencia, a lo mejor venía una vez al mes y quienes venían los domingos eran mis tíos. Pero yo no le conté a nadie, ni a mis tíos ni, por supuesto, a mi madre, que yo había pasado por aquella situación tan desagradable de la entrada en AS. Creo (y esto es algo que nunca hemos comentado, pero que ahora se me ocurre) que éramos muy inconscientes de la situación que vivíamos” /.../ “A mí ahora me ocurre una cosa muy extraña, porque no le encuentro explicación, que es que, recordando mi niñez, se me escapa alguna lágrima. Pero inmediatamente me pregunto ¿pero por qué esa sensación de desvalimiento, si en realidad estábamos cuidadas, hasta donde yo recuerdo? En ese momento yo era relativamente feliz, posiblemente por esa inconsciencia. A mí no me ha quedado absolutamente ninguna secuela de aquello. Porque, valorando todas las vicisitudes por las que yo pasé, pienso el haber llegado a ejercer una profesión que me gustaba, como ser maestra y que si hubiese seguido en el pueblo es muy probable que no lo habría hecho, pienso que ha valido la pena”/.../ “Allí era todo un poco rígido, hay que reconocerlo. Las duchas eran de agua fría, la comida no era lo que posiblemente una niña necesite, pero es lo que había. En compensación nos enseñaron lo necesario, se hacía gimnasia, y todas esas cosas nos ayudaron a formarnos”

c) Recursos para mitigar la sed

“¡En Torrelodones! Eso lo había olvidado. Yo recuerdo haber bebido agua de un lavabo, que tenía pelos flotando, y apartarlos para poder beber algo de agua, ¡de la sed que pasaba!”

d) El sentimiento de superioridad (segmentación positiva)

“El sólo hecho de salir a estudiar al Instituto Beatriz Galindo creo que nos daba un cierto sentido de superioridad, posiblemente fuera que veníamos más resabiadas”

TERTULIA 3

Este encuentro se realizó el 2 de febrero de 2006, en la cafetería del Hotel Suecia, en Madrid. Participan: José Antonio Trujillo (T); Víctor Sanz (S); Ernesto Fernández (F) y Carlos Mercader (M), además del E.

E.: En esta investigación hay una constante que me gustaría, si alguno de vosotros quiere dar su opinión, que la comentarais, que es el punto de vista de vosotros, como internos en HAS, con respecto a las personas que os trataban durante vuestra estancia allí. Me

refiero tanto a las cuidadoras y señoritas como con vuestros propios familiares.

M: Siempre he mantenido el criterio de que desde entonces yo me he relacionado muy mal con lo que reconocía como “adultos”. Y, además, siempre he considerado al “otro” como un adulto con poder de decisión. Por ejemplo, cuando yo llegué al servicio militar tenía una falta evidente de relación con el mundo. Antes, en mi etapa de AS, con una mujer, María que me demostró que me quería, yo me sentí incapaz y bloqueado de demostrarle mi agradecimiento, por las atenciones que tenía conmigo y que no estaba obligada.

F.: Te voy a decir una cosa. Estas vivencias parece que hay algunas personas que son incapaces de admitir que existieron. Hoy, con Martínez que era compañero nuestro en el Hogar, me ha dejado cortado porque no ha consentido que contase una experiencia, que además a él le consta que fue cierta. Chico, yo no sé cómo explicar este cerrarse a las evidencias. Si más de uno cuenta la misma cosa de A. S., ¿es que será verdad, coño! Otra cosa es que tú no quieras oírlas.

E.: Me gustaría plantear una cuestión que tiene que ver con el plan general de mi trabajo, aunque os pueda sonar un poco alejada y teórica. ¿Creéis que es fiable la memoria, tanto como para servir de soporte o contrapunto a la Historia, basada ésta en documentos y aquella en el contraste de las experiencias individuales?

S.: Si no te he entendido mal es la misma cuestión que hemos abordado tantas veces cuando nos hemos encontrado, en relación con que lo que recordamos de nuestro paso por los Hogares es fiable, tanto como para ofrecer una idea muy definida de lo que realmente ocurrió. Eso lo hemos discutidos muchas veces, y en alguna ocasión creo que también estabas tú. Bueno, eso cuando hay alguien, como es el caso de JV, tan seguro de su memoria que no puedes contradecirle lo más mínimo. Lo que yo creo es que, al pasar por el filtro de cada uno y, sobre todo, cuando ha pasado mucho tiempo, las cosas se desdibujan. O si lo prefiere alguien es la versión que cada uno tiene de lo que vivió. Pero siempre hará falta que varios, o por lo menos dos, estén más o menos de acuerdo sobre el esquema básico de ese recuerdo. Eso es lo que yo pienso. De todas formas, siempre hay matices que es conveniente contrastar, porque si no, te empeñas en una cosa, y nadie te apea del burro. Sobre todo cuando no te has molestado en tomar apuntes. Siempre hay datos que se alteran. Hay que relativizar las cosas.

T.: Con relación a eso me acuerdo que siempre dijimos de aquella señorita que estaba encargada de las curas en la enfermería que veía menos que “el ojo del culo”. Y ahora pienso que aquella expresión era cierta, porque te caías, te hacías una herida y te ponía el yodo el cualquier parte menos en la herida. Lo que está fuera de duda es que era la menos indicada para ocupar ese cometido, pero allí estaba y, te podías morir de cualquier cosa menos de la herida que tenías. Mira, he comentado antes ese programa que se hizo sobre la serie *Paracuellos*, y allí estaban Carlos Giménez y Adolfo Usero; y me acuerdo que hablando con Jesús Lorigados, que también estuvo

allí, en Ciudad Lineal, decía: “he oído contar esto y esto y allí no ocurrían esas cosas” ¡Toma, pero es que en *Paracuellos* sí que ocurrían! Es, por ejemplo, el tema de los sabañones. Mira, alrededor de los sabañones se acumulaba toda la porquería del mundo, porque como te molestaban y te lavabas mal; bueno pues a la mañana siguiente, cuando te duchaban, ¡con agua helada!, te agarraba la señorita con un estropajo hecho con sogas, y te arreaba unos restregones que te llegaban los sabañones hasta el codo. ¡Que no me cuenten a mí que eso es mentira o que yo lo he exagerado! Y eso del agua helada, tampoco. Los veteranos, cuando llegaban novatos de las tandas y quería reírse de ellos, como el agua fría hacía reaccionar el organismo y salía una especie de vapor del cuerpo recién salido de la ducha, les decían: “¡Mira, mira, con agua caliente! ¿No ves cómo humea el cuerpo?”. Y subirte por las noches a las cisternas para intentar beber un poco de agua, ¡eso es cierto!

M.: Tu estuviste en “Generalísimo” ¿no?

F.: Sí

M.: Entonces recordarás que en frente había una Casa de Baños... Bueno, pues a esa Casa de Baños nos llevaban desde el Hogar, supongo que porque sus instalaciones de ducha debían de ser insuficientes en caso de existir, para los baños. Bueno, yo no sé si os acordareis pero en el control existían unas llaves de paso que regulaban el paso del agua por la zona de baños...; y a la altura de la cintura había unos agujeritos muy finos por los que salía el agua a pasillo por el que teníamos que entrar. Cuando estábamos todos dentro le daban al agua a toda presión,...

F.: ¡Me recuerda a Auschwitzs...!

M.: Pues sería lo que fuese, pero ¡cuando salía el agua helada se oían los gritos hasta en Auschwitzs ese! Tapábamos los agujeros con las manos, pero aquello salía con una fuerza que, vamos... Y cuando salía caliente, que abrasaba, ¡era mucho peor! Para mí aquello era una tortura infernal. Ya ves como sería que, a la salida te daban un sello con el emblema de Falange, para poder entrar a desayunar. Cómo sería que, cuando tocaba ducha, yo me escabullía y, naturalmente, no entraba a desayunar. Y luego logramos falsificar un sello de goma, y así, haciendo vales falsos, no nos duchábamos y podíamos entrar a desayunar.

E.: Volviendo al tema de cómo recordamos nuestras experiencias y de la mayor o menor fiabilidad de los recuerdos colectivos. Aquí me estáis contando esto; como son vivencias que son recordadas, en este caso por cuatro informantes, existen muchas posibilidades que sean un reflejo de la realidad. Pero en el caso de las dos monografías existentes sobre A. S. las dos historiadoras que las han escrito, Orduña y Cénarro, se remiten a una serie de documentos, que hay que suponer fiables, pero en ningún momento les preguntan a los verdaderos protagonistas destinatarios de aquellas decisiones lo que sentían. El relato pormenorizado de los hechos históricos será, sin duda cierto, pero ahí no hay ni una sola opinión de los afectados.

S.: Hombre, ¿es que la Historia casi siempre se escribe de espaldas a los verdaderos destinatarios de ella! El que pasara por un Hogar un personaje sádico, o por el contrario benevolente, para la Historia, como mucho será un nombre, con el registro de sus acciones ¿eso como mucho! pero lo que experimentarían las consecuencias de aquellos hechos de la Historia, así con mayúscula, le importa un rábano. Un ejemplo, un compañero actuaba como instructor falangista, por encargo del director, y una noche en la cena mandó a callar en el comedor, él decía que había murmullo, yo creo que no había nada de eso, pero, bueno, se empeñó en que sí: ordenó suspender la cena, que todos saliésemos al patio, que estaba nevando (recuerdo que era poco después de Navidad) y allí nos tuvo dando vueltas, y “¡cuerpo a tierra!, ¡flexiones!”, y todo esto sobre la nieve y con la ropa que teníamos, hasta que se cansó. Y, de esas todos podemos contar la tira. Bueno, pues eso, que a un niño le afecta ¡y le afecta mucho! no se dice una palabra porque a la Historia esos hechos aislados (pero ¡tan significativos para los que los tuvimos que soportar!) no le interesan. Sólo, como mucho, el nombre del Delegado que había en esos años, y punto final. Yo cuento eso de ese instructor, otros contarán otros hechos parecidos; pero, desde luego, el que tenía la responsabilidad última de que todo esto ocurriese era el mismo, el Delegado Nacional en cada momento.

T.: Lo que yo digo es que, por encima de las circunstancias, lo que está demostrado es que siempre le tocaba a los mismos: los que ya se habían destacado de forma reiterada. A mí nunca me tocó.

F.: ¡Pero es que era muy cómodo ponerte una etiqueta, como “bueno”, como “malo” o como rebelde! ¡Y esa es una forma de injusticia y de generalizar, o de personalizar, para ahorrarse el trabajo de ser justos! Yo tenía la facultad de atraerme las iras de todos.

S.: ¡Es que tú eras un cachondo! Se te ocurría cada cosa, que en cuanto se corría un rumor o algo chistoso, en seguida todo el mundo decía “eso ha sido Ernesto”...

F.: ¡Pero eso no quiere decir que yo hiciese todo lo malo...! Yo procuraba ver el lado opuesto de las cosas. Pero es que, por ejemplo, don Julián, me agarraba y me arreaba cada bofetón, ¡pero sin venir a cuento! Y yo después he llegado a pensar que era una forma de avisar a todos, como diciendo: “¡para que veáis cómo me las gasto yo con los *listos!*”. Vamos, una forma de ejemplarizar en costilla ajena, ¡y a eso no hay derecho, hombre! Como cuando le dije un día: “Bueno, pégueme pero no me toque”, y ¡no veas el cabreo que se pilló!. Pero, mira, Giménez cuenta la historia de los juguetes americanos, eso no es exactamente así, porque yo eso lo viví, eso seguramente se lo han contando, y él tiene todo el derecho de darle su versión, eso es indudable. Pero ocurrió de esta forma: En 1944, en Navidad, la embajada alemana nos trajo a Paracuellos unos juguetes, parece que los estoy viendo. Mandolinas, tanques que despedían chispas, un mecano, trompas marinas que hacían música,... ¡qué sé yo! Cada uno podía coger uno, y yo cogí el mecano, ¡y yo me veo con la caja de mi mecano! Yo pensaba que aquello era para mí, pero

en cuanto se fue la visita, nos formaron a todos y tuvimos que entregar los juguetes. ¡Lo malo fue que antes nos habían hecho las fotografías con los juguetes, y todo el mundo pensaría lo bien que nos trataban los alemanes! No quedaron nada más que dos bicicletas, que se pusieron en el salón de juegos, de adorno ¡pero que nadie las podía usar!, porque a ese salón no entró ningún niño a jugar, ¡jamás!. Como “salón de juegos” sólo tenía el nombre. Eso creo que da una idea muy clara del uso propagandístico que hizo siempre A. S. de todo lo que decía que nos cuidaba. El tema de la calefacción fue también sintomático. La directora bien calentita que estaba en invierno, pero ¡nosotros nos moríamos de frío en el sótano! Y pregonaban que ¡hasta teníamos calefacción! ¿para quién? Por eso te digo que la Historia, según quién la cuente, que además tiene documentos que lo demuestran, sólo en apariencia. En este caso eran las fotografías, que utilizaban para la propaganda, y que es lo que ha quedado para la Historia como unos documentos irrefutables. ¡Que traten de explicármelo a mí los historiadores! Y esto ocurría en el Hogar “Alto de los Leones”, en la Navidad del 44 al 45, pero supongo que no sería algo aislado.

E.: Ángela Cenarro dice en su libro que el espíritu de Falange sólo pervivió del 36 al 45, pero lo que permaneció hasta el final fue el espíritu de la Iglesia Católica, ¿estáis de acuerdo con esto?

F.: Sólo en parte. La Iglesia tuvo una influencia creciente, no sólo permanente. Yo pienso que sustituyó e incrementó, de forma notable, la presencia de Falange en A. S.

S.: Yo creo que don Manuel (Martínez de Tena) intentó cargarse esto. Porque don Manuel no era nada mojigato de iglesia.

T.: Luego bajó muchísimo.

M.: Pero no me negaréis que ¡con la llegada de Oriol la presencia de la Iglesia llegó a ser abusiva!, si hasta se mandaron hacer capillas en cada Hogar, hombre.

S.: Eso lo había en todos los sitios, hasta en los cuarteles.

M.: Para mí la presencia de la Iglesia, aunque dejara de ser muy notable, se mantuvo e incluso se incrementó en la sombra. Por lo menos su influencia era mayor que en otros ámbitos menos controlados.

T.: Lo que yo recuerdo de esa presencia es que (me parece que eran los martes los días de catequesis) iban unos seminaristas que, por lo menos a mí, me venían muy bien porque eran unos tíos muy majos. ¡Y te ponías “morao” a jugar con ellos a fútbol!

E.: ¿Y cómo valoráis vosotros el que se pasara de personas como Talayero o Martínez de Tena, de los que se decían que eran masones, a Oriol y Urquijo, que representa el ala más reaccionaria del Opus Dei?

M.: Yo lo primero que recuerdo de Oriol es la fiesta que se montó con su llegada (creo que a todos los estamos aquí nos pilló en “Ciudad Universitaria”) es que por primera vez en años nos pusieron un enorme filete de carne.

F.: ¡Pero olía a pescado!

M.: ¡Claro, como que era de ballena!

T.: La llegada de los jesuitas fue del 50 al 54

M.: Yo estaba en “Generalísimo”. Pero recordaréis que entonces se impuso el hacer los “ejercicios espirituales”. Y es que ¡aquello era terrible, porque nos condenábamos todos! Yo les tenía ¡pánico!

F.: Creo que esa presencia eclesiástica difusa no se redujo, más bien al contrario, en esa etapa final. De todas formas debe de haber personas que hayan estado en esos años finales que pueden saberlo.

S.: Y hablando de lo que representó para nosotros la presencia de individuos como Ramón Armengod, uno de los nuestros, que era un sádico...

F.: Con respecto a este individuo, os voy a contar una anécdota. Era la Navidad de 1948. Me llamó y me dio una maleta pequeña, y me dijo que la llevara a su casa, ¡que pesaba un huevo!. Me dio dinero para el tranvía, pero yo con la golosina de guardarme el dinero, me fui andando. Cuando llevaba ya un buen rato me senté en un banco de una plaza, y me dio por abrir la maleta, a ver por qué pesaba tanto. ¡Estaba lleno de figuritas de mazapán!, de todo lo que había arramblado de los chicos. Llegué a su casa, y me salió su hermano el mayor, Emilio (que después murió) y me preguntó que qué era aquello; yo me callé, naturalmente. Al día siguiente volvieron muchos de los que habían estado de permiso, y lo primero que hicieron fue preguntar por el mazapán (sabéis que era casi una institución, eso de una figurita por cada uno que volvía) y Ramón les dijo que nos la habíamos comido los pocos que nos habíamos quedado. ¡Se armó una trifulca!, pero la cosa no pasó de ahí. Y es que ese pájaro se había llevado el mazapán de todos los internos a su casa ¡Y ese es uno de los grandes fallos de Auxilio Social!, que no había ninguna instancia donde tu pudieses reclamar, o por lo menos denunciar estas cosas.

S.: Pero es que hasta hace muy poco en ningún estamento oficial se podía reclamar, ni Ayuntamientos, ni Hospitales...

F.: ¡Vamos, no me digas! Siempre han existido inspectores...

E.: Cuando Carmen Pino me contaba su odisea durante su estancia en el Hogar Enfermería, me decía que, por encima de las vejaciones y la putada que le supuso el someterse a una operación que ella, como todos los que pasaron por eso, sabía que era perfectamente inútil y peligrosa, lo más frustrante era que no tenía a dónde recurrir. Se sentía indefensa e impotente. Porque, cuando Enrique García Ortiz, en aquellas sesiones de rayos X, la manoseaba y se masturbaba, ella fue a contárselo a una monja de las que había en el Hogar Enfermería, ¡y encima la abofeteó! Porque decía que eso tenía que ser mentira. Nadie admitía que un personaje como ese individuo, que tenía su estatus dentro del sistema, podía hacer eso. Pero es que, además, Carmen se hizo con su ficha médica (supongo que después, cuando hiciera labores de ayudante de enfermería accedería a los ficheros y se haría con una copia), y ¡esa ficha aparece en blanco en los síntomas; ni siquiera se había molestado en disimular una patología!

T.: Lo peor no es que nos hicieran eso, sino que piensas que todo se pudo hacer a mala fe total. Cuando yo pasé por eso y estaba también en el Hogar Enfermería, como sabéis, y mi hermano Pepe estaba en Paracuellos, y como había visitas los domingos, no había excepciones para con los ingresados, mi madre no podía partirse en dos. A mi me operaron en la víspera de un fin de semana, que tocaba ir a verme, y cuando pudo conseguirlo ya llevaba yo nueve o diez días operado ¡Y estamos hablando del año 50 ó 51! Podía haberse encontrado con un hijo muerto, por una infección, más de una semana después ¡y no habría pasado nada! Porque luego, cuando fui a verle a la Cruz Roja, porque comencé a sangrar por las dichas bolitas (que en cuanto hacía el más mínimo esfuerzo, una bola se movía y me rompía un vaso sanguíneo) y él mismo me mandó a Valdelatas para que me las sacaran del pecho, todos los que me vieron decían “¡Vaya salvajada!, esto no debían de haberlo hecho...”; ¡pero nadie firmaba ningún papel ni hacía una queja! ¡todo de palabra!. Porque, claro, en el caso de que hubiese habido alguna cosa, todos coincidían en que con una buena alimentación, ¡con un bocadillo de jamón, vamos!, lo que hubiese se había quitado.

E.: En todo momento ha existido una connivencia en ocultar esos casos, el corporativismo médico sigue existiendo, y ese marco y época mucho más. Con la denuncia presentada por Carmen Pino al Colegio de Médicos de Madrid, lo único que pude averiguar, cuando intenté indagar algo más en el asunto, es que Enrique García Ortiz, cardiólogo, había fallecido en el 2003. Con lo cual, todos hemos salido perdiendo, porque ahora ya no es posible preguntarle en qué se basaba para intentar esos experimentos con niños. Lo único que parece cierto es que era muy amigo del marqués de Villaverde, y eso le pudo avalar.

T.: Pero, en caso de que verdaderamente alguien con autoridad en la materia quisiera investigar sobre el asunto, su hermanito el rubio, Carlos García Ortiz y el doctor Seguí, el doctor Casamayor, todos estaban en el equipo de Enrique...

F.: Pero esa impunidad la generaba la propia estructura de poder. Mira, si había alguna señorita que te apreciara (yo me he encontrado alguna vez con una chica que demostró cierto cariño y sensibilidad por los chicos), ¡nunca intervenía si te tropezabas con un sádico de estos que te moliese a palos!

M.: Pero es que, además de esa sensación de indefensión que nosotros experimentábamos, ¡estaba el miedo!, miedo ante todo lo que te pudiese pasar si se te ocurría la más mínima protesta o disconformidad...

S.: Pero es que el miedo ha estado instalado en toda la sociedad española durante todo el franquismo, hombre. Nadie se fiaba de nadie, el más mínimo comentario ya era visto como sospechoso de un “desafecto al Régimen”, ¡la peor etiqueta que te podían colocar! Cómo iba a salir en defensa de un chico al que le estaban pegando una paliza, una señorita que, a lo mejor, ella misma tenía por ahí algo susceptible de utilizarse contra ella, ¡era pedir un imposible!

F.: Ya lo he contado a Paco, pero os lo voy a repetir a vosotros, que alguno todavía estaba allí conmigo. No sé exactamente lo que haría, a lo mejor hablar ¡qué se yo!, desde luego algo sin importancia. Lo cierto es que una profesora se quitó una zapatilla y me quería pegar en el culo, y yo, que tendría doce años, la evitaba escabulléndome, claro. En ese momento llegó el instructor, y viendo la señorita que no podía conmigo me entregó al instructor, como Caifás a Jesús, y ese pájaro se creció, para demostrar que era muy machote ¡me pegó una paliza...!, al final era como una mierdecilla pisoteada. Me dio un libro, el hijo de puta, ¡y tuve que seguirle exhibiéndome por todas las clases como un trofeo amaestrado, leyendo en voz alta y llorando como una Magdalena! ¿Cómo se puede hacer eso a unos niños, que se le queda para toda la vida? ¡Eso es algo monstruoso, hombre!

E.: En esas circunstancias lo que pienso que se pierde es la idea de la proporción entre la causa y el efecto..

F.: ¡Es que te deja marcado para toda la vida...!

E.: Si no hay una explicación de por qué a un niño se le castiga y el niño no ve clara una proporción entre la causa (la falta posible) y el efecto (el castigo que se le aplica), ese niño no creará nunca en la Justicia. Ahí se crea un permanente estado de ansiedad, o de indefensión como antes decíais vosotros. Es que no sabes cómo moverte, cómo actuar, para evitar una situación desagradable imprevista, por no poderla prever.

F.: ¡Es que yo no puedo, por mucho que me esfuerce, recordar una falta verdaderamente grave por parte de los chicos! Pero ¡si éramos niños, hombre, qué falta íbamos a cometer allí encerrados y vigilados siempre!

M.: Entre nosotros también había un reflejo de reproducir, a pequeña escala, esa estructura viciada de poder. Por ejemplo, “yo te doy este trozo de pan, si te dejas dar una bofetada”. Yo, desde luego, descarto cualquier atisbo de sadismo a esas edades. Era, simplemente un juego, cruel desde luego, pero como un intento de reproducir a nuestro nivel lo que veíamos como símbolo de poder, la impunidad en aplicar castigos injustificados y desproporcionados. Como el juego de crear “esclavos”, unos compañeros desfavorecidos que servían a otros más fuertes. Ese juego del poder piramidal, que se daba en la sociedad y, desde luego de forma evidente, en el mundo cerrado de los Hogares.

S.: En Ciudad Universitaria ya sí existían los premios, y era como consecuencia del éxito en los estudios. Pero en niños muy pequeños no sé; vosotros, que pasasteis por esas etapas infantiles sabréis, pero pienso que el único premio real era la ausencia de castigo, pasar desapercibido.

F.: Pero no existía el concepto de “precedente”. Si un chaval de Ciudad Universitaria era muy brillante (el caso de Carlos Retuerce, que hizo dos cursos en uno) y era premiado por sus estudios, si al siguiente curso se deslizaba lo más mínimo, era expulsado, como le pasó a éste.

COMENTARIO CRÍTICO

Esta tertulia, por ser la última realizada, reúne a cuatro personajes que son otros tantos prototipos de los informantes que han aportado sus experiencias para esta investigación. Su función, como resumen de los múltiples puntos de vistas emitidos a lo largo de la investigación, la convierte en una versión sintética del resto de las entrevistas, aunque en el resumen final sólo ejerza un papel de contrapunto general. Por ello las referencias son extensas y su análisis pretende esa función generalizadora.

Ernesto Fernández representa el pensamiento crítico, la expresión ajustada a la idea que quiere transmitir, una experiencia extensa e intensa, vívidamente recreada con imágenes elocuentes hasta en los más pequeños detalles, y además con la objetividad que le otorga el recrear el marco social desde una posición exterior. Es, desde hace décadas, un emigrante, un observador en la distancia.

Carlos Mercader es el complemento a esa visión objetiva (hasta donde es posible para alguien que se siente muy afectado por todo lo vivido en los HAS), pues representa la subjetividad en estado casi puro. Sin familia de origen que le sirva de referente externo, todo su mundo se construye a partir de la vida interior en los HAS, si salvamos un período previo también en precario, también como acogido en adopción temporal, en una familia extraña. Él mismo confiesa en varios pasajes su proclividad a la melancolía, fruto de una especie de autismo afectivo que le hace ser un ser desvalido, con frágiles lazos entre sus iguales e inexistentes con los “adultos”, identificando como tales a los “otros”.

Víctor Sanz es el impostado. Alguien que llega a Auxilio Social por una vía que podíamos denominar de “acceso restringido”, el concurso de Catecismo, que le imprime desde el principio el reto de formar parte “necesariamente” (como reto personal ineludible) de una élite, la de los estudiantes del Hogar Ciudad Universitaria. Cultiva desde muy joven un gusto por lo refinado, que le aleja de los estereotipos de la masa de desheredados que formaban, como mayoría identificativa, el grueso de los internos. Pero, al mismo tiempo, esa inteligencia cultivada le permite observar con ojo crítico lo que ocurre en el seno de los HAS.

José Antonio Trujillo es otro de los personajes atípicos, y por lo mismo sumamente valioso como informante. Entra en A. S. por la enfermedad del padre (en ningún momento la menciona, pero hay serios indicios de que sería tuberculosis), accede casi de inmediato al cualificado HCU. y se aleja, por voluntad de superación, de lo que se podría identificar como prototipo de los perdedores. Sufre, no obstante, una agresión quirúrgica experimental, en manos del que él mismo denomina en un momento de la entrevista como el “Menguele español”, el doctor Enrique García Ortiz. Y esta sola circunstancia desgraciada ya le coloca dentro del grupo de los que tienen una visión crítica contra la impunidad imperante en el seno de AS. En la primera entrevista, en solitario, se expresó con cautela, midiendo las expresiones y, en general, alabando la labor de AS.

Cuando, por el contrario, participa en el encuentro colectivo aquí reproducido, su actitud cambia. Es mucho más crítico, y forma coro sin fisuras notables con los juicios negativos expresados por sus compañeros, añadiendo además sus propios argumentos.

a) La memoria contrastada, como elemento de referencia

El comentario de este informante (JT) tiene la peculiaridad de que, en la entrevista personal que se le hizo, había demostrado tener una visión positiva (al menos, suavizando expresiones abiertamente negativas) de su paso por A. S.; sin ser discordante con su propia postura, ahora denota una posición más crítica, precisamente en lo tocante a la dimensión con la que guarda en la memoria los recuerdos negativos de su experiencia. Hay que inferir que, implícitamente, está dando por válida la visión de Carlos Giménez, precisamente negativa sobre aquella experiencia.

“ese programa que se hizo sobre la serie Paracuellos, y allí estaban Carlos Giménez y Adolfo Usero; y me acuerdo que hablando con Jesús Lorigados, que también estuvo allí en Ciudad Lineal, decía: “he oído contar esto y esto y allí no ocurrían esas cosas” ¡Toma, pero es que en Paracuellos sí que ocurrían! /.../ “alrededor de los sabañones se acumulaba toda la porquería del mundo, porque como te molestaban y te lavabas mal; bueno pues a la mañana siguiente, cuando te duchaban, ¡con agua helada!, te agarraba la señorita con un estropajo hecho con sogas, y te arreaba unos restregones que te llegaban los sabañones hasta el codo. ¡Que no me cuenten a mí que eso es mentira o que yo lo he exagerado!” /.../ “lo que recordamos de nuestro paso por los Hogares es fiable, tanto como para ofrecer una idea muy definida de lo que realmente ocurrió” /.../ “Hombre, ¿es que la Historia casi siempre se escribe de espaldas a los verdaderos destinatarios de ella! El que pasara por un Hogar un personaje sádico, o por el contrario benevolente, para la Historia, como mucho será un nombre, con el registro de sus acciones ¡eso como mucho! pero lo que experimentarían las consecuencias de aquellos hechos de la Historia, así con mayúscula, le importa un rábano. Y, de esas todos podemos contar la tira. Bueno, pues eso, que a un niño le afecta ¡y le afecta mucho! no se dice una palabra porque a la Historia esos hechos aislados (pero ¡tan significativos para los que los tuvimos que soportar!) no le interesan. Sólo, como mucho, el nombre del Delegado que había en esos años, y punto final. Yo cuento eso de ese instructor, otros contarán otros hechos parecidos; pero, desde luego, el que tenía la responsabilidad última de que todo esto ocurriese era el mismo, el Delegado Nacional en cada momento.

b) Relaciones de los internos con su entorno

Aquí el tema propuesto es el de la relación existente entre los niños internos y los adultos, tanto del entorno inmediato (señoritas y cuidadoras) como con respecto al mediato (familia de origen y otras personas relacionadas). En ningún

caso se pueden deducir unas relaciones normalizadas, entre los internos y los adultos, incluyendo en esta categoría a los “otros”, o lo que es lo mismo, todo aquél que no estuviese en sus mismas circunstancias, incluyendo la variable de “cohorte de edad”. De los recuerdos de los informantes emergen unas categorías que alteran el cuadro de roles usuales en esas relaciones niño / adulto.

“...desde entonces yo me he relacionado muy mal con lo que reconocía como “adultos”³⁹⁵ “siempre he considerado al “otro” como un adulto con poder de decisión. Por ejemplo, cuando yo llegué al servicio militar tenía una falta evidente de relación con el mundo. Antes, en mi etapa de A. S., con una mujer, María que me demostró que me quería, yo me sentí incapaz y bloqueado de demostrarle mi agradecimiento”

c) Estrategias de elusión

Los sistemas para eludir aquello que los internos consideraban que les afectaba negativamente revestían tantas variables como los propios afectados pudiesen imaginar, dadas las circunstancias.

“Tapábamos los agujeros con las manos, pero aquello salía con una fuerza que, vamos... Y cuando salía caliente, que abrasaba, jera mucho peor! Para mí aquello era una tortura infernal. Ya ves como sería que, a la salida te daban un sello con el emblema de Falange, para poder entrar a desayunar. Cómo sería que, cuando tocaba ducha, yo me escabullía y, naturalmente, no entraba a desayunar. Y luego logramos falsificar un sello de goma, y así, haciendo vales falsos, no nos duchábamos y podíamos entrar a desayunar”

d) El perdurable efecto perverso de la propaganda

Auxilio Social, como institución, se dotó desde sus inicios de una potente maquinaria de propaganda. Al frente de la misma se puso a la que después sería una de sus figuras más representativas, la escritora Carmen de Icaza. Estos informantes ofrecen una muestra de lo que debió ser práctica habitual: Mostrar un lado amable que no se correspondía con la realidad; a veces estaba muy alejada.

“Giménez cuenta la historia de los juguetes americanos, eso no es exactamente así, porque yo eso lo viví, eso seguramente se lo han contando, y él tiene todo el derecho

³⁹⁵ Esta palabra aparece entrecomillada para señalar que el informante le otorgó un rango peculiar, como indicando con su expresión que identificaba a ese grupo como algo extraño, impuesto a su mundo de una forma coactiva.

de darle su versión, eso es indudable. Pero ocurrió de esta forma: En 1944, en Navidad, la embajada alemana nos trajo a Paracuellos unos juguetes, parece que los estoy viendo. Mandolinas, tanques que despedían chispas, un mecano, trompas marinas que hacían música,... ¡qué sé yo! Cada uno podía coger uno, y yo cogí el mecano, ¡y yo me veo con la caja de mi mecano! Yo pensaba que aquello era para mí, pero en cuanto se fue la visita, nos formaron a todos y tuvimos que entregar los juguetes. ¡Lo malo fue que antes nos habían hecho las fotografías con los juguetes, y todo el mundo pensaría lo bien que nos trataban los alemanes! No quedaron nada más que dos bicicletas, que se pusieron en el salón de juegos, de adorno ¡pero que nadie las podía usar!, porque a ese salón no entró ningún niño a jugar, ¡jamás!. Como “salón de juegos” sólo tenía el nombre. Eso creo que da una idea muy clara del uso propagandístico que hizo siempre A. S. de todo lo que decía que nos cuidaba. El tema de la calefacción fue también sintomático. La directora bien calentita que estaba en invierno, pero ¡nosotros nos moríamos de frío en el sótano! Y pregonaban que ¡hasta teníamos calefacción! ¿para quién? Por eso te digo que la Historia, según quién la cuente, que además tiene documentos que lo demuestran, sólo en apariencia. En este caso eran las fotografías, que utilizaban para la propaganda, y que es lo que ha quedado para la Historia como unos documentos irrefutables. ¡Que traten de explicármelo a mí los historiadores! Y esto ocurría en el Hogar “Alto de los Leones”, en la Navidad del 44 al 45, pero supongo que no sería algo aislado”

e) La presencia de elementos emuladores de los represores

En la tertulia aparece un nombre, ya repetido en otras entrevistas, que representó (a criterio de casi todos los entrevistados) el prototipo de interno perverso, en el sentido de imitar el rol de los represores formando parte, al tiempo, del grupo de internos. Ya ha fallecido, con lo que se frustró la posibilidad de solicitar su punto de vista. Este caso, que no debió de ser algo excepcional, es una referencia obligada para identificar la categoría.

“Lo que recuerdo es que era uno de los nuestros y que era un sádico... Un ejemplo, ese compañero actuaba como un instructor, por encargo del director del HCU. Una noche, en la cena, mandó callar en el comedor, él decía que había murmullo, yo creo que no había nada de eso, pero, bueno, se empeñó en que sí: ordenó suspender la cena, que todos saliésemos al patio, que estaba nevando (recuerdo que era poco después de Navidad) y allí nos tuvo dando vueltas, y “¡cuerpo a tierra!, ¡flexiones!” y todo esto sobre la nieve y con la ropa que teníamos, hasta que se cansó. Con respecto

a este individuo, os voy a contar otra anécdota: Era la Navidad de 1948. Me llamó y me dio una maleta pequeña, y me dijo que la llevara a su casa, ¡que pesaba un huevo! Me dio dinero para el tranvía, pero yo con la golosina de guardarme el dinero, me fui andando. Cuando llevaba ya un buen rato me senté en un banco de una plaza, y me dio por abrir la maleta, a ver por qué pesaba tanto. ¡Estaba lleno de figuritas de mazapán!, de todo lo que había arramblado de los chicos. Llegué a su casa, y me salió su hermano el mayor, Emilio (que después murió) y me preguntó que qué era aquello; yo me callé, naturalmente. Al día siguiente volvieron muchos de los que habían estado de permiso, y lo primero que hicieron fue preguntar por el mazapán (sabéis que era casi una institución, eso de una figurita por cada uno que volvía) y Ramón les dijo que nos la habíamos comido los pocos que nos habíamos quedado. ¡Se armó una trifulca!, pero la cosa no pasó de ahí. Y es que ese pájaro se había llevado el mazapán de todos los internos a su casa ¡Y ese es uno de los grandes fallos de Auxilio Social!, que no había ninguna instancia donde tu pudieses reclamar, o por lo menos denunciar estas” /.. / “Entre nosotros también había un reflejo de reproducir, a pequeña escala, esa estructura viciada de poder. Por ejemplo, “yo te doy este trozo de pan, si te dejas dar una bofetada”. Yo, desde luego, descarto cualquier atisbo de sadismo a esas edades. Era, simplemente un juego, cruel desde luego, pero como un intento de reproducir a nuestro nivel lo que veíamos como símbolo de poder, la impunidad en aplicar castigos injustos y desproporcionados. Como el juego de crear “esclavos”, unos compañeros desfavorecidos que servían a otros más fuertes. Ese juego del poder piramidal, que se daba en la sociedad y, desde luego de forma evidente, en el mundo cerrado de los Hogares”

f) La presencia de la Iglesia

La Iglesia Católica fue la avalista general de la dictadura, de forma muy significativa en los años más duros de la represión. Este papel de “salvoconducto espiritual”, aunque se mantuvo de forma general en España (y pretende seguir haciéndolo hoy), asumió un protagonismo indiscutible en Auxilio Social. Así, al menos, parecen detectarlo los antiguos internos.

“La Iglesia tuvo una influencia creciente, no sólo permanente. Yo pienso que sustituyó e incrementó, de forma notable, la presencia de Falange en A. S. /.. / la presencia de la Iglesia, aunque dejara de ser muy notable, se mantuvo e incluso se incrementó en la sombra. Por lo menos su influencia era mayor que en otros ámbitos menos

controlados” /.../ “Yo estaba en “Generalísimo”. Recordaréis que entonces se impuso el hacer los “ejercicios espirituales”. Y es que ¡aquello era terrible, porque nos condenábamos todos! Yo les tenía ¡pánico!” /.../ “Creo que esa presencia eclesial difusa no se redujo, más bien al contrario, en esa etapa final”

g) La impunidad y el miedo

“...esa impunidad la generaba la propia estructura de poder. Mira, si había alguna señorita que te apreciara (yo me he encontrado alguna vez con una chica que demostró cierto cariño y sensibilidad por los chicos), ¡nunca intervenía si te tropezabas con un sádico de estos que te moliese a palos!” /.../ “Pero es que, además de esa sensación de indefensión que nosotros experimentábamos, ¡estaba el miedo!, miedo ante todo lo que te pudiese pasar si se te ocurría la más mínima protesta o disconformidad...” /.../ “Pero es que el miedo ha estado instalado en toda la sociedad española durante todo el franquismo, hombre. Nadie se fiaba de nadie, el más mínimo comentario ya era visto como sospechoso de un “desafecto al Régimen”, ¡la peor etiqueta que te podían colocar! Cómo iba a salir en defensa de un chico al que le estaban pegando una paliza, una señorita que, a lo mejor, ella misma tenía por ahí algo susceptible de utilizarse contra ella, ¡era pedir un imposible!”

g) Los sistemas educacionales

Este es un ejemplo, extremo pero no excepcional, del sistema que pretendía ser educacional (o, para ser más exactos, correccional³⁹⁶) para con los internos.

“No sé exactamente lo que haría, a lo mejor hablar ¡qué sé yo!, desde luego algo sin importancia. Lo cierto es que una profesora se quitó una zapatilla y me quería pegar en el culo, y yo, que tendría doce años, la evitaba escabulléndome, claro. En ese momento llegó el instructor, y viendo la señorita que no podía conmigo me entregó al instructor, como Caifás a Jesús, y ese pájaro se creció, para demostrar que era muy machote ¡me pegó una paliza...!, al final era como una mierdecilla pisoteada. Me dio un libro, el hijo de puta, ¡y tuve que seguirle exhibiéndome por todas las clases como un trofeo amaestrado, leyendo en voz alta y llorando como una Magdalena! ¿Cómo se puede hacer eso a unos niños, que se le queda para toda la vida? ¡Eso es algo monstruoso, hombre!”

³⁹⁶ Si se partía de la premisa, generalmente aceptada, de que se estaba tratando con un “material humano susceptible de ser corregido mediante la disciplina”. En la tertulia había, al menos, otro testigo de estos hechos.

TESTIMONIOS CONTEXTUALES

Las líneas que siguen recogen una muestra complementaria de sujetos que no son personas que tuvieran una relación directa con Auxilio Social pero ilustran, pienso que de una forma dramática por sus secuelas, el clima social previo y contemporáneo a los años de plena implantación de la institución aquí estudiada. No son, por tanto, explicativos a los efectos del objeto, pero permiten unas inferencias sociales de contexto que complementan, según pienso, aquellas otras entrevistas y testimonios deliberadamente incidentales con el objeto de investigación. Además la inevitable empatía que se produce entre el investigador y los sujetos aquí representados no debe de afectar al juicio crítico del conjunto del trabajo de investigación, ya que hacen referencia a dramas personales intensamente vividos (y trasladados) pero son reflejo de una época que por sus circunstancias sirven de marco obligado al trabajo, y no al objeto estudiado. Además, y a efectos comparativos, también se incluye en este grupo una pequeña muestra de los llamados Niños de Rusia, es decir, aquellos que siendo niños fueron alejados de los peligros de la guerra enviándolos a diferentes países, en función de las preferencias de los padres, y que en el caso que nos ocupa, acabaron en centros de acogida de la Unión Soviética. La contemporaneidad de ambos colectivos (los niños internos en HAS y los niños acogidos en aquellos centros soviéticos) y la posibilidad que ofrece una comparación entre ambos contextos asistenciales, es un elemento muy importante en esta investigación.

Testimonio de Félix Espejo (Oviedo)

En estas notas trato de reproducir el encuentro con Félix Espejo. La entrevista tuvo lugar en la tarde del viernes 15 de octubre en Oviedo. Las circunstancias de tal encuentro y el contenido del mismo se transcriben de memoria e inmediato, dado la negativa del sujeto a permitir la grabación.

El encuentro fue acordado por nuestro intermediario en Asturias, José Luis Fernández Álvarez. Félix Espejo no tiene teléfono de contacto ni se le conoce su domicilio. La única forma de contactar con él fue por medio de Izquierda Unida, sede a la acude en días alternos regularmente. A nuestro intermediario le requirió sobre nuestro interés en lo que podría contar, finalidad de la entrevista y tipo de personas con las que se iba a encontrar. Sobre todo exigió seriedad y puntualidad. Finalmente accedió a una entrevista en la estación de ferro- carril de Oviedo a las 18 horas de ese viernes. Como no le conocíamos indicó que llevaría una bolsa de la “Librería Santa Teresa” para ser reconocido.

Eran las 17,50 de una tarde desapacible. Lloviznaba a ratos con rachas de viento. Me acompañaban mi intermediario en la zona, José Luis Fernán- dez, y mi informante privilegiado en Madrid que accedió a acompañarnos, Carlos Mercader. Le vi enseguida, hablando con otro hombre, y le reconocí por la bolsa que indicó cómo identificación. En cuanto vió que me acercaba despachó a su interlocutor. Félix era un hombre mayor, pero de difícil valoración en cuanto a la edad; de mediana estatura y complexión fuerte. Vestía con pulcritud; una gabardina muy clara, camisa blanca y corbata, con zapatos negros; toda su persona daba una impresión de esmerada limpieza. No tenía gafas y estaba perfectamente afeitado. Lo que más llamaba la atención era su cabello, cortado y peinado con cuidado,

y de una blancura llamativa; facciones correctas sin arrugas y unos ojos de azul claro que daban la impresión de estar haciendo una radiografía de su interlocutor.

Me acerqué con decisión y al estrechar su mano me presenté diciendo:

- - Habíamos quedado a las 6. Soy Francisco González.
- - Aún no son las 6, pero podemos charlar lo que quieras, porque yo después me tengo que marchar pronto. ¿Vienes solo?

Mis dos acompañantes se presentaron, siendo examinados con la misma mirada escrutadora que me había dirigido a mí.

- - ¿Nos sentamos en algún sitio... tomamos algo?
- - Lo que vamos a hablar no le interesa a nadie.
- - ¿Puedo grabar la entrevista?
- - Nada de grabaciones. Los hombres sólo tienen una palabra y los datos que te puedan valer los tienes en dos libros míos: *Represión de los tribunales militares franquistas en Oviedo* y *Represión clerical franquista en el Concejo de Lena*. Si queréis podemos pasear por el andén mientras charlamos, es más sano.

La conversación, mejor dicho su relato – ya que la narración de sus recuerdos sólo me permitió algunos apuntes muy concretos para fijar algún extremo – duró unos veinte minutos. Lo que sigue es, con la natural reserva, una transcripción de sus palabras. Está entrecorillado porque pretende ser una aproximación literal y, en todo caso, responde en general a su narración.

“Nací en Sama de Langreo, en noviembre de 1924. Mi padre era minero, muy comprometido con la lucha por los derechos de sus compañeros. Ante la saña con la que los fascistas perseguían a todo lo que oliese a republicano, mi padre le dijo a mi madre: *Mujer, toma buena nota de todo lo que están haciendo con nosotros. Que se pueda recordar en el futuro*. Y mi madre, una pobre mujer del pueblo, sin apenas formación, anotó como pudo en una libretita de apenas un palmo todo lo que veía y lo que estaba pasando. A mi padre lo detuvieron y, sin juicio (con una pantomima que quería aparentar alguna formalidad que no era cierta) lo fusilaron casi de inmediato. Era el 10 de octubre de 1937.

Mi madre se quedó sola, con el cielo y la tierra bajo sus pies, y cinco hijos a su cargo. Yo era el mayor; tenía doce años. Ocupamos un establo que estaba abandonado; allí no había ni agua ni luz. Yo traía, arrancando la leña con las manos, algunos palos con los que calentarnos aquel invierno terrible del 37 y 38. Cuando podía, mi madre lavaba la ropa de los soldados en el río, que se remansaba helado en las orillas, tapándose de la nieve que caía en Sama con un cacho de saco viejo de carbón. A nosotros no nos ayudó nadie. Todos los amigos de mi padre, sus compañeros a los que había ayudado en otros momentos, habían muerto o estaban huidos en el monte.

Cuando yo tenía 15 años también mataron al hermano que me seguía. Y me uní a la guerrilla. Al principio servía de enlace; hasta que me detuvieron. No consiguieron sacarme ni una sola palabra sobre mis compañeros. Pasé diez años en las cárceles de Franco. Cuando salí de allí intenté recoger alguna información, fundamentalmente de mi padre. En uno de los libros pongo, con nombre y apellidos, quienes le delataron, quienes le condenaron y, en definitiva, quienes le mataron. Allí están, con nombres y apellidos. Y los asesinos de otros hombres honrados como mi padre. Ese

era el clima que reinaba en toda la cuenca minera, y quienes te cuenten otra cosa, mienten. Fueron años de persecución, sin razones, sólo la fuerza bruta de los brutos. De lo que me cuentas de Auxilio Social, ¡claro que existía!, pero mi madre dijo: *Si tenemos que morir de hambre, morimos. Pero los hijos del picador Espejo no comerán el pan de sus verdugos.*

Y así, poco a poco, sin ayuda de nadie, conseguí reunir la información que aparece en esos dos libros que te he dicho. Los falangistas nunca me preocuparon; los conocía bien y sabía que nada bueno podía esperar de ellos. Pero lo que más me dolió es que gente que se llamaba de izquierdas, hombres a los que consideraba compañeros y camaradas, no movieron ni un dedo por ayudarnos. Ni siquiera se molestaron cuando, durante días, quemaron para calentarse en los cuarteles los archivos que contenían la historia de la represión franquista en Asturias. Cuando ya no hacía frío, siguieron quemando legajos y documentos al final de la playa. No me extraña que no encuentres documentación de Auxilio Social. Lo que hay en mis libros es, en general, datos recogidos como pude, si ayuda de nadie y, a veces, con zancadillas de aquellos que más llamados estaban por su aparente ideología a defender la memoria del pueblo. Los que me informaron fueron personas que tenían muy claro, sin haber estudiado, donde estaba la justicia y que valoraban la fraternidad y la solidaridad. No confío en nadie; he publicado los libros con mi propio dinero. Creo que, por encima de todo, he cumplido con el deseo de mi padre, una memoria colectiva necesaria que comenzó a reunir mi madre con un trabajo infinito para ella.”

Confieso que cuando terminó de hablar el que no podía casi hablar era yo. Y de nuevo aquella mirada limpia y transparente, del color del agua del Lena en su nacimiento, intentó penetrar en mis pensamientos. El apretón de su mano fuerte, de uñas cuidadas, creo que intentaba demostrar que había captado nuestro interés y respeto. Tuvimos la sensación de haber estado en contacto con la forma más noble y digna de nuestra Historia olvidada.

O-3 JF (Jesús Fernández Muñiz)

Entrevista realizada a Jesús Fernández Muñiz el 15 de octubre de 2004, en Oviedo. Los identificadores son **F** y **E**

F.: Soy Jesús Fernández Muñiz y nací el 6 de octubre de 1915.

E.: En la época de posguerra ¿conociste algún Hogar de AS aquí en Oviedo?

F.: Conocí uno muy grande, unos almacenes de cristalería, en la calle de la Independencia. Yo el 19 de marzo del 39 fui movilizado a un “batallón de trabajo”³⁹⁷, y me mandaron a Málaga. Estaba destinado en el batallón 103, estuvimos en Churriana construyendo unas pistas para el aeródromo; yo tuve suerte, estuve de practicante. Había un oficial que era homosexual y cogía a los barbilampiños que había por allí y se los bajaba al sótano de un hangar, y el que no accedía a sus pretensiones pues, con un saco terrero de aquellos, a dar

³⁹⁷ Eufemismo para denominar a los “batallones de castigo”, formados con los sospechosos de ser afines a la República, pero que por estar en edad militar se consideraba que podrían ser más útiles en la *labor de reconstrucción de la patria*.

vueltas al campo de aviación hasta que se caían al suelo. Un compañero, de aquí de Oviedo, me lo llevaron a la enfermería echado sangre por la nariz, por los oídos, ¡hasta por las orejas...! La vida o la muerte era cuestión de suerte, y a veces del capricho del que estaba al mando. Recuerdo que había un chaval que estaba haciendo guardia exterior, y un alférez que estaba bebido quiso probar su puntería y lo mató directamente de un tiro en el corazón. ¿Y sabes lo que pasó?, pues que en el orden del día le distinguieron “por haber reaccionado en cumplimiento del deber, veinte días de permiso”. Así, sin más. Nosotros no teníamos ningún derecho.

E.: ¿Cómo era la situación de la población civil aquí, en Asturias, en esos años?

F.: Terrible. En el 40 era de pura miseria. Yo trabajaba aquí cerca y una mañana me paró una patrulla: “¡la documentación!”, la enseñé y me dijeron “¡espere a que se le avise!” Perdí ese día de trabajo, y todavía estoy esperando que me paguen las trece pesetas de jornal, que perdí. Y trece pesetas de aquella época era la alimentación larga de todo un día. Los empresarios tenían miedo. A mí me llamó uno que tenía una fábrica de muebles, para la exposición, para llevar la contabilidad; pensó que yo estaba preparado. Y en unos días leí un poco y conseguí llevarle las cuentas más o menos bien. Así se sobrevivía. Los adictos al Régimen o los excombatientes lo tenían más fácil. Aquí cerca vivía un chico, con el que me unía una buena amistad antes de la guerra, estudiaba Medicina, pero al estallar la guerra le pilló en 3º ó 4º y ahí se quedó. Bueno pues le dieron por aprobadas todas las asignaturas que le quedaban, ¡aprobado patriótico!. Simplemente porque había estado unos meses en la milicia, al final. Y rápidamente se colocó como médico en el Hospital General de Oviedo. ¡Pobres enfermos los que cayesen en sus manos!

E.: Antes me has dicho que vivías cerca del HAS de aquí.

F.: Todos los días pasaba por la puerta. Alguna vez la vi abierta, con un guarda, y miré hacia dentro. Lo único que puedo decirte es que debía de tener muchos niños, porque logré verles formados en una ocasión en el patio y lo ocupaban todo con las filas de críos. Pero es que fuera de allí los huérfanos prácticamente no tenían ninguna posibilidad, porque es que no había comida, y tampoco funcionaban las escuelas gratuitas, del Estado, como con la República.

E.: ¿Era muy evidente aquí la diferencia de clases? Naturalmente me estoy refiriendo a las “nuevas clases”, los que estaban “enchufados” por estar recomendados o ser reconocidos como “adictos al Régimen”, por ejemplo los falangistas (auténticos o disfrazados, que de todo había).

F.: ¡Hombre que si había diferencia! Lo primero es que nos humillaron a todos los que creían que habíamos tenido algo que ver con la República. Mira el día que entraron las tropas franquistas, aquí en Oviedo, por simples sospechas nos metieron a más de trescientos en un barracón, ahí enfrente, que se estaba cayendo. Tenías que tener cuidado de que no te cayese una teja encima. A mi lado había un pobre viejo al que literalmente se lo estaban comiendo los piojos. Se echó allí en un rincón a dormir y así, acurrucado, se murió de hambre y de miseria. Sólo te digo que los bichos, en cuanto se quedó frío, formaron un reguero que había que apartarse para no llenarse, hasta que se lo llevaron. ¡Una vergüenza, con gente inocente y honrada! Y no quiero entrar en detalles de las violaciones que en esas semanas

posteriores se produjeron entre las mujeres de aquí. A las tropas franquistas se les dio carta blanca para todo el pillaje y las tropelías que quisieran hacer ¡con total impunidad!

E.: ¿Cómo describirías la relación entre lo que pasó aquí en el 34 y lo que ocurrió después, en el 36?

F.: En el 34 el que estaba al mando era López Ochoa, me refiero a la huelga minera revolucionaria. López Ochoa estuvo con los sublevados y les dijo: “entregad las armas y no habrá represalias”, y fue Yagüe, que estaba a sus órdenes el que se encargó del trabajo más sucio. Luego en el 36 fue éste, Yagüe, el que completó lo que no había podido rematar dos años antes. Esto fue una carnicería. En la huelga minera yo tenía diecinueve años y me acuerdo muy bien.

E.: ¿Cómo se vivió aquí el período de la II Guerra Mundial, del 40 al 45?

F.: Fueron los años del hambre, un hambre atroz que se llevó a mucha por delante. Gijón era un puerto muy importante; de aquí salieron muchísimos barcos cargados con mineral de hierro y con wolframio, con lo que se le estaba pagando a Hitler su aportación en armas y hombre durante la guerra civil. Y las potencias occidentales, que tan escrupulosas fueron con el “Pacto de no Intervención” en España, cerraron los ojos a esa vinculación escandalosa con el Eje. Y mientras la gente aquí muriendo de hambre ¡eso es una vergüenza, hombre! Lo que mucha gente no sabe es que aquí, en Asturias, por su significación, el “estado de guerra” duró hasta el 55, por lo menos, con todo lo que eso significaba para las personas que aquí vivíamos. Y aquí hubo permanentemente acantonadas fuerzas igual que si estuviéramos todavía en guerra. Y se daban batidas por los montes, con la ayuda de la Guardia Civil, buscando a los “fugaos”.

José Luis: Yo nací en el 46 y recuerdo que en el 60 hubo una huelga de mineros. A mí me llamó el cura de Colloto, porque yo era monaguillo, bueno ayudaba algo, y se murió un señor que era muy amigo de mi familia, que no quiso confesar. Y al entierro vino gente de toda Asturias, y era tal el gentío que la multitud colapsó completamente la carreterina que unía el pueblo con el cementerio (que estaba entonces como a un kilómetro); bueno pues esa pista de tierra estaba completamente tomada por el Ejército ¡hasta ametralladoras había! en los altos del camino ese. Había coronas de todas las cuencas mineras ¡y no lo conocían!, simplemente era una forma silenciosa de protesta contra lo que en la práctica era una ocupación militar.

F.: En el año 48, tiraron vivos a veinticinco mineros al pozo “Doñamayor”, de Mieres; y los tiró la Guardia Civil. Eso había sido una protesta pacífica. Los mineros se encerraron en la mina y llegaron los guardias y se apostaron en la bocamina, con una ametralladora. Les dijeron que salieran que no les iba a pasar nada; en cuanto salieron les dispararon, y luego los tiraron al pozo, pero hubo testigos que dijeron que muchos estaban todavía vivos.

E.: Ricardo de la Cierva escribió que el “apaciguamiento” de la rebelión de Asturias del 34 no fue sangriento.

F.: Ese podrá decir lo que quiera, pero aunque oficialmente sólo hubo dos muertos (uno de ellos un sargento), la verdad es que desapareció mucha gente de la que había participado en el levantamiento.

COMENTARIO CRÍTICO

Concordante con el carácter asignado a esta entrevista de ella sólo se destacan algunas pinceladas relativas al contexto. En este sentido es en que se resalta algunas manifestaciones que tienen como objeto ofrecer una visión subjetiva de aspectos sociales de la época de posguerra que se corresponde con la primera fase de AS. El sujeto entrevistado falleció a los seis meses de este encuentro, grabación que tuvo lugar en un local público inmediato a su domicilio. A pesar de su avanzada edad su voz aparece clara y enérgica, muy segura en los pasajes que tienen que ver con sus vivencias de posguerra, y más desenfadada en los relativos a anécdotas propias de aquella edad juvenil. Estos últimos aspectos, por su nula o escasa relación con el objeto de investigación, no han sido reproducidos.

Los detalles aportados tienen, en general, un fuerte tono de sinceridad. Por esta razón no es posible resaltar más pasajes que los aquí seleccionados para ofrecer un somero repaso a la entrevista, pero en su conjunto el cuadro ofrecido por el informante es de gran viveza y, también, coincide con valoraciones de historiadores serios, aunque difiera de las versiones oficiales de la época y que se mantuvieron también después, como la versión superficial de Ricardo de la Cierva.

a) Asturias como “botín de guerra” para los franquistas

Este aspecto, a pesar de su aparente crudeza, no difiere de otras opiniones reputadas como objetivas y documentadas:

“A las tropas franquistas se les dio carta blanca para todo el pillaje y las tropelías que quisieran hacer ¡con total impunidad!”

b) Recurso franquista para llenar el vacío académico

También este “atajo” está perfectamente documentado. Los casos de *arribistas*³⁹⁸ y oportunistas que, de la noche a la mañana, se descubrieron a sí mismos con entusiastas fascistas, proliferaron:

“(un chico amigo mío antes de la guerra y vecino de aquí) estudiaba Medicina, pero al estallar la guerra le pilló en 3º ó 4º y ahí se quedó. Bueno pues le dieron por aprobadas todas las asignaturas que le quedaban, ¡aprobado patriótico!. Simplemente porque había estado unos meses en la milicia, al final. Y rápidamente se colocó como médico en el Hospital General de Oviedo. ¡Pobres enfermos los que cayesen en sus manos!”

c) Clima de impunidad en los llamados “batallones de trabajo”

El sistema utilizado contra los sospechosos (no probados) de haber mantenido alguna veleidad republicana y que, por su edad, aún podía ser de utilidad en las obras de

³⁹⁸ Así se denominó popularmente a aquellos que se “arrimaron” al poder militar y falangista a fin de obtener beneficios personales y económicos. También eran conocidos como “pancistas” por su afán de *triperos* y aprovechados con lo más apreciado del momento, la comida.

infraestructura, tanto civil como militar, fue movilizarlos en estos batallones que fueron en la práctica destacamentos de trabajos forzados sin ninguna garantía ni reconocimiento para con los afectados:

“un chaval que esta haciendo guardia exterior, y un alférez que estaba bebido quiso probar su puntería y lo mató directamente de un tiro en el corazón. ¿Y sabes lo que pasó?, pues que en el orden del día le distinguieron “por haber reaccionado en cumplimiento del deber, veinte días de permiso”. Así, sin más. Nosotros no teníamos ningún derecho /.../La vida o la muerte era cuestión de suerte, y a veces del capricho del que estaba al mando.

M-7 DM (Domingo Malagón)

Entrevista realizada en el domicilio del informante, el 6 de mayo de 2005. Los indicativos son E. y M.

Domingo Malagón fue una figura esencial en la resistencia del exilio antifranquista. Refugiado en Francia³⁹⁹ fue, gracias a su maestría en el dibujo y en el manejo de las tintas, el encargado por el PC para hacer todos los documentos falsos que permitían la movilidad de los afiliados que se tenían que desplazar a España. Nacido el 28 de noviembre de 1916, tuvo que ser ingresado con cinco años por su madre viuda en el asilo de “El Pardo”. Toda su infancia y adolescencia las pasó en esas instituciones. En 1928, cuando tenía 13 años, y por una epidemia de tiña, se le sometió de forma imprudente y experimental a sesiones de rayos ultravioleta que le dejaron calvo a tan temprana edad junto con un grupo de compañeros. Este hecho macaría sus vidas. En el Colegio de la Paloma siguió diversos talleres de dibujo y pintura, hasta ingresar en Bellas Artes. El estallido de la Guerra Civil, con apenas diecinueve años, se inscribe voluntario para la defensa de la República. En esta entrevista se tratan temas que tienen alguna relación con aspectos asistenciales en la República (por sus años en los asilos de “El Pardo” y “La Paloma”) y aquellas circunstancias contextuales que, por su militancia activa en la Guerra, pudieran ayudar a configurar el marco referencial tratado en este apartado.

E.: Los datos personales aparecen en tu biografía. Por eso entramos directamente en materia. La llegada de la República, el 14 de abril del 31, ocurre cuando estás ya interno en el “Colegio de la Paloma”, en Madrid ¿cuáles fueron las consecuencias más evidentes para vosotros, los internos?

M.: Pues nosotros encantados. Lo primero que ocurrió fue que las monjas fueron complementadas por estudiantes de Magisterio, que fueron a hacer prácticas y, como era gente joven la verdad es que nosotros congeniamos muy bien con ellos. Luego la leche; porque con la Monarquía no sabíamos lo que era la leche en el desayuno. Bueno, ni en nada. Pero como confiscaron las vacas del

³⁹⁹ Ver Malagón. *Autobiografía de un falsificador*; de Mariano Asenjo y Victoria Ramos. Editorial “El Viejo Topo” (Madrid, 1999), bibliogr.

Rey, que pastaban en la Casa de Campo, pues comenzaron a llegar todas las mañanas cántaras de leche para los niños internos en el Colegio.

E.: Cuando se produce el golpe militar, ¿qué edad tienes?

M.: Tenía diecinueve años.

E.: Que ya tenías que haber dejado “La Paloma”.

M.: Claro, porque no se podía estar nada más que hasta los dieciocho años. Yo era estudiante de dibujo y pintura en Bellas Artes, en la Academia de San Fernando, y por mis circunstancias me permitían seguir allí como una residencia hasta que completara mis estudios. Antes de que los militares africanistas se sublevaran ya existía en Madrid mucha inquietud, porque se veía venir un golpe de Estado por parte de los fascistas y los terratenientes. Pero lo que no se sabía entonces es que ya había pactado Franco con esos dos fantoches, Hitler y Mussolini, el que España se convirtiera en un campo de batalla para sus intereses, cara a la II Guerra Mundial. Por esa felonía, que se ha sabido después, la República estaba perdida antes de que se pegase el primer tiro.

E.: Me voy a centrar ahora en el período de Guerra. Algunos de los que fueron movilizados para combatir con la facción franquista, comentan que ellos no pasaron hambre en las trincheras. Incluso un informante de este trabajo, que he entrevistado, me asegura que comía mejor que en su casa cuando estaba en el frente ¿qué tal comíais los combatientes por la República?

M.: Hombre, no nos moríamos de hambre, pero dependía del día, y sobre todo de lo aislado que estuvieses en el frente. Eso te lo ha podido decir alguien que estuviese en posiciones bien comunicadas y con suministros continuos. Por desgracia la República no tenía ninguna ayuda del exterior, y los únicos que vinieron a echarnos una mano fue un grupo de valientes voluntarios de las Brigadas Internacionales, que además había que mantener en todos los aspectos, comida incluida. Al gobierno legítimo de la República española, se le había hecho el vacío internacional, con la complicidad del Vaticano. Hubo momentos de verdadero agobio para el sustento diario; en el frente de Guadalajara, al salir de Peguerinos y llegar a Malagón (por cierto que yo no sabía que existía un pueblo con mi nombre) estuvimos dos días sin probar bocado. Pero no hubo ni una protesta; la gente sabía por lo que luchaba.

E.: ¿Tuvo algunos días de permiso?

M.: Cuando se conformó el 5º Regimiento, del que formé parte junto con mis camaradas, yo no pude incorporarme, porque esta uña se me había infectado en el frente, y al final tuvieron que arrancármela. Y ahí me dieron unos días de permiso a finales de agosto del 36.

E.: Además de esa baja, que no se le puede llamar permiso, cuando había algunos días de descanso ¿volvías a Madrid?

M.: Sí, volvía a “La Paloma”, que seguía funcionando, pero los niños pequeños habían sido evacuados porque había quedado en el frente, prácticamente. Pero la República hizo un gran esfuerzo por cuidar a los niños, incluso contando con las pésimas condiciones en

las que se encontraba. Todos los niños de “La Paloma” fueron evacuados a Barcelona, y lo mejor que había de comida, era para ellos.

E.: Ahora nos situamos en Francia, entre los años 1940 y 1945 en los que Europa está en la II Guerra Mundial. ¿Qué noticias teníais allí de lo que estaba pasando en España?

M.: Las noticias eran terribles; de una gran represión, yo diría que de exterminio sistemático de todo que había sido gente progresista. Mis compañeros “*los palomos*”, que había quedado en la 36 Brigada en Valencia, fueron prácticamente exterminados o se tuvieron que apuntar a la División Azul con la absurda idea de quedarse después en Rusia. Incluso yo tuve una novia en SEPU, que me escribió pidiendo que no viniese porque me buscaban. Lo que sí supimos es que había escuadras que secuestraban a republicanos en Francia para repatriarlos e, incluso, la Falange organizó un plan para secuestrar y repatriar a los niños republicanos acogidos en Francia, y en otros países.

COMENTARIO CRÍTICO

a) Cambios introducidos por la República en Beneficencia

“las monjas fueron complementadas por unos estudiantes de Magisterio” /.../ “con la Monarquía no sabíamos lo que era la leche en el desayuno. Bueno, ni en nada. Pero como confiscaron las vacas del Rey, que pastaban en la Casa de Campo, pues comenzaron a llegar todas las mañanas cántaras de leche para los niños internos en el Colegio”.

b) Los preparativos y realización del golpe de Estado

La experiencia de este viejo militante antifranquista y, sobre todo, su temprana vinculación activa al PCE, le permiten hoy hacer una reflexión que es ya un lugar común, aunque no todos los historiadores admiten, con especial encono los llamados “revisionistas”. La ingenuidad republicana, y una confianza en el respeto al Derecho de Gentes, se demostró suicida.

“Antes de que los militares africanistas se sublevaran ya existía en Madrid mucha inquietud, porque se veía venir un golpe de Estado por parte de los fascistas y los terratenientes. Pero lo que no se sabía entonces es que ya había pactado Franco con esos dos fantoches, Hitler y Mussolini, el que España se convirtiera en un campo de batalla para sus intereses, cara a la II Guerra Mundial. Por esa felonía, que se ha sabido después, la República estaba perdida antes de que se pegase el primer tiro”

c) Dificultades de la República para los suministros

“Por desgracia la República no tenía ninguna ayuda del exterior, y los únicos que vinieron a echarnos una mano fue un grupo de valientes voluntarios de las Brigadas Internacionales, que además había que mantener en todos los aspectos, comida incluida. Al gobierno legítimo de la República española, se le había hecho el vacío internacional, con la complicidad del Vaticano”

d) La protección de la República a los niños

“La República hizo un gran esfuerzo por cuidar a los niños, incluso contando con las pésimas condiciones en las que se encontraba. Todos los niños de “La Paloma” fueron evacuados a Barcelona, y lo mejor que había de comida, era para ellos”

e) La represión franquista desde fuera

(las noticias desde España eran de) *“exterminio sistemático de todo que había sido gente progresista”*

f) La repatriación forzosa de niños exilados por la República

“Había escuadras que secuestraban a republicanos en Francia para repatriarlos e, incluso, la Falange organizó un plan para secuestrar y repatriar a los niños republicanos acogidos en Francia, y en otros países”

M-8 DN (Dionisio Núñez)

Entrevista realizada al informante el 25 de mayo de 2004, en su domicilio de Villamanta (Madrid). Los indicativos son E. y D.

Este informante contextual nació el 11 de mayo de 1914; por lo que en julio del 36 tenía veintidós años y había resultado excedente de cupo de su quinta el año anterior, por lo que sólo había realizado dos meses de instrucción militar. Primogénito de un total de trece hermanos y miembro de una familia dedicada desde hace varias generaciones a la agricultura y ganadería, y con numerosas explotaciones agrícolas. No obstante no se podía vincular a los grupos de terratenientes favorables a la intervención militar, siendo de posiciones políticas de carácter central. Eduardo, hermano suyo que le seguía en edad, se vinculó como voluntario para la defensa de la República, en los primeros días del golpe militar; estuvo encuadrado en la llamada “columna Mangada”, siendo fusilado en Carpio de Tajo (Toledo) en febrero de 1939.

A la entrada de las tropas franquistas en el pueblo, en octubre del 36, se moviliza a nuestro informante, siendo destinado al arma de Artillería. En la familia eran, por tanto, conscientes que el segundo de los hijos se encontraba en el frente de la Casa de Campo, en Madrid, cuando el mayor fue incorporado a las fuerzas rebeldes. El testimonio de Dionisio tiene, por tanto, el interés añadido al de contextualización, el ser una de las muchas familias fraccionadas por la Guerra Civil. El tercero de los hermanos, Juan, se alistó como soldado profesional a las fuerzas franquistas en mayo del 38.

Esta entrevista, realizada cuando el informante tenía noventa años, conserva rasgos interesantes sobre aspectos básicos del contexto.

E.: ¿En qué fecha te incorporas tu a la mili?

D.: Oficialmente el 1 de enero de 1937. Parte de los quintos movilizados de aquí, al llegar a Medina del Campo los desviaron hasta Zaragoza, y a Alonso y a mí nos hicieron seguir hasta Valladolid, para incorporarnos al Parque de Artillería, al regimiento 14 ligero. Llegamos el 6 de enero y tres días después ya estábamos en el Alto de los Leones. Lo que sí te puedo decir es que, durante toda la campaña, comimos como reyes, a pesar de que aquí en mi casa nunca nos faltó la comida. Otra cosa distinta fue al entrar en Madrid, ya al acabar la Guerra. Me presenté voluntario, porque conocía las calles, para ir de uno de los camiones que entraron con algo de comida. ¡Aquello fue tremendo! Empezamos en la Puerta de Toledo y giramos por Legazpi, ¡al llegar a Embajadores ya no teníamos ni rastro de latas de conserva ni de pan!

E.: ¿Pero esa misión de reparto de comida no la tenía asignada Auxilio Social?

D.: No me hagas mucho caso, porque yo de esas cosas no entiendo mucho, pero creo que se había dado la consigna de que Madrid era distinto, como un símbolo ¿me entiendes?

E.: En este pueblo ¿hubo represión tras la entrada de las tropas?

D.: ¿Qué si hubo, dices? Mira aquí entró el comandante Ríos Capapé al mando de un Tabor de Regulares, el 21 de octubre del 36. No había habido ningún altercado, salvo algo que te contaré después, y hasta que a mí me llevaron, al final de diciembre, mataron a ocho o nueve inocentes. El caso más canalla fue el de Inocente Serrano, presidente de la Acción Católica del pueblo. Después de que el Frente Popular ganase las elecciones tres o cuatro de la derecha del pueblo rompieron y tiraron al pozo de una casa casi en ruinas que estaba en la calle Empedrada, unas imágenes de la iglesia. Pero mira por donde desde un ventanuco que daba a ese corral Inocencio vio la faena. Lo de romper las andas y eso lo hicieron sin duda para echarle la culpa a los rojos, porque ya se barruntaba lo que iba a venir. Cuando entraron las tropas detuvieron a Inocencio acusándole de esa fechoría de las imágenes y estuvo dos o tres días en la cárcel de Navalcarnero. Cuando comprobaron que él no tenía nada que ver lo soltaron, volvió al pueblo y los que habían roto las imágenes,

supongo que ante el temor de que lo dijera, lo asesinaron junto con otros siete u ocho desgraciados.

E.: ¿Y el alcalde republicano del pueblo?

D.: Un tío muy honesto, Julián Rey. Ya ves cómo sería que a finales de agosto o principios de septiembre, cuando ya estaba el frente avanzando por Talavera de la Reina, se presentaron una tarde una cuadrilla de anarquistas que venían de Madrid, en busca del cura para fusilarlo. Como se temían algo, el cura, vestido con un mono y en alpargatas, estaba junto con el alcalde Julián Rey, sentados en la barbacana de la plaza. Y el alcalde les dijo que se marcharan, que ya los del pueblo se lo habían cargado. Después, en vista de cómo estaban las cosas, lo escondieron en una casa y todos los días le iban a llevar la comida ¡Esos fueron los crímenes de los rojos en este pueblo! Y mira cómo después se lo pagaron. Julián Rey fue detenido por las tropas y se salvó por mediación de mi tía Gabriela, que era de comunión diaria y muy influyente. Pero a Julián lo desterraron de por vida y había orden de que nadie le diese trabajo. Lo que pasa es que mi padre, Álvaro Núñez Pérez tenía dos cojones, le daba pequeños trabajos y cuando la Guardia Civil le preguntaba, le decía al comandante que el contrataba en su casa a quien necesitaba, sin admitir órdenes de nadie. Con mi padre no podían. Ya ves como sería que a una que le oyó decir, por mi hermano Eduardo, que cuando volviese lo iban a fusilar, le contestó en plena calle, que si su hijo volvía y a alguien se le ocurriese tocarle un pelo se las iban a ver con él. Y ése lo cumplía.

E. : Pero, Dionisio, tu eras lo que llamaban un ex-combatiente.

D.: ¿Y qué? A mí estar casi tres años dando bambazos por ahí no me reportó ningún beneficio. Mira lo que te voy a contar para que sepas que, aunque me movilizaran, yo no me olvido de las cosas. Había antes de la Guerra un maestro aquí, don José Cela, que era republicano; y este hombre cumplió la orden del Gobierno de la República de retirar los símbolos religiosos de las escuelas. Dos tías enloquecidas, la tía Milagros y la tía Justina, se fueron en su busca para obligarle a reponer el crucifijo. Él dijo que se había limitado a cumplir la orden legítima del Gobierno. Bueno pues esa actitud honesta todos nosotros, en casa, la respetamos porque vimos que era una orden de arriba, y que para rezar ya estaba la iglesia, y que el Gobierno había dispuesto que, para que no hubiese problemas, los símbolos religiosos no deberían de estar en las escuelas y un maestro cumplía esa orden, a donde tenían estas dos locas que protestar era en Madrid, por los diputados de derechas, que para eso estaban.

E.: La campaña ya me la has detallado en varias ocasiones. Ahora te pido algún recuerdo que te marcara especialmente.

D.: Pues ocurrió en la “bolsa de Don Benito”, creo que era en agosto del 38. Yo estaba en la segunda batería, encargado de una pieza del diez y medio, una batería de montaña. En medio de un llano inmenso había un montículo, un otero, defendido en solitario por una ametralladora de un miliciano republicano. En mi batería había un compañero que estaba en una situación parecida a la mía; también él

tenía un hermano en la otra parte. Disparamos hasta que la ametralladora dejó de disparar. Nunca supimos si el cuerpo destrozado que quedaba junto a la ametralladora era el del hermano de mi compañero. Creo que él tampoco quiso saberlo. En cuanto a mi hermano Eduardo lo único que conseguimos saber es que, en febrero del 39, muy pocos días antes de acabar la Guerra, en Malpica del Tajo, que fue de los últimos reductos de territorio republicano, habían matado a Eduardo al cruzar en barca el río, en un último y desesperado intento de impedir el avance de nuestras tropas que querían enlazar con las que llevaban tiempo apostadas en el vecino Carpio de Tajo. Nada más.

E.: ¿Cuándo te licencian a ti?

D.: El 7 de julio del 39.

E.: Y ¿cuando vuelves a Madrid, ya licenciado?

D.: No sé, pero debió de ser por aquel otoño.

E.: Pero, a pesar de que este era y es un pueblo agrícola, aquí también habría bolsas de hambre después de la Guerra, ¿no?

D. ¡Como en todos sitios, hombre! No ves que durante casi tres cosechas no se labró ni se recogió ni un grano... El padre de ese que llamamos Vicentón lo llevamos a la huerta, y estaba muertecito de hambre le pusimos un cocido, se hinchó y murió del atracón. Un hermano de la Gabriela decía “si te ayudo a trillar, me das un puñado de garbanzos”; se los dabas y se los metía, así crudos en la boca, y a base de humedecerlos, los ablandaba hasta que se los comía, y eso era lo que tragaba en el día... En la tienda aquí, de Concha, como había cartillas de racionamiento, para estraperlo no, pero las mermas, de lo que sobraba (un kilo de judías o de lentejas) pues, con eso se apañaban. Una cantidad discreta de trigo, que no declarabas, pues la cargabas en la mula, y por la noche ibas a molerlo al molino. Y de esa forma te hacías con algo de harina para hacer el pan de varios días... Y así íbamos tirando.

E.: Dionisio, te voy a hacer una pregunta delicada ¿tu pensabas, cuando disparabas tu batería, que le podías dar a tu hermano?

D.: (me mira unos segundos en silencio, con los ojos ligeramente nublados) ¿Cómo quieres que no me acordase...? Todos los días pensaba en mi hermano... Todas las guerras son horribles, pero las guerras civiles son, además, inhumanas... Yo tenía que hacer lo que me mandaban, no tenía escapatoria. Cuando vine de permiso al pueblo, una de las veces, me encontré a mi madre llorando en el patio. Le habían dicho que la noche anterior mi hermano Eduardo, su hijo, había estado escondido espionando la casa, pero que al final no se había atrevido a entrar y se marchó. Los dos nos abrazamos y lloramos sin parar... ¡Así es la vida!

COMENTARIO CRÍTICO

Como es lógico la experiencia de este informante es más significativa por el nivel connotativo que por sus manifestaciones

explícitas. En primer lugar su relativa importancia la marca, como se indica al principio, su papel en una familia que resulta, como tantas otras, fragmentada por la Guerra Civil. Sin embargo hay algunas notas que son peculiares y que han de ser tenidas en cuenta. La primera es un carácter marcadamente alejado de militancias políticas, lo que hoy calificaríamos como “apolíticos”, aunque respetuosos con la legalidad republicana vigente y ello a pesar de sus pertenencias en tierras. Mucho tuvo que ver el carácter generoso y conciliador del padre de familia, aún hoy recordado. Ese alejamiento de los extremismos, tan usuales en aquellos años, no impidió el que el segundo de los hijos se fugara literalmente para escoger la defensa militante de la República, sin duda al calor de aquél clima inicial de efervescencia política. La segunda nota a señalar es el dato de la alimentación, en su doble vertiente: por una parte la afirmación de que se mantenía un suministro alimentario aceptable a las tropas franquistas en el campaña, frente a las penurias evidentes de la República, señalado en la nota a); por otra el papel asumido por el ejército de los sublevados, al entrar en Madrid, en contra de lo propagado por los agiógrafos de Auxilio Social, y que aquí se explicita en la nota b). Otra noticia, esta ya difusa en el discurso del informante, es el desmentido del tópico difundido de que en el medio agrario nadie pasaba hambre, por estar cerca de los recursos. La segmentación social por acceso a los recursos, no sólo se mantuvo, sino que en determinadas circunstancias se acentuó.

La extensa narración de los hechos ocurridos previamente a la Guerra, el asesinato de Inocencio Serrano con otros vecinos del pueblo y los nombres de todos los partícipes, aparecen en la grabación y no se han transcrito al ser una población pequeña, en la que familias de unos y otros aún viven y recuerdan los sucesos. Precisamente ello ha permitido recoger las opiniones coincidentes de múltiples informantes que han corroborado los datos, en un proceso completo de comprobación y triangulación. Como elementos ilustrativos del contexto previo y contemporáneo a la época objeto de esta investigación, ofrecen un complemento importante.

Como cierre a este análisis señalar que se incluye en este apartado una entrevista con el cuarto de los hermanos Núñez, llamado familiarmente “Tito”, con el que triangulan algunos de estos datos. Al cierre de este anexo se incluyen las gestiones documentadas para localizar los restos del hermano fusilado por las tropas franquistas en Carpio de Tajo. Esta parte, por afectar a un aspecto condicionante del carácter fratricida de la Guerra Civil (y secuelas, básicas para esta investigación) sí se han transcrito, respetando el tono y contenido de lo dicho por el sujeto.

a) La alimentación en campaña

“durante toda la campaña, comimos como reyes, a pesar de que aquí en mi casa nunca nos faltó la comida”

b) Madrid, como escaparate franquista

(a propósito de la utilización simbólica, por parte del ejército rebelde, de la ciudad de Madrid y su hambre, como ciudad sitiada) : *“creo que se había dado la consigna de que Madrid era distinto, como un símbolo”*

c) El drama familiar como imagen de guerra fratricida

“¿Cómo quieres que no me acordase...? Todos los días pensaba en mi hermano... Todas las guerras son horribles, pero las guerras civiles son, además, inhumanas... Yo tenía que hacer lo que me mandaban, no tenía escapatoria. Cuando vine de permiso al pueblo, una de las veces, me encontré a mi madre llorando en el patio. Le habían dicho que la noche anterior mi hermano Eduardo, su hijo, había estado escondido espionando la casa, pero que al final no se había atrevido a entrar y se marchó. Los dos nos abrazamos y lloramos sin parar... ¡Así es la vida!”

“Disparamos hasta que la ametralladora dejó de disparar. Nunca supimos si el cuerpo destrozado que quedaba junto a la ametralladora era el del hermano de mi compañero. Creo que él tampoco quiso saberlo”

M-9 NP (Nicolás Pacheco)

Entrevista realizada el 5 de junio de 2005 en el Mercado de Santa María de la Cabeza, Madrid. Los indicativos son E. y N.

E.: ¿Fecha y lugar de nacimiento?

N.: El 30 de julio de 1933, en Villaconejos, Madrid.

E.: ¿Cuántos habitantes tendría tu pueblo en el 36?

N.: Unos mil habitantes, como mucho.

E.: Entonces al terminar la Guerra tu tenías seis años, y tu asistencia a la escuela sería por tanto en los primeros años del franquismo

N.: Pero fue a la Escuela Primaria muy poquito tiempo, porque en mi casa hacían falta brazos para trabajar, aunque fueran los de un niño.

E.: ¿En qué trabajabas tú con, por ejemplo, diez años?

N.: Pues guardaba ovejas. La cosa estaba muy mal y todo lo que se hiciera era poco. Mis padres eran carniceros en el pueblo, y teníamos un pequeño rebaño de ovejas, juntado con mucho esfuerzo.

E.: ¿Recuerdas alguna cosa de la entrada de las tropas sublevadas en tu pueblo?

N.: Lo que más claro se me ha quedado es la llegada de los moros. Traían un camión y sacaron unas tabletas de chocolate para cambiarlas por los adornos que tuviesen las mujeres en sus casa, sortijas, pulseras, todo lo que tuviese algún valor de oro... Porque

decían que si no entraban en las casas y se lo llevarían por la fuerza, porque era para pagar ¡los destrozos de la guerra! Lo que está claro es que Franco les había dado carta blanca para hacer lo que quisieran, así de claro. Era una forma de pagarles.

E.: ¿En que fecha aproximada entraría esas tropas allí?

N.: A finales del 38, sería el mes de octubre.

E.: ¿Hubo represión en tu pueblo?

N.: Si hubo algún detenido o mataron a alguien yo no me enteré. Pero a los dos o tres meses apareció clavado en la puerta del cementerio un papel que decía: “El que no sea militar, cura o tendero, en enero aquí te espero”. Resultó que habían sido unos de un pueblo de al lado, de Colmenar de Oreja.

E.: Tu pueblo era y es eminentemente agrícola y algo de ganado. Al término de la Guerra, ¿tu recuerdas que se pasara hambre?

N.: Te explico. En los primeros años sólo había lo que se podía recoger del campo, el hacerse mis padres con unas ovejitas fue algo más tarde. Así que yo recuerdo que con seis o siete años yo iba a recoger aceitunas con media barrita de pan de higos, y algunos días ni eso. Y como mucho nos echaban una naranjita pequeña.

E.: Pero tu pueblo siempre ha se distinguió por riqueza agrícola.

N.: Pero estaba en muy pocas manos. Mira yo recuerdo de pequeñajo ver a los que iban con mulas, en lugar de calcetines, llevaban en los pies arpilleras de saco atadas con una guita.

E.: ¿Qué información llegaba a tu pueblo sobre Auxilio Social?

N.: Allí no había ni comedores ni Hogares. Lo único que era es que por los bares ponían una chapita y tenías que echar unas perras en las huchas de las señoritas con uniforme de Falange. Y los mismos nacionales cantaban una cancioncilla que decía: “Antes por tres perras gordas te ibas a la playa de San Sebastián; ahora por el mismo precio te ponen la chapa de Auxilio Social”. Hasta el año 48 los uniformes de Falange eran muy frecuentes verlos por las calles; pero luego eso desapareció.

COMENTARIO CRÍTICO

a) Una variante de la “liberación moruna” de Franco

“Los moros traían un camión y sacaron tabletas de chocolate para cambiarlas por los adornos que tuviesen las mujeres en sus casa, sortijas, pulseras, todo lo que tuviese algún valor de oro... Porque decían que si no, entraban en las casas y se lo llevarían por la fuerza, porque era para pagar ¡los destrozos de la guerra! Lo que está claro es que Franco les había dado carta blanca para hacer lo que quisieran, así de claro. Era una forma de pagarles”

b) Las bromas macabras

“apareció clavado en la puerta del cementerio un papel que decía: “El que no sea militar, cura o tendero, en enero aquí te espero”

c) La concentración de la riqueza agrícola

“La riqueza agrícola estaba en muy pocas manos. Yo recuerdo de pequeñajo ver a los que iban con mulas, en lugar de calcetines, llevaban en los pies arpilleras de saco atadas con una guita”

d) Desigual recogida de donativos para AS

“Allí no había ni comedores ni Hogares. Lo único que era es que por los bares ponían una chapita y tenías que echar unas perras en las huchas de las señoritas con uniforme de Falange. Y los mismos nacionales cantaban una cancioncilla que decía: “Antes por tres perras gordas te ibas a la playa de San Sebastián; ahora por el mismo precio te ponen la chapa de Auxilio Social”. Hasta el año 48 los uniformes de Falange eran muy frecuentes verlos por las calles; pero luego eso desapareció”

M-10 EN (Emeterio Núñez, “Tito”)

Entrevista realizada el 3 de marzo de 2005, en el domicilio del informante, en Madrid. Los indicativos son E. y T.

E.: ¿Fecha y lugar de nacimiento?

T.: En Villamanta, Madrid, el 9 de mayo de 1922

E.: Ya me has dicho que tu hermano Eduardo se marcha en una camioneta que venía con voluntarios procedentes de un pueblo cercano, para unirse a la defensa de Madrid ¿es cierto?; y que tu otro hermano, Juan, el que le seguía en años se engancha en el banderín de la Legión Extranjera a comienzos del otoño del 37, con dieciocho años.

T.: Exacto, y yo tenía en ese momento quince años.

E.: O, lo que es lo mismo, que eres el mayor de los cuatro hermanos que se quedan en casa, pues los tres mayores Dionisio, Eduardo y Juan estaban en armas, aunque en diferentes situaciones.

T.: Nos quedamos Blas, con quince años, Ángel que ese año cumplió trece, Erundina con once y Álvaro con siete. Al año siguiente, en el 38, nació Rocío.

E.: ¿Qué enfrentamiento fue el que tuvisteis con el alcalde, una vez que la Guerra había terminado?

T.: Te explico. Mi primo Regino, se apuntó a Falange, y lo nombraron alcalde del pueblo en el 38. Siguió de alcalde casi veinte años. Y al año de ser alcalde se empeñó en que había que asistir a

misa todos los niños vestidos con el uniforme de Falange, fueras o no de Falange, y al acabar la misa, todos formados, cantar el “Cara al sol” en la plaza . Mi padre no quería ni oír hablar de Falange y a mí puñetera gracia que me hacía, así que me negué a las dos cosas. Regino, y eso que era mi primo, me mandó a la Guardia Civil. Yo me escapé por los tejados, pero en el corral que había frente de casa, cuando me bajé por el otro lado allí me estaba esperando el cabo; me cogieron y me cortaron el pelo al cero. Cuando mi padre me vió se fue a ver a su sobrino, el alcalde, y no se liaron a golpes de milagro. A mi padre le importaba tres leches que fuera el alcalde ni que fuera su sobrino; él decía que a su hijo nadie le obligaba a ser de nada, y menos a cortarle el pelo como castigo, porque yo no había hecho nada malo.

E.: Pero después hubo otros enfrentamientos ¿no?

T.: Hubo muchos pero los más sonados fue cuando llegó la noticia de que, pocos días antes de terminar la Guerra, habían matado a mi hermano Eduardo, y una tía loca dijo que “han hecho bien, porque si llega a volver vivo lo hubiésemos fusilado aquí mismo”. Mi padre que lo oyó no tuvo nada más que decir que “si alguien se hubiese atrevido a tocar un pelo a su hijo Eduardo, estando él vivo, el que se liaba a tiros era él”. Y el segundo fue cuando llegó la noticia de que habían matado en Rusia, con la División Azul, a mi primo Pepe, el hermano de Regino; nadie fue esa tarde al baile, salvo mi hermano Juan (que ya estaba licenciado) y yo; y también se lió una buena entre el alcalde y mi padre.

COMENTARIO CRÍTICO

El interés esencial de la entrevista a este informante contextual es triangular los datos aportados por el sujeto DN, hermano mayor de éste. Además ofrece otros también de interés para la misma finalidad referencial. Se reitera lo ya apuntado sobre la fuerte personalidad y carácter del padre de ambos, con una posición especial por tener tres hijos en la contienda, uno de ellos en defensa de la República. Uno de los datos no reflejado en ninguna de estas entrevistas (pero repetidamente señalado en otras ocasiones al hablar sobre este período) es que Álvaro Núñez cruzó en dos ocasiones el frente que cercaba Madrid para ver a su hijo Eduardo, que en ese tiempo (agosto y septiembre del 36) se encontraba en la Casa de Campo, posición avanzada.

a) Corroboración de lo aportado por DN

“tu hermano Eduardo se marcha en una camioneta que venía con voluntarios procedentes de un pueblo cercano, para unirse a la defensa de Madrid ¿es cierto?; y que tu otro hermano, Juan, el que le seguía en años se engancha en el banderín de la Legión Extranjera a comienzos del otoño del 37, con dieciocho años”

b) El despotismo de las “autoridades” y alguna reacción

Este tipo de enfrentamientos eran excepcionales. Había que estar o muy loco o tener una gran seguridad en tiempos inestables, para demostrar que se seguía teniendo un criterio firme sobre lo justo y lo arbitrario. El caso de esta familia reclama, como ya se ha avanzado en la entrevista con el mayor de los hermanos (DN), la corroboración de los hechos más llamativos.

“Mi primo Regino, se apuntó a Falange, y lo nombraron alcalde del pueblo en el 38. Siguió de alcalde casi veinte años. Y al año de ser alcalde se empeñó en que había que asistir a misa todos los niños vestidos con el uniforme de Falange, fueras o no de Falange, y al acabar la misa, todos formados, cantar el “Cara al sol” en la plaza. Mi padre no quería ni oír hablar de Falange y a mí puñetera gracia que me hacía, así que me negué a las dos cosas. Regino, y eso que era mi primo, me mandó a la Guardia Civil. Yo me escapé por los tejados, pero en el corral que había frente de casa, cuando me bajé por el otro lado allí me estaba esperando el cabo; me cogieron y me cortaron el pelo al cero. Cuando mi padre me vió se fue a ver a su sobrino, el alcalde, y no se liaron a golpes de milagro. A mi padre le importaba tres leches que fuera el alcalde ni que fuera su sobrino; él decía que a su hijo nadie le obligaba a ser de nada, y menos a cortarle el pelo como castigo, porque yo no había hecho nada malo” /.../ “cuando llegó la noticia de que, pocos días antes de terminar la Guerra, habían matado a mi hermano Eduardo, y una tía loca dijo que “han hecho bien, porque si llega a volver vivo lo hubiésemos fusilado aquí mismo”. Mi padre que lo oyó no tuvo nada más que decir que “si alguien se hubiese atrevido a tocar un pelo a su hijo Eduardo, estando él vivo, el que se liaba a tiros era él”. Y el segundo fue cuando llegó la noticia de que habían matado en Rusia, con la División Azul, a mi primo Pepe, el hermano de Regino; nadie fue esa tarde al baile, salvo mi hermano Juan (que estaba ya con permiso) y yo; y también se lió una buena entre el alcalde y mi padre”

M-11 MG (Martina Gascón)

Entrevista realizada el 3 de marzo de 2005, en el domicilio de la informante, en Madrid. Indicativos E. y M.

E.: ¿Fecha y lugar de nacimiento?

M.: En Villamanta, en el año 1925

E.: Tu eras hermana de Santos, detenido por ser un responsable local del Frente Popular, ¿no?

M.: ¡Claro, y nunca lo negué! Y te voy a decir más. Al acabar la Guerra yo tenía catorce años, y con lo lanzada que era me puse a coser. ¡Ya verás lo poco que yo podía ganar, unas pesetillas de nada!, pero yo juntaba ese poco dinero para dárselo a mi hermano Santos para la guerrilla, para los “maquis”, una partida que había por la zona.

E.: ¿Cuándo detienen a tu hermano?

M.: En septiembre del 39. Verás lo que pasó: mi hermano estaba en Navalcarnero, en la vendimia, y en su cuadrilla había uno que había estado con el general Yagüe, pero mi hermano no lo sabía. Y en plena vendimia se le ocurrió a uno preguntar “¿qué pasa por Villamanta?” y mi hermano, ingenuo él, contestó: “¿qué va a pasar? Nada, ya ves el responsable del Frente Popular está aquí vendimiando”; y fue suficiente para que lo detuviesen.

E.: ¿Estuvo en varias cárceles?

M.: Primero estuvo detenido en Navalcarnero. Después se lo llevaron a Talavera de la Reina, el Puerto de Santa María, ... ¡yo que sé! No le dejaban escribirnos y en una corteza de pan, con una letra diminuta, nos escribió diciéndonos todas las calamidades que estaba pasando. ¡Ya verás cómo estaba yo de desesperada que hasta me vestí una vez con el uniforme de la Sección Femenina de Falange, para ver si así le podía ayudar a salir de la cárcel! ¡ingenua de mí!. Se ensañaban con la familia de los presos... Mira, mi hermano Mariano, que era un niño entonces, llegó el cabo Palacios (¡que Dios le tenga en el infierno!) buscando al “Torero”, que era socialista y amigo de mi otro hermano, Santos. Y como no los encontraron en casa, se llevaron a mi hermano Mariano que entonces tendría quince años. Descalzo, tal como estaba en la cama, se lo llevaron al cuartel de Sanmartín de Valdeiglesias. Aunque era muy temprano mi madre había ido a lavar al arroyo, para coger sitio. Cuando mi madre volvió y se enteró que se habían llevado a mi hermano, dio un grito que le dio hasta un dolor en el costado que se quedó sin aliento. Fuimos al cuartel a buscarle, y cuando dijeron que se lo habían llevado a Sanmartín, mi madre empezó a gritarles y llamarles de todo. Yo, a pesar de que era muy jovencita tenía mucha presencia de ánimo, y convencí a mi madre para que nos fuéramos, porque allí no hacíamos nada y estaban ellos tan tranquilos fumando. Al día siguiente volvió mi hermano, pero le habían pegado en la espalda que estuvo varios días sin poder moverse.

COMENTARIO CRÍTICO

Se trata de la esposa del anterior informante. Su testimonio trae unos aspectos de contraste que eran el complemento necesario para lo ya reflejado tanto con DN como con EN, su marido. Ella ha conservado la coherencia de juicio crítico frente a las ideas de derechas, mientras DN y EN, a pesar del ejemplo de arrojo y sacrificio del hermano muerto, Eduardo, han seguido pegados a ideas

conservadoras. El caso de EN es aún más contradictorio, ya que a su hijo mayor le impuso el nombre de su hermano Eduardo y, aún más violento contraste, se casó muy joven con una chica tan animosa en sus ideas de izquierdas como ésta informante, hermana de un penado por pertenencia al Frente Popular.

a) La solidaridad ideológica juvenil

“Al acabar la Guerra yo tenía catorce años, y con lo lanzada que era me puse a coser. ¡Ya verás lo poco que yo podía ganar, unas pesetillas de nada!, pero yo juntaba ese poco dinero para dárselo a mi hermano Santos para la guerrilla, para los “maquis”, una partida que había por la zona”

b) Las largas orejas de los delatores

A mi hermano Santos lo detienen en septiembre del 39. Verás lo que pasó: mi hermano estaba en Navalcarnero, en la vendimia, y en su cuadrilla había uno que había estado con el general Yagüe, pero mi hermano no lo sabía. Y en plena vendimia se le ocurrió a uno preguntar “¿qué pasa por Villamanta?” y mi hermano, ingenuo él, contestó: “¿qué va a pasar? Nada, ya ves el responsable del Frente Popular está aquí vendimiando”; y fue suficiente para que lo detuviesen”

c) Cárcel, represión y esfuerzos inútiles para ayudar a los presos

“Primero estuvo detenido en Navalcarnero. Después se lo llevaron a Talavera de la Reina, el Puerto de Santa María, ... ¡yo que sé! No le dejaban escribirnos y en una corteza de pan, con una letra diminuta, nos escribió diciéndonos todas las calamidades que estaba pasando. ¡Ya verás cómo estaba yo de desesperada que hasta me vestí una vez con el uniforme de la Sección Femenina de Falange, para ver si así le podía ayudar a salir de la cárcel! ¡ingenua de mí! Se ensañaban con la familia de los presos... Mira, mi hermano Mariano, que era un niño entonces, llegó el cabo Palacios (¡que Dios le tenga en el infierno!) buscando al “Torero”, que era socialista y amigo de mi otro hermano, Santos. Y como no los encontraron en casa, se llevaron a mi hermano Mariano que entonces tendría quince años. Descalzo, tal como estaba en la cama, se lo llevaron al cuartel de Sanmartín de Valdeiglesias. Aunque era muy temprano mi madre había ido a lavar al arroyo, para coger sitio. Cuando mi madre volvió y se enteró que se habían llevado a mi hermano, dio un grito que le dio hasta un dolor en el

costado y se quedó sin aliento. Fuimos al cuartel a buscarlo, y cuando dijeron que se lo habían llevado a Sanmartín, mi madre empezó a gritarles y llamarles de todo. Yo, a pesar de que era muy jovencita tenía mucha presencia de ánimo, y convencí a mi madre para que nos fuéramos, porque allí no hacíamos nada y estaban ellos tan tranquilos fumando. Al día siguiente volvió mi hermano, pero le habían pegado en la espalda que estuvo varios días sin poder moverse”

M-12 PR (Pilar Rodríguez)

Entrevista realizada el 27 de septiembre de 2005, en su domicilio de Madrid. Los indicativos son E. y P.

E.: ¿Fecha y lugar de nacimiento?

P.: Nací en Madrid, en 1925.

E.: ¿Qué tipo de vinculación tenías tu, en el momento de estallar la sublevación militar, con las ideas de izquierdas?

P.: Yo era muy pequeña, once años al empezar la Guerra y catorce al terminar, pero mi padre era Joaquín Rodríguez, el secretario provincial del Partido Comunista. Ahora estoy muy disgustada, porque mi padre se quedó al frente del Partido, en la clandestinidad, y no habría sido capaz de denunciar a sus compañeros, como escribe Carlos Fonseca en las primeras páginas de su libro *Las trece rosas rojas*.

E.: Bueno, Pilar, pero lo justifica por las palizas tan brutales que le dieron en la Dirección General de Seguridad...

P.: De todas formas, mi padre no era un traidor, porque no habría seguido manteniendo después, hasta su muerte, la confianza de Pasionaria.

E.: Entonces a tu padre lo detienen en abril del 39...

P.: Sí, sí, nada más entrar las tropas en Madrid, a la semana.

E.: Y, tu madre ¿qué hizo para sobrevivir?

P.: Pues poner un puestecito en la calle y vender lo que podía..., y yo me puse a trabajar en una academia que había por el centro. ¡Hasta la academia iba a buscarme la policía! Mira, el que después fue el famoso comisario Conesa, que entonces debía de estar recién incorporado a la policía y era muy jovencito, se sentaba en el filo de la acera, cuando mi madre ponía el puesto, a escuchar todo lo que hablase. De ahí debieron de averiguar dónde trabajaba yo. Y ese debió de ser su aprendizaje como represor de rojos. ¡Lo malo es que todos esos pasaron de la dictadura a la democracia sin pagar sus fechorías!

E.: Teníamos tantas ganas de llegar a la orilla que nos olvidamos de los tiburones.

P.: (ríe de buena gana) Si, pero mientras nosotros no sabemos todavía si ésta era la orilla a la que queríamos, los tiburones siguen ahí. Y a más de una ya le faltan las fuerzas.

E.: Entonces dices que Conesa era el espía de la policía para recoger toda la información que pudiese complicar la situación de tu padre y, de paso, de toda familia.

P.: Eso es así. Mi madre iba muy temprano al mercado central y compraba toda la fruta que podía con el poco dinero que tuviese; la más mala nos la quedábamos nosotras para comer y la otra la vendía.

E.: Entonces vosotras, para sobrevivir, os ayudabais de lo que nosotros llamamos “redes sociales de ayuda mutua”, de supervivencia...

P.: Con las vecinas. Por ejemplo, nosotras teníamos una vecina en el patio, que ahora vive allí su hija y que el hijo fue padrino de boda de mi hijo, que la pobre su marido era albañil, Paco, y decía: “Luisa, ¿cuánto tienes...?” y ella hacía la comida, con lo que podía, para su marido y para nosotras... Una de las noches que fue a casa la policía, que estaban casi de continuo (y, ya ves, ¡allí no había nada de nada!), mi hermano, que tenía entonces once o doce años, se levantó descalzito y, llorando, dijo: “¡Lo que tienen ustedes que hacer es darnos cuatro tiros para acabar de una vez! Si ya se han llevado a padre ¿qué más quieren...?” (la emoción le impide seguir; corto un momento la grabación)

E.: Cuando a tu padre lo detienen, en abril del 39 ¿dónde estaba?

P.: Pues debía de ser un local del PC que había junto a la iglesia de la Virgen de la Paloma, por lo que después he oído.

E.: La excusa para la redada final (en realidad no necesitaban ninguna excusa) fue que el PC estaba preparando un atentado contra Franco el día que se celebrase el llamado Desfile de la Victoria.

P.: Para entonces mi padre ya estaba en la cárcel, así que no me cuadra esa excusa. Además, como tu dices, tampoco la necesitaban. Nosotros vivíamos en la calle de Atocha 55, que es dónde fueron a buscarlo primero. Pero, estando tan cerca de Sol, en lugar de llevarlo a la Dirección General de Seguridad lo llevaron a lo que ahora es la Casa de América, en Cibeles. Allí tenían también unas dependencias policiales. Y nosotras no sabíamos a dónde habían llevado a mi padre ¡dos días buscándolo! El gerente de unos laboratorios que había en la calle de Esparteros era muy amigo de mi padre, y él fue el que se quedó con el encargo de esconder los archivos del PC ¿Y sabes donde los escondió? ¡En los sótanos del palacio de la marquesa de la Corona!

E.: Cuando tu padre estuvo en Porlier ¿tu eras la que le llevabas la comida?

P.: ¡Claro, si mi madre no podía! Yo siempre estuve afiliada a las Juventudes Unificadas, incluso durante la Guerra. Cogía el tranvía y allí me plantaba, muy temprano, a esperar que abriesen la verja. Mi padre decía: “¡Ya está aquí mi gitana!”. Procuraba mantener el buen humor, por lo menos cara al exterior. Yo llevaba la comida, pero no sabía si me tendría que volver con ella, porque ya lo hubiesen fusilado. Ya tenía por entonces firme la condena de muerte. Y,

cuando por fin conseguía verle, decía con alivio: “¡Gitana, esta noche también nos hemos salvado!”

E.: Aparte de la detención y encarcelamiento de tu padre ¿tu tuviste enfrentamientos personales con la policía?

P.: Estando ya mi padre con condena de muerte, me detuvieron pero no debían de tener nada que me vinculara a las Juventudes Unificadas Comunistas. Te digo esto porque todo se les volvía preguntarme cosas que no tenían relación con mi afiliación. Debí de ser un chivatazo que les despistó más que darles alguna pista. Me llevaron a la dirección general de seguridad, yo tendría unos veinte años, y una de las sesiones me tumbaron en una camilla y me dieron palos con un vergajo que no se como no perdí al chiquillo. De mi detención y de las palizas, no se por qué, hay muchos detalles que no recuerdo nada ¡Es como si lo hubiese borrado de forma deliberada de mi memoria! Sólo recuerdo algunas cosas, y pienso que fue lo menos malo. Otro día me dice uno de ellos: “Dieciocho, vente conmigo que tiene que verte el médico” y subiendo una escalera me dijo que me desnudara, y yo le dije que si quería que lo hiciera él. No debía de estar muy seguro, o porque mi actitud le confundió, se limitó a decirme con rabia: “¿Pero quién te has creído que eres? ¡aquí sólo eres un número!” Por eso, cuando ahora pienso que toda esa gentuza no ha pagado por nada de lo que hizo, ¡se me subleva la sangre!.

COMENTARIO CRÍTICO

Esta fue una entrevista con una fuerte carga emocional, emoción contenida que la hizo diferente a otras de similar calado pero que obligaron a cortar la grabación. Aquí no. Pilar es una mujer muy fuerte, mucho más de lo que la edad y las experiencias pasadas darían como resultado lógico. En todo momento mantuvo el control de sus lágrimas, aunque a veces en la grabación se nota un quiebro inevitable de la voz. Más que las vejaciones que le infligieron a ella (y confiesa que muchos pasajes los ha sepultado en olvido) lo que parece dolerle más es la presunta delación que su padre pudiera hacer de sus compañeros, bajo la presión de las palizas. Esa debilidad confiesa no creerla, indignada con lo que aparece en *Las trece rosas rojas*, de Carlos Fonseca.

Se trata en esta entrevista de acotar un período muy concreto: el de la caída en serie de los militantes del PCE que habían quedado en Madrid tras el final de la Guerra Civil. Esta informante sobre el contexto de ese momento (tan básico en todo lo vendría después) es la hija de Joaquín Rodríguez, el que se quedó en el encargo de preservar la estructura residual del Partido a la salida de los responsables máximos, camino del exilio. Para el objeto investigado y sus circunstancias sociales coetáneas es más relevante las estrategias de supervivencia, el acoso policial y la forma en que aún viven esas experiencias y las transmiten a las generaciones siguientes. Sólo en parte es posible entrar de esos ambiciosos objetivos, pero entrevistas como ésta ayudan, en buena medida, a completar ese

marco sociocultural. Pilar sigue hoy, ya octogenaria, con su fuerte carácter, forjado en la dureza de aquellos tiempos de supervivencia y silencios impuestos.

a) Antecedentes políticos paternos

“Yo era muy pequeña, once años al empezar la Guerra y catorce al terminar, pero mi padre era Joaquín Rodríguez, el secretario provincial del Partido Comunista”

b) Estrategias de supervivencia y control policial

“(la ayuda primaria vino) Con las vecinas. Por ejemplo, nosotras teníamos una vecina en el patio, que ahora vive allí su hija y que el hijo fue padrino de boda de mi hijo, que la pobre su marido era albañil, Paco, y decía: “Luisa, ¿cuánto tienes...?” y ella hacía la comida, con lo que podía, para su marido y para nosotras...” /.../ “Mi madre iba muy temprano al mercado central y compraba toda la fruta que podía con el poco dinero que tuviese; la más mala nos la quedábamos nosotras para comer y la otra la vendía /.../ en un puestecito en la calle para vender lo que podía..., y yo me puse a trabajar en una academia que había por el centro. ¡Hasta la academia iba a buscarme la policía! Mira, el que después fue el famoso comisario Conesa, que entonces debía de estar recién incorporado a la policía y era muy jovencito, se sentaba en el filo de la acera, cuando mi madre ponía el puesto, a escuchar todo lo que hablase. De ahí debieron de averiguar dónde trabajaba yo. Y ese debió de ser su aprendizaje como represor de rojos. ¡Lo malo es que todos esos pasaron de la dictadura a la democracia sin pagar sus fechorías!” /.../ (comentario personal: “Teníamos tantas ganas de llegar a la orilla que nos olvidamos de los tiburones”)/ “Si, pero mientras nosotros no sabemos todavía si ésta era la orilla a la que queríamos, los tiburones siguen ahí. Y a más de una ya le faltan las fuerzas” /.../ “Una de las noches que fue a casa la policía, que estaban casi de continuo (y, ya ves, ¡allí no había nada de nada!), mi hermano, que tenía entonces once o doce años, se levantó descalcito y, llorando, dijo: “¡Lo que tienen ustedes que hacer es darnos cuatro tiros para acabar de una vez! Si ya se han llevado a padre ¿qué más quieren...?””

c) El difícil olvido

“Estando ya mi padre con condena de muerte, me detuvieron pero no debían de tener nada que me vinculara a las Juventudes Unificadas Comunistas. Te digo esto

porque todo se les volvía preguntarme cosas que no tenían relación con mi afiliación. Debió de ser un chivatazo que les despistó más que darles alguna pista. Me llevaron a la dirección general de seguridad, yo tendría unos veinte años, y una de las sesiones me tumbaron en una camilla y me dieron palos con un vergajo que no se como no perdí al chiquillo. De mi detención y de las palizas, no se por qué, hay muchos detalles que no recuerdo nada ¡Es como si lo hubiese borrado de forma deliberada de mi memoria! Sólo recuerdo algunas cosas, y pienso que fue lo menos malo. Otro día me dice uno de ellos: “Dieciocho, vente conmigo que tiene que verte el médico” y subiendo una escalera me dijo que me desnudara, y yo le dije que si quería que lo hiciera él. No debía de estar muy seguro, o porque mi actitud le confundió, se limitó a decirme con rabia: “¿Pero quién te has creído que eres? ¡aquí sólo eres un número!” Por eso, cuando ahora pienso que toda esa gentuza no ha pagado por nada de lo que hizo, ¡se me subleva la sangre!”

M-13 EA (Domingo Alonso Marqués)

Entrevista realizada el 31 de marzo de 2006, en la Glorieta de Embajadores, Madrid. Indicativos E. y A.

E.: ¿Fecha y lugar de nacimiento?

A.: El 20 de diciembre de 1927, en Moraleja de Enmedio

E.: Entonces cuando estalló la Guerra tu tenías apenas 9 años

A.: Exacto, y durante la Guerra vivieron los dos, padre y madre.

E.: ¿Cómo viviste los años de la Guerra?

A.: Pues cuando llegaban los aviones, nos hacían meternos en un barranco. Y cuando el jaleo era muy fuerte nos trasladamos a Griñón y luego, de vuelta al pueblo. Así estuvimos hasta abril del 37, que es cuando cayó el pueblo. Casi todos los días nos ametrallaban los aviones alemanes.

E.: ¿Se desencadenó de inmediato la represión?

A.: Pues aunque parezca raro, los primeros días apenas se notó casi nada. Llamaban a alguno suelto al Ayuntamiento o al cuartelillo de la Guardia Civil, pero de momento no parecía la cosa muy grave. Y eso que el alcalde era del Partido Comunista, pero era un tío con dos ... y aguantó un par de días, luego dijeron que se había marchado...⁴⁰⁰

⁴⁰⁰ Este dato es algo que se debió de difundir interesadamente por el pueblo por alguna causa que escapa a esta investigación. Según se ha podido saber después el alcalde comunista de Moraleja de Enmedio aparece entre los “desaparecidos”

E.: ¿No se han localizado varias fosas comunes con restos sin identificar en tu pueblo? Me ha parecido oír ese dato en la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica ayer en una conferencia en el Club de Amigos de la UNESCO⁴⁰¹

A.: Sí, pero creo que eran fosas comunes de los combatientes que morían en el frente, cerca del pueblo. A mi padre también le obligaron a trabajar cavando esas fosas.

E.: ¿Cuándo murió tu padre?

A.: En el 47. Estaba yo en la “mili”, y fue por una hemorragia de sangre... por las muchas palizas y putadas que le hicieron... Cada dos por tres lo llamaban al cuartelillo. A lo mejor tardaba dos días en volver, pero ¡no veas cómo aparecía...! Y si nosotros estábamos sin comer, a ellos eso no les importaba...

E.: Entonces ¿tú dirías que el ambiente de tu casa era el normal de otras familias del pueblo?

A.: Hombre, muy normal no era. Allí los que peor lo pasábamos es los que nuestros padres no se había significado en grupos de matones pagados por los terratenientes. Mi padre, por ejemplo, era albañil y yo le ayudaba, pero nunca fue a pegarle palizas a los huelguistas, como se ganaban algunas pesetas los que después aparecieron con corraje... ¡ya me entiendes! Él lo único que había hecho era que, para poder trabajar, se apuntó a la Casa del Pueblo. En esos años pasamos mucha hambre.

E.: Ese comentario que has hecho antes de que, la verdadera represión empezó después de la entrada de las tropas de Franco en el pueblo, ¿a qué te referías?

A.: Pues a que todos los días, hiciera frío o calor, había que ir al campo de fútbol del pueblo a hacer instrucción, sin excusa. Y si un día ellos creían que tú no habías hecho las cosas como esperaban, ya no te dejaban vivir. Ni ir al bar, ni al baile ni nada... en tu casa encerrado hasta el día siguiente.

E.: Y “los años del hambre”, ¿cómo los llevabais en el pueblo?

A.: Pues al campo... a lo que pudieses coger ¡si no te cogían a ti! Cardillos, espárragos, caracoles y esas cosas...

E.: Tú ¿volviste a trabajar en el campo, después de ir a la mili?

A.: Sí. Trabajé en una finca de Franco.

E.: ¡No me lo puedo creer...!

A.: Pues sí. Y te lo voy a explicar. Era una finca que había aquí, cerca de Móstoles, que se llamaba “Valdefuentes” (y, que por cierto, yo estaba muy bien considerado, fueron doce años), pero ahora el nieto la ha destrozado ¡con lo que daba esa finca!, y está haciendo pisos.

E.: ¡Que ironías tiene la vida!

incluidos en los listados de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica.

⁴⁰¹ Conferencia–coloquio en el CAUM (Plaza de Tirso de Molina, Madrid) celebrada el jueves 30 de marzo de 2006, en el ciclo conmemorativo del 75 aniversario de la proclamación de la II República.

COMENTARIO CRÍTICO

Esta es la historia del hijo de un viejo republicano, represaliado por Franco, y que por ironías del destino acabó trabajando en una finca del dictador, como tantos otros que tenían que sobrevivir en una España cruel y trastocada.

En este informante aparecen de forma evidente las huellas del “silencio”, como autocensura largamente asumida. Ni siquiera reconoce que la desaparición del alcalde comunista de su pueblo no fue que “simplemente se marchó”, o que las fosas comunes – recientemente removidas – contienen ¡todavía! algo más que los restos de combatientes de frentes cercanos. Sólo la mención de las palizas al padre y el forzarle a cavar fosas anónimas, parece que provoca unos recuerdos más coherentes con los datos disponibles.

A pesar de esas aparentes contradicciones, hoy sigue militando en sus ideas de izquierdas.

a) Presencia de la aviación de Hitler en la Guerra

“Así estuvimos hasta abril del 37, que es cuando cayó el pueblo. Casi todos los días nos ametrallaban los aviones alemanes”

b) Las fosas comunes de Moraleja de Enmedio y los represaliados del pueblo.

“A mi padre también le obligaron a trabajar cavando esas fosas.

Cada dos por tres lo llamaban al cuartelillo y a lo mejor tardaba en volver, pero ¡no veas cómo aparecía...! Y si nosotros estábamos dos días sin comer, a ellos eso no les importaba...”

(sobre la idea de “normalidad” con el resto de las familias del pueblo) : *“Hombre, muy normal no era. Allí los que peor lo pasábamos es los que nuestros padres no se había significado en grupos de matones pagados por los terratenientes. Mi padre, por ejemplo, era albañil y yo le ayudaba, pero nunca fue a pegarle palizas a los huelguistas, como se ganaban algunas pesetas los que después aparecieron con correaje... ¡ya me entiendes!. Él lo único que había hecho era que, para poder trabajar, apuntarse a la Casa del Pueblo. En esos años pasamos mucha hambre”*

d) La supervivencia agraria de los desheredados

“al campo... a lo que pudieses coger ¡si no te cogían a ti! Cardillos, espárragos, caracoles, y esas cosas”

M-14 FC (Federico Castro)

Entrevista realizada en el “Bar Encuentro”, Madrid, el 10 de marzo de 2005. Los indicativos son E. y F.

E.: ¿Fecha y lugar de nacimiento?

F.: El 4 de junio de 1925. En Uclés, Cuenca

E.: ¿Seguías viviendo en tu pueblo en el 36?

F.: Pues sí. Había cumplido once años.

E.: ¿Cuántos habitantes tendría en ese momento Uclés?

F.: Unos mil quinientos.

E.: ¿Cuándo cayó tu pueblo?

F.: Creo que sería diciembre del 38 o enero del 39. Entró la 16 bandera de la Legión.

E.: ¿Te acuerdas de la caída de la Monarquía y la llegada de la República, en el 31?

F.: Claro que me acuerdo, tenía yo seis años recién cumplidos. Toda la gente se juntó en la plaza del pueblo y, creo que fue el alcalde, salió al balcón con el retrato del Rey y lo quemó ¡Cómo aplaudía la gente! Luego llegaron las elecciones de febrero del 36 y la Izquierda Republicana ganó por mayoría absoluta. Cuando estalló la sublevación militar en julio, allí la Guardia Civil se mantuvo al lado de la República. Vino una partida de anarquistas de la FAI de Tarancón y al director del seminario de los Agustinos que había en mi pueblo, lo mataron y a los chavales que estaban estudiando allí se les recogió en casas particulares, a algunos y otros se marcharon a sus pueblos. También mataron al juez, al boticario y al veterinario. El alcalde se quiso enfrentar los revoltosos, pero casi lo matan también a él. Tanto es así que aquellos anarquistas impusieron la colectivización, sacaron el pupitre del maestro a la plaza del pueblo y apuntaban a todo el que quería formar parte de esa cooperativa. Se ocuparon todas las fincas y se repartía el producto, a cada familia según los que tuvieran.

Durante la Guerra el seminario se convirtió en hospital de sangre y allí trajeron a heridos de los frentes que había por allí. De la batalla de Teruel trajeron a muchos a ese hospital.

E.: ¿Puedes apuntar algunos recuerdos de cuando el pueblo cae en manos del ejército franquista?

F.: En cuanto cae el pueblo la primera sorpresa para los empresarios que volvían era que se encontraron los almacenes a rebosar de los productos de la cooperativa, que se habían guardado allí ese invierno. Eran los mismos dueños de las fincas incautadas. El hospital desaparece y lo convierten en cárcel, y los legionarios empezaron a detener a todo el mundo, ayudados por algunos caraduras del pueblo vestidos con la camisa azul y que hasta hacía dos días eran socios de la cooperativa de la FAI. Mi padre, tenía un familiar que era capitán de la Guardia Civil, y eso creo yo que fue lo que lo salvó a él y a sus cuñados, todos vinculados a la Casa del Pueblo. En mi pueblo, dos veces por semana, fusilaban a gente, en un sitio por debajo del castillo que llamamos “la Cerca”, porque era la tapia que delimitaba el huerto del antiguo seminario. Yo, al

amanecer, les oía cantar *La Internacional* en los camiones que los subían hasta “la Cerca”. En casi dos meses después de acabar la Guerra matarían allí, sin trámites ni nada, a más de trescientos.

E.: Supongo que al desaparecer la estructura de producción colectivista la estructura social del pueblo sufriría un vuelco ¿no?

F.: Te digo que hasta mediados del 41 pasamos toda el hambre que no habíamos pasado en Guerra. No había de nada, sólo cuatro hierbas silvestres y algún conejo cazado con trampa, si no te pillaban.

E.: Supongo que con tantos asesinatos habría también muchos huérfanos ¿qué era de ellos? ¿se los llevaba Auxilio Social?

F.: Nada de eso. De mi pueblo no salió ningún huérfano para Auxilio Social. Como las familias de allí eran muy grandes, los chiquillos se quedaban repartidos entre familiares.

E.: ¿Cuándo os marchasteis del pueblo?

F.: En cuanto cumplí los dieciocho años, en el verano del 43.

E.: Tendríais dificultades para abriros paso en Madrid, en esa época. Los alquileres habían comenzado a subir y el trabajo era escaso; ¿cómo os integrasteis en la vida urbana?

F.: Por un tío mío yo conseguí entrar en RENFE y en cuanto a la vivienda, tuvimos que empezar con unos familiares.

COMENTARIO CRÍTICO

Este informante es el prototipo de sujeto contextual. Su discurso es lineal, pegado a la realidad de sus vivencias, tal como *Las* refleja su memoria, incluso con ciertas reticencias heredadas de un miedo aún no superado a la imagen social de la familia. El apellido es ficticio, por expreso deseo del sujeto informante. Ofrece algunos datos interesantes para el objetivo perseguido de ilustrar el contexto, según el relato de sus protagonistas anónimos y de procedencias lo más diversas posibles.

a) Enfrentamiento entre republicanos y anarquistas

“Vino una partida de anarquistas de la FAI de Tarancón y al director del seminario de los Agustinos que había en mi pueblo, lo mataron y a los chavales que estaban estudiando allí se les recogió en casas particulares, a algunos y otros se marcharon a sus pueblos. También mataron al juez, al boticario y al veterinario. El alcalde se quiso enfrentar los revoltosos, pero casi lo matan también a él. Tanto es así que aquellos anarquistas impusieron la colectivización”

b) Otra muestra más de la limpia Justicia del Caudillo

“En mi pueblo, dos veces por semana, fusilaban a gente, en un sitio por debajo del castillo que llamamos “la Cerca”, porque era la tapia que delimitaba el huerto del antiguo seminario. Yo, al amanecer, les oía cantar La Internacional en los camiones que los subían hasta “la Cerca”. En casi dos meses después de acabar la Guerra matarían allí, sin trámites ni nada, a mas de trescientos”

c) El funcionamiento de las redes sociales de sustitución

“De mi pueblo no salió ningún huérfano para Auxilio Social. Como las familias de allí eran muy grandes, los chiquillos se quedaban repartidos entre familiares”

d) A pesar de las carencias, funcionó la solidaridad

“Te digo que hasta mediados del 41 pasamos toda el hambre que no habíamos pasado en Guerra. No había de nada, sólo cuatro hierbas silvestres y algún conejo cazado con trampa, si no te pillaban”

M-15 TR (Timoteo Ruíz)

Entrevista realizada el 18 de marzo de 2005, en Madrid.

Nacido en 1919, en los Navalmorales (Toledo). En 1936, con 17 años, se alista en el 5º Regimiento, primero a las órdenes de Líster y luego con Modesto. Durante la guerra su misión consistió fundamentalmente en fortalecer la defensa de Madrid, en su frente norte. Sus destinos más destacados fueron el frente de Somosierra y Brunete, lugares en los que tuvo, como él dice, que “batirse el cobre”. Luego pasó a participar en la batalla del Ebro, en la que fue herido dos veces, y en el asedio y defensa de Teruel.

“A partir de la batalla del Ebro, nuestra unidad sirvió de frente de choque y nuestra misión fundamental consistió en retrasar todo lo posible el avance de las fuerzas franquistas sobre Cataluña, con la falsa ilusión de que Hitler desencadenada la guerra en Europa; pero eso estaba ya decidido y la tantas veces guerra anunciada no iba a estallar hasta que la de España no estuviese terminada. Pero la República no lo sabía, como no sabía otras muchas cosas que ya tenían acordadas Franco y sus aliados naturales.

Marita

Nacida en 1959, hija de un maestro republicano nacido en 1918, que muy joven comenzó a ejercer como maestro rural, en aquel esfuerzo realizado por la República para hacer llegar la cultura a los pueblos hasta ese momento olvidados.

E.: ¿Tu crees que se mantiene de alguna forma la distinción entre los vencedores de la guerra civil y los vencidos, refiriéndonos como es natural a los descendientes de ambos grupos?

M.: Donde esa fractura es más evidente es en algo tan peculiar como la Semana Santa de Cuenca; me estoy refiriendo a las hermandades. Y estamos hablando de una manifestación que va más allá de lo que podríamos entender como terreno puramente religioso, con repercusiones sociales. Por ejemplo la hermandad de San Pedro se caracteriza precisamente porque sus integrantes hacen incluso alarde de una ideología directamente “facha”. Con decirte que llevan la cruz gamada en las andas, bien visible. La de San Juan Bautista, por poner otro ejemplo, está en el extremo contrario; con decirte que mi padre perteneció a esta última. Cuando yo era muy joven me costaba trabajo reconocer que había amigos míos, que en su trato diario no evidenciaban nada extraordinario, sin embargo después se destapaban cuando salían en grupo en la hermandad de San Pedro. Es, desde siempre, la Hermandad de Ex-Combatientes. Incluso la forma de presentarse en público denota esa tendencia. Por ejemplo, todas las señoras van de mantilla, que aquí es un distintivo muy claro de derechas tradicionalistas, o de aquellos que quieren medrar. Miguel Ángel fue llamado para diseñar unas andas, en esa hermandad de San Pedro, y se quedó asombrado de cómo, gente muy joven (de veinticinco o treinta años) podía ser tan rematadamente conservadora, reproduciendo los esquemas mentales de sus padres y de sus abuelos. No se cuestionan en absoluto actuar por consignas, y siguen sin rechistar lo ya les dan como seguro.

E.: ¿Podrías concretar algún aspecto, que tu recuerdes, por el que pudiste deducir una actitud represiva para con tu padre?

M.: Al primer pueblo al que lo destinaron, tras su período de separación disciplinaria del Magisterio, fue Sisante. Y allí le destinaron a enseñar en una clase a la que sólo asistían exclusivamente hijos de republicanos, supongo que todos o casi todos, huérfanos. Lo que pasa es que lo de mi padre era vocacional, porque su familia tenía una pequeña fábrica y podía haberse dedicado a sus negocios, lo que pasa es que él fue represaliado en los años cuarenta, no pudo integrarse en la fábrica porque se quemó en el año 56, y se vio obligado a volver al Magisterio en las condiciones que quisieron imponerle. Ya ejerciendo contrajo la tuberculosis y entonces ya, definitivamente, causó baja como maestro, aunque nunca le reconocieron la enfermedad y simplemente se tuvo que marchar “voluntariamente”. Antes de su salida pidió el traslado a la zona de la Toba, que es una zona de sierra de aquí, porque le aconsejaron que para su enfermedad era lo más saludable, pero como él sabía del riesgo de contagio, se marchó a finales de los cincuenta.

E.: Tú eres tercera generación de posguerra, porque naciste casi al filo de los años sesenta, ¿y, a pesar de esa separación temporal de casi veinte años desde el inicio de la guerra y tus primeros recuerdos, tú percibes que exista una “etiqueta social” con respecto a los sospechosos de rojería?

M.: Total, separación total. Mira eso se vio muy claro hace tres años que tuvo que suspenderse una procesión que hay aquí, en Cuenca, la noche del Jueves Santo, que le llaman “de las Turbas”. Se plantaron los fachas y consiguieron que la procesión se suspendiera. Y estamos hablando

de una ciudad que se acerca a los sesenta mil habitantes reales, aunque censados sean menos. Yo llegué aquí con unos once años, en 1970, y aquí todo el mundo sabía de quien era hija. Lo que pasa es que yo salía siempre con mis primos, que eran mayores que yo, y eso me hacía sentirme muy arropada. Pero en líneas generales estaba “etiquetada”, porque a mi padre todos lo conocían. En el momento que decían que era “la hija de *Periceli*”, que es como conocían a mi padre, ya estaba claro...

COMENTARIO CRÍTICO

El interés de esta informante es doble; por un lado contrasta lo aportado por el sujeto **ML-C1** (aunque limitado al conocimiento que le puede reportar la convivencia, al ser su pareja desde hace años); y por otro, en el aspecto personal, por las circunstancias apuntadas más arriba, que señalaban ser hija de un maestro republicano represaliado – aunque su familia de origen eran pequeños industriales, y por lo mismo vistos como potenciales aliados naturales de los golpistas –, que sufrió depuración y el destierro concordante con esa situación de “sospechoso de desafección al Movimiento”. Su entrevista se realiza el mismo día 25 de marzo, donde se produce la realizada a **ML-C1**, en Cuenca.

a) Pervivencia de la etiqueta social

Aporta indicios reiterados del mantenimiento de la etiqueta social que identifica a los “rojos”, en las personas de segunda y tercera generación de su entorno familiar:

“Total, separación total. Mira eso se vió muy claro hace tres años que tuvo que suspenderse una procesión que hay aquí, en Cuenca, la noche del Jueves Santo, que le llaman “de las Turbas”. Se plantaron los fachas y consiguieron que la procesión se suspendiera” /.../ Por ejemplo la hermandad de San Pedro se caracteriza precisamente porque sus integrantes hacen incluso alarde de una ideología directamente “facha”. Con decirte que llevan la cruz gamada en las andas, bien visible. La de San Juan Bautista, por poner otro ejemplo, está en el extremo contrario; con decirte que mi padre perteneció a esta última” /.../ Cuando yo era muy joven me costaba trabajo reconocer que había amigos míos, que en su trato diario no evidenciaban nada extraordinario, sin embargo después se destapaban cuando salían en grupo en la hermandad de San Pedro. Es, desde siempre, la Hermandad de Ex-Combatientes. Incluso la forma de presentarse en público denota esa tendencia. Por ejemplo, todas las señoras van de mantilla, que aquí es un distintivo muy claro de derechas tradicionalistas

b) Aislamiento social del padre

También en este caso, con otras característica sociales y familiares, se produce el vacío social característico de un contexto represivo, en el que cualquier acercamiento a un

sospechoso de disidencia puede inducir, a su vez, una confusión potencialmente peligrosa:

“Al primer pueblo al que lo destinaron, tras su período de separación disciplinaria del Magisterio, fue Sisante. Y allí le destinaron a enseñar en una clase a la que sólo asistían exclusivamente hijos de republicanos, supongo que todos o casi todos, huérfanos. Lo que pasa es que lo de mi padre era vocacional, porque su familia tenía una pequeña fábrica y podía haberse dedicado a sus negocios, lo que pasa es que él fue represaliado en los años cuarenta, no pudo integrarse en la fábrica porque se quemó en el año 56, y se vió obligado a volver al Magisterio en las condiciones que quisieron imponerle. Ya ejerciendo contrajo la tuberculosis y entonces ya, definitivamente, causó baja como maestro, aunque nunca le reconocieron la enfermedad y simplemente se tuvo que marchar “voluntariamente”. Antes de su salida pidió el traslado a la zona de la Toba, que es una zona de sierra de aquí, porque le aconsejaron que para su enfermedad era lo más saludable, pero como él sabía del riesgo de contagio, se marchó a finales de los cincuenta “.

Rusia 3 – RM (Raúl Morales)

Grabación efectuada en Madrid (Café Manuela), a las 18,30 del 25/04/06

Este el tercero de los sujetos que conforman esta pequeña muestra de los llamados “Niños de Rusia”, es decir, aquellos que siendo muy pequeños fueron enviados por la República, a requerimiento de sus padres, fuera de España para preservarlos de la guerra. Los tres reúnen características similares, aunque en este caso representa la opción que podríamos denominar “obrerista”. Como sus compañeros asistió durante unos cinco años (hasta la invasión alemana por lo que se llamó el “frente ruso”) a centros escolares con carácter de internado, en los que se trató por parte de las autoridades soviéticas de darles una formación integral, complementada con asignaturas que les formaban en la lengua rusa.

Tienen, en relación con esta investigación, la característica de ofrecer unos importantes puntos comparativos con los HAS españoles, con la nota añadida de sufrir, en ambos casos, los rigores alimenticios de sendos períodos de posguerra.

Esta es la transcripción de dicha entrevista:

M. Nací en el 15 de enero de 1926, en un pueblo de Cantabria, en una familia que sumó siete hijos. Mi padre, que era carpintero, estuvo luchando por la República. Y en vista de que mi madre sola no podía con todos los que éramos, se decidió enviarnos a dos de nosotros fuera, a mi hermano Mariano y a mí, pensando que el levantamiento militar no podría durar mucho y en la seguridad de que las naciones libres no consentirían un nuevo estado fascista. Nos equivocamos todos; nosotros por confiar y los países europeos

pensando que, dejando las manos libres a Hitler, éste no les atacaría a ellos. Nos mandaron a Santander, a Somo, a una “casa de niños”; allí estuvimos dos o tres meses. Enseguida empezaron también allí los bombardeos de la aviación alemana, y ya se decidió evacuarnos. En barcos pesqueros nos llevaron a Ribadesella, y allí nos recogieron unas camionetas que nos trasladaron a Gijón. Después nos llevaron, como un mes o mes y medio a Salinas, que fue donde se organizaron por grupos. Nosotros salimos de Gijón, a donde por fin nos devolvieron, y desde allí nos recogió un barco francés, que enlazó en Francia con un barco de pasajeros ruso, que ése ya nos llevó a la Unión Soviética.

Nos recibieron muy bien, hasta con una banda de música. Para ellos éramos hijos de un pueblo que estaba sufriendo una agresión fascista y eso nos hacía acreedores de su hospitalidad.

Cada grupo iba acompañado por maestros y educadores, que tenían el encargo de cuidarnos y ayudar a nuestra formación.

Primero fuimos a Leningrado, allí estaríamos en un hotel como dos meses. Y luego ya nos trasladaron a Moscú, a la “casa de niños” que estaba en las afueras, cerca del edificio del Pravda. Allí llegué con unos 10 años, y estuvimos estudiando (muy bien atendidos en todo) hasta 1941. El sistema era muy completo. Dábamos nuestras asignaturas en castellano y también teníamos una clase especial para aprender la lengua rusa. Poco a poco la formación se fue dando en las dos lenguas. Teníamos clases de gimnasia y una alimentación excelente. Las clases eran mixtas, chicos y chicas, todos españoles. Y los alojamientos estaban separados.

Cuando estalló la II Guerra Mundial yo tenía 15 años. Entonces pidieron voluntarios para reforzar la mano de obra, de entre aquellos que ya éramos mayores. Yo me apunté y nos trasladaron a un grupo de unos veintisiete a una instalación de Leningrado, que había sido una fábrica de tractores y maquinaria agrícola y que ya estaba reconvertida en la mejor fábrica de aviones de caza de la Unión Soviética. El punto era estratégico porque estaban junto a uno de los puentes de líneas férreas que cruzaban el río Volga. Antes había allí unos trescientos mil alemanes, desde los tiempos de la zarina Catalina II, pero fueron trasladados por la cercanía del frente. Allí estuvimos tres años, coincidiendo con el cerco más duro de la guerra. Yo me hice un tornero de primera, haciendo piezas para los aviones. En los turnos de trabajo había también chicas. En la fábrica, en los diferentes turnos, trabajaríamos unos treinta mil obreros especializados, hasta el montaje final de los aviones. Las piezas de antiaéreos, que estaban alejadas de la fábrica (pero que la protegían y al puente) las manejaban chicas, muy jóvenes, de unos 18 o 20 años, y eran muy buenas disparando. Creo que en todo el tiempo sólo hubo dos impactos sin daños importantes en las naves de la fábrica, y otros dos o tres en el puente, pero ninguno consiguió interrumpir el servicio.

Al terminar la guerra yo me había ya especializado en motores eléctricos, fundamentalmente en los bobinados. Al volver a Moscú ya nos alojaron en otro sitio, desde el que todos los días me

trasladaba a trabajar a una fábrica. Había ascendido en mi especialidad y el maestro me eligió como ayudante (lo que llamaban “asistente del maestro”, en su traducción) El horario era de ocho de la mañana a cinco de la tarde, con un descanso de una hora alrededor de las 12, para comer. Durante unos dos años traté de compaginar trabajo y estudio. Entraba a las seis de la tarde y esta hasta las doce de la noche. Pero me tuve que retirar, no podía aguantar ese ritmo.

Cuando cumplí los 23 años me casé con una chica rusa y tuvimos una niña. En esos años las condiciones de alimentación eran lamentables. Había un hambre terrible, como consecuencia de la Guerra. Yo, como encargado de mi grupo, tenía la obligación de reunir las veintiséis cartillas de suministro y llevarlas para que nos diesen las raciones. Recuerdo que la ración diaria de pan era de 300 gramos justos, y vigilaba que las raciones fueran las justas. Pegados a las ventanas había siempre unos desocupados, que llamábamos los “chacales” (porque siempre estaban al acecho) y me tenían que rodear los compañeros porque si no a las mesas no llegaba el pan, me lo quitaban los “chacales” provocando un tumulto.

Te voy a contar una anécdota que me ocurrió al volver a Moscú desde Leningrado. El día 9 de diciembre Dolores Ibarruri cumplía 50 años. En su casa fuimos veinticinco personas, de los que sólo dos éramos de aquellos “niños de la guerra”, que nos escogieron por ser obreros muy destacados. Te puedes figurar lo que eran aquellos meses, recién terminada la guerra y sin alimentos frescos. Al comienzo se presentó su hija Amaya (entonces tendría unos 25 años) y le traía a su madre el mejor regalo que pudo encontrar ¡dos hermosas manzanas!. Pasionaria las colocó sobre un aparador que tenía en el comedor, y al terminar la corta cena, se levantó, cogió las dos manzanas y dijo: “Estas dos manzanas, para los más jóvenes, porque ellos son el futuro”. Nosotros protestamos, pero al final consiguió que nos las trajéramos. Por desgracia no se podían conservar. Habría sido el mejor recuerdo.

Y en el año 56 nos dieron la oportunidad de volver a España el que quisiera. A los que nos apuntamos nos dieron un visado de salida, ya que éramos ciudadanos soviéticos (no nacionalizados, sólo el derecho de ciudadanía y residencia) y nos pagaron el viaje a España. Intenté que mi mujer me acompañara, pero tardaba el visado para ella y yo me vine con 30 años a intentar la aventura española. Muchos de mis compañeros, cuando vieron las condiciones de trabajo que había en España, se volvieron a marchar de regreso a Rusia. Yo me marché a vivir a Talavera de la Reina, que era donde vivían mis padres, y comencé a trabajar allí de tornero de primera en una fábrica. El sueldo no me daba ni para comer. Me apañaba tomando dos o tres vinos al salir de la fábrica, y los pinchos que ponían a modo de tapas, era mi cena. Además estaba totalmente controlado por la policía, pues pensaban que era peligroso. Me tenía que presentar en comisaría y contestar casi de forma continua preguntas, una y otra vez las mismas. Una noche me harté, cogí un tren y me vine a Madrid. Debía de estar totalmente controlado, porque me fui a una pensión y, a la mañana siguiente cuando volví de buscar trabajo, ya había ido la

policía a buscarme. Me presenté en la Puerta del Sol y vuelta a contestar las preguntas de siempre.

Comencé a trabajar en una pequeña fábrica de electrodomésticos de Carabanchel. Como vivía en Vallecas, te puedes imaginar los traslados. El trato a los obreros era denigrante, como esclavos. Había que estar trabajando constantemente. El dueño tenía una cabina acristalada sobre el taller, y al que el encargado veía simplemente apoyarse, le descontaba dos días de sueldo. Y yo, que había aprendido en la Unión Soviética el valor de la dignidad de un trabajador, no podía soportar eso.

Te voy a contar una anécdota. Trabajaba conmigo un pobre hombre, padre de tres hijos, que además nunca llevaba bocadillo. Yo, que era joven y me sentía fuerte, todos los días le daba el mío. Hasta que un día el encargado lo sorprendió apoyado, de puro cansancio, en el borde de la mesa de trabajo ¡sin dejar de trabajar! Le puso el castigo de dos días de sueldo. Como protestó, el subió al doble, y luego a seis días. Yo en esa época ya no llevaba el mono, sino pantalón y la chaquetilla de los oficiales. Me enfrenté con el dueño, con el que (aparte de ser un facha) me llevaba bien y me había tomado aprecio por mi forma de trabajar. ¡Le llamé de todo! No fue capaz de contestarme, de lo tenso y sorprendido que se quedó. Me arranqué la chaqueta y cogí el abrigo (que por cierto me había traído de Rusia), y cuando bajaba por las escalerillas de salida, me llamó y me dijo que a la mañana siguiente esperaba que volviese a trabajar. Cuando volví a trabajar al día siguiente los compañeros me tomaban por un héroe. Ellos no eran capaces de enfrentarse así a un patrono, porque se jugaban el poder comer, aunque fuera poco .

Pero era un tramposo, que no pagaba a ningún proveedor y siempre le andaban buscando. Estuve con él hasta 1966, cuando cerró el último taller, que ya sólo se dedicaba a las reparaciones a domicilio, que yo hacía en un motocarro en el que trasladaba toda la herramienta y las piezas de repuesto.

Después me coloqué a trabajar en el mantenimiento de las catenarias del Metro. Hacía las soldaduras y colocaba los techos metálicos. Finalmente acabé instalando lo que llaman “encuentro”, que es el punto de confluencia de varias vías. Nunca he vuelto por la Unión Soviética.

R-2 JB (Joaquín Bieite)

Este es el segundo de los sujetos entrevistados con relación al grupo de los “Niños de Rusia”, que se corresponde con el contraste entre las categorías analíticas relacionadas con la educación y el sistema de respeto a los derechos de los niños. La entrevista se realizó en el bar “El Avión”, en Madrid, el 7 de marzo de 2006. Los indicativos son E. y B.

E.: ¿Fecha de nacimiento?

B.: El 23 de mayo del 28, en Bilbao

E.: ¿Cómo son las circunstancias que provocan tu evacuación?

B.: Yo tenía ocho años, y la metralla de una bomba me había arrojado contra una pared, por tanto ya había la evidencia del peligro. Era enero del 37 y el gobierno del País Vasco comienza a organizar una expedición en abril o mayo. En el mes de junio, ya con las tropas sublevadas avanzando sobre Bilbao, es cuando nos embarcan. Éramos prácticamente los últimos niños que salían y creo que ese grupo final lo componían como unos dos mil niños. El barco se llamaba “Habana”, y

había dos grupos, unos se quedaban en Francia y otros seguíamos hasta la Unión Soviética.

E.: ¿Quiénes decidían qué niños iban a un lado y cuales a otro?

B.: Eso lo decidían los padres, a la hora de inscribirnos. Cada uno de nosotros llevaba un papelito, como una esarpela, con nuestro nombre completo, el lugar de procedencia y el destino. Cada uno llevaba un número y el papel era de color distinto dependiendo del destino elegido. Llegamos a Leningrado una semana después. O sea que el viaje fue relativamente rápido, teniendo en cuenta que en Burdeos empleamos un día en clasificarnos, antes de embarcarnos de nuevo en otro barco, en esa ocasión era vietnamita que, por lo visto, transportaba habitualmente fieras. No te puedo decir ahora cuantos llegaríamos a Leningrado, pero prácticamente todos éramos vascos y podríamos ser en total trescientos o cuatrocientos. El centro era muy grande y nos dividieron en función de nuestra salud, supongo que sería para evitar la transmisión de alguna enfermedad. Creo que las edades podrían estar entre los ocho y los doce años.

E.: Cuando vosotros llegasteis a Rusia ya había acabado el curso escolar. Entonces ¿qué fue lo primero que hicieron con vosotros al llegar?

B.: Lo primero que hicieron fue limpiarnos, porque muchos llegaron en unas condiciones de higiene bastante lamentables. Ten en cuenta que en el barco las condiciones del viaje fueron muy malas, durmiendo en el suelo de las bodegas con un poco de paja como colchón. Si antes allí había habido fieras, te puedes figurar. A mí me tocó viajar con los de Eibar que, para pasar el rato, destrozaron los salvavidas y, el relleno de corcho, lo utilizaban como munición para sus juegos. En general el comportamiento nuestro, el de los chicos, fue muy malo. Claro, hay que pensar que éramos críos y fuera de nuestro ambiente familiar. El verano lo pasamos jugando: nos dieron pelotas y algunos juguetes propios de la edad, y allí en un patio muy grande que había, hacíamos casi toda la vida al aire libre.

E.: Y antes de comenzar el curso es cuando es dividen en grupos, ¿no?

B.: A Jkerson creo que mandaron a los más débiles, otros a Odessa y a nosotros nos mandaron a los alrededores de Moscú. Allí había cuatro Casas de Niños, pero antes de nos incorporásemos allí, como aún era verano, nos mandaron a una campamento de “pioneros”, en Verdesky, hasta septiembre.

E.: ¿Os acompañaban adultos desde España?

B.: Sí, íbamos acompañados por maestros republicanos desde España. Había también maestras, intérpretes y tutores. Estuvieron con nosotros hasta el final; incluso algunas volvieron con los que llamamos los “retornados”. Lo más penoso fue el drama de los que, al terminar la Guerra y entender que su papel ya había concluido, quisieron volver a España. No fueron admitidos de inmediato, pasaron a Francia, que los internó en campos de concentración y, finalmente, volvieron a España. No seguimos su odisea, pero pensamos que aquí no debieron de ser muy bien recibidos. ¡Y sólo por haber cumplido una misión docente y humanitaria con chicos evacuados por causa de la guerra!

E.: Después de aquél verano del 37 ¿vosotros volvéis a Moscú?

B.: Ya nos ingresaron en la Casa de Niños “Pravda”, a unos sesenta kilómetros de Moscú. Y allí ya nos estaban esperando los asturianos, otro grupo que había salido del puerto de Gijón. Llegaron algo más tarde y fueron directos a la Casa de Niños.

E.: Antes de incorporaros a clases normalizadas, ¿hubo algún tipo de prueba para clasificaros, o sólo fue por edades?

B.: No. Dentro de los grupos de la misma edad, nos hicieron unas pruebas, en las que participaban los maestros españoles, para comprobar los conocimientos que traíamos. Lo que sabíamos de Cálculo, lo que sabíamos de Gramática, y así todo.

E.: ¿Teníais libros propios para estudiar?

B.: Sí; al principio nos dieron a cada uno una enciclopedia, de carácter general. Luego, conforme se iban concretando las materias, ya nos dieron textos homologados por el Ministerio de Cultura. Era el mismo programa oficial de la Escuela Soviética, y además nos dieron una enciclopedia especial para Literatura Española. Las demás materias eran los textos normales de Matemáticas, Ciencias, etcétera. A nosotros nos daban, además, una clase de ruso en el apartado de “Lengua Extranjera” para nosotros. Hay que tener en cuenta que éramos quinientos en cada “Casa de Niños”, y que además los niños en la Unión Soviética era algo sagrado.

E.: ¿Qué número de alumno había por clase?

B.: Unos veinte, no más. Y estábamos juntos chicos y chicas. Las clases eran comunes y los alojamientos estaban separados. Tenía forma de una “Z”, con un ala para los chicos y otra ala para las chicas, separados esos dos cuerpos de alojamientos por unas galerías alargadas.

E.: ¿Cual era el ritmo cotidiano de actividad en un día lectivo?

B.: Las clases comenzaban a las nueve. Creo que nos despertaban entre siete y siete y media, dependiendo de la estación del año. A la hora que tocara venía la educadora, encendía la luz y nos llamaba para levantarnos. En seguida cada uno iba al aseo, con su propia toalla y su jabón. Después nos íbamos al desayuno, y ya enseguida a la clase, todo sin solución de continuidad.

E.: Entonces ¿no había llamadas tipo militar, con corneta...?

B.: Nada de eso. La única vez que se tocaba la corneta, como tradición era al final del año escolar, y marcaba el inicio del campamento de los pioneros. En verano la Casa de Niños se convertía en un campamento. Y nuestra actividad cambiaba; en los veranos a cada uno nos asignaban una pequeña parcela en un huerto, que teníamos que cultivar (plantar, quitar las malas hierbas, abonar y regar) y había un responsable que nos asignaba las tareas cada día.

E.: Antes no has concretado en qué consistía la vida cotidiana.

B.: Después del aseo, que cada uno hacía según entendía, entrábamos en el comedor, ya chicos y chicas juntos, y una cuidadora nos iba revisando al entrar si teníamos las manos limpias, y también nos miraba detrás de las orejas. El desayuno era típicamente ruso: mantequilla con pan, queso, una papilla de cereales y té. De allí, conforme cada uno iba terminando, recogía sus libros y nos íbamos a nuestras clases. En las clases estábamos toda la mañana, y después de cada clase que duraba cuarenta y cinco minutos, había un descanso de quince minutos. En las mañanas había tres o cuatro clases, los mayores tenían cinco. Clases de Matemáticas, Geografía, Historia, Literatura y Lengua Extranjera (que para nosotros era ruso), dependiendo de los días. Las clases acababan alrededor de la una, comíamos y después había un descanso antes de preparar la tareas de por la tarde. Cada grupo tenía un sala de estudio grande, y allí preparábamos las clases, bajo la vigilancia de una educadora. Ella se sentaba con nosotros por si teníamos alguna duda; al final le enseñábamos lo que habíamos hecho, y eso es lo que hacíamos por la tarde: las tareas que nos habían señalado por las mañanas. Cuando se terminaba la actividad de estudio, en esa sala el que quería se quedaba para jugar, juegos de mesa o, el que quería, se iba a pasear o jugar fuera.

E.: ¿Cómo os adaptasteis al clima?, porque sería crudo para vosotros.

B.: Los primeros años no sentimos el frío, porque estábamos bien alimentados y teníamos buena ropa de abrigo. Además teníamos clases de esquí y clases de patines. Es que el campo de fútbol se helaba y podías patinar, y luego tenías el bosque para pasear. Pero éramos muy brutos los españoles, hacíamos barbaridades. Por ejemplo nos mojábamos el pelo, por no ponernos el gorro, y luego llegabas con el pelo tieso del hielo al comedor. Muy indisciplinados, pero eran travesuras sin malicia y entonces la cuidadora nos llamaba aparte y nos regañaba, diciéndonos lo que no se podía hacer. Allí yo no vi castigos físicos ni humillantes ni una sola vez; ni individual ni colectivamente. Lo único es que si te pasabas, te dejaban el domingo sin ir al cine que ponían, y te dejaban en la sala de estudio, con un vigilante, estudiando. En invierno, en los descansos solíamos salir al lago, que estaba helado. El viento acumulaba la nieve en las orillas, y aunque teníamos que ir cuando íbamos con los patines con el permiso de la educadora, algunos se propusieron deslizarse simplemente con los zapatos. Eso era muy peligroso y, claro, a los que lo hacían la educadora que no era tonta, al regreso les regañaba. De todas formas cuando la travesura era colectiva lo que hacían era una reunión con todo el grupo para recordarnos las normas y lo que no se debía de hacer.

E.: ¿En qué consistía la comida diaria?

B.: En un primer plato, generalmente una sopa, un segundo plato que podía ser carne o pescado, dependía, y luego al final la fruta y unos dulces. Nos daban dos tipos de pan, el blanco y el negro, que era el habitual para los rusos porque tenían más fibra. Nosotros nunca cogíamos el pan negro.

E.: Vosotros estabais incomunicados de vuestras familias. ¿Os poníais en contacto mutuo por carta?

B.: No todos, pero yo sí, porque tenía familia en Francia. Parte de mi familia, sobre todo mis tíos maternos y mis primos, salieron de España por Santander y se refugiaron en París. Me dijeron una vez que, en un reportaje, me habían visto jugando al fútbol. Después de la Guerra me comunicaba con mis primos en París, y a través suya, con mis padres. Esa vía la utilizaron algunos de mis compañeros que estaban prácticamente incomunicados con sus familias.

E.: En el año 40 ¿notasteis el comienzo de los enfrentamientos que darían lugar a la II Guerra?

B.: La invasión de Finlandia ya lo notamos.

E.: Había un grupo vuestro en la Casa de Niños en Leningrado ¿cómo les afectó a ellos, en el transcurso de los meses, el encontrarse en el frente de batalla?

B.: Nosotros teníamos dos grupos, que siendo de edades distintas, cursaban los mismos estudios. Y eso se explica porque algunos de los mayores no habían superado las pruebas de selección de los cursos y, por así decirlo, los que éramos uno o dos años más pequeños, les habíamos superado. Y esto se daba en la Casa de Niños de Moscú y en la de Leningrado. En ésta última, al grupo de los mayores se les propuso hacer cursillos profesionales de adaptación, manteniendo al mismo tiempo su actividad docente normal. Un grupo de unos sesenta, de los españoles, se adaptaron de esta forma a labores de mecánica y electricidad.

E.: ¿Cómo os afectó en todos los órdenes la Segunda Guerra Mundial?

B.: Fue terrible, terrible. Nosotros éramos quinientos, entre chicos y chicas aproximadamente. Era una Casa de Niños muy grande. Cuando

llegamos a Rusia los españoles éramos salvajes. Yo ya entonces ya me asombraba de las barbaridades que se hacían. Ya te dije antes que nuestra primera experiencia fue en un campamento de niños, de pioneros. Eran unas salas muy grandes donde comíamos, y nosotros de mesa en mesa guerra de huevos, huevos duros que nos ponían en la comida, pues se los tiraban como si fueran proyectiles, así. Y se escondían debajo de las mesas. Lo mismo con la mantequilla. Los polvos blancos para limpiarse los dientes después de comer, los esparcían por todos sitios, por el jardín los árboles blancos. Una barbaridad. Con los meses esa furia inicial como de potros salvajes nos la quitaron a base de regañinas individuales y colectivas. Pero les costó trabajo a las educadoras. Se ha muerto hace poco un compañero que ese hacía cada barbaridad. Mira teníamos el comedor separado de las cocinas por un pequeño barranco, y había un puente que unía ambos espacios por el que pasaban las vagonetas con la comida. Pues este chico hizo con las sábanas un paracaídas, se tiró al barranco y se partió la mano derecha. Había en jardín un árbol muy bonito, un abeto que le caían las ramas casi hasta el suelo. Otro chico se empeñó en vivir debajo de ese árbol, y para que se convenciera de lo incómodo que era, no le violentaron ni nada, incluso le llevaban allí la comida, hasta que se cansó de hacer el indio. Yo creo que su sistema de educación era que aprendiéramos de nuestras propias barbaridades, porque si no, no se explica.

E.: ¿Cómo era el sistema sanitario interno en la Casa de Niños?

B.: Había un dispensario, con una doctora y un dos enfermeras. Yo el día de antes de marcharme para allá tenía anginas, estaba en la cama. Y cuando llegué allí todavía estaba con las anginas inflamadas. Como después aquello de las anginas se repetía, me mandaron a Moscú a operarme. Pero cuando estaba en observación me dio fiebre y suspendieron la operación. En la habitación en la que estábamos, que éramos ocho en total, había cuatro compañeros españoles, y uno de ellos se puso enfermo con escarlatina. Entonces nos dejaron a los ocho en cuarentena, veintidós días de aislamiento. Poco a poco se les fue contagiando a todos, menos a mí. Al final estuve de noviembre a enero sin operar, y nunca más he vuelto a tener anginas, hasta hoy.

E.: ¿Qué noticias os llegaban de España?

B.: Los educadores, que sabes que había un grupo que eran españoles que nos acompañaban, nos iban dando noticias de cómo iba aquí la Guerra. Cuando salimos estábamos convencidos de que sería por poco tiempo, como unas vacaciones de tres o cuatro meses. Y de hecho toda la educación que allí recibimos estaba encaminada a nuestra reincorporación a España, a volver. Pero al acabar la guerra en España, empieza la Mundial.

E.: ¿Notasteis el comienzo de la Segunda Guerra Mundial?

B.: Lo notamos mucho. Lo primero es que tuvieron que evacuarlos. De hecho, cuando la ofensiva alemana llegó hasta cerca de Moscú, las tropas alemanas ocuparon la Casa de Niños en la que nosotros habíamos estado. Nos evacuaron en Agosto del 41, y nos enviaron a la república alemana de Novok, que era una zona que se había creado con campesinos alemanes emigrados en tiempos de Catalina II, y estaba a sesenta kilómetros a sur de Saratov. Eso ya estaba alejado de Leningrado. Era unas aldeas bastante prósperas, pero también ellos fueron movilizados de allí por temor al avance de las tropas alemanas.

E.: Me cuentas que no dejaste de estudiar incluso en plena Guerra.

B.: Sí, porque nos trasladaron lejos del frente a otra Casa de Niños.

E.: Y, al terminar la Guerra, ¿qué ocurrió con vosotros?

B.: Bueno, hay que tener en cuenta que en 1945 hacía ocho años que habíamos salido del puerto de Bilbao, y yo cumplía diecisiete años, había incluso otros mayores. Y en el transcurso de la Guerra Mundial muchos de los niños, que ya se habían hecho casi adultos, eligieron otros caminos distintos del de la formación escolar y universitaria. De los más de quinientos que éramos al principio en ese final de la Guerra seríamos unos ciento cincuenta, menos de doscientos. Volvimos a Moscú, pero no a la Casa primitiva, a otra Casa más alejada. El sistema de formación allí imponía un corte de selección a los cinco años de estudios básicos; si no se superaba esa selección (una especie de reválida), ya te preparaban para iniciar la formación profesional, con independencia de que después podías volver a reanudar tus estudios universitarios si querías. Después de ese corte hacías sexto y séptimo, y si superabas bien esos dos años, podías optar a lo que aquí sería un nivel medio tipo diplomatura o los antiguos peritos. También podías seguir en el proceso normal con octavo noveno y décimo, lo que te permitía iniciar los estudios universitarios superiores.

E.: ¿A qué edad terminaste tus estudios superiores?

B.: A los veintitrés años.

E.: De ese grupo inicial de unos quinientos chicos y chicas que había en el grupo de españoles, ¿cuántos pasaron a la universidad?

B.: No te podría decir, pero fueron bastantes, por el sistema éste que te he dicho, de reincorporarse después de dos años en la enseñanza técnica profesional. Pero calcula que entre todas las Casas de Niños sería algo más de un diez por ciento los que hicieran carreras universitarias.

E.: Al término de la Segunda Guerra Mundial ¿fueron muchos los niños, ya adultos, que volvieron a España?

B.: No. Sólo los que tenían parientes en Francia o, por ejemplo, en Méjico los que los reclamaron y esos sí se fueron. A España sólo volvieron los que, estando enrolados como voluntarios en el ejército, cayeron prisioneros y fueron enviados a España. Muy pocos.

E.: Cuando terminaste tu carrera, en el año 51 ¿te pusiste a trabajar en la Unión Soviética?

B.: Sí, estuve trabajando hasta el 56. Y luego en noviembre hubo un acuerdo y volvimos algunos, pero yo sabía que mi profesión en aquella época tenía poca salida en España. Yo soy economista y aquí entonces no se valoraba eso. Aquí no se llevaba, en general, ni contabilidad y durante muchos años no fue obligatorio para las empresas pequeñas y medianas. Sólo las grandes empresas tenían un concepto moderno de las finanzas.

E.: ¿Conservaste la nacionalidad española?

B.: Todo el tiempo. Allí existía un doble componente para la persona. Yo tenía la nacionalidad española y la ciudadanía soviética, con mi identificación. La diferencia estaba muy marcada, pero todo el que quería solicitaba la nacionalidad rusa y se la daban sin problemas.

E.: ¿A qué dedicaste al llegar a España?

B.: Al principio estuve picando paredes. Tenía veintiséis años. Después estuve de electricista y lo simultanéé con dar clases en una academia para funcionarios. Vivía en Bilbao.

E.: ¿Cómo encontraste España?

B.: Un desastre. Nos miraban como bichos raros. Cuando iba a trabajar coincidía con chicos, ya mayorcitos, que iban a la escuela, y me contaban cada cosa de lo que ellos entendían de los “rojos”... ¡que si rabos y cuernos, para identificarlos! ¡que no sabíamos reír...!, en fin.

E.: ¿Te casaste aquí o allí?

B.: Allí, antes de venirme para España.

E.: Al llegar aquí, ¿ya tuviste noticia de Auxilio Social?

B.: Sí, porque dio la casualidad de que una amiga mía, que se había casado en la Unión Soviética, y que el marido había muerto, volvió conmigo. Era de BARRUELOS, y traía un niño pequeño, de unos seis años. Como no tenían familia, lo aconsejaron que ingresara al chico en Auxilio Social, en la Misericordia, que dependía del Movimiento igual. Yo la idea que saqué es que aquello no podía ser bueno para ningún niño. No les enseñaban nada, sólo a estar calladitos y formados, que por lo visto era lo más útil que se podía aprender en la vida. Cuando mi amiga iba a ver a su hijo se le caía el alma a los pies. Lamentable. Hoy ese chico es una calamidad, y además le echa la culpa a la madre. Pero, claro, la madre no podía hacer otra cosa en aquellas circunstancias.

COMENTARIO CRÍTICO

La singularidad de este informante reside en algunos aspectos que conforman el núcleo de las categorías analíticas emergidas en el trabajo. Por su generación coincide, prácticamente, con la primera generación de los internos en los HAS que lo fueron ya en plena Guerra Civil. Aporta una visión interna del tipo de atención recibida por unos niños, que en la Unión Soviética eran lógicamente extranjeros, en circunstancias bélicas de asistencia social. El enfoque docente dado a su educación en las Casas de Niños está en el polo opuesto de las experiencias recogidas entre los informantes de AS, incluyendo aspectos esenciales como la coeducación o las técnicas del aprendizaje individualizado y en la idea de la libertad. Las citas son tan extensas como requería una visión completa de lo aportado por el informante en la materia tratada de cada categoría.

a) El comportamiento de los niños y la educación cívica

Se trata de una categoría que es recurrente en lo HAS para intentar demostrar la necesidad de una disciplina rígida para con los niños: El que éstos tenían un comportamiento díscolo e ingobernable. En el caso de los llamados “Niños de Rusia”, por lo manifestado por los propios protagonistas, el

comportamiento era díscolo, casi aselvajado, por lo que cuentan ellos mismo. A pesar de ello, el trato en ningún momento se presenta como represivo/ disciplinario.

“En general el comportamiento nuestro, el de los chicos, fue muy malo. Claro, hay que pensar que éramos críos y fuera de nuestro ambiente familiar” /.../ “éramos muy brutos los españoles, hacíamos barbaridades. Por ejemplo nos mojábamos el pelo, por no ponernos el gorro, y luego llegabas con el pelo tieso del hielo al comedor. Muy indisciplinados, pero eran travesuras sin malicia y entonces la cuidadora nos llamaba aparte y nos regañaba, diciendo lo que no se podía hacer. Allí yo no vi castigos físicos ni humillantes ni una sola vez; ni individual ni colectivamente. Lo único es que si te pasabas, te dejaban el domingo sin ir al cine que ponían, y te dejaban en la sala de estudio, con un vigilante, estudiando”/.../ “cuando la travesura era colectiva lo que hacían era una reunión con todo el grupo para recordarnos las normas y lo que no se debía de hacer” /.../ “en los veranos a cada uno nos asignaban una pequeña parcela en un huerto, que teníamos que cultivar (plantar, quitar las malas hierbas, abonar y regar) y había un responsable que nos asignaba las tareas cada día” /.../ “Cuando llegamos a Rusia los españoles éramos salvajes. Yo ya entonces ya me asombraba de las barbaridades que se hacían. Ya te dije antes que nuestra primera experiencia fue en un campamento de niños, de pioneros. Eran unas salas muy grandes donde comíamos, y nosotros de mesa en mesa guerra de huevos, huevos duros que nos ponían en la comida, pues se los tiraban como si fueran proyectiles, así. Y se escondían debajo de las mesas. Lo mismo con la mantequilla. Los polvos blancos para limpiarse los dientes después de comer, los esparcían por todos sitios, por el jardín los árboles blancos. Una barbaridad. Con los meses esa furia inicial como de potros salvajes nos la quitaron a base de regañinas individuales y colectivas. Pero les costó trabajo a las educadoras” /.../ “Yo creo que su sistema de educación era que aprendiéramos de nuestras propias barbaridades, porque si no, no se explica” /.../ “toda la educación que allí recibimos estaba encaminada a nuestra reincorporación a España, a volver”

b) La falacia del exilio forzado de los niños por los “rojos”

En contra de la propaganda franquista, primero, es una iniciativa gubernamental, en este caso del Gobierno Vasco:

“el gobierno del País Vasco comienza a organizar una la evacuación en abril o mayo”

Segundo, la elección del destino final de los niños era responsabilidad paterna, su inscripción para ser evacuados y el destino de los niños:

“Eso lo decidían los padres, a la hora de inscribirnos. Cada uno de nosotros llevaba un papelito, como una escaupela, con nuestro nombre completo, el lugar de procedencia y el destino”

La vigilancia y control se prolongó mucho más allá de la propia Guerra:

“íbamos acompañados por maestros republicanos desde España. Había también maestras, intérpretes y tutores. Estuvieron con

nosotros hasta el final; incluso algunas volvieron con los que llamamos los “retornados””

c) Clasificación docente objetiva

Este es otro de los aspectos más claramente diferenciadores con respecto al sistema de A. S. Los chicos eran clasificados por sus conocimientos, no sólo por cohortes de edad indiferenciadas:

“Dentro de los grupos de la misma edad, nos hicieron unas pruebas, en las que participaban los maestros españoles, para comprobar los conocimientos que traíamos”

d) Los libros propios como instrumentos individuales de enseñanza

A diferencia de las cartillas de apuntes, que se basaban en pasajes dictados desde el “libro del maestro” (una enciclopedia por maestra en A. S.), el caso de los “Niños de Rusia” es de reparto de libros propios:

“al principio nos dieron a cada uno una enciclopedia, de omparac general. Luego, conforme se iban concretando las materias, ya nos dieron textos homologados por el Ministerio de Cultura. Era el mismo programa oficial de la Escuela Soviética, y además nos trajeron a nosotros una enciclopedia especial para dar Literatura Española. Las demás materias eran los textos normales de Matemáticas, Ciencias, etcétera. A nosotros nos daban, además, una clase de ruso en el apartado de “Lengua Extranjera” para nosotros.

e) El respeto general por los niños

En la antigua Unión Soviética se profesaba un profundo respeto a lo que representaba un niño como valor de futuro. Muy distinto al trato como “masa” indiferenciada y desprecio por los valores individuales de los niños detectado en lo que fueron los H. A. S.:

“Hay que tener en cuenta que éramos quinientos en cada “Casa de Niños”, y que además los niños en la Unión Soviética era algo sagrado”.

f) Racionalización de alumnos por clase y la coeducación

Algo que tardó décadas en adoptarse en España, como el baremo limitado de niños por clase y el concepto de coeducación, ya aparece con naturalidad en los años treinta en la Unión Soviética:

“Los alumnos que había por clase no eran más de veinte; y estábamos juntos chicos y chicas”

En España, ya en el siglo XXI, los sectores docentes más reaccionarios y vinculados a sectas conservadoras católicas, preconizan la separación radical de sexos, y los colegios privados

concertados tienen una masificación incontrolada en función del máximo beneficio⁴⁰².

g) Alejamiento del estereotipo militar de los HAS

La Unión Soviética fue presentada durante décadas, por la propaganda franquista, como el prototipo del militarismo agresivo. La comparación con el clima cuartelero de los H. A. S. resulta esclarecedor:

“Nada de tipo militar ni corneta para levantarnos; nada de eso. La única vez que se tocaba la corneta, como tradición, era al final del año escolar y marcaba el inicio del campamento de los pioneros”

h) La visión externa de Auxilio Social

La impresión externa de este informante tiene el interés añadido de corresponder a una persona formada en un régimen muy distinto, denostado hasta la saña en este país, como el cúmulo de todo lo negativo, y poder hacerlo con su propia experiencia de interno en la Unión Soviética, en Casas de Niños, que era el equivalente:

“Yo la idea que saqué es que aquello no podía ser bueno para ningún niño. No les enseñaban nada, sólo a estar calladitos y formados, que por lo visto era lo más útil que se podía aprender en la vida”

R-3 CF (Celestino Fernández-Miranda Muñoz)

Entrevista realizada el 20 de marzo de 2006, a las 20,17, en el bar “El avión”, de Madrid. Los indicativos son E. y C.

E.: ¿Fecha y lugar de nacimiento?

C.: Nací en el año 24, en Lugo. Mi padre era topógrafo y estuvo destinado por el Instituto Catastral un tiempo en Galicia, aunque él era asturiano. Yo pasé mi infancia en Oviedo, en Asturias. Cuando tenía trece años, en el 37, salí de España con uno de los grupos de niños evacuados por el gobierno de la República, ante el ataque de las tropas sediciosas al mando de Franco. Salimos en junio del puerto de Bilbao.

E.: Cuando llegaste a Leningrado, te internaron en una Casa de Niños. Creo que había hasta catorce Casas de Niños. Yo permanecí en Leningrado hasta que Alemania atacó a la URSS; entonces entré como voluntario en el ejército ruso. Yo tenía dieciséis años, y tuve que falsear la fecha de nacimiento para que me admitiesen, puse como si hubiese nacido en el año 21 en lugar del 24. Yo, como todos mis compañeros, teníamos un pasaporte soviético como ciudadanos, aunque nuestra nacionalidad seguía siendo la

⁴⁰² Estos aspectos no son afirmaciones gratuitas. Para un estudio pormenorizado me permito remitirme a mi propia tesis doctoral *La recepción primaria de signos teatrales. Estudio longitudinal de dos casos grupales*, defendida en la especialidad de Filología de la Universidad de Alcalá el 6 de junio de 2005.

española de origen. Claro, que no fui yo solo el que hizo esto, en total de nuestro grupo de españoles lo hicimos diecisiete. Me integré en la División Bruce de Voluntarios Populares, que tomó el nombre del barrio de la ciudad donde estaban los cuarteles. Y allí estuve todo el cerco de Leningrado. La primera línea de defensa se hizo en el frente de Carelia, y ahí estábamos nosotros. Desde luego cuando nos alistamos ya sabíamos que no iba a ser un camino de rosas. Éramos muy jóvenes, casi niños es cierto, pero habíamos madurado muy aprisa: el hecho de ver deshechos nuestros pueblos, las familias separadas y nosotros, además, acogidos en un país extranjero con otra lengua y otras costumbres, nos hizo avanzar mucho más aprisa de lo que habría sido el ritmo normal. Había algunos de mis compañeros que arrastraban el fusil. Pero de todas las Casas de Niños de la Unión Soviética, el grupo de los españoles voluntarios debían de ser unos ochenta, en diferentes unidades; y en el cerco de Leningrado murieron sesenta y dos, casi el ochenta por ciento. Están enterrados en el cementerio de Carelia y el de Leningrado. Hoy vivos en España quedamos cuatro, uno que vive en Paterna, Maximino, Félix y yo. Maximino fue el único que tuvo que batirse con los de la División Azul, en su zona; pero yo para entonces ya había caído prisionero de los finlandeses, en la primavera del 42. Me llevaron a un campo de concentración en Finlandia y te garantizo que el peor nazi es el converso, como suele ocurrir siempre. El campo estaba dirigido por el mariscal alemán Manherein.

E.: ¿Hasta qué fecha estuviste en ese campo?

C.: Un coronel que mandaba en uno de los campos, y que hablaba ruso, me propuso que le escribiese una carta al encargado de negocios de la embajada de España en Finlandia, para que le pudiese exponer mi situación. Al cabo de un tiempo me sacaron de ese campo y me llevaron a un penal, que se llamaba Mikley, y que no te podías ni mover; te sacaban al patio veinte minutos al día, con una metralleta detrás. El patio estaba rodeado de celdas, que formaban como un abanico, sin techo. Arriba había una torreta que vigilaba todos los movimientos de los penados, que estaban a la vista. A nosotros, que nos consideraban peligrosos, nos tenían en esas celdas sin techo, y detrás había otras para los menos peligrosos. Esas celdas tenían unos seis metros de largo por metro y medio de ancho; se abrían tres veces al día: dos para pasarte la sopa de la comida y una más para sacar el cubo con los excrementos. De allí me trasladaron al calabozo de una comisaría de Helsinki, que comparada con el penal era un alivio. Aquí estábamos seis o siete, y todos éramos militares y de la Armada. Yo en esa época ya había cumplido los dieciocho años. Un día el encargado de negocios de la embajada vino a la comisaría, era Agustín de Foxá. Un personaje muy interesante, que después seguimos de alguna forma el contacto aquí en Madrid, cuando yo volví a España. En esa visita me propuso volver, pero yo le pregunté en qué condiciones, y me garantizó que no se me iba a represaliar. Me proporcionaron documentación y tuve que atravesar toda Europa, que aún seguía en guerra. Cuando yo volví tenía que presentarme en comisaría todas las semanas, en Oviedo. La otra condición que me

impusieron es que no podía hablar con nadie; como es lógico en líneas generales esta condición la pude cumplir porque en cuanto sabían que venías de la Unión Soviética, es como si fueras el diablo.

E.: ¿Qué conocías de A S?

C.: Muy poco, y desde una distancia considerable. Ten en cuenta que, mientras en el resto de España, las viudas se veían abocadas a ingresar a sus hijos en Auxilio Social, a cambio de una manutención (con todas las limitaciones que se quiera), en la cuenca minera asturiana siguió funcionando en la clandestinidad el Socorro Rojo. Era muy poco, y muy peligroso, pero a los más necesitados, sobre todo a las viudas con hijos pequeños, se les procuró ayudar con esta red de ayuda mutua. Es una faceta de la resistencia al franquismo y, sobre todo, a sus sistemas de adoctrinamiento por medio de la Falange y de la Iglesia (con un apartado muy importante en Auxilio Social, más de lo que la gente cree) que está aún muy poco investigado, yo diría que prácticamente inédito. Y es una pena porque aún se está a tiempo y hay gente viva que puede aportar datos interesantes. Pero yo no participé, precisamente por mi condición de estar muy vigilado.

[El resto de la entrevista no tiene interés directo con el objeto de la investigación, además de contener muchas referencias personales relativas a la actividad clandestina del P. C. Sólo a los efectos de contextualización que han sido suficientemente acreditados con otros informantes.]

COMENTARIO CRÍTICO

Este informante representa la variante del combatiente voluntario, en la tríada elegida como pequeña submuestra contextual. Los tres incluidos en el apartado “Rusia” ofrecen el contrapunto necesario para las categorías ya indicadas de “educación”, “disciplina”, “alimentación” y en otros subniveles significativos “clima de libertad individual”, “trato no militarizado del colectivo” y “conexión con el exterior no coartada”, a pesar de los graves inconvenientes bélicos y de fractura entre países. Aquí se resaltan aquellos aspectos relativos a la defensa militar de Leningrado con la aportación, como voluntarios, de los jóvenes españoles. Aunque sólo fuera por su dimensión histórica y humana, esta entrevista ya habría valido la pena. Celestino Fernández – Miranda tiene la consideración de Héroe de la Unión Soviética, extremo acreditado por sus condecoraciones y menciones personales. Aquí se han suprimido de la transcripción, por motivos lógicos, todas las referencias a la actividad como miembro activo del P. C. en la clandestinidad, pero los datos suministrados, aún desde ese aspecto de la obligada discreción, fueron de una gran importancia, aunque pertenezcan a otro ámbito investigador.

a) Una experiencia directa como combatiente voluntario

El informante resalta que su caso no fue aislado, su impulso lo achaca a un reflejo de la empatía que le transmitió un pueblo dispuesto a defenderse de la agresión nazi. El grupo de jóvenes españoles es probable, como asegura en un aparte, que actuase como compensación de la acogida que el pueblo soviético les había dispensado, y que ellos sabían que sólo era una forma de reconocer la lucha de los ciudadanos fieles a la República ante otra agresión de similares características.

“estuve todo el cerco de Leningrado. La primera línea de defensa se hizo en el frente de Carelia, y ahí estábamos nosotros. Desde luego cuando nos alistamos ya sabíamos que no iba a ser un camino de rosas. Éramos muy jóvenes, casi niños es cierto, pero habíamos madurado muy deprisa: el hecho de ver deshechos nuestros pueblos, las familias separadas y nosotros, además, acogidos en un país extranjero con otra lengua y otras costumbres, nos hizo avanzar mucho más aprisa de lo que habría sido el ritmo normal”

b) La pugna de los conversos por ganar méritos

Una constante, que también aparece en los oportunistas que se distinguieron como falangistas advenedizos de última hora en el contexto antes estudiado, recuerda este informante, como experiencia de su paso por la Finlandia pronazi.

“Maximino fue el único que tuvo que batirse con los de la División Azul, en su zona; pero yo para entonces ya había caído prisionero de los finlandeses, en la primavera del 42. Me llevaron a un campo de concentración en Finlandia y te garantizo que el peor nazi es el converso, como suele ocurrir siempre

c) “Socorro Rojo”, pequeña alternativa a A. S.

En estos apuntes, marginales con respecto a núcleo delimitado en cuanto a este informante, reviste un interés que se constituye como una categoría analítica por derecho propio. Queda, no obstante, apuntada como una vía de investigación novedosa e independiente.

“mientras en el resto de España, las viudas se veían abocadas a ingresar a sus hijos en Auxilio Social, a cambio de una manutención (con todas las limitaciones que se quiera), en la cuenca minera asturiana siguió funcionando en la clandestinidad el Socorro Rojo. Era muy poco, y muy peligroso, pero a los más necesitados, sobre todo a las viudas con hijos pequeños, se le procuró ayudar con esta red de ayuda mutua. Es una faceta de la resistencia al franquismo y, sobre todo, a sus sistemas de adoctrinamiento por medio de la Falange y de la Iglesia (con un apartado muy importante en Auxilio Social, más de lo que la gente cree) que está aún muy poco investigado, yo diría que prácticamente inédito. Y es una pena porque aún se está a tiempo y hay gente viva que puede aportar datos interesantes”

A N E X O I I (DOCUMENTAL)

Los documentos aquí reflejados corresponden a referencias primarias que remiten de forma expresa a consideraciones vertidas en la tesis y que tienen su apoyatura en estos documentos.

La abundante correspondencia mantenida en estos años sólo tiene algún reflejo puntual, sobre todo cuando, como en el caso de Rodolfo Martín Villa, ha constituido el único punto de apoyo posible para confirmar o desmentir un tema, en este caso, tan polémico como la destrucción de archivos que afectan de forma básica a este trabajo de investigación. En esa misma línea se sitúa la constatación de que no existen tampoco ningún tipo de referencias estadísticas en la instancia oficial responsable de ello, en este caso en Instituto Nacional de Estadística (INE)

Otros documentos de indudable interés potencial se han omitido de forma expresa por dos motivos principales: por contener datos personales de carácter sensible, o porque su extensión no corre pareja con el alcance otorgado en esta tesis al asunto tratado. Las partes de dichos documentos que tienen relevancia para la investigación ya está reproducidas en el epígrafe en el que se trata del tema sobre el que versan los mismos.

La cartelería acompañó los primeros momentos de la implantación de Auxilio Social, ya que entonces era el medio directo de darse a conocer. Por esta razón se puede considerar como documentos que, no sólo nos remiten a un imaginario buscado sino la necesaria contextualización en la que se desarrolla esta tesis, además de ilustrar el interés que tuvo desde el principio el concepto de la propaganda y la utilización de medios materiales muy costosos (en momentos que habrían aconsejado precisamente la austeridad) tomando como base esa institución formalmente de beneficencia.



Madrid, 21 de marzo de 2006

Estimado Sr. González de Tena :

En la Biblioteca del Instituto Nacional de Estadística no disponemos de los datos del número de acogidos en los centros de beneficencia en el período 1936-1977, solamente disponemos de los datos que usted ya pudo consultar directamente cuando estuvo aquí.
Sentimos no poder ayudarle en esta ocasión.

Atentamente

Piedad Martínez Ezquerro
Servicio de Biblioteca



II – 2 Carteles publicitarios de Auxilio Social correspondientes a su primera época.

(Se visualizan los elementos icónicos que constituirían las constantes de la institución, al menos como voluntad identificativa. El prototipo de mujer falangista ideal, fuerte y de “raza”, que eleva a la niñez por encima de las miserias de los “desclasados”. La dicotomía es tan gráfica que no precisa de mayor énfasis. Y en el otro la personificación del partido único, paternalista y protector, capaz de amparar y guiar a la familia ideal del Régimen. El sello de la mano empuñando la punta de flecha que elimina al dragón negro, se diseñó para identificar a Auxilio Social, y aparecería en todos los documentos relacionados con la institución)

AUXILIO SOCIAL
DISTRITO 10
UNIVERSIDAD

RELACION DE LOCALES EN RENTA EN EL DIA DE LA FECHA

Fecha de arrendamiento		Local situado en	Propietario	Destinado para	Renta anual
Mes	Día	calle			Pesetas
Mayo	11	Gta.S.Bernardo,3	Hugo Kattwinkel	C. Infantil	16.000
Mayo	31	Galileo,14	S.Nájera Alesón	C. Infantil	4.800
Junio	15	Franco Rodriguez,31	M ^a Plaza López	C. Infantil	3.900
Julio	19	Vallehermoso,31	A ^o Fernandez López	Almacén	4.200
Julio	8	Bravo Murillo,27	L.Concostrina Peña	C ^o A. Infantil	8.400
Julio	11	Vallehermoso,7	C.Cortés Fedeli	Delegación Dit ^o	5.400
Agosto	31	Carr.Maudes,5	A.León Valera	Hogar Infantil	6.000
					<u>48.700</u>

Madrid, 24 de Septiembre de 1.939

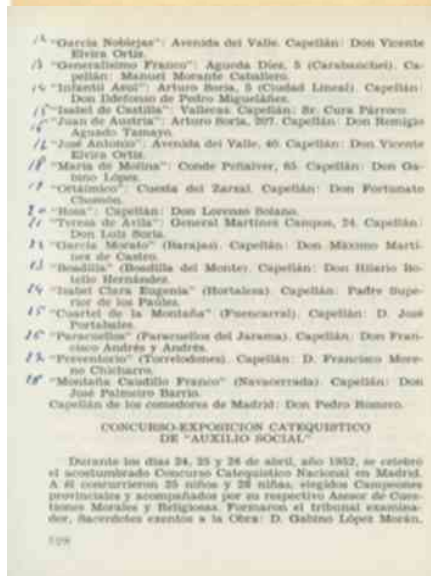
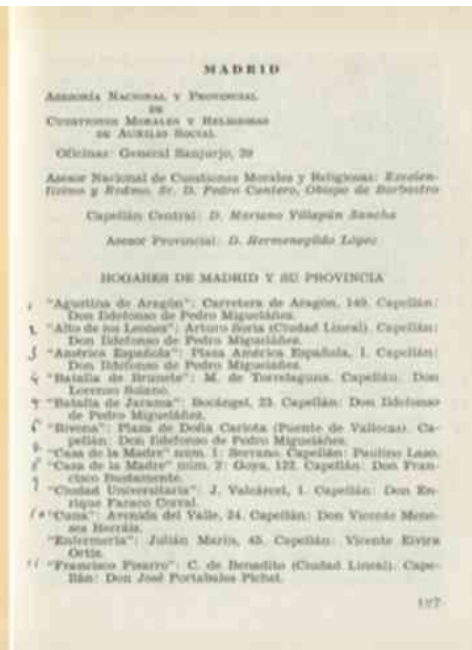
Año de la Victoria.

EL DELEGADO DEL DISTRITO

Gloria a José Antonio !
Saludo a Franco !
Arriba España !!



II - 3. Uno de los documentos rescatados por el donante Juan José Herranz, y ahora en la Dirección General de Archivos del Ministerio de Cultura. Este se corresponde con un listado parcial de los inmuebles ocupados por Auxilio social en Madrid en septiembre de 1939. Llama la atención la desproporción del alquiler del local de Glorieta de San Bernardo n° 3, dedicado a Comedor Infantil, que prácticamente cuadruplica la media de los alquileres del momento. Su propietario, según consta aquí, era el ciudadano de origen alemán Hugo Kattwinkel.



II - 4. Memoria de la Asesoría Nacional de Cuestiones Morales y Religiosas del año 1952; cubierta y páginas dedicadas a Madrid. Dada la falta de referencias documentales ya señalada de forma repetida, estas publicaciones marginales de la época resultaron doblemente interesantes: dan cuenta de la fuerte implantación de la Iglesia en el seno de Auxilio Social y ofrecen los necesarios apoyos de una parcial e incipiente estadística, con todos los sesgos que ello implica.

Isidoro Pérez Almirón
C/ Manuel de Falla nº 14
Villaharta 14210
Córdoba

16 de diciembre de 2006

Francisco González de Tena
C/ Sebastián Herrera 6-3º
28012 MADRID

Amigo Paco:

Agradecerte primero tu carta con las fotos y convocatoria de la reunión de Madrid. Como quizás me habrás oído decir, son muy escasas las fotos que disponemos de la época de Auxilio Social y sobre todo de la primera etapa. No se si Pedro Reinoso tendrá "colgadas" en Internet algunas más. En este momento no te puedo facilitar la dirección de la página, pero si estás interesado te la puedo conseguir.

Estoy tratando de resolver una situación personal que me esta llevando algún tiempo, pero en cuanto me sea posible volveré a estar en contacto con el grupo. No se me hace pesado desplazarme cuantas veces haga falta, de hecho lo hago todos los días para ir al trabajo.

Respecto a la inclusión de mi aportación a la tesis, me parece correcta. Al releerlos todavía me emocionan. A propósito de mi trabajo sobre mis memorias, lo presenté en Diputación para que bajo su auspicio lo publicase. El director de publicaciones lo encontró muy interesante, incluso quería adjuntarlo como material de trabajo en unas jornadas sobre la memoria histórica que se celebraron en la Subbética. Pasó los primeros controles, pero se quedó en el último. La comisión de expertos de la universidad, que lo encontraron poco creíble y sobre todo no existir contraste histórico de esos hechos. ¡SIN COMENTARIOS!

Te envió unas fotos, dos en Cerro Muriano, y otra en Santa Rosa Córdoba. En una de ellas estoy con mi hermano recién ingresados en el Hogar Infantil Lucano, 1957. La de primera comunión, 1958, se puede identificar por el rosario el libro y el crucifijo que nos prestaron a todos para hacer la foto. La tercera es de 1964. Nos llevaron a competir – sin entrenamiento alguno- en unas pruebas deportivas. Aprovecharon en el colegio para estrenásemos las camisetas que utilizaríamos para dormir. Las guardadoras con sus uniformes de diario de Auxilio Social, no se les aprecia pero todavía llevaban las cinco flechas bordadas.

Aprovecho para desearte unas felices fiestas y de todo corazón el éxito y reconocimiento total a tu trabajo. Un abrazo.



II – 5. Carta enviada por el informante (prototipo analizado por sus características en el apartado 9.1.4) en la que manifiesta su conformidad a lo ahí recogido como manifestación de su memoria. Coincide, sin pregunta previa, en resaltar un aspecto que se ha venido repitiendo en la tesis: la falta de valoración de los historiadores de esta parcela de la Historia, con la excusa de su poca credibilidad y la carencia de documentos (que ellos conozcan)

Barcelona, 15 de febrero de 1990

Dr. Enrique GARCÍA ORTIZ
Paseo de la Castellana, 106
M.A.D.R.I.D. - 28046

Doctor Ortiz:

Antes de enviarle esta carta he meditado mucho sobre las acusaciones que en ella le hago. Si que le escribo ahora sobre unos hechos ocurridos hace muchos años, no se debe a la conciencia sino de la necesidad sobre las actuaciones y abusos médicos más o menos graves. Yo hace muchos años que sé que fui literalmente un caso de India en sus manos, pero después de haber querido denunciar judicialmente, llegamos a la conclusión con el abogado que no sería posible encontrar un sólo médico que quisiera declarar contra otro. Tras otros tiempos... y en vida con la impresión de la inutilidad de hacer nada en contra de cualquier proteccion por el régimen del General Franco está claro que Vd. y su familia lo eran.

Seguro que no me recuerda; yo, en cambio, lo he tenido presente, aunque sólo para maldecirlo, casi todos los días de mi vida desde que fui su desgraciado paciente. Le envío una fotografía de aquella época y la fotografía de mi historia clínica.

Lo más llamativo que puede apreciarse en ella, según los diferentes médicos que la han recodado, es:

"El diagnóstico de tuberculosis pulmonar, a todas luces hecho a la ligera, nunca se confirmó. El interrogante a su dicho equívoco sobre mi lesión nunca se aclaró. El "diagnóstico en firme" fue de infiltrado en vértice derecho. Sin embargo, el Dr. Raventós, especialista que me examinó seis años más tarde, aseguró que no se apreciaba ni la más mínima señal de que hubiera existido nunca un infiltrado. De ahí su interés en ver las radiografías. Lástima que Vd. las hubiera quemado", según afirmó la persona que me entregó mi historia clínica.

A pesar de lo que dice su segundo análisis, yo no tuve nunca una hemoptisis.

La fisiología siempre fue regular y la velocidad de sedimentación normal a lo largo de los dos años de internamiento. La febrícula insistente (excepto en los ciclos menstruales).

El tratamiento médico exclusivamente de Calcio, Hipotiazol y streptomizina, selectivo en los casos de "tuberculosis", además de aplicaciones de neocortico durante más de un año, que nadie sabe cómo interpretar.

La clase de intervención practicada es un misterio. Yo no sé del conocimiento de lo que había hecho, cuando se supone que era lo más importante en el tratamiento de mi "tuberculosis". Sólo por la letra minúscula de la referencia, con la indicación exacta, se sabe que la intervención se practicó el día 3 de febrero de 1951. Esta misma se aplicó al día que estaba experimentando una lesión de las bolas de material artificial. Los especialistas de Barcelona y Montreux coincidieron en que no existían señales de que hubiera habido el más pequeño indigido pulmonar, en cambio, quedó como señalada una "cicatriz" por efecto de los cuerpos extraños introducidos: 12 bolitas artificiales; los cirujanos holandeses que in-

rodujeron esta técnica para colapsar un pulmón con cavernas, colocaban por lo menos 30. Además (y también es casualidad) coincidió al momento que se proporcionala a Vd. las bolitas artificiales que trata de Londres; él fue quien me dijo que en los días en que yo fui operado que se estaban realizando en el Hogar Enfermería pacientes en las mejores condiciones posibles. Me tenido que estar desahuciado continuamente que no se me había practicado una toracoplastia y que yo no había tenido una tuberculosis cavernosa (recuerdo que buena parte de mi vida y de mi trabajo se ha desarrollado entre médicos), ya que la cicatriz de mi espalda había pensado en eso, dada sus dimensiones desde el principio del cautero hasta el costado a nivel de la axila. ¡Qué manzana! o quizás ¡qué ardiente! las irregularidades suelen complementarse. Recuerdo que sus explicaciones a los rayos X consistían en un manoseo de mis pulmones mientras colapsaba mi mano sobre su pecho en atención. Y así ocurrió con todas las jóvenes pacientes en mis mismas circunstancias.

En fin, es inexplicable mantener a un paciente durante dos años en una cama de hospital, cuando Vd. sabía mejor que nadie que no estaba enfermo más que en sus deseos de hacer buenos experimentos. El encubrimiento de la historia clínica, debajo del nombre de Auxilio Social, donde dice: familiar a su cuidado, el dato aparece tristemente en blanco. Esto podría explicar muchas cosas.

Mientras permanecí recluido en el Hogar Enfermería aproveché el tiempo para realizar los estudios de practicante, lo que me ha permitido desarrollar la mayor parte de mi actividad profesional junto a prestigiosos especialistas como el Prof. Poliquet y el Prof. Barricquer, teniendo la oportunidad de observar actuaciones médicas de todo tipo y eso que junto a comportamientos dignos de todo respeto, hay otros, como el suyo, que merecen, cuanto menos, las acusaciones más acerbadas.

No sé si cuanto le expongo podrá inquietarle, y yo tendría que lamentar el hacerlo, "molestandole" con mis palabras quejas ahora que debe ver Vd. casi sin descanso, pero yo tenía 17 años cuando caí en sus manos, estando sin familia y sin nadie que respondiera por mí. Dado entonces mi completo y la humillación de llevar marcado en mi cuerpo el hierro de la deshonrosidad de aquel que se llamaba médico y era el negocio absoluto, y cuyo comportamiento se parecía más a las actuaciones de los médicos de todo modo he escrito a la abogada Cristina Almeida para que me dé su opinión.

Envío copia de esta carta y de lo más llamativo de mi historia clínica al Presidente del Colegio de Médicos de Madrid, Dr. Javier Matos. Me reservo hasta que lo considere oportuno entregar esta dossier a la "prensa amarilla", de quien ya he recibido algunas sugerencias. También podría optar por la vía legal, pero "esta es más farragosa y menos efectiva para lo que me propongo. De todos modos he escrito a la abogada Cristina Almeida para que me dé su opinión.

Si tiene algo que decir a todo esto, hará bien en escribirme.

Carmen Pino Navarro
Avenida de la Libertad, 18
08021 - BARCELONA
o bien
Josep Jria, 18
01 Madrid (Barcelona)

Barcelona, 23 de febrero de 1990

Dr. D. Javier MATOS
Presidente del Colegio Oficial de Médicos
Santa Isabel, 51
MADRID - 28014

Dr. Matos:

Le envío copia de la carta que dirijo al Dr. Enrique García Ortiz, y que se explica por sí sola. Le adjunto asimismo fotocopia de los datos más significativos de mi historia clínica, para que pueda hacerse cargo de las acusaciones que le hago.

Todo esto responde a mi justo deseo de sacar a la luz la nefasta actuación de un médico. Bien es verdad que los hechos a que me refiero ocurrieron hace muchos años, pero no eran precisamente facilidades las que se tenían para denunciarlos. El dírselos a conocer ahora a Vd. responde a un impulso espontáneo y porque considero lógico que sea así.

Esperando no causarle molestias con mis problemas, le saluda atentamente,

Carmen Pino Navarro
Avenida de la Libertad, 18
08021 - BARCELONA

COLEGIO OFICIAL DE MÉDICOS DE LA AUTONOMÍA DE MADRID
MADRID, 28 de mayo de 1990
SANTA ISABEL, 51 - MADRID

PG- 34/90-D

Dr. Carmen Pino Navarro
Avenida, 74
08021 - BARCELONA

Muy Sr. nuestra:

Esta Comisión Deontológica recibió su escrito de fecha 15-2-90, en el que se le acusa de malpráctico profesional contra el colega Prof. García Ortiz.

Según nuestra norma habitual de trabajo, he sido llegado a la conclusión de que sus acusaciones contra el colega científico colega, tienen muy poco que ver con la realidad científica del momento. La trayectoria profesional del Prof. García Ortiz es ampliamente reconocida en este país y fuera del mismo.

En consecuencia, le comunicamos el archivo del expediente. Esta decisión no impide que pueda Vd. acudir a otras instancias.

Atentamente,

Fdo. Prof. Dr. José Mª Valoria
PRESIDENTE DE LA COMISION DEONTOLOGICA

II- 6. Carta dirigida por B-1 CP al médico que la operó en el Hogar Enfermería de Auxilio Social, implantándole cinco bolas de plástico en los pulmones, sin padecer patología alguna, fechada el 15/02/90, páginas 1 y 2 (arriba) En la segunda de ésta apunta a "la carencia de una familia, como circunstancia que habría explicado su impunidad. La página 3 reproduce la carta fechada el 23/2/90 dirigida al presidente de Colegio de Médicos, Javier Matos, acompañando copia de la anterior y solicitando su intervención). La última reproduce la respuesta denegando responsabilidad alguna, fechada el 28/5/1990.

El Masnou, 23 de junio de 1990

Prof. Dr. José M^o VALORIA
Presidente de la Comisión Deontológica
Ilustre Colegio Oficial de Médicos de la
Autonomía de Madrid
Santa Isabel, 51
28011 - MADRID

PG - 14/90-D

Prof. Valoria:

La valoración que la Comisión Deontológica del Ilustre Colegio Oficial de Médicos hace de la justa y ponderada acusación de la verazonosa granis médica de su colega el Dr. Enrique García Ortiz, hechos que ocurrieron entre los años 1949 y 1951, cuando yo tenía 17 años, no se comprende más que como un corporativismo a ultranza, un enfoque desde una relación de amistad con dicho médico o como una visita muy temprana a la deontología médica.

Es deplorable, pero no han entendido Vds. nada lo cual resulta admirable en tan eminentes personalidades, que representan al honorario proceder de la clase médica. Asimismo, no saben Vds. por donde salir...

Sería tan sencillo que la Comisión Deontológica se pusiera simplemente en mi lugar, o que pusiera a la vida de cualquiera de sus miembros (el que se ha reunido más de uno).

Naturalmente que las acusaciones que hago y que demuestro por medio de la copia de la historia clínica que les adjunté "tienden muy poco que ver con la realidad científica" cuando "el ilustre colegio" por otra parte, y que me ha permitido dictaminar a los ilustres miembros de esta Comisión Deontológica más de tres meses.

Para reforzar la honorabilidad de ese individuo añado que "su trayectoria profesional es admirablemente conocida en este país y fuera del mismo" Precisamente en este país (Barcelona, examen del Dr. Ferrandiz) y fuera de "el extranjero, Prof. Albert Hubber", conozco la opinión que ya se tenía de "el" entre la clase médica.

En fin, a pesar de las graves acusaciones de que he sido objeto por mi parte, bajo ningún supuesto he tenido la desconfianza, disidencia o callarido de dar la más mínima colaboración, lo cual me permite estar apartado ante la "visita

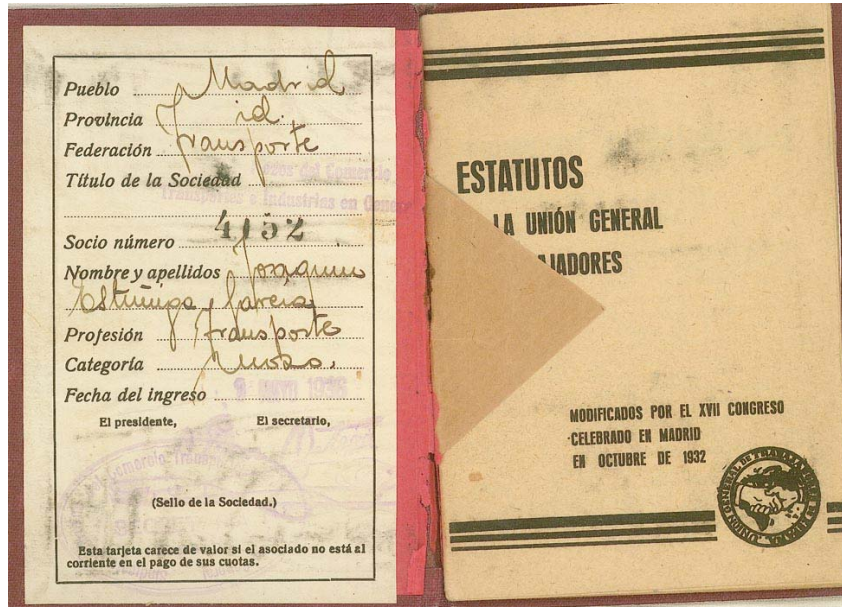
del rescor", cuando ya creía designados los sujetos asuntos ocurridos bajo su dirección en el Hogar Enfermería de la calle Rafael Bonilla, 7 de Anillo Social (¿quién pensó que quemando las radiografías sería suficiente).

Concluyo diciendo que su carta es una ambigüa respuesta que no soportará la opinión honesta de cualquier persona responsable que la examine y, por Dios que voy a airearla cuanto y donde convenga.

Le adjunto copia de la carta que me escribió Don Rafael Uñer, abogado de la Coordinadora de Usuarios de la Salud, en Barcelona y que puede servir de ejemplo de cuál es la actitud imparcial, cuando no se está de alguna manera a favor de una de las partes.

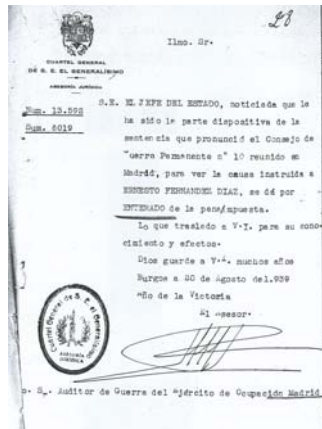
Atentamente,

Carmen Pino
Josep Pina, 18
08120 - EL MASNOU (Barcelona)



II - 7- A (Arriba) Carta fechada el 25/06/90 dirigida por B-1 CP al Presidente de la Comisión Deontológica del Colegio Oficial de Médicos de Madrid, recurriendo la respuesta inhibitoria del Colegio, y acompañando las pruebas clínicas (pasadas y presentes) que avalaban su reclamación de un reconocimiento por error médico.

II - 7 - B (Abajo) Carné de afiliado a la UGT de Joaquín Estuña García, n° 4152, fechado el 1° de mayo de 1936, donado a la Fundación Pablo Iglesias por su yerno e informante M18 - FF. Durante el registro que la policía de "empresas" realizó en el domicilio de su consuegro Ernesto Fernández Díaz (entonces posiblemente no se conocieran) no pudo localizar documento tan comprometedor de este carné, pero eso no le evitó el ser fusilado acusado de *auxilio a la rebelión*.



- II – 9. 1) “ENTERADO” n° 13.592, firmado por el asesor jurídico del “Cuartel General de S.E. el Genralísimo”, firmado el 20 de agosto de 1939. 2) Certificado de defunción, de Oficio de la Administración del Ejército de Ocupación, fechado el 9/09/1939, y firmado por el Juez Municipal del Puente de Vallecas, Cesáreo Polo y Aguilar de Tablada En la “causa del fallecimiento”, se ha trazado una línea continua.
- 3) Autorización del Ministerio de Defensa, de fecha 27/09/2006, Tribunal Militar Territorial Primero, autorizando al autor a la consulta del expediente arriba reseñado.
- 4) Oficio del Ministerio de Defensa de fecha 22 de febrero de 2006, acreditando al autor como solicitante de la documentación relacionada con el Expediente n° 6.019, firmado por el Coronel Auditor. (Copias de todos los documentos fueron entregadas a los hijos de Ernesto Fernández Díaz, por el autor de la tesis)

DOY FEY JUAN URBANO GUISADO, JEFESERVICIO PENITENCIARIO EN LA PRISION MILITAR DE CORDOBA EN LOS ASESORIOS AL COMANDO EN JEFE DE CORDOBA.

En virtud del presente el Sr. Director de la Prision Provincial de esta Plaza, se acuerda por inmediatamente en prision atendida en su domicilio, si no se hallare detenido por otra causa, al español en el y mencionado sumario número 019 (Anexo de Urgencia número 06,009) DIEGO MERCADER BERVEL, de 29 años de edad, natural de Almería y vecino de Córdoba, de profesión Secretario Judicial, por haber sido condenado a la pena de prisión mayor y hallarse comprendido en el artículo 79 del Decreto de 14 de septiembre de 1914 y acordada por el Acord. Sr. Capitán General de la II Región Militar. - - - - - Dado en Córdoba a diez de marzo de mil novecientos cuarenta y uno.

JUAN URBANO GUISADO

Generalitat de Catalunya
 Departament de Justícia i Interior
 Secretaria de Serveis Penitenciaris,
 Rehabilitació i Justícia Juvenil
 Direcció General de Recursos i Règim Penitenciari

RPias 36768

Francisco González de Tena
 C/ Sebastián Herrera, 6-3-D
 28012 MADRID

En respuesta a su petición recibida en esta Secretaría General, en la cual solicita certificado de privación de libertad por motivos políticos a nombre de DIEGO MERCADER BERVEL, se comunicamos que estamos a la espera de recibir la respuesta de los organismos competentes.

Jefe del Servicio de Régimen
 P.A.

Barcelona, 8 de febrero de 2008

MINISTERIO DEL INTERIOR
 DIRECCIÓN GENERAL DE INSTITUCIONES PENITENCIARIAS
 GABINETE TÉCNICO

OFICIO

FECHA 04 de enero de 2008

SR. D. FRANCISCO GONZALEZ DE TENA
 C/ Sebastián Herrera, 6-3-D
 28012-MADRID

En contestación a su escrito solicitando la localización del expediente penitenciario de D. DIEGO MERCADER BERVEL, le remito copia del citado expediente que consta en nuestros archivos.

Respecto a la permanencia en la Cárcel Modelo de Barcelona de D. Diego Mercader Bervel, le indico que tanto el momento que solicita la documentación a ARCHIVOS GENERALITAT, Departamento de Justicia (Presos Políticos), C/ Aragó, 332, 08005-BARCELONA. Teléfono: 93 214 01 00, por tener esa Comunidad Autónoma transferidas las competencias en materia penitenciaria.

Atentamente,

LA DIRECTORA GENERAL
 Mercedes Gallizo Llamas

O MILITAR
 D O B A

Al Sr. Director de la Prision Provincial de Córdoba

Para saber que en el expediente de D. Diego Mercader Bervel, el Sr. Director de la Prision Provincial de Córdoba, se acuerda por inmediatamente en prision atendida en su domicilio, si no se hallare detenido por otra causa, al español en el y mencionado sumario número 019 (Anexo de Urgencia número 06,009) DIEGO MERCADER BERVEL, de 29 años de edad, natural de Almería y vecino de Córdoba, de profesión Secretario Judicial, por haber sido condenado a la pena de prisión mayor y hallarse comprendido en el artículo 79 del Decreto de 14 de septiembre de 1914 y acordada por el Acord. Sr. Capitán General de la II Región Militar. - - - - - Dado en Córdoba a diez de marzo de mil novecientos cuarenta y uno.

JUAN URBANO GUISADO

- II - 10. 1) Oficio del teniente de Infantería, Juan Urbano Guisado, actuando como “juez militar para Consejos de Guerra, en Córdoba”, ordenando el ingreso en la Prisión Provincial de Diego Mercader Bervel
- 2) Acuse de recibo de la Secretaría de Servicios Penitenciarios del Departamento de Justicia e Interior de la Generalitat de Cataluña, sobre la prisión “por motivos políticos” de Diego Mercader Bervel.
- 3) Autorización de la Directora General de Instituciones Penitenciarias Mercedes Gallizo Llamas para poder instar de los Departamentos competentes la documentación sobre el expediente de Diego Mercader.
- 4) Ratificación de la prisión en Córdoba de Diego Mercader, el 26 de marzo de 1941.



MINISTERIO
DE JUSTICIA

SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

SUBDIRECCIÓN GENERAL DE
DOCUMENTACIÓN Y PUBLICACIONES

ARCHIVO GENERAL

O F I C I O

S/REF.
N/REF. Archivo General
FECHA 13 de diciembre de 2005
ASUNTO Información sobre D. Manuel Martínez
de Tena

D. Francisco González de Tena
c/ Sebastián Herrera, 6-3º-D
28012-Madrid

MINISTERIO DE JUSTICIA
REGISTRO GENERAL S.B. 45
14 DIC. 2005
SALIDA

En contestación a su escrito en el que solicita información sobre el expediente personal de D. Manuel Martínez de Tena, lamento comunicarle que consultado nuestro inventario no figura ningún expediente a nombre de dicha persona en este Archivo General.

LA JEFA DE SERVICIO DE
BIBLIOTECA Y ARCHIVO



Fdo.: M^a Teresa Moyna López

CORREO ELECTRÓNICO
archivogeneral.justicia@mju.es

C/ San Bernardo, 45
28015-Madrid
Telf. 91 390-21-63
Fax. 91 390-20-50

II – 11. Contestación del Archivo General del Ministerio de Justicia certificando que Manuel Martínez de Tena, sustituto de Mercedes Sanz Bachiller al frente de Auxilio Social, no está acreditado como Abogado del Estado en el Registro Especial de estos letrados. Hasta ahora todos los historiadores sin excepción que han tratado este tema han dado por seguro este dato, al parecer sin constatar su veracidad. A pesar del lejano vínculo familiar del autor de la tesis con este personaje, deja constancia de que tal aseveración careció del exigido contraste en las monografías publicadas y que se basaba, al parecer, en lo dado por supuesto.

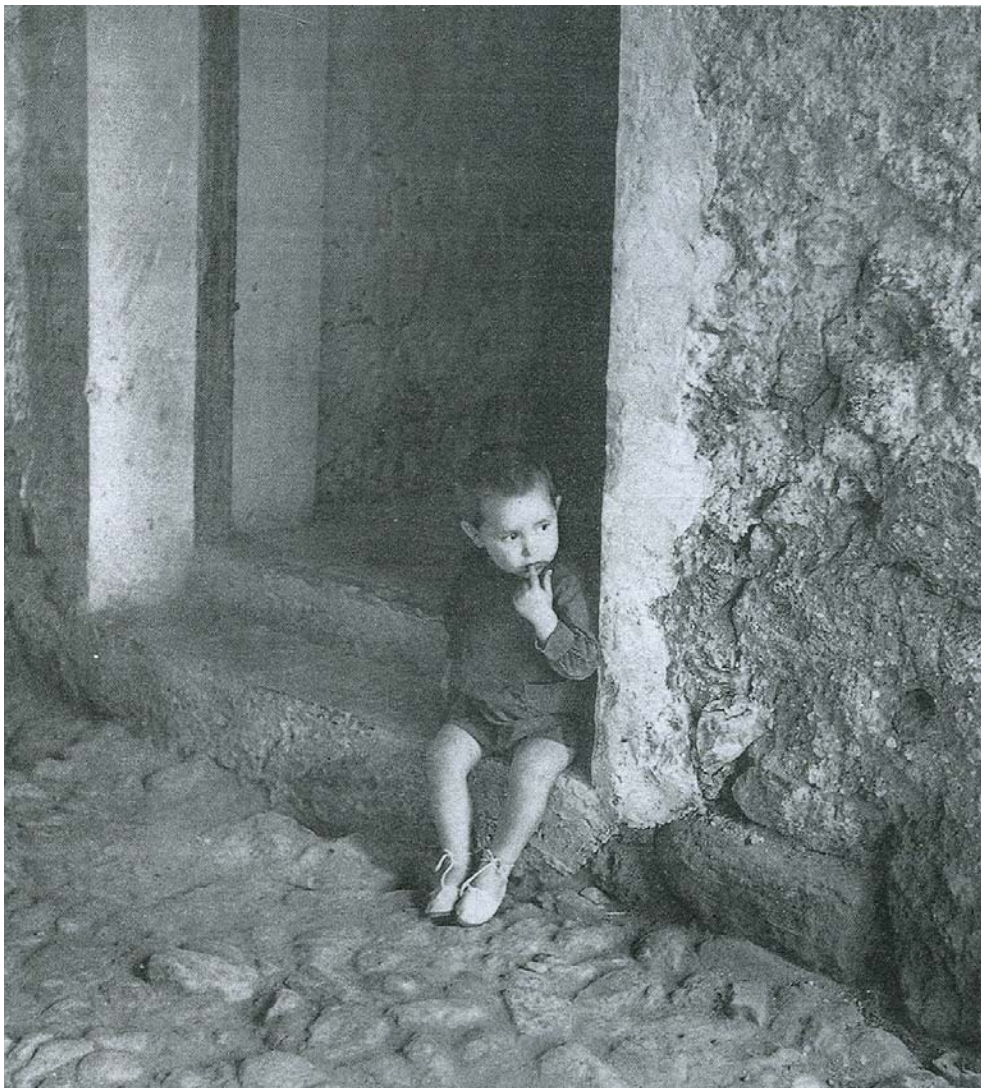
ANEXO III (FOTOGRAFICO)

Se reproducen en este apartado dos tipos de fotografía muy distintas en contenido. Por un lado aquellos testimonios históricos, casi en su totalidad por deferencia de los propios informantes. Destacando de forma inequívoca en formato y contenido aquellas otras fotografías tomadas en el transcurso de la investigación y que ilustran diferentes fases de la misma. La contextualización pretendida como marco de referencia de la tesis quedaría incompleta sin estos puntuales testimonios gráficos.

Sólo de forma muy puntual habría merecido la pena incluir alguna muestra de las que se han conservado (fundamentalmente procedentes del archivo privado de MSB o del Archivo Histórico del AGA) y que se utilizaban habitualmente para dar cuenta de la labor de AS en los Hogares. Sin despreciar su valor histórico indudable, la fuerte carga propagandística de dichos testimonios gráficos y la impostación artificial que casi todas estas fotografías tienen (en línea con su finalidad publicitaria) ahorran su reproducción, además de ser imágenes sobradamente conocidas. Una cumplida muestra de ese aspecto queda cubierto con la cartelería ya reproducida en el anterior anexo, el dedicado a la parte documental, por su propio interés allí señalado. No obstante y dada la carencia absoluta de medios por parte de las familias de los internos, para haber tenido la oportunidad de recoger imágenes de los pocos aspectos internos a los que tenían acceso, existen unas pocas muestras de ese mundo interno. En todo caso hay que llamar de forma previa la atención sobre un hecho que debiera resultar evidente. En todas las fotografías está presente la censura, y de forma generalizada la autocensura, como no podía ser de otro modo. No se busque, por tanto rastro alguno de las miserias relatadas por los internos, cosa por otro lado totalmente lógica y mucho más en aquellas circunstancias. Lo más sórdido queda así confiado al lápiz privilegiado de Carlos Giménez y a sus cuadernos de *Paracuellos*, ratificados por la memoria de los informantes.



III – 1 **Desamparo.** Fotografía perteneciente al archivo del fotógrafo Francisco González Casanova, padre del autor. Fue tomada en la plaza de la Corredera, de Córdoba, a finales de 1936. Imágenes como ésta, que muestran la descomposición social provocada por la “limpieza” franquista, fueron el desencadenante de la iniciativa de Mercedes Sanz Bachiller, según el propio testimonio de la fundadora de AS.



III – 2. **“El niño de Vicens”**. Fotografía procedente del Archivo General de la Guerra Civil (Salamanca); colección Kati Horna, así titulada. Es otra visión, en este caso de una fotografía genial a la que se le permitió ir con las tropas de Franco en su “limpieza”, y representa no sólo el desamparo sino la soledad más absoluta en la que quedaron miles de huérfanos como consecuencia de la insurrección armada y las matanzas que le siguieron.



50. Víctimas del bombardeo de Lérida, 2 de noviembre de 1937



54. Residencia infantil Nadina Gurskaia

III – 3. Destinos dispares entre víctimas infantiles en zona republicana. Arriba, víctimas infantiles del bombardeo sobre Lérida del 2 de noviembre de 1937. Abajo, control de peso en la residencia infantil Nadina Gurskaia.

Ambas fotografías proceden del mismo autor, Agustí Centelles, fotógrafo que realizó una impagable labor artística y documental, dejando constancia de las penalidades (la muerte de inocentes, en la foto superior) y la labor a favor de parte de la población infantil sobre la que pudo actuar la República como el niño evacuado a un centro ruso, en la fotografía inferior.



III – 4. **Los juegos simbólicos contrapuestos.** Arriba, otra fotografía de Agustí Centelles, en este caso la denominada “Juego de niños. 1936”⁴⁰³. Abajo, entrada triunfal el 16 de julio de 1964 del nuevo arzobispo de Zaragoza (y anterior Asesor Nacional para Asuntos Morales y Religiosos de Auxilio Social) Pedro Cantero Cuadrado. Cabalga a lomos de una mula blanca, seguido a corta distancia por la primera autoridad civil de la provincia, montado en cabalgadura negra y uniformado de falangista. Hacen falta pocas disquisiciones para evidenciar el contraste entre ambos mundos simbólicos. Los niños reproducen, en su inocencia, una imagen macabra por desgracia muy frecuente en sus días. El monseñor ha llegado a la cumbre de su carrera eclesiástica, apoyado en su imagen dentro de AS.

⁴⁰³ Para ampliar esta visión infantil con otro punto de vista más subjetivo (y sugestivo), revisar los 1172 dibujos de niños acogidos en las colonias republicanas, y los evacuados al extranjero, procedentes de la colección *American Friends Service Committee* y de la *Spanish Child Welfare Association* (fondos gráficos de la Biblioteca Nacional)



Gesunde, stramme Generationen wachsen in den Waisenhäusern des "AUXILIO SOCIAL".



III – 5. **Diferencias entre realidad y publicidad.** Imágenes comparativas, entre un internado de Córdoba en 1952, Hogar Lucano, arriba, (foto cedida por C-3 IP) y abajo una muestra de la propaganda dirigida a los posibles colaboradores alemanes, de niños en uniforme falangista haciendo gimnasia (folleto de propaganda en alemán, fechado en 1942); procedencia, archivo personal de MSB.



III - 6. **Constantes simbólicas.** Hogar "Alto de los Leones", año 1941 (arriba) y 1942 (abajo) Los elementos simbólicos que conforman ambas imágenes son muy significativos. El instructor que aparece en la primera, Marín, porta el machete que hay que suponer sólo le serviría para denotar su ascendiente militar como *gallo del corral*. Las poses de las cuidadoras denotan sus roles, al igual que ocurre con los chiquillos. La segunda es aún más significativa, si cabe. Reune los tres elementos esenciales de los HAS: la Iglesia, en pose protectora dominando la escena, la Sección Femenina entre recatada y protagonista, y el varón falangista en primer término, que ahí ejercía como conductor. Precisamente el más insignificante es el interno en uniforme y con boina, José Antonio el cornetín de órdenes (Fotografías cedidas por M-5 EF)



III – 7. **Interior / exterior** La fotografía de la parte superior corresponde a una jornada (se supone que como actividad cotidiana) de instrucción en la playa de Isla Cristina, por los niños de aquel Hogar en el año 1941. La de abajo recoge una visita de niños austríacos al Hogar “Batalla de Brunete” en 1948. Vinieron, paradójicamente, a “reponerse de la guerra”, naturalmente la II Guerra Mundial. Las diferencias, además de una separación de siete años y un cambio radical en el contexto internacional (al que no se podían sustraer los HAS), son evidentes. El desorden y la espontaneidad del grupo de niños de Austria contrasta con la impuesta disciplina militar de los internos de AS, incluyendo la presencia sorprendente de un pequeño de dos años en primera fila, en una actividad que por su edad no le correspondería. En cabeza aparecen los “jefes de fila”, tan dóciles con los instructores como crueles con sus iguales, según reiterados testimonios recogidos en el trabajo de campo.



III - 8. **¿Colectivo insignificante?** Ambas fotografías correspondientes al mismo Hogar, "Alto de los Leones", la superior tomada en marzo de 1942, y la segunda tomada en el verano de 1943. Se vuelven a localizar a los mismos personajes, con la diferencia de que en la segunda el conductor ya aparece con uniforme en la primera fila. Por lo demás lo que los internos denominaban la "piojada" (o, lo que es lo mismo, el grupo de niños) están en ambos casos uniformados. La homogeneidad de las edades y el número de internos refuerza el cálculo numérico aproximado que se avanza en la tesis, con una simple proyección sobre el conjunto de los Hogares contabilizados, aunque la capacidad de cada uno de ellos fuera heterogénea. La presencia del cura es constante y siempre ocupando el centro de la imagen. (Fotografías cedidas por M-5 EF)



III - 9. **La imagen publicada de Auxilio Social.** En estas dos portadas de ABC (1/11/1941, izquierda, y 31/10/1944, derecha) se evidencian las constantes utilizadas por Auxilio Social, precisamente por la sonriente dama con moño de la segunda de las fotografías, Carmen de Icaza, en su calidad de primera responsable de Propaganda de la institución.

La dicotomía explícita de la primera necesita pocas explicaciones: es la pobreza extrema (cuyo origen no hace falta aclarar) y la marcial formación fascista contrapuesta, “*niños encaminados ya, brazo en alto, hacia un mañana luminoso*”.

La segunda portada da cuenta de la inauguración del “Hogar García Morato”. De izquierda a derecha, Carmen de Icaza, Carmen Polo, Manuel Martínez de Tena (parcialmente tapado) y Franco con boina en uniforme falangista. Sin justificación aparente, los niños se presentan disfrazados con trajes regionales, el niño de mirada melancólica con el asturiano y las niñas con el vestido de faralae andaluz. El rastreo de las noticias en la prensa (ABC) se centra en los sucesivos aniversarios de la fundación de AS, el 31 de octubre, fecha elegida anualmente para inaugurar nuevos centros.



III - 10. **Militarización.** Arriba, izado y arriado de banderas en el patio central del Hogar del "Generalísimo Franco", en 1950 (Fotografía cedida por M-3 LS)

Abajo, desfile de una *centuria infantil* (sección de FET denominada Frente de Juventudes) formada por internos del mismo Hogar y año, desfilando totalmente uniformados incluso con pequeños machetes colgado de su costado izquierdo (Fotografía procedente de un recorte de prensa de la época, cedida, igual que las portadas anteriores de ABC, por el informante M-6 JV)

Las puestas en escena de estos actos cotidianos no eran frutos improvisados; detrás de tanta marcialidad existía una disciplina que trataba de inculcar unos valores netamente castrenses.



III - 11. Dos momentos de las entrevistas mantenidas con Mercedes Sanz Bachiller en su domicilio. En la segunda de ellas aparecen ambos, la fundadora y el autor, con el informante M-1 CM



Comedor I nº3-Musulmán-Ceuta

III – 12. Dos de las fotografías procedentes del archivo de MSB. La de arriba aparece con la leyenda al pie que reza “Niños devueltos a sus padres”, sin fecha. La de abajo viene identificada como “Comedor Infantil Musulmán en Ceuta”, igualmente sin fecha. Se corresponden con las series utilizadas en las campañas de propaganda del Régimen, para comunicar la labor de Auxilio Social. Por esta razón han de ser enjuiciadas en ese contexto.



III – 13. Otras dos imágenes procedentes del Archivo privado de Mercedes Sanz Bachiller. La superior es otra variante de la campaña de “repatriación” de los niños enviados por sus familias al extranjero para sustraerlos al conflicto, dentro de la campaña organizada por la República Española de protección a la infancia. Ésta es una de las llegadas a la Estación del Norte, en Madrid. La otra es la inauguración por Mercedes Sanz Bachiller de uno de los primeros Hogares Infantiles, en Valladolid.



III - 14. Dos testimonios gráficos de sendos grupos de informantes. Arriba corresponde al grupo integrante de la Tertulia 1, realizada en Córdoba, con el grupo de esta ciudad, en la Sociedad de Plateros. Abajo, el autor con los informantes que mantuvieron la Tertulia 2, realizada en el Círculo de Bellas Artes, de Madrid.



III – 15. Arriba, un momento singular: Mercedes saluda al que sería el ejecutor de su salida de AS, Serrano Súñer; detrás una sonriente Pilar Primo de Rivera. Abajo, Franco con las niñas de un Hogar, disfrazado de falangista y flanqueado a su izquierda por su cuñado Serrano y a su derecha y detrás, Martínez de Tena; al lado de éste, el arzobispo Cantero Cuadrado, también firme y brazo en alto. (AGA)



III – 16. Grupo de antiguos internos reunidos en Madrid para el 70º aniversario de la fundación de AS. En primer término, izquierda, la nieta y la hija de Mercedes Sanz Bachiller. Arriba, con camisa oscura, el autor del dibujo reproducido abajo, Carlos Giménez.

REFERENCIAS LEGALES DE LA INSTITUCIÓN

Reseñas

- * Orden de 2 de febrero de 1937 (Ministerio de la Gobernación, B.O. 4) Establecimiento de la D.N. de Auxilio Social con el carácter de cuestación pública denominada Auxilio de Invierno.
- * Decreto de 17 de mayo de 1940 (BOE del 29, BOM de 1 de junio), por el que se dictan nuevas normas para la Delegación Nacional de Auxilio Social
- * Ley de 23 de noviembre de 1940 (BOE de 1 de diciembre de 1940), sobre protección de huérfanos. [referencia no incluida en el original]
- * Ley de 4 de diciembre de 1941 (BOE de 16 de diciembre de 1941), sobre inscripción de niños. [referencia no incluida originalmente]
- * Orden del Ministerio de la Gobernación, de 23 de mayo de 1942 por la que se declara obligatoria la adquisición de los emblemas de Auxilio Social por las personas que en los días en que tengan lugar las postulaciones quincenales de la Obra acudan a espectáculos públicos, restaurantes y establecimientos análogos.
- * Orden del Ministerio de la Gobernación, de 15 de octubre de 1942 referente a las propuestas de sanción por injustificada abstención de la “Ficha Azul”.
- * Orden de 14 de febrero de 1963 (BOM de 7 de marzo), por la que en armonía con el Decreto de 14 de junio de 1962, se regula el contenido económico de la Obra Nacional de Auxilio Social.
- * El citado organismo Autónomo se integró en la Dirección General de Política Interior y Asistencia Social (posteriormente en la D.G. de Asistencia Social) del Ministerio de la Gobernación, por Decreto de 27 de noviembre de 1967.
- * Orden de 9 de enero de 1970 (BOM de 10 de febrero), por la que se transforma la Delegación Nacional de Auxilio Social en un Servicio Nacional, el *Servicio Nacional de Auxilio Social*.
- * Según Decreto 2162/73, de 17 de agosto de 1973, (BOE 19 septiembre 1973) por el que se reestructura la D.G de Política Interior y Asistencia Social del Ministerio de la Gobernación, se prevé el cambio de denominación del Servicio Nacional de Auxilio Social por el de *Instituto Nacional de Auxilio Social*, considerándolo como una entidad estatal autónoma (organismo autónomo).

- * Decreto 26/74, de 11 de enero de 1974 (BOE de 12 de enero), por el que se reorganiza parcialmente el Ministerio de la Gobernación, se crea la Dirección General de Asistencia Social, de la que dependerá el organismo autónomo *Instituto Nacional de Asistencia Social*.
- * Decreto 986/74, de 5 de abril de 1974 (BOE de 16 de abril), por el que se reorganiza el Ministerio de la Gobernación, toma efectividad el cambio de nombre del Instituto nacional de Auxilio Social por el de *Instituto Nacional de Asistencia Social*, dirigido por el Director General de Asistencia Social y bajo la dependencia inmediata del Ministerio de la Gobernación.
- * Decreto 736/77, de 15 de abril (BOE del 23), por el que se unifica la acción de los Ministerios de la Gobernación y Trabajo en materia de asistencia social, adscribe al Ministerio de Trabajo el organismo autónomo Instituto Nacional de Asistencia Social, que se integra en la nueva Dirección General de Asistencia y Servicios Sociales.
- * Decreto 1918/77, de 29 de julio (BOE día 30), el *Instituto Nacional de Asistencia Social* queda adscrito al recién creado Ministerio de Sanidad y Seguridad Social, a través de la D.G. de Asuntos Sociales.
- * Real Decreto 1274/80, de 30 de junio (BOE 2 de julio), de reestructuración del Ministerio de Sanidad y Seguridad Social, y se adscribe el INAS al ministerio a través de la Dirección General de Acción Social.
- * Real Decreto 2486/81, DE 2 DE octubre (BOE del 20 y 21) que desarrolla la estructura y funciones del *Instituto Nacional de Asistencia Social*, dependiente del Ministerio de Trabajo, Sanidad y Seguridad Social.
- * Real Decreto 102/83, de 25 de enero (BOE del 27) por el que queda adscrito al Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- * Real Decreto 530/85, de 8 de abril (BOE del 24), por el que se establece la estructura orgánica del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, se suprime el organismo autónomo, repartiendo sus competencias entre:

FUENTES

Archivo General de la Administración
Archivo Histórico Nacional
Archivo Histórico de la Guerra Civil
Archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco
Archivo de la Dir. General de Instituciones Penitenciarias
Archivo de la Dir. General de Telecomunicaciones y Postal
Archivo de la Confederación Nacional del Trabajo
Archivo del Partido Comunista de España
Archivo privado de Mercedes Sanz – Bachiller
Archivo de la Fundación Pablo Iglesias
Archivo de la Fundación Largo Caballero
Filmoteca Española
Biblioteca Nacional
Biblioteca y Archivos de la Comunidad de Madrid
Biblioteca del Instituto Nacional de la Seguridad Social
(fondos procedentes del INAS – Servicios Sociales)
Hemeroteca Nacional
Documentos inéditos, cedidos por Juan José Herranz
(depósito posterior en el A.G.A., según se acredita)
Instituto Nacional de Servicios Sociales (INSERSO)
Ministerio de Trabajo y S.S.: Direcc. General de Acción Social

FUENTES PUBLICADAS

- a) Documentos de carácter oficial (órdenes y circulares)
[Fuente referencial : Archivo General de la Administración]
- b) Boletines de Auxilio de Invierno (1936 – 1937)
[Fuente referencial : Biblioteca Nacional y Hemeroteca N.]
- c) Boletines de Auxilio Social (1937 – 1939)
[Fuente referencial : Hemeroteca Nacional]
- d) Colecciones y repertorios legislativos
Auxilio Social. Legislación, Organización y Funciones
[Publicaciones de la Del. Nal., Of. Central de Propaganda 1946]
- e) Actas de las Semanas Sociales de España.
Caridad, Beneficencia y Asistencia Social [Madrid, 1960]
[Fuente referencial : Biblioteca de los Servicios Sociales
del IMSERSO – Madrid, n° 1000670.
Procedencia original, INAS, n° 15]

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLA BERMEJO, Rafael *La vida cotidiana bajo el régimen de Franco*
Ediciones Temas de Hoy, S. A.; Madrid.1996
- ALONSO, Luis Enrique *La mirada cualitativa en sociología.*
Editorial Fundamentos, Madrid (1998).
- ÁLVAREZ BOLADO, Alfonso *El experimento del nacional-catolicismo*
Editorial Cuadernos para el Diálogo, S. A. (EDICUSA) ; Madrid, 1976
- ANDRÉS-GALLEGO José Andrés *La política social de los primeros días de paz*
(en "La posguerra hace medio siglo", páginas 82 a 85) n° 3 de Editoria Católica; Madrid 1989
- ASENJO, Mariano RAMOS, Victoria *Malagón. Autobiografía de un falsificador*
Ed. El Viejo Topo. Barcelona (1999)
- ARANGUREN, José Luis *Memorias y esperanzas españolas*
Ed. Taurus. Madrid (1963)
- AZAÑA DÍAZ, Manuel *Diarios, 1932-1933.*
"Los cuadernos robados"
Ed. Crítica (Grijalbo Mondadori S.A.) Barcelona (1997)
- BAHAMONDE Y SÁNCHEZ DE CASTRO, Antonio *1 año con Queipo. Memorias de un nacionalista.*
Ediciones Republicanas; Buenos Aires (s/f)
- BALLESTEROS JIMÉNEZ, Soledad y GARCÍA RODRÍGUEZ, Beatriz *Procesos Psicológicos Básicos*
Editorial Universitas; Madrid (1995)
- BANDURA, Albert y WALTERS, Richard H. *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*
Alianza Editorial, S.A. Madrid (1974)
Título original: *Social Learning and Personality Development*
Holt, Rinehart and Winston, Inc. (1973) s.l.
Traducción : Ángel Rivière
- BANDURA, Albert *Teoría del aprendizaje social.*
Editorial Espasa Calpe, S.A. Madrid (1982).
Título original: *Social Learning Theory.*
By Prentice-Hall Inc. (s.l.), 1976
Traducción: Ángel Rivière

- BARICELA, Carlos *Autarquía y mercado negro: el fracaso económico del primer franquismo (1939-1959)*
Ed. Crítica; Barcelona (2003)
- BARDIN, Laurence *Análisis de contenido.*
Ediciones Akal (1986) Madrid (2ª ed. 1996).
1ª ed. Presses Universitaires de France (1977).
- BARRAL, Carlos *Años de penitencia*
Alianza Editorial; Madrid, 1975
- BEDMAR, Arcángel (coord) *Memoria y olvido. Sobre la Guerra Civil y la represión franquista.*
Delegación de Publicaciones del Ayuntamiento.
Lucena (Córdoba), [2003]
- BERGER, Peter y KELLNER, Hansfried *La reinterpretación de la sociología. Ensayo sobre el método y la vocación sociológicos.*
Editorial Espasa-Calpe, Madrid (1985).
Título original: *Sociology Reinterpreted (an essay on Method an vocation).*
Peter L. Berger y Hansfried Kellner, s.l.(1981)
Traducción: Ramón García Cotarelo
- BETTELHEIM, Bruno *La fortaleza vacía. El autismo infantil y el nacimiento del sí mismo.*
Editorial Laia, S.A., Barcelona (1987)
Título original: *The Empty Fortress (Infantile Autism and the Birth of the Self)*
The Free Pres, New York/ Collier-Macmillan Limited, London (1967).
Traducc.: Ángel Abad
- BIANCHI, Ariel E. *Psicología evolutiva de la infancia.*
Editorial Troquel, Buenos Aires (1972).
- BLANCO ESCOLÁ, Carlos *Vicente Rojo, el general que humilló a Franco.*
Editorial Planeta, S. A. ; Barcelona (2003)
- BLOOR, David *Conocimiento e imaginario social.*
Editorial Gedisa, S.A. Barcelona (1998).
Título original: *Knowledge and Social Imagery* (s.l. 1971).
Traducción de: Emmánuel Lizcano y Rubén Blanco.
- BLUMENBERG, Hans *Las realidades en que vivimos.*
Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Barcelona (1999).

- Título original: *Wirklichkeiten in denen wir leben*
 Philipp Reclam Jun. Verlag GmbH & Co.,
 Stuttgart (1981)
 Traducción: Pedro Madrigal.
- BOWERS, Claude G. *Misión en España (1933–1939). En el umbral de la Segunda Guerra Mundial.*
 Editorial Grijalbo, S.A.; México DF (1955)
 Título original: *My misión to Spain. Watching the rehearsal for World War II*
 Traducción: Juan López S.
- BRUNER, Jerome *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva.*
 Alianza Editorial, S.A. Madrid (1991).
 Título original: *Acts of Meaning.*
 President and Fellows of Harvard College (1990).
 Traducción: Juan Carlos Gómez Crespo y José Luis Linaza.
- CARABAÑA, Julio y DE FRANCISCO, Andrés (comp.) *Teoría contemporáneas de las clases sociales*
 Editorial Pablo Iglesias, S.A. Madrid. (3ª ed., 1995).
- CASANOVA, Julián (coord) *Morir, matar, sobrevivir.*
 ESPINOSA, Francisco; *La violencia en la dictadura de Franco.*
 MIR, Conxita y *Editorial Crítica, S. L. (Barcelona, 200)*
 MORENO GÓMEZ, Francisco
- CASTILLA DEL PINO, Carlos (comp.) *El silencio.*
 Alianza Editorial, S.A. Madrid (1992).
- CASTILLA DEL PINO, Carlos *Teoría de los sentimientos.*
 Tusquets Editores, S.A. Barcelona (3ª ed. 2000)
- CENARRO, Ángela *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la guerra civil y en la posguerra*
 Crítica, S. L.; Barcelona (2006)
- CHACÓN, Dulce *La voz dormida.*
 Santillana Ediciones Generales, S.L. Madrid, 2002
- CHOMSKY, Noam *El lenguaje y el entendimiento.*
 Editorial Planeta De Agostini, S. A.; Barcelona (1992)
 Título original: *Language and mind*
 Harcourt Brace Jovanovich, Inc. s. l. (1968)
 Traducc.: Juan Ferraté y Salvador Oliva

- CHUECA, Rafael *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco. Un estudio sobre FET y de las JONS.*
CIS; Madrid (1983)
- COULON, Alain *La Etnometodología.*
Ediciones Cátedra, S.A. Madrid (1988)
Título original: *L'éthométhodologie*
Presses Universitaires de France, París (1987).
Traducción: Teodora Esteban.
- CUEVAS, Tomasa *Cárcel de mujeres*
Editorial Siroco; Barcelona (1985)
- DE FELICE, Renzo (comp.) *Il Fascismo. Le interpretazioni dei contemporanei e degli storici.*
Editori Laterza; Roma-Bari (1998)
- DE LA CIERVA, Ricardo *Historia del franquismo. Orígenes y configuración (1939-1945).*
Editorial Planeta S.A. Barcelona (1975)
- DE MIGUEL, Amando *Sociología del franquismo.*
Ed. Euros; Barcelona, 1975
- DEL CASTILLO, Michel *Tanguy: historia de un niño de hoy*
Ikusager Ediciones, S. A.; Vitoria (1999)
Título original: *Tanguy. Histoire d'un enfant d'aujourd'hui*
Traducción: Olga Beltrán de Nanclares
- DIEM, Jean-Marie y ZIV, Avner *Psicopedagogía experimental.*
Editorial Cincel, S.A. Madrid (1979).
Título original: *Psychopédagogie expérimentale.*
Les Editions E.S.F. París (s.f.)
Traducción: Abelardo Martínez de Lopera Montoya
- DOÑA, Juana *Desde la noche y la niebla*
Editorial de La Torre; Madrid (1978)
- ELORDI, Carlos (edic.) *Los años difíciles*
Santillana Ediciones Generales, S.L.
Madrid (2002)
- ESPINOSA MAESTRE, Francisco *El fenómeno revisionista o los fantasmas de la derecha española.*
Del Oeste Ediciones; Badajoz (2005)
- ESPINOSA MESTRE, Francisco *La columna de la muerte*
Crítica, S. L. ; Barcelona (2003)
- ESTEBAN DE LA VEGA, Mariano *De la beneficencia a la previsión. La acción social en Salamanca (1875-1898).*
Ediciones de la Diputación de Salamanca y autor.

Salamanca (1991).

- ESTELLA, Gumersindo de *Fusilados en Zaragoza (1936–1939)*.
[AZCONA, Tarsicio de (ó *Tres años de asistencia espiritual a los*
Jesús Morrás Santamaría) *reos*.
y ECHEVERRÍA, José A. Mira Editores, S.A.; Zaragoza (2003)
(coordinadores)]
- ESTEBAN DE LA VEGA, *Pobreza, beneficencia y política social*
Mariano *et alii* Marcial Pons Editores; Madrid (1997)
- ESTEBAN DE LA VEGA, *De la beneficencia a la previsión.*
Mariano *Acción social en Salamanca (1875–*
1898)
Ediciones de la Diputación de
Salamanca
y autor (Salamanca, 1991)
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, *General Vicente Rojo: mi verdad*
Javier Mira Editores, S.A. Zaragoza 82004)
- FONTANA, Josep “Naturaleza y consecuencias del
franquismo”
en *España bajo el franquismo*
Editorial Crítica, Barcelona (2000)
- FONSECA, Carlos *Trece rosas rojas.*
Ediciones Temas de Hoy, S. A.; Madrid
(2004)
- FONSECA, Carlos *Rosario dinamitera. Una mujer en el*
frente.
Ediciones Temas de Hoy, S. A.; Madrid
Madrid (2006)
- FRAGA IRIBARNE, *La España de los 70*
Manuel Editorial Moneda y Crédito; Madrid (1974)
- VELARDE FUERTES, Juan
y DEL CAMPO URBANO,
Salustiano (coordinadores)
- FRASER, Ronald *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros.*
Historia oral de la Guerra Civil española.
Editorial Crítica, S. L.; Barcelona (2001)
Título original: *Blood of Spain.*
The Experience of Civil War. 1936 -
1939
Traducción: Jordi Beltrán
- FREUD, Anna *Introducción al psicoanálisis para*
educadores.
Editorial Paidós Mexicana, S.A. México
D.C. (1991)
Título original: *Einführung in die*
Psychoanalyse für Pädagogen.
Traducción: Ludovico Rosenthal.
- FUSI, Juan Pablo *Franco. Autoritarismo y poder personal.*
Ediciones “El País”; Madrid (1985)

- GALLO, Max *Historia de la España franquista*
Ed. Ruedo Ibérico; París (1971)
- GARCÍA FERRANDO, Manuel (comp.),
IBÁÑEZ, Jesús y
ALVIRA, Francisco *El análisis de la realidad social.
Métodos y técnicas de investigación.*
Alianza Editorial, S.A. Madrid
(2ª ed.,1994).
- GARCÍA FERRANDO, Manuel *Socioestadística. Introducción a la
estadística en sociología.*
Alianza Editorial, S.A. Madrid (2ª ed.,
1994).
- GARCÍA GONZÁLEZ, Manuel (“Otones”) *Lucha y Libertad.*
Fundación Juan Muñiz Zapico y
Fundación Horacio Fernández
Inguanzo. KRK Ed. S.L.
Oviedo (2003)
- GARCÍA RAMOS, José Manuel *Los estilos cognitivos y su medida: Estudios
sobre la dimensión dependencia-
independencia de campo.*
Centro de Publicaciones del Ministerio de
Educación y Ciencia. (C.I.D.E.) Madrid
(1989)
- GARCÍA MADRID, Ángeles *Réquiem por la libertad*
Alianza Editorial Hispánica; Madrid
(2003)
- GARRIDO, Luis *Los niños que perdimos la guerra.*
(Primera edición, diciembre 1970)
Libro-Hobby-Club, S. A. Madrid, 2005
- GILLHAM, Bill y
PLUNKETT, Kim *Desarrollo infantil: Desde la concepción
a la edad escolar.*
Ediciones Morata, S. A.; Madrid (1985)
Título original: *Child psychology*
Hodder & Stoughton; London (1982)
Traducc.: Alfredo Guera Miralles
- GOEBBELS, Joseph *La verdad sobre España*
(Discurso pronunciado en Nürnberg en
el Congreso Nacional del Partido Nazi,
de 1937)
M. Müller & Sohn, Berlin S W 19 (s/f)
- GOFFMAN, Erving *La presentación de la persona en
la vida cotidiana.*
Amorrortu Editores, S. A.; Buenos Aires
(1997)
Título original: *The Presentation of Self
in
Everyday Life.*
Doubleday & Company, Inc.; Nueva
York (1959)
Traducción: Hildegard B. Torres Perrén
y
Flora Setaro

- GOFFMAN, Erving *Estigma. La identidad deteriorada.* Amorrortu Editores, S.A.; Buenos Aires (1970)
Título original: *Stigma. Notes on the Management of Spoiled Identity.* Prentice-Hall, Inc., 1963
Traducción: Leonor Guinsberg
- GOFFMAN, Erving *Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales.* Amorrortu Editores. Buenos Aires (1972)
Título original: *Asylums. Essays on the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates.*
Traducción: María Antonia Oyuela de Gant
- GOFFMAN, Erving *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia.* CIS y Siglo XXI de España Editores, S. A. Madrid, 2006
Título original: *Frame Analysis. An Essay on the Organization of the Experience.* 1975, Cambridge, Massachusett
- GONZÁLEZ DURO, Enrique *Franco. Una biografía psicológica.* Ediciones Temas de Hoy, S.A.; Madrid (2000)
- GRACIA FUSTER, Enrique y MUSITU OCHOA, Gonzalo *El maltrato infantil. Un análisis ecológico de los factores de riesgo.* Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid (1993)
- GRUMBERGER, Richard *Historia social del Tercer Reich* Ediciones Destino, Barcelona (1976)
Título original: *A Social History of the Third Reich* Weidenfeld and Nicolson, Londres (1971)
- HAMMERSLEY, Martín y ATKINSON, Paul *Etnografía. Métodos de investigación* Ediciones Paidós Ibérica, S. A. Barcelona (2004)
- HALBWACHS, Maurice *Los marcos sociales de la memoria.* Anthropos Editorial, Barcelona (2004)
Título original: *Les cadres sociaux de la mémoire.* Éditions Albin Michel, S. A.; París (1994).
- HARO TECGLÉN, Eduardo *El refugio.* Grupo Santillana de Ediciones, S. A. Madrid (1999)

- HOARE, Samuel
(Lord Templewood) *Embajador ante Franco en misión especial.*
Ediciones Sedmay, S. A.; Madrid (1977)
Collins Clear – Type Press; London and
Glasgow (1946)
Traducción: Judith Dellapiane
- IBÁÑEZ, Jesús *Más allá de la sociología.*
El grupo de discusión: Técnica y crítica.
Siglo XXI de España Editores, S.A.
Madrid
(3ª ed., 1992).
- IZQUIERDO MARTÍN,
Jesús y
SÁNCHEZ LEÓN, Pablo *La guerra que nos han contando.*
1936 y nosotros
Alianza Editorial, S. A. (Madrid, 2006)
- JELIN, Elizabeth (comp..) *Las conmemoraciones: Las disputas en
las fechas “in-felices”*
Siglo XXI de España Editores. S. A.;
Madrid (2000)
- JULIÁ DÍAZ, Santos
(coord..) *et alii* *Víctimas de la guerra civil*
Ediciones Temas de Hoy. Madrid (1999)
- JUNG, Carl Gustav *El hombre y sus símbolos.*
Luis Caralt Editor, S. A.; Barcelona
(1977)
Título original: *Man and his Symbols*
(1964)
Traducción: Luis Escolar Bareño
- KATZ, David;
PIAGET, Jean;
INHELDER, Barbel; y
BUSEMANN, Adolf *Psicología de las edades.*
Del nacer al morir.
Editorial Morata, S.L., Madrid (1998).
Título original: *Entwicklungspsychologie.*
Benno Schwabe & Co., Basilea (1960)
Traducción: Dr. A.Serrate
- KUPER, Adam *Cultura. La versión de los antropólogos.*
Ediciones Piados Ibérica, S. A.;
Barcelona (2001)
Título original: *Culture.*
The Anthropologists' Account.
Harvard University Press,
Cambridge (Mass.) EE.UU. (1999)
Traducción: Albert Roca
- LAFUENTE, Isaías *Tiempos de hambre*
Ediciones Temas de Hoy, S. A. Madrid
(1999)
- LARRONDO MURUETA,
Miren Edurne *Una vida marcada por el orfanato.*
Autoedición de la autora. Bilbao (2003)
- LAZO DÍAZ, Alfonso *La Iglesia, La Falange y el Fascismo.*
*(Un estudio sobre la prensa española de
posguerra)*
Secretariado de Publicaciones de la

Universidad de Sevilla; Sevilla (1995)

- LERENA ALESÓN, Carlos *Reprimir y liberar. Crítica sociológica de la educación y de la cultura contemporánea.*
Akal editor; Madrid (1983)
- LERENA ALESÓN, Carlos *Materiales de sociología de la educación y de la cultura.*
Grupo Cultural Zero; Madrid (1985)
- LERENA ALESÓN, Carlos *Escuela, ideología y clases sociales en España.*
Editorial Ariel; Barcelona (1986)
- LINDSAY, Peter H. y
NORMAN, Donald A. *Introducción a la psicología cognitiva.*
Editorial Tecnos, S.A. Madrid (1986).
Tit. original: *Human Information Processing..*
An Introduction to Psychology.
Academic Press, Inc., Nueva York. 1977
Traducción: Julio Seoane, Carmen García Trevijano y Julio C. Armero San José.
- LOMBARDERO RICO, Chemi *Caciquismo, Política, Guerra Civil y Represión en Valdés.*
Ediciones Azucel. Avilés – Asturias (2003)
- LÓPEZ CANO, Juan *La Obra Nacional de Auxilio Social: Evolución, situación y perspectivas.*
En *Problemas fundamentales de beneficencia y asistencia social.*
Secretarías Gral. Técnica del Ministerio de la Gobernación. Madrid, 1966
- LÓPEZ CRIADO, Fidel (edición) *La República de las Letras y las Letras de la República.*
Grupo de Investigación Artabria.
Universidad de Coruña (ed. 2005)
- MARCHESI, Álvaro *Psicología evolutiva.*
CARRETERO, Mario y
PALACIOS, Jesús (coord.) *1. Teoría y métodos.*
2. Desarrollo cognitivo y social del niño.
Alianza Editorial, S.A., Madrid (1983).
- MARTÍN CASAS, Julio *El exilio español (1936-1978)*
CARVAJAL URQUIJO, Pedro Editorial Planeta S.A.; Barcelona (2002)
- MARTÍN VILLA, Rodolfo *Al servicio del Estado*
Editorial Planeta, S.A.; Barcelona (1984)
- MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier *Memorias desde mi aldea*
Ámbito Ediciones S.A.; Valladolid (1996)

- MARSAL, Juan F. *Pensar bajo el franquismo. Intelectuales y política en la generación de los años cincuenta.* Ediciones Península, S.A. (Barcelona, 1979).
- MAYNTZ, Renate; HOLM, Kurt; y HÜBNER, Peter *Introducción a los métodos de la sociología empírica.* Alianza Editorial, S.A. Madrid (1975). 6ª reimpr. 1996. Título original: *Einführung in die Methoden der empirischen Soziologie.* Westdeutscher Verlag GmgH, Opladen. 1969. Traducción: Jaime Nicolás Muñiz.
- MÉNDEZ, Alberto *Los girasoles ciegos.* Editorial Anagrama, S. A., Barcelona (2004)
- MORALES, Juan Francisco (coord.) *Psicología social.* McGraw-Hill / Interamericana de España, S.A. Madrid (1995).
- NAVARRO, Vicenc *El subdesarrollo social de España. Causas y consecuencias.* Editorial Anagrama, S. A., Barcelona (2006)
- NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta y ROJAS FRIEND, Antonio *Consejo de guerra. Los fusilamientos en el Madrid de la posguerra (1939 – 1945).* Compañía Literaria, S. L.; Madrid (1997)
- OLAYA MORALES, Francisco *El expolio de la República* Belacqva de Ediciones y Publicaciones, S. L. Barcelona (2004)
- ORDUÑA PRADA, Mónica *El Auxilio Social (1936 – 1940). La etapa fundacional y los primeros años.* Colección “Tesis y Praxis”; Escuela Libre Editorial. Madrid (1996).
- PALACIO LIS, Irene y RUIZ RODRIGO, Cándido *Infancia, pobreza y educación en el primer franquismo* Ed. Universitat de Valencia; Valencia (1993)
- PEMARTÍN SANJUÁN, José *Los orígenes del Movimiento* Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional Hijos de Santiago Rodríguez; Burgos (1938)
- PEMARTÍN SANJUÁN, José *Qué es “lo nuevo”: consideraciones sobre el momento español presente.*

- Espasa – Calpe, S. A.; Madrid (1940)
- PONS PRADES, Eduardo *Los niños republicanos*
Ed. Anaya, S.A.; Barcelona (2005)
- PRESTON, Paul *Franco. “Caudillo de España”.*
Ediciones Grijalbo, S.A.; Barcelona
(1994)
Título original: *Franco. A Biography*
Traducción: Teresa Camprodrón y
Diana Falcón
- PRESTON, Paul *Palomas de guerra.*
Plaza y Janés Editores. (Barcelona,
2001)
- PUJADAS MUÑOS, Juan José *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales.*
Centro de Investigaciones Sociológicas.
Madrid (1992)
Colección “Cuadernos Metodológicos”,
nº 5
- RICHMOND, Kathleen *Las mujeres en el fascismo español. La Sección Femenina de la Falange, 1934 – 1959.*
Alianza Editorial, S.A., Madrid (2004)
Trad.: José Luis Gil Aristu
- RIDRUEJO, Dionisio *Escrito en España.*
Editorial Losada; Buenos Aires (Argentina)
1964
- RIDRUEJO, Dionisio *Casi unas memorias*
Editorial Planeta S.A.; Barcelona (1976)
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, Saturnino *El NO–DO, catecismo social de una época.*
Editorial Complutense, S. A.; Madrid
(1999)
- ROJO, Vicente (General) *Así fue la defensa de Madrid*
(Edición conmemorativa de la XXX Feria
del Libro Antiguo y de Ocasión, serie
numerada)
Asociación de Libreros de Lance,
Madrid (2006)
- SÁNCHEZ CARRIÓN, Juan Javier *Manual de análisis de datos.*
Alianza Editorial, S.A. Madrid (1995).
- SÁNCHEZ-TERÁN, Salvador *De Franco a la Generalitat*
Editorial Planeta, S.A.; Barcelona (1988)
- SAÑA, Heleno *El franquismo sin mitos: conversaciones con Serrano Súñer.*
Ed. Planeta, S. A.; Barcelona (1982)
- SARTRE, Jean-Paul *Bosquejo de una teoría de las emociones.*
Alianza Editorial, S.A. Madrid

- (5ª reimpr. 1987)
 Título original *Esquisses d'une théorie des émotions* (Editions Hermann, París 1965)
 Traducción: Mónica Acheroff
- SELIGMAN, Martín E. P. *Indefensión*
 Editorial Debate, S.A. Madrid (2000)
 7º reimpr.
 Traducción: Luis Aguado Aguilar
- SERRANO SÚÑER, Ramón *Entre España y Gibraltar*
 Ediciones Nauta; Barcelona (1973)
- SERRANO SÚÑER, Ramón *Memorias.*
 Editorial Planeta, S. A.; Barcelona (1976)
- SILVA, Emilio; ESTEBAN, Asunción y SALVADOR, Pancho (coord.) *La memoria de los olvidados*
 Ámbito Ediciones, S.A. (Madrid, 2004)
- SIMMEL, Georg *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización.*
 Biblioteca de la Revista de Occidente; Madrid (1977)
 Título original: *Soziologie Untersuchungen ubre die Formen der Vergesellschaftung. 1908* (Volumen II)
- SKOUTELSKY, Rémi *Novedad en el frente. Las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil.*
 Ediciones Temas de Hoy, S. A.; Madrid (2006)
 Traducción: Gerardo Gambolini
- SOUTHWORTH, Herbert Rutledge *El mito de la cruzada española.*
 Plaza y Janés Editores, S. A.; Barcelona (1986)
 Título original: *Le mythe de la croisade de Franco*
 Traducción: Ana María Pérez
- SPITZ, Christian *Cuestiones de adolescentes*
 Título original: *Questions d'adolescents*
 Traducción : Matías Mújica
 Ed. Santillana S. A. Madrid (1996)
- SUJOMLINSKI, Vasili A. *Pensamiento pedagógico.*
 Editorial Progreso. Moscú (1975)
 Traducción : Arnal Azzati

- TAYLOR, Steve J. y
BOGDAN, Robert *Introducción a los métodos cualitativos de Investigación.*
Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
Barcelona,
(4ª reimpr. 1998).
Título original: *Introduction to Qualitative Research Methods. The Search for Meanings.*
John Wiley and Sons, Inc., New York
(1984).
- TUÑÓN DE LARA,
Manuel *Cultura y culturas. Ideología y actitudes mentales*
(en "La guerra civil española")
Editorial Lahor; Barcelona (1985)
- TUÑÓN DE LARA,
Manuel *et alii* *Ideología y sociedad en la España Contemporánea.*
Para un análisis del franquismo.
Editorial Península; Barcelona (1985)
- TUSELL, Javier *Franco y los católicos. La política exterior española entre 1945 y 1957.*
Alianza Editorial, S. A.; Madrid (1984)
- VÁZQUEZ MONTALBÁN,
Manuel *Autobiografía del general Franco.*
Editorial Planeta, S.A. Barcelona (1992)
- VILAR, Sergio *La naturaleza del franquismo.*
Ediciones Península, S.A. (Barcelona,
1977)
- VINYES, Ricard *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles de Franco.*
Temas de Hoy; Madrid (2002)
- VINYES, Ricard;
ARMENGOU, Montse y
BELIS, Ricard *Los niños perdidos del franquismo.*
Plaza y Janés Editores. (Barcelona, 2002)
- VYGOTSKY,
Liev Semiónovich *Pensamiento y Lenguaje.*
(Incluido en "Obras escogidas",
Tomo II, 9-348)
Editorial Pedagógica, Moscú (1982)
(en España, A. Machado Libros, S.A.,
2001)
La percepción y su desarrollo en la edad infantil
(Conferencia incluida en el Tomo II, 351-
367)
Título general: *Sobranie Sochinenii Tom vtoroi. Problemi obshei psijologii.*
Traducción: José María Bravo.
- WATZLAWICK,
Paul (comp.) et al. *La realidad inventada.*
¿Cómo sabemos lo que creemos saber?.

- Editorial Gedisa, S.A. Barcelona (1998)
Título original: *Die erfundene Wirklichkeit*.
R. Piper GMBH & Co. KG, München (1981).
Traducción: Nérida M. de Machain e Ingeborg S. de Luque.
- WHORF, Benjamín Lee *Lenguaje, pensamiento y realidad*.
Barral Editores, Barcelona (1971)
Título original: *Language, Thought and Reality*
The Massachusetts Institute of Technology (1956)
Traducción: José M. Pomares
- WOLF, Mauro *Sociologías de la vida cotidiana*.
Ediciones Cátedra, S. A.; Madrid (1994)
[1° edición Editoriale L'Espresso, s. l. (1979)]
- ZUGAZAGOITIA, Julián *Guerra y vicisitudes de los españoles*.
Tusquets Editores; Barcelona (2001)